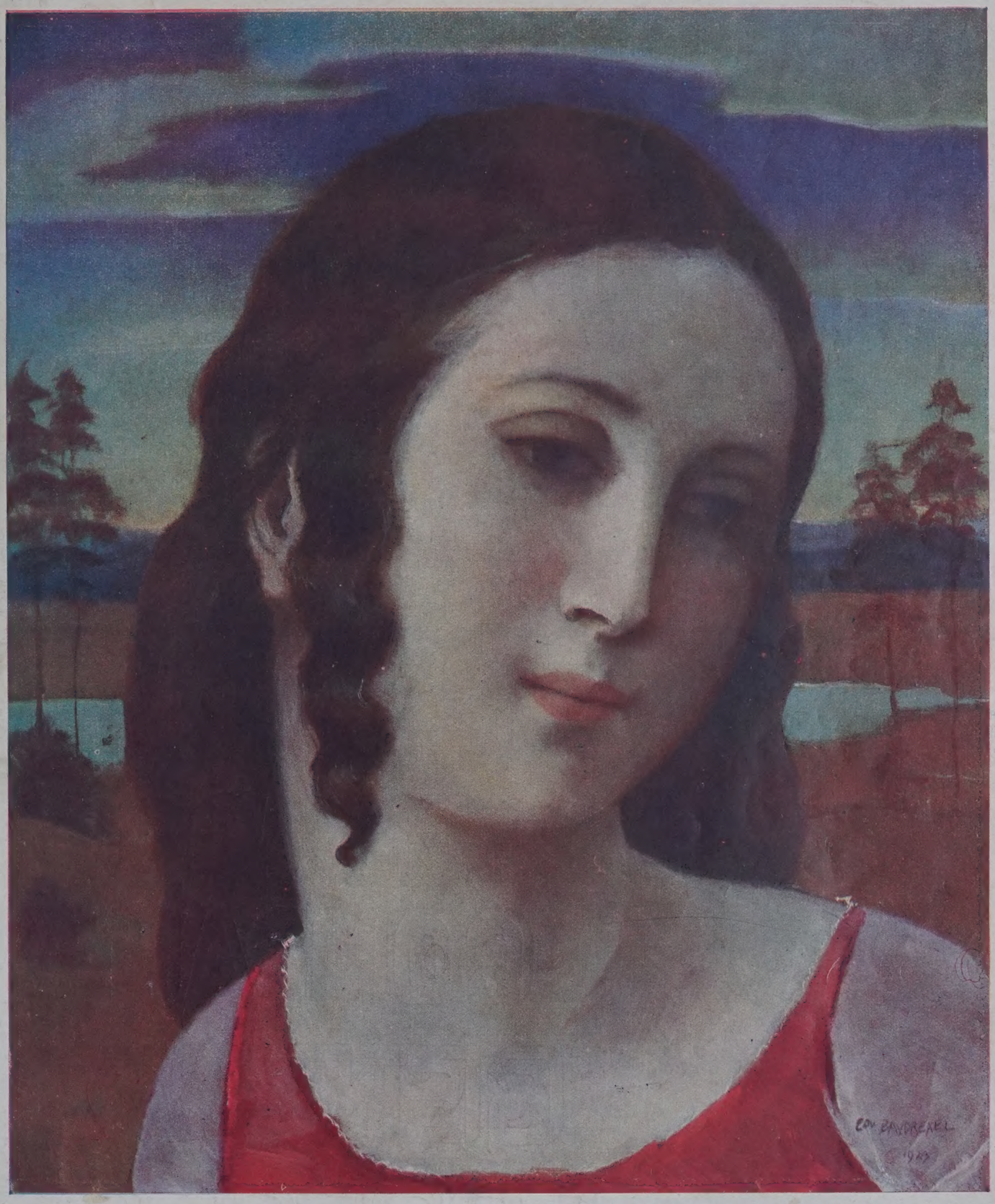
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA-CHAMPAIGN

056
FRA
no.636-649

6 3/6
a
649

FRAY MOCHO



"CABEZA"

Óleo de EDUARDO BAUDREXEL

Nº 636

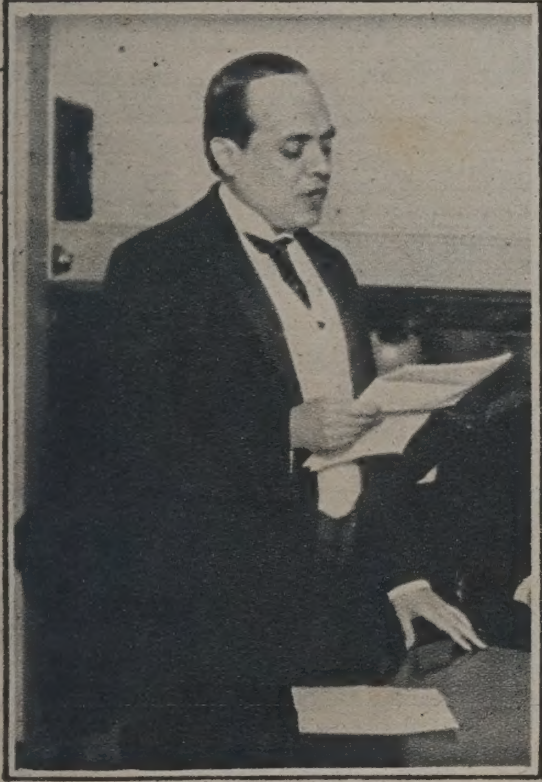
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS
MARCA VICTORIA
REGISTRADA
COMPAÑIA
GENERAL
DE FOSFOROS
Manyé

056
FRA
no. 636-649

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 1.º de julio de 1924 — Núm. 636

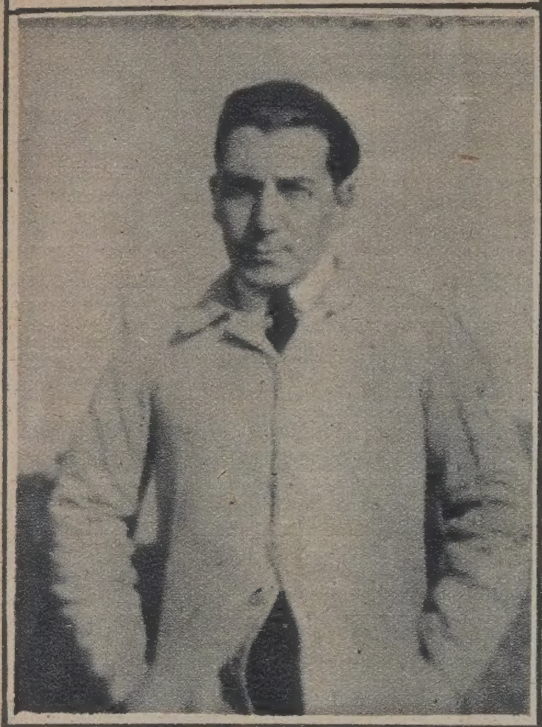
La Facultad de Filosofía y Letras rindió un homenaje a la memoria del doctor Juan Agustín García, dando el nombre de este esclarecido escritor a una de sus aulas



Los que hicieron uso de la palabra durante el acto conmemorativo, realizado en el anfiteatro de la Facultad mencionada. — De izquierda a derecha: doctor Jorge Cabral, en nombre del Consejo Directivo de la Facultad; señor Antonio Moreno, por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras; doctor Agustín Sáenz Samaniego, en representación de los alumnos egresados del establecimiento.

Una vista parcial de la numerosa concurrencia que asistió al homenaje, en la que figuraban el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Ricardo Rojas, consejeros de la misma, miembros de la familia del doctor Juan Agustín García y un núcleo de alumnos de la institución.

Un argentino obtuvo el título de campeón mundial de fusil de guerra



Abelardo Rico, que en las olimpíadas se ha clasificado campeón mundial de fusil, en la posición de cuerpo a tierra.

Aniversario del natalicio del doctor Guillermo Rawson

Durante el homenaje tributado a la memoria del doctor Guillermo Rawson, en ocasión del aniversario de su natalicio. El acto se llevó a efecto frente al mausoleo que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta. Uno de los oradores pronunciando su discurso.

Las nuevas autoridades del Colegio Nacional de Buenos Aires

El ex rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, doctor Tomás R. Cullen, recientemente acogido a los beneficios de la jubilación, acompañado por su sucesor, el doctor Juan J. Nielsen, por el vicerrector, profesor Urrutia y por otras personas, en el acto de la toma de posesión de las nuevas autoridades de dicho centro de enseñanza. Hicieron uso de la palabra el doctor Arce, por la Universidad de Buenos Aires, el doctor Cullen y el nuevo rector, doctor Nielsen.

Don Francisco Cambó

Señor Francisco Cambó, ilustre financista y hombre público español, recientemente llegado a nuestro país. — Caricatura de Blay.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO

La nueva directora de la sociedad "Euskal Erria", acompañada de la comisión de damas y caballeros.

Vista parcial del banquete realizado en el Parque Hotel, en honor del doctor Alfonso Lamas.

EL MOMENTO POLÍTICO

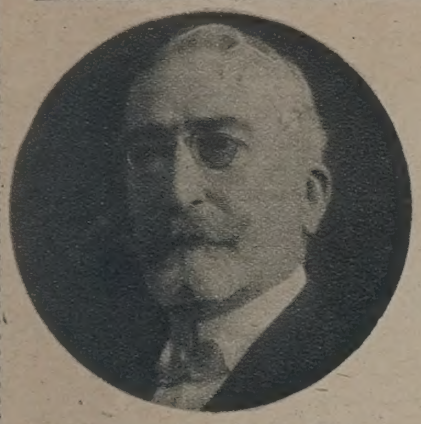
La apertura del Congreso ha dado oportunidad a que se acentúen los antagonismos partidistas, esta vez de una manera desusada, pues se pretendió nada menos, que obstaculizar la inauguración del período legislativo.

El comentario público se ha manifestado en contra de ese obstruccionismo, y los mismos legisladores han censurado la actitud de sus colegas por creer que el legislador es, ante todo, representante del pueblo y no del comité.

En la sesión de asamblea tomó la palabra el senador Torino para poner de relieve la situación anormal del Congreso, así como los diputados Sánchez Sorondo y González Iramain, y aunque no se adoptó ninguna resolución sobre el particular, el hecho es que esos tres legisladores han dado la voz de alarma para poner en antecedentes al país del porqué de muchas cosas inexplicables en la política que ahora se usa. Los tres, con claridad meridiana y con una entereza desconocida en los tiempos que corren, han revuelto el avispero, y no sería de extrañar que sus palabras—que ya han sido recogidas por la opinión—tengan honda repercusión en el parlamento, y como consecuencia, en la política nacional.

Falta que se decida el doctor Alvear, que dé la clásica media palabra, para terminar con los avances de esos comités de salvación pública que pretenden extorsionar las deliberaciones del Congreso y fiscalizar la acción de los altos funcionarios, ejercitando una acción, que en ningún momento previó la Constitución nacional.

Mientras ese momento llega, esperemos los acontecimientos. Alea jacta est.



Senador nacional, Dr. Martín M. Torino.

La solidaridad con la política partidaria y los amigos que la comparten, está limitada por la barrera infranqueable de la solidaridad con la Constitución y la ley. Y los que dificultan o perturban el regular funcionamiento de las instituciones nacionales, que a todos amparan por igual, están contra las garantías y la tranquilidad pública que aquellas tutelan.

Podrían ser considerados al margen de la ley los funcionarios, cualquiera sea su categoría, que faltando al juramento empeñado, invocan solidaridades partidarias o de facción para intentar el trastorno del libre y regular ejercicio de los poderes públicos que han concurrido a formar o del cual forman parte, y que desenvuelven sus actividades dentro del marco estricto de la carta fundamental de la Nación.

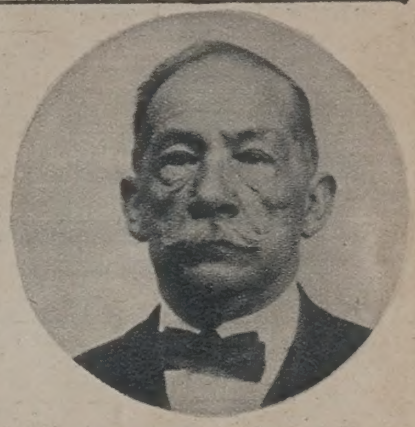
Asimismo, todos los ciudadanos, cualquiera sea su condición política, no pueden tener compromisos más solemnes, ni solidaridades más sagradas que las de la salud y tranquilidad públicas, salud y tranquilidad que no son, ni pueden ser de un hombre o de un partido, sino de la Nación.

Diputado, Dr. Héctor González Iramain.

Reforzado apreciablemente en su número, como ha vuelto al Congreso el grupo parlamentario socialista después de las últimas elecciones, será en el parlamento, durante el período legislativo que se inicia, no sólo la activa i laboriosa representación que el país conoce, sino también una fuerza capaz de orientar i poner orden en las deliberaciones i tarea normal de legislación profícua del Congreso, evitando que éste se anarquice i esterilice por la riña política ociosa de grupos en discordia accidental, i que ya asoma con los peores augurios para la Nación.

Haremos hasta lo imposible por ahorrar al país esa desgracia i esa vergüenza. La hora es propicia para mejores cosas. Quiéranlo o no las fuerzas conservadoras i de reacción, que todavía detienen en más de un sentido el progreso institucional de la República, tan fuertemente impulsado por la acción i el pensamiento socialista en todos sus aspectos, el Congreso Argentino tendrá por fin que discutir i resolver con criterio liberal i espíritu de progreso, cuestiones que hasta ahora ha podido rehuir o desechar, pero que ya no admiten postergación, como el divorcio, la que se refiere a los derechos civiles i políticos de la mujer, la supresión del presupuesto de culto, la separación de la Iglesia i el Estado, el seguro nacional, i tantas otras de igual trascendencia planteadas año a año en su seno por la representación parlamentaria socialista.

la Nación y que se preocupa de sus grandes intereses, respondiendo así a la distinción que le hizo su partido al investirlo con la dignidad presidencial. Merece por consiguiente, como acto de patriotismo y de sana política, el apoyo entusiasta y decidido de todos los argentinos, propendiendo de esa manera a estimular el engrandecimiento nacional.



Senador, doctor Pedro A. Garro.

cientemente, nos autoriza a pensar que existe en realidad un propósito formal de encauzar las prácticas de la administración pública y orientar el criterio político del gobierno, por el camino recto trazado por nuestra sabia y liberal Constitución, repudiando los senderos tortuosos donde se arman las emboscadas y se pueden cometer los más grandes atentados contra la moral y las instituciones del país.

El momento es de singular expectativa. Tenemos la promesa y sólo falta la acción, a quien batirá palmas la opinión sensata si ella se basa en ese santo sentimiento que se llama amor a la patria.

Senador, doctor Pedro Llanos.

El momento actual se caracteriza por la lucha enconada en que se encuentran empeñadas las dos tendencias marcadamente antagónicas que se diseñaron en el partido radical, el mismo día que conquistó el gobierno de la nación.

La disidencia, si hemos de exceptuar la que plantearon los principistas, se mantuvo latente durante la primera presidencia radical y se acentuó, con algún vigor, apenas iniciada la segunda, adquiriendo cada día mayor intensidad. La negativa del Vicepresidente de la Nación a presidir la asamblea del 20, solidarizándose con los Senadores y Diputados que responden a la misma inspiración política, ha producido la honda crisis prevista y esperada en el partido gobernante.

La lucha será recia, apasionada y quizá, violenta. De ella, saldrá purificado el radicalismo, eliminando sus elementos nocivos o reduciéndolos a la impotencia.

La tranquilidad del país se mantendrá inalterable y el gobierno de la Nación podrá continuar desarrollando su programa dentro de la legalidad y del orden. Bastará, al último, proceder con definición, con firmeza y energía.

Diputado, doctor Fernando de Andreis.

Nunca como en estos días el país ha comprobado la confusión de ideas y la falta de orientación en el partido que nos gobierna y nunca como hoy el caudillismo irresponsable asoma como recordándonos que la sombra de Facundo no ha sido derrotada aún por la luz de las nuevas ideas y del progreso que creímos alcanzar.

Diputado, doctor Matías Sánchez Sorondo.

El problema político está planteado entre los procedimientos del caudillismo irresponsable o el imperio de la Constitución.

Senador, doctor Ramón Paz Posse.

El mensaje del Presidente de la República, al inaugurar el actual período parlamentario, evidencia ante el país, que tenemos un gobierno que sabe interpretar los anhelos y aspiraciones de

Los hechos últimamente producidos y los acontecimientos que desde algún tiempo se vienen sucediendo con una tendencia inequívoca, parecen demostrarnos claramente, que se opera, con el aplauso de la opinión general, una franca evolución en las ideas de gobierno y que se quiere reaccionar contra ciertos procedimientos que jamás concordaron ni con el espíritu ni con la letra de nuestras leyes fundamentales.

La palabra del primer magistrado de la Nación expresada con firmeza en su mensaje presentado al Congreso re-

El momento político será, a mi juicio, de transición.

Se destaca un gobierno que no es electoralista y que ya se ha definido respetuoso de la Constitución y de las leyes. Ha tenido la virtud de provocar la oposición del grupo que hasta ayer fué gubernista y que usó del poder como arma de combate y fuerza de cohesión. El país ganará con el cambio, y es seguro que el perfeccionamiento de

nuestras prácticas se encaminan a un porvenir más cercano con la formación de agrupaciones orgánicas que aprovecharán la escuela que ha hecho en dos estados sucesivos de nuestra política: la intolerancia, la arbitrariedad y el verbalismo, por un lado; la serenidad, el orden jurídico y la sobriedad por el otro.

Senador, doctor Aldo Cantoni.

Las últimas incidencias políticas han puesto de manifiesto la delicada situación política porque atraviesa el país. Mientras el partido socialista se mantiene con su fuerte núcleo de opinión en la Capital Federal y pequeñas fuerzas en el interior de la República, los partidos conservadores están en vías de su total desaparición como organismo político nacional, a pesar de la situación aparentemente favorable que les ha creado el radicalismo con sus innumerables divisiones, fruto de la funesta actuación del ex Hipólito Irigoyen, quien sostuvo el principio aquel de dividir para reinar. Y frente a todas estas fuerzas, está el radicalismo que tiene por una parte un bloque numeroso en la Cámara de Diputados y Senadores de la Nación, con su "jefe único", el señor Irigoyen, y por la otra una serie de pequeños núcleos dispersos en la capital y en algunas provincias; núcleos que solamente se han hecho sentir con eficacia en muy pocas partes.

Es evidente que si las cosas continúan como hasta ahora, el personalismo tendrá una acción decisiva en la marcha del gobierno desde que es la única fuerza que cuenta con grupos de legisladores con absoluta unidad de acción.

Pienso, pues, que el país se encuentra por segunda vez en peligro, desde que marchando las cosas en la forma actual, el señor Irigoyen se hará sentir desgraciadamente, con toda la intensidad de que disponga.

La única solución posible, es la que podría obtenerse de la unidad, en el pensamiento y en la acción, por parte de todos los radicales antipersonalistas a quienes acompañaría la opinión sana del país.

Y solamente con la organización del radicalismo impersonal, y con un amplio programa de evolución político-social, partido político que pueda hacer efectivas las aspiraciones populares, se podría marchar realizando obra de bienestar y de progreso.

Deseo terminar haciendo resaltar que la solución de este grave problema político, debe llevarse a cabo con urgencia, pues de lo contrario será tarde y la responsabilidad deberán cargarla aquellos que pudiendo, nada hicieron en esta hora tan difícil de la política argentina.

Si lo que interesa al país, sobre todo, es el juego regular y armónico de los poderes constitutivos del gobierno, puede él estar tranquilo después de las declaraciones que se han hecho en la primera sesión de la Cámara de Diputados. No habrá obstrucción: el Congreso desarrollará su labor normalmente y, dentro de él, los representantes del pueblo mantendrán sus respectivas posiciones políticas, más o menos definidas, sin comprometer con actitudes absurdas el prestigio del parlamento y la suerte de la nación.

Diputado, doctor Manuel R. Alvarado.

Diputado, doctor Augusto Bunge.

La nota más "característica" del momento político inmediato la da el hecho de que, a esta altura de nuestra civilización, el único núcleo compacto y decidido en una línea de acción, de entre las facciones de la política tradicional, sea el formado en torno de un caudillo obscuro y ambiguo, mientras quienes se le oponen se demuestran incapaces hasta de concurrir puntualmente a las sesiones parlamentarias... acaso por no saber aún qué hacer en ellas.

La postergación por la Cámara de Diputados de los diplomas de los electos por Córdoba, sólo significa, en mi opinión, el aplazamiento de un acto de justicia que tendrá que cumplirse por el imperio de la Constitución y por el acatamiento que debe merecer toda aplicación correcta de la Ley Electoral. Así la aprobación de aquellos jamás podrá ser considerada como represalia contra los mandatarios que transgrediendo la representación pública, no han concurrido a la asamblea inaugural del actual período parlamentario. Ella ha de ser siempre un dictado de la noción del deber que imponga tan justiciera sanción, con la cual se ha de infundir en el país una mayor confianza en sus instituciones y en los representantes de la soberanía popular; y podrá realizarse una labor legislativa eficaz superior a la estrecha visión del fervor partidista y libre de su influencia perturbadora, no por sumisiones ni contubernios que no caben en hombres libres, sino como fruto de la sabiduría de sucesos que ya comienzan y que revelan el propósito de concordar en soluciones impuestas por el deber y que satisfagan al anhelo de justicia para todos.

LOS BUENOS CAMINOS

Hubo necesidad de eliminar el añoso árbol para dejar libre el tránsito y hermosear el paseo. Dib. de Rojas.

COMENTARIOS

¿Para qué sirve la Constitución?

Las últimas incidencias parlamentarias han puesto de manifiesto que si la Constitución es un libro útil, es también un libro desconocido... Sucede con esta obra fundamental del derecho público argentino, lo mismo, exactamente, que con la mayoría de las obras clásicas del pensamiento universal: todo el mundo habla de ellas, pero muy pocos son los que pueden jactarse de su íntima frecuentación.

Decía una vez, en un círculo de damas, cierto personaje con ribetes de crítico:

—¡Oh Virgilio!... Virgilio es mi autor predilecto...

Y una deliciosa rubia, cuya belleza prestaba picante atractivo a su condición de alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, le preguntó de golpe:

—¿Qué canto de la Eneida le gusta más?

—¿Qué canto?... Bueno... Este... De memoria... no me atrevo... Tendría que revisar la música...

Hay personajes políticos, y, lo que es mucho más pintoresco, partidos militantes, con comités, leaders, carta orgánica y todo lo perteneciente al ramo de ganar elecciones y de conseguir bancas de diputados o de senadores, y hasta asientos de primera fila para seis años en la Casa de Gobierno, que proclaman enfáticamente, como la única causa de su existencia, el cumplimiento fiel, asiduo y honrado de la Constitución Nacional.

Entre tanto, llega el mes de mayo, fijado por la ley de las leyes, o sea por el libro de sus amores, para la reunión anual del Parlamento; y esos personajes y esos partidos, lo primero que hacen es acumular obstáculos para que la asamblea no tenga lugar. La Constitución dice que el poder legislativo, y sólo en casos excepcionales, el poder ejecutivo, en circunstancias expresamente determinadas, puede intervenir las provincias. Sin embargo, de espaldas al Congreso, a cada rato, puede decirse, los tales voceros de la Constitución, desde sus posiciones oficiales, han procedido ejecutivamente a desbaratar situaciones provinciales, como si, en realidad, pudieran hacerlo sin mengua de su ruidosa profesión de fe... Sería inútil, y excesivamente pesado, enumerar las transgresiones repetidas, no sólo en materia política, sino en asuntos financieros, administrativos y de todo orden, que al respecto conoce todo el mundo.

Pero si hasta aquí, no obstante la evidencia de esta conducta equívoca, era posible admitir alguna irónica explicación que atenuara su crudeza, desde el espectáculo ofrecido por la Asamblea Legislativa en la pasada semana, ya no queda ningún asidero a la disculpa. La Constitución debe desaparecer como parte esencial del programa que se propusieron cumplir, ya que abiertamente la repudian...

¿Qué otra interpretación puede darse a la actitud de los diputados y senadores que se propusieron impedir, con su ausencia, la celebración de la Asamblea? ¿Cómo explicar, dentro de su credo de fieles devotos de la Constitución, la tentativa hereje de oponerse a que el presidente de la República leyera el mensaje de apertura del Parlamento? ¿Y cómo atar estas dos moscas por el rabo: la Constitución que ordena al segundo miembro del Poder Ejecutivo presidir la Asamblea, y la Constitución que autoriza a la misma persona a no cumplir con su deber?...

Vivimos en unos tiempos extraordinarios, y tan anómalos, que todavía esperamos leer por ahí, que la Constitución no sabe lo que dice...

"La fundación de Buenos Aires"

El nuevo cuadro de Moreno Carbonero, ya no adolece de los profundos errores del primitivo. La sombra que proyectaban los personajes tiene hoy la orientación que corresponde; la edad se ajusta a la verdad histórica en el tono y dimensión de las barbas de don Juan de Garay; y por fin, de acuerdo con su costumbre, los sauces no retoñan en invierno. Una carta oportuna ha llevado al gran pintor por el camino de la verdad.

Y esto de pintar por carta y la razón de unas observaciones, nos recuerdan un pasaje de la vida de uno de nuestros pintores de tierra adentro.

El artista hallábase trabajando en los alrededores de la noble y pacífica ciudad de La Rioja, cuando acertó a pasar un caballero en peludo rocín. El curioso se detuvo y le dijo: Vea, amigo; quisiera que me retratara aquella casita blanca, mírela, allí, derechito. Yo soy el dueño de este campo y le pagaría bien. El pintor después de vacilar un momento respondió: Esta noche me voy a Córdoba; tomaré un apunte y desde allí le mandaré la obra previo pago de quinientos pesos.

Aceptado el trato, después de un cambio de direcciones, el artista arrió petates despidiéndose del extraño personaje.

Quince días después, en Córdoba, recibió un telegrama urgente que decía: "Pínteme pronto la casita, y ponga delante un burro que es de mi cuñado y el perro de los chicos. — Zoilo Pereyra."

El pintor, que ya tenía informes sobre su cliente, terminó la tela con la casita, un soberbio burro de pelambre sedoso y obscuro y un mastín de aspecto terrorífico.

No habían pasado doce horas, cuando llegó un nuevo despacho de don Zoilo, con esta comunicación desconcertante:

"Casita bien, burro casi blanco, el perro es pila"...

El cuadro fué modificado. El burro del cuñado obtuvo su color legítimo; y desaparecido el mastín, los muchachos declararon "que estaba patente el pila".

Pero lo más curioso—nos contaba el pintor—es que la obra fué buena y ajustada a su verdadero carácter.

Vacaciones de invierno

—¿Y su esposo?

—Bueno, gracias. Mi Toribio no hará ni cinco minutos que salió con "Cachito" y "Chinchín".

—Una seccioncita de cine, ¿no?

—Han ido a "La Horma Elegante", a lo de nuestro zapatero. Gajes de la paternidad...

—¡Ah, los chicos! Lo que son los míos, no pasa un par de meses, cuando mucho, sin que tengamos que ir, mi esposo o yo, a "La Capellada Indestructible", donde, a Dios gracias, tenemos crédito. Es que son lo más destrozones. Unos potros...

—Y eso que dicen que para los colegiales, no hay nada mejor que los botines claveteados a máquina.

—Pues los míos, son capaces de gastar, ¿qué le diré?... suelas de elefante del circo Sarrasani y contrafuertes de cemento armado.

—¡Pase, señora, pase! Pero me va a disculpar que la reciba en la cocina.

—No veo por qué la voy a disculpar...

—Es que como pasado mañana se inician las vacaciones de invierno, hemos resuelto clausurar la "season" del comedor, hasta que la vida estudiantil vuelva a la normalidad.

—Pero si en casa hemos hecho lo mismo, señora. Nosotros, desde ayer, almorzamos y comemos en la cocina, que, entre paréntesis, es lo más agradable en invierno. Mi Crisóstomo también clausuró el comedor, hasta tanto pasen estas malditas vacaciones de invierno.

—Pues mi Toribio, tan conservador, el pobre, se fué más allá, señora, y anoche, en un abrir y cerrar de ojos, embaló el aparador y el trinchante, para poner las lunas biseladas a cubierto de un pelotazo. Y no es para menos, señora: "Cachito", actúa de "back" en "Los Defensores de Villa Fiorito", y "Chinchín", es no sé qué cosa de "Huracán del Bañado de Flores". ¿Y los suyos, señora?

—"Pototo", suele oficiar de referee en los partidos que juega la penúltima división de "San Lorenzo de Puente Alsina", y "Totón", es guardavalla de "Bocayuva Junior", que el domingo anterior, le ganó a "Racing del Bajo Belgrano". ¡Los disgustos que me da "Pototo"!... Ya me lo han traído a casa, tres veces, con la cara como papa brotada, por no sé qué goal en litigio, y el muy canalla no escarmienta.

—La cultura física...

—Que agregada a las vacaciones de invierno, ¡horror, santo Dios! ¿Se imagina a mis chicos encerrados en nuestro departamento, porque yo, soy de las que no los dejo salir a la calle, tomando para el "score" a los muebles del comedor, durante una semana, y discutiendo si "Quilmes Cristal" es superior a "Liberales del Caballito", o bien, si el arquero de "Estudiantes Aplazados de Barracas al Norte" es más taita que el de "Independiente de la Influencia de Lanús Oeste

—Con razón nuestros previsores esposos, embalan los muebles y clausuran los comedores. Pero la culpa de esta semana angustiosa la tiene el Consejo Nacional de Educación, con sus vacaciones de invierno, que yo no sé a qué fin pedagógico responden.

—Dicen que su finalidad obedece a dar un resuello a los chicos y a las maestras...

—Como que los chicos del doctor Celesia no viven en un departamento, y en cuanto a las maestras, esas eternas víctimas de la jornada de 4 horas, ha de ser para que tengan tiempo de refistolear las tiendas...

LOS GRANDES CAMPEONES DE FOOTBALL

El héroe de la temporada.

Sic transit gloria mundi

El ex gobernador de Jujuy, señor Córdoba, aquel de tan larga fama, a quien una intervención dejó de a pie, y por lo tanto sin partidarios, ha vuelto al llano. Y como la necesidad tiene cara de hereje, ha tenido que tomar un empleo para defender su vida.

Y aquel émulo de Sancho, que gobernó una provincia argentina, que era vivado por las multitudes, que daba que hablar a los rotativos y que disfrutaba de la confianza de don Hipólito, se ve hoy en dura necesidad de ganar 400 pesos como recibidor de durmientes.

Es de esperar que estos no serán tan ingratos como sus comprovincianos y que le dejarán disfrutar la modesta ocupación que le ha deparado la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado.

El puesto no es muy brillante para un ex gobernador, pero los tiempos no están como para aspirar a una senaturía.

El bataclán escolar

"Nunca segundas partes fueron buenas", y una vez más viene a ponerse de manifiesto la verdad del proverbio, pues si Madame Rasimi tuvo un gran éxito con sus espectáculos bataclanescos, los efectuados en la Escuela Normal de Mercedes, para celebrar las fiestas mayas, han sido de un pésimo resultado.

El ministro Sagarna, juzgando reñida con la instrucción, tal género de exhibiciones, mandó un inspector para investigar el origen del bataclán escolar, y ello ha dado por resultado la destitución del director de la escuela y la amonestación de la profesora iniciadora.

Pero no paran aquí los considerandos del decreto, pues no sólo se prohibe a los directores celebrar esa clase de fiestas bataclanescas, sino hacer suscripciones para realizar fiestas escolares.

Así pues, ya no podrán los padres escuchar la autorizada palabra de los directores en actos públicos, porque no habiendo fondos para celebrar fiestas, ningún moderno educacionista tendrá interés en lucir su oratoria, ni que sus alumnos se exhiban vestidos de bailarinas o tonadilleras.

Una pequeña broma

Por SARA INSUA

Estamos en mayo: mañana encantadora, deslumbrante de luz, de esta luz maravillosa de Madrid, que infunde deseos de vivir y de reir. Es la una menos cuarto. La escena empieza a desarrollarse en la plaza de las Cortes. Por la acera del Congreso, en dirección a la plaza de Neptuno, va Ramiro Santarén. Tiene treinta años, es alto, delgado, guapo según "ellas", insoportable según "ellos". Le completan un chaquet de corte irreprochable, zapatos de charol, un sombrero hongo que no le está mal del todo (que ya es suerte) y guantes de gamuza blancos (que aun no se ha puesto). Camina no muy de prisa, con un poquito de afectación quizá.

De la calle de Fernanflor ha desembocado un segundo personaje, Luisito Abril. Veintisiete años, estatura mediana, complexión robusta y una cantidad de simpatía en la cara que predispone en favor suyo. Viste traje gris de corte tan irreprochable como el chaquet de Ramiro; pero lo lleva con bastante más naturalidad.

Luisito Abril (viendo a Ramiro y deteniéndolo).—¡Qué barbaridad, hijo, ni siquiera saludas a los amigos!

Ramiro Santarén (sonriendo y tendiendo la mano a Luisito).—¡Pero si no me has dado tiempo, hombre!

Luisito (después de medirle con la mirada alegre e inquieta de sus ojos negros).—Bueno; ¿adónde vas tan vestido? ¿Tenemos almuerzo de gala en alguna casa bien?

Ramiro.—Precisamente, voy a casa del marqués de Campoazul... Por cierto que vas a perdonarme que te deje, pero es la primera vez que me invitan en esa casa, y no quisiera llegar retrasado.

Luisito (después de reflexionar un instante).—No; te acompaño; yo no tenía hoy plan, de modo que comeré también en casa del marqués...

Ramiro (queda un momento perplejo, sin saber qué responder; conoce de antiguo el carácter bromista de su amigo Abril; sin embargo, como él es uno de esos hombres que "no tienen correa", contesta al fin con gesto temeroso).—Yo, figúrate: encantado de llevarte; pero ya te he dicho que es la primera vez que voy a casa del marqués; mi amistad con él es muy reciente, y, claro, no tengo confianza.

Luisito (tomando a Ramiro el brazo y obligándole a andar).—No importa; voy contigo. Y vamos de prisita, porque debe ser ya la una.

Ramiro se deja arrastrar entre resignado y confiado. Luisito no pasará de un límite en su broma; porque, a pesar de lo que se cuenta de su "sans-gene", es un muchacho bien educado. No obstante, Ramiro no las tiene todas consigo.

Han llegado a la plaza de Neptuno; la atraviesan sin hablar. Ramiro, siguiendo con dificultad el paso excesivamente rápido y elástico de Luisito. En la calle de la Lealtad, frente al Ritz, Ramiro tiene una idea, que sería salvadora en el caso de que Luisito pretendiese llevar la broma hasta el fin.

Ramiro.—No puedes venir de ningún modo conmigo. ¡En esa "tenue"! Comprenderás que siendo la primera vez que voy a comer a una casa es ya una incorrección que me presente con un amigo; y si el amigo lleva traje claro, zapatos de color y cuello blando, es ya el colmo del desahogo.

Luisito.—¡Bah! No eres tú poco detallista; mi "tenue", como tú dices, no tiene importancia. Voy contigo.

Ramiro (resignándose a esperar hasta llegar al portal, en donde confía que Luisito dará término a su broma, que empieza a ser pesada).—Bueno; como quieras.

Doblan la esquina de Alfonso XII; unos cuantos pasos y ya están Abril y Santarén ante una casa suntuosa. Ramiro entra en el lujoso portal; no sabe si maquinalmente o impulsado por su amigo, que no se suelta de su brazo, y con el que no se atreve a tener una explicación definitiva, ante la presencia del portero, que ha surgido ante ellos y espera junto al ascensor en actitud severa y casi majestuosa. Imponen estos porteros de casa grande.

Luisito (al portero, en vista de que Ramiro no habla).—A casa del marqués de Campoazul.

Ramiro entra en la caja de madera y cristal, también maquinalmente; intenta hablar, pero no puede; la frescura de Luisito le anonada; lo imprevisto y lo absurdo de la situación le desorientan. ¿Qué hacer? ¿Pegarse con Luisito al salir del ascensor? ¡Imposible! Dar un escándalo en una casa que se visita por primera vez, sería incalificable. ¿Decir al marqués la verdad? Es también terrible, porque el marqués le creerá un imbécil o un cínico...

El ascensor se detiene. Un criado de casaca y calzón corto abre la cancela y la puerta. Ramiro, no viendo arreglo posible para lo apurado de su situación, sintiendo que va a estallar su cuello de pajarita, rojo de vergüenza, clavándose las uñas en la palma de las manos y pidiendo con toda su alma que se abra el suelo bajo sus pies, sigue al criado y a Luisito... No bien entra en el "hall", queda petrificado de asombro.

El marqués de Campoazul (cincuenta años, figura de gran señor, con interesantes cabellos grises, se dirige hacia los recién llegados).—Buenos días, Santarén; es usted puntual... (Sin transición a Luisito). Pero, Luis, ¿dónde te metiste ayer? Te estuve buscando para advertirte que hoy tenía invitados al almuerzo; porque me dió el corazón que ibas a presentarte así, con traje inadecuado; en fin, estos señores sabrán perdonarte. Por cierto, me pareció que venían ustedes juntos; ¿se conocen?

Luisito.—Muchísimo.

El marqués.—Entonces tú me atenderás a Santarén; voy a saludar a esos señores.

El marqués se acerca a los que acaban de entrar. Tiene una viveza de carácter muy parecida a la de Luisito y no se ha dado cuenta del silencio de Ramiro.

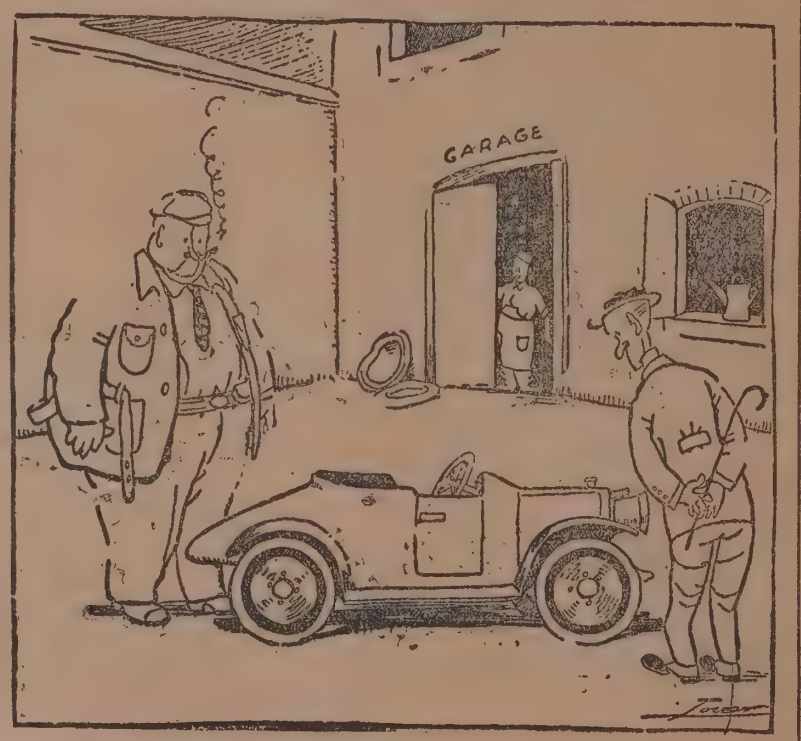
Ramiro (que ha ido serenándose, no sabe si reirse o matarlo; se acerca a Luisito, que enciende tranquilamente un cigarrillo).—Pero, mal hombre, ¿por qué no me dijiste que conocías al marqués?

Luisito.—Pues porque no me lo preguntaste. Me dijiste que no tienes confianza para traer a un amigo; te contesto: "No importa, voy contigo." Me alegas que no vengo convenientemente vestido; te repito: "No importa." Si se te ocurre preguntarme: "¿Conoces al marqués?", yo te habría dicho la verdad: "Algo; no es más que hermano de mi madre..."

Ramiro (suspirando fuerte y abrazando a Luisito).—¡Ah! ¡En qué congoja me has tenido diez minutos!...

Luisito (apretando reciamente).—Una pequeña broma. Perdona. "(Telón)."

ELOGIO DE UNA "CAFETERA"



—¿Y cómo subes las cuestas con ésto?
—Pues echándomelo debajo del brazo.

EL PATO CASERO Y EL NIÑO

(Fábula)

por Enrique RICHARD LAVALLE

Un gordo Pato casero
viendo al Niño del patrón
que lo admira, socarrero
quiere tener su sanción.

Y, al charco sin más andar
se larga a nadar ufano,
y el Niño dice:—En nadar
eres menos que mediano...

Abre como en un bostezo
las alas, y ¡ale!... volando,
y el Niño le dice:—En eso
resultas como nadando...

Y ya con cierta manera
de enfado se suelta a andar
y dice el Niño:—Me fuera
más grato verte volar...

Y va a cantar, y prudente
le grita el Niño:—¡No tal!
eres archí—inteligente
mas, todo lo haces ¡muy mal!

En el cuento que publicará "Fray Mocho", la próxima semana, titulado

¡Los cobardes anónimos!

trata su autor, Roger Regés, en forma hábil y chispeante, uno de los tantos episodios de la vida en un apacible pueblo. Por su forma y su fondo moral merece ser leído.

Progresos del siglo XIX

El profesor norteamericano Dolbear hace el siguiente resumen de los progresos efectuados en la pasada centuria:

El siglo XIX recibió de sus antecesores el caballo: lega la bicicleta, la locomotora y el automóvil.

Recibió a pluma de ganso: deja la pluma de acero y las máquinas de escribir.

Recibió la guadaña: lega la segadora.

Recibió la máquina de imprimir a mano: deja la máquina cilíndrica de Hoe.

Recibió el pincel del pintor: lega la litografía y la cámara fotográfica.

Recibió el arte de tejer a mano: lega los telares de algodón y lana.

Recibió la pólvora: lega la nitroglicerina.

Recibió veintitrés elementos químicos: deja ochenta.

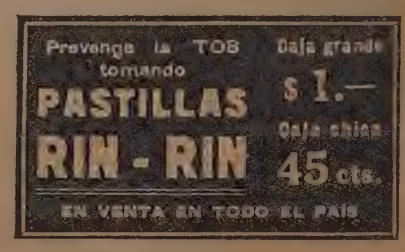
Recibió la vela de sebo: lega la luz de arco.

Recibió la batería galvánica: deja el dínamo.

Recibió el fusil de chispa: lega los máuseres automáticos.

Recibió el buque de vela: deja el vapor.

Recibió el modo de hacer señales con fogatas: lega el teléfono y la telegrafía sin hilos.



REPLICANDO A UNA CRÍTICA

Al juicio que don Roberto J. Payró emitiera en las columnas de "La Nación" sobre la novela titulada "El viaje de Anacarsis", recientemente aparecida, el autor de la obra, don Ricardo Sáenz Hayes, nuestro distinguido colaborador, contesta epistolarmente.

Buenos Aires, 18 de junio de 1924.

Señor don Roberto J. Payró.

Mi querido amigo. Tengo para con usted un motivo de agradecimiento por las tres columnas que le ha dedicado en "La Nación" a mi novela "El Viaje de Anacarsis". ¡Tres columnas! Dedicarle a un libro tamaña extensión es cosa inusitada entre nosotros, donde, por lo general, se escribe sin leer o se lee sin pensar mayormente en lo que se tiene ante los ojos. Gracias, pues, muchísimas gracias. Ha dispuesto usted de un tiempo precioso para seguir minuciosamente las aventuras de ese mozalbete que tontamente gasta el dinerito acumulado por otros después de no pocos afanes. La lección, aunque ejemplar, poco o nada será tenida en cuenta, pues la experiencia sólo se adquiere en cabeza propia según lo expresa mi personaje monsieur Dubois. Mas no es de extrañar que los jóvenes tengan que sufrir visicitudes para aprender a comportarse mejor en la vida cuando casi a diario nos encontramos con hombres en plena edad provecta que no han logrado la deseada serenidad y cordura.

Me ha parecido notar, sin embargo, en su extenso trabajo, un como airecillo de disgusto, o, más bien, un cierto tono de superioridad que armoniza con el seudónimo de Magister Prunum. El Magister debe situarse en una altura para ser visto y oído, y mal le quedaría el lenguaje llano, el acento tierno y paternal. El Magister, por definición, habla de sentenciosa manera y tiene el carácter agrio y la palabra dura. Me permitirá usted que le diga que hasta la fecha va resultando un cumplido Magister.

Si es posible la separación entre don Roberto Payró, el autor de "Las Divertidas Aventuras de un nieto de Juan Moreira", y el que ahora cambia de nombre y de bandera, le voy a contestar al último, muy por lo somero, sin dejar de respetar al primero.

Magister Prunum, después de atribuirme un "estilo claro, muchas veces puro y en ocasiones brillante", hace una llamada, como para enmendarse a sí mismo la plana o para que el lector no vaya a creer ciegamente en lo que se acaba de afirmar, y escribe lo que sigue: "El autor dice de Anacarsis que "empleaba galicismos innecesarios y voces extrañas al propio idioma, porque le parecía un rasgo de elegancia". ¿Comparte él mismo esa opinión? Podría creerse porque a cada rato escribe en vez de "a veces", castellano, "por veces", francés (par fois), o "en veces", que no tiene filiación". Y entrando de lleno en la zona gramatical agrega: "También está enamorado del arcaísmo "magüer" y lo usa sin elegancia ni necesidad".

Magister Prunum se ha dejado llevar de un impulso. Magister Prunum acaso lea mucho francés y poco castellano. "Por veces" es rigurosamente castizo, sí señor. Abra usted el Diccionario de la Academia y encontrará: por, suple a la preposición a. Puede decirse, en consecuencia: por vez y por veces. Y si después de esto le sobra tiempo para repasar a los clásicos encontrará en ellos, indistintamente: a veces, a las veces, por veces y en veces. Y Ramón Pérez de Ayala, escritor que no puede ser sospechado de galicista, se dará gusto, en más de un caso, de escribir, no ya el consabido "de vez en cuando" sino a la inversa, "de cuando en vez".

En punto a "magüer", mal puedo estar enamorado de un vocablo que sólo empleo una vez en doscientas páginas. Empero, aun cuando lo empleara cuantas veces me viniera en gana ¿desde cuándo es crimen valerse de palabras notoriamente bellas e injustamente caída en desuso? Ninguna autoridad lo prohibe. Antes al contrario, la mejor manera de remozar el idioma se obtendrá retornando a la fuente originaria, límpida y honda, de donde es dable extraer, para darle lustre, voces enmohecidas por el olvido y el tiempo. La obra plausible que las jóvenes generaciones deben realizar,—dice un artífice de la prosa castellana, Azorín — consiste en "acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad". Magister Prunum llama a todo esto "minucias", lo cual no le impide detenerse en ellas como asimismo hacer la valbuenesca observación sobre la manera de mirar "de hito en hito". Tanto monta mirar fijamente como de hito en hito o de rato en rato. Magister Prunum parece no participar de la idea que la gramática la hacen el pueblo y los escritores antes de que los preceptistas fijen las reglas.

Dejemos las minucias. Como al desgaire dice ahora Magister: "...monsieur Dubois, profesor de la Sorbona, que debe de ser discípulo del abate Coignard y haber frecuentado mucho a Syvestre Bonnard y a M. Bergeret". ¿Por qué debe de ser discípulo de tales sombras?

Perfumeria Mendel

El tocador es un mueble íntimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

AGUA DE COLONIA MENDEL

de la más alta calidad y perfecta destilación, cuyo riquísimo perfume se distingue por su delicado buen gusto y por la notable persistencia de su acción.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El mismo artículo en forma compacta, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

CREMA MENDEL

deliciosamente perfumada y completamente invisible. Suaviza y aclara el cutis, pero su principal propiedad es la de evitar que brote la grasa de la piel, manteniendo ésta seca y diáfana.

COLORETES LISERON

en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.

LÁPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen $ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

¿Acaso porque es viejo y habla de libros y gusta de hacer reflexiones sobre la vida y los hombres? ¿Y por qué ha de ser discípulo de los personajes de Anatole France y no de los autores que antes de France se valieron del mismo recurso? No se le da sino a los ricos, reza el refrán. Por rutina, o por sensible limitación visual va resultando cómodo echar mano del maestro de la Villa Said. Le invito a mirar más lejos, Magister. Tómese la molestia de releer a Rabelais, y a Voltaire y al abate Casanova y a Sterne y a Dickens para refrescar la memoria sobre el origen de algunas grandes figuras de France. Pero mi profesor Dubois, menos glorioso el pobre, la única semejanza que tiene con Bonnard y Bergeret—con el abate Coignard no tiene ninguna—es el amor de los libros, el "amor intelectual" que diría Spinoza. Mi buen viejo no es cínico. Sabe dar la mano en la hora del peligro. Se siente padre de los adolescentes que llaman a su puerta o rondan por su mesa. Y si alguna vez peca lo hace de inocente manera, acariciando las manos de las muchachas...

No entraré en otros detalles. Aquí me detengo. Magister Prunum, como lector de "El Viaje de Anacarsis", tiene el derecho de pensar y sentir de acuerdo con su cultura e idiosincrasia. Esa opinión, como suya, puede tener, para él, el valor de una verdad. Pero su verdad, no es la mía, a Dios gracias, y tampoco es la de mi vecino.

Después de lo que dejo dicho haría usted muy mal si dejara de creer en los invariables sentimientos amistosos de

Alcides Sáenz Hayes.

ANECDOTARIO

El pintor Detaille en sus frecuentes visitas al taller de Meissonnier, seguía con interés creciente la ejecución del cuadro "El polichinela", determinando, por fin, realizar una copia de la obra que lo sugestionaba. Cuando ella estuvo concluída, la llevó para enseñarla al maestro. Meissonnier había salido; entonces Detaille quiso dar una broma al gran artista y para ello dejó la copia sobre el caballete, llevándose el original.

Cuando regresó al día siguiente, Meissonnier lo recibió muy contento diciendo: mi querido amigo, he vendido a un inglés "El polichinela" en treinta mil francos... Detaille verdaderamente angustiado, confesó a su maestro la broma, determinando ambos visitar al comprador y ponerlo al corriente del desgraciado asunto.

Pero el inglés con flema imperturbable, después de escuchar lo manifestado por los dos artistas, dijo:

—Está bien. Desde el momento en que Meissonnier estima el cuadro de Detaille en treinta mil francos, lo guardo; y pago además el auténtico, al mismo precio.

* * *

Después de la penúltima votación de cónclave, cuando el cardenal Lambertini estaba seguro de ser elegido Papa al día siguiente, se acostó un poco tarde, procurando en vano conciliar el sueño. Un fraile que en la habitación contigua lo acompañaba, levantóse repetidas veces para preguntar al cardenal si se encontraba indispuesto, puesto que se despertaba tan a menudo.

A la octava pregunta, Lambertini se fastidió, pero al advertir la cara confusa del frailecito, dulcificándose, le dijo:

—Mañana seré Papa y te nombraré obispo... duerme si puedes.

* * *

El barón Rothschild, gran amigo de Balzac, al saber que el escritor proyectaba un viaje a Viena, le prestó tres mil francos y le dió una carta para la casa de banca de sus sobrinos en aquella ciudad.

Balzac, encontrando extremadamente fría aquella carta, no la hizo llegar a su destino. De regreso, Rothschild quiso informarse de cómo habían tratado en aquella sucursal a su amigo.

—No entregué la carta—contestó orgullosamente Balzac,—era una presentación sin valor, aquí la tienes.

—Me desagrada—contestó sonriente Rothschild — porque, mira, ¿adviertes este pequeño jeroglífico? Es un signo convencional que te abría un crédito de veinticinco mil francos...

OFERTA ESPECIAL

VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos..... $ 115.—
Una criadora completa para 60 pollos..... " 45.—
Un comedero para pollitos..... " 2.—
Un bebedero para pollitos..... " 2.—
Dos bolsitas de alimento para pollitos..... " 2.—
$ 166.—
Todo completo y embalado por..... " 160.—
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollitos, completo y embalado..... $ 260.—

SOLICITANDO ENSEGUIDA EL CATALOGO A

ALEJANDRO REINHOLD

BELGRANO 489 BUENOS AIRES

LA CRIA DE AVES

ES EL NEGOCIO DEL DIA PARA HACER FORTUNA

PIDA EL

Manual de Avicultura..... $ 1.20

Album, Cría y Enfermedades de Aves .. 2.—

EL HORNO

Por

GEORGES POURCEL

Vivían las dos hermanas en el viejo molino como mochuelos entre las ruinas. Se decía que habían sido muy desgraciadas de jóvenes, e inspiraban en el pueblo una vaga conmiseración.

Gertrudis, la mayor, que había cumplido los sesenta, se había instalado allí al casarse con el dueño del molino. Un día, el molinero la abandonó y se marchó a América con la criada, su cómplice. Julia, la hermana menor, se fué a vivir con ella después de divorciarse de su marido.

Unidas más por la común desgracia que por los lazos de la sangre, pasaban los días maldiciendo de los hombres y recordando sus infortunios.

—No merecíamos tanta desgracia—decían—nosotras, tan buenas y tan abnegadas.

Gertrudis, la mayor, se inclinaba, sin embargo, a la benevolencia, reconociendo que a veces había hecho penosa la vida a su marido con su manía de reñirle con cualquier pretexto.

—¡Si no hubiera tenido tanto genio, tal vez lo tuviese aún a mi lado!

Pero Julia, la menor, no sentía tales remordimientos. Nada tenía que reprocharse, pues siempre había sido una excelente esposa; sólo su marido era culpable de haberla engañado con otra. Despreciaba las leyes del país, demasiado benignas para el adulterio, y decía temblando de ira:

—Había que abrasar todo eso en el fondo del horno.

La mayor sonreía con su boca desdentada y trataba de calmarla.

A veces, alguna comadre venía a charlar al molino, y nunca dejaba de preguntar:

—¿Hay alguna noticia de los americanos? Cualquier día están de vuelta los dos.

Porque en el pueblo se estaba seguro del regreso de los culpables.

—¿Está usted loca? ¡Después de treinta años!...—contestaba Gertrudis tranquilamente.

Pero Julia se indignaba.

—¡No faltaría más que eso! ¡Se necesitaría valor! Las escobas no se han hecho para los perros. ¡Ya me encargaría yo de que volviesen a pasar el charco!

Una noche de invierno llamaron a la puerta del molino. Un viejo de larga barba blanca se presentó en el umbral, seguido de una mujer cuyo rostro no se distinguía en la sombra. El visitante se adelantó hacia Gertrudis, mientras la mujer permanecía en la puerta.

—¿No me reconoces? Soy yo..., tu marido Juan. Vengo de América. Vengo con Francisca. No queremos morir sin haber alcanzado tu perdón. Francisca, acércate a tu ama.

Gertrudis, aterrada, con los ojos fuera de las órbitas, extendió sus brazos hacia los dos fantasmas, dió un grito y cayó al suelo.

Julia se lanzó sobre el infiel dispuesto a ahogarlo, y su barba blanca quedó entre sus manos y dejó al descubierto el rostro de uno de los vecinos más bromistas del pueblo.

Al cabo de unos minutos Gertrudis volvió en sí.

—¿Dónde están?—dijo temblando.

—Ha sido una broma de los del pueblo, tonta. ¿No ves que hoy es martes de Carnaval?

Pero Gertrudis no se tranquilizaba; la impresión había sido demasiado fuerte. Su corazón, cansado, palpitaba con violencia inusitada. Al cabo de un rato dijo:

—Julia, enciende la linterna y sígueme.

Salieron las dos mujeres. La menor sostenía los pasos vacilantes de su hermana.

—¿Dónde me llevas? —dijo Julia.

Gertrudis no respondió.

Atravesaron el patio y llegaron hasta una pequeña construcción solitaria que se alzaba a la orilla del río: era el horno donde los antiguos molineros cocían el pan, y estaba inutilizado desde hacía años. Gruesos bloques de piedra obstruían la entrada.

—Deja la linterna, Julia, y ayúdame a abrir.

—¿Pero qué vas a hacer, Gertrudis? ¿Estás loca?

Abierta la boca, Gertrudis dirigió los rayos de la linterna hacia el fondo del horno. Cubierto su rostro de espantosa palidez, se inclinó y miró.

De pronto su cara se serenó y asomó en ella una sonrisa.

—¡Toma! ¡Mira!—dijo a su hermana, entregándole la linterna.

Y Julia vió en el fondo del horno dos esqueletos calcinados.

—¿Qué es eso?—preguntó, llena de terror.

—Juan y Francisca, los americanos. Están desde hace treinta años. Se escondían ahí para traicionarme. Un día los seguí. Arrimé un gran montón de hierba seca a la boca del horno y lo prendí. ¡Cómo gritaban! ¡Querían salir! Pero yo con la horca atizaba el fuego, y los sepulté en la eternidad.

Después de un momento, Julia dijo:

—No son dos esqueletos los que debiera haber en el horno, sino cuatro. ¡Qué suerte tuviste sorprendiéndolos ahí dentro!

Taparon la boca y volvieron a casa.

—Te confieso que antes tuve mucho miedo—dijo Gertrudis.

Y Julia se lamentó:

—¡Habernos engañado así, a nosotras, que éramos tan cariñosas!

ACRÓSTICO

Juglar de melancólico vivir,
Oriundo del País de la Armonía;
Sedúcele en la música del día,
El ritmo del crepúsculo al morir.

Libélula, poeta y ruiseñor
O bien un simple artista de lo humano,
Retrógrado a la ley de Justiniano,
Enciérrase en la torre de su alcor;
No siéndole agradable a su Quimera,
Zorzales que no alegren la pradera
O bardos que no exulten el Amor

Urania, la noctámbula del cielo,
Rembrandt, el de la nieve, bruma y agua,
Darío, el trovador de Nicaragua,
Alumbran el camino de su vuelo;
Por eso es que en la tarde del Desvelo,
Iluso de su anémico jardín,
Llorando en las nostalgias del confín
El huérfano lamento de su ansia,
Trasunta esa quejumbre a la distancia
Angustias de algún húngaro violín.

Ricardo H. Grimpburn

Burdeos, 1924.

A propósito de títulos

(1.ª serie)

Un poco de sencillez no estaría de más aún en las democracias, *porque el hombre pese a su natural inteligencia y al concepto filosófico que tiene de la vanidad de todas las cosas, es muy propenso* "a darse corte" *y amigo de que* se lo den.

Los ejemplos abruman...

El Sumo Pontífice Romano, Vicario de Cristo, apóstol de la humildad—se hace llamar ni más ni menos que Su Santidad—*así haya sido Alejandro VI° de* satánica *memoria. Y los Cardenales se titulan* Su Eminencia *como si fuesen colegas del Himalaya, de los Andes o siquiera de los Alpes o los Apeninos... Los Obispos y Arzobispos,* Su Señoría Ilustrísima *y Reverendísima, abusando bastante de los superlativos y cualquier curita y con más razón un canónigo es* Su Reverencia *o* Su Paternidad—*dicho sea sin malicia.*

No hay reyezuelo, con testa más o menos coronada, tronado o destronado *que no tenga derecho y exija el tratamiento de* Su Majestad, *aunque posea personalmente un* frontispicio *ridículo y los individuos* de la sangre *son* Sus Altezas, *más o menos* Serenísimas *u obscuras.*

Este absurdo de los títulos ampulosos e hiperbólicos ha apestado *hasta las repúblicas que se precian de democráticas y que han abolido —por lo menos de nombre—los títulos de nobleza como curiosidades de museo. Así, pues, casi inconscientemente la historia* se repite.

El Presidente de la República y sus Ministros—son Su Excelencia, *sin duda alguna—cada uno de ellos lo es, como* Excelentísimos señores *que son. Los Gobernadores de Provincia y hasta los de Territorios pretenden serlo, aunque el Ministro del Interior—excelencia indiscutible—sólo les reconozca* Señorío.

Los Interventores Nacionales en las Provincias autónomas, *se arrogan el título de Excelencia por* analogía, *aunque es más justo llamarles* Sus excedencias, *porque suelen excederse ellos o quien los manda en sus atribuciones y habría que ponerlos* a raya. *¡Qué más! Es* excelente *también el dulce* Noel *y el Intendente del mismo nombre Sacarino, cuya* excelencia *ha sido decretada oficialmnte: me refiero a* ~~la~~ *del funcionario.*

Aquí una curiosa observación. Las Cámaras de Justicia gozan del tratamiento....en comunidad, *pues lo son en* conjunto *sus miembros o ministros. Se necesitan tres, cinco o más jueces de Cámara o Corte de Justicia para formar* toda una y sola Excelencia *que es la del Tribunal a que pertenecen, de manera que se trata de un caso de excelencia en* comunidad.

También el Senado es Honorable; *pero como cuerpo colectivo: ningún senador por más* bravo, justo o caballero *que sea, tiene derecho al tratamiento: los diputados, menos... Aquí no hay* onorevoli. *Menos mal.*

Los jueces de 1.ª Instancia son Señorías. *El Señorío lo tienen en el despacho y fuera de él y se manifiesta gráficamente por dos S. S. mayúsculas como las del Papa, que es de rigor sean antepuestas, al cargo que ilustran con sus virtudes.* Item, *el jefe de Policía de la Capital también tiene* dos eses... *Según se dice, todos estos títulos protocolares son necesarios para que el pueblo aprenda a* respetar *los que se sacrifican por él y velan* por su bienestar. *El mismo* pueblo *que es* soberano *en la República, no tiene ningún título y si alguno se le da—*al pasar—*es el de* Bruto—*que es bastante honroso, pues recuerda el del inmortal fundador de la República Romana. Pero más vale no insistir en títulos en las democracias... no me cansaré de repetirlo.*

Lo raro del caso es que pese a tanto protocolo, siendo Dios—dueño y Señor del Cielo y de la Tierra no tenga título, ni tratamiento especial y que se lo pueda tutear *con la mayor naturalidad.—"Padrenuestro que estás en los cielos... venga a nos el tu reino"... Parece que le mandáramos. Y hasta le intimamos con la mayor frescura. "Perdónanos* nuestras deudas"...

Sin embargo ese tuteo *parece un* titeo *si se considera que un obispo aunque sea* in partibus, *tiene derecho a que se llame* Señoría Ilustrísima. *Y es* irreverencia *no besarle el* diminutivo, *es decir, el anillo.*

Lorenzo Sasso

Hace más de nueve siglos, China tuvo un Lenine

Wang-Ngan-Tche, murió a consecuencia del fracaso de sus raras teorías

También los chinos tuvieron su Lenine.

Se llamaba Wang-Ngan-Tche y vivió en los tiempos del emperador Tchen-Tchonug, a principios del siglo XI.

Era hombre muy inteligente, sabio profundo y de elocuencia encantadora. A la facultad de persuadir unía el don de contener.

Por aquel tiempo, los agitadores pusieron en trance peligroso la situación del Estado. Todo el mundo creía en el inmediato advenimiento de una catástrofe que derrumbara instituciones, creencias, tradiciones.

Entonces fué Wang-Ngan-Tche llamado al Poder.

El sabio exigió como condición para aceptarlo que se le consintiera poner en práctica un sistema revolucionario que había ideado en la soledad de su retiro. Consideraba su pensamiento trascendente. De él dependería la salvación del pueblo.

¿Cuál era ese sistema?

Sencillamente la socialización del Imperio, con el Estado como único propietario y único explotador.

Wang-Ngan-Tche recibió plenos poderes para desarrollar sus nuevos procedimientos políticos.

Los nobles se alarmaron, y los bandos pretendieron resistir.

Todo fué inútil. El dictador se impuso en forma violenta.

Pero las bellas teorías fracasaron en la práctica. En poco estuvo que China quedase convertida en un desierto. Los ricos se arruinaron por onerosos y sabiamente calculados impuestos y por tremendas expoliaciones, pero los pobres no se enriquecieron por ello.

Wang-Ngan-Tche, viendo perdida su causa con la general miseria, estableció las tasas alimenticias para que todos pudieran comer pero en lugar de lograrlo, el hambre se extendió de un modo espantoso por el país, y hubo regiones en las cuales morían a centenares las personas, víctimas de la inacción.

La impopularidad de aquel primer socialista práctico, fué el veredicto que la nación dictó sobre sus planes de gobierno.

Wang-Ngan-Tche murió de dolor ante el fracaso de su política.

CONTINUA NUESTRA

EXCEPCIONAL OFERTA

DE ARTICULOS DE INVIERNO

SWEATERS para hombres, en punto tricot de pura lana, cuello volcado y corbata, colores marrón, gris, azul marino, o vicuña, artículo práctico y de abrigo . . . $ **4.90**

SWEATERS para niños, de 2 a 7 años, en punto tricot de pura lana, colores azul marino, verde, gris, vicuña, blué o granate . . $ **2.20**

PANTALONES para niños, confeccionados con casimires de pura lana, tipo de abrigo, gustos y colores diversos, para años: 15 $ 4.90; 13|14, $ 4.40; 11|12 $ 3.90; 9|10, $ 3.40; 7|8, $ 2.90; 5|6, $ 2.40; 3|4, $ **1.90**

BUFANDAS de abrigo para hombres, punto de pura lana, tejido grueso, con flecos, colores gris o vicuña tamaño 30 ctms. ancho, 1.70 de largo . . $ **2.90**

BATONES para Señoras, confeccionados en buen bombasí asargado de fantasía, modelo muy elegante, gran variedad de dibujos y colores. Talles 44 al 54 . . . . . $ **5.25**

FRAZADAS importadas; en moletón muy fino, de mucho abrigo, blancas con guardas rosa o celeste, ribetes de seda en las cabeceras, tamaño 170 por 210 ctms. . $ **6.50**

ACOLCHADOS para cama de una plaza, confeccionados con finas cretonas, gran fantasía, gustos y colores varios, ambos lados diferentes, rellenos con algodón cardado, $ **9.80**

CHALECOS con o sin mangas, para hombres, en punto tricot de lana vicuña, modelo de gran moda, tipo de abrigo, colores vicuña, gris, marrón o negro . . . . . $ **9.50**

ESTOLAS forma zorro, de gran tamaño, en fina piel de chevre, colores gris, negro o marrón, forro de satén de seda . . . . . $ **9.90**

SWEATERS de pura lana, para señora, variedad de modelos de alta moda, colores fantasía o lisos, arena, verde, granate, gris, rubí, marino, marrón, violeta, blué, naranja, combinados con franjas de otros colores o todo negro $ **3.90**

EN TODA LA CASA

ofrecemos oportunidades de la misma sensacional conveniencia

CREDITOS

La estación actual le exigirá adquirir artículos de abrigo para Vd. y para su hogar. Si no desea comprar al contado le concederemos un crédito a pagar en 10 meses.

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

LAS MUJERES Y LOS LIBROS

Por MANUEL GÁLVEZ

(Del volumen "El espíritu de aristocracia y otros ensayos", recientemente aparecido.)

Los hombres consideramos como espiritualmente superficiales a las mujeres porque sólo leen novelas, versos y obras de teatro.

Esta preferencia femenina, en realidad, denota lo contrario: una inclinación hacia los permanente. Es que a ellas les interesan las pasiones, los caracteres humanos, el choque de los sentimientos, el desacuerdo entre los ensueños y las realidades. Es decir, lo eternamente humano. A los hombres, en cambio, nos interesan más las cosas transitorias: las doctrinas, las leyes, por ejemplo. Las mujeres están por las esencias; nosotros, los hombres, por las formas.

Por esto los hombres no leemos, en general, sino libros de información. Libros que no son verdaderos libros, según Ruskin. Libros que reemplazan al periódico o a la carta del amigo y que nos exponen tal doctrina nueva, o nos refieren el número de escuelas que existen en tal país, o los procedimientos que en tal otro dieron resultado para combatir el alcoholismo o la desocupación. A los hombres nos preocupa la política, que es la cosa más transitoria que existe; las mujeres no entienden de política. Como tampoco entienden de leyes, ni de estadísticas, ni de sociología, ni de todo aquello que se relaciona con las formas de la vida.

* * *

Ellas entienden de la vida. Les apasiona el nacimiento y la muerte, el amor y el odio, la venganza y el dolor. Si contamos ante un grupo de personas el argumento de una tragedia de Esquilo, o un vulgar asesinato del día anterior, las mujeres sentirán todo lo trágico del relato mientras los hombres permanecerán más o menos indiferentes. Y si un hombre y una mujer de igual cultura e inteligencia leen al mismo tiempo una novela, el hombre buscará la composición, el estilo, el color local, las influencias de otros libros; la mujer sufrirá con los que sufren, se alegrará con los felices, odiará a los perversos, amará a los buenos. A la mujer le interesará lo esencial: la vida y las almas; al hombre, lo secundario y lo formal.

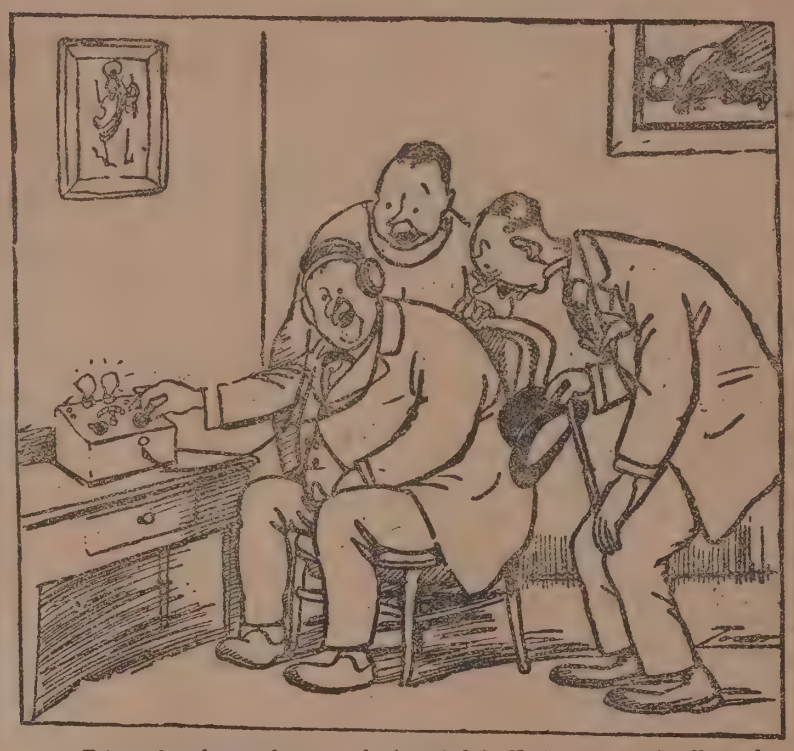
Es ahora un lugar común considerar a la mujer como menos evolucionada que el hombre. Yo no puedo creer en esta evolución del ser humano. En tres mil años, por lo menos, que la humanidad tiene conciencia de sí misma, el alma humana no ha mejorado en lo más mínimo. La literatura, por ejemplo, ha progresado apenas después de Homero. Y yo no sé que en estas épocas tan evolucionadas exista en el mundo un hombre capaz de realizar la obra de pensamiento y de belleza que realizó Platón. Pero si aquel lugar común fuese una realidad, ello ¿no probaría que la mujer, por ser menos evolucionada, está más cerca de la naturaleza, y, por consiguiente, de las raíces humanas?

Hay que repetirlo una vez más: la mujer siente más lo permanente que el hombre. Y por esto es más religiosa, como que nada hay tan permanente como la preocupación del más allá. Y por eso la mujer moderna tiene tan pronunciadas inquietudes filosóficas, mientras el hombre desdeña la filosofía y se dedica a la economía política.

* * *

Dije que las mujeres no entienden de política, ni de leyes, ni de sociología, ni de todo aquello que se relaciona con las formas de la vida. Y agrego ahora haciendo un paréntesis —y hablando siempre en general, naturalmente— que, por esto, ellas nunca serán socialistas. Sólo pueden ser socialistas las mujeres que han perdido, o no tuvieron jamás, lo esencial femenino: sentimiento. Estas mujeres que tienen algo de hombruno, o simplemente de viril, si aquella palabra molesta, no se interesan por las cosas fundamentales — la vida, el amor, la muerte, las pasiones, el sufrimiento individual—sino por las transitorias: la estadística, la legislación obrera, las elecciones. ¿Cómo han de tener tiempo y espíritu para pensar en los grandes interrogantes de la vida, mujeres que se preocupan de la propaganda del partido o de averiguar el término medio de los sueldos entre las empleadas de tiendas o de la conveniencia del trabajo a destajo? El socialismo es, en esencia, estadística. No concibo nada tan seco ni tan ayuno de inquietudes espirituales (*).

LA TELEFONIA SIN HILOS



—¡Esto es lo más grande que se ha inventado! ¡No tener que estar llamando a Buen Orden o a Chacrita!...

¿Cómo han de ser, pues, discípulas de semejante doctrina las mujeres, que, si son verdaderamente mujeres, necesitan del sentimiento? Comprendo que sean anarquistas, y muchas lo son en el fondo de su alma. El anarquismo no excluye, sino que favorece, las altas preocupaciones espirituales. Pero los socialistas no quieren pensar en nada que no sea práctico, concreto y útil. Todo lo referente al más allá, todos los problemas metafísicos les merecen desprecio. ¿Y se concibe una mujer bien femenina, una mujer mujer, que no tenga la preocupación de la muerte? Las mujeres serán siempre cristianas, crean o no en los dogmas de alguna de las distintas ramas en que se divide el cristianismo. Y serán cristianas porque no hay nada que les sea ajeno en las ideas esenciales del cristianismo. El espíritu de sacrificio, la resignación, la piedad, el amor, el culto del sufrimiento, son cualidades que, en mayor o menor grado, los tienen todas las mujeres.

* * *

Más cerca de la vida que nosotros, quizá porque de ellas procede la vida de los hombres, las mujeres no son, por esto, creadoras de belleza. Ellas saben que la literatura es cosa efímera y que sólo la vida es permanente. Gozan de ver la vida reflejada en los libros, pero ellas no podrían realizarla, por escepticismo trascendental. Ellas saben que, más que componer libros y bellas frases, vale vivir, amar, consolar, padecer por los demás, gozar, soñar. En su excelente lógica, que es la lógica de la vida, ellas no admiran a los sociólogos, a los estadígrafos, a los juristas, a los que se ocupan de las formas de la vida. Admiran y aman sólo a los que crean fragmentos de vida, a los que, como Balzac, dan existencia a verdaderos seres humanos. Esos escritores, los Balzac, los Dickens, los Tolstoi, han parido, como ellas, y saben el dolor que cuesta dar la vida a un hombre.

Pero entre todos los géneros literarios las mujeres preferirán siempre el teatro. En las novelas hay almas, pasiones y vida pero también hay paisajes, descripciones de cosas, todo lo anecdótico de la realidad. En el teatro no hay sino almas y pasiones. El teatro es el género literario que da menos lugar a lo accesorio y a lo formal. Así, todo es esencia en Sófocles y en Shakespeare. Todo en ellos es permanente.

(*) Estas palabras, como otras de este libro, no significan una animadversión hacia el socialismo. Si bien por temperamento soy individualista, creo que el mundo no se arreglará nunca sin un poco, por lo menos, de colectivismo. La doctrina y el partido socialistas me merecen el mayor respeto. En nuestro país nada hay tan necesario y útil como el socialismo, que realiza una obra de civilización y cuya moral y cuyas orientaciones le colocan por encima de los partidos políticos que hemos tenido y tenemos. El socialismo, con todos sus defectos de origen, es hoy por hoy en el mundo lo mejor de la democracia.

La ostentación

Hay que huir de la vida de ostentación: ella quita la personalidad y hace esclavos de lo que debe despreciarse por ridículo.

Por la ostentación vanidosa han caído muchos héroes. Por ella se malograron magníficas esperanzas.

Hay que echar en olvido por peligrosas las locuras mundanas, porque la vida humilde, con ideales nobles, es la que da simientes que germinan y producen muy grande rendimiento de felicidad.

La injuria

Muchas veces se llega a la injuria por incapacidad; porque se vive torturado por la dicha ajena.

La injuria hace ver a los hombres con vidrio de aumento, y entonces unos hablan o escriben dominados por la pasión cobarde y arrojando mentiras o sembrando la discordia en su afán desmedido de dar vuelo a la maledicencia.

Líneas

—Recordemos nuestras noches sin asilo y el recuerdo nos retemplará si no nos dejamos dominar por la amargura.

—Si la adversidad nos barre las ilusiones, tratemos de que otras nuevas nos embriaguen, así el crudo desengaño no nos amarga la vida.

—Antes de indagar los influjos que han obrado sobre un autor al concebir la obra que se juzgue, hay que tratar de que se halle valor a lo que tenga la misma de belleza.

Oscar Alberto Ghiano

Los niños y las niñas de la actual generación, son, en general más ricos en salud, inteligencia y fuerza física que en la generación precedente.

* * *

El 90 por 100 del yute, cinc, te, y caucho que consume Inglaterra, lo importa de los países orientales.

* * *

El castillo de Windsor está edificado en terreno que Guillermo I adquirió de la Abadía de Wéstminster. El rey normando y su hijo Rufo, acostumbraban a pasar allí las fiestas de Navidad y Pascua.

VENECIA, por el Conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat).

(La casa de un helenista. Gabinete de estudio. Un busto de Sócrates de bronce verde. Diversos estantes cargados de libros, la mayoría encuadernados en pergamino; sobre una gran mesa infolior, manuscritos, papeles manchados de tinta y cubiertos por una escritura fina y apretada; tintero grande de plomo, plumas con barbas erizadas. El helenista está sentado en un sillón de roble tallado. Tiene ante él, sobre la mesa, un libro abierto. Lee atentamente, en un absorción completa; está de codos sobre la mesa, con la cabeza entre sus manos.)

La sirvienta (entrando).—¡Señor doctor!... ¡la hora del sermón! ¿No oye usted las campanas?... ¡Si no deseáis ir a la iglesia, decídmelo! ¡Os he advertido ya cuatro veces! ¿Estáis sordo?... ¡He! ¡señor doctor!

El helenista.—¿Qué hay?

La sirvienta.—¡El sermón! ¡el sermón! ¡el sermón! ¡El hermano Jerónimo predica en Santa María dei fiore! ¡Estarán todos los Padres de San Marco! y ¡la señoría! y ¡las cofradías! y ¡todo el mundo! ¡El sermón ¿Comprendéis?

El helenista.—¡Ah! ¡el sermón, es verdad!... ¡Hay un sermón! No veo la necesidad de ir al sermón.

La sirvienta.—¿Cómo, no veis la necesidad? ¡Ahora si que la hacéis buena! Si no asistís al sermón, podréis muy bien cocer vos mismo vuestra sopa en lo sucesivo. No me quedaré seguramente en casa de un impío.

El helenista.— ¡Tendrás razón, hija mía! ¡He aquí una buena chica! Me regocija ver tan buenos sentimientos. ¡Vete! me pongo mi traje marrón y te sigo.

La sirvienta.—No perdáis demasiado tiempo; no vayáis a pindonguear como de costumbre; no encontrarás lugar... ¡Tened!... ¡Vuestro libro de horas!

El helenista.— Te aseguro que llegaré antes que tú! *La sirvienta sale.* ¡Hum! Que fastidio, interrumpir el estudio de un pasaje difícil para ir a escuchar las pataratas con que se regalan los oídos del populacho! El sentido entero de esta frase importantísima depende de la sílaba sobre la cual colocaremos el acento!... ¿La antepenúltima?... ¡Sí, la antepenúltima sí, claro!... pero entonces... veremos, ¡es preciso que vaya a [illegible]ecerme con las tonteras de [illegible]! Savonarola!... ¡Qué [illegible]! ¡Ah! ¡los ignorantes! ¡los fanáticos¡ ¿Cuándo seremos libres, grandes dioses inmortales, musas y ninfas?... Pero es preciso que me apresure para no incurrir en la persecución. ¡Hace ya mucho que no he tenido visitas de los polizontes! ¿Cuándo llegará a su fín esta tiranía?

Las comunicaciones aéreas

París es la primera estación aérea del mundo, debido, en parte, a su situación geográfica,, y en parte, a la actividad de la iniciativa francesa.

La aeroestación parisiense está emplazada en Bourget, a pocos kilómetros del centro de la capital. Actualmente es la más hermosa, la más grande y la mejor instalada de las ciudades aéreas. Viven en ella más de 600 personas.

El tráfico de Bourget va en creciente aumento. Bastarán estos datos:

Abril 1920: 184 aviones transportaron 266 pasajeros y 7.886 kilos de mercancías.

Abril 1921: 285 aparatos, 899 pasajeros y 9.108 kilos de mercancías.

Abril 1922: 438 aparatos, 930 pasajeros y 31.407 kilos de mercancías.

Las principales líneas aéreas

A excepción de dos grandes líneas, Toulousse-Casablanca (de la Compañía Laté Coère), y Burdeos-Montpellier, todas las demás parten de París-Bourget. Las líneas principales son: París-Praga-Varsovia, con ramal a Bucarest-Constantinopla (Compañía franco-rumana); París-Bruselas-Amsterdam, con ramal a Alemania y a los países del Norte (Compañía general de transportes aéreos y Grandes seguros aéreos); París-Londres (Mensajerías aéreas); París-Lausana (Grandes expresos aéreos).

Aumento continuo de su tráfico.—Todas estas Compañías, desde que funcionan, han visto aumentar su tráfico en grandes proporciones.

Número de pasajeros transportados, sin incluir el personal de a bordo: en 1919, 1.184; en 1920, 6.419; en 1921, 15.241.

Tonelaje de mercancías transportadas: en 1919, 14 toneladas; en 1920, 122; en 1921, 192.

Tráfico postal: en 1919, 406 kilos; en 1920, 6.039; en 1921, 10.308.

Durante estos tres años la proporción de los accidentes ha tenido un coeficiente muy bajo. Para 22.844 pasajeros y un recorrido total de 4 millones 781.000 kilómetros, hubo 17 muertos y cuatro heridos.

Se ve por estas cifras el desarrollo considerable que ha tomado la aviación comercial, nacida en 1919. Las Compañías aéreas, no obstante sus grandes sacrificios, tuvieron necesidad de la subvención del Estado; así y todo, su situación es poco halagüeña.

Servicios aéreos en España.

Hasta ahora hay establecidos normalmente los siguientes:

Entre Barcelona, Alicante y Málaga: diario.

Entre Barcelona y Palma de Mallorca: diario.

Entre Sevilla y Larache: diario.

Entre Bilbao-Biarritz: diario.

Entre Madrid, Salamanca, Oporto y Vigo: trisemanal.

La primera de estas líneas es realmente internacional, constituyendo el ramal de enlace entre las dos francesas de las de Toulouse y Casablanca, con prolongación hasta Mogador y a Orán.

El trayecto entre Barcelona y Málaga se recorre en 7 horas de vuelo con 16'45" de descanso en Alicante.

El de Sevilla a Larache se recorre en una hora 45 minutos.

Todas admiten pasajeros, carga y correspondencia.

Las líneas en proyecto

Líneas de Europa.—En Europa se elabora un vasto proyecto, cuya ejecución combinada con las líneas ya existentes y las vías férreas continentales—lo mismo para los horarios que para los trayectos proyectados,—no omitirá en la red ninguna de las grandes capitales europeas y permitirá la intercomunicación en el mínimo de tiempo. Basta, para darse cuenta, comparar nuestro mapa grande con el más pequeño, en el que se señalan las líneas en proyecto.

Líneas intercontinentales.—Pero el servicio europeo, al que puede añadirse el servicio de Africa del Norte que unirá Marruecos a Túnez, por Orán y Argel, dista mucho de satisfacer las aspiraciones mundiales de las Compañías.

La línea de Tolousse-Casablanca debe prolongarse hasta Dakar y la América del Sur. París-Estrasburgo-Praga debe, por Constantinopla, llegar a las Indias. La gran transversal aérea Londres-París-Marsella-Africa, debe realizarse lo mismo que París-Nueva York. De este modo se afirmará en todas las zonas el dominio de los reyes del aire.

Una buena oportunidad para ***CABALLEROS,*** *la ofrece*

Harrods

con su actual presentación de ***prendas alta calidad,*** *de plena temporada, las que brinda a* ***precios de excepcional conveniencia.***

VISITE SUS SALONES EN LA PLANTA BAJA

CAMISA

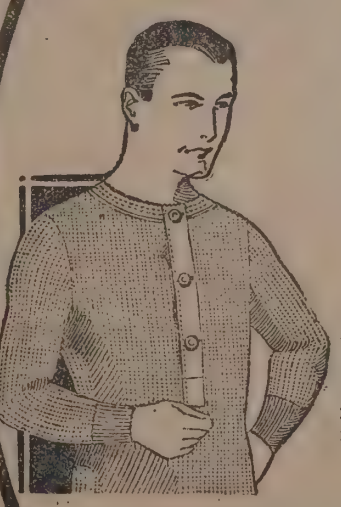
de cefir, abierta, con un cuello blando haciendo juego; puños doblados. Variedad de dibujos y colores.

$ 7.80

SOMBRERO OR[illegible]

En fieltro inglés, con bo[illegible] de cosido, modelo de gra[illegible] actualidad; en todos los colores de moda.

$ 25.—



CAMISETA

en lana natural, de mucho abrigo, con mangas largas.

$ 12.90

La misma, con pechera doble, **$ 13.90**

CALZONCILLOS

largos, haciendo juego.

$ 13.90

MEDIA

En algodón retorcido, de resultado inmejorable; puntera, talón y planta, reforzados; en negro o colores lisos, de gran moda. El par.

$ 2.—

BOTÍN

En gun-metal, caña gabardina, color beige, fantasía de gran moda, horma derecha.

$ 24.50

LA GLORIA DE PIRULÍN,

por Manuel LINARES RIVAS

Como el pato, que anda, nada y vuela..., y las tres cosas las hace mal, Pirulín García Novales pintaba, era escultor y era literato, descubriendo en sus tres manifestaciones artísticas la estrecha relación espiritual que le unía con la apreciabilísima república de los patos, gansos, ánades y demás plumíferos de los que hacen varias cosas a la vez.

Además, Pirulín era orgulloso, con la sana soberbia de los intelectuales que van en bandadas. Había nacido superniño, fué precoz, y ahora se revelaba supernombre en todas las tertulias, aguardando con calma el momento de revelarse genio con sus obras.

Y motivos tenía para desvanecerse en las lisonjas, ya que por los tres conceptos era alabado: como escritor, como escultor y como pintor.

Los envidiosos decían, no pudiendo negar la evidencia de las alabanzas, que eran muy ciertas, sí, pero que alababan sus cuadros los que leían sus novelas y eran admiradores de sus libros los que veían sus esculturas.

En pintura se asemejaba a Velásquez, o, mejor dicho, Velásquez fué un precursor de Pirulín. En escultura su manera de hacer recordaba a Miguel Angel.

Y en literatura había [illegible] dos manidos y creal[illegible]ara, tellano. Por esta r[illegible]a Migos, "El cria[illegible]

Pero la bu[illegible] roto los moldespreciaba [illegible] el idioma casla realida[illegible]azón, sus amigos le "¡Aviade[illegible]eador", y sus enemiviera s[illegible]ero".

ladrara [illegible]rla es fácil y Pirulín la

Com[illegible], con muy buen sentido de ción [illegible]d. El mismo lo decía: [illegible]os estaríamos si el sol detu[illegible] curso porque un gozquejo [illegible] incomodado..."

[illegible]o era natural, dada su concep[illegible]de la vileza humana, no se dig[illegible] jamás concurrir a las exposiciones. Demasiado estaba al tanto del modo con que funcionaban los jurados, y él no podía avenirse decorosamente con el empleo de recomendaciones y de padrinazgos, indignos para admitirse en el examen del arte. Esto explicaba el por qué no tenía la medalla de honor. Conforme se adjudicaban, no las apetecía.

¡Qué se las llevaran otros...!

Y también había dejado de publicar libros por el profundo asco a los intermediarios. La librería es un antro, el editor es infecto...

¡Qué publicaran otros...!

Y gracias a esta desdeñosa magnanimidad de Pirulín, otros publicaban y hacían buena figura literaria. Ya vendría él, Pirulín, en una hora de enfado, a barrer la pocilga, azotando a los mercaderes y aniquilando a los intrusos.

El Gobierno tuvo noticia de sus méritos inconmensurables, y quiso otorgarle una cátedra. Pero Pirulín se negó despectivamente a tener una entrevista con el Ministro. ¡La inspiración no se enseñaba...! Que acudieran a las musas, pidiéndosela, si acaso estaban ahora por los Ministerios...

Esta sutil ironía, que corrió veloz de mesa en mesa por el Café de Occidente, llegó desnaturalizada a los oídos del Ministro. Le dijeron que Pirulín afirmaba rotundamente que su Excelencia creara un negociado de musas, con categoría de jefe de sección para la divina Enterpe...

Era inexacta la versión; pero bastó para que el Ministro le cobrara odio.

Pirulín, enterado, replicó tan sólo con su amarga frase habitual: "Uno más a odiarme".

El camarero, atónito ante la grandeza del comentario, se olvidó de apuntar el café de aquel día en la lista de deudas. Puesto que había uno más a odiar a Pirulín, no era justo añadirle un café más a deber...

Con la enemistad del mundo entero y la perseverancia en no exhibir ni en publicar obra ninguna, la fama artística de Pirulín creció hasta las nubes. Seguía siendo "El creador", y, además, era ya el indiscutible.

Se hablaba de Benlliure.

—¿Recordáis el sepulcro de Gayarre...? ¡Es maravilloso!

Es bonito, sí,—respondía Pirulín.

Y luego, dirigiéndose a uno de los iniciados, añadía:

—¿Te acuerdas tú del proyecto que tengo para el panteón de Viriato?

El iniciado sonreía beatíficamente, asintiendo.

—Este tiene un proyecto...

—¡Oh!

—¿Sí?

—Sí...

Y de boca en boca corría misterios[illegible] la noticia.

Se hablaba de pintu[illegible]

—Sorolla d[illegible]

—Acie[illegible]

[illegible]

[illegible]omina la luz.

[illegible]erta, sí, acierta—comentaba, [illegible]evolo, Pirulín.

Y luego, al iniciado número dos:

—¿Te acuerdas de mi luz en "El patio de las adelfas?"

—¡Oh! ¡Este tiene una luz en el patio...!

—¿Sí?

—Sí.

—¿Y realmente...?

—¡Oh!

—¿Cuándo la vemos, hombre?

—Ya la veréis. Lo veréis todo. Pero hay que esperar al día oportuno...

Se hablaba de literatura.

—Galdós, en "La familia de León Roch", se puede comparar a Balzac.

—Está bien esa novela, está bien...; pero ¿recuerdas—al iniciado número uno otra vez,—recuerdas tú de mi novela "Los parientes de Lázaro?"

—¡No he de recordar! ¡Este tiene unos parientes...!

—¿Sí?

—Sí.

—¿Hermosos?

—¡Oh!

Y aun no hizo más Pirulín sino decir que hizo y ya es "El único."

¡Lástima que no salga su gloria ni le aproveche su talento más allá de las mesas del Café de Occidente...!

Y lástima que otros muchachos de indiscutible entendimiento, prefieran seguir las huellas de Pirulín. "El creador, El único"...

La vendedora

(De la tierra cordobesa).

Para "Fray Mocho".

A través de sus recuerdos hay quien dice todavía
evocarla descendiendo por la rústica ladera,
con su rostro de morena, más hermoso si reía,
y luciendo en sus percales una viva primavera.
Caminito de la villa, en las tibias mañanitas
iba guiando diligente la burrada lerda y diestra,
conduciendo los cajones de empanadas exquisitas
laboradas por sus manos de habilísima maestra.
Tenía fina la silueta y algo extraño en la mirada
que según la voz del vulgo halagaba el corazón,
y más rara todavía su manera refinada
en risueño desacuerdo con su obscura condición.
Esparcieron los serranos por el pueblo una diablura
que fingiendo indignaciones la muchacha saboreaba:
Pregonaron que su garbo lo debía a una locura
de un docter muy distinguido con la hija de una esclava.
Ella hizo de su arte—que quizás fué muy sencillo—
complicada y rara ciencia de moda llegó a estar,
y cargaba en los faldones de su mágico bolsillo,
vagas fórmulas de dulces que lograba negociar.

La mozada en su casita de la cumbre se reunía
a libar en las dulzuras de su masa y de su amor...
mas decíase en los corros que a ninguno prefería,
que ocultaba tras sus modos enigmático dolor...

Cierto invierno, alguien que vino de la agreste serranía,
cuando el vaso de estas viñas provocó su narración,
dijo a varios compañeros con malicia y picardía,
que había huído con un hombre trastornada de pasión.
Y agregó, después, muy bajo, con acento de misterio
y mirar agudo y hondo, que en la rueda se clavó:
"Era brujo. Yo lo he visto frecuentar el cementerio
muchas noches, y con su arte la muchacha se embrujó...
yo, con varios compañeros, en la noche de la huída,
escuchamos un quejido y una horrible maldición...
y quedó en la cumbre sola, la casita estremecida
que se puebla de lamentos cuando brama el Aquilón.

Mario Martínez Del Rey

Córdoba, junio de 1924.

HABITOS OBLIGATORIOS

Entre las costumbres de nuestra vida debiera imponerse, como hábito de carácter obligatorio, la práctica constante de ciertos preceptos higiénicos, encaminados a defender la salud individual y colectiva.

El organismo tiene en la desinfección seguro baluarte de defensa, pues un enorme porcentaje acusa el éxito positivo que ofrece su práctica. A este respecto, la ciencia ha alcanzado un notable triunfo creando en el Lysoform el desinfectante más eficaz y seguro, al par que inofensivo. Todos los desinfectantes anteriores al Lysoform adolecían de inconvenientes y peligros: unos manchaban o exhalaban desagradables olores; otros irritaban la piel o destruían los tejidos, y no pocos eran venenosos en alto grado. El Lysoform no participa de ninguno de estos inconvenientes y posee un gran poder bactericida.

La mujer, por ejemplo, cuya [illegible]tución anatóm[illegible] constipr[illegible]nica la hace estar siempre expuesta a contraer serias enfermedades al menor abandono de la toilette íntima, tiene en dicho desinfectante un excelente preventivo, pues el hábito de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform asegura una perfecta salud general y elimina el peligro de adquirir infecciones que luego se traducen en graves dolencias.

Todos los hogares debieran estar provistos de este antiséptico, pues su uso está especialmente recomendado en los partos, higiene íntima de la mujer, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

Nota.—Use el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

Se le parecía en todo

—Este es el retrato de Haroldo—dice un pintor a un amigo que visita su estudio.

—Tiene bastante parecido... Pero noto en él algo que me hace dudar...

—Está aquí porque no me lo ha pagado...

—Ni una palabra más. Es él, y el parecido es sorprendente.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA CONFERENCIA

Por P. VALDAGNE

Ravel-sur-Orne es un pueblacho grande adherido a las mediocre colinas del Perche y a ocho kilómetros de Mortagne.

Allí la vida transcurre dormida: el pulso de aquella aglomeración late con suma lentitud. Sólo dos granjas de poca importancia representan el movimiento comercial agrícola de aquel rincón.

La villa que con ladrillos rojos y piedra de talla ha hecho construir el señor Esteban Moreau en una de las laderas es una nota de admiración por el lujo que representa entre las demás casas pequeñas y bajas.

El señor Moreau después de hacer su fortuna en empresas y corretajes, se ha retirado a vivir con su esposa y sus dos hijas, a Ravel-sur-Orne, donde él había nacido cincuenta años atrás. Era el alcalde del pueblo y todos le trataban con respeto y simpatía.

Y nadie es más sencillo que el señor Moreau y su familia. Son gente sin estiramientos, que disfrutan de sus ocios y hacen el bien sin ostentación alguna.

Los habitantes de Ravel-sur-Orne, son todos amigos de Moreau, pues éste es siempre el amable consejero de todos y siempre se le encuentra cuando se necesita algo de él.

La señora Moreau no ha olvidado tampoco sus principios difíciles y por eso charla amistosamente con todas las comadres de la vecindad. Sus dos hijas, de diez y seis y catorce años, son modestas y alegres.

El primer domingo de cada mes los Moreau reciben en su casa a todos los niños del pueblo y les dan una fiestecita: una lotería con todos los números premiados; una sesión de cinematógrafo, cuyas cintas se traen de Alençon; deportes, bailes, etc.

Pero entre todos los niños de la localidad, los Moreau prefieren al pequeño Jaime Venelle, un hermoso muchachito de ocho años, que vive en Ravel con su madre, en una casita de campo muy pobre que la señora Venelle heredó de sus padres y a la que se decidió a ir a vivir después de quedar viuda y de pasar mil penalidades.

Llegó de París con una renta insuficiente, casi mezquina, para vivir en compañía de su hijo.

La señora Venelle era una mujer físicamente gastada, de unos cuarenta años de edad, que debía haber sido muy bonita. Conservaba aún, en su pequeña persona, una gracia discreta. Tenía algunos libros y ella misma se encargaba de la educación de su hijo.

Decían que era una mujer muy inteligente, pero ella no se envanecía por ello y guardaba sobre su vida pasada un hosco silencio.

Por otra parte, las gentes de Ravel, no le hubieran perdonado nunca que fuese de otro modo.

Los Moreau, cuya distinción natural intimidaba un poco al principio, a pesar de no ser mirados en nada, y manifestarse abiertos y cordiales con todos, tenían en gran estima a la señora Venelle.

Esteban Moreau había tratado de averiguar algo acerca de su vida en París, pero ella eludió siempre con toda habilidad toda respuesta al respecto. En aquellos momentos su rostro adquiría una expresión de profunda melancolía, levantaba las manos al cielo y contestaba:

—¡He sufrido mucho... mucho! ¡Pero al fin tengo a mi hijo a mi lado!

Jaime Venelle era un muchachito despabilado y fino. Jugaba poco, trabajaba mucho y era apasionado por la lectura. Con gran alegría para su madre el muchacho demostraba tener una inteligencia muy superior a la de los demás niños de su edad.

La ambición de la señora Venelle era poder meter a su hijo en un colegio. Solicitó una beca. Moreau, que tenía buenos amigos, la ayudó decididamente.

Con todo, la vida en Ravel continuaba siendo tranquila, monótona, pesada, cuando he aquí que a Moreau se le ocurrió, para distraer a sus hijas, hacer instalar en su villa un aparato de telefonía sin hilos.

Gracias a ese milagro, las niñas, su mujer y hasta él mismo iban a pasar unas veladas encantadoras. Se podían oír conciertos, escuchar conferencias, etcétera. De ese modo, lejos del tumulto de la gran capital, sería como si se estuviese en ella y cesaría aquel aislamiento en que parecían estar desterrados.

Cuando en el pueblo se supo que el señor Moreau iba a instalar la telefonía sin hilos, en su casa, se produjo una gran emoción.

Todo el mundo pedía explicaciones y Moreau las repetía a todos una y otra vez. Al fin concluía diciendo:

—Para que se convenzan de lo que es, los voy a invitar cuando esté instalada la estación, para que vengan a oír... ¡Van a ver entonces!

Pocos días después la estación receptora quedó instalada. Aquel mismo día la familia oyó, claramente, un magnífico concierto. Los comentarios fueron interminables. Hasta que a la más pequeña de las niñas se le ocurrió decir:

—¡Hay que invitar a Jaimito! ¡Qué extrañeza le va a acusar! ¡Ya verás! ¡Ya verás! ¿Verdad que lo invitaremos, papá?

—Sí. Para mañana por la noche...

—Hay que invitar también a la madre,—agregó la señora Moreau.—Así se distraerá un poco.

Y mandaron en el acto la invitación.

Al recibirla, Jaime palmoteó de gozo. Y se puso a hablar del nuevo invento. Sabía casi tanto como los técnicos, pues había leído en varias revistas detalles de los aparatos. Pero, al fin, concluyó por enredarse... y se cayó.

Llegó la noche señalada. Para esa sesión no se había invitado a nadie más. Después asistirían, por turno, todos los demás del pueblo para que oyesen los conciertos. Pero aquella noche se trataba de una conferencia.

El señor Moreau explicó a la señora Venelle de lo que se trataba.

—Para esta noche se ha anunciado una hermosa conferencia que ha de pronunciar el gran filósofo y sabio Humberto Romeur.

La señora Venelle, palideció repentinamente.

—¡Humberto Romeur!—exclamó con voz ahogada.

—Según dicen los diarios—prosiguió Moreau—se trata de un gran personalidad de París. Tiene una cátedra en el colegio de Francia. Al fin un buen discurso es tan interesante como otra cualquier cosa que sea buena.

Llevada por el éter, de onda en onda, la voz del conferencista llegó hasta Ravel, en donde la recogió la antena de la casa de Moreau.

¡La voz de Humberto Romeur! Aquella voz cálida y dulcemente matizada, no había cambiado en absoluto durante los ocho años transcurridos! ¡Y cómo conocía ella aquella voz!

La señora Venelle palideció de nuevo y hubo un momento en que creyó que iban a faltarle las fuerzas.

Romeur había elegido como tema de su conferencia "La disciplina interior". Y sobre eso, dijo cosa nobilísimas en las que el hombre podía aprender lo que era la conciencia y el deber.

La señora Venelle hizo mil esfuerzos para no llorar. Para conseguirlo puso los ojos en su hijo que escuchaba ávidamente la voz misteriosa.

—¡Los mismos ojos! ¡El mismo fuego en la mirada!...

La conferencia duró una hora... Luego, el silencio.

—¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso!—exclamó Jaime.

—¡Sí, es hermoso!

—¡Mamá,—dijo el muchacho,—ya sabes, ¿eh? Me llevarás a París y lo veré...

La señora Venelle que ya estaba segura de no llorar, le contestó dulcemente:

—El señor Humberto Romeur es una celebridad... No puede hablar con él el que quiere... Nosotros no somos nada y tengo la seguridad de que no nos recibiría...

PARA DESPISTAR

—¿Has visto cómo gastan la plata los de Prestatutti? Es un derroche...
—¡Bah! Pura hipocresía. Lo hacen para que la gente crea que son muy ricos.

DUMAS, GARIBALDINO

Por L. Henry Lecomte

Los acontecimientos que se desarrollaron en Italia en 1859, despertaron en Alexandre Dumas el deseo de conocer a Garibaldi, cuya personalidad cada día llamaba más la atención. Partió para Turín y recogió de boca del gran guerrillero el relato de episodios que luego utilizó en sus "Memorias"; después se dirigió a Marsella, a fin de embarcarse en la goleta Emma, que él mismo había hecho construir. Su programa, bien decidido, era visitar, en buena compañía, Venecia, la Iliria, las islas Jónicas, Grecia, Constantinopla, las costas del Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto, la Cirenaica y Trípoli; hacer, en una palabra, un *pendant* a los viajes célebres de Chateaubriand y de Lamartine en Oriente. Pero, como al llegar a Génova, supo que Garibaldi acababa de desembarcar, con sus mil soldados, en una pequeña bahía siciliana, hizo rumbo en seguida hacia Palermo, y entró en el puerto en el momento mismo en que Garibaldi penetraba triunfante en la ciudad.

Después de una corta permanencia durante la cual se alojaron en el palacio real, Dumas y sus amigos recorrieron toda la Sicilia con los garibaldinos; después, Garibaldi confió al gran escritor la misión de ir a Francia para comprar armas para sus soldados. Dumas se embarcó a bordo de Le Pausilippe, buque de las Mensajerías Marítimas, y fué a Marsella, donde compró mil fusiles rayados y quinientas carabinas, por el precio de noventa y un mil francos, de cuyo importe, pagó cincuenta mil de su bolsillo, y volvió a la rada de Nápoles, para esperar allí la llegada de Garibaldi. Pocos días después—7 de septiembre de 1860—el general entraba en la ciudad sin derramar sangre, y Dumas, renunciando a su viaje, se quedó allí.

Garibaldi, que retribuía con sincera amistad la admiración del novelista, lo alojó en el palacio del Chiatamone, lo nombró conservador de los museos de Nápoles, y le confió la misión de practicar nuevas excavaciones en Pompeya. Máximo du Camp, que formaba parte entonces del estado mayor garibaldino, relata a este respecto una anécdota curiosa.

"Alexandre Dumas — dice en sus "Recuerdos literarios" — estaba completamente entregado a su proyecto de excavaciones, con su ardor acostumbrado; los planos de Pompeya estaban extendidos sobre su mesa; me los mostraba; los discutíamos, pues yo conocía el terreno. Me decía: "Verá usted, verá usted lo que vamos a extraer; a golpes de pico, descubriremos el mundo antiguo". Quería escribir a París para que saliesen inmediatamente algunos sabios, arqueólogos, artistas, que le ayudarían en sus trabajos, dirigirían las excavaciones y numerarían los objetos...

Dumas esperaba que Víctor Manuel pondría a su disposición una compañía de zapadores del cuerpo de ingenieros para los trabajos de excavación. Pero hizo cuenta errada; es decir, no pensó en el pueblo de Nápoles, que no halló de su gusto que se confiara a un extranjero una misión—no retribuída,—y que preguntó si iba a comenzar de nuevo el régimen de los privilegios; que reputó un escándalo la intromisión de Dumas en las cenizas de Pompeya, y murmuró: *Fuori straniero!*

De todo esto Dumas no tenía la menor sospecha; pero nosotros estábamos prevenidos y en guardia. Entre los *popolani* del barrio de Santa Lucía, donde se fraguaban en Nápoles todos los motines, teníamos algún amigo que no era avaro de noticias, cuando estas noticias podían interesarnos y eran suficientemente pagadas. Fué por uno de estos hombres por quien se supo en el palacio de la Firestiera, donde se hallaba nuestro cuartel general, que se preparaba una manifestación contra Alexandre Dumas, de quien se exigía, la expulsión: se nos indicó el día y la hora.

Recibí, directamente del general, instrucciones al respecto, y en el momento indicado, fuí a juntarme con Dumas, en compañía de dos oficiales superiores que habían sido prevenidos. La guarda del Castelnuovo, situado en las cercanías del palacio del Chiatamone, había sido confiada a una compañía húngara.

Empezaba a anochecer.

Dumas estaba todavía sentado a la mesa, rodeado por algunos amigos, que nunca faltaron en su derredor; estaba de buen humor y reía a carcajadas de las historietas que le contaban. Se percibió un ruido desde afuera, lejano, indeciso, como de olas sobre los guijarros, que se fué acercando; Dumas prestó oído y dijo:

—¿Hay, pues, una manifestación esta noche? ¿Contra quién? ¿Contra qué? ¿Qué más quieren? ¿No tienen a su *Italia una?*

Empezaban a distinguirse claramente los gritos: "¡Fuera Dumas! ¡Arrójenlo al mar!" Los dos coroneles y yo salimos y nos pusimos en la puerta del palacio del Chiatamone; en el Castelnuovo, la compañía húngara se hallaba formada en el primer patio.

Se habían colocado dobles centinelas; el capitán estaba de brazos cruzados y apoyado contra la pared. La manifestación avanzaba, precedida por un bombo, un chinesco y una bandera italiana. Se componía de cerca de trescientos hombres que gritaban a todo pulmón; no era, en realidad, muy temible, pues bastaron pocas palabras y ademanes para disolverla. La vista de los soldados que tomaron posición en la calle acabó por ponerla en completo desbande. Todo esto no había durado más de cinco minutos.

Cuando volví al palacio, hallé a Dumas sentado, la cabeza entre las manos. Le toqué el hombro, y me miró; con los ojos llenos de lágrimas, me dijo:

—Estaba acostumbrado a la ingratitud de los franceses; pero no esperaba igual trato de los italianos.

Esta respuesta, que hará tal vez reir a otros, me conmovió. Dumas tenía derecho, si no a gratitud, por lo menos a benevolencia por parte del pueblo napolitano; le había dado su tiempo, su dinero, su actividad, y no era excesiva pretensión esperar que no se olvidara siquiera todo esto.

El conde X..., uno de los coroneles que me acompañaban, le dijo:

—¡Es siempre la misma canalla de los tiempos de Masaniello!

Dumas levantó los hombros y contestó:

—¡Vaya! el pueblo de Nápoles es igual a todos los demás pueblos; exigir de una nación que no sea ingrata, es lo mismo que pretender que los lobos sean herbívoros. Somos nosotros los ingenuos. ¡Nosotros que nos tomamos tantas molestias para esta clase de gente!

¡Cuando pienso en lo que he ganado y ganaré con la unidad de Italia, veo que vale la pena de echármelo en cara! ¡Tiempo perdido, dinero gastado: hay que tener muy mal genio, para querer arrojarme por toda esto!

Este incidente, que no era sino ridículo, fué muy penoso para Dumas.

En nuestro estado mayor, todos se esforzaron para borrar aquella dolorosa impresión; hubo un banquete en su honor, se organizó una excursión a Pompeya, se le dió permiso para cazar en el parque de Capodimonte. Su tristeza persistía a pesar de todo: hablaba ya de embarcarse a bordo del Emma y dirigirse a Trípoli.

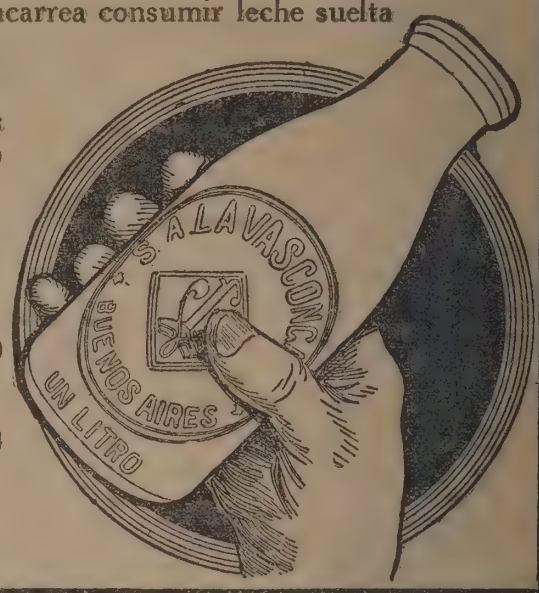
Poco a poco, la indiferencia, que era una de las fuerzas de su carácter, volvió a dominar en su espíritu y pareció borrarse el recuerdo de aquella contrariedad.

Y se borró realmente: pues Dumas se quedó durante cuatro años en Nápoles donde escribió la "Historia de los Borbones", "La San Felice" y fundó un diario, *L'Indipendente*, que redactó casi exclusivamente, hasta que, en 1864, retornó a Francia.

Exija a su repartidor
leche pasteurizada

"La Vascongada"

y con esto evita Vd. los peligros
que acarrea consumir leche suelta



En Botellas de 1 litro
$ 0.25

CANGALLO
2785

U. T. 0823 y 0824
MITRE

BUENOS AIRES

DETALLES DE GRAN LUJO

—¡Este señor debe ser multimillonario!
—¡Y tanto! No hay más que verle las hojas de espinaca que lleva en el ojal.

A MEDIAS

Cuento policial

POR

MAURICE LEVEL

—¡Ese?... Es Julio el americano, como le llaman—dijo el patrón.—Así, no asusta a nadie, pero no te fíes: es capaz de cualquier cosa...

—Lo creo—murmuró el desconocido.

—¿Querías hablar con él?

—Sí.

El patrón hizo una seña. Julio, alias "El americano", se levantó y vino a sentarse frente al recién llegado, pidió un vermouth y preguntó:

—¿Qué hay?

El desconocido esperó que sirvieran la consumición. Luego, poniendo de lado su vaso y las manos sobre la mesa, como queriendo precisar la cuestión, habló:

—Tendría necesidad de vos para dar un golpe. "El americano" lo observó en silencio. Desconfiaba de aquellos que, sin conocerle, iban a proponerle negocios. El desconocido adivinó su pensamiento.

—Comprendo que debe sorprenderte mi proposición. Un tipo que nunca has conocido y que a boca de jarro... Pero voy a tranquilizarte en seguida.

Sacó de su bolsillo dos papeles de cien francos. Se los tendió y agregó:

—He aquí, a cuenta.

"El americano" juzgó cortés el procedimiento y añadió:

—Te escucho.

—Es esto: Un tipo debe ir a Niza a cobrar una cuenta importante: ochenta mil francos. El que pudiera seguirle hasta allá y esperarle a la salida estaría seguro de atraparlo... Trabajo fácil, sin peligro.

"El americano" desconfió de nuevo.

—¿Y entonces, por qué vienes a buscarme?

La pregunta no sorprendió al desconocido. Mostró sus espaldas miserrimas, su pecho reducido, sus manos de mujer y suspiró:

—Solo, yo no tengo fuerzas.

La confesión era un homenaje indirecto al vigor de su contendor. "El americano" lo comprendió así, y halagado, dignóse sonreir.

—Es cierto...

El desconocido rebajó en seguida su orgullo.

—Te he dicho lo bueno; voy a decirte lo malo: Nuestro tipo no es ningún alcornoque.

"El americano" tendió el brazo y mostró su biceps.

—Mira.

—Evidentemente—repuso el desconocido—pero, ante todo, es necesario saber con quién se trata. A mí me gustan la prudencia y la franqueza.

"El americano" aprobó con un movimiento de cabeza y, seguro ya de ser oído, el desconocido entró a dar los detalles de su plan.

—Mi cliente sale mañana de la estación de Lyon. Hay que subir a su mismo compartimento y no perderlo. Tomará boleto de primera.

—¡Hem!—murmuró "el americano".—Nos va a costar caro si es necesario que nosotros también...

—No te inquietes. Yo adelanto lo que sea. Nos alegraremos después.

—¿Trabajas al por mayor?—dijo admirado "el americano".

—No me gustan las cosas chicas—repuso el desconocido.—Pero hay algo más. Y aunque no quisiera molestarte, te diré que, vestido como estás, te harías notar demasiado yendo en primera clase. ¿No tienes un traje mejor?

—No.

—Bueno. Aquí tienes para comprarte uno nuevo.

—¡No te fijas en lo que gastas!

—Nada de pequeñas economías—declaró el desconocido que ganaba, gracias al dinero, la autoridad que su confesada debilidad le había hecho perder.—"El americano" quería que se tomase un nuevo aperitivo, pero aquel se negó, aduciendo que el alcohol era bueno para los que aflojan, miedosos. Y por otra parte no tenían tiempo que perder. Caía la tarde, los sastres cerrarían antes de una hora, y si querían estar prontos era preciso partir sin retardos. Sorprendido por tanto a propósito, subyugado por esta autoridad tranquila, "el americano" obedeció sin discutir. Apenas osó preguntar algo sobre el cliente, a lo que contestó el desconocido:

—¿Para que me dejes en medio de la vía y te arregles con un amigo?

En cuanto a él, no tuvo inconveniente de explicarse al "americano" que le preguntó:

—Me llamo Emilio y acabo de salir de la prisión de Melún.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Y se separaron en el umbral, dándose cita para mañana a las 8, una hora antes de salir el tren.

En el vestíbulo de la estación Emilio examinó a su cómplice. Encontró que estaba demasiado flamante. Criticó su corbata pero lo consideró, en general, aceptable. Estaba dando instrucciones cuando el cliente apareció. Julio se frotó las manos. Emilio se vió obligado a cambiar sus nervios. Tenían que esperar aún diez y siete horas. No era el momento de traicionarse por un gesto demasiado intempestivo. "El americano", deseoso de hacer gala de iniciativa, expuso la idea de que podría conversar durante el viaje con la víctima presunta. Emilio lo disuadió. Podría desconfiar. Y lo importante era hacerse, aun entre ellos, los desconocidos, y sobre todo no perderlo de vista en las paradas del tren.

—¿Puede uno precaverse lo suficiente de un tipo que, como anda con cola de paja, es capaz de seguir la ruta más fantástica y aun bajar en el camino cuando menos se lo espera?... ¿Cómo encontrarlo luego?

—Decididamente, tú sabes hacer bien las cosas—respondió "el americano".

Y, separadamente, tomaron sus boletos. El cliente ocupó un rincón del compartimento. Emilio sentóse en frente. "El americano" se instaló en el rincón opuesto. Durante las primeras horas todo anduvo bien. En Dijon un viajero subió al coche, y el cliente que seguían, bajó. Como volvía la cabeza al poner el pie en el andén, "el americano" que tentaba deslizar una palabra a Emilio, retrocedió vivamente y éste descendió a su vez y lo siguió varios metros. Instaláronse en la confitería. Para desempeñar bien su papel de hombre elegante, "el americano" se hizo servir un refresco de granadina que sintió mucho, pues oyó a su vez que Emilio pedía, en la mesa de al lado, un vaso de vino blanco. No había nada que hacer, el tren se iba. Pagó y volvió a su asiento. Ya estaba en el suyo el cliente, leyendo sus diarios. De tiempo en tiempo, Emilio se levantaba y, recostado en la puerta, fumaba un cigarrillo en el corredor. Cuando había terminado entraba de nuevo a sentarse, y "el americano" salía a reemplazarle. Lyon, Avignon, Tarascon. "El americano" veíase obligado, por sueño, a abrir y cerrar los ojos. Y en el instante en que iba a dormirse de veras, Emilio fué tomado por un ataque de tos tan fuerte, que le sobresaltó, encontrando la mirada de éste, clavada severamente sobre él. Abrió entonces su cuchillo dentro del bolsillo, para que el contacto de la lámina le recordara su deber. En Marsella, la noche entrada, dos nuevos pasajeros subieron. Emilio aprovechó la instalación para decirle a su compañero que se acercaba el momento peligroso, pues el tren estaba lleno y las detenciones del convoy serían más frecuentes.

El aviso estaba de más. La proximidad de la escena final y sabiendo que el éxito de la empresa dependía absolutamente de él, no permitían al "americano" ninguna idea de dormirse.

Emilio también parecía nervioso y a cada instante bajaba el vidrio para leer el nombre de las estaciones que pasaban. Por fin gritaron:

—¡Niza! ¡Niza!

El viajero que había juntado sus paquetes momentos antes, descendió, y Emilio y el "americano" le siguieron los pasos.

—¡Cuidado si toma un coche!—dijo "el americano" al oído de su cómplice al entregar el boleto a la salida.

Pero el viajero, habiendo explorado de una sola mirada la plaza desierta de la estación, la atravesó, tomó a pie por la avenida, dió vuelta al bulevar, siguió una calle transversal, detúvose ante una puerta y llamó. Entonces Emilio, que estaba en observación frente a una vidriera iluminada, gritó:

—¡Hep!

—¡Cuidado!—dijo "el americano", acercándose al sesgo,—no ves que está en plena luz?

—No tiene importancia—sonrió Emilio.—Aquí tienes para ti. Sí, sí, puedes tomarlo. Es un billete de mil francos. Y no es falso... Ahora... puedes irte.

—¿Cómo?—gruñó "el americano", rechazando la mano tendida.—El señor ha reflexionado... ¿El señor quiere dar el golpe solo?... ¿Pero, qué se ha pensado?...

Emilio repuso:

—Pero si no he pensado nunca en dar ningún golpe, compadre. El señor con quien hemos viajado en el tren es un amigo, mi socio. En la valija que llevaba en la mano traía varios millones en piedras preciosas. Los trenes no son nada seguros. Un golpe es fácilmente dado. Entonces te he contratado para servirle de escolta. Con un hombre pesado como vos estaba seguro de que no le pasaría nada... Comprende que es una pequeña desilusión... ¿Quién no tiene la suya?... Toma estos mil francos y vuelve a París.

"El americano" dudó un segundo; luego guardó el billete y suspiró melancólico:

—¡Qué desgracia!... ¡Un tipo inteligente como tú, y persona honrada!... ¡Lo que hubieras podido ganar entre nosotros!...

LA TAPERA

Sobre los rotos horcones
de la derruída tapera,
tejió ya la enredadera
sus verdinegros mantones.
Y los plumeros llorones
que en torno abate el sauzal,
le dan no sé qué virtual
aspecto de cementerio,
cubriéndola de misterio
con su dosel funeral.

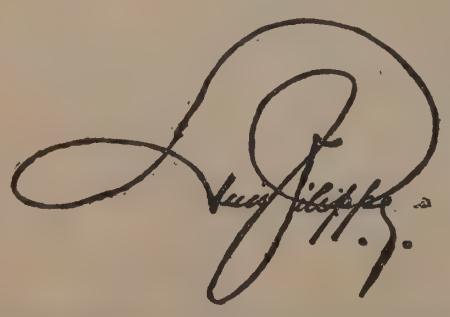
Cuando la tarde agotada
se recuesta en el ocaso
y a la noche deja el paso
de la esfera ilimitada,
la tapera, iluminada
por los postreros reflejos,
despierta en el alma añejos
temores supersticiosos,
y hasta hace evocar medrosos
pasajes de cuentos viejos.

Vienen allí los zorzales
y las pardas golondrinas,
a guarecerse en sus ruinas
en las siestas estivales.
Y en las noches invernales
cuando sólo el viento cruza
por la llanura difusa
sobre su potro ligero,
sus quejas de mal agüero
exhala allí la lechuza.

En clara noche de estío
cobra fantástico aspecto
bajo el lumínico efecto
de la luna y el rocío.
El sauzal mustio y sombrío
que las ruinas circunvala,
vagos lamentos exhala
como un pecho quejumbroso,
y turba el hondo reposo
la visión de la luz mala.

La soledad del paisaje
que se advierte en torno de ella,
hace más honda la huella
de su tristeza salvaje.
Y la inquietud del follaje
que llora una pena ignota,
intensifica la nota,
de aquella melancolía,
como un grito de agonía
sobre un campo de derrota.

El pobre rancho ha cedido
bajo el peso de los daños
que el transcurso de los años
rudamente le ha infligido.
Abismado en el olvido
del inmenso campo abierto,
sintió el cruel desconcierto
de su trágica orfandad,
y ahito de soledad
cayó para siempre muerto.



LAS ROTURAS, por MAX y ALEX FISCHER

(Nueve de la mañana. La señora está a punto de tomar a su servicio a María, coloradota aldeana que le ha sido enviada por la agencia de colocaciones.)

La señora.—Una palabra para terminar, hija mía. Prefiero advertírselo a usted ahora mismo. Aquí..., como en todas las demás casas, las roturas son de cuenta de la servidumbre. Claro es que si tiene la desgracia de romper un objeto de gran valor, no le voy a hacer a usted trabajar meses y meses sin ganar nada hasta que repare el daño. Pero fuera de un caso así... En fin, espero que será cuidadosa y no romperá nunca nada.

* * *

(El mismo día. Las dos de la tarde. María, ya en funciones, lava la vajilla. Por un descuido se le escapa de las manos una compotera, que queda hecha añicos en el suelo.)

María (desesperada, sollozando).—*¡Dios mío, qué desgracia! ¡Qué desgracia la mía! Y que el ama no habló en broma de los de las roturas. Me acuerdo perfectamente de lo que me dijo esta mañana de los objetos de poco valor que rompiese.* (Sigue gimiendo). *Seguro que esta compotera no debe valer gran cosa. A lo más, a lo más, vale sus buenos dos francos. ¡Qué desgracia! ¡No voy a tener más remedio que pagarla!* (Sigue llorando).

* * *

(El mismo día. Las cuatro de la tarde. María está limpiando el salón. Al hacer un movimiento brusco, derriba una vitrina, que contiene una hermosa colección de objetos de porcelana de Sajonia, cuyo gran valor ha ponderado incidentalmente su ama al enseñarle las habitaciones de la casa.)

María (después de haber comprobado la extensión del daño).—*¡Uf! ¡Menos mal! ¡Sólo he roto esto! Creí que había vuelto a romper algún objeto de poco valor: una compotera, una fuente o alguna otra cosa por el estilo.* (Lanza un profundo suspiro de satisfacción). *¡De todos modos, qué susto me he llevado!*

Constipación
Estreñimiento
Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la ***sequedad de vientre.***

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

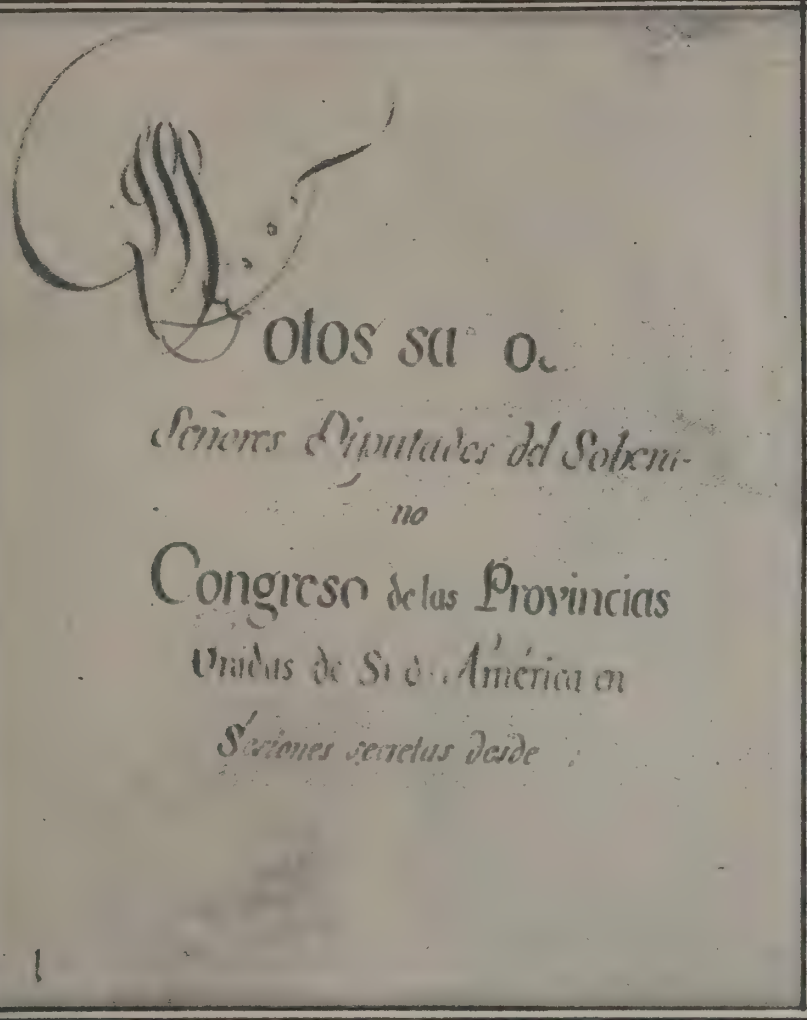
No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidriftalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

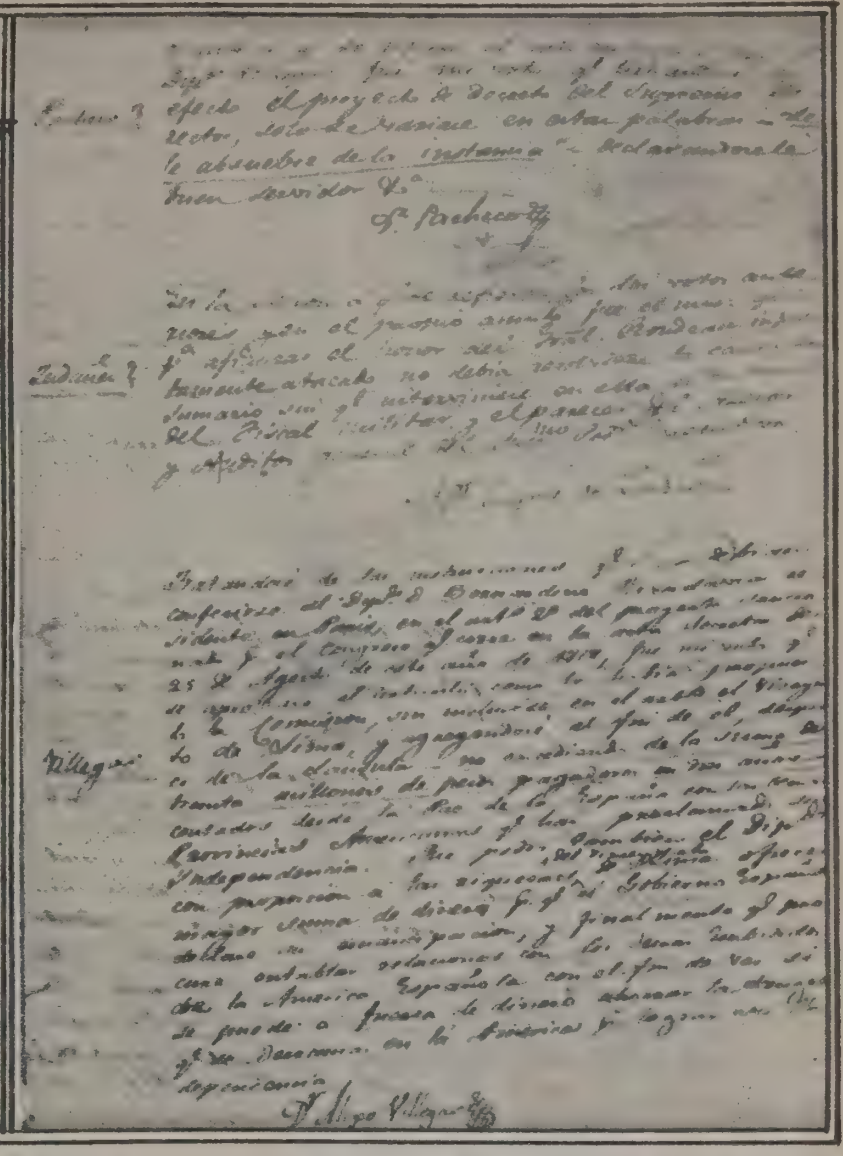
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

El Archivo General de la Nación, recuperó más documentos secretos del Congreso de Tucumán

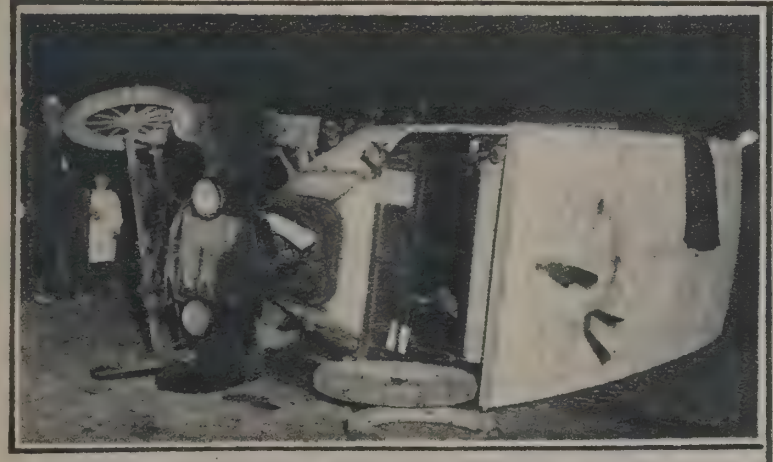


Carátula del primitivo legajo de las actas secretas, hechas en hojas sueltas por no haberse encontrado en 1816 un libro adecuado en la ciudad de Tucumán.

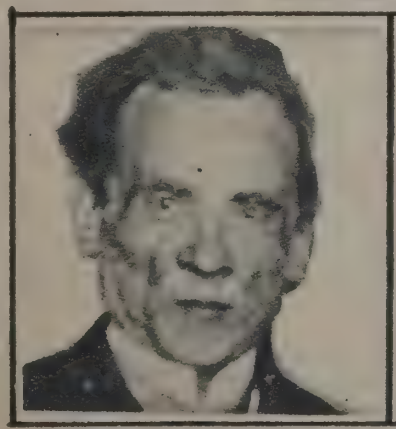


Facsímil de una de las hojas entregadas por el señor Villegas al activo director del archivo, señor Augusto S. Mallié.

DE LA SEMANA POLICIAL



Posición en que quedó el ómnibus volcado en Villa Devoto, a consecuencia de un desperfecto en uno de sus elásticos, y en cuyo accidente resultaron heridas ocho personas.



Los esposos José Gerscovich y Elena Schlovssberg, que fueron víctimas de un audaz asalto, en la calle Sadi Carnot y despojados violentamente de una valija que contenía alhajas por valor de 5.000 pesos.

La reconstrucción del hecho, efectuada por las autoridades, horas después de consumado el asalto, y en el mismo lugar en que se desarrolló la escena. A la derecha: el menor Baldomero Carrera, que por hallarse jugando en las inmediaciones, presenció el ataque de los malhechores.

LOS DEPORTES ROSARINOS

A fin de seleccionar el conjunto que próximamente jugará contra el equipo de profesionales ingleses del club Plymouth Argyle, la Liga Rosarina organizó un partido entre dos equipos combinados, constituídos por jugadores de la primera división. — Team Azules, ganador por 3 a 2 goals.

El equipo Blancos, perdedor en el encuentro con Azules. — Señores Díaz; Cockrane y Bearzotti; H. Libonatti, Valbuena y Traverso; Mascías, Bonzi, Badalini, E. Celli y Morosano.

Edificio del Club Rosarino de Pelota, que fué recientemente inaugurado.

Los boxeadores Auguste Viotti y Alex Vidá que sostuvieron una ruda pelea, en la cual ganó el primero por puntos.

Los pugilistas Vergara y Sánchez, momentos antes de iniciar la lucha. Sánchez obtuvo el triunfo por puntos.

Fots. Cornet y Aranda.

Apuntes de Alta Gracia

"PAYITA"

(En el álbum de la señora Victoria Maiz Casas de Bouver.)

Hace trece años viajaba una niña con su padre y con su novio en un tren de Córdoba a la Capital Federal: Iba a casarse. Yo, amigo del primero, discurría con él sobre temas diversos, predominando sin duda el siempre hondo, indescifrable y misterioso que se refiere a la suerte de los hijos...

.....

Estoy en Alta Gracia en mayo de 1924.

Se me invita a concurrir a una hospitalaria casa donde "hará música" una joven señora madre de dos niños y esposa de un caballero inglés de apellido acrisolado. Asisto y espero como los demás la entrada de la artista. ¿Artista? ¿En qué instrumento? En el violín.

Llega una interesante dama, sencillamente ataviada, joven, con el característico color de las carnes de las mujeres de Rubens,—igual al nácar,—como si una lámpara de sangre y de leche la iluminara por dentro. Igual al nácar. Habla, y un encantador acento de no sé qué infantil sinceridad expresa pensamientos claros y sencillos, como si participara un tanto de la naturaleza límpida y virginal de la comarca que habita.

Coloca la curva del violín bajo su barba, su menuda mano izquierda se apodera del extremo opuesto y con el arco en la derecha—correctísima como una clásica, inicia la ejecución de su música,—ora cadenciosa y blanda, ora profunda y grave, pero siempre segura, firme, inspirada y feliz.

Su escuela es desde luego severa y pulcra y en todo su conjunto aparece una armonía perfecta.

Ni un asomo de vanidad pueril, ni un asomo de silencio presuntuoso. Se la ve en el difícil término medio de las cosas...

.....

Leo en "petit comité" una comedia dramática del todo inédita, y antes de llegar al desenlace se me ocurre interrogar a los concurrentes acerca de él. Cada uno da su opinión en pos de su propia fantasía. Mi amiga de trece años atrás, la artista actual, es la única que acierta.

En todas las ruedas sociales de Alta Gracia se la designa a esta señora con el apodo de su niñez, apodo perfectamente inmotivado, pero que ella recibe sonriendo de su esposo y de sus amigos: "Payita".

Yo he pedido permiso para usarlo también en esta página, que termino con una bendición como si fuera su propio padre, bajo la evocación del cuadro de trece años atrás...

David PEÑA

VIDA Social

La señorita Estela Alicia Egaña y el señor Guillermo Rodolfo Bernardo, saliendo de la iglesia de San Nicolás de Bari, después de efectuado su enlace.

Señorita Clotilde Cortés, que recientemente se desposó, en Tucumán, con el diputado provincial, señor José B. González.

La señorita Ida B. Moschini, cuyo compromiso matrimonial con el señor Esteban Olivieri, acaba de formalizarse.

DE LA TEMPORADA INVERNAL EN LA SERRANÍA CORDOBESA

En Alta Gracia. — Doctor L. Agüero Piñeiro.

Arriba: Señoritas de Peña y señor C. A. Rom. En círculo: Señoritas Julieta y Esther Gandolfo.

Señoritas Angélica y Nora Rodríguez de la Torre y Julieta Gandolfo.

Del Buenos Aires

Se proyecta convertir la famosa

Vestíbulo construído, en la quinta, hace más de 70 años. Lo cubre una galería de vidrios de colores combinados en tal forma, que, de noche, con la luz, ofrece a la distancia un magnífico aspecto. Las rejas que se ven en las ventanas de la izquierda datan de 150 años.

La imaginación popular, es, sin duda alguna, bien amplia. Con facilidad poderosa, realmente increíble, crea leyendas minuciosamente fecundas en detalles, en fechas, y recuerdos. Y difundiéndose primero en el barrio y luego por toda la ciudad, llegan a ser, con el tiempo, relatos tradicionales que sólo el tiempo puede alterar, a veces, con el agregado de alguna circunstancia nueva.

La quinta Lezica, hermoso sitio de recreo que está a punto de ser adquirido por la Comuna, para la instalación de un parque público, es pródiga en belleza, pero también lo es en leyendas.

Allí ha tenido la imaginación de las gentes crédulas del pueblo, campo propicio para dar plena libertad a la fantasía; allí han surgido, a la sombra propicia de un árbol, o en los interminables callejones flanqueados por plantas de las más diversas, que constituyen apreciable riqueza, relatos sencillos, al principio, tal vez sin mayores fundamentos, alejados en ocasiones de toda lógica, pero siempre con ese inevitable dejo de ingenuidad y de misterio que son, precisamente, la esencia, la vida misma de esta clase de relatos...

En Almagro y en Caballito, la quinta de Lezica, se considera algo así como una reliquia de esos barrios. Y en la extensión de la calle Rivadavia, allá a la altura del 4900, su larga y baja pared blanquecina, y los enormes árboles surgiendo imponentes por sobre los muros, ponen en esa parte de la ciudad una nota de contraste, junto a los chalets y la destacan en su fisonomía inconfundible. Sus puertas de hierro, algunas definitivamente clausuradas desde muchos años, dejan ver, a través de la reja, "los motivos" principales de aquella famosa quinta, como un enorme cuadro pictórico, de vivísimos colores y de líneas vigorosas.

A la vera de una de las callejuelas de entrada, un formidable ombú, corpulento y enorme como pocos—¡quién sabe cuántas veces centenario!—se alza desafiando en la arrogancia de su ramaje, los años y los vendavales. Un día, para completar el conjunto, colocóse junto a su tronco, un ciervo de bronce, en tranquila actitud. Y la leyenda surgió en seguida. El animal, había salido de las entrañas mismas de la tierra, por entre las raíces bifurcadas del árbol, por mandato de Dios, acaso como una advertencia o como un castigo...

Una noche, sobre los cristales de una espléndida galería, la luna destacó, potentes, sus rayos, y el reflejo acentuó más la silueta de la vieja construcción... Desde entonces la imaginación popular y el espíritu ingenuo de los niños, atribuyó ese hecho lógico y sencillo, a la presencia de seres sobrenaturales. Y a partir de ese momento, la "casa de los duendes y fantasmas nocturnos", dió a muchos una inconfundible sensación de realidad, acentuada porque alguien

Don Ambrosio Lezica, el primer propietario de la quinta. Su nombre está vinculado a las grandes empresas que hicieron el progreso del antiguo Buenos Aires.

El general José Ignacio Garmendia, visitante asiduo de la quinta.

Entre la enorme variedad de plantas, en un monte de naranjos del jardín, una fuente igual a la que había en la vieja plaza de la Victoria, realza sus sencillas líneas.

Don Angel Lezica, uno de los propietarios actuales.

Al pie de este o... crédulas d...

ıdicional y popular

ıinta Lezica, en parque público

ıa de las antiquísimas piletas, de las cuales se sacaba el agua a lomo de mula.

El gran invernáculo que alcanza a divisarse desde la calle Rivadavia y acerca del cual se han creado curiosas leyendas de fantasmas y de duendes... Una planta perforó uno de los cristales del techo y luego el tejido de alambre, formando algo así como un techo nuevo.

Vista general de la quinta sobre la calle Rivadavia.

ıación permanece clausurada desde hace muchísimos años. También aginación popular ha hecho, con ella, pintorescas leyendas.

tenario, fué colocado un día un ciervo de bronce, al cual las buenas gentes . suponen tallado por la propia naturaleza en las formidables raíces.

dijo oír, una vez, gritos de espanto y el chocar de recias cadenas.

Todo ello ha contribuído, desde luego, a despertar en el espíritu público, sobre todo en la gente sencilla del barrio, cierta veneración y hasta un tradicional respeto por la quinta Lezica, que, en realidad, aparece como una "vieja estancia enclavada en el propio corazón de Buenos Aires."

Fué el primer propietario don Ambrosio Lezica, el hombre emprendedor, cuyo apellido estuvo vinculado del sesenta al setenta y tantos a todas las empresas que significaron un progreso para la vieja capital.

Él construyó el macadam de la calle Rivadavia hasta Flores, allá por el 72; las primitivas aguas corrientes de Buenos Aires y el murallón de las Catalinas lo contaron a él entre sus gestores más decididos y aún se conserva en la quinta, apenas destruído por la acción del tiempo, el plano con los distintos niveles de la ciudad, hecho en madera revestida de pergamino y que sirvió para construir las primeras obras sanitarias. Con toda facilidad puede leerse, claramente, el nombre de la "calle Larga de Barracas"...

Abarca la quinta una extensión aproximada de 6 hectáreas y las construcciones tienen, por lo menos, 60 años. Y fué en 1870, sobre todo, el sitio de reunión de altas personalidades.

Hay una notable variedad de plantas y de árboles, cuyo valor fué tasado por la dirección de paseos de la Municipalidad, a requerimiento de la comisión asesora encargada de aconsejar las condiciones en que debe efectuarse el contrato de compra venta.

Si las gestiones para convertir la quinta en parque público llegan a buen término, habrá de verse quizá en día no muy lejano, cómo la gente recorrerá las callejuelas con cierto recelo y se aproximará con explicable cautela al viejo ciervo que descansa al pie del ombú o a la "casa de los duendes", para desvanecer en un instante, en presencia de la realidad de las cosas, la ilusión forjada por la leyenda popular...

Pero acaso, el recuerdo de los relatos tantas veces repetidos en las conversaciones familiares, la misma inevitable sugestión que en los espíritus sencillos ha ejercido el aspecto exterior de la quinta—propicio, sin duda, para todas las meditaciones—pueda más que todo y siga manteniendo, aunque más no sea que como una tradición, en el populoso barrio, cuanto la imaginación creó en sus ansias de explicar los hechos más sencillos y rodeados de ese misterio en cuya presencia hay aún quien cree en lo sobrenatural...

Ernesto ESCOBAR BAVIO.

De la costa Sud: San Antonio Oeste

Efectos de las grandes mareas en este puerto sobre el Atlántico: un vaporcito, completamente en seco, varado junto al muelle de los Ferrocarriles del Estado.

Oficinas de la línea férrea en construcción, entre San Antonio Oeste y Bariloche, propiedad del gobierno nacional.

El tren de turismo de los Ferrocarriles del Estado, listo para internarse tierra adentro

La aduana de San Antonio Oeste (Territorio de Río Negro).

Estación y dependencias de los Ferrocarriles del Estado, en la mencionada localidad.

Plaza de maniobras de dichos ferrocarriles.

Locomotoras y vagones utilizados en las líneas del Estado.

La benéfica Cooperativa de los ferocarriles de referencia, instalada en San Antonio Oeste.

Fots. Juan Carlos Dantiacq.

TRES EXPOSICIONES

"Idilio", por Sirio Tofarini.

"Cabeza de niña", por Eduardo Baudrexel.

En su exposición el gran animalista moderno Sirio Tofarini, nos ofrece una serie de sus más bellos trabajos, magníficos en su movimiento.

Trátase de la obra de un estatuario, que tiene conciencia de la menor modalidad de sus sujetos, evocados en estilizaciones que guardan dentro de la gracia de las líneas, el vigor y la belleza de las formas más recias y salvajes, en el juego poderoso que la acción libre les presta.

Sus esculturas varían como técnica, según la necesidad que el artista tiene de representar sus hermosos ejemplares. Por ello es somero en los planos que deciden los volúmenes, en el grupo del "Idilio"; meticuloso, sin extremarse, en ciertos casos; brusco, cuando modula los cuerpos vivos de determinadas bestias.

Su hermano Salvino—que exhibe un conjunto de telas en las mismas salas Van Riel—es un pintor de mérito, que utiliza la figura como un pretexto, para concertarla en fuertes armonías de aire libre, lo que constituye su principal condición.

En el mismo local, Eduardo Baudrexel, de la escuela de Munich, se revela como uno de los más fuertes artistas contemporáneos, con su técnica laboriosa, cuidada y controlada siempre, y su suave visión romántica.

La obra de este maestro alemán, sin perder las características de raza, tiene el encanto de las primeras épocas del Renacimiento italiano, cuando el arte era un culto y la forma una devoción.

E. G.

"Retrato", por Salvino Tofarini.

"La modelo y los lebreles", por Salvino Tofarini.

"La virgen de la manzana", por Eduardo Baudrexel.

"Leopardo", por Sirio Tofarini.

La mujer en el arte

LA POETISA CLARISA G. DE DIEGO ARBÓ

La poetisa, señora de Diego Arbó, en su mesa de trabajo.

Dice Martínez Sierra en su libro "Cartas a la mujeres de España", "Mujeres, la vida es vuestro huerto, la humanidad es vuestro fruto. Desde que el mundo es mundo habéis progresado con él, y la vida en la tierra iba progresando con vosotras".

En nuestros días la mujer, sólo ha adquirido ciertas libertades que, si bien no la han puesto al nivel del hombre, al menos, ha recobrado más independencia, dejando atrás los prejuicios a que estaba ligada. Si en realidad va perdiendo con esto la pureza, la feminidad, ese candor que le era peculiar, lo va supliendo, desde luego, con esa fuerza varonil que se va adueñando de ella, al desenvolverse en la lucha por la vida, y que si bien le quita pulcritud que la hacía inspiradora nada le resta a su espiritualidad.

Ya las tenemos en las universidades, en el Parlamento, en la Cátedra y también en el Arte. Muchas son las que vuelcan en el molde sonoro de la estrofa galante, toda su ternura, y muchas también las que plasman en el bronce la pureza de la línea, y las que reflejan en la tela la grandeza de un paisaje bañado de luz.

Si en verdad algunas viven en un mundo prosaico, sumergidas en cosas superfluas, alejadas de lo que habla al alma en exquisito lenguaje, muchas son las que se entregan al arte, para sintetizar con elocuencia, guiadas por sus condiciones ingénitas, ese resplandor de la belleza que se une a las cosas.

Es indudable que la mujer, pese al pesimismo de Schopenhauer, es un ser como el hombre, que así como este último aspira el mismo aire y goza de las glorias del mismo sol, justo en que el alma femenina dotada de idéntica sensibilidad, se aguce en lo magnífico y pueda, por ende, prodigar las manifestaciones de su ser.

Entre el núcleo de poetisas, tales como Alfonsina Storni, Rosa García Costa y la honda y altisonante de Juana de Ibarbourou, surge también con sus relieves propios, la señora Clarisa G. de Diego Arbó. Si en realidad sus versos no han sido reunidos en volumen, pero al menos los ya insertados en esta revista, en "Caras y Caretas", "El Hogar", "Mundo Argentino" y otras, la han señalado a la crítica consciente, como un espíritu sutil que sabe encerrar en la urdimbre de la estrofa, un tesoro de emoción.

Entregada a sus visiones, a sus impulsos de cantar siempre, la señora de Diego Arbó, se encastilla en su soledad, lejos de todo cenáculo en su hogar, igual se inclina a las labores femeninas como al dulce coloquio con sus musas. Como el pajarillo alegre rima sus cánticas en el bosque, sólo, bajo el cielo purísimo, ella lo hace en su silencio, que es quizá su fuente mejor.

Si analizamos sus versos encontramos algunos de un gran valor estético, como aquel "Fatalismo", que dice:

"Ciego el destino interceptó tu [imagen
"en el espejo ideal de mi quimera,
"sufro, quiero olvidarte... y me [rebelo
"sintiendo que he de amarte hasta [que muera.

como aquel otro, rotundo y melodioso:

"Enhiesta, cual la roca que el rudo [oleaje agita
"transcurre mi existencia en pug- [na con mi sino,
"parece que en la frente llevo una [frase escrita
"con signos misteriosos que tuer- [cen mi destino."

La vida, ese gran libro abierto a los ojos de la humanidad le ha enseñado el dolor de los seres, a conocer la indiferencia de las almas y a amar la ternura de los niños.

Poetisa sentimental y modesta, prefiere el silencio, la soledad de su retiro al ditirambo o al aplauso fementido. Cantar, cantar siempre como el pájaro simbólico, como el mar encrespado, ese es su anhelo profundo, porque ha nacido poeta.

Por eso en sus soledades, cuando nada interrumpe su pensamiento y en su torre de marfil se abisma la inspiración, y la acecha, suele reptir aquellos versos hondos de Ricardo León

"No te atraigan las sombras del [abismo
"¿qué importa adonde vas, de donde [vienes?
"No busques nada fuera de ti mismo,
"todo en tu propio corazón lo tie- [nes."

Y porque en ella está su riqueza, como el rumor en la fuente y el perfume en la rosa, canta silenciosamente, tal vez sin importarle que lleve o no el viento de la fama su melódica canción.

F. de MONTEMAR.

VIDA TEATRAL

Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete con que un grupo de artistas y amigos, obsequiaron al administrador de la Agencia Internacional "Varietée", don Enrique Soler.

UNA SENCILLA COSTUMBRE

como es la de utilizar en la toilette diaria el acreditado y exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

puede reportar a las señoras grandes beneficios de estética facial, pues se halla plenamente comprobado que con el uso de este eficaz producto de belleza, se transmite al cutis la delicada suavidad de la seda y se le conserva fresco y diáfano como en la edad juvenil.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle ÁLBERDI, 217.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

APERITIVO-DIGESTIVO HIGIENICO

Pequeños vicios de grandes hombres

Larga es la lista — dice Albert Cim en "La Revue"— de los poetas y prosistas que adoraban el vino. Esquilo, si no miente Plutarco, componía sus tragedias cuando ya le había encendido el mosto. Aristófanes sólo en el delirio del vino podía trabajar. Edgar Poe, Alfredo de Musset, Hoffman, Carlos Dickens y Verlaine se hallaban en igual situación.

El café tiene numerosos partidarios. A la cabeza de ellos se debe colocar a Voltaire, pues como refiere Delille,

"Il est une liqueur, au poète plus [chère
Qui manquait à Virgile, et qu'ado- [rait Voltaire."

Michelet, en su volumen sobre la Regencia, hace un excelente panegírico del advenimiento del café, "cuyos efectos, en el siglo XVIII, no habían sido debilitados y neutralizados, como actualmente, por el embrutecimiento del tabaco".

Balzac tomaba todas las noches numerosas tazas de este líquido, lo que causó su muerte prematura. Otro tanto les sucedió a Enrique Murger y Flaubert.

El tabaco, tomado en forma de rapé, es de uso cada vez menos frecuente. Trataron de combatir tal costumbre el Papa Urbano (1568-1644) y el sultán Amurat IV (1669-1757); el uno, excomulgando a los fieles que lo tomaran durante los oficios, y el otro, disponiendo que se les cortara la nariz a cuantos lo hicieran en Persia.

Goethe no admitía que un hombre de genio pudiera fumar. También poco fumaban Víctor Hugo, Michelet, Saint-Beuve, Dumas padre, Heine, Barbey d'Aurevilly, Julio Claretie y Francisco Sarcey.

El número de los fumadores es mucho más elevado. Citemos a Milton, Walter Scott, Byron, E. Sué, George Sand, Alfredo de Musset, Merimé, T. Gautier, Baudelaire, Flaubert, Dumas hijo, Banville, los hermanos Goncourt, Coppée, Zola. Daudet y Lemaitre

Bacon, Locke, Newton fumaban y además tomaban rapé.

Por atentar contra su salud, debieron renunciar al tabaco Feuillet, Augier, Dumas hijo, Zola y Edmundo Goncourt.

Stendhal escribió a Balzac que, mientras componía "La Cartuja de Palma", a fin de tomar el tono, leía todas las mañanas dos o tres páginas del Código civil, con objeto de conservar la naturalidad: "no quiero — eran sus palabras — fascinar el alma del autor por medios artificiales".

Buffon se levantaba muy temprano y trabajaba envuelto en una larga bata. Milton, para componer "El Paraíso Perdido", se arrebujaba en una vieja manta de lana. Alejandro Dumas padre escribía siempre en mangas de camisa. Otro tanto hacía Catulo Mendés.

Teófilo Gautier necesitaba, para escribir, una bata roja y un gorro en la cabeza; Coppée, una americana roja; Sardou, una gorra de terciopelo negro.

Alejandro Dumas, hijo, dió un consejo que no es inoportuno reproducir:

"Camina dos horas todos los días; duerme siete todas las noches, acuéstate siempre solo cuando tengas ganas de dormir; levántate cuando te despiertes; trabaja cuando te levantes.—No comas ni bebas sino hasta satisfacerte; hazlo siempre con lentitud.

"No hables sino cuando sea necesario y no digas más que la mitad de lo que pienses; no escribas más que lo que puedas firmar. No hagas más que lo que puedas decir; jamás olvides que los demás contarán contigo y que tú no debes contar con ellos. No estimes el dinero ni en más ni en menos de lo que vale, porque es un buen servidor pero un mal amo.

"Guárdate de las mujeres hasta los veinte y aléjate de ellas después de los cuarenta; no produzcas sin saber a qué te comprometes, y destruye lo menos posible. Perdona de antemano a todo el mundo para mayor seguridad; no desprecies a los hombres ni les odies, ni te burles demasiado de ellos; compadécelos.

"Piensa en la muerte todas las mañanas al ver la luz y todas las noches cuando vuelvas a entrar en la sombra. Cuando sufras mucho mira de frente a tu dolor, porque él te consolará y te enseñará algo

"Procura ser sencillo, hacerte útil y permanecer libre. Y para negar a Dios, espera que te hayan demostrado su inexistencia."

Jorge Sand casi no escribía más que de noche y casi siempre fumando cigarrillos. También trabajaban de noche el sabio Littre y el autor de "Escenas de la vida bohemia".

Bartolomé Saint-Hilaire, el traductor de Aristóteles, no podía trabajar durante el día si no cerraba las ventanas y no encendía la lámpara. Otro tanto les pasaba al historiador Mézaray y al novelista Balzac.

Los poetas Crevillon y Delavigne, los dramaturgos Piron y Bonjour hacían su trabajo de memoria, y no lo pasaban al papel hasta que lo tenían listo. El mismo procedimiento siguió Rousseau para componer su discurso sobre el progreso. Casimiro Bonjour se presentó una vez al Comité del Teatro Francés. Los veinte actores que lo componían le pidieron el manuscrito.

—No lo tengo—les dijo.

—Entonces ¿para qué nos ha reunido usted?

—Tranquilícense ustedes; la sesión no será estéril.

Y les recitó a continuación, de memoria, los cinco actos de la obra que aún estaba por escribir.

Rousseau, Goethe, Victor Hugo y Mistral escribían andando.

PUCHITOS

El elefante olfatea a una persona a una distancia de 1.100 yardas.

* * *

Londres tiene 186 líneas distintas de ómnibus y 615 estaciones de tranvías.

* * *

El corazón de una ballena de Groenlandia tiene una yarda de diámetro.

* * *

Muchas personas pesan más en invierno que en verano.

* * *

Las máquinas de ferrocarril utilizan 100 galones de aceite lubrificante por año.

* * *

En Scotland Yard existen más de 450.000 impresiones digitales de delincuentes.

* * *

Diariamente se consumen en Inglaterra unas 600.000 libras de te.

* * *

Los accidentes callejeros acaecidos en la Gran Bretaña durante el año 1923, produjeron 2.979 muertes.

* * *

Las viudas británicas de guerra han disminuído en 90.000, que contrajeron nuevo enlace.

Oxford tiene 88 doctores, de los que 3 son mujeres y 24 dentistas, 2 del sexo femenino.

* * *

En las jaulas destinadas a los leones en el Jardín Zoológico de Londres, se han instalado postes de madera para "rascaderos".

* * *

La cría de conejos y gusanos de seda está siendo objeto de especial cuidado por parte del gobierno de España, que ha enviado instrucciones especiales a las autoridades de todo el reino.

* * *

Diez mil judíos asistieron a la boda de la hija de un rabí, en Rumania. La comida exigió el gasto de 33 bueyes, 210 ovejas y 160 terneros.

* * *

Nuestra sangre es roja por accidente: un hombre de ciencia ha declarado últimamente que no se sabe por qué no es verde o de otro color cualquiera.

* * *

Entre los animales reproducidos en piedra, en Londres, hay caballos, camellos, elefantes, ciervos, bisontes, perros, ovejas, corderos, ratas y ardillas.

* * *

Después de permanecer mudo y fingiéndose loco, durante un año, ha sido sentenciado un criminal francés, a quince años de trabajos forzados. Al conocer la sentencia optó por hablar y hacer un cuerdo relato de su delito.

* * *

En un punto de Inglaterra, un camino que sólo tiene 15 pies de ancho, el tráfico se eleva anualmente a 3 millones de toneladas. Ese punto es Warrington, en el camino principal entre Liverpool y Manchester.

En muchos establecimientos comerciales y hoteles de Europa, se han instalado "Oficinas para contestar preguntas". Basta solicitar una información personalmente o por teléfono para obtener la correcta respuesta dentro de un término prudencial.

* * *

Por primera vez después de veintinueve años, diez hermanas han celebrado una reunión familiar en Margate. La hermana mayor tiene ahora 78 años. Cinco viven en Margate y las otras en Beckenham, Brockley, Westcliff, Deal y Torquay.

* * *

El bote de 22 pies de largo en que el famoso explorador Shackleton hizo su famoso viaje de 750 millas, acompañado de cinco hombres hasta Georgia del Sur, en busca de auxilio para su expedición, ha sido regalado a la vieja escuela del explorador, a Dulwich College.

* * *

La moda de los cabellos rizados, exige el uso de incómodos sombreros que son causa de la calvicie, según afirman especialistas norteamericanos.

FAVORITOS EJECUTADOS

DON RODRIGO CALDERÓN

"Hijo mío—decía D. Francisco Calderón a su hijo el poderoso valido de Felipe III, como consejo final de larga carta de quejas—ten presente que cuanto más altas son las torres, más expuestas se encuentran a la violencia de un ardiente rayo; procura defenderte del rayo de la envidia para que no seas ahogado con el humo."

El pobre anciano, con su experiencia de cuarenta años de vida militar en Flandes, en Italia y en Francia, había entrevisto desde su obscuro retiro de Valladolid, la horrible tormenta que se cernía sobre la cabeza del hombre más poderoso de España, D. Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias; una tormenta fraguada, lenta, pero pacientemente, en las doradas cámaras del Palacio real, por la envidia, el encono, la codicia y el fanatismo, y que encauzada por las brutales manos del conde-duque de Olivares, iba a herir en pleno pecho a Calderón el día 20 de febrero de 1619, un mes después de haber renunciado éste voluntariamente a su alto cargo cerca del monarca.

Redujéronlo a prisión en esa fecha, cuando se hallaba en Valladolid rodeado de su mujer e hijos, creyéndose seguro de todo ataque de sus enemigos, no porque ignorase la horrible saña con que éstos le perseguían, sino porque tenía en su poder la cédula real, otorgada poco tiempo antes por el rey Don Felipe III, y en la que el soberano le declaraba "buen ministro", absolviéndole de "todo aquello en que hubiese faltado anteriormente". Hubo además otra razón para que D. Rodrigo se dejase envolver en la malla tejida por sus adversarios, y es, que habiendo consultado con una monja del convento de Portacel, de Valladolid, si le convenía más buscar refugio en el extranjero que esperar impávidamente el golpe que sus adversarios no habían de tardar en asestarle, contestó la religiosa, "que mejor se salvaría estándose quieto"; respuesta ambigua y que el ex valido interpretó en un sentido muy distinto del que en realidad tenía.

El caso fué que lo prendieron, y que un tribunal compuesto de jueces tan estrechos de mollera como ayunos de espíritu de justicia, tribunal hecho, sin duda, a gusto de los implacables enemigos de Calderón, formuló contra éste, largo capítulo de cargos, entre ellos el de haber hecho envenenar a la reina doña Margarita de Austria (1), y el de haberse conquistado con hechizos y sortilegios las voluntades de sus soberanos. La acusación hacía también responsable al marqués de Siete Iglesias de las muertes violentas de doce o catorce personas principales, así como de la de cierto aventurero, llamado Francisco de la Jara.

Todavía no les parecía bastante a los jueces con lo anteriormente apuntado, y en vista de ello, determinaron poner en tormento a D. Rodrigo a ver si declaraba algo que aún perjudicase más su causa. El marqués resistió con admirable entereza los horrores del potro y del agua, sin que de sus labios, contraídos por el dolor, saliese la más leve confesión de delito.

La causa siguió su paso lentamente. Entre tanto, D. Rodrigo, que poco tiempo antes de ser sometido a tormento fuera traído a Madrid desde la fortaleza de Santorcaz, meditaba sobre la inestabilidad de las grandezas humanas en su palacio de la calle Ancha de San Bernardo, convertido en prisión por la exquisita perversidad de los enemigos de Siete Iglesias.

En la vieja mansión señorial, colmada de riquezas unos meses antes, y ya entonces asolada por la garra insaciable del Fisco, no se permitía la entrada a nadie; en este punto, la consigna era rigurosa. Verdad es que si hubiera ella consentido una mayor amplitud en lo referente a visitas, la triste realidad de la vida lo hubiese hecho innecesario. Porque es lo cierto, que no bien fué encarcelado el antes omnipotente favorito, el que tantas y tantas mercedes otorgara y tantos favores hiciera, vióse abandonado por todos sus amigos y protegidos.

El 9 de julio de 1621 se notificaron a D. Rodrigo dos sentencias: una civil y otra criminal, correspondientes a los dos procedimientos legales a que había sido sometido. Por la segunda, si bien se absolvía al marqués por falta de pruebas de las acusaciones relativas a la muerte de la reina doña Margarita y de otros cargos no menos infundados, en cambio, y por haberse podido probar lo relativo al asesinato de Francisco de la Jara, ordenado por Don Rodrigo, se condenaba a éste a ser degollado, más a la confiscación y pérdida de sus bienes. Cuentan las crónicas del tiempo, que si bien D. Rodrigo había dado durante el desarrollo del proceso alguna que otra muestra de desfallecimiento,, en cambio, desde que se le leyó la sentencia de muerte, comenzó a dar pruebas de una serenidad y grandeza de espíritu verdaderamente excepcionales; serenidad que confundida por el vulgo con una presunción necia, dió origen al proverbio de "tienes más orgullo que D. Rodrigo en la horca".

Los abogados de Siete Iglesias le aconsejaron que apelase de la sentencia criminal, cosa en que consintió el reo con marcada repugnancia, pues sabía bien que sus días estaban contados con infame fruición por sus enemigos; tan contados, que no bien confirmó el rey la sentencia del tribunal, para lo cual no omitió medio el conde-duque de Olivares, se preparó todo para la ejecución de D. Rodrigo.

Por un refinamiento de crueldad, se dispuso al mismo tiempo que la visita de doce religiosos que fuesen preparando a bien morir al pobre caballero, el que se le sirviesen los manjares más exquisitos que pudieran ser hallados en la corte. Don Rodrigo, aceptando fervorosamente los consuelos que la religión le ofrecía, no admitía, en cambio, las horribles obsequiosidades de sus ya victoriosos adversarios, y de todos aquellos manjares tan suculentos y bien aderezados, sólo consumía una parte insignificante, mandando dar el resto a los pobres. A media noche del 19 de octubre fué a llevarle la triste nueva de su próxima ejecución, el padre Pedrosa, religioso carmelita muy amigo del ex valido, quien trató de cumplir su misión del modo menos doloroso posible para el reo. Este escuchaba las palabras de aliento que pronunciaba el religioso, dando muestras de profunda contrición. De pronto, irguió la cabeza, y dijo:

—Tan ajeno estoy, padre mío, de sentir mi muerte, que me confieso muy agradecido por la noticia que me comunica y por el favor que me hace en acompañarme.

Don Rodrigo pidió en seguida el vestido con que había de morir, y que era una especie de sotana larga. Viendo que ésta tenía cuello, pidió unas tijeras, y se lo cortó, diciendo: "Vayamos escotado. Así podrá el verdugo hacer su oficio sin estorbo."

A las once en punto de la mañana partió de la casa prisión de Don Rodrigo la fúnebre comitiva. Un inmenso gentío ocupaba la calle Ancha de San Bernardo, la plazuela de Santa Catalina de los Donados, el Arroyo del Arenal, la plaza de Herradores y la calle Mayor, hasta la entrada a la plaza Mayor por la calle de la Amargura, hoy "7 de Julio".

El cadalso había sido emplazado en la acera del mediodía de la plaza. Una vez que llegó allí D. Rodrigo, desmontó de la mula en que cabalgaba, y advirtiendo que el cadalso no estaba enlutado, según se acostumbraba a hacer en las ejecuciones de los nobles, preguntó:

—¿Por qué está el cadalso sin luto?

—Señor,—le contestó el padre Pedrosa,—hasta las diez, enlutado estuvo, según el estilo para todo reo de noble linaje; pero llegó orden de que se quitase, dejando cubierta únicamente la silla. En lo demás, yo le fío que será degollado V. S. por delante como buen caballero y fiel ministro del rey.

(1) La reina había fallecido de sobreparto en el Escorial, el 3 de octubre de 1611, o sea, nueve años antes del proceso de D. Rodrigo.

DISTINCIÓN

—De modo que te llamas Santiago, como tu papá. ¿Y no hay confusión cuando tu mamá llama a uno de los dos?
—¡Oh!, no. Cuando me llama a mí siempre agrega: ¡Ven querido!...

Versos a la novia enferma...

PLEGARIA

¡Oh, novia mía!
Cuando entré a tu alcoba
y vi tu frente, pálida,
abatida, sin fuerzas, sobre el blanco
candor de las almohadas,
sentí... yo no sé qué... Sólo recuerdo
que incliné la cabeza, y que mis lágrimas
bañaron las mejillas ardorosas...

Y asaltóme una extraña
sensación de temor...
Junto, muy junto
a tu camita blanca,
vi el espectro maldito; rutilante
su enética guadaña...

Rogué al Señor:
—Tú sabes que mi vida
es una vida vana;
sabes que nunca florecieron rosas
en el jardín de mi alma,
que no fueran barridas por el viento,
que no fueran segadas
por malas manos... Deja
que yo vuele a las blancas
regiones del misterio... En cambio, pido
que ella—que es buena y casta—
sea feliz, Señor, y que sonría
como en un sueño, frente a mi mortaja...

Rogué al Señor; y mientras, silenciosa
se alzaba mi plegaria,
—¿Qué tienes?—me dijiste.—Y yo repuse:
—No tengo nada... nada...

Eduardo María DE OCAMPO.

Negligencias caras

Ocurre con frecuencia que por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero, cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etc., sobrevienen fístulas, úlceras, o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y la extirpación de las hemorroides es rápida, segura y completa.

SECCIÓN VERMOUTH

EN EL BAILE

—Esa muchacha de Blanco parece tan vieja como su madre.

—He oído el nombre de mi esposo. ¿Hablaban de nosotros?

—En efecto. Estaba diciendo que su aspecto de usted es tan juvenil como el de su hija.

SEÑAS PARTICULARES

—¿Está tu patrón en casa?

—No puedo decírselo aún señor. Déjeme que lo mire bien. Si tiene usted un' lunar al lado izquierdo de la nariz... no está.

SABÍA LO QUE IBA A OCURRIR

Ella.—Lo siento mucho amigo mío. Pero su declaración ha llegado tarde. Me comprometí ayer con Emilio.

El.—¿Con Emilio? Entonces no me desespero. Volveré la semana que viene.

UN BUEN CONOCEDOR

—Su esposa parece ser una mujer muy inteligente.

—Cierto. Tiene talento para dos personas.

—¡Ah! Ahora me explico por qué se han casado ustedes.

AFECCIÓN PERRUNA

Guillermina, que es excesivamente delgada, exclama al notar que el perro de su vecino la sigue mientras pasea por el jardín.

—Ay, mire vecino... ¿No ve cómo me sigue su perro?... ¡Qué animal tan inteligente! ¿Por qué será?

—Es que le gustan mucho los huesos.

DURANTE LA COMIDA

—Qué mostaza tan fuerte usan ustedes—exclama el invitado, secándose las lágrimas.

—Sí. Nosotros utilizamos otra. Pero cuando tenemos convidados ponemos esa en la mesa, porque el nene se divierte mucho viendo la cara que ponen los que la prueban.

ARTÍSTICA

—Tenga cuidado con el cuadro. La pintura no está aún seca del todo.

—No se preocupe señor—dice el mensajero.—He traído la ropa vieja.

PRECAUCIÓN

Ella.—¿Por qué no le hablas a papá mientras yo toco algo alegre en el piano?

El.—No querida. Hay personas que no pueden sujetar los pies cuando oyen música.

DE POTENCIA A POTENCIA

El almacenero.—Le mandé comprar un kilo de carne y me ha enviado usted poco más de medio...

El carnicero.—¿De veras? No me lo explico, porque como no encontraba las pesas puse en su lugar el kilo de café que le compré hace una hora.

DOMÉSTICA

Ella (con amargura).—*Antes de casarnos me prometiste que pronto te harías célebre...*

El (convincente).—*¿Y qué mayor celebridad puede desear un hombre que la de ser conocido como tu esposo?...*

Y ella quedó conforme.

PEQUEÑO ERROR

La vieja dama.—¿Cuánto tiempo dice usted que estuvo prisionero?

El vagabundo.—Ocho años, señora.

La vieja dama.—Pero la guerra no duró tanto tiempo...

El vagabundo.—¿Y quién ha hablado de la guerra?

EN LAS CATARATAS DEL NIÁGARA

El turista.—¿Están ya cerca las célebres cataratas?

El guía.—Sí, señor. En cuanto estas señoras dejen de hablar oiremos el ruido del agua.

NIÑO OBSERVADOR

El maestro.—¿Cuál es el cambio más notable que sufre el agua al convertirse en hielo.

El discípulo.—El cambio más notable es el precio.

DE TAL PALO...

—Cada vez que eres mala Rosita, me haces salir una cana.

—¡Oh! Entonces tú debes haber sido peor que yo, porque la abuelita tiene todo el cabello blanco.

VIAJES DE BODAS

El.—Si hubiera sabido que el túnel era tan largo te hubiera dado un beso.

Ella.—¿Pero no fuiste tú?

El no dijo nada, pero miró a todos los que iban sentados cerca de ellos.

Al preparar sus comidas

debe emplear el Vinagre "OMEGA", de puro vino de producción argentina. Conseguirá, así que tengan un sabor agradabilísimo y no se perjudique su salud, pues los vinagres preparados a base de ácido acético artificial, son los causantes de los trastornos intestinales. Por su pureza, el Vinagre "OMEGA" obtuvo el 1er. Premio de la Municipalidad. Se vende en botellas de 1 litro, a $ 1.20

El anciano joven,

por Cristóbal DE CASTRO

—La publicación de "La hija de Natalia" plantea un problema de decoro nacional. España debe un homenaje a Palacio Valdés. Ya que no lo ofrendó a Galdós, el otro patriarca de la gloria y de la modestia, debería, honrando a don Armando, honrarse.

—Este hombre, que a los setenta y tantos años, honor de España y blasón de ella en todo el mundo, prosigue trabajando, con la modestia y sencillez de un principiante, nos recuerda aquellas palabras de Plinio, el Joven, en su admirable "Elogio de Trajano": "Ya te habían levantado los dioses al primer lugar, y tú aún querías trabajar y envejecer en el segundo".

—Ejemplo semejante de probidad, templanza y fortaleza, debe ser divulgado hasta en la última aldea española. Porque, junto a la gloria literaria de sus libros, está la gloria ética de su conducta, cuya robusta solidez puede ser una escuela de amor al trabajo, como la de Galdós o la de Franklin. Sus obras—traducidas al francés, al portugués, al italiano, al holandés, al danés, al sueco, al checo, al alemán, al ruso,—han ornado el nombre español en diarios y revistas tan importantes como "Le Temps", "Journal des Débats", "O primeiro de Janeiro", "Il Secolo", "L'Independance Belgue", "The Cosmopolitan", "Furs Haus", "Het Nienws van den Deg", "New Freie Press", "Hias Naroda" y "Journal de San Petersburgo". De suerte que ningún español contemporáneo puede disputarle la primicia en pasear triunfante por el mundo el estandarte de las letras.

—Y, sin embargo, ningún otro es tan modesto como él. Su reciente discurso en el P. E. N. Club, aconsejando el compañerismo y la llaneza, evoca al elegante latino que dijo al Emperador Trajano: "Al presente, cualquier soldado algo antiguo te tuvo por su compañero. Porque ¿cuál hay de quien no hayas sido antes compañero que Emperador?" Tal ejemplaridad, de tal hombre y en tal país de envanecidos arrivistas como España, puede y debe tener una saludable eficacia.

—La frase de Cervantes—"que no se escribe con las canas sino con el entendimiento"—conviene a este ejemplar varón, en cuya plateada cabeza hay los mismos destellos de juventud que en los espléndidos otoños de Víctor Hugo y Anatole France. Como Hugo, entre las rocas de Guernesey, y France, entre los jardinillos de villa Said, Palacio Valdés, en sus caminatas por la Moncloa, labora diariamente su milagrosa alquimia cerebral. Pero, menos altivo que el Júpiter de "La leyenda de los siglos"; más cordial que el corrosivo Mefistófeles de "La rebelión de los Angeles", el autor de "La hija de Natalia" trueca el apóstrofe en sonrisa y la sonrisa en indulgencia. Por eso, un homenaje oficial, con comisiones y uniformes, desdiría de éste patriarca de la modestia. Un aluvión de firmas, apresuradas y finchadas, llenando un mensaje caótico, rebajaría el noble espíritu a los antros de concejales y zarzueleros. Una altiva selección letrada, hecha por muñidores e intrigantes, excluiría del homenaje a todos los cerebros libres. Don Armando, en quien la pulcritud física y mental es tan ingénita como sus ojos claros y sus barbas de plata, exige un homenaje pulcro, limpio de toda escoria adulta. Un homenaje, en fin, dorado con el oro de la ingenuidad...

—¿El de los niños?

—Justo. El de los niños. Palacio Valdés, paseando con sus nietecitas por el retiro de la Moncloa—como Hugo con las suyas por entre las frondas de Passy,—renueva el cielo patriarcal, plácido, beatífico, de "El arte de ser abuelo". Ningún homenaje mejor, pues, para esta sencillez augusta, que el ingénuo homenaje de la infancia. Entre las maestras y maestros de Madrid habrá, seguramente, admiradores del patriarca. ¿Cuál de ellos tomará la iniciativa? El alcalde, los concejales, los periódicos, la alentarían, por deber y con entusiasmo. Una tarde cualquiera, en el Retiro de la Moncloa, don Armando, llevando a sus nietecitas, vería llegar los escuadrones escolares...

—¿Y qué más?

—Nada más. ¿Te parece poco? los muchachos saludarían al patriarca. El patriarca los bendeciría, entre emocionado y risueño. Y allá, en la eternidad de los Campos Elíseos. Hugo, el Anciano Joven, agitaría su inmortal sombra.

Madrid, 1924.

La feria de todo el mundo

Contaban los antiguos que cuando Dios crió al hombre encarceló todos los males en una profunda cueva acullá lejos y aun quieren decir que en una de las islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Allí encerró las culpas y las penas, los vicios y los castigos, la guerra, el hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte. Encadenados todos entre sí y no fiando de tan horrible canalla, echó puertas de diamante con sus candados de acero. Entregó la llave al albedrío del hombre, para que estuviese más asegurado de sus enemigos y advirtiese que, si él no les abría, no podrían salir eternamente.

Dejó, al contrario, libres por el mundo todos los bienes: las virtudes, los premios, las felicidades y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza y la misma vida. Vivía con esto el hombre felicísimo.

Pero duróle poco esta dicha. Que la mujer, llevada de su curiosa ligereza, no podía sosegar, hasta ver lo que había dentro de la fatal caverna. Cogióle un día, bien aciago para ella y para todos, el corazón al hombre y después la llave. Y sin más pensarlo, que la mujer primero ejecuta y después piensa, se fué resuelta a abrirla.

Al poner la llave aseguran se estremeció el universo. Corrió el cerrojo y al instante salieron de tropel todos los males, apoderándose a porfía de toda la redondez de la tierra.—**Baltasar Gracián.**

LA MUJER Y EL HOGAR

Bordados nuevos

Estos modelos de bordados, punto de cruz, de cadeneta, plumetis, son de una ejecución muy sencilla y adornan graciosamente los trajes.

Estos bordados se hacen en diferentes tonos, ya sea solo o alternando con otros colores, según su ejecución.

N.° 1. Bordado a punto de cruz. Este punto se hace yendo y viniendo, de derecha a izquierda y la vuelta de izquierda a derecha. Puede hacerse en dos tonos, uno más claro y otro algo más obscuro, entonando siempre con la tela del traje.

N.os 2, 3 y 4. Bordado al plumetis. Para este bordado, se hacen los puntos lo más cerca posible uno del otro con perfecta regularidad, sin pasarse en los contornos. El bordado puede hacerse a gusto, con punto de festón o plumetis, según el relieve deseado.

N.° 5. Bordado con punto de cadena y pespunte. Punto de cadena. Se fija el hilo a la derecha del trabajo manteniéndolo con el pulgar; clavar la aguja en el lugar donde el hilo está fijo, hacerlo salir un poco más abajo y hacer una lazada como para el punto de festón.

Pespunte. La aguja entra y sale a distancias proporcionales.

Punto de adorno. Pinchar la aguja en una extremidad del punto y hacerla salir en la extremidad opuesta.

El primer motivo está hecho con punto de cruz; el segundo, tercero y cuarto, con plumetis, y el quinto con punto de cadeneta.

Consultorio del hogar

CONSERVACIÓN DE LOS CUBIERTOS Y DE LOS CUCHILLOS

Para conservar los cubiertos, ya sean de plata o de metal blanco, el procedimiento es el mismo que para la plata en general.

Los cuchillos deben limpiarse con la piedra después de cada comida. No se deben meter en agua caliente porque se destemplan y además tiene este procedimiento el inconveniente de ablandar la pasta que pega el cuchillo al mango. La limpieza de los cuchillos se hace sobre un cuero con una piedra especial: si tienen manchas de frutas, o están oxidados, se pasan por tierra, o a falta de tierra se limpia con ceniza mojada en vinagre y se frotan con un corcho. Se debe tener cuidado de secar los cuchillos que han cortado fruta; la grasa no los estropea, pero es una señal de desorden dejar los cuchillos sucios y mezclarlos con la vajilla; el agua que queda sobre la piedra de fregar, si los salpica los estropea. Se deben secar cuidadosamente los mangos: si son de marfil y se ponen amarillos, se meten en agua oxigenada; si son de ébano, se les da incáustico, y si son de plata se les trata del mismo modo que la demás plata, pero siempre deben estar secos.

CONSERVACIÓN DE LOS MANTELES DE HULE

Nada hay tan hermoso como un mantel muy blanco colocado sobre una mesa, pero este lujo, tan sencillo, no se encuentra al alcance de todos y parece a veces muy costoso en algunas casas. En este caso se reemplaza el mantel de lienzo por un mantel de hule. Hoy se hacen unas imitaciones de tela blanca que hacen la cosa menos fea, aunque el hule sea siempre desagradable al contacto. Lo mejor es economizar sobre alguna otra cosa para procurarse este pequeño lujo; sin embargo, a veces el hule con los niños es una necesidad.

El modo de limpiarlos es muy sencillo, una esponja mojada, o un paño con leche, pero siempre se debe secar muy bien.

Además se debe ciudar de que ningún cuerpo duro o cortante le ocasione alguna herida, porque el mantel se desconcharía y entonces quedaría muy feo. Los platos demasiado calientes tienen el mismo inconveniente.

CONSERVACIÓN DEL SERVICIO DE MESA

Todo lo concerniente a la vajilla, o no, decoradas o sencillas, se debe prohibir a los criados lavarlas con carbonato de sosa. La disolución en el agua de fregar de un pedazo de carbonato de sosa facilita la tarea y el elemento grasiento desaparece con menos trabajo, pero a la larga este método quita los barnices y deja aparecer la capa de kaolín o de tierra de la vajilla. También es un procedimiento muy malo cuando las piezas están decoradas o doradas: los colores se borran y el dorado, desaparece, no del todo, sino por sitios, lo que da al servicio muy mal aspecto. También hay que exigir que su manejo se haga con dulzura. Nada más odioso que una pieza mellada, sin asas, o sin adornos. Un servicio así no puede figurar ya decentemente sobre la mesa, y el reemplazo de los objetos mutilados cuesta a veces muy caro y exige mucho tiempo y pasos para obtenerlos iguales.

Conocimientos de economía doméstica

EL ALGODÓN

Este es una materia lanosa que recubre las semillas de la planta del algodonero. No se produce sino en países tropicales o subtropicales. El algodón es el rival triunfante del hilo. Tiene sobre éste la ventaja de producirse en mayor cantidad, la de ser más económico y la de trabajarse muy fácilmente. Para la ropa interior el algodón es más adecuado que el hilo, porque es más suave y peor conductor del calor. Además absorbe mejor la humedad que el hilo, pero no tanto como la lana.

Otra de las ventajas del algodón es que se le incorporan fácilmente las materias colorantes y conserva el brillo de los colores. Por eso resultan tan decorativas las flores estampadas en las telas de algodón.

Las telas de algodón llevan los nombres siguientes: percal, dril, madapolán, piqué, muselina, batista, pana, céfiro, indiana, cretonas, etc.

El algodón, por ser más barato, se mezcla con el hilo y, sobre todo, con la lana.

LA ELECCIÓN DE LAS TELAS

La industria moderna produce telas de una brillante presentación a precios ínfimos. Pero la compradora avisada no se dejará seducir por las apariencias y las reclames y atenderá sobre todo a comprar artículos de buena calidad.

Un aforismo vulgar dice: "lo barato sale caro", lo cual es una gran verdad que hay que tener en cuenta al hacer una compra cualquiera, pero sobre todo cuando se trata de adquirir algo que ha de ser duradero como una tela o un vestido. Las telas o prendas de vestir baratas duran muy poco y hay que renovarlas con frecuencia. El problema que se planteará el ama de casa será el siguiente: ¿Qué es mejor, comprar dos prendas de vestir de inferior calidad, o una de buena clase, algo más cara que dura el doble? Algunas observaciones pueden hacerse respecto a la calidad y duración de los tejidos y de los colores de las prendas de vestir.

Consultorio femenino

Asunción. Capital. — Para desinfectar las plumas se procede del modo siguiente: en 5 litros de agua se ponen poco a poco 500 gramos de cal viva; se mezcla el total durante 10 o 15 minutos y luego se deja en reposo. La parte de cal que no se haya disuelto, se depositará en el fondo del recipiente.

Entonces se echa despacio el agua de cal límpida en otro recipiente a propósito, en el cual se habrán colocado previamente las plumas, hasta tanto que el nivel de agua se eleve dos o tres centímetros por encima de la masa de éstas. De cuando en cuando se mezcla el total, hasta que las plumas estén bien empapadas y no floten en la superficie del líquido. Así se dejan durante un par de días y luego se decanta el agua sucia, lavando las plumas dos o tres veces con agua limpia.

Para secar las plumas, se ponen al sol cubiertas con una tela cualquiera, de preferencia de color obscuro, a fin de acelerar la operación. Una tela blanca difundiendo mejor el calor y la luz que recibe, impediría una desecación rápida. Para blanquearlas puede teneflas durante uno o dos días en agua oxigenada diluída, ligeramente alcalina.

F. A. Sala. Tucumán. — Siga las prescripciones que doy en la receta anterior.

R. S. de A. Capital. — Logrará usted desarrollar su pecho, siguiendo un régimen de alimentación apropiado, y compuesto de féculas y farináceas. Debe hacer ejercicio para desarrollar la caja torácica. Puede ensayar el tratamiento eléctrico, que sabe dar buenos resultados. Vele por su estado general y vea un médico para saber si el poco desarrollo de su pecho no proviene de su estómago caído. En caso afirmativo, lleve la cintura hipogástrica, que mantiene el estómago en su lugar. Haga fricciones circulares con la siguiente pomada:

Médula de buey. . .	50	gramos
Tintura de Hamamelis	50	»
Sal fina.	15	»
Lanolina	50	»

Todos estos procedimientos reunidos dan buenos resultados, sobre todo si los guía la voluntad y la perseverancia.

En cuanto a las manchas de su cara, haga una mezcla como la siguiente:

Glicerina rectificada .	30	gramos
Acido acético	30	»

Esta receta da gran resultado haciendo frecuentes lociones para borrar del rostro ciertas pigmentaciones que lo afean.

Las cataplasmas de flores de anémona agregadas a esta loción, darán a lo largo un tinte perfectamente liso y sin manchas.

Tina. General Pinto. — Para las manchas del cutis siga el tratamiento de la receta anterior.

Juana R. Lobos y Rogelia. Capital. — La receta siguiente permite detener la invasión de las canas.

Sulfato de hierro. .	3	gramos
Vino rojo.	120	»

Se hace hervir durante algunos minutos y se locionan los cabellos dos veces por semana con esta mezcla. Si se hace hervir durante media hora 5 gramos de nuez de Galia en polvo, 150 de agua y 5 de sulfato de hierro, se obtiene así una loción reconstituyente que evita las canas.

Les recuerdo que las brillantinas, las lociones grasas de buena calidad que no contengan ningún producto nocivo, gozan de la propiedad de obscurecer los cabellos y de detener la invasión de las canas. El petróleo desnaturalizado mezclado con alcohol es igualmente de buen resultado.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

EL TEATRO
CRÍTICA-GLOSAS
-HUMORISMO-

UNA LECCIÓN DE PRECEPTIVA TEATRAL

En estos días pondrá fin a su temporada en el Marconi la compañía que dirige Angelina Pagano. Se irá a provincias a pasar el resto del invierno. El hecho es realmente lamentable. La ausencia de la Pagano en plena temporada teatral, es un síntoma alarmante. Angelina es una de nuestras primeras figuras escénicas, tiene méritos sobrados y simpatías abundantes. ¿Por qué, entonces, tiene que abandonar la capital como cualquier cómico de la legua? Es evidente que este año ha sido de mala cosecha para el teatro. Desde el Colón hasta el Variedades han sentido los efectos del exceso de compañías y del aburrimiento y la escasez de plata del público. Pero esto, que debió pesar sobre las compañías de escaso valor, no debió afectar sino en forma atenuada a una actriz como la Pagano. Así hubiera sido si su elenco hubiese estado a la altura de ella y si el repertorio que nos presentó hubiese sido realmente valioso. Una sola primera figura no puede desempeñar más que un papel, pero no toda una obra y además una obra no se valoriza únicamente por su interpretación. La falta de dirección artística—la brújula teatral—ha llevado la nave de la Pagano a los escollos. Nos ha presentado obras mediocres en su casi totalidad, donde sólo había de bueno la interpretación de la artista, y eso es poco para resistir la competencia enorme que se ha entablado este año. La lección ha sido dura, pero no habría que lamentarla si fuese provechosa. La Pagano debe actuar en Buenos Aires, es digna de ocupar uno de nuestros primeros escenarios, pero con una compañía fuerte, bien dotada y con obras que no sean de un personaje y varios fantasmas. El público es cada vez más exigente y ya es muy reducido el número de las señoritas sensibleras y de las mamás pazguatas que lloran desconsoladamente por cualquier banal contrariedad de familia. Es indispensable llevar al teatro conflictos hondos, pasiones intensamente humanas, ideas, conflictos...! Esperamos que estas verdades, que no pueden ser para la Pagano una revelación, nos dará oportunidad para que en la temporada próxima la aplaudamos todos como merece.

"ALFILERAZOS", DE JACINTO BENAVENTE, EN EL AVENIDA

No creíamos que Benavente, que nos conoce por haber estado varias veces y largo rato entre nosotros, escribiera obras "pour l'exportation", pero desconfiábamos ingratamente de su gentileza al ofrecer al público porteño esta primicia. Pensábamos que si no una mala pieza, sería "Alfilerazos" una obra mediocre. Nosotros no creemos en el desinterés y en tales condiciones no es posible aceptar que un autor prefiera estrenar en el extranjero, a despecho de los "ismos", de los lazos, de la madre, de la hija y demás tópicos de la oratoria oficial. Lo que colectivamente puede ser una verdad, desde el punto de vista particular ofrece serias dudas. Comprendemos ahora, sin embargo, después de haber visto la obra, que su autor haya tenido la predilección a que nos referimos. La acción de la obra se desarrolla en España, pero arranca de América, porque se trata de un indiano que enriquecido entre nosotros quiere inútilmente emplear sus dineros en introducir el progreso en su vieja ciudad natal; el proyecto se malogra por la resistencia estúpida, la desconfianza, las envidias y los prejuicios de los propios beneficiarios. La moral de la obra es bellamente espiritual; su tesis vendría a consistir en el repudio del dinero en sí mismo, como elemento incapaz de dar la felicidad a nadie, ni al que lo acumula, ni a los que a su favor se destina. Por eso, el protagonista, grita dolorido al terminar la obra: "¡He perdido mi vida, he perdido mi vida!" Ya es simpático el asunto y se comprende la provechosa insinuación, que no sería tampoco contraria al patriotismo del autor, porque en definitiva cada uno no defiende de sí más que sus defectos y el dinero que pretende reformarlos es sólo un motivo de cizaña y de encono en vez de ser agua de redención. Se comprende todo el partido que Benavente puede sacar de un argumento de esta clase. Los tipos que nos presenta y los diálogos en que la obra se desarrolla están trazados con la mano siempre hábil del maestro, que ha ido dejando a su través las sutilezas de su ironía y el encanto de su prosa clara y bella. "Alfilerazos" sin ser una de las mejores producciones del genial autor de "Los intereses creados", es una hermosa obra de este período de su vida literaria que se caracteriza por la definida tendencia a un ideal de alta espiritualidad y de pureza de sentimientos. La interpretación que le dió la compañía del Avenida fué excelente. Borrás imprimió a su papel la emoción, bien dosificada, que le correspondía y los demás elementos contribuyeron con sus respectivas fuerzas a la buena impresión de conjunto que el público recogió, exteriorizándola al final en justos y calurosos aplausos.

"DOCTOR KELLERMANN (ESPECIALISTA EN NERVIOSAS), DE ROGELIO CORDONE Y CARLOS GOICOECHEA, EN EL LICEO

Ya en "Aquí mando yo", que estrenó en este mismo teatro la compañía de Orfilia Rico, demostraron los autores de esta pieza que tienen un claro concepto de la escena y que poseen ingenio sano y abundante, sin recurrir a recursos pobres y manidos. Después de ese primer éxito, obtuvieron otro en el Maipo con "Ya cayó el chivo en el lazo", pieza hilarante que también gustó y otras que estrenaron por ahí con fortuna. Con la del epígrafe, Cordone y Goicoechea han confirmado los buenos augurios que habíamos hecho y es simpático el rotundo éxito conseguido, por tratarse de dos autores jóvenes que trabajan empeñosamente dentro de una orientación plausible. "Doctor Kellermann" es una pieza vodevilesca, pero en ella no se aprovecha en demasía el enredo para provocar las situaciones cómicas. Es interesante y está bien desenvuelta la acción, pero es de notar la abundancia, poco común en nuestro teatro, del chiste afortunado y espiritual, la ocurrencia ingeniosa y el equívoco bien traído, como se dice. Luis Arata desempeñó con acierto su papel de criollo germanizado por hambre, aunque confesamos que nos convence más en los papeles de italiano. Autores y cómicos fueron largamente aplaudidos, en recompensa de una noche de continua hilaridad, de noble recreo espiritual que no tiene uno muchas veces la suerte de disfrutar en el teatro.

"JOROBETA", ESTRENADA EN EL MAIPO, ES UNA BUENA COMEDIA.

En medio de tanta producción mala como se ofrece en nuestro teatro por horas, de vez en vez aparece tal cual expresión de teatro un poco más elevado o por lo menos de finalidad artística. Tal reflexión nos la sugiere el estreno de "Jorobeta", de don Miguel H. Escuder, autor de otras piezas bien recibidas.

Aparte de que en ésta los diálogos revelan la cultura literaria de su autor, "Jorobeta" es una obrita bien pensada y que llega a emocionar por sus cabales. No hay sentimentalismo cursi ni truculencias. La emoción llega al público por progresión lenta, cuando esa pobre muchacha deformada físicamente y que se cree incapaz de inspirar otros sentimientos que el escarnio de las gentes, conquista el corazón de un luchador escéptico. La bondad y la ternura sinceras que nunca encontró aquel hombre en las mujeres, surgen como un manantial de gracia en aquella criatura llena de dignidad femenina y con un gran espíritu de sacrificio. El pesimista se convierte a la religión del amor y un arrebato pasional epiloga la obra de una manera muy verídica, aunque esperada por el espectador.

La actriz Emma Bernal, que debutaba con este estreno, comunicó mucha emoción a su papel de Jorobeta, dando fe de sus buenas aptitudes y de su comprensión artística. Morganti, en un papel que no es precisamente el más adecuado para sus condiciones, defendió a su personaje acertadamente. Los demás, secundaron bien.

FUÉ ESTRENADO "BOQUERÓN", EN EL BUENOS AIRES

Un episodio romántico relatado por el general Garmendia en su libro "La cartera del soldado", ha sido escenizado por don Julio F. Escobar en la nueva obra que acaba de darnos a conocer la compañía Muiño-Alippi. Autor veterano, la teatralización ha sido ejecutada con habilidad, reconstruyéndose con fidelidad el ambiente y las costumbres imperantes en la época y rematándose el episodio con mucha eficacia teatral. "Boquerón" fué muy aplaudido y la mucha eficacia del Buenos Aires la puso en escena correctamente y la interpretó con mucha discreción, sobresaliendo los directores del elenco y Manuelita Poli y la señora Cornaro por el juego vivaz de su desempeño.

"MANO MORA", GUSTÓ EN EL SARMIENTO

Don Alberto J. Ballestero, autor de diversas piezas en un acto y que últimamente estrenó en colaboración con el doctor Oscar R. Beltrán, en el Maipo, la pochade "Los señores del caño", que se representó más de cincuenta veces, hizo conocer por la compañía de los hermanos Ratti una pieza novelesco-policial que fué bien recibida por el público.

"Mano mora" es el apodo de cierto personaje que vive para vengar la muerte de su padre, acaecida en el mar por mano de unos miserables comerciantes navieros. El propósito vengativo se cumple al final de la pieza, cuando la ruina de los asesinos es evidente y las puertas de la cárcel se abren para el hijo de uno de los mismos, autor de falsificaciones de cheques.

No puede ser más folletinesca la pieza de Ballestero, pero como el público gusta de que triunfe la justicia y se castigue el mal, "Mano mora" resultó del agrado del "respetable". Espectaculosa en el segundo cuadro, donde se finge con acierto el naufragio del yate en una visión bien hecha, "Mano mora" sirvió para destacar la labor de Pepe Ratti que estuvo muy discreto en su rol. César, en el de grumete, hizo reir por momentos.

"TRES NOTICIAS DE POLICÍA"

La mejor de las tres noticias policiales que ha teatralizado el señor José A. Saldías, es la primera, titulada "Les affaires sont les affaires", inspirada en un cuento ruso. Tiene calor humano y el asunto está llevado con mucha discreción a la escena. Las otras dos, una sentimental en extremo y la última de gruesa comicidad, están muy lejos de parangonarse con la primera, tanto por su desarrollo como por la dosis de ingenio. Sin embargo, la que más agradó al público fué la última, donde los hermanos Simari y el actor Vitola hicieron sus respectivas "macchietas". Los demás colaboraron a la medida de sus fuerzas al éxito de los tres cuadros, perfectamente desvinculados entre sí, haciendo que la pieza no pueda clasificarse en ningún género teatral.

EN EL SMART

Para cuando el público se divorcie de "La casa secreta" de Nicodemi, se prepara el estreno de "Vía crucis" de Andrés Ruiz Huidobro. Durante la semana de las fiestas julias se repondrá "Manuelita Rosas", que tanto éxito tuvo en la anterior temporada.

VOLVIENDO A LO ANTIGUO

En vista de que las obras estrenadas en el año no dan el resultado necesario para mantenerlas en el cartel largo tiempo, la compañía de Casaux ha empezado a reprisar las del repertorio de otros años más afortunados. La primera ha sido "El movimiento continuo" de Discépolo y de Rosa, en la que Casaux hace de catalán. Todos recordarán el éxito mantenido de esta pieza, que fué una de las creaciones del eminente actor que le merecieron más aplausos. Después de ésta, serán repuestas otras, de las de mejor recuerdo. Con ello se retemplará la sala del Nuevo, un poco fría por la temperatura ambiente y por la poca substancia de las piezas del año.

PARRA

En el Argentino no hay novedad. Continúa Parra haciendo de Cristóbal Colón, constituyendo la delicia del público

ESTRENO

En la semana pasada se estrenó en el Nacional el sainete de Alberto Novión, titulado "Se casa el negro Rancagua". No hemos presenciado el estreno hasta el momento de escribir estas líneas, pero ya nos expediremos.

CARTEL NUEVO EN EL ODEóN

La compañía de Camila Quiroga dió a conocer en momentos en que se cerraba esta edición, la pieza en tres actos 'El rastro", de don Alberto E. Uriburu, que fué bien recibida. De ella nos ocuparemos con detenimiento en el próximo número.

FRÉGOLI FOR EVER

El viejo transformista continúa atrayendo mucho público al Politeama. Es realmente curioso que después de tantos trucos modernos, el arte de Frégoli, un tanto ingenuo, resulte interesante como hace 20 años.

TERMINÓ LA TEMPORADA DEL MAYO

La compañía que encabeza el popular comediante español don Julio Sanjuan, puso término a su temporada del Mayo después de más de seis meses de labor continua, en la que dió a conocer algunas obras discretas que tuvieron largo cartel. El clenco emprendió una jira por provincias, no siendo improbable que vuelva dentro de unos meses a actuar en una sala de la capital.

CASINO

Las sombras en relieve y los números de variedades que actúan en esta sala, determinan una buena concurrencia de público, anunciándose para en breve debutos de artistas de varietés desconocidos para nuestro público.

GRAND SPLENDID

En esta semana serán exhibidas notables películas de las mejores marcas, que son aguardadas con expectativa por las numerosas familias de nuestra "haute" habitués de esta regia sala, de grandes prestigios.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

"ESPONJA"

Por J. MANUEL ALCOBRE

¿Quién no conocía, en el pueblo y en las chacras, a Eustaquio González, el generoso, según los niños, el anarquista, según los hombres, y por concepto general "Esponja"? No había chacra donde él no hubiese trabajado, ni chiquilín del pueblo que no recibiese de sus manos algún níquel, ni vecino que no escuchase alguna vez sus nutridas peroraciones sobre la "futura organización social"; y hasta el mismo comisario hubo de oírlas cuando en sus recorridas por las afueras del pueblo lo encontraba en cualquier boliche. Sin embargo, cosa rara, nunca le dió por meterlo entre cuatro paredes, como acostumbraba hacer con todo aquel que tenía la osadía de manifestarse contrario a las instituciones. Extraña actitud la de aquel comisario de tierra adentro y cuya explicación no fincaba en su espíritu de tolerancia ideológica, sino en su falta de comprensión, ya que la mayor parte de las veces no entendía a González, y otras lo juzgaba un pobre destornillado que hacía reir con sus disparates...

Yo también tuve oportunidad de conversar con "Esponja", una noche que se aventurara hasta un afé situado en el centro del pueblo. Tenía modales agradables, casi distinguidos, y se expresaba con la relativa soltura que le permitían sus frecuentes eructos alcohólicos. Mi primera impresión fué de que poseía una vasta cultura general, aunque en lo que verdaderamente sobresalía era en los temas de carácter sociológico. Tratando de ellos, su verbosidad adquiría por momentos el brillo y la inspiración de un verdadero orador, y merecía que se le escuchase cuando trazaba los planes de una nueva organización social en que todo sería amor y trabajo, en que las guerras no tendrían ocasión de producirse y en que la avaricia desaparecería del corazón de los hombres por no tener objeto, puesto que bajo tal sistema no se toleraría el acumulamiento de riquezas en una sola persona, y quien quisiera pan habría de ganarlo con su propio esfuerzo. En resumen, su teoría no era más que la de la absoluta igualdad, predicada por los apóstoles del anarquismo; pero admiraba la mansedumbre con que exponía sus razones, sin jamás atacar a nadie, su erudición y el acopio de argumentos de una lógica especiosa, a veces, a veces sólida, con que cimentaba su utópico edificio. Otra muestra de su sabiduría era el hecho de que siempre evitaba embarcarse en discusiones. Recuerdo que varias veces hube de objetarle algún concepto evidentemente falso. En esas ocasiones me respondía con evasivas, y al interrogarle por qué razón no aceptaba la controversia, replicaba:

—¡Bah!, por inútil. La verdad resplandecerá por sí sola ante los hombres.

* * *

Era una noche de julio, de viento huracanado y fría llovizna. Habíamos salido algunos muchachos con la idea de dar serenatas — precisamente en aquella cruda noche, para impresionar más a las niñas, — y mientras cantábamos frente a la casa de un señor italiano, padre de dos magníficas rubias, tuvieron la gentileza de arrojarnos desde la azotea un cascote, el cual fué a chocar contra la cabeza de uno de los compañeros. El pobre muchacho cayó como fulminado por un rayo. Nos apresuramos a socorrerlo y a alejarnos de allí llevándolo en brazos. No había en esa hora ningún comercio abierto y estábamos lejos de nuestras casas. Al pasar por frente al rancho de un carrero conocido, y viendo luz en el interior, decidimos llamar. Cuando salió el dueño, nos enteramos de que estaba de velorio y que, por ello había ginebra en abundancia para reanimar a nuestro amigo. Entramos y después que el herido hubo recobrado el conocimiento, entablé conversación con nuestro huésped.

—¿Quién es el finadito?—le pregunté con indiferencia.

—"Esponja"—me contestó lacónicamente.

—¿"Esponja"? ¡Cómo!

—Sí. Esta mañana lo truje de ajuera.

La noticia me causó una gran impresión de sorpresa y de verdadera pena. ¿Con que ha muerto "Esponja"? ¡Pobre!

—¿Y cómo ocurrió eso? — inquirí después de un momento de silencio.

—Estaba quemado por la bebida, y era de esperar que cualquier día se lo llevaría Dios. Y el carrero, con lágrimas en los ojos, me relató cómo había muerto el desdichado "Esponja".

Se encontraba en medio del campo deschalando maíz. Su compañero de "lucha" lo descubrió tirado entre las chalas, debajo de una bolsa de espigas — que probablemente acababa de "parar",—y que, quizá como acto de compañerismo o de póstumo homenaje, lo había acompañado en la caída.

Murió como verdadero trabajador que era, empuñando su aguja de deschalar y con la "maleta" colgada de la cintura. Y murió en un sitio bien poético, por cierto: entre el tupido y fragante maizal que tan bello rumor sabe entonar cuando el viento roza el cordaje de sus millares de cañas, y donde ni flores faltaban, pues allí crecían las de "sapo", de humilde color blanco, las de manzanilla, un poco más apreciables, y por último, las violáceas de algunas matas de alfalfa que habían germinado en ese lugar merced a un capricho del mismo viento. Flores humildes — si es la que las hay—es verdad, pero ¿qué más podía ambicionar el mísero "Esponja"?

—Era una buena persona; yo lo apreciaba mucho — dije al carrero cuando concluyó su relato.

—Y yo era su único amigo y sabía muchas cosas de su vida—me expresó él—y después agregó: hoy telegrafié a su familia, que vive en Buenos Aires.

—¡Ah! ¿tenía familia?

—Sí. De cuando en cuando solía hablarme de ella, y concluía por llorar... lloraba en una forma extraña que a veces me hacía pensar en que el pobre no estaba bien de la cabeza... Por lo regular terminaba prendiéndosele a la giñebra, y al poco rato parecía ser otro hombre. Yo nunca lo pude entender, a pesar del tiempo que pasamos juntos.

—¿Y se escribía con los parientes?

—¡Qué esperanza! Las pocas veces que me habló de ellos, siempre me dijo que no quería que jamás supiesen dónde estaba....

—Raro el hombre ¿no?

—Es cierto. Una vez, estando juntos aquí, hablando sobre lo que él llamaba la "organización social del porvenir", cosa que yo no le entendía mucho, vi que abría una enormidad los ojos, y al mismo tiempo me decía: "¿quién es usted? ¿qué hago yo aquí?" Me quedé mirándolo con sorpresa y sin saber qué contestarle. Entonces volvió a decir: "¡Ah, ya comprendo! ¡Estoy otra vez en las garras de esa maldita!"... Y ahí se calló, y siguió su anterior conversación como si tal cosa.

—¿Y nunca le dijo usted por qué causa no se comunicaba con su familia y qué hacía antes de venir a este pueblo?

—Nunca, ni a mí me importaba saberlo. Era un compañero como hay pocos; generoso y desinteresado hasta darle a uno el último centavo sin que jamás se acordara de ello, y eso me bastaba.

En ese momento llamaron a la puerta y el buen carrero salió a ver quién llegaba.

Yo me quedé reflexionando — como suelo hacerlo siempre que me hallo ante un muerto—acerca de esta vida, frágil como el cristal, que nos empeñamos en alargar, pese a los dolores y fatigas que nos produce a cada instante. ¡Pobre "Esponja"! Allí estaba metido en un tosco cajón de pinotea y entre cuatro velas, después de haber pasado quién sabe cuántas penurias, quién sabe cuántos trabajos, sólo para seguir viviendo un segundo más en la infinidad del tiempo.

La voz de la "rezadora", que comenzaba el rosario coreada por las demás mujeres presentes y algunos hombres, me sacó de mi abstracción. Menos mal, pensé, que con estas plegarias, el alma del pobre finadito irá derecho al cielo... Y miré con profunda antipatía a aquella vieja vividora que, justificada por una anacrónica costumbre, había hecho un comercio con las plegarias religiosas y con sus facultades de llorar a voluntad.

Parados en la puerta del rancho, en silencio respetuoso, estaban el carrero y un hombre de porte ciudadano, vestido de riguroso luto. Al ver al desconocido, me dije: sin duda debe ser algún pariente de "Esponja" que ha venido al aviso del telegrama. Sin pensar más me dirigí hacia él y tendiéndole la mano le hablé:

—Mis condolencias, señor.

El hombre me miró sonriendo y luego me contestó:

—Soy el doctor Fuentes, del Hospicio de Alienados, y no tengo ningún parentesco con el abogado Augusto Frías.

—¿El abogado Augusto Frías?... Pero si yo me refiero a Eustaquio González, que, desgraciadamente, estamos velando...

— Eustaquio González y Augusto Frías son una misma persona.

Por mi mente pasaron una multitud de pensamientos buscando una explicación de lo que acababa de oír. Como no pudiera hallarla, terminé por creer que el individuo ese sería algún tipo humorista, de bastante mal gusto, por cierto, que se había propuesto reir a nuestra costa.

—No le entiendo a usted, le repuse, conteniendo las ganas de mandarlo a tomar aire fresco.

—Ahora me explicaré. Vengo enviado por la familia de Frías o de González, como usted prefiera, con la misión de comprobar su muerte. Frías era un caso de dualismo psíquico, de desdoblamiento espiritual. Al poco tiempo de recibirse de abogado, dió en vestir ropas de obrero y en llamarse Eustaquio González, encargado por el gobierno ruso para hacer propaganda bolchevique en esta República. Frecuentaba los barrios obreros de la capital y allí, en los despachos de bebidas, entre copa y copa, hablaba de su pseudo doctrina a los demás parroquianos. Pronto merced a su elocuencia e ilustración, se captó la voluntad de muchos obreros y la admiración de todo el que le escuchaba; y así llegó a contar con un numeroso grupo de adeptos que le respondían en cuerpo y alma. No tardó en tomar intervención la policía, y después de estar encerrado algún tiempo, fué llevado con otros a presencia de un juez que, por casualidad y fortuna, era su propio hermano.—"¿Qué haces tú aquí?",—le preguntó el juez con la consiguiente extrañeza.—"Soy Eustaquio González y estoy empeñado en mostrar a los hombres el camino por donde se va hacia la sociedad perfecta".—"¡Pero si tú no te llamas González! ¡Si eres mi hermano Augusto y jamás se te conocieron semejantes intenciones!" —"Usted se chancea, señor. No soy su hermano, ni nunca le he visto a usted en ninguna parte". Con esta respuesta no le cupo duda al magistrado de que su hermano necesitaba los servicios de un alienista. Fué consultado, conjuntamente con otros colegas, y comprobamos, después de un tiempo de observación, la existencia de dos personalidades que se manifestaban periódicamente, aunque primaba la que ustedes conocen. Se le internó en el Hospicio y a los pocos días fugó... y ahí lo tienen ustedes.

¡Qué decepción! Haber tenido por un hombre bueno a un excéntrico mental que lo mismo pudo haber sido un malvado.

El dueño del rancho miraba al visitante con ojos de asombro.

—¿Dice usted, — le interrogó, — que González era loco?

—No he dicho eso. Así en una como en otra personalidad, su cerebro funcionaba normalmente y sus razonamientos no indicaban el más mínimo desvarío.

—Luego ¿cómo explica usted el caso?,—le pregunté yo.

—Creo, particularmente, que el cerebro de Frías daba albergue a dos substancias espirituales, cada una de ellas apta para pensar y sentir. Esas substancias se turnaban en el gobierno de la materia, y la exhaltación de la una anulaba la influencia de la otra.

Esa última explicación despejó todas mis dudas. Por su parte, el carrero me pareció que quedaba tan enterado como antes. Y lo envidié sinceramente.

Terminado el rosario, me llegué al ataúd, acompañado del médico. Él miró al muerto con la indiferencia propia de los de su oficio, y yo con un profundo pesar, no el pesar que nos produce la desaparición de una persona estimada, sino el de saber que aquel hombre que tuvo las más preciadas virtudes humanas: el amor a sus semejantes y la generosidad sin límites, fué un fenómeno psicológico, un caso... ¡qué importa! ¡Lo cierto, lo desconsoladamente cierto era que sus cualidades fueron efecto de una causa que estaba fuera de lo natural.

* * *

Aquella misma noche, al volver a casa, escribí la relación que acabo de hacer. De eso han pasado ya algunos años, pero fué tal la impresión de pesimismo que marcara en mi ánimo el desengaño sufrido, que aún hoy, cuando por casualidad encuentro algún hombre que reune las condiciones morales del desdichado "Esponja", no puedo menos de pensar si no será él un caso de desdoblamiento espiritual. ¡Ojalá me equivoque!

EL ANILLO DE LOS DIVORCIADOS

Un joyero de Manchester acaba de fabricar un "anillo de divorcio". Tiene una pequeña cavidad, en la que está fijada una flechita rota.

Parece que la idea es norteamericana, y ya se han vendido varios anillos de esta clase. Las personas divorciadas lo llevan en lugar de la alianza matrimonial.

PARA LA GENTE DE CAMPO

La desecación de las ciruelas

Por ARTURO PIMENTEL

Nuestro país tiene medio ambiente y climas para desarrollar todo cuanto se refiere al desenvolvimiento del arbolado brutal, la industrialización del producto y la satisfacción de la demanda o consumo interno en condiciones y alcances para todos; en suma, que estamos preparados para la más amplia expansión comercial, del caso que nos ocupa.

Las estaciones con respecto a las de Europa nos favorecen para ofrecer los productos en variadas formas al mercado internacional.

El que esto escribe, ha tratado de llevar a cabo una modesta investigación pero que aspira sea útil.

El asunto en ciertos puntos es algo complejo, por la amplitud de factores que abarca, pues debemos todavía estudiar no pocos problemas que presenta este interesante renglón del aprovechamiento de la fruta para el cual, como decíamos, el país cuenta ya con las bases y, entre las principales, una estadística más o menos general y parcial de cada zona o provincia donde progresan los frutales; se sabe ya aprovechar los espacios intermedios de las filas en las plantaciones; en variedades las hay bien ubicadas y aclimatadas al medio que más le conviene; sobre enfermedades se ha difundido en buena forma los conocimientos necesarios para evitar causas contrarias; y, así, otros factores que favorecen ya el desarrollo de esta importante industria.

Faltaríanos estudiar lo referente a métodos de industrialización, los más económicos para nuestro medio, los métodos más adelantados, medios de transportes adecuados y embalajes, cámaras frigoríficas, variedades más adaptables al sistema, y, sobre todo lo que se relaciona con envases de todas clases para conservas de distintos sistemas.

En fin, terminemos el "introito" diciendo: que es grande el porvenir que en la República Argentina tiene la industria frutícola. Las plantaciones actuales son la mejor demostración de la riqueza futura.

Nuestro objeto principal es dar a conocer un resultado, sin pretensiones, desde que no se trata de nueva creación, ni mucho menos de una novedad científica. Nos interesa únicamente hacer llegar una noción a todos los que han consultado a esta oficina sobre utilización industrial de la fruta, se trata, de uno de los tantos medios de preparación de fruta conservada, de desecación de ciruelas, cuyos resultados nos dejan satisfechos. De más está decir que importamos fruta conservada en distintas formas, por valor de muchísimos miles de pesos.

Ciruelas decíamos, pero podemos bien entender que a la par de ellas nos referimos a que el procedimiento, con más o menos variación de detalles, es el mismo para los orejones de duraznos, peras, higos secos, pasas de uva, etc., etc., y hasta para preparar sopa *julienne*.

Se adquirieron veinte cajones de ciruelas de las llamadas "remolacha", las que inmediatamente fueron sometidas a un baño de agua fría, seleccionando luego las más grandes y sanas, buscando uniformidad en el tamaño, hecho que por otra parte estaba favorecido por una uniformidad, repito, casi absoluta, en toda la partida.

Se dispusieron las ciruelas al sol (fines de enero) en mesitas.

Para el caso industrial se requieren zarzos de junco, cuyo precio es bien reducido, pues trátase de un bastidor de madera cubierto con dicha paja, tejido en forma, para buen soporte de la fruta.

Después se procedió al "pinchado", por medio de 20 ó 30 alfileres dispuestos atravesados en un corcho, para hacer más cómoda y ligera la operación del "pinchado" que tiene por objeto perforar la cáscara de la fruta para favorecer la evaporación del agua de vegetación que contiene la ciruela.

Por cierto que la fruta en esas condiciones se deja a pleno sol durante tres o cuatro días, dándole vuelta todos los días, y guardándolas bajo techo durante la noche. A la mañana siguiente, sacarla, cuando ya no hay temor de rocío, evitando lluvias, y prefiriendo siempre tiempo seco y caluroso, y sin vientos que levantan polvo y suciedades.

En dicho tiempo y con este clima la fruta no sufre una desecación completa, sino un principio, tendiente a ese fin; para terminar su desecación se precisa la evaporadora o secadora a fuego, aparato bien sencillo, que consiste en un dispositivo que soporta ocho zarandas o bandejas, que se sacan y ponen a voluntad, donde caben de 200 a 250 ciruelas, según el estado de desecación y tamaño.

Debajo de este cuerpo de bandejas está la hornalla, donde se coloca el combustible, bien distribuído en todo el espacio de la hornalla. La hornalla mide 50 centímetros de ancho por 80 de largo y 20 de altura, toda de cinc estañado; el calor del combustible pasa a través de dicha chapa y lo comunica a la sección de bandejas, donde están distribuídas las frutas. Como se ve, el cuerpo que soporta las bandejas descansa sobre dicha hornalla, la cual tiene, además, su chimenea para escape o tiraje del humo.

El tiempo que deben estar las ciruelas en la estufa depende del combustible, de su poder en calorías y del práctico que maneja la secadora; debiendo significar que la temperatura mejor para la desecación debe estar entre los 60° y 80°. Al comenzar la operación conviene empezar de a poco: 40° C.; después, ir subiendo a la temperatura indicada, de la cual no conviene pasar.

Esta es la práctica que mejor debe dominar el interesado.

Teniendo en cuenta lo dicho, las ciruelas pueden permanecer un día o dos en la secadora, dependiendo también del día, si es más o menos caluroso. A las ciruelas debe dárseles vuelta de tiempo en tiempo, habiéndose comprobado que efectuar la desecación en varios períodos, diremos así, es mejor; lo que quiere decir que mientras ocho bandejas están en la secadora, otras tantas están esperando su turno, y así sucesivamente, en 3 ó 4 períodos la desecación es normal.

El estado de desecación completa se conoce directamente por el aspecto de la ciruela, su color negro exterior, y el casi negro de la carne de la fruta. Conforme se van desecando las ciruelas, se disponen en bastidores como los citados, a fin de que se enfríen, en sitio bien aereado e higiénico.

Una vez frías, se disponen en una limpia mesa, previo un baño de cinco minutos en agua hirviente para matar cualquier hongo que pretendiera hacer colonia y vida feliz sobre la rica ciruela. No haciendo esto, nos ocurrió que un cajón se llenó de mohos, lo que evitamos en lo sucesivo, apelando al procedimiento del escaldado, que en nada alteró el sabor y aspecto de la ciruela.

Esto pasó, seguramente, porque se trataba de fruta comprada, lo que no ocurrió con ciruelas recién cosechadas y en su verdadero grado de madurez. Claro es que después del baño hirviente, tratándose de ciruelas compradas que vienen de largo o caluroso viaje, y encajonadas, deben dejarse secar en la forma anterior; es decir, que después de esto se pueden empaquetar. Para secar más pronto, también se pueden volver a poner en la secadora para que dejadas enfriar se puedan embalar.

Se van disponiendo en cajas, pero antes de hacer esto conviene darles un débil baño de glicerina, y sacudiendo suavemente la caja se logra que todas las ciruelas tomen mayor brillo del que tenían, lo que las hace más bonitas y apetitosas. Hecho esto, se las dispone en hileras dentro de una caja, comprimiéndolas algo para que se "planchen"; después pónesele la tapa y las etiquetas. Claro está que esta mano de obra no es de ley en la gran industria.

Las cajas deben tener un revestimiento de papel impermeable para mayor higiene y mejor vista, pues en la superficie se puede colocar un papel de estaño o "puntilleado de papel" que hace lo que se llama "la presentación del artículo".

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

Supersticiones egipcias

A Federico Zelarrayán.

El cerebro de los fellahs de Egipto está lleno de locas supersticiones que probablemente tienen su origen en las leyendas nacidas al pie de los antiguos monumentos de las orillas del Nilo.

Todos los sitios antiguos tienen algo de fantástica; Karnak con sus grandiosos monumentos es una tierra encantadora, el "ardh marsud", por excelencia.

Una tradición transmitida de generación en generación mantiene entre ellos la memoria de los tesoros que encerraba el santuario de Ammon en la época del esplendor tebario. El oro brillaba sobre los tableros de las puertas, sobre el bronce la cal de las murallas o el granito de los obeliscos, los templos estaban llenos de lingotes, de vasos de oro y plata.

La inscripción grabada en el pedestal del obelisco de la reina Hatchopsuita dice que estaba cubierto de oro de arriba a abajo, y no se comprende cómo se haya podido llevar a cabo semejante cosa, cómo se ha podido encontrar oro suficiente para recubrir del precioso metal una montaña "cuya cima se eleva hasta el cielo" dice Maspeso.

El dorado ha desaparecido al cabo de los siglos, y no quedan ya ni señales de oro, pero el fellah sigue creyendo que el oro está allí. Si nadie lo ve, es que los magos de otro tiempo, aquellos sabios incomparables, han envuelto el monumento de un hechizo, de un encanto que lo oculta a la vista de los mortales.

Aquel que tenga poder para quitar el hechizo vería el colosal monumento brillar en doradas ráfagas como en los tiempos de su construcción.

No es éste el único monumento que de esta forma engaña los ojos del viajero. La mayor parte de los pedruscos y bloques de granito, de alabastro y de piedra calcárea que aparecen esparcidos por el suelo, están también encantados de la misma forma que el obelisco.

Varias veces, dice el notable egiptiólogo, los guardas de aquellos lugares me han llevado misteriosamente ante un trozo de piedra medio enterrado, y después de haber mirado cautelosamente a los lados para ver si alguien nos espiaba, han golpeado la piedra con un bastón y me han hecho observar el ruido metálico que el choque producía.

Los magos,—me decían,—han sabido ocultar el brillo del oro, pero no han podido disimular el sonido del metal. Bastaría partir la piedra y recitar una plegaria especial para ver aparecer el oro puro.

Todos los años van allí de Túnez, de Argelia y Marruecos, individuos que llegan a las ruinas para probar su suerte. En el día y hora que los libros, las estrellas y el oráculo han indicado propicia, dibujan un círculo, queman perfumes, hacen sus invocaciones y esperan que el granito se convierta en oro.

Dicen los fellahs que muchos de ellos se llevan gran chasco y hacen el viaje en balde, pero que algunos vuelven a su país ricos, cargados de oro.

Naturalmente, varios geniecillos son los guardianes invisibles de esos tesoros, pero alguna vez simpatizan con los buscadores de oro y les dan algunas de las riquezas confiadas a su custodia.

Uno de estos favorecidos de los genios guardianes es un tal Morgani, que hasta hace poco vivía en la parte norte del templo de Montu, y que se llama Bab-el-Abd o Puerta del Esclavo, por ser Morgani un negro esclavo.

Vicente SCARLATTO.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Siempre mira hacia la nada...

Enigmático fulgor, como acechanza
del misterio que hay en ti. Soberanía
de tristeza y de dolor. Melancolía
prematura de una virgen esperanza:

Tal tus ojos, bienamada de la pena
triste y honda, muda y vaga. Vespertina
floración como de pálida azucena.
Fuego y llanto de un dolor que se avecina

Tal tus ojos: alba enferma o noche triste,
injusticia del destino, queja acaso
de ilusión que sin nacer preconcebiste
ya deshecha por el viento del fracaso...

Tal tus ojos, y al mirar en sus miradas
el pasado y el presente y el futuro
se adelantan como sombras invocadas
de sus tétricos destellos al conjuro;

y ante ellos no hay "ayer" de venturanza,
ni "hoy" existe de placer o de alegría,
no hay "mañana", no hay amor ni hay esperanza,
y la Esfinge si mirara por tus ojos miraría...

Sacra Esfinge: te contemplo; son tus ojos
los que miran por los ojos de mi amada.
Yo he quedado, preso, aquí, de mis antojos...
Y ella mira, siempre mira hacia la nada...

Leopoldo RAMOS GIMÉNEZ.

¡Esos tiempos!

Ya no gimen las bordonas
mientras se apura un cordero,
ni se oye el chas chas ligero
de las espuelas lloronas;
pretal, testera y caronas
son prendas casi olvidadas,
y aquellas yerras pasadas
que sólo los viejos vieron,
lentamente se perdieron
como ilusiones soñadas!

Ya no se oyen las canciones
de una china enamorada,
ni se ve la paisanada
churrasquear en los fogones;
los cielos y pericones
hacia el olvido rumbearon,
y esos tristes que arrancaron
al criollo tantos lamentos
se perdieron en los vientos
de ingratitud que soplaron!

Del progreso el vendaval
fué todo aquello llevando,
y ameno jardín dejando
donde hubiera un pajonal;
el ombú tradicional
también está desterrado,
de aquel campo perfumado
no queda ni una espadaña,
porque toda la campaña
fué abierta por el arado!

Clemente GUIOL.

Por el amor de la mujer

A Emma Lucrecia.

Por el amor de la mujer nacimos,
por el amor de la mujer soñamos,
por el amor de la mujer vivimos,
sufrimos y vencemos y nos vamos...!

Con Eva el Paraíso es más hermoso;
el Hércules más débil con Onfalia;
y Petrarca con Laura más famoso,
y Mármol más poeta con Amalia.

Por el amor de la mujer se siente,
por el amor de la mujer se canta,
por el amor de la mujer se miente,
se cae, se redime y se levanta!

Guillermo E. PERKINS HIDALGO

¡Vivir!...

Recuerdo nuestro ayer, pues tu caricia
ha tornado la vida más humana...
Ahora el porvenir, es la delicia
que no forjara ayer, en lucha vana...

Si se ha impuesto en alguno la estulticia,
hoy se anuncia en mi pecho, como diana,
el reflejo viril de la justicia;
ya comienza a brillar en mí el mañana!...

CUANDO VOTEN LAS MUJERES

El.—Ese nuevo diputado es un joven que promete...
Ella.—Dímelo a mí. Me pidió el voto y me prometió un abrigo de pieles.

Tú no pienses, mujer que me dejaste
abandonado, al fin, cuando el desgaste
de la vida, saciábase en mi pecho;

que, ahora, lleno de fe, miro al futuro
y viendo que mi sueño ha sido puro,
¡cómo vivo feliz y satisfecho!...

¡Cómo siento llegar la dulce hora
que ha de darnos el bien definitivo;
pensar que ayer no había lenitivo
que atenuara esa pena tan traidora!...

Sin embargo, la vida bienhechora
no ha de darnos placer muy fugitivo,
palpamos ya el temor de nuestro arribo
y la vida feliz, sonríe ahora.

Vivamos bien unidos; nuestros pechos
demostrarán a todos, satisfechos,
el triunfo de la vida en nuestra casa;

que la senda a seguir leve nos sea,
y que la pena adusta no nos vea
en la vida fugaz que pronto pasa..

José Juan BIANCHI.

Teodolinda

En las horas de la tarde,
cuando el sol tras de las sierras
se hunde entre la apoteosis
de sus túnicas sangrientas;
Teodolinda, de aquel pago
la moza más gruapa y buena,
las horas largas se pasa
aguardando en la tranquera.
En sus pupilas obscuras
flota un velo de tristeza,
y se adivina la angustia
en sus profundas ojeras.
La chinita, en esas horas,
sufre en silencio y recuerda...
. . . . . .
. . . . . .

Fué un forastero el causante
de su infortunio y su pena;
llegó hasta el rincón serrano,
como un héroe de leyenda;
(¡fué en las horas de la tarde,
cuando el sol, tras de las sierras,
se hunde entre la apoteosis
de sus túnicas sangrientas!)
Sólo bastó una mirada
para que se comprendieran,
y las llamas del amor
abrasaran sus arterias.
El era un paisano apuesto,
y tan decidor, que ella,
al influjo de sus frases,
que le pintaban lindezas,
entregó al galán audaz
las rosas de su pureza;
después, la historia de siempre,
la historia vulgar y vieja...
Una tarde el forastero
besó sus labios de fresa,
montó su pingo y se fué
por la senda polvorienta.
El tiempo siguió su marcha
siempre inmutable y eterna;
pero el galán no volvió,
y tal vez ya nunca vuelva...
Teodolinda bien lo sabe,
por eso llora y se apena,
engañando su dolor
con una esperanza nueva.
Y en las horas de la tarde,
cuando el sol, tras de las sierras
se hunde entre la apoteosis
de sus túnicas sangrientas;
Teodolinda, de aquel pago
la moza más guapa y buena,
las horas largas se pasa
aguardando en la tranquera!!

Domingo F. ARIETTI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „ „	6.—	1.50

Gente Menuda

María Teresa Della Torre.

Emilito Roberto Falero.

Eduardo Serezo Romero.

Antonio Serezo Romero.

CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIÓN PANAMERICANA

Fotografía tomada en el patio del palacio de la Unión Panamericana, inmediatamente después de la reunión del consejo directivo celebrada el 7 de mayo de 1924. — De izquierda a derecha; sentados: señor Emilio C. Joubert, ministro de la República Dominicana; Dr. Rafael H Elizalde, ministro del Ecuador; Dr. Honorio Pueyrredón, embajador de la República Argentina; don Beltrán Mathieu, embajador de Chile; Hon. Charles Evans Hughes, secretario de Estado de los Estados Unidos; Dr. Cosme de la Torriente, embajador de Cuba; Dr. Hernán Velarde, embajador del Perú; Dr. Jacobo Varela, ministro del Uruguay; y don Francisco Sánchez Latour, ministro de Guatemala. De pie: Hon. Leo S. Rowe, director general de la Unión Panamericana; señor William Wallace White, encargado de negocios del Paraguay; don José Benítez, encargado de negocios de Méjico; Mr. León Dejean, ministro de Haití; Dr. Ricardo J. Alfaro, ministro de Panamá; Dr. Enrique Olaya, ministro de Colombia; don J. Rafael Oreamuno, ministro de Costa Rica; don Manuel de Sousa Leão Gracie, encargado de negocios del Brasil; don Manuel Zavala, encargado de negocios de Nicaragua; Dr. Esteban Gil Borges, subdirector de la Unión Panamericana.

FIESTAS AL AIRE LIBRE

LLAVALLOL. — Concurrentes a la fiesta campestre ofrecida por el señor Zacarías Benítez a un núcleo de periodistas y miembros del alto comercio de la capital, en la quinta de la Cervecería Bieckert.

NOTAS URUGUAYAS

La Escuela Industrial de Rivera

El Uruguay, que tanto se preocupa por la formación de hombres útiles para la patria, cuenta, aparte de sus numerosos centros de enseñanza primaria y secundaria, con establecimientos oficiales de enseñanza industrial en todas las capitales de los Departamentos y en las principales ciudades. Las notas que damos hoy se refieren a la Escuela Industrial de Rivera, ciudad fronteriza con el Brasil.

R. F. R.

Vista del taller de cestería, en el cual recibe enseñanza un buen núcleo de niñas y señoritas.

Los alumnos del taller de mecánica en general, dando una de las clases.

Una parte del taller de carpintería y mueblería.

La clase de dibujo y pintura decorativa.

DEL INTERIOR

RUFINO. — Recientemente disputóse el campeonato de polo por la copa "Carmen Airolo Bonadeo", en el cual tomaron parte los teams "Carlos Casares", "Media luna", de Venado Tuerto, "Rinconada A." y "Rinconada B." — A la izquierda: los vencedores, representantes de "Rinconada A.", de Rufino. — En el centro: señor Renato Bonadeo, entusiasta sportsman, organizador de este torneo. — A la derecha: el equipo de Venado Tuerto, que tuvo una notable actuación.

GENERAL PICO (Pampa). — El doctor David Carreño, cónsul español en Bahía Blanca, que visitó aquella localidad, presenciando un interesante festival deportivo organizado en su honor y realizado en el estadio del "Pico Football Club".

AGUAS BUENAS (Pampa). — Autoridades locales, maestras y directores de las escuelas y algunas damas y señoritas que presenciaron la fiesta escolar realizada con el mismo motivo.

SAN LUIS. — Enlace De la Torre-Pérez. Los novios después de la ceremonia nupcial.

Enlace Luna-Caballero. Los contrayentes y algunas familias invitadas al acto.

CÓRDOBA. — Un rincón del lago en el Parque Sarmiento.

SANTIAGO DEL ESTERO. — El interventor nacional, doctor Rogelio Araya, los ministros y el jefe de policía al salir del Tedéum oficiado el 25 de Mayo.

Fots. Della Matía, Quiroga, La Vía y Parisi.

Actualidad Cinematográfica

Laura La Plante es protagonista de "Travesuras de una joven", primer film donde aparece como estrella absoluta, y que la Universal estrenará mañana.

Escena de "Reo de amor", producción Rialto, con Madge Kennedy y Harrison Ford como protagonistas, que, desde la semana anterior, está distribuyendo la Sociedad General.

Un pasaje de "El apóstol rojo", producción Goldwing, que la New York Film dará a conocer el sábado 5 del corriente. Actúa de protagonista Clara Windsor.

Escena determinante de la tragedia en "La Malquerida", de Benavente, producción del Primer Circuito, que la Corporación Argentino Americana de Films se dispone a estrenar.

Tomás Meighan y Paulina Starke, en una escena de "Crea en algo y se hará realidad", cinta Paramount, que la distribuye Max Glücksmann.

La bellísima Elaine Hammerstein, protagonista, con Wallace Beery y Jack Mulhall de "Los tambores del peligro", que desde el viernes pasado distribuye Max Glücksmann.

Escena de "La fortuna de Cristina", película inglesa con Norah Swinburne y David Hawthorne en la interpretación de los principales papeles. La Sociedad General distribuye esta película desde la anterior semana.

EL ARTE EN LA CIENCIA

"Interpretación de una placa radiográfica. — Profesor, doctor Mariano Castex; profesor, doctor Alfredo Lanari; profesor, doctor Pedro Escudero; profesor, doctor [illegible]; profesor, doctor Sussini; doctor Gutiérrez; doctor Uslenghi; doctor Márquez; señor Eduardo Lanari." — Reproducción de un cuadro de R. Fantuzzi.

Fot. Penser.

FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

Paisaje a orillas del Lago Moreno Oeste, en el camino del Camping a Lago Gutiérrez (Río Negro).

Fots. Juan Carlos Dantiacq.

Para tomar con el te

El triunfo de la dueña de casa no sólo está en la suntuosidad y elegancia del servicio. Depende de la calidad de lo que sirve.

Para tomar con el te, no hay nada más delicioso que las Galletitas MATINEE y FAMILIA de BAGLEY. Ellas son apetitosas, riquísimas, nutritivas. Tienen ese sabor suave y grato que encanta a los paladares.

En venta en todos los buenos almacenes y despensas.

Galletitas MATINEE y FAMILIA de BAGLEY

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

El General José de San Martín

Ampliación de una miniatura existente
en el Museo Histórico Nacional

N.° 637

PRODUCTOS

SUPREMA

Embriagador éxtasis le causa su hermosura.

Tan bella se sabe, y tantos admiran su níveo cutis, que para conservarlo así, hermoso y delicadamente fresco, usa en su tocador, diariamente, los bien afamados

PRODUCTOS

SUPREMA

POLVO GRASOSO

SUPREMA

De gran adherencia. Otorga al cutis suavidad y frescura juvenil.

La caja. . . . . **$ 1.70**

AGUA COLONIA

SUPREMA

De aroma sutil y persistente, fragancia insuperable para el tocador.

El frasco . . . . . **$ 2.65**

Se venden en todas partes.

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES

PRODUCTOS SUPREMA

P. BURS y Cía. - Bolivar 1725, Bs. Aires

En Córdoba: RUGGIERI Hnos. Santa Rosa 35

GRATIS

enviamos a quien lo solicite, muestra del insuperable

POLVO GRASOSO **SUPREMA**

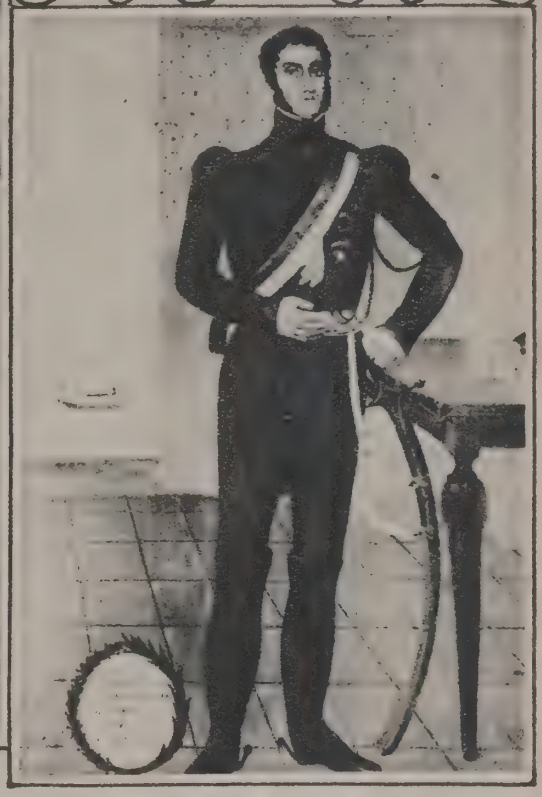
FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 8 de julio de 1924 — Núm. 637

Los retratos de San Martín

Daguerreotipo de Castán, que representa al general cuando tenía 72 años.

Miniatura, de Gil.



Copia del óleo de Carrillo, hecho en Lima, en 1822.

Por primera vez el lector argentino puede tener ante su vista la totalidad de los retratos esenciales de San Martín, a los cuales se agrega en la tricromía de la portada de este mismo número el retrato últimamente hecho público por el autor de estas líneass en el número de "La Nación" correspondiente al 25 de mayo.

Así se podrán filial al través de una iconografía por demás variada como arte y como parecido, los rasgos de aquella singular personalidad que sigue ocupando en la historia argentina el puesto más elevado, a un tiempo discutido por las pasiones de ciertos extranjeros y consolidado cada vez con mayor firmeza por las investigaciones objetivas que entre nosotros van haciéndose. Entre esas discrepancias, una que viene de antiguo, provocada por rencillas de la época nos ilumina sobre el tema mismo de los retratos. Nos referimos a María Graham, la inteligente inglesa a quien el destino llevó casualmente al Pacífico durante la magna hazaña de San Martín, de quien afirma que tiene "ojos obscuros y bellos, pero inquietos; nunca se fijan en un objeto más de un momento, pero en ese momento expresan mil cosas. Su rostro es verdaderamente hermoso, animado, varonil, pero no abierto". Los viajeros ingleses que le conocieron, Miller, Proctor, Haigh, Hall,

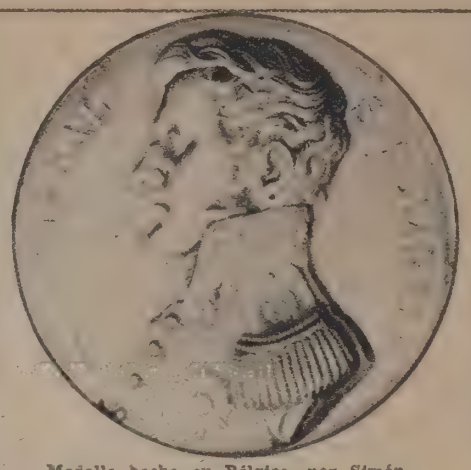
El San Martín de la bandera, hecho en Bruselas, por una pintora belga.

y sus propios compañeros, como el general Espejo, concuerdan con la Graham. ¿Es lícito, entonces, pensar que San Martín fuera como lo pintan los retratos de Gil? En esta página verá el lector uno de los óleos —el que a juicio de los doctores Quesada y Dellepiane es el mejor,—y una miniatura, que probablemente sirvió de original a aquellos. En ambos podrá ver el lector que la expresión del retratado no trasunta la psicología de serenidad y decisión que debió tener aquel en cuyas manos se encontraba, en los momentos en que Gil lo retrataba, el destino de la América del Sud.

Del mismo pintor es el óleo que en su fragmento más importante posee el Museo Histórico, en que San Martín aparece casi de perfil, aunque en forma tan violenta con respecto al tronco, que más parece resultado de un "truc" que de una copia.

Algún parentesco parecen tener la miniatura de Whusen, y el óleo de Carrillo, si hemos de atenernos a la copia hecha por E. Cabral en 1903 y que existe en nuestro Museo Histórico. No creemos errar gravemente afirmando que Carrillo compuso su San Martín a base de la miniatura de Whusen, y acaso la misma desproporción entre la cabeza y el resto del cuerpo sea su consecuencia más notoria.

Miniatura de Whusen.



Medalla hecha en Bélgica, por Simón.

Retrato ejecutado en Bruselas, en 1827.

Litografía de Madou, remitida por San Martín al general Miller, para que éste la reprodujera en sus Memorias.

Óleo de Gil.

Óleo de Gil, regalado al Museo Histórico por el presidente Roca.

De su vida en Europa nos quedan cinco o seis retratos muy diversos. Uno de ellos aparece en la medalla que una logia belga le regaló en 1827, donde aparece de perfil, sin que el talento del medallista haya evitado detalle tan inexacto como el mentón descarnado y acentuado. Un segundo retrato, de la misma época, es el óleo de Bruselas, propiedad del doctor José Luis Cantilo, que lo muestra de frente, y donde aparece la tranquilidad de la que por entonces pudo gozar, a raíz del heroico sacrificio que años antes realizó.

Llegamos ahora a los dos retratos más afortunados por la difusión: el llamado de la bandera y el grabado de Engelmann. Descartemos ante todo este último, pues se trata de una simple transformación de la litografía de Madou. Esta litografía tiene el mérito de haber sido remitida a Miller por el propio San Martín, quien decía al general inglés, "que los que la han visto dicen que se parece bastante, me ha hecho más viejo y los ojos se encuentran defectuosos". Estos reparos hechos por quien no tenía la vanidad del retrato — lo que muchas veces probó—pueden ilustrarnos sobre cómo se veía a sí mismo. San Martín debía verse viejo en el exceso de carnes que el litógrafo le añadió y debía ver mal los ojos en su expresión demasiado aburguesada, que no concuerda con la fuerte mirada del retrato de la bandera y de la miniatura anónima que se da en la portada, de los cuales no es sino una combinación, según testimonio autorizado, que no compartimos, pues de él habla San Martín como del último que de él se hará.

El retrato de la bandera fué dibujado en Bruselas, en 1827, por una artista belga, que enseñaba su arte a la hija del héroe. "Tiene, dice Mitre, la expresión ideal y heroica, reveladora del temple de su alma", si bien es justa la salvedad de Dellepiane, de que lo representa teatralmente. Para nosotros este retrato no es sino una adaptación de la miniatura anónima recientemente dada a conocer, combinada con la litografía de Madou.

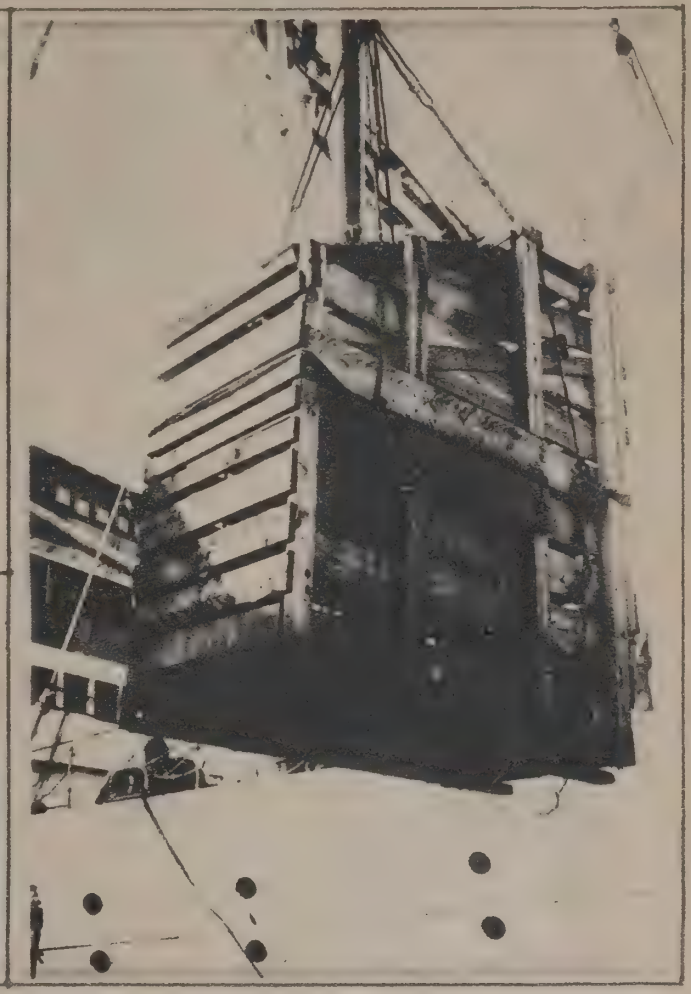
Esta no fué, como lo deseó el héroe, el último de su vida, pues a los 72 años hizo Castán el conocido daguerreotipo que lo representa "con el blanco cabello, aún espeso, recortado militarmente a igual que el bigote, los ojos antes relampagueantes, apagados por las cataratas invasoras, y el rostro descarnado y huesoso." (Dellepiane).

Esta breve nota habrá dado al lector la impresión de que todavía se espera el estudio definitivo que la iconografía del héroe merece. Entonces tendremos seguramente una opinión adversa para todos esos retratos de tercera o cuarta mano con que se afean los libros y las oficinas públicas. Y sabríamos también, cuál de los que el lector tiene ante su vista tiene que ser considerado como el más fiel retrato del Gran Capitán.

Grabado de Engelmann, publicado por el general Miller, basado en la litografía de Madou.

A bordo del vapor estadounidense "American Legión", se embarcó el monumento, que se erigirá en Wáshington al Gran Capitán argentino

Arriba: conducción de la estatua ecuestre, al puerto de la capital. Abajo: los embajadores de los Estados Unidos y de Chile, los miembros de la comisión encargada de la erección del monumento, el jefe del regimiento de granaderos, coronel E. Pilotto y otros caballeros argentinos y estadounidenses.



En momentos de cargar a bordo del "American Legión", el monumento del prócer.

SOBRE UN ARTÍSTICO BUSTO DE SAN MARTÍN

Al doctor Antonio Dellepiane, distinguido director de nuestro Museo Histórico Nacional, pertenece la hermosa página que sigue, acerca del busto de San Martín que se conserva en el establecimiento, y cuya reproducción en bronce, artísticamente efectuada en los talleres "Trivium", se destina a la Escuela Normal Sarmiento.

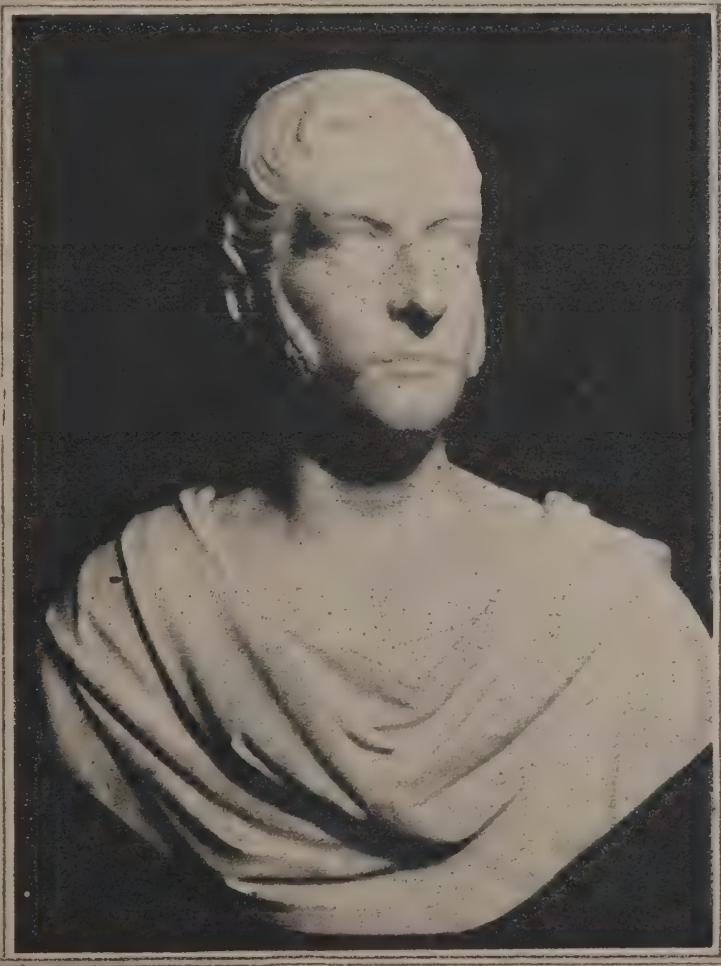
Con particular agrado contesto la atenta nota en que se me pide documente y autentifique el busto en bronce del General San Martín que han costeado y obsequiado al reputado Instituto en el cual ejercen ustedes sus nobles funciones docentes.

"La imagen de San Martín, escribe el General Mitre, reproducida en varias formas y materias, es una de las más vagas como fisonomía histórica que concrete su tipo en las varias épocas de su período de acción." Y esto, que se afirmaba con relación a las imágenes pictóricas del héroe, resulta más aplicable aún respecto de las plásticas. Sin incurrir en el tilde de exagerado, puede decirse que no se conocía busto alguno del General que no fuera una interpretación más o menos fantaseada o antojadiza de su figura y facciones verdaderas.

Tan lamentable situación ha cambiado, felizmente, de poco tiempo acá. El Museo Histórico Nacional se ha enriquecido últimamente con dos documentos iconográficos de inapreciable valor — uno pictórico y plástico el otro — que permiten establecer, en forma segura y a todas luces definitiva, la *vera effigies* del Libertador del Sur.

Trátase de una magnífica miniatura, seguramente pintada del natural en vida de San Martín, y de un hermoso busto en mármol, ejecutado en Florencia en 1861, por un artista de mérito, bajo la inmediata dirección de Doña Mercedes San Martín de Balcarce, hija del General, que era, ella misma, una distinguida pintora a la cual debemos un excelente retrato de Bolívar, y otro de su propio padre, adquirido, no ha mucho, por el Museo.

Y si la creación de la miniatura y el busto referidos es ya garantía suficiente de su valor iconográfico, no lo es menos su procedencia. Ambos pertenecieron, primeramente a la hija y después a la nieta de San Martín. Esta última se desprendió de esas preciosas reliquias en los años postreros de su vida, regalándolas a su pariente el Obispo de La Plata Monseñor Terrero. Muerto el virtuoso prelado, pasaron a poder de su hermano, el Doctor Federico N. Terrero, cuyos herederos, con encomiable generosidad, se apresuraron a donarlas al Museo Histórico Nacional.



Nadie que haya estudiado con minuciosidad y comparado con la debida atención las diversas representaciones del General San Martín, dejará de atribuir a las dos que nos ocupan una importancia realmente excepcional. La miniatura es un fidelísimo retrato del Libertador en los primeros años de su ostracismo, en tanto que el busto nos evoca al Gran Capitán de la época de nuestra Ilíada, en la flor de su radiante belleza varonil.

Todos los rasgos en que concuerdan los mejores retratos del Héroe aparecen en la obra florentina, y, desde luego, uno de los más característicos: nos referimos a la forma de la nariz, tan importante en la configuración y expresión del rostro humano. La de San Martín no era propiamente aguileña, como lo afirman sus biógrafos, sin exceptuar el más grande de todos, el General Mitre, sino prominente a partir del vértice y recta al llegar al lóbulo. Esta forma semeja, por efecto de perspectiva, una nariz grande y aquilina, ya una mediana y recta, según el punto de vista en que se sitúe el observador. Así, en el famoso retrato llamado "de la bandera", San Martín aparenta poseer una nariz recta y más bien pequeña, debido a que el artista pintó a su modelo en actitud teatral, casi de frente y con la cabeza echada hacia atrás. Observación, ésta, digna de ser tomada en cuenta, a fin de no invalidar, por razón de desemejanza o de oposición, documentos iconográficos que al parecer, pero sólo al parecer, se contradicen.

La reproducción del arquetipo del Museo, dispuesta por Vds. y realizada con la artística perfección en que tanto descuellan los talleres de fundición de la casa "Trivium" nos ha dado, así, una verdadera a la par que hermosa imagen del Libertador, difícil si no imposible de ser superada en lo futuro. Al ofrecerla ustedes, en la Escuela Normal Sarmiento, a la contemplación pública y de sus alumnos, hacen obra histórica, patriótica y docente a la vez, fijando y consagrando, en forma casi diría oficial, la imagen auténtica del Libertador del Sur y padre benemérito de tres naciones que glorifican y reverencian al General San Martín como al fundador indiscutido de su nacionalidad.

DE LA SEMANA POLICIAL

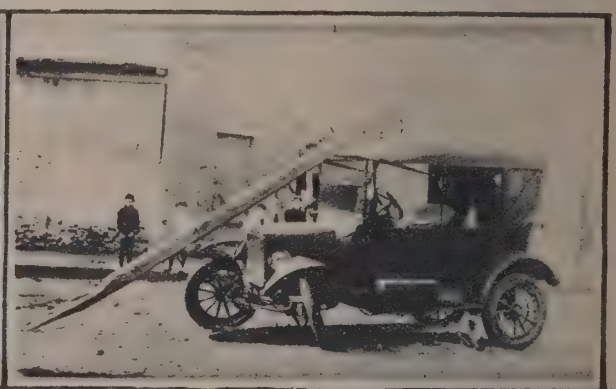
Pedro Lemos, quien en un incidente sangriento hirió gravemente a José Charlín y a su propia madre que se interpuso entre ambos, con objeto de separarlos.

María Lemos, madre del victimario, herida de un balazo por su hijo. Se asiste en el hospital Fiorito.

José Charlín, contricante de Lemos, gravemente herido, en su lecho del mismo hospital.

Celestino Sacomano, herido de un balazo en el vientre, durante una refriega habida en la esquina de las calle Alberti y San Juan, ignorándose las causas del incidente.

Un baile que se realizó en una casa de Villa Industrial, fué epilogado trágicamente por varios de los concurrentes. A la izquierda, Emilio Martínez, que dió muerte a su cuñado Hortensio Contreras, en un duelo a cuchillo. — En el centro: Pedro Pérez, en cuya casa se realizaba la fiesta celebrando su onomástico.—A la derecha: las dos armas usadas por los contendientes.



LA PLATA. — Estado en que quedó el automóvil conducido por su propietario Celestino Coronel, al chocar con un poste telegráfico, en su vertiginosa huida después de haber atropellado al transeunte señor José Topelberg.

En el camino a La Plata, el automóvil perteneciente al señor Alfredo Gilardoni, conduciendo a su familia y guiado por su propietario, atropelló a una vaca lechera, causando la muerte del animal y resultando heridas varias de las personas que viajaban en el vehículo, el cual quedó destrozado.

José Carlos Montesano o José Solari y Arturo Placeres, pájaros de cuenta, que en unión de otros colegas, saquearon el almacén situado en la calle Baigorria 3127, pero vistos por algunas personas, la policía pudo detener a los dos cuyas efigies publicamos.

En una habitación de la casa de inquilinato, de la calle Estados Unidos 371, se desarrolló un sangriento episodio en el que actuaron Victoriano Ojeda y su amante Angela Dionisia Boetti, los cuales aparecieron muertos en la pieza en que se habían encerrado.—A la izquierda: parte del lecho en que fueron hallados los cadáveres. En el centro: el arma empleada por Ojeda para ultimar a su amante y suicidarse luego. A la derecha: Victoriano Ojeda, protagonista de la tragedia.

COMENTARIOS

La reacción política y el 9 de julio

Entre las grandes cualidades de nuestro carácter nacional, los críticos suelen no incluir a la firmeza de propósitos. La voluntad enérgica, la decisión incontrastable, tan evidentes en la fisonomía moral de algunos viejos pueblos que saben a donde van, y van a donde se proponen, más de una vez se han echado de menos en las agitaciones de nuestro cosmopolitismo. Y como una prueba de esa inconsistencia del carácter y del temperamento, se exhibe, en materia política, ejemplos tomados de lo que, a primera vista, inducirían a pensar todo lo contrario. Nos referimos a la confusión notoria entre perseverancia y terquedad, entre energía e intransigencia, entre lo que luminosamente guía al bien y a la verdad, y lo que estérilmente conduce al odio, al pesimismo y al error...

Precisamente, no hace aún muchos días, el pueblo de Buenos Aires, al congregarse en torno de la estatua de aquel gran ciudadano que fué Aristóbulo del Valle, o al releer los discursos de la demostración al valeroso gobernador de Jujuy, don Benjamín Villafañe, ha podido aquilatar la diferencia esencialísima de la acción excluyente y unilateral, profesada por los débiles con aires de superhombres, a la conducta ecuánime, tolerante, respetuosa del adversario, y muchísimo más firme, en la realidad y en el hecho, de los que se inspiran, no en el egoísmo, sino en la justicia, para orientar la conciencia pública.

Si es verdad que no puede haber alianzas entre moralistas rígidos y falaces pecadores, es mucho más cierto que no basta proclamarse depositarios únicos de la virtud nacional para que el mundo así lo crea, y de paso les reconozca el derecho de amontonar abominaciones sobre los que no comulgan con su criterio. Muy oportunamente, la palabra del ministro del interior evocó ante la multitud que venera a del Valle, los rasgos de aquella gran personalidad republicana, en cuyos procedimientos jamás entraron los medios torcidos del alzamiento a la ley o del olímpico rechazo de los compatriotas que profesaban distinto credo político, aunque los combatiera con denuedo evidente en las horas críticas.

Es hora de que esa enseñanza se difunda y se arraigue en el ánimo del pueblo. La intolerancia agresiva, la exclusión absurda de los que quieren ver con sus propios ojos, el afán grotesco de dividir el país entre amigos y enemigos de una persona de discutible superioridad y de ignorados títulos a la grandeza, jamás habrían logrado imponerse seriamente en nuestro ambiente contemporáneo. Pero, sin duda, tardaba en exceso el pronunciamiento categórico de una condenación necesaria al respecto. Asistimos ahora a esos actos que día a día se repiten, como una prueba de que la voluntad general se ha orientado definitivamente. Y si es grato a los ciudadanos imparciales ver que hoy, como en los tiempos ya lejanos de la pasada renovación política, el llamamiento patriótico es obra de quienes, como el doctor Francisco Barroetaveña, se mantienen firmes a través de treinta años, en sus puestos de heraldos de la democracia, resulta aún más satisfactorio dejar constancia de estos cambios benéficos al porvenir argentino, en la gran fecha de julio.

Si en alguna fuente de energía y de elevación moral puede siempre retemplarse la fibra argentina para mostrar que no debe tachársenos de falta de carácter, es en la enseñanza que fluye del Congreso inmortal. Los miembros de aquella magna asamblea, reunida en Tucumán el 9 de julio de 1816, para proclamar a la faz del mundo la independencia de la patria, cuando a los cuatro extremos del horizonte, un enemigo prepotente amenazaba destruir la obra revolucionaria, nos legaron a los argentinos una lección grandiosa de fuerza moral que las generaciones sucesivas tienen la obligación de mantener y acrecentar...

ESCENA CONYUGAL

La loza no se ha roto, pero está quebrada y habrá que reponerla.

"Les sauvages"

—¿De recorrida, viejo, con esta noche de perros?

—Salí de las casas mesmo que gateando, porque el reuma me tiene a mal traer. En rancho castigao por los años, tuitas son goteras... Pero salí del aujero, aquí caigo y allá levanto. Entuavía, muchacho, me animo a formar, cuando tocan zafarrancho de combate.

—¿Alguna aventurita?...

—¡Bah!... D'ese renglón ya no me quedan ni las posturas, muchacho.

—¿Y a qué obedece su salida nocturna?

—A despuntar el vicio de las noticias que traen los diarios de la noche, y ahura mucho más, que las olimpíadas de París están a la orden del día telegráfico.

—Los nuestros no se han portado mal en París, viejo.

—¡Muchachada de mi flor! Si en cuanto leo que mis compatriotas han revolcao a los extranges, me pongo más contento que chico que se prende de un pastel de fuente. ¡Me he dao cada alegrón!...

—Que no será el último, viejo.

—Ansina yo también lo palpito, muchacho. Entuavía queda el rabo por desollar... Jué lástima grande que a Aráoz le sacaran del buche el campeonato mundial de pistola. Pasencia... Pero de aquí cuatro años, los nuestros han de volver a la carga, con más esperencia de cómo s'estriba en Europa, y entonces, muchacho, será cosa de salir a recibirlos con banda de música y en vaporcitos con empavesao de gala. ¡Y si Dios me da vida!...

—No se ponga tristón, viejo. ¿Setenta?...

—¿Y el pico, ande lo dejás, muchacho?

—¿Qué son cuatro añitos más?

—Es que siento muy mucho el peso de la mochila de los años... Allá veremos... Por lo pronto, la actuación de los polistas y esgrimistas me llenó de contento, muchacho. Se han portao lindaso. Entre los que entuavía tienen que tallar, mi carta es la del team del pedal. Créme, muchacho: pa ganarlos van a tener que correr los estranges, y si es en pista llana... que del campeonato se despidan los rivales.

—"Les sauvages", viejo....

—¿Qué es eso de sobar?

—"Les sauvages" o los salvajes, como nos dicen en Francia, viejo.

—¡Ah, sí! Pero deciles que los "sobages" o qué se yo cómo, les devolvimos la visita del descubrimiento, y con ella, se les apareció la viuda.

—¡Quinta, quinta!

—Dame dos diarios, che: uno pa mí, y el otro pa la vieja.

Pereyra Rozas.—Yo vendí al crédito. Salinas.—Yo vendí al contado.

Cabezas de turco

El proyecto de impuesto a la renta, tendrá la virtud de encarecer aún más la vida, no muy holgada por cierto, para los pobres "sueldos fijos", que ya se van pareciendo a los clásicos "demi-solde", con la única diferencia, de que los nuestros son héroes de la cátedra, empleados públicos, periodistas o víctimas del mostrador.

El propietario, el carnicero o el zapatero, cuidadosamente, como en todos los casos, calcularán su parte de impuesto, de manera que caiga íntegramente sobre las espaldas del desgraciado "sueldo fijo", cabeza de turco a donde van a parar los garrotazos de todos los impuestos. Y así tendrá que soportar lo que les corresponde por ganarse la vida, y lo que no les corresponde por tener que ganársela. La camisa del hombre feliz, será necesario buscarla bajo los andrajos del atorrante, pues aún, aquellos, que por su mísera soldada, se hallan libres de la garra del tributo, pagarán el impuesto del propietario y el de todos sus proveedores. Y si el atorrante, se atreve a tomarse una cañita, también entrará en la trampa como cualquier hijo de vecino.

El juez castigado

La estadística es una ciencia que se presta como ninguna para fantasear, y si la aplicáramos a las ochenta y cinco mil y pico de sentencias en que hubiera debido expedirse el juez federal para fallar contra esa inmensa cantidad de ciudadanos que eludieron el cumplimiento de la ley electoral, nos quedaríamos absortos ante los regimientos de testigos, las legiones de resmas de papel sellado y el caos de incidencias que se presentarían con los procesos. Y por último, cuando el juez dictara sentencia para imponer castigo a los infractores, el verdadero castigado sería el juez, porque eso de tener que firmar ochenta y cinco mil y pico de sentencias debe ser exactamente la misma cosa que condenarle a uno a trabajos forzados.

O TEMPORA O MORES!

—¡Cómo han cambeao los tiempos! Antes tenía esperanzas de ser indultado y aspirar a un puesto, pero ahora...

La que se prepara

Rotas las hostilidades entre personalistas y antipersonalistas, se asegura que los legisladores fieles a don Hipólito, llevarán recio ataque a varios ministros del Poder Ejecutivo.

Se han echado a volar nombres, y como es lógico, al que están deseando ver en arroz es a Gallo; otros quisieran ver a Le Bretón convertido en eglógico pastorcillo condenado a lamentarse eternamente; y la mayoría se regodea con la idea de que Justo deje de ser ministro, para lo cual, no sería extraño que le tomaran para la interpelación.

Pero como no todas las amenazas se cumplen, ni lo que se desea resulta cierto, ya verán cómo Justo se queda tranquilamente en el ministerio, Le Bretón aplastado sólo por sus iniciativas, y Gallo con sus plumas.

Bermúdez Franco

Nota original, que surge rebelde, dentro de nuestro apacible ambiente artístico, es la exposición de Antonio Bermúdez Franco, quien supo desprenderse de ciertas influencias—indudablemente honrosas—para sobrepasarlas con un seguro y definido valor de personalidad.

Su juventud no le ha impedido atesorar facultades extraordinarias de caracterización, llegando en habilidad indiscutible al espíritu mismo de sus personajes, definidos en la irónica línea que comente los rasgos esenciales o muerde, algunas veces, indicando con mayor profundidad el sentido de su sátira valiente.

Y si Bermúdez Franco, como caricaturista, llega a un envidiable nivel, como dibujante sereno y expresivo, suele abandonar su punzante verba, para realizar tipos del vigor y la honestidad artística de sus mujeres de Tulum.

LA SEÑORA BARBA AZUL

Por PIERRE MILLE

Miss Belle Marón vigiló con minuciosidad los movimientos del empleado negro que instalaba su maleta en un coche del tren expreso para Filadelfia, y que le escogía un buen asiento. Su amiga Grace Esdaile, colocó sobre una mesita, ante aquel asiento, los periódicos que acababa de comprar.

—Esto la distraerá a usted durante el camino, querida mía.

Y como había llegado la hora, poco antes de que el tren partiera, besó las dos mejillas, un poco ásperas y casi viriles de Miss Belle Marón.

—¡Buena suerte, Belle!

Miss Marón hizo un ruido característico con la lengua, que en su país anglosajón equivale a encogerse de hombros. La pobre jamás había tenido buena suerte; ¿y qué le importaba dar clases de piano en una casa de Filadelfia en lugar de hacerlo en una escuela de Nueva York? La suerte, para una mujer, consiste en verse amada, en tener un marido, niños, una casa; y aquella suerte le sería siempre negada, porque era pobre, porque jamás había sido bonita y porque iba ya envejeciendo. Nada hay más penoso para una mujer que tener un aspecto masculino. Miss Belle parecía hombre. Y lo sabía.

Un viajero, que estaba fijándose en ella con gran atención, desde hacía algunos minutos, tuvo un ligero estremecimiento cuando oyó que Miss Grace le daba el nombre ridículo con que una familia imprudente la había abrumado desde su nacimiento. En el momento en que el tren comenzaba a caminar, aquel hombre saltó dentro del mismo coche.

Miss Marón, distraídamente, fijó la mirada en los periódicos que le había dejado su amiga. Sus columnas estaban llenas de un relato espantoso: en una granja, en un lugar perdido en el fondo de los campos, una mujer desde hacía muchos años, había asesinado a quince o veinte visitantes, atraídos por anuncios en los que hacía saber que el corazón, la mano y la fortuna de una bella viuda pertenecerían al primero que supiera conquistarlos. Aquella Barba Azul femenina se llamaba Belle Gunness.

—¡Belle, como yo!... pensó miss Marón.

Se sintió presa de horror y de indignación al pensar que una mujer había sido bastante pérfida para asesinar fríamente a veinte posibles maridos. Aquello le parecía verdaderamente algo que se encontraba en pugna con la Naturaleza misma.

El viajero que la había observado al partir, continuaba fijándose en ella de una manera constante. En la primera parada, bajó para enviar un telegrama: y cuando al fin se detuvo el tren en Filadelfia, lanzó bajo los vidrios ahumados de la estación un silbido tan agudo que Miss Marón se volvió, llena de sorpresa. En el mismo instante, el viajero le puso la mano en el hombro; se vió rodeada por cuatro o cinco personajes que parecían completamente dispuestos a prestar su ayuda al primero.

—Queda usted aprehendida, Belle Gunness,—dijo éste.

La policía tardó dos o tres días para reconocer su error, Miss Marón se llamaba Belle; coincidencia que en realidad se prestaba a muchas sospechas. Había leído con una atención singular los periódicos que daban cuenta del descubrimiento del crimen: y nadie ignora que ese es el hábito inveterado de todos los asesinos. Por otra parte, ¿no se parecía a la asesina? Las señas de esa Belle Gunness eran muy incompletas; pero el rumor público le atribuía un aspecto poco atractivo y un vigor poco común: ahora bien, a Miss Marón le faltaba menos la fuerza que la gracia. Todo aquello constituía un grave conjunto de presunciones. La intervención de amigos abnegados, los pasos dados por un hábil abogado, el hecho evidente de que jamás había estado en el lugar del crimen, no estuvieron de sobra para conseguir que se le devolviera su libertad.

A la mañana siguiente todos los periódicos, en primera página, publicaban su retrato: "Miss Belle Marón, que ha sido confundida con la señora Barba Azul". Los títulos aparecían con grandes capitulares.

—Ya lo había dicho, no tengo suerte,—murmuró la pobre mujer con gran sencillez.

Dejó el periódico que estaba leyendo, y se puso a soñar. ¿Qué iba a ser de ella? ¿Qué institución en lo sucesivo consentiría en aceptar los servicios de una profesora de piano conocida por parecerse a la señora Barba Azul?

Se puso a llorar calladamente, cuando una camarista llamó dos veces a su puerta y entró después. Venía seguida por tres individuos que llevaban grandes sacos, por el portero del hotel y por tres grooms, quienes también llevaban sacos. Enormes sacos de tela gris, llenos, duros, hinchados, majestuosos.

—Miss Marón,—dijo la camarista, es el correo.

—¿Qué correo?—preguntó ella, sin comprender.

—El correo, es el correo... cartas, ¡vamos!—dijo el portero.

Entonces los hombres comenzaron a abrir los sacos, que tan llenos se encontraban.

Había en ellos 1.950 cartas, de las cuales 430 venían certificadas. Miss Marón ante todo tuvo que consagrar tres horas a firmar los recibos. Una vez que hubo acabado ese trabajo, abrió la primera cubierta, luego la segunda, y en seguida la tercera; y su amiga íntima, Miss Grace, que había acudido a la primera noticia de su injusta desgracia, la ayudaba en aquella labor.

Todas aquellas cartas eran, cartas amorosas, y en todas ellas se pedía a Miss Belle Marón en matrimonio. Muchas agregaban: "Acabo de ver el retrato de usted. ¡Cuán bella es!" Las cartas certificadas contenían dinero. Había en ellas por valor de 15.000 dólares, en cheques, en giros postales y hasta en timbres de correo. Aquellas sumas estaban destinadas a pagar el viaje de Miss Marón hasta donde la aguardaba un impaciente enamorado que no podía ir en busca de ella. Otros candidatos decían: "Llego en el acto".

Había algunos que confundían su compasión con la pasión, y su indignación contra una injusticia con el amor. Más todavía, otros se habían enamorado de Miss Marón simplemente porque todo el mundo hablaba de Miss Marón, y porque tenían en la cabeza a Miss Marón y a ninguna otra cosa y a ninguna otra mujer. Había otros que querían divorciarse para casarse con Miss Marón, y hacer así su felicidad y no la de sus esposas en las que ya no pensaban. Había uno—pero miento, había más de uno—que escribía: "Hay algo que me dice que la policía no se ha engañado. Confiéselo usted: realmente ha asesinado a veinte personas. Les ha cortado usted la cabeza. Ha metido los cadáveres dentro de las maletas. Les ha quemado en un horno de cal. Les ha enterrado en su alcoba, a menos que haya sido en el salón. ¡Cuánto la amo! Espero que me contará usted todo eso y así pasaremos unas veladas deliciosas".

El primer movimiento de Miss Marón fué para decirse: "¡Todas estas gentes están locas!" Y en verdad, lo estaban. Hay un gran número de seres humanos que no pueden soportar sin peligro para su razón la lectura de una simple gacetilla: a esas gentes jamás debió habérseles enseñado a leer. Pero en fin, cuando la casualidad le proporciona semejante ocasión, y de una manera inesperada, una pobre mujer resulta muy excusable si no tiene el valor suficiente para rechazarla. En este caso, conmovida por aquella avalancha de proposiciones matrimoniales, Miss Belle tuvo alguna dificultad para hacer su elección. Acabó por decidirse por aquella de esas ofertas que le pareció menos insensata y más sincera. Algunos días más tarde, un magistrado del Registro Civil inscribía en el libro de matrimonios los nombres de los dos esposos. Y a la mañana siguiente, Miss Marón, dichosa, preguntaba a su marido:

—¿Cómo has tenido esa idea, querido mío?

—¡Ah!—contestó el hombre, voy a decírtelo: ¡Es que no hubiera tenido nunca el valor de solicitar la mano de otra mujer!

Hay locos, pero hay también muchos hombres tímidos, muchos más de lo que se puede creer.

La bandera argentina

Fué una visión gigante de cumbre y de infinito
la que inspiró en su hora al augusto creador.
En sus pliegues sin sombras hay un poema escrito
de glorias, epopeyas, heroísmo y amor.

Eterna e intangible, ondea victoriosa,
con bellezas de cielos, y purezas de tul.
Es del Andes la imagen estupenda y grandiosa,
cruzando con sus nieves el firmamento azul.

Y el sol irradia en ella su intensa llamarada;
ese sol que auspiciara la histórica alborada,
cuando la hueste heroica de Salta la juró.

Y al flamear triunfadora, sus épicos colores
se asocian con el cielo, reflejando esplendores
sobre los pueblos libres que antaño redimió.

Sixto S. Peralta

LA COMPAÑERA

por Andrés de Lorde, es el bello cuento, palpitante de interés, emoción y enseñanzas, que publicará en su próximo número "Fray Mocho".

El tocador es un mueble íntimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

AGUA DE COLONIA MENDEL

de la más alta calidad y perfecta destilación, cuyo riquísimo perfume se distingue por su delicado buen gusto y por la notable persistencia de su acción.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El mismo artículo en forma compacta, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

CREMA MENDEL

deliciosamente perfumada y completamente invisible. Suaviza y aclara el cutis, pero su principal propiedad es la de evitar que brote la grasa de la piel, manteniendo ésta seca y diáfana.

COLORETES LISERON

en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.

LÁPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen $ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos. 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

De Martiniano Leguizamón al autor de "El temulento"

Con motivo de la reimpresión del conocido poema "El borracho", de Joaquín Castellanos, bajo su nuevo título de "El temulento", lo que, de paso sea dicho, originó tantas cariñosas censuras, Martiniano Leguizamón escribió la interesante carta siguiente, que por primera vez se publica:

Sr. Dr. Joaquín Castellanos.

Apreciado poeta y amigo: Gracias por el envío de "El temulento" y la generosa dedicatoria que tanto lo avalora. Había leído ya en la nueva edición su hermoso poema, que ha despertado los dulces recuerdos de mi juventud volada, cuando con Leopoldo Díaz y Diego Fernández Espiro leíamos sus estrofas musicales y vibrantes, tan sentidas y tan nuestras.

Tan suyas mejor dicho, porque a poco de empezar a recitarlas el oído parece percibir el ritmo de su voz cálida, su manera de decir, su acento característico y su gesto de paladín caballeresco.

¡Cuántos recuerdos se agolpan en tropel a los puntos de la pluma al ir trazando apresurado esta cuartilla!... Diego — así le llamábamos cordialmente todos los que lo queríamos,— era un humorista famoso. Recitaba "El Borracho"—discúlpeme pero prefiero su título primitivo,—con caluroso entusiasmo, marcando las imágenes más hermosas como un artista consumado. Al pronto se detenía y exclamaba: ¡qué bello; qué noble!

Otras veces eran sus estrofas a "la Rachel", y la sombra del pálido Musset cruzaba por nuestra imaginación. O bien era la poesía "A Tulia"—que creo es también suya—aquella amorosa endecha cuyos primeros versos cantan gratamente en mi memoria:

Yo no puedo mirar tus ojos bellos
en que la luz de los amores arde,
sin soñar con los trémulos destellos
de la pálida estrella de la tarde.

Terminada la tarea de "La Razón", en que escribíamos con Fray Mocho, Roberto Payró, Diego Fernández Espiro y Leopoldo Díaz, solíamos reunirnos en la alta noche, allá en un modesto y tranquilo café del Mercado Viejo, que ya derrumbó la piqueta municipal para abrir la diagonal del Sud; en un rincón apartado, en torno de la mesa donde, al decir del fondero, el prodigioso bohemio Matías Behety, pidiendo que le dieran de beber, escribió "La visión de la Muerte", que Arsenio Houssaye comparó con "El cuervo", de Poe.

Aquel rincón solitario era nuestro cenáculo; la vieja mesa en que el bohemio reposó la cabeza agitada por el delirio que le arrastró a la tumba, era objeto de nuestra veneración.

Qué ruidosas charlas y qué sana alegría de juventud nos dilataba el pecho; y qué ensueños de arte, después de practicar el precepto de los ancianos,—"primum vivere, deinde philosophari",—frente al plato del tradicional bife a caballo o los sabrosos chorizos a la parrilla, que Leopoldo Díaz abominaba pronosticándonos molestas gastralgias, pero que picoteaba no más para tomarles el gusto...

Que me perdonen el poeta diplomático y Pedro Saguier, mi camarada, el señor ministro del Paraguay, que también fué de nuestra tertulia, por estas indiscreciones sin malicia que han brotado al conjuro de tan dulces recuerdos.

¡Pobre Diego! Poeta peregrino que componía sus sonoros sonetos cincelando el verso final, como un escultor para asentar sobre aquel plinto una hermosa estatua. Pobre Diego, se nos fué en hora temprana arrastrado por la tentación maldita como Musset y Behety.

Cuántos recuerdos de la briosa mocedad han despertado en mi corazón al releer sus versos que me han puesto sentimental. Usted tiene la culpa, pues, ¿qué es usted sino un gran sentimental? Se lo agradezco poeta amigo: acordarse es revivir...

Le envío en retribución de su buen recuerdo mis últimas publicaciones. En algunas coincidimos y hasta me ufana la semejanza, cuando luchamos ardorosamente por la verdad sin disimulos para decirla. Acéptelas como prenda de mi invariable estimación y amistad.

Martiniano **LEGUIZAMÓN.**

EL PRIMER RESUCITADO

Por PASTOR S. OBLIGADO

(Tradición)

Este cuento, de oportunidad acaso en Domingo de Resurrección en que escribimos, coincidencia es nos llegue entre el fárrago de notas y antecedentes que acostumbra enviarnos paciente archivista de sucesos y que, entre otras cosas, a confirmar viene que "no todo es lo que parece".

En una de las casas de la Avenida Alvear, cuyas vecinas dan en llamar "Chalet de la Paz", desde que allí se firmó, sin haber estado en guerra, por el representante de Chile, penetraba la otra noche cierto aparecido, a quien el gallego anunció, lleno de azoramiento: 'Ahí está uno que, al preguntarle quién es, contesta: "el fusilado"...

Hace años, cierto muchacho, llamado Jerónimo, ingresó en una cofradía, para la cual estuvo pidiendo óbolos. Más tarde fué nombrado cerero de la congregación y desde este cargo, logró ir ascendiendo hasta convertirse en Hermano Mayor de aquella.

Jerónimo tuvo cuidado de recomendar a sus cofrades, que, cuando el buen Dios lo llamara, destinados fueran la mitad de sus ahorrillos a un decente funeral, y la otra mitad a limosnas, obras pías y sufragios para sacar almas del Purgatorio, entre las que pescándose pudiera también la suya.

Como algún puñado de *pelusconas* enmohecidas por el verdín de los años relumbraron entre pajas del único colchón, funeral más que modesto se le preparaba, y en entierro numeroso apeñuscábanse como moscas zumbonas, salmodiando "Kyrie Eleysones" negras, chinas y mulatas, y si campanas no se lamentaban en fúnebre tañido, doblando desde la torre, era porque no había llegado a colgarlas el Síndico de la Fábrica, señor Lezica. Pero cantos y letanías, oraciones y lloriqueos, sí, seguían evaporándose como el incienso en concurrido acompañamiento. La Cruz de la Parroquia, entre altos faroles adelante, el pendón de la Hermandad, rodeado de cirios, lloronas y plañideras, encapuchados y enterradores, Belermitas, Barbones, Hermanos de la Buena Muerte, las cofradías del Rosario, Hermandad de Animas, Comunidades de Mercedarios y Juandiosdados, Dominicos y Franciscanos, cantando todos el *gori-gori*. Cerraba la fúnebre procesión la caja, en hombros de encapuchados.

Aunque el trayecto no era largo, tardaron a paso de hormiga en pos del muerto, apeñuscamiento abigarrado, sin presentir lo que éste les preparaba, siguiendo al Campo Santo, detrás de la Iglesia de Nuestro Padre Santo Domingo, que dentro y fuera de cada una, por delante y por detrás, enterratorios había en que los muertos seguían matando a los vivos, desde tumbas entreabiertas, y pretiles que eran osarios. Sólo en 1822 inauguró el Cementerio de la Recoleta una negra vieja de 102 años, que murió de pena, al saber que no sería enterrada bajo el altar de San Benito.

Todavía no se había apagado la última vela del enterratorio, cuando, al caer la caja en la fosa abierta, saltando la tapa mal clavada, a punto estuvo de repetirse aquello de "¡el vivo se cayó muerto, y el muerto echó a correr!" ¡Espanto general se produjo, desmayo en algunas y confusión en todos, hasta que, dominando el terror que contagia, el más corajudo ayudó a levantar al pálido agarrotado que, por lo endeble de las cuatro tablas, y sacando fuerzas de su desesperación, se incorporó antes que cayera sobre él la primera palada!

De entonces acá progresamos tanto, que milagro semejante no se podría hoy repetir en los fuertes y lujosos féretros de Mirás, quien, según decires de herederos impacientes, garante féretros asegurados contra resurrección. Un pobre diablo de aquellos tiempos, más afortunado era que ricacho de actualidad. ¡Al fin, por algún lado ventaja tendrían los pobres!

Pero, como desde este primer resucitado, del que memoria ha, hasta el último de la otra tarde, larga se va haciendo la lista de los que vuelven, criticable es por demás la precipitación que con asaz frecuencia, deudos desesperados por dolor de contrabando, se apresuran a echar tierra sobre sus muertos o mediomuertos. No acontece esto solamente en epidemias, o al siguiente día de batallas, en que tantos fueron con vida bajo tierra: Una madre que no ha mucho dió a luz dentro del ataúd. El escribano en la Unión, cuyos deudos y amigos daban al traste, hachones y crucifijos rodando por el suelo en la aterradora disparada, al oír al muerto, que se incorporaba, diciendo con apagada voz cavernosa: "No se asusten, hermanitos, que, por no perder la costumbre del oficio, vengo a dar fe de que todavía no he llegado al otro mundo, y mi muerte de engañifla servido me ha para comprobar si tenía amigos capaces de entristecerse por una noche". Desde el que el general Deheza fusiló en Córdoba, por haber muerto al parlamentario capitán Tejedor, y que apareció pidiendo limosna a otro Tejedor en la calle San Martín; los prisioneros que fusiló Quiroga cuando quedara por muerto La Madrid, resucitados por los Dominicos enterradores, hasta la hermosa Catalina (Estrella del Norte) que, dejada en su féretro, en la Capilla del Cristo de Monteverde, a la mañana siguiente incrustada apareció entre las rejas del portón de la Recoleta, que no pudo separar en su desesperación, regimiento forman los enterrados con vida.

¡Cuántas veces muerte aparente (síncope o catalepsia prolongada), fué convertida en realidad por la precipitación!

¡Qué desesperación inmensa habrán sufrido en el último paroxismo esas almas, aun no desprendidas de su ropaje carnal, en el minuto que precedió a su eternidad, llegando a comprender que todo el amor que halaga en vida, no alcanza a minorarle una noche entre los muertos!

A cuántos que lloran deudos fenecidos, insoportable fué acompañar sus restos breves horas. Parecían identificarse con la muerte, pretendiendo ser enterrados juntos, y extremos tales de tanto amor, tantas lágrimas y lamentaciones, y el primer martillazo sobre caja que ya no se abrirá, parece resonar como eco de otro mundo en el corazón que olvida. Cuando todo vuelve a la madre tierra y se va desvaneciendo hasta el nombre del que fué, sólo queda en pie el dolor en estatua. Más perdura el simbolismo de un sufrimiento de encargo, en que la Escultura y la Poesía, la Literatura y las Bellas Artes, siguen llorando lo que no se ha sentido, sobre el epitafio de una calavera que repite el transeunte: "Soy lo que serás, fuí lo que eres". Contrasta las más de las veces sentimentalismo tan vivamente expresado y que tan fugazmente se desvanece como nube de cirios que humean.

¡Si la muerte es lo único que no tiene remedio, no la anticipéis un minuto! Verdad que muchos muertos hicieron bien en no volver a la vida. Los que no acostumbran a reincidir en ella, se evitan muchos desengaños!

Y a cerrar este batallón de resucitados, llegaba el último, que diarios y periódicos ilustrados acaban de reproducir, rodeado de media docena de hijos que tuvo después de fusilado, quien con voz nada cavernosa, dijo:

—Vengo porque me han contado que su oficio es hacer justicia, y quiero me presente una solicitud para que me paguen cuatro años y cuatro meses de sueldo, como soldado del Batallón 12° de línea, sueldos que pretenden traspapelarme, convenciéndome de que todo ese tiempo he estado muerto. No se han olvidado de hacer constar mi fusilamiento, pero sí mis servicios. Cóbreme el premio (en unas tierritas) acordado a los expedicionarios del Río Negro, y también mi pensión de inválido, pues inválido para toda la siega me dejaron por equivocación.

Pidiéndole ampliara algunos antecedentes como justificativos de la solicitud, añadió:

—¡Qué más justificación, señor, que las que llevo escritas en mi cuero. Los testigos de mis buenos servicios no sé por donde andan, y como yo hace rato, dispersos o muertos. Los que me fusilaron, esos, sí, están vivos. ¡Dios les perdone! Este lanzazo me lo pegaron al ayudar a reducir al cacique Purrán, y este otro bayonetazo, por defender al teniente Cárdenas, que era uno de nuestros buenos oficiales, al que los sublevados tampoco querían matar. Muertos catorce de mis compañeros por los correntinos sublevados de la banda que no sabían tocar bien ni el tambor, mi oficial, a ciegas, echó mano al montón, y a los catorce, más a mano, nos fusiló. Estas son las señales de la descarga. Resucitado por el frío de la noche, seguí gateando, y arrastrándome medio muerto, la rastrillada de la marcha, y cuando llegué a alcanzar a los compañeros, por el cariño a mi batallón, me mandaron fusilar otra vez. ¡A no ser por un oficial corajudo y de corazón bien puesto, que se animó a decirle al superior que mis grillos estarían mejor en el oficial que me fusiló, me refusilan nuevamente!

Tal fué la aparición del fusilado. Descripta a la sombra de hermosa oliva de paz, que otro ministro de Chile trasplantara de allí a nuestro jardín; con las felicitaciones de Pascua enviamos a chilenos y argentinos, en víspera de nuevos abrazos, sinceros votos porque la paz sea perpetua en la vasta familia americana, y porque la justicia y el amor y la fraternidad impidan encontrar soldados, como Eustaquio Suárez, mendigando limosna de justicia.

UNA FRESCA CARICATURA

El director. — No veo más que un cartón completamente blanco.
El dibujante. — Es la nieve, que lo cubre todo, señor director; pero debajo de ella hay un "mono" muy gracioso.

La leche y los residuos industriales

La alimentación de las vacas lecheras con residuos industriales ofrece inconvenientes y peligros. M. E. Aviragnot en una memoria que resume la "Presse Medicale" formula las conclusiones siguientes, resultado de toda una serie de observaciones clínicas. Las pulpas de remolacha procedentes de las destilaciones y fábricas de azúcar deben desterrarse de la alimentación de las vacas. Frescas, son nocivas a veces; conservadas en silos, la putrefacción y la fermentación que sufren las hacen peligrosas. Sólo deben aconsejarse las pulpas secas. Las heces de las destilerías también son nocivas. La malta de las cervecerías constituye una buena alimentación cuando es muy fresca; la vieja es peligrosa.

Estas conclusiones se aplican a la leche en general; a las vacas destinadas a proporcionar leche para los niños y para los enfermos no conviene darles ningún residuo industrial.

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prevéngala tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande $ 1.- La caja chica $ 0.45
En venta en todas las farmacias.

Corazón, que cantas...

Como el árbol fuerte
incólume se alza frente al huracán,
corazón que vibras, corazón que cantas
lo mismo que el mar,
muéstrate sereno, piénsate invencible
en tanto latiendo por el mundo vas,
y los sinsabores y las inquietudes
cercándote van!
Si la suerte adversa me ríe en la ruta,
si algún brazo férreo me hiere al pasar,
o mi mismo hermano con palabras bellas
me engaña, y te ofrece toda su impiedad,
corazón que sueñas, corazón que cantas
lo mismo que el mar,
hazte fuerte como los gigantes pinos
frente al huracán!
Por cada muralla que obstruya mi vía
se abrirán mil sendas, por cada maldad
que a diario recojas tendrás dulces sueños,
corazón que gimes lo mismo que el mar!

Fabio D. Vitilla

LAS IDEAS DE LARIGOUSSE

Por CLAUDE MARSEY

—Hace falta ser muy torpe para no abrirse paso en la vida. Yo, Larigousse, en vista de la actual carestía, me desenvuelvo sin gran esfuerzo y con un método sencillo. Combato la vida cara para mí, combatiéndola para los demás.

¿Qué dices? ¿Qué parezco todo menos un filántropo? Vas a ver mi sistema.

Cuando voy de paseo por las calles coloco en las paredes de las casas un cartel que dice: "¡Víctimas de la vida cara! Acudid esta tarde a la conferencia del ciudadano Larigousse. Allí aprenderéis el mejor medio de abaratar los artículos de primera necesidad. ¡No faltéis!"

Por la tarde, el local que alquilo para la conferencia está de bote en bote. Pronuncio un discurso de combate que empieza a enardecer a la gente. Ataco a estos y a los otros como causantes de la carestía. Mis ataques adquieren cada vez más violencia. Se me interrumpe con frecuencia. Los interruptores se injurian entre sí; sigo mi discurso y el público se va satisfecho.

Como he tenido la precaución de cobrar por cada entrada dos francos, resulta que con que sólo asistan al acto trescientos espectadores tengo un ingreso de seiscientos francos. Pagados los gastos de alquiler, siempre me queda una ganancia de cuatro a cinco billetes de cien francos.

¿Te convences ahora de que he encontrado un excelente medio de combatir la carestía de la vida?

Pero no es esto todo. Animado por los excelentes resultados obtenidos, he perfeccionado mi sistema. Sin abandonar mis conferencias de vulgarización, he repartido profusamente unos anuncios, en los que declaro:

"Enviad cinco francos al señor Larigousse y recibiréis el método infalible para hacer frente a las dificultades materialcs de la vida y para crearse sin esfuerzo una renta saneada."

Comprenderás que con semejante oferta llueven sobre mí las cartas acompañadas de los cinco francos. A todos los que me escriben les contesto, a vuelta de correo: "Haga usted lo que yo".

¿Qué mi procedimiento no es honrado? ¡Qué retrasado estás, pobre amigo! Si fuéramos a fijarnos en esos pequeños detalles no habría negocio posible. Yo soy un hombre de negocios.

¿La policía? Habrá que decírtelo todo. Claro que la policía ha intervenido en mi tráfico. ¿Y qué? Condenado a prisión correccional, he logrado quedar libre. Pero eso no prueba nada. Porque aun permaneciendo en la prisión siguiría fiel a mi procedimiento de combatir la vida cara. Figúrate: alojamiento gratis; manutención gratis... y todo ello pagado por vosotros los hombres honrados. ¿No es esto predicar por el abaratamiento de la vida?

OPTE POR EL SEDAN FORDOR

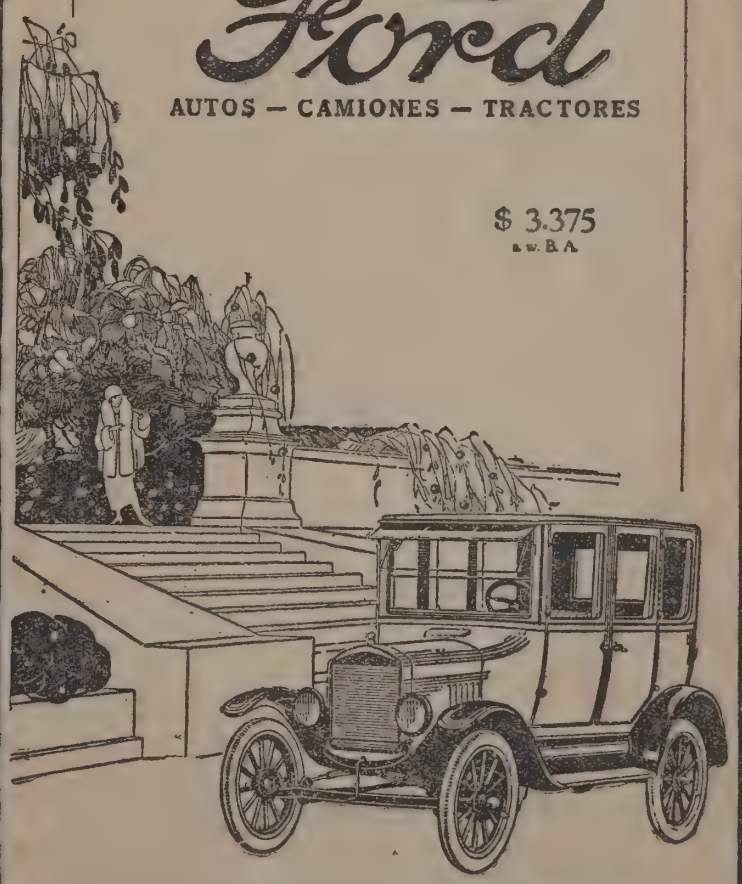
El Sedán Fordor (cuatro puertas) no sólo es un coche lujoso, elegante y confortable para la ciudad, sino que su construcción liviana y sencilla lo adapta muy especialmente para la campaña.

Compre un coche Ford cerrado

Ford

AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

$ 3.375
a w. B. A



PUEDE ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

Alrededor de un tesoro

Misión de confianza conferida a varias personas allegadas a la emperatriz Eugenia. Trágico destino de los emisarios

El 3 de septiembre de 1870, llegaba una siniestra noticia a la Tullerías. Era oficial y concreta: el desastre de Sedán; el emperador prisionero.

El pueblo cercó el palacio y de hora en hora aumentaba su hostilidad.

Aquella noche, el cuerpo legislativo aprobaba la moción presentada por Julio Favre; "Luis Napoleón Bonaparte y su dinastía quedan despojados de los poderes que les ha confiado la Constitución."

Los sucesos se precipitan. Al amanecer del día 4, Eugenia de Guzman, emperatriz de los franceses, y en aquel momento regente, comprende, después de una noche de dolor y de lágrimas, que todo ha concluído para su esposo, para su hijo y para ella. El trono de Francia se tambalea, va a hundirse y antes de que no sea más que escombros, sus familiares arrastran a la reina. A las tres de la tarde ella se refugia en casa de un amigo fiel, Evans, el dentista norteamericano.

Pero la emperatriz es mujer, y, como dicen los franceses "femme de tête". Necesita salvar sus alhajas y su fortuna, antes de que se las roben. Reune unos cuantos hombres seguros adictos, abnegados, en los cuales puede depositar toda su confianza; les distribuye las alhajas, les entrega el inventario y les indica el punto de destino: Madrid, donde la condesa de Montijo, su madre, las recibirá.

Los emisarios abandonan París. Han jurado cumplir su misión... o morir. Comienza una hermosa novela de aventuras... Unos cumplen, otros perecen en la brega.

En 1873, un vecino de Canes recoge en el cementerio protestante de Saint Hippolyte-du-Fort, en el Gard una botella que contenía un inventario de alhajas que pertenecieron a la emperatriz. Firmábalo Basano.

Algún tiempo después aparece un documento análogo en la proximidad de Ganges, en l'Herault.

En 1882, en La Salle, también en un cementerio, unos obreros exhuman muchos esqueletos humanos. A la altura del cuello de uno de estos aparece una cajita de metal blanco, carcomida por el orín, conteniendo dos papeles: uno de ellos es un inventario sellado por la cancillería, enumerando alhajas y valores transportados. El otro era una carta timbrada con un monograma, E. de G, debajo de una corona imperial, la cifra de la emperatriz.

La misiva anunciaba a la condesa de Montijo, en Madrid, la salida de París de M. Eugéne Cuzac, con una quinta expedición de objetos preciosos y valores diversos. Y si este documento es auténtico da la certidumbre de que durante la jornada del 4 de septiembre y en las anteriores hubo otras salidas de emisarios.

¿Cómo había sido enterrado aquel cadáver en ese lugar? Porque allí lo habían sido igualmente las víctimas de una catástrofe ferroviaria que ocurrió en Saint-Francois, durante la noche del 19 al 20 de septiembre de 1870. Cuzac fué una de ellas y su tren venía de Dourdan.

Por prudencia o por necesidad de arreglar sus asuntos se había quedado en París unos días después de haberle sido confiado el precioso depósito de la emperatriz. Cuando después de haber franqueado las filas alemanas, confiaba llegar al Sur de Francia, se produjo el choque y su muerte.

¿Y las alhajas? Desaparecidas. Hay que conceder crédito a los rumores que circularon al día siguiente de la catástrofe, y que afirmaban que algunos testigos de ella se enriquecieron súbitamente.

El 28 de agosto de 1903, "Le Petit Journal", de París, publicaba el siguiente telegrama de Bezieres:

"Se acaba de encontrar en la tapia del pequeño cementerio de Olargues una botella que contiene un documento extremadamente curioso, que dice así:

Relación de los valores contenidos en la cajita remitida este día, de orden de la emperatriz a Luis Bassols para que los conduzca al castillo de la condesa de Montijo, en Madrid, habiéndosele ordenado que los ponga a buen recaudo.

Un collar de perlas y esmeraldas, homenaje de S. M. el emperador de todas las Rusias; un brazalete, estilo florentino, homenaje del Rey de Italia; una riviere de diamantes, homenaje de S. M. el Virrey de Egipto; un reloj de oro, de repetición, con miniatura fina, homenaje de S. M. la reina Victoria de Inglaterra; diecinueve brillantes, pesando entre todos cuarenta y ocho kilates y cinco millones en billetes del Banco de Francia: todo lo cual representa un valor de ocho millones.

Luis Bassols ha firmado en esta Cancillería el duplicado del presente inventario, el cual será destruído en cuanto la señora condesa de Montijo, acuse recibo de dichos valores.

París, palacio de las Tullerías, el 4 de septiembre de 1870: El gran chambelán de Palacio."

De las alhajas no se encontró ni rastro.

Ultimamente, en 1913 en las fortificaciones de Montlouis, en los Pirineos Orientales, apareció otra botella, en cuyo interior se vió un papel amarillo, fechado también en 4 de septiembre de 1870 enumerando las alhajas y valores entregados a Manuel Pérez para que los hiciese llegar igualmente a manos de la condesa de Montijo.

Tampoco se encontraron las alhajas. Lo único que se halló, como en casi todos los descubrimientos de estos misteriosos inventarios fueron unos restos humanos.

¿Es que los portadores de tales inventarios habían sido asesinados por bandidos?... ¡Misterio que nadie descifrará nunca!

Las tragedias de la historia

Asesinato del general Lavalle

(Ver el complemento gráfico de esta nota, en la doble página central, impresa en rotograyure).

Después del desastre de Famaillá el general Lavalle comprendió que no podía reaccionar, y en franca derrota se retiró a Salta, acompañándolo un grupo de fieles, oficiales, partidarios y amigos. Como era perseguido con encarnizamiento no pudo permanecer en esta ciudad y para ponerse a salvo de las iras de sus enemigos se dirigió a Jujuy en la esperanza de poder refugiarse más tarde en Bolivia.

El nueve de octubre de 1841 el general Lavalle con sus partidarios se encontraba refugiado en una espaciosa casa del doctor Bedoya en Jujuy. En el ancho patio acampaban los soldados que lo seguian. Como a las nueve de la mañana se oyeron gritos y el tropel de una caballada que se acercaba a la casa. El centinela cerró en seguida el portón para evitar una sorpresa, y la partida de montoneros que cruzó frente a la casa hizo fuego en el preciso momento que el general, para enterarse de lo que pasaba se dirigía al portón. Diversas balas atravesaron éste y quiso la fatalidad que una de ellas hiriese mortalmente en la garganta a Lavalle.

Al producirse la tragedia el pánico se apoderó de sus edecanes y oficiales, pero a poco reaccionaron y quisieron salir en busca de los asesinos de su jefe. Pero temiendo ser copados por los federales, desistieron de ello para salvar el cadáver de su general evitando así que fuera profanado por sus enemigos. Lo colocaron sobre un caballo y rápidamente emprendieron la retirada a Bolivia.

El famoso cuadro de Blanes "La retirada de Humahuaca" existente en el Museo Histórico, hace revivir ante nuestros ojos aquel momento trágico en el que figura un puñado de valientes que a costa de toda clase de privaciones y peligros, evita que el cadáver del jefe querido, caiga en manos de los federales. El temor a que esos despojos venerandos pudieran servir de escarnio, hizo que sus fieles llegaran al heroismo defendiendo con igual fe que cuando estaban dotado de vida aquellos sagrados restos mortales.

Y aquellos bravos defensores de la enseña azul y blanca, emblema del partido unitario, pudieron llenar su piadosa misión de dar cristiana sepultura al cadáver de su general, en la Iglesia Catedral de Potosí.

Tal era el amor por este prócer en el alma de sus conciudadanos, que el 21 de enero de 1861 se celebraron regias exequias en ocasión de la reimpatriación de sus restos poniéndose de relieve el respeto y el cariño que perduraba aún en el corazón de los argentinos por el general don Juan Lavalle.

Goyo CUELLO.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

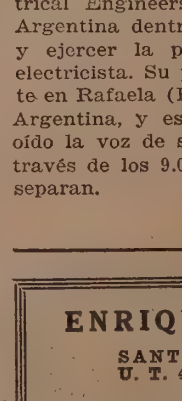
APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.



Existencia del surtido más selecto de sedas rayadas para camisas de hombre, a $ 9.60, 8.80 y. . . . . $ **6.50**

Crep de China, gran variedad de dibujos, lo mejor para camisas de caballero $ **12.80**

Seda cruda, 1.ª clase, a. . . . . $ **2.40**

Especialidad en ajuares de medida.

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a. . . . . $ **28.—**

GRAN NOVEDAD

Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. . . . **48.—**

Un argentino anunciador, en castellano, de la KDKA

El señor Danilo Santini quien actúa como anunciador en los programas en castellano transmitido desde la Estación KDKA, la primera estación transmisora del mundo operada por la Westinghouse Electric Company a East Pittsburgh, Pa. E. U. de N. A. es un nativo de Santa Fe, Argentina. El señor Santini habla el castellano claramente y su voz es ahora indudablemente bien conocida por todos los escuchadores de radio de los países de las Américas Central y del Sur como también en Méjico y Cuba.

El señor Santini se graduó de la Escuela Industrial de la Nación de Santa Fe en 1918 con el título de Técnico Mecánico Nacional y fué a los Estados Unidos en 1919 con el objeto de adquirir una más profunda educación técnica. Después de aprender la lengua inglesa, ingresó en la Ohio State University donde siguió la carrera de ingeniero electricista recibiéndose en el año 1923. Poco tiempo después el señor Santini entró en la Westinghouse Company y continuó sus estudios en el curso de estudiantes graduados dado por dicha compañía.

El señor Santini quien es un miembro del American Institute of Electrical Engineers, piensa volver a la Argentina dentro de unos pocos años y ejercer la profesión de ingeniero electricista. Su padre vive actualmente en Rafaela (Provincia de Santa Fe) Argentina, y es posible que él haya oído la voz de su hijo transmitida al través de los 9.000 kilómetros que los separan.

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

UNA BUENA JUGADA

por Richard O'MONROY

El joven barón Gaëtan de Folgoët pertenece a esa raza jovial y francota de gentileshombres rurales que creen que debe alegrarse con bromas y farsas la monotonía de la vida provincial. Y era bromista; lo era hasta la médula de los huesos. Aducía por toda excusa de esto, que no tenía nada absolutamente que hacer, único y universal heredero, como era, de su tío el marqués de Courseulles, que debía dejarle, junto con el castillo, una fortuna de doscientas mil libras de renta, en tierras, por parte baja. Por lo tanto, había despilfarrado, o poco menos, de su patrimonio personal, todo lo que había podido, y las pocas migajas que le quedaban, le permitían esperar, con toda calma, que el digno anciano entregara su alma a Dios.

El marqués, por su parte, no parecía tener prisa por partir para un mundo mejor, porque solía decir: "¿Y cómo saben ustedes que es mejor?" Siempre estaba de caza, hiciera el tiempo que hiciese, comía como un ogro y bebía mucho y puro; y la única nube en su existencia tan señorial era la escasez de las visitas de su heredero Gaëtan. Hubiera querido tener a éste continuamente a su mesa, verlo a su lado en sus cacerías a través de la posesión, iniciarlo en el arte de saber dar valor a las cosas, en aquella hermosa tierra de Courseulles que pasaría a sus manos algún día; y le dolía en el alma ese abandono. Pero Folgoët, muy solícito en los primeros tiempos, había acabado por pensar que su tío le hacía esperar demasiado tal vez: francamente, abusaba, y una longevidad como aquella, acusaba falta de discreción y de tacto. Bien sabría él, cuando llegara el momento, cómo iba a hacer saltar los escudos del buen viejo; y entretanto, y para distraer su impaciencia, hacía mil locuras, no ponía jamás los pies en Courseulles y vivía inventando bromas y chascos todos los días en la población de la Ferté Vidame, situada a igual distancia de Folgoët y de Courseulles, feliz cuando encontraba "una muy buena".

Aquella noche, precisamente, sentía la necesidad de distraerse más que de costumbre. Al sentarse a la mesa, había recibido una carta casi amenazadora del marqués, en la que éste se declaraba realmente desatendido por demás, y revelaba un vivo descontento.

—¡Vaya al diablo! —exclamó, metiéndose de mal humor la carta en el bolsillo.—Mañana tendré que decidirme a ir a ver a ese vejestorio y a pasar todo el santo día oyendo sus consejos sobre la agricultura moderna y sobre los nuevos abonos perfeccionados. Entretanto, divirtámonos.

Comió con buen apetito, roció las viandas con una vieja botella de Romanée Conti que tenía sus buenos treinta añitos de embotellada, y después de encender su pipa, se dirigió tranquilo y contento hacia la Ferté Vidame. Hacía un frío seco, y en el cielo muy puro, la luna, redonda, bien llena, socarrona, parecía sonreir ante la perspectiva de los planes alocados del jovial gentilhombre.

Folgoët bajó por la calle Grande, sin una idea bien determinada, mirando los objetos y las casas, que iban tomando aspectos cómicos con contornos alegres; las varas de los carros se levantaban en el aire como piernas de bailarinas; los árboles tenían actitudes inclinadas de borrachos, y las gárgolas de la iglesia parecían contraerse con una risita fisgona.

Una a una, iban apagándose las luces en la Ferté Vidame, y haciéndose el silencio en la población, donde todo dormía con una serenidad enteramente provincial.

—Es absolutamente necesario, sin embargo, que yo dé a alguien un chasco antes de acostarme—decía y repetía Folgoët con una obstinación porfiada;—pero ¿qué chasco?

De pronto, un rayo de luna fué a caer sobre las chapas de Maître Floubert, notario, y la luz hizo saltar chispas de oro de los discos labrados. El barón de Folgoët cazó al vuelo esta indicación, como si el dedo de la Providencia le hubiera designado al notario para sujeto de sus experimentos.

—¡Aquí está mi hombre!—exclamó.

Y acercándose inmediatamente a la puerta, se puso a repicar en ella estrepitosamente con su bastón, a la par que gritaba con todas sus fuerzas:

—¡Maître Floubert! ¡Maître Floubert!

Hacía ya un rato que duraba este alboroto, cuando se asomó al fin por una de las ventanas del primer piso una cabeza calva, envuelta en un pañuelo; y una voz de viejo respondió:

—¡Basta, basta! ¡Aquí está Maître Floubert! ¿Qué es lo que quiere usted a estas horas?

—Señor notario—dijo Folgoët desfigurando la voz y pegándose a la puerta, a fin de no ser reconocido por su amigo;—es para un testamento. Siento mucho molestarlo, pero el caso es urgente, porque la enferma está agonizando y no quiere morirse sin haber dictado sus últimas disposiciones.

—¿Quién es?

Folgoët buscó un momento en su memoria un castillo bien distante:

—Es... la señora de Kerideck, ¿sabe?... en Champrosay. No es posible que usted deje que esa pobre señora se muera sin haber hecho testamento.

—¡Cómo!... ¡La señora de Kerideck está muriéndose! ¡Dios bendito! ¡Y yo que estuve en Champrosay anteayer, almorzando tan bien con ella! ¡Lo que somos en esta vida!... Ahora mismo, ahora mismo voy a verla.

—Eso es, Maître Floubert, apúrese un poco, que la cosa urge. Y para no perder ni un minuto, yo me voy ahora a casa de Caumont, a pedir un cupé para usted, con una botella de agua caliente, porque hace mucho frío y de aquí a Champrosay hay unos veinte kilómetros, por lo menos.

—Muchas gracias, señor; le agradezco infinitamente su bondad. No hago más que vestirme, y en seguida estoy abajo.

Y mientras el tabelión se ponía precipitadamente un pantalón negro, se echaba sobre la levita una gran manta de invierno y se calzaba sobre la nariz los infaltables anteojos de oro, Folgoët corría a casa de Caumont, lo despertaba en la misma forma en que había despertado al notario, y le pedía que enviara un coche en seguida, inmediatamente, a casa de Maître Floubert, para un caso urgente, un testamento "in extremis".

—Muy bien, señor barón—dijo Caumont.—Voy a enganchar, y yo mismo llevaré el coche. Así no se perderá tiempo.

—Perfectamente, Caumont; apúrese, porque la cosa urge.

Y entonces, satisfecho del chasco de doble efecto que acababa de preparar, Folgoët volvió tranquilamente a su casa, riéndose de antemano de la estupefacción del notario cuando llegara a media noche a casa de la señora de Kerideck, y la encontrara en perfecto estado de salud, sin la menor intención de hacer testamento.

—¡Cuánto me gustaría ver también, en ese momento, la cara de la señora de Kerideck! ¡Ah, como jugada, ésta sí que es una linda jugada! Porque es completa.

Y se acostó, radiante.

Entretanto, al oír que se detenía un coche delante de la puerta de su casa, Maître Floubert había bajado apresuradamente, y muy turbado, y deseoso, por otra parte, de evitar el frío picante, se había precipitado dentro del carruaje, sin dar la dirección al cochero. Pero Caumont no la necesitaba. El barón de Folgoët era el que había pedido el coche para un testamento.

Naturalmente, el que se moría era el tío del barón, el marqués de Courseulles. Envolvió, pues, al tronco en un fuerte latigazo, y partió al trote largo en dirección a Courseulles, mientras que, en el cupé, el digno notario se acomodaba para reanudar su sueño interrumpido. Durmió durante todo el viaje, y sólo se despertó cuando el carruaje se detuvo al pie de la escalinata. Al subir por ésta, con los ojos somnolientos todavía, dió de manos a boca con un sirviente que bajaba azorado, y que exclamó:

—¡Ah, señor notario! ¡Qué gran casualidad! ¡El cielo es el que lo envía! En este mismo instante me mandaba el marqués en su busca.

—¡Cómo! —exclamó Maître Floubert sin comprender.—¿No me ha hecho llamar la señora de Kerideck ¿No es Champrosay éste?

—No, señor notario. Está usted en Courseulles, y vale más que sea así, por cierto; el marqués acaba de sufrir un ataque de apoplegía, y lo necesita a usted.

Desconcertado, sin darse cuenta de su situación todavía, el notario se dejó conducir al aposento del marqués de Courseulles. Encontró a éste boqueando casi, pero con fuerzas suficientes para decirle, entre dos ahogos:

—Maître Floubert, escriba pronto, pronto... yo declaro nulo... nulo, el testamento en favor de mi indigno sobrino... Gaëtan de Folgoët... Y dejo todo... todo lo que poseo... al hijo de mi primo segundo... el teniente de Bardavène.

El notario escribió todo esto, y el marqués firmó con mano trémula, y expiró.

A la mañana siguiente, al corriente ya de la muerte de su tío, el barón de Folgoët se presentó en el castillo.

—¡Ah, señor barón!—le dijo el notario con una sonrisa delicada.—¡Qué poca suerte tiene usted!... Porque, si no me hubiera mandado usted aquel carruaje anoche, para la señora de Kerideck (que, dicho sea de paso, se encuentra muy bien, según he sabido, y nunca ha pensado en mandarme llamar), yo no hubiera llegado aquí anoche a tiempo de que el marqués pudiera desheredarlo a usted... ¡Lo que son las cosas!, ¿eh?

ANECDOTARIO

Un día Federico el Grande, después de llamar largo rato inútilmente, se levantó, hallando en la habitación contigua a su paje dormido. Al ir a despertarlo, pudo advertir un papelito que surgía del bolsillo del muchacho. Suavemente lo tomó. Era una carta de la madre del paje, en la que le agradecía el envío de su sueldo, agregando que Dios le protegería por su amor filial.

Entonces, Federico, colocó de nuevo la carta, agregando un puñado de monedas de oro. Luego, tornó a su cámara y agitó con fuerza la campanilla.

Al presentarse el paje, Federico el Grande le dijo sonriendo ¿hemos dormido bien, amigo? Todo confuso el muchacho, introdujo su mano en el bolsillo, palpando con terror las monedas de oro.

—Sire, Sire,—exclamó mientras se arrodillaba,—me quieren perder. ¡Han llenado mis bolsillos de oro!

—Buen muchacho — respondió Federico.—Dios envía el bien mientras dormimos. Guarda esas monedas, que en cuanto a tu madre, cuidaré hoy mismo de su porvenir.

* * *

Un astrólogo predijo la muerte de una dama, que gozaba del favor de Luis XI. La dama falleció, y el rey al tener conocimiento de este asunto, llamó al astrólogo, ordenando, en reserva, que lo encerraran en un saco y lo arrojaran al río.

Cuando el mago estuvo en su presencia, le preguntó: Tú que lo sabes todo, ¿cuánto tiempo te resta de vida?

—Sire—respondió el astrólogo—yo debo morir, tres días antes que vuestra majestad.

* * *

Se hablaba, delante de Eugenio Sué, de un hombre que especulaba brillantemente en un comercio bajo y dudoso. Os engañáis, interrumpió uno de los presentes que deseaba defenderlo, se dedica a la alta industria.

—Y en ella lo han hecho "caballero",—contestó Sué.

Universalmente reconocidos y reputados como insuperables.

Tan nobles son sus cualidades de voz, sonido y pulsación cuanto perfecto es su mecanismo, obteniéndose así, del conjunto, la más bella claridad de sus notas musicales.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Unicos Agentes

OBIGLIO & HIJOS

Bmé Mitre 1215 Buenos Aires

Los periódicos en China

China, cuna del periodismo. Los clásicos y el telégrafo. Periódicos con bandera inglesa. Poca tirada y mucha venta

En las crónicas de la dinastía de los Tang, que floreció en China en los años 618-907, háblase de una atrevida innovación, introducida en el país por unos cuantos parásitos de la corte imperial, los cuales, aprovechando la facilidad con que podían obtener noticias palatinas, recorrían las calles de la capital llevando grandes carteles donde aparecían escritos los augustos dichos y hechos del Hijo del Cielo y las últimas novedades de la corte. De vez en cuando hacían alto, para que el público leyese los carteles, y luego pedían dinero al corro.

Aunque condenando de palabra y por escrito esta práctica tan poco prudente, el gobierno imperial no se opuso jamás a ella, y aquellos precursores del "cuarto poder" pudieron ejercer libremente su industria, hasta que a uno de ellos, más ingenioso que los demás, le ocurrió que obtendría ganancias más positivas imprimiendo las noticias en pequeñas hojas y vendiéndolas, en vez de dejarlas leer a todo el mundo sin otra recompensa que lo que el público quisiera dar. Este sistema tenía por lo menos la ventaja de limitar el conocimiento de los actos imperiales a las personas cultas, y el gobierno no tuvo inconveniente en concederle privilegios especiales.

Así nació el "Ti Chau", o como más comúnmente se le llama, la "Gaceta de Pekín", el periódico más antiguo que se conoce, puesto que es varios siglos anterior a los primeros diarios publicados en Venecia. Todavía se publica con sus veinte y pico páginas en octavo, llenas de decretos imperiales y de descripciones de solemnidades palatinas, audiencias de altos dignatarios, etc., y encuadernadas en una cubierta de papel amarillo imperial, lo que denota que la publicación es el órgano oficial del gobierno.

No obstante haber sido los fundadores del periodismo, durante muchas centurias nada hicieron los chinos por el desarrollo de este arte. La "Gaceta de Pekín" tuvo muchos imitadores en las capitales de provincia, todos ellos exclusivamente consagrados a los anuncios y noticias oficiales. De comentarios o de crítica, de lucha política o de ideas que pudieran llevar la opinión pública en tal o cual dirección, ni una palabra. Ello hubiera sido imposible, dado el carácter absoluto y arbitrario de los gobernantes orientales; y por otra parte, la actitud del pueblo chino hacia tales cosas era, por lo menos en aquellos tiempos, la de aquel buen diplomático chinesco que, habiéndosele preguntado si quería que se le tradujesen los últimos telegramas de Europa, respondió tranquilamente. "Quien lleva en el vientre los Cinco Libros y los Cuatro Clásicos, no necesita para nada los últimos telegramas".

Realmente, el desarrollo del periodismo en China se debe a los misioneros, así católicos como protestantes. Unos y otros, al penetrar en el Celeste Imperio, empezaron por publicar libros religiosos; pero, una vez montadas sus imprentas, fundaron diversos periódicos, dedicados principalmente a noticias y artículos de carácter religioso, pero conteniendo también abundante información general, a fin de hacerlos más interesantes para el público. En vista del éxito alcanzado por algunos de estos periódicos de los misioneros, no tardaron en aparecer en Xangae dos diarios enteramente profanos, el "Sin Wan Pao" (Crónica Diaria) y el "Tung Pao" (Tiempo de Oriente), y algún tiempo después empezó a publicarse en la misma ciudad el "Tung Wen Hu Pao" (Gaceta Universal), propiedad de una empresa japonesa.

A raíz de la insurrección antieuropea de 1900, a la que siguió la ocupación de Pekín por los extranjeros y la fuga de la corte imperial, operóse en China un cambio radical. Los pobres celestiales, movidos por el deseo de saber en qué consistía la superioridad del mundo occidental, mostráronse ansiosos por aprender de él. Las universidades europeas y americanas se llenaron de estudiantes chinos, y en 1905, habían sido traducidas al chino más de seiscientas obras científicas extranjeras. Comprendiendo que el momento era propicio para dar un impulso a la prensa, algunos japoneses emprendedores empezaron a publicar periódicos en muchas de las principales capitales chinas, en Fu-Chú, en Hankao, en Ichufú. Otras naciones que tenían igualmente intereses en el imperio siguieron el ejemplo, y hoy los ingleses y los alemanes poseen grandes diarios en Pekín, mientras "L'Impartial" de Tientsín viene a ser un órgano semioficial de la colonia francesa. Todos estos periódicos están bien editados, pero, como es natural, en vez de atender a los intereses del pueblo chino, sólo defienden los de sus respectivas naciones.

De aquí que algunos hijos del país, deseando tener una prensa nacional, se decidiesen a competir con los extranjeros, y hoy la gran mayoría de los periódicos pertenecen a empresas indígenas. Casi todos, sin embargo, están puestos a nombre de algún extranjero, por lo general de algún inglés, único medio de colocarse fuera del alcance de las leyes arbitrarias que todavía rigen en el país. Aun así y todo, los directores están sujetos al capricho de los gobernantes, y más de uno ha pagado alguna pequeña ligereza con el destierro a los desiertos de la Mongolia.

No se crea, sin embargo, que es fácil cosa fundar un periódico en China.

Los gastos son crecidos, y como el pueblo es muy pobre, los periódicos no pueden ser caros. Un diario cuesta, por regla general, siete u ocho "cash", es decir, unos tres centavos. Para obtener alguna ganancia, es preciso recurrir a combinaciones que permitan tener poca tirada y mucha venta. Una de las combinaciones más corrientes consiste en dividir a los suscriptores en series; una vez que una de éstas ha leído el periódico se recogen los ejemplares y se sirven a otra serie, de modo que cada ejemplar pasa sucesivamente por manos de cinco o seis lectores, cada uno de los cuales ha pagado su suscripción.

EL MUNDO ES UN ESCENARIO

y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la

CAFIASPIRINA,

el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que además de esto, levanta las fuerzas y **nunca afecta el corazón.**

En tubos de 20 tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

Tiburón diminuto

La gran curiosidad científica de la Isla de Santa Catalina, es probablemente el tiburón pigmeo, de 60 centímetros, caracterizado por dos pinchos colocados delante de las dos natatorias dorsales.

La historia de este animal es curiosísima. Se daba como perdido, por haberse encontrado muchos fósiles, y así se creía, hasta que un naturalista de Nueva Gales del Sur, lo encontró y bautizó con el nombre de Tiburón de Port-Jackson, como indígena de Australia.

¡LOS COBARDES ANÓNIMOS!

POR

ROGER REGIS

El señor Geridón regresó del círculo unos minutos antes de la hora de comer. Era su costumbre. La señora Geridón, su esposa, hacía cuando él llegó, encaje de bolillos cerca de la ventana del comedor y luchaba con un punto rebelde.

No levantó la cabeza. Con su voz fina, que hacía pensar,—a pesar de sus sesenta años, en una voz de niña, preguntó:

—¿Qué hay de nuevo, Héctor?

—¡Siempre lo mismo! —replicó el señor Geridón.

Y se dejó caer en una silla, con aire de vencido, inclinando sú cráneo calvo y acariciando distraídamente con una mano su blanco bigote. De pronto agregó.

—Sí, siempre la misma cosa, mi pobre Clemencia; es decir, siempre las cartas anónimas... ¡Y van seis meses que esto dura, sin que se pueda descubrir al culpable! En nuestra pequeña ciudad, tan tranquila otras veces, tan grave, tan austera de costumbres, pronto no habrá una sola familia que haya sido respetada.

Pero lo más curioso, —prosiguió, —es que las revelaciones hechas tan pronto a la mujer, tan pronto al hombre, —no carecen de fundamento. ¿Quién lo hubiera creído? ¿Es posible que se oculte tanta perversidad tras apariencias tan respetables? ¿En qué siglo vivimos? ¡Es espantoso!

—Sí. ¡Horriblemente espantoso! —suspiró como un eco la fina voz de la señora Geridón.

Los puntos del encaje habían vuelto a su curso regular. Pudo al fin, levantar la cabeza, y prosiguiendo maquinalmente con sus dedos el trabajo, mira a su marido.

Lo miró con la instintiva pasión que cuarenta años de matrimonio no habían podido debilitar; con el don exclusivo y particular de las mujeres que no han tenido hijos.

Sí. Durante cuarenta años no había vivido ella más que para aquel hombre, el primero, el único que había hecho palpitar su corazón y siempre le había considerado como una especie de divinidad bienhechora.

Él, sin embargo, permanecía inmóvil, postrado, preocupado. El señor Geridón había sentido por su mujer siempre un amor igual al que ésta experimentaba por él, impregnado de una solicitud casi paternal, tanto más minuciosa cuanto que nunca se había atravesado ninguna peripecia en su existencia sin historia.

Habían nacido el uno y el otro en aquella ciudad soñolienta a la sombra de su iglesia, de los jardines cerrados, de las casas silenciosas. Se habían casado. Habían vivido. ¡Eso era todo!

Por primera vez, un acontecimiento de importancia, aunque ajeno a sus inmediatos intereses, sacudía el vacío de sus diálogos. Desde hacía seis meses no se ocupaban más que del escándalo cotidiano, no hablaban más que de él.

Nunca, sin embargo, el señor Geridón había parecido tan inquieto como aquella noche.

Inquieta, a su vez, la señora Geridón procuró informarse y él respondió.

—Encuentro que somos demasiado felices. Te ruego que pienses en esto: casi todas las personalidades de la ciudad han sido víctimas del repugnante anónimo. Pronto, nadie más que nosotros habrá dejado de recibirlo. Esto no se desconoce. ¿Quién sabe lo que pensarán? Las malas lenguas dirán que la mano perversa que envía esos mensajes horribles es la tuya o la mía... Acaso las dos juntas...

—¡Oh, Héctor!

—Ponte en el lugar de los interesados. No razonarán de otro modo. ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Cuál será nuestra situación? Ya muchos que me encuentran en el círculo me miran con aire sospechoso... Otros me reciben fríamente...

A decir verdad, si era real el temor experimentado, el señor Geridón no dejaba de tener otro sentimiento, el despreciable anónimo era enviado a todos; pero le despreciaba a él.

¿Era acaso un personaje sin importancia? ¿Por qué aquella excepción? En el fondo se sentía humillado, vejado.

—Puede ser que tengas razón,—respondió la señora.—Pero. ¿Qué podemos hacer nosotros?

Iba a responder, cuando se abrió la puerta y apareció la vieja sirvienta con la sopera, de la que se desprendía un vaho oloroso y tentador.

Se callaron. Se instalaron frente a frente en la mesa, de mantel muy blanco sobre el que lucían la plata y el cristal.

Pasaron dos días. En la mañana del tercero, cuando el señor Geridón, se disponía a afeitarse, oyó que su mujer le llamaba.

—¡Héctor! ¡Héctor!

Fué hacia la cámara conyugal, con la cara enjabonada y la navaja en la mano.

La señora Geridón, que tenía un papel en la mano, balbuceaba.

—¡Es un anónimo!... Lo he recibido ahora mismo con mi correo... ¡Dice cosas espantosas sobre ti! ¡Lee!...

No manifestó sorpresa, y con aire de dignidad replicó.

—¡Era inevitable! No podíamos ser de distinta condición que los demás! Cálmate. Eso no tiene importancia. ¿Crees que hay algo de verdad en todo esto?

El señor Geridón se guardó la carta en el bolsillo, sin leerla y continuó afeitándose.

Durante el almuerzo se mostró más alegre que de costumbre y comió con buen apetito.

En el círculo enseñó a todos el papel en que era acusado de haber cometido innumerables horrores. Y al hacerlo vagaba por sus labios una sonrisa de desprecio, pero en la mirada toda una llama de orgullo.

En todas partes fué el héroe de la jornada.

Al día siguiente, siempre a la hora de hacerse la barba, le llevaron al señor Geridón su correo.

Ordinariamente sólo recibía correspondencia comercial. Pero esta vez un sobre con una escritura desconocida, le extrañó. Lo abrió y buscó la firma de la carta. No tenía. Leyó. Eran algunas líneas con las más horribles acusaciones contra la virtud de la señora Geridón.

—¡Clemencia! ¡Clemencia! —llamó.

Su esposa acudió con el peinador y las tenacillas en la mano. No sabiendo él si debía ponerse serio o sonreir, le dijo.

—¡Ahora te toca a ti! Un anónimo contra ti.

Esperaba él un gesto de indignación: pero en los ojos azules de la anciana dama, no acostumbrados a mentir, sólo se vislumbró, a pesar de todo, cierta alegría.

—¿Y qué?—dijo él.—¿No te indignas?

Entonces, ingenuamente, ella declaró.

—¡Perdóname! No soy capaz de seguir hasta el fin esta comedia. Soy yo quien ha escrito esa carta.

—¡Tú!

—Sí, yo; por complacerte. Para que no seas diferente de los demás.

Tuvo él una explosión de risa.

—¡Qué buena eres! Hemos tenido los dos la misma idea. Sí, soy yo Clemencia, quien te escribió ayer todos aquellos horrores...

—¡Oh, el anónimo! — respiró ella arrojándose en los brazos de su esposo.

Y él, apretándola contra su pecho, suspiró también.

—¡El cobarde anónimo!

UNA PIEDRA QUE CRECE

Hay en la naturaleza fenómenos verdaderamente extraordinarios que la ciencia no ha podido aún explicar y uno de ellos es el de las piedras que crecen.

Hace unos cuarenta años el señor Guillermo Hamilton encontró en la ensenada de Smith, en el estado de Massachusetts, América del Norte, una piedra que le llamó la atención por la forma perfecta de un huevo grande y por los puntos brillantes de su superficie. La cogió, y se la llevó a su casa.

Durante varios años, la piedra anduvo rodando de un lado a otro de la casa, sirviendo tan pronto de yunque como de juguete para los chicos hasta que por fin fué definitivamente colocada en el jardín, a la entrada de la casa entre unas plantas. Unos diez años después, su dueño se fijó detenidamente en la piedra y vió que había aumentado considerablemente de tamaño. La tomó en peso y vió que, efectivamente, pesaba muchísimo más que cuando la recogió a orillas del mar. Pesada en una báscula señaló once kilos, la piedra que con comodidad había llevado debajo del brazo.

La colocó en las escaleras de granito de la terraza.

Doce años después la volvió a pesar. La piedra había aumentado enormemente y pesaba dieciocho kilos. Hace unos diecisicte años fué medida y pesada de nuevo. Daba treinta kilos de peso y en su circunferencia mayor media 91 centímetros.

EL PRECURSOR DEL ÓMNIBUS AUTOMÓVIL

En estos días, en que tanta difusión están alcanzando entre nosotros los ómnibus automóviles, es de interés recordar el primero de estos vehículos, construído en Inglaterra el año 1835 para hacer el servicio de pasajeros entre Birmingham y Londres. Fué construído en Birmingham, según el proyecto de un inventor llamado William Church; y consistía en una verdadera diligencia de vapor, con tres ruedas, y en la que cabían cómodamente cuarenta y dos viajeros: veinte dentro y veintidós entre la imperial, la berlina y el pescante.

Aquel vehículo de nuevo género que hacía veinticinco kilómetros por hora, llamó mucho la atención, y de él se hicieron muchos grabados y litografías; pero, desgraciadamente, no llegó nunca a Londres. La primera vez que salió de Birmingham sólo pudo andar unos pocos kilómetros, y aunque Mr. Church trató una y otra vez de perfeccionarlo, cada modificación significó un nuevo fracaso, y al fin el extraño carruaje fué relegado al olvido, o recordado sólo en son de mofa por los inveterados enemigos de todo lo nuevo.

LITERATOS ESPAÑOLES

PÍO BAROJA

Pío Baroja, por su acendrado amor a la verdad pura y desnuda (sin adornos, ni artificios de ninguna especie, por más triste que ella sea), por su marcado desdén a la retórica, por su inextinguible amor a las turbas, más parece un compatriota de Tolstoi o de Gorki, que un escritor español.

En su obra—sólida y extensa,—como en la obra de los mejores escritores rusos se vislumbra claramente al hombre laborioso, rudo, habitualmente triste, con el corazón herido por todos los dolores del mundo, latiendo al unísono con ellos.

Leyéndolo con atención, se le nota cierta afinidad espiritual con Korolenko, por su habilidad casi prodigiosa y altamente interesante, en descubrir el alma de esas gentes a las que el vulgo llama despectivamente "chusma" o sea los vagabundos, los inadaptados, los mendigos...

Como a Korolenko, lo que más le obsesiona en la vida, lo que constituye, por decirlo así, su idea fija, es la visión dolorosísima de esa parte de la humanidad que todos sin pararse a conocerla, apriorísticamente, desdeñan: los mendigos que arrastran su humanidad por las sucias carreteras; los cansados de la vida, enfermos de tedio, que un buen día desaparecen de sus hogares con la fiebre, estéril, de hallar ese "algo" que no encontrarán jamás; los gitanos que recorren el mundo, como almas en pena en busca del paraíso; los tristes hijos del pálido país de la bohemia que se enferman de "spleen" y hacen cosas absurdas; los miserables que para mantener su vida, tienen que dedicarse a los trabajos más ínfimos, fatigosos, sucios o repulsivos; en fin, toda una larga y doliente caravana de gentes humildes: la "chusma", en una palabra.

También se le nota una gran afinidad (tanto por su forma de novelar, como por la psicología de sus atormentados e interesantes personajes), con el gran Gorki.

Nadie como Baroja, ha sido capaz de analizar esa terrible y, por desgracia, extendida enfermedad, azote de una gran parte del género humano, que se llama tedio, o lo que es lo mismo cansancio de la vida, que arraiga lo mismo en el tugurio inmundo del miserable desheredado de la fortuna, que en el dorado y espléndido palacio del multimillonario.

Tedio, nada más que tedio, es lo que sirve de acicate a Silvestre Paradox, para dejar, como se deja un traje viejo, su vida de bohemio; tedio, solamente tedio, es lo que incita a Fernando, figura principal de "Camino de perfección", a peregrinar y peregrinar sin un determinado fin; tedio, tedio y tedio, es lo que obliga a marcharse al ciego, con Marina, por sendas ignoradas.

El mal de sus personajes, como el de los vagabundos de Gorki, es su "no adaptación" en el medio que les toca vivir y que les convierte su vida en una perenne angustia.

A Baroja, no obstante su inmensa labor, estamos tentados en no considerarlo como un literato, y, en efecto: ¿lo es acaso en el sentido ornamental de la palabra? ¿lo es acaso en el sentido de intenso fervor a la hermosura del verbo? No. Su estilo es enérgico, seco, cortado; un estilo—como dice muy bien Cansinos Assens—"abrupto y escueto de cordillera y de acantilado en los que nunca se abren senos floridos y plácidos".

Baroja introduce magistralmente, el estilo periodístico vibrante, valiente, lleno de energía, sin arabescos, "antiliterario". Es un folletinista de alto rango, un folletinista que fuera un Dumas con altas cualidades de psicólogo sutil, con finísimas cualidades de observador que saca sus personajes de la pura realidad, cualidades que le faltaron a Dumas.

A este formidable enemigo de la "literatura" le ha causado verdadera náusea espiritnal los delicados y amanerados "casticismos" de Valera; los fuegos de artificio retóricos del autor de "Entre naranjos" los diálogos demasiado "sutiles" de Benavente.

Baroja quisiera haeer un arte nuevo, donde primara, antes que todo, la sinceridad; un arte sin concesiones a la retórica; un arte macho y fecundo; un arte que fuera como un buen pan sacado del horno de su corazón, para alimento de las almas hambrientas de verdad.

Baroja huye, como de la peste, de ese antipático "arte predicador" (que consiste en presentarnos con colores sombríos, propios de imaginaciones calenturientas, a las turbas de desheredados y clamar compasión y justicia y misericordia por ellas) arte que aborrecía Flaubert con todas las fuerzas de su alma, arte "útil" (por no decir inútil) que convierte en vulgares, pesadas y soporíferas las obras de algunos escritores rusos, enfermos del sentimiento de la miseria del vivir.

Baroja es un pesimista convencido; pero en el fondo, su pesimismo no merece ser repudiado, porque entraña un consuelo.

Según Baroja la vida carece en absoluto de sentido, no tiene, tampoco, lógica solución; ni siquiera tiene por fin, como afirman muchos moralistas, la felicidad; ni menos, como afirman los teólogos, un "más allá" mejor: y el único acicate que tiene la vida es el dolor. Ahora bien, según estas desconsoladoras conclusiones de Baroja, ¿qué nos queda por hacer sino tomar frente a la vida un gesto digno, una franca actitud fiera y rebelde?

¿Vale la pena, acaso, seguir por trillados caminos, con el solo objeto del logro de un bienestar mediocre, que, aunque alcancemos, al través de largas penurias y privaciones, no nos satisfará?

¿No sería, tal vez, mejor vivir la vida natural, simple, sencilla, pura, primitiva? ¿No sería, por ventura, lo bueno, educar a los hijos en el noble instinto de la fuerza? ¿A qué los inútiles reposos? ¿qué es la vida, qué vale la vida, sin el acicate del dolor? ¿qué es la vida, qué vale la vida, si Cupido no nos lanza su áurea flecha?

Esta es, en síntesis, poco más o menos, la filosofía de Baroja. Amarga es sin duda alguna; pero también, noble y fuerte, digna de ser meditada.

Mayorino Ferrara

Madrid, mayo 29 de 1924.

Nuestra paciencia

se pone a prueba cuando las hemorroides han hecho presa en nuestro organismo. Insinuándose sin mayores molestias, progresan a la sombra de la indiferencia con que los pacientes reciben su aparición, pero cuando ya han afirmado sus garras, irrumpen bruscamente haciendo sentir torturas y padecimientos de intensidad no sospechada y ofreciendo como temible epílogo la aparición de fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo una inmediata operación quirúrgica.

Y bien, un poco de previsión puede resolver satisfactoriamente este problema con sólo recurrir al empleo del Noridal, notable específico que basta para dominar la terrible dolencia, según se ha comprobado en la práctica.

El Noridal es una pomada que significa un éxito científico por su notable eficacia, y como viene envasada en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento, no hay peligro de adquirir infecciones.

El secreto del "Dixmude"

Una encuesta abierta al día siguiente de la pérdida del "Dixmude" reveló, claramente, que, a partir del momento en que la tempestad había cerrado al dirigible la ruta de Argel, el "Dixmude" estuvo a la merced del viento, que le arrastró hacia Túnez y Sicilia.

¿Cómo se produjo la catástrofe? ¿Cuál fué la causa determinante? Aún no se hacen sino hipótesis. ¿El rayo? Esta eventualidad ha caído casi descartada ahora. Se cree, generalmente, que la rigidez no pudo conservar la cualidad de que toma su denominación; los vientos trabajaron sobre la armadura con tanta más fuerza cuanto que la resistencia que podían oponer los motores iba agotándose a consecuencia de la falta de esencia.

El mar, que se tragó al "Dixmude" junto a las playas sicilianas, guarda un secreto que parece no querer descubrir sino contra su voluntad. El mar devolvió, al principio, el cadáver del comandante del "Dixmude", el glorioso Du Plessis de Grénedan, y, algunas semanas más tarde, el cadáver de un contramaestre.

Estos últimos días ha aparecido, en las arenas de las playas de Propiano, en Córcega, una botella lacrada, en cuyo interior se hallaba el siguiente escrito:

"A bordo del "Dixmude". La esencia se agitó. Marchamos a la deriva. El viento nos arrastra a la tormenta. Adiós. ¡Viva Francia!

¿Fué éste el último grito de los héroes del "Dixmude"? Es muy probable.

Así terminó el "menos veloz que el viento"; mientras que, en la misma tempestad, los aviones volaban hacia sus escalas...

AYER Y HOY

I

Yo quiero que mis labios, con cadencioso acento,
recuerden esos días gloriosos del pasado,
donde el criollo empuñaba las armas del soldado
valiente y tesonero, sin cejar un momento,

prodigando su sangre, dando su último aliento
ora fuese el humilde granadero ignorado,
ora el noble caudillo, capitán denodado
que a la Patria ofrendaba su prez y valimiento.

Por su esfuerzo gigante, el curso de la historia
de América fué otro; cien páginas de gloria
con su acero grabaron los fuertes luchadores,

heroicos y tenaces como conquistadores,
surgiendo entre el sagrado fervor de su vehemencia
el bello sol de Mayo de nuestra independencia.

II

Al extender sus rayos a los pueblos hermanos
llevó a todos la grata visión de un nuevo sino,
alumbrando a la Patria el inmenso camino
que condujo a las tierras de los incas peruanos.

Y cruzando los montes, descendiendo a los llanos,
sin detenerse nunca el noble peregrino,
a esos pueblos, ligados por un mismo destino,
de un océano a otro fué tendiendo sus manos.

En su triunfal carrera, la estela luminosa,
la libertad buscando, se ensancha prodigiosa;
de los bravos patriotas el espíritu exalta

y eslabona sus glorias de San Lorenzo a Salta
y, por los Andes, llegando al Chimborazo,
une a toda la América en fraternal abrazo.

III

Mas pasaron las bellas jornadas de la historia,
San Martín y Belgrano, la pléyade briosa
de Güemes y Lavalle, el grito victorioso
de Maipú y Chacabuco... y otras mil y una gloria.

Es el emblema magno de magna ejecutoria
la grandeza pasada, el culto fervoroso
a los hombres de Mayo, cuyo esfuerzo valioso
fué llevando a la Patria de victoria en victoria.

Recordando esos días del glorioso pasado
hoy el pueblo trabaja, abre el surco el arado,
mientras tiende su vista hacia la Pampa inmensa

y ve brotar doquiera, abigarrada, densa,
las rubicundas mieses que el suelo desarrolla...
Esos penachos de oro de la riqueza criolla.

IV

Las reliquias de ayer. Hoy de los Andes al Plata,
ya no se escucha el bravo entrechocar de aceros,
de distancia en distancia se oyen lisonjeros
los ruidos del trabajo que el Progreso delata:

En tanto la República su mérito aquilata
y sus campos los pueblan millones de extranjeros,
porque oyeron que dijo, con afectos sinceros,
la que nunca fué déspota ni nunca será ingrata:

"Bienvenido, extranjero, a esta tierra argentina
que fecunda el trabajo, la libertad divina
a cuyo noble amparo alcanzaréis riqueza

al par que daréis brillo mayor a mi grandeza."
Y responde el que viene lleno de juventud:
"Al gran pueblo, al gran pueblo argentino, salud."

Perfecto MIGUEZ.

Causas raras para encontrar minas

A José Rouco Oliva.

Había en la guardia de Carlos X un oficial suizo llamado Sutter, quien, no pudiendo conservar su grado después de la revolución de julio, marchó para la América en busca de fortuna, recorriendo sucesivamente el Oregón, las islas Sandwich y la California, donde se estableció previa concesión que se le hizo de treinta leguas de terrenos en el valle de Sacramento, a orillas del río La Fourche.

Monsieur Sutter edificó su casa sobre una colinita, rodeándola de murallas de defensa con el fin de imponer con algún éxito su autoridad a los indígenas. Más tarde, en 1847, después de haber empezado felizmente la creación de una aldea, construyó un molino con el objeto de mover una sierra circular que destinaba a la especulación de las maderas. Llegado el momento de colocar la rueda hidráulica en el seno que le había abierto, se apercibió que no cabía y con el fin de ahorrarse gastos dejó a la corriente de agua, que caía en forma de cascada en el pozo, el cuidado de ahondarlo hasta donde era menester.

A poco andar los guijarros y las arenas del pozo, sacudidos, arrancados y arrojados por la fuerza del agua que derramaba por todos lados, dejaron ver una infinidad de pajillas de oro.

El "dorado" estaba descubierto.

Acudir en seguida y recoger las citadas pajillas de oro fué asunto de un momento para M. Sutter y sus dependientes luego los vecinos, y en seguida los de Méjico y Tejas, los de la Luisiana y de la Pensilvania, los ingleses, los franceses, los chinos; en una palabra, de todas partes acudieron, y se levantaron en los dominios de M. Sutter, y mucho más allá, inmensos campamentos de explotación del precioso metal, verificándose así en el mundo civilizado la revolución más grande del siglo: y todo esto... por la caída del trono del rey Carlos X y porque M. Sutter no pudo conservar su grado en el ejército francés en 1830. ¡Oh, poder del destino! ¡Cuántos secretos tendrás aún reservados en los arcanos del porvenir!

Más curioso aún fué el motivo del descubrimiento de las minas del Potosí.

Un indio llamado Hulpa, estando de caza en un sitio bastante accidentado, levantó un ciervo que sesteaba a la sombra de un arbusto. El animal, sorprendido, emprendió veloz carrera, y de saltos en saltos pudo llegar al pie de una colina, en donde trató de reponerse del susto; pero el indio, que seguía a toda prisa las huellas que tras de sí dejaba, llegó a su turno a buena distancia para alcanzar su presa.

Apuntaba ya al ciervo con su apadronada escopeta cuando éste, de un salto, se puso en salvo, trepando con la velocidad del rayo la cuesta que al lado tenía. Nueva carrera para Hulpa hasta llegar al pie del cerro; trata de continuar su marcha y resbala y cae, arrancando de raíz un arbustillo al que se había asido y en cuya raíz había envuelto un lingote de plata.

El indio se aprovechó de su descubrimiento hasta hacer partícipe de su secreto a su compañero Guanica. Mientras fueron amigos fueron los únicos dueños del tesoro; pero como está escrito que la felicidad es efímera, se enojaron ambos compañeros, y el vengativo Guanica denunció a un español llamado Villareal el sitio del hallazgo.

En seguida empezaron las exploraciones y luego la explotación de la mina.

A poco se levantaba al pie del cerro y en una hermosa planicie la gran ciudad del Potosí.

Y así fué cómo un ciervo, huyendo del alcance del cazador, fué causa del descubrimiento de las minas de plata de este nombre.

Alfredo SPINETTO.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

El político y la discreción

La virtud de la cubolia consiste en ser discreto de lengua, en ser cauto, en ser reservado, en no decir sino lo que conviene decir.

No se desparrame en palabras el político; no sea fácil a las conversaciones y conferencias con publicistas y gaceteros; cuando haya conferenciado con alguien sobre los asuntos del Estado, no vaya pregonando lo que ha dicho, por qué lo ha dicho, y cuál ha sido la causa de no haber dicho tal otra cosa. Si le apretaren para que diga algo del negocio tratado; si le instaren informadores y periodistas, no tenga nunca una negativa hosca o simplemente fría, correcta: sepa disimular y endulzar la negativa con una efusión, un gesto de bondad y cariño, una amable chanza.

Es achaque de hombres vulgares el descubrir a todos su pensamiento. El cuerdo sabe que aun cuando una cosa se puede decir abiertamente, conviene, sin embargo irla descubriendo poco a poco, con trabajo, con solemnidad, para que así lo más vulgar tenga apariencias de importancia.

Otra cosa hay que es necesario tener en cuenta: y es que el hombre reservado es mirado siempre con cierta consideración, con cierto interés. Mantener la duda respecto a la opinión que tenemos sobre tal o cual asunto o acontecimiento, es mantener la espectación. Y esta duda, esta perplejidad, esta incertidumbre del público respecto de nosotros, forma una aureola que envuelve nuestra persona y la realza. Gana, pues, más al cabo para la fama quien calla, quien no dice sino lo preciso, que quien deja que corran y se espacien sus profusas palabras en miles de hojas.

SECCIÓN VERMOUTH

LO CONVENCIÓ

—¡Cómo! ¿Me cobra cinco pesos por sacarme una muela?... ¡Yo tengo que trabajar un día entero para ganar esa cantidad!

—Bueno. Si usted lo desea tardaré un día entero en sacarle la muela.

AHORRANDO TRABAJO

—María. ¿Ha lavado usted bien el pescado antes de freirlo?

—Pero señora. ¡Cómo voy a perder el tiempo en lavar una cosa que está toda su vida en agua!

¡ERA UNA LÁSTIMA!

—Joven,—dice el comisario.—¿Por qué ha dado usted esa paliza tan feroz a su esposa? Hace apenas unos días que se han casado y ya se expone a ir a la cárcel.

—Lo sentiría señor comisario, porque va a interrumpir nuestra luna de miel.

NO ERA ZONZA

—¿Qué regalas a tu esposo para su cumpleaños?

—Un ciento de cigarros.

—¿Cuánto te costaron?

—¡Nada! Desde hace un tiempo le iba sacando de los que tenía, uno o dos diarios. Él no lo notaba y ahora está más agradecido, pues supone que he encontrado de los mismos que él fuma.

INCONVENIENTES DE LA EDAD

El abuelito ha ido al cinematógrafo por primera vez.

—¡Qué lindo espectáculo! —exclama al salir, y en seguida añade con amargura.—Pero estoy ya tan sordo que no he oído ni una palabra de lo que decían.

¿POR QUÉ PROTESTABA?

Dos amigos estaban almorzando juntos. El que sirve reparte de modo que siempre se queda las mejores presas.

El otro protesta.

—Si hubieras servido tú ¿qué hubieses hecho?

—Servirte lo mejor a ti.

—Bueno. Pues ya lo tengo.

EN LA ESCUELA

La maestra está haciendo una explicación acerca de los recientes inventos.

—Vamos a ver, Santiaguito. ¿Puede indicarme alguna cosa importante que no existiera hace veinte años?

—Yo,—responde el niño.

NO ERA DE SU GUSTO

El padre (durante el almuerzo).—Ricardo cuéntame lo que han hecho ustedes esta mañana en el colegio.

El niño.—Papá. En mi libro aconseja que durante la comida se hable de cosas agradables, conque cambiemos de conversación.

¡EL DESEO DE LLEGAR!...

—Papá. ¿Me quieres prestar ese diccionario grande que tienes y los dos tomos de geografía?

—Sí, hijo mío. Veo que tienes afán por estudiar bien las cosas.

—Sí, papá—dice Tomasito.

La madre de Tomasito, dos horas después.

—Ha desaparecido todo el dulce... Lo que no me explico es cómo ha alcanzado a esa altura, Tomasito.

PRUEBA INEQUÍVOCA

—Alfredo y Jaime se me declararon anoche.

—Y rechazaste a los dos.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque los acabo de ver juntos y riéndose.

ANILLO DELATOR

La esposa.—¡Qué disgusto! He perdido mi anillo de brillantes...

El esposo.—No te alarmes. Estaba en mi pantalón... En el bolsillo en que guardo la cartera.

NO ES PARA TANTO

—No me explico por qué los hombres son, en general, tan tímidos cuando se declaran.

—Es que su Angel Guardián, los contiene.

CON RAZÓN

—¿Sigue usted viviendo en ese barrio tan tranquilo?

—Ya no.

—Ah. ¿Se mudó?

—Tampoco. Mi esposa tuvo mellizos.

¡NO PODÍA ENOJARSE!

—¿Y qué hiciste cuando Jaime te amenazó con besarte?

—Me enojé y le dije que me gustaría verlo.

—¿Y luego?

—¡Como él siempre me obedece!...

ERA UNA RAZÓN

—¿No adivina usted por qué no accedo a que nos casemos?

—¡No puedo pensar!...

—Por eso, precisamente.

RECUERDOS DULCES

—¿Te acuerdas de antes de nuestro matrimonio?...

—Cómo lo voy a olvidar. Eso figura entre mis más agradables recuerdos...

La vida de los tiburones

Se han contado tantas historias exageradas acerca de la voracidad y carácter sanguinario del tiburón, que éste ha venido a convertirse en objeto de terror para todo el que tiene que navegar. Sin embargo, el tiburón no es ni más rapaz ni más carnicero que cualquier otro pez. Todos los peces se alimentan de carne y de otros pescados, y prefieren la carne viva a la muerta; si no todos matan a los hombres para comérselos, es porque no son bastante grandes para semejante *tour de force*. En cuanto a eso de que los tiburones huelen cuando hay un enfermo en un buque y siguen al barco para no perder la presa, no es más que una de tantas consejas de marinero.

El tiburón tiene muchas buenas cualidades, considerado conforme a nuestras ideas sobre la moral. Por de pronto, es monógamo y fiel compañero de su pareja durante la época de sus amores. Fuera de dicho período, cada tiburón va siempre solo, no reuniéndose muchos más que en aquellos sitios en que abundan las ocasiones de proporcionarse carne fresca.

Sin embargo, al decir "solo", quiere indicarse que cada tiburón vive separado de sus semejantes, no que su soledad sea absoluta. Hay un pececillo que es para el tiburón un amigo inseparable, que le acompaña en todos sus viajes y parece guiarle en todas sus empresas. Es el pez piloto, uno de los más bonitos y más pequeños de la familia de los escombros, con el cuerpo rayado de azul y oro, y apenas de dos decímetros de longitud. Le llaman piloto precisamente por la costumbre que tiene de ir como dirigiendo al tiburón, nadando siempre a unos cuantos palmos sobre la nariz de éste. Algunos hombres de ciencia, que si a más no viene no han visto en su vida un tiburón vivo, niegan esta costumbre del pez piloto, tachándola de inverosímil; pero el pez piloto no parece quererles dar la razón, y continúa siempre fiel a su gigantesco amigo.

A lo mejor, el piloto sepárase bruscamente del tiburón, y con rapidez sin igual se dirige a un montón de algas, a una roca o a cualquier objeto por el estilo, nada un poco alrededor, vuelve junto a su compañero, se le acerca primero a un lado de la cabeza y después al otro, y por fin recobra su puesto sobre la nariz. Entretanto, el tiburón ni se detiene ni se apresura; parece tener conciencia de que el pececillo volverá. Indudablemente hay algún medio de comunicación entre el tiburón y el piloto, por el cual debe éste decir a aquél algo como: "Aquello me huele a cosa buena; voy a ver qué es... No es más que un montón de algas; no vale la pena nos detengamos".

Todos los habitantes del mar huyen asustados al acercarse el tiburón con su inseparable guía. Este último, sin embargo, puede apoderarse de algunos diminutos animalitos que le sirven de alimento; pero el tiburón, relativamente lento, sólo puede comer cosas que permanezcan inmóviles, tales como los pies de los percebes, que si bien calman un poco su apetito, no bastan a dejarlo satisfecho El estómago de un tiburón es demasiado grande para hartarse con tan poca cosa; no es, por lo tanto, de extrañar que el enorme pez se precipite con ansia sobre toda substancia comestible que caiga de un barco, sea el cuerpo de un hombre o los desperdicios de la cocina. Cuando se presenta un buque a algunas millas de distancia, el piloto, por una especie de secreta intuición que nadie ha podido explicar, conoce su presencia y se dirige rápidamente hacia él, seguido de cerca por el tiburón, que sin duda alguna comprende lo que quiere decir aquel apresuramiento.

Probablemente habrá muchas personas que ignoren que el tiburón hembra no pone huevos como otros peces, sino que da a luz a sus crías, que rompen, por decirlo así, el cascarón dentro del vientre materno. En cada parto nacen quince o veinte pequeñuelos, raras veces más; la madre les profesa gran afecto y procura defenderlos de los ataques de otros tiburones hambrientos, hasta que crecen lo bastante para poder vivir solos.

En la familia de los tiburones hay una porción de especies interesantes. Una de ellas es el pez-sierra, ese curioso habitante de los mares orientales, cuya cabeza está armada con una prolongación cartilaginosa, provista en los bordes de fuertes dientes. El uso que el tal pez hace de esta arma singular no puede ser más extraño. Tiene el pez-sierra gustos muy particulares en cuestión de comidas: aunque no le desagrada encontrar cualquier carroña para variar su menú, lo que prefiere a todo son las entrañas del pescado, y para procurárselas tiene un modo especial de abrir el vientre, de un solo golpe de sierra, a todo pez que encuentra de su gusto.

Un pez-sierra puede alcanzar una longitud de cinco metros y un peso de una tonelada; pero esto no es mucho comparado a las dimensiones del tiburón propiamente dicho, el cual mide algunas veces nueve y aun diez metros.

Muy notable también es el tiburón-zorro, que por cierto abunda mucho en el Atlántico. Es completamente inofensivo para el hombre, y no mide nunca más de cuatro o cinco metros, de los cuales se lleva más de la mitad la cola, que es larguísima y delgada como un látigo. Sigue a las bandadas de arenques y de sardinas, devorando grandes cantidades de ambos pescados. Cuando caza azota vigorosamente la superficie del agua con su cola, y esto basta para introducir la más espantosa confusión entre los peces, que caen así más pronto en su poder.

Hay muchas clases de tiburones que, al contrario de las que acabamos de citar, no suelen acercarse a la superficie del mar; viven a grandes profundidades y sólo suben a buscar capas más superiores durante la época en que crían. En cambio, la especie común, que casi siempre nada a flor de agua, baja a lo más profundo en la estación de los amores.

Ya que de tiburones hablamos, podemos añadir que hoy existe la creencia de que la serpiente de mar no es sino un tiburón gigante.

Tesoro en el fondo del mar

Un tesoro de más de un millón de francos en doblones españoles, que llevan como fecha de su acuñación la del año 1790, acaba de ser depositado en el Banco Real del Canadá, mientras se esclarece su propiedad.

El tesoro ha sido descubierto en el puerto de Nassau, en las islas Bahama, por una joven actriz cinematográfica, la señorita Juana Tolley.

Miss Tolley, que es buzo de profesión, tomaba parte en la impresión de una película submarina, cuando un día, al sumergirse en el agua advirtió que de la arena emergía un objeto extraño. Señaló su hallazgo a la tripulación de su yate, y varios hombres, tras algunos esfuerzos, lograron desenterrar el objeto, que no era otra cosa que una arquilla de hierro En su interior fueron hallados los relucientes doblones.

¡El suelo se hunde!

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarle. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.
No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

La acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelve como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células, estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.
La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

Farmacia Franco-Inglesa

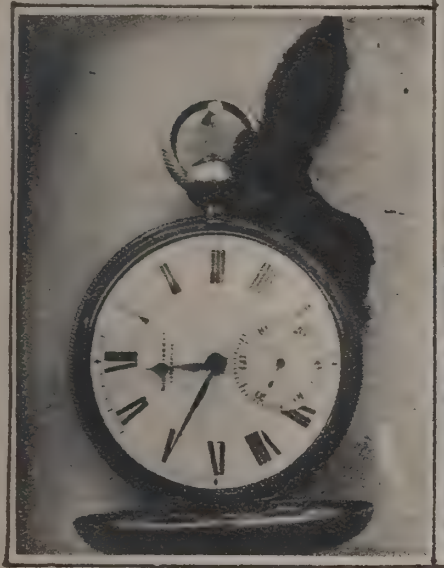
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

LAS TRAGEDIAS DE LA HISTORIA

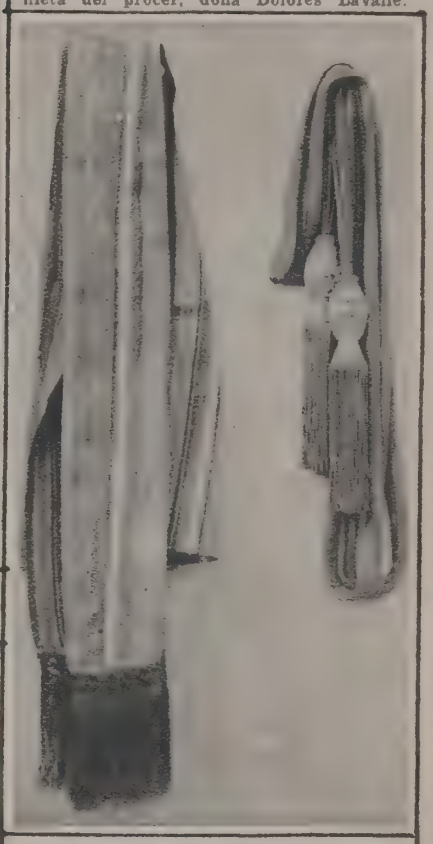
Miniatura del general Lavalle, de gran parecido, hecha, en Montevideo, por J. Somellera, en el año 1838.

La esposa del general, doña Dolores Correas de Lavalle. Estas miniaturas fueron donadas al Museo Histórico por la nieta del prócer, doña Dolores Lavalle.



El reloj que usaba el general Lavalle cuando fué asesinado.

Zaguán de la casa situada en la calle Lavalle, de la ciudad de Jujuy, donde se indica con una cruz el sitio en que el general cayó mortalmente herido, a manos de sus enemigos.



A la izquierda: chal de vicuña, manchado de sangre y fajin de gala (a la derecha) que llevaba puestos el general cuando fué ultimado.

Escribanía portátil, que Lavalle usaba en campaña.

Campamento del general Lavalle, en Martín García, el 29 de julio de 1839, al emprender la cruzada libertadora.

Catafalco levantado en la catedral, el 21 de enero de 1861, para las exequias que celebraron en su honor.

Retrato muy popularizado del general Juan Lavalle.

Estatua que erigió el pueblo de Buenos Aires en honor del general Lavalle, en la plaza de su mismo nombre.

Frente (con el farol y el palo) de la casa situada en la calle Lavalle, de Jujuy, en cuyo zaguán fué asesinado el general Lavalle.

Carroza fúnebre que condujo los restos del general Lavalle y cortejo que se formó en la plaza del Retiro, el 21 de enero de 1861.

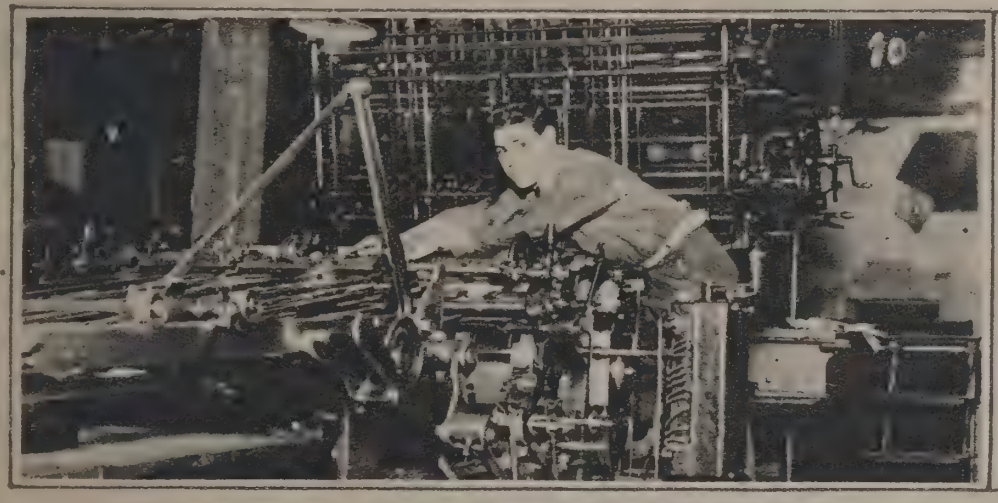
(Reproducciones fotográficas obtenidas en el Museo Histórico Nacional)

El box en el Uruguay

Andrés Migues, mosca, aficionado, y Julio C. Fernández, campeón rioplatense de peso ligero, profesional. El primero, canillita.

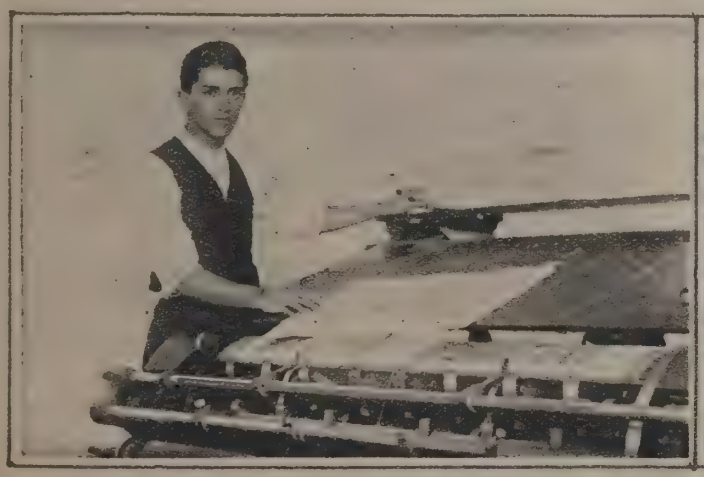
León Rodríguez, peso ligero, profesional, mozo de café. ¡Guay del que no pague!

Liberto Corney, peso ligero, aficionado, repartiendo "bollos" y panes. Marchó a París.

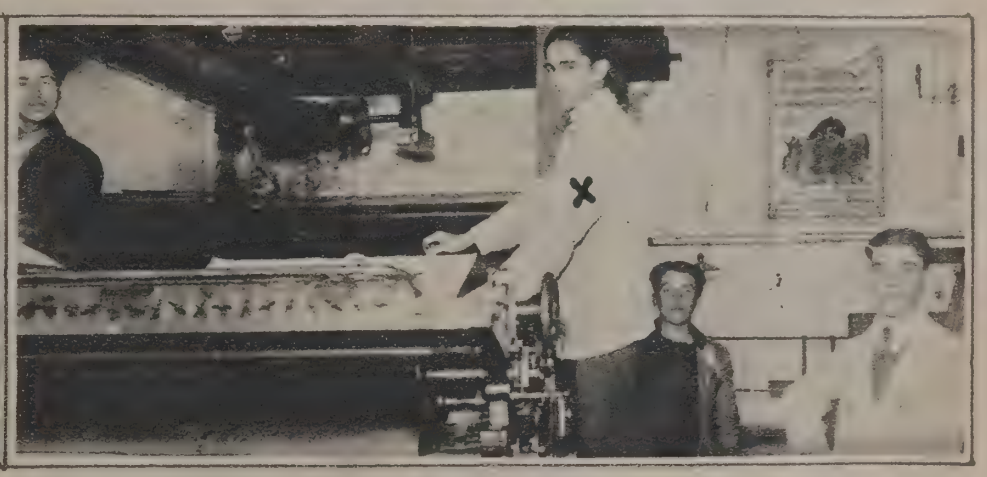


Juan Samas, peso ligero, profesional, un poco mecánico y otro poco minervista.

Alfredo Maresca, peso mediano, profesional. Para el box, mano pesada y para la navaja, liviana.



Domingo Pérez, aficionado, peso mosca, impresor.



Leostenes Ramos, aficionado, peso mosca, también impresor.

Miguel Triunfo, peso mediano, profesional, despachando "al por menor".

El box como el football, tienen en el Uruguay muchos y muy buenos cultores, — algunos de los cuales han ido a París, para disputar en las Olimpíadas, nuevos lauros.

Gente práctica, los aficionados al "trompis", teniendo en cuenta que el ring con sus escuálidas bolsas no les da lo suficiente para vivir, se ganan honradamente el sustento diario como lo verá el lector.

Manuel Esmoris, peso pluma, aficionado. Canillita. Actualmente en París.

EL COLEGIO
= DE LA N

Frente del edificio del Colegio Militar, situado en San Martín, F. C. C. A.

El comedor de los cadetes.

Fotografía tomada durante la reciente visita de los as
jefes y oficiales de la mencionada institución. Sen
nel Emilio Gelmetti, subdirector (2); mayor Von der
d

Una de las instituciones que honran al país
su perfecta organización, es el Colegio Milita
la Nación.

En la actualidad ejerce la dirección el co
Luis Jorge García, talentoso militar de recon
competencia, dentro y fuera del país, pues ha
jado, en misión de estudio profesional por Al
nia, Inglaterra, España, etc.

El subdirector es otro distinguido oficial
rior, el teniente coronel Emilio Gelmetti,
coopera eficazmente no sólo en la parte de ins
ción militar de los futuros oficiales, sino tam
en la orientación didáctica de los cursos a
de profesores civiles de reconocida capacidad.

La secretaría está a cargo del mayor de adm
tración, Federico Shaw, quien hace largos años
al frente de dicha dependencia.

Los mayores Juan Tonazzi y Carlos Von der
ke desempeñan los cargos de jefes del cuerpo
batallón, respectivamente.

Dos grandes directores ha tenido en los últ
años el Colegio Militar: uno es el general Ag
P. Justo: otro, el actual, coronel García.

Los cursos funcionan con toda regularidad
menzando las clases a las 7 de la mañana.

El espíritu de progreso puede medirse por e

Vista parcial del batall

MILITAR
CIÓN

anjeros. En el grupo aparecen, además de éstos, los
el Luis García, director del colegio (1); teniente coro-
de batallón (3); mayor Juan Tonazzi, jefe del cuerpo
).

que será la única institución de este género,
la América del Sud que tendrá una cátedra de
ología experimental con un laboratorio anexo,
inado al examen psico-fisiológico de los cadetes,
como se efectúa en algunas naciones europeas,
sorprendentes resultados y ventajas consiguien-

a vida militar del cadete está reglamentada por
iguiente horario:

iana, a las 5.45.
esayuno, a las 6.10.
reparación, de 6.25 a 7.
ase, de 7.10 a 10.40, (clases de 45 minutos).
mnasia y esgrima, de 10.50 a 11.35.
muerzo, a las 12.
strucción militar, a las 13.30.
tirada, a las 17.15.
mida, a las 17.50.
eparación, de 19 a 20.50.
encio, a las 21.30.

ría de desear que muchos jóvenes orientaran
ctividades hacia la vida militar, que ya no es
disciplina, sino que tiene un alto valor inte-
al.

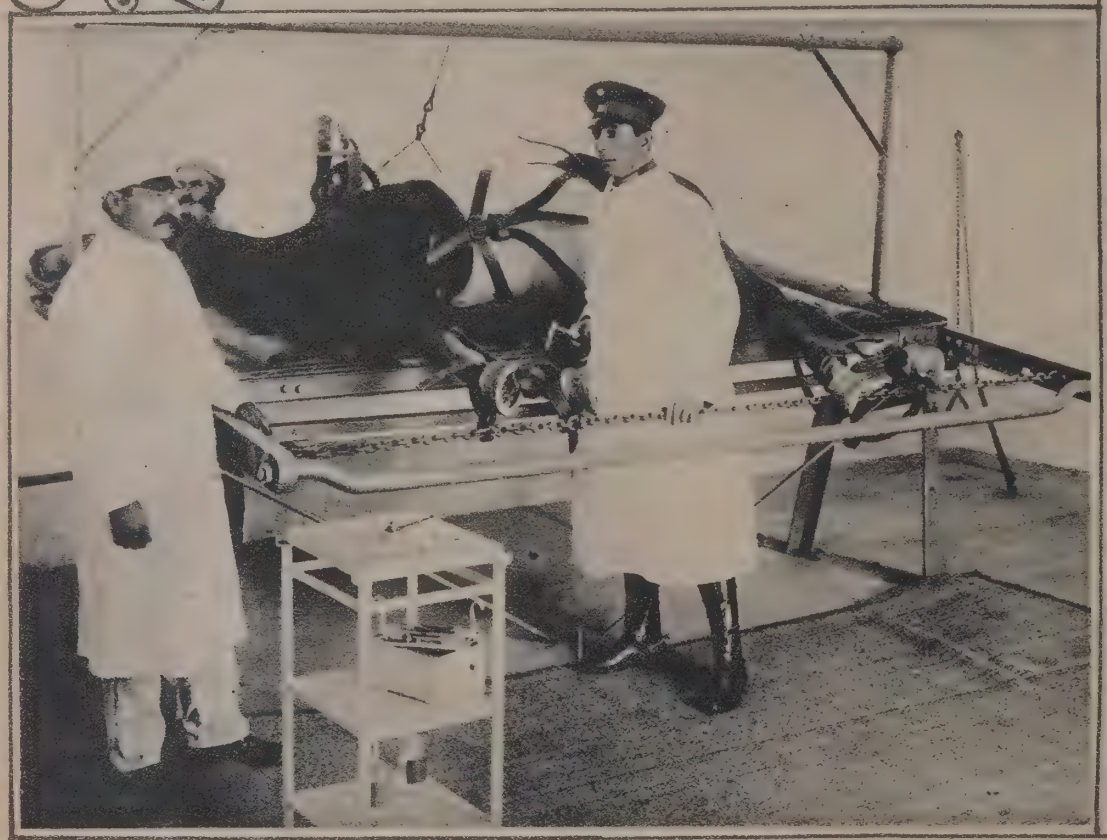
Vista parcial de los jardines y aulas del establecimiento.

Pista de obstáculos donde efectúan sus ejercicios hípicos los cadetes.

a sus jefes e instructores.

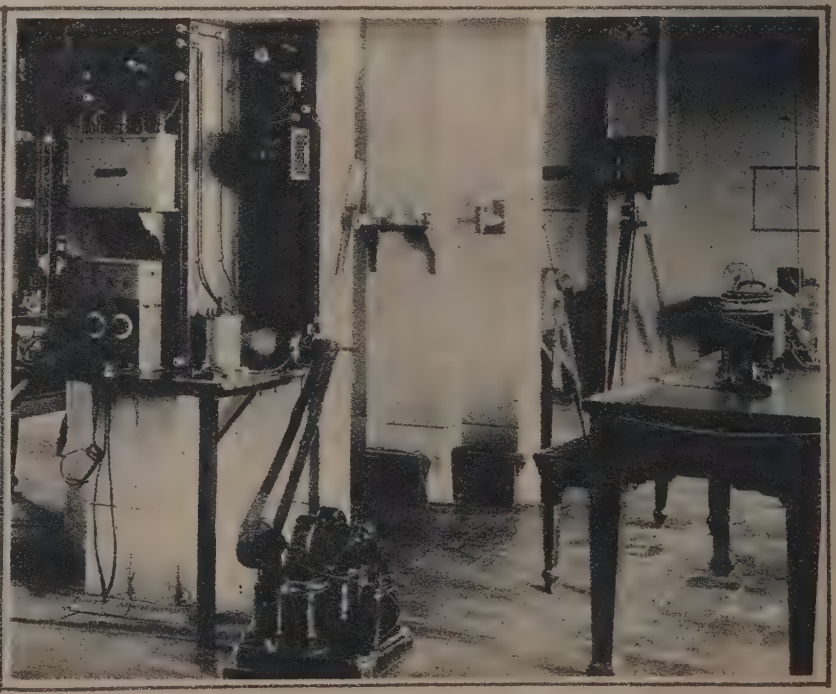
Los cadetes con el nuevo uniforme, desfilando frente a la casa de gobierno, durante las últimas fiestas patrias.

"El tambor de Tacuarí", obra del escultor Perlotti.



Una clase de hipología.

Laboratorio de física y psicología experimental, cuyos profesores son los doctores Cristóbal Hicken y Juan Ramón Beltrán.



Aula de radiotelegrafía.

CONTRASTES

Cómo quisieran los irigoyenistas que fueran estos correligionarios para considerarlos radicales.

Cómo quisieran los otros radicales que fueran los personalistas.

LAS RUINAS DE YAPEYÚ

La columna con el busto del general San Martín, erigida en la plaza de Yapeyú.

El tan debatido asunto sobre las supuestas ruinas de la casa paterna del general San Martín, ha venido a tener actualidad en el desacuerdo de los miembros de la Comisión encargada de practicar investigaciones.

Los partidarios de la tradición, se apoyan en un acta levantada entre los vecinos de Yapeyú y en otros documentos para probar que las ruinas que ellos indican son las auténticas. Sus contendores no dan importancia a documentos que, según ellos, no resisten el análisis de la crítica histórica. En cambio citan opiniones muy autorizadas que indican el solar del antiguo Colegio de los Jesuítas como el sitio donde se meció la cuna de nuestro Gran Capitán. Un reciente replanteo de las ruinas ha permitido establecer ese preciso lugar, así como el de otras construcciones anexas.

El cuerpo de estos antiguos edificios, así como el trazado del murallón que los protegía, no tiene relación con las ruinas aisladas que se pretende consagrar. Y es bien sabido que en estos pueblos indígenas de las misiones, era el Colegio la única casa adecuada para el establecimiento de las autoridades, pues todas las demás viviendas eran ranchos. Después del Colegio y del templo figuraban en Yapeyú tres capillas en los alrededores del núcleo de la población. Según opina un ingeniero que levantó el plano de las ruinas que se quieren hacer pasar por auténticas, su trazado corresponde más al de una capilla que al de una casa de familia. Y tan debió ser así que hasta ahora se ven en las paredes las hornacinas donde debieron estar las imágenes de bulto.

Hasta el momento están subsistentes las conclusiones a que llegó el doctor M. Leguizamón, cuando fué encargado por la Junta de Historia y Numismática Americana de dictaminar sobre esa cuestión, las cuales ha reforzado con otros elementos de juicio en su informe al gobierno. Lo acompañan con su opinión otros distinguidos cultores de la historia nacional que han escrito antes y después de sus conclusiones.

Debemos dejar constancia que todos están de acuerdo y propician el patriótico homenaje al general San Martín en la cuna de su nacimiento, aunque exista discrepancia en cuanto al lugar preciso en que se ha de erigir el monumento.

Juan W. GEZ.

La escuela pública.

Ruinas de la casa en que se dice nació el general San Martín.

Blocs de piedra y pilares del templo misionero, utilizados como columnas para marco y brocal de un pozo. — El señor Gez y la directora de la escuela local.

Subprefetura de Yapeyú.

Entrada al pueblo de Yapeyú.

Excavaciones practicadas en busca del subterráneo que comunicaba la residencia con el río.

Cementerio de Yapeyú. — Cruz que se atribuye a los primitivos misioneros.

Objeto de natural admiración será siempre la mujer que ostente un cutis fresco, alabastrino y con las delicadas suavidades del raso. Y este don, que parece difícil conseguir, no lo es, en realidad, si se emplea en la toilette el

POLVO GRASEOSO LEICHNER

porque el uso diario de éste acreditado producto de belleza facial lleva la piel al más envidiable grado de perfección, depurándola de cualquier defecto y conservándola constantemente fresca, juvenil y diáfana.

MENDEL y Cía

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RIOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

POSTURAS PARA COMER

A Francisco Correas, diputado y teneder por Santa Fe.

¿Es higiénica, y realmente cómoda, la posición en que acostumbramos a comer?

A esta pregunta contestó hace algún tiempo un eminente médico alemán, en opinión del cual, por motivos de salud debiéramos adoptar la costumbre de comer tendidos, como lo hacían los romanos, y tantos otros pueblos antiguos. Y no es que el estar sentado cuando se come sea malo; pero en estos tiempos de actividad y de negocio en los que apenas se descansa más que al sentarse a la mesa, sería muy conveniente pasar estos momentos tendidos cómodamente. Como prueba de ello, no hay más que observar lo bien que sienta el desayunarse en la cama.

Los romanos lo sabían, y aunque en los primeros tiempos comían sentados, pronto copiaron de los griegos el uso de los llamados "lechos triclinaris", que el pueblo heleno había imitado, a su vez, de los orientales.

Entre los asirios, era costumbre tenderse, para comer, en un lecho de altas patas, colocándose boca arriba, con el cuerpo un tanto levantado por el respaldo. Los romanos se tendían de costado o boca abajo.

Por regla general, el "triclinio", o juego de comedor, que diríamos hoy, se componía de una mesa y tres lechos triclinarios, que correspondían a tres lados de aquélla, dejando libre el cuarto para que pudiesen servir los criados. Eran los tales lechos triples, es decir, que en cada uno de ellos podían tenderse tres personas, colocadas una junto a otra, en posición diagonal y con el brazo izquierdo apoyado en una almohada, teniendo libre el derecho para comer. Cuando se invitaba a algún cónsul o gran personaje, se le cedía el primer sitio del lecho colocado frente al lado libre de la mesa, que por eso se llamó "locus consularis", por ser el más cómodo para levantarse a recibir cualquier aviso o comunicación oficial que le llevasen durante la comida; y junto a él, en el tercer puesto del lecho inmediato, tendíase el anfitrión.

En esto, como en todas las cosas de este mundo, aparecieron nuevas modas, y pronto hubo triclinios con un lecho para cada persona, parecido a una "chaise longue". Después vino el triclinio en forma de sigma griega, y más tarde el semicircular, que conservaron los bizantinos, según puede verse en los códices de la época. Puede decirse que en la antigüedad, el único país en que se comía sentado era Egipto. Se empleaban para ello sillas de poca altura, o bien gruesas esterillas de juncos verdes, sobre las cuales había que sentarse en los talones. Para mayor estabilidad del cuerpo, solía doblarse una sola pierna debajo del mismo; todavía en Abisinia se sienta así la gente para comer el plato nacional, el "brundo" o carne cruda.

La costumbre de sentarse sobre los talones para comer, es todavía común a muchos pueblos; unos lo hacen arrodillándose, y otros poniéndose en cuclillas. De lo primero tenemos ejemplo en los japoneses, que siempre comen arrodillados, teniendo cada comensal delante de sí una mesita que más bien parece un escabel, donde pone los platos y tazas; las cacerolas y demás piezas grandes de la vajilla se colocan en el suelo.

Créese generalmente que es peculiar de los musulmanes el comer sentándose en el suelo, con las piernas cruzadas; pero exactamente lo mismo hacen otros pueblos tan distantes de los árabes, bajo todos conceptos, como los tahitianos, los araucanos y los indios de la América del Norte. La única diferencia está en que, mientras todos éstos ponen los alimentos en el suelo, los moros emplean mesas sumamente bajas, por el estilo de las tarimas de nuestros braseros.

Nuestra costumbre de comer sentados es sin duda herencia de los bárbaros. Se representa uno fácilmente a aquellos hombres tomando asiento en los troncos caídos o en las monturas de sus caballos para hacer una frugal comida durante sus expediciones invasoras. El hábito es propio de gentes septentrionales, poco dadas a tenderse, y menos a sentarse en el suelo, cubierto de fría nieve. Hasta el esquimal se hace un asiento de una vértebra de ballena y rodea de un banco de nieve helada el interior de su cabaña de invierno. Los chinos, bajo la influencia tártara, usan sillas para comer, como los europeos; son el único pueblo del Extremo Oriente que se sienta a la mesa, en el verdadero sentido de la palabra.

Pero a los chinos se les puede perdonar que lo hagan así, porque no han tenido ningún médico que les aconsejara lo contrario. Nosotros no estamos en el mismo caso; debemos meditar sobre las afirmaciones del doctor alemán, y ya que la cosa no es incómoda, sino todo lo contrario, probemos a comer tendidos a la bartola.

Posible es que a alguien le parezca que esta postura resultará más antihigiénica todavía, como si todo el mundo no la hubiese ensayado ya al tenderse sobre la fresca hierba cuando se merienda en el campo. Y hasta habrá quien vea en ella una muestra del afeminamiento y molicie de los antiguos griegos y romanos, en oposición al vigor y la energía de los bárbaros del norte, que se sentaban para comer. Pero sépase que en la antigüedad se consideraba precisamente como un signo de fuerza y virilidad el echarse en el triclinio; como que las mujeres y los niños comían sentados, siendo costumbre entre los macedonios que ningún joven pudiese comer echado mientras no hubiese dado muerte a un jabalí; y que entonces no se cazaba con escopetas de dos caños ni con ayuda de ojeadores, sino frente a frente y venablo en mano.

Fernando DE ANDREIS.

Los productos de

La Vascongada

se imponen por su calidad.
Exija a su repartidor
Leche Pasteurizada de
"LA VASCONGADA"

Y con esto evita Vd. los peligros,
que acarrea consumir leche suelta.

EN BOTELLAS DE 1 LITRO $0,25

CANGALLO 2785

U.T. 0823 Y 0824 MITRE.

BUENOS AIRES

PUCHITOS

La criatura más pequeña del mundo es una niña que nació en unión de un niño, en Forth Worth, Texas. Pesaba al nacer tres cuartos de libra. El niño, que pesaba libra y media murió.

* * *

Un perro vendido hace dos años por su dueño y llevado por el nuevo amo a un lugar distante veinte millas de su antigua vivienda, fué visto recientemente en la puerta de la casa de su primitivo dueño.

Como éste durante los dos años transcurridos había cambiado de residencia, el perro regresó a su casa.

* * *

Se está empleando para cubrir piezas de maquinaria que pueden ser dañadas por el fuego, una nueva pintura roja que se vuelve negra cuando alcanza un cierto grado de calor.

* * *

Una gallina perteneciente a un carnicero de Waddington, cerca de Clitheroe (Inglaterra), picotea todas las mañanas en la puerta de una casa de la vecindad, hasta que la abren.

La gallina entra, sube la escalera y pone un huevo en una cama. Luego se va.

* * *

Monedas cuadradas hechas de una aleación de cobre y níquel, se van a poner en circulación en España.

* * *

Miles de adultos trabajadores en las minas de carbón de Inglaterra, reciben tan sólo un salario de 5 o 6 chelines por día.

El trabajo continuado contribuye a la vida larga, a causa de que preocupados por su profesión las personas llevan una vida regular.

* * *

Herreros, talabarteros y otros obreros de profesiones similares, están emigrando de los países donde el automovilismo ha alcanzado un gran desarrollo.

* * *

En Saskatchewan (Canadá), existen 900 bibliotecas ambulantes que facilitan libros a la población rural.

* * *

Una trinchera construída 3000 años antes de Jesucristo, y recientemente descubierta en Jerusalén, fué construída con una profundidad de 8 pies, por 11 de ancho, a roca viva.

* * *

En 1922 se importaron a Inglaterra plumas de ave para distintas industrias, por valor de 268.765 libras esterlinas.

* * *

Las mandíbulas del hombre actual están como media pulgada más baja que las del hombre prehistórico: esto está relacionado con el cambio del paladar y los dientes.

* * *

De acuerdo con una ley dictada en los tiempos del rey Enrique VIII, los miembros del Parlamento que faltan a las sesiones, sin permiso de la presidencia pierden su dieta.

* * *

Hay en Londres, más de 15.000 automóviles de alquiler.

LA EVOLUCION DEL ESCENARIO

En nuestros días, cuando se salvan tantas obras en el teatro por las decoraciones y los efectos escénicos, parece imposible que el primer escenario fuese una carreta. Y sin embargo, si la tradición no miente, el poeta griego Tespis, que convirtió los primitivos coros religiosos en representaciones dramáticas, hacía éstas sobre el tablero de un carro, escenario ambulante con el cual iba de pueblo en pueblo exhibiendo aquel hasta entonces desconocido espectáculo.

Cuando se generalizó el arte dramático y cada ciudad tuvo ya sus actores, el carro de Tespis estaba de más. Las funciones se hicieron en la plaza del mercado, sobre el santo suelo, más tarde en un ancho espacio bien limpio y nivelado, al pie de la Acrópolis, y por último en teatros de planta, pero en teatros sin escenario tal como hoy lo conocemos. En el centro de vasta gradería semicircular había un gran espacio, a modo de pista de circo, pero pavimentado de mármol, que llamaban "orquesta". De ahí ha venido el llamar así, en nuestros días, al espacio ocupado por los músicos y al conjunto de éstos. Pero entonces la orquesta servía de palco escénico; en ella, a cielo abierto, y sin decoraciones, telón de boca ni nada que se les pareciese, se representaban las obras; sólo los actores principales, en las escenas culminantes, para que se les viera bien se subían al "logeion", tablado ancho y de poco fondo que había delante del edificio donde tenían sus vestuarios.

Los romanos, gente que en la práctica se parecía a los actuales anglosajones, ya adivinaron algunas de las necesidades del teatro moderno. Empezaron por llenar la orquesta de asientos para el público y subieron la escena al "logeion", convertido ya en verdadero escenario, con su techo y su fondo; eso sí, un fondo invariable, con varias puertas y ricamente decorado con estatuas y columnas. Andando el tiempo, idearon el telón, que se diferenciaba del nuestro en que salía de una ranura dispuesta en el suelo, en el borde del proscenio, de modo que, al revés de lo que hoy ocurre, al correrse subía, y para descorrerse bajaba. Por eso dice Ovidio que, cuando se alzaba el telón, que era precisamente cuando se ocultaba la escena, las figuras pintadas en él enseñaban primero la cabeza y luego los pies, surgiendo lentamente.

Escenarios al aire libre

Después de pasar varios siglos encerrado en las iglesias, en la Edad Media volvió a salir el teatro al aire libre, y lo primero que necesitó fué un escenario. Entonces sólo se hacían representaciones, por lo general de carácter religioso, en las grandes festividades, y para ellas se armaba en alguna gran plaza un tablado enorme, sobre el cual, con bastidores y lienzos, se hacían las decoraciones; mas como quiera que el arte de la mutación era entonces desconocido, estas decoraciones permanecían constante y simultáneamente sobre el tablado. Un extremo de éste representaba el cielo, el extremo opuesto era el infierno, con una espantosa boca de demonio por entrada, y en medio aparecían Nazaret, Jerusalén, un templo, un palacio, el mar, el limbo, etc. Los actores se colocaban delante de uno o de otro rincón, según lo exigían los diferentes pasajes de la obra.

Había además en aquellos tiempos, y hubo aún durante algunos siglos, compañías trashumantes que generalmente representaban en los patios y corrales de las posadas. Del escenario que aquellas pobres gentes usaban da idea Cervantes cuando nos dice, en el "Prólogo" a sus comedias, que lo componían "cuatro bancos en cuadro y cuatro o seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos... El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algún romance antiguo."

Un capítulo curioso de la historia del teatro

Progresos españoles

Al prohibírseles a los cómicos en algunos pueblos trabajar en las posadas, por el escándalo que a ellas solían llevar, empezaron a formarse compañías de fuerza que adquirían o hacían construir patios, o más bien corrales, con galerías para el público y un tablado sobre el cual se hacían las farsas y tragedias. Todavía no se empleaban decoraciones, pero se suplían con bastidores representando árboles, casas, tronos, etc. Por lo demás, la pintura escenográfica de hoy hubiera producido entonces poco efecto, puesto que una parte del público tomaba asiento sobre el tablado mismo, al lado de los actores.

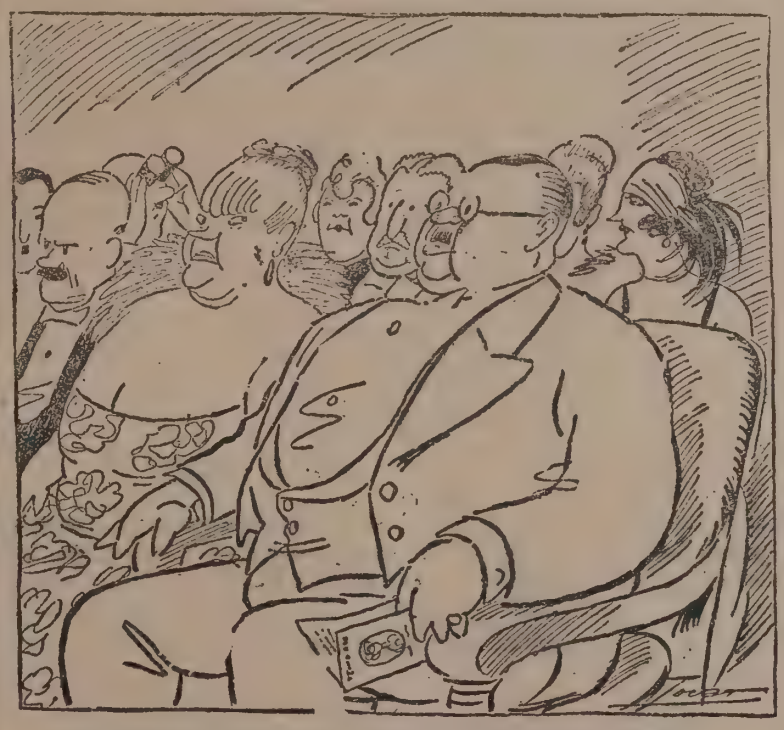
Un español, el célebre actor Naharro, natural de Toledo, fué quien, allá por 1570, inventó las decoraciones movibles, según el argumento de las obras lo requería, y parece que también fué en España donde por primera vez se pensó en techar los corrales donde se representaba, si bien el autor de la idea fué un italiano, Alberto Ganasa, que al alquilar, en 1574, el corral llamado de la Pacheca, cubrió con un tejado el escenario y parte del patio que ocupaban los espectadores, poniendo en lo demás un toldo para librar a aquéllos del sol, porque entonces comenzaban las funciones a las dos de la tarde. Cuando se construyó en Londres, el año 1599, el Teatro de la Fortuna, y se puso techo al escenario, todo el mundo admiró esta novedad, que en España ya era vieja.

Molière fué también de los que defendieron el teatro en local cerrado, y estableció el suyo en una de aquellas vastas salas que en Francia se usaban para el juego de pelota. En su escenario había ya decoraciones y alumbrado artificial, por medio de una serie de velas de sebo; pero no pudo desterrar la costumbre de que se sentase en él una parte del público. No mucho después, Richelieu hacía construir un teatro según el modelo ideado por los arquitectos italianos que habían estudiado las ruinas de los teatros romanos, y aquel nuevo estilo de sala de espectáculos, con un escenario verdad, se imitó en todas partes, viniendo a parar en lo que hoy conocemos.

Recuerdos del tiempo viejo

El escenario moderno tiene todavía dos reminiscencias de aquellos buenos tiempos. Una son los palcos proscenios, forma decorosa de admitir a algunos espectadores en el escenario, y que han sustituído a los bancos donde se sentaban aquéllos hasta el siglo XVIII. La otra es el proscenio, que hoy no tiene objeto, y antiguamente, cuando el alumbrado era malo, servía para que los actores avanzasen lo más cerca posible del público.

EN LOS BAILES RUSOS



—Oye, Ruperto: ¿qué quieren decir con esa mímica que hacen?
—¡Ah, hija mía! Me quedo en ayunas, como tú, porque la hacen en ruso.

El mayor peligro que nos rodea es el que no se ve, dice Pasteur, el gran bacteriólogo francés, aludiendo a los microbios. En efecto: ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia, quienes reconocen que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a ser presa de no pocas enfermedades propias de su sexo.

Practicando la antisepsia personal con lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovaritis, fibromas, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

NOTA. — Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla. — Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja 4439. — Buenos Aires

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

LOS APENINOS, por el Conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat).

Lugar salvaje; rocas cubiertas de musgo, ramas de pino diseminadas por tierra; un campo inmenso al pie de las montañas; el faro circula a través del llano, la ciudad de Fornoue a lo lejos. Destacamentos franceses colocados en línea de batalla en los últimos escarpes de la montaña; a cada instante pasan compañías de ordenanzas, bandas de stradistas, gascones, alemanes, suizos; carretillas conduciendo piezas de artillería y coches cargados de bagajes. A la derecha, a distancia, una gran guardia veneciana, compuesta de infantería dálmata y de algunos hombres de armas italianos; en los que el sol hace relucir sus corazas, la mayoría tiene la visera baja y están prontos al ataque.

En una eminencia elevada, en forma de plato, el rey Carlos VIII está echado en el suelo sobre un montón de paja; numerosos cortesanos y capitanes lo rodean, entre ellos se distinguen sir Felipe de Commines, señor d'Argenton, señor Etienne de Vesc, Senescal de Beaucaire, señor de Bourdillon, señor de Bonneval, señor de Piennes.

El rey.—He prometido mi protección a los pisanos, no violaré mi palabra y no libraré estas gentes a los florentinos. ¡Qué no se me hable más! Además he venido a Italia para mostrarme caballeresco y agradar a mi dama y no para escribir, leer o firmar papeluchos! ¡Qué no se me hable más de negocios! ¡Atacaré al enemigo antes de una hora!

Commines.—Preferiría más contemporizar y llegar a un arreglo. Si no decidimos a Savonarola y a los florentinos a ayudarnos, nos arriesgamos a no salir de aquí.

El rey.—¡Yo digo que he hecho hazañas más brillantes que las de mis padres! ¡He conquistado Italia! ¡He triunfado en Roma y en Nápoles a la vista del mundo entero! ¡Por todas partes he hecho sentir mi poder y mi justicia, he hecho acto de soberanía universal y de esto hace ya varios días! ¡Si ahora vuelvo a Francia es, únicamente, porque he sido traicionado! ¡Que estos miserables me afrenten y a fe mía que me causarán placer!

Commines.—Suplico a vuestra alteza que considere que después de todo, para decir mejor las cosas, nos retiraremos lo más pronto que podamos. Estamos muy contentos de que no nos derroten, pues eso es lo que nos amenaza. ¡Considerad que los enemigos son cuatro veces más numerosos que nosotros; no es preciso abrir los ojos para verlo! Pienso, pues, que es indispensable prestar oídos a las proposiciones de Savonarola y de rendir Pisa a los florentinos... pero como no hemos empeñado nuestra palabra...

El rey.—¡No escucharé nada! ¡Vuestros florentinos son unos ruines, cobardes, infames! ¡Los machacaré como polvo!

Commines.—¡No estamos en tan buen lugar para amenazas!

El rey.—¡Tenéis siempre miedo de... todo.

Commines.—¡Podríamos ser prudentes por lo menos! ¡Ahí tenéis, delante vuestro, la armada de los venecianos y hasta la del mismo duque de Milán que nos invita a ir; las tropas del Papa y los aragoneses nos persiguen; tenemos gran necesidad de alguien que nos ayude!

El rey.—¡Nuestras espadas serán suficientes! Mi flota ha tomado a Génova nuevamente, a estas horas.

Commines.—Estoy muy contrariado de comunicar a vuestra alteza que la flota acaba de ser batida en Rapallo. Muchos galeotes, galeazas, galeras y fragatas han sido destruidas o presas; el resto ha huido no se sabe donde.

El rey.—¡No seremos batidos en Fornoue, os lo prometo! ¡Haced avanzar vuestra artillería! ¡Ahí está el señor del Gié!

El mariscal de Gié, a caballo, cubierto con su armadura, la espada en la mano. Varios oficiales le siguen.—Saludo a vuestra alteza y me pongo a sus órdenes.

El rey.—¿Qué hace el enemigo?

El mariscal.—Viéndose tan fuertes y a nosotros tan débiles, marcha en orden. Se sabe que están provistos de dos mil quinientas lanzas, dos mil stradiolas albaneses y bastante gente a pie, equivalente a diez y seis mil hombres.

El rey.—¡Señor de Gié, sois un gran caballero! Me confío a vos. Para batirme soy capaz de valer cualquier cosa; para mandar no valgo nada; ordenad, tomad las disposiciones necesarias. Seré el primero en obedeceros.

El mariscal.—¡Haré lo mejor que pueda!

El rey (en voz alta).—¡Hola! ¡Escuderos, mis armas!

(Los escuderos sujetan el yelmo del rey y se aseguran que las diferentes piezas de su armadura estén bien sujetas; uno le alcanza su destrero bardado de hierro. Sube a la silla de montar. Dirigiéndose a los caballeros, capitanes y soldados que lo rodean).

¡Señores, a vuestras filas y que cada uno haga lo que pueda!

(Parte a galope con los suyos).

Commines.—¡Mucho honor y poca cabeza! ¿Qué pensáis de vuestra posición, señor de Gié;

El mariscal.—En el momento de la acción pienso golpear fuerte, el resto no significa nada. ¡A galope, señores! (Sale con su séquito).

Commines.—Si el difunto rey puede ver desde su lugar en el bendito paraíso el desarrollo de su sucesor, debe estar bien triste. Este niño testarudo será prisionero esta noche y yo con él; que de dineros me será preciso dispensar para pagar el rescate! Oigo al rey loco que habla a sus hombres de armas. ¿Qué es lo que puede decirles!... No está educado como para pronunciar discursos... El es de ordinario, muy incoherente en sus propósitos... el viento sopla de ese lado... pueden oírse algunas frases...

El rey (a lo lejos).—Fuertes y valientes caballeros, jamás hubiera emprendido este viaje... sin mi confianza en vuestra virtud y proeza... Estad seguros que nos será fácil vencer la batalla... Pensad que nuestros antepasados han pasado por todo el mundo... llevando grandes despojos y triunfos... pensad que han combatido valientemente... y si vosotros... preferís... retiraos huyendo, declaradlo que todavía estamos a tiempo...

Commines.—Bastantes bellas alabanzas y dignas del espantoso Fierabrás. Vamos a pagar este fracaso algo mucho más caro, antes de mucho tiempo. ¡Ah! ¡mi dulce y compasivo señor Jesús, tened piedad de nosotros!

MATINAL

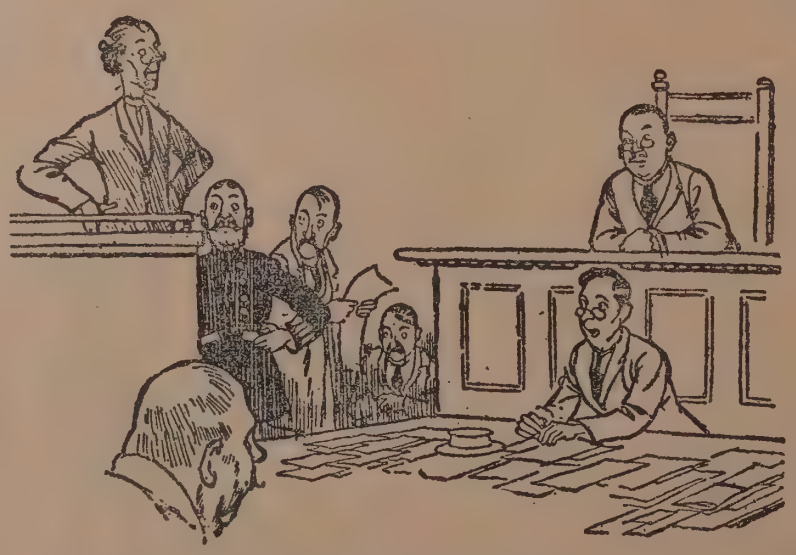
¡Oh rocío, rocío
de esta alegre mañana!

Por salir más temprano
ni me lavé la cara;
siento el frescor que sube
de la tierra mojada,
y aspiro un inefable
revuelo de fragancias.
La brisa se deshace en alcteos,
y una rosa me llama
con la mano de nieve
de su corola blanca;
y descalzo me acerco a su llamado,
y mis pies se humedecen en la alfalfa.
¡Oh esta rosa que tiembla
la humilde perlería de sus gotitas de agua:
que la agito al descuido
y me moja las manos y la cara!
¡Oh rocío, rocío
de esta alegre mañana!

¡Ah, si las almas fueran
transparentes y mansas
como el claro rocío
que se da todo entero a la mañana!...
¡Ah si las almas fueran
como esta gota de agua!...

José **E. PEIRE.**

EL PROCESO AL QUINIELERO



El fiscal. — Pido se le compute la prisión preventiva, de acuerdo con lo que establece el Código Penal, en el artículo 24.
El acusado (con resignación). — El 24... ¡otra vez a la cabeza!

(De "El Oeste").

EL CARBÓN PARA CEBAR GANADOS

Desde hace tiempo se emplea el carbón vegetal con más o menos éxito para ayudar a la digestión impidiendo las fermentaciones en el estómago. Después de comprobar estos beneficiosos efectos en el hombre se ha pensado aplicar el carbón a los animales, mezclándolo en primer término con los alimentos destinados a aumentar la producción de las aves, obteniendo resultados tan satisfactorios que ya se recomienda su empleo en la alimentación del ganado.

En Toulose se hicieron experimentos con gansos y patos.

A un grupo se le dieron alimentos ordinarios, a otro grupo se le dejó comer todo el carbón que quiso además de la alimentación corriente y a un tercer grupo se le administró carbón pulverizado en proporción de una quinta parte de la alimentación total, obteniéndose en cuatro semanas los aumentos de peso siguiente:

	Patos	Gansos
Sin carbón	593 grs.	186 grs.
Con carbón sin pulverizar	906 „	677 „
Con carbón en polvo	962 „	1242 „

También se han hecho experimentos con cerdos y se ha demostrado que el carbón pulverizado contribuye grandemente al engorde.

MADAME COLETTE, por Julia GARCÍA GAMES

Para "Fray Mocho".

Entre las escritoras que marcan netamente en la generación actual la expresión mejor, Mme. Colette ocupa un lugar preferente, tanto por la calidad de su talento, como por la obra que lleva realizada. ¿Cómo no había de intentar entonces, entrevistarme con esta admirable novelista, alrededor de la cual giran las más curiosas y encantadoras leyendas? Ambulando en París, sintiéndome parte de su alegría y de su fiesta, incansable en la búsqueda de impresiones novedosas, departiendo con pintores, juristas y militares, haciendo un poco de Mme. de Staël, sin inquietarme en esto la crítica de Enrique Heine, conseguí ampliamente lo que deseaba, al cosechar una documentación preciosa en un breve espacio de seis meses, de los cuales, tres dedicados a París, uno a Austria, otro a Suiza y el resto, a la Francia entera, ya presa del vértigo, en Lyón la ruidosa patria de Guillet, poetisa de las lágrimas, más delicada que Valmore y más conceptuosa que Labbé, en Tolosa, ciudad donde todo el mundo canta y ríe, en la Alsacia hecha de campanarios agudos, a cuyo tope el gallo simbólico despierta al día, hasta los Pirineos, sorprendidos en la tristeza del otoño, con el ocre apagado de sus enredaderas y el verde melancólico de sus abetos. Sensible a la naturaleza, sensible también a la inteligencia humana, que se prodiga en este país elegido como la Hélade, para las grandes cosas, mi estada pudo traducirse y se tradujo en un "seul mot": trabajo, polarizándose en otro igualmente solo: trabajo. Nada respeté, si el término no parece excesivo; frecuenté el trato de sabios como Arnauld, de pintores a la moda como el chileno Sangroniz, de sociólogos como Caen, de admirables conductores de hombres como el Presidente Masaryk, en su breve permanencia en París, diplomáticos como Spailovich, el simpático representante yugoeslavo, y aún, con los exilados rusos, como ese Conde de Bouterline, antiguo gobernador del Imperio, de quien guardo novedosas declaraciones sobre el hondo drama ruso.

¿Cuándo me decidí por Colette? Adelanto que no hubo preparación ninguna. El señor Ruíz, redactor del "Ruy Blas" y ameno "facedor" de versos, insinuóme la perspectiva de pasar un buen rato con Mme. Colette, redactora de "Le Matin", es decir, de mi diario predilecto en los cuatro años de pavorosa guerra. ¡Madame Colette! La misma que yo había entrevisto al través de conversaciones y lecturas incompletas de sus obras, la misma que el público intelectual acababa en esos días de consagrar

Sta. Julia García Games

en la revista "Les maîtres de la plume", colocándola a idéntica altura que Anatole France! Al verla, tres rasgos la imponen, predominio absoluto del cerebro, disimulado un tanto en su romántica melena, mirada limpia, actitud pensativa. Es verdaderamente la figura más finamente representativa de la literatura francesa; Colette es una narradora deliciosa, ella sigue a Boileau en su sabio consejo:

Des héros de roman fuyez les petitesses

¡admirable fin, el de ser amena siempre, sin recurrir para ello a formas extrañas o extravagantes! En "Mitsou", su inteligencia lúcida, vuelca con amarguras de insospechada riqueza, pletórica de pensamientos elevados, tejiendo en páginas arrebatadoras el drama eterno del amor, sorprendido en sus más complejos secretos. Mlle. Mitsou, heroína de este libro inquietante, "vedette" en l'Empyrée-Montmartre, ve correr sus días, indiferente, sin vibrar a la vida, protegida por un "homme bien", un tanto maduro. Perfilándola, Colette nos dice en su bello lenguaje: "¿Hay mucha diferencia entre una cara joven, dominada por la serenidad pasiva o aquella otra llena de una desesperanza sin salida?" Mitsou tiene veinticuatro años, de la existencia no espera más que lo que ya conoce, empero sabe bien, que hay aún para ella "tres acontecimientos posibles": la muerte, la celebridad teatral o el amor. Este último factor confusamente sospechado es el que va a producirse; Mitsou amará al desconocido que ella presiente inconscientemente. Mme. Colette traduce de la naturaleza femenina, aquellos aspectos difíciles de ser expresados. Siguiendo sus propios pasos y su mismo sufrimiento, ella encuentra el juego secreto de esa fuerza grandiosa, que acerca a los individuos y que luego los separa brutalmente ¿es algo de ese amor cósmico que canta la condesa de Noailles?, quizá... Poco a poco abraza y precisa la verdad pasional: cómo ama el hombre, la tramutación operada en su deseo, lo que él busca en la mujer y cómo ésta debe amar, si no quiere desvirtuar en un falso miraje el verdadero amor. Y todo esto, Mme. Colette, nos lo dice en un idioma perfecto, con un dominio de la técnica lingüística que asombra y admira. Ella sabe bien lo que esto significa, fiel a la tradición, fiel a Boileau mismo, siente como éste:

Sais la langue, en un mot, l'auteur le plus divin
Est toujours, quoi qu'il fasse, un méchant écrivain

La naturaleza y el amor han sido siempre sus temas obligados; sabe desenvolverlos magníficamente en un estilo cuidado. ¡Qué diferencia entre estas obras y aquel famoso breviario de la perversión psicológica fina y elegante intitulada "Las Claudinas"! Ya en "La Vagabunda", planteaba Mme. Colette su hoy realizada evolución. En ésta su heroína es menos extraña, aunque también menos original, en "L'Entrave", los mismos elementos necesarios al análisis, esa misma tristeza infinita de la vida, que nos inunda apenas profundizamos un poco debajo de sus apariencias y que es esa sensación de lo perecedero que martiriza a las naturalezas hondamente refinadas. En Mitsou, no hay nada de esto, pequeña intuitiva, pero ignorante, va descubriéndose, moldeando su alma desconocida con un sabor ingenuo y emocionante: "Sólo es difícil para explicar, pero no para comprender", nos dice, pintándose en esta frase, revelándonos de golpe el carácter básico de su espíritu. Hay en estos libros de Mme. Colette, como un vago renacimiento romántico, sobre el que vengo insistiendo hace tiempo, como una reivindicación del sentimiento herido por el anomalismo y la corrupción presente. Hay en ellos, mucho de sí misma, mucho de esa nortalgia terrible que aprieta el corazón de los que aman sin medida, escritos con sinceridad directa y una especie de piedad que no se confiesa sino por momentos.

¿Cuál de sus obras prefiere?.—Mitsou, contestóme,—lea Mitsou. Y la he leído; el alma de Rousseau parece vagar sonriendo al través de la trama, en esa vuelta al amor, natural e instintivo: "Cuente conmigo para todo... si le parece que haga otro oficio, que aprenda otras cosas, que me cambie en esto o en aquello, siéntome igualmente capaz...", una de las frases mejores de Mitsou, perfil eterno de la mujer que ama, en ese "darse" de Santa Teresa de Jesús...

EN EL MARAÑÓN

Qué debe usarse para teñir bien? Lo mejor: SUNSET

POR

ALUIZIO AZEVEDO

Cuando yo tenía trece años, una de las familias de la ciudad que más íntimamente se trataba con la mía era la del viejo Cunha, un buen hombre, retirado ya del comercio por menor, en el que había hecho su fortuna, y casado con una señora brasileña, doña Mariana.

Tenían dos hijos: Luis y Rosa, o Rosita como la llamábamos nosotros. Luis era un año mayor que su hermana, y unos meses menor que yo.

Los tres nos criamos juntos, puede decirse, porque, cuando no era yo el que iba a visitarlos, eran ellos los que venían a pasar el día conmigo.

Vivían en la playa de San Antonio, en una grande y hermosa casa de altos, cuyo fondo, como el de todas las casas del litoral de la isla del Marañón, daba directamente al mar.

Además de esta casa, que era de su propiedad, Cunha poseía una quinta, a la que iba a pasear frecuentemente con la familia.

Casi siempre me llevaban a mí también. La quinta se llamaba "Bienvenida" y estaba a orillas del río Añil, del lago de Viñales. Uno podía embarcarse en los mismos fondos de la casa.

Estos paseos a la Bienvenida constituían uno de los mayores encantos de mi infancia. Criado a la orilla del mar, en mi isla, yo adoraba el agua; a los doce años ya era un nadador valiente, sabía gobernar una canoa o un bote, amainar con destreza la vela en un temporal, y mi remo no se dejaba vencer fácilmente por el remo de pala de cualquier pescador de tres al cuarto.

Salíamos casi siempre con las primeras luces de la madrugada, y llegábamos a la quinta al nacer el sol.

¡Ah! ¡qué deliciosos paseos! ¡Qué hermosas mañanas frescas pasábamos entre los mangales, envueltos en el olor penetrante y salado del mar! Y después, instalados en el terrado a teja vana, allá en la quinta, ¡qué placer devorar el almuerzo, sentados todos en bancos de madera, alrededor de una mesa cubierta por un mantel de lino claro, y beber el vino nuevo de cayú en grandes vasos de barro colorado! Y después... ¡hala! ¡a jugar! ¡a correr por ahí fuera, en pleno bosque, con los cabellos al viento, y el cuerpo y el corazón a sus anchas!

Y a la tarde, después de comer, cuando la naturaleza empezaba a caer en los desfallecimientos horosos del crepúsculo, íbamos a sentarnos todos en la era, delante de la casa, oyendo el pío suave y plañidero de las torcaces que se acurrucaban para dormir en las selvas próximas. Entonces Luis iba a buscar su flauta. Rosita su guitarra, y yo, acompañado por ellos, me ponía a cantar los aires más lindos de mi tierra.

A doña Mariana y a Cunha les gustaba oirme cantar. En ese tiempo, mi voz tenía aún, como mi alma, toda la frescura de la inocencia.

En fin, de noche, ya, metíanse otra vez en el balay los utensilios de viaje, cargábase con todo para llevarlo a bordo de la canoa, extendíase encima de ésta una vela de lona, en la que nos sentábamos los tres, Luis, la hermana y yo; Cunha se dedicaba al timón, con su mujer al lado; tres esclavos se encargaban de los remos, y nos dirigíamos a la ciudad.

Tan risueña y animada era la ida por la mañana, como lánguida y melancólica era la vuelta por la noche. Doña Mariana, soñolienta, empezaba a cabecear; Cunha se ponía a hablar con nosotros de nuestros deberes escolares para el día siguiente: Luis se acostaba, por lo general, con la cabeza en el regazo de la hermana; y yo me tendía también sobre la lona, de cara al cielo, contemplando las estrellas.

Una noche volvíamos de la quinta en esas condiciones. Pero había luna.

¡Y qué luna! Una de esas noches de luna que parecen hechas para el que anda embarcado; de esas cuya claridad va echando por delante blancos fantasmas que sollozan, que corren por encima de las aguas, surgiendo y desapareciendo con sus mortajas de plata, en una agonía de muerte, como si fuesen las almas afligidas de los ahogados.

Hacía mucho tiempo que habíamos pasado Viñales, e íbamos dejando ya atrás, una a una, todas las viejas quintas del Camino Grande, que dan por un lado al Añil. Doña Mariana dormitaba como de costumbre, recostada en una almohada, con el rostro apoyado en la palma de la mano; Rosita con el brazo fuera de la canoa, pensativa, agitaba las puntas de los dedos en la orla fosforescente que se formaba en las aguas a cada braceada rumorosa de los remos; Luis canturriaba distraído; y el viejo Cunha, inclinado sobre el brazo del timón, con su gran sombrero de carnaúba echado a la nuca, la camisa y la casaca de brin pardo abiertas en el pecho, miraba absorto las playas que íbamos recorriendo, como si la belleza de aquella noche septentrional y la soledad de aquel hermoso río azul le arrebatasen traidoramente su espíritu burgués, obrando el milagro de arrastrarlo a un devaneo contemplativo y poético.

¡Quiá! Al cabo de un largo recogimiento, y en el momento en que pasábamos por cierto paraje del río, me dijo con un suspiro de pesar:

—¡Qué derroche de dinero, y cuánta incuria se ve por aquí!... ¿Ves aquellas ruinas cubiertas de matas? Aquello lo empezaron hace sus buenos cuarenta años para un gran galpón... y nunca pasó de principio. Tuvo la misma suerte de los muelles de la Consagración y del dique de las Mercedes. ¡Qué gente!

Me puse a considerar las ruinas, que parecían crecer a la luz de la luna: y Cunha, presa de una fiebre de censura, continuaba derramando por las tristes aguas del Añil su cansada indignación contra los malditos gobernadores de la provincia, que tan mal cuidaban nuestra pobre y querida capital.

Y con la marcha monótona y pausada de la canoa, iba desarrollándose lentamente, junto a nosotros, todo el flanco acantilado de la ciudad.

Surgió a la distancia la plaza de los Remedios, irguiéndose sobre la playa como un viejo baluarte de los tiempos guerreros.

Oíase ya un rumor melancólico de casuarinas.

—¡Ahí está!—exclamó de pronto Cunha, extendiendo el brazo hacia la tierra,—¿Para qué despilfarrar el dinero en estatuas como esa, cuando hay por ahí tantas cosas de verdadera necesidad que no se atienden?

Miré en la dirección que indicaba Cunha, y vi la estatua de Gonçalves Días, que se elevaba en el centro de la plaza de los Remedios, toda blanca, muy alta, triste a la luz de la luna, como la columna solitaria de un túmulo.

No tuve ánimo ni palabras para protestar contra lo que decía el viejo Cunha. Todo lo que sabía entonces de Gonçalves Días era que éste había sido un poeta infeliz.

—Eeh...—refunfuñó el pobre hombre,—para el lujo de ir a poner ese mamarracho en el tope de ese enorme tubo de mármol... para eso hubo dinero. ¡Y bastante dinero! Todo el pueblo del Marañón se subscribió. Mientras que para concluir los galpones de Campos Mello, que es una necesidad que el comercio reclama todos los días, todavía no se ha movido un alma!... ¡cáfila de locos! Esto me indigna tanto, que, a la verdad, confieso que llego casi a arrepentirme de haberme naturalizado.

Volví a mirar la estatua; y no sé por qué, las palabras del viejo Cunha no me causaron esta vez la impresión de respeto que provocaban de costumbre en mi espíritu de criatura. Por el contrario, aquello me dolió como una blasfemia escupida sobre una imagen sagrada. En casa de mi familia todos veneraban la memoria de nuestro poeta, y en la escuela donde yo aprendía a escribir la lengua portuguesa, mi mismo maestro lo llamaba a él maestro.

Sin embargo, no dije una sola palabra en su defensa; pero, al contemplar de más cerca la blanca figura de piedra, que en su mudez gloriosa encara aquel mismo mar que sirvió de sepultura al cantor de las palmeras de mi tierra, le encontré una expresión tan tranquila, tan superior, tan distante de mí y de Cunha, que, dirigiéndome a éste, balbucí tímidamente:

—Pero. Señor Cunha... si el pueblo le hizo esa estatua, naturalmente fué porque el pobre la merecía.

—¿Qué la merecía? ¿Y por qué? ¿Qué es lo que ha hecho él?... "Allá en mi tierra hay palmeras, en las que canta el sabiá; las aves que aquí gorjean, no gorjean como allá"... ¡Ahí está lo que ha hecho él! ¡Versos!

Y en el colmo de la indignación, Cunha redobló su furia contra la locura de los hombres que levantaban estatuas a los poetas en vez de ocuparse de los galpones que el comercio de menudeo reclamaba.

Precisamente en ese instante la canoa se deslizaba por delante de la plaza de los Remedios. La luna, perdida y sola en medio del cielo luminoso, bañaba en su misterioso efluvio la inmóvil y blanca figura de mármol.

Y Rosita, que no había prestado atención a lo que decía su padre, rompió a cantar, con su voz cristalina de doncella, uno de los cantos más populares del Brasil:

> Si quieres saber el medio
> por qué a veces me arrebata
> en alas del pensamiento
> la poesía tan grata;
> por qué veo en mis ensueños
> tanto angelito del cielo,
> ven conmigo ¡oh dulce amor!
> que te enseñaré el camino
> donde están los angelitos
> y donde se encuentra a Dios.

Y aquella criatura, en su virginal sencillez, estaba desagraviando a Gonçalves Días, pues de él eran los versos que ella iba cantando inocentemente, al pasar junto a su estatua; rindiendo al poeta, sin saberlo, mientras el padre lo maldecía, el mayor homenaje que puede hacerse a un poeta: repetir sus versos sin averiguar quien los ha hecho.

No soy supersticioso, ni lo era tampoco en ese tiempo, a pesar de mis trece años; pero me pareció que la estatua sonreía.

Efectos de la luz de la luna, seguramente.

SERENIDAD

(A una estatua)

(Del volumen de poesías titulalo "Nocturnos y otros poemas", que Augusto Cortina Aravena, colaborador de "Fray Mocho", acaba de dar a publicidad).

Dióle Venus el clásico perfil,
Minerva la imponente majestad,
las vírgenes cristianas la bondad
y sus golpes maestros el buril.

Ella es todo el encanto femenil
que irradia con divina idealidad:
sintetiza la extraña dualidad
de ser virgen cristiana y ser gentil.

Sueña, vuela y asciende a la región
infinita y beatífica del bien,
no piensa como el hombre de Rodin
que se inclina royendo el corazón.

Ella es toda serena majestad,
infinita y astral serenidad.

Augusto Cortina Aravena

LA MUJER Y EL HOGAR

Un hermoso motivo de bordado antiguo

El dibujo de bordado antiguo (figura 1) que doy, es la cuarta parte de un cuadrado que mide 25 cm. y medio de lado. Para obtener el dibujo entero, bastará calcar cuatro veces nuestro trazado. Se empieza por dibujar, sobre el papel de calcar, un cuadrado de la dimensión dada, se trazan las diagonales de ese cuadrado, con esto se dividirá en cuatro triángulos iguales, en cada uno de los que transportaréis el dibujo de la figura 1; en el centro del cuadrado, podréis formar otro cuadrado de 8 cm. más o menos de lado, en el que podemos colocar una aplicación de filet, ganchillo, bordado al Richelieu. El borde se hace con presilla que una vez hecho el contorno se parece a una vainica o calado.

El cuadrado de la figura 2 no tiene más que 23 cm. y medio de lado. Para el motivo del centro se ha utilizado el bordado Richelieu. Se trabaja sobre una tela bien gruesa, con un algodón también grueso, pues sólo el grosor del hilo es el que da relieve al trabajo (algodón perlé número 5 o lino de bordar equivalente) los motivos al pasado, exceptuando las motitas se contornean por un pespunte, como lo demuestra el dibujo.

Con este dibujo podéis confeccionar, combinando con

Cuarta parte de un bordado antiguo.

filet, puntilla al bolillo u otros encajes, caminos de mesa, cortinas, almohadones, juegos de mantel y servilletas, mantelitos y tantas otras cosas que las mujeres ingeniosos saben idear. Para terminar el mantelito, bolsa, etc., puede emplearse esta puntillita que queda muy bien como terminación (figura 3).

Bolsa.

Puntillita para terminación.

CONSULTORIO DEL HOGAR

LIMPIEZA DE LOS DIFERENTES METALES

La limpieza de los cobres y el procedimiento varía según la pieza que hay que limpiar.

Los grandes cobres: morillos de chimenea, batería de cocina, etc., se hacen hervir en agua con carbonato de sosa y jabón cuando el carbón o el humo los han ensuciado. Entonces el cobre se pone claro y no hay más que pasarlos a un agua especial, y Dios sabe si son numerosas. Pero si las manchas son pocas se quitan con un puñado de harina y un puñado de sal gruesa, y se hace una pasta con un poco de vinagre. Tan pronto como la sal está deshecha se puede utilizar la pasta; pero lo que se debe evitar son los ingredientes, arena y otros, que rayan el cobre. Un puñado de acederas limpia muy bien el cobre. Cuando se prevé que los cobres no han de servir, o si se quieren evitar frecuentes limpiezas, se envuelven las piezas en un papel, teniendo cuidado de colocarlas en un lugar muy seco.

La batería de cocina, especialmente, merece todo nuestro interés. El óxido de cobre llamado vulgarmente cadenillo, se forma muy rápidamente y si no se tiene cuidado de examinar las cacerolas antes de utilizarlas, se corre el riesgo de una intoxicación peligrosa.

La señora de la casa es la que debe cuidar de que estén bien estañadas y no permitir que se repasen, con cuerpos duros las cacerolas, porque el estaño se desgasta rápidamente con ese procedimiento, en este caso aparece el cobre creando un peligro permanente. Hay que dejar remojar las cacerolas y cuando lo que se ha pegado en el fondo ha sufrido la acción emoliente, se quita sin dificultad. Esta es una guerra perpetua que hay que librar con las gentes del servicio, que creen que las cosas van más de prisa obrando de otro modo; pero se debe imponer la voluntad y hacerla ejecutar sin remisión, aunque se tenga que asistir a la operación.

El óxido es el enemigo del hierro, por lo tanto hay que evitar que la humedad se meta en los diferentes objetos que una casa encierra.

Todos los utensilios que se emplean en el invierno, morillos de hogar, cogedores, tenazas, etc., deben desaparecer después del frío y untarse de petróleo y envolverse en papeles; pero lo que se debe a todo trance es evitar la humedad. También se puede engrasarlos con sebo; en cuanto a los objetos artísticos, hierro forjado, cerraduras antiguas, lámparas, etc., se deben guardar de modo conveniente puesto que su papel es decorativo. A estos objetos se les pasará una capa de aceite de laurel mezclado con esencia de espliego.

Conocimientos de economía doméstica

LA ELECCIÓN DE LAS TELAS

Algunas observaciones pueden hacerse respecto a la calidad y duración de los tejidos y de los colores de las prendas de vestir.

En cuanto a los colores se ha de tener presente lo siguiente:

a) Las telas crudas son siempre más duraderas que las blanqueadas, porque el blanqueo se hace con substancias que debilitan las fibras.

b) Los colores más duraderos, son el negro, el azul marino, el gris acero, el rayado negro y blanco y el rojo. Los tonos morados, verde claro y rosa y algunos grises, son en general muy poco firmes.

Para elegir una buena calidad de tejido se tendrá en cuenta lo siguiente:

a) Los tejidos de lana son más duraderos; los de seda son los menos duraderos.

b) Las mezclas de lana y algodón no son las más duraderas, así como tampoco las de lana y seda.

c) Las telas de tejido cruzado son en general más sólidas que los tejidos unidos. Se cuidará de no elegirlas de tejidos muy apretados.

d) Las telas de doble cara son siempre más duraderas, porque pueden darse vuelta cuando una de las caras se haya usado.

e) Las telas anchas son siempre preferibles a las angostas.

f) Las telas de hilo se diferencian de las de algodón en lo siguiente: las de hilo, son amarillentas y agrisadas; las de algodón son blancas, con tendencia a amarillo. Las telas de hilo se rasgan difícilmente; las de algodón, en cambio, fácilmente.

g) Las telas de hilo de buena calidad no han de tener nudos; si los tiene se trata de una tela de calidad inferior.

h) Las telas de seda pura se distinguen de la artificial en lo siguiente: las de seda natural son suaves al tacto y al estrujarlas no quedan ajadas; las de seda artificial son más tiesas y se arrugan fácilmente. Si se exponen a la humedad las de seda artificial se estropean fácilmente, ésta es una de las razones por la cual no se hacen paraguas de seda artificial.

Consultorio femenino

Silvia P. — La receta que di vez pasada para el vello en los brazos creo que es esta: Mañana y noche, compresas empapadas de lo siguiente:

Agua de rosas	100	gramos
„ oxigenada	10	„

Con buen resultado una pasta espesa de harina de habas bañada en una fuerte solución de sulfuro de bario.

Se confecciona sólo la cantidad necesaria para cada día, pues se corrompe fácilmente.

Lucía L. Chivilcoyana. — Para el vello de los brazos, lea la receta que le doy a Silvia P.

Para blanquear las manos y brazos, jugo de limón, de naranja, de frambuesas, de melón, son excelentes para obtener buen resultado.

Para mantener el cutis fresco y brillante haga preparar la siguiente receta:

Agua de rosas	60	gramos
„ „ violetas	60	„
„ destilada	60	„
Glicerina neutra	30	„
Biborato de soda	5	„
Tintura de hammamelis	2	„

Chichita B. Capital.—Para el cutis haga preparar la receta que doy a Lucía L. Chivilcoyana.

Contra las verrugas. Tome un agitador de cristal, de madera o una pajita. Cárguelo con una gota de ácido fénico y toque ligeramente la verruga. Luego tóquela con una gota de ácido nítrico.

Empiece la operación dos o tres veces al día. Al cabo de tres días la verruga habrá desaparecido.

Mercedes P. y P. Santiago del Estero. — Para blanquearse los brazos, manos y cuello lea la receta que le doy a Lucía L. Chivilcoyana.

Para conservar el color del cabello rubio haga preparar la siguiente mezcla:

Nuez de Galia	150	gramos
Hojas de nogal	100	„

Se hace hervir en dos litros de agua, hasta que se reduzca a la mitad. Aguegue entonces:

Sulfato de hierro	125	gramos
Agua hervida, tibia	200	„

Bata todo esto con la ayuda de una cuchara de madera durante un cuarto de hora.

Este líquido se pasa por el cabello con un cepillo suave, cuidando de que el cabello no tenga grasa.

Molly. Capital. — Para el cabello rubio lea la recta que le doy a Mercedes P. y P., Santiago del Estero.

Susana W. Morón.—El vino limpia perfectamente los dorados, incluso el de los marcos. Debe estarse lavando un buen rato el objeto que se quiera limpiar, con ayuda de un pedazo de franela.

María de la Paz H. Ascochinga. — Para quitar las manchas de cera del terciopelo, extiéndalo sobre una mesa, cubra la mancha de cera con un trapo mojado y pase sin apoyarla, una plancha caliente.

Elsa M. Bahía Blanca. — Para quitar por algún tiempo el mal olor de la boca, enjuáguese con una solución ligera de alumbre en agua (sulfato de alúmina o aluminoso). Si el tártaro de los dientes está pegado fuertemente, emplee la piedra pómez en polvo o una raspadera de diente.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

CONTRA LOS CALLOS

Cera amarilla	30	gramos
Goma amoníaca	30	„
Verde gris	12	„

Se funde en conjunto, se hace un emplasto aplicándolo sobre el callo.

BAÑOS HIGIÉNICOS

Contra los dolores reumáticos.

Agua	5 a 6 litros.
Especies aromáticas	1 kilogramo.

Hacer una infusión, pasarla cuando está caliente y echar el agua en el agua del baño de pies, quedarse en ella diez minutos dos veces por día y rodearse en seguida los pies con algodón.

POLVOS PARA PULIR LAS UÑAS

I	Óxido de estaño	50	gramos
	Magnesia	20	„
	Carmín en polvo	25	„
II	Alumbre en polvo	2	gramos
	Esencia de sándalo	5	„
	Bórax en polvo	5	„
	Carmín	15	„
III	Óxido de estaño	10	gramos
	Carmín	10	„
	Tiza	5	„

PARA BLANQUEAR LAS MANOS

Vaselina	15	gramos
Pasta de almendras	25	„
Glicerina	10	„
Agua de rosas	100	„

Se locionan las manos con esta mezcla, y se ponen guantes durante toda la noche.

CONTRA LOS SABAÑONES

No salgáis sin guantes cuando hace frío o humedad, tened mucho cuidado de enjugar vuestras manos completamente cuando acabáis de lavaros, humedeciéndolas a menudo de glicerina y jugo de limón mezclado en partes iguales.

Un buen remedio consiste en lavarse los sabañones con leche tibia bien azucarada; la leche suaviza, el azúcar cauteriza.

El aceite de almendras dulces también suaviza y es un calmante de gran poder.

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

ERRARE HUMANUM EST

Pues, señor, resulta que todos erramos en la vida. Unos yerran por carta de más, como los tahures del naipe y otros por carta o cartas de menos, como le sucede al correo. Hay quien se pasa la vida errando y hay quien se la pasa errante y no hablemos de los que hierran y mucho menos de los herrados, porque como son legión y abundan entre los amigos, penetraríamos en un terreno escabroso, aunque realmente bastante teatral. Hoy queríamos ocuparnos de los yerros accidentales, de esos de que no logramos escapar ninguno y que son necesarios en la vida, porque vienen a demostrar que el acierto es el resultado de un esfuerzo consciente y tenaz que realza el mérito de su éxito. El caso concreto que nos ha sugerido estas ligeras reflexiones, es el estreno de "La seca", drama en tres actos y en verso de José M. Alvarez de Sotomayor, estrenado por Borrás en el Avenida. Puede decirse sin rodeo que es el primer tropiezo del insigne actor español. En esta obra nos presenta un conflicto archiexplotado en todos los teatros: el caso de la situación angustiosa de las gentes del campo a consecuencia de la sequía y las tentativas de abuso del patrón contra la honestidad de una garrida moza que quiere a uno de su clase. Además de ser conocidísimo ya este asunto, nos lo presenta el autor en una forma completamente vulgar, mal escenizado y poco ameno. El verso, casi todo en asonantes, resulta monótono y frío y aún en las escenas efectistas no llega a tener ese calor artificial que tan fácil es conseguir sin más esfuerzo que el que exigen esos versos de circunstancias en que se invocan conceptos que siempre tienen eco en los ingenuos corazones. Y por si todo ello fuera poco, la pieza termina con la llegada oportuna del novio en el momento en que el perseguidor está a punto de abusar por la fuerza de la dama y aquí se da el pintoresco caso de que el salvador no llega de la pieza de al lado, ni de la casa de enfrente, sino nada menos que de América. ¡Oh, novio estupendo, calculista feliz, que con un mes de anticipación has previsto sin error de segundos la realización del erótico asalto en el que te adjudicas un noble campeonato! Borrás no nos resultó a la altura de sus méritos en esta obra. Tal vez haya influído la mala calidad de la materia prima, pero es lo cierto que en la noche de ese poco afortunado estreno, lo encontramos titubeante, poco eficaz y por momentos afectado y fuera del papel. Decididamente, todos tenemos un mal momento en nuestra vida. El mal momento de Borrás en su actual temporada ha sido el estreno de 'La seca". Confesamos sinceramente que a nosotros "La seca" ya nos estaba secando. Recomendamos a Borrás que si todavía se le ocurre jugar alguna cosa a cara o a seca, pida siempre cara, porque si no le va a ir muy mal en la puesta.

SE ESTRENÓ "SE CASA EL NEGRO RANCAGUA"

No pudimos menos que recordar "El casamiento de Chichilo", sainete de Mario Folco, que fué el mayor éxito de público en la temporada anterior, viendo el primer cuadro de la nueva pieza de don Alberto Novión, estrenada en el Nacional por la compañía de Carcavallo. La idea que lo inspira es la misma y si bien los protagonistas son aquí negros criollos en lugar de napolitanos como en el nombrado sainete, se necesita tener muy buena voluntad para no ver el mismo fraile con distinta sotana. La pieza, empero, tendría algún mérito, si el autor hubiera pintado bien el ambiente y los tipos, y en su comicidad se advirtiera ingenio fresco y jocundo. Pero en rigor no hay nada de todo eso. El público se ríe, antes de lo que dicen los personajes, de su caracterización y de la gracia personal de los actores. De ahí que la pieza resulte graciosa sin tener gracia. Es de esos fenómenos que sólo se producen en nuestro teatro por horas...

El segundo cuadro, que ocurre en una comisaría, resulta inferior al primero y todo lo que allí se suscita carece de originalidad y es de una comicidad gruesa y chocante al buen gusto.

Los elementos del Nacional, especialmente la señora Bozán y los actores Otal y Jacobino, hicieron triunfar el sainete o lo que sea, por virtud de la innegable simpatía de que gozan en el público.

"FRAÜLEIN FRIDA, MI MUJER", GUSTÓ

Buena aceptación obtuvo la pieza de este título, hecha conocer por la compañía Dealessi-Morganti en el Maipo. El autor, señor Sully Krieger, con los ojos fijos en la señorita Dealessi, compuso una obrita a base de un personaje alemán a cargo de la nombrada actriz, quien sacó de él todo el partido posible. Ingenua en alguna parte y tocando la farsa casi siempre, "Fraülein frida, mi mujer" carece de chispa y sólo una interpretación como la que tiene, puede determinar su permanencia en las carteleras del Maipo. El actor Morganti, en un papel de sirviente, se desempeñó con vivacidad cómica. Los demás colaboraron a la buena aceptación de la obrita, cuyo final el público aplaudió sin entusiasmarse.

EL TURCO SALOMÓN, de Antonio Botta y Antonio De Bassi, en el SARMIENTO.

En piezas sin pretensiones como la del epígrafe, sería ocioso buscar aspectos artísticos puros, conceptos o bellezas de expresión. Son obras exclusivamente formales, que sólo tienen el valor de una reproducción aproximada de la verdad. Son pequeños cuadros de costumbres en los que la labor de los actores constituye un elemento decisivo para el éxito. Dentro de este concepto relativo y subalterno, la pieza de los señores Botta y De Bassi puede aceptarse como un trabajo afortunado, en el que está bien estudiado y definido el ambiente con cierta monotonía y que falte al final un poco de verismo, porque resulta demasiado convencional y forzada la presencia casual de dos de los personajes que dan una nota de efecto, pero que la darían mejor justificando más bien su aparición. La labor del conjunto que dirigen los hemanos Ratti, es digna de elogio y contribuyó poderosamente a la buena acogida dispensada por el público a la obra, destacándose notablemente José Ratti, que dijo su papel con gran acierto.

ESTRENO

Según se anunciaba con toda la seriedad y certidumbre que cabe en las frágiles e inseguras cosas de teatro, la compañía de Blanca Podestá que viene actuando en el Smart, debió estrenar el viernes un drama en tres actos de Ruiz Huidobro titulado "Vía crucis". Tenemos buenas referencias, pero malos presentimientos. En tan difícil situación, optamos por guardar una prudente reserva y esperamos el fallo del público.

DINÁMICA TEATRAL

Ha sido todo un éxito la exhumación de "El movimiento continuo" por Casaux en el Nuevo. La sala está repleta todas las noches, como si se tratase de una obra que nadie la hubiera visto o que tuviese en uno de sus actos un magnífico cabaret. El catalán Astrade ha vuelto a la escena con un brío insospechable. Ello nos congratula porque da al público oportunidad de aplaudir largamente una de las muchísimas admirables faenas de Casaux, tantas veces malogradas por obras mediocres.

ARATA, ENCANTADO

"Doctor Kellermann" de Cordone y Goicoechea sigue gustando en el Liceo. Ese Arata es hombre de suerte para las obras. Claro está que él pone mucho y les da gracia y movimiento con su labor personal, pero hay veces que las obras son ladrillos y no hay nada que hacer. Pero él, en esta temporada, no puede quejarse.

DE REGRESO

De vuelta al pago, debutarán en breve en el Marconi, si ya no lo han hecho, los esposos Rivera - De Rosas con el discreto conjunto que llevaron a España. Vienen contentos y felices. La labor de depuración a que han estado sometidos en la madre patria por un público que ya ha pasado el primer momento de entusiasmo incondicional por nuestro teatro, no le ha perjudicado en nada, porque la labor del primer actor ha sido ampliamente aplaudida y elogiada en términos altamente satisfactorios para el más descontentadizo. Indudablemente De Rosas es un actor de fibra y el gran triunfo conseguido en España no nos sorprende. Los valores positivos se cotizan en todas partes. Parece que la crítica de allá le hizo observaciones respecto a algunas obras de su repertorio. Esto es bueno. De Rosas debe tomar buena nota y aprovechar las enseñanzas que siempre trae aparejado un cambio de ambiente. Lo que no ve el que está mirando continuamente una misma cosa, lo sorprende al primer golpe de vista un extraño, y por ello conceptuamos no sólo conveniente, sino indispensable, que nuestros actores de mérito se hagan controlar por otros públicos. Así si son inteligentes y estudiosos como De Rosas, sacarán el provecho que luego disfrutaremos todos. Deseamos a este conjunto que continúe en el Marconi la serie de triunfos obtenidos con su labor al otro lado del Atlántico.

Para la presentación, se ha elegido la pieza en tres actos de Mazzanti y González Castillo titulada "La mala reputación".

EL PARAÍSO DE PARRA

De Parra no hay nada que decir. Sigue con su "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina", en pleno éxito que parece que no terminará nunca. Para mejor le ha agregado últimamente en el tercer acto un juego de prestidigitación titulado "La canasta maravillosa". El efecto de la canasta es realmente maravilloso y hay que verlo de cerca. Es una de esas cosas que no se pueden explicar, como el amor y los dolores de muelas. ¡Oh, la canasta misteriosa! ¿Quién no le va a llevar la canasta a ese hombre capaz de hacer reir al propio Tutamkhamón?

NO TAN TONTA, SEÑORES

Está por estrenarse en la Comedia pero no sabemos cuándo "La hora tonta", una de esas revistas de gran espectáculo que con tan prolijidad nos sirven en la favorecida sala de la calle Carlos Pellegrini. Cuando la empresa posterga el estreno de una de esas obras, es buena señal, porque es síntoma de que está agregando nuevos elementos de seducción y no se arriesga a una falla. Estamos seguros de que "La hora tonta" no será ninguna tontería. En el peor de los casos habrá que ver allí esas cosas mareantes que no desdeña ningún mortal que tenga un raro concepto de la línea.

POR EL APOLO

La compañía de los hermanos Simari dió a conocer una pieza de Vaccarezza titulada "Las quinielas", a la que haremos referencia en nuestra próxima edición.

FUÉ ESTRENADA OTRA REVISTA EN EL BUENOS AIRES

La compañía Muiño-Alippi, que alterna el sainete con la pieza histórica, la comedia y la revista, estrenó "No tengo bananas", de los señores Novión y Dupuy de Lome, una revista cómico-lírico-bailable de gran espectáculo, que fué recibida con mucho entusiasmo por el público y que sin duda ha de perdurar en el cartel.

Se han utilizado en ella trucos, "trouvailles" y sin mucho exagerar, puede decirse que se emplea con habilidad en esta revista la mayoría de los factores que pueden determinar el éxito. No todos los cuadros son igualmente bonitos, pero los hay que hacen olvidar sin esfuerzo a los de menor cuantía. El lujo del vestuario y el sinnúmero de bailes, canciones y otras atracciones que se ofrecen en esta revista, espléndidamente presentada, representan un plausible esfuerzo de la empresa por rivalizar con otros escenarios dedicados también a explotar el mismo género.

Por lo demás, muy ensayada la revista, los actores se desempeñaron muy acertadamente, sobresaliendo desde luego los directores del elenco.

LIGERO EN EL MAYO

A tiempo de entrar en prensa esta edición, se venía anunciando el debut de la compañía española de Miguel Ligero, el conocido artista de zarzuela, en la sala desocupada por los elementos que actuaron bajo la dirección de Julio Sanjuan.

El elenco de Ligero restaurará en el escenario del Mayo la vieja zarzuela española, lo cual es digno del apoyo del público, porque entraña un propósito de finalidad artística olvidado casi en la actualidad por las compañías de género chico español.

SAN MARTÍN

Este teatro, consagrado en esta temporada al espectáculo cinematográfico, ofrece al público estrenos de interesantes films que son acogidos con agrado.

CASINO

Con el mejor éxito viene desarrollando su temporada esta sala, a base de atracciones que mantienen latente el interés del público. Aparte de las sombras en relieve, espectáculo muy curioso, los números de varietés son excelentes y los auditorios numerosos aplauden con entusiasmo.

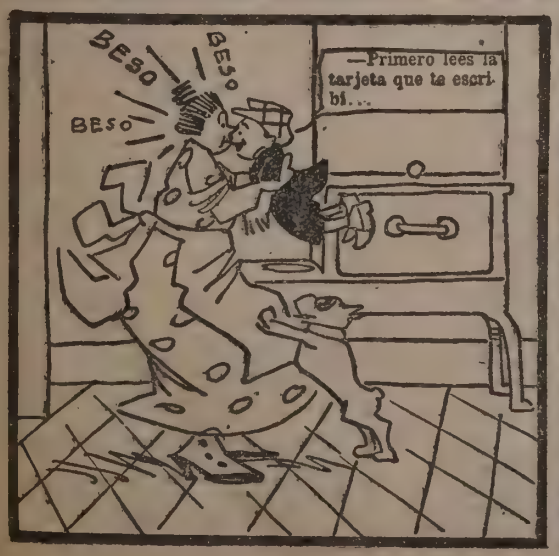
GRAND SPLENDID

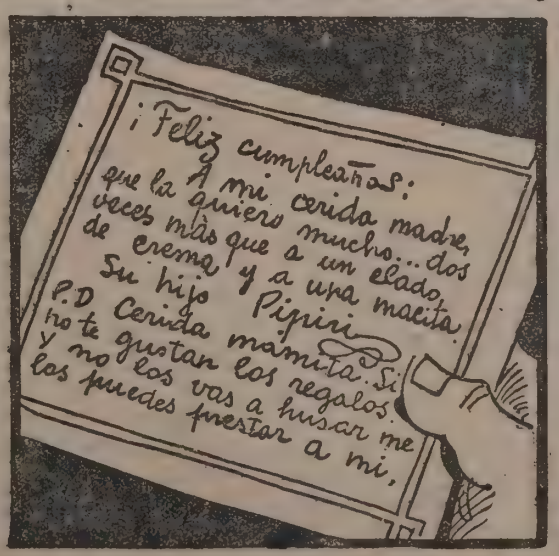
Hoy se estrena "Jazmanía", película de la Metro especial por Mae Murray, que se la reputa un film modelo en su género. La grandiosidad y el esplendor escénicos puestos en esta producción, la destacan entre las mejores cintas estrenadas en la temporada. Ello permite descontar llenos en esta hermosa sala, predilecta de las familias distinguidas. En esta semana se pasarán, además, otras películas notables.

CAPITOL

Con "Violetas imperiales", la bella cinta donde actúa la Meller, esta espléndida sala atrajo mucho público selecto. En la semana en curso, se exhibirán hermosas películas de famosas marcas, que aumentarán el prestigio de este cine.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





PAPEL Y TINTA

LA GLORIA DE VIVIR, por Florencio J. Amaya. En su última novela "El valor de vivir", el señor Amaya reveló sus grandes condiciones en este género literario. La crítica consciente aplaudió su libro y señaló algunos pequeños defectos que, si bien no afectaban el valor de aquel, podrían haberle marcado una orientación. Ahora, Amaya, con su última novela dada a la publicidad con el título de estas líneas, denota un progreso marcado; todos los pequeños lunares apuntados en su anterior, en ésta desaparecen: el sentimiento es más profundo, la observación más exacta, y los pasajes más reales.

En "La gloria de vivir", el autor maneja con más soltura los diálogos, cosa que no lo hacía en su anterior, aún cuando se explica, aquella era una obra más de tesis que literaria, más de tendencia que de observación.

Es este libro los personajes tienen vida, se agitan en el escenario en que actúan, con relieves propios. Raúl y Judith, protagonistas ambos de la obra, están trazados con suma habilidad; la pasión avasalladora de ella, su dolor inaudito, la idealizan. En cuanto a los otros héroes de la novela, han sido bien observados y su rol es importante.

Se ve claramente que el señor Amaya ha vivido su novela, ha estudiado minuciosamente los personajes y ha bajado con su observación peculiar al fondo de sus almas.

Luego en las partes descriptivas, no abusa, como ciertos novelistas, de ese preciosismo en el detalle; él refleja los cuadros ligeramente y no descuida el color, la realidad a la que une la emoción y la fuerza de su estilo.

En cuanto a la segunda parte de su obra, que intitula "Cantos de resurrección", son todos poemas hondamente sentidos. Ya sobre sus poesías hemos vertido en otras ocasiones nuestra opinión sobre el poeta. Ahora diremos que hay mayor fluidez en ellos, su inspiración es más ardiente, mejor el vuelo imaginativo. Pone en sus poemas un dolor y una emoción profunda. En cuanto al valor de sus composiciones en todas es uniforme, ninguna adolece de defectos ni empalidecen por la falta de esa armonía que es el alma del verso bien concebido. Amaya ha sabido unir su pensamiento y su alma en el marco de sus estrofas que destilan un dolor oculto.

En síntesis, este libro robustece la personalidad del escritor ya ventajosamente conocida en nuestras letras.

F. B. V.

TRONOS VACANTES (ARTE Y CRÍTICA), Por el doctor Pedro César Dominici. No vamos a presentar ahora al doctor Pedro César Dominici, autor del libro "Tronos vacantes" (Arte y Crítica). Conocido ampliamente en todos los países del habla castellana, sus obras literarias anteriores "Dionysos", "El triunfo del ideal", "Tristeza voluptuosa", "Ideas e impresiones", "De Lutecia" y "Libro Apolíneo", tuvieron brillante aceptación y son como joyas preciadas de la literatura que colocaron el nombre del doctor Dominici en la cúspide de la fama.

El autor de "Tronos vacantes", libro éste de crítica y arte, que acaba de publicarse, ha viajado mucho y ha leído mucho. Representando diplomáticamente a Venezuela, el doctor Dominici ha conocido Europa y conoce América; ha vivido entre los literatos de allá y vive entre los hombres de letras de acá.

En el ejercicio de su carrera este escritor ha contado con grandes amistades de artistas y poetas, sumando a su cultura y a su talento el conocimiento de las impresiones personales, de afectos íntimos, de la característica de cada uno de los hombres célebres que fueron sus amigos. Por eso en "Tronos vacantes" da la impresión fiel de la vida de Rubén Darío, José Asunción Silva, Amado Nervo, Almafuerte, Juan Antonio Pérez Bonalde, José Enrique Rodó, Juan Montalvo, José Martí, Benito Pérez Galdós, Abraham Valdelomar, Mariano de Cavia, Julio Herrera Reissig, Domingo F. Sarmiento, Pedro Antonio González, Luis Bonafoux y Cecilio Acosta y hace una sucinta crítica hacerca de la labor de estos tan ilustres varones.

Escritor de talento y de vasta cultura, el doctor Dominici, ha visto, a través de las producciones de los escritores de que trata en "Tronos vacantes", el alma de sus obras, analizando en conjunto toda la labor que habían realizado. En la parte biográfica, el hombre de mundo da la sensación más acabada de las notas íntimas, de los caracteres, de los más puros afectos de sus biografiados.

Es un libro selecto que ha de producir excelente efecto en los lectores. Es de las obras que se leen y se releen. "Tronos vacantes" está llamado a obtener un brillante éxito, y es un acierto tanto de su autor como de los editores, señores Juan Roldán y Cía.

GRANOS DE ARENA, poesías, por Arturo Martini. A juzgar por los versos de este libro, suponemos que el autor es un joven enamorado de la belleza que, con un poquito de apresuramiento en la selección, lo ha dado a la publicidad. Indudablemente en la obra citada hay composiciones sentidas y de un gran valor estético, que suplen cualquier pequeño defecto que otros ostentan en su trama.

El señor Martini tiene condiciones para poder en otro libro ulterior acentuar su verdadera personalidad, es soñador por excelencia, posee el don del ritmo y además encierra en su espíritu emocionable la inspiración, que es la esencia de la verdadera obra de esta índole.

"Granos de arena" no es un libro definitivo, pero acusa en su autor grandes condiciones que lo han de llevar a la meta anhelada por los verdaderos hijos de Apolo.

HEMOS RECIBIDO: "Levantando el velo. Por qué monseñor de Andrea no puede ser arzobispo de Buenos Aires", por Fray Jenaro de Rapagnetta.

"Granos de arena", poesías, por Arturo Martini. Edición Ferrari Hnos. Buenos Aires.

"Las chicas en Mar del Plata", por Virginia Paúl de Guevara. Edición M. Alfredo Crespo. La Plata.

"Doctrinas y descubrimientos de Florentino Ameghino". Edición "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

"Cronicón del pilotaje en el Río de la Plata", por Leo Goti. Edición López. Buenos Aires.

"Así somos las uruguayas", novela, por Zeñón de León. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Hojas sueltas", versos, por Enrique G. Ruiz. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"La acción de Maipú", sainete gauchesco. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. Edición Coni. Buenos Aires.

"La libertad civil" pieza en un acto. Publicación del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. Edición Coni. Buenos Aires.

Elogio de Manuel Gálvez

Ni la flacura de Mario Bravo, ni la abundancia de carnes de su ex secretario Pablo Suero. Término medio, pues. Con "La maestra normal", clavó su primera pica en Flandes y alborotó el cotarro pedagógico. Después "El mal metafísico", "La sombra del convento", "Nacha Regules", — otro éxito de crítica y de venta, — "Historia de arrabal" y "Cántico espiritual". Ocho novelas. También cultiva la poesía, y la crítica e idiología. En las últimas, figura "El espíritu de aristocracia y otros ensayos", recientemente aparecido. ¿Qué más?... Es de los que al hablar levantan la voz y pone en duda la eficacia de las trompetas de Jericó. Nuestro Blay lo ha caricaturado sin el clásico lunar, pero... pasa.

Algo sobre higiene intestinal

Es creencia vieja y arraigada, que cuando nos sentimos indispuestos, debemos suministrarnos una purga de esas llamadas "de caballo", y ya estamos listos. Los intestinos han quedado limpios, y la sangre purificada. En efecto, no se precisa más... para acabar de descomponerse.

Los purgantes no limpian; pero pueden hacer la asepsia de nuestros intestinos. El poder antiséptico estará representado por la calidad de la purga; pero jamás porque ésta sea más o menos fuerte. El barrido es algo más complejo de lo que parece a primera vista. Además, toda purga demasiado activa va acompañada de una enorme vasodilatación de la red abdominal con anemia correlativa de la red encefálica; ésto que puede ser útil, cuando el médico lo crea oportuno; acarrea, las más de las veces, consecuencias deplorables.

Pero queda aún una razón muy poderosa, que decide a muchos a usar esas purgas fuertes. ¡La economía! Numerosos son los que dicen:—Con diez centavos de sal inglesa, estoy del otro lado.—Posiblemente esos señores no repararán en gastarse cuarenta, en una botella de cerveza; pero para su salud es un derroche invertir unas moneditas más, aunque sea de tarde en tarde. Y se toman su sal, o el té de sen, o el jarabe a base de jalapa.

De nada sirve que el célebre especialista, en enfermedades del estómago e intestinos, alemán, Boas, haya escrito: "Qui bene purgat male curat". Toda purga fuerte cura mal. Sin embargo, prescindir de purgarse periódicamente, o cada vez que el cuerpo no esté en caja, sería un error lamentable, ya que, como dice el ilustre profesor francés, Bouchard: "el intestino es un laboratorio de venenos"; y se sabe que el contenido del intestino es menos séptico después del purgante; pero se debe preferir el que tenga propiedades antisépticas, en lugar del muy activo.

Existen purgantes eficaces; pero suaves y al mismo tiempo inofensivos. A ello se ajusta precisamente el Sacarol. Este producto tiene propiedades como desinfectante intestinal; pues, además de otras substancias que regularizan su acción, entra en su composición la ptaleína del fenol; cuya tolerancia es perfecta; la toxicidad, nula, y no produce hábito. (Odilón Martín).

El Sacarol pueden tomarlo desde el niño al anciano, según las dosis, con leche, té, café o agua, resultando muy agradable. Es un purgante exento de inconvenientes, y no exige guardar régimen.

Mientras el music-hall gana popularidad en Alemania, la pierde en Inglaterra y Francia. Gran cantidad de edificios destinados a esa clase de espectáculos trabajan ahora con cinematógrafos o compañías de revistas.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

Un hombre distraído

Por
Bernard GERVAISE

Lo ocurrido ayer me ha permitido apreciar en toda su extensión el increíble atolondramiento de mi amigo Fulgencio Passoire. La primera escena del drama se desarrolla en el Café del Comercio, a la hora del aperitivo. Passoire, Phunctis y otros dos amigos jugaban al dominó. Yo escribía unas cartas. De repente pregunté:

—¿Puede alguno de vosotros decirme la dirección de Michu? Desde que ese animal se ha mudado, no puedo nunca acordarme de su nuevo domicilio.

Con gran sorpresa mía, fué Passoire quien respondió:

—Yo sé las señas.

La memoria de Passoire servía desde hace tiempo de término de comparación para expresar la idea de algo inexistente. Hay que pensar que la sorpresa se leía en la cara de todos cuando Passoire se vió en el caso de poner las cosas en su punto.

—Cuando digo que sé las señas de Michu—dijo,—no es que las sepa para podértelas decir ahora; pero las tengo en casa, en una tarjeta que hace pocos días me ha mandado el mismo Michu.

—Pues entonces—le dije,—mañana me pasaré por tu casa para que me des la tarjeta.

—Es que — contestó — mañana saldré muy temprano de casa y no volveré en todo el día.

Encontró, sin embargo, medio de arreglar las cosas.

—Lo mejor—dijo—será que yo, antes de salir, sujete la tarjeta en la puerta con una chinche, y cuando quieras subes y la recoges.

—No se te olvide.

—Descuida; pero para mayor seguridad, voy a apuntarlo en el puño de la camisa.

Al día siguiente, habiendo madrugado mucho, por casualidad, llegué a casa de Passoire en el momento en que éste salía a la calle con un sobre en la mano.

—Hola—me dijo.—¿Vienes por las señas de Michu?

—Sí. Veo que te has acordado.

—Ya te lo dije. En la puerta la he dejado clavada, como convinimos.

Pero de pronto palideció.

—Mira—me confesó.—Estoy seguro que la he dejado en la puerta; pero me parece, mejor dicho, puedo asegurarte, que la he sujetado por dentro.

—¡Pero Passoire! ¡Siempre serás el mismo! Menos mal que te he encontrado. Dame la llave; abriré y recogeré la tarjeta.

Passoire sacó la llave del bolsillo; pero después de reflexionar me dijo:

—Yo te acompañaré, porque la cerradura no funciona bien y hay que saber abrir. Espérame dos minutos. Voy a echar esta carta al correo y vuelvo en seguida. Es urgente.

—Pues aquí te espero. No te vayas a olvidar de que estoy aquí.

No lo olvidó. Cuando volvió, subimos los cinco pisos, y al llegar al último Passoire alzó desesperadamente los brazos al cielo.

—¡Maldición! ¡La carta! ¡La carta que llevaba!...

—¿Qué pasa con la carta?

—Que no la he echado al correo. Aquí la tengo en la mano.

—¡Vaya una cosa! Ahora la echarás cuando salgamos.

—Es que... no podemos abrir. Porque se me ha olvidado echar la carta; pero, en cambio, he echado la llave en el buzón.

PARA LA GENTE DE CAMPO

La alimentación del cerdo

Sobre este tema se ha escrito mucho y los consejos dados son demasiado técnicos a base de las experiencias realizadas en las escuelas norteamericanas y algunos criaderos húngaros. Entre nosotros cada criador tiene su manera de alimentar, que a veces la rodea del mayor misterio, aunque por lo general nada tienen de extraordinario.

Como son los mercados consumidores los que imponen el tipo de carne y tocino, es esto lo que debe conocer perfectamente el criador y aprovechar los productos alimenticios que posea para sus animales de manera que su transformación le produzca los mayores beneficios, para lo cual es necesario conocer el valor nutritivo del producto y que el animal, al consumirlo, obtenga el mayor beneficio de ellos, pues es sabido que algunos alimentos—el maíz por ejemplo—según la manera como se lo administre, su rendimiento en carne y tocino es mayor o menor.

Praderas.—Todo criadero debe contar con buen número de potreritos bien poblados de pastos, sobre todo de leguminosas—alfalfa, trébol, etc.,—si quiere obtener buenos rendimientos de la explotación. Los cerdos criados en alfalfares, trebolares, avenales, etc., necesitan para completar su inverne la mitad de los cereales, maíz, cebada, etc., que requieren los criados a chiqueros o en campos naturales.

Es indispensable contar con alfalfares durante el verano, los que bastan para sostener gordos a los animales desde el destete hasta el momento de cebarlos. Para el invierno el trébol, la cebada y la avena reemplazarán a la alfalfa; pero estas dos últimas ofrecen, además, un reparo a los animales aún cuando hay que tener presente que este forraje amarillea un poco el tocino, lo que, entre nosotros es un inconveniente cuando se ceban cerdos tipo factura, pero que facilita la coloración de los destinados a ser ahumados.

En los buenos criaderos del país, como en Norte América, el inverne del cerdo se hace sobre la base del pasto de las praderas artificiales y después que ha empezado a secarse el maíz, introducen los animales destinados a engordar en los maizales, los que aprovechan el maíz en la planta; cuando ha pasado esta época les dan las raciones de granos en los alfalfares o avenales, en comederos, quinchos o en el suelo, habiéndose demostrado que este procedimiento es el más económico.

Maíz.—Es el alimento más común y económico que produce el país; ha sido objeto de numerosas experiencias y existe una casi seguridad en lo que respecta a sus rendimientos; éstos son de 20 a 30 por ciento del peso consumido, el que puede variar con la forma de administrarlo y edad o peso del sujeto que lo consume.

El maíz cocido tiene casi el doble del poder alimenticio; el macerado en agua, durante doce horas, es mucho más asimilable que el seco; en espiga es el procedimiento económico, aun cuando cocido y macerado produce mayores aumentos, pero su preparación reduce el rendimiento económico sobre todo en los cerdos menores de diez meses o 90 kilos de peso; la harina de maíz en los cerdos de más de 8 meses de edad produce mayores rendimientos que en los jóvenes y que el maíz seco o desgranado, siendo de observar que el cerdo no es partidario del maíz finamente molido y remojado, aunque algunos animales lo consumen con avidez, alcanzan pesos rápidos y mejor desarrollo del tejido muscular.

Mejor aún es el empleo de maíz cocido o macerado en suero, el rendimiento puede alcanzar hasta más del 35 por ciento. El maíz produce músculos pálidos y el tocino un poco blando.

Cebada.—Se administra preferentemente en los criaderos europeos, donde es menor su precio que el de cualquier otro grano y dicen los criadores que da a las carnes un cierto gusto de avellana que no se obtiene con ningún otro cereal.

Se administra bajo forma de harina o bien aplastada, pues cuando la dan entera está calculado que se desperdicia el diez por ciento.

Bajo forma de harina o macerado en suero hervido el rendimiento de la cebada puede alcanzar cerca del 40 por ciento del peso. Produce una carne densa y un tocino fino, blanco y sin granos; es el de mejor aceptación en los mercados del continente europeo.

Avena.—Casi las mismas consideraciones que para la cebada, con la excepción de que amarillea un poco el tocino y a veces lo produce granulado.

Harinas de centeno y papas.—Administradas en papillas o cocidas produce músculos pálidos y grasa blanda.

Cáscaras y pedazos de pan.—Dan firmeza y sabor a los músculos, grasa blanda y densa.

Afrechillo, rebacillo y semitín.—No se debe abusar de estas harinas; la ración no debe pasar de 500 gramos diarios por cabeza con lo que aumenta la digestibilidad de los demás alimentos y es especialmente indicado para las madres en gestación mantenidas con maíz, sobre todo cuando es mantenida exclusivamente con este grano o a pastoreo y con ración suplementaria de éste, porque asegura a la ración la cantidad suficiente de materias minerales (fosfatos de cal, etc.), indispensable para el buen desarrollo de los fetos, a la vez que contribuyen notablemente a la eliminación del nacimiento de lechones raquíticos.

Topinambur, zanahorias, remolachas y otros tubérculos.—En sí no constituyen un alimento económico por su limitado rendimiento en materias nutritivas; en los mejores casos el 10 % del peso, pero tienen un rol importante en el organismo animal, facilitando el funcionamiento intestinal, evitando la constipación que producen los alimentos concentrados.

Melazas.—En ningún momento se puede aconsejar el empleo de más de 100 gramos por cabeza y hasta es casi mejor no emplearla, pues su eliminación es casi total y los beneficios que pueden ofrecer no compensan económicamente, dada la predisposición que tiene para hacer abortar a las preñadas en estado avanzado de gestación.

Leche desnatada, suero de manteca, queso y caseína.—Excelente alimento para la primera edad del cerdo y como medio para cocer o macerar granos para los cerdos a invernar, siempre que se lo esterilice—hierva.

El suero crudo es tan peligroso que no debe ser empleado en ninguna explotación, por ser vehículo de la tuberculosis.

Modos de administrar los alimentos

El maíz, en espiga, desgranado, macerado en agua o suero hervido, menos indicado molido.

Avena y cebada molida, aplastada, seca o maceradas en agua o suero hervido.

Habas, arvejas, lentejas y algarrobas molidas, crudas; es preferible cocidas.

Tortas de lino, maní y nabo, molidas, secas o con otros alimentos húmedos.

Forrajes verdes y secos, enteros y cocidos los últimos.

Papas, hervidas o cocidas y cortadas.

En cuanto a la cantidad a administrarse es preferible que el cerdo coma a voluntad, que es la manera más económica de invernar.

El maíz puede ser único en la ración, pero es preferible que la mantención contenga la mitad de otros granos.

La avena, hasta la edad de 3 a 5 meses, puede formar las tres cuartas partes de la mantención.

La cebada puede entrar hasta la mitad de la mantención de maíz.

El trigo y el centeno, peligroso cuando está húmedo, puede entrar en una quinta parte de la mantención lo mismo que los porotos, habas, lentejas.

El afrechillo, semitín y rebacillo en pequeñas cantidades de un quinto a un octavo de la mezcla.

Tortas de lino, nabo, etc., no más de 500 gramos por animales adultos, preferible la mitad.

Leche desnatada, suero de manteca, queso, etc. hervido, administrado solo es insuficiente para animales de más de 3 meses de edad, los que pueden beber de 3 a 5 litros.

Papas y otros tubérculos, según peso y edad, de 3 a 8 kilos.

Harina de plátano

El plátano es un afruta cuyo consumo se extiende cada vez más, gracias a la rapidez de los transportes, rapidez que permite que llegue a los mercados en buen estado de conservación. Sin embargo, en los países de origen la producción es a veces superior al consumo, y a la exportación, por cuya causa se ha pensado ya hace tiempo en convertir en harina el exceso de plátanos. Esta harina tiene la siguiente composición.

Agua	12.77 por 100
Cenizas	21.45 —
Materias azoadas	4.70 —
Materias no azoadas	78.32 —
Grasa	0.49 —

Si esta fabricación se extendiese lanzaría al mercado un alimento extremadamente nutritivo y susceptible de muchas combinaciones culinarias.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Sonata a Violeta

(Enlace Violeta Berro-Julio Tubino.—Montevideo)

Por mi celosía que se halla entreabierta
un rayo penetra del alba risueña
y acaricia mi rostro dormido
suave y coqueta.
Abro los ojos y miro
con pesadez honda
y en la brisa perfumes aspiro
de la verde fronda.
Dos pajarillos entonan su canto
frente a mi ventana
y una armonía de dulces amores
de su voz emana.
Entonces mi mente te mira Violeta
y estás ruborosa al pie del altar
luciendo gallarda tu esbelta silueta
con traje de nieve y corona de azahar.
Fulguran tus ojos con santos destellos
y van castamente la Virgen besar
guirnaldas de lirios muy blancos, muy bellos
en tu pecho oscilan con su palpitar.
Exórnante rasos con perlas y tules
y finos encajes de forma ojival
te embriagan sutiles y leves perfumes
cual a princesita de un cuento oriental.
De frescos jazmines parece tu rostro
tus mejillas tersas de rojo carmín
y una tierna rosa semeja tu boca
velada por trozos de fino marfil.
Las notas expanden preludios y acordes
y grave se escucha el himno triunfal
en un Sí, se funden ambos corazones
y ostentan los dedos sortija nupcial.

En casa

Son cien bucles de oro tus largas guedejas
que cubren tu espalda cual manto real
y eres tan hermosa que virgen pareces
de las que a Murillo hacen inmortal.
Tus risas son trinos, gorjeos y amores,
trinos cadenciosos de los ruiseñores
en las noches albas del hermoso abril.
Brindante las ninfas sus divinas flores
y llevan tu nombre a su gran pensil.

Desideria M. de CARRACEDO.

El soñado puerto

En la etapa más cruel de mi partida
tu septicorde voz como una flauta
hizo una suave y repentina pauta
en el andar incierto de mi vida.

Fuiste la tan soñada aparecida
la mensajera bienhechora y cauta
que señaló la ruta al pobre nauta
que navegaba con la Fe perdida.

A merced del acaso y de la suerte
preparado mi espíritu a la muerte
anduve mucho tiempo; hasta que un día

el horizonte descubrí; ya estaba
exhausto de ambular y no encontraba
de tus brazos la plácida bahía.

REINAFÉ.

La cita eglógica

En un rincón agreste, ha tiempo, un día,
tuve una cita por la vez primera,
y en la sorda inquietud de aquella espera
mi juventud ardiente, florecía.

Espléndido crepúsculo encendía
el cielo de esa tarde en luz postrera,
y al romántico afán de mi quimera,
fué apagando la fragua en que se ardía.

Llegó la amada al fin surgiendo hermosa
del recodo florido de la senda,
con un gesto de dicha temerosa.

Y en la vaga penumbra de leyenda,
dióme sus labios muda y temblorosa,
de armonías poblándose la senda.

Pedro ALVAREZ TERÁN.

OFENSA A MEDIAS

—Si no me equivoco, señor, acaba usted de llamarme extravagante e imbécil...
—¡Oh! Le pido mil disculpas... Creí que no podía usted oírme.

Lance de honor

Sable en mano, frente a frente,
y en el campo del honor,
uno y otro contendiente
se miraron ferozmente,
y las armas, ágilmente,
se cruzaron con furor.

En el transcurso del duelo
un grito agudo se oyó...
Y en tan amargo desvelo,
como maldición del cielo,
rodó un sable por el suelo
y el lance se suspendió.

Se vendó una leve herida
en el brazo de un rival.
Todo acabó, y en seguida,
con seriedad presumida
se llegó a la consabida
reconciliación final.

La prensa, al día siguiente,
habló con ostentación
del honor, naturalmente,
de uno y otro contendiente.
Y ahora... ¿Sabe la gente
quién de ellos tuvo razón?...

Víctor J. MUSCHIETTI.

Estampa vieja

A pesar de sus noventa, tiene aún, la viejecita,
el espíritu animoso y sereno el corazón;
entre nietos y biznietos, en el rancho donde habita,
es un símbolo genuino de la gaucha tradición.

Son de plata sus cabellos; en su faz, magra y mar-
[chita,
las arrugas dulcifican y ennoblecen la expresión;
en sus años juveniles, triunfaría por bonita
y quién sabe en cuantos pechos encendiera la pa-
[sión!

Descendiente de una raza de epopeyas y leyendas
suele, a veces narrar hechos de aquel tiempo de
[contiendas,
duros tiempos de malones y de guerra montaraz...

Y al llenarse de recuerdos su memoria fatigada,
se entristece la viejita, se le nubla la mirada,
y una lágrima furtiva se desliza por su faz!!

Domingo F. ARIETTI.

Al pasar

Transcurrieron un año y otro año
sin poder mi cariño disipar,
y a pesar de lo cruel del desengaño,
contra mi propio bienestar me ensaño
al volverte a implorar.

Siempre escuchar tu dulce voz anheló
bajo el tierno fulgor de tu mirar,
y aunque recabo, suplicante, al cielo
que me conceda tal placer, no suelo
llegarlo a realizar.

Pasaré muchas veces por tu casa
sin poder tus facciones contemplar;
mas como mi alma triste se solaza
en revivir lo muerto, aunque se abrasa,
yo volveré a pasar!

Y aunque ya nada de tu amor espero,
destruído en su incipiente despertar,
pasaré como adusto mensajero,
que presiente, en su gesto de agorero,
las cuitas del azar!...

José Luis DURAÑONA.

Lamento

(Para la señorita Eva Moya Castro).

Despliega y agita tus alas al viento
y vuela a su lado, veloz pensamiento,
allá donde mi alma se encuentra también;
modula mi llanto, y dile al oído
que siempre la quiero; que nunca la olvido;
que lloro por ella, que es mi único bien.

También dile, luego, que ansioso la espero;
que triste en su ausencia de pena me muero;
que solo, sin ella, no puedo vivir.
Que venga a mi lado, que es ella mi encanto;
que seque mis ojos; que calme mi llanto,
¡que yo tantas cosas le quiero decir...!

Alfredo BAGNALASTA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

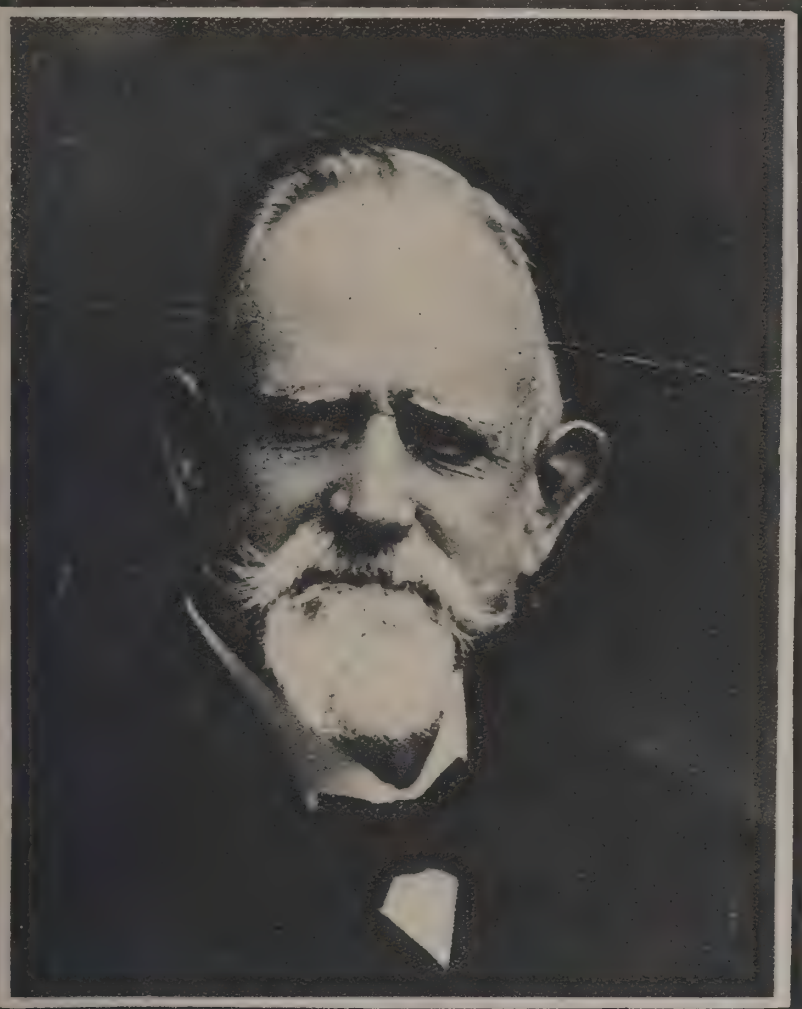
En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

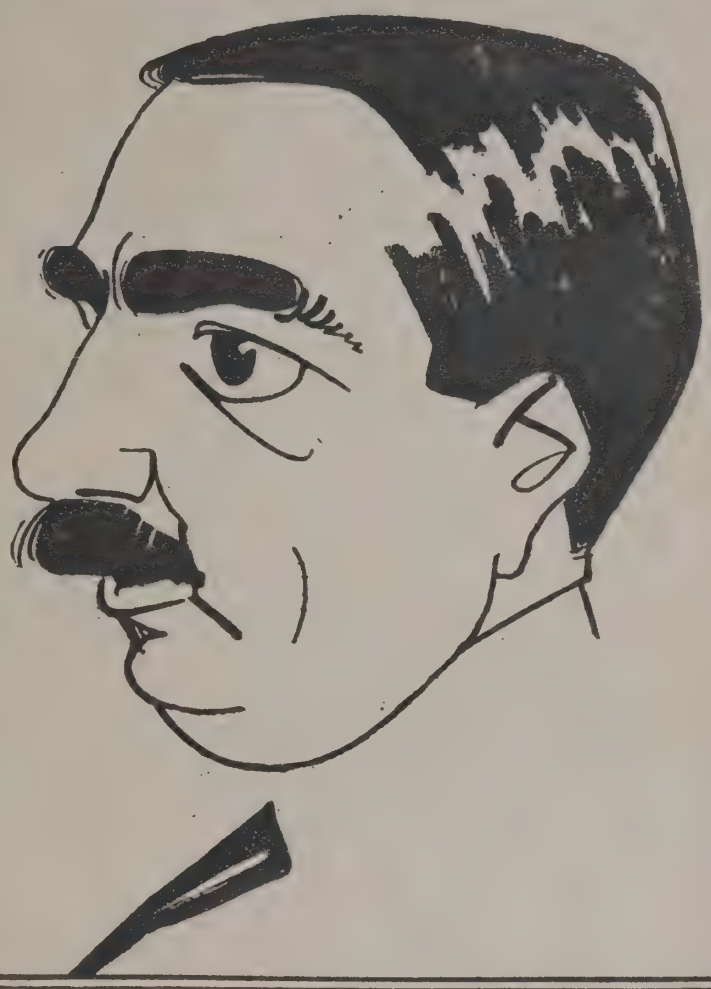
		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „ „	6.—	1.50

Fallecimiento de don Pastor S. Obligado



Señor Pastor S. Obligado, distinguido historiador y publicista, cuyo deceso, ocurrido en Buenos Aires el día 2 del corriente, ha sido hondamente lamentado en nuestros círculos sociales e intelectuales.

NUEVO JUEZ EN LO CIVIL



Doctor Carlos Alberto Varangot, cuya reciente designación de juez en lo civil, de la capital federal, ha sido gratamente recibida en nuestro mundo forense. — Caricatura de Fix.

Banquete al doctor Benjamín Villafañe, gobernador de Jujuy

Parte de los comensales que tomaron parte en la demostración tributada al doctor Benjamín Villafañe, gobernador de Jujuy.

La cabecera de la mesa, en el banquete ofrecido al doctor Villafañe. Brindó el acto el doctor Francisco A. Barroetaveña, a quien contestó el obsequiado.

EN HONOR DE LA EDUCACIONISTA SEÑORITA ELCIRA M. BELLONI

Un aspecto de la sala del teatro General Belgrano, durante la realización del acto literario-musical, organizado en honor de la educacionista, señorita Elcira M. Belloni, por un grupo de sus ex alumnos, padres de familia y vecinos de Belgrano, con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación. El homenaje, que resultó muy lucido y al cual asistió una numerosa concurrencia, fué ofrecido por monseñor Dionisio R. Napal en nombre de la comisión organizadora del acto. A continuación hizo uso de la palabra el doctor Francisco Linares, y, finalmente, la señorita Belloni, para agradecer la distinción de que se le hacía objeto.

DE LOMAS DE ZAMORA

Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por el señor Liborio Piazza y su señora, en su residencia particular, celebrando el cumpleaños de su hijito Ignacio.

DE BUENA ESPERANZA — F. C. P.

Grupo de comensales que participaron en el almuerzo que un núcleo de amigos ofreciera al comisario señor Waldo Saitúa (x), con motivo de su eficaz actuación en la captura del famoso Brandan.

Fots. Parisienne y Ucraínes.

LA EXPOSICIÓN DE OSCAR J. CUFRÉ

El pintor Oscar J. Cufré.

"Mañana primaveral. — Córdoba".

Otro motivo cordobés. "Guardianes del silencio".

En las salas de Chandler, ha inaugurado el pintor don Oscar Cufré, una exposición de sus últimas obras. Trátase de un conjunto interesante en que el laborioso artista reproduce algunos paisajes suburbanos, diversos aspectos de las serranías cordobesas y algunos inspirados en el lejano sur. Cufré, con esta muestra, da un nuevo valor a sus condiciones, desarrolladas bajo el control de un insistente estudio.

NOTAS MUNDANAS

La señorita Esther Gómez Pombo y el señor Carlos R. Duncan Vela, después de su enlace.
Fot. Witcomb.

Señorita Josefa Cabada, que recientemente contrajo matrimonio con el señor Emiliano Avancen.

La señorita Juana Corchs y el señor Julio Veronelli, saliendo del templo, después de la ceremonia religiosa de su enlace.

"TUCUMÁN LAWN TENNIS CLUB"

Señoritas de Esteves, Zavalía, Frías Silva, Gril, Fagalde, Hill, Corbalán y otras, que tomaron parte en el torneo de tennis organizado por el "Tucumán Lawn Tennis Club".
Fot. Luis A. Posse.

Actualidad Cinematográfica.

Escena de "David Copperfield", adaptación a la pantalla de la célebre novela de Charles Dickens, con Karine Bell y Gorm Schmidt como principales intérpretes, que la New York Film estrenará pasado mañana, jueves, en nuestras principales salas cinematográficas

La famosa Mary Pickford aparece renovando totalmente su arte en "Dorothy Vernon", producción de los Artistas Unidos, que su agencia dará a conocer en el mes próximo.

Un pasaje de "Mercado matrimonial", cinedrama Rialto, interpretado por Alice Lake, Pauline Garon (a la cual se ve en el grabado), Jack Mulhall y otros artistas, que la Sociedad General estrenó anteayer.

Notable escena de conjunto de la película "Travesuras de una joven", en la que actúa Laura La Plante como estrella. Esta cinta acaba de ser estrenada por la Universal.

La bella Dorothy Dalton en el cinedrama "En alta mar", producción Paramount que distribuye Max Glücksmann.

Una de las principales escenas de "La desamparada", emocionante cinedrama con Genevieve Tobin como estrella, que la Fox Film distribuye en estos momentos.

EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

Siempre una agradable sorpresa!

Toda mujer sabe que para hacer atrayente su hogar, debe ella tener algo de artista, y que su mayor satisfacción la experimenta cuando puede dar a sus íntimos una agradable sorpresa.

Muy a menudo consigue el efecto deseado con pequeñas cosas que ella hace grandes cosas de la vida.

Un caso familiar es el que ocurre a la hora del desayuno. Cuando todos esperan con el desayuno servido, la previsora mamá aparece con la bizcochera repleta de las deliciosas **Galletitas Familia** de **Bagley** de agradable sabor semidulce, especiales para el café con leche.

A la hora del desayuno.

Por la tarde, en una entretenida partida con sus amigas. La dueña de casa, aparentemente despreocupada, ya que las cosas marchan bien, interviene también en el juego como cualquiera de sus gentiles huéspedes.

De pronto viene el te servido con excelentes **Galletitas Matinée** de **Bagley**, ese riquísimo bocado tan exquisito como nutritivo, que todos saborean con fruición. Nuevamente ha triunfado la dueña de casa, sin trastornos, con una sencilla y agradable sorpresa, haciendo que su hogar sea el tipo ideal que todos desean visitar.

A sus niños también les reserva una alegre recompensa por su buena conducta durante el día: Las sabrosas **Galletitas Digestivas** de **Bagley** hechas con trigo íntegro, — es decir, empleando hasta la cáscara

A la hora del te.

que contiene vitaminas y sales de gran valor nutritivo, — harina de avena, azúcar fino y manteca pura; constituyen una golosina ideal para los pequeños.

Las **Galletitas de Bagley**, en toda su selecta variedad, son siempre recibidas con alegría en todas partes y a toda hora.

También a los niños...

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Galletitas BAGLEY

ELABORAMOS 52 VARIEDADES

Coma galletitas para mantenerse sano y fuerte.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

"INDIO PERUANO"

Gouache de CENTURIÓN

N.° 638

FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
RESISTENTES Á LA HUMEDAD

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 15 de julio de 1924 — Núm. 638

Ecos de la celebración del aniversario de la Independencia

El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado de los ministros del Poder Ejecutivo, dirigiéndose a la metropolitana para asistir al tedéum oficiado en el mencionado templo.

Las novedades del desfile militar: camiones de la Escuela de Tiro, arrastrando los arcaicos cañones Krupp, de sitio, de calibre 13 centímetros.

El regimiento 8 de infantería montada que, por primera vez, se presentó en público. El armamento de esta unidad se compone de fusil máuser y sable-bayoneta.

El regimiento de granaderos a caballo, desfilando ante la casa de gobierno.

Artillería montada.

La cabecera de la mesa en el banquete de camaradería, al cual asistieron los jefes y oficiales de la primera y segunda región militar. El acto, presidido por el primer magistrado, se llevó a efecto en la sala del teatro Coliseo.

El general de brigada, Eduardo Broquen, que mandó las fuerzas militares que tomaron parte en el desfile del 9 de julio.

Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete de compañerismo organizado por la Sociedad de Empleados Civiles del Ministerio de Marina y realizado en el restaurant Villa.—Hicieron uso de la palabra los señores doctor Luis Vieyra, presidente de dicha asociación, el vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente y el capitán de fragata Pedro S. Casal.

Con el presidente provisorio del Senado de la Nación Dr. Leopoldo Melo

Doña Rosa González, madre del Dr. Melo.

Don Nereo Melo, oficial de Brown, padre.

Durante su estada en Estados Unidos, fotografiado al pie de las cataratas del Niágara, en compañía del doctor Felipe Espil.

El doctor Leopoldo Melo, presidente provisorio del Senado, y presidente de la República, para el caso de acefalía.

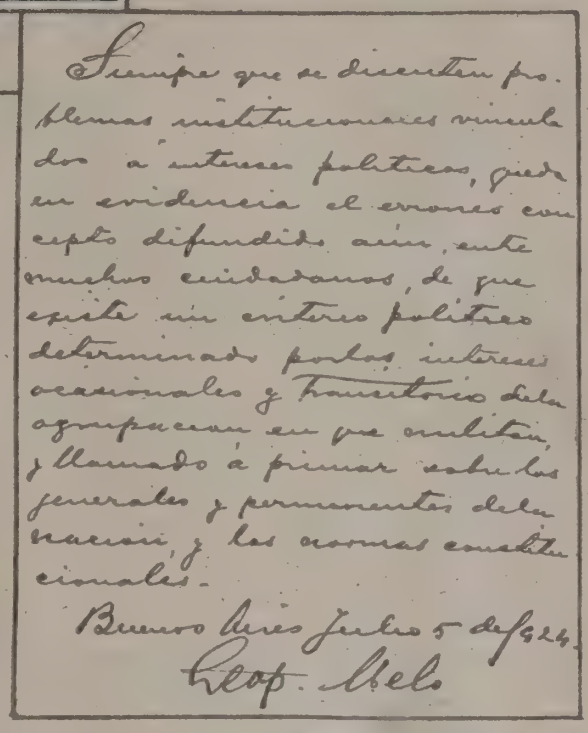
Los últimos acontecimientos políticos han puesto de relieve la figura de este prestigioso hombre público, quien gentilmente se ha prestado al reportaje favoreciendo a los lectores de FRAY MOCHO con un autógrafo que define las normas que deben guiar al legislador.

El doctor Melo se ha mostrado siempre un espíritu justiciero, y así se explica el cariño que le guardan sus discípulos, el número de personas que se honran con su amistad, y los altos prestigios de que goza entre sus correligionarios políticos.

Su crédito como profesional es de los más cotizados, y como profesor de Derecho Comercial de la Facultad ha logrado que su nombre pase las fronteras por las sanas doctrinas y el alto espíritu de sus enseñanzas.

El doctor Melo desde su juventud fué un gran estudioso que se señaló a la consideración de sus condiscípulos, pues ya, en 1883, en el Colegio Nacional del Rosario, donde hizo sus primeros estudios, sacaba la más alta clasificación, y en la Facultad de Derecho, se destacó de manera tan sobresaliente, que en el año de 1891 ganaba la medalla de oro y el premio Facultad.

Toda su vida la ha consagrado al estudio, pues es un verdadero aristócrata del pensamiento, dando pruebas en toda ocasión de ser un espíritu selecto, al que sus hechos y sus obras, presentan



Siempre que se discuten problemas institucionales vinculados á intereses políticos, queda en evidencia el erroneo concepto difundido aún entre muchos ciudadanos, de que existe un criterio político determinado por los intereses ocasionales y transitorios del la agrupación en que militan, y llamado á primar sobre los generales y permanentes de la nación, y las normas constitucionales.

Buenos Aires Julio 5 de 1924.

Leop. Melo

Autógrafo.

a la consideración pública como una figura prócer.

Como político guardó siempre respeto por la Constitución y de ello dió pruebas últimamente fundando el proyecto de intervención a Córdoba, como presidente de la Comisión de Negocios Constitucionales, demostrando que en su conciencia de ciudadano no hacen mella ni banderías ni personalismos

Tales méritos justifican, que dentro del Partido Radical, sea uno de sus más prestigiosos dirigentes en la hora actual, y que sus correligionarios le hayan elegido para ocupar el alto puesto de presidente provisorio del Senado y de presidente de la República para el caso de acefalía.

El doctor Melo, acompañado de su esposa, doña Eufemia Cáceres de Melo, de sus hijas, señoritas María Elvira y Julia y de la señorita Luisa Raquel Alegre.

Retrato del doctor Melo, obtenido al terminar sus estudios en 1890.

Con la muerte del doctor Francisco J. Beazley, el país ha perdido un esclarecido ciudadano y uno de sus más meritorios servidores

Beazley, político. — En el comité central de la Concentración Nacional, acompañado de los señores José Vieyra y Manuel Villanueva. Fotografía obtenida en febrero de 1922.

Beazley, sportman. — En el paddock del Hipódromo Argentino, en unión de los señores Antonio Santamarina y Arturo E. Bullrich.

Entre periodistas. — El doctor Beazley, en ocasión de celebrarse uno de los aniversarios de "El Oeste", con los señores Manuel J. Aparicio, Pedro Colombo, Enrique Loncán, Ernesto Weigel Muñoz, José Luis Fernández de la Puente, Antonio Prado, Julio Noble y otros miembros de las redacciones de "La Nación" y del periódico citado. Vista sacada después del almuerzo criollo con que se festejó aquel acontecimiento periodístico.

Durante el acto del sepelio de los restos del doctor Beazley, inhumados en el cementerio de la Recoleta, y mientras el doctor Mariano de Vedia pronunciaba una sentida oración fúnebre, ante la numerosa concurrencia que acompañara al extinto a su última morada.

Comentarios

Las dos culturas y las obras de gobierno

Mientras nuestros más ilustres pedagogos y nuestros más expectables hombres de gobierno discuten desde hace años, sin arribar a nada concreto, la manera eficaz, ingeniosa y perdurable de resolver el pavoroso problema de la instrucción pública, de modo que no tengamos más doctores sin ortografía ni bachilleres enemistados con la tabla de Pitágoras, es justo reconocer que en mucho menos tiempo, y con muchísimo menos trabajo, los propagandistas de la educación física han visto coronados sus esfuerzos, al punto de ofrecer al comentario de la crónica mundial más de un motivo de alabanza.

No poseemos campeones de ciencia pura, ni ejemplares de esos atletas que anualmente ganan el premio Nobel en las pistas intelectuales de Europa. En cambio, ya contamos con catedráticos celebérrimos de boxeo, con eximios pensadores de tiro al blanco, con estupendos magísteres de polo, y no nos asiste la menor duda de que en football, en florete, en rugby y en otras nobles especialidades de análogas disciplinas, pronto estaremos en condiciones de rivalizar con los más engreídos fisicultores del viejo mundo.

La diferencia se presta a interminables comentarios. Por lo pronto, sería injusto decir que en el sentido gimnástico o atlético estábamos antes mejor preparados o predispuestos, que en la faz intelectual. Nadie ignora que hace apenas un cuarto de siglo, era tema obligado para cualquier crítico de costumbres juveniles argentinas la consabida lamentación acerca de la escasísima simpatía de nuestros muchachos por el deporte o los ejercicios físicos. A lo sumo, las carreras, por el lado de la jugarreta, y el baile, por el de la galantería, lograban rivalizar con las aficiones noctámbulas y las jiras en patota hacia los cafés pecaminosos o los centros de diversión desconocidos de los cronistas sociales. Al revés, el famoso asunto de si había demasiados doctores, o de cómo podría obtenerse una generación de hombres prácticos, más peritos en lides comerciales que en aficiones a la empleomanía, estaba siempre sobre el tapete. Los ministros y el público vivían en una perpetua zozobra del exceso de sabios con que amenazaba el porvenir, y toda precaución era poca para defender a los padres de familia de la tentación de la Universidad para sus vástagos delicados y enfermos de intelectualismo...

Para comprender el fenómeno, bastaría quizá caer en la cuenta de la distinta suma de efectivo entusiasmo, de verdadera sinceridad, con que en una y otra esfera de acción han actuado todos los factores. Para sobresalir en el ring o en el stand o en el field, es indispensable no sólo una vocación firme, sino una voluntad a toda prueba. El ánimo flojo, la desigualdad del esfuerzo, la inconstancia, el desamor, en una palabra, al género de actividad elegido, jamás conducirán a un éxito, ni siquiera mediano. Basta enterarse de los antecedentes deportivos de un Firpo, de un Rico, o de los Nelson, Miles y Padilla de las últimas proezas de polo, para deducir la lógica cerrada de sus respectivas carreras. Desde los primeros pasos de estos jóvenes deportistas que hoy son merecidas celebridades, pudo predecírseles el triunfo a que ahora asistimos llenos de regocijo.

No es posible, desgraciadamente, comprobar en el otro campo muchos ejemplos de idéntica consagración. Ni en la enseñanza secundaria, ni en la Universidad, sea dicho con todo respeto, puede observarse aquel ambiente de estímulo, de esfuerzo vibrante y continuo que cualquiera echa de ver en los centros de cultura física. El país necesita muchos Firpos en la cátedra, en el Congreso, en la Casa de Gobierno, en el teatro nacional, en todas las tribunas de donde deben irradiar la luz del saber y del acierto para la prosperidad de la nación, y en tanto, para un ministro que presenta fantásticos planes financieros y dos diputados que discuten por deber político más que por convicción técnica, hay centenares de hombres públicos que no saben una palabra del asunto...

EL EQUILIBRISTA EN PELIGRO

Molina. — ¡Qué susto me ha dado ese maldito gato; a poco pierdo el equilibio!

Un nuevo deporte

—Vengo de balconear un reñido partido de palo.

—¿De polo, dirás?

—No, che; de palo.

—¿Palo?... ¿Y eso?

—Es un nuevo deporte. Y está de moda, che.

—¿Cómo se juega?

—El palo tiene cierto aire de familia con el polo, pero se juega sin petisos. Veamos cómo se juega. Ante todo, hay que madrugar y residir en los pueblos suburbanos de las líneas del F. C. C. A.

—¿Subo en San Fernando?

—O en Villa Ballester o en Florida, que lo mismo da para el deporte en cuestión. En el palo, hay dos categorías: 1.ª y 2.ª clase. La última es la más brava y la que invariablemente se apunta con el "score" más abultado. ¿Te vas dando cuenta?

—¡Avanti, che!

—Arrancas de Villa Ballester, y antes de llegar a Parque 3 de Febrero, el tren marcha con atraso, imputable a la neblina y a que hay que entrar con precaución en las estaciones, para no pasarse de éstas al poner los frenos en juego.

—Desde luego que se debe cuidar el detalle del pellejo de los pasajeros.

—¡Claro, pues! Pero el respetable público protesta por el atraso. Y se inicia el partido de palo, con una ofensiva formidable. El bastón de un pasajero de 1.ª clase o el martillo de un obrero que viaja de 2.ª clase, hace las veces de mallete de polo, y... ¡pum!, el primer goal que se traduce en la rotura del vidrio de una ventanilla.

—¡Qué manera de abrir el "score"!

—Los goals se suceden y los arcos de las ventanillas quedan huérfanos de los vidrios. Al llegar al quinto "chukker", los pasajeros más revoltosos, pelan los cortaplumas y la emprenden a tajos con el cuero de los asientos.

—¡"Barbijo", de punta a punta!

—Con la llegada del tren a Retiro como si hubiera atravesado la línea de fuego en la batalla del Marne, y con el silbato de un vigilante de la comisaría de Puerto Nuevo, termina el partido de palo. A veces, la policía consigue detener a los bochincheros más denodados y los pasa a la sombra, pero invariablemente, el jefe de tráfico, que es inglés, al elevar a la gerencia el "score" de los daños, agrega en el "cabin" de las observaciones: "Argentine todavía muche South América."

SE SALVÓ LA PATRIA

—¿Usted no ara?
—¿Para qué? Tengo segura la cosecha. Firpo ha prometido vencer en Norte América.

La pornografía cunde

Existía una Comisión de caballeros, que la Intendencia creyó oportuno formar, en defensa de la moralidad pública.

Cuando se presentó el feo asunto de "La Garçonne", por unanimidad resolvió la referida Comisión, eliminar como a un bicho venenoso la desgraciada obra de Víctor Margueritte. Pero el Concejo Deliberante, autorizó su difusión.

Desde entonces la población está indefensa y el comercio indecente se multiplica en forma alarmante. Ya no es el libro pornográfico, ni la revista cuyo ejemplar llega hasta las mismas escuelas, como lo hemos visto. Las vidrieras de nuestras calles centrales, cúbrense de fotografías y reproducciones de dibujos en un comercio libre e indigno, ostentando su insolente procacidad.

Ya que la Municipalidad o sus inspectores, no quieren apercibir el gran mal y cierran los ojos, ante el desagradable y perverso espectáculo que nos ofrecen mercaderes sin conciencia, debiera adoptarse una medida privada y extrema, para defender a los niños de la corrupción que cunde.

No es posible soportar por más tiempo una situación, que venimos señalando con nuestra continua protesta, como un daño gravísimo, cuyas proyecciones no calculan nuestras autoridades, en una indiferencia peligrosa y culpable.

El uniforme

Aparte de que el pañuelo que a su cuello anudan hoy todas las niñas de Buenos Aires, les da el aspecto lastimoso de un enfermo, que puede hallarse atacado desde el mal grave hasta el ridículo forúnculo, su tono rojo subido, en contraste con el obscuro "tailleur", recuerda el traje demasiado vistoso de ciertas muchachas humildes de París.

Trátase de una moda inexplicable —que tiene sus atingencias con el tango. Es el suburbio, que lo está arrollando todo, y que llega, aunque sólo con un gesto, a los salones y hasta los mismos hogares. No somos moralistas empedernidos. Pero deseamos la eliminación del pañuelo, aunque más no fuera que en beneficio de la belleza y de la gracia.

UNA AVENTURA

Pasó indecisa mirando el nombre de la calle. Sus pasos menudos y graciosos tenían algo del aleteo de las mariposas. A poco se volvió desandando el camino.

La penumbra, iba envolviendo en sombras el ambiente. En la acera solitaria no estaba más que Armando, que con interés observaba la vacilación de la mujer.

Ella, se detuvo cerca suyo. Sus ojos interrogaron nuevamente el nombre de la calle.

Entonces Armando, se permitió hablarla.

—¿Busca usted alguna calle señorita?

Esta vaciló un segundo. Luego dijo ruborosa:

—Sí, señor. Salgo tan poco, que las calles de la ciudad me son casi desconocidas.

—Si usted me permitiera...

Ella lo miró con recelo.

—Me llamo Armando Laguirre para servirle—dijo descubriéndose.

Con una ojeada, la mujercita reparó en la elegancia de su traje, el brillante de su corbata y el zafiro de su anillo ajustado en el dedo meñique. Y en seguida, volvió a esconder sus ojos, tras las sombras de sus largas pestañas. Al fin, le dijo:

—Mi hermano me envió a esta calle y este número. Extrajo de su bolsa de seda un papel, y se lo extendió.

—¡Ah!—exclamó Armando al leer la dirección—Pues si sólo dista cuatro cuadras del lugar donde nos encontramos. Mire usted. Tres cuadras derecho y una para el norte. Yo la acompañaré.

La mujer dudó unos minutos. Al fin se resolvió a caminar.

—¿Vive usted muy lejos?

—No, señor.

Continuaron conversando.

Frente a una casa de discreto aspecto, se detuvieron.

Armando exclamó sincero:

—¿Ya hemos llegado? Y como la joven no respondiera, insinuó con cierta timidez: ¿Nos podríamos ver otra vez?

Ella ocultó más sus ojos tras las sombras protectoras de sus largas pestañas.

—Acepte entonces mi tarjeta. Tendría sumo placer en verla nuevamente a cualquier hora y en cualquier parte.

La mujercita tomó temblorosa la tarjeta, y sin extenderle la mano, desapareció rápidamente tras la puerta de la casa.

.....

Dos meses después, Armando se paseaba febril en su departamento de soltero. El ambiente de esas habitaciones, adornadas con el lujo de los altares profanos, estaba saturado por el incienso perfumado que un pebetero oriental esparcía desde un rincón. El "chaise longue" lleno de cojines de toda clase, invitaba a reposar en una dulce embriaguez de amor.

Armando esperaba esa tarde a la mujer que un día encontrara extraviada en una calle de la ciudad. Sus ojos, a los que tan bien defendían, la malla de sus pestañas, habíanse llenado de lágrimas y de dulces expresiones al vibrar en su corazón, el amor que Armando supo inspirarle.

Cada hora que pasaba, cada día que transcurría, era una flor más que se agregaba al humilde rosal de sus amores. Y Armando, orgulloso de poseer el corazón de esa virgencita, se sentía íntimamente halagado.

Un día, en la penumbra de un cine, habíale dicho:

—¿Me quieres mucho Magdalena?

—¿Y lo dudas?—exclamó ella con los ojos húmedos por las lágrimas que la emoción ponía en ellos.

—¿Y si algún día yo te pidiera?...

—Pide...—contestó. Esta vez, sus ojos no rehuyeron los ojos del hombre. Su voz adquirió tal firmeza, que Armando se consideró seguro de su triunfo. Pero hombre de mundo, a quien las aventuras galantes habían dejado un poco de hastío en los ojos, y otro de desencanto en el alma, prolongó todo cuanto pudo aquella cita suprema, mediante la cual, Magdalena sería suya para siempre.

Hasta que una tarde él la dijo:

—Mañana te espero en mi departamento. ¡Estaremos solos! ¿Comprendes lo que significa esta palabra para nosotros? ¡Solos! Hablaremos de muchas cosas. Nos daremos muchos besos...

—Mañana... ¡oh! No me será posible, Armando. Bien sabes que mi hermano me tiene enclaustrada casi. Pasado... si te parece... podré ir.

—Bien. Pasado mañana entonces.

Al final de la sección, ella se despidió como siempre dentro del recinto.

—Quisiera acompañarte una vez, Magdalena...

—¡No! ¡Por Dios! ¡Si mi hermano me viera!

Sus ojos temerosos, dirigieron una mirada a la concurrencia.

Armando tuvo piedad por ella. Sabía que vivía con un hermano malvado, que la castigaba por cualquier insignificancia. Y ésto, para su corazón sensible, era una tortura. Recordaba que una tarde, dentro de un palco, ella se echó a llorar.

—Magda... ¿qué tienes?

No podía responder. Los sollozos le ahogaban.

—¿Pero por qué lloras? Acaso tu hermano...

Por toda respuesta, le enseñó su brazo en el que Armando vió una herida.

—¡Oh!

—Porque el otro día que te vi llegué tarde, me arrojó un cuchillo y... El hombre, en ese instante, sintió que todas las fibras de su corazón, se sensibilizaban. ¡Pobrecita! ¡Los martirios que sufriría en su casa bajo las garras de ese hombre desalmado!

Tomó el brazo y se lo besó con cariño, mientras una idea germinó en su cerebro. ¿Y si se la arrebatara para siempre? ¿Y si se casara con ella?

Ese fué un minuto que se esfumó entre los velos que cubría su decepción. ¿Casarse? ¿Quién pensaba en semejante locura? Ligar su vida a otra, perder su libertad, su idiosincrasia de hombre mundano... conformarse con una sola mujer... ¡qué necio pensamiento!

Y ahora, frente a ella, en esa tarde de primavera en cuya luminosidad, parecían esparcirse los sueños de todas las almas juveniles, sentía que aquella idea, volvía a su mente, cargada de perfumes y de tibiezas de nido.

Magdalena le interrumpió en sus pensamientos.

—Bueno... entonces será hasta pasado mañana.

—Sí, a las cuatro. No tardes querida.

Y a esa hora, el día señalado, la aguardaba impaciente.

Al fin, unos golpes nerviosos le hicieron correr hacia la puerta. Magdalena se precipitó dentro de la casa.

—¡Cierra! ¡Cierra!

Armando obedeció.

—¡El... me persigue... estoy segura!

—Pero querida... cálmate... Ven... La llevó dentro de la sala con el deseo de hacerla tomar asiento, pero la joven se acercó a la ventana.

Armando se unió a ella.

—No... parece que no hay nadie... ¿verdad?

En efecto. La calle estaba solitaria. A lo lejos, un auto avanzaba velozmente. Nada más...

Ella entonces, cayó sobre el "chaise longue" sollozando.

—¡Mi pobrecita! ¡Y todo ésto lo haces por mí!. Se arrodilló besando con un amor que tenía mucho de santo, las manitas enguantadas.

—Armando... necesito confiarte un secreto, algo que jamás quise decirte porque la ilusión de este cariño que había nacido entre pétalos blancos, me obligó a callar.

—Un secreto... ¿tú? ¡Dilo!

—Armando... ¡Soy casada!

El se levantó asombrado. Sus ojos de continuo lánguidos y adormilados, se llenaron de luces.

De "Los poemas de la montaña"

I

Neblina montañesa

Oh!, bajo la neblina la montaña semeja
un ensueño que surge, se agiganta y se aleja.
En las lomas distantes, que se yerguen mimosas,
hay mil formas inciertas, transparentes y unciosas...
El ambiente deslíe sus finísimos tules,
que de blancos se tornan poco a poco en azules.
En el límite augusto del gran templo de oriente,
hecho rosa de fuego, vuelca el sol su torrente.
Y hay mil luchas sangrientas, sudorosas y raras
por quebrar los celajes de las cumbres preclaras...
Por fin viene un momento indeciso y extraño
en que todo el ambiente se hace tosco y huraño...
Y cual surge del fondo misterioso del alma
la visión transcendente que las penas ensalma,
al fluir de una suave claridad montañesa
se iluminan las cimas como flor de belleza!

II

El villorrio

Hay un rumor de vida junto a las alquerías
que están cabe los valles, frente a las serranías.
A la vera, jugando, los arroyos murmuran
su canción matinal.
En las aguas fulguran,
cual difusas serpientes, los caireles de plata,
que entre frondas y arpegios el buen sol desbarata.
Luego viene el contento de los largos caminos,
por donde van los bueyes pausados y cansinos,
mientras las alamedas de acacias y de arabias
nos dan las remembranzas de mil lecturas sabias.
En seguida se extienden los fecundos viñedos,
como glorias agrestes de laboriosos credos,
y en las largas ringleras de los troncos opimos
se insinúa el portento de los negros racimos...
El poblado está lejos, enclavado entre huertos,
para gloria de afanes y de esfuerzos despiertos.
En el centro la quieta placita soleada,
como dulce refugio de gente enamorada.
Y al calor de unos plátanos, silenciosa y pequeña,
se destaca la iglesia de la fe lugareña...
A lo lejos se abate, rumoroso y potente,
el caudal del gran río.
Como torvo torrente,
cuanto encuentra a su paso resquebraja y azota.
Es el amo del pueblo.
A la gente alborota
con su enojo sañudo.
Y el buen criollo del pago
cuenta de él mil historias de dolor y de estrago!...

Ricardo Gudela

Mendoza, 1924.

EL OTRO PARÁSITO

Se titula el cuento que publicará FRAY MOCHO en su próximo número. De espíritu jocoso y rico en sana filosofía, su autor, Enrique Duvernois, ha sabido crear un atrayente trozo que se lee con interés.

—¡Perdóname! ¡Perdóname! Se retorcía las manos, presa de una desesperación grandiosa. No me condenes... sin antes oírme. Me casé a los veinte años.

Sola, sin padres, sin parientes cercanos, no hallé otra resolución que definiera la incertidumbre de mi destino. Y desde ese día llevo una cruz tan pesada, que mis espaldas se doblan, y mi corazón, no puede más!

Algo más calmada prosiguió:

—¡Es un canalla! Cuando se cansó de mí, me insinuó la idea de trabar relaciones con hombres de dinero. Y para tal efecto, llevaba a casa individuos cargados de brillantes, entre cuyas luces, debía quemar las alas de mi virtud. Y como me negué rotundamente a ello, me martirizó en toda forma. Y sigue haciéndolo aún. Mira ésto... me lo hizo con un trozo de leña ardiendo... Se desprendió el vestido. Sobre el pecho, una mancha roja se destacaba como una rosa encima de la nieve.

Pasado el primer momento de estupor, Armando se postró vencido por la piedad.

—¡Mi santa! ¡Mi pobrecita! ¡Te quiero más que nunca! ¿Pero por qué me lo ocultaste? Te hubiera llevado lejos, muy lejos, y hubiéramos sido felices...

Comenzó a besarla amorosamente primero, con deseo después. La conquista tenía otros incentivos para Armando. Y eso contribuyó a disipar la ingrata revelación.

Habían pasado apenas media hora durante la cual, las dos vidas se unieron en un mismo beso, ardiente y amoroso, cuando se sintió un violento golpe en la puerta.

—¿Has oído?—susurró ella temblando.

—Sí—respondió Armando.—Iré a ver...

Pero no tuvo tiempo de levantarse porque una figura tosca, se presentó en el marco de la puerta blandiendo un revólver.

—¡Mi marido!—gritó horrorizada.

—¡Canalla! ¡Así te quería encontrar!

Armando comprendió que estaban perdidos. Frente a ese hombre ofuscado por los celos, ¿qué resistencia podría oponer? Pero rápidamente recuperó su sangre fría. Además, su espíritu gastado, no podía sostener por mucho tiempo, la violencia de las grandes sensaciones.

—¡Hipócrita!—rugió el hombre.—¡Y después clamabas tu honradez! Espera... primero tú y después él...

—Armando... gritó la voz de Magdalena, cubriéndose con las colchas.

—Vamos—dijo Armando dirigiéndose al hombre. Lo que le ofusca, es el hecho de que su mujer me haya querido a mí y no a los individuos que usted le ofreció. ¿No es eso? Veamos... ¿con cuánto se puede arreglar esto?

—¿Con cuánto?—dijo el hombre en cuyos ojos, se reflejó la codicia.

—Sí.

—¡Con veinte mil pesos!

—¡Veinte mil!—exclamó el amante sorprendido.

—Veinte mil, sí. Ni un centavo menos.

—¡Es usted un canalla!

—¡Y usted un seductor que gusta que la mujer no le cueste nada!

—¿Eh?

—Y ahora mismo, primero a ella...—exclamó volviendo a apuntar con el revólver.

—¡Por Dios Armando!—gritó Magdalena aterrorizada abrazándose a él.

Al oír esa voz desesperada, Armando se decidió.

—Sea. Le extenderé un cheque porque ese dinero no lo tengo en casa.

—¡No, quiero la plata!—exclamó brutal.

—No la tengo en efectivo... pero si usted quiere, pueden descontarle ese cheque en el club que concurro.

—Bien... Largue ese cheque.

Armando saltó del lecho, y poniéndose una "robre de chambre" se dirigió a una mesita y firmó el cheque. Luego se lo tiró.

—Tome usted. Ahí va esto. ¡Y acuérdese que ya no tiene mujer! Magdalena es mía.

El hombre tomó el cheque, leyó la cantidad y luego guardó el revólver.

—¡Gracias... y que le aproveche ese confite!

Luego desapareció cerrando con brusquedad la puerta de calle.

Breves momentos después, Armando trataba de volver en sí a Magdalena.

Cuando lo consiguió, la dijo:

—¡Ahora eres mía! Nadie tendrá derecho a maltratarte...

—¡Armando! ¡Qué bueno eres! No merezco tanto...

—¡Calla! ¡No seas tonta! Te quiero y me siento feliz! Verás qué vida de amor y de dulzura se iniciará desde este día. Ni una sombra, ni una lágrima. Esta casa, será nuestro nido de amor.

—¡Oh! No es posible quedarse en Buenos Aires... Viviría intranquila... ¡Mira, Armando... llévame lejos esta misma noche! Nos iremos a Montevideo... ¿Quieres? Tú irás a tu casa a despedirte de los tuyos y a preparar tus cosas. Y en seguida, me vienes a buscar.

Después de muchas vacilaciones, Armando concluyó por aceptar.

Se despidió con un beso, y dentro de un auto, se trasladó a su casa.

En el "hall" su amigo Ernesto le aguardaba.

—¡Hombre! ¿Eres tú? ¿Qué habías hecho? Seis meses ausente de Buenos Aires...

Se abrazaron.

—¡En qué momentos vienes! Parto esta noche para Montevideo. No tengo más tiempo que el de arreglar mis valijas y despedirme de mi madre.

—¿Pero... qué tanto apuro? Siéntate unos minutos Armando. Necesito contarte el motivo que originó mi ausencia.

Armando satisfizo su deseo, aunque algo nervioso e impaciente.

—Huí de Buenos Aires, por un fracaso amoroso, una decepción inmensa que una aventurera me infirió.

—¿Una aventurera?

—Te extraña que una mujer de esa clase haya arrojado la más cruel decepción sobre mi vida... Pero cuando me oigas, lo admitirás. La conocí en una tarde de lluvia. Era hermosa y gentil. ¡Qué formas! ¡Qué gracia en su paso! Era tan pudorosa, que hasta tenía miedo de ofenderla inconscientemente. Pasó el tiempo y sucedió lo que debía suceder entre dos almas enamoradas. Una tarde en mi "garçonnière" me confesó llorando que era casada y que su esposo quería obligarla a venderse a otros hombres. Y como ella se resistía, la castigaba cruelmente.

Armando lo escuchaba ansioso.

—Sigue...

—Una tarde, se presentó el marido revólver en mano amenazando matarnos. ¡Imagínate qué situación! Por fortuna, recordé que repetidas veces la mujer me había dicho que su esposo era un hombre que por dinero, sería capaz de vender a su propia madre. Y se lo ofrecí. Pidió diez mil pesos y...

—¿Se lo diste?

—¡Qué otra cosa iba a hacer! Pero esto nada hu-

PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA

Proveedores de la Real Casa

Lo atrayente y la admiración de un buen peinado, se realza cuando de él emana el efluvio de las flores de que está compuesto el encantador perfume

"ORGIA"

LOCION - EXTRACTO - POLVOS - JABON

González García y Cía.
Alsina 1056-58 Bs. Aires

M. Arregui Zabala
Montevideo R. O.

biera implicado. Sabes que soy rico y ese dinero no me afectará. Lo que sucedió después...

—¡Habla! —exclamó Armando jadeante.

—A la noche, cuando regreso a mi departamento, la paloma había volado con todos los vestidos, y todas las cosas de más valor...

Armando lo miró con ojos aterrados.

—¡Ella! ¿Cómo era?

—Regularmente alta, de ojos obscuros y largas pestañas...

—¡Ah!

—¿Pero qué te pasa?

—Que recién... acaba de pasarme algo parecido... Pero no... sería horroroso... ¡No puede ser! Ella tan buena... tan sufrida... La he visto llorar...

—No comprendo...—decía Ernesto asombrado.

—¡Ven... acompáñame!

Tomaron un auto y breves momentos después, penetraron a la casa. Estaba sola. Magdalena se había ido. Y con ella, las mejores joyas de arte que con cuidado, había conservado en la salita.

—¡Ella! ¡Ella! —cayó sobre el "chaise longue" con la cabeza oculta entre las manos.

—Es la misma... ¡Canalla! —exclamó Ernesto comprendiendo. —Pero levanta ese espíritu y no te desesperes. Esta aventura no te ha costado mucho... veinte mil pesos...

—¡Y el corazón!—exclamó Armando en un sollozo.

Sofía. Estudosa

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

LA TELEFONÍA SIN HILOS

(Como una curiosidad, reproducimos el siguiente suelto, referente a la telefonía sin hilos, publicado hace 20 años)

"La última maravilla científica"

"Cuando el eminente hombre de ciencia norteamericano, Graham Bell, consiguió tras numerosos experimentos que llegase su voz desde uno a otro aposento de su casa por medio del teléfono, todo el mundo se hizo lenguas de la importancia del descubrimiento. Hoy no hay quien ignore los progresos hechos por la industria telefónica durante la pasada generación, pero desde que se ha perfeccionado la telegrafía sin hilos, parece que el teléfono ha sido relegado a segundo término, considerándole demasiado sencillo.

El vulgo ha empezado a comprender el sistema de la telegrafía sin hilos y sabe que una descarga eléctrica producida en un punto determinado comunica ciertas ondulaciones a las ondas etéreas, las cuales son reproducidas a cientos de kilómetros de distancia en forma de signos convencionales. El hecho es maravilloso, sin duda alguna, pero no tiene comparación con el de que dos personas puedan conversar separadas por muchos cientos de metros sin hilo alguno intermediario y sin utilizar la tierra como conductor. Esto que casi sobrepuja los límites de la imaginación humana es una realidad, y de ella vamos a comunicar algunos detalles interesantes dados por M. Maiche, el inventor, a un periodista que fué a visitarle en su villa de Saint Germain, no lejos de París.

El sistema de la telefonía sin hilos es sencillísimo. En una mesilla colocada en el ángulo del jardín más distante de la casa—dice el periodista—veíase un aparato telefónico puesto en comunicación con las baterías de timbres pequeñas y de forma corriente, un carrete de inducción inventado por M. Maiche, y una especie de armadura de hilo de cobre aislado por la que pasa la corriente de las baterías. En el despacho del inventor había otra instalación semejante colocada en el punto más distante de la primera, de suerte que entre ambas mediaban varios tabiques y muros de bastante grueso, y sin embargo, poniéndose al oído el receptor de un aparato se oía perfectamente lo que se hablaba junto al otro.

Las vibraciones así transmitidas a través del espacio tienen que ser necesariamente débiles, pero se perciben con perfecta claridad, mejor que en el teléfono ordinario y producen la ilusión de que está al lado de la persona que habla.

"Respecto del origen de mi invento—dijo M. Maiche:—en Saint Germain hace cinco años, y posteriormente en Chateau de Marchais, efectué varias series de experimentos con la telegrafía y la telefonía sin hilos utilizando la tierra como conductor, pero no fueron completamente satisfactorios los resultados, aun cuando logré establecer comunicación entre distancias de tres kilómetros.

Un año después establecí comunicación telefónica sin hilos entre Tolón (Francia) y Ajaccio (Córcega) a una distancia de más de trescientos kilómetros utilizando el mar para la transmisión de las ondas eléctricas. Inútil me parece advertir que mi invento está en embrión porque es muy restringida la distancia que alcanzan mis instrumentos, si bien es de tener en cuenta que éstos son muy primitivos y que pueden ser muy mejorados."

Las ventajas del descubrimiento son innumerables; una de ellas será la de poder sostener comunicación con un submarino a cualquier distancia bajo el agua, cosa que hasta aquí es casi imposible ni con el teléfono ordinario ni con el telégrafo con hilos y sin ellos. El teléfono sin hilos salva todas las dificultades; y en tiempo de guerra naval prestará grandes servicios y se evitará el que, como ya ha ocurrido, un submarino eche a pique un crucero de su propio país.

M. Maiche espera que no pasará mucho tiempo sin que la telefonía sin hilos sea un rival terrible de su hermana mayor la telegrafía sin alambres, que ahora impera."

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

DULCE DE LECHE

"LA VASCONGADA"

El alimento más sano y nutritivo que los niños no se cansan de comer. Fabricado única y exclusivamente con leche y azúcar.

□ □ □

No admita otro. Pídalo en todas partes o sino a

CANGALLO

N.° 2785

U. T. 0823 y 0824 Mitre

Buenos Aires

Lo más hermoso de la mujer; es que es mujer

Palabra que condensa la suprema belleza del mundo. La obra más perfecta de la creación.

El adorno que más sienta a la mujer es su femenidad y la suprema demostración del feminismo es la maternidad.

Una mujer inteligente, comprende estas verdades y si es madre, sabrá cuáles son sus deberes para con sus hijos.

En la infancia, de la plena salud a la cruel enfermedad, va un solo paso, un descuido, una falta de observación y se romperá el equilibrio.

Señalaremos uno de los casos más frecuentes de desarreglos infantiles: la intolerancia del alimento lácteo.

Ciertos estados fisiológicos del niño, que no se sabe a qué atribuir, son en ciertas épocas del año y a veces siempre, debido a la intolerancia del alimento lácteo, sea o no materno. Esto no es una enfermedad, es un síntoma, pero un síntoma que de subsistir se convertirá en peligroso.

LOS CEREALES CERES

son un alimento de transición, que se imponen en estas intolerancias. En las maternidades de nuestros hospitales, se usan desde hace años y siempre el resultado ha sido idéntico. El levantamiento del niño.

SABROSOS, NUTRITIVOS, de fácil preparación

En venta en todas las farmacias

ÚNICO CONCESIONARIO:

Vda. de FRANCISCO LÓPEZ

SANTA FE 2653 BUENOS AIRES

LA AMARRA

Por

CARLOS AURELIANO MIRANDA

—Alguna vez tenía que disentir contigo—articuló Arsenia, detenida en el vano de la puerta.

—Lo sensible sería que no hubieses jamás pensado en disentir...—contestóle Artemio sin dejar de seguir hojeando aquel álbum que acababa de recibir.

—¿De manera que poco te da?—Repúsole ella, avanzando hacia el centro de la sala.—Está bueno...—agregó con un dejo en la voz un tanto displicente, mientras contorneando la cola de su vestido sobre la opulenta comba, dejábase caer en el muelle arrobo de un encantador sofá...

—No es que poco me dé; es que hay algo que es violento para el espíritu de todo artista...

—¿El qué?

—Llegar a la convicción de que una mujer se nos acuesta como un molusco a la concha.

—¿Entonces... hemos hecho un camino en vano?

—No; tú tienes un poco de encanto en medio de ese sensualismo que te asedia. El es algo así como la aureola que el destino ha puesto sobre tu vida. Tienes y proyectas, esa ansia de vivir que me suele subyugar... ¡Qué más quieres!... Sólo que eres mala...

—¿De veras?

—Sí, eres demasiado obsecuente y la excesiva obsecuencia tiene la virtud de pervertir el gusto.

—En este caso, estamos a la recíproca...

—En efecto. Por eso nuestras horas se resumen en un prosaísmo que sofoca.

—¿Te aburres de estar a mi lado?—repuso Arsenia mientras su cara se ocultaba entre sus manos como en una enajenación íntimista.

—No me aburro; lo que sí te hubiese convenido guardar cierta distancia. Así tendrías en este hombre un verdadero admirador.

—¿Un verdadero admirador y nada más?

—Precisamente, para renovar en el espíritu un deseo de posesión, hay que hacerse interesante...

—¡Te quiero mucho... mucho, sí!

—No lo dudo; pero es necesario que convengas en que ni puedo ser todo para ti: el arte tiene en mi espíritu un ascendiente superior a otras formas de vida.

—Lo hubieses visto antes; ahora tú, nada más que tú eres la fuerza que me atrae... Puedes despreciarme, puedes arrojarme de tu lado...

—¡Oh, no! Jamás podría hacerlo...

—Y aunque lo hicieras, yo me quedaría a tu lado, para servirte ya que no para vivir en la intimidad de tu vida...

—¡Nunca, nunca lo podría!

—Y aunque lo hicieras, yo te seguiría... ¡Estoy demasiado identificada a tu destino, como la sombra que proyecta un cuerpo!...

—No tendría valor para tanto... Sería menester que fuera otro...

—Y aunque lo hicieras, yo te seguiría... Tú eres como una fuerza ciega, algo así como una vorágine de amor y locura... ¡Yo te quiero mucho, sí, mucho!...

—Eres una apasionada...

—No sé lo que soy; sé únicamente que te amo, que muchas veces, ante tu indiferencia, hubiese querido alejarme de tu lado, arrancarte de mi corazón... Sí, arrancarte para siempre; pero no puedo. Te quiero mucho y por ese cariño, he arrojado mi cuerpo, mi dignidad de mujer a la piara de tus pasiones...

Habíase incorporado y aproximado hacia Artemio que, con la vista baja y las manos metidas en los bolsillos de un exótico "robe de chambre", parecía ensimismado.

—¡Ahora empiezo a quererte! —repuso él levantando la vista y yendo hacia ella que lo miraba como arrobada en la emoción de la victoria intuída.

—¿Ahora, recién?

—Sí, recién, acabas de revelarme tu contenido. Nunca te había sentido con la intensidad de estos instantes... Ahora sé que tienes corazón, que eres capaz de sentir... Has creado un estado de belleza a través de la materialidad que nos acecha.

—Así es como te amo...

—¡Yo también!... ¡Yo también!

Los brazos de Arsenia, a manera de un dogal, se habían extendido alrededor del cuello de Artemio. Sus labios se confundieron en un ósculo hondo como en el instante en que vivían.

Un árbol milenario en el Estado de Louisiana

La quinta cosa viviente más antigua del mundo, y la tercera de América, es un inmenso ciprés que existe en el Estado de Louisiana.

Los entendidos en la materia se inclinan a creer que dicho árbol tiene más de dos mil quinientos años. Existía ya cuando Nabucodonosor entró en Jerusalén; tenía ya seis siglos cuando Jesucristo vino al mundo, y más de dos mil años cuando Cristóbal Colón descubrió América.

El árbol en referencia pertenece al millonario William Edenborn, propietario también de uno de los edificios comerciales de importancia en New Orleans, el llamado "Title Guarantee Building" y de las líneas de ferrocarril que llevan su propio nombre.

Mr. Edenborn conserva el milenario ciprés con toda la atención posible y no consentiría, bajo ningún concepto, en derribarlo, no obstante la considerable cantidad de madera que podría obtenerse.

A propósito de árboles milenarios se recuerdan el Boabab, del Senegal, que cuenta la friolera de cuatro mil años; el llamado "Redwoodtree", de California, y el "Dragón", de Tenerife, cuentan aproximadamente la misma edad que el árbol de Senegal.

En cuanto al famoso ciprés de Méjico, se supone que su edad no es menor que la insignificancia de seis mil años.

Cada año consume la población de los Estados Unidos, fósforos por un valor de doce millones de pesos papel argentino.

EL TOCADOR

es un mueble íntimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:

Lociones Cielito Mío y Marlise

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

AGUA DE COLONIA MENDEL

de muy buena clase y perfectamente destilada, cuyo riquísimo perfume se distingue por su delicado buen gusto y por la notable persistencia de su acción.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El mismo artículo elaborado, como colorete, en los tonos blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

CREMA MENDEL

deliciosamente perfumada y completamente invisible. Suaviza y aclara el cutis, pero su principal propiedad es la de evitar que brote la grasa de la piel, manteniendo ésta seca y diáfana.

COLORETES

en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.

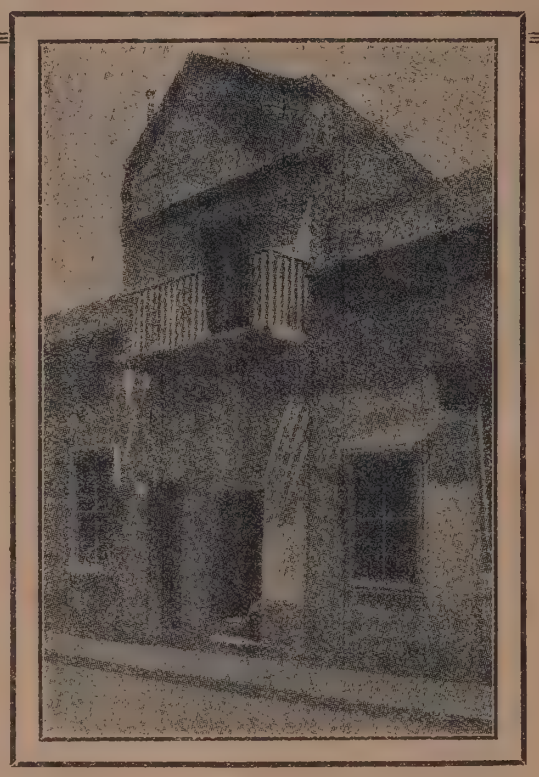
LAPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen $ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

LA PRIMERA ESCUELA, por Pastor S. OBLIGADO



I

Regresábamos ciceroneando por los rincones de la ciudad al ilustrado literato que una de las repúblicas hermanas acaba de enviarnos como su digno representante, cuando, deteniéndose frente al número 463, en la antigua calle de Representantes, dijo:

—¿Qué significa este rezago o anacronismo en barrio tan modernizado? ¿Cómo ha quedado olvidada fachada de tan mala facha, vis-a-vis a esas hermosas vitrinas? Veo al través de sus amplios cristales los últimos perfeccionamientos en máquinas, que, abriendo esta tierra fecunda, tornan en ricos propietarios a los inmigrantes de la víspera. Momia mejicana semejante, numerosas parientas tiene en Quito.

—Más inmediato es el contraste—contesté,—al fijarse que su vetusto frontispicio triangular soporta el tenue alambre que ilumina la ciudad y sus vejeces.

Y como siguiera el galante huésped elogiando edificios de escuelas y métodos de enseñanza, en educación popular tan desarrollada, agregué:

—No siempre tuvimos palacios de la Cartilla, ni cómodos edificios para su majestad la infancia en esta república que ya cuenta cinco millones de soberanos. Precisamente, resto es de primera escuela, y no por esto, sino por haber sido típica en su época, ya que nos sale al paso, referiré algo de lo que aquí pasaba en luengos años. Tomando pie de la observación del diplomático, grato fué recordar escenas de un pasado que se va!...

II

Desde cien años atrás pertenecen a las antiguas familias de Arana y Alzaga esos solares, cuyos elevadísimos muros se tocan en martillo por sus fondos y adosados al último este otro de sus mismas dimensiones (diccisiete y media varas de frente por sesenta de fondo), sobre el que no menos tiempo ha se levanta el edificio, próximo a demoler su progresista propietario el joven Alzaga.

Su saliente balconcito, contemporáneo del de Rivadavia, que le acaba de mostrar (Defensa 453), no se ha derrumbado, porque, cuando su primitiva puerta, coetánea de la número 553, en la cuadra siguiente (cuna y tumba del cantor de la patria) y de la más anciana (Defensa 153), cuando en años mayores tuvo familia, abriéndose para dar paso a otras más jóvenes y modernas, se le agregó tabique de refuerzo.

Desde el año 1840 a 1860 leíase sobre el pintarrajeado frente verde cotorra, en tablero color de sangre, como postes, puertas y ventanas de la época: "Escuelas de Niñas y Niños". Allí las hermanas Rodríguez ejercían el cristiano precepto de enseñar al que no sabe. ¡Cuán dignas son de la gratitud de dos generaciones, cuyos primeros pasos encaminaron con tesón, cultivando inteligencias infantiles, enseñando en época que nadie enseñaba; desde la Escuela de Huérfanas a la Universidad, todo centro cerrado, o entornado, por la férrea mano del tirano.

Las señoritas Rodríguez (Misia Margarita, Inés y Eulogia), virtuosas e instruídas hermanas, ligadas por el triple vínculo de la sangre, de la vocación y de la caridad, rodeando la madre anciana porque se desvelaban, pertenecieron al numeroso batallón de las olvidadas, no obstante ser dignas del mejor recuerdo y del aplauso que alienta a sus colegas. Verdaderas hermanas de la caridad social, si blancas tocas no cubrían sus cabezas, blancas almas reflejaban en todos los movimientos de su vida, consagrada por entero a la educación. Con paciencia incansable, todos los días del año, y por muchos años, desde la hora matinal hasta la tarde, consumieron su salud y su vida, inclinadas sobre el grupo de cabecitas doradas, cuyos rulos de oro caían sombreando sonrosadas mejillas, semejando cada grupo desbordante canastillo de flores animadas. Ellas alentaban entre mimos y sonrisas, con bondad infinita, aun las más perezosas, aconsejando que, acostumbrándose a vencer las primeras dificultades, quedarían habituadas para vencer luego mayores tropiezos en la vida.

Precioso invernáculo fué esta pequeña escuela, donde germinaron tantas semillas de virtud, injertadas por sus consejos y por su ejemplo, en las que hoy, madres y abuelas, prosiguen su noble iniciativa. Empezaron por enseñar a leer y escribir, y después de la "Cartilla", con Cristo más grande que el del "Silabario Argentino" de Wilde, se pasaba al "Catón Cristiano", antes de llegar al "Amigo de los Niños".

Todavía pedagogo tan competente como el autor de la "Anagnosia" sin silabeo, no colgaba sus cuadros murales de grandes letras, pero ya anticuado era el "cajoncito de arena" de D. Rufino Sánchez, y enseñábase a escribir en pizarra y también en papel con pauta. Llegando en aritmética a las cuatro reglas primeras, salía el niño tan sabio, tan gran sabio, que, si no por esto último, por grande despedíase de la clase de los chicos. Aunque escuela primaria de niñas, se empezó por aceptar pequeños hermanos de las grandecitas, que, si no servían de compañía a las que conducía todos los días la negra vieja cargada de libros y cuadernos, dejando caer más de uno, sí, los acompañaban a embrollar la lista, en las horas de asueto, que para los chicos eran todas. Porque, si en la escuela de las Rodríguez no llegó la "educación a caramelo", desusada era ya la regla: "la letra con sangre entra", y ni se colgaba lengua de bayeta colorada a la charlatana, como en la vecina escuela de Barbosa, ni ostentaba el penitenciado cucurucho de amariliento papel marquilla, como en la de don Juan Peña, ni menos asomó la palmeta con agujeritos, del activo señor Larroque. Luego la escuela fué creciendo como sus discípulos, aumentando entre sus ramos: costura, bordados, labores de aguja; clase de gramática en la que Navarro Viola, de renegrida cabellera rizada, erguíase los martes y viernes, explicando preferentemente tiempos del verbo amar, quisicosa que, si no comprendía por entonces, supe más tarde que de las condiscípulas (las más bonitas sobre todo), ninguna salió reprobada. Hasta se aumentó clase de narices y orejas, que si los traviesos muchachos dibujaban siempre la enrojecida y floreciente de don Pedro Angelis—sin tenerla por modelo,—orejas de suegra parecían las que, corrige que corrige, enmendaba los sábados don Martín Boneo. Sin duda sobresaliente profesor de ojos, le juzgara cierto jefe de policía, pues al regresar de obtener el primer premio en Florencia, lo llamó para retocar el ojo del "Gallo Policial" que lluvias dejaron bizco; preferencia que no hemos llegado a averiguar por qué rehusara el decano de los pintores argentinos. Aun atentado musical se inauguró en clavicordio perniquebrado, donde el mulato Ambrosio nunca consiguió llegaran a dar el "sí", sus discípulas de solfeo.

Larga sería la descripción de la enseñanza diaria en escuela, que, empezando por palotes, fué ampliando sin programa impreso muchas de las materias que sólo quedan impresas en programas de actualidad.

III

El otro día entré hasta el tercer patio, y al penetrar en el primero al salón de los chicos, a la izquierda, subdividido por doble tabique con artefactos que no son precisamente los de un gabinete de física, parecíame revivir todo mi pasado infantil como si hubiera quedado archivado dentro de sus viejas paredes. Cerrando los ojos, divisaba desde el obscuro rincón de los chicos, a Joaquinito Cazón, al lado de aquel travieso Vicentito Cané, con mayor profusión de rulos que su hermana Nieves, tan blanca como su nombre, el de las botitas de charol, por cuyas cañas coloradas se me iban los ojos. ¡Cuando al concluir la carrera allí empezada, pude adquirir más de un par, nunca obtuve una, pues, sin tocarme suerte tan perra, "nunca me puse las botas!"

Allí estaba entre las mayores "el banco de las monjitas", discutiendo siempre Juana y Genoveva Constanzó, si más monjas eran las Clarisas por su estrictez, que las Catalinas. El canónigo Víctor Silva, virtuoso párroco de la Concepción, cantado por Florencio Balcarce, les profetizó llegarían a ser abadesas de uno y otro convento, como hasta el presente lo son. Hacia el banco siguiente, divisaba la Pascualita del lado (cuyos adormidos ojos, bien temprano se abrían para llegar a la hora del beso paternal y abrazando al ministro todopoderoso, dejar sus bolsillos llenos de solicitudes y memoriales de tanta madre afligida que acudía a la intercesión de esa buena hija), contigua a su prima Joaquina Arana, tan espiritual desde chiquita, como Elena Torres. Y tras Máxima y Teresa Andrade, Paula Carbone, las Achinelly, Fernández, Rivera, Masculino, otras muchas preciosas niñas...

Y pasando del salón grande de los chicos, a la sala chica de las grandes, como fresca reminiscencia inmediata presentábase la primera distribución de premios que presencié en año que no fijo, nombrando damas vivientes, que como otras muchas no recuerdan la edad de sus recuerdos.

Sobre alta tarima, a la cabecera, bajo el cuadro pintado por el sordo García, Jesús, diciendo a los Apóstoles: "Dejad que vengan a mí los niños", en medio de la mesa atestada de diplomas, libros y medallas, relumbrando los filetes dorados de la librería de Stegman, frente al colegio, presidía tan solemne acto Misia Crescencia Boado de Garrigós, por muchos años presidenta de la Sociedad de Beneficencia y eximia retratista, de más suave pincel que su maestro Mauvausin. Sentábanse a uno y otro lado las señoras: Agustina Rosas de Mansilla, hermana del gobernador, la mujer más hermosa de su época; la de Arana; María Antonia Beláustegui de Cazón; Estanislada A. de Anchorena, protectora de los pobres, y la señora del Pino, descendiente del virrey de su nombre. Como en aquel tiempo todavía no se decía: "¿Quién es tu enemigo? ¡el de tu oficio!", directores de colegio, educacionistas, pedagogos, doctores y simples maestros, tenían a honra realzar con su presencia la fiesta de premios en una escuela de primeras letras, que, empezando por el A, B, C, había ido avanzando por la contracción de sus directoras, hasta propagar todos los ramos que se enseñaban por aquellos tiempos. Así, el Padre Majesté del colegio Republicano Federal, (sobresaliendo por su amplitud) entre profesores, como Larroque, Larsen, Mariano Martínez, Montero, Larguía, Aravena, don Juan A. Peña, Negrotto, y las señoras de Guerra, de Pintos, doña Juana Lagaña, Misia Josefita "Idem", rodeaban la mesa, de la que también formaban parte el sabio doctor Gafarot, médico del barrio, que a tantos niños salvara del "crup", M. Lerbet y Mr. Ramsay, maestros de francés e inglés que insinuaron en los primeros pininos de uno y otro idioma, la generación a que perteneció.

Y, como en años anteriores habían pasado por ante mesa semejante, Mercedes Aguirre, de aire majestuoso desde su niñez, quien como Carmen Nóbrega, su compañera de banco, mereció llamarse "Madre de los pobres", por su beneficencia, esa víspera de Navidad, las tres Dolores, sin ninguno todavía (Bajá, Somoza, Marcó), desfilaron, y pálida y elegantísima Sofía Nazar en pos de las Miguens, Crisol, Manuelita Martínez, Juana, Rita Casá, pasaban y pasaban a recibir medalla de plata y libro de 'premio a la aplicación", por lo que tan aplicadas siguieron en el curso de su vida a todos los deberes que con tanto cariño insinuaban las buenas señoras Rodríguez. Al nombrar Misia Eulogia, la última: "M. F. O." lectura, escritura y doctrina cristiana, sobresaliente, resbaló al subir la tarima la más pequeñita, de rubios rulos, llegando a la silla de Misia Agustina Rosas, que al prenderle la medalla, le dió un beso, juntándose un momento dos bellezas, en sus extremos: la espléndida hermosura que se ponía en el horizonte de una vida, y la angelical belleza infantil que surgía en otra.

... ..., ...

El vecino de la cuadra siguiente, "la canción de la patria andante", como llamaron viejos unitarios al doctor Vicente López y Planes, había tenido la feliz inspiración de hacer ostentar pendientes de sus blancos vestiditos, a las catorce premiadas que iban a cantar el himno nacional, pequeños escudos de las Provincias Unidas, y al concluir, abrazándose, vibrante la última nota:

"¡Al gran pueblo argentino, salud!"

empezó su elocuente alocución señalando ese grupo encantador con estas palabras: "He ahí las Provincias Unidas enlazadas en fraternal abrazo, unidas como hermanas, y así deben encontrarse siempre el nacido en Jujuy y en Corrientes, el mendocino y el porteño, prontos a estrecharse para defender la patria, cuyos primeros deberes se enseñan en la escuela".

IV

Al salir de aquella casa, cuya fachada triangular aparece coronada por verdinegra melena de

La desgracia de la suerte

Por VICENTE DEL OLMO

—La vida, como el mar, tiene sus altas y bajas mareas.

No recuerdo si, a guisa de pensamiento filosófico, leí lo anterior en una hoja de calendario o en una epístola peticionaria. En la duda, hacéos cuenta que la conozco por el doble concepto. Pero el que de la misma usaba en tan pintoresca ocasión no creo la retuviera de malas andanzas bohemias.

—¿Me invita usted, caballero?

—¿Cómo así, señor?

—¡Pch! La vida, como el mar, tiene sus altas y bajas mareas... Antes era yo el conde, *e invitaba; ahora busco buenos hidalgos de la bebida y les pido que me inviten.*

Miré de hito en hito al desdichado, que, incapaz de implorar un pedazo de pan en el instante de desfallecimiento, encenagado en el vicio de la bebida, mendigaba un vaso de tinto. Por piedad—¿qué importan diez céntimos, si con ellos nos evitamos una agria discusión?,—negué al beodo el óbolo del convite.

El personaje, ante mi rotunda negativa, clavó sobre mí sus ojos saltones, desorbitados. Me miraba y le miraba... La jeta de aquel hombre, estigmatizada por el desenfreno de la embriaguez contraíase trágicamente. Cien mil ideas atropelladas debieron romperse en su cerebro. Una impotencia espiritual debía contener su cólera... Este diálogo mudo—¡retador, el alcohólico; frío y glacial, yo!—fué cortado por el dueño del establecimiento, quien:

—Ya estás de más aquí, Aniceto... ¡Hale, a la calle!—destemplada mente y con algo más contundentes razones, le dijo.

Un hombre, en el alcohol encanallado, viene a ser un guiñapo social. La embriaguez, como la lepra, tiene un espectáculo desagradable. Y el beodo, como el perro sarnoso, maltratado y acosado por todo el mundo es.

El "campeón de sí mismo" es un caso de voluntad; el vencido es el enfermo de la abulia. En el concierto social existen hombres débiles u hombres fuertes, abúlicos o de voluntad. Sin embargo, ¿puede degenerar en abulia la voluntad? "Si la voluntad tiene su raigambre espiritual, hija de una educación psíquica, no"—acaso me contestara un docto de la voluntad. Empero, la metamorfosis que se verificara en el que solicitó de mí el vaso de vino desmiente tan gratuita afirmación. Cuando vemos un hombre fuerte, hercúleo, por esas calles decimos:

—¡Valiente titán! ¡A ese no le parte un rayo!...

¡Ilusión de óptica! Un airecillo cualquiera le horada los pulmones, y a los pocos días aquella mole de carne cae pesadamente sobre la losa que ha de marcar su tumba. Aniceto Martínez, en tiempos pretéritos, había sido un gran ebanista. Hábil y mañoso en el oficio, con el culto del trabajo como credo de su vida, y dócil y obediente para sus maestros, jamás faltóle trabajo. De niño, según me cuentan, con una entereza digna de encomio, sostuvo a su viejecita madre. Hasta que murió la pobrecita anciana, Aniceto Martínez no pensó en el casamiento. Y casado que hubo con una mujer hacendosa y no exenta de belleza—uno, dos, tres, cuatro..., bastantes años,—fué un marido modelo y un amantísimo padre de sus hijos. Frecuentaba la taberna, alternaba con unos y otros: jamás viósele sin sus facultades mentales.

—¿No te da vergüenza el ridículo que haces?—en cierta ocasión recriminando a un compañero beodo exclamó.

Y agrególe:

—El hombre debe beber y saber cómo bebe...

Si la felicidad es un don positivo, si la desdicha no transforma en algo negativo a la felicidad, indudablemente, Aniceto Martínez había logrado ser el monopolizador de la dicha... Un buen día compró un décimo de cuatro pesetas, el 6644, y le tocó un premio de la "pedrea": ¡cuarenta pesetas!...

—¿Convidas con el premio, Aniceto?

—¡Ni borracho ni jugador soy!

Y dirigiéndose a su esposa exclamó:

—¡Anda, que te den el billete entero del 6644 para el 11 del que viene!...

¡Maldición! ¡Las ciento veinte mil pesetas!... El vértigo de la felicidad le embriagó. En holgazán, borracho y pendenciero se "metamorfoseó". Y gracias a la habilidad de su mujer, que con los últimos cuartos montara un taller de planchado en el barrio de Salamanca, no perecía de hambre...

El del mostrador, filosóficamente, puso fin a su relato:

—¡Mire usted cómo la suerte puede ocasionar una desgracia!...

Llegó un viajante, compañero de profesión, que esperaba. Juntos teníamos que visitar a otro tabernero que, para venderla a sus parroquianos, deseaba adquirir una remesa de paños ingleses que yo tenía. En la taberna del comprador topéme a Aniceto Martínez que decía a uno de los del establecimiento:

—¿Me invita usted, caballero? Porque... ¡la vida, como el mar, tiene sus altas y bajas marcas!

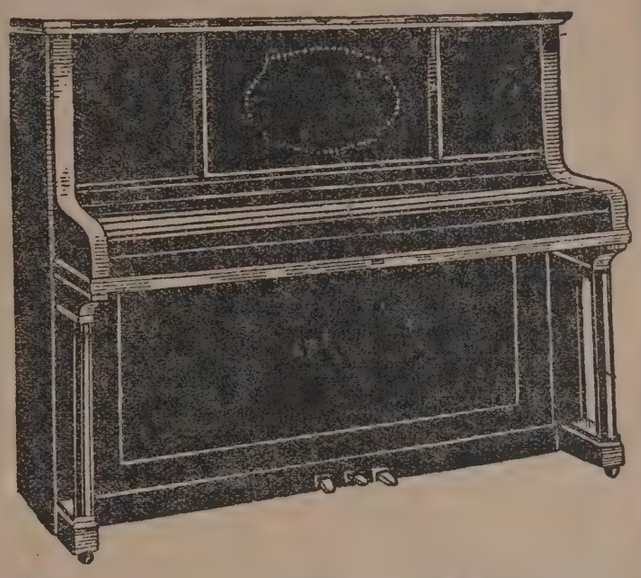
exuberante florescencia espontánea, entre cuya maleza yérguese el árbol del duraznillo y palán-palán (huerta que recuerdo lejano trae de los jardines suspendidos de Babilonia, de cuyos pagos vuelvo sin hallar vestigios), creía encontrar el pequeño carbonerito que, cargado de leña, llegaba deletreando en su cartilla. Vivía en la casa contigua, frente a la de Bejarano, y la esquina del poste blanco. Tan aplicado y de fácil comprensión era, que todos los días al entrar la bolsa de carbón al último patio, sentábase sobre el umbral, del que no pasaba por no manchar blancos vestidos, pero de memoria tan feliz, que de oír repetir cualquier lección, quedábasele más impresa que los tizones del carbón en sus manos. Ese niño precoz creció rápidamente en conocimientos y aptitudes, prosperando en cuanto se dedicaba. Grumete, marinero, baquiano del patrón "Bachichín" en la Boca del Riachuelo, dueño ya de balandra propia, La Joven Italia, transportaba por su cuenta leña de las islas del Paraná, y naranjas del Paraguay después, desde Villeta y Lambaré. Cuando por el ensanche de las Obras de Salubridad salió de quicio la ancha y claveteada puerta, a que tantas veces me así para subir el umbral desgastado por pisadas de tanto escudero, la compró, colocándola en su depósito de Barracas, en agradecimiento de que por ella se le habían abierto de par en par las puertas de la fortuna.

Ráfaga luminosa de su tránsito dejaron las señoras Rodríguez en numerosísimas discípulas, adoctrinadas en sus buenos principios de moral cristiana, fecundando nobles sentimientos, más profundamente inoculados con su vivo ejemplo. Llegue a donde os encontréis este eco de reconocimiento, que al evocar vuestros nombres bien deseara poder convertir la pluma que pusisteis en mis manos, en guirnalda de agradecimiento, digna de ornar frentes por tantos años inclinadas sobre el duro banco de la enseñanza!.

¡Y al echar la última mirada a esa vieja casa de mi primera escuela, parecíame ver todavía resplandeciente la dulce y suave imagen de mi bondadosa maestra sobre el umbral del que me alejaba, señalando con su índice inflexible el camino recto del deber y del honor!

Música y hogar

Las interminables veladas de invierno parecen cortas cuando se dispone de instrumentos musicales perfeccionados, que elevan el espíritu y educan la propia sensibilidad alegrando el ambiente



Piano "REKEWITZ"

en colores caoba y negro, con teclado de marfil y tres pedales.....$ **1.150**

Sonora

Clara como una campana

Entre los fonógrafos de marcas de más renombre, se ha impuesto la "Sonora", por sus voces claras y potentes y por la elegancia y armonía de sus líneas

Modelo Portátil, $ 190
Modelo Estudio, $ 435
Modelo Barcarola, $ 570

Ofrecemos, además, otros varios modelos.—Solicite el Catálogo Especial del departamento de MÚSICA

Grandes facilidades de pago

CASA CENTRAL 1er. PISO

The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd"
La Casa que Más y Más Barato Vende en Sudamérica.

Los terrores de la agorafobia

Westphal descubrió en 1871 un estado especial de angustia que sobrecoge a ciertas personas siempre que deben atravesar un espacio libre y descubierto. La sensación angustiosa puede llegar a la muerte inminente acompañándose de temblor general, opresión torácica y palpitaciones. Los pacientes no pueden atravesar la plaza o lugar espacioso objeto de sus terrores, y se ven obligados a dar un rodeo, o bien, si el acceso les sobrecoge a mitad del espacio fatal desandan el camino antes que concluirlo. En cambio, pueden dominar la angustia valiéndose de triviales recursos como andar con un bastón o un paraguas, dar la mano a un niño, seguir un carruaje, acelerar el paso, etc.

También desaparece el temor cuando el enfermo se halla preocupado por otros pensamientos y no se da cuenta de dónde se halla.

La sensación de angustia no se despierta sólo en las grandes plazas, sino en las calles desiertas, ante los grandes edificios de pocas ventanas y entre las aglomeraciones de gente, como en los teatros, cafés, iglesias, etc.

La aparición del acceso no viene determinada por motivo alguno explicable para el enfermo. Al contrario, le sobrecoge durante el estado de ánimo más indiferente y siempre con los mismos caracteres. Así que el enfermo deja de luchar con sus temores, todo entra en orden quedando sólo, a veces, un leve sentimiento de cansancio y disgusto. Algunos enfermos se quejan de un vértigo que no existe más que en su imaginación y otros confiesan francamente que se ven libres de él.

La agorafobia puede complicarse con otros trastornos nerviosos, ya como síntomas aislados y pasajeros sin importancia, ya como formando parte de un cuadro más complejo, sea del delirio emotivo o del vértigo estomacal de Trousseau.

Las causas de la agorafobia son muy poco conocidas. Las condiciones hereditarias juegan verosímilmente un gran papel entre ellas.

Como causas especiales determinantes se han citado los esfuerzos mentales excesivos, los desórdenes gástricos y los abusos.

El mecanismo de la agorafobia ha sido muy discutido por la relación que tiene con otras formas de estados angustiosos, designados en general, por el nombre de fobias, que son variadísimas, aunque la sensación es la misma en todas ellas. En la claustrofobia, por ejemplo, los enfermos sienten un horror indecible al estar encerrados en su habitación y sólo los tranquiliza ver una ventana abierta.

El llamado "vértigo de las alturas" o ipsofobia entra también en este grupo relacionándose con alteraciones de la acomodación visual. En general, estas neurosis, cada vez mejor estudiadas, han recibido el apelativo común de topofobias, por presentar un conjunto de síntomas análogos.

La agorafobia puede durar años y aun toda la vida. En cambio, las remisiones pueden ser largas, y hasta equivaler a la desaparición del mal.

El agua explosiva

Que el vapor de agua recalentado posee una enorme potencia de expansión susceptible de transformarle en un explosivo formidable, es un hecho que no debía ignorar nadie. Y sin embargo, a cada momento en la práctica industrial corriente se ponen al fuego, sin asegurarse de que no contienen agua, piezas metálicas que han estado expuestas a sufrir infiltraciones. Si por consecuencia de imprudencias tan poco excusables, ocurre una desgracia, las víctimas no pueden echar la culpa más que a sí mismas.

El peligro que señalamos no es imaginario. Una información llevada a cabo ha demostrado que son muchos los obreros que ponen inconscientemente al fuego piezas de fundición, sin asegurarse previamente de que dichas piezas no contienen cavidades en las que puede haber penetrado el agua por cualquier grieta.

El accidente puede no llegar a producirse bien porque el caldeo sea escaso, bien porque las paredes de la cavidad sean bastante fuertes para resistir la presión del vapor, pero el peligro existe.

La información a que nos referimos se hizo precisamente a consecuencia de una explosión que ocasionó la muerte de un hombre. El hecho ocurrió en Ludgershall en un taller de reparación de locomotoras. Para componer un pistón fué preciso calentar una pieza, que encerraba bastante agua en unas cavidades ignoradas, y no obstante el grueso del metal, (unos 10 centímetros), a los ocho minutos explotó el pistón como una granada de cañón.

En estos casos, la prudencia es la madre de la seguridad.

Cangrejo con rostro humano

En el mar del Japón, y sobre todo en la costa de Takamatsu, se agarran algunas veces unos cangrejos cuya cáscara tiene cierta semejanza con la cara de una persona, y todavía más con esas caretas niponas de aspecto feroz. La especie, que es bastante rara, se conoce en el país con el nombre de "Heike-gani", que significa "cangrejo Heike", y acerca de ella cuentan los japoneses una curiosa tradición. Según la leyenda, hace ochocientos años riñeron descomunal batalla en Takamatsu las dos grandes familias Heike y Genji. La primera fué derrotada, y muchos de aquellos bravos guerreros fueron arrojados al mar. La tradición local pretende que cada cangrejo con la cara humana encierra el alma de uno de los héroes.

Reconocimiento

Para "Fray Mocho",

Me sosiega y me humaniza
la bendición de ternura
que tu querer me concede
con insinuaciones únicas.

Desprendida de tu ensueño,
esa caricia, que es música
atenuada a la sordina
de la intimidad, circula
por mi sensorio implorante
de delectaciones puras.

Y entre el arpegio de mimos,
y la cromática fuga
de los besos, que matizan
la exquisita partitura,
más divino el corazón
en su resonante acústica,
hace esfuerzos por cantarte
y te quiere más que nunca!

Alfredo Eusebio MARTÍNEZ.

Varios de sus vecinos
han comprado o están por comprar un
coche Ford cerrado

Para mayor comodidad en sus viajes, para asegurarse un medio de transporte rápido, práctico y económico, varios de sus vecinos han comprado o están por comprar un coche Ford cerrado.

Así como ellos, centenares de personas optan hoy por el coche Ford cerrado, prefiriéndolo a cualquier otro vehículo.

Piense Vd. también en las ventajas que puede reportarle y compre un Ford. En la ciudad o en la campaña no tiene competencia en cuanto a su precio, su calidad y el buen servicio que presta.

El Plan Semanal de Ventas le brinda la oportunidad de comprarlo por cuotas. El Agente Ford más cercano le dará datos.

Ford

SEDAN FORDOR $ 3.375 - SEDAN TUDOR $ 2.985
COUPELET $ 2.800

S. w. Bs. As.

UD. PUEDE ADQUIRIR LOS PRODUCTOS FORD MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

LA COMPAÑERA

Por ANDRÉS DE LORDE

—¡Maravilloso!... ¡Maravilloso, sin duda, pero, como todos los negocios a condición de que tenga éxito!...

Sentado ante su escritorio, Juan Bernon hablaba con voz grave, que iba animándose por instantes.

La señora Delange que lo miraba, sentada cerca de él, en un sillón bajo, no podía dejar de encontrar en aquella silueta elegante de hombre que aún no cumplió los treinta y cinco años, en aquel rostro afable, la impresión de la fuerza y de dominación que le había seducido desde un principio, al conocerle, la última estación veraniega en una playa normanda.

Casada con un funcionario colonial, de anémica voluntad y de cuerpo desmedrado, esta joven de treinta años, muy bella, sufría extrañamente la atracción de Bernon.

Y él, a su vez, unido desde hacía diez años, a una mujer de belleza mediocre, débil, física y moralmente, con la que se había casado, en una capital de provincia, cuando era auxiliar de abogado, gustaba de la seducción de aquella mujer. Y un mismo anhelo pasional era el que había lanzado al uno en brazos del otro.

—¡Es muy grave!... No me considero con derecho alguno a arriesgar la fortuna de tu marido en una especulación como esa.

Ella replicó.

—Tengo en ti entera confianza. Estoy ciertísima de que este asunto, como todos aquellos en que tú te empeñas, saldrá a las mil maravillas... Más allá de tus mismas esperanzas.

Y como él moviese la cabeza en un gesto de duda, ella agregó:

—Recuerda la especulación en los carbones de Madagascar... ¡Ah, si yo te hubiera conocido en aquella época!... Vamos, te lo ruego. Tú sabes bien que disponemos de poca fortuna. Los ingresos de mi marido son casi insignificantes...

Se había levantado. Lo miraba con sus ojos verdes, extraños y turbadores. El vértigo se apoderó de él. Pero un ruido de pasos los separó bruscamente, y Juan, se instaló ante su mesa de trabajo.

—Escucha,—le dijo ella.—Seré razonable, no te confesaré más que la mitad de lo que tenemos... Ya ves que soy todavía más prudente que tú que comprometes casi toda tu fortuna.

—Sea... ¿Cuánto me confiarás?

—¡Cincuenta mil!...

Se trataba de grandes yacimientos de carbón en Portugal. Un "affaire" por todo lo alto, en el cual Bernon había comprometido capitales considerables y toda su fortuna personal. Pero él tenía la seguridad de duplicar el dinero...

La señora de Bernon acababa de almorzar. Comía distraídamente, y sus ojos se posaron sobre el lujo del amplio comedor.

Jamás había podido habituarse a aquella decoración, y con frecuencia añoraba su vida modesta de otra época, en provincia cuando recién casada.

Continuaba siendo la provinciana a quien asustan los golpes de audacia y las grandes empresas... La lucha le causaba miedo... Fuera de su centro, nunca había protestado.

Se disponía a salir cuando la avisaron de que su marido acababa de llegar... Carecía de habilidad para descubrir en su rostro los sentimientos secretos del alma; no obstante, cuando estuvo en presencia de su marido, quedó sobresaltada por la alteración de sus rasgos y el desmayo que evidenciaban sus ojos.

—¡Qué pálido estás!

El respondió, volviendo la cabeza:

—Sí... Un poco de fatiga.

Como no tenía costumbre de interrogarle sobre la marcha de sus negocios, se separó de él tranquila.

Ya solo, Juan Bernon se dejó caer en una butaca y rompió en sollozos. ¡Oh! Sí... Era el derrumbe total, irremediable... Aquella empresa en la que había comprometido toda su fortuna, acababa de fracasar... Le sofocaba, quebrado, anonadado por el destino. Pero muy pronto, sacando fuerzas de flaquezas, consiguió dominarse.

Había oído el timbre de la puerta de la calle. Casi de inmediato se abrió la de su despacho y entró la señora de Delange. Estaba muy pálida.

—He recibido tu telegrama. ¿Qué sucede?

El tuvo un gesto de aplanamiento.

—No he podido triunfar... Estoy arruinado...

Ella se estremeció.

—¿Tú?... ¿Tú?

—¿Pero, qué va a ser de mí?

—Te queda algún dinero... No me habías dado más que la mitad de la fortuna...

—No... toda.

—¡Desdichada!... Sin embargo.

—Sí, pero fué para decidirte a que aceptaras... ¡Estaba tan segura de ti!

El tuvo un movimiento de hombros.

—No me acuses... Sólo las circunstancias...

Hubo un silencio lúgubre... Ella preguntó:

—¿Qué es lo que dices?

—Voy a ponerme nuevamente a trabajar.

Ella le miró asombrada.

—No... yo te pregunto qué vas a hacer para reembolsarme...

—Sí... Este asunto ha devorado toda mi fortuna... He tenido que luchar contra un poderoso sindicato de financistas... Estoy arruinado.

Ella le miraba, estupefacta, sin hablar una palabra. Sólo al cabo de algunos instantes exclamó, casi medrosamente:

—Entonces... ¿Has perdido también el dinero que te había confiado?

—¡Todo!

Ella se desplomó sobre una silla, lívida.

Juan Bernon no tenía frente a él a la mujer amorosa que venía a consolarle, sino a un ser áspero, egoísta y feroz, que no pensaba sino en ella, en su lujo, en su bienestar.

—¿Qué es lo que dices?

—Te pregunto, ¿cómo te propones reembolsarme mi dinero?—volvió a decir ella duramente.

—¡Estás loca!... Te repito que no me queda nada, nada, ¿comprendes?... Ni siquiera mil francos.

—No se trata de ti... Tú me has arrastrado a una especulación desastrosa... Me has arruinado... Debes reembolsarme.

Bernon se acercó a ella y le dijo muy dulcemente.

—Escucha...

Pero ella retiró la mano que él le había tomado.

—Déjame... Por última vez... ¿Qué te propones hacer?

—Ya te he contestado... El porvenir me dará la revancha... Entonces, serás reembolsada íntegramente.

Ella se echó a reír con ironía.

—Resulta cómico, en medio de todo... ¡El porvenir! ¡Si te parece que puedo conformarme con eso!...

Bernon se hallaba todavía vibrante de la gran lucha de que había salido; aquel tono mordaz que insultaba, le exasperó:

—¡Calla!—gritó.—¡Tú no eres ya la mujer a quien he amado!

—Ahora me arrojas como una cosa inútil, despreciable... ¡Miserable!... ¡Cobarde!—y acercándose más a él, repitió:—¡Cobarde!... ¡¡Ladrón!!...

El se tornó lívido e hizo ademán de arrojarse sobre ella, como para estrangularla... Pero su mano volvió a caer y rugió con voz sorda:

—¡Vete! ¡Vete!... ¡Eres una desdichada!

Ella ganó la puerta, gritando iracunda:

—¡Ladrón! ¡Miserable!

Cuando Bernon volvió a su despacho, después de haberla echado fuera encontró a su mujer que le aguardaba, pálida y temblorosa:

—Yo estaba ahí, detrás de la puerta... Lo he oído todo.

El consideró inútil mentir.

—¿Qué he de hacer?

—Reembolsarle su dinero inmediatamente.

—¿Con qué?

—Con mi dote.

El la miró estupefacto.

—Tu dote es de cincuenta mil francos. Es precisamente esa suma la que ella me había confiado... ¿Qué te quedará?

Ella pronunció sencillamente:

—Nada.

Juan la tomó las manos... Ella no temblaba ya. No era la mujer tímida y temblorosa de todos los días.

—No te conocía,—murmuró él con una emoción que le apuñaleaba el corazón. Te he descuidado. Te he engañado... y ahora vienes a socorrerme... Te pido perdón...

—No tienes por qué hacerlo. Te doy mi dote. La sacrifico de buen grado... Pero voy a rehacer mi vida fuera, lejos.

—¿Me abandonas?

—Tú también rehará tu vida.

—No. Tú acabas de revelarme un alma, un corazón que no sospechaba, una generosidad, una fuerza y una belleza moral, que ignoraba... Contigo, tendré suficiente valor para resarcirme, para volver al combate y vencer todavía. Pero si tú me dejas, la vida no tendrá para mí ningún objeto...

Vaciló por un instante y agregó con voz sorda, extraña:

—¿Es irrevocable la resolución?

Y como ella no respondiera, continuó:

—Adiós, entonces. Y se dirigió hacia la puerta como un ebrio.

Pero ella con un grito lo detuvo.

—¿A dónde vas?

—¡No me queda más que morir!

Ella le tomó de la mano. Toda su juventud volvió, bruscamente, a su espíritu. Los pobres días de otrora, la lucha común, la ascensión, el éxito, la fortuna... Le había amado... Acababa de recuperarlo, estaba segura de ello. La vida podía ser bella aún. Pensando así, súbitamente le abrazó y acariciándolo como a un niño, le dijo:

—¡Vamos, quédate!... ¡Quédate!... Yo soy tu compañera... ¡No te abandonaré nunca!...

PAN

(Del libro "Rimas de inquietud", de Germán Carrasco).

Un ritmo inquieto de aflautado son
esparce su cadencia sensual
en tupido boscaje, es la canción
Primaveral.

Ignívomo deseo, en el ambiente,
su vaho grande en todo vivo ser,
dos pájaros se miran en la fuente
donde, después de amar, vánse a beber.

Una pintada mariposa, inquieta,
el polen deposita en una flor.
Zumba un insecto tras una coqueta
compañera de amor.

Un límpido arroyuelo serpentea,
penetra de la tierra en el regazo
fecundando su seno; cabrillea
la luna, sobre su largo espinazo...
A rojo contraluz, el horizonte
recorta una soberbia estatuaria:
Dos cornúpetos prendense en el monte
con seis de sus pesuñas. Canta una aria
con tono febriciente un ruiseñor;
la hembra escucha el canto con afán.
¡Todo en la tierra es un canto al amor
al conjuro de Pan!

Germán CARRASCO.

"LOS PRINCIPALES DEBERES DE LA MUJER"

Según la escritora Pan-Hoei-Pan

Un libro feminista de hace 1900 años

Hay una obra china que es un verdadero monumento: es el libro "Principales deberes de la mujer", escrita por Pan-hoei-pan, célebre literata que floreció en los comienzos de nuestra era.

Durante la disnatía de los Han, en el reinado de Ho-ti, en el primer siglo de la era cristiana que los mismos historiadores chinos llaman de "sabiduría y probidad", a pesar de estar empeñado el imperio en reconquistar algunas provincias que habían sido perdidas, su afán fué principalmente ilustración del pueblo, moderando sus costumbres. Para ello se entendió necesaria la educación de la mujer, que hasta entonces había quedado alejada del consorcio intelectual.

No fueron pocas las dificultades con que se tropezó para este objeto, pues según las tradiciones chinas, la mujer era considerada como cosa y no como persona, y la multitud no miraba con muy buenos ojos el que la mujer estudiara y aprendiera, ante el temor de que pudiera algún día llegar a dominar al sexo fuerte... Para evitar este "peligro", cuando nacía una niña era relegada al olvido, y si demostraba aptitudes intelectuales, bien pronto éstas eran reprimidas, prohibiéndosele escribir y hasta encarcelándola. Algo de esto aconteció a la literata Pan-hoei-pan, por más que tuvo la suerte de vivir durante el reinado de Ho-ti, sucesor de Thang-ti, ilustrado emperador y protector de la mujer, a quien se había propuesto instruir y educar dentro de los límites que permiten las funciones que éstas ha de ejercer en la familia y en la sociedad.

Pan-hoei-pan, era hija de Pan-piao, esposa del mandarín Tsao-cheé-chou y hermana de Pan-kou, historiador de Ho-ti; algunos historiadores la distinguen con el nombre de Tchao, palabra que en chino significa agradar manifestándose y con el que se quiere expresar la simpatía que despertaban sus escritos; otros la llamaban Hoei-pan, que quiere decir lo que embellece la verdad manifestada con orden; hay finalmente quienes la llamaban Ki, por la belleza extraordinaria, que, según se aseguraba, agregaba a su inteligencia y sabiduría. Había nacido esta escritora en Fou-song-hieu, en la provincia de Chen-si.

La mayoría de las obras de esta literata quedaron confundidas, por su gran modestia, con las de su hermano Pan-kou, de quien era eficaz colaboradora.

A la muerte de Pan-kou, el emperador, temiendo que las bellas dotes de esta mujer extraordinaria quedaran relegadas al olvido, la nombró su historiador a la vez que maestra de poesía de la emperatriz, asignándole el título de Ta-kia, que quiere decir Gran Señora. Desde entonces vivió en palacio, honor hasta entonces no concedido a nadie.

Su obra maestra, escrita a los 70 años de edad, se titula "Niú-kié-tsi-pien", es decir "Los principales deberes de la mujer".

Del conocimiento debemos estar agradecidos a una hija política de la escritora, que la hizo imprimir, permitiendo que llegara a nuestros días. Cuando el jefe de los sabios de la Biblioteca Imperial, Mayoung, se enteró de ella, reconociendo sus méritos, ordenó que fuera entregada a las mujeres de los mandarines para su estudio.

Dieciséis artículos tenía entonces la obra: a nuestros días han alcanzado sólo siete.

En el primero, en el que trata del estado de abyección y de debilidad en que se ha tenido a la mujer, demuestra que, si la mujer es más débil, su misión no es por ello menos alta ni menos importante. Recuerda las ceremonias al nacer una niña china, su oferta a los lares junto con objetos inmundos y exclama:

—Todo era expresivo en esta costumbre, todo era una lección para las personas de nuestro sexo, pues el desprecio con que se recibía a las niñas al nacer tiende a que las mujeres se convenzan de su inferioridad y no hallen penoso nada de cuanto se las mande.

El segundo trata de "los deberes de la mujer cuando entran bajo la potestad del marido", aconsejándoles con palabras, persuasiva sumisión a sus esposos, mostrarse siempre reservadas y modestas, celosas siempre de los deberes que les imponen su nuevo estado.

—Yo comprendo—decía—que los maridos que no están en el seno de su familia más que para tomar alimento y reposo, pueden estar satisfechos de sus esposas si ellos encuentra en ellas las cualidades esenciales de su estado. Terminaba exigiendo a la mujer completa obediencia.

El tercero habla del "respeto sin límites que la mujer debe profesar a su marido" y "del cuidado que debe tener de sí misma", pues opina que el respeto de la mujer para el esposo trae el del esposo para ella; "del respeto, dice, nace la estimación y de la estimación el amor más duradero; vigilando y corrigiendo la mujer sus faltas hará que el marido no las note, consiguiendo su propia felicidad y la ajena".

El cuarto artículo habla de "las cualidades que hacen apreciable a una mujer"; las que, a su juicio, son cuatro: virtud, palabra, belleza y acciones.

La virtud—dice—debe ser sólida y constante; no debe ser feroz, ni grosera, ni pueril, ni demasiado minuciosa.

La palabra debe ser siempre honesta, dulce, mesurada y nunca fuera de propósito. La mujer no debe ser ni taciturna, ni habladora, ni alardear de ser instruída, ni ser presuntuosa.

La belleza no consiste únicamente en la finura del cutis, proporción en los miembros y en el talle ajustado; la mejor belleza de la mujer, y que la hace siempre agradable a los ojos de su marido, es la limpieza de su traje y de su persona y la modestia en su porte.

Su modo de obrar debe ser siempre decente; no debe hacer nada que no tenga por objeto el cuidado de su casa y de sus hijos; debe hacer las cosas sin prisa, para que salgan bien, y con oportunidad, con gracia, pero sin afectación.

El artículo quinto habla del "afecto inviolable que la esposa debe a su marido". Con verdadera poesía exclama: "El esposo es el cielo de la esposa y así como no hay lugar sobre la tierra que no esté bajo el cielo, un único cielo, la mujer, no debe tener sino un único marido". Para Pan-hoei-pan era deshonroso, según las costumbres chinas, que una mujer contrajera segundas nupcias, aún cuando el hombre podía tener dos esposas, viviendo ambas.

En el artículo sexto, ampliando sus consejos sobre la obediencia que la mujer debe al marido, habla de las "relaciones que deben mediar entre la casada y sus suegros", a los que debe amar, puesto que son amados por su esposo.

El artículo séptimo trata de "la armonía entre las relaciones con los cuñados", algo esencial para la tranquilidad de la familia y del imperio.

Termina su obra con estas palabras: "Jóvenes solteras, que aún pasáis vuestros días bajo los ojos de un padre y de una madre, aprovechad el tiempo que os quede para instruiros a fondo de vuestros deberes; jóvenes esposas, que de la casa paterna habéis pasado a la de un esposo, si hasta ahora os habéis descuidado y no habéis adquirido los conocimientos necesarios para cumplir las obligaciones de vuestro estado actual, procurad reparar una falta cuyas consecuencias pudieran seros muy funestas.

La lectura de estos artículos, si la hacéis con cuidado, bastará para poneros al tanto de lo que debéis hacer y de lo que debéis evitar; su práctica bastará para asegurar vuestra tranquilidad y para prepararos a ser buenas madres de familia; tendréis después buenos hijos, que os indemnizarán de todas las molestias que os habéis tomado, de todas las humillaciones que hubiereis sufrido, de todos los disgustos y de todas las luchas que hubiereis tenido que sostener para cumplir vuestros deberes.

Como vemos, nuestros más modernos pedagogos no podrán sino reconocer que esta milenaria escritora no dijo nada que esté en gran desacuerdo con sus conceptos actuales, si se exceptúan las pequeñas variantes naturales, que se desprenden de la evolución de los pueblos y del tiempo transcurrido.

FRESCURA

El secretario del club. (Después de un altercado con el "maitre d'hôtel").—Vea, John, estoy resuelto a separarme de usted.

John. (Como si la indirecta no fuera para él).—¿Y a qué club piensa irse el señor?

Quereis la Salud??

RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. — CONTIENE 0.5 GRAMOS de HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE al CUERPO HUMANO

UNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Concesionarios: JOSÉ PERETTI & Cía. — Rivadavia 1914, Bs. Aires

LITERATOS AMERICANOS

Enrique González Martínez

Cuando me encontraba en mi envidiable Buenos Aires, yo era, quizás, el más asiduo concurrente a las pequeñas reuniones, que, casi a diario, se formaban en el local de la administración de la revista "Nosotros", donde brillaba como límpida estrella de cordialidad y simpatía, la sonrisa abierta, franca y bonachona de mi gran amigo Alfredo Bianchi, alma de la reunión, y ponía una nota agradablemente seria y reflexiva el espíritu clara y la verba elegante de Julio Noé, ambos, en ese entonces, directores de la notable revista, la más importante, bajo el punto de vista literario, de habla española.

Fué en una de esas reuniones que Bianchi me presentó al ilustre poeta mejicano Enrique González Martínez, al que tuvé el placer de estrechar su mano y cambiar con él algunas impresiones sobre diversos temas artísticos de actualidad.

Confieso, sin rubor, que en esa fecha no conocía un solo verso del poeta aludido.

Los directores de la revista "Nosotros", inteligentes y oportunos como siempre, dieron una comida en honor del poeta, quien, a los postres, y después de agradecer con nobleza y sencillez a las palabras de homenaje, cálidas y sinceras, de Julio Noé, recitó, accediendo al insistente pedido de los comensales varias poesías, de su nutrida cosecha lírica, perfectas de forma y ricas de contenido.

Claro está que esto sirvió para intensificar mi deseo de conocer su obra, difícil de hallar, entonces, en Buenos Aires.

¿Es posible—me pregunté a mi mismo sorprendido, después de conocer gran parte de sus composiciones poéticas—es posible que su nombre no haya llegado hasta nosotros, en alas de una justa fama, así como llegó el nombre, bien amado de Amado Nervo?

Porque González Martínez es un digno hermano espiritual de Nervo; un hermano mayor, más reflexivo, más puro, más serio; en una palabra más hondamente poeta. Su forma poética es excelente y su emoción es más depurada, más exquisita, más humana, más real que la de Nervo.

La dulzura de Nervo, en ocasiones se hace terriblemente monótona por su languidez un tanto femenina, y a veces se acerca y aun llega a una franca cursilería sentimental que se hace insoportable. Eso no pasa con González Martínez; podrá tener alguna composición un tanto floja; podrá no tener en su obra una poesía superior a los tres o cuatro dignas de grabarse con letras de diamante en un libro de oro, de Amado Nervo y (que se cuentan entre las más bellas que se han escrito en lengua castellana); pero, en cambio, las émulas de las mejores de Nervo, y jamás cae (¡Dios sea loado!) en languideces sentimentales, o en cursilerías chirles de loro desocupado. Su fuerza de emoción encierrase en estrofas discretamente viriles: su dolor no se derrama en blandas canciones como un pájaro enjaulado; su dolor es un corcel de luz que frenado por el Arte galopa rítmicamente.

Oídlo:

Alas, todos pedimos alas, pero nin-
[guno
sabe arrojar el lastre en el tiempo
[oportuno...
A todos nos aqueja un ímpetu de
[vuelo
una atracción de espacio, una ob-
[sesión de cielo;
tendemos nuestras manos codicio-
[sas de lumbre
a la divina llama de la olímpica
[cumbre;
pero al hacer impulsos de volar,
[nos aferra
el misterioso lazo que nos ata a la
[tierra.
Un amor, un recuerdo, un dolor es
[bastante
para apagar las ansias de la pasión
[errante.
¡Oh, la cruz afrentosa, los afectos
[humanos!
¿Cuándo desclavaremos nuestros
[pies, nuestras manos?
¿Cuándo sacudiremos la pesadum-
[bre infecta?
¿Cuándo revestiremos la desnudez
[perfecta
de nuestro propio espíritu? ¿Cuán-
[do daremos con
la ruta que nos marque nuestra li-
[beración?

... ...

Enrique González Martínez es médico recibido, desde 1893 y ejerció dicha profesión hasta el año 1910, época en que la dejó definitivamente. El bisturí del médico no le impidió que hiciera sonar, con relativa frecuencia, su alta lira de poeta, y, en ese entonces, varios libros, todos de versos, vieron la luz pública, así como también una serie de artículos en prosa desparramados en periódicos y revistas. Aunque estudiaba y conocía los cuerpos, nunca se olvidó que tenía un alma y la dejó que se expansionara cantando.

Once libros de versos ha publicado hasta el presente: 9 son originales y 2 contienen traducciones de poetas franceses. Publicólos en el siguiente orden: Preludios (1903); Lirismo (1907). *(De estos dos primeros libros hizo más tarde un volumen que tituló:* La hora inútil. *En esos libros se comienza a esbozar su personalidad literaria, sujeta como la de todos los que se inician, a ciertas influencias). Luego vinieron:* Silenter (1909); Los senderos ocultos (1911); La muerte del cisne (1915); Jardines de Francia (traducciones) (1915); Pensamiento de los jardines, *de Francis Jammes (traducción)* (1916); El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño (1917); Parábolas y otros poemas (1918); La palabra del viento (1921), *y* El romero alucinado (1923).

Aunque ha escrito mucho en prosa, generalmente sobre asuntos de crítica y de arte, no ha publicado ningún libro de prosa. Como se siente, antes que nada, poeta y considera que esa es, tal vez, su única fuerza y que si se sobrevive, será gracias a unas cuantas de sus bellísimas poesías, piensa que lo más probable es que nunca publique un libro de prosa.

Como Gutiérrez Nájera podría decir:

No moriré del todo, amiga mía:
de mi ondulante espíritu disperso,
algo, en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

En Méjico, su patria, fundó varias revistas en las que puso todo su entusiasmo artístico; pero, ¡ay!, si no le faltó un núcleo selectísimo de colaboradores, sí escasearon demasiado, gentes capaces de apreciarlas en su noble valor y en el esfuerzo de ideal que representaban, y por consiguiente dichas revistas murieron poco tiempo después de ver la luz. Fueron esas revistas Arte (1909-1910), Argos (1911), Pegaso (1913) *y finalmente* México moderno.

... ...

Enrique González Martínez, por sobre todas las escuelas, por sobre todos los estilos, admira la grandeza de los conceptos, la belleza de los pensamientos, la calidad de las imágenes, la hondura espiritual. Él nunca ha pretendido ser novedoso *en la forma del verso, sino en la esencia misma, o sea en el alma del verso. Su ideal es verter vino nuevo en odres añejos. ¿Cuál es el ideal de casi todos los poetas modernos de algún valor, sino todo lo contrario, o sea, verter vino añejo en odres nuevos? ¿De donde sino de ese afán sale la forma del verso flexibilizado hasta el acrobatismo; contorsionada hasta el sufrimiento; sintetizada hasta la pueril idad o la ridiculez? No quiero, con esto, decir que González Martínez sea refractario de un modo absoluto a las modernas escuelas poéticas; muy por el contrario, también él, a ratos (claro está que siempre dentro de las normas que deben presidir un discreto buen gusto) ha sido un modernista. Pero ser modernista como González Martínez, no quiere decir tener el afán de la novedad, del que no tiene talento o tiene muy poco y se desespera por hacerse notar, sea como sea, aún a riesgo de desnucarse, espiritualmente, para siempre, haciendo toda clase de cabriolas inverosímiles con las palabras y con el sentido común.*

¡Viva la novedad, *amigos míos! pero la novedad que encierre algo, o emoción, o talento, o belleza; como la de D'Annunzio, la de Jiménez, la de Lugones, la de algunos pocos poetas actuales, y hasta la de González Martínez, que en el número de febrero de* Nosotros *me ha sorprendido con la fresca originalidad y novedad de sus nuevas poesías, que ya se vislumbraba en su último y precioso libro* El romero alucinado.

Mayorino Ferraina

Madrid, mayo 21 de 1924.

Crema de Leche y Azucar Refinada

son los componentes del

Dulce Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"

Sano, delicioso y altamente nutritivo

Científicamente preparado y envasado bajo la más rigurosa higiene.

No confunda Vd. simples dulces de leche con el

Dulce Crema de Leche
"GRANJA BLANCA"

A punto de perecer bajo el escalpelo

Según anuncian de Nueva York, hace pocas semanas se produjo una violenta querella entre varios individuos en uno de los suburbios de dicha capital.

De pronto se oyeron varios tiros de revólver en la obscuridad de la noche, y el tumulto cesó instantáneamente.

Cuando acudió la policía encontró tendido en el suelo, sobre la acera, a un sujeto, peluquero, italiano, que no daba señales de vida.

Pocos momentos después era trasladado al hospital, sin que recobrase el conocimiento. Cuando acudieron presurosos los médicos y lo reconocieron observaron que tenía cinco heridas que interesaban diversos órganos vitales.

Como quiera que la víctima no ofreciese señal alguna de vida, el facultativo de la sala firmó el certificado de defunción, y acto continuo fué trasladado el cuerpo al depósito para practicarle la autopsia.

A poco de colocado el cuerpo sobre el mármol del depósito para que la corriente de aire y agua contuviesen la corrupción, un guarda de nochhe, que vigilaba en el interior, oyó un ruido extraño, que procedía del lugar en que se encontraba el italiano.

Con la linterna eléctrica reconoció el sitio de donde partían los ruidos, y vió con espanto que el peluquero muerto se sentaba sobre la piedra de mármol y lo miraba con ojos de asombro, como una persona que de pronto hubiese sido despertada de profundo sueño.

Un rápido examen permitió al vigilante nocturno observar que el peluquero italiano, aunque gravemente herido, se hallaba completamente vivo.

Inmediatamente fué transferido al hospital, y allí los médicos le practicaron una detenida cura, extrayéndole tres proyectiles.

A no haber vuelto en sí durante la noche, el pobre peluquero hubiese perecido, no por consecuencia de los proyectiles de sus enemigos, sino bajo la influencia del escalpelo destructor, que usan los hombres de ciencia.

LAS MIGAJAS DE LA HISTORIA

Influencia de la barba, en los destinos humanos

Al doctor Tedeschi.

G. Lenoire, que es un ameno divulgador de los sucesos históricos, publicó no ha mucho en una revista francesa un interesante artículo sobre la influencia del aditamento capilar masculino en los destinos de la humanidad.

Dice el insigne escritor francés:

"Aunque sea un poco vieja la historia lamentable del rey Luis VII, no está del todo desprovista de actualidad. Tornando victorioso de las Cruzadas, este pobre "sire", antes de presentarse a la reina, su esposa, la irascible Leonor de Guyenne, cedió a la desdichada coquetería de rasurarse la barba, que no había podido recibir, sin duda, durante la larga expedición contra los infieles en un país desprovisto de peluquerías, los perfumes y cuidados indispensables.

Leonor, indignada con esta infracción de las buenas costumbres, declaró que el rostro afeitado de su esposo le causaba horror y que ella se había casado con un rey, no con un monje; furiosa, cerró su puerta al marido, pidió el divorcio y lo obtuvo del concilio de Beaugency, y Luis VII, no sólo perdió por su desdichada idea su mujer y su barba, sino lo que era más sensible, la dote que aquella había aportado, es decir: la Guyenne, la Gascuña, el Poitou, la Saintonge y otros territorios no menos deseables.

Lo peor de la aventura fué que la iracunda Leonor casóse con Enrique Plantagenet—príncipe opulento y barbudo—el cual se encontró por efecto de esta unión, poseedor de la cuarta parte de Francia. Como en seguida fué nombrado rey de Inglaterra, surgió el descontento entre los gascones y los poitevins: conflictos, disputas, reivindicaciones, invocaciones tumultuosas de la ley sálica, guerra de los Cien Años, desastres de Crécy, de Portiers, de Azincourt, conspiraciones, asesinatos, revoluciones.

Duguesclin, Juana de Arco, muerte de millones de hombres y cataclismos se sucedieron sin ejemplo y sin número. Luis VII estaba muerto y olvidado, y muchos años después los bisnietos de sus contemporáneos se mataban porque él se había afeitado.

La barba ha sido en todos los tiempos venerada como un signo de valentía: sin remontarnos a las legendarias ficciones de Homero—un "poilu" él también—vemos que la antigüedad griega consideraba como un axioma que un hombre corajudo no podía ser sino copiosamente barbado.

Les afeitaban la barba a los cobardes que habían huído durante el combate. Todos peludos los héroes de Plutarco; peludos los viejos romanos de la buena época, peludos también los druidas galos, como si barba negra o blonda fuera el indicio de la fuerza y se convirtiera al blanquear en signo de experiencia y garantía del saber; un patriarca imberbe no habría sido jamás tomado en serio.

Pero la barba no siempre fué distintivo del valor y de la fuerza. Es curioso observar a lo largo de los sucesos las fluctuaciones de esta creencia semisupersticiosa de los pueblos sobre la influencia del aditamento piloso de los hombres en sus destinos.

La barba, que en unas épocas consideróse señal de valor y tuvo una innegable importancia social, fué en otras marca infamante, signo de servidumbre. En lo que concierne al mundo latino, las alternativas sufridas por la barba fueron tan numerosas como mal explicadas.

Los galos, como todo el mundo sabe, se rasuraban la mejilla y la barbeta, llevaban largos mostachos caídos, según se dice, para distinguirse de los romanos. Estos se dejaban crecer la barba desde tiempo inmemorial; pero en los últimos tiempos de la república abandonaron su costumbre. Escipión el Africano puso de moda los rostros rasurados; los elegantes siguieron su ejemplo y pronto se impuso la nueva costumbre a todos los ciudadanos de veintiuno a cuarenta y nueve años. Pasada esa edad era prohibido afeitarse.

Hacia el año 120 de nuestra era, el emperador Adriano observó que su barbilla estaba cubierta de cicatrices, y para disimularlas se dejó crecer el vello de la cara. El emperador fué en seguida imitado por todos. Esta costumbre duró algunos siglos, después de los cuales la humanidad civilizada volvió a las barbillas y los labios barbilampiños.

En este tejer y destejer de las costumbres, hay un verdadero misterio. ¿Qué es, por ejemplo, lo que decidió al mundo cristiano al uso de la barba después de la toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453? Hasta los papas adoptaron la moda: Julio III era barbudo como Moisés.

En Francia, los reyes Valois usaron la barba. En la época de Luis XIII, los cortesanos decidieron afeitarse, y la costumbre duró hasta los días revolucionarios de la toma de la Bastilla, en que las caras barbudas e hirsutas fueron un símbolo democrático.

En tiempo de Napoleón III, casi todos los franceses adoptaron los bigotes y la mosca.

En los años que precedieron a la pasada guerra se habían impuesto en casi todo el mundo los rostros pulcramente rasurados, pero desde agosto del año 1914 aparece el poilu y no se concibe un guerrero que tenga aspecto de tal sin luengas barbas hirsutas. Hasta los mismos ingleses, tan aficionados a las caras limpias de vello, descuidan a menudo su costumbre, y así nos fué dado ver en las ilustraciones de sus revistas y en las fotografías de las trincheras hombres barbudos y bigotudos como los antiguos normandos que invadieron las costas de Albión.

Arsenio G. BUFFARINI.

De la población del mundo, hay constantemente 3.500.000 de personas embarcadas.

* * *

Empleando las líneas aéreas establecidas actualmente en Europa, una persona puede salir de Londres a las 8 de la mañana y estar en Moscú, a 1830 millas de distancia, a las cinco de la tarde del siguiente día.

* * *

Durante el año 1923, viajaron por vía aérea 28.801 personas en Alemania; 11.947, en Inglaterra; 7.361, en Francia y 3937, en Holanda.

Los aparatos aéreos ingleses condujeron 306 toneladas de efectos diversos; los alemanes 102; los franceses 755 y los holandeses 175.

¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La **NUCLEODYNE**, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la **NUCLEODYNE**, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Los locos y la radiotelefonía

El director del Hospicio de las Mercedes, doctor Scarano (1), acompañado del doctor Sierra (2).

Los enfermos del manicomio toman el sol apaciblemente en el jardín del hospicio.

Un alienado cuenta su historia a un grupo de periodistas.

Amablemente invitados por el doctor Scarano, director del Hospicio de las Mercedes, varios periodistas se reunieron en el Manicomio Municipal, con motivo de inaugurarse una instalación de radiotelefonía, que por iniciativa del director se ha realizado en dicho establecimiento benéfico.

El doctor Scarano y el doctor Sierra, secundados por el alto personal del manicomio, atendieron a sus invitados con exquisita cordialidad.

Durante la recorrida por la casa, pudieron admirarse las magníficas instalaciones que en aquel establecimiento se van haciendo progresivamente, gracias a la iniciativa moderna, científica y práctica del doctor Scarano y que colocan al manicomio de Buenos Aires

El pupilo de la trompetilla.

Periodistas y alienados escuchando una audición radiotelefónica.

a la altura de los primeros del mundo. Periodistas y demás invitados pudieron observar, complacidos, los métodos racionales que allí se emplean con los enfermos, así como las condiciones higiénicas y por todos conceptos de salubridad que la dirección del doctor Scarano ha establecido.

Con gran sorpresa de los visitantes, que, por no tener la costumbre de frecuentar manicomios creían, sin duda, que los alienados son seres peligrosos, pudieron convencerse de que los desdichados allí recluídos no solamente no ofrecen peligro alguno, sino que, por el contrario, son mucho más pacíficos que los cuerdos que andan sueltos por las calles.

Los sistemas de terapéutica que el doctor Scarano emplea con sus enfermos son humanos y lógicos, pues los agitados a quienes se les aplican varias sábanas empapadas en agua que les calma los nervios sin violentarles, no sufren

El director de manicomio rodeado de varios periodistas e invitados que asistieron a la inauguración de la instalación radiotelefónica.

Los médicos del establecimiento.

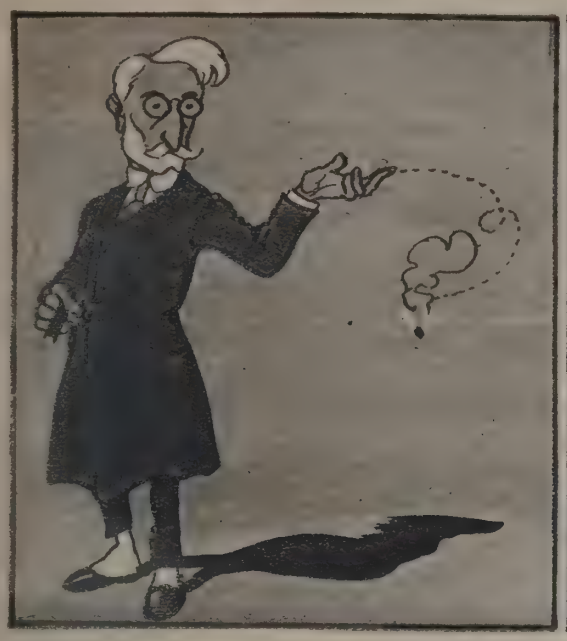
Un grupo de invitados.

El místico.

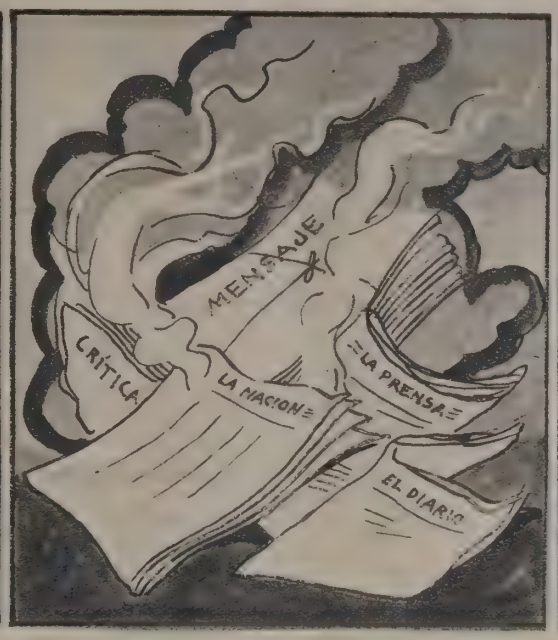
ninguno de esos procedimientos que el vulgo cree, por haberlos leído en los novelones o visto en cintas terroríficas, y que presentan a los locos dándose de cabezadas contra las paredes acolchonadas de una celda lóbrega, o forcejeando estérilmente dentro de la camisa de fuerza tradicional.

En el Hospicio de las Mercedes los exaltados están reunidos en salas espaciosas en las que reposan tendidos en cómodas camas, como las de cualquier hotel. La fantasía popular cuando no se conocen las cosas exagera las proporciones de lo desconocido; la palabra manicomio crea una imagen espeluznante y terrorífica; pero el visitante del Hospicio de las Mercedes sólo saca de aquella casa la dolorosa impresión de todos los que penetran en un sanatorio, porque tanto aquellos, como todos los demás enfermos son dignos de piedad. Los alienados que se albergan en el Hospicio de las Mercedes son, únicamente, unos pobres enfermos, quizá más felices que nosotros, porque ellos, inconscientes, no sufren las amarguras de la realidad de la vida, ¡y en cambio se tienen por dichosos creyéndose que son lo que no son!

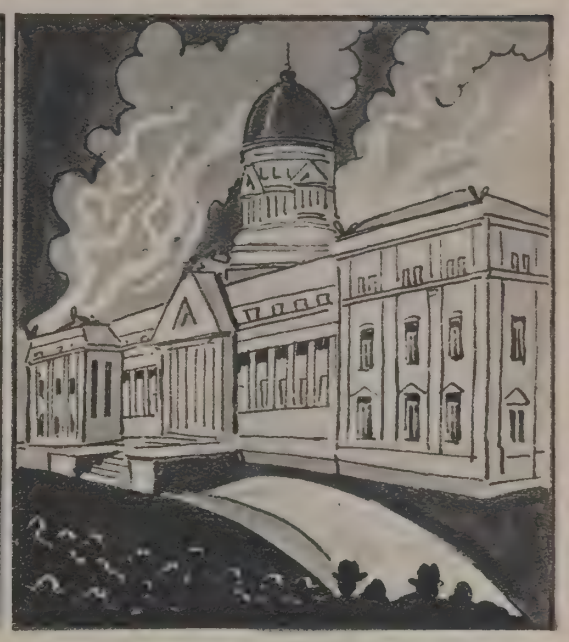
EL INCENDIO POLÍTICO



Un señor tira un fósforo al pasar..



Se prende un montón de papeles



El fuego se comunica a un edificio

Hay varias víctimas.

El viento hace más intensa la catástrofe.

Se queman varios edificios valiosos

Pero el fuego es tan voraz que se propaga a la provincia.

Y no queda ningún rincón de la República donde no se queme algo.

Como consecuencia de esto, se forma un cuerpo de bomberos voluntarios, del cual se nombra Presidente honorario al doctor Alvear.

Dib. de R.

Frente del palacio de don Ernesto Bosch, situado en la avenida Alvear y Darragueira, visto por la parte que da al jardín posterior.

Durante su perm
el príncipe Hum
reg

El príncipe Hu
corona de Italia

El magnífico jardín, que, con sus sencillas líneas, completa la suntuosidad de la mansión.

en Buenos Aires,
e alojará en una
ón.

heredero de la
sta capital el 20

Hall de la planta baja. Fotografía tomada desde la escalera.

Vista general del palacio donde se alojará el príncipe Humberto. Detalle de la fachada y del jardín.

LA OBRA DE ITALO BOTTI

El pintor Italo Botti.

"Calle solitaria".

Italo Botti, el joven artista nuestro preferido conocedor de la paz de los caminos, puso su alma toda en la serenidad de las rutas subyacentes, extendidas a la reflexión de los solitarios en la humildad de ruda labor o en la vivacidad que hace brillar los cascos asoleados. Los buscó en horas apacibles; en el gris que envuelve las formas en la indecisión de las humaredas; en los días de bruma, cuando la voz de las bocinas se alarga como un grito; en lo indefinido, que dice a cada una de las almas lo que independientemente les sugiere.

Por ello, dijimos, que no debiera nunca abandonar el árbol que es

"Camino".

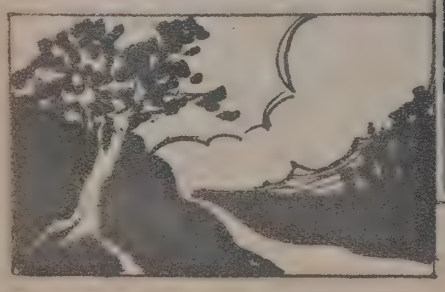
"Una calle".

los pueblecillos. Una casita, un árbol, un aldeano carretón, sueler, como un signo, animal de presencia humana las telas plácidas de este poeta, que buscó también un campo para sus expresiones, en el albergo de la Vuelta de Rocha, donde las barcas viajeras se detienen, uniéndose como para encontrar en el calor de sus maderas, el recuerdo de un hogar o de una cabecita rubia, único dolor de los viajeros buscadores de imposible. Pero el puerto o el Riachuelo, no inspiraron a Botti en el ajetreo de una

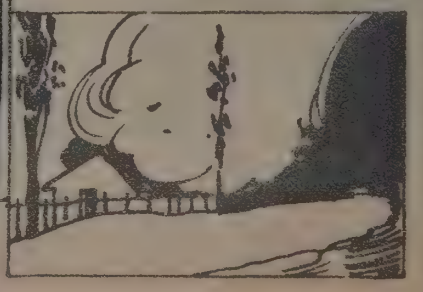
Sin embargo partió a la sierra. Y tenía [illegible] razón, en este caso, pero [illegible] influencia extraña y por ello subalterna y perniciosa.

Solo, con su propio corazón, ha encontrado en la montaña adusta, la verdad, humilde como una flor campesina. Y en esa soledad, propicia a la meditación, que no es otra cosa que un diálogo consigo mismo, [illegible] remite versos para [illegible] de su huerto.

Ricardo GUTIÉRREZ.



"Tregua meridiana".



Notas Mundanas

Señorita Luisa Guerrero, que recientemente contrajo enlace con el señor Ernesto Carrillo.

La señorita Josefa Cabada y el señor Emiliano Abancens, después de su matrimonio

Enlace de la señorita Amelia María Simonetti con el señor Juan Pedro Viglioni — Los contrayentes después de la ceremonia nupcial

Señorita [illegible] Trucco [illegible] últimamente

GENTE MENUDA

María Amelia Pagliuca

María Ivone Filippini Ortiz

Yeye Kiperman.

Mario Raul y Hugo René Candia Mena

Roberto Torricela

Anita Súllivan

LA PAGINA DE LOS DEPORTES

Señorita Lilian G. Harrison, que en breve intentará, a su vez, la travesía a nado del canal de la Mancha. (Caricatura de Méndez Mujica).

Mayor Pedro A. Zanni, que está ultimando los preparativos para intentar la vuelta al mundo en aeroplano.

Inauguración del magnífico field del C. A. Boca Juniors

Parte de la columna de manifestantes, entre los cuales figuraban los jugadores y delegados del Nacional de Montevideo, que se trasladó desde el antiguo al nuevo field del Boca Juniors, para izar en el pabellón oficial de éste, la bandera de la institución. El acto fué eminentemente popular en el barrio de la Boca, congregándose los viejos y nuevos dirigentes de la entidad.

El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, su esposa, doña Regina Paccini, los ministros de Guerra y de Relaciones Exteriores y otros invitados en la tribuna oficial, presenciando el match de football entre los primeros equipos del Boca Juniors y Nacional, ganado por aquel por 2 a 1 goals.

LA BATALLA,

por el conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat).

Los gendarmes franceses acaban de cargar. El rey, con la espada baja, levanta su visera; por su frente corre el sudor y sus ojos brillan como rayos. Su caballo está jadeante. Las lanzas se mueven como las espigas en los trigales y los gonfalones ondulan y flamean. Los pendones de todos los colores flotan, ostentando el esmalte de las armaduras; llamadas de trompetas y clarines; redoble de tambores y tamboriles; gritos en la planicie, gritos de armas, de cólera, de dolor, torbellinos de polvo se levantan por todas partes; ruido de las descargas de cañón; por todas partes se ven muertos, heridos, en pilas, en filas, caídos, al azar

Bourdillón (saludando al rey con su espada).—¡Mi señor el rey hace maravilla!

El rey.—¡Francamente, Bourdillón, habladme como a un amigo de corazón! ¿Me he comportado bien?

Bourdillón.—¡Por todos los santos! ¡Mejor que Amadís!

El rey.—¡Bella cosa es la guerra! ¡Mi corazón llega al cielo! ¡Adelante!... ¡Mirad!... ¡La refriega está rabiosa en la izquierda!... ¡Caballero, adelante, carguemos! (Baja de nuevo su visera, agita su espada y parte con la muchedumbre, que grita: ¡Viva el rey! ¡San Dionís! ¡Francia!)

OTRA PARTE DEL CAMPO DE BATALLA

Los suizos formados en grandes batallones.

El capitán Ruttimann de Lucerna.—¡Oh, jóvenes, mirad los gascones! ¡Su tarea está cumplida! ¡Los albaneses huyen derrotados! ¡Si no os precipitáis, adiós el pillaje; los camaradas tomarán lo mejor!

Los soldados. — ¡Es verdad, es verdad, adelante!

El capitán.—¡Bajad el bosque! ¡Apresuraos! ¡Firmes!

Los suizos se precipitan con grandes golpes de alabardas sobre un escuadrón de hombres de armas milaneses, que, en un instante se dispersan y huyen; matanza, gritos, tambores, trompetas.

DEL LADO DE LOS ALIADOS

Un altozano. — El marqués de Mantua, general de la armada Veneciana; capitanes de aventureros y stradiotas, los dos proveedores, nobles con su séquito. En la planicie, los diferentes cuerpos milaneses y venecianos comienzan a hacer pie.

Primer proveedor.—¡Pero, señor marqués, no comprendo lo que pasa! La serenísima señoría ha pagado la soldada de los hombres hasta el último maravedí. Vos habéis tenido todo lo que habéis pedido! ¡Nada os falta!.., víveres, cañones, municiones... ¿Por qué las tropas no se sostienen?

El marqués.—Estoy dando órdenes; no tengo tiempo de responderos. (Habla a muchos oficiales, que se alejan rápidamente en diferentes direcciones. Pasa la artillería..

Segundo proveedor.—¡Es intolerable! Yo daría mis razones. Me parece que los alabarderos huyen

Primer proveedor. — Aquí pasa algo grave.

El marqués. — Seguramente, nuestro centro se comporta mal.

Segundo proveedor. — ¡Señor marqués, tenemos el derecho de interrogaros y vos de contestarnos!

El marqués.—¿No encontráis que los milaneses nos sostienen fríamente? No sé con qué piensa su general Gayazzo.

Primer proveedor.—¡Hacedlo detener!

Segundo proveedor. — ¡Reflexionad, por Dios!, ¡reflexionad, señor colega! Caso semejante no está previsto en nuestras instrucciones. ¡Vuestra propocisión es muy atrevida!

El marqués.—¡Por San Marcos! ¡Lo que yo temía llega! ¡Los stradiotas se desbandan para pillar sus bagajes! ¡Nuestras gentes de pie no están muy cubiertos en su derecha! ¡Los aplasta la caballería!... ¡Huyen!

Los dos proveedores.—¿Todo se ha perdido?

El marqués.—¡Por mi fe, casi!... ¡No quedarse aquí, señores! Los gascones llegan corriendo... al galope! ¡Reunamos nuestros hombres!...

(Las trompetas francesas anuncian la carga; la batalla de Fornone está perdida para los venecianos y los milaneses.)

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

El cofre antiguo

Por

CLAUDE MARSEY

El señor Gavotte hubiera podido ser el hombre más dichoso. Llevaba una vida tranquila, ganando bastante en su oficio de carpintero, que ejercía en su modesto taller de la calle de Bolívar. Pero un buen día se hizo anticuario. Le dolía que un hermoso mueble nuevo, sólido, se vendiera mucho más barato que un mueble antiguo desvencijado. Y entonces se decidió a construir él muebles antiguos.

Inmediatamente se dedicó a ello, de un modo clandestino, naturalmente. Detrás de su taller había un cuartucho, al cual se entraba por una puertecilla estrecha, por la que apenas cabía un hombre de regular talla. Era cuanto necesitaba para trabajar lejos de miradas indiscretas.

El señor Gavotte construyó primero sillas antiguas, que vendió a muy buen precio. El éxito le animó, y no tardó en encontrar clientela bastante.

Entre sus parroquianos había un opulento banquero, aficionado a cuantos objetos antiguos, sillas, mesas, camas, etc., se le ofrecían. Cuando conoció a Gavotte andaba buscando un cofre de la época de Enrique IV.

—¡Un cofre Enrique IV!—le dijo Gavotte.—Yo sé quién tiene uno soberbio, espléndido, uno de los poquísimos ejemplares que quedan. Pertenece a un marqués del "faubourg" Saint-Germain, muy necesitado de dinero. Es una pieza auténtica, y, pagándola bien, estoy seguro de que nos la llevaremos.

—Daré hasta diez mil francos—contestó el banquero señor Brock.

—Por esa cantidad podemos contar con el mueble.

Aquel mismo día se puso a trabajar. Adquirió a bajo precio maderas de un derribo, y fabricó el cofre, procurando darle el aspecto de la mayor autenticidad. Lo barnizó en forma que adquiriese la pátina del tiempo, lo desvencijó convenientemente y simuló los estragos de la carcoma disparando sobre el mueble varios cartuchos.

De vez en cuando el señor Brock iba a ver al anticuario.

—Un poco de paciencia—le decía Gavotte.—El marqués pide demasiado. Al fin y al cabo es un mueble de familia y se resiste a venderlo por ese precio. Pero yo le aseguro que cederá. Es cuestión de tiempo.

Cuando Gavotte hubo terminado su obra y creyó que la mixtificación no podía descubrirse, mandó a decir al banquero que ya tenía el cofre en su poder.

El señor Brock se presentó a los pocos minutos en automóvil. El anticuario lo llevó al cuartucho, y mostrándole su obra dijo:

—¡Esta es la maravilla! La traje ayer con toda clase de precauciones, y la he encerrado aquí para que nadie la vea. ¿Qué le parece?

El señor Brock contemplaba el mueble extasiado. Nunca hubiera soñado con poseer semejante ejemplar. ¡Era un Enrique IV auténtico! Y quiso llevárselo inmediatamente en su automóvil.

Cuando el señor Gavotte quiso sacar el mueble se vió que no cabía. El cobre era dos veces mayor que la puerta. No había medio de que cupiera por aquella puertecita tan estrecha.

Hubo un momento de silencio angustioso, que el banquero interrumpió con estas palabras, dichas en un tono singularmente irónico:

—Dígame, señor Gavotte: si hoy no puede usted sacar el mueble, ¿cómo se las compuso ayer para entrarlo?

LA OCASIÓN HACE AL LADRÓN

—¿No cree usted que ese abrigo me sentará admirablemente?
—¿Es de usted?
—Todavía no.

SECCIÓN VERMOUTH

CONSECUENCIA LÓGICA

—Jaime, se me declaró mientras íbamos paseando en su automóvil...
—¿Manejaba él?
—Eso es. Y le dí el "sí" en el hospital.

HAZ BIEN..

—Señor. ¿Puede darme veinte centavos para reunirme con mis padres?
—Como no, hijito. Aquí tenés los veinte centavos. ¿Dónde están tus padres?
—En el cinematógrafo.

SEÑAL DE PELIGRO

—¿Adonde vas?
—A casa. ¿No oyes que me llama mi mamá?
—¡Qué importa! Ya te ha llamado dos o tres veecs y no has ido...
—Pero es que ahora está en la puerta y lleva un palo en la mano.

MALA SUERTE

—¿Qué fué de aquel alocado de Pablo?
—¿No sabe? Hace tiempo abrió un comercio...
—¿Y le fué bien?
—No tuvo tiempo de nada, pues llegó en seguida el vigilante.

EN LA ESCUELA

El profesor.—Vamos a ver, Tomasito. ¿Por qué saca el perro la lengua cuando corre?
Tomasito.—Para que haga contrapeso con la cola.

UN MARIDO CARIÑOSO

—¡Juan!—dice la esposa desde el dormitorio.—He oído que el reloj dió dos campanadas cuando has llegado anoche a casa.
—Sí querida,—responde el marido. —Empezaba a dar las once y yo lo paré para que no te despertase.

SE LE ACABÓ LA PLATA

—Mi dentista es un rico tipo, cada vez que me saca un diente, me da un vaso de whisky.
—¿Y por qué no has vuelto más?
—Porque ya me ha sacado todos los dientes.

DESEO SATISFECHO

—¿Ha visto usted satisfecha alguna de sus aspiraciones de muchacho?
—Sí. Recuerdo que una vez cuando me llevó mi madre a hacerme cortar el pelo desee ser calvo...

PISADITA

—Gracias por su regalo, tía.
—¡Oh! No hay de qué, no vale nada...
—Ya lo sé. Pero mamá me ha dicho que le dé las gracias lo mismo.

LECCIÓN DE GRAMÁTICA

La maestra.—Juanito. ¿Cuáles son los géneros?
Juanito.—Masculino y femenino. El primero se divide en dos zonas templadas y el segundo en frías y tórridas.

RESPUESTA CONVINCENTE

Vagabundo.—Señora. ¿Quiere darme un trozo de carne fría?
La señora.—Aquí no hay carne fría. Somos vegetarianos.
—¡Ah! Yo no quiero entenderme con gente que no le gusta la carne.
—Espere un poco llamaré al perro, a ese le gusta.

QUERÍA CONVENCERSE

—¿Por qué gritas de ese modo, muchacho?
—Porque mamá me ha dicho, que si grito y Moro vendrá un ratón grande con ojos verdes y rabo colorado y se subirá a mi cama... Pero no viene.

ENTRE MADRES MODERNAS

—Ahora acaba de pasar mi hijo...
—¿Cómo sabes?
—Porque he conocido a la niñera.

TOMANDO PRECAUCIONES

—¿No puedo cambiar de nombre, mamá?
—Por qué. ¿Qué idea te ha dado?
—Porque papá me ha dicho que en cuanto llegue a casa me dará una paliza tan cierto como me llamo Roberto.

RÁPIDA

—Antonio, ¿puedes decirme cual es el animal más apegado al hombre?
—Sí. El perro de presa.

TIEMPO PERDIDO

—Papá, nuestro profesor de economía doméstica, nos está enseñando la forma de gastar el dinero...
—¡Qué pavada! Eso equivale a enseñar a nadar a los peces.

GOLPE EN FALSO

—¿Puedo pedir cinco pesos prestados?
—Seguramente, siempre que no sea a mí.

UN PAR DE BOFETADAS

Por ALBERT ACREMANT

—Miguel, mira ese hombre.
—¿Qué le pasa a ese hombre? Parece muy simpático.
—No me quita el ojo.
—¿Tú crees?
—¿Piensas que miento?
—Está vuelto del otro lado.
—Porque lo vigilas. Deja de observarlo un segundo, y verás cómo vuelve a mirar.
—Por lo visto estoy condenado a no darme nunca cuenta de nada.
Cada vez que el señor Arnaut lleva a su mujer al café se desarrolla la misma escena. La señora de Arnaut, que ha cumplido los cuarenta y cinco años y es bastante fea, tiene la manía de creer que todos los hombres la desean. ¡Pobre mujer!
En vano ha tratado el marido de volverla a la realidad. Tiene en contra suya sus fracasos de empleado. Subjefe en una casa de banca, no ha podido llegar todavía a jefe. La señora de Arnaut se lo echa en cara veinte veces al día.
El desventurado vuelve a sumergirse en la lectura de "L'Illustration", y viendo las fotografías del desierto se esfuerza por olvidar la cara avinagrada de su esposa.
Esta le da de pronto un fuerte codazo.
—Míralo ahora.
—¿A quién?
—Al tipo ése.
—Espera que me ponga los lentes.
Este gesto indigna a la señora de Arnaut. Cuando su marido se vuelve hacia el culpable éste tiene una actitud nada inconveniente. Escucha la orquesta con gran atención. Representa unos cuarenta y cinco años. Tiene una barbita gris, recortada en punta. Nada revela en él al Don Juan de café.
—Me ha guiñado un ojo—concreta la señora de Arnaut.
—Tienes demasiada imaginación.
—Y tú demasiada confianza. Pero no te fíes; cualquier día pudiera aprovecharme, y...
—No digas tonterías.
—No las diré; pero las haré. Ya te arrodillarás a mis pies para que vuelva a tu lado, tonto; que ni siquiera has podido llegar a jefe de negociado.
El señor Arnaut ha vuelto a coger el periódico Su esposa habla tan alto, que los vecinos de mesa apenas pueden contener la risa. Todas las miradas están fijas en el marido, que no se atreve a contestar.
A los dos minutos, la señora de Arnaut le cierra bruscamente la cubierta de "L'Illustration" y exclama:
—¡Esto ya es demasiado!
—¿Qué?
—Que me ha sonreído.
—Pues no lo mires.
—¡Eso me faltaba, que tuviera yo que humillarme! ¡Pues no! ¡Tengo mucha dignidad! ¡Él es quien debe marcharse!
—¿Y si no se va?
—¡Irás a abofetearlo!
—¿Yo?
—Tú, sí... Si no eres capaz de ser jefe de negociado, creo que serás capaz, por lo menos, de castigar a un insolente.
—¡Nunca!
—¡Entonces eres un cobarde! ¡Mira, ahora acaba de hacerme un gesto significativo! Se burla de ti y me dice por señas que no eres hombre capaz de castigarlo.
El señor Arnaut se detiene un momento. ¿Es posible que un caballero de fisonomía tan apacible sea capaz de ciertas cosas? No.
—Estoy seguro—dice a su mujer —que ese caballero es muy simpático y que si nos presentaran seríamos muy buenos amigos.
—Pues, siendo así, adiós. ¿No sabes hacer que me respeten? Nos divorciaremos y diré que me separo de ti por adúltero y borracho.
—¡Eso es un "chantage"!
—¡Pues abofetea a ese individuo!
—¿Y en cuanto lo haga me juras que me dejarás tranquilo?
—Sí.
—Bien.
El señor Arnaut ha tomado una resolución. No se podrá decir que no ha hecho todo lo posible para tranquilizar a su esposa. No piensa en las consecuencias del paso que va a dar. Se levanta como un autómata, se dirige hacia el señor de barbita gris y le dice:
—¡Caballero, acaba usted de mirar a mi señora de un modo inconveniente!
—¡Es falso, caballero!
—¡Es verdad!
¡Pif, paf! Sólo los tímidos son capaces de semejantes audacias. Después de abofetear a aquel pobre señor inocente, Arnaut queda frente a su adversario en una actitud estúpida. Toda su voluntad se ha desvanecido. ¿Qué espera? ¿Que su adversario responda a la agresión? Indudablemente. Pero el agredido se limita a sacar una tarjeta del bolsillo y a entregársela. El señor Arnaut le da la suya. Habrá duelo. La señora de Arnaut está satisfecha.
Al día siguiente Arnaut, que es un hombre bueno, quiere reparar la injusticia que ha cometido. Su adversario se llama Julio Dupont y vive en la avenida Marceau. ¿Por qué no ir a su casa?
El señor Arnaut cuenta su historia a Julio Dupont. En términos conmovedores le cuenta el calvario de su vida. Y el señor Dupont le contesta en estos términos:
—No necesita usted excusarse. Nadie mejor que yo puede comprenderle. Yo también tengo una señora por el estilo de la suya. No deja de censurarme porque no soy todavía oficial de la Legión de Honor. Lo menos que podemos hacer los mártires es ayudarnos. Nos batiremos con toda la dulzura que impone nuestra simpatía recíproca. Seremos amigos, y confío en que nos veremos a menudo. Por otra parte, estoy satisfecho, porque puedo hacerle un favor. Le doy a usted la plaza de jefe que desde hace tanto tiempo desea. Soy presidente del Consejo de Administración de la casa de banca donde presta sus servicios. Yo soy el abofeteado, pero le perdono. ¿No somos hermanos de miseria?...

El fósil de John Hallam

Por

GABRIEL TIMMORY

Unos meses antes de emprender su primer viaje a Francia, el multimillonario John Hallam, deseoso de asegurarse un brillante recibimiento, decidió hacerse preceder de un magnífico regalo.

—Quiero mandar—dijo a su secretario, Percy Stradford—un regalo al Museo de Historia Natural de París. No me importa el gasto. Encárguese usted de comprarme un fósil, vivo o muerto.

Como se ve, Hallam, antiguo matarife, convertido en rey de los embutidos, poseía nociones muy vagas de paleontología; pero como era rico se creía infalible y no admitía que se discutiesen sus órdenes. Stradford se libró mucho de hacerle la menor objeción.

Vió en primer término a los anticuarios. Le ofrecieron valiosos bargueños, relojes Luis XVI y aun cocodrilos disecados, que le dijeron eran contemporáneos de los Faraones. Pero no encontró fósiles, por no figurar los monstruos antediluvianos en el catálogo de objetos antiguos. Recorrió luego las tiendas de novedades, pero tampoco encontró ningún ejemplar. Fué entonces cuando encontró a Archibaldo Clark. En otras circunstancias hubiera fingido no verlo, pues su amigo, condiscípulo de colegio, fracasado en cuantos negocios había emprendido, no le abordaba sino para pedirle dinero; pero en aquella ocasión necesitaba un confidente.

—¡Bien!—exclamó Clark cuando Stradford le dijo lo que le ocurría.—¡Ya puedes decir que has tenido suerte al encontrarme!

—¿Es que tú sabes dónde hay un fósil?—le atajó Stradford.

—No cuento con ninguno entre mis amistades; pero si lo pagas bien, me encargo de procurarte uno.

—Tus condiciones están aceptadas.

—Necesito diez mil dólares, de los cuales me darás ahora mismo cien.

—¿Y cuándo tendremos el fósil?

—Dentro de un mes, a más tardar.

Stradford le entregó los cien dólares. Clark, al quedarse solo, empezó a arrepentirse del compromiso contraído. Cierto que tenía cien dólares a su disposición; pero, en caso de fracaso, no podría en lo sucesivo contar con un amigo que le había salvado más de una vez en situaciones críticas. ¡Pero dónde encontrar un fósil? Estuvo pensando un rato, y al fin sonrió. Tenía la solución.

—Querida Winnie—dijo a su mujer al entrar en su casa,—te traigo la fortuna.

Y arrojó sobre la mesa del comedor dos chuletas. Winnie le miró asombrada, y creyó que se había vuelto loco cuando le oyó decir:

—Desde mañana traes todos los días veinte chuletas de éstas y cinco piernas de carnero.

Cuatro semanas después dijo a Stradford:

—Ya lo he encontrado.

Stradford lo llevó a casa de su amo.

—Enséñeme usted el fósil,—le dijo Hallam.

—No está aquí—respondió Clark.—Se encuentra en unas tierras que poseo en Connecticut.

—¿Es grande?

—Veinte pies. Es un hermoso ejemplar.

Al día siguiente, a ruegos de Hallam, el sabio profesor de Paleontología de la Universidad de Columbia, Quickwell, salía, acompañado de Clark, para Connecticut, en uno de cuyos bosques acababa de ser exhumado un ejemplar de la fauna prehistórica. Clark recibió sus diez mil dólares.

El fósil pertenecía a una especie desconocida.

El profesor Quickwell publicó en una revista el resultado de sus investigaciones. Se trataba de un animal antediluviano, pájaro y reptil a la vez. Por esto le dió el nombre de *ornitosauro*. Debía de ser de forma alargada y su esqueleto estaba compuesto de huesos fuertes unos y débiles otros, lo cual le permitía arrastrarse y volar. Tenía dos patas, que en caso de necesidad se transformaban en aletas. Es de suponer que tendría alas y que gran parte del cuerpo estaba protegido con escamas. De la composición de su cuerpo, el sabio profesor deducía las hipótesis más ingeniosas acerca de las costumbres del *ornitosauro*, monstruo terrible que debía de lanzarse sobre sus víctimas para ahogarlas y alimentarse luego de su sangre. Debió sucumbir la especie en su lucha contra otras más fuertes.

Todos los periódicos reprodujeron el artículo de Quickwell, y anunciaron que el fósil la había adquirido el multimillonario Hallam para ofrecerlo al Museo de Historia Natural de París.

El acto de la entrega en la capital francesa fué una solemne ceremonia, a la que asistió el ministro de Instrucción Pública, el cual condecoró al generoso donante.

De regreso a su hotel, Hallam tuvo que salir al balcón para agradecer las ovaciones de los estudiantes, que lo aclamaban en la calle.

Cansado de la jornaba iba a acostarse, cuando le anunciaron que Archibaldo Clark quería verlo.

—¿Qué viene usted a hacer en París?—le preguntó, sorprendido por aquella visita tan inesperada.

—Confesarle que le he engañado,—dijo humildemente Clark.—El *ornitosauro* no existe. Lo he fabricado yo con huesos de chuletas y de pierna de carnero, a los que he dado un aspecto de antigüedad gracias al empleo de una preparación química. Perdone usted que no le dé más detalles: ya los leerá en un artículo que pienso publicar descubriendo mi superchería. Lamento ponerle a usted en ridículo; pero mi conciencia no me permite prolongar la farsa. Tengo remordimientos.

Hallam cogió el libro de cheques.

—¿Cuánto me costaría acallarlos?...

—Diez mil dólares.

—Es usted un canalla—dijo Hallam mientras firmaba el cheque.

Clark salió, pero volvió a la semana siguiente, y las otras, asaltado por nuevos remordimientos, cada vez que se le acababa el dinero. París lo arrastraba a gastos fabulosos, que podía satisfacer gracias a Hallam.

Desde entonces el millonario vivió en una constante angustia. Temía el escándalo que se produciría tan pronto se negase a dar más dinero.

—Querido—dijo un día a Clark, que iba a hacerle una nueva petición:—voy a permitirme hacerle una proposición. Supuesto que usted ha fabricado un *ornitosauro*, ¿podría usted fabricar otros?

—Desde luego.

—Entonces, véngase conmigo a América. Es usted mi socio. Vamos a montar una nueva industria.

La fábrica de productos antediluvianos que Clark dirige en Andrinópolis por cuenta de Hallam está ahora en plena actividad. De allí salen los ejemplares más raros de la fauna y flora prehistórica.

Archibaldo Clark ha llegado a ser millonario y John T. Hallam espera triplicar su capital fundando el *trust* de los fósiles.

PUCHITOS

De la población de Gran Bretaña, el 80 por 100 vive en las ciudades.

* * *

A fines del pasado marzo el número de abonados telefónicos de la capital de Inglaterra ascendía a 220.000.

* * *

En las escuelas técnicas de Tokio (Japón), se dictan actualmente clases especiales de arquitectura para muchachas.

* * *

Para resolver el problema del tráfico se ha propuesto en Estados Unidos construir aceras para peatones, a una altura de trece pies sobre el nivel de la calle.

* * *

Los abanicos de plumas de pavo real vuelven a ponerse de moda a pesar de que los supersticiosos afirman que "traen mala suerte".

* * *

De 42.000 médicos que practican su profesión en Inglaterra, 2.000 son mujeres.

* * *

Los accidentes callejeros que se produjeron en Londres durante el año 1922 fueron el doble de los acaecidos en 1909.

* * *

El exceso de baile produce perjuicios al corazón. Por lo menos así afirman varios doctores quienes "han puesto de moda" la enfermedad de los bailarines.

* * *

En París empiezan a ponerse de moda guantes rojos o azul fuerte que hacen juego con zapatos del mismo color.

* * *

Se han traducido unas inscripciones halladas recientemente en el Sinaí. Están trazadas en antiguo hebreo y se dice que fueron escritas por Moisés.

* * *

La práctica ha demostrado que las lecciones enseñadas en las escuelas por medio del cinematógrafo son aprendidas más pronto y mejor que por otro sistema. Siguen en orden las dictadas con ayuda de la linterna, y las orales ocupan el tercer lugar.

* * *

Lofty, el hombre más grande del mundo mide 9 pies y 3 y ½ pulgadas de estatura. Ha fumado desde que era muchacho. Tiene 23 años de edad y su verdadero nombre es Jan van Albert.

* * *

Durante un viaje hecho por un transatlántico, mientras los pasajeros que se hallaban en uno de los extremos del buque, presenciaban una hermosa puesta de sol, los del otro extremo sufrían las consecuencias de una tempestad.

* * *

"Graduados" en una academia de pobres, establecida en Viena, están dando que hacer a las autoridades de Suecia y Noruega, pues esos impostores van de puerta en puerta y por las calles molestando con su repulsivo aspecto a los habitantes y obtienen cantidades que les permiten vivir en buenos hoteles.

* * *

El año pasado marcharon de Inglaterra para el Canadá, en busca de mejores horizontes para su profesión 9.000 sirvientes domésticos.

* * *

En los cuarteles de Talavera, Aldershot, se han instalado grandes espejos para que los soldados estudien marcialidad.

* * *

Mientras un médico de Budapest, llamado Vinze se encontraba examinando a un paciente, se sintió enfermo de repente y dijo.—Discúlpeme la molestia, pero no voy a tardar en morir. En efecto inmediatamente se desplomó ya cadáver.

* * *

En la oficina de administración del Canal de Suez, en Port Said, hay un modelo del canal en pequeño, indicando la posición exacta de los buques que pasan por él. La situación se arregla por medio de la radiotelegrafía.

* * *

En Londres toda persona de más de dieciséis años puede empeñar objetos.

* * *

El Brasil produce, por término medio 360.000 toneladas de café anualmente, o sea la cuarta parte de la suma total que se consume en el mundo.

* * *

El arte de fabricar papel, ha llegado a tal punto que hoy es posible cortar un árbol y convertirlo en buen papel para imprimir, en el corto espacio de 24 horas.

* * *

La carne de ternera es mucho más nutritiva que la de carnero.

* * *

El corazón de los animales herbívoros late por término medio 58 veces por minuto; el de los carnívoros, 75, lo cual representa una diferencia de 20.000 latidos en 24 horas.

* * *

No es muy general que de padres jóvenes nazcan hijos de gran talento, ni tampoco suelen encontrarse entre los primogénitos.

* * *

Casi las dos terceras partes de las cartas que circulan cada año, van escritas en inglés.

* * *

El chanchito de Indias se halla completamente desarrollado a las seis semanas de edad.

* * *

La duración de un riel en una vía férrea de movimiento, nunca es mayor de doce años.

* * *

El término medio del peso del cerebro de un hombre es de 3 libras, 8 onzas,—dice un médico inglés,—y el de la mujer de 2 libras, 11 onzas.

Una fórmula feliz

es la que se encierra en Noridal, notabilísimo medicamento para la curación de las hemorroides. Esta insoportable y dolorosa enfermedad que, además de las inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etc., entraña el peligro de que surjan fístulas, úlceras o gangrena, y de que sea necesario una seria operación quirúrgica, tienen en el Noridal el más eficaz agente combativo, pues a las primeras aplicaciones se advierte su maravillosa acción terapéutica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios para la perfecta distribución de la pomada, el Noridal evita el peligro de adquirir infecciones.

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

CÓMO ACABAN LAS FAVORITAS

La que fué guillotinada

Hace ciento treinta años que pereció en la guillotina madame Du Barry, la última favorita de Luis XV de Francia, y hasta hace poco seguían en discusión los historiógrafos acerca de si era guapa o fea, morena o rubia, delgada o gruesa la referida cortesana.

Hoy ya sabemos a qué atenernos, respecto a la Du Barry; contra lo que aseguraban los aduladores de ese astro del vicio, cuando él brillaba, sin competencia, en la corrompida corte de Versalles, no tenía la audaz aventurera nada de hermosa, al entrar a disfrutar de la protección de Luis XV.

Era una mujer con eso que llaman "angel" los andaluces, de cabellos rubios, abundantes, de dientes pequeñitos y blanquísimos, y de ojos azules, en extremo picarescos. Por lo demás, su estatura no era aventajada; le sobraban algunas grasas, y padecía con harta frecuencia de erisipela y de calor de hígado.

Todo lo que no quita para que Luis XV la adorara, quizá con más intensidad que a todas sus favoritas anteriores, y que por efecto de esa pasión senil (por entonces había cumplido ya el rey sesenta y cuatro años) llegase a estar completamente dominado por su "Jeannette", como la denominaba en la intimidad. Cuéntase, que cuando iba a morir el soberano, víctima de su conducta horriblemente depravada, mandó llamar junto a sí a la Du Barry, antes que a la familia real, para despedirse de ella y pedirla perdón por las pequeñas infidelidades cometidas durante los seis años que duraran aquellos amores extralegales. Infidelidades que había compensado el monarca aumentando sus locas prodigalidades con la favorita, hasta el extremo de llegar ésta a poseer alhajas por valor de 30 millones de francos.

El contraste que ofrece toda esa enorme riqueza, acumulada en las impuras manos de una cortesana, con el humilde origen de dicha personalidad, lamentable símbolo de un período histórico francés, nos lleva necesariamente a acompañar las presentes líneas de unos cuantos datos biográficos-anecdóticos de la Du Barry.

Durante mucho tiempo, se había creído que la referida favorita era de noble extracción, no habiendo faltado un historiador que la hacía descender, por la línea femenina, de la propia Juana de Arco. Pero la verdad es que la condesa Du Barry se llamaba en realidad Juana Becú, y era hija natural de cierta mujer de costumbres ligeras, conocida en el pueblecillo de Vaucouleurs, donde residía, por el apodo de la "Quantigny". Al cumplir Juana los dieciocho años, fué enviada por su madre a París, entrando a servir la muchacha en casa de un comerciante de modas de la calle Saint-Honoré. La historia de la simpática Juanita, desde ese momento hasta el decisivo en su vida en que cayó bajo la protección de un conde libertino y poco aprensivo, encargado de lanzarla al mundo de la gente que se divierte, es, poco más o menos, la historia de muchas jóvenes provincianas llegadas a París con un físico regular, muchos apetitos de lujo y carencia de sentido moral.

Al cumplir los veinticuatro años, Juana Becú tenía ya su nombre de guerra en la galantería: "mademoiselle Lange", y estaba relacionada con todos los grandes y corrompidos señores de la corte de Luis XV. Este quiso conocerla, entusiasmado por las entusiastas referencias que de ella le hacían, y no bien lo supo el protector oficial de Juanita, el conde Juan Du Barry se apresuró a llevarla, con pretexto de una audiencia, al palacio de Versalles. La ocasión no podía ser más propicia; el viejo monarca estaba aburridísimo, no bastando a sacarle de su negra melancolía las variadas diversiones del famoso "Parque de los Ciervos", y, lo que era más favorable todavía para mademoiselle Lange, encontrábase vacante el puesto, apetecidísimo por aquel entonces, de favorita "en titre", u oficial. Todas las beldades de Versalles se habían disputado inútilmente la sucesión de madame de Pompadour.

El rey quedó encantado de la gentil muchacha. Con aquella impetuosidad que siempre le había distinguido en cuestiones amorosas, dió órdenes para que inmediatamente fuera instalada en palacio. Pero como para poder presentar oficialmente a la corte la nueva favorita hacía falta constituir a ésta un "estado", como entonces se decía, encargóse el conde Du Barry de arreglar todas las dificultades. Al efecto, y no pudiendo él mismo, por ser casado, disfrutar de las ventajas de una nueva ignominia, hizo cazar a su hermano el conde Guillermo Du Barry, con la amigo del monarca. El tal Guillermo, pobre oficial que llevaba una vida mísera en una obscura guarnición del Mediodía, aceptó complacidísimo el "alto honor" que se le dispensaba. La misma noche de bodas, recibió de manos del rey el ascenso a coronel, una fuerte suma en metálico, la asignación de una renta de 30.000 francos y la orden de marchar a un punto lejano de París.

Dos días después era presentada en la corte la nueva favorita. De cómo se condujo la Du Barry en este acto solemnísimo, da cuenta en pocas palabras otra belleza de la época, madame de Genlis, en sus curiosas Memorias. Dice así el párrafo correspondiente: "La verdad es que la condesa salió bastante bien de la prueba. Hizo las tres reverencias ante el rey con gran dignidad y no poca soltura, sin tropezarse, como otras debutantes, en la inmensa cola del vestido. El saludo resultó en extremo gracioso. Bien se pudo ver que la discípula del maestro de baile Vestris había aprovechado bien las lecciones".

No bien quedó instalada definitivamente en Versalles la Du Barry, y disponiendo ésta en absoluto de la voluntad del monarca, fué convirtiéndose poco a poco en la dueña de Francia. Sus caprichos y locuras hacían enorme brecha en el tesoro de la nación, donde tenían sus bonos o libranzas el mismo valor que los firmados por el rey. Todos los parientes de "Jeannette", próximos y lejanos, cobraban de la hacienda francesa pensiones crecidísimas, figurando entre los que mejor aprovechaban la ocasión, los condes Juan y Guillermo Du Barry. El primero se valió de la influencia de la favorita, no sólo para acumular una renta colosal, sino para casar a su primogénito con una rica heredera perteneciente a la noble casa de los Condé y los Soubisse.

Aquella fué la época brillante de la Du Barry. A sus "petits-leveis" (audiencias íntimas en el lujoso dormitorio de la favorita), acudía todo lo que brillaba entonces en París por alcurnia ilustre, por el talento o por el arte. El mariscal de Richelieu, el príncipe de Soubisse, el canciller Maupeou y el duque de Aiguillon eran de la "coterie" que rodeaba a Juanita, que llegó a constituir hasta un poderoso partido político enfrente del ministro Choiseul, enemigo acérrimo de la Du Barry. No puede imaginarse a qué grado de adulación cortesana, de servilismo vergonzoso, descendió aquella arrogante nobleza puesta en contacto con la encumbrada mujer, antes objeto de todo su desprecio. Un conde de De Tresme se ufanaba con el sobrenombre de "Tití de la señora condesa"; hombres de Estado como Maupeou, magistrados, príncipes y princesas, adulaban hasta a los animales predilectos de la Du Barry, disputándose las simpatías de la cotorra y del mono pertenecientes a la favorita. El negrito de la Du Barry, un ente repugnante y grotesco, llamado Zamora, al que Luis XV, en un momento de buen humor había nombrado gobernador del palacio de Luciennes, con 2.000 francos de sueldo, era objeto de las más rastreras adulaciones, pagándole a peso de oro su influencia con la amiga del rey.

Del dominio de la Du Barry sobre Luis XV, da idea la siguiente anécdota histórica: un día que el monarca se olvidó un instante de su café (cuya decocción acostumbraba a hacer por sí mismo), para decir frases apasionadas a su "Jeannette" fué interrumpido por la condesa en esta forma, nada respetuosa:

"¡Eh, tú, "la France", déjate de tonterías y cuida de la cafetera..." Y es fama que a Luis XV le hizo muchísima gracia aquello, sobre todo, el mote de "la France" que le había colocado su protegida.

El declinar de la estrella protectora de la Du Barry, comenzó con la muerte del rey, ocurrida el 29 de abril de 1774. Apenas tomó las riendas del gobierno Luis XVI, se apresuró a desterrar a la ex favorita al convento abadía de Pont-aux-Dames, aunque autorizándola a conservar sus damas y baja servidumbre, y fijándola una pensión anual de 150.000 francos de renta. También quedaba autorizada la Du Barry a conservar sus propiedades y sus inmensas riquezas en joyas, muebles y objetos de arte. Pero, después de haber vegetado un año la condesa en su triste retiro, se rebeló contra aquella soledad y obtuvo del monarca el permiso necesario para ir a habitar el suntuoso palacio de Lucennes. Allí permaneció hasta la época de la Revolución distrayendo su ostracismo con una serie de ruidosas aventuras galantes, en las que figuraron mucho Lord Seymour y el duque de Brissac.

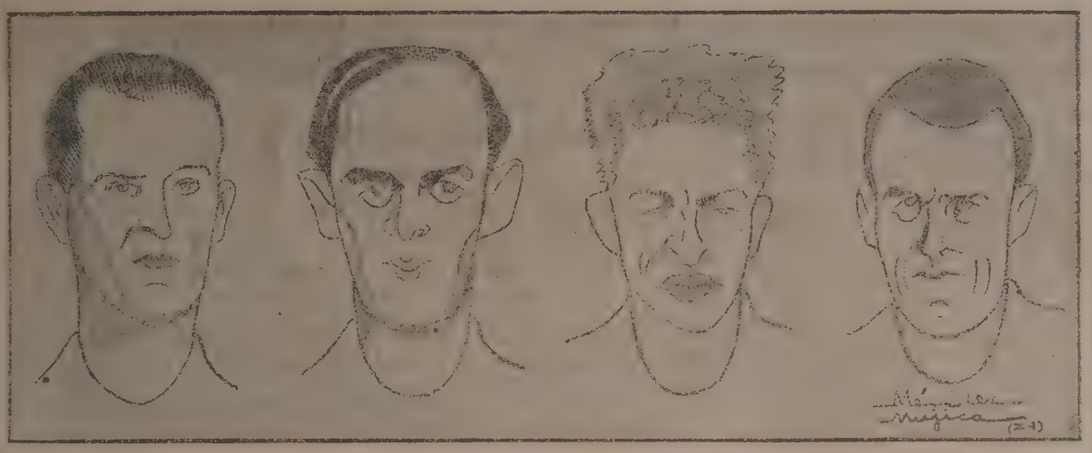
Las grandes riquezas amontonadas en Luciennes por la antigua favorita tentaron más de una vez la codicia de los amigos de lo ajeno. Solamente en uno de los robos cometidos en el palacio, se llevaron los ladrones dos mil alhajas, la mayoría de brillantes, esmeraldas y zafiros. Esto no quebrantó gran cosa el tesoro de la Du Barry, pues al ser presa por el gobierno revolucionario, como realista furibunda, y creyendo salvar su vida tentando la codicia de sus jueces, señaló los sitios en que ocultaba sus joyas, encontrándose en ellos una cantidad increíble de piedras preciosas y de objetos de arte, cada uno de los cuales valían una fortuna.

La Du Barry compareció ante el tribunal revolucionario el día 2 de diciembre de 1793. Al oír la lectura de la sentencia que la condenaba a muerte sufrió un síncope larguísimo. Cuando recobró el sentido, lloró amargamente e hizo protestas de inocencia, asegurando que sus repetidos viajes a Londres no habían obedecido a inteligencias con los realistas, sino al deseo de poner a salvo parte de sus tesoros. Pero todas las declaraciones testificales habían sido abrumadoras para la Du Barry, empezando por la de su antiguo criado el negro Zamora, rabioso "sansculotte" entonces, y por tanto, enemigo declarado de todo lo que olía a realeza. De ahí que los jueces se mostraran inexorables.

La antigua amante de Luis XV fué conducida al suplicio en la misma carreta que los banqueros Vandenyver y el diputado Noel des Vosges. Acurrucada en el fondo del vehículo, loca de terror, la cara horriblemente contraída, fué dando grandes alaridos desde la conserjería hasta la plaza de la Revolución. Una vez sobre la plataforma de la guillotina empezó a pedir gracia a la multitud, a los soldados, al mismo ejecutor. "Esperad un momento, señor verdugo"—decía la sin ventura con la voz ahogada por los sollozos.—Pero el feroz Sansón, la cogió violentamente por los hombros y la arrojó sobre la báscula de la guillotina, funcionando acto seguido la cuchilla.

Tal fué el fin de esa desgraciada, la única de las mujeres inmoladas por la Revolución, que dicra muestras de cobardía en su supremo adiós a la vida.

EL FAMOSO CUARTETO ARGENTINO DE POLO



Juan Diego Nelson, capitán Enrique Padilla, Juan Bautista Miles y Arturo C. Kenney, que forman el equipo argentino de polo que tan brillante victoria obtuvo frente a los estadounidenses y que se espera ha de clasificarse campeón olímpico. (Caricatura de Méndez Mujica).

ANECDOTARIO

En el tren un señor inglés recorre gravemente su diario. En una estación sube otro inglés y coloca una canasta en la rejilla que se encuentra en lo alto, sobre la cabeza del lector.

A los pocos minutos algunas gotas caen sobre el periódico. El inglés pasa el dedo sobre ellas, y luego se lo lleva a los labios:

—¿Whisky?—pregunta.

—No—responde el otro—fox-terrier.

* * *

El fotógrafo de Ostende, preguntaba con marcado acento alemán al pintor Valentín Thibón.

—Diga sinior. ¿Cuánto vale un mujer cansada y una fuelle roto?

—No sé,—contestó Thibón.

—¿No sabe? Yo te lo digo: uno y cincuenta. Mujer cansada: se sienta. Fuelle roto no vienta. Sesienta y novienta: uno y cincuenta.

* * *

Cuando Bellini hacía representar su "Beatriz", en Venecia, Donizetti componía para Florencia su "Parisina". Por una coincidencia, la misma frase musical que utilizó Bellini para su famoso quinteto, se hallaba también en el apóstrofe final de la "Parisina".

Encontrándose algún tiempo después los dos célebres compositores, Donizetti, dijo a su compañero.—Me alegro mucho que una idea mía haya servido para el sublime quinteto de tu obra.—No estoy seguro de haberte robado a ti la patética frase,—contestó sonriendo, Bellini.—En todo caso, la he colocado bien. Sin embargo, me parece que los dos la hemos encontrado en alguna parte...—Donizetti, quedóse pensativo. Luego, comenzó a tararear, exclamando de pronto:—No es tuya ni mía, compañero: es nada menos que de Weber!

* * *

El viejo pintor Bonifanti, maestro de Cupertino del Campo y de Antonio Alice, visitaba con el primero de sus discípulos una importante exposición. Detúvose un momento ante un gran cuadro muy malo, titulado "Pace". Luego, dirigiéndose a del Campo, exclamó:

—¡Prefiero la guerra!

* * *

Cuenta Descamps, que cuando el célebre Van Dyck determinó pasar a Inglaterra, dirigióse a Harlem para visitar a Frans Hals. Un día que aguardaba en el estudio—después de varias esperas inútiles—vió entrar al artista, que se detuvo mirándole con sus ojillos gelatinosos.

Van Dyck, le dijo: soy un extranjero que desea un retrato y dispone de dos horas para posar.

Hals, tomó la primera tela que encontró a su alcance y en una hora terminó el retrato. Van Dyck quedó satisfecho, pero manifestó que la pintura le parecía cosa fácil, rogando a Frans Hals que ocupara su sitio porque deseaba ensayar. Poco tiempo después, Van Dyck, a su turno, rogaba al artista que juzgara por sus propios ojos. Frans Hals, observó largo rato la tela, con una emoción profunda, y volviéndose hacia su visitante, le abrazó furiosamente exclamando:

—¡Usted es Van Dyck! ¡Solo Van Dyck puede pintar así!

El melón del desierto

En ciertas regiones desiertas del Africa, y más especialmente en el territorio de la bahía de la Ballena, existe una planta que puede ser considerada como la Providencia de las míseras tribus que habitan aquellas comarcas.

El "narrah" es una cucurbitácea, pero contra lo que ocurre con todas las demás plantas de dicha familia, ésta no tiene hojas. Para hablar con más exactitud, en su tallo se forman hojas pero apenas se forman se secan, se caen y son reemplazadas por largas espinas muy agudas y muy resistentes que brotan siempre en parejas. Estas espinas protegen eficazmente los frutos contra los ataqués de los mamíferos y de las aves, y los dejan a la disposición de los hombres que saben cogerlos sin pincharse.

El fruto de la mencionada planta contiene materias eminentemente nutritivas y constituye el único recurso de numerosos nómadas que estarían condenados a morir de hambre si les faltase la cosecha, por una causa o por otra.

Las raíces de la planta muy semejantes a las de la zarza, se hunden profundamente a través de las dunas de arena hasta que encuentran el suelo húmedo el cual se halla a veces a veinte metros de profundidad.

La ausencia de hojas es otra prueba de la maravillosa adaptación del "narrah" al terreno. Como allí se desencadenan frecuentemente terribles tempestades de arena, si tuviera hojas se cargarían de una masa considerable y harían el efecto de grapas prolongando el entierro de la planta, la cual florecería muy pronto. Libre de esta impedimenta, el tallo enterrado busca solidez a través de las dunas y no tarda en reconquistar su puesto al aire libre donde puede recibir los rayos del sol.

Una sorpresa

habría de ser para muchas señoras si investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la "toilette" íntima, favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en gérmen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Nota.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla. Solicite una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja 4439.—Buenos Aires

ENRIQUE SALAS
SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.
Carlos Pellegrini 500
U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**
Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y. . . . . $ **4.20**
Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**
Hay seda imponderable para camisones de caballero.
Existencia del surtido más selecto de sedas rayadas para camisas de hombre, a $ 9.60, 8.80 y. . . . . $ **6.50**
Crep de China, gran variedad de dibujos, lo mejor para camisas de caballero $ **12.80**
Seda cruda, 1.ª clase, a. . . . . $ **2.40**
Especialidad en ajuares de medida.
Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a. . . . . $ **28.—**

GRAN NOVEDAD

Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. . . . **48.—**

OFERTA ESPECIAL
VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos	$ 115.—
Una criadora completa para 60 pollos	» 45.—
Un comedero para pollitos	» 2.—
Un bebedero para pollitos	» 2.—
Dos bolsitas de alimento para pollitos	» 2.—
	$ 166.—
Todo completo y embalado por	» 150.—
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollitos, completo y embalado	$ 260.—

REMITIENDO ENSEGUIDA EL IMPORTE A
ALEJANDRO REINHOLD
BELGRANO 499 BUENOS AIRES

LA CRIA DE AVES
ES EL NEGOCIO DEL DIA
PARA HACER FORTUNA
PIDA EL
Manual de Avicultura..... $ 1.20
Album, Cría y Enfermedades de Aves . 2.—

MANTO DE TISÚ

(Leyenda del dolor de amar)

por Oscar GIL NAVARRO

Con sus rubios cabellos mal cortados en melena, con sus grandes ojos azules de doloroso mirar, hundidos en negras ojeras, envuelto su cuerpo por pelicromos trapos, encontrábala todos los días Carlos Guzmán Yraola, al descender del tren, cuando llegaba a su pueblo.

Era esta "mugrienta chiquilla" —como la llamaban despectivamente "las niñas" — tan simpática y linda como harapienta. Iba en los atardeceres hasta la estación del ferrocarril para vender diarios, en las mañanas hacía "changuitas". Con eso ganaba algunos miserables centavos. Algunas veces alcanzaban para comer algo. Otras veces... Que ya para dormir encontraba refugio en el portal de alguna casa o en el mismo andén de la estación.

Nadie quería tenerla como sirvienta a cambio de un techo para dormir y un pedazo de pan. Si era una vagabunda...

Ninguna de esas beatonas que van todos los días a misa, que van todos los días a golpearse el pecho, frente al altar, en el templo de Dios, ninguna de esas beatonas que al hacer el camino hacia la iglesia, bien temprano, encontraban tendida como perro con sarna en la puerta de una casa a esta chiquilla, pensó jamás que fuese un pecado permitir que se marchitase por el dolor y el sufrir, este capullo de mujer, capullo de mujer, sí, catorce años, alborada de la vida...

—

Era la hora de la siesta. Sólo se oía el gorjeo de los pájaros, el chirriar de los molinos que preparaban el agua para la hora del riego y el mover de las hojas de los árboles.

El pueblo parecía dormir bajo los calurosos rayos del sol estival.

El flamante abogado, el joven doctor Carlos Guzmán Yraola, sentado junto al escritorio de su casa solitaria, trabajaba. De pronto le pareció sentir un gemido, un sollozar entrecortado en el silencio de la hora.

Salió a la puerta de calle y vió a la chiquilla aquella, Alda, la vendedora de diarios, que, como una sonámbula, caminaba lentamente, mientras de su garganta desprendíase un angustioso sollozo.

Al llegar frente a él levantó su vista y clavóle sus ojazos azules con una mirada que diríase era una súplica.

Alda no pudo pronunciar palabra alguna. Ahogábase en un llanto amargo, en un llanto de esos que impulsa la vida.

Alentada por bondadosas palabras de Carlos, contóle el motivo de su pena.

Era perseguida por el eterno hombre bestia.

Era la historia de siempre.

Era la vieja historia de instintos sin corazón ni alma...

Y Alda era buena, era alma prístina, era alma de gloria...

—

Fué desde entonces que Carlos convirtióse en el protector de Alda, quien bajo la paternal tutela de él, trabajaba en una casa de familia.

Ya bien lejos de la vida vagabunda y miserable de antes, quería estudiar.

—Sí, quiero aprender, y mucho, para así, ser digna del amparo del doctor...—decía ella con inocente e íntima sinceridad.

Y a recibir lecciones de Carlos iba todas las tardes, después de cumplir con sus obligaciones.

Terminada la clase, complacíase cebándole mate.

¡Y cuánto de alma hubiera dado esta buena mujercita, para pasar todo el día así, aunque sea cebando mate, pero junto a él, a su doctor, como ella le decía!

—

Pasaron los meses y la gratitud grabábase cada vez más en Alda.

Carlos llegó a quererla, a quererla, sí, hondamente, pero como quiere un padre, o como quiere un abuelo.

Y ella no podríase decir que lo quería, que lo amaba, no, más aún, ella lo adoraba, lo idolatraba, lo veneraba. ¡Cuántas veces pensó Alda si ese hombre sería aquel ser bueno y justo, Dios, de quien le hablara tanto su madrecita antes de morir!...

Una tarde, mientras daba Alda su lección vió sobre el escritorio una fotografía. Era de una mujer.

Rápidamente se nublaron sus pupilas y por sus rosadas mejillitas corrieron dos gruesas lágrimas...

—Doctor... ¿Quién es esa... esa señorita?... —preguntó con hondo sentir y fuerte timidez.

—Esa señorita es mi novia. ¿Te gusta?... Mírala... Si tú la quieres, ella te querrá como una madre, te querrá tanto como yo... ¿Por qué no respondes? ¿Qué tienes?... Contesta...

Las francas palabras de Carlos penetraron, como un estiletazo que hiere sin derramar una sola gota de sangre, hasta lo más profundo del tierno corazón de Alda... ¡Así son los estiletazos que matan!

Fué esta la primera vez que Alda dióse cuenta de que lo amaba.

Una palidez de muerte cubrió su suave rostro.

Y Carlos descubrió que estaba frente a un corazón de mujer...

—

Carlos àmaba a Delia, su novia.

Amábala como sólo saben hacerlo los fuertes y los buenos. Amor que es como una marca de fuego en el corazón. A eternidad.

—

Alda siguió viviendo con un peso en el alma.

Cada día más pálida y más delgada.

Su linda rizada melena rubia, hecha con rayos de sol, caía, como hermoso marco, en torno de esa carita ahora blanca, ahora triste, con huellas del dolor.

Y siguió yendo todas las tardes hasta la casa de Carlos a recibir la lección. Iba como autómata, ya nada comprendía, nada podía aprender.

—

De jirones de amarguras y de sufrir, de espinas y de pedregullos, está hecho el camino de los buenos.

Tenía, pues, que pasar Carlos por ese camino. Si era ley misma de la vida...

La puñalada fatal tenía que llegar. Y llegó...

Delia no amaba a Carlos. Delia no lo quería. Delía pretendía casarse con el título de Carlos y con su fortuna...

Y el amor de Carlos era una marca de fuego en el corazón. A eternidad...

—

Carlos supo la verdad. Llegó a comprenderlo.

Al día siguiente, entre un charco de sangre, encontró Alda el cadáver de su amado...

Se había suicidado.

Un grito de dolor, un grito de espanto, salió de los labios de esa buena pequeña mujer. Cayó de rodillas junto al muerto.

Y en el silencio de muerte oyóse una imploración.

Alda, que no había olvidado a Dios, a quien le enseñara querer su venerada madre antes de morir, levantó sus pupilas y juntó sus albas manecitas.

—¡Señor!... ¡Señor!.. Dios de los buenos... ¡Señor!... no me abandones aquí, en el dolor...

Haz, Señor, que mi alma se vaya junto a la de él...

Haz, Señor, que mi alma sobre él esté siempre... y lo acompañe... y lo proteja... como él me amparara aquí...

¡Señor!... Haz que mi alma sea un manto para él... toda oro, toda plata... toda de él...

¡Señor!... ¡Señor!... Dios de los buenos... no me abandones en esta hora amarga, hora de dolor...

¡Señor!... ¡Señor!...

Su linda cabecita de muñeca cayó sobre el pecho de Carlos...

Cerráronse para siempre sus ojos azules y en su boca dibujóse una leve sonrisa. ¡Estaba con él para siempre jamás!...

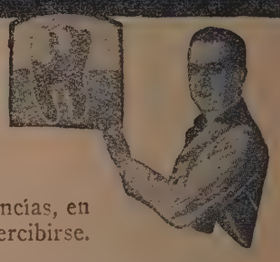
Y su alma blanca, alma pura, alma buena, fuese con su amado...

Y Carlos llevóse ese manto divino de oro y plata, ese manto sublime de tisú...

Pyorrhocide

El polvo que mantiene sanas las encías.

POLVO PYORRHOCIDE



Encías que sangran

Es un síntoma que la Piorrea amenaza las raíces de sus dientes.

La Piorrea ataca debajo de las encías, en forma que usted no puede apercibirse.

De las encías la infección se expande a las raíces agujereando los dientes en distintas partes.

Entonces los dientes afectados caen o deben extraerse, porque su fijeza se ha debilitado.

El Polvo Pyorrhocide conserva los dientes limpios y blancos. Fortalece y mantiene sanas las encías.

Venta en Farmacias.

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.

P. F. M. 6

..... Nombre

..... Calle y N.º

..... Ciudad

Unicos agentes:

MAYON Ltda.

Avda. de Mayo, 1257

Buenos Aires

Coloración artificial de las flores

Se sumerge el extremo del pedúnculo de la flor, recientemente cortado, en el baño de color. Por capilaridad el agua asciende a lo largo del tallo, y al cabo de algunas horas la materia colorante habrá penetrado ya en los pétalos, la orilla extrema de estos es la primera que empieza a colorearse ligeramente, luego, poco a poco, la coloración invade toda la flor. Parece ser que la materia colorante se transforma primero en un leuco derivado y que después se oxida en los pétalos. La ausencia de coloración en las partes de la planta que están fuera del contacto del aire, confirma la hipótesis anunciada. La coloración no se produce nunca sumergiendo toda la flor en el baño, y mucho menos haciendo actuar directamente el color sobre los pétalos de la flor. Es preciso que la absorción se verifique de la manera indicada, esto es, por capilaridad, y, mejor todavía, por inyección, como se hace para teñir la madera.

La coloración verde se obtiene con el verde brillante. El color violeta se comunica con el violeta de metilo (anilina). Para el tono rosa, se emplea el rojo de anilina llamado fucsina. Estas materias colorantes se emplean en solución más o menos diluída, según la entonación que se quiera obtener. La solución acuosa se filtra, y, si es preciso, se le añade un poco de alcohol para facilitar la disolución de la materia colorante.

Las violetas de Parma adquieren un tono rojo, sumergiendo su tallo durante media hora en agua saturada de sal de cocina, a la cual se añade una pequeña cantidad de salitre.

Las violetas sumergidas en petróleo y después lavadas con agua tibia, se ponen amarillas.

El color adquirido así es muy brillante, y las flores tratadas conservan toda su frescura y aroma.

GRIS DESPERTAR, por José LIEBERMANN

Para "Fray Mocho".

Durante todo aquel verano no pudo escribir nada. Su sentimentalidad hallábase como embotada, muda. La hermosura de la naturaleza tejía en su espíritu algo pesado y uniforme, cuadros vagos sin ton ni son. Todos los días tomaba la pluma, borroneaba algunas páginas, las leía y luego arrojábalas al fuego.

No era lo que quería. No era el estilo que en su alma vislumbraba. No había diferencia entre aquellos escritos suyos y lo que diariamente se publicaba en libros y revistas. No se oía la honda vibración vital que sentía correr por sus tejidos, no era el estremecimiento de la sangre que en su cerebro trepidaba como algo caótico e incomprensible.

No era aquella voz mágica que entonaba la naturaleza en sus paisajes grandiosos, llenos de una abrumadora melancolía. No acudían a su mente las imágenes vislumbradas, las palabras concretas huían y su escrito era un pálido reflejo de las emociones que sin cesar ardían en su alma.

Y los días se continuaban, brillantes todos, llenos de luz y de sol, inundando de flores el mundo. Los cielos estaban tan divinamente puros, las noches tan estrelladas y claras, que aquello era un amargo dolor. Nunca había sido tan hermoso el tiempo, ni nunca habían emanado los paisajes nocturnos una poesía tan intensa. Los árboles del patio, que murmuraban quién sabe qué lejanas historias en la noche, se hallaban cubiertos de un mar de hojas verdes, tan verdes que parecían negras. ¡Cómo las doraban de alma los rayos de la tarde maga! Pero nada pudo crear en aquel verano. Cuando vino el otoño pasóle lo mismo. Los recuerdos de su propia vida esfumábanse en un lejano sueño, vago y amorfo.

No podía relacionar nada. Eran trozos deformes de vida, ideas aisladas, cual nubarrones que arrastran las tormentas del invierno. Salía a pasear. Durante largas horas permanecía sentado en los bancos de la plaza, mirando al azar. Miraba las siluetas de los árboles, miraba las mujeres que pasaban, y en sus ojos había extraños fulgores.

Sí, él debía escribir algo raro, grandioso, como nadie lo había hecho aun. Sentía en su alma la potencia para hacerlo. Su emoción era intensa, infinita, abisal. Sentía la germinación de locas concepciones en su cerebro. Pero era algo tan lejano, tan vago, que se perdía en el brumoso confín de su pensamiento.

Muchas veces, furioso consigo mismo, arrojaba la pluma, apoyaba su frente en los cristales de la ventana y miraba. Miraba largamente, veía personas, hechos, siluetas y no se sentía capaz de hallar la relación de algo... Ahí estaba la torre de la iglesia cercana, irguiéndose, como una estrofa de piedra... Desesperado, furioso, sintiendo rebosarse el alma de emoción, volvía a su mesa de trabajo.

Pero los días continuaban, brillantes y hermosos, plenos de luz y de sol. En los parques y en los jardines la vegetación crecía con locura y los pimpollos reventaban, uno tras otro, en ansia incontenible de vida y amor. Las hiedras escalaban los muros y parecían asirse a ellos con pasión extraña... ¡y él seguía mudo, lleno de hondas vibraciones de belleza y sin poder llevarlas al papel!

Una vez creyó triunfar. Después de un día triste, en el que más que nunca se sintió torturado por los vagos problemas de la vida, tuvo un sueño raro. Aquello era algo extraño, raro, hondamente emocional. ¡Algo incomparable! En sueños leyó toda la obra. ¡Qué de imágenes asombrosas, qué palabras hondas, qué lenguaje era aquel! ¡y los cuadros entrevistos, y los paisajes, y los hombres y las mujeres! Fué algo que lo dejó lleno de congojas. Nadie había concebido nunca algo como aquel amor. El paisaje: montañas gigantes, cuyas cumbres penetraban en el cielo; los árboles que crecían en sus flancos, los ríos que bajaban torrentosos, todo era de una belleza sin igual. Pensó levantarse para escribirlo. Pero se quedó en cama, abúlico como siempre.

A la mañana siguiente ya no recordaba nada. Tenía el vago recuerdo de algo maravilloso, jamás concebido por mente humana, pero era sólo una visión confusa y pálida. ¡Cómo lloró de impotencia y de rabia! Desde aquel día fué su martirio. No hacía más que pensar en su sueño. Trató de soñarlo de nuevo. Acudían algunas imágenes borrosas, escuchaba desde el infinito algunas lejanas armonías, pero todo era tan vago, tan distante...

¿No podría recordarlo jamás? Aquello sería un bálsamo divino para la triste enfermedad del vivir. Era la panacea mágica que transformaba la prosa diaria en un mundo rosado y libre. Era el sueño dorado de millares de almas que en su inconsciencia sólo pudieron soñarlo. Ya no sería el eterno preguntador, el escéptico empedernido, el pesimista atroz. Ya no analizaría más cada paso de su propia vida. Sería otro, su personalidad sufriría una maravillosa metamorfosis. Una dulce claridad irradiaría sobre su vida... y miraba con extraña pasión los ojos de las mujeres, esperando hallar en sus pupilas el reflejo de aquel sueño azul. Pero los días pasaban, todos radiantes de luz, la vida entonaba sus canciones de pasión... y el sueño de la noche azul no volvía. ¡No volvía!

Una tarde, a fines de otoño ya, cuando caían las hojas de los árboles, marchando por la calle iluminada por los últimos rayos del sol poniente, se detuvo bruscamente... ¡Había tanta luz en los ojos femeninos! Una mirada dulce de una joven lo llenó de alegría. ¿No había mirado así la mujer de su sueño? ¡Eran aquellos mismos ojos, ojos pardos y luminosos, semejantes a un sol de primavera! Pero al buscarla, no la vió más. Se había perdido entre los transeuntes, después de inundar su alma de nostalgias... ¡Ay, para siempre!

Si, ya se deshojaban los árboles. Su vida también se deshojaba, lentamente. Los árboles se vestirían de nuevo con su traje verdinegro... pero él no. "La vida humana es un continuo deshojar, desde el nacimiento hasta la muerte", como había dicho Steinberg, el filósofo extraño.

Pero... ¿aquella visión maravillosa?... ¿Cómo evocarla? ¿Cómo arrancar de las tinieblas de lo pasado aquel mágico recuerdo? y aquello fué la obsesión de su vida. Cuando se sentaba a escribir eran divagaciones obscuras las que surgían de su pluma. Las leía y las echaba al fuego.

Un hombre raro, que piensa y quiere vivir, pero no puede. Siente como nadie, habla de amor y nunca ha podido amar. Quiere dar un sentido a los días que pasan... describe la pasión ardiente y el cariño tierno y nunca sintió un beso de amor. Una vida amorfa, bajo cielos indiferentes y fríos... Un eterno vagar... No... Había sido esclavo de su propia vida... ¿No era así? Estudiaba, trabajaba, esperaba mucho del porvenir. Sería algo. Era esclavo de su ambición. ¿Cómo llegó a ser libre? Fué un día, hace mucho ya, en el puerto de Buenos Aires, en la Dársena Sur. El enorme barco lo conmovió. Lloró al pensar en el viaje lejano. Súbitamente iluminólo un grandioso, un claro pensamiento. "Viaje gratis, cuidando animales", decía en grandes letras. ¿Por qué no hacerlo? ¿Por qué no quitarse el ceñido traje a la moda, que lo ahogaba, el cuello duro, los botines estrechos, abandonar sus trabajos, tirar los libros, ponerse un simple y holgado traje azul, alpargatas blancas, un pañuelo al cuello y abandonarse libremente al mar, sin cadenas, sin obligaciones, sin responsabilidad ante nadie, ni ante él mismo? Pero... ¿Era esto el sueño? No... ¡cómo divagaba su fantasía! ¡Maldito sueño! y la noche clara lo sorprendía, pensativo ante su mesa de trabajo, mirando vagamente por los cristales de su ventana o errante por los bosques de Palermo. ¡Había olvidado, irremediablemente, aquel sueño! Así pasó el otoño. Vino el invierno y fué entonces cuando ocurrió el milagro.

Una noche se despertó bruscamente: llovía. El ruido que la lluvia modulaba en el techo le sonó a dulce canción de amada. En lo profundo de su alma algo agitóse... Aquella pena acerba que durante las hermosas estaciones lo exasperaba dolorosamente, aquel malestar infinito, no lo sentía más. En aquel instante se sintió otro. La lluvia continuaba cantando cristalina melodía en el techo y en los cristales de su ventana... Era una música deliciosa, que lo llenaba de un dulce sentimiento de plenitud y de alegría. Se durmió y en sueños llegábale, como una dulce caricia, el rumor del agua que caía. Se levantó temprano, todo transformado, y miró al cielo. ¡Qué hermoso! ¡Ya no era más aquel cielo endiabladamente azul y claro! ¡El sol luminoso no se veía más! Vió un espacio gris, plomizo, nubarrones densos... y un viento furioso hacía caer, en rachas glaciales, las últimas hojas de los árboles.

Largo rato miró, sintiendo germinar un mundo nuevo en él. Era algo raro y grande. Una oleada de emoción le subía a la garganta, casi le ahogaba... melodías interiores desbordábanse intensamente, tuvo necesidad de cantar... y en su mente apareció súbitamente, clara y nítida, la maravillosa visión soñada.

Aquel día no descansó ni salió de su cuarto. Sentado a la mesa, ardiente la cabeza, los ojos brillantes de locura, perdidos en la vaga lejanía, llenaba página tras página.

Sentía en su cerebro la capacidad para engendrar un mundo. Veía con espantosa claridad y escribía sin cesar. Fué aquello un enorme montón de papeles. Fué una obra rara, plena de visiones extraordinarias. Y cuando volvió a llover, cuando nuevamente el espacio se tornó gris y el viento gemía entre las hendiduras, se sintió con más fuerzas y en el cerebro hubo un caos de visiones y de ideas. El problema de los problemas se aclaró ante él. El Universo ya no guardaba secretos para su mente. Llegó a la esencia de la materia, comprendió el principio y el fin de todo... y sólo sintió una infinita piedad por todos los que no podían ver como él y corrían delirantes en pos de la dicha...

Vió claramente a millares de hombres y mujeres, agobiados bajo la enorme carga de la vida, encorvados y sin fe, arrastrando su opaca existencia, sin objeto ni fin, azuzados cruelmente por el deseo de vivir. Vió a pobres mujeres, demacradas y pálidas, los ojos sin luz y el alma seca de llanto, avanzando, avanzando a millares, en busca de algo, algo que ni ellas sabían bien lo que era...

Un día lo hallaron muerto en su cuarto. En el fuego, apagado apenas, quedaban algunos restos de hojas quemadas...

LA HORA DEL CIERRE DE LOS COMERCIOS, EN ESPAÑA

—¡No falta un letrero!
—¡Sí; el de "Cerrado por defunción"!

PAPEL Y TINTA

LA LEVITA GRIS, cuentos judíos de ambiente porteño, por Samuel Glusberg. De la lectura del Viejo Testamento, trágico y soberbio, con su Jehová tonante y sus profetas apocalípticos, nunca hubiéramos sacado que el espíritu hebreo es humorista en su más íntima esencia. Esto lo aprendimos de los cuentistas modernos, los recientemente traducidos, aunque bien leído, el propio Talmud, en no pocas de sus páginas, trasluce ese humorismo racial.

Samuel Glusberg, que ha escrito un volumen de "cuentos judíos de ambiente porteño", es un humorista. En muchas de sus narraciones el dolor queda como disfumado por la sonrisa, y entonces se hace algo interno al que es necesario desentrañar a fuerza de sensibilidad, de la nuestra, porque la del autor queda como desdibujada por él mismo. Y ya se sabe que esta es la modalidad del humorista: desdibujar su dolor, no traslucir su sensibilidad, tal vez porque ésta le va a hacer prorrumpir en rugidos de indignación y llantos de dolor; y el humorista es, sobre todo, un hombre sociable, producto de civilidad, y sabe que los llantos y rugidos nuestros no son para alzarse en medio de la vida, a perturbar a nuestros semejantes. De esta modalidad, que es delicadeza de sentimientos, nace la mesura del humorista; y mal lo entienden aquellos que por ser mesurado lo tildan de frío.

Samuel Glusberg, pues, temperamento humorista, aparece correcto y parco en sus narraciones, al final de las cuales el lector ensaya una sonrisa, aunque no por ello ha dejado de vibrar con la suerte de los muñecos de carne y hueso que el cuentista ha hecho mover y hablar rápida y brevemente. Característicos son en estos cuentos, la rapidez con que la trama se desenvuelve y las pocas palabras que se dicen sus personajes. El autor, interesado por sus vidas interiores, se adentra en ellas y saca a flor de página sus tribulaciones, ensueños, dudas, emociones y penas. Los saca y los analiza. No podía ser de otro modo, ya que el humorismo posee una inveterada afición por el análisis.

Hasta ahora, entre nosotros, faltaba el editor que, por su cultura, fuese capaz de avalorar en su exacto valor a sus editados. El director de la "Editorial Babel", autor, viene a "llenar este vacío", motivo de doble regocijo para nosotros: primero, porque con él se incorpora un nuevo humorista a nuestra literatura y, segundo, porque la existencia de este editor capaz de producir por cuenta propia, es sintomático de que la cultura ambiente avanza y se sutiliza; y ya se sabe que sólo de ambientes así puede surgir el escritor culto y genial a la vez, flor y símbolo de civilidad: un Anatole France, por ejemplo.

Ernesto Morales

Elogio de Héctor Pedro Blomberg

Este "almirante" de la literatura argentina acaba de "botar a estribor" del éxito de venta y de crítica, un nuevo libro: "Los soñadores del bajo fondo". Pedro Héctor Blomberg es nuestro Loti, el pintor de los puertos con sus tipos y sus barcos. La lectura de sus obras nos encariña con los mares y los ríos. Tiene "arboladura y desplazamiento" de "cutter". Desde chiquelo se inició en la "navegación" por diarios y revistas. Lleva, pues, recorridas no pocas "millas". — Caricatura de Blay.

LOS SOÑADORES DEL BAJO FONDO, por Héctor Pedro Blomberg. En este nuevo volumen, que afirma la vigorosa producción de este joven y fecundo escritor, los lectores volverán a encontrar los ásperos y pintorescos ambientes que supo descubrir con extraordinaria sagacidad; las almas de los miserables que con tanta emoción sabe extraer del mundo sumergido del malvivir y la pobreza.

Los principales críticos americanos han tenido elogios entusiastas para la obra en prosa y verso de Héctor Pedro Blomberg, especialmente el chileno Armando Donoso, que lo llamó uno de los más extraordinarios cuentistas; el mejicano Gamboa, quien clasificó sus obras breves de aguafuertes a lo Felicien Rops, y Vicente A. Salaverri, quien lo llamó el precursor de un género en el Río de la Plata.

En "Los soñadores del bajo fondo", Blomberg nos vuelca una humanidad abigarrada y dolorosa: con los abismos sociales, los purgatorios de la injusticia, hasta los cuales suele llegar un rayo de luz. Porque los personajes de Blomberg—los agonistas, como los llama Miguel de Unamuno,—experimentan, como en la desgarrada elegía de Rubén Darío:

...hambre de luz y sed de cielo
desde las sombras de su propio abismo.

Tal es el último libro que ha producido el autor de "Las puertas de Babel", el poeta de "A la deriva", y de tantos y tan bellos libros, que lo han consagrado como uno de los primeros en su generación.

La presentación gráfica del volumen impreso por "Ediciones Argentinas Cóndor", es excelente, con el texto interior en dos colores, y una acertada carátula en bicromía.

LA MÚSICA DE LAS FLORES, por Víctor Pérez Petit. Es, Víctor Pérez Petit, uno de los contados escritores que en el Río de la Plata han adquirido sólidos y perdurables prestigios gracias a una obra literaria seria y reposada, artística por encima de todas las cosas y noble en cuanto es dable exigir a un trabajo realizado siempre con afán y anhelo de no defraudar al público.

En "La música de las flores", la última publicación del celebrado autor de "Mangacha" y "Los picaflores", campea, en todas las páginas de alquitarada belleza y hermoso estilo, una verdadera y humana emoción. Junto al simbolismo de la primera composición está el desgarrador drama que el autor nos ha trazado con mano ágil y experta en "El crimen de Juan Urizar". Y, por si el lector exigente quisiera descubrir nuevos aspectos del arte puro de Pérez Petit, ahí están "Los corceles de fuego" y "La justicia del hombre" que completan el bello conjunto de este tomo que con el esmero habitual ha publicado la Editorial Tor en su serie de "Lecturas selectas".

ANTOLOGÍA AMERICANA. —Anecdotario. Acaba de aparecer el quinto volumen de esta interesante Antología, titulado "Anecdotario", que, bajo la acertada dirección de nuestro distinguido compatriota y conocido escritor, don Alberto Ghiraldo, viene publicando con éxito la Editorial Renacimiento de Madrid.

He aquí el sumario de lo que contiene el tomo que nos ocupa:

Prólogo (Alberto Ghiraldo).—Anécdotas de San Martín (Bartolomé Mitre).—Anécdotas de Bolívar (Juan Montalvo).—Anécdotas de "Facundo", de Rosas y de Lamadrid (Domingo F. Sarmiento).—El negro Manuelote. Caballería de agua. Los bravos de Apure. El negro primero (José Antonio Páez).—Don Simón Rodríguez.—Sarmiento en Santiago (José Victorino Lastarria).—Anécdotas de Rosas (Vicente Fidel López).—Pico con pico y ala con ala (Ricardo Palma).—Anécdota de José Félix Ribas. Bolívar en Casacoima (Juan Vicente González).—Anécdotas de Francia (José M. Ramos Mejía).—Anécdotas de Artigas (Juan Zorrilla de San Martín).—Croquis de Palo Seco. Aventuras de un asistente. El rescate de un héroe (Manuel de la Cruz).—Memorias de mis tiempos. Los San Lunes de "Fidel" (Guillermo Prieto, "Fidel"). — Calandria y el doctor Avellaneda. El coronel Villagra y el general Urquiza (José S. Álvarez, "Fray Mocho").—Anécdota de Martí (Rubén Darío).

VÉRTIGO DE AMOR, por E. M. S. Danero. Una historia hasta cierto punto cómica, una novela de un realismo desconcertante y lacerador, y, al final, un drama fantástico e incongruente en el que el amor se muestra arrebatado por un torbellino de celos, odios y pasiones: tal este volumen que E. M. S. Danero publica bajo el sugestivo título de "Vértigo de amor".

Novelista conocido y cuyas producciones han alcanzado gran difusión, E. M. S. Danero, para hablar de ciertos temas, no ha vacilado en vivir la vida de sus héroes, humanos y realísimos todos ellos. Es así cómo en las páginas de "Vértigo de amor" encontrará el lector, vividas, como calcadas de la realidad, las inquietas y azarosas jornadas de la vida periodística, las emociones que procura el dominio del volante automovilístico y algo de ese extraño y desconocido mundo de las telefonistas porteñas, donde hay mucha alegría y no menos dolor.

"Vértigo de amor" forma el tomo XVII de la conocida colección "Lecturas selectas".

MARGARITA, por Anatole France. Naración delicada y primorosa como todas las del viejo maestro, esta "Margarita", hasta el presente, puédese decir que había permanecido inédita, pues en Francia sólo se conoce de ella una edición limitadísima y, hoy por hoy, imposible de encontrar.

Traducida con fidelidad y corrección loable, constituye esta novela el primer volumen de la serie "Colección Nóbel" con que las "Ediciones Argentinas Cóndor" aumentan su acervo literario.

Bella en su presentación gráfica, lleva "Margarita" una introducción del conocido poeta Pedro Miguel Obligado y el texto, impreso a dos colores, está avalorado por viñetas y capitulares del dibujante Simeón.

Puédese decir, sin embargo, que con esta edición, los editores han dado un estimable paso hacia la divulgación de obras maestras, en textos perfectos y a un precio realmente económico.

NUEVA GUÍA PEUSER DEL VIAJERO. A nuestra mesa de redacción, llega el volumen N.º 442, correspondiente al mes de julio actual, de esta práctica y útil publicación, editada bajo la dirección del señor Francisco Conte Mac Donell.

Como se sabe, esta acreditada obra de consulta, constituye un valioso elemento para industriales, comerciantes, agricultores, viajantes, etc., y, en general, para todas aquellas personas que despliegan sus diferentes actividades en la labor diaria, de índole análoga.

HEMOS RECIBIDO:

"El alma del Quijote (homenaje a la raza)", por Rosa Bazán de Cámara. Prólogo de Adolfo Bonilla y San Martín. Edición Jacobo Peuser. Buenos Aires.

"Tronos vacantes. Arte y crítica", por Pedro César Domínici. Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires.

"Almas de mujeres", por Josué Quesada. Edición H. A. Tommasi. Buenos Aires.

"¡Quimera...!", volumen de poesías por Paulina Simoniello. Edición Atilio Moro. Buenos Aires.

"La seguridad pública. La mendicidad", por Juan Clímaco Toranzo. Edición A. Baiocco y Cía. Buenos Aires.

"El cultivo de la yerba mate". Corrientes.

"Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino". N.º 29. Mayo de 1924.

"Revista Bimestre Cubana". Volumen XIX. N.º 1.

"Resumen de la memoria de la Asistencia Pública correspondiente al año 1923."

"Alas". Revista quincenal de aeronáutica. Año III. N.º 45º Madrid (España).

"Institución Mitre. Memoria y balance general correspondientes a los años 1921-1923."

"Gaceta de Bellas Artes". Año I. N.º 4. La Habana (Cuba).

"Elevación". Año I. N.º 16. Oliva.

"El arte tipográfico y el escritorio". Año XXI. N.º 11.

"Boletín de fomento y obras públicas". Año II. N.º 4. El Salvador.

"Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmulogía y Quimioterapia". Año VII. Número 6.

Plantación de un árbol conmemorativo, en Wáshington, el 2 de junio de 1924, con motivo de la visita de los delegados de la América Latina, miembros de la Comisión Panamericana de Caminos.

El secretario de Estado de los Estados Unidos, los jefes de misiones del cuerpo diplomático latinoamericano en Wáshington, así como los 37 delegados de los países latinoamericanos, concurrieron a presenciar la plantación de un roble en los terrenos de la Unión Panamericana. El doctor L. S. Rowe, director general de la Unión Panamericana, presentó al señor Hoover, secretario del departamento de Comercio, quien, como ingeniero, le dirigió la palabra a los ingenieros visitantes, acerca de los vínculos que ligan a los miembros de esa profesión. Los señores Wallace y Davis, secretarios del departamento de Agricultura y del departamento de Trabajo, respectivamente, se hallaron presentes en aquella interesante ceremonia a la cual concurrieron muchas personas distinguidas.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

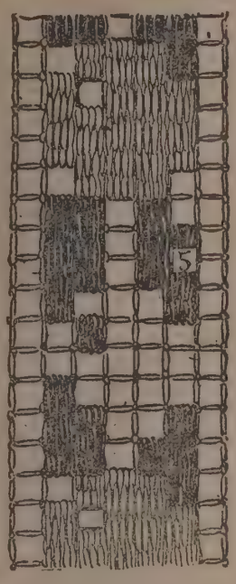
Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER EN EL HOGAR

Puntillas y bordados en colores



Está muy de moda y es muy elegante llevar el sombrero, el cinturón, la cartera y la bufanda con el mismo adorno.

Esta cartera (fig. 1) está adornada con una banda de filet bordado en colores, colocada sobre un transparente claro. Las agarraderas se hacen del tono del transparente. El adorno del sombrero (fig. 2), del cinturón (figura 3) y de la bufanda (fig. 4) es el mismo.

La figura 5 es una indicación para el zurcido del filet que puede ser de dos tonos que combinen bien, en seda, lana o algodón.

Las figuras 6 y 7 son una explicación del cierre del cinturón que se compone de un lazo de cinta que sostiene dos anillos de acero, el otro extremo del cinturón pasa primero por los anillos y luego por cada uno de ellos, formando así un cierre sólido y práctico.

Con este mismo motivo puede llegarse a hacer magníficas labores, almohadones, caminos de mesa, etc.

La figura 8 es un cubretetera confeccionado en tela cruda ornado de filet de colores y de puntos de fantasía hecho con la mismo lana que ha servido para zurcir el filet cuya malla tiene 1 cm.

Utilizando los dibujos de las aplicaciones comunes de filet y tejiendo el zurcido con colores y un algodón algo grueso o hasta si se quiere crema o crudo se confeccionan unas cortinas terminadas con flecos o macramé que son una verdadera maravilla y a la vez muy elegantes.

Consultorio del hogar

LIMPIEZA DE LOS DIFERENTES METALES

Para limpiar los objetos oxidados, basta con untarlos de petróleo; así se consigue muy bien quitar el óxido, también están indicados el papel de lija o de esmeril, pero éste raya y no debe emplearse más que en casos extremos. Cuando en la cocina se utilizan utensilios de hierro, sartenes, cacerolas, etc., se debe tener cuidado que estos objetos no estén oxidados y que no conserven ningún mal olor. En este último caso, se hacen hervir en agua de sosa y se enjuagan con agua hirviente y se secan rápidamente.

Pero nunca se deberán lavar las sartenes, porque luego se queman y las hermosas tortillas doradas se pegan con tenacidad en el fondo. Cuando se ha concluído con una sartén, se pasa un papel de modo que el elemento grasiento quede como preservativo al estado latente. En el momento de utilizarla de nuevo, se calienta con un poco de aceite o manteca y se limpia con un trapo, de este modo el objeto se encuentra en perfecto estado.

Pero si se ha oxidado, no hay más que meter dentro un puñado de sal gruesa y frotar vigorosamente con un papel.

El espíritu de sal limpia muy bien el cinc, pero es un producto muy peligroso, y para emplearlo hay que estar al aire libre porque las emanaciones lo son igualmente.

En cuanto a los demás objetos, cubos, etcétera, basta lavarlos con agua de carbonato o de cal y aclararlos con agua salada.

El jabón mineral da muy buenos resultados para limpiar el hierro blanco; el blanco de España es anticuado, pero de los dos no sabría decir cuál es mejor producto; pues todos los que limpian bien son buenos. Pero la prudencia indica hacer servir siempre la pieza comprometida y el brillo sale después con mucho menos trabajo.

Los fogones se limpian muy rápidamente pasándoles por encima un paño empapado de petróleo, pero además, cada quince días hay que darles una mano de plombagina y cepillarlos muy bien. Si tienen placas de acero, hay que cuidar de no dejar el óxido amontonarse. Se preservan estas partes untándolas de petróleo, a menos que se quiera darles una mano de barniz copal, pero el acero en su brillantez natural está mejor.

En metal inglés, exige muchos cuidados; pues puede intoxicar muy gravemente si no se tiene la precaución de limpiarle muy bien.

Nunca se debe dejar en el recipiente las hojas de te y poner encima las hojas frescas para obtener una bebida más fuerte. El te antiguo recibe una impresión que puede determinar accidentes muy dolorosos. Abandonar una tetera después de utilizarla, dejar dentro las hojas que han servido para la infusión deja mal gusto al metal y un olor fétido. Siempre se debe echar agua hirviendo en la tetera y secarla escrupulosamente antes de utilizarla. Si se ha cometido la torpeza de dejarla sucia, hay que hervir el metal en agua de sosa y aclararlo en agua hirviente y secarlo, después, destapada, se pone al aire.

La plata se limpia con agua de jabón y blanco de España bien molido para evitar las rayaduras.

El níquel se limpia con blanco de España y después se pasa por alcohol.

¿Qué debe usarse para teñir bien? Lo mejor: SUNSET

Conocimientos de economía doméstica

EL LAVADO DE LA ROPA

Las ropas interiores han de lavarse una vez por semana, sin dejar acumular la ropa sucia en armarios, cómodas, etc. Debe colocarse la ropa sucia en grandes cestas o cajas de cinc antes de ser llevadas al lavadero.

Las ventajas del lavado son las siguientes:

a) Las ropas lavadas conservan sus poros libres de polvo, y por consiguiente facilitan la respiración de la piel y contribuyen a la conservación de la salud.

b) Las ropas lavadas contribuyen a nuestra limpieza personal.

c) El buen lavado contribuye a la buena conservación de la ropa, y es por lo tanto una medida de economía.

Las ropas se pueden lavar en casa o se dan a lavanderas, o a empresas que lo hacen a precios económicos.

Entre las empresas que lavan a máquina y usan lejías fuertes o a lavanderas, siempre es preferible entregar la ropa a la lavandera. Pero lo más económico es lavar en casa. De este modo el ama de casa puede enterarse de la clase de jabón empleado, de la concentración de las lejías, de los medios mecánicos usados por la lavandera (golpes, frotamientos, etc.), todo lo cual influye mucho en la conservación o deterioro de la ropa.

LAS SUBSTANCIAS EMPLEADAS PARA EL LAVADO

El agua. — El agua empleada para el lavado no ha de ser calcárea o dura, sino agua de río, de fuente o de lluvia, sin cal, y que por lo tanto disuelva bien el jabón. Esta última es muy recomendable, porque suele estar libre de substancias terrosas. Las aguas excesivamente calcáreas, como suelen ser muchas veces las aguas de pozo, no disuelven bien el jabón, el cual forma con ellos grumos insolubles. El agua de pozo y la dura en general, se puede corregir por medio de la cocción, o bien añadiéndole carbonato de sosa.

El carbonato de sosa precipita la cal bajo forma de carbonato insoluble, de lo cual resulta una economía de jabón.

Hay que tener en cuenta que el agua caliente disuelve mejor las substancias que el agua fría.

Consultorio femenino

Jovita de O. C. Chascomús. — Para un temperamento deprimido, después de las fatigas o emociones, la fórmula siguiente le será provechosa:

Sal de cocina	150 gramos
Jabón blanco	150 „
Gelatina	100 „

María Elena G. Lomas. — Contra el cansancio que siente al andar, bailar o cuando permanece mucho tiempo de pie, puede calmarlo con un baño caliente o, mejor aún, por inmersión en alcohol acompañada de friegas de jabón blanco.

Dolores R. S. Ramos Mejía. — Para fortalecer la vista, lávese de cuando en cuando los ojos con agua salada. Expóngalos al vapor del café hirviendo.

Ruperta L. Capital. — Las prendas de lana y franela se lavan con agua fría en la que se ha disuelto jabón. Frote la tela sobre sí misma y póngala en agua limpia con un 20 % de amoníaco; téngala en ese baño de seis a veinticuatro horas, y aclárela en agua templada. Exprímala con las manos, pero sin retorcer la tela, envuelva en un paño limpio, deje en reposo unas horas y al sacarla debe estirarla en todas direcciones, cuélguese al aire y a la sombra.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

CONTRA EL TOSTADO PERSISTENTE

Si vuestra piel quemada al fin de algunos días no pierde su tinte obscuro, será suficiente locionarlo con la mezcla siguiente, para volver a tener la blancura y el aterciopelado que lo hacen bello:

1 jugo de limón.
1 jugo de naranja
1 cucharada de buen aguardiente.
Algunas gotas de aceite de olivas.

PARA LOS LABIOS PÁLIDOS

Puede darse color a los labios sin acicalarlos. Es suficiente locionarlos a menudo con agua caliente en la que se habrá disuelto sal de cocina.

La glicerina puesta a la noche hasta el otro día atrae la sangre a los labios.

Vale más emplear estos medios lentos que morderlos o frotarlos para atraer la congestión.

PARA LAS MANOS ENROJECIDAS

Las manos enrojecidas son signo de mala circulación. A menudo estas manos son frías y húmedas a la vez. El limón es el remedio poderoso. Después de tener las manos bañadas con agua caliente en la que se ha tenido cuidado de echar algunas cucharadas de un alcohol de toilette, se friccionan las manos con jugo de limón.

Por la noche es bueno hacer lociones con alcohol alcanforado seguido de fricciones con lanolina y llevar guantes largos para dormir.

El aceite de camomila es excelente para fortalecer la piel. Puede ensayarse la siguiente loción:

Aceite de camomila	40 gramos
Alcoholato de limón	10 „
Alcanfor en polvo	5 „
Azufre lavado	5 „

Se extiende con un algodón y por la noche se usan guantes largos.

LAVADO DE LA CABEZA

La poca higiene, la falta de cuidados, contribuyen mucho a la caída del cabello.

Pero los cuidados exagerados o lavados demasiados frecuentes son más dañinos todavía.

Si la grasa impide el buen funcionamiento de las glándulas que nutren los bulbos pilosos, los lavados muy frecuentes humedecen esas glándulas y las atrofian.

Limpiad vuestros cabellos una vez o dos por mes, es suficiente para desengrasarlos y revivicar las glándulas nutritivas

Una mezcla excelente para limpiar la cabeza es la siguiente:

Agua de madera de Panamá	160 gramos
Tres yemas de huevo	
Agua de cal	340 „

Lavarse frotando con las dos manos el cuero cabelludo, secar cuidadosamente y cepillar largo rato con un cepillo duro; esta segunda operación sirve como masaje.

PARA VOLVER EL CABELLO RUBIO

Para dar al cabello reflejos rubios como el oro o rubio rojo de un tinte hermoso como el de las venecianas, se encuentran ciertas plantas en casa de los herboristas, como por ejemplo la matricaria.

I Una cocción muy concentrada compuesta de:

Matricaria	60 gramos
Camomila	60 „
Agua	1000 „

Llevada a la ebullición durante media hora, da un resultado excelente.

II El agua oxigenada a 12 volúmenes mezclada con XX gotas de amoníaco para 1/5 de litro, es también muy eficaz.

III

Sal de cocina	50 gramos
Agua hirviendo	1000 „
Alcanfor	10 „

Esta es muy buena y da un resultado excelente.

Puede utilizarse una vez por mes. Si se utilizan muy a menudo cualquiera de estas recetas, pueden caerse los cabellos.

SI VD. TOMA LAS INSUPERABLES
Pastillas RIN-RIN
es posible que a pesar del cambio de estación, no conozca el efecto desagradable de la tos.
Precio de la caja grande $ 1.- La caja chica $ 0.45
AL PEDIRLAS, NO ACEPTE SUSTITUTOS

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"VÍA CRUCIS", DE ANÍBAL RUIZ HUIDOBRO, EN EL SMART

Al anunciar en el número anterior el estreno de "Vía crucis" decíamos que las referencias eran buenas, pero eran malos los presentimientos. Pues, bien, después de vista la obra nos quedamos con los presentimientos. Pertenece este trabajo a ese género de productos que como la muerte y la cebolla están destinados a hacer llorar cuando se las mira de cerca. Podría hacerse una trilogía con "Alma doliente", "Con las alas rotas" y "Vía crucis", que constituiría la epopeya de las lágrimas de nuestro teatro nacional. La última no es fácilmente superable en ese terreno y desearíamos que ella pusiera un broche definitivo que cerrara para siempre el ciclo folletinesco con que se viene acongojando a nuestro público y fomentando el histerismo sensiblero de esas pobres chicas que toman en serio el calamitoso destino de ciertos personajes teatrales, nacidos en la trágica cuna de una imaginación inquisitorial, atavismo de tiempos que conviene alejar cuanto antes y lo más posible. No es materia fácil referir el argumento de este drama, llamémoslo así, puesto que él de melodrama aún le quedaría chico para expresar toda la enjundia nefasta que contiene. Hay que ver la pieza y dejar correr el raudal de lágrimas que provoca, para comprender hasta qué extremos la desgracia en la vida y el mal gusto literario, pueden amontonar situaciones de angustias, a despecho de la lógica, de la moral y del Cuerpo de Bomberos voluntarios de la Boca. La salida del público, que nosotros presenciamos a través de una cortina de lágrimas, nos dió la evidencia de que lo que se dice respecto a la materialidad de los corazones en esta ciudad y de la empedernida dureza de nuestras almas, es un cuento tártaro o un sainete de Vaccarezza. No, señores. En Buenos Aires se llora más que en ninguna parte del mundo. Cualquier otro público, no habría podido derramar más abundantes lágrimas que el que presenció el estreno de "Vía crucis". Cada espectador parecía un protagonista. Cada platea, era una lacrimosa rada. Con todas las lágrimas vertidas esa noche podría inundarse el mundo. Blanca Podestá, lloró como todos. Cuando se pidió al final, entre sollozos, la salida del autor, se nos dijo que unos días antes había partido para Europa. Ha hecho bien el señor Ruiz Huidobro. Ha hecho bien y ha demostrado que él también tiene su corazoncito. Sin duda se ha ido a Europa para consolarse. Celebraremos que se consuele pronto y que no vuelva por mucho tiempo a la escena nacional.

"LOS HIJOS DE COLONIA", DE CARLOS SCHAEFER GALLO Y E. O'DONELL, EN EL MAIPO.

Parece que se despierta entre nuestros autores la afición por el vodevil, a juzgar por el número de piezas de este género estrenadas durante la actual temporada. El hecho hay que registrarlo como una favorable evolución de nuestro teatro hacia formas más complejas y superiores que el fácil sainete o la comedia disparatada, que parecían hasta ahora disfrutar el privilegio de la producción, por no decir el monopolio, ya que de vez en cuando se hacían tentativas más o menos afortunadas de piezas serias y bien orientadas. El vodevil requiere una detenida gimnasia mental, muy provechosa, porque obliga a la meditación y a los juegos de ingenio sobre pista más sólida que la que ofrecen los líos de conventillo o de garçonnière. Disciplinada la mente en este trabajo, se prepara el terreno para el advenimiento de la comedia en sus múltiples formas, pero siempre con más enjundia y más amplitud que el resobado ambiente de una clase media completamente y vulgar y ficticia casi siempre. En este sentido, la temporada actual es auspiciosa, siendo de notar también la frecuencia con que ocupan el cartel de los teatros nacionales piezas del teatro extranjero, traducidas o adaptadas, lo que viene a formar en el público un gusto o una inclinación por esas formas de arte, que va permitiendo su generalización.

"Los hijos de Colonia" es un vodevil de no mucha complicación, pero que está llevado con habilidad, ofreciendo escenas de gracioso enredo, por medio de los recursos usuales en piezas de esta índole. Sobre todo el final del primer acto está muy bien trazado y despierta la hilaridad general por la fuerza misma de la situación. Los elementos de la compañía Dealessi-Morganti se desempeñaron a satisfacción, destacándose las dos primeras figuras y especialmente la Dealessi, que dió a su rol una gran eficacia cómica.

PRESENTACIÓN DE LA COMPAÑÍA RIVERA-DE ROSAS

Ante una sala "au grans complet" reapareció el conjunto Rivera-De Rosas en el Marconi, con "La mala reputación" de José González Castillo y José Mazzanti. Si no nos es adúltera la memoria, esta pieza fué estrenada hace cuatro años y en aquella oportunidad le dedicamos un amplio comentario. Parece que ella ha sido el caballito de batalla de la compañía en su jira por España, donde ha sido muy aplaudida. Hemos encontrado a De Rosas, en la escena, tan buen actor como cuando se fué. Seguro y sobrio, desempeñó su papel con talento y eficacia. La señora Rivera, muy acertada en el suyo, demostró una vez más su excelente temperamento artístico. Los demás elementos del ponderado elenco, cumplió satisfactoriamente su cometido. El público tuvo para todos aplausos entusiastas que era como el premio a la labor meritoria de esta compañía que ha llevado fuera del país una nota de cultura artística y de honesta labor.

CASAUX EN LA BUENA

Ha vuelto Casaux a los buenos tiempos de teatro lleno, cuando el actor trabaja con todo entusiasmo, poniendo en su labor ese esfuerzo de facultades que desalienta una sala poco nutrida. La cuesta de julio, preocupación de toda compañía teatral, será tramontada por Casaux en este mal año, con toda holgura y aún parece que no será indispensable la renovación del cartel, porque "El movimiento continuo" ha reaparecido con apariencias de estreno. Cierto es que el papel de catalán que tiene a su cargo en esta obra el gran actor, es una de sus más felices creaciones. Por otra parte, la obra es entretenida y graciosa, lo que justifica que en este tiempo transcurrido desde su estreno, no haya envejecido. ¡Ay, por qué no nos pasará a todos lo mismo!

BORRÁS

En estos días pondrá fin a su temporada en el Avenida, el gran actor español Enrique Borrás. Su labor ha sido profícua y altamente artística, poniendo de relieve nuevamente sus altas dotes, que ya eran conocidas de nuestro público. Con "Tierra baja", "El místico" y "Los semidioses" alcanzó Borrás sus más clamorosos éxitos, porque en ellos tiene oportunidad de dar a su genio dramático amplia expansión. El repertorio que nos ha presentado, desde "El alcalde de Zalamea" hasta "Alfilerazos", ha sido sumamente interesante, con excepción de dos piezas en verso "La seca" y "Los villanos de Olmedo", que no debió representar por sus escasos méritos. Hubiese sido de desear que el gran actor hubiese estrenado alguna producción nacional, la que le hubiese servido luego para llevar a España una interesante nota de teatro argentino, favoreciendo así el intercambio artístico que viene acrecentándose día a día. En suma, una brillante temporada, que es de desear se repita en breve.

UNA FIJA

"Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina" continúa en el cartel del Argentino. Esta pieza nos resulta una verdadera fija, porque no hay quien la saque de allí.

ESTRENO

En el número próximo nos ocuparemos de "Para las sierras, el señor Perandones", pieza en tres actos de Labiche y Martín, traducida por Julio F. Escobar, que ha debido de estrenarse en estos días en el Liceo por la compañía de Luis Arata.

OTRO ESTRENO

Otro tanto haremos con la pieza "Lo que la mujer quiere", de Rey y Savoir, traducción de Armando Mook, estrenada en el Odeón por la compañía de Camila Quiroga.

TODAVÍA OTRA MÁS

La cosa será en el Sarmiento. El autor es A. Rodríguez Bustamante. Lo que venga se titula "El valet de corazón". La compañía es la de ambos Ratti. Pronóstico reservado.

LA REVISTA FRUCTÍCOLA DEL BUENOS AIRES

Gusta mucho la revista "No tengo bananas", recientemente estrenada en el Buenos Aires. Muiño y Alippi han realizado un ponderable esfuerzo en la presentación de la obra, no omitiendo detalle por costoso que resultare.

El público ha sabido premiar ese esfuerzo y la sala del Buenos Aires se ve abundantemente poblada en las secciones donde se representa "No tengo bananas".

Se anuncia como primera novedad para ocupar la sección de las 22, el sainete de Vaccarezza, "Chacarita".

No obstante su título, creemos que no se tratará de una pieza fúnebre, teniendo en cuenta los antecedentes del autor.

NACIONAL

En el feudo de Carcavallo las cosas marchan como sobre rieles. Al éxito de público logrado con el sainete "Se casa el negro Rancagua", hay que agregar las perpectivas que ofrece el romance de Martínez Payva y Yamandú Rodríguez, "La lanza rota", que ha debido estrenarse en estos últimos días y en el que confiaba la compañía en forma tal que descontaba el suceso. Esperamos informar en el próximo número.

FUÉ ESTRENADO "LAS QUINIELAS"

La compañía de los hermanos Simari puso en escena esta nueva pieza del popular sainetero don Alberto Vaccarezza, autor cuyos estrenos son esperados con verdadero interés por el público adicto. Pero el mismo público que no cena por no perder la escena primera de los nuevos sainetes del autor de "Tu cuna fué un conventillo", reconoce que lo nuevo que va a ver le resulta viejo, pues Vaccarezza, fiel a su fórmula, reedita los tipos, crea situaciones que él mismo ya usó y, en fin, pone en juego su habilidad para presentar el mismo baile con distinta sotana.

Como el público es un niño grande que le gusta ser engañado, se ríe de lo mismo que ya rió anteriormente y aplaude con renovado entusiasmo al final, como si en realidad estuviera satisfecho.

"Las quinielas" gustó como todo lo que escribe Vaccarezza y la compañía Simari la interpretó con agilidad.

ESTA ES LA PELÍCULA

que durante veinte semanas consecutivas llenó todos los salones de Nueva York, Londres y París. Esta, la más exigente audiencia del mundo quedó asombrada ante esta producción por la suprema dulzura de su tema de amor. Cuando Vd. vea esta película compartirá ese asombro y esa fascinación y comprenderá por qué se llamó a esta película

LA ATRACCIÓN MAS GRANDE DEL SIGLO

El jorobado de Notre Dame

Estreno 13 de Julio

CINE CALLAO — CINE EMPIRE

PRESENTACIÓN CON GRAN ORQUESTA, MÚSICA ADAPTADA Y COROS.

LO MAS FACIL

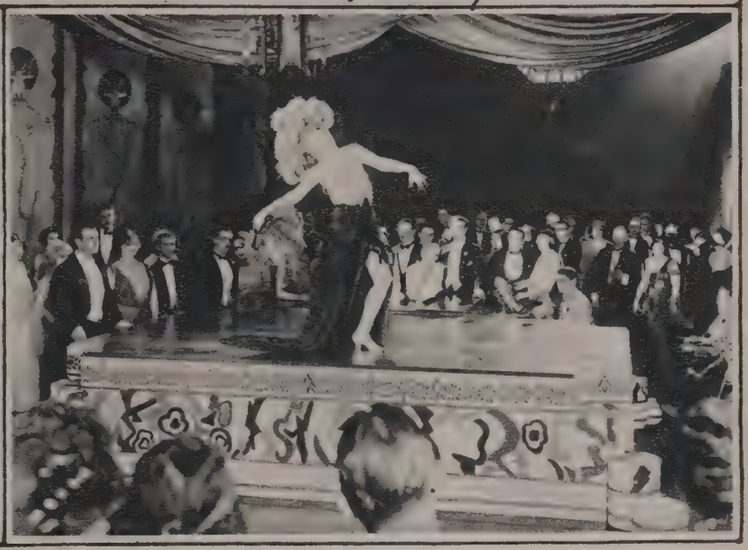
DE TOMAR, y permite desayunarse; pues se agrega a la leche, al té, al café o a la cocoa, es el

SACAROL

PURGANTE IDEAL

Actualidad Cinematográfica

Mae Busch en una escena de "¿Quién es él?", la primera película Goldwyns que dará a conocer la Corporación Argentino Americana de Films, interpretada por dicha artista, Conrad Nagel, Aileen Pringle, Patsy Ruth Miller y Hobart Woshworth.



Bonito pasaje de "Aquello que Dios unió...", cinedrama Vitagraph interpretado por Paulina Frederick, Lou Tellegen y Mauricio Costello, que estrenará el sábado próximo la New York Film Exchange.

El divertido Johnny Hines y la bonita Doris May son los intérpretes de la cinecomedia "El motorman 1492", que en su programa Ajuria dió a conocer el viernes último la Sociedad General.

Charles Jones con Maurice Flynn y la bella Ruth Clifford, son los protagonistas de "El último soplo", cinedrama que la Fox Film estrenará el jueves próximo.

Escena de "El jorobado de Notre Dame de París", la espectaculosa superproducción que la Universal empieza a distribuir con gran éxito.

Escena de "Jazz-mania" producción Metro que distribuye [illegible] el miércoles último, y donde se luce la [illegible] estrella Mae Murray.

La bellísima Patsy Ruth Miller en el sentimental personaje de la gitana Esmeralda, de "El jorobado de Notre Dame de París".

Teatros y Conciertos

El famoso tenor Giovanni Martinelli, que en el Metropolitán de Nueva York acaba de cantar cerca de treinta óperas distintas.

El maestro Ernesto Ansermet, director de la magnífica orquesta de la Asociación del Profesorado Orquestal, que con todo éxito y franca aprobación de la crítica ha iniciado una serie de conciertos.

Osvaldo Laplacette, joven actor de la compañía Parravicini.

Mary Isaura, en "El duquesito", recientemente estrenado en el Victoria.

DE SANTA FE

Cabecera del banquete con que fué obsequiado D. Héctor S. López, con motivo de su designación de vicepresidente 1.º de la Cámara de Diputados, de la legislatura santafesina.

ECOS DE UNA CACERÍA

TUCUMAN — Cacería organizada en el dique "El aguadita" y a la cual asistió el general Belloni y un grupo de amigos y altos jefes de la división.

Del presidio de Sierra Chica

José E. Sarredi, vicedirector del presidio de Sierra Chica, y Enrique Dumont, auxiliar del mismo establecimiento, jubilados con 33 años de servicios.

FRAY MOCHO EN TVCVMAN

Los aviadores, sargentos Farías y Fernández Arcay, el alumno salteño ingeniero Silvester y el mecánico Venturini, antes de partir el primero con dirección a Salta, piloteando al "Güemes".

El diputado nacional, señor Solano Peña, y el juez de instrucción, doctor Sandoval, que se la pelean con un "gato", en el aeródromo Teniente Matienzo.

Los aviadores sargentos Fernández Arcay y M. Farías, [illegible] servicio aéreo del ejército con los alumnos que cursan [illegible] de aviación.

Concurrentes a la comida ofrecida por el "negro Posse", presidente del Aero Club, a un grupo de amigos, después de los ejercicios de acrobacia aérea realizados por el piloto Fernández Arcay.

El aviador, sargento Fernández Arcay y nuestro corresponsal, señor Luis Alfredo Posse, al descender de un vuelo sobre el Aconquija, Tafí Viejo, Muñeca y Tucumán.

El director del diario "La Nota", de Tucumán, señor Raúl [illegible] tro Videla, preso en la casa de gobierno por orden del [illegible] a raíz de una campaña periodística contra algunos [illegible]

Teams de los jugadores de football ferroviarios, chilenos y argentinos, que en un match internacional, recientemente jugado, empataron el partido marcando 3 a 3 goals.

Componentes del Club Ferroviario Chileno, durante la visita que realizaron a la Casa Histórica, donde colocaron una placa conmemorativa.

Fots. Luis Alfredo Posse

DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

GENERAL PICO (Pampa). — Primera división del Argentino Football Club, que disputó un match con una primera división del Atlético Club, de América, F. C. O., venciendo por 1 a 0 goals.

La concurrencia femenina llegando al lugar donde se realizó el partido entre Argentino Football Club y Atlético Club, de América.

Señora y señoritas de Panero llegando a la cancha de Argentino Football Club.

Otras tres conocidas señoritas, que se dirigen al campo de deportes a presenciar el partido

MIGUEL CANÉ. — Grupo de señoritas durante un intervalo del baile realizado en el "Salón Bilbao", festejando un acontecimiento familiar.

NEUQUÉN. — Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al gobernador del territorio, teniente coronel Denis, por la comisión que auspicia la reelección del mencionado mandatario, para el mismo cargo.

Fots. Quiroga y Ligalupi.

DE SANTA CRUZ DE TENERIFE (ESPAÑA)

El embajador de España en la República Argentina, marqués de Amposta, formando grupo con el gobernador civil, el alcalde, otras autoridades locales, y el cónsul de la Argentina, en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), a su paso por dicha isla, con rumbo a nuestro país.

El marqués de Amposta con el gobernador civil de Canarias, el alcalde de Santa Cruz de Tenerife y el cónsul de la Argentina, señor C. Martínez Deniz, al llegar al Ayuntamiento de dicha Capital, donde se le ofreció una copa de champagne, después de una jira a la Orotava.

Fots. Adalberto Benítez.

NEUQUÉN, la capital del territorio del mismo nombre

El edificio de la escuela primaria.

La casa de la gobernación del territorio y una pirámide conmemorativa... que nunca se termina.

La iglesia local

Edificio de la sucursal del Banco de la Nación Argentina.

El puente del Ferrocarril Sud, sobre el río Neuquén, en la línea de Chile a Zapala.

El automóvil que hace el servicio entre Bariloche y Neuquén, atravesando, sobre balsa el río Limay

Fots. Juan Carlos Dantiacq

LOS NATURALES ENCANTOS

del rostro femenino pueden ser perfeccionados y hasta superados, con el valiosísimo complemento de un cutis níveo, delicado y fresco, que realce e idealice las facciones. Esto es, precisamente, lo que se obtiene con el uso diario del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

exquisito artículo de tocador, de eficacia comprobada, cuyas propiedades para el embellecimiento y conservación del cutis, son, sencillamente, insuperables.

MENDEL y Cía

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4139.
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

"MINDA"

Pastel de MIGUEL PETRONE

C.IA G.RAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 22 de julio de 1924 — Núm. 639

LAS EXEQUIAS DEL MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo, pronunciando su discurso, en nombre del gobierno argentino, durante la inhumación de los restos del ministro plenipotenciario de los Países Bajos, llevada a efecto en el cementerio de disidentes. También hizo uso de la palabra el nuncio apostólico, monseñor Beda di Cardinale.

EL NUEVO PREFECTO GENERAL MARÍTIMO

El almirante Domecq García, ministro de Marina, poniendo en posesión del cargo de prefecto general marítimo, al capitán de navío Ricardo Hermelo, recientemente designado para dicho puesto, en reemplazo del contraalmirante Juan I. Peffabet, quien fué nombrado jefe de la comisión naval argentina en Londres.

Fot. León.

Fallecimiento de la señora Sáenz Valiente de Gutiérrez

Señora Julia Sáenz Valiente de Gutiérrez, distinguida dama de nuestra sociedad, cuyo reciente fallecimiento ha sido hondamente lamentado.

EL DÍA DE FRANCIA

Vista parcial del almuerzo popular realizado en el restaurant Conte y presidido por el ministro de Francia, con que un crecido número de residentes pertenecientes a la colectividad francesa, conmemoró el aniversario de la toma de la Bastilla.

Fotografía obtenida durante la recepción efectuada en los salones de la legación francesa, donde el ministro, Mr. Loiseleur des Longchamps, recibió el saludo de muchos connacionales, en ocasion de la efemérides patriótica del 14 de julio.

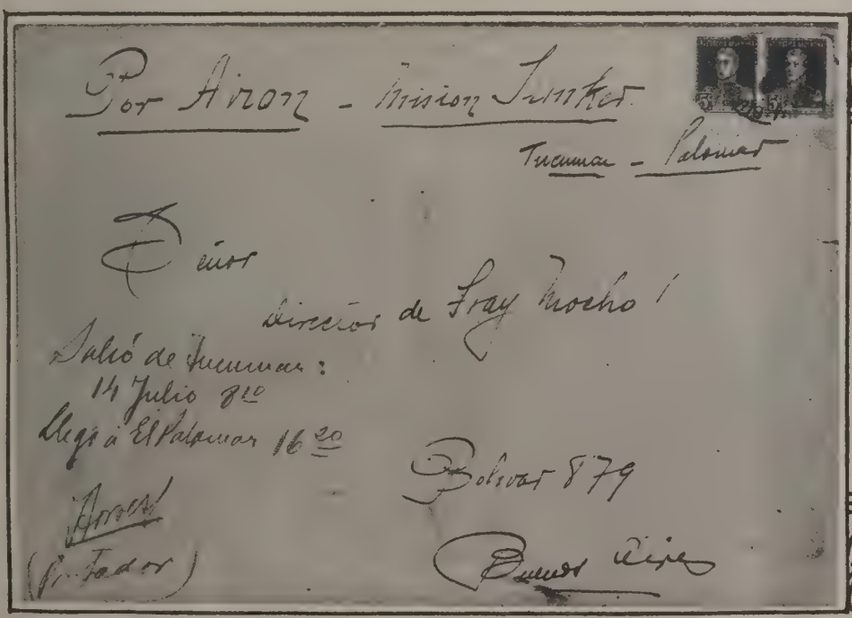
EN EL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES

Durante el acto inaugural de la sección Ayuda Social del Consejo Nacional de Mujeres, llevado a efecto en el local de esta institución. La presidenta de la nueva sección, señora María Luisa Alvarez de Toledo de Broggi, pronunció un discurso circunstancial, que fué muy aplaudido, siguiéndole en el uso de la palabra el presbítero Leonardo Ayala. La concurrencia fué luego obsequiada con un te.

DE TUCUMÁN, A BUENOS AIRES, POR VÍA AÉREA, EN 8 HORAS, 10 MINUTOS

El corresponsal gráfico de "Fray Mocho", D. Luis Alfredo Posse, nos envía en un avión Junkers, dirigido por el mayor Francisco Torres, las fotografías que ilustran esta página.

Dinert concert organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club, en rememoración del aniversario patrio. Aspecto general del salón.



El sobre donde vinieron las fotografías. A la izquierda aparece la constancia oficial, firmada por el mayor Torres, respecto a las horas de salida y llegada del avión.

Nuestro activo corresponsal fotográfico en Tucumán, don Luis Alfredo Posse, aprovechó el viaje de la escuadrilla Junkers, para enviarnos con el mayor Francisco S. Torres, de la escuela militar aeronáutica de El Palomar, las fotografías que acompañan estas líneas.

No señalamos, ciertamente, el hecho, como algo extraordinario, ni como un record periodístico, si bien lo es, y muy estimable en cuanto respecta a la aviación.

Nosotros mismos, en ocasión del match final del campeonato sudamericano de football disputado el año pasado en Montevideo, entre argentinos y uruguayos, publicamos, al día siguiente del encuentro, dos páginas de nota gráfica, cuyos elementos fueron traídos en avión, la misma tarde del match.

Lo señalamos, tan sólo, por lo que significa como utilización práctica de la navegación aérea en el periodismo y por tratarse de un raid que a cualquier publicación diaria habría permitido insertar las fotografías en una edición nocturna, pues que aquellas llegaron a El Palomar, a las 16.20.

El eficaz y gentil concurso prestado en este caso por el mayor Torres, ha permitido, pues, la realización de los propósitos que animaron a nuestro corresponsal, señalando el viaje, en sí, en nuestra aviación, una espléndida performance.

Señoritas Carmen Paz, Elena Frías, Mecha Nougués, Irma Horrok, y señores Frías, Zavaleta, Hie y Frías Silva, durante la fiesta.

Momentos antes de entrar al salón comedor.

UNA REUNIÓN DE CAMARADERÍA PERIODÍSTICA

El director de "La Unión", de Lomas de Zamora, don Luis Siciliano, que con motivo de la inauguración del nuevo y magnífico local de aquel diario, ofreció un almuerzo en honor de un grupo de periodistas de la Capital y de la Provincia. Acompáñanle, entre otros, los señores Adolfo Harris, Aníbal González Ocantos, Andrés Romeo, Ernesto Escobar Bavio, Antonio Ainsa, Alberto Casal Castel, Justo E. Sola, Francisco J. Villamil, Juan Vallejo Rivera, etc.

Durante el almuerzo, que transcurrió en un grato ambiente de camaradería. Hubo, además de un suculento menú, música, coros, brindis y discursos.

En el Ateneo Hispano Americano

El doctor Enrique Loudet, secretario del Ateneo, pronunciando su discurso al hacer entrega del diploma de socio correspondiente, al ministro de Méjico.

El doctor Enrique González Martínez, ministro de Méjico, haciendo uso de la palabra para agradecer la distinción.

NOTAS GRÁFICAS DE MONTEVIDEO

Concurrentes que asistieron a una reunión celebrada en el Ministerio de Industrias para cambiar ideas respecto a la construcción del Frigorífico uruguayo.

Parte de los concurrentes a la reunión efectuada en el Ateneo, convocada a fin de organizar la colecta pública, pro aviación nacional.

Banquete servido en el Hotel del Prado, en honor de don Daniel A. Artaganeytia.

Durante el almuerzo ofrecido a don Antonio Bachini, con motivo de su viaje a Europa.

Fots. Parisienne.

Comentarios

El frío y la esterilidad parlamentaria

El terrible frío que Buenos Aires viene soportando desde hace algunas semanas, no sirve tan sólo para regocijar a los vendedores de artículos de invierno. Pone también de manifiesto, como muchos otros accidentes de la vida de la metrópoli, la famosa imprevisión argentina.

¿En qué forma, en efecto, la ciudad se defiende de las agresiones del frío? Si cada cual no ensaya forrarse de lana, o no renuncia al trato de sus semejantes, acomodándose egoístamente al lado de la estufa casera, será inútil buscar en los recintos públicos nada que le impida tiritar. ¡Desgraciados de quienes tengan que ir y venir por los helados corredores de las oficinas, o pretendan hallar en los medios de transporte, sobre todo en los ventilados coches de ferrocarril, algo que, siquiera vagamente, recuerde los sistemas de calefacción!

Es inútil, así como Buenos Aires no está preparado para luchar contra el calor de diciembre, no se halla en condiciones de vencer el frío de julio. Y todo, porque en nuestra maravillosa psicología no entra a dos tirones la idea de que si es permitido quejarse cuando el mal aprieta, mucho más digno de seres racionales es acorazarse con tiempo contra las asechanzas, por duda... Porque si puede admitirse, en tiempos normales, la ficción parlamentaria de los dictámenes de comisión, en cuya ausencia no tiene prácticamente la cámara motivos para reunirse, es intolerable que se hable de la misma cosa cuando la ansiedad es la nota dominante de la preocupación pública. No es uno, ni cuatro, son innumerables los problemas nacionales que penden de la consideración legislativa. Las fuentes económicas del país, el encarecimiento creciente de la vida, la previsión social, la instrucción pública, la moneda, los fenómenos del crédito, la vialidad, cuanto atañe a lo más importante de la prosperidad de la nación, está en tela de juicio; porque en los largos años de inercia parlamentaria que han venido sucediéndose, se han acumulado pavorosamente las más seria razones de encarar desde nuevos puntos de vista todos los factores de la vida argentina. Para no citar más que dos asuntos entre los innumerables que desconciertan al país —la ley de jubilaciones, y la que pronto caducará: la de alquileres— basta

del doctor Francisco Llobet, coleccionista que ha seleccionado sus obras con inteligencia y cariño, al punto de haber reunido un conjunto, que pocas veces hemos tenido la oportunidad de contemplar.

El acto de la inauguración, dió ocasión a un acontecimiento memorable. Reunióse allí, un grupo distinguidísimo de señoras y niñas, que como nuestras damas de antaño, ennoblecieron con su presencia la hermosa fiesta del arte. Los muros enhiestos de telas firmadas por maestros, iniciaban la obra generosa que se proponían los "Amigos del Arte". Y junto a la acción educativa, surgía la bella emulación, que penetrando secretamente, formará el coleccionista de mañana y todo lo que ello significa. Gentilmente, dulcemente, los "Amigos del Arte", dieron su primer paso, en un terreno productivo y firme.

Pero lo más curioso, es que los artistas no habían sido invitados a un acto, en el que si no llevaban una gloria cada uno, representaba, para ellos, el reconocimiento de su sacrificio y de

Antes, la vendían en vejigas, y actualmente, en latas.

—¿Y la manteca de lechero, envuelta en trapitos?

—¡Delicada! Ahora, la venden prensada y empaquetada en papel como pergamino, igualita que si fuera ladrillo a máquina.

—Dicen que la higiene y la salud pública...

—Cuentos de los bacteriólogos, que ven una colonia de microbios en cada patita de mosquito. La verdad es que los señores higienistas con sus manías, han contribuído a la carestía de la vida. Y la gente, hoy como ayer, se muere a las primeras de cambio atmosférico, con gran regocijo de Lázaro y de Miguelito Costa.

—La apendicitis...

—Pero si antes nadie se moría de apendicitis, y eso, señora, que en Buenos Aires, se comía muchito más que hoy.

—Y sobre todo, carne, mucha carne.

—¡Y qué carne! Flor, señora. ¡Y qué embutidos!

—¿Recuerda el salchichón con ajo?...

—¡Pero cómo no! ¡Riquísimo! Lo vendían en todos los almacenes, y con diez centavos de salchichón, había de sobra para alimentar a una familia. Hoy, en cambio, estamos en plena "season" de galantinas, patés, codeguines, butifarras y... y...

—Apendicitis...

LA ONDA ARRABALERA

El ministro de Marina. — Hay que suspender toda transmisión. El gobierno debe tener su onda libre de contactos perjudiciales.

Dib. de Rojas.

ejemplo, de la temperatura invernal.

Y lo que sucede con el frío, o con el calor, o con las inundaciones (que sólo pensamos en los medios de corregir sus efectos a la hora de la pulmonía, o de la sofocación, o de que el agua nos llegue al cuello), ocurre con la mayoría de las cosas que informan nuestra existencia colectiva.

Hace poco, las crónicas parlamentarias de los diarios, publicaban una noticia estupenda. La cámara de diputados no se reunía, porque... "no tenía asuntos que tratar". Y la cámara de senadores holgaba, por... "carencia de temas que discutir..." Naturalmente, las personas ingenuas dedujeron en seguida, que estábamos en el país ideal, en el país de la legislación perfecta, en el paraíso de los pueblos. Sin embargo, como el número de los bienaventurados es corto, mucho más corto de lo que cree el Congreso, sucedió que en vez de imponerse aquel admirable juicio, prestamente fué desalojado por el de las personas mal intencionadas que constituyen, como es sabido, la mayoría de los que piensan.

Y tras de la sonrisa burlona, o de la carcajada más bien agria que alegre, vino lo que era de esperarse. Las orejas legislativas debieron arder, sin detenerse un instante a considerar la enormidad de intereses que ambas representan, para percibir en la actitud de los legisladores una ironía, una frescura, absolutamente inexplicables.

Ya Woodbine Parish, el famoso ministro y escritor inglés que nos visitó en 1825, se quejaba en su conocida obra, de la falta de estufas y chimeneas de Buenos Aires, insoportable en el mes de junio. A los cien años de su amistosa crítica, podría escribir lo mismo el sucesor, y hacerla extensiva a otros aspectos más dramáticos de nuestra imprevisión... ¿Qué se dirá de aquí a otro siglo?

Los "Amigos del Arte" y la naranjada

Esta benemérita sociedad, formada por un núcleo de damas y caballeros, se ha propuesto apoyar a los artistas argentinos, y procurar, por todos los medios a su alcance, combatir la indiferencia de las gentes contra todo lo que signifique una manifestación espiritual.

El programa, amplio y sereno, se inicia haciendo conocer al público y a los profesionales, la galería privada

un mérito, pocas veces considerado, dentro de su heroica comunidad.

Se trataba, pues, de una fiesta de arte, a la que no fueron invitados los artistas. Cuando nos retiramos, no sabemos por qué se nos ocurrió recordar el viejo dicho: "Todos toman naranjada; la pobre naranja, nada..."

Five o'clock mate

—¡Qué rica yerba!... ¿Dónde la compra, señora?

—En lo de Torres, Torreón y Torradillo, desde hace años. Para mi gusto, es de las mejorcitas yerbas paraguayas que conozco.

—"Cruz de Matra", ¿no?

—"Cabeza de Potro", señora.

—Pues en casa, tomamos yerba "Flor de Cuis", riquísima. La compro en sobornales de 10 kilos, y así, nos resulta más barata.

—¿Se acuerda de la yerba en tercios?

—¡Pero cómo no! Ya no se ve un tercio de yerba ni para muestra. Ahora viene en barricas.

—Las modas... Con la yerba pasó lo mismo que con la grasa de vaca.

El único sport que faltaba

El viejo cliché de las revoluciones en Sud América ha vuelto a estar en uso. En breves días dos países sudamericanos han dado que hacer al telégrafo con la ya vieja noticia de que ha estallado una revolución.

No se puede decir que estos movimientos alzados hayan sido estimulados por la guerra, porque hoy, afortunadamente, vuelve la paz a reinar en el mundo, pero la fuerza de la costumbre por un lado, y el deseo de algunos caudillos de ver su efigie figurando al frente de los rotativos pudo más que todas las ideas de prudencia y todos los programas de orden en que tan fecundos son los mensajes y discursos de los gobernantes y políticos de tierras calientes.

Por esta vez creemos que la sangre no llegará al río, y que en las Olimpíadas que actualmente se celebran en Europa, se habrán dado cuenta de que, por inadvertencia, no se ha incluído en ellas el sport de las revoluciones, quizás porque estaban seguros de que el campeonato sería ganado por los sudamericanos.

EL TEMOR DE LA MUERTE

POR

SERGE FEGOR

—¡Caramba!—gritó el doctor Malteste, golpeando con el puño sobre la mesa— ¡caramba! ¡Es ridículo tener tanto miedo de la muerte! La he visto de cerca, y mil veces, en circunstancias tremendas. ¡Y sin embargo, no la temo!

Nos habíamos reunido aquel día varios amigos y nos entreteníamos charlando sobre temas macabros. ¿Por qué? ¡Sin razón, tal vez! Quizá sencillamente porque resplandecía en el aire un sol radiante de primavera; porque la atmósfera estaba perfumada con suaves aromas, porque veíamos pasar mujeres en cuyos rostros brillaban la alegría, la felicidad, la vida...

Uno de los presentes, por esas casualidades de la conversación, la había llevado precisamente al terreno sensacional, relatando cómo uno de sus parientes había cerrado los ojos entre sus brazos.

Nos describía el aspecto extraño, nuevo, del muerto, un viejo, creo. No era ya la misma cara. Su boca no era más que un rictus aterrador.

Y el que nos relataba todo esto, bien informado sin duda, agregaba que la vida de ese hombre había sido corroída en secreto por una pena terrible.

—¡Sí—dijo, como para concluir,— lo que nosotros llamamos muerte, es, tal vez, la verdadera vida, la única vida, el reflejo natural y definitivo del pensamiento en una expresión del rostro, al fin natural, después de no haber hecho más que mentir durante tantos años!

Luego, siguiendo el curso que había tomado la conversación, llevados por el calor de la discusión, llegamos a contar, cada uno a su vez, alguna historia que erizara el cabello.

Hubo quien habló de un hermano herido en un accidente de ferrocarril, que, durante siete horas, con las piernas aplastadas bajo los pesados restos de los vagones y rodeado por personas incapaces de prestarle ayuda, había visto poco a poco llegar la muerte lentamente, habiendo fallecido, por fin, en un espasmo supremo; y cuando, demasiado tarde, llegaron a sacarlo, lo hallaron con los ojos casi fuera de sus órbitas, con los brazos tendidos en ademán de espanto, como si verdaderamente hubiera visto aparecer a la negra parca.

Otro habló de uno de sus compañeros, un soldado de infantería de marina, que se había distinguido en veinte actos de heroísmo y que ahora tenía un miedo instintivo de la muerte, un miedo pueril, porque durante una expedición al Sahara, se había extraviado y quedádose solo, presa del hambre, del hambre que enloquece y que lo había hecho gritar durante la noche por horas enteras hasta que, por fin, una caravana lo recogió desfallecido.

El doctor Malteste, oyendo estos relatos, había reído con su risa jovial de mundano rico, acostumbrado a la vida lujosa.

Él también había visto la muerte de cerca; pero la muerte de los demás que para él no consistía más que en una pequeña contracción de un músculo, en la súbita detención de la sangre en una vena azul.

¿Por qué, pues, asustarse?

¿No es la muerte la cosa más sencilla, la menos dolorosa? ¿Qué es sino abandonarse de golpe entre dos sonrisas, palidecer, cerrar los ojos, echar la cabeza hacia atrás y luego dormirse sin ensueños, sin sufrimientos?

En aquel momento, cuando ya nos sentíamos todos horrorizados por las teorías de ese escéptico, uno de los presentes, que hasta entonces no había hablado, dijo:

—¡Calla, Malteste! Tú no ves en la muerte más que el fenómeno físico, más que la consecuencia de una herida o de un cáncer. Sí, no hay duda, en este caso, es un alivio, un gran sueño como tú dices, y no hay que temerla. ¡Pero hay otra muerte que es más tremenda!

Tuve en otros tiempos — tiempos muy lejanos — un amigo muy joven, que había sido el compañero de mis años de locuras.

Había tenido como tú, doctor, como todos nosotros, su parte de vida alegre y sin preocupaciones, tomando las cosas como venían, siempre dispuesto a reír y sin miedo de nada, pues era un espíritu sano y fuerte que miraba con altivez y que habría mirado del mismo modo a la muerte, si acaso la hubiera encontrado en su camino.

Un día, este gran niño—pues no era otra cosa que un gran niño—se enamoró.

La vida, sin embargo, se le presentaba difícil. Él no tenía fortuna, ella tampoco. Ella no tenía más que su belleza, y él, en cambio, no llevaba más capital que un talento musical notable; pero de artista sin porvenir, pues para poder vivir, una vez casado, debía resignarse a dar lecciones.

Se casaron. Eran felices en apariencia. La joven esposa era suave y bonita.

Pero, de pronto, un año después, mi amigo cayó enfermo una noche, no recuerdo ya de qué mal.

Corrí junto a su lado. Aquel arrogante mozo que a nadie temía, que en ese mismo momento procuraba bromear delante de su mujer, cayó entre mis brazos, cuando nos quedamos solos, contorciéndose literalmente, presa de un terror indescriptible.

—¿Qué tienes?—le pregunté.

—¡Tengo miedo!

—¿Miedo? ¿Miedo de qué?

—¡Miedo de morir!

Decía la verdad. Un sudor frío corría por su frente; todo su cuerpo era sacudido por sobresaltos. Bajé entonces la cabeza, compadeciendo a aquella pobre mujer que quedaría sola, sin recursos.

—¡No, no es eso!—me dijo después de una breve pausa.—Si sufro ante la idea de la partida, es porque no he cumplido todavía mi misión con ella... ella a quien amo, ¡y que no me ama!

—¿Es posible?

—¡Sí!... y te sorprende; me lo explico. Hay ciertos misterios en la vida... ¡Ah! ¡Si hubiera podido vivir algún tiempo todavía!... ¡Con mi cariño la habría llevado a compartir mi pasión!

Se había incorporado en la cama.

—¡Oh! ¡Esta pesadilla! —continuó con los ojos brillantes por la fiebre— ¡tener que dejarla en la seguridad de que no será llorada mi partida, que mi recuerdo será bien pronto para ella un recuerdo lejano, como de un ser inútil que no supo cumplir sus promesas!... ¡había prometido mucho; que trabajaría, que llegaría a ser alguien; que dejaría un nombre; había soñado ver a mi mujer rodeada de todos los goces; que llegaría poco a poco a conquistar su alma!... ¡y me voy demasiado pronto, sin haber podido hacer nada todavía!... ¡Oh! ¡tengo miedo, tengo miedo!... ¡Ayúdame, defiéndeme!

Sin embargo, no murió aquella vez, al año siguiente, una fiebre cerebral se lo llevó; y cuando el médico me dijo que estaba irremisiblemente condenado, recordé lo que el infeliz me había dicho antes sobre el miedo que tenía de la muerte.

No se había notado cambio alguno en su existencia. El doloroso secreto de su hogar, el secreto que él me había confiado, debía sin duda, existir aún. Yo mismo, con un poco de observación, había llegado a percibir algunas de esas cosas insignificantes en apariencia, y que, sin embargo, son el reflejo de ciertos sufrimientos...

Moría a consecuencia de exceso de trabajo. Había, en efecto, intentado un esfuerzo supremo; concluir una obra musical que debía hacerlo célebre. La partitura, concluída, estaba allí, sobre su mesa de trabajo. ¡Pobre ensueño quimérico, destinado a quedar ignorado!

Entré, con el corazón oprimido, en la habitación donde se hallaba agonizando; su esposa, arrodillada junto al lecho, lloraba.

—¡La muerte es dulce!— me dijo sencillamente, cuando me vió.

Luego, sonrió y expiró.

Más tarde tuve la explicación de aquella sonrisa. Mi amigo había tenido tiempo para concluir su obra maestra, en cuyo trabajo había sacrificado su vida. Tenía la certidumbre, la convicción profunda, de que ella encerraba toda una gloria, y había dicho entonces a su esposa:

—¡Haz cuanto puedas para que sea representada!

¿Lo amó ella más?

No lo sé.

Pero él pudo realizar su deseo; probarle la fuerza de su amor, haciendo el sacrificio de su vida, para darle la gloria que ella ambicionaba.

¡No podría ella olvidarlo ya; no podría no comprender que, esta vez, la muerte fuera dulce para aquel hombre, puesto que le concedía por fin ver realizadas las aspiraciones de la mujer a quien él adoraba!...

Quedamos todos algún tiempo callados.

Luego, el doctor Malteste preguntó:

—¿Quién era, pues?

Un nombre fué pronunciado en respuesta, el nombre de un músico que todos conocen, que todos admiran, que no ha escrito más que una sola ópera hecha célebre, inmortal, gracias a la abnegada devoción de una viuda...

DIJO EL ROMERO...

En la tarde apacible que rodaba a Occidente,
el Romero hizo un alto y habló así dulcemente:

—Inspirado en la gracia de tu símbolo augusto
yo, Señor, no deseo ser sino bueno y justo;
libertad mi conciencia del error y del daño,
confundido en las filas de tu dócil rebaño;
sustentar, impoluta, la esperanza bendita
de obtener por mis obras tu piedad infinita;
acrecer mis esfuerzos en la diaria contienda
porque al fin se me alcance bien habida la ofrenda;
disolver en las fuentes del Amor y el Consuelo
las congojas ajenas con el propio desvelo
y en la hora en que aviven sus angustias gravosas,
apartándoles zarzas y ofreciéndoles rosas,
retemplar en los simples, anheloso y paciente,
esa fibra extrahumana que es la fe del creyente!

—¿Qué la vida es trasunto de un relámpago triste
donde sólo perdura, donde sólo subsiste
frente a las asechanzas de la fatalidad,
esa forma admirable del Amor: la Bondad?;
pues concédeme sea mi beatífica andanza
como el índice magno de una bella enseñanza,
que se extienda y fulgure semejante a un prístino
reverbero de paz, en mitad del camino...
Y has de verme, ¡oh, Señor!, en las rutas mundanas
revelar el ansiado Norte a las caravanas;
hacer bien, prodigarme, como el Sol, en un suave
manantial de dulzura, despejando la clave
con que al paso del hombre mezcla el Hado, fatal,
las violetas del Bien y las guijas del Mal;
compartir con los tristes mi mendrugo y mi abrigo
y, apagando sus odios, demostrarme su amigo;
conformar a tu ejemplo la ambición que me guía
humilde en la victoria como en la adversidad
y caer y, caído, sonriendo todavía,
¡por tu gloria, ¡oh, Señor!, por tu gloria y la mía.
bendecir en tu nombre el de la Humanidad!

...Y en la paz del crepúsculo que sorprendió al viajero,
radiantes las pupilas el Romero
sonreía...

MIGUEL DE ARZUBIAGA

EL SAPO

(Fábula)

—*Ego sapio... sapio... sapio. Así croaba un interesante batracio, un horrible y enorme sapo de temblorosa garganta. Casi inmóvil y boquiabierto* echado para atrás, *con los ojos en alto en actitud hierática pontificaba a orillas de un río, a la sombra de un arbusto que a él se le antojaba un gigante desde que lo cobijaba con su sombra...* Tal para cual.

De vez en cuando saltaba de aquí para allá entre los guijarros o se aventuraba en las aguas, pero todo por poco tiempo y perezosamente, pues su habitual actitud era de contemplación extática. Todo lo observaba y le interesaba, todo lo sabía y lo decía · sapio... sapio... sapio... *El sapo hablaba latín...* sin saberlo y lateaba *con sus críticas.*

Tenía su concepto de la belleza y su punto de comparación estética era él mismo.

Se creía superior a los reptiles porque saltaba y no se arrastraba, lo que le acercaba a las aves y superior a éstas, porque podía sumergirse en las aguas impunemente.

Echado para atrás, *papando moscas y moscardones con su lengua descomunal; se conmovía ante el canto de las cigarras que le adormecían dulcemente en las largas siestas estivales y se complacía en el* crí crí *de los grillos, mientras le incomodaba el canto del ruiseñor. Así son los gustos...*

Este señor Sapo creía que el ideal de la belleza plástica era una rana más o menos verde. Así lo creía... y lo croaba. *Y como no había bicho viviente que no le mirara estupefacto por su ridícula fealdad y sus enormes pretensiones, el pobre batracio pensaba de buena fe que todo eso era una prueba cabal de su importancia y tomaba la curiosidad por admiración...*

Así es... señores anfibios enciclopédicos y omniscientes.

Arturo Lasso

El papel de la aviación en la agricultura

Acaban de realizarse experiencias, por iniciativa de la Oficina Nacional Meteorológica, de Madrid, para examinar los servicios que la aeronáutica puede rendir a la agricultura. Cada día, aviones de todos los calibres emprendían el vuelo, llevando a bordo aparatos especiales, tales como barómetros, termómetros, higrómetros, anemómetros, manómetros, electrómetros, etc., a fin de recoger datos sobre el estado de la atmósfera en las regiones nubosas. Estos datos han permitido realizar, en seguida, algunas experiencias relativas a la formación de las nubes, a la precipitación de las lluvias, o, por el contrario, al medio de evitar las caídas de agua. Se considera, desde luego, que la aviación puede ser empleada útilmente para preservar las cosechas contra las granizadas o las lluvias demasiado abundantes, o, mejor aún, para provocar la lluvia.

Examinemos, sucesivamente, por qué medios pueden obtenerse estos resultados.

El avión puede crear nubes: basta para ello que lleve consigo aparatos refrigerantes especiales, de aire líquido, que permiten condensar el vapor de agua en las altas altitudes. Este vapor de agua constituye inmediatamente nubes, y la experiencia, repetida varias veces, puede cubrir de nubes una extensión bastante importante.

Puede provocar la lluvia: por de pronto, por sondeos efectuados mediante cometas o aviones, importa conocer la tensión higrométrica y eléctrica en las diversas capas aéreas, gracias a cuyo conocimiento será posible intentar la operación con éxito, y por los medios siguientes:

a) Medios de orden mecánico: los aviones cruzan el espacio abrasando, en todos sentidos, los centros nubosos más favorables, ayudándose, para ello, de todos los medios de percusión, bombas, molinetes, etc.

b) Medios de orden eléctrico: descargas, por el avión, en los centros más propicios, en diversos puntos de las nubes de tensión eléctrica máxima, teniendo en cuenta su estado higrométrico.

c) Medios de orden químico: por expansión o detonación, la mezcla de gas y de sales, productoras de calor o de frío, y por todas las reacciones o combinaciones de gases.

Conviene señalar, especialmente, la experiencia realizada con un avión provisto de 40 kilogramos de arena, susceptible de ser cargada, a voluntad, de electricidad positiva o negativa. Esta experiencia, que tenía como finalidad impedir la caída de las lluvias, disipando las nubes formadas, ha sido realizada por medio de un dispositivo especial, que consistía en producir la corriente eléctrica por medio de un generador de hélice. La arena fué cargada, de este modo, alrededor de 10.000 voltios, o sea a una carga de 0.006, unidad de electricidad por grano de arena. Esta se lanzó, por el avión, de una altura de 150 metros por encima de la nube, marchando el aparato a una velocidad de 160 kilómetros por hora.

Los ensayos han permitido comprobar la desaparición de la nube atacada, pero bajo formas diferentes. Unas veces, se evaporaba la humedad en el aire seco que envolvía la nube; mas generalmente, caía la lluvia sobre la comarca, y, en ocasiones, lo que caían eran copos de nieve. El tiempo necesario para hacer desaparecer una nube ha sido, aproximadamente, de ocho minutos.

Aun cuando estos ensayos no han sido hechos en gran escala, han permitido darse cuenta de que se podía llegar, independientemente de las aplicaciones beneficiosas para la agricultura, a suprimir nieblas locales sobre un aeródromo, creando globos cautivos equipados en consecuencia, globos cuyo papel consistiría en eliminar la bruma de los aeródromos mediante su permanencia en los aires.

Si la distinción y refinamiento constituye un hábito en usted, le recomendamos se sirva probar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

AGUA DE COLONIA MENDEL

de muy buena clase y perfectamente destilada, cuyo riquísimo perfume se distingue por su delicado buen gusto y por la notable persistencia de su acción.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato.

Polvo Compacto Cielito Mío (Colorete)

exquisitamente perfumado, de excelente calidad, elaborado en los tonos blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

LAPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen pesos 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

IMPORTANTE. — Devolviéndonos envases vacíos de nuestros productos, que acrediten haber hecho un gasto de $ 10.—, regalaremos un interesante cuadro de 26 por 33 centímetros, con marco y vidrio, a elegir entre varios bellos motivos de arte, originalmente siluetados.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

EL DEFENSOR LETRADO

POR

ENRIQUE PÉREZ COLMAN

I

Felipe Pauloja, era lo que podría llamarse un hombre feliz. La lucha por la existencia, no exigió nunca de él, sacrificios mayores. Solía mirar con ojazos de incomprensión, a los miserables que se debatían por la obtención de un mendrugo. Causábale escalofríos, la indisciplina con que los hombres malgastaban su tiempo, su salud y su dinero ¡sobre todo el dinero! en orgías desenfrenadas, según los rumores que solían llegar hasta sus oídos. Abominaba de esa quietud monótona de los cafés, hacia donde van los hombres llevados por la uncidora costumbre, a ver las mismas caras en las mismas horas, a oír las mismas cosas insubstanciales en el mismo rincón de la sala, y a formular siempre las mismas críticas malevolentes y torpes.

Su cuna había sido sórdida y avara, a pesar de su linaje plutocrático. Heredó, sin esfuerzos, todo cuanto un hombre puede poseer, a manera de escudo, para contrarrestar las saetas envenenadas de la privación y de la desventura. Y se aristocratizó.

Ajustaron su delicada máquina de pensar, artífices sutiles en las disciplinas escolásticas. Su espíritu, estaba prólijamente unido a la envoltura de su personalidad andante, como el aviador a su aparato con el sólido correaje de seguridad. En forma que, por arriesgadas que fueran las volteretas que le obligara traidoramente a dar la suerte, jamás peligraba su estabilidad.

Pensaba siempre con los clásicos, y sometía las acciones y las ideas de sus contemporáneos, a la tiranía estricta e intolerante de los preceptos fríos de la ley y de los dogmas intangibles. Representaban éstos, para él, el summum de la perfección y pureza de la vida. Jamás perdonaba errores, ni desviaciones.

Era el tipo consular de los salones aristocráticos en que alternaba. ¡Cómo se alababa su corrección, la soltura y el ingenio de sus frases mundanas, lo insinuante de su timbre y la dulce inflexión de su voz cuando pontificaba!

No era ciertamente un Adonis, pero, tampoco un desheredado de las gracias y los dioses. Fué en su tiempo un buen partido para las chicas y una hermosa esperanza para las mamás. Su porte erguido, daba a su torso la elegancia de un soldado en formación. Verle andar, era recordar una voz de mando dirigida a los reclutas:

—"Pecho saliente; vista al frente!"

La blancura de su cutis, revelaba a la legua, la larga prisión que sufriera en los cendales de su cuna, ajeno a las quemaduras del sol y de las auras indiscretas; clorótica blancura, que supo transmitir, como un deber de estirpe, a los vástagos con que le honró su esposa.

Su felicidad fué completa. Casó con la muchacha más distinguida y bonita de la población, en competencia con otros muchachos muy inteligentes y honrados, pero un tanto vulgarotes de maneras y de ascendencias.

Margarita, era fina, delicada, profundamente religiosa (su mayor orgullo y el de su marido) y jamás tuvo el mal gusto de hacer literatura. Supo poner, encantadoramente, en manos de su esposo, una regular hijuela paterna. Siendo novios todavía, Felipe, al aquilatar los valeres de su prometida, no perdió ocasión de hacer notar, al reducido pero selecto núcleo de sus amigos, lo indiferente que le era el aporte patrimonial de su futura...

—La riqueza de Margarita, es su único defectillo... Y al decirlo, Pauloja acomodaba sus lentes, muy ufano.

¡Ah! Porque desde muy niño, Felipe tuvo que usar lentes. Y también estimó preciso, como un deber de su alcurnia, transmitir a sus hijos aquella aristocrática caracterización.

—Es tu signo de distinción, querida. Marginaban las amiguitas de Mecha, la hijita mayor, sus frecuentes alabanzas prodigadas a esta muñeca, que constituía el encanto de las reuniones sociales.

Jamás trascendió la herética duda que solía conturbar el espíritu del doctor García, médico de la familia Pauloja, cada vez que tocábale en suerte—y eran muchas—ocurrir a sus profundos conocimientos para combinar fórmulas que combatieran aquellas precoces presbicias y unas afecciones crónicas que molestaban las preciosas gargantas de sus distinguidos clientes. ¡Porque si Felipe hubiera sabido la inquietante idea que martillaba la mente de su médico, cada vez que los asistía, le hubiera cerrado para siempre la portada de su regia mansión y el acceso a su amistad!

II

Una reñida lucha política, que dividió las fuerzas electorales, permitió a Felipe ingresar en la falanje de los padres diminutos de la patria chica. Emergió como un lampo de luz purificadora, de la arena candente del civismo, donde quedaron hecho jirones los principios y la ética, pero salvándose incólumes ¡loado sea Dios! las tentadoras bancas (una, la de Pauloja) para honra y prez de la democracia...

Ninguno de los monumentales proyectos de Felipe, alcanzó la sanción legislativa; pero dejó en el ambiente contaminado del falaz parlamentarismo, un reguero de altas enseñanzas morales; protección a la infancia desvalida, amparo para las infelices grávidas, garantías para el obrero de las fábricas y para el paria explotado de las campiñas, grandes subsidios para la beneficencia y la elevación de los templos.

En las postrimerías de su mandato, obtuvo su primero y único triunfo, con el apoyo del gobernador que interesó a sus parciales: consiguió la reforma de la ley orgánica de los tribunales, sustituyendo el bonachón y lego "buen padre de familia", "respetable vecino de afincamiento", que hasta entonces desempeñaba la misión de juez de menores, por el de "Defensor Letrado". ¡Qué elocuente estuvo Pauloja al sancionarse la ley, cuando dejó constancia expresa de cómo debía el gobierno saber escoger al hombre que llenara tan delicadas, nobles y sublimes funciones de previsión social y humana!

Cerró su discurso emocionado y vibrante, con el sabio parágrafo de la alfonsina partida sexta:

—"El juez del logar deue catar con grand femencia e escoger algund ome bueno, que ame la persona del huerfano e el prouecho del",—dijo, y las bancas trepidaron bajo un palmoteo clamoroso.

Pauloja cesó en su histórico mandato, y al promulgarse la ley, el gobierno ¡es claro! le eligió Defensor de menores y desamparados. Ninguno podía encarnar mejor al "ome bueno" que quiso Alfonso el Sabio.

III

Existen muchos pueblos en la tierra, que suponen muy remoto ya el imperio del paganismo, creyéndose en absoluto desligados de todo vínculo espiritual con él. No importa que cuando los dioses reinaban en el Olimpo, sus propios suelos sirvieron entonces de divino escenario a sus sagradas correrías y de base milenaria a sus templos de leyenda. Y sin embargo, no se percatan que en el plasma profundo de sus religiones actuales, de sus ritos y de sus salmos, un hálito inmortal de paganismo vibra intensamente. Las ascendencias no se niegan.

Muchos hombres, al igual de lo que ocurre con el nexo espiritual de aquellos pueblos, no sospechan de la existencia latente de esa bestia que duerme dentro del armazón humano, civilizado y deleznable. Y cuando sienten impulsos y sensaciones precursoras de un desperezamiento del animal, lo atribuyen a cualquier causa, menos a la doble personalidad que les corroe las entrañas.

Pero algunos, que lo inducen, temen la realidad. No están seguros de no engolosinarse con el agridulce sabor demoníaco de la fruta prohibida; rehuyen tesoneramente el psicoanálisis del fenómeno; apartan la vista ruborosos, aunque se extasíen, vislumbrando, a través de las pestañas semijuntas.

Jamás afrontarían el pecado, mirándolo a pleno rostro.

Otra cosa, sería en las tinieblas, donde no hay peligro de ver y que lo miren. En la oquedad y en el misterio, puede tentarse la palpación sin que la intimidad resquebraje la envoltura de la moral andante.

Pauloja era de éstos.

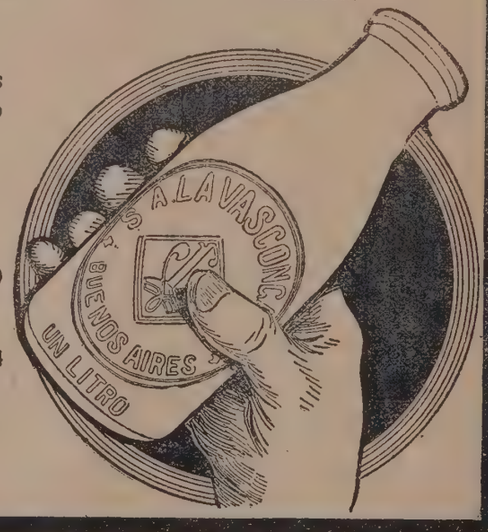
La primera providencia del nuevo defensor de los desamparados, fué un gesto de amor a la niñez. Trasladó a su domicilio, en calidad de protegida, un bello ejemplar de gringuita, rubia, ro-

Exija a su repartidor
leche pasteurizada

"La Vascongada"

y con esto evita Vd. los peligros
que acarrea consumir leche suelta.

En botellas de 1 litro $0.25



CANGALLO 2785
U. T. 0823 Y 0824
MITRE
BUENOS AIRES

EL ÚLTIMO FLIRT

Es un entretenido cuento original de Juan Vignaud, que publicará "FRAY MOCHO", en su próximo número.

ROYAL BRIAR

MOUSSE DIANE

Estos delicados perfumes de

Atkinson

complementan el signo de distinción y elegancia de la persona de buen gusto.

VIRELLE

AMBRE CHINOIS

José González y Cía.
Salta 470 *Buenos Aires*

Lohigorry Hnos.
Sarandi 450 *Montevideo. R. O.*

sada, apetitosa como una guinda. Elisabetita Schneider, hija de un alemán, asesinado en una chacra de los alrededores, era un pétalo exóticamente albo, arrancado en edad temprana por un destino desolador. No contaba ya con otro amparo que el que pudiera prestarle la sociedad donde le prendió la suerte.

Margarita la emperifolló. ¡Qué transformación!

Su melenita áurea, más rubia y más brillante que la ensortijada de la niña Mecha, moría en una suave ondulación, acariciando voluptuosamente el cuello níveo. Su delantal, que rivalizaba con la blancura de sus facciones, se adhería a sus virginales formas, marmolizando, por nimia que fuera la sugestión visual, sus turgencias algo más que incipientes y sus curvaturas incentivas.

Felipe, medrosamente, vió todo aquello. En la soledad del gabinete, cuando ella lo servía, aventuraba, en cada retirada, su visual de soslayo. Una inquietud indefinida comenzó a insinuarse en su alma. Afirmaba su ceño adusto y su empaque, exagerándolos, si alguno de la casa estaba junto a ellos. Simulaba rechazar voluntarioso la tentación que se infiltraba en su sangre, suave y taimadamente. Se lo decía a sí mismo para sugestionarse, pero se habría turbado como un delincuente, si sus labios se hubieran atrevido a traducir, aun muy quedo, el pensamiento obsesionante. Mas su esfuerzo hipócrita, desaparecía como por encanto, tan pronto el objeto de sus preocupaciones morbosas, daba la espalda. Nadie hubiera sospechado en Pauloja, las miradas con que entonces, envolvía a la muchacha, cabrilleando golosas, desde la nuca venusina a las pantorrillas esculturales.

Y lo inevitable se produjo.

Fueron al principio tímidas concesiones recíprocas, convenios tácitos, entre el hombre modelo que actuaba en el tablado de la farsa, y la bestia exigente que se retorcía en los obscuros meandros ancestrales. Y luego, el dominio definitivo y absoluto del más fuerte.

El idilio adúltero, epilogó un día, en la propia mansión señorial de los Pauloja. La familia estaba ausente. Felipe llegó de improviso. Y disfrazado de Dafnis, inició a la inocente Cloe, en las eróticas pragmáticas de Lycenia...

IV

Una preocupación pertinaz comenzó a amargar las horas del funcionario modelo. No fué aquella incidencia vulgar e insignificante, repetida luego varias veces, la causa de sus desvelos ¡qué esperanza! El espíritu superior de un Pauloja estaba muy por encima de las aberrantes miserias humanas, para que una alimaña cualquiera del arroyo, pudiera llegar a conturbar su mente o a parar su atención, engolfada en el incesante laborar de problemas morales y sociales de orden trascendental. Hasta sus oídos no llegaba el rumor triturante de escarabajos y cascarudos que a ras de tierra se sienten aplastados por el tacón de un hombre que marcha con la vista fija en las estrellas. No. Es que, en realidad, resultábale mortificante la situación, injustamente ridícula para un ente superior, que por cuestiones tan baladíes, tuviera que detenerse a pensar en que una indiscreción cualquiera de un ser inferior e ignorante, provocara a lo mejor, una situación difícil dentro del hogar insospechado o para su investidura intangible. Lo otro, no era digno de preocupación. Sería inferiorizarse.

Pero las cosas están admirablemente organizadas en el inmutable escenario que alumbra el sol; fácil fué a Felipe, terminar con dignidad un estado intolerable.

La crónica diaria, anunció en lugar destacado, la ausencia temporal de la distinguida familia del Defensor Letrado, que haciendo un paréntesis a sus activísimas tareas mundanas, levaba el vuelo hacia el gentílico retiro campestre de la "Villa San Jorge". La coqueta estanzuela, no carecía de la necesaria servidumbre, reclutada entre la gente menuda de sus puesteros y arrendatarios,—que aún cuando no tenían el honor de conocer y tratar mayormente al rico patrón, estimaban un medio viable de obtener su buena voluntad en las épocas de los vencimientos, ofrecer el servicio gratuito de sus hijas a los benevolentes puebleros que se dignaban admitirlas. Unido a ello el hecho de que el servicio empezaba a resentirse, irritando al señor Pauloja que a solas con su esposa vociferaba contra la ingratitud y deslealtad de una gringuita recogida de la calle, determinaron al pundonoroso magistrado a deshacerse de aquel estorbo, destinándola a la familia de un empleado, a quien sólo le duraban las criadas del gobierno, debido a que,—como en todas partes lo repetía,—el servivio de la calle estaba completamente echado a perder con las nuevas rachas libertarias.

Pauloja, se cuidó de elegir como nuevo destino de la muchacha, una casa de familia respetable, que contaba con varios niños grandes y decidores, de esos que vuelven a hurtadillas, pasada la media noche, y se equivocan fácilmente en la oquedad de los patios, confundiendo sus dormitorios con los otros...

Felipe sintió una satisfacción reconfortante y elevadora, la tarde que quedó completamente solo en aquel su apacible caserón. Debía dejar listos algunos expedientes antes de partir en su flamante "dodge", que él mismo manejaba, rumbo al promisor descanso de "San Jorge".

Descuidadamente repantigado en un cómodo sillón de marroquín de su despacho, contemplaba absorto la azulina cinta de humo de su puro, que a poco de elevarse, sedosa y recta, formaba espasmódicas espirales, desprendiendo en lo alto de sus volutas, coronas sutiles.

En el silencio completo de la sala, la imaginación inquieta y retozona, lo tentaba insistente a dialogar en confidencia:

—"Nadie nos escucha ¡cobardón!"...

Felipe se resistía tenazmente.

—Déjame tranquilo ¡impertinente! —le replicaba temiendo que la conciencia hablara tan alto, que su voz indiscreta pudiera tomar cuerpo vibrando en el espacio.

—"¡Eres un marrano!"—se atrevió a decir enérgicamente la irreverente interior.

Pauloja, no pudo menos que sonreír. Pero siguió inmóvil e imperturbable.

—"¡Epicúreo!... ¡marrano! ¡más que marrano!"—volvió a repetir la voz con mayor intensidad.

Pauloja se estremeció sin quererlo. Arrojó su cigarro. Levantóse con alguna brusquedad, mirando hacia la puerta que estaba abierta. Creyó que esta vez, la voz se había sentido, porque aún vibraba en sus oídos, que se habían ido acostumbrando al reposo absoluto en la quietud de la sala. Dió unos pasos, cerró las hojas lustradas de roble con arabescos tallados de su coqueto despacho, temeroso de que el propio silencio de la casa lo acusara, y comenzó a pasearse sobre la gruesa

esmirna. Era preciso calmar la ira de aquella entrometida. Nunca había sido su temperamento batallador. Le razonaría.

—Oye tú...—dijo, ahora en alta voz:—Un insulto se tolera. Tú, ni nadie puede lastimar mi dignidad con groserías. Al insolente, debe un hombre culto, que se precie, responder con el desdén. No se recogen las carroñas del arroyo porque manchan. Pero entiende bien: cuando a un hombre se le increpa en forma calumniosa, es preciso que se defienda y dé una lección; sobre todo cuando el que se la dirige, es alguien a quien se estima, y de ello no puedes dudar tú, a quien creía hasta hoy, discreta y apacible. Y no me hagas dudar también de que eres bien nacida...

Dió unos pasos y continuó con una sonrisita desdeñosa de superioridad:

—He dado a mi patria mis mejores energías. No he servido en sus ejércitos, cierto es, porque me exceptuaron como inapto...

—"...inútil..."

—Como inapto, he dicho, para hacer estúpidos ejercicios de changadores o boxeadores, pero me he sacrificado en cambio sirviéndole mejor intelectualmente, desde las bancas legislativas y desde mi puesto. No abomino del matrimonio, puesto que me he casado, tengo hijos, y mi hogar no carece de nada que sea necesario y útil. Por él también me sacrifico, desde que jamás asoman a la luz, cosas que están vedadas a los hombres serios, que servimos de ejemplo a las generaciones irreverentes y desorbitadas. ¿Qué más quieres?...

Y Pauloja calló, triunfante, como esperando una respuesta imposible.

La conciencia se había vuelto muda, acurrucándose medrosa y derrotada, en los obscuros meandros de su dueño y señor.

Y ya tranquilizado, partió para "San Jorge".

V

Un suceso extraordinario se había producido en los alrededores de la Villa.

El apacible ambiente de la ciudad colonial, ahito de la monotonía de los temas diarios, sufría una conmoción profunda.

Por todas partes se comentaba la noticia en voz baja; en los grupos maledicentes de las esquinas de los grandes almacenes; alrededor de las mesas de los cafés, pobladas de las mismas caras; en los rincones confortables del Círculo Social; en las tertulias amables de las salas familiares, y en los corrillos de los tribunales, junto a los umbrales de las puertas oficinescas, donde se agrupaban las patotas burocráticas, dejando solitarias y frías las oficinas inútiles, cargadas de estanterías y de expedientes-cangrejos.

El Defensor Letrado doctor Felipe Pauloja, había estado a punto de ser víctima inocente de un horrendo asesinato. Un campesino, a quien Pauloja con nobleza confiada,—la nobleza que le era característica,—había permitido poblar y cultivar con su familia una parcela de tierra en "San Jorge", atentó contra la preciosa vida de su amo, primero con un cuchillo y luego descerrajándole dos tiros; pero, fracasado su intento, volvió el arma homicida contra sí mismo, suicidándose.

Los diarios dieron apenas la noticia, en forma muy somera, callando nombres propios. No era posible poner en boca de la chismografía vulgar y canallesca, un nombre tan respetable. ¡Qué escándalo!

No se hicieron públicos los antecedentes. La policía del lugar tomó cartas en el asunto; pero habiéndose suicidado el delincuente, un morigerador y oportuno sobreseimiento definitivo, terminó humanamente con una cuestión odiosa que pudo encrespar un tanto la superficie tranquila y llana de la opinión pública, sirviendo de mal ejemplo a los que viven desorbitados, al margen de la ley, dando ocupación a la vindicta.

Algún mal entretenido o mal hablado, sin embargo, trajo del lugar de los sucesos una noticia concreta. Fué Juancito Martínez, peón del establecimiento, testigo presencial; un desorejado, a quien no se le podía tomar atadero, según los discretos chismógrafos, sin perjuicio de escuchársele con avidez.

El infeliz Jacob—¡a quién Dios tuviera ya en su gloria, perdonando su pecado! —era un desleal mediero de Pauloja, que se habría muerto de hambre y frío con su mujer y sus siete hijos, si el dueño de la tierra no le hubiera permitido trabajar, firmándole contrato. Es verdad, con algunas cláusulas de ventaja para el propietario, que era naturalmente quien más tenía que perder.

La cosecha del año resultó un desastre. ¿Era acaso culpable de ello el pobre amo? Al rendir cuentas, quedaba el colono, deudor de muchos miles. Pero, para ello, para pagar lo justo que debía, trabajando varios años más, tenía robustos brazos, salud a toda prueba y prole numerosa que le ayudara. A eso se había negado, rogando al principio incomprensibles consideraciones de un propietario a quien le sacaban materialmente los ojos, otros muchos colonos serios, poseedores de implementos agrícolas y de recursos, que deseaban arrendar en condiciones ventajosísimas, la parcela mal ocupada por Jacob. Y este infame rascador de gleba, se negó a desalojar, porque nadie lo recibiría con tantas deudas... Comenzó por una discusión respetuosa; siguió con una agria controversia, faltando el campesino a los respetos debidos, y ante la reprimenda y repudio del superior, hizo explosión la envenenada sangre de aquel ¡imagínenselo ustedes! maldito extranjero, vociferando contra imaginarias injusticias, que desorbitaron su cerebro calenturiento. Y de allí, toda la tragedia.

VI

Las cosas volvieron a su quicio.

La mansión de los Pauloja, retornó a su alegre algarabía. La incidencia fué olvidada. ¡Feliz condición humana!...

Pauloja, retomó las riendas de sus tareas ennoblecedoras, y el primer día de su despacho oficial, apechugó con el más importante de los expedientes: la defensa de una infeliz criatura huérfana, a quien se la había ultrajado, robándosele su patrimonio y arrojándosele despiadadamente a la calle, por uno de esos tantos monstruos que pululan en los fondos de la sociedad incivilizada.

Felipe se posesionó conscientemente de su papel: dejó perdidos muy debajo los rumores cascabelinos de la caravana eterna, para él pequeña e insignificante; elevó su pensamiento a las alturas inconmensurables a donde sólo se llega a impulsos del corazón, y comenzó su informe, con las palabras que sólo podían ser escritas por hombres como él:

"Señor Juez: El Defensor de pobres y desamparados que suscribe, en desempeño de la alta misión social que le cumple en honra realizar, para mayor garantía de la convivencia humana, a V. S. respetuosamente, dice..."

Los que viven tranquilamente en el campo o en los suburbios

No solamente los que residen en las ciudades han encontrado ventajas en la posesión de un coche Ford cerrado.

Desde que se anunciaron los nuevos modelos, infinidad de personas que viven tranquilamente en el campo o en los suburbios, han encontrado que un coche Ford cerrado les era indispensable.

Para toda sus idas y venidas, para todos sus viajes, el coche Ford cerrado se adapta como no se adapta ningún otro vehículo.

El Ford está siempre listo — siempre está a la disposición del que lo necesita. Es liviano, práctico, cómodo y duradero; es tan sencillo que hasta los niños lo manejan.

Ford

SEDAN FORDOR $ 3.375 - SEDAN TUDOR $ 2.985 - COUPELET $ 2.800

B. u. Ba. Aa.

UD. PUEDE ADQUIRIR LOS PRODUCTOS FORD MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

La primera escuela de ciegos en Buenos Aires

Cuando en abril de 1878, doña Dolores L. de Lavalle, y las señoras Nicolasa P. de Serantes y Dolores Pacheco se dirigieron a la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, doña Petrona V. de Cordero, llamando su atención sobre los injustos ataques de la "América del Sud" contra el Asilo de Huérfanos, la Sociedad desarrollaba una eficaz acción para combatir una grave epidemia de oftalmía, cuyo foco principal se acusaba en ese Asilo. No escaparon en esas circunstancias las inculpaciones recíprocas: los médicos atribuían la continuidad del mal a la ineptitud de las Hermanas de Caridad que custodiaban a los menores; éstas a su vez, en un notable memorial y en el "deseo justísimo" de aclarar semejantes imputaciones ya que, como expresaba la Superiora Provincial dirigiéndose a la presidenta de la Sociedad "no puede negarme la gracia de oír, antes de ser condenada, a una parte de la congregación a que pertenezco", y no explicándose, por otra parte, "que durante varios años hayamos podido, por no sé qué incomprensible aberración, constituirnos en verdugos de los niños que amamos porque el Salvador lo manda y el corazón lo inspira", en el deseo de aclarar, decía, piden una concreta investigación.

La verdad es que, la misma índole del mal impedía detener su destructor avance en la medida que todos lo deseaban. Y de aquí la poca o ninguna importancia que deben merecernos esos recíprocos cargos.

Es evidente que el número de ciegos en la ciudad de Buenos Aires aumentó con motivo de la epidemia de oftalmía, iniciada en el año 1877; y a esta desgraciada circunstancia se deben quizá las primeras ideas de crear un instituto de ciegos.

La Sociedad de Beneficencia se destaca en esta oportunidad, como iniciadora y eficaz propulsora de una idea cuya práctica se debió a la munificencia y al empeño de don Tomás Drysdale, quien donó para el caso la suma de veinte mil pesos oro. En mayo 14 de 1884 el señor Drysdale se dirigió a don Juan Dunn de Nueva York,—con quien tramitaba la llegada a Buenos Aires de un inteligente director del futuro instituto,—manifestándole que con su concepto el establecimiento debía depender de la Sociedad de Beneficencia, agregando: "Es bajo el expreso entendido que este sería el cuerpo gobernante que yo aumenté mi donación a veinte mil pesos oro. Me hallo bajo la impresión de que el movimiento, que ha sido un honor para mí inaugurar, es ya debido en mucho al cuidado y humanidad de las señoras que componen esa Sociedad"...

Es digna de señalarse la perseverancia de don Tomás Drysdale. En la abundante correspondencia que tengo a la vista, se advierte el decidido propósito de allanar todas las dificultades;—hace repetidos viajes en procura de un director del instituto;—explica minuciosamente cuanta consulta se le formula; alienta a sus mediadores en Norte América, a quienes sin prometer el oro y el moro para el director en ciernes, formula halagadoras promesas. Y en los instantes en que, o por muy ocupado, o por imposibilidad, no puede mantener su altruista correspondencia, encomienda tal misión a su hija, Mariquita Drysdale, quien desde Liverpool y en mayo 15 de 1884 remite "los artículos del convenio para el Instituto de ciegos en Buenos Aires, y también una o dos cartas que se refieren a eso".

Vaya uno a saber qué ideas se forjaban los norteamericanos de las señoras de la Sociedad de Beneficencia... El caso es que, como lo hace notar la señorita Drysdale, hay una cláusula en virtud de la cual el director quiere tener "absoluto poder sobre la Institución, sin ser estorbado o incomodado de ninguna manera por los miembros de la Sociedad u otra persona". Como era natural y conociendo cabalmente el medio, "a esa cláusula mi padre (señor Drysdale) se opone con la idea que debe haber una señora que gobierne, que sea de la Sociedad de Beneficencia."

Mr. Enrique Snyder, candidato a director del Instituto, profesaba, en efecto, tan curiosas ideas sobre la materia, que, en carta de 23 de junio de 1884, preguntaba a don Juan Dunn:—"¿Habrá alguna conexión oficial entre el Instituto y el gobierno? ¿Está el Instituto ampliamente dotado de fondos, o habrá que obtenerlos por subscripción? Y por si se podía adelantar un poco el aspecto pecuniario del asunto, agregaba: "El sueldo del Principal—el firmante de la carta—no es de un gran aliciente. Debe recordarse que el coste del transporte de libros é instrumentos, sin hablar de gastos de viajes, es una materia que debe tomarse en consideración".

Al parecer, el sueldo del Principal era lo que motivaba el retardo. "Mi padre,—escribe el 23 de julio, Mariquita Drysdale,—ha dado instrucciones al señor Dunn para que pueda exceder el sueldo acordado al Principal, y sin más demora, se ponga en marcha a Buenos Aires".

A pesar de todo, aquel factor no pudo mejorarse, y posiblemente no fué otra la causa de que las gestiones se malograran.

Remontándonos algunos meses atrás, hallamos unas notables bases expuestas al señor Dunn por Mr. W. Anagnos, del Instituto Perkins, de Massachusetts, para constituir un establecimiento de este género:

1.º Debe conocerse clara y distintamente y establecerse por la ley como una escuela interna para niños ciegos, constituyendo una parte o eslabón del sistema educacionista del país, y no como un asilo o refugio para adultos o personas de débil entendimiento y debe consistir de tres departamentos bien provistos: el literario, el musical y el industrial.

2.º Por ninguna razón o circunstancia debe admitirse una persona de más de 18 años de edad como pupilo o aprendiz y a ninguna debe admitírsele que haga del establecimiento su casa después de completar el curso entero de su educación.

3.º Los padres o amigos o tutores de cada pupilo deben dar una fianza al ser éste admitido, obligándose ellos a suministrarles toda la ropa necesaria, darle un hogar durante las vacaciones y a removerlo sin gasto para el Instituto en el momento en que se desease despedirlo.

4.º Los dos sexos deben tenerse bastante aparte uno del otro, habitando en edificio separado y no debe permitírseles que se junten, ni para instrucción tanto social, trabajo o cualquier otro objeto.

¿La mezcla de los dos sexos es una de las causas que originan más trabajo y molestias en todos los institutos americanos para ciegos o sordomudos).

5.º El empleado en jefe ejecutivo, debe tener control amplio sobre los varios departamentos del Instituto, y debe dársele la libertad de acción necesaria en arreglar su manejo, en preparar y modificar los planes de trabajo y materia pertenecientes a su administración interna, y en elegir y destituir a sus asistentes.

Razones fáciles de explicar impidieron por entonces realizar tan hermosos planes, figurando en primer término la falta de fondos para traer al principal y a los "sparring" conocedores de la enseñanza, y luego la carencia de locales adecuados a los propósitos educativos trazados por Snyder.

Fué así como hasta el 16 de agosto de 1888, no pudo la Sociedad de Beneficencia crear, por su cuenta, una "Escuela de ciegos", que puso bajo la dirección del Asilo de Huérfanos, y encomendando la enseñanza al maestro Juan Lorenzo y González, a quien posteriormente reemplazó el maestro Francisco Gatti.

La escuela de ciegos fué dividida en dos departamentos, una para varones y otra para niñas, y la instrucción consistía en: lectura, escritura, aritmética y geografía. Los elementos necesarios para la enseñanza fueron remitidos por don Tomás Drysdale, y procedían de París, de la casa Henry Lucas y Compañía.

Para terminar con este período inicial, veamos cómo se expresaban en 31 de octubre de 1888, los primeros beneficiados con la novel escuela de ciegos en nota a la señora presidenta y demás damas de la junta de Beneficencia de la capital: "Es tanto el gozo que inunda nuestra alma y tanta la alegría en que reboza nuestro corazón,—decían—que ponemos por mediadoras a las señoras inspectoras del Asilo de Huérfanos, para hacer a dicha junta partícipe de nuestro júbilo ya que tenemos la dicha de manifestar nuestros pensamientos a nuestros semejantes, por la escritura. Y ya que tenemos la felicidad de ser los primeros ciegos que recibimos instrucción en esta Nación, queremos ser también los primeros en manifestar a nuestras protectoras, cuán felices nos hacen sacándonos de la ignorancia en que yacíamos. Así que podemos prorrumpir con legítimo orgullo ya no somos ciegos. Ya no necesitamos de un tercero para comunicarnos con los de vista, que tergiversaban nuestros pensamientos perjudicándonos en muchas ocasiones. Ya componemos parte de la sociedad de la cual antes estábamos separados, por nuestra desgracia e ignorancia. Ya desapareció de entre nosotros la densa niebla de obscurantismo que nos envolvía, como tempestad que se disipa, para luego ver un cielo claro y transparente. Prontos estaremos rehabilitados ante el mundo, para con él, participar de las faenas de la eterna lucha, de la vida por la vida. He aquí, pues, los luminosos efectos de la caridad y los grandiosos efectos de la instrucción. Gloria y loor a las muy nobles damas que procuran nuestro bien, facilitándonos un porvenir que nunca hemos podido soñar. Gloria y loor también, a los que directa o indirectamente contribuyen a este plantel (?) de tanta trascendencia. Y, últimamente, gloria también a nuestro querido profesor que goza con nuestro adelanto, conduciéndonos al fin que deseamos. Y como no podemos manifestar de otro modo, cuánto agradecimiento debemos a nuestros favorecedores, unidos en un pensamiento común, elevaremos continuamente nuestras plegarias al eterno, para que derrame las bendiciones de gracia sobre los que procuran nuestro bien".

Acerca de la enseñanza, y de los adelantos de los alumnos, el señor Melchor Otamendi, director de la escuela de varones, distrito 12, decía: "Examináronse en este día (diciembre 27 de 1888) en lectura, escritura, aritmética y geografía, 10 alumnos ciegos de cuya enseñanza está encargado el señor Juan Lorenzo y González, habiendo quedado la concurrencia agradablemente impresionada por el adelanto de algunos de aquellos infelices, que según se ve no estarán en los sucesivo condenados a vivir de la ignorancia, sino que podrán ver la luz de la ciencia, ya que no la del sol".

En consecuencia, desde un principio, la escuela de ciegos de la Sociedad de Beneficencia reportó innegables utilidades, y fué el punto inicial de la implantación de este género de enseñanza en la República, y posiblemente, en Sud América.

Si como iniciación los resultados no pudieron ser más óptimos, los deseos de la Sociedad no quedaban colmados. El propósito de perfeccionar las clases o cursos, el afán de innovar de acuerdo con lo que aconsejaba el modelo de los mejores institutos de esta índole hicieron apreciar, quizá con demasiada franqueza, las actividades de los maestros de la clase de ciegos. En el año 1901 se quejaban las inspectoras del Asilo de Huérfanos del "habitual empirismo" del profesor, a quien se habían hecho "mil indicaciones para que adoptara los métodos y procedimientos más conveniente para la enseñanza de sus alumnos". Y como, a fin de año, nada se había conseguido, concluyóse por suprimir el cargo de profesor de ciegos, "confiando la organización y su cuidado para lo sucesivo, al señor regente."

Los cursos consiguen regularizarse en 1904. "La clase de ciegos,—dice el informe del año 1903,—a cargo del ex alumnos Alejandro Balcarce, ha revelado en las pruebas finales que las señoras han tenido oportunidad de presenciar, la completa consagración que dicho maestro le ha dedicado durante el año, haciéndose por lo tanto acreedor a nuestras sinceras felicitaciones. Esta escuela viene dando el resultado apetecido y hoy se encuentra planteada en armonía con lo avanzado por la ciencia en el sentido de aliviar su desgracia".

Se consignaba, además este previsor párrafo: "La música, que es para los ciegos de tanto consuelo y por la que muestran tanta afición ¿no podrían ser también para ellos un medio de vida? La principal dificultad con que tropiezan al salir del Asilo, es la falta del instrumento a que respectivamente se dedican. Ofrecido éste como premio a la conducta y aplicación del año, se estimularía mayormente la disciplina y el estudio se haría a la vez una buena obra. Lo que decimos del instrumento de música, puede aplicarse con mayor razón al aparato de escribir, caja de aritmética, etc., ya que estos útiles son para los ciegos lo que los ojos para los que vemos".

La escuela de ciegos va adquiriendo cada vez mayor importancia. "Varios asilados de este departamento —expresa en 1907 el presbítero Josué Gorriti—han terminado ya sus estudios literarios y se dedican completamente al estudio de la música instrumental y al canto litúrgico, con cuya profesión pueden encontrar el medio de obtener ocupación apropiada y conveniente en todo respecto".

Sin duda, la creación del Instituto Nacional de Ciegos, en 1909, hizo innecesaria la existencia de un departamento para ellos en el Asilo de Huérfanos. Pero cabe reconocer que hasta esa época, y en forma oficial, únicamente la Sociedad de Beneficencia se ocupó de la instrucción después de fijar los rumbos iniciales de la enseñanza de los ciegos.

IGNOTUS.

ENRIQUE SALAS
SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715
Antigüedades
Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

ANECDOTARIO

Cuentan que Mlle. de Guise, rogó a su hermano que no se arriesgara más en el juego, puesto que perdía siempre. Este lo prometió hacerlo, con la condición expresa, de que también ella suprimiese sus coqueterías.

—Entonces, no te has de corregir nunca,—dijo Mlle. de Guise.

—

Próximo a partir en la expedición contra los persas, Alejandro obsequió con generosos dones a sus amigos; y cuando había distribuído todas las reservas del dominio real, Perdiccas le preguntó:

—¿Qué es lo que entonces guardas para ti?

—Guardo la esperanza,—contestó Alejandro.

—Entonces la compartiremos,—agregó Perdiccas, rechazando el regalo que le correspondía.

—

El príncipe de Condé, reunía a menudo en Chantilly a gentes de letras, con las que discutía sus obras. Cuando, durante estas conversaciones literarias, Condé sostenía una buena causa, era afable y sencillo, pero cuando abogaba por una mala, era muy peligroso contradecirlo.

En una discusión de este género, el brillo de sus ojos, atemorizó de tal manera a Boileau, que se prometió en lo sucesivo: "Ser siempre del parecer del príncipe... cuando estuviera equivocado."

—

El teniente general Rivaroles, piamontés al servicio de Francia, durante la batalla de Neerwinden, una bala le destrozó su pierna de madera.

—Imbéciles — dijo Rivaroles, — es un tiro inútil, puesto que en la valija tengo otra de repuesto.

—

El pintor David había expuesto un cuadro con un caballo corriendo, con la boca llena de espuma; tan bien realizado que parecía vivo.

El pintor se encontraba en la exposición confundido entre la multitud y apercibió a un cochero, que, aproximándose al cuadro hizo una mueca de desprecio.

David se le acercó, preguntándole:

—¿No le gusta a usted el cuadro?

Y el cochero contestó:

—Mirad si será bestia el pintor, que hace un caballo con la espuma en la boca, sin el freno que la produce.

David, nada dijo, pero pocos días después el error fué subsanado.

NOCHES DE ANDALGALÁ

Las once y media de la noche... La casa Jorba apaga las luces de todo el pueblo simultáneamente.

Queda la villa envuelta en las sombras, iluminada apenas por el resplandor misterioso de las estrellas que titilan en un cielo transparente arrojando sus luces de plata sobre el caserío de Andalgalá.

¡Oh noche magnífica! ¿Dónde te podré hallar tan hermosa, tan llena de encantos como en este país de promesas y ensueños?

¿Dónde te podré evocar, sin que pierdas, con el transcurso del tiempo, tu serenidad sin igual?

Todas las cosas son pasajeras; tú pasarás como han pasado tantas otras... Y en el recuerdo dolorido quedarás para mí como el brillo de esa estrella que miro en este instante, y en el pasado que estoy viendo cercano, iluminarás mi vida con una sonrisa de felicidad y te mezclarás a los cantos melancólicos de los guitarreros que salen por el pueblo dormido dedicando sus serenatas a las dueñas de sus corazones...

¡Cuánto del pasado tiene ese canto melancólico que adormece el alma, llevándola a países ignotos!

¡Cuánto deseo no surge soñoliento, sin afán de realidad y brilla mientras suenas como un fuego fatuo, y se apaga en cuanto dejas de vibrar, tal vez para no volver jamás!

¡Morfeo, tú has de ser el dueño de estas noches! Tú, el dios de los sueños, para que el mortal se convenza de tu poder, lo haces soñar despierto con tu magia omnipotente.

¡Con tu varita mágica tocas los corazones y los haces latir al compás de un canto que conviertes en divino con tus maleficios y que a la luz del sol resultaría insípido y sin atractivo!...

¡Andalgalá! No son tus días lo más hermoso, ni tu sol brillante, ni tu claridad de fuego; son tus noches serenas y apacibles, noches de trovadores, de ensueños y poesías, las que quedan grabadas para siempre en la memoria.

María Carmen BURMEISTER.

Andalgalá, 1924.

LA AURORA BOREAL

La ciencia noruega ha hecho en los últimos años profundas investigaciones sobre el origen de la aurora boreal, un fenómeno común en el invierno de las altas latitudes septentrionales. Este meteoro resarce a los habitantes de las comarcas árticas la larguísima noche invernal.

El profesor Lars Vegard, de Cristianía, ha alcanzado un gran resultado en este sector de la ciencia. Ha hecho, después de varios años de experiencias, un descubrimiento sobre la luz boreal, que es de capital importancia.

Aftenposten, periódico noruego, da extensos pormenores que le ha aportado el sabio mismo. Con ayuda del Estado adquirió Vegard aparatos especiales para la investigación de la aurora boreal. En el verano de 1922 los instaló sobre la azotea de observación del Instituto de Geofísica de Tromsoe, donde hizo todo el invierno pasado sus investigaciones. Y en este invierno tienen lugar bajo la dirección de Toensberg, el primer asistente de Vegard.

Los trabajos del profesor consistían en un estudio sistemático y a fondo del espectro de la luz boreal. El problema básico por resolver era el origen de la faja de luz verde.

Sus experiencias en Tromsoe habían demostrado que las líneas azules, violetas y rojas del espectro de la luz boreal se deben a la presencia de nitrógeno. Este descubrimiento anula la teoría de la existencia de solo gases ligeros en las altas capas atmosféricas. Pero el nitrógeno, cuya existencia comprobó Vegard científicamente, no aclara el origen de la luz verde. Y otro pensamiento surgió en la mente del investigador. Quizá allá en esas alturas de 100—700 kilómetros, la región de las auroras boreales, reina un frío tan intenso que los vapores de nitrógeno se condensan, se cristalizan y el nitrógeno sólido produce la enigmática faja verde espectral.

Para ver si sus elucubraciones correspondían a la realidad, marchó Vegard a Leiden (Holanda) en enero de este año.

Allí, en el Instituto de Física es donde Kammerlingh Onnes ha desarrollado la técnica de las bajas temperaturas hasta casi llegar al cero absoluto.

Vegard suponía que el nitrógeno se congela al llegar a los 210° bajo cero. Efectivamente consiguió ver solidificarse al nitrógeno en el aparato de ensayos y sometió esta masa a una irradiación eléctrica, aumentando cada vez más la rapidez de los rayos. Llegó un momento, al fin, en que la masa de hielo ante los ojos de los hombres de ciencia de aquel célebre instituto, comenzó a fulgurar en el típico color verde. La irradiación había ya cesado, pero el nitrógeno siguió brillando, más tenuamente, aun cinco minutos.

Uno de los más grandes descubrimientos de los tiempos modernos estaba realizado. Viejas leyes físicas necesitaban ahora un nuevo examen o corrección. No dan al cielo su color azul las moléculas de aire ordinario, sino la capa de cristales de nitrógeno helado.

Este globo de partículas y polvo cristalino de nitrógeno que envuelve la atmósfera rechaza las ondas de la telegrafía inalámbrica, permitiéndoles así el paso hasta grandes distancias. Sin esta costra helada en la atmósfera, se perderían de seguro en el éter. Por igual razón se oye mejor el estampido del cañón a largas distancias que a cortas.

La telegrafía inalámbrica tiene de día, o en las regiones polares en el verano, durante el cual no se pone el sol, mayores resistencias que vencer que de noche o en el obscuro invierno de los polos. La causa es muy sencilla: los rayos solares hacen subir la temperatura y evaporarse las partículas heladas de la costra de nitrógeno

La teoría de la capa sólida de nitrógeno, cuyas partículas se mantienen en el aire por estar cargadas de electricidad, nos proporcionará quizá importantes revelaciones sobre muchos fenómenos hasta hoy sin explicación.

El descubrimiento de Vegard abre vastas perspectivas en el campo de la ciencia exploradora de las altas regiones atmosféricas y señala una vez más la importancia de la electricidad en el mar aéreo.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

Una curiosidad aritmética

Cierto matemático norteamericano ha descubierto las siguientes curiosidades del número 142.857:

Si lo multiplicamos por cualquier número del 1 al 6, obtendremos productos cuyas cifras son exactamente las mismas que las que componen el original. Y no sólo esto, sino que, con excepción de los primeros guarismos, el orden de éstos sigue siendo el mismo. Veámoslo prácticamente.

142.857 × 1 = 142.857
142.857 × 2 = 285.714
142.857 × 3 = 428.571
142.857 × 4 = 571.428
142.857 × 5 = 714.285
142.857 × 6 = 857.142

Al multiplicar la cifra por 7 se obtiene el extraño número de 999.999.

EL OTRO PARASITO

Por

ENRIQUE DUVERNOIS

Al hablarse del señor Gettard, se decía: Es el amigo de ese hombre tan rico y tan original, del señor Dostio. De ese tipo de la Avenida del Bosque, quien en plena época de automovilismo, tiene todavía un faetón con dos caballos.

De hecho, el señor Gettard vivía en la sombra que proyectaba su amigo Dostio. Pasaba una existencia llena de comodidades. Almorzaba con su amigo, comía con él, cenaba con él, se vestía en casa de su sastre, se equipaba en su camisería, su sombrerería y su zapatería y hasta el mismo peluquero los afeitaba.

Había conservado, sin embargo, su domicilio personal; una habitación en el sexto piso de cierta casa situada en la calle de Petit Carreaux. Cuando salía de su cuartucho, en el que no había más que una cama de hierro, una mesita de madera y una silla de paja, el señor Gettard entraba como en su casa,—a las diez en punto,—en el suntuoso hotel de su amigo Dostio, rebosante de servidores y lleno de obras de arte, maestras.

—Buenos días, Edmundo—decía el señor Dostio, gigante de barba patriarcal.

—Buenos días, Augusto,—respondía el señor Gettard, humilde viejo, que parecía con su barbita y su bigote un mosquetero carnavalesco.

—¿Quieres almorzar conmigo?—añadía, invariablemente, el primero.

—¡Hombre, te lo agradezco!—respondía el otro.—El paseo me ha abierto el apetito.

Y tomaba entonces su primer alimento del día, compuesto de apetitosas rebanadas de pan tostado, jamón exquisito, huevos frescos y te imperial.

Los dos amigos no se separaban ya, hasta la hora de ir a acostarse.

Para defender su puesto, el señor Gettard había tenido que luchar durante treinta años, con cuantos intentaron acaparar al señor Dostio... Tarea que no siempre resultó fácil.

Lo había conseguido, sin embargo, pues su amigo no podía tolerar a nadie más que a él. La edad ponía ahora al millonario al abrigo de las sorpresas.

De once a doce paseaban los dos amigos. Comían juntos, sin hablar apenas, pues el señor Dostio, preocupado siempre con los números y las operaciones financieras, permanecía silencioso y no permitía que se le dirigiese la palabra.

Después de comer, dormían la siesta; en invierno, en un suntuoso invernadero; en verano, en el jardín, a la sombra de un árbol de espeso ramaje. De cinco a siete excursión en el faetón que guiaba el mismo señor Dostio. Cenaban en un restaurant e iban al teatro dos veces por semana.

Un automóvil conducía al señor Gettard a su casa de la calle Petit Carreaux, y ello, unido a la buena apariencia del inquilino, daba lugar a que la portera exclamase.

—Es un avaro. Se acuesta sobre millones.

En realidad, el señor Gettard sólo tenía una renta de 1.800 francos, pero su amigo le había dicho.

—Mientras vivas no carecerás de nada, y si muero primero, serás rico.

El señor Gettard había tenido en su juventud una ambición: ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Pero había renunciado a ello porque el señor Dostio le decía siempre.

—Déjalo. No tienes necesidad de trabajar. ¿No estoy yo aquí? Cuando uno es íntimo amigo de Augusto Dostio, sería idiota matarse trabajando.

Y así, vestido, mantenido, con su veraneo anual pagado, el señor Gettard no había hecho durante su vida más que servir de caballero de compañía de un amo atrabiliario, despótico y ferozmente egoísta.

Y sin embargo, le quería, pues no tenía más afecto que el de su sobrino, un huérfano a quien iba a visitar de vez en cuando a su colegio.

Un día el sobrino le dijo.

—Tío. Voy a terminar el bachillerato.

—Muy bien, sobrino... ¿Y qué piensas hacer después.

—Quisiera ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

—Tienes razón. Es una hermosa carrera. Yo también...

El señor Gettard, se interrumpió. Sentía la necesidad de confiar a su sobrino el fracaso de su vida. Y le hizo un relato completo. Su vida había quedado anulada por rendirse a los caprichos de un rico, para participar de un lujo que condenaba.

—Y sin embargo, yo era trabajador—protestaba.—Ese miserable me ha arrastrado... Ahora ya estoy agotado... Hay momentos, hijo mío, en que odio a Dostio por todo el mal que me ha hecho. Si hoy no soy nada más que un parásito, el culpable es el...

Temblaban sus labios y de sus ojos se escaparon dos lágrimas.

—Pero hijo, por Dios, ten prudencia. Sé discreto... ¡Si Augusto supiese alguna vez!

Mas Augusto, no se enteró de nada por la sencilla razón de que murió mientras tenía lugar este diálogo.

Al llegar a casa de Dostio encontró a su amigo muerto en su cama. Le lloró con la pena de no haber estado a su lado en los últimos momentos. Supo que un testamento le ponía en posesión del hotel y de los millones necesarios para habitarlo dignamente.

El heredero cambió su humilde habitación de la calle de Petit Carreaux por la suntuosa vivienda de la Avenida del Bosque.

Un carrito bastó para conducir su mísero ajuar. Se instaló... Se aburrió. Entonces pensó en su sobrino y le mandó que fuese a verle una mañana a las diez. El muchacho acudió puntualmente a la hora indicada.

—¿Quieres almorzar conmigo? Hay huevos frescos y un te que no habrás bebido con frecuencia.

—Tío,—exclamó el sobrino mientras comía.—Acabo de terminar mi bachillerato. Ahora quiero trabajar para llegar a ser lo antes posible...

—¿Ser qué?—Contestó el señor Gettard—¿Es que quieres dejarme solo?

—No tío, pero...

—¿No estás bien aquí?

—¡Oh! Tío...

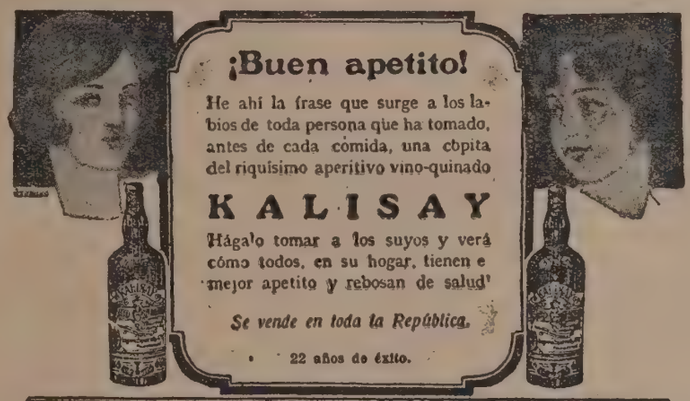
—Entonces...

—Es preciso que piense...

—¿En qué?...

—Recuerda lo que un día me dijiste tú hablando de tu vida anulada... De tus proyectos fracasados... De tus deseos de llegar a ser ingeniero de Caminos, Canales y Puertos...

—¡Bah!... Pero todo ha cambiado ahora... ¿Acaso no estoy yo aquí? Ahora iremos a pasear juntos... Comerás aquí... Vivirás conmigo... Yo te daré todo el dinero que necesites para tus gastos... Cuando uno es sobrino de Edmundo Gettard... Del actual Edmundo Gettard, el millonario, no tiene por qué preocuparse de su porvenir... Yo tengo necesidad de un compañero... Mientras yo viva no carecerás de nada y si yo muero primero, serás rico...



VINAGRE "OMEGA" de puro vino de producción argentina. Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija qúe sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "Omega". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale $ 1.20

LAGORIO y Cía.

POEMAS EN PROSA

EL HILO DE UNIÓN

Después de un día de fatiga, había prolongado la siesta sobre la hierba fresca y olorosa.

Me despierto atónito, bajo los ojos color de ajenjo de las estrellas, arrullado por el fresco vientecillo nocturno; y, allí me quedo, inmóvil, con los brazos en cruz, las piernas estiradas, los ojos abiertos, fascinado por el misterio profundo de la noche.

Un grillo deshila el ovillo metálico de su voz que teje en el aire una cortina sonora. Una rana rompe, en el mortero de su garganta, las nueces de cristal de su canto. Y ambos forman el invisible hilo sonoro que ata el misterio de la noche, con la melancolía de mi alma.

CANCIÓN PRIMAVERAL

¡Oh, joven lavandera que lavas cantando como si, en vez de lavar ropa, lavaras tu salud y tu optimismo!: las notas de tu melodía silvestre se desparraman en los aires como los pájaros de tu juventud piando en el florido ramaje de tus nervios. Tu voz sonora y fresca, es como un surtidor de optimismo, abierto en el sediento jardín de mi melancolía.

¡Sigue tu canto joven campesina!, lávame el alma, yo la tenderé luego al amor, como tú tiendes la ropa limpia al sol.

Mayorino Ferravé

Golondrinas y epidemias

Cuéntase que cierto día, en pleno invierno, se reunieron las golondrinas en inmensa bandada, en las inmediaciones de El Cairo, y levantando el vuelo, partieron hacia el Mediodía de Europa. No siendo entonces la época en que las golondrinas atraviesan el Mediterráneo para huir de los calores africanos, causó en todo Egipto gran admiración la brusca partida de las aves. Un viejo copto explicó el fenómeno vaticinando que a la semana justa aparecería el cólera en El Cairo. Lo que sucedió no sólo aquella vez, sino otras dos, en el transcurso de diez años.

Parece ser que en tiempos recientes se han hecho análogas observaciones antes de las epidemias de fiebre amarilla y peste bubónica.

LA PREFERIDA, por Pierre WOLF

Elena. — Habla; sé sincero. Si no me amas ya, ten el valor de decírmelo. No me hagas padecer más. ¡Ya he sufrido demasiado! ¡He llorado mucho!

No te ocupes más de mi amor. No te preguntes lo que será de mí. Todo pasa. Me lo has repetido cien veces.

¡No, por Dios! ¡No me mires con los ojos preñados de lágrimas! Ya sé que lloras con gran facilidad. No me representes esa comedia lamentable.

Vamos, querido. ¿No querrás que caiga enferma? Me engañas, pero no eres malo.

Pablo. — ...

Elena. — Estoy segura de que harías los mayores sacrificios para evitarme una contrariedad.

Pablo. — ...

Elena. — Sé franco. Quiero la verdad. Dime: "Ya no te quiero, Elena: amo a otra."

Sería tan sencillo... ¿No? Prefieres callarte... Y mientes. ¡Sí, mientes! ¿A qué mentir, querido? Mientes muy mal. Cuando inventas una de tus historias, me río, y tú eres dichoso. No adviertes la pena que tengo.

Pablo. — ...

Elena. — ¡Habla! ¡Habla!... ¡Siete años unidos!... ¡Ha sido poco para mí, pero para tí!... ¡Abandóname! ¡Márchate! ¡Cuánto voy a echarte de menos!...

Pablo. — ...

Elena. — No llores. Vamos, cuéntame... ¿Es bonita? ¿Más bonita que yo?

Pablo. — ...

Elena. — ¿No? ¡No me lo explico entonces! ¿Rubia? ¿Morena? Morena. ¡Me lo figuraba! Nunca te han gustado las rubias.

Pablo. — ...

Elena. — No llores. ¿Quieres que vaya a buscarla? Le diré: "Se lo entrego a usted, señora." Pero si un día estuviese enferma, muy enferma, te llamaría y vendrías en seguida. Me parece que me quieres más cuando sufro.

Pablo. — ...

Elena. — No tengas cuidado. No tiene nada que temer. La he amenazado muchas veces sin conocerla; pero no la guardo rencor. Ni a ti tampoco. ¿Es mujer de mundo? ¿Inteligente?

Pablo. — ...

Elena. — Claro; no sabes. Sin embargo, la deseas. ¡Pero ten cuidado! No eres viejo, pero tampoco muy joven. Temo por ti. ¿Qué no tienes miedo? Yo tengo treinta años. ¿Es artista? ¡Mucho cuidado! Las artistas fingen en la vida tanto como en la escena.

Pablo. — ...

Elena. — Imagínate que llevamos ya tres años separados. Cuéntame tus alegrías o tus penas. ¿Prefieres callarte? Haces mal. Yo estoy tan tranquila... ¿Por qué había de acusarte? No tengo ningún derecho sobre ti. Sería estúpido. Me has engañado, me engañas... También yo también te habré engañado tal vez; pero no me acuerdo..., porque sólo pienso en tus infidelidades.

Pablo. — ...

Elena. — No sonrías. ¿Te acuerdas del viaje que hiciste hace dos meses? Bruscamente me anunciaste que te ibas a Londres, pretextando un asunto urgente. En diez minutos hiciste tu maleta y te fuiste, sin reparar en mis sollozos. ¡Qué prisa tenías! ¿Te esperaba en la estación, verdad?

Pablo. — ...

Elena. — ¿No te esperaba? ¡No mientas! Te vi en el andén con ella. Tú no me viste. Estabas demasiado inquieto y nervioso para verme. ¡Qué pronto me vas a olvidar!...

Pablo. — ...

Elena. — No llores, no protestes. Me agrada tu silencio. Es la primera vez que me pareces sincero. Vas a perder tu perla. No hablo de mí, hombre. Me refiero a la perla de tu corbata, que se te está cayendo. ¿Te acuerdas un día que te devolví todas las alhajas que me habías dado? Mucho debía de quererte. Ahora no te las devolveré.

Pablo. — ...

Elena. — ¿Te ríes? ¿Conservas mi retrato en tu cartera?

Pablo. — ...

Elena. — No, no me lo enseñes; rómpelo. Cuídate. No tienes buen aspecto. Fumas mucho. Tira ese cigarro. Y ahora nos vamos a despedir. Sí, puedes darme un beso. ¡Te lo permito! ¡La una de la madrugada! ¡Qué tarde!

Pablo. — ...

Elena. — ¿Qué dices? ¿Quieres quedarte aquí? ¡Estás loco! ¡Ahora mismito te vas! Un buen paseo te sentará bien. ¡Por última vez mirarás mis balcones y me enviarás el último beso!

Pablo. — ...

Elena. — Sí. Los dos tenemos razones para separarnos. Tú ya no me amas; no sientes por mí más que un gran afecto. Si fuera más vieja, eso me bastaría. ¡Adiós! ¡Vete, te digo! Yo también te he engañado. ¿Cuándo? Hace mucho tiempo. Una sola vez, te lo juro.

Pablo. — ...

Elena. — ¡Adiós, querido! Tu bastón, tu bufanda. ¿Pero qué haces? ¿Insistes en quedarte? ¡Pablo, vete! ¡Te aguarda la otra! ¡No pretenderás seguir conmigo después de lo que te he dicho! ¡Te he engañado! ¿No oyes que he querido, que quiero a otro hombre? ¿Es que no tienes dignidad? ¡Pablo! ¡Pablo!...

PARA

SEGUROS

en general

DIRÍJASE A:

"La Inmobiliaria"

PRIMERA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

VIDA - INCENDIO - GRANIZO
MARÍTIMOS-FLUVIALES - CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO

GARANTÍAS REALES

$ 17.181.407.61 M/N. C/L.

DIRECCIÓN GENERAL: 235-SAN MARTÍN-253, Bs. AIRES
(EDIFICIO PROPIO)

Banquero: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

Una ejecución accidentada

Hace pocas semanas, se realizaron en Nueva York cinco ejecuciones que produjeron gran impresión entre los testigos presenciales, por las circunstancias en que se llevaron a efecto.

Los cinco reos culpables de haber dado muerte a una familia compuesta de padre, madre y tres hijos, y de haber efectuado multitud de robos, fueron condenados por los Tribunales a sufrir la última pena.

Cuatro de los condenados se presentaron muy abatidos en el lugar de la ejecución. Iban precedidos de un sacerdote que rezaba las preces de ritual en alta voz y que les ocultaba el patíbulo.

Los dos primeros reos subieron al cadalso casi insensibles. Pero apenas el verdugo se había apoderado del tercero, éste luchó desesperadamente con él y consiguió derribarlo al suelo.

Acto continuo huyó por entre los que lo rodeaban, procurando salir de aquel recinto. Tras del fugitivo se precipitaron varias personas. Entonces el condenado, al ver que le daban alcance, sacó un cuchillo muy afilado que llevaba oculto y se asestó varias puñaladas en el pecho, con tanta violencia, que la hoja se partió y quedó clavada en la región del corazón.

Arrojando torrentes de sangre por las heridas el reo fué conducido al patíbulo. En aquel instante se presentó el médico de la prisión y manifestó que al infeliz sólo le quedaban breves instantes de vida, pues las lesiones que se había inferido eran todas mortales de necesidad.

A pesar de estas declaraciones, los agentes de policía que custodiaban al agonizante insistieron en que la ley se cumpliera, y sujetando al condenado lo izaron hasta el patíbulo.

Entonces se desarrolló la segunda escena de este drama. El verdugo, apiadado de la situación del hombre moribundo, se negó a cumplir la misión que la justicia le había impuesto, diciendo que ejecutar al herido equivalía ajusticiar un cadáver.

La discusión duró lo menos diez minutos. Testigos de ella eran los otros dos condenados a muerte, el juez, la policía y muchas otras personas.

Por fin los agentes de la autoridad lograron persuadir al verdugo para que llevara a cabo su triste misión; pero cuando echó al cuello del reo la cuerda con que debía ser colgado, éste se hallaba muerto, y su cadáver flotó en el aire para que la justicia quedara satisfecha.

La mala consorte

Si no surge un milagro en mi vida angustiosa,
si no surge un milagro no sé qué voy a hacer...
¡Y pensar que mi mano prodigó tanta rosa,
y pensar que hubo un día que soñé en el laurel!

Si no surge un milagro que me sirva de norte,
que me sirva de guía, de acicate y sostén,
con mi pálida angustia, que es mi mala consorte,
con mi pálida angustia, Señor, ¿qué voy a hacer?

Si no surge un milagro que me aliente y me salve,
que de toda quimera me redima y me lave,
que de todo lirismo me inmunice por fin...

Si no surge un milagro, sol de vida o de muerte,
que de aquesta tirana sinrazón me liberte,
jardinero sin suerte, ¿qué haré de mi jardín?

Manuel Crespo García

COSTUMBRES COLONIALES

VIDA DE HOGAR

Por RÓMULO F. ROSSI

(Del libro "Recuerdos y crónicas de antaño" tomo II, próximo a aparecer").

Los comedores de nuestros abuelos se instalaban en una amplia pieza del gran caserón, que por lo general se comunicaba con la cocina; y cuando no, en paraje que quedara muy próximo a ella, enfrente y cruzando el patio. Y al igual de las demás dependencias de la finca, sus paredes llevaban un simple blanqueo, con friso pintado de azul añil, o de negro humo.

El cielo raso, que como ya lo hemos dicho en otro capítulo, dejaba al descubierto la tirantería de madera dura del Paraguay, solía soportar un aparato de forma rectangular y de construcción casera, de cuyo travesaño inferior—generalmente una alfajía,—pendían largos flecos de papel. Este armatoste, gracias a un par de visagras, se hacía funcionar por una de las esclavas o sirvientas, durante la hora del almuerzo, imprimiéndosele un movimiento de va y ven, desde uno de los extremos de la pieza, con una cuerda.

Tal aparatejo, que no todos los tenían, servía—según el decir de los antiguos,—no solamente para espantar las moscas, sino que también para hacerse fresco.

MOBILIARIO

En cuanto al mobiliario, no nos ha de par por cierto mucho trabajo hacer su descripción. Una mesa de "alargar" y de "acortar", con cajones, dentro de los cuales se guardaba el mantel y las servilletas, generalmente de tejido de algodón, y los pedazos del pan que sobraba y que cuando no se daban a los pobres, servían muy bien y ya duritos, para una buena sopa.

En el "armario del comedor", con sus puertas de tableros de madera, se guardaba la loza, los cubiertos, la yerba, el azúcar, los fideos, etc., etc.; y cuando se trataba de gente de pro y por consiguiente con mayor cantidad de menaje y de "reservas", entonces no era difícil encontrar además del armario, una o dos "alacenas", así denominados unos huecos practicados en las paredes, con puertas y anaqueles, para guardar los efectos del uso corriente.

Por entonces no se usaban portacubiertos, ni bols, ni paliteros, ni bandejas para el pan, etc., etc. Las ensaladas se preparaban en fuentes o en soperas; y el aceite y el vinagre para las mismas, previamente mezclados con la sal, se llevaba a la mesa en una botella "de a cuarta" que obstentaba en lugar del tapón de corcho, un pedazo de marlo de maíz.

¿Timbre eléctrico? ¡Para, qué!... ¿Para qué estaban entonces las manos y el silbido penetrante de la patrona o del patrón, seguido siempre del grito de:

—¡Che, Prudencia, traí el guiso, o traí el asao, ahora!

Y si por una gran casualidad llegaba en esos precisos momentos una visita, en vez de obligársele a hacer antesalas se le llevaba sin ceremonias al comedor, en donde era invitada insistentemente a que participara de lo que hubiese, porque la gente era de por sí hospitalaria y se daba sin reservas.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

Llegados los miembros de la familia al comedor, cada uno de los comensales permanecía de pie, al lado del asiento que le correspondiese, hasta tanto no se llenaran una serie de requisitos religiosos que iniciaba el jefe de la misma con un "Por la señal, de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos señor de todo mal, amén"; que todos se apresuraban a ejecutar y a repetir. En seguida, el director del rezo, elevando los ojos al cielo, imploraba: "Dadnos, señor nuestro, vuestra santa bendición; y bendecid también el alimento que nos proporcionáis y que vamos a comer para mantenernos en vuestro divino servicio."

Después se rezaba un Avemaría y un Padrenuestro, y se clausuraba la ceremonia con un nuevo persignado con las sacramentales palabras de "En nombre del padre, del hijo, del espíritu santo, amén."

Y así tranquilos de cuerpo y de espíritu, se sentaban nuestros mayores a la mesa, para hacer los debidos honores a la comida que, en su sencillez, armonizaba perfectamente bien, con el mobiliario y vituallas de la casa.

Terminada la comida empezaban nuevamente los santiguados seguidos de la siguiente oración:

"Os damos las gracias, señor nuestro, por el alimento que nos habéis proporcionado, esperando que así como nos habéis concedido el sustento corporal, os dignaréis también concedernos un día, la eterna bienaventuranza. Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri."

DESPUES DE LA SIESTA, SANDIAS

Inmediatamente de realizado el almuerzo, "se hacía la siesta"; y en el verano, después de ese descanso, el dueño de casa, "en chancletas", en mangas de camisa, a la sombra del parral y seguido de toda la "tribu", iniciaba el ataque a las sandías, que resultaban más ricas cuanto más colorada era su carne aguachenta y llenadora.

Y nuevamente, "con la barriga llena y el corazón contento", se echaba el "viejo" al coleto—porque, al parecer, era él el más delicado de estómago,—un traguito de caña "para asentar la sandía".

—"Carece" que la tome,—se explicaba,—porque es de la única manera que me "asienta" bien esta fruta y no me "repite".

LA CENA

La cena se desenvolvía con igual ceremonial que en el almuerzo;—y antes de recogerse la gente, se rezaba el rosario, seguido de letanías cantadas, algunas de cuyas estrofas reproducimos a continuación:

"Bendita sea tu pureza
eternamente lo sea
pues sólo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti celestial princesa
virgen sagrada, María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame, por compasión
no me dejes madre mía.

. . . . . .
. . . . . .

HASTA MAÑANA

—La bendición, tata...
—Que Dios lo haga un santo...
—La bendición, mama...
—Que Dios lo tenga entre sus elegidos, m'hijo...

. . . . . .

Retirada de los hijos a sus respectivos alojamientos.

Un candelero que alumbra el camino a recorrer del viejo matrimonio. Murmullos de nuevos rezos. La vela que se apaga.

—Hasta mañana, vieja.
—Si Dios quiere, viejo...

. . . . . .

Y en seguida, en la amplísima casa solariega, reinaba el más profundo de los silencios...

HACIENDO MERITOS

—¿Puedes citarme alguna buena acción que hayas hecho en tu vida?
—He impedido que te mueras soltera. ¿Te parece poco?

El Automóvil

Triunfa de Nuevo

en la carrera Tercer Circuito de La Plata, efectuada el 1.º de Junio último.

Habiendo tomado parte en esta prueba *17 coches, la mayoría de ellos de precios elevados*, han terminado las pruebas exigidas *sólo seis coches*, entre ellos el "GRAY", que iba piloteado por el Sr. C. Desalvo y A. Borgogni como acompañante, correspondiéndole el *Primer Premio en la categoría de menor cilindrada.*

Esto dice mucho en favor del "GRAY".

Examine Vd. el coche "GRAY", de turismo, *que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.*
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para *Cinco Pasajeros*, carrocería de sólida construcción, elegante y cómoda, cuatro puertas.

Precio: $ 2.690.— m/l. s/w. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos.
Hay plazas disponibles para Agentes activos.

Distribuidores Exclusivos Obiglio e Hijos Bmé Mitre 1215 Buenos-Aires

Figuras del momento artístico

María Barrientos, por Méndez Mujica.

SECCIÓN VERMOUTH

CUIDANDO EL DETALLE

Un hombre, elegantemente vestido de cazador llega a un puesto del mercado y pide algunas yuntas de perdices.

—Lo siento mucho, pero no puedo complacerle, pues no hemos recibido ninguna desde hace varios días... Si le es igual puede llevarse unos pejerreyes...

—¿Y usted se figura,—interrumpe el otro—que yo puedo hacer creer en casa que he ido a pescar con escopeta?

EL CREÍA OTRA COSA

—¿A usted le gustaría ahora irse a dar un largo paseo?

—Por el contrario...—responde él entusiasmado.

—Bueno. Váyase. Yo no le detengo.

DESPERTADOR CON TRAMPA

Un viajante que tenía que tomar un tren de madrugada, pide un reloj despertador. El patrón del hotel le trae uno y le dice.

—Nosotros lo usamos muy poco y por eso falla a veces. Pero si no le despierta a la hora que usted necesita, no tiene más que tocar este ganchito y entonces la campanilla suena lo más bien.

CRÍTICA DE ARTE

El pintor estaba orgulloso de su último cuadro que representaba un paisaje holandés. Lo puso en exhibición y colocó un cartelito que decía: "No tocarlo con bastones o paraguas".

Horas después, alguien había agregado en el cartelito: "Utilizar un hacha".

TAL PARA CUAL

Un joven moderno besa a una muchacha muy linda y tipo moderno también.

—Voy a serle franco—le dice luego.—Confieso que no es usted la primera mujer a quien he besado.

—Pues yo voy a ser igualmente, franca con usted. Opino, que tiene aún mucho que aprender en ese asunto.

SIENDO ASÍ...

La mujer tímida.—¿Dígame, el buque que sale mañana para Europa es seguro?

El agente marítimo.—Sí, señora. En los diez años que lleva navegando nunca ha naufragado...

La mujer tímida.—¡Ah! Siendo así, deme un pasaje.

UN PERITO

—Estoy dispuesto a darle el puesto de tenedor de libros si demuestra buenas disposiciones.—¿Sabe usted llevarlos por partida doble?

—¿Por partida doble?... En el último empleo que tuve los llevaba por partida triple. Unos demostrando las verdaderas utilidades para el socio industrial; otros reduciendo a un tercera parte las utilidades para el socio capitalista y unos terceros indicando pérdida para los acreedores.

SIMPLE CURIOSIDAD

El prisionero es conducido ante el tribunal.

—Señor, juez—exclama.—Pido que se trate mi asunto dentro de una semana. Mi defensor está enfermo.

—Pero si ha sido sorprendido usted infraganti, y además ha cumplido varias condenas por el mismo delito. ¿Qué cree usted que puede decir su defensor?

—Precisamente. Eso es lo que tengo curiosidad de saber.

ESTABA PREPARADO

Guillermo había recibido orden de no ir a bañarse al río. Pero un día volvió a casa con la ropa húmeda aún.

—Tú has estado en el agua.

—Sí, mamita. Pero fué para sacar de ella a mi amigo Carlos.

—¡Cómo! ¿Se cayó y tú te arrojaste después?

—No mamita. Yo me eché al agua antes para salvarlo cuando se cayese.

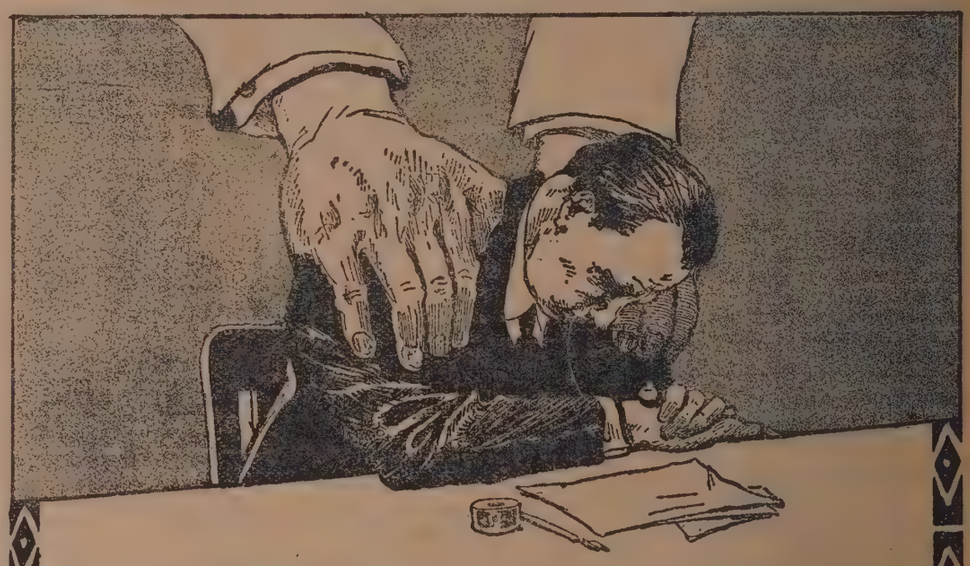
DESASTRE FERROVIARIO

—¿Ha sufrido alguna vez un desastre viajando en ferrocarril?

—Sí. En cierta ocasión iba sentado frente a una joven muy linda que viajaba con su mamá... El tren comenzó a silbar insistentemente al llegar a un túnel... Ya en la obscuridad sentí un golpe enorme en la cara...

—¿Y qué fué?

—¡Había besado a la vieja!



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

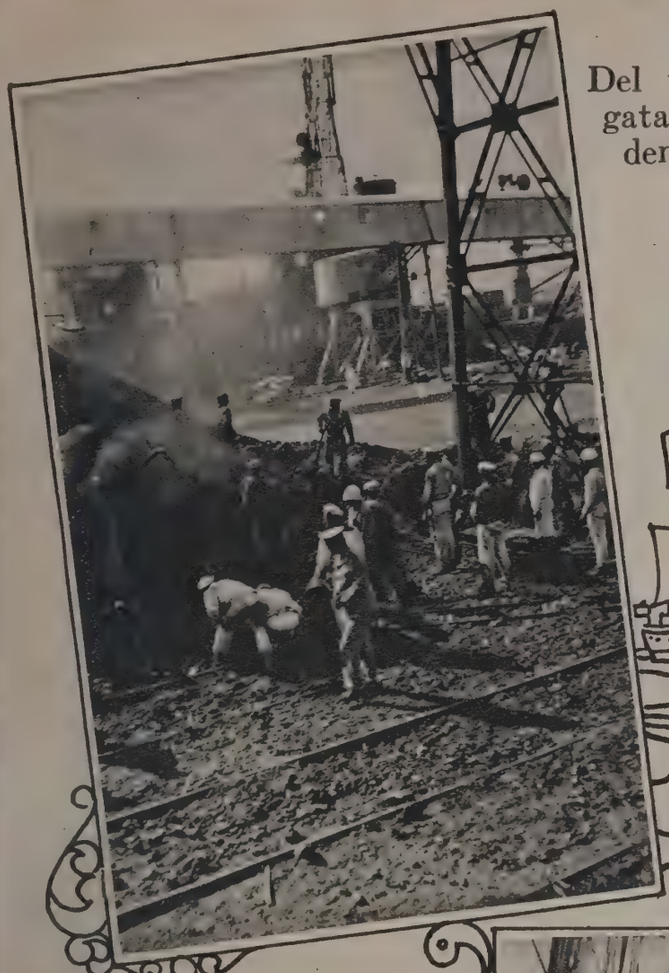
Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.
En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

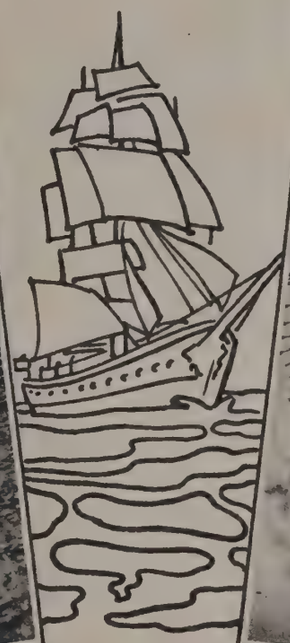
La mayor del mundo

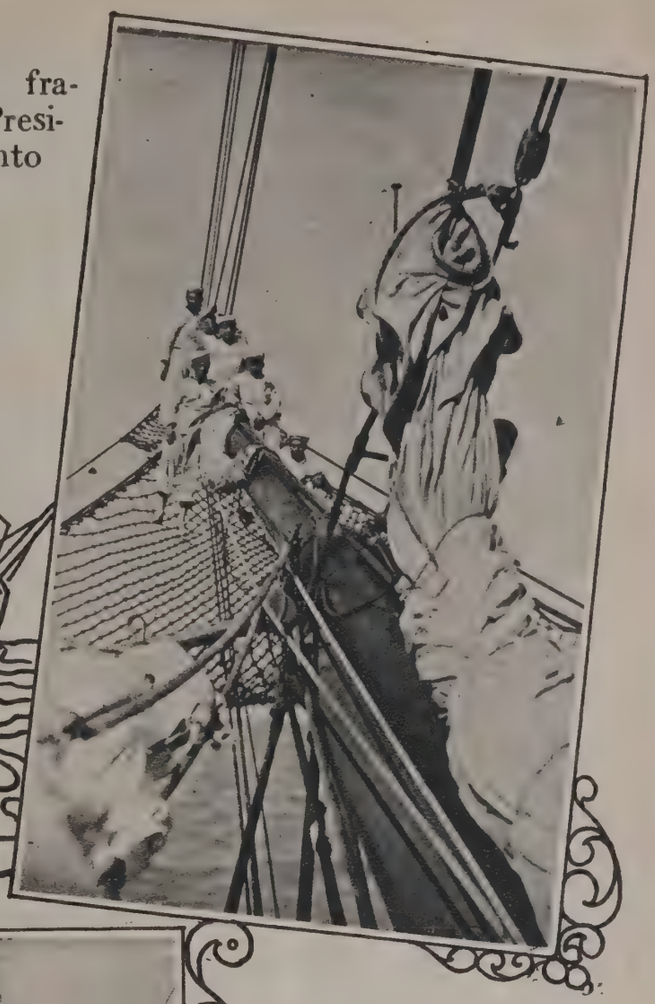
SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

Del viaje de la fragata - escuela Presidente Sarmiento



En Puerto Belgrano. — Cargando carbón para hacer frente al consumo de combustible en los cuarenta días de navegación que duró la primera etapa del itinerario.





Marineros sobre el bauprés de la nave, durante horas de calma.

A bandazo corrido en un día de viento.

La tradicional ceremonia del bautismo, al cruzar la línea. — El aspirante Romero adopta distintas actitudes ante el sacrificio.

Oreschmik, otro aspirante naval, poniendo su barba en remojo.

Fots. Di Maurizio.

INSTITUTO NACIONAL DE CIEGOS

Cuando a uno le es dado apreciar el régimen y disciplina del Instituto Nacional de Ciegos, y se da cuenta de la labor paciente y generosa de sus educadores, comprende que la humanidad no es tan mala, que existe, y sobre todo en la sociedad argentina, seres de nobles y altruistas sentimientos que han sabido sacrificarse en bien de sus semejantes.

No data de muchos años la fundación del instituto, y a pesar de ello, son evidentes los progresos realizados para salvar de la ignorancia a los desgraciados ciegos, logrando que estos pobres seres privados de luz, puedan valerse por sí propios dándoles una instrucción y enseñándoles un trabajo con el cual, sino con ventaja, puedan ser útiles a sus semejantes.

El pedagogo tiene que valerse de recursos propios y estar dotado de verdadera vocación para ejercer su apostolado, pues como se trata de ciegos tiene que emplear métodos que no son los corrientes y a veces improvisarlos.

Allí se les enseña a leer, a escribir y toda clase de conocimientos, siendo de notar el gran empeño que ponen los alumnos por adquirir una educación. Pero en lo que sobresalen sobremanera es en los trabajos manuales; se diría que la naturaleza ha querido dotarlos de una mayor sensibilidad. Labor realizada por los ciegos, es de una perfección que maravilla.

Al visitar el Instituto no se halla nada chocante. Cualquiera diría que esos alumnos ven, tal es la disciplina que allí se sigue, que los alumnos se han acostumbrado a conducirse como si realmente estuvieran dotados de vista, y tanto en las aulas como en los talleres, no se ven más que jóvenes entregados a sus tareas con una concentración que sorprende.

Los profesores, conscientes del alto apostolado que desempeñan, hablan a sus alumnos con frases llenas de bondad y voz suave, muy suave... El silencio se siente, y hasta se diría que se hace molesto al ver tantas almitas privadas de luz, para quienes la vida no tiene los halagos que para los demás mortales. Ellos no pueden ver la belleza, pero saben sentirla, y se nota por el interés que ponen cuando el profesor verdaderamente inspirado les habla de la vida de nuestros próceres con frases llenas de unción.

De nuestra visita a aquella casa salimos gratamente satisfechos, pero sería de desear que el gobierno que tan generoso se muestra en dotar de confort a nuestras instituciones culturales, fuera un poco más abierto e instalara el Instituto en una casa que reuniera más comodidades, que aunque el alumnado no lo ve, lo apreciarían sus profesores.

Goyo CUELLO.

Taller de escobería y plumerería.

Los ciegos, entretenidos en una partida de ajedrez.

Las alumnas haciendo trabajos de tejido y alfombras, cuyas labores resultan de una perfección notable.

Página de escritura sistema "Braille", escrita por la alumna, señorita Delia D'Arcángelo. Dice: "Los alumnos del Instituto Nacional de Ciegos, envían un respetuoso saludo a la dirección y miembros de la interesante y difundida revista "FRAY MOCHO".

TIRO FEDERAL POLÍTICO

"Todo buen argentino debe saber manejar un máuser, para bien de él, para seguridad de su banca y para tranquilidad de su partido."

EN HONOR DEL INGENIERO SEÑOR LUIS BABACCI

Parte del personal de los establecimientos de la Compañía General de Fósforos que asistió al banquete con que recientemente fué obsequiado el ingeniero señor Luis Babacci, subgerente de la mencionada empresa industrial, con motivo de su partida a Europa. En dicho acto le fué entregado al señor Babacci una placa conmemorativa y un álbum con la firma de todos los comensales.

Exposiciones de Eduardo Soria y José María Jurado

"Mi amigo Rodolfo", óleo de Eduardo Soria.

El pintor Eduardo Soria.

"Mujer toledana", óleo del mismo artista.

Cada vez más fuerte y enriqueciendo siempre sus ya nobles condiciones, se nos muestra Eduardo Soria, en la exposición que realiza en las salas de Witcomb.

La muestra es indudablemente hermosa, y determina un bello avance del artista, que se entregó, con sinceridad y cariño, a una labor de conciencia, jamás contaminada por un subalterno interés.

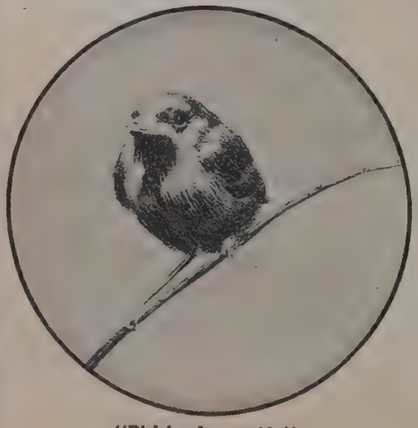
Hoy, el colorista se afina en suaves armonizaciones llenas de encanto; y aparece el dibujante expresivo, transformado en un hábil evocador de la forma, apartado de toda tendencia malsana que lo aleje de su personalidad.

El señor Jurado, exhibe, a su vez, en el mismo local, una serie de dibujos que lo acreditan como un artista hábil y serio, que ha de abrirse camino bien pronto. Sus pequeñas piezas llenas de agilidad y buen gusto, lo prometen ampliamente.

Dibujos a pluma de José María Jurado, que se exhiben en el salón Witcomb.—"El paisano don Mario".

"El guacho".

"Peoncito".



"Pichón de gorrión".

El artista argentino, José María Jurado.

LA PRIMER VICTORIA OLÍMPICA, DE LOS ARGENTINOS

Nuestro team de polo se clasifica vencedor en el torneo mundial

El famoso cuarteto que obtuvo un brillante triunfo, después de una actuación elogiadísima. De izquierda a derecha: Juan B. Miles, capitán Enrique Padilla, Juan D. Nelson y Arturo Kenny.

Los argentinos han obtenido su primer victoria en el gran certamen olímpico.

Ha sido un triunfo amplio, indiscutible, logrado en un campeonato donde no hubo ninguna incidencia que desmereciera el brillo de la magnífica jornada.

Por vez primera, nuestro país inscribe su nombre en la lista de las naciones victoriosas en las pruebas mundiales que congregan a los representantes de casi todas las naciones, y ese éxito, ya vislumbrado cuando el equipo argentino de polo venció al de Estados Unidos—el más fuerte adversario en el torneo—es por auspiciosa coincidencia, la segunda victoria sudamericana de las actuales Olimpíadas.

Hace poco, los uruguayos se clasificaban primeros en el campeonato de football; son ahora nuestros cuatro compatriotas: el capitán Padilla, Nelson, Miles y Kenny, los que llegan al primer puesto del torneo de polo, después de haber dejado sentada, como aquellos, una superioridad incontrarrestable, una habilidad de conjunto, una disciplina y una eficacia igualmente indudables, que fué por lo demás, reconocida sin ambages, como el mejor elogio a los vencedores.

La Argentina ha conquistado, pues, dentro del sport, un campeonato mundial, cuando la cultura física va difundiéndose entre nosotros con halagüeñas perspectivas, con resultados de primer orden, pese a las explicables deficiencias que aún hay que subsanar; cuando la cultura física comienza a ser preocupación seria de nuestras autoridades que antes, apenas si se enteraban de sus progresos ante alguna victoria más o menos resonante.

Por eso es necesario repetir conceptos expresados ya en ocasión del éxito de los uruguayos.

Llega en buena hora la conquista del título máximo, por los polistas argentinos.

No temamos que ello pueda ser causa de malas interpretaciones y nos sugestionemos demasiado hasta el punto de atribuirnos una desmedida superioridad que saque de sus verdaderos límites la importancia y el alcance de esa victoria. Tal peligro, no puede existir. Poco a poco, a medida que la práctica de los ejercicios físicos fué extendiéndose en el país, la "masa popular", los aficionados, han ido comprendiendo paulatinamente, que las luchas sportivas tienen un significado que no conviene desnaturalizar; que la victoria suele mostrarse esquiva, cuando más segura se la considera; que lo inesperado, los contrastes más inexplicables, las derrotas menos probables, suelen ser, en muchos casos, el resultado lógico, ante el cual van a estrellarse todos los comentarios, todas las opiniones y las más caras esperanzas. Y lo han aprendido en el campo donde se practica el sport más difundido, el que mayores adeptos reúne, el que más conmueve, el que más hondamente llega al "alma popular": el football.

Hay, en ese sentido, una preparación previa, si así puede llamarse, y que aún cuando no esté arraigada del todo, en la amplitud que habría de desearse, ha de servir al menos, para que la primer victoria olímpica, nos enorgullezca sportivamente, y sea el mejor estímulo, la mejor recompensa, el mayor acicate para tener más confianza en nuestros propios medios y en nuestras propias fuerzas, para creernos siempre capaces de algo más y de igualar y de superar a los mejores, pero consiguiendo antes lo que equilibra las apreciaciones y nos da una noción exacta de la realidad: saberse colocar en el verdadero término medio sin optimismos desmedidos, pero mucho menos sin un estéril pesimismo.

Llega en buena hora la victoria de los polistas. La iniciativa privada ha hecho mucho en nuestro país, en materia de sports. Ha conseguido lo que los poderes públicos con escasas excepciones, desde luego, no supieron hacer. Y como consecuencia de la brillante jornada que el cuarteto argentino cumplió en los campos de Saint Cloud, el polo habrá de adquirir sin duda, un gran impulso. Habrán de jugarse los partidos, con mayor frecuencia; será mayor el total de equipos; aumentarán los clubs, en los pueblos vecinos a la Capital Federal y en el interior de la República, y no estará lejano el día —ya se anuncia como algo inminente—en que se dispute el verdadero, el amplio, "Campeonato Argentino" de polo. Y lo que muchos supusieron hasta antes de las Olimpíadas, un sport aristocrático, será, así, un sport cuya práctica se difundirá con la misma rapidez que otros, como el tennis y el golf, considerados enormemente costosos.

Llega en buena hora la victoria de los polistas. Es un incentivo para los que luchan en el país, por el progreso sportivo, cualquiera sea la manifestación a que dediquen sus entusiasmos. Es una recompensa moral para los que no se amilanan ante los más desalentadores obstáculos y tienen plena fe en los esfuerzos que se emplean y en las energías que se derrochan a favor del engrandecimiento de nuestra cultura física.

Los jugadores del team argentino de polo, habrán comprendido acaso, que no podían haber aspirado a más alto honor. Al alcanzar entre los más prestigiosos y hábiles adversarios el título de campeones del mundo, han hecho mucho por nuestro país.

Han demostrado lo que tantas veces se ha dicho, y hay que repetirlo una vez más: cómo las jóvenes naciones de América han asimilado con asombrosa rapidez, todas las grandes conquistas de los viejos pueblos; cómo han llegado a colocarse en los primeros puestos, demostrando, junto con la facilidad de adaptación, condiciones propias, que en el sport, sobre todo, se van imponiendo, como el mejor desmentido a los prejuicios más profundamente arraigados.

Ernesto ESCOBAR BAVIO.

DESARROLLO DEL CAMPEONATO OLIMPICO DE POLO

EQUIPOS	G. BRETAÑA	FRANCIA	E. UNIDOS	ESPAÑA	ARGENTINA	PARTIDOS J.	G.	P.	PUNTOS
ARGENTINA	9—5	15—2	6—5	16—1	——	4	4	—	4
ESPAÑA	3—10	15—1	2—15	——	1—16	4	1	3	1
E. UNIDOS	10—2	13—1	——	15—2	5—6	4	3	1	3
FRANCIA	3—15	——	1—13	1—15	2—15	4	—	4	—
G. BRETAÑA	——	15—3	2—10	10—3	5—9	4	2	2	2
Total goals:	25	58	11	42	13	EN CONTRA			
	32	7	43	21	46	A FAVOR			

NOTA. — La letra J, corresponde a los partidos jugados; la G, a los ganados y la P, a los perdidos.

BIBLIOGRAFIA

Nuestro colaborador, señor Augusto Cortina Aravena, autor del libro de versos "Nocturnos y otros poemas", últimamente editado.

Señorita María Enriqueta Betnaza, autora del volumen de poesías "Rosas del alba" recientemente aparecido.

Señor R. Francisco Mazzoni, autor de la novela "El médano florido", ha poco impresa por la Editorial Buenos Aires.

Señor Santiago Gómez Tato, autor del interesante libro de cuentos gallegos "Celtiga", recientemente publicado.

El nuevo jefe de la guardia de seguridad de caballería

Comandante Francisco Barbosa, recientemente nombrado jefe de la guardia de seguridad de caballería de la policía de la capital, acertada designación que ha sido bien recibida por la opinión pública.

Jubilación de un meritorio educacionista

Señor Felipe De Rosa, director de la escuela número 8 del Consejo Escolar XV, que después de 27 años de labor educativa, se ha acogido recientemente a los beneficios de la jubilación. El señor De Rosa, egresó en 1897, de la famosa Escuela Normal de Paraná, de cuyas aulas han salido tantos meritorios educacionistas.

Correos y Telégrafos

Señor Ramón R. Tula, destacado funcionario de la mencionada repartición, que acaba de ser designado oficial primero de la División de Correos.

CONFRATERNIDAD ITALO-ESPAÑOLA

NUEVE DE JULIO. — Vista parcial de los concurrentes al lunch ofrecido por la colectividad italiana a los residentes españoles, como un acto de confraternidad, con motivo de las recientes visitas entre los soberanos de España e Italia.

Fots. Adobato.

ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS

TUCUMÁN — Durante un intervalo en el baile oficial realizado en el Círculo, conmemorando el 9 de julio. Señoras Zavalía de Sal, Mc. Hardy de Nougués, Herrera Vega de Nougués y Córdoba de Colombres, con sus respectivos esposos.

El gobernador de la provincia, doctor Campero, acompañado del jefe de la quinta división, general Belloni, del obispo Piedrabuena y de los demás miembros de la comisión oficial, saliendo de la catedral, después de haber asistido al tedéum.

Otra instantánea tomada en el baile oficial realizado en el Círculo: un grupo de la guardia joven, reconfortándose alegremente.

Un aspecto del desfile de la columna escolar, compuesta por 8000 alumnos, a su paso por frente a la Casa Histórica, donde cada niño depositó una flor.

Alumnos de la Escuela Superior Alberdi, que encabezaron la columna

El obispo Piedrabuena, en el hospital Santillán, donde administró la comunión a los enfermos, en ocasión del aniversario de la jura de la independencia.

Miembros integrantes de la delegación del Colegio Internacional de Olivos (Buenos Aires), que depositaron una placa de bronce en la Casa Histórica

Fots. Luis Alfredo Posse

NUEVA CHICAGO (Capital Federal). — Concurrentes al baile realizado en el Club Social Nueva Chicago, en celebración del 9 de julio.

Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto de la entrega de los premios obtenidos por los vencedores en las corridas de sortijas.

La comisión que tuvo a su cargo la organización de los festejos realizados en dicha zona de la capital, conmemorando la efemérides patriótica. — Integra aquella un crecido número de caracterizados vecinos de Nueva Chicago.

Los alumnos de las escuelas locales, entonando el himno nacional en la plaza principal de Nueva Chicago.

EL CULTIVO DEL HONGO

Se ha escrito mucho a propósito de esta curiosa industria; asimismo, ella se presta aún para borronear un incalculable número de interesantes cuartillas, en vista de lo mucho que queda por decir acerca de su importancia como producto comercial y hasta de su cultivo que parece haber sido imperfectamente explicado hasta la fecha.

Respecto a esta última circunstancia, se ha observado, en efecto, que la mayor parte de los autores que se han ocupado del asunto, han omitido dar una idea de lo que es la simiente del hongo, conocida en Francia con el nombre de "blanc de champignon". Este no es otra cosa que el *mycelium* de los botánicos, y consiste en filamentos blanquecinos y fieltrados, resultantes de la vegetación de las esporas, o sea gérmenes de los hongos. Más sencillamente: son las especies de raíces que salen del pedúnculo y sirven de soporte al producto.

Ahora que nuestros lectores saben lo que es el *blanco* de los hongos, les diremos que, tratándose de un cultivo de aficionados, no es indispensable hacer tal selección en la simiente; pues basta aplastar el hongo entero y colocarlo, un tanto dividido, sobre los montones de estiércol que se habrán preparado. El hongo contiene esporas en casi toda su superficie y puede dar, por ende, una buena germinación, sin que sea necesario sembrar únicamente los filamentos llamados "blanco".

Para que se tenga una idea de la exactitud de lo que acabamos de referir, explicaremos, ante todo, la manera de cultivar la seta atenuada *(Agaricus attenuatus, D. C.)*.

En tiempo de primavera se corta un álamo blanco, y con un serrucho, se divide su madera en trozos redondos de 3 a 4 centímetros de espesor; se aplastan láminas de hongos sobre una de las superficies de cada rodaja del árbol y se las cubre con algunos centímetros de tierra, cuidando de regar a menudo cuando el tiempo se presenta de sequía. La cosecha empieza en otoño y puede durar hasta las primeras heladas. (Desvaux).

En cuanto a la importancia mercantil de los hongos, bastará saber que, entre secos y preparados en latas, importamos al país por un valor aproximado a cien mil pesos oro, por año. Italia figura con cerca de sesenta mil pesos oro en esta cifra, y Francia con quince mil. Estos guarismos suponen una suma enorme, por cuanto es sabido que estas dos últimas naciones remiten hongos a todos los puntos civilizados del mundo.

El cultivo del "champignon de couche" *(Agaricus edulis*, Bull.) está muy difundido en París, de donde, como hemos dicho, se exportan cantidades considerables de ese producto. Es la única substancia alimenticia que sale de la capital de Francia; pues, todas las demás tienen que ser importadas.

Su cultivo en grande escala se efectúa sobre todo en los sótanos, las catacumbas y las canteras de yeso, explotadas durante siglos, pero que se hallan hoy agotadas. Cuanto más obscuro es el local, mayor seguridad de éxito hay en la abundancia de cosecha. Exige dos operacioes principales: la preparación del estiércol destinado a formar las capas; luego la formación y cuidado de las mismas.

La experiencia ha demostrado que el estiércol que más conviene para preparar las capas de setas, es el que procede del ganado asnal; el de mula viene en seguida, y luego, en tercera fila, el de caballo, que es el que se emplea casi exclusivamente a causa de la escasez de los demás. —

Es menester emplearlo de consistencia media, es decir, ni muy seco, ni demasiado húmedo.

Sobre esta substancia se siembran los hongos, comenzando por extenderla sobre un suelo bien nivelado, formando capas abovedadas cuyo espesor puede graduarse sobre una altura variada de 15 a 80 centímetros. Luego se aplana golpeando con una pala, de manera que la masa no quede ni elástica ni blanda, dando una forma convexa a la parte superior.

Una vez preparadas esas capas, se procede a la siembra, para lo cual puede echarse mano, aquí, de los hongos que crecen espontáneamente en el campo.

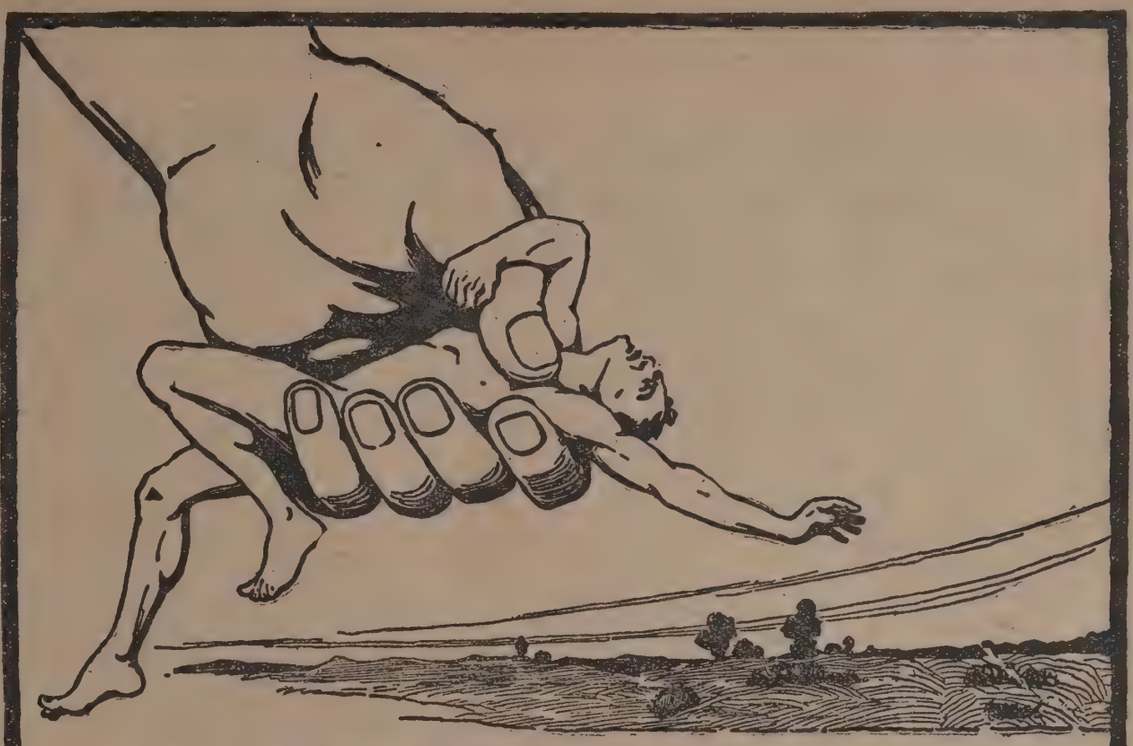
Realizado esto con el estiércol cuidadosamente sazonado, el cultivo selecciona el producto y acaba con las propiedades tóxicas que tienen las clases de hongos venenosos; pero, para más seguridad, se eligen los que vegetan separados unos de otros en los parajes más altos y expuestos al sol; por otra parte, los hongos comestibles poseen un olor agradablemente perfumado, mientras que el de los hongos malos despide una acritud cáustica y nauseabunda.

Para efectuar la primera siembra, se "arrancan de raíz" las setas debidamente escogidas, se las divide en pedazos más o menos del tamaño de una pasa de uva, y se las entierra en el estiércol a poca profundidad, de modo que queden apenas cubiertas. Luego se cubre el todo con una capa de tierra suelta de unos tres centímetros de espesor. Cuando el tiempo es frío y seco debe regarse con agua cuya temperatura sea de 18 a 19 grados.

Una capa así preparada no tarda en dar sus frutos, pudiéndose, por lo general, comenzar la cosecha a los cuatro o cinco días. La producción de una buena capa dura aproximadamente cuatro meses.

Al recolectar los hongos cultivados debe cuidarse de torcer ligeramente el pedúnculo, antes de arrancarlos, a fin de que permanezca en tierra la punta que contiene el mycelium; pues éste servirá para sembrar las capas sucesivas.

Cualquiera que disponga de un sótano desocupado o de un aposento obscuro, puede dedicarse a la siembra de hongos. Esta puede hacerse fácilmente en cajones altos de unos treinta centímetros (los en que se acondiciona el bacalao son a propósito). Se llenan con estiércol de vaca seco, se humedece bien con agua salitrosa, se pisa para dar una buena consistencia y luego se siembran pedazos de *blanco* mezclados con estiércol seco y un poco de tierra suelta, se cubre con un espesor de diez centímetros de tierra. Conviene regar diariamente con agua que contenga un poco de salitre y tapar con un grueso lienzo cuando el local no es muy obscuro.



EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reír y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la

CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**

En tubos de 20 tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

MÁS PRECIOSOS QUE EL ORO

Generalmente se considera el oro como el prototipo de los metales preciosos; cuando en realidad ocupa un lugar bastante secundario en la lista de los cuerpos metálicos valiosos.

La ciencia nos ha enseñado muy recientemente que el tungsteno es un metal muy raro y excesivamente costoso que se encuentra en Birmania, Australia y Nueva Zelandia y que sirve para filamento de las lámparas eléctricas. También es muy útil para endurecer las planchas de blindaje, para herramientas de acero destinadas a practicar cortes rápidos y para instrumentos quirúrgicos y dentales.

El torio es otro metal precioso que vale más que el oro y se emplea para manguitos de mecheros incandescentes.

El molibedno es un mineral usado en la fabricación de acero especial para cañones, que también alcanza gran precio.

Y en lo tocante a valor también están muy por encima del oro los metales raros de cuyo grupo es el platino el más conocido.

LA POLITICA Y EL CORAZÓN

Trotski, enamorado, ofrece restablecer el régimen zarista en la Rusia soviética

En un diario norteamericano, Richard Eaton, corresponsal especial del "Daily Mail", de Londres, y de "Le Matin", de París, en Moscou, de donde volvió después de estar en la cárcel durante dos meses, nos cuenta una triste historia de amor, de la que, a los cincuenta años de edad, ha sido protagonista el caudillo revolucionario Trotski. El destierro al Cáucaso del jefe del Ejército rojo no ha obedecido, como se creyó, a intrigas políticas. Se trata de una aventura romántica, que ha llevado a Trotski, por el amor de una bella muchacha de diecinueve años, Ana, a ofrecer su ayuda al gran duque Nicolás, tío del difunto zar, para que restableciera la monarquía en Rusia.

"Con objeto—cuenta Richard Eaton—de conquistar el corazón de la señorita Naumouff, atractiva morena hija de un comerciante de Moscou, Trotski envió recientemente a París dos emisarios para que propusieran la restauración de la dinastía de los Romanoff al trono de Rusia. Como precio de su ayuda, Trotski pidió un salvoconducto para él y para la señorita Naumouff, visado por todas las cancillerías europeas, y una pequeña pensión anual. Como resultado del descubrimiento de sus proyectos por un miembro del servicio secreto bolchevique cuando las negociaciones progresaban en París, Trotski desapareció.

LA PREOCUPACIÓN DE TROTSKI. DESCONFIANZA

Muchas historias sobre este famoso amor de Trotski se han venido cuchicheando en Moscú, durante el año pasado. Zinovief, Kamenef y Stalin, camaradas a quienes Trotski mismo había llevado consigo al triunfo, observaban con inquietud la preocupación de Trotski. Poco a poco, conforme iba cayendo víctima de los encantos de la señorita Naumouff, se abatía el entusiasmo de Trotski por la revolución mundial. Con frecuencia ofrecía presidir un mitin de "leaders" comunistas; pero en el último momento se anunciaba que Trotski se había visto inevitablemente detenido por el ardor de su pasión.

Trotski desconfiaba de todo el mundo. Pasaba los días en compañía de la señorita Naumouff, pero también de ella desconfiaba. Cuando se veía obligado a dejarla, siquiera por unos cuantos minutos, para cumplir con las obligaciones de su alta posición oficial, se sentía torturado por el horrible temor de que ella lo abandonara. Por sus órdenes, la muchacha era vigilada y seguida día y noche por agentes del servicio de espionaje, y el enamorado funcionario estudiaba los informes que le rendían sus agentes con el mismo celo que había aplicado a la organización del ejército rojo, poco tiempo antes. Paulatinamente, Trotski comenzó a dar señales de una completa indiferencia, de una absoluta falta de interés en la causa comunista, por la que había trabajado tantos años.

TROTSKI Y SU NOVIA, VIGILADOS. LA PROPOSICIÓN AL GRAN DUQUE NICOLÁS

Cierto día se efectuó un consejo de Estado, al que asistieron los principales jefes de la "vieja guardia" del partido comunista, entre ellos Zinovief Djerzinsky, Kamenef, Rykof y Stalin. Como resultado de ese consejo, Nicolás Lenín determinó hablar con Trotski. Lo que Lenín le dijera quizá no se sepa nunca; pero poco después de esa conferencia, Trotski demostró todavía mayor desconfianza con sus asociados. Y redobló el número de sus agentes secretos y de espionaje.

Simultáneamente, Djerzinsky designó a un grupo de detectives de la Tcheka para que siguieran y vigilaran a Trotski y a su joven novia.

No pasó mucho tiempo sin que Trotski se diera cuenta de la actitud de sus amigos. Indignado por la perfidia de sus camaradas, y temeroso por la suerte que pudiera correr Ana, comenzó a soñar con una vida tranquila, una vida de amor, solo con aquella mujer en alguna casita campestre. Se fatigó del éxito y de las responsabilidades, y buscó a ciegas, con los ojos cubiertos ya por la venda de su grande amor, una forma de escapar.

A los cincuenta años de edad, reconocido por amigos y enemigos como un genio militar, Trotski encontró que era más difícil conquistar el corazón de una muchacha de diecinueve años que el enorme imperio ruso. Viejo ya y carente de atractivos físicos, se vió obligado a sacrificar sus años restantes para poder vivir en paz con la señorita Naumouff.

A principios de diciembre del año pasado, Trotski envió a París dos agentes, Artzimashieff y Podgorovsky, con bastante autoridad para que ofrecieran su ayuda al gran duque Nicolás, tío del extinto zar y antiguo generalísimo del ejército imperial, en el restablecimiento de una dictadura militar en Rusia, bajo el mando del propio gran duque. Hablando en nombre de su jefe, los dos agentes ofrecieron poner todo el ejército rojo a la disposición del gran duque, si se aceptaban sus condiciones. Estas se concretaban a pedir un salvoconducto para Trotski y Ana, válido por el resto de sus vidas, visado por todas las potencias europeas, junto con una pequeña pensión anual que les permitiera vivir cómodamente.

Sin la menor vacilación, el jefe bolchevique cambiaba el gran imperio ruso, con sus ciento treinta millones de habitantes, por el placer de disfrutar de la vida en un rincón ignorado con la mujer amada.

La proposición contenía muchas ventajas para los monárquicos. Aun en el caso de que Trotski no incitara al ejército rojo a la revolución abiertamente, los monárquicos tenían asegurado el éxito con la ausencia del ministro de la guerra de Moscú. Se dijo al gran duque que el entonces comandante en jefe de los ejércitos era ya un anciano, y que todos los ayudantes eran antiguos oficiales del ejército imperial. También los regimientos estaban mandados por jefes y oficiales ex zaristas. Durante la guerra con Polonia, Trotski se convenció de que no era práctico ni atinado nombrar jefes cuyo único mérito era su lealtad al comunismo. Consecuentemente adoptó el sistema de restablecer a los viejos oficiales zaristas, bajo la vigilancia de ayudantes comunistas, hasta que pudiera darse la necesaria instrucción militar a los jefes cuya lealtad al comunismo era incuestionable.

SE DESCUBRE EL COMPLOT. ORDEN DE DESTIERRO. AL CÁUCASO

Cuando estaban negociando los agentes de Trotski, se descubrió el complot. Trotski, interrogado por sus compañeros, negó toda complicidad en el asunto.

Al mismo tiempo, viéndose descubierto, dió orden para que inmediatamente estallara la revolución.

Una vez más fué llamado para que compareciera ante los altos comisarios del Soviet, quienes, profundamente temerosos de la enorme popularidad que el ministro de la guerra disfrutaba entre los soldados del ejército rojo, resolvieron, después de un acalorado debate, "desterrarlo" al Cáucaso, vigilado por numerosa escolta.

Realizado esto, el triunvirato se vió entonces frente al problema de tener que explicar, en alguna forma que fuera satisfactoria, la desaparición de Trotski del ministerio de la guerra y en general de la dirección del movimiento comunista. La grave enfermedad de Lenín les dió la idea, y resolvieron encontrar para Trotski una enfermedad "diplomática", pues Zinovief, Makinieff y Stalin no se atrevían a informar al pueblo de la traición del famoso "leader", temerosos de que tal anuncio diera por resultado que el enamorado traidor estableciera por su cuenta una dictadura militar.

Entonces se resolvió que cuando el público se acostumbrara a la ausencia de Trotski del ministerio de la guerra y de Moscú, se hiciera circular el rumor de que estaba en el destierro.

En cuanto a Ana Naumouff, fué encerrada en la cárcel de Moscú.

CAMPAÑA CONTRA TROTSKI. EN ABIERTA REBELDÍA

Al mismo tiempo se llevaba a cabo una sutil y maligna campaña de propaganda contra Trotski; Zinovief, hablando en un mitin del partido comunista en Petrogrado (Leningrado), afirmó que el "trotskismo representaba dentro del movimiento laborista de Rusia una tendencia definida, una influencia perniciosa, que debería ser suprimida a toda costa".

"Antes de entrar al partido — dijo Zinovief,—Trotski combatió la idea de que el partido laborista debería representar un conglomerado de las diversas opiniones dentro del propio partido. Tales hombres eran llamados por Lenín "futuristas", y les tenía un profundo desprecio. Hoy Trotski se ha convertido en el principal campeón de esta política de transacción, en el apóstol de la frase "vivir y dejar vivir". De un lado está la llamada gente buena, con su lema de vivir y dejar vivir. Seguramente existe mucha gente que estima esta bondad angelical. Pero el bolchevismo no está fundado en bondad de ángeles. Está formado por la desconfianza que el proletariado siente hacia todo aquello que no pertenece a nuestra causa."

Trotski logró burlar a sus carceleros y escapar a las montañas del Cáucaso, donde comenzó a organizar a los cosacos, siempre ávidos de guerrear, en un esfuerzo formidable para vengarse.

El éxito de las actividades de Trotski fué tal, que por momentos la seguridad del gobierno bolchevique se vió amenazada. El comunismo comenzó a vacilar en sus cimientos. Como resultado de esto, últimamente se iniciaron negociaciones con Trotski para restablecerlo en el poder.

Es muy difícil—termina diciendo el periodista norteamericano — predecir cuál será el resultado de la gran pasión amorosa de Trotski; pero es indudable que la división en las filas del partido comunista, provocada por Trotski es el primer paso hacia la disolución del régimen sovietista.

Nada difícil será que la muchacha morena tan bella, Ana Naumouff, hija de un burgués comerciante de Moscú, resulte a la postre la Rasputín de la formidable y trágica República del Soviet."

Según una estadística publicada últimamente en Nueva York, hay más de 900 millonarios.

El gobierno de África del Sur paga sueldo a un veterinario especial encargado de velar por la salud de las ostras.

La primera tarjeta postal apareció hace más de cincuenta años en Sillyle-Guillaume, cerca de Cubien, en Francia. Su inventor fué un librero llamado León Besnardeau. En 1870, durante la guerra franco-prusiana, Besnardeau hizo imprimir grabados en las tarjetas postales para enviárselas a sus clientes. Los alemanes adoptaron la idea para la exposición de Nuremberg, de 1882.

En Inglaterra pagan contribución los perros desde el año 1796.

El mayor cheque que se ha extendido en el mundo fué uno por valor de 11.008.875 libras esterlinas, pagado por el Banco de Inglaterra al ministro del Japón, como primera cuota de la indemnización de guerra que abonaba China, después del conflicto del 1895.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Existencia del surtido más selecto de sedas rayadas para camisas de hombre, a $ 9.60, 8.80 y . . . . . $ **6.50**

Crep de China, gran variedad de dibujos, lo mejor para camisas de caballero, a pesos. . . **12.80**

Seda cruda, 1.ª clase, a. . . . $ **2.40**

Especialidad en ajuares de medida.

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, $ **28.—**

GRAN NOVEDAD

Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. . . . **48.—**

INMUNICESE CONTRA LA TOS

TOME

PASTILLAS RIN-RIN

NO ADMITA SUSTITUTOS

Precio de la caja grande, $ 1.— Id. caja chica, $ 0.45

EL INVITADO

POR ADRÍAN VELY

Terminado el ensayo, Saint-Gratien salió al bulevar y se puso a pasear por delante del teatro. Algunas personas decían al verle: es Saint-Gratien.

No tardó en pasar por allí el joven Clodomiro Eloi. En realidad, Clodomiro frecuentaba aquellos lugares con la esperanza de encontrarse con Saint-Gratien. Le halagaba el afecto que le profesaba el notable actor, y que la gente lo viese en su compañía.

—Buenas tardes, señor Saint-Gratien.

—¡Hola, amigo mío! Casi puede decirse que le esperaba. Hace dos días que no le he visto.

—¿Lo ha notado usted?

—Desde luego. Es usted un chico muy amable, y ajeno completamente a mi profesión. No sabe usted lo que agrada verse fuera del mundo horrible del teatro.

—A mí, por lo contrario, me agrada tanto...

—¡Líbrese usted de ella, créame! ¿Qué va usted a hacer esta noche?

—¿Yo? Nada.

—Me alegro. Se viene usted a cenar a mi casa. Precisamente, mi mujer ha puesto hoy cocido. Lo comeremos juntos.

—¡Tanto honor! No sé si debo...

—¿Cómo se entiende? Usted cena conmigo.

—Acepto agradecidísimo, señor Saint-Gratien. ¿A qué hora nos veremos?

—¡Cómo! ¿Se va usted?

—El tiempo preciso para cambiarme de ropa.

—¡Está usted loco! Nada de eso. Está usted muy bien así. Pero es muy pronto para ir a casa. Iremos a tomar el aperitivo.

El popular actor y el joven entraron en el Café de Suecia.

—¿Una partidita de dominó? Usted no es muy fuerte en este juego. Le daré algunas lecciones.

—Siempre se aprende con usted, señor Saint-Gratien.

—¿A cómo jugamos la partida?

—A lo que usted quiera.

—Como sólo jugamos para distraernos, jugaremos a un franco.

—Perfectamente.

Al cabo de una hora, Saint-Gratien había ganado cinco partidas a Clodomiro.

—Como usted ve—dijo el actor, guardándose los cinco francos,—no es un juego ruinoso. ¡Mozo!

Al llamar al camarero hizo ademán de disponerse a pagar.

—¡No faltaba más! — exclamó Clodomiro.

—Como usted quiera.

Y Clodomiro pagó las consumiciones.

—¡Y ahora—dijo Saint-Gratien,—a cenar!

Salieron. Saint-Gratien daba fraternalmente el brazo a Clodomiro, el cual no cabía en sí de gozo. De vez en cuando saludaba cariñosamente con la mano a algún amigo que pasaba.

A los pocos pasos, Saint-Gratien se detuvo, y después de reflexionar, dijo:

—¿Si llevásramos unos fiambres?...

—Es una excelente idea.

Entraron en una tienda.

—¿Desean jamón, mortadela, pavo... o una lata de foie-gras?—dijo la encargada.

—Desconfío de vuestras latas de foie-gras—contestó Saint-Gratien. No siendo una marca de mucha confianza, prefiero no llevarlo. Y para ser bueno hay que pagarlo. ¿Cuánto valen esas latas blancas?

—Dieciocho francos.

—Esta sí es de confianza—dijo, e hizo ademán de pagar.

—¡No faltaba más!!—se apresuró a exclamar Clodomiro, deteniéndolo.

Y Clodomiro pagó la lata de foie-gras.

Anduvieron unos pasos más.

—¿Qué bebe usted? ¿Cerveza, sidra, vino? ¿Qué le parece una buena botella de vino añejo?

—¡Excelente idea!

—Va usted a beber una clase exquisita de vino. Conozco aquí cerca un bodeguero amigo, que tiene un Moulin à Ven 1878, que ya me dirá usted.

Entraron en la bodega y Saint-Gratien eligió tres botellas. Hizo ademán de pagarlas, pero Clodomiro no lo consintió.

Después compraron fruta, queso, pasteles, una torta, agua mineral y unos cigarros. En todas partes Saint-Gratien echaba mano al bolsillo, pero Clodomiro era quien pagaba.

Cuando hicieron todas las compras se encaminaron, dando un buen paseo, a casa del actor. Los transeuntes miraban con curiosidad a aquel hombre tan arrogante y majestuoso que llevaba a su lado a un jovencito cargado de víveres. De vez en cuando Saint-Gratien se detenía unos segundos para que Clodomiro respirase.

Pasó un vendedor de periódicos. Saint-Gratien compró uno, y aunque Clodomiro quiso pagarlo, no accedió esta vez a su deseo.

Llegaron a casa del actor. Subieron cinco pisos. Saint-Gratien se detuvo en una de las puertas, sacó una llave y abrió.

—Espéreme aquí; voy a prevenir a mi mujer.

Clodomiro, cargado en el recibimiento, oyó voces. La señora de Saint-Gratien decía:

—Siempre has de hacer alguna de las tuyas. Convidas a cenar al primero que se presenta, sabiendo que no hay nada. Yo he tomado lo que sobró esta mañana. Como me dijiste que no vendrías a cenar...

—Querida mía—respondió muy solemne Saint-Gratien,—sabes que soy incapaz de desairar a nadie. He invitado a un amigo, y cenaremos. Pon la mesa.

Y yendo en busca de Clodomiro, le dijo:

—Nos tendremos que pasar sin cocido, amigo mío. Nos arreglaremos con lo que yo he traído. Otra vez será.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

La mujer ideal según los japoneses

Los nipones estiman que la mujer ideal debe ser:

Primero: Aquella que baja los ojos y se tiñe las mejillas de púrpura, como los arces de otoño, cuando los hombres la dirigen la palabra.

Segundo: La que nunca en ninguna forma contradice a sus padres, hermanos, parientes y amigos.

Tercero: La que sin ser hermosa, tiene no sé qué, que la hace encantadora y arranca suspiros de quienes la contemplan

Cuarto: La que no cuelga su saber de las narices para exhibirlo.

Quinto: La que nunca deja ver su ira, y cuando ríe no lo hace a carcajadas.

Sexto: La que tiene menos cantidad de vanidad y el espíritu limpio.

Séptimo: La que derrama a cada paso abundantes lágrimas.

Octavo: La que es poco celosa y desconfiada.

Noveno: La que tiene el rostro limpio y ovalado, de perfil correcto, contorno pleno y miradas que derraman amorosa ternura.

Décimo: La que no pronuncia más de cien palabras por minuto.

Undécimo: La que no emplea las horas en arreglarse el peinado.

Duodécimo: La que prefiere su casa a la calle.

AMOR CIEGO

—Bueno; ¿pero cómo se conocieron ustedes?
—En la calle; llevábamos caminos opuestos y tropezamos.

REVOLUCIÓN Y SOMBRERERÍA

Por PÍO BAROJA

Hay quien afirma que nuestro amiga García es un imbécil; yo no me atrevo a decir tanto; que es un poco grosero, un poco pesado, un poco lerdo, no cabe duda.

Es innegable que García tiene una idea exageradamente buena de sí mismo y exageradamente mala de los demás; que le indigna que lo molesten y que no le importa molestar al prójimo.

Una tarde le encontré a García, y como el hombre da tanta importancia a todas las cosas suyas, me explicó detalladamente por qué razones tiene que abandonar el sombrero que lleva y comprarse otro nuevo.

—¿Quiere usted acompañarme a la sombrerería?—me dijo.

Entramos en la sombrerería y un dependiente joven se acercó precipitadamente.

—¿Qué desean ustedes?—nos dijo, con una amabilidad de sirena.

—Yo quisiera—contestó García secamente—un sombrero blando, flexible.

—¿De color o negro?

—De color.

—¿Lo quiere usted verde, azul, café con leche?...

—No; quiero un sombrero de color obscuro, casi negro.

—Comprendido.

—Ni tan claro, tan claro...

—Que resulte jovial—dije yo.

El dependiente se acercó al principal y especificó los deseos de García, y el dueño de la tienda, desdeñosamente, sin mirarnos siquiera, dijo:

—No tengo esa clase de sombreros.

Y García y yo salimos apabullados.

Fuimos paseando por la calle de Alcalá, y nos encontramos con el amigo Peréz, uno de nuestros más conspicuos revolucionarios.

A Pérez lo conocí en un mitin de superhombres de la calle de la Ruda; el presidente, un carnicero que parecía una vaca, le presentó al público:

—Tiene la palabra el popular orador señor González... digo, no; Pérez.

A Pérez hacía tiempo que no lo veía y me figuraba que estaría en la cárcel por conspirador. Hablamos de los últimos sucesos—siempre hay últimos sucesos—y yo le dije:

—¡Qué ocasión han perdido ustedes, amigo Pérez!

—Ca, hombre—contestó él.—En este momento no se podía hacer nada.

—¿Cree usted?...

—Nada.

—Pero, hombre: si ustedes unen sus fuerzas con las de los obreros, ¿quién sabe?... Podría venir la revolución.

—Una revolución así, traída por descontentos, sería la ruina del país y nos costaría muchas víctimas. Además, ¿quién iba a mandar? ¿Cómo se iba a formar el ministerio?

—¡Ah, claro! El primer momento sería difícil.

—¿Difícil? ¡Imposible!

—Pero, entonces, ¿cómo quieren ustedes hacer la revolución?

—Con el ejército—contestó Pérez—; sin derramamiento de sangre, sin lucha. La revolución no deben traerla los obreros descontentos, las masas famélicas, no; la revolución debe hacerla la burguesía rica, la gente ilustrada y de buena posición, amparada en el derecho, en la legalidad, en el respeto a lo establecido, en...

—Dispense usted, Pérez—le dije—y le conté en pocas palabras la historia del sombrero de García.

—¿Y qué me quiere usted decir con eso?—preguntó el ciudadano Pérez, con un gesto de desdén.

—Nada—repliqué yo—; que cuando expliquen y especifiquen cómo quieren ustedes la revolución, de qué clase, con qué caracteres, en qué día y en qué momento, se van a encontrar con un amo de tienda que, como el otro ha dicho: "No tengo esa clase de sombreros", les va a decir a ustedes: "No tengo esa clase de revoluciones."

PUCHITOS

Entre las exhibiciones científicas de la exposición de Wembley, existe un micrófono que permite oír el ruido que hace una mosca caminando.

Entre los estudiantes de la universidad de Cambridge, hay un padre y un hijo, que tomaron recientemente participación en un torneo de tennis.

En Nueva Zelandia, un matrimonio que haya vivido separado por mutuo acuerdo durante tres años puede obtener sin más trámites el divorcio.

La ciencia tiene registrados casos de peces, pájaros y otros animales que han cambiado de sexo.

Langostas que son enviadas a Londres desde Noruega, se conservan vivas a pesar del viaje realizado en cajas de madera, durante algunos días.

Un notable médico de Londres afirma que los niños que gozan de más salud no han sido encontrados, como pudiera suponerse, entre los que viven en el campo, sino en las grandes ciudades.

Algunas eminencias médicas aseguran que ciertos juegos que se practican en los modernos parques de diversiones, son beneficiosos para determinadas enfermedades nerviosas.

En sentido general puede decirse que en las líneas de navegación transatlántica, los pasajeros de primera clase pagan los gastos que se originan en cada viaje y las utilidades resultan del producto de los fletes y pasaje de tercera clase.

En Canadá existe la menor proporción de casos de divorcio de los países de habla inglesa con un 2 por ciento; sigue Inglaterra con un 2.2 por ciento y Estados Unidos con un 13.2 por ciento.

Se realizan serios estudios para la instalación de un servicio aéreo que permita dar la vuelta al mundo en 17 días. Los dirigibles son los elegidos para cruzar el Océano.

En el Congo portugués se ha construído una iglesia con piedras que han sido conducidas por los nativos desde un punto situado a cuatro millas de distancia. Se han empleado en total 15.000 piedras, lo que representa un recorrido de 120.000.

Los accidentes fatales, en las calles de Londres, varían de acuerdo con los días de la semana. Viernes y sábado son los peores, y el domingo, el mejor.

Muchos agricultores ingleses aprovechan los meses de invierno para seguir cursos especiales de agricultura que se dictan en determinadas universidades.

Todo accidente que se produce en las calles de Londres es cuidadosamente registrado por la policía en un mapa de la ciudad. Para determinar la clase de vehículos que lo originan se utilizan señales de diversos colores.

Las mujeres de la raza ainú, se hacen tatuajes en la cara para parecerse a los hombres con bigotes.

La muñeca es, probablemente, el juego más antiguo; se han encontrado ejemplares de ella en la sepultura de los niños de la antigua Roma.

SI LAS PERSONAS

que padecen esa cruel enfermedad llamada hemorroides, quieren librarse del peligro que supone una intervención quirúrgica, deben recurrir, sin vacilaciones, al uso del NORIDAL, notable específico, que puede considerarse como un brillante éxito de la ciencia médica.

A las pocas aplicaciones de NORIDAL se advierte su maravillosa acción terapéutica, y su eficacia en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, **es segura y comprobada.**

Dispuesto en pomos terminados en una cánula, con orificios, para la perfecta distribución del medicamento, el NORIDAL elimina **el peligro de adquirir infecciones,** como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

CONFRATERNIDAD

España, Italia, América.

Hermanos: yo os saludo.
Hermanos: bienvenidos
seáis una y mil veces
a esta hermosa fiesta,
a esta grata fiesta
donde el amor se anida,
donde no hay misterios,
donde palpitan todas
las notas de la vida,
sin necios egoísmos,
sin orgullos de raza,
ni mezquinos dobleces.
El que no siente afectos
el que sigue la senda
de los malos reveses,
el que miente cariño,
el que finge querernos,
no tiene aquí cabida
y si, por imprudencia,
alguien se ha deslizado,
que busque la salida,
no está bien con nosotros,
no tiene nuestra sangre
ni nuestras altiveces.
Aquí están de la raza
los fuertes paladines:
el comercio, el trabajo:
los hombres laboriosos,
los que, briosamente,
luchando desde abajo,
van escalando audaces,
peldaño tras peldaño,
la cumbre inaccesible.
Sois vosotros, hermanos,
la fuerza propulsora,
el algo inconfundible
de nuestra raza fuerte.
Por eso, sin lirismos,
veo la inmensidad
de la grandeza humana
surgiendo de estos actos
de confraternidad.

Perfecto MIGUEZ.

DESDE FRANCIA

LEYENDO A "PEDRÍN" DE FÉLIX LIMA

El alma simbólica del inmigrante

Nada nuevo, quizá, voy a deciros de Félix Lima; vosotros ya le conocéis. Le conocéis como fecundo y avezado periodista, ágil en el artículo diario, en la impresión rápida que requiere el suelto cotidiano con más o menos *sprit*; pero sin duda, jamás os habéis detenido a pensar en el otro Félix Lima, en aquel que ya nada tiene que ver con el hacedor de periódicos: en Félix Lima el *homme de lettres*, el hombre de letras, bien digo, que se substrae a la ingrata tarea del diarismo para escribir risueñamente, si queréis, pero con risa, a veces, tan profunda, tan del corazón que os deja en los labios el sabor de la amargura.

¿Habéis leído *Pedrín*, su reciente libro?

Pues bien, en *Pedrín*, — que es el símbolo de las multitudes inmigratorias, — Lima se revela un hombre de letras, *tout-à-fait, tout accompli*, al decir de los franceses, un gran psicólogo entretenido, el psicólogo siempre humorista, y no pocas veces reflexivo que barniza sus tipos con una pincelada de gracia, irónica y caprichosa.

Y lo raro en Félix Lima, es que siendo el más argentino, el más criollo de los escritores, es también el más cosmopolita; describiendo sus tipos exóticos trasplantados en tierra americana, haciéndoles hablar su lenguaje de una sintaxis y modismos peculiares, y a fuer de observar el ambiente extranjero, ha logrado conocer esa ola humana casi gigantesca, que abandona sus playas natales para buscar en otras la bendición de un clima más propicio.

En mi modesta opinión, *Pedrín* no es solamente un volumen de impresiones fugaces, sino un interesante estudio de la psicología de la inmigración, ese formidable tumulto que busca en la Argentina, un solar y un pedazo de pan. Con excesiva modestia el autor ha puesto a su libro, como subtítulo: *Brochazos porteños*, aunque también pudo,—y con justificado derecho,—usar otro de más alarde, otro menos humilde, y por ende más en armonía con el reconocido mérito de su obra.

Pedrín, en la Argentina, de ordinario, es italiano, y aunque a veces caprichosamente cambia de nacionalidad, porque en ciertas ocasiones es español o ruso, como en otras alemán o turco, en todas *Pedrín*, encarna siempre el alma simple de los inmigrantes, que acarician una esperanza luminosa y humana como la verdadera y única amiga; gentes laboriosas y sencillas, después de todo, que muy lejos de los esplendores del lujo, se contentan con el techo que da el humilde albergue, y les basta una rústica mesa de pino blanco para comer el pan de cada día.

Yo al leer *Pedrín*, en el Mediodía de Francia, evoco con placer esos cuadros bonaerenses de pintoresco color, y los personajes de Lima,—lo digo con toda sinceridad,—me son en extremo simpáticos; les conocí en América, y hoy les vuelvo a ver en el Viejo Mundo: a los rusos del Volga en las estaciones del Transiberiano, a los italianos en los puertos de Génova y Marsella, a los españoles en los de Barcelona y Burdeos, y a todos, en la cubierta de los transatlánticos con rumbo a la Argentina. Son los mismos que figuran en *Pedrín*, como un fragmento de la vida y de observación social.

Profundo y patético es el cuento que lleva por título el mismo del libro. Aquellos dos viejecitos italianos que se marchan a Europa, convencidos de que molestan a su hijo en su nueva posición, hoy doctor y con vínculos sociales; que van a su estudio de abogado, porque la madre quiere invitarle a cenar juntos, "la última noche de América", a lo que él se niega por tener que asistir a un banquete que le ofrecen sus amigos del *Jockey Club*, pero que les promete no faltar a despedirlos a la salida del vapor, es un relato de situaciones conmovedoras, que aumentan cuando al siguiente día, al sonar el último silbato del transatlántico que los conduce a Europa, comprenden que el hijo no viene a despedirlos, en vano las súplicas de la madre. Entonces, un dolor muy triste y muy hondo embarga el corazón de esos pobres viejos desdeñados por el hijo ingrato, a quien le dieron la vida, le criaron y costearon sus estudios, y que hoy se avergüenza de tener por padres a dos seres tan humildes; en cuanto al epílogo es sereno como una lágrima; al fin desconsolados, en la proa del *Cavour*, se estrechan en silencio para suavizar sus penas y no echarse a llorar amargamente.

Lo que Lima nos cuenta en estos relatos con tierna sencillez, lo que con diáfana claridad nos refleja en las páginas de su *Pedrín*, es para mí un fragmento de la vida, hábilmente estudiada y mejor aún: observada noblemente, sin enconos, sin animosidad, que es la única manera leal de ver las cosas. Al hacer el análisis de esta obra literaria me ha parecido conveniente establecer, por separado, lo que tiene de saludable, de psicológica y humana; y he visto que sumando todos estos valores, es un libro que en Francia, escrito análogamente, en el francés de los extranjeros o bien en el *argot* francés, es un libro que no lo hubiera podido escribir sino un verdadero escritor, por el caudal de observaciones que requiere una labor de esta índole, amena y sana sobre todo, porque si en ciertas narraciones la austeridad del argumento se inclina levemente en el giro de una imagen picarezca, en cambio, en otras recobra su altura con un concepto más puro en un cuento más humano. El conjunto es variado y de un equilibrio perfecto, algo que no siempre es fácil de realizar en las recopilaciones.

Los cuentos de Lima, leídos en público por un buen lector, deben ser graciosísimos, y si sus personajes los representase un actor como el genial Parravicini o el estudioso Casaux, se apreciaría mejor aún el valor descriptivo de sus *Brochazos porteños*. Pero lo más interesante, lo más simpático es la evocación del Riachuelo con sus siluetas típicas y sus tintas peculiares; el pintoresco Riachuelo, con su ribera histórica, sus rincones al parecer tenebrosos; el nostálgico Riachuelo, asilo y puerto de los marinos, desde cuyas calles adyacentes se admira de día el cielo tejido de mástiles, y por la noche la Cruz del Sud, velando la vida nocturna de los argonautas, la Cruz del Sud que yo no contemplo en Europa, porque sólo es visible en el hemisferio austral, la hermosa Cruz del Sud, lampadario sereno como el reposo de los grandes veleros en las recaladas tranquilas...

¡Con qué fina sutileza ha penetrado Lima en el alma de esta gente de ribera! ¡Con qué exactitud de detalles diseña, en su prosa llena de recursos, los tipos más exóticos y más interesantes!

Aquel Riachuelo multicolor en cuyos barcos se ven todas las razas y todas las banderas del mundo, me ha recordado algo que el tiempo se empeña en borrar. Acá, en Burdeos, otro puerto pero más aristocrático, más seleccionado, paseándome por su larga plaza de Tourny, desde la cual se advierte un panorama muy distinto en perspectiva y color, mirando las columnas corintias del *Gran Teatro* semejantes a las de un templo griego, y el monumento de los Girondinos que se eleva por encima de todos los tejados; viendo en suma tanta promiscuidad refinada y bajo la impresión de la lectura de *Pedrín*, me he dicho con lánguida tristeza: "Hoy me paseo en la agradable ciudad de un país en el que yo soñaba cuando adolescente, pero, mañana, en la incertidumbre de mi vida ¿qué país será?..."

Y he puesto suspensivos al interrogante para que el misterio del oráculo me aliente a vivir. Así he vivido; ayer,—un ayer lejano de veinte años atrás, —recorría el Riachuelo argentino, el mismo de que habla Lima; yo iba con frecuencia a visitar su atrayente ribera; mi espíritu de aventura o mi deseo de conocer el mundo me llevaba allí; y permanecía largas horas silencioso, casi con mística contemplación; no pudiendo viajar me contentaba con leer el nombre de los bergantines, y, siempre que podía, desde el muelle conversaba con sus pilotos o sus marineros genoveses, mientras estos adujaban los cabos de labor. Han pasado muchos años, pero aún lo recuerdo todo: hablaban como los hace hablar Lima en *Pedrín*, los mismos gestos y expresiones, igual tono y análoga sintaxis; en cuanto al ambiente, el mismo estrépito y el mismo olor: de los restaurants de la ribera emergía un vaho a pescado frito y castañas asadas que se mezclaba al del calafate de los navíos; la música de los organillos rimaba la nostalgia de la gente de mar; en algunos cafés había orquesta, y sobre un tablado danzaba una bailarina pobre, pero en aquella alegría comprada, me pareció encontrar mucha tristeza: lo decía la brumosa mirada de los pilotos ingleses y escandinavos, sentados en torno de las mesas, pensativa mirada que recorría una oblicua visual, desde la copa de *whisky* hasta la bailarina y desde ésta hasta aquélla, el alcohol que da el olvido y la bailarina que da el amor...

Al evocar estos pasajes de una vaga lejanía, sin más importancia que el valor íntimo que puedan tener para mí, por lo que guardan de recordativos, lo hago bajo la influencia de *Pedrín*, cuya lectura nos hace reflexionar, sentir y meditar, tres cosas que sólo logran los libros buenos; *Pedrín*, no es una obra hueca, en ella hay substancia. Los personajes que Lima describe con brillante vivacidad y mesurada ironía, por ser tan reales, siendo como son, fuertes o débiles, refinados o grotescos, ofrecen el mismo interés que los personajes de Charles Dickens, reformador social de Inglaterra y gran psicólogo, cuya obra refundida en dieciocho tomos, aún se lee y se leerá toda la vida. En esta clase de literatura, es donde se encuentra mejor la parte ridícula de la comedia humana, en ella hay una reflexión y una enseñanza útil.

Yo creo que el autor de *Pedrín*, puede sentirse plenamente satisfecho de esta nueva producción, por la forma feliz con que la ha realizado, uniendo el interés del relato al mérito literario. Lima, en la concepción de estas imágenes vigorosamente representadas, se muestra sencillamente humano, y por reunir esta condición tan esencial, aparte de la agilidad de su pluma, Lima es, en mi modesto pensar, un verdadero escritor, con un vasto alcance de penetración, y un espíritu preparado para el análisis de las multitudes, sin desdeñar por ello, en el orden sentimental, ni el goce que deleita al alma, ni el dolor que abraza el corazón.

Ricardo H. Grau

Burdeos, mayo 13/924.

La luciérnaga

(Del volumen de poesías del celebrado fabulista italiano Trilussa, traducidas por Ricardo del Campo, que acaba de aparecer).

De noche, una luciérnaga viajera
tropezó con un sapo en la ribera
y cayó con las alas medio rotas.
Estando el sapo en tren de chirigotas,
díjole: — Tu farol está de más
pues no sabes adónde diablos vas.

Y observó la luciérnaga: — ¡Perdón!
Pero la luz que llevo, no la veo
porque la tengo atrás, y en esto creo
que ha habido algún error de instalación.
Yo ilumino al pasar; es entendido.
Mas es justo también reconocer
que si alumbro el camino recorrido,
no distingo el camino a recorrer.

¡Y no te digo los inconvenientes
que me produce aquella luz interna!
Cada vez que yo enciendo la linterna,
aprietan los murciélagos los dientes.

—Comprendo—arguyó el sapo.—Eres el puro
símbolo de esta civilización
que por iluminar, sin ton ni son,
a quien está en lo obscuro,
suele dar la cabeza contra el muro.

TRILUSSA.

FLORENCIA,

por el conde DE GOBINEAU
(Traducción de Sara Fabregat).

(Taller de Sandro Botticelli. Sala inmensa y muy alta. Multitud de artistas con sus trajes de pintar, algunos bastantes escotados; muchos ocupados en grandes telas están subidos sobre los andamios; otros terminan cuadros o los bosquejan sobre caballetes; Sandro Botticelli, Lucas Signorelli, Doménico Ghirlandajo, fray Bartolomeo de San Marco, miniaturista; lleva el hábito de Santo Domingo, está inclinado sobre un misal colocado sobre una mesita al que ilumina, tomando minuciosamente los colores de las salvillas que tiene sobre la mesa. El Crónaca, arquitecto.)

Sandro (con tono lastimero).—Hoy es mi último día profano, y esta tela será mi última obra; en adelante no soñaré más que en llorar mis faltas.

Fray Bartolomeo de San Marco.—Harás bien, haremos nosotros en imitarte. La salvación vale más que el talento, y la palma de los elegidos, más que la corona del genio. ¡Amén!

Los artistas.—¡Amén! ¡Amén!

Lucas Signorelli.—Hijos míos, creo que vais demasiado lejos. Hay algo de bueno en la santa doctrina del Hermano Jerónimo, pero vestirse como pobres, así como muchos de vosotros lo hacéis, renunciar a todas las alegrías de la vida, gemir de la mañana a la noche y, sobre todo, retornar a las formas secas y a los dibujos angulosos de los antiguos maestros, eso no es adorar a Dios en espíritu, y en verdad, no veo en ello nada de utilidad.

El Crónaca.—El bien es absoluto y no admite la disipación.

Lucas Signorelli.—El bien es infinito; no admite la estrechez.

Entra Torrigiani, el escultor, vestido con magnificencia, su birrete encajado hasta los ojos. Cierra la puerta con violencia.

Torrigiani.—¡Qué el diablo os confunda, por llorones! Aplastaría la cara del primero que me alabara a ese gazmoño del Hermano Jerónimo.

Botticelli. — ¡Te condenarás, Torrigiani!

Torrigiani.—¿Por qué? ¡Yo soy mejor cristiano que tú! ¡Idiota! ¡Es un bello profeta el vuestro! ¡Adulón del populacho! ¡Ensartador de frases! ¡Hipócrita furibundo! ¡La reforma! ¡la virtud! ¡los muertos!... ¡Por Baco! ¿creéis que las delicias de este mundo han sido creadas para que se las pisotee? ¿Creéis que las bellas mujeres se han formado para ir a pudrirse vivas en los conventos cerrados? ¿Los vinos generosos deben reciar el lodo y las obras de arte antiguas, que se desentierran cada día, volver a la tierra, donde eso que nos enseñan, ha estado tanto tiempo sepultado y oculto? ¿Iré yo con vuestro monje a quemar los libros nuevos para ocultar mejor en sus cenizas la llama renaciente del espíritu?... ¡ciertamente, no! Os lo grito, os lo chillo, sois unos idiotas, unos imitadores de perfección mal hecha, monstruos del absurdo, y yo abandono a Florencia esta noche para no oír ni contemplar más.

El Crónaca. — Respeto como a mi padre, más aún, al venerable, al sublime, al incomparable, al divino Hermano Jerónimo. ¡Si alguno lo ataca, lo defenderé hasta la muerte y los que lo injurian son unos miserables! ¡No haces más que mirarme moviendo tus grandes ojos de espadachín! ¡No me dejaré aplastar la cara como el pequeño Buonarotti! ¡Y si tienes la desgracia de acercarte a mí, te plantaré mi estilete en pleno pecho, vil esclavo de los Médicis!

Torrigiani.—Cuando vosotros habéis proferido esa gran palabra, creéis haber insultado a un hombre todo vuestro.

¡Enjuagaos la boca! ¡Está todavía embadurnada de la papilla con que el magnífico Lorenzo os empasteló!

Botticelli. — ¡Di lo que quieras! ¡Florencia se ha convertido en nada menos que en el reino de Dios! ¡Jesús tiene el cetro, la muy santa virgen nos aconseja por la boca del Hermano Jerónimo; los ricos nutren a los pobres y no hay nada más admirable!

Torrigiani.—¿Y tú encuentras también admirable eso de quemar los buenos cuadros y de empezar a pintar, como hace cincuenta años, mujeres hilando con husos, sin pechos ni vientres? ¿Encuentras muy bello eso de estar de rodillas llorando de la mañana a la noche como una gotera, sin que nadie se imagine el por qué?

Fray Bartolomeo de San Marco.—¡Tú con tu ostentación de terciopelos y bordados, con tus plumas y tu puñal dorado, tus sortijas, insultas la miseria de tus hermanos!

Torrigiani.—¿De mis hermanos?... ¿de mis hermanos? ¿Sois vosotros, canallas, los que tenéis la desvergüenza de titularos mis hermanos? ¡Aprended un poco a saber dibujar un torso como yo, y como yo, a comprender y a interpretar un escorzo! ¡De aquí a allá pasará mucho tiempo! ¡Mis hermanos han muerto! ¡Eran los artistas de la antigua Roma!

Doménico Ghirlandajo. — ¡Sabemos esculpir madonas celestes, puras, casmío es el genio resplandeciente! ¡Viva el arte! ¡La luz! ¡Abajo las tinieblas ¡Corro a enrolarme en las bandas españolas, os haré la guerra a muerte!

Botticelli. — ¡Ayer pretendías echar los bárbaros de Italia, ya has encontrado tu medio!

Torrigiani. — Exterminaremos además a los franceses y a los aragoneses también!... ¡Adiós!... ¡Gusanos!

Un pintor (dejándose caer con rapidez de un andamio).—¡Es demasiado insolente!... ¡Toma!... ¡Para ti! (Le tira su cuchilla que va a penetrar en el muro).

Torrigiani (saliendo).—¡Desgraciado! ¡Te la devolveré, aunque sea dentro de veinte años!

EN LA PAZ DEL CAMPO

—Al menos aquí toma uno su refresquito a la sombra y sin que nadie le moleste.

(El interior de la iglesia de Santa Reparata. Enorme y apretada multitud. Todos los altares de los costados están cargados de flores; los cirios y las luminarias destellan luminosidad; las estatuas de los santos y de las santas están revestidos de los más bellos trajes de seda, terciopelo, brocato, y cargados de joyas; el olor del incienso llena el edificio; nuevos auditores llegan a cada instante haciendo ondular la multitud. Niños, escolares y jóvenes

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

tas, severas que se pueden admirar!

Torrigiani.—¡Qué el cielo os aplaste!... ¿Qué son esos gritos? (Se precipita hacia la puerta).

El Crónaca.—¡Te van a hacer asomar! ¡Son los niños de la ciudad que, reunidos en bandos sagrados, proclaman al rey Jesús, desgarran los trajes de las personas vestidas como tú y detienen a puñetazos a los mal pensados para conducirlos a la prisión! ¡Ves! ¡Ves!

Torrigiani.—¡Ese puñado de pilluelos rabiosos no me tocarán sin que golpee a una docena! ¡Adiós! ¡Abandono esta casa de locos! ¡No volveré hasta que no sea uno libre de representar a Marte y a Venus! ¡El arte, pobres vagabundos como sois, es la única virtud, es la única grandeza, es la única verdad! ¡Nada le place más a Dios! ¡Vuestro partido es mentira, ignorancia, pedantería y bajeza! ¡El

están colgados de los bordes de las ventanas y del vértice de los retablos; muchos se enganchan de los frisos de las columnas; la señoría ocupa los bancos frente al púlpito. Profundo silencio.)

Hermano Jerónimo (desde el púlpito)—¡Florencia! ¡Florencia! ¡Dios no te ha evitado el aviso! ¡No te lo ha rehusado! ¡Él te ama como ama a su iglesia! ¡Pero la verdad es triste, escuchadla! ¡Tu vida se pasa en el lecho, en la camadería, en conversaciones ociosas, en infames orgías, en un libertinaje sin nombre! ¡Tu vida, Florencia, es la de los puercos!

(Estremecimiento en el auditorio.)

Tú me respondes:—¡Hermano, apenas me diriges! — ¡No te dirigiré nada! ¿Qué derecho tendrás del horror a los reproches cuando no tienes el temor de los castigos? ¿Te lo he predicho? ¡Responde!... ¡Responde!... ¿Te he dejado ignorar lo que te amenazaba? ¿Este pobre Hermano que no es nadie, que no vale nada, que por él mismo, no sabe nada, no ha sido inspirado por Dios y nuestro rey Jesús para librarte de los Médicis y arrancarte de las uñas de los franceses?... ¡Y bien! ¿Qué ha llegado? ¿Lo has olvidado ya? ¡Los Médicis comen el pan de Venecia, y los franceses... los franceses, muy felices de haber podido a pesar de todo, verdaderamente, trazar una salida en Fornone, han huido, corridos y jadeantes, hasta el fin de sus provincias, y ellos están... no temáis nada! ¡No volverán más!

(Profunda emoción.)

Así, por poco que os rete un resplandor de razón, os recordará que siempre os he advertido bien, que jamás mis palabras han sido vanas, me creeréis esta vez cuando os diga: ¡El gobierno popular es, para vosotros, el mejor, Dios os lo ha dado por mi mano! ¡Guardadlo! ¿No permitáis que nadie lo ataque: el que lo ataca insulta a Dios, es impío; insulta al Rey Jesús, es alta traición, es lesa majestad; a miserable tal, atreviéndose a crímenes tan enormes, lo perdonaréis?

(Gritos de furor.)

¡Señores Ocho, yo os digo, que tales facinerosos deben ser castigados! ¡Los que turbasen la concordia pública y se llamaren como en otro tiempo Blanco o Grises, no lo dudéis! ¡diez florines de multa!... ¡Si ellos reinciden, cuatro horas de cuerda! ¡Si se obstinan, el calabozo a perpetuidad! ¡Y, ahora, Florencia, nutre tus pobres; son los miembros del rey Jesús! No conviene que el pueblo tenga hambre cuando los ricos están hartos. El trigo, además no costará más que veinte sueldos la medida para los que no pueden pagar más.

(Enternecimiento general.)

Cuando cada uno tenga que comer, nada se ha comenzado todavía; lo principal queda por hacer. Me respondéis:—¡Hermano sois insaciable! Tenemos el gobierno de Dios, la caridad de Dios, tenemos...—¡Tenéis legiones de vicios, pululando en vuestras almas! ¡El infierno entero, hace algazara, que aleguéis excusas para los soldados, gentes groseras!, ¡para los comerciantes, espíritus corrompidos por el lucro!, ¡para los hombres jóvenes, cabezas huecas!, ¡para las mujeres, locas! ¡Muy bien!... ¿Encontraréis también para los sacerdotes simoníacos, voluptuosos, adúlteros, borrachos, ladrones que desde el púlpito de San Pedro hasta el obscuro confesonario de la más obscura parroquia, os atraen a ellos en vías de la perdición? ¡Más desolaciones!, ¡abominaciones!, ¡monstruosidades babilónicas! ¡Expulsad! ¡Expulsad! ¡sin eso estás perdida Florencia! ¡Te aseguro que estás perdida! ¡La copa de paciencia está agotada! ¡No queda más que una gota! ¡La cuchilla vengadora está sobre ti! ¡Ah, miserable!... ¡Se abate! ¡llama!

(Gritos de terror.)

Replicáis:—¿Hermano, que nos exigís?—¡Yo no exijo nada! ¡Es Dios que no quiere más entretenimientos frívolos! ¡No habéis desperdiciado vuestra vida! ¡Nada de paseos donde coqueteen las mujeres! ¡Nada de bailes, es la perdición! ¡Nada de tabernas, es el embrutecimiento! Nada de juegos, es... ¡Ah! eso os inquieta. ¿Renunciaríais más pronto a vuestra parte de paraíso que a esta deshonrosa costumbre? ¡Y bien! ¡Acabaré la misericordia!... ¡Jugad, puesto que es preciso!, ¡pero abandonad los dados! ¡Tomad las tabas! ¡Jugad, pero nada de dinero! ¡Jugad una ensalada, nueces! ¡Desgraciados! os reís y yo grito a los fieles:—Cuando veáis en las calles o en las casas de los perversos abandonarse a su furor por los juegos de azar, sin dudar, arrancadle las cartas de la mano y vosotros señores Ocho, tomadlos, encerradlos... ¡La tortura!

(El sermón continúa.)

LA MUJER EN EL HOGAR

Qué debe usarse para teñir bien? Lo mejor: SUNSET

Conocimientos de economía doméstica

EL JABÓN

Este se compone fundamentalmente de grasas (aceite de varias clases: pescado, cañamón, coco, linaza, etc.) y de cuerpos alcalinos que pueden ser la potasa o la sosa. Los jabones con potasa son los blandos, que no se secan del todo y se venden a bajo precio. Los hechos con sosa son los duros que se utilizan en el tocador. La calidad de los jabones depende de la clase de grasa que entra en su composición y también de los cuerpos alcalinos, y otras substancias que contenga.

El jabón obra sobre la ropa del modo siguiente:

a) Se disuelve en el agua, y sus diminutas partículas penetran en los poros de las telas.

b) En el agua el jabón se descompone en lejía y ácidos grasos. Estos últimos son los que forman la espuma, que no es sino que un conjunto de burbujas formadas por partículas finísimas que encierran agua o aire.

c) La lejía disuelve y separa la grasa de la ropa. Luego la lejía se saponifica con las nuevas grasas y la ropa se libra de este modo de ellas.

d) La espuma tiene también su importancia. Esta ejerce una acción mecánica debido a ser resbaladiza, cualidad que facilita la expulsión de la suciedad.

Las mejores clases de jabón para lavar la ropa son los blancos. Los jabones verdes son inferiores y más fuertes. Si los jabones son jaspeados, el jaspe ha de ser bien definido y azul. En general hay que escoger los más secos y los que no se desmenuzan al cortarlos.

Los jabones se cortan mejor con un alambre que con un cuchillo.

LA COLADA

La lejía y la ceniza. — Además del jabón se emplea para lavar la ropa una lejía o disolución alcalina caliente, que sirve para saponificar y convertir en soluble las grasas que manchan la ropa.

Las lejías se venden ya preparadas en botellas, pero en algunos lugares se substituye por la ceniza, porque esta contiene, entre otras cosas, potasa, es decir, una de las substancias alcalinas de la lejía.

Consultorio del hogar

LIMPIEZA DE LOS BAÑOS

Cuando se ha concluído de tomar un baño se levanta la válvula para tirar el agua y al hacer esta operación hay que servirse de esta misma agua para frotar con una esponja y jabón moreno las paredes del baño, a fin de evitar que se forme una raya grasienta compuesta de jabón y de materias sebáceas amalgamadas.

Tan pronto como se ha sacado el agua se vuelve a cerrar la válvula, se deja correr agua caliente y con jabón se friega vigorosamente el baño, después se saca esta agua y con un paño limpio se pasa un agua adicionada de ácido fénico. Y, finalmente, se seca completamente. Cuando se han formado ciertas manchas en el baño se hacen desaparecer con espíritu de sal, pero es una operación muy delicada y más vale recurrir al plomero.

LIMPIEZA DE LAS ESPONJAS DE TOCADOR

Las esponjas de tocador se ensucian muy fácilmente, tanto con el contacto de la materia sebácea como con el mucílago de los jabones. Se puede limpiar todos los días y aclararlas concienzudamente, pues siempre guardan en el fondo una substancia que aumenta cada vez más.

Cuando ocurre esto se remojan en agua fría, se cortan rajas de limón y se colocan sobre esponjas, después de preparada un agua con una ligera cantidad de amoníaco y se ponen a remojar por espacio de una hora y se aclaran luego con agua clara.

LIMPIEZA DE LAS LANAS

Las mantas de lana se lavan sencillamente con jabón blanco; si se hace esta operación en el río y se aclara bien después la lana recobra su blancura y su suavidad; pero es una operación muy difícil y la lavandera necesita una ayuda, pues, el peso de la lana hace impracticable el manejo de la pieza por una sola persona.

Las lanas de los Pirineos no se restriegan, se meten en agua de jabón y se arrollan suavemente; después se aclara en otra agua de jabón y sin tenderlas se ponen en montón delante de un fuego suave.

Para limpiar las lanas negras se hace hervir hojas de hiedra y en esta agua se mete la pieza que se quiere lavar; también el palo de jabón da muy buenos resultados, pero es preciso aclarar muy bien las prendas.

Lo que se debe evitar en el lavado de las lanas blancas o de color claro es el agua muy caliente. El agua debe estar tibia, tampoco hay que aclarar a fondo, de modo que quede un poco de jabón, pues procediendo así la tela conserva su flexibilidad y no se pone amarilla.

PARA ESPESAR LA CABELLERA

Cada mes, durante algún tiempo, cortaos el cabello un centímetro. Evitad de hacerlo ondular muy frecuentemente y locionadlo con:

Aceite de almendras dulces.	100	gramos
Agua de rosas.	50	„
Aceite de ricino	10	„
Extracto de quinquina. . . .	15	„

Otra

Tintura de quinquina	15	gramos
Pilocarpina	15	„
Esencia de rosas.	2	gotas
Alcohol.	50	gramos

PARA HERMOSEAR LOS BRAZOS

Para que el brazo femenino sea bello debe ser delicado y en su redondez tener una hermosa blancura rosada.

Se obtiene esta blancura satinada pasando cada noche por el brazo la siguiente pomada:

Miel de Narbona	60	gramos
Tintura de benjuí. . . .	20	gotas
Leche de almendras . . .	100	gramos

El brazo más rojo no se resiste a este tratamiento.

Si es delgado se consigue redondez, pues casi siempre se debe a la falta de ejercicio. El masaje activa la circulación y tonifica los músculos.

BAÑO DE BARIGES

Se agregan 125 gramos de sulfato de potasa al agua caliente de un baño común.

Contra las depresiones nerviosas y sobre todo contra los dolores reumáticos, es excelente este baño.

BAÑO ALCALINO

1500 gramos de bicarbonato previamente disuelto en el agua caliente. Se recomienda para las afecciones del hígado, riñones, reumáticas y gota.

DENTÍFRICOS NATURALES

En los comercios se encuentran buenos dentífricos, pero pueden conseguirse muy buenos sin mayores gastos.

Cuando vayáis al campo, coced hojas de salvia en abundancia, hacedlas secar en el horno de la cocina y en seguida se extienden al sol durante algunas horas en días de buen tiempo. Luego se maceran estas hojas hasta reducirlas a polvo y tendréis el mejor dentífrico.

El bicarbonato de soda es también un buen dentífrico natural y excelente que suprime el ácido de la saliva, impide la formación del tártaro y el mal aliento. Se emplea una pequeñísima cantidad.

LAS UÑAS

Las uñas tienen su belleza y sus defectos. El principal, el que molesta más a su estética es la falta de solidez.

La uña blanda se deforma, la uña quebradiza aunque esté muy bien cuidada, por más bello que sea su color, su brillo, el menor golpe la quiebra, rompe o encarna.

Una buena fórmula para aumentar su resistencia:

Alumbre.	0,50	gramos
Cera blanca. . . .	0,75	„
Sal gris.	0,50	„
Aceite.	15	„
Colófano.	2	„

Se fricciona toda la uña y ésta se endurece. Deben usarse guantes para dormir cuando se use esta pomada.

Otra.—

Sal gris.	0,75	gramos
Glicerina.	15	„

Es igualmente excelente. Por lo menos es muy simple y barata.

SAQUITO DE PERFUME

Violeta

Polvo de raíz de Iris de Florencia	100	grs.
Hojas de rosas secas.	100	„
Musgo en polvo.	3	„
Flores de meliloto en polvo. . .	100	„

TRES HERMOSOS ALMOHADONES

Cualquiera de estos tres almohadones es hermoso para un sofá: el primero, rectangular, está confeccionado en terciopelo o satín azul obscuro rodeado de un abullonado de lamé plateado. Las dos palomas son de lamé plateado y están aplicadas con un punto de festón. La copa amarilla, las rosas y las hojas se aplican o bordan en relieve con tintes naturales.

El segundo, muy original, es de forma redondeada, guarnecida con cintas graciosamente entrelazadas. Se ejecuta con cualquier color, fondo de satín rojizo, verde o azul, cintas plateadas con grandes picos negros o azules anudados o no; o también el fondo obscuro y las cintas de tonos claros.

El tercero, redondo de tafetas fruncido, sobre el que se extiende una estrella de terciopelo de tinte opuesto al del tafetas, sobre la que se disponen rosas de cinta. La estrella está guarnecida por un cordón de oro o plata y está terminada por cinco borlas, del mismo color que el cordón.

Secretos de tocador

CONTRA LA INFLAMACIÓN DE LOS PÁRPADOS

Frecuentemente, cuando el borde los párpados está rojo, es preciso evitar los trabajos con luz artificial, por lo menos sin anteojos. Se evita lo mismo la permanencia al sol o a la luz sin sombrero.

Cuidaos del agua, humedad, arena, brillo de colores vivos y en general de todo lo que pueda perjudicar la vista e irritar los párpados.

Locionaos frecuentemente los ojos y párpados con agua de rosas tibia. Este colirio es muy bueno para cuidarse la vista.

Sulfato de cinc . . .	0,10	gramos
Agua de rosas destilada	150	„

Mézclese y pásese muy cuidadosamente por el filtro antes de usarlo.

Consultorio femenino

María Teresa C. Mar del Plata. — Contra las arrugas, haced preparar este polvo:

Talco	25	gramos
Polvo de iris	5	„
Polvo de almidón	10	„
Fécula de arroz.	2	„

Ponedlo en tarro y sacudid hasta que esté bien mezclado.

Lucrecia B. Ramos Mejía. — Una buena pasta de almendras es la siguiente:

Almedras dulces, machacadas en el mortero. .	500	gramos
Agua de rosas	50	„
Glicerina	20	„
Yema de huevo	1	„

Se hace cocer todo removiendo y agregando poco a poco el aceite de las almendras dulces.

Rosa María J. Mendoza. — Si se quiere intentar la compostura de esa porcelana, prepare el siguiente cemento: eche cola de pescado y agua y añada un poco de alcohol y de goma amoníaca, hasta hacer una pasta líquida.

Este cemento resiste a todos los lavados. También se emplea con éxito una disolución de cola de pescado en ácido acético.

Isabel S. Ciudad. — Para poder aprovechar esos pedacitos de jabón, reúnalos a todos y póngalos en un cacharro con un poco de agua, caliéntelos al baño-maría hasta obtener fusión y cuando lo haya conseguido añada un poco de glicerina neutra o perfumada si lo desea, viértalo en moldes y tendrá un jabón muy limpio y útil.

Chicha. Villa Elisa. — Si su traje de seda se ha manchado con café con leche, quitará la mancha con facilidad, frotando esa parte con glicerina y lavando después con agua tibia. En seguida, se plancha por el revés con una plancha caliente, hasta que lo seque por completo.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"PARA LAS SIERRAS, EL SEÑOR PERANDONES (Viaje de placer)", de Laviche y Martín, traducción de Julio F. Escobar, en el Liceo.

Cuando salimos a la calle, esta noche, dispuestos a cumplir una vez más nuestro penoso papel de cronistas, una ráfaga de aire frío nos hace estremecer bajo la gruesa epidermis del sobretodo. Es ésta, toda una señora noche de invierno, que obliga a renegar de los oficios nocturnos. Poca gente transita por las calles y todas reflejan en su rostro la contrariedad. Reemplazan a las risas los estornudos y los ojos miran siempre al suelo como si también se sintiera frío en la mirada al espaciarla en más amplio horizonte. Todos los autos van ocupados y ligeros, pero son escasos. Pasa muy despacio un coche, con su caballo esquelético y su auriga espectral, arrugados ambos por el frío, como si hubiesen vivido ya muchos siglos caminando siempre a través de una interminable noche llena de tinieblas y de frío. Las estrellas tiritan en la altura. Los hombres fuman tercamente y al pasar dejan largas estelas de humo, igual que locomotoras a alta presión.

Llegamos al teatro con humor de pocos amigos y advertimos en los rostros de la gente, análoga impresión. Todos parecen cronistas que estuvieran allí cumpliendo una misión desagradable y obligada. No hay corrillos en el vestíbulo y adentro las mujeres hablan poco y los hombres nada. Cuando las mujeres hablan poco en el teatro, viene a ser como cuando en el amor hablan mucho. Hay ocupada poco más de media sala. Con el pretexto de pedir música, los espectadores golpean rítmicamente el suelo con los pies y baten acompasadas palmas. El objeto real de esas ruidosas expansiones, es el de hacer entrar en calor las extremidades. Los acomodadores muestran una diligencia inusitada, caminando ligeramente a lo largo del pasillo central de la platea y tratan de acomodar hasta a los que no quieren acomodarse. Mucha gente se queda con el sobretodo puesto.

En medio de este ambiente de frialdad, comienza la representación. Los cómicos dan la impresión de que no conocieran bien sus papeles, porque tardan en romper a hablar, y es que sin duda el frío les ha medio congestionado los órganos fonéticos. La temperatura y el ambiente serían más propicios para una representación de "La honra de los hombres" de Benavente, pero en la pieza que se está dando, los personajes hablan de irse a Mendoza y esto nos deja más fríos todavía.

En este estado de ánimo, nos hacen poca gracia las incidencias de la obra. El público, aunque sienta deseos de reir, no puede hacerlo a causa de que tiene la cara contraída por el frío. Todo así se desarrolla en medio de una terrible frialdad.

Pasan los actos y la gente no se mueve de sus asientos. Nadie sale a tomar el cafecito tertuliano, ni a fumarse el cigarrillo reflexivo. Las mujeres siguen hablando poco. Los acomodadores continúan acomodando mucho.

Sólo en el cuarto acto de la pieza, parece que la sala se ha entibiado un poco. Se oyen entonces las primeras risas. Aumentan los comentarios. Los espectadores recobran la libertad de expresión facial y la elegante soltura de los movimientos. Hacen gracia ahora situaciones que en el segundo nos dejaban indiferentes. Y la obra termina cuando empezaba el interés.

¿Qué juicio podríamos dar de una pieza vista en estas condiciones? ¿Seríamos justos afirmando que sólo tuvo un éxito relativo? ¿Estaríamos en lo cierto diciendo que es mediocre la producción que nos ocupa y que Arata no tuvo la eficacia de otras veces? ¿Cabría augurar poca vida a esta obra?

Cronistas imparciales, nos hemos limitado a hacer una ligera descripción de lo que hemos visto. El público, en noches sucesivas, se encargará de ir haciendo el veredicto y el tiempo dictará la sentencia. Si no se nos motejara de irrespetuosos, diríamos que no es prudente juzgar una obra por la impresión que tuvieron de ella cuatro gatos. Y cuatro gatos que esa noche fueron al teatro con cara de perros. Y el cronista era uno de ellos.

"EL DINERO DEL DIABLO" gustó en el Apolo

El popular autor don Julio F. Escobar ha dado a la escena una nueva pieza que fué bien recibida por el público. "El dinero del diablo" ofrece las características de la mayoría de las obras de Escobar: diálogo ágil e incisivo, crítica aguda y en momentos mordaz, un dejo de escepticismo y cierta intención moralizadora que responde a los cánones de la preceptiva dramática clásica. Un zapatero remendón resulta agraciado con el premio mayor de la lotería y entra a vivir con su familia una vida de burgués. Lo que no logró con el trabajo rudo, lo consigue con el azar. Pero el dinero del juego es dinero de Satán y el destino quiere que con el bienestar económico sobrevenga casi simultáneamente el malestar moral. Su hija es seducida por un mequetrefe y el hijo se ve envuelto en fechorías censurables. El pobre italiano, decepcionado, arroja el dinero y vuelve a su vida primitiva.

La obrita está bien plantcada y desarrollada con eficacia teatral. Las escenas se suscitan con lógica y la acción corre entre diálogos animados y no exentos de ingenio.

Leopoldo Simari encarnó la figura del protagonista con el acierto que sabe darle a los tipos de italiano y su hermano Tomás estuvo también feliz en su "macchietta", actuando los demás intérpretes correctamente.

Se estrenó en el Nacional "LA LANZA ROTA"

La compañía de don Pascual Carcavallo ha dado al público una nota rara al estrenar el poema indígena "La lanza rota", de los conocidos autores Yamandú Rodríguez y Martínez Payva. Decimos rara porque la pieza en cuestión es un producto imaginativo de sus autores, que han ideado una contienda entre indios y gauchos por la hegemonía de un lugar.

A fuer de poetas, los señores Rodríguez y Martínez Payva han escrito un poema no exento de colorido y con suficiente dosis de dramaticidad, de suerte que el público "entró" sin esfuerzo y se dejó llevar con los ojos cerrados a través de la teatralidad indudable de la obra, cuyo primer acto fué recibido con vibrantes aplausos. Una literatura ampulosa y sonora, más propia del verso heroico que de la prosa teatral, comunica a los personajes más salientes contornos de héroes de leyenda. Aunque se trate de una flor de imaginación, cuesta creer que esos indígenas puedan expresarse en la forma que lo hacen por mejor buena voluntad que tenga el espectador, quien, terminada la pieza, siente sonar en los oídos esas tiradas enfáticas y sonoras.

La compañía del Nacional interpretó "La lanza rota" con plausible discreción, destacándose el actor Sapelli, a cargo del papel más importante y la señora Catá, bien secundados por los señores Cantelo y Arrieta.

PARRA EN LO MISMO

Las cosas se dividen en inmutables y variables. Esta es una de tantas formas de dividirlas, porque también se las puede dividir con un cortaplumas y a veces hasta de un garrotazo. Pero atengámonos a la clasificación elegida y agreguemos que cosas mudables son, por ejemplo, el carácter de las mujeres y la filiación política y cosas inmutables las que se parecen al cartel del Argentino. Todas las noches igual: "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina", que va a ser seguramente la obra que batirá el record de permanencia esta temporada.

SE ESTRENARÁ EN EL NUEVO

Ahora que con la resurrección de "El movimiento continuo" se ha acostumbrado la gente a ir de nuevo al Nuevo, Casaux, que es actor que no se duerme en los laureles y que le gusta renovarse, está preparando ya un estreno. Se trata de una pieza de Ferlini y Malfatti, titulada "Como tronco e ñandubay" y subirá a escena tan pronto como esté lista, que será en breve.

EN LA COMEDIA SE ESTRENA LO QUE NO SE ANUNCIA

Estábamos impaciente por conocer "La hora tonta", esa revista que se viene anunciando desde hace tiempo, pero ha sufrido una nueva postergación a causa de que falta todavía dorar algunos implementos, contornear algunas pantorrillas y recortar un poco más los vestidos del coro femenino para que el efecto estético sea más pronunciado. Entretanto, la empresa, considerándose en deuda con el público, resolvió darle un estreno y ha debido servirle en estos días "El caballero de Narunkestunkemberg" de Pablo Parellada, de la que nos ocuparemos oportunamente. El título de la obra es el que hemos dado o algo parecido, porque es difícil escribir ciertas palabrotas.

UN CONFLICTO DE BONETERÍA SOCIAL

Se nos ocurrió días pasados comprar media docena de pañuelos y nos encontramos con un serio conflicto. En Buenos Aires no hay pañuelos. Esto parece una declaración absurda, pero invitamos al lector a comprobarla, recorriendo todas las tiendas de la capital, como lo hemos hecho nosotros. Estamos en condiciones de asegurar que en Buenos Aires no hay pañuelos. Las autoridades deben adoptar las medidas necesarias para salvar este serio inconveniente, por razones de higiene y de buen gusto. Para facilitar al señor intendente municipal el estudio del asunto, creemos oportuno advertirle que la desaparición de este importante artículo de bonetería no obedece a la circunstancia de ser muy crudo este invierno y abundar los resfríos más que otros años. Ello habrá sido un factor, tal vez, para la crisis del pañuelo, pero la causa determinante es otra. La verdadera razón estriba en el extraordinario consumo de pañuelos que viene haciéndose desde que Blanca Podestá estrenó en el Smart "Vía crucis". Cada espectador va provisto de tres docenas de pañuelos, una para cada acto y como todas las noches se llena la sala y hay una cantidad enorme de gente que se preparó para la difícil prueba, entrenándose antes discretamente, resulta que la demanda de pañuelos ha agotado todos los stocks y no dan abasto, porque con este tiempo tan húmedo no se secan. Si no se resuelve pronto el conflicto, veremos a la gente acudir al Smart con toallas de felpa y sábanas de baño.

ESTRENO

La compañía Rivera - De Rosas que viene actuando con aceptación en el Marconi, estrenará en breve una pieza en tres actos de Enrique García Velloso, titulada "Gualicho", que es esperada con interés. De ella podremos ocuparnos probablemente en el número próximo, porque en el momento de escribir estas líneas, parece que los ensayos están ya muy adelantados.

DEBUTO AFORTUNADO

Se presentó con fortuna en el Avenida la compañía de zarzuelas y operetas españolas de Ramón Peña, que nos ha presentado un conjunto realmente espléndido y que responde a los anuncios que de ella se habían hecho. La presentación tuvo lugar con "Petit café" de Tristán Bernard y al siguiente día se estrenó una opereta del maestro Millán titulada "El dictador", de la que nos ocuparemos en el número próximo, así como de la presentación de la tiple Clotilde Rovira.

Un paso adelante

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud es indudable que los bactericidas jueguen el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaban el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reune en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades propias del sexo femenino.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

OTRO ESTRENO

En el número próximo también nos ocuparemos de "Hasta la Chacarita no para", pieza de González Cadavid y A. de Treviño, estrenada últimamente en el Maipo por la compañía Dealessi-Morganti.

OTRO MÁS

La compañía Muiño-Alippi estrenó en la semana anterior "Ases y damas" de Torcuato Insausti y Armando Moock, de la que hablaremos en el número venidero.

LIGERO

El público ha respondido con bastante voluntad a la temporada de zarzuela española que recientemente inauguró en el Mayo la compañía de Miguel Ligero. La reposición de viejas y aplaudidas piezas del género chico español, como "La alegría del batallón" y "El húsar de la guardia", fué muy bien acogida, proponiéndose la dirección renovar con frecuencia su programa.

LOS RATTI

La pieza novelesca de Ballestero, "Mano mora", viene resultando un éxito sostenido. Si no han fallado los cálculos, a estas horas debe acompañarla en el cartel "El hijo del amor", adaptación de Cappemberg, cuyo estreno se venía anunciando.

SAN MARTÍN

El espléndido programa que ofrece diariamente esta sala, consagrada al espectáculo cinematográfico, atrae numeroso público. Cintas de intensa fuerza dramática se alternan en el cartel con films cómicos, habiendo obtenido un éxito sostenido "Aquello que Dios unió", película precedida de un prólogo lírico cantado por la soprano Anna Lavena y el tenor Gersansky, dos buenas voces.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

PAPEL Y TINTA

MÚSICA DIVINA. Editorial Floreal. La Editorial Floreal, a cuya iniciativa se debe un volumen antológico de cuentistas, da ahora en dos tomos, prosa y verso, narraciones y poesías de Rubén Darío, Amado Nervo y Belisario Roldán. En verdad que vale la pena de divulgarse la obra de los dos primeros, la de Nervo especialmente, noble espíritu, rebosante de amor cristiano y sentimientos puros; mas no así la de Roldán. Es éste un falso valor, más de circunstancias que real y que se desvaloriza más aún en presencia de Darío y Nervo, con quienes fatalmente ha de cotejárseles al verlos juntos.

En otras ocasiones hemos tenido oportunidad de manifestarnos acerca del acierto de los compiladores de esta Biblioteca, por ello nos callamos ante este yerro de colocar a un escritor de tan pocos méritos como Roldán, orador fácil, brillante y poco enjundioso, poeta madrigalizador y cuentista trivial, junto a Darío y Nervo: dos de los valores más preciados de las letras americanas.

Que ambos volúmenes de "Música divina" tienen valor, es cierto; pero lo tienen por las composiciones que de estos dos autores se ha recopilado en ellos. La obra trae un prólogo de Juan Pablo Echagüe y la hermosa elegía que, a la muerte de Darío, le dedicara el poeta español Luis Fernández Ardavín.

EL MÉDANO FLORIDO, por R. Francisco Mazzoni. El autor de esta bella novela, ya antes nos había conquistado con su libro de cuentos "Los inválidos". Cualidad de él y desarrollada en alto grado, era la sensibilidad. Y es precisamente esta maravillosa sensibilidad de Mazzoni, la que le ha hecho crear personajes tan blandos de alma como Teresa. Característico en Mazzoni es el poder ver toda la bondad y la capacidad de dolor resignado que puede encerrarse en las almas humildes. Y el dolor cotidiano que pesa sobre ellas y las agobia, se hace visible para todos al través de la pluma de este escritor pleno de ternura. De este libro de Mazzoni, salimos más capaces de realizar el bien, lo cual significa que es un libro de verdadero arte, ya que ablandó nuestros espíritus con los inspirados y calientes dedos de la generosa emoción.

Todo el argumento de la novela, cabría en la última estrofa de aquel célebre "lied" del poeta amigo:

Yo clamaba, yo clamo: "Amor o Muerte"
"¡Amor o Muerte quiero!"
Y todavía espero...

Y con ella, precisamente, se cierra el libro. Y esta sencillez de tema, indica claridad de espíritu, ya que es vida interior lo que trae esta novela. Y cuanto menos episodios ocurren en una narración, más difícil es de hacerla amena, por lo menos. "El médano florecido", de R. Francisco Mazzoni, no sólo se deja leer, cautiva y nos obliga a terminarle; y con ello a pesar de la simplicidad de su tema. He aquí la lección que da un verdadero artista a los que buscan lo exterior y lo complicado para conseguir lectores. Mazzoni los consigue, y bien selectos, con sólo derramar sobre algunas almas de mujer, el caudal de ternura que hay en su naturaleza de creador.

Ernesto Morales

LAS DE HOY, por Carmen Luna (Enriqueta L. Lucero). Editorial Tor. — Buenos Aires. Pocas son las obras de edificación que se escriben en nuestro medio literario. La mayoría de las novelas, directa o indirectamente realzan los bajos instintos, convirtiendo al hombre, y en consecuencia a la mujer, en simples víctimas de pasiones desenfrenadas. La vanidad, el engaño, la mentira, el adulterio y todas las cosas que de ello emanan sirven de tema, casi invariablemente, a la imaginación de nuestros escritores. Estamos ya un poco cansados de esta literatura "mórbida" y morbosa. Ni el hombre es siempre malo, ni la mujer vive soñando con placeres prohibidos.

Una mujer, de inteligencia muy fina y de exquisita sensibilidad ha conseguido, acaso sin proponérsele, la rehabilitación literaria de su sexo. La señorita Lucero ha visto ambientes, cosas y hombres. Les ha considerado con simpatía, tratando de encontrar, en lo hondo de sus temperamentos, algo de la llama divina que hace a la criatura humana la imagen de su Creador. Y con este criterio les ha hecho vivir en sus novelas. Sus libros—que no se proponen enseñar nada—dan, sin embargo, una saludable lección de moral. Sus mujeres son heroínas silenciosas y resignadas: criaturas sensibles, benevolentes y piadosas que miran la vida de una manera humana y dolorosa.

La autora de este libro no trata de "embellecer" la vida. La da tal como es, pero no ahonda sus lacras ni se solaza en la contemplación o descripción de sus vicios. Es que Carmen Luna no sólo es una escritora de mérito, sino un espíritu fino y una noble inteligencia. Sabe que el escritor tiene obligaciones morales con sus lectores y se atiene a ese elevado concepto de arte.

BELISARIO ROLDÁN. — SUS MEJORES PÁGINAS Recopiladas en las "Lecturas Selectas", esa interesante biblioteca mensual de autores americanos, que con tanto éxito aparece en la Capital Federal, se han publicado las mejores obras del que fué gran trovador, Belisario Roldán.

Este tomo ha sido dividido en dos partes. En la primera, que se refiere especialmente a prosa, aparecen interesantes cuentos, novelas y discursos, entre los que se destacan "Dora" y "El triunfo de Diana" y la oración fúnebre que pronunciara ante la tumba del general don Bartolomé Mitre.

En la segunda parte, dedicada a la poesía, se han intercalado las partes más emocionantes y hermosas de "El rosal de las ruinas" y "El puñal de los troveros", figurando también aquellos sentimentales "Madrigales" que contribuyeron al renombre del escritor.

GUÍA GENERAL DEL TERRITORIO DEL RÍO NEGRO Y PARTIDO DE PATAGONES. Editada por los señores Antonio Vélez y Rivas y Alberto Cores, acaba de aparecer la Guía General del Territorio del Río Negro y Partido de Patagones, correspondiente a los años 1923-1924. Trátase de un volumen de más de cuatrocientas páginas, donde, merced a una acertada compilación, se ha logrado reunir ordenadamente una gran cantidad de datos estadísticos e informes generales, relativos a aquella importante zona de la República, que han de ser de verdadera utilidad práctica, especialmente para industriales, comerciantes, ganaderos, viajantes, corredores, etc., cuyas actividades se hallen relacionadas con la vida de dicha región, porque hallarán en la obra que nos ocupa un valioso elemento de consulta donde poder adquirir rápidamente datos o informes ilustrativos de carácter oficial, debidamente autorizados por la gobernación del Territorio.

HEMOS RECIBIDO: "La vida privada de Miguel Teissier", por Eduardo Rod. Editorial Bayardo. Buenos Aires.

"Palpitaciones", volumen de poesías por Antonio Alejandro Venini. Editorial Bayardo. Buenos Aires.

"Rosas del alba", versos por María Enriqueta Betnaza. Edición David Gurfinkel. Montevideo.

"Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro", por José Hernández. Quinta reedición, con una introducción de Carlos O. Bunge. Edición "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

"Revista Bimestral Cubana". Volumen XIX. Número 2. La Habana (Cuba).

"El mundo al día". Año I. Números 110 al 114. Bogotá (Colombia).

"Anales Gráficos". Año XV. Número 5. Buenos Aires.

EL PRESO NOVICIO, por Robert FRANCHEVILLE

Cuando Pelópidas Hartaboule, el conocido banquero de la calle de Vide-Gousset, fué detenido y llevado a la cárcel, con el fútil pretexto de que se había quedado con cuatro millonés de su clientela, empezó a examinar con disgusto la celda en la cual fué encerrado.

—¡Qué abandono! ¡Esto está desprovisto del "confort" más elemental!

Hartaboule, habituado a vivir en todas partes en los mejores hoteles, encontraba aquello inhabitable e indigno de un hombre de su clase.

Era la primera vez que tenía el honor de estar preso, y cuando llegó la hora de acostarse todavía no se había hecho a la idea de su encarcelamiento. Creía estar de viaje. Sentía deseos de salir a la terraza para fumar un cigarrillo y respirar el aire de la noche. Pero no era posible; estaba encerrado por fuera.

Lo que más le aterraba era no poder encerrarse por dentro, como hacen todos los hombres honrados cuidadosos de su seguridad nocturna.

La puerta de su calabozo se parecería a todas las puertas si pusieran el cerrojo dentro en vez de colocarlo por la parte de afuera. Pero aquí el uso del cerrojo era monopolio exclusivo de los carceleros. ¡Qué antro!

Hartaboule, furioso, empezó a llamar a gritos:

—¡Mozo! ¡Mozo!

—¿Qué pasa?

—Que no puedo dormir en una habitación sin cerrojo dentro —dijo el preso. — Es un fastidio, como usted comprenderá. No se sabe entre qué gente anda uno, y no es cosa de que cualquiera pueda entrar en mi cuarto por la noche cuando le convenga. Los ratas de hoteles me preocupan mucho.

¡Hartaboule tenía miedo a los ladrones!

—Bueno—dijo el empleado.—¿Y qué quiere usted que haga yo?

—Diga usted al gerente de este establecimiento que venga, y tráigame también el libro de reclamaciones.

—¿Eh?... ¿Y luego? ¿Un vasito de oporto y unos bizcochos?...—le contestó, burlón, el oficial de prisiones; y cambiando de tono añadió:—¡Bueno, basta ya! ¡Haga el favor de dejarnos en paz!

Hartaboule, sorprendido, no insistió, pero pensó:

—Este empleado es un insolente, pero ya me las pagará. No le daré ni un centavo de propina.

Sin embargo, trató de ablandarle, y con gran amabilidad le dijo:

—¿Me hace usted el favor de abrirme la puerta un segundo?

El vigilante, desconfiado, dijo:

—¿Abrirle la puerta?... ¿Para qué?

—Para dejar las botas en la puerta y que me las limpien—respondió sonriendo ingenuamente el señor Hartaboule.

LO QUE DICEN DE "FRAY MOCHO"

Nuestro estimado colega, el interesante semanario "La Honda", nos dedica las amables líneas que transcribimos a continuación y que mucho le agradecemos:

"Fray Mocho" — Revista importante

"El último número de esta prestigiosa y difundida revista, que ve la luz pública todos los martes, y que dirige el señor D. Carlos Correa Luna, trae un escogido e interesante material de lectura y abundantes notas gráficas de actualidad.

La revista "Fray Mocho", que no hace mucho introdujo numerosas mejoras de importancia en su aspecto y presentación general, ocupa hoy, entre las mejores publicaciones de la índole, un lugar prominente y destacado. Cuenta con un selecto y nutrido núcleo de colaboradores, entre los cuales debe citarse las más conocidas firmas literarias de prestigio y fama, contándose, con ellas, al propio director, que es un distinguido escritor, periodista inteligente e historiador ilustrado, autor de varias obras, que han merecido unánime acogida de la crítica y del público.

La revista "Fray Mocho" hace honor al periodismo del país y es digna de señalarse con caracteres especiales, entre las publicaciones que lo forman".

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 664; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Preparación y conservación de carne, en la chacra

INSTRUCCIONES PARA COCINAR EL JAMÓN ENTERO

Remojar en agua por varias horas para limpiar bien de mohos, partes sueltas, etc. Dejar escurrir.

Poner en una fuente y cubrir con agua fría, agregar dos cucharadas grandes de vinagre, media taza de azúcar negra, 4 a 8 clavos de olor, y dos a cuatro hojas de laurel y calentar lentamente hasta llegar al punto de ebullición. Reducir la temperatura a 80° C. y cocinar a esa temperatura a razón de 20 minutos por cada 450 gramos de peso de jamón.

Retirar del fuego y dejar en el líquido que se enfríe. Una vez frío sacar del líquido y dejar que se escurra bien.

Sacar el cuero, rajar la grasa en cuadros de 5 centímetros, cubrir todo con una capa de azúcar negra y pan rallado. Clavar un clavo de olor en cada ángulo de los cortes. Cocinar a horno lento hasta que se ponga dorado, bañando de tiempo en tiempo con una mezcla mitad agua y mitad vinagre.

CONSERVAS DE CARNE EN ENVASES

Aunque los métodos de conservación de carnes en envases son relativamente nuevos, se han generalizado tanto que en la actualidad constituyen un artículo de primera necesidad.

La introducción de las marmitas a presión ha hecho posible la generalización de estos métodos, no solamente en la gran fabricación, sino también en el hogar. Aunque es posible envasar carnes sin presión, sin embargo no es aconsejable, porque hay peligros debido a la imperfección de las esterilizaciones con los aparatos comunes.

Pueden emplearse envases de vidrio o de lata. Si se emplearen envases de vidrio, éstos deben ser de la mejor calidad y debe emplearse la mayor precaución de que los anillos de goma sean los más perfectos posible, porque si entrara la más pequeña cantidad de aire habría peligro de envenenamientos.

Las marmitas a presión deben ser construídas en forma de poder trabajar con una presión uniforme de 15 a 20 libras y deben ser probadas a mucha más presión para seguridad de los operadores. Consisten por lo general de un caldero con una tapa que puede ajustarse con tuercas. Por lo general llevan un manómetro que registre la presión en libras por pulgada cuadrada. Llevan también por lo general un termómetro para indicar la temperatura interior. Deben tener una válvula de seguridad para dejar escapar el vapor una vez que se haya llegado a un cierto grado a presión, como así también deben estar provistos de una pequeña válvula de escape para dejar escapar el vapor y bajar la presión a cero antes de abrir la marmita, porque si abriera mientras hay presión se correría el peligro de quemaduras y accidentes.

ESPECIAS PARA LA CARNE

Mezclar cuidadosamente: 28 gramos de ajedrea, 28 gramos de Curry de la India, 14 gramos de albahaca, 28 gramos de coriandro, 42 gramos de canela, 56 gramos de hojas de laurel, 56 gramos de macis, 42 gramos de nuez moscada, molida, 56 gramos de paprika, 42 gramos de pimentón molido, 8 gramos pimienta o ají de Cayena, 200 gramos de ají picante, 1 kilo de pimienta blanca, 14 gramos de romero, 14 gramos de salvia, 20 gramos de orégano. Esta mezcla puede emplearse para condimentar cualquier clase de carne.

CONSERVA DE CARNE HERVIDA

45 kilos de carne como base. Después de sacar los huesos frotar bien la carne con una mezcla de sal y de azúcar en proporción de cinco partes de sal por una de azúcar. Doce horas después repetir la operación y atar los pedazos con un piolín y poner a hervir cubriendo la carne con una salmuera hecha con sal y azúcar en la misma proporción. Hervir por dos horas y veinte minutos hasta que la carne esté tierna. Se podría mejorar inmensamente el sabor hirviendo la carne con los siguientes ingredientes atados en una bolsita de muselina: 10 gramos de hoja de laurel, 28 gramos de pimienta en grano, 8 gramos de macis y 5 gramos de nuez moscada molida.

Después de hervir sacar la carne y cortarla en pedazos apropiados según el tamaño de los envases. Rellenar los envases con la carne y con el caldo en que hirvió, teniendo la precaución de reconcentrarlo y de agregarle un medio kilo de gelatina. Cerrar los envases. Si el caldo se hubiera enfriado es indispensable dejar en la tapa un pequeño orificio para expeler el aire poniendo en la cámara por unos cinco minutos antes de cerrar definitivamente y esterilizar. Si la carne y caldo no se hubieran enfriado no es necesario emplear el proceso de refacción del aire antes de cerrar definitivamente. Los tarros no deben ser rellenados demasiado porque si así se hiciera sería casi imposible cerrar bien y habría el peligro de reventarlos al esterilizar por la expansión de los materiales. Antes de esterilizar y una vez que se haya cerrado definitivamente es indispensable cerciorarse de que hayan quedado bien cerrados, para lo cual se recomienda sumergir los envases en agua hirviendo. Si hay escape de burbujas de aire deben soldarse de nuevo.

La duración del proceso de esterilización depende del tamaño de los envases, como así también la temperatura y presión a que deba trabajarse. Serán necesarios de 45 a 80 minutos cuando se trabaja a 121° C. o sean 15 libras de presión, mientras que cuando se trabaja 103° C. o sean 5 libras de presión, se requerirá de una hora y veinte minutos a dos horas y media. Los envases de medio litro requieren el tiempo mínimo y los de un litro el máximo.

CARNE PICADA EN CONSERVA

45 kilos de carne, 1 kilo de sal, 14 gramos de clavos de olor molidos, 14 gramos de macis molido, 23 gramos de canela molida, 28 gramos de pimentón, 112 gramos de pimienta negra, 14 gramos de pimienta de Cayena, ¾ litros de vinagre.

Hervir la carne en agua pura hasta que esté tierna. Sacar los huesos y picar en pedazos pequeños, mezclar con los condimentos y poner en los envases apretando todo lo posible. Si se ha enfriado es indispensable poner en la cámara por cinco minutos antes de cerrar definitivamente. Cerrar bien y esterilizar de acuerdo con la escala dada en la receta anterior.

ROAST BEEF CONSERVADO

Cortar la carne del tamaño del envase, teniendo en cuenta el 30 % de reducción después de cocinar. Envolver cada pedazo con un piolín y poner de punta en la fuente para hornear. Por cada 25 kilos de carne emplear 28 gramos de pimienta negra y dos litros de agua con un cuarto de kilo de sal. Hornear a horno caliente por 30 o 40 minutos. Dar vuelta a la carne y bañar con el jugo de vez en cuando para evitar que se queme o reseque. Una vez bien cocinado retirar y hacer una salsa con el jugo, agregando por cada litro un medio kilo de harina bien humedecida previamente en agua. Agregar 8 litros de agua hirviendo y hervir fuertemente. En este punto agregar ¼ kilo de sal, 28 gramos de pimienta negra y suficiente azúcar quemada para dar un color obscuro. Cerrar y esterilizar como ya se ha descripto.

CORDERO ASADO

Cocinar y envasar como en la receta anterior, solamente que en lugar de jugo se agrega gelatina.

JAMÓN EN CONSERVA

Hervir un jamón de 15 kilos por unas cuatro horas en agua con unos 28 gramos de macis, 42 gramos de clavo de olor y 84 gramos de hojas de laurel. Una vez cocido sacar el cuero y el hueso y picar finamente y agregar 42 gramos de pimienta blanca, 300 gramos de pimienta de Cayena, 175 gramos de macis en polvo, 60 gramos de sal mezclando bien para rellenar los envases. Cerrar y esterilizar de acuerdo con las instrucciones dadas anteriormente.

CERDO ASADO

Colocar el cerdo en una fuente engrasada y agregar suficiente agua para apenas cubrir el fondo de la fuente. Poner en horno bien caliente hasta que tome color, mojando a menudo para que no se queme. En 50 minutos la carne debería estar suficientemente cocida. Cortar en pedazos del tamaño del envase y envasar, rellenando con una gelatina hecha con los huesos, dos patas de cerdo y el jugo de la fuente, agregando sal al gusto. Tener cuidado de que la gelatina sea clara y si así no fuera debe filtrarse en una franela. Cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

TERNERA ASADA

Preparar exactamente en la forma descripta en la receta anterior, poniendo unas zanahorias y unas cebollas en la fuente al azar.

POLLO ASADO

Limpiar bien los pollos; sacar el hígado, panza, etc., y hervir en agua mientras el pollo se asa al horno. Poner por cada pollo una tira de tocino, cubrir el fondo de la fuente con un poco de agua con sal y ponerlo en horno bien caliente por una hora y media, teniendo cuidado de bañarlos a menudo con la salsa para que no se quemen. Una vez suficientemente cocidos se retiran los pollos y se hace una salsa de la siguiente manera:

Por cada medio litro de jugo agregar unos 450 gramos de manteca y medio litro de leche. Mezclar bien y agregar ocho litros del agua en que se cocinaron los menudos. Poner al fuego y revolver, agregarlos a la salsa con 300 gramos de sal, 42 gramos de pimienta blanca molida y suficiente azúcar quemada para dar un color obscuro. Sacar los huesos de los pollos, poner en los envases y rellenar con la salsa. Cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

SALCHICHAS EN CONSERVA

Usar la carne de cerdo y de vaca en proporción de 2/3 de la primera y 1/2 de la segunda. Tomar 50 kilos de carne; 12 kilos de tocino gordo; 56 gramos de salitre; 56 gramos de azúcar cristalizado; 1 1/3 kilo de sal y 56 gramos de las especias preparadas de acuerdo con la receta dada anteriormente. Picar toda la carne junta con una placa fina y agregar 150 gramos de pimienta negra molida, mezclar bien con todos los condimentos y rellenar en tripas delgadas. Colgar en un paraje fresco por algunos días y ahumar por unas horas. Poner en los envases, rellenar con gelatina de carne y huesos, cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

PASTA DE POLLO

10 kilos de pollo, 5 kilos de cerdo salado, 2 ¼ kilos de cebolla picada, 2 kilos de sal, 450 gramos de perejil, 225 gramos de pimienta blanca molida, 110 gramos de clavos de olor, 56 gramos de macis y 28 gramos de hojas de laurel. Cocinar el cerdo y sacarle el cuero y los huesos. Limpiar bien los pollos, poner ambas clases de carne en una holla, con un kilo de sal y todos los demás condimentos, menos la pimienta. Cubrir con agua fría y cocinar hasta que se ponga tierno. Retirar del fuego, sacar el cuero y los huesos de los pollos. Moler en una pasta, echar el sobrante de la sal y la pimienta, mezclar bien y rellenar los envases. Cerrar y esterilizar en la forma usual. Las pastas de pavo, de pato, de ganso, etc., se preparan de la misma manera.

GELATINA DE CARNE

Poner 25 kilos de patitas de ternera en 30 litros de agua. Agregar 450 gramos de cebolla picada, 450 gramos de zanahoria picada, 56 gramos de pimienta en grano, 56 gramos de semilla de apio, 100 gramos de romero, orégano y salvia, todo envuelto en una bolsita de muselina. Hervir lentamente por unas 8 horas, agregando de vez en cuando agua para reponer lo que se pierde por evaporación. Sacar el líquido y filtrarlo con una franela. Una vez gelatinizada, retirar la grasa y poner la gelatina de nuevo en la olla, agregando un cuarto de litro de jugo de limón, calentando lentamente hasta una temperatura que no pase de 80 grados C. Agregar un litro de claras de huevo y un litro de agua. Pulverizar las cáscaras de los huevos y agregarlos a la gelatina caliente. Hacer hervir y filtrar nuevamente. Poner en los envases que se desee y dejar enfriar.

CHILLED CON CARNE A LA MEJICANA

50 kilos de carne de vaca en picadillo, 160 litros de agua, de 12 a 50 kilos de porotos, ½ kilo de ají picante, sal y condimentos al gusto. Se hierve la carne y los porotos primero, hasta que se pongan tiernos, teniendo cuidado de no cocinar demasiado para que no se rompan los porotos. Algunos no ponen porotos, en cuyo caso se trata de un picadillo de carne muy condimentado. Suele agregarse un poco de harina para engrosar la salsa. Envasar mientras hierve. Cerrar y esterilizar en la forma ya descripta.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES

DE LA ESCENA MUDA

LOS NUEVOS FILMS

Estrenos de la Universal. — Corresponde a la Universal haber ofrecido, el domingo 13, el estreno de la película de mayor sensación del momento: "El jorobado de Notre Dame", una Diamond Super Jewel en 12 actos, que reproduce con riqueza de detalles la famosa novela de Víctor Hugo "Nuestra Señora de París", la bella y romántica historia de Esmeralda y los amores que inspiró al capitán Febo, al jorobado Quasimodo, dentro de una evocación del París de 1480. Para el caso, la Universal realizó un esfuerzo extraordinario, reconstruyó la célebre catedral y el París de la época, para situar la acción, a cargo de un grupo de artistas de mérito y que interpretan admirablemente la historia: Patsy Ruth Miller, Lon Chaney, Ernest [illegible], Norman Kerry, Tully Marshall, Raymond [illegible], Gladys Brockwell, para no citar sino los conocidos, y sin contar muchos otros y una de comparsas y figurentes que pasan de tres mil personas. Este film de tal mérito requirió el trabajo de 50 expertos en materia cinematográfica que trabajaron en ello durante sin contar otros ocho que duró la preparación dirigida por Wallace Worsley. Mi film la potencia de la industria cinematográfica el grado de arte que se puede alcanzar en la auténtica impresión de vida real del film, una visión magistral de un intenso carácter. La historia de Víctor Hugo inmensamente con la forma en que el por los intérpretes. Con tales méritos, esta producción está asegurado, como dido verse desde la primera exhibición, por una presentación fuera de lo común inteligente reclame. De los artistas, el lo consigue resultando insuperable en Quasimodo, el gran actor de carácter Patsy Ruth Miller está encantadora de la gitana Esmeralda, figura que in tor Hugo la gitanilla de Cervantes ejemplar.

Esta misma alquiladora está distribuyendo excelente cinta actual: "Travesuras ven", donde se destaca la nueva estrella pronto veremos en "La rubia peligrosa" vedad suya; Laura La Plante, ha presentado cinta de Baby Peggy, "Contra la ley", ciando una película que despertará gran dad: "En el país de los caníbales". Para mes la Universal presentará además muchos interesantes reestrenos, "Un [illegible] dificultosa", por Jack Hoxie; y "De [illegible] ballos", por Hoot Gibson.

Programa de la Corporación.—Acaba mienzo a sus estrenos Goldwyn Cosmopolitan gran stock que ha recibido, la Corporación tino Americana de Films, respecto a la tienen los mejores informes. Un nutrido que ha distribuido esta casa documentos particular. La primera cinta que en tribuirse estos días es "Hasta que la muerte separe", un drama de la vida real, intenso y conmovedor, cuya acción se desarrolla en las altas esferas sociales de Nueva York, y cuyos protagonistas son Conrad Nagel, Mae Busch, Hobarth Bosworth, Patsy Miller, Aileen Pringle, Creighton Hale, bajo la dirección de Víctor Seastrom. La historia titulada en su original "Name the man", es de Hall Caine. Luego, de esta misma marca, la Corporación estrenará el domingo próximo una producción de Marshall Neilan, "Rendez Vous" (La cita) cuyos intérpretes son Conrad Nagel, Sydney Chaplin, Elmo Lincoln y Lucile Ricksenn. Su acción se desarrolla en los primeros días de la revolución rusa, y es de gran interés dramático, cinta de verdadera emoción, y matizada por frecuentes notas cómicas. En breve esta casa entregará a la circulación la cinta del Primer Circuito interpretada por Norma Talmadge "La Malquerida", versión cinematográfica de la obra de Benavente. Esta casa distribuye también, "Demasiado tarde", de la misma productora, interpretación de Miriam Cooper y Conway Tearle. Una de las notas más interesantes que ofrecerá más adelante será "The telephone girl" una película cómica en serie, cosa que es toda una novedad, y donde podrá admirarse cantidad de bellas artistas, originalísimas decoraciones y pasajes de una gran comicidad.

Novedades de la New York Film.—Esta casa acaba de obtener un éxito con "El apóstol rojo", lucha del mal contra el bien, y vencido por éste, cinta cuyo argumento tiende a demostrar que muchas veces los conflictos entre el capital y el trabajo, tiene por oculto origen razones de carácter privado de las personas. Un joven bastardo lucha contra un poderoso causante de sus males, pero es vencido por una joven que representa la causa del bien. El asunto está bien desarrollado, pero lo supera en méritos su hábil interpretación, dirigida con gran inteligencia por Marshall Neilan. Una [illegible] desarrolla el asunto, y entre [illegible] Wind-

[illegible] jueves 24 estrenará "La máscara de López", tercera producción de Fred Thompson y el caballo Rey de Plata; el sábado 26 dará a conocer "¡Vámonos!", segunda producción especial de Richard Talmadge, secundado por Eileen Percy y Tully Marshall; para el jueves 31 anuncia "La mendiga de San Sulpicio", adaptación de la popular novela de Montepín. Anuncia también "Las semivírgenes", cinta tomada de la novela de Marcel Prevost, dirigida por Armand du Plessys, e interpretada por Germaine Fontanes y Gabriel de Gravone. La New York Film ha postergado para principios de agosto el estreno de la monumental reconstrucción homérica "Helena de Troya" cuyo material ya ha recibido.

Producciones Fox.—Comenzó la serie de sus estrenos este mes la Fox con la emocionante producción "La desamparada", drama de amor filial y fraternal, historia de amor y de riquezas, de las congojas de la pobreza, con su premio para los justos, de la cual es centro el personaje que interpreta Genevieve Tobin. Es un asunto que toca los íntimos sentimientos del público, bien realizada por lo demás, lo cual asegura su éxito. Luego dió a conocer esta casa "Las tres balas", producción donde se destaca el popular William Farnum. El jueves estrenó la Fox otra cinta especial: "El último soplo", tragicomedia, interpretada por Charles Jones, Maurice Flyn y Ruth Clifford. Situada la acción en el Far West, entre rudos hombres de la región, la cinta revela todo lo bueno y lo malo de estas gentes, es una notable cinta de cow boys, donde se ve a éstos tales como son. El 31 del corriente estrenará la Fox una producción extra "El apóstata", interpretación de John Gilbert, nuevo y destacado artista joven de su elenco.

Estrenos de Glücksmann.—La más interesantes de las varias películas dadas a conocer últimamente por Glücksmann ha sido "Jazzmania", producción de la Metro que tiene a Mae Murray por protagonista, secundada por Rod la Roque y Robert Frazer. Su mérito mayor, aparte de la actuación [illegible]lla y elegantísima Mae Murray, que luce [illegible]distinguido y encuentra oportunidad para [illegible]e una notable bailarina, es el lujo escenográfico [illegible]desplegado con gran derroche y que realza atractivo. Jazzmania es un reino hi[illegible]del cual es soberana la protagonista, trasladándose [illegible]uego a Nueva York, ambiente donde se [illegible]lve la consabida historia sentimental. Una [illegible] de mucha originalidad resultó "La bo[illegible] bronce" o "Babilonia en Nueva York", [illegible]o cuento de mil y una noches mezclado a [illegible]moderna, que interpretan Bárbara La Marr, [illegible]e Merian y Ferry Miers, y que esta casa [illegible]stribuyendo. A este se agregó "El rostro [illegible]iebla", cinedrama de género policial, Para[illegible] interpretado por Lyonel Barrymore, Seena [illegible]owell Shermann, y Mary Mac Laren; "Ma[illegible]e fin de semana", historia de amor y aven[illegible]ramáticas de la vida moderna, por Alma [illegible] H. Herbert, Mauricio Costello, etc., re[illegible]ente estrenado; "La espada del valor", [illegible]nto moderno por el estilo, donde se des[illegible]esgrimista, jinete y atleta Rex Baker y la [illegible]dora Dorothy Revier, y donde puede admi[illegible]s proezas del caballo Boomerang.

[illegible]ve la casa Max Glücksmann, como en el [illegible] "La carreta", dará a conocer en el Capi[illegible]tre "La hermana de caridad", por Dorothy [illegible] perproducción de la Metro grandemente [illegible] en Estados Unidos, cuya acción se des[illegible]n Italia, donde fué filmado el cinedrama; [illegible]atch Wills-Maden", que será proyectado [illegible]llegue y ambas cintas serán estrenadas [illegible]ste mes.

[illegible]e la Sociedad General. — Esta casa, que [illegible] su haber dos de los mayores éxitos [illegible]: "Mujeres engañosas" y "Ruperto de [illegible]", que se exhiben en el San Martín, pre[illegible]n gran aceptación en estos días últimos: [illegible]er a mujer", bonito argumento interpre[illegible] Betty Compson y Clyde Brook, y "El [illegible] matrimonial", cinta de lujosa presenta[illegible]o asunto critica la forma en que las fa[illegible] posición realizan las uniones matrimo[illegible]tiene por intérpretes hábiles a Jack Mulhall, Alice Lake, Pauline Garon, etc. Ultimamente estrenó la cinecomedia "El motorman 1492", donde se destaca Johnny Hines, gracioso cómico, secundado por Doris May. También dió a conocer "El matrimonio moderno", drama del programa Rialto interpretado por Owen Moore, Alice Lake y Franck Campeau.

Novedades de la Mundial. — Anticipada por una amplia y novedosa propaganda, la Mundial dió a conocer la adaptación cinematográfica, realizada en Italia, con Leda Gys como protagonista, del celebrado vaudeville "Mam'zelle Nitouche". La divertida acción no pierde nada de su valor, y gana con la inteligente interpretación de la excelente artista. Es este un film cómico de éxito seguro.

La Mundial ha firmado un convenio con la Colón Film, bajo un nuevo rubro que las asocia, para dedicarse en mayor escala a la filmación de producciones locales, basadas en el éxito del "Consultorio de Madame René". La primera cinta que salga de esta combinación será de ambiente argentino-brasileño, que ya ha empezado a filmarse.

E. M.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . . „ 9.00	Año. . . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

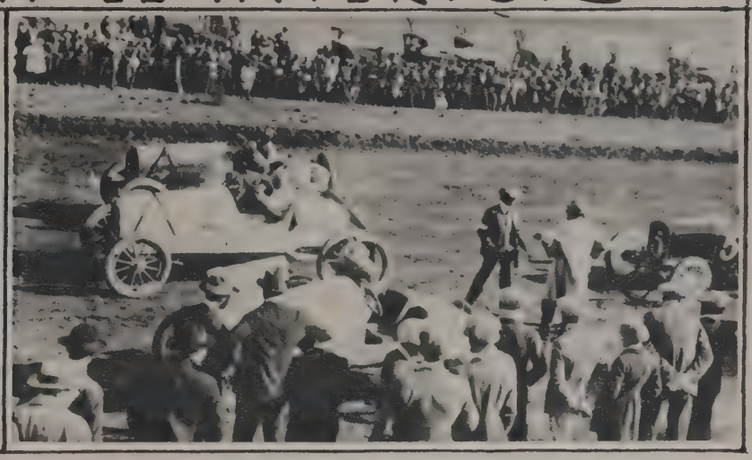
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	6.—	1.50

LOS DEPORTES EN EL INTERIOR

RIO CUARTO. — Una fotografía de los automóviles que tomaron parte en la carrera, momentos antes de la largada.



A la salida de los tres primeros coches, o sean un Ford, un Dodge y un Studebacker.

El competidor Víctor Arias revisando su coche antes de la prueba.

El auto número 10, dirigido por Antonio Ovides, que abandonó la carrera a causa de varios desperfectos ocurridos a su máquina.

Un momento impresionante de la lucha: Víctor Arias (número 7), pasando a Juan Tacca (número 11), en la tercera vuelta.

ROSARIO DE SANTA FE. — El team Rosarinos combinados que empató con el equipo británico Plymouth Argyle, para vencerlo luego en Buenos Aires.

El cuadro de profesionales británicos Plymouth Argyle.

Los dos capitanes y el referee, se saludan cordialmente.

El centro foward inglés haciendo un quite a Libonatti.

Murray y Calella momentos antes de cruzar guantes en un match de box, donde resultó vencedor el segundo.

GENERAL PICO (LA PAMPA). — Primera división del Pico Football Club que jugó con Racing, de Castex, quien, antes del tiempo reglamentario, abandonó el partido formulando una protesta.

Primer cuadro del Racing, de Castex, que al disputar el final de la Copa Competencia con Pico Football Club, se retiró en el segundo tiempo, protestando el juego y cuando aún no se había abierto el score.

"Tres contra uno", discutiendo las incidencias del partido de football.

Señoritas de Berna y Lacerca, demasiado esquivas con el objetivo fotográfico.

Señoritas Molinatti, de la sociedad local, llegando a la fiesta deportiva.

FIESTA DE CONFRATERNIDAD ARGENTINO – PANAMEÑA

El ministro de Panamá, doctor José E. Lefevre, hizo entrega de una bandera de aquella República hermana, que la "Escuela República Argentina" de dicho país, enviaba a la "Escuela República de Panamá", de esta capital. Con tal motivo se desarrolló una interesante y lucida ceremonia en el mencionado centro de enseñanza, en la cual hizo uso de la palabra el ministro de Panamá, doctor Lefevre, el inspector técnico don Pascual Rozada, en nombre del Consejo Nacional de Educación, el director de la escuela, profesor Alfredo Chiaravalle y el doctor Máximo Soto Hall.

Fots. Agostini, Cornet y Aranda, Quiroga y Suñé.

FRAY MOCHO EN San Rafael

Hermoso paisaje tomado durante una gran nevada caída en San Rafael, provincia de Mendoza.—Accidente ocurrido a un inexperto patinador.

Vista interior de una de las naves de la bodega "El conquistador".

Bosque de almendros, perteneciente a una finca de los alrededores de San Rafael.

Durante la visita que el gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Lencinas, realizara a San Rafael.

Estado de las obras de un gran canal de riego en construcción.

Sistema de compuertas o esclusas en la cabecera de uno de los canales de riego.

Edificio ocupado por la jefatura de policía de San Rafael.

Fots. Juan Pí.

Actualidad Cinematográfica

Una escena de la película "El centinela de la selva", cinedrama Fox, en el que actúa de protagonista Tom Mix. — Se exhibirá el próximo jueves.

Un pasaje de "Rendez-vous", producción Goldwyn que la Corporación Argentino-Americana de Films estrenará el domingo venidero. Interpretan la obra Lucile Ricksen, Conrad Nagel, Elmo Lincoln y Sidney Chaplin.

Richard Talmadge, notable actor-atleta que interpreta "Vámonos", producción de la New York Film, que se estrenará el 26 del corriente.

Claire Adams, una de las más bellas artistas norteamericanas de la escena muda.

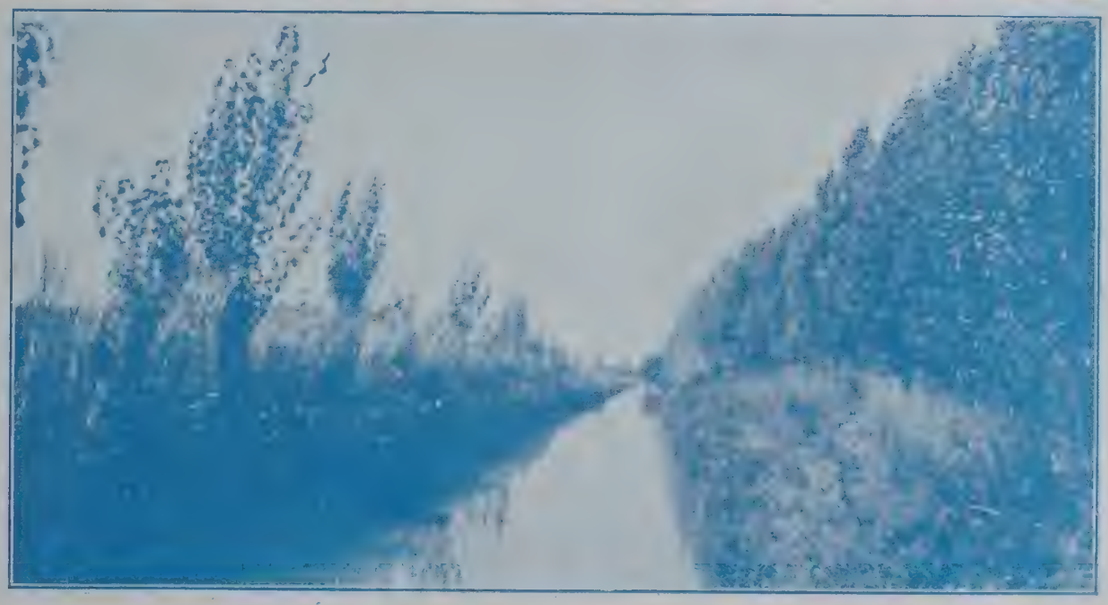
Johnny Hines, el divertido cómico que encarna el protagonista de la película "El motorman 1492", que distribuye con éxito la Sociedad General.

Estudios fisonómicos que pueden verse en una escena de "La vanidad de una esposa", cinedrama que interpretan Myrtle Stedman, Carmel Myers, Margueritte de la Motte y Cullen Landis. Esta obra fué estrenada por la Sociedad General el viernes último.

Escena de "Mi compañera", cinedrama cuyos principales papeles corren a cargo de Irene Rich, Paulina Garon, Joseph Swinckard y All Roscoe. La casa Max Glücksmann comenzó a distribuirlo el viernes pasado.

DEL SUR ARGENTINO: ALLEM (Río Negro)

La humilde casa de un laborioso colono de Allem (F. C. S.), en Río Negro.



Canal secundario en las grandes obras de irrigación del Río Negro

...fardando alfalfa, una de las grandes riquezas de aquella zona.

Pintoresco rincón de uno de los canales de riego.

Fots. Juan Carlos Dantiacq.

EL PUNTO MAS IMPORTANTE

para el triunfo físico de la mujer, es el perfeccionamiento y la conservación del cutis. Por esta razón, todas las señoras que conocen la influencia decisiva que la piel del rostro ejerce en la estética facial, usan en su toilette diaria el

Polvo Graseoso LEICHNER

producto único y eficaz para embellecer y aclarar el cutis, mantenerlo constantemente fresco, y comunicarle la delicadeza y suavidad de la seda.

MENDEL y Cía

En Buenos Aires: Calle **GUARDIA VIEJA**, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle **ENTRE RÍOS**, 864.
En Montevideo: Calle **CERRITO**, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle **ALBERDI**, 217.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

La poetisa Raquel Adler

por JORGE LARCO

N.° 640

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS
MARCA VICTORIA
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 29 de julio de 1924 — Núm. 640

DEMOSTRACIÓN EN HONOR DE DON FRANCISCO CAMBÓ

Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete en honor de don Francisco Cambó, organizado por la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción. El acto, que se realizó en el salón de fiestas del Plaza Hotel, fué brindado por don Alberto Méndez Casariego, a quien siguió en el uso de la palabra el señor Cambó, para agradecer la distinción de que se le hizo objeto.

Cabecera de la mesa ocupada por los señores ministro de Agricultura, doctor Tomás A. Le Bretón; ministro de Marina, almirante Manuel Domecq García; embajador de España, marqués de Amposta; intendente municipal, Carlos M. Noel, Alberto Méndez Casariego, Carlos Alfredo Tornquist, Emilio Hansen, Manuel M. de Iriondo y Pedro O. Luro.

ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BÉLGICA

Vista parcial del banquete servido en el restaurant Conti, donde un crecido número de residentes belgas y de amigos argentinos, se reunieron para celebrar la fecha del aniversario de la independencia de aquel país.—Hicieron uso de la palabra los señores Velmighe y Passicott y el doctor Norberto Láinez.

Fot. Kanasawa.

ECOS DEL CONGRESO DE LAS CRUCES ROJAS

Medalla de oro con que la Cruz Roja de la República de Costa Rica ha obsequiado a los doctores Esquivel de la Guardia y Sanguinetti y al señor Correa Luna, sus delegados al último Congreso de las Cruces Rojas, realizado en Buenos Aires.

De la estada del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, en Rosario de Santa Fe

Durante el acto inaugural del nosocomio anexo al Hospital Centenario. — El gobernador de la provincia doctor Aldao, leyendo su discurso, ante el ministro y las autoridades del nuevo establecimiento.

En la Facultad de Medicina, presidiendo la ceremonia de la entrega de los diplomas a los primeros alumnos egresados de aquella institución.

El doctor Sagarna, en la inauguración oficial de la Casa del Estudiante.

Vista parcial del banquete efectuado en el Colegio Nacional, conmemorando el cincuentenario de su fundación.

Fots. Cornet y Aranda.

En la Maternidad del Hospital Ramos Mejía

Una visita a la incubadora de niños

Los doctores Humberto Paperini y León Velazco Blanco, examinando a uno de los niños en la mesa de la incubadora.

Por proposición del diputado por Córdoba, Dr. Enrique Martínez, la Cámara votó, hace dos años, una partida de $ 10.000 con la cual se adquirió en la Clínica obstétrica del Hospital Ramos Mejía, dirigida por el Dr. Enrique Zárate, jefe de ese servicio, una incubadora para niños que nacen antes de tiempo y que tienen a veces una temperatura de 34 o 35 grados y medio.

La incubadora, atendida personalmente por los doctores profesor León Velazco Blanco y Humberto Paperini, ha sido utilizada, en sus dos años de funcionamiento, por un total de 200 niños, más o menos, siendo el porcentaje de muertos, de un 37 %.

Este porcentaje, nos decía el doctor Paperini cuando nos proporcionó los datos que sirven para la presente nota, puede disminuir, si contáramos para ello, con más personal.

Hay en este servicio, una sola ama de leche, cuando se necesitarían por lo menos, 3 o 4. Las observaciones que diariamente se hacen en los diversos casos que se presentan, permiten afirmar que chicos de algo más de 1.300 gramos, se crían bien, no así, los de menor peso. Ello es más difícil, cuando no imposible.

Por lo general, todos estos niños son tarados y de allí que haya que someterlos a distintos tratamientos para que se mejoren.

Hace poco, trajeron un chico, respecto al cual era unánime la creencia en afirmar que no podría sobrevivir.

No ocurrió así, sin embargo.

A los 8 días, bajo la temperatura suministrada por la incubadora, reaccionó en forma evidente y pudo continuarse muy bien su crianza.

De las 8 cunas de las incubadoras, hay ocupadas en invierno casi todas y en verano 5 o 6.

El Dr. Paperini, con uno de los "pensionistas", que pesa 1.400 gramos, tiene 35 grados de temperatura y lleva 39 días de vida en la incubadora.

Vista de la incubadora, en cuyo interior se encuentran los médicos, durante un examen clínico de un chico.

Después de suministrarnos esas rápidas e interesantes informaciones el doctor Paperini nos acompañó en una visita realizada a las distintas dependencias de la clínica, en todas las cuales pudimos advertir el orden, y el excelente funcionamiento que caracteriza a la incubadora.

Nos fué posible apreciar cómo unas y otras llenan cumplidamente su finalidad, por la competencia de los facultativos y por el interés que toman en el desempeño de su misión.

DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN EL BRASIL

El movimiento revolucionario que conmueve al Brasil, pone de actualidad las fotografías que publicamos en esta página, pues se vinculan, en cierto modo, a los acontecimientos que se vienen desarrollando. — La antigua fortaleza, en la entrada a Santos.

El Minas Geraes, listo para el caso que las tropas revolucionarias pretendan dirigirse a Río de Janeiro, por el mar.

La "punta da fraia", también en la entrada a Santos.

Estación Riberao Pires, situada en el trayecto San Pablo-Río de Janeiro. Esta línea ferroviaria, a igual que la de Santos a San Pablo, no funciona desde que estalló la revolución.

Un túnel del ferrocarril de San Pablo a Santos.

Usina ubicada cerca de Alto da Serra.

Saliendo de un túnel, en el camino de Santos a San Pablo.

Comentarios

La palmera de Avellaneda y la estatua del general Alvear

Más que a la vida, los árboles añosos y esbeltos, tienen derecho a inspirar admiración emocionada a los transeuntes de las capitales populosas. En medio de la selva de piedra o de ladrillo, de las casas apiñadas e inartísticas, evocan la poesía de la naturaleza, y bajo sus copas protectoras, a la sombra de sus ramas que murmuran al menor soplo de la brisa, más de un espíritu espeso, más de un peatón apurado e inaccesible a los encantos de lo bello, ha debido rendirse a la dulce tiranía de la meditación... Esta influencia sagrada de los árboles es suficiente para que la podadera municipal, apenas presentida, adquiera, de cuando en cuando, un aspecto repulsivo. Porque no siempre, para mal de los amigos de la estética, las tijeras o el hacha de la comuna se han contentado con la eliminación de las ramas inútiles. A veces, su extremo rigor se ejerce en víctimas inocentes, y no se detiene ante el asesinato de árboles venerables.

No hace aún muchos días, una tragedia de este género tuvo lugar en el paseo de la Recoleta. La famosa palmera de Avellaneda, que dos generaciones contemplaron embelesadas frente a la gruta, ha debido ceder el puesto, para que su noble presencia, decorada en el tronco con la placa metálica que recordaba al presidente ilustre, no perjudicara la vista del proyectado monumento al general Alvear.

La perpetración de este hecho — ya se ve, bastante menos criminal de lo que permitiría suponer cuanto antecede — ha levantado una tempestad de protestas. Desde la figura espantable del intendente, convertido en verdugo del mundo vegetal, hasta el perfil doliente de Avellaneda, desconocido en su póstumo prestigio por la desconsiderada traslación de la palmera, todo ha salido a relucir como elemento de crítica y como medio de patentizar el santo horror de las buenas personas ante el atentado.

Entre tanto, conviene saber que la mudanza del árbol glorioso un tanto más allá de su primitivo domicilio, no afecta ni pudo jamás afectar a la memoria del grande hombre. Seguramente, si aquel ático espíritu todavía existiera materializado entre nosotros, hoy se apresuraría a tranquilizar a los enamorados de su nombre y a los devotos de la palmera... Con aquella su cortesía patricia, que ensalzan los contemporáneos, habría cedido graciosamente la derecha al héroe inmortal de Ituzaingó, para que la estatua del insigne argentino no quedara oculta por ninguna rama de su huerto... Avellaneda y Alvear nunca pudieron estorbarse. La gloria del guerrero y la grandeza del estadista se ciernen en la misma esfera superior; y, en todo caso, el hombre de letras, el ingenioso artista de la palabra y de la pluma, habría distinguido entre lo que se debe al monumento de piedra, símbolo del amor de las generaciones, y lo que puede exigir la conservación de una planta, cuyo traslado, al fin y al cabo, el mismo Avellaneda fué el primero en consentir.

Porque es bueno saber — y la historia, de insospechable orígen, nos ha sido contada por quien la conoce a fondo — que la presencia de la célebre palmera, allí, en la Recoleta, lejos de responder a un voluntario designio del memorable presidente, como algunos imaginan, fué obra de una curiosísima sentencia, dictada sin apelación, contra lo que él mismo pretendía.

Y véase cómo. Nadie ignora que el hogar de Avellaneda era el modelo de lo apacible. Entre el magnífico orador y su virtuosa compañera, doña Carmen Nóbrega, jamás se suscitó la mínima discordancia. Pero... (y aquí aparece la palmera) en el primer patio de la casa en que vivían, calle de Moreno, brindaba su sombra, precisamente, el arbolito en cuestión... Será difícil creerlo. Sin embargo, lo cierto es que la tal palmera constituía la única falla de la armonía conyugal. La señora doña Carmen veía con horror que las raíces del árbol conspiraban contra las baldosas del pavimento, y en sus sordos esfuerzos amenazaban destruir hasta las paredes. Se imponía derribar al monstruo... Pero al oír esto, el suave don Nicolás estallaba en exclamaciones. Jamás lo consentiría... Cierta mañana, en que la disputa matrimonial alcanzaba a su apogeo, don Torcuato de Alvear, entonces intendente, llegó de visita. Acaloradamente, ambos expusieron sus razones, tomándolo por árbitro, y don Torcuato, con su rapidez característica, y, sobre todo, con aquel espíritu de aprovechamiento edilicio que era su fuerte, sentenció con gravedad:

—Ni la palmera se corta, ni la palmera se deja... Me llevo la palmera.

Y al día siguiente, los peones de la Municipalidad la trasplantaron al sitio que hasta ayer ocupaba en la Recoleta.

Política espiritual

Junto al estruendo del jazz, las embriagueces del ring y los juegos olímpicos—que no tienen el carácter de los que se realizaban en el estadio del santuario de Apolo—una suave relación se establece, entre los escritores brasileños y argentinos, apartado en absoluto todo subalterno afán de gruesa política internacionalista, pues sólo existe el cariño que entreabre los brazos del hermano.

Nuestro círculo—un tanto estrecho —se ve batido por la palabra de verdaderos maestros, tales como Angelo Guido, Luis da Cámara Cascudo, Monteiro Lobato, Tristán de Athayde, Tasso da Silveyra, Ronald de Carvalho o Rocha Pombo, en el afecto con que nos aúna un lazo como Sánchez Sáez.

La voz de los filósofos, de los poetas, de la mayoría de los artistas de la divina "tierra del sol", llega como un murmullo, como un dulce apoyo fraternal y ristante. Y en la indiferencia, en la bestialidad de todos los apetitos, en el acecho de encrucijada, en el odio y en el ruin oficio de la diatriba, esa voz se desliza como un hilillo de agua mansa, en la exaltación de lo bello y en el rechazo de la burda expresión que hace de escribidores el deleite. Llega, densa, llena de un misticismo oriental, hecho de resignación y ansias de perfeccionamiento. Pero su dignidad, no se aleja de la lucha, pues se abre como dos olas, dejando abajo el polvo de las vanidades, el utilitarismo literario, el bochorno de accidente, la palabra formada en la taberna, por bocas habituadas a escupir en las paredes del conventillo: la infamia y el desquite.

Porque la inmoralidad y la estulticia, están manchando el libro de la conciencia.

Y los pensadores de la "tierra del sol", más valientes o menos invadidos que nosotros, han conservado el fruto de una evolución espiritual que hoy nos ofrecen como verdaderos hermanos. Fruto surgido en la maravilla de una flor, que formaron las manos antiguas de Darío Bellozo.

RATERIAS

Rata 1.ª — Está visto que tendremos que emigrar de aquí.
Rata 2.ª — Sí, sí; desde que al gobierno se le ha dado por ser honrado, no se puede roer en ninguna repartición.

LA VUELTA AL PAGO

—Todo está como era entonces: la casa... la calle... el río...; pero debo introducir algunas transformaciones, para justificar mi lema: "novitá, sempre novitá".

A un paso de un "bollo"

—¡Naciana!

—Voy, Cástulo. ¿Te sientes mal, marido mío?

—No, Naciana; muy mucho mejor. Haceme un favor, ¿querés?

—Tú dirás, Cástulo.

—Alcanzame las pilchas d'entrecasa, los botines enterizos, el chambergo mitrista y mi ponchito pampa.

—¡Pero, bendito de Dios! ¿Te has vuelto loco?

—¿Loco?... ¡Cuerdo, Naciana! Ya va'ver el mesié ese de a la güelta de casa, cómo lo pongo, ¡canejo! Del primer "upercute", lo voy a mandar de napia, mesmo qu'escupida de músico, contra tuitas las tarascas y "chapeaus" de su "maison de modes". ¿Me traes o no me traes mis pilchas?

—¡Por Dios, Cástulo! ¿Acaso el doctor Fenucci, te ha dado de alta? Todavía tienes cama para tres días. Sé razonable, Cástulo...

—Es que si no me alcanzás mis pilchas, Naciana, voy a salir a la calle cuasi mesmo qu'en cueros. ¡Cha, digo!... ¿Rairse el franchute de mí?...

—¿Pero qué te ha hecho M. Lombard, para que tú te levantes como leche hervida? Habla, Cástulo.

—Mirá, vieja. En cuantito se acercó el número de box en el programa de las olimpíadas, yo le dije al mesié ese, que nuestros pollos los iban a recontramarcar a puazos a los más taitas de Europa y Norte América, porque habíamos mandao la flor y nata de nuestros aficionados a las castañas.

—Méndez, segundo, y Copello, ídem.

—¡Qué gracia, vieja! Pero con trampa, Naciana.

—¿Tongo, Cástulo?

—¿Qué no has leido, vieja? Los franchutes del jurado, nos quitaron el campeonato del buche, en dos categorías, y jué tan grande la injusticia, que se armó un escandalete de no te muevas, batifondo que dió lugar a la intervención de los chafes de París.

—Es de lamentar la parcialidad de los hijos de Lutecia, en esos matches; pero, ¿qué pitos toca nuestro vecino M. Lombard en tu patriada?

—Verás, vieja: con el mesié ese, jugamos un par de botellas de champaña —"very dry", che, Naciana, y no "bolita"—yo, a que vencían los nuestros, y él, a que se la llevaban los extranjeros.

—Tendrás que rascarte el bolsillo, Cástulo. Has perdido.

—¡Pero con trampa, vieja! Y pa pior, el mesié ese, me mandó este papelito — aquí lo tengo, che, debajo de la almohada — diciendo que no me olvide de las botellas, como si yo juera un tramposo retratao. ¡Yo le voy a dar "a les enfant de la Patrie"!... ¿Me traes mis pilchas para levantarme?

—¡No, Cástulo!

—¿Por qué, Naciana?

—Porque yo no puedo ni debo complicarme en el proceso de tu recaida. ¿Has oído?

—Sí, Sisebuta...

UNA BUENA BOTELLA

por ANDRÉS BIRABEAU

—Se come admirablemente en su casa.

No solamente lo dice la boca de Juan Richaud. También lo afirman su vientre abultado, su cara congestionada y sus ojos brillantes. Sabina inicia una protesta de modestia. En realidad, está orgullosa y no cabe en sí de alegría. Está convencida de que la partida está ganada.

¡Y que no es floja la partida! Se trata de conseguir que Juan Richaud ponga término, con el ofrecimiento de su mano y de sus millones, a la viudez de Sabina.

Juan Richaud, millonario de América, ha sido objeto de toda clase de asaltos. Las candidatas a su mano han ensayado todas las seducciones; pero sólo Sabina ha logrado encontrar la parte vulnerable del opulento solterón: la gula.

En el placer de una excelente digestión, alegre por los vinos, contempla con simpatía a Sabina, que le sirve una copita de Cointreau. Hermosa mujer, en verdad; opulenta en formas, elegante en el vestir, hermosos brazos... Sabrá presidir muy bien una comida y sabrá cuidarlo. Hasta ahora se había resistido; pero aquella comida ha sido decisiva.

Cierto que le han dicho cosas de Sabina... y que ha recibido algunos anónimos... pero ¿qué mujer que sabe no tiene enemigos? Ha oído hablar de ciertas aventuras... de que la edad de Sabina es algo misteriosa... de que su piel no es tan hermosa como parece... Pero el recuerdo de todo lo oído se desvanece bajo la seducción de aquella comida tan excelentemente dispuesta y servida. Al fin se ha decidido, y ha formulado su petición amorosa, que ha sido acogida con una encantadora benevolencia.

—Puede usted estar segura, amiga mía, de que nunca he comido como hoy. ¡Y cuidado que sé comer! En cuanto a beber, puede usted estar orgullosa. Sabe usted dar de beber a sus invitados como nadie. ¡Qué acierto en la elección de vinos! ¡Vaya un Clos-Vougeot! En la vida he bebido como hoy. ¡Y cuidado que sé beber!

—Pues aún probará usted mejores vinos, amigo mío. Soy de Borgoña. Mi padre tenía unos viñedos que daban un vino maravilloso. Se lo pagaban caro; pero él prefería beberse su vino en familia. En Borgoña se conserva una vieja costumbre: cada vez que nace un hijo en casa de viticultores, el padre aparta algunas botellas del vino de aquel año. Estas botellas acompañan al recién nacido durante toda su vida. Sólo se consumen en los grandes acontecimientos de la vida: primera comunión, matrimonio, nacimiento de hijos, etc. Nosotros nos beberemos una botella del vino de mi vida el día que nuestras relaciones se formalicen.

Desde entonces, Richaud no piensa más que en el día en que ha de saborear el vino de Sabina.

El día ha llegado. Sabina no se ofende porque Juan no se haya fijado en la elegancia de su "toilette". Durante toda la comida ha estado impaciente, y sus ojos brillan de alegría cuando aparece la botella. Sabina también contempla con alegría aquella botella que va a proporcionarle la riqueza y la seguridad. Es una botella cuyas telarañas dicen la antigüedad de su contenido.

Richaud coge emocionado el vaso que le sirve Sabina. Lo alza a la altura de sus ojos y contempla su transparencia cristalina; se deleita con su aroma, y al fin lo lleva a sus labios. ¡Néctar delicioso! Sabina aguarda ansiosamente el fallo.

—¡Amiga mía!

No dice más; pero aquello basta. Otro traguito, paladeado concienzudamente. Otro sorbo. Richaud, seguro de sí mismo, asegura:

—Mil ochocientos sesenta y seis, ¿verdad?

Sabina va a felicitarlo por su competencia pero de pronto se detiene. Richaud queda también suspenso. ¡Mil ochocientos sesenta y seis! ¡Cincuenta y cinco años! ¡El vino del nacimiento! ¡De modo que Sabina tiene cincuenta y cinco años! ¿Es posible? ¿Y va a casarse con una mujer de cincuenta y cinco años? No se atreve a mirar a Sabina, que, lívida, piensa que tanta paciencia, tantas precauciones, tantos masajes y tantas privaciones para ocultar toda su vida su verdadera edad, se han inutilizado por una estúpida imprudencia. Richaud, para disimular, acaba de beber su vaso. Le invade un grato calor, y con los ojos bajos pregunta:

—¿Le quedan muchas botellas?

—Veinticinco—contesta Sabina con la voz apagada.

¿Qué razonamiento emplear contra esto? Todo se desvanece ante la perspectiva de aquellas veinticinco botellas. Los ojos de Richaud se alzan jubilosos. Sabina recobra la esperanza.

SERENIDAD

Las yuntas, desuncidas, lentamente desfilan
hacia el bajo, rumiando su tristeza infinita;
en el palenque el "bayo" del boyero medita
mientras en sus ojazos dos estrellas titilan.

En la fronda que alegra la tosquedad del rancho
duerme el concierto raro de la polifonía:
viento, pájaros, hojas: Panteos es vigía
que acecha en el ramaje con cuerpo de carancho.

La peonada en silencio que el espíritu abate
finge un corro de Arabia; cruza el último mate
en tanto que el paisaje rumia su soledad...

La veleta del rancho, inmóvil a occidente;
una lejana esquila irrumpe en la silente
calma; la inmensurable Pampa es Serenidad.

Avelino **HERRERO MAYOR.**

MAL ENCUENTRO, por WILLY

Cansado de mirar cómo las olas acariciaban amorosamente la costa de Montecarlo, entré en la sala de juego para poner en práctica el método preconizado en la Verdadera guía del jugador de ruleta, *que me aseguraba una ganancia de diez francos en cada postura.*

Coloqué el dinero en la forma ordenada en la Guía, *o sea ocupando en diversas combinaciones todos los números, excepto uno —dejé libre el 21,— y me dispuse a recoger mi modesta ganancia de diez francos, ganancia segura, pues jugaba todos los números excepto uno, el...*

—21, *rojo, impar y pasa—dijo el* croupier.

¡Había perdido 1.430 francos!

Salí desesperado, y bajé las escaleras del casino tan ciego, que tropecé con un hombre bajito que subía en aquel momento. Tan violento fué el encontronazo, que mi buen hombre vaciló y cayó al suelo. Me apresuré a levantarlo.

—*Perdóneme, caballero.*

—*No tiene importancia*—me contestó incorporándose con una agilidad de que no parecía capaz por su aspecto.

Pero una vez en pie, se pasó la mano por los ojos. Estaba como atontado.

—*No puede imaginar lo que lo siento—le dije.*

—*Ni se preocupe. Para tranquilizarle, le diré que no me tengo muy seguro sobre las piernas, porque he bebido demasiado* whisky.

Aquella confesión me tranquilizó y concluí por reírme.

—*Sí—dijo sonriente,—es la culpa del maldito* whisky.

—*Y yo que pensaba convidarle a tomar algo...*

—*No lo rehuso. Beber es algo reconfortante. Otro vaso de* whisky.

—*Pero ¿no decía usted?...*

—*No conoce usted, por lo visto, el proverbio "Poca ciencia, aleja de Dios; mucha, aproxima". Lo mismo ocurre con el alcohol: "Un poco, quita el equilibrio; mucho, lo asegura".*

¿De dónde vendría aquel tipo tan original? Nos sentamos en la terraza del Café París. Pedí que trajeran whisky *y que dejaran la botella. Le serví un gran vaso, desdeñó la soda que le ofrecía y vació el contenido de un trago.*

—*Lo bebo como la leche. Debo advertirle que he viajado mucho; sí. He atravesado el Pacífico en un barco donde casi todo el mundo tenía la fiebre amarilla. Yo me libré de la enfermedad gracias al* whisky.

Volvió a beber. Quedamos en silencio. La orquesta del café ejecutaba el vals Flirt-Montecarlo, *y mi imaginación volaba, cuando la voz, un poco canalla, de mi invitado me hizo volver a la realidad.*

—*¿Vive usted en Montecarlo? Yo prefiero Niza. Aquí está uno más vigilado.*

Y apoyando familiarmente su mano en mi rodilla, me dijo acercándose:

—*Cuando usted salía tan de prisa del casino, acababa de levantar un muerto, ¿verdad?*

—*¡Yo!*

—*Yo ni juego. No me dejan. Pretende la Dirección que una vez me apoderé de doce billetes de un punto que estaba a mi lado. ¡Pero yo me vengaré! ¿Ve usted esta ficha azul de cien francos? Conozco un grabador muy hábil que me va a hacer unas iguales, cobrándome a cinco francos por ficha. Lo difícil es pasarlas. ¡Si usted se decidiera!...*

—*¡Yo! ¿Cómo se atreve usted a?...*

Me ahogaba la indignación; pero él seguía hablando.

—*No encuentro un hombre. Ya no hay más que señoritas tímidas.*

—*Nada tenemos ya que hablar*—*dije levantándome.*—*Perdone que no siga acompañándole.*

—*¿Pero qué mosca le ha picado? En fin, como usted quiera...*

Sacó un billete, sucio y mugriento, que arrojó sobre la mesa gritando:

—*¡Mozo, la vuelta para ti!*

—*No. Tome usted ese dinero. Yo le he convidado, y me toca pagar.*

Pero el desconocido se alejaba ya precipitadamente.

—*No se moleste en buscar la cartera, puesto que ya está pagado. Y ahora, adiós. Me queda el tiempo preciso para alcanzar el expreso de las catorce y cincuenta y cinco.*

De un paso vacilante, pero rápido, siguió el camino que conduce a la estación. Yo me quedé parado viéndole alejarse y un poco mortificado de que semejante tipo hubiera pagado las consumiciones.

Iba a marcharme, cuando el encargado del café me dijo:

—*Usted perdone. La persona que acaba de despedirse de usted, ¿es amigo suyo?*

—*¡No, gracias a Dios! ¿Por qué me lo pregunta?*

—*Porque acaba de dar al camarero un billete falso de cien francos. Véalo usted.*

—*¡Canalla! Pero me alegro, porque no estaba yo tranquilo con que hubiese pagado por mí. Tome, un billete de cien francos bueno. Pero ¿dónde he puesto?... ¡Cielos! ¡El granuja me ha robado! ¡Claro; por eso me decía el muy ladrón: "No se moleste en buscar la cartera"!*

Bajo los tilos

Para "Fray Mocho".

Era una noche de inefable encanto
la noche aquella en que, furtivamente,
bajo los tilos del jardín silente
su intenso amor me confesó entre llanto.

En la marmórea taza un flébil canto
musitaba la linfa de la fuente,
y en ebúrneo palor, tímidamente,
nos bañaba la luna mientras tanto.

Allí, bajo los tilos, nuestras bocas
se unieron en un ósculo abrasante,
sedientas de apagar sus ansias locas.

Y en la dulce embriaguez de aquel anhelo,
en éxtasis quedamos un instante
contemplando los astros en el cielo.

Luis FILIPPE.

El amigo desagradecido

por A. R. BONNAT

Olivier se encontró a su amigo Barbanzón cuando éste, favorecido por la oportuna muerte de un tío, cogía la herencia y pensaba en un negocio fructífero.

—Desengáñate, Barbanzón, la humanidad es toda estómago y sólo piensa en comer. Pon un lujoso bar, bien provisto de aperitivos y fiambres, y has hecho tu felicidad.

Barbanzón puso el bar, y desde el primer día Olivier fué su mejor parroquiano. Ahora que, como antiguo amigo y moderno consejero, no iba a soportar el ultraje de que le cobraran lo que consumía. Ni a él ni a los amigos que llevaba a los que convidaba con una largueza digna de Lúculo.

Olivier tenía siempre para Barbanzón una sonrisa y un elogio hacia los géneros del establecimiento.

—Querido, has dado con el punto en estos bocadillos de jamón. Seguramente que no tienes competidor. ¿Cómo diablos los haces?

—Pues no puede ser más sencillo. Parto el pan y meto el jamón dentro...

—Muy ingenioso. Tú siempre fuiste chico listo. Te acordarás de que ya en el colegio te admiraba. ¿Me permites que tome uno de crema?

—¿Cómo no?

Olivier cogía un pastel con cada mano, tirando alternativos bocados, solamente interrumpidos para lanzar nuevos elogios.

El negocio marchaba; pero Barbanzón veía asustado las relaciones tan íntimas y directas que se habían establecido entre el estómago de su amigo y los estantes en que se hallaban colocados los bocadillos, los pasteles y los demás comestibles, siguiendo también con interés los asaltos que Olivier daba al mostrador de las bebidas.

—Engordas demasiado—le dijo cierto día.

—¿Tú crees? Me extrañaría, porque apenas me alimento, pues ando desganadillo. Oye: con tu permiso voy a decir que me sirvan un "vermouth", a ver si me abre el apetito.

Debió recobrarlo, porque después engullía agujas de ternera con un entusiasmo tal, que no parecía sino que aspiraba al campeonato, y ante el temor de que el apetito se perdiera de nuevo, hizo que le pusieran unos fiambres en un papel, y se lo llevó, diciendo al despedirse:

—¡Ay, Barbanzón; si esta inapetencia me dura, creo que te quedas sin amigo!

Pidió dos o tres palillos y se fué.

Barbanzón se quedó viendo visiones y contemplando las bajas causadas por la voracidad del antiguo compañero de estudios; pero decidido a cortarla de una manera definitiva.

Olivier siguió abusando, y ya no era él solo el que se corría al habla con los géneros alimenticios de su compañero y amigo, sino que comenzó a llevar tipos raros al bar. Un día se comprobó que había pagado así y en sucesivas comilonas a un zapatero las medias suelas que ostentaba en el calzado; a su lavandera la rellenó de pasteles de crema y la entregó dos kilos de jamón en dulce, y un día que se presentó con un individuo de extraña catadura, fué cuando Barbanzón comprendió que se había colmado la medida de los abusos.

—Es mi casero, ¿sabes?, y como le debo varios meses...

—¡Me come el establecimiento entero!—pensó el desgraciado comerciante, y sin vacilar puso a Olivier y a su casero de patitas en la calle.

¡Hubo que ver y oír lo que Olivier dijo de aquel mal amigo, que le debía su fortuna, gracias al feliz consejo que le dió cuando se le encontró recién heredado y teniendo sólo la idea de establecerse!

—Es un desagradecido, que no merece ni el más ínfimo aprecio ni la más pequeña consideración.

Decidido se fué a un abogado y le expuso el caso. Se trataba de una iniciativa no recompensada, de una ayuda industrial no correspondida, y a lo menos que tenía derecho era a una fuerte indemnización. El abogado se hizo cargo del caso y le prometió que ganarían el asunto. Poco después Barbanzón se veía metido en un pleito. Asustado el pobre hombre, quiso transigir antes que la cosa pasara a mayores, y Olivier, con una dignidad de caballero de la Tabla Redonda, le dijo:

—Yo siempre soy tu amigo y te favorezco. Paga al abogado y a mí vuelve a abrirme el crédito.

—¿Pagar además al abogado?

—Es lo menos que puedes hacer; pero no queremos serte gravosos. Nos cobraremos en el propio establecimiento y en géneros.

Y desde entonces en el bar de Barbanzón hay constantemente dos ciudadanos que se atracan de fiambres y que beben hasta reventar, oyéndosele a uno de ellos decir de vez en cuando:

—Barbanzón: debes ordenar que metan más jamón en los bocadillos, porque éstos te desacreditan. Yo, que soy tu verdadero amigo, te lo aconsejo. ¿Verdad, señor abogado?

Y el otro, con la boca llena, responde:

—Exacto.

25.000 fotografías por minuto

El profesor Bull ha presentado recientemente a la Academia de Ciencias de París, una invención suya que permitirá efectuar la fotografía de objetos en movimiento a una velocidad que, hasta el presente, había sido imposible conseguir a la simple vista ni con cámaras ultrarrápidas.

Con esta nueva invención, según se afirma, es dable fotografiar 250 vistas sucesivas en un centésimo de segundo mediante el empleo de un prisma que gire cien veces por segundo, y sobre el cual se hacen caer rayos luminosos eléctricos. La proyección de las imágenes se efectúa sobre una película fija.

Si el invento del profesor Bull resultara práctico, se asegura que podrá verse en la pantalla la trayectoria de una granada de cañón.

Si es usted persona que cultiva la distinción, el refinamiento y el buen gusto, le recomendamos pruebe los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El más recomendable para el embellecimiento del cutis femenino.

AGUA DE COLONIA ANTINEA

de muy buena calidad y rico perfume, perfectamente destilada y de notable persistencia en su acción. Fabricación económica. Precio: 1 frasco, $ 3.—; ½ frasco, $ 2.65; ¼ frasco, $ 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.

Polvo Compacto Cielito Mio (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume; elaborado en los tonos blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

LAPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen pesos 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

IMPORTANTE.—Devolviéndosenos envases vacíos de nuestros productos, que acrediten haber hecho un gasto de $ 10.—, regalaremos un interesante cuadro de 26 por 33 centímetros, con marco y vidrio, a elegir entre varios bellos motivos de arte, originalmente siluetados.

Perfumería MENDEI

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

Una rival de la emperatriz Eugenia

La duquesa de Castiglione

Más de una vez la suerte de una corona ha pendido de unas ligas femeninas. Tal solía decir, nostálgica, en el declinar de su vida, la muy famosa condesa de Castiglione, bella entre las bellas que formaban la espléndida corte de las Tullerías, y de la cual cuenta algunas anécdotas Frederic Loliée en su libro "Mujeres del Segundo Imperio".

Diera o no motivo la condesa de Castiglione a la emperatriz Eugenia para que ésta la considerase como su rival, es lo cierto que la hermosa italiana proporcionó frecuentes ocasiones para la maledicencia, y que aunque ella siempre negó haber sido amada de Napoleón III, no perdonaba oportunidad para evidenciar la positiva influencia que ejercía sobre el último emperador de los franceses. En una ocasión, conversando en plenas Tullerías con varias personas de la intimidad del soberano, se dejó decir lo siguiente: "Mi madre cometió una gran torpeza en su vida. Si me hubiese traído a París un poquito antes, en vez de llevarme a Turín y casarme con Castiglione, hubieran ustedes visto a una italiana en vez de una española reinando en las Tullerías". La afirmación era atrevida, y acaso tenía su autora muy buenas razones para lanzarla al público.

Pocas cosas hay tan curiosas como la llegada a París de la famosísima Castiglione. Ésta había brillado algún tiempo en la corte de Víctor Manuel, logrando su sin par belleza atraer la atención del Rey-soldado algo más de lo que convenía a los planes políticos de Cavour. El regio *flirt* lo interrumpió bruscamente el astuto ministro. Mirando éste a la Castiglione más con ojos de diplomático que con ojos de sentimental, y seguro de que los talentos y la hermosura de la condesa podrían favorecer mejor sus proyectos y miras internacionales, fuera del Piamonte, decidió enviarla a París. Cavour no tenía escrúpulo en confesar sus propósitos. Demuéstralo este párrafo, de cierta carta confidencial escrita por el ministro a su amigo Luigi Cobriario, diplomático italiano en Londres:

"Desde hoy forma parte del cuerpo diplomático piamontés una bellísima condesa. La he exigido que coquetee, y en caso necesario que conquiste al emperador. A cambio de ello la he prometido, si tiene éxito en su empresa, dar a su hermano la secretaría de nuestra embajada en San Petersburgo. Mi condesa hizo ayer su *debut* en las Tullerías..."

Así se expresaba Cavour, dando con esas líneas a la posteridad una muestra de su *savoir faire* en baja política, así como del temple moral de la Castiglione. El autor de la unidad italiana había hecho las cosas bien. Meses antes de aparecer la condesa en las Tullerías, hábiles agentes de Cavour prepararon la presentación de la Castiglione, creando por doquiera un más que regular *bluff* acerca de las perfecciones de la dama.

La encantadora italiana hizo al fin su entrada oficial en palacio. Era una noche en que se celebraba un baile de gala en las Tullerías. Tan extraordinaria había llegado a ser la expectación en la corte, que al entrar la hermosa aristócrata, y contra todas las prácticas de cancillería, cesó el baile y enmudeció la orquesta. Un rumor prolongado zumbó por los ámbitos del salón. La emperatriz acudió al encuentro de la recién llegada, y Napoleón III procedió personalmente a hacer la presentación de la Castiglione al alto personal palatino. Minutos después bailaban el emperador y la condesa un vals de Straus, advirtiendo todo el mundo que el soberano hablaba con excesiva animación, sin apartar un punto sus ojos, de los negros y rasgados de la agente de Cavour. El triunfo de la Castiglione fué definitivo. Los hombres se rindieron a discreción, y las mujeres, sobre todo las que se disputaban los homenajes del sexo fuerte, en aquella corte de hermosuras, declararon guerra sin cuartel a la extranjera. Lo particular de ese antagonismo femenino es que las dos enemigas más acérrimas de la *extranjera*, no eran tampoco francesas, pues una de ellas fué la princesa de Metternich, y otra Madama Gorschakoff.

Esta rivalidad dió origen a algunos escándalos en el palacio imperial. Tanto la Castiglione como la Gorschakoff pusieron cátedra de cinismo y de desaprensión, tratando de obtener de un modo que no dejara lugar a dudas, el disputado cetro de la hermosura. Durante un baile de trajes en las Tullerías, apareció la Castiglione vestida, o mejor dicho, desnuda, de romana de la decadencia. Llevaba una túnica flotante, con el pecho y los brazos al descubierto, y por si esto no fuera bastante exhibición, la clásica prenda iba abierta desde la cintura, dejando al descubierto unas piernas desnudas verdaderamente admirables. Los pies, también al aire libre, descansaban en minúsculas sandalias ostentando cada uno de los deditos nacarados, sortijas de un valor exorbitante. La entrada de la condesa fué muy sensacional; tanto, que olvidándose los caballeros de la etiqueta cortesana, se subían a las sillas y se daban de codazos para ver pasar a la fresca romana de la decadencia. En otros bailes se presentó vestida de *Dame de Coeur*, en lo que todo el mundo creyó ver un disfraz simbólico, de Reina de Etruria, y de monja.

En cuanto a la Gorschakoff no se quedaba atrás en esto de *revolucionar* los bailes palatinos. A uno de ellos tuvo la osadía de asistir disfrazada de *Salambó*, pero, sin duda, de Salambó saliendo del baño, puesto que todo su atavío consistía en una toca *(pscheut)* cartaginesa, y en un par de ajorcas de oro en los sutiles tobillos. El colmo de la simplicidad en la indumentaria de fantasía.

Como puede comprenderse, en la corte de Napoleón empezó a convenirse aquella noche en que la rivalidad de las dos extranjeras había llegado un poco lejos. Y un mes después, se dió a Madama Gorschakoff una lección cruel. La bella rusa había acudido a un baile en casa de la princesa de Metternich. Mientras que charlaba en un grupo numeroso de damas, vió acercársele a uno de los *attachés* de la embajada austriaca, enviado por la Metternich. El diplomático se inclinó profundamente ante la rusa y le ofreció el brazo. La audaz *Salambó* comprendiendo en el acto lo que aquello significaba, levantóse con aire señoril y salió de la sala, erguida la frente y saludando con la mano a algunas de sus amigas.

La condesa de Castiglione quedó dueña del terreno. Había vencido no sólo por su gracia, sino por su talento. Un estudio hondo de sus rivales la dió a comprender que las aventajaba a todas. Este convencimiento se traducía en la dedicatoria de un retrato que ofreció al batallador Paúl de Cassagnac, y que decía así:

"Soy igual a *ellas* en nacimiento, pero superior en hermosura, y además en inteligencia."

La Castiglione desapareció un día, sin saberse por qué, de la brillante corte de las Tullerías, y fué a obscurecerse en su casa, donde permaneció hasta su muerte en el más impenetrable retiro. Fué este uno de los muchos misterios no resueltos del segundo imperio francés, que pudiera tener su explicación en la carta de Cavour a su amigo el diplomático Luigi Cobriario.

Conseguidos quizá los fines para que fuera empleado el instrumento político, este pasó al arsenal de las cosas que deben ser olvidadas.

PARA LEVANTAR EL VUELO, por BLAY

—Mamá: Juancito quiere ser aviador y se está comiendo el alpiste del canario...

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

TESONERÍA Y CÁLCULO

Lückenbüsser ha buscado con tesón y ha hallado las mejores recomendaciones para el señor gobernador de Eseéfe. Por las manos de este ilustre gobernador han desfilado todas las caligrafías y aspiraciones de tales, indicando candidatos para el mismo puesto que, como dorada ilusión, anhela Lückenbüsser: consejero de educación, con aspiraciones a la presidencia del cuerpo, desde que el candidato que haya de surgir trazará la media palabra de su excelencia.

Lückenbüsser desciende de alemanes y dice que esta raza tiene el don de la perseverancia y que, por un cálculo que ha hecho sabe que será consejero y presidente; su raza tampoco falla cuando hace un cálculo.

Y así sucede, pese a todos los méritos de los mejores candidatos: triunfan el cálculo y la tesonería de Lückenbüsser y se le nombra en el puesto que aspiraba, con el agregado de salir presidente por unanimidad.

Inmediatamente de saberse la noticia, desfilan por el despacho de nuestro personaje todos sus amigos, pseudo y cuasi amigos, para felicitarle y felicitarse de tan grata elección y... al mismo tiempo, pedirle una "ubicacioncita" adecuada a sus merecimientos o "pocas pretensiones", etc. (Cada cual halla su pretexto admirable).

Y he ahí que la mente de Lückenbüsser no había ido más allá del primer cálculo y no había imaginado siquiera lo sucedido, cosa tan natural en el trecho de planeta comprendido entre el paralelo 22 y Estrecho de Magallanes, minuto más, minuto menos. Y la avalancha se hacía cada vez más avasalladora: ya iban siete, quince, veintiocho, setenta y uno, noventa... cien, ciento cinco aspirantes-felicitantes.

Abrumado ya, calculando cómo dividiría los catorce empleos que le asignaba el presupuesto de la repartición, inclusive el suyo y el de los otros cuatro consejeros, vino a su mente una idea salvadora, que puso en práctica con los demás pretendientes, los cuales no volvieron a verlo, como tampoco los que renovaban su visita para ver si se había producido el nombramiento:

—¡Ah!... Usted es Fariñán, ¿no es así?

—No, señor presidente: yo soy Tapióquez.

—Muy bien... Y más o menos, ¿de cuánto es el empleo que usted pretendería?

No hay para qué decir que los postulantes habían sido vencidos por el cálculo de Lückenbüsser, pues no volvían más.

TODAVÍA EXISTE LA GALANTERÍA

El tranvía está completo desde hace largo rato; las ordenanzas municipales permiten ir de pie hasta seis personas. Es natural que, en horas del día, viajen señoras en tranvías, aunque vayan completos, pues dentro de los seis de pie puede ir una pasajera. Esto no es extraño ni raro; al contrario, y siempre que tiene cabida una señora en el completo, hay un señor que le cede su asiento.

Esta vez ha subido una señora en momentos de gran tráfico y cuando los obreros, cansados, saborean la delicia de su asiento... y por ello la señora ha quedado de pie: esto es lo raro.

Nadie hace un gesto, ni por la imaginación de los pasajeros parece haber pasado la idea de la galantería. Sin embargo, se nota como un hormigueo, una intranquilidad en todos los viajeros del sexo contrario, hasta que una señorita, con cara de muy pizpireta se levanta y cede su asiento a la señora...

PIANOS

STEINWAY & SONS

A $ 2,500

pagadero en 25 cuotas de $ 100,°/₀ sin interes.

ANTIGUA

CASA BAÑA

UNICOS REPRESENTANTES

C. PELLEGRINI 440

MUSICA EDICION ECONOMICA.—NOVEDADES

LA DEBILIDAD DEL SEXO... DÉBIL

El gran baile de caridad ha terminado con toda su "feería". A la salida lucen gabanes de pieles y tibias bufandas de lana, cobijando a sus respectivos dueños del sexo fuerte. Algunos, los más fuertes, desafiando la inclemencia de la temperatura, presencian el desfile. Tal vez les interesen las mujeres, pues a éstas miran con más interés. Tal vez se deba a que van desnudas de tal manera que parecen vestidas y vestidas de tal modo que parecen desnudas.

Un amigo comenta con otro:

—En realidad, ¿dónde está la debilidad del bello sexo?

—Vaya a saber... Porque yo, con la indumentaria de la más abrigada de esas damas—aun aquella que lleva el tapado de seda menos transparente,—me convertía en carámbano en medio minuto.

SOBRE LA HONRADEZ

—Días pasados le dieron a José González, el más importante de los González del país, aquel que posee cinco millones de pesos, un billete de más en el Banco: él mismo me dijo que era de cinco pesos... y que no se lo devolvió al cajero por... zonzo.

—Pues yo te contaré lo que le pasó a otro González, el más pobre de todos los José González, el bohemio que duerme en los bancos del parque.

Hallándose con pantalones para dos o tres días más y, hombre decente, para evitar vergüenzas, se decidió a pedir otros, venciendo su natural delicadeza; todo por la moral. Él sabía que le costaría trabajos ímprobos lograr su fin, de manera que no calculaba mal al anticiparse tres días a aquel en que se quedaría con las piernas al aire.

Y le dí un par de pantalones que tenía colgados en el ropero desde los tiempos aquellos en que estaba en buena posición y, sobrándome el dinero, me mandaba hacer un traje por mes. ¿Recuerdas?

—Bien... ¿Y?

—Casi nada; al día siguiente, al amanecer, me echaba al suelo la puerta, a golpes de desesperación. Suponiendo algo grave corrí en ropas menores y me encontré con el más pobre de todos los José González, que venía a devolverme un billete de quinientos pesos que había encontrado en el pantalón que le diera...

CARRERA ARTÍSTICA

—¿Recuerdas a Audacis, nuestro compañero de colegio?,—me preguntó inocentez anoche.

—Naturalmente, le contesté.

—Se ha metido a artista en una compañía de revistas y triunfa de una manera insospechada.

—¿Y qué arte, qué creaciones espirituales, qué papeles humanos o inhumanos son de su predilección y éxito?...

—Te he dicho que es "revistero" y que triunfa de una manera ruidosa. "Las hijas del amor", "Las filibusteras" y otras obras de igual estilo lo llevan a la cumbre.

—¿Puedes darme algunos argumentos de esas obras, hablarme de su música; son óperas, dramas, comedias, etc., cuáles son los momentos o escenas culminantes, el desenlace, la esencia de ellas?

—Verás: argumento, nudo, desenlace y todas esas pamplinas que tenían las obras teatrales, que recordarás estudiábamos en el colegio nacional, hoy son puras tonterías. Hoy tenemos estética y vivimos del chiste; ante todo la alegría y la risa, aunque el chiste a veces sea insolente o audaz o zahiera a algún espectador; imagínate la rabia y el ridículo de algún señor de la platea que se ve envuelto en el ridículo de un chascarrillo que le dedica el "cómico" de la compañía dirigiéndose directamente, como quien conversa amigablemente...

—Tienes sobrada razón. Y ahora sólo me resta preguntar, si eso gusta, si eso triunfa, ¿para qué escribieron para el teatro Shakespeare, Lope de Vega, Calderón, Ibsen, Macterlinck y tantos otros genios?

—Eso mismo me he preguntado yo muchas veces, después de una escena de "Bataclán" o de una revista jocosísima... ¿Para qué escribieron?

D. Arti

La casamentera

Por

GABRIEL TIMMORY

Nombrado consejero de la Prefectura de Versalles—nos contaba Mousseila,—no había atendido ninguna de las numerosas invitaciones que para tomar el te me había hecho la señora de Bigorne, viuda de un magistrado. Mi resistencia obedecía a haber oído que la viuda de Bigorne era una casamentera irresistible.

Un día, la viuda en persona se presentó en mi casa, y sin apenas saludarme, me dijo:

—Es usted un ingrato. ¿Por qué no va usted nunca a mi casa?

Pretexté mis muchas ocupaciones.

—Más tengo yo—me contestó,—y, sin embargo, aquí me tiene usted. Vengo a decirle algo muy importante.

Me puse en guardia.

—¿No ha pensado usted nunca en casarse?

—Todavía no, lo confieso. El exceso de trabajo...

—Mal pretexto. Un hombre como usted, que empieza una brillante carrera administrativa, no puede permanecer soltero. Debe usted casarse.

—No conozco a nadie en Versalles.

—En cambio yo conozco a todo el mundo. Váyase lo uno por lo otro. Tengo para usted un conjunto de hermosas muchachas solteras: rubias, morenas, gruesas, esbeltas, altas, diminutas.

—Querida señora—le interrumpí,—es que yo quiero hacer un matrimonio de amor.

—¡También lo tengo!—se apresuró a contestarme.

Me citó varios nombres, cifras de dotes y una abundancia de detalles de la historia de cada familia, que a mí no me interesaban lo más mínimo.

Yo la dejaba hablar, y ella, comprendiendo que yo oponía la fuerza de la inercia, cambió de táctica.

—Y ahora—me dijo—se viene usted conmigo al concierto del parque.

Traté de excusarme, pero fué inútil. Tuve que acompañarla. Cuando llegamos al parque, la banda tocaba "La arlesiana". Nos pusimos a pasear entre la multitud.

Junto al paseo había dos sillas desocupadas.

—Sentémonos,—me dijo, y añadió:—Comprenderá usted que no le he traído aquí sin ninguna intención.

Empecé a inquietarme.

—He elegido para usted una joven adornada de las mejores cualidades. Mujer de su casa, inteligente, instruída, huérfana y ochocientos mil francos de dote.

—¡Ochocientos mil francos!

—Una cosa así, y un tío millonario, del cual es la única heredera, y que le dejará un castillo en la Costa Azul.

Confieso que la proposición me conmovió, y todo turbado pregunté:

—¿Qué edad tiene esa joven?

—Veinticinco años.

—¿Es bonita?

—Agradable—respondió después de vacilar un momento. Y añadió:—No tardará en llegar. Precisamente allí viene.

Venía la señorita en cuestión por el paseo en unión de una señora de compañía. Desde lejos no podía distinguir el rostro. La figura parecía elegante. Había, sin embargo, algo de vacilación en su marcha.

—Parece que cojea,—dije.

—Un poco—contestó la señora de Bigorne.

La señorita saludó, sonriendo, al pasar frente a nosotros.

—¡Pero si es bizca!—exclamé.

—Un poquito.

—¡Y tiene el pelo postizo!

—¡No se puede tener todo!—dijo la viuda.

Pero fué tal el efecto de su obstinación, que yo, que hacía una hora no pensaba en el matrimonio, me preguntaba ahora si tenía derecho a rechazar sin meditarlo bien la fortuna que se me presentaba.

La señorita coja, después de pasear un rato, se sentó en una silla inmediata a la nuestra. En vano procuraba yo encontrar algún encanto a su rostro sin belleza. Lo único que pude ver, por si algo faltaba, es que estaba picada de viruelas.

Así lo hice notar al oído de la señora de Bigorne. Pero ésta me dijo:

—Puede usted hablar más alto. Es sorda.

Era demasiado. Me levanté, saludé a la viuda y me alejé de allí precipitadamente. No ha vuelto a insistir en sus proposiciones matrimoniales; pero se ha vengado haciendo circular toda clase de calumnias sobre mi persona.

Para combatir con éxito la tos, bronquitis, resfrios o gripe, úsese el

Anti-bacilar Doctor Pott

Suprime la irritación, regenera los tejidos y destruye los bacilos.

Mendel y Cía

Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

LA ELEGANCIA

Un periodista parisien ha entrevistado a una dama de la alta aristocracia griega para saber su opinión sobre la elegancia.

La síntesis del pensamiento de la princesa helénica puede resumirse en los siguientes aforismos:

"La belleza es caduca, la elegancia es imperecedera; la mujer verdaderamente elegante lo es toda su vida.

"El quid de la elegancia, como el de la sabiduría, está encerrado en estas palabras: "Conócete a ti mismo."

"Ser bella es una fortuna; ser elegante es un mérito.

Dice un proverbio antiguo: "Un hombre sano tiene andado la mitad del camino para ser hermoso", y yo me permito añadir: "Una mujer elegante tiene andadas las tres cuartas partes del camino para ser bella."

"El fausto y la economía son difíciles de amalgamar; pero puede combinarse muy bien la economía con la elegancia.

"La elegancia en la mujer es como el perfume en las flores.

"La elegancia no es una vanidad, sino el instinto gentil de la armonía y la aspiración a lo más bello y elevado del arte.

"No existe más que una manera de ser bella; pero hay mil modos de demostrar ser elegantes.

"La elegancia es independiente del lujo: éste puede adquirirse y aquella es necesario tenerla en sí mismo."

He aquí una gran verdad: Una mujer elegante es dos veces mujer.

ILUSIONISMO

—¡Cómo sudas, vida mía!

COMPAÑÍA
ITALO - ARGENTINA
DE ELECTRICDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELEFONOS:
U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

ENRIQUE SALAS
SANTA FE 1809
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

A la salida del teatro, del café o cualquier reunión donde usted sufriera enfriamiento, ataque por el frío o la humedad que resentirá esa noche, tome 1 ó 2 pastillas

Pastillas RIN-RIN

que producen el efecto de un estreptococcico. En todas las farmacias.

Precio de la caja grande $ 1.- La caja chica $ 0.45

NO ADMITA SUSTITUTOS

Ermitaños de los mares

Entre los multiformes y polícromos pedruscos que las olas, al retirarse, dejan al descubierto sobre la playa, encuéntranse con frecuencia algunos agujereados como espumaderas, con agujeros numerosos unas veces, más escasos otras, de dimensiones muy variables, pero siempre de paredes lisas y abertura tan perfectamente circular, que se creería habían sido hechos con berbiquí. Si se agita una de estas piedras junto al oído, se oye saltar dentro algunos cuerpos duros que producen un sordo cascabeleo. Estos cuerpos duros son conchas de un molusco, el mismo que perforó la piedra y que después vivió dentro de ella.

Cada pedrusco agujereado no es, en efecto, sino un fragmento desprendido de alguna roca llena de orificios análogos, verdadera ciudad de moluscos cubierta por el mar durante casi todo el día, y cuyos habitantes sólo indican su presencia, en la marea baja, por unos chorros de agua que de vez en cuando lanzan desde el fondo de su pétrea morada.

Los moluscos perforadores a que nos referimos son las *fóladas*, parientes muy próximos de las almejas y de los mejillones, que viven en todas las costas del mundo. Hay muchas especies de fóladas; las unas perforan la madera, las otras se limitan a socavar la arena; la que vive en nuestras costas, agujerea las rocas calcáreas, y en ocasiones hasta el granito. Es un molusco pequeñito, con dos conchas blanquecinas, estriadas y provistas de numerosos dientes, conchas que, al cerrarse, no ajustan herméticamente como las de la almeja, sino que quedan un tanto abiertas. Por esta abertura de las conchas, el deforme animalillo que en ellas se encierra saca su pie, un pie redondo, carnoso, blanquecino y translúcido como cristal esmerilado, y en ocasiones asoma también su sifón, especie de trompa elástica que contiene dos largos tubos.

Cuando jóvenes, las fóladas carecen de conchas, y en cambio tienen un sistema de pestañas vibrátiles, que hacen las veces de remos y les permiten bogar sobre las olas; pero muy pronto se transforman en moluscos perfectos, y entonces, arrojadas por el mar sobre una roca cualquiera, comienza a construirse cada una su singular domicilio. Acerca del modo como la fólada trabaja la piedra, se han sostenido muchas discusiones. Unos observadores pretenden que el bichejo busca siempre piedras relativamente blandas, que, ablandándose más aún al contacto del agua, no le ofrecen resistencia; otros dicen que la fólada segrega una substancia ácida que descompone la piedra; pero ni esta substancia ha podido ser descubierta todavía, ni las rocas perforadas son blandas. Lo que, según parece, ocurre en realidad, es que el animal, enderezándose con ayuda de su sifón, que hace las veces de puntal, va rascando con los dientes de su concha, por medio de un movimiento semigiratorio, la dura superficie de la roca.

De vez en cuando se detiene en su trabajo, recoge con el pie la creta pulverizada, y la despide por su sifón, reanudando en seguida sus funciones de lima.

Este trabajo, como se comprenderá, es muy lento. A medida que el molusco se hunde en la piedra, va creciendo, y por consiguiente su túnel vertical va siendo más ancho hacia abajo, formando al fin una especie de botella, en cuyo fondo vive el molusco, que ya no puede salir de allí a menos que se rompa la piedra.

Para cualquiera de nosotros, la vida en el fondo de un pozo abierto en la roca viva sería horrible, o por lo menos aburridísima; pero para un molusco debe ser deliciosa. Encerrada para siempre en su túnel, la fólada no tiene que temer el embate de las olas ni la violencia de la tempestad, que arrastra y destroza a tantos moluscos. Aunque baje la marea, se encuentra siempre sumergida en el agua, que llena su agujero, y ni los peces, ni las aves marinas, ni los más voraces crustáceos, pueden atacarla en su inexpugnable fortaleza de roca. ¿Que el fondo del agujero debe estar muy obscuro? Es verdad; pero la fólada sabe iluminarlo. Es un molusco fosforescente, y de fosforescencia muy viva, que produce con cinco diminutos órganos situados en el interior de su sifón. El hambre no debe preocupar al curioso molusco mucho más que la obscuridad; el agua misma del mar se encarga de llevar hasta su boca multitud de partículas alimenticias, substancias orgánicas o inertes, animalitos o plantas microscópicas.

Su extraño género de vida no es lo único curioso que puede observarse en la fólada. Como los moluscos en general, éste ofrece al curioso una porción de detalles raros en su organización. No tiene cabeza; su boca está situada muy cerca del pie, y el intestino, antes de terminar en su abertura de salida, atraviesa por en medio del corazón.

Los órganos de los sentidos faltan por completo en estos animales; es decir, faltan tales como nosotros los conocemos, pues está demostrado que las fóladas huelen, ven y sienten los contactos, aun cuando carezcan de narices, de ojos y de órganos tactiles bien desarrollados. Cuando se rompe una piedra que contenga fóladas y se pone uno de los moluscos en una vasija llena de agua de mar, al momento saca su sifón y lo alarga de un modo extraordinario; pero no hay más que tocar ligeramente la extremidad de este tubo, y al punto se contrae y lanza un fuerte chorro de agua. Si con la mano, sin tocar al animal, se interceptan los rayos de luz que llegan hasta él, todavía se contrae más el sifón. La fólada es, por tanto, sensible a la luz; no tiene ojos, es cierto, pero goza de una extraña facultad denominada *dermatopismo*, que consiste en ver con la piel.

Tan interesantes animalejos, desprovistos de su concha, se emplean en algunas partes como cebo para pescar. También hay personas que los comen, bien cocidos, bien con vinagre y pimienta; pero la verdad es que, si como curiosidad zoológica es digna de atención, como manjar la fólada vale bien poco.

Cronología de inventos

El barómetro fué inventado por el físico italiano Torricelli en 1643; *las bombas de artillería fueron inventadas en Holanda en* 1495; *el primer Almanaque se imprimió en Hungría en* 1470; *las hebillas se fabricaron por primera vez en* 1680; *el cognac se empezó a elaborar en Francia en* 1310; *los patines de ruedas fueron inventados por Plympton en* 1863; *los primeros carruajes zubiertos aparecieron en Inglaterra en* 1580; *el alcohol fué descubierto por los árabes en el siglo* XII; *los relojes* remontoir *los inventó Noel en* 1851; *el primer alambre de hierro se fabricó en Nuremberg en* 1351; *el primer torpedo procede de* 1777; *el primer vaciado en yeso se hizo en* 1470, *por Verocchio.*

Continuando esta lista cronológica, diremos que los primeros anuncios de los periódicos datan de 1652; *el primer tranvía se construyó en* 1826; *los sobres empezaron a usarse en* 1839, *y el petróleo en el alumbrado en* 1826; *el velocípedo lo inventó Drais en* 1817; *las agujas de coser se fabricaron en Inglaterra por primera vez en* 1545; *el billar se inventó en Francia en* 1471; *el primer órgano de tubos los construyó Arquimedes* 220 *años antes de Jesucristo; el primer diccionario lo hicieron los chinos* 1109 *años antes de la Era Cristiana; el primer par de gafas fué construido por un italiano en* 1299; *el tenedor hizo su aparición en Italia en* 1491; *el juego de damas lo inventó un griego hacia* 1224, *y, por último, los espejos de cristal, aunque ya conocidos en el año* 23 *de la Era Cristiana, se perdió el secreto de su fabricación hasta el año de* 1300, *en que los empezó a producir Venecia.*

¡Cómo no quererlo!

Sus mejillas rosaditas, sus labios frescos, sus ojos brillantes emanan salud, y por su alegría y la vivacidad de sus ademanes, es el encanto de la casa. La leche materna, abundante y rica, obró estos milagros. Con la ayuda de unas copas diarias de la Malta Palermo, la madre pudo amamantar a su hijito sin dificultad alguna, criándolo sanito y robusto y conservándose ella misma en las más óptimas condiciones de salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. • Bs. AIRES

Malta PALERMO

A L B A, por Febea

Con el cabello del color de la noche, pálida como la luna, con dos grandes ojos negros y formas de estatua griega, Alba, desde que se presentó en sociedad excitó una impresión extraña, profunda. Hubo una corriente de súbita admiración, que creó de improviso alrededor de la bella criatura una atmósfera viciada, embriagadora, llena de adulaciones, de entusiasmos, de deseos, de amores y de triunfos.

Su primera aparición en un baile fué causa de un duelo. Poco después, el pobre B., poeta y periodista, se suicidó por ella, mientras el pintor M., hasta entonces desconocido, exponía en Roma aquella "Alba" que lo hizo célebre: una blanca figura que surgía de una mata de geranios rojos.

Sus comienzos en la vida mundana fueron: una simpatía desgraciada por un tonto que se casó con una amiga suya, más rica que ella, y una *flirtation*, algo acentuada, con un oficial de marina, que murió en el Japón, y de quien conservaba todavía un luto sentimental, llevando siempre un ramo de violetas sobre el corazón.

¡*Posaba*, nada más!

Posaba con inteligencia, con gusto finísimo; como dama en quien desaparece el artificio, vencido por el encanto femenino triunfante, alterando, sin embargo, su carácter noble y leal, así como sus vestidos, por elegantes que fueran, alteraban las líneas purísimas de sus formas exquisitas.

Un príncipe ruso pidió su mano, y lo rehusó, por no querer abandonar la "luminosa y tibia patria italiana".

Del mismo modo, rechazó a lord Shydon, al conde Muraki y a Augusto Conti, el banquero millonario, a quien sentía "no poder amar". Independiente, orgullosa, bellísima, cosechó triunfos brillantes en cuatro o cinco carnavales, llevando a todos los teatros, salones y reuniones aristocráticas, la viva luz de su sonrisa; mientras en su derredor, poco a poco, el estupor reemplazaba a la admiración.

¿Qué quería aquella grande y hermosa criatura? ¿Cuál era el ensueño de su juventud triunfante? ¿Cuáles sus ambiciones?

Singularmente dotada de gracia, y más aún, de aquella fascinación indefinible que emana de ciertas mujeres, como de las flores el perfume, ¿pretendía acaso un destino excepcional que le permitiese lucir toda la fuerza de su poder?... Y, un día, Alba desapareció. Renunciando de súbito y espontáneamente a sus triunfos mundanos, nadie la vió más. Se supo que estaba enamorada, que tenía novio; y que su novio, celoso, le imponía una vida claustral.

En el mundo, en "su mundo", hubo un huracán de asombros, de preguntas, de discusiones, de curiosidad, de insinuaciones extrañas y de suposiciones atrevidas.

¿Quién podía ser ese hombre a quien Alba entregara su alma hasta el punto de permitirle ser celoso? ¿Un príncipe indio, un gitano, un héroe del Transvaal, un tenor, un poeta, un millonario? ¿Masini, con su voz de oro; Morgan, con su genio financiero; Marconi, con su telégrafo sin hilos; Musolino, André o Gabriel D'Annunzio?

El novio de Alba era el señor Andrés Galli, ingeniero. ¡Nada más!

Fifina, la pequeña Serafina, alegre y espiritual, su amiga íntima, no podía convencerse de que pudiera casarse con un "don Andrés Galli, ingeniero"; la pequeña mundana de cabeza de chorlo y ojos de azabache, consiguió penetrar una noche en la salita de Alba y tener una entrevista con el famoso héroe de tan extraordinaria aventura; su *reportaje* fué, en resumen, el siguiente: un mozo rubio, muy distinguido, más bien simpático; pero nada "¡absolutamente nada de excepcional!"

¿Cómo había, pues, sucedido tal acontecimiento? Del modo siguiente.

En un baile de niños, dado en casa de Mauri, Alba, siempre un poco excéntrica, abandonó el grupo de sus adoradores para dedicarse por entero a los chicuelos. Una niña de tres a cuatro años, un amorcillo, atraía todas las miradas, todas las caricias. En su derredor, en voz baja, se contaba toda una historia; una novela absolutamente moderna, dramática, conmovedora, de la que la pequeña criatura rubia había sido el epílogo. La madre había muerto..., partido... o traicionado... La niña, bella, gentil, vestida siempre como una hada, era para el joven padre un recuerdo, un ensueño, una poesía, una flor, más bien que el fruto de un amor enterrado vivo todavía.

Aunque, por naturaleza, reservada y suavemente tímida, la chicuela se hallaba en aquel momento excitada por la fiesta; y con los ojos brillantes y las mejillas sonrosadas, no dejaba de bailar, hacer reverencias y saludos y prodigar sus gracias infantiles que le procuraban aplausos y caricias.

Los presentes admiraban. Alba, sería, fijaba con gran interés su mirada en la niña, y una sombra de pena obscureció por un momento sus grandes ojos.

De repente, con súbito ademán, la tomó en sus brazos y la llevó lejos, al último salón a donde llegaban apenas los acordes de la orquesta. Una vez allí, hizo sentar a la niña en su regazo, empezó a arreglarle el cabello, el vestido, acariciándola, besándola, calmando su excitación con palabras suaves y acentos infantiles, procurando adormecerla, hasta que, por reacción natural, la buena criatura se abandonó en los brazos de Alba, durmiéndose. Entonces la acostó suavemente sobre un sofá, cerró la puerta de la salita lejana y volvió a la sala de baile.

Creyó que nadie se hubiera fijado en ella; pero, al poco rato, un amigo le pidió permiso para presentarle al señor Andrés Galli.

Entonces, viéndolo, lo recordó; lo reconoció. Era un simpático mozo; el "simpático mozo" que siempre existe para las niñas y ocupa un lugar en la existencia de todas, al que se encuentra con placer en los paseos, en el teatro, en el baile; a quien se busca entre la concurrencia de un concierto, de una conferencia; del que se nota la ausencia y a quien se saluda con una mirada; el "simpático mozo" de quien se conocen los hábitos y se ignora el nombre.

Conversaron largamente, aquella noche... Después se encontraron en todas partes, y por último, gracias a las ideas de "emancipación" de Alba, y a su "educación americana", Galli fué admitido por ella en la intimidad audaz y pura de su saloncito lleno de libros, diarios, grabados, dibujos, caricaturas, plantas y flores; pequeño ambiente, saturado de pensamientos y perfumes.

Un día, al fenecer el invierno, se hallaban juntos, a la hora de la puesta del sol. El fuego de la chimenea se había apagado... Alba, acurrucada en un rincón del sofá, se ajustaba a su cintura la pañoleta de lana blanca. Andrés, siempre respetuoso, correctísimo, se hallaba sentado un poco lejos de ella, y la miraba en silencio. Ambos callaban, pero sin embarazo o turbación: sabían que pensaban los dos en la misma cosa.

Alba, con su gran sabiduría de niña ya amada mucho y por muchos, sentía que había llegado el momento de la declaración. Lo sentía, lo sabía, había notado ciertos indicios y... experimentaba algo como una contrariedad.

¡También aquel joven tan diferente de los demás, tan grave, tan interesante; el héroe de un doloroso drama íntimo, el joven padre sin mujer, el joven viudo sin haber sido nunca marido; él también se creía en el deber de sentir una "pasión" por ella; también para él, ella era la "mujer fatal", y él también se disponía a declamar a sus pies el consabido viejo himno!...

En efecto, Andrés se levantó y se le acercó. Se sentó junto a ella y le tomó las blancas y delicadas manos entre las suyas: palideció Alba; pero quedó inmóvil. Luego, fijando en sus ojos una mirada llena de caricias suavísimas, empezó:

—Desde el primer día que la vi...

¡Oh! ¡Dios mío!... Sintió ella algo como si su corazón, agitado por la conmoción del primer contacto, hubiera caído pesadamente en el fondo del pecho... ¡Eran precisamente las palabras de estilo! ¡La declaración tradicional! ¡No había sabido hallar otra cosa!...

Y Andrés continuó con voz dulce:

—Desde el primer momento, ¿sabe usted qué deseo ha despertado en mí?...

¡Sí, lo sabía! ¡Era siempre lo mismo! Y Andrés continuó: El deseo invencible, intenso, permanente, insistente y persistente, como una monomanía, de hacer por usted lo que usted hizo por mi chicuela... Arrancarla a usted de la atmósfera viciada, del ambiente malsano, de la vida artificiosa que perjudica su belleza y su alma... Tomarla en mis brazos como a una hija y llevarla a usted lejos, lejos... en medio de la tranquilidad, del aire puro, de la clara luz del sol... Calmar con caricias y besos aquella fiebrecilla de éxito que la arrastra a usted, sin objeto y sin gusto, de un salón a otro; y decirle: desde hoy, serás mía, toda mía, solamente mía... Aquí, no habrá más que yo que te ame; pero yo te amaré por todos. Juega, ríe, sé alegre, sé el encanto de mi hogar, la gracia de mi vida... Deja para mí las preocupaciones y los cuidados del porvenir, todas las molestias y responsabilidades. ¡Quiero verte del color de las rosas, sonriente, sin cuidados y niña! Bésame... y corre detrás de las mariposas...

Alba se había poco a poco levantado del sofá. Aquella visión llena de sol, aquel perfume de poesía íntima y sana abrían para sus ojos un horizonte desconocido. Le acariciaba el corazón aquella voz vibrante de pasión, pero pura, contenida por un sentimiento de tierna protección.

Al terminar de hablar Andrés, cruzó los brazos sobre su pecho, como una niña que quisiera dormirse, y con ingenua actitud le ofreció sus labios. Él la estrechó sobre su corazón y la besó... Pero, de repente se incorporó y, delante de ella que lo miraba atónita, quedó mudo, tembloroso, contraído su rostro por una dolorosa expresión de duda, de ansiosa interrogación.

Comprendió ella: comprendía siempre todo. Volvió a tomar una actitud de calma y gravedad.

—Espere usted una carta mía, esta noche, y vuelva usted mañana.

No bien se hubo él alejado, Alba le escribió sencillamente que ella "amaba y quería a la chicuela, y que la reconocería como hija suya en el acto del matrimonio".

Aquella adopción fué la última de las excentricidades de Alba, y la única que Andrés aprobó; pero Fifina, la amiga íntima, cuando lo supo, se ruborizó intensamente.

Y así Alba, la bella, la blanca Alba deslumbrante, desapareció de la sociedad en la que parecía destinada a un porvenir espléndido y extraordinario.

—¡Ha sacrificado su juventud!—iba repitiendo entre sus amigas Fifina indignada. Y para Alba, en cambio, empezaba apenas la eterna juventud de los afectos sencillos y puros; la juventud perenne y perfumada del rosal que hace revivir a la rosa marchita en los pimpollos que se abren a su alrededor.

La felicidad y los ojos

La felicidad psíquica se llama alegría y se manifiesta principalmente en el semblante.

Los gestos pueden ser hipócritas. Hay quien saluda afectuosamente con la diestra, mientras os clava con la siniestra una puñalada. El amor en el gesto, no tiene expresión fija. El gesto que simula amor, es, muchas veces, hipocresía; otras, deseo carnal; otras, adulación mañosa. "Salgamos de paseo", dice Caín a Abel, y le abre la cabeza de un garrotazo. "Salve, Maestro", exclama Judas, y con un beso de amistad vende a Cristo. Gestos y palabras llevan dentro el engaño.

No así la cara. El espíritu se refleja en ella. La infelicidad interna se traduce en alegría; la felicidad, en tristeza; la hipocresía en imposible. Quien quiere reír sin ganas, hace una mueca ridícula. Quien llora sin tristeza, inspira desprecio.

Los ojos, sobre todo, son—como dice el vulgo,—el espejo del alma. En ellos se lee todo, todo; a menos que se trate de unos ojos inexpresivos, como vidrio. Los ojos son un libro abierto y sincero. Decía un poeta griego que Dios, para hacer perfecto al hombre, debía de haberle puesto una ventanilla en el corazón, patente a todos, para que fuese imposible el disimulo y el engaño. La ventana no falta. Los ojos son la puerta, de par en par abierta, por donde el corazón se manifiesta.

Esto no quiere decir que todo el mundo sepa leer en los ojos. Para leer no basta un libro abierto. Es necesario saber leer.

Juan BARDINA.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

Selección de
ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

EL ULTIMO FLIRT

Por
JUAN VIGNAUD

Raimundo Lechartier, nervioso, irascible desde hacía una semana no quería salir de su villa. El automóvil descansaba inmóvil y reluciente debajo del cobertizo y el chauffeur se entretenía en ayudar al jardinero a limpiar los paseos y a la cocinera a mondar las legumbres. Otras veces paseaba el perrito de la señora Lechartier... En resumen que hacía de todo menos guiar el automóvil y todas las mañanas cuando se presentaba a recibir órdenes, se le contestaba invariablemente.

—Nada para hoy, Felipe.

Y Felipe sin explicarse lo que ocurría, volvía a la cocina.

El señor Lechartier, activo, amante del movimiento en tiempos atrás; aficionado a los largos paseos, se volvía casero, llevaba de una silla a otra los diarios o los libros, que nunca leía. Era inútil que su esposa le propusiese invitar a algunos amigos para organizar diversiones. Siempre respondía.

—Déjame en paz.

Se aburría. Ella lo comprendía así y era, para su corazón de mujer, una causa de pesar secreto. ¡Con cuánta alegría había adornado, amueblado y embellecido, ella aquella residencia! Pensaba tener así durante toda la estación para ella sola, a su esposo.

¡Para ella sola? ¡Acaso lo había sido alguna vez? El "bello Lechartier", como lo llamaban sus amigos, a pesar de sus cincuenta años de edad, era inconstante y flirteaba como un polluelo. Sus buenas fortunas eran considerables. ¡Y su mujer confiaba en que después de un tiempo de residencia en aquella visita de Ville d'Avray, cambiaría de conducta!

Pero desde hacía quince días al observar su cara comprendía que aquella situación no podía seguir. Lechartier daba lástima con sus largos suspiros y su manera cansada de caminar. Se encorvaba, envejecía en la soledad, como si soledad fuese vivir al lado de una mujer encantadora y fiel desde el juramento hecho ante el altar.

Una mañana en que Lechartier parecía más deprimido que de costumbre, le dijo:

—Si quieres iremos a terminar nuestras vacaciones en Deauville.

Se estremeció, se sonrojó, tartamudeando de alegría, dijo.

—¡Cómo! ¡Quisieras?...

—Sí. Escribiré hoy encargando habitaciones.

Entonces él, le dió un beso, volvió a enderezar el cuerpo, rejuvenecido de repente.

—Se pone uno mohoso aquí,—dijo cruel, sin respeto para los prodigios que había hecho su mujer.

El mismo día de la llegada, Lechartier, vestido de frac, con un clavel granate en el ojal y el monóculo en el ojo derecho, paseaba entre los grupos en busca de su presa, como un perdiguero en el campo de caza. Desde lejos, su esposa seguía con los ojos los movimientos de su marido, pero disimuladamente, pues parecía sumergida en la lectura de un libro que hojeaba.

Así vió a su marido empezar la conversación con una mujer joven, tiesa, con andar de hombre, vestida con una corrección fría.

—¡Pobrecillo!—exclamó con acento maternal.—¡Envejece!

Sin embargo, se sentía furiosa, enojada, como le ocurría a cada nueva traición.

No duró mucho el flirt, pues Lechartier regresó al lado de su mujer después de algunos minutos. Tenía el aire satisfecho de los días de victoria.

—Querida amiga, acabo de hablar con una americana muy inteligente.

—Sí, lo sé... y con maneras muy modestas.

—¡Ah! Me has visto,—respondió él un poco enojado.

Terminó la soirée al lado de su esposa, mimándola, colmándola de atenciones para hacerse perdonar y luego pasearon por la terraza como una joven pareja de enamorados.

Al día siguiente, la señora Lechartier encontró en el hotel algunas amigas de París y tuvo que aceptar varias invitaciones y su esposo, felicitándose de esa casualidad que le daba alguna libertad, buscó a miss Mathews, la americana de la víspera y la encontró en el corredor donde estaban sus habitaciones. Miraba cuidadosamente los números y los anotaba en un diario que llevaba en la mano.

La saludó amigablemente, pero ella se eclipsó vivamente, al ver al señor Lechartier, quien murmuró un poco desconcertado.

—¡Pequeña salvaje!

Bajó la escalera a toda prisa, con la esperanza de volver a encontrarla en el hall. Creyó ver su silueta tan particular, tan fácil de reconocer entre todas las otras, pues realmente tenía poco de mujer; pero la seguía de cerca, la espiaba un gran diablo seco, con la boca oculta por un grueso bigote. Era un rival, no cabía duda, y Lechartier, inmediatamente sintió hacia ese hombre una invencible antipatía que aumentó cuando creyó adivinar una llama de ironía en los ojos del desconocido.

—¡Somos dos... pues nos veremos! —murmuró Lechartier, con voz ronca por la ira.

Era la batalla: la aceptaba. Durante el día hizo vanos esfuerzos por aproximarse a miss Mathews; pero siempre se encontraba con aquel hombre, que se le cruzaba en el camino y lo impedía.

—¡Esto va a terminar mal!—murmuró el flirteador, rechinando los dientes.

Su mujer lo encontró con un genio abominable; siempre era ella quien pagaba sus derrotas. Generalmente soportaba con paciencia aquellas crisis, cuya causa conocía demasiado. Pero, sea que Lechartier se hubiese manifestado más duro, sea que ella se sintiese con menos paciencia que de costumbre, el caso fué que dejó a su marido en un sillón fumando un cigarro y marchó a sus habitaciones. A miss Mathews no se la veía por ninguna parte.

Pasaron algunos minutos y la señora Lechartier, regresó pálida, temblando y con la garganta oprimida por la emoción.

—¡Oh, Claudio!—exclamó.—si supieras...

—¿Qué sucede? ¡Habla!—dijo Lechartier.

Y por temor a que su mujer se desmayase en el salón, la acompañó fuera, llevándola casi hasta el hall.

—¡Claudio, han desaparecido todas mis joyas!

—¡Qué dices!... ¿Tus diamantes... Tus anillos?...

—¡Sí! Robados,—dijo la señora dejándose caer en una silla.

Lechartier se apresuró a atenderla y cuando recobró los ánimos, juntos se dirigieron al despacho del gerente. Allí se encontraba el rival de Lechartier, riéndose abiertamente del perseguidor de miss Mathews, lo que exasperó al conquistador aún más que el robo de que era víctima.

—¡Quisiera hablar con usted a solas, respecto a un robo!...—comenzó.

—Puede usted hablar delante del señor,—dijo el gerente.

—Prefiero estar solo,—insistió Lechartier.

El rival, sin dejar el cigarro salió canturreando. En ese momento Claudio creyó volverse loco.

—¡Qué grosero! — murmuró entre dientes.

Comenzaron la relación del robo. Al principio, era la mujer la que hablaba. La interrumpió el marido y entonces ambos siguieron hablando al mismo tiempo.

El director les interrumpió para decir.

—Sí. Lo sé todo. Se han perpetrado otros robos en el hotel; pero sabemos quien es el autor... No está lejos.

—Seguramente, — dijo Lechartier, pensando en el hombre que acababa de salir de la habitación. Disimuló sus sospechas ante el gerente, pero las confió a su mujer, tan pronto como salieron de la gerencia.

—Para mí que el que ha dado el golpe ha sido ese hombre que has visto hablando con el director cuando hemos entrado. No me gusta su cara. Le he visto persiguiendo con sus asiduidades a esa joven americana...

—... que te gusta mucho,—terminó la señora Lechartier, a pesar de su tristeza.

—Es posible—contestó él con sequedad.

—Pero miss Mathews tiene derecho a todos los respetos.

Volvieron a sus habitaciones, pero no pensaron en cambiarse de ropa ni en dormir. Contemplaban con desesperación el ropero forzado y los estuches vacíos. Ella lloraba y él paseaba furioso, exclamando.

—Tengo unos irresistibles deseos de hacer prender a ese hombre.

Se estremecieron. Alguien acababa de llamar a la puerta. La constatación del robo los había dejado muy nerviosos.

—¡Quédate quieta! Voy a abrir,—dijo Lechartier.

Abrió y apareció el hombre del bigote grande, el perseguidor de miss Mathews, su rival.

—¡Señor! — exclamó Lechartier. — ¿Qué asunto puede traerle a usted aquí a esta hora?

—Les pido sencillamente que tengan la bondad de acompañarme abajo.

Había pronunciado estas palabras con cierta autoridad. Los esposos obedecieron.

—Quisiera volver a presentarle a miss Mathews,—exclamó el rival.

—¿Me ha hecho el honor de preguntar por mí?—dijo Lechartier enderezando el busto.

—No, señor.

—¿Es preciso que yo esté presente en esta entrevista?—preguntó inquieta la señora Lechartier.

—Es absolutamente indispensable.

Se miraron los dos esposos, molestos sin saber por qué y siguieron al hombre de los bigotes grandes hasta un pequeño salón que comunicaba con la gerencia. En él se encontraba un joven vestido de smoking y... con las esposas en las muñecas.

—Le presento a miss Mathews,—dijo el rival designando el prisionero. Y sin preocuparse del estupor que sus palabras habían causado a Lechartier, se dirigió respetuosamente a su esposa.—Han sido encontradas todas sus joyas, señora; pero para la marcha regular de la justicia, no le serán devueltas sino hasta mañana en la comisaría.

El señor Lechartier tuvo que meterse en cama, de inmediato vencido por la fiebre y por la sorpresa que acababa de sufrir. El robo de las joyas no suponía nada comparado con la decepción al saber la personalidad de miss Mathews.

Pronto regresaron a Ville d'Avray y desde aquel momento volvió a reinar la paz y la tranquilidad en el matrimonio, pues cuando Lechartier se aproxima demasiado a una linda mujer su esposa exclama.

—¡Cuidado, Claudio! Mira que voy a contar a nuestros amigos tu último flirt.

El efecto es inmediato.

DE BESO A BESO

Un cuento de
MIGUEL DE UNAMUNO

Por fin rompió Carlos con todo en la ciudad y se amparó en el campo, por si aun le quedaba cura. Cortó con sus hábitos y costumbres, y sobre todo, dejó el alcohol urbano por la leche campesina. No le creyó para tanto desgarre su amigo y médico Joaquín, ni se hubiera jamás figurado que habría de hacerle tanta mella y acuitarle tanto el ánimo el réspice tremendo que, para amedrentarlo, le endilgó la noche aquella. Al saberlo, dijo el médico: ¿Se pone en cura? Sanará. Sólo temo de esa extraña melancolía.

Se instaló en su casita y tomó a un mozo, Atilano, para que le atendiera y sirviese. Y el mozo cobró al punto una adhesión estrecha y fuerte a aquel señor silencioso y grave, que le hablaba lo menos posible pero con blandura y consideración siempre, y que jamás hacía pesar sobre su criado la autoridad del que paga para que lo sirvan.

Por fuerza tuvo que relacionarse Carlos con el cura, el médico y el maestro del lugar y con algún que otro propietario, pero rehusó concurrir a las sesiones de tresillo, y esto, junto con aquel corretear de continuo por los encinares, vagando por ellos a la ventura, empezó a valerle fama de raro.

Era un señor muy raro, sin duda; para el pueblo aquel, se entiende. Era lo que le decía el médico: "Debe usted marcharse de aquí. Al demonio se le ocurre salir de paseo a la hora de la siesta, en verano; escribir en el campo... El campo no es para pasear, sino para trabajarlo; pasear es insultar al que trabaja"...

Sólo le quería y respetaba la pobretería del pueblo, los desvalidos y menesterosos, a los que socorría a manos llenas y consolaba con palabras, pocas y dulces. Y esto irritaba aún más a los principales, porque era un mal ejemplo con que alimentaba la vagancia y provocaba comparaciones en el ánimo de los pobres. Añádase que no oía misa, y eso de ser caritativo y dulce y consolador con los pobres y no cumplir con los preceptos eclesiásticos, eso es muy grave: corrompe la moral. Y luego daba en pararse con los niños, en acariciarlos y regalarles golosinas y chucherías, en hablar con los mendigos y escuchar las garlerías de las comadres. Decididamente, era un hombre funesto que había ido a trastornar con sus rarezas el sosiego, aparente por lo menos, del lugar.

Carlos se iba al monte, entre las encinas, a poner su perturbado espíritu en acuerdo con la serenidad de la naturaleza, a conversar con las encinas recogidas y graves, a contemplar los trigos que no dan flor, a purgarse de la ciudad.

Llegó la primavera espolvoreando de verde plumoncillo a los árboles desnudos hasta entonces; brotaban margaritas en el prado de la vaguada, junto al regajo; la respiración de la campiña se hacía más profunda, y Carlos creía sentir ya las palpitaciones del corazón del monte. Solía salir con su álbum a dibujar lo primero que se le pusiese a vista, lo cual corroboraba su crédito de hombre raro.

Una de aquellas mañanas se dirigió, por el monte, hacia la fuente. Las encinas, bañadas en sosiego, hallábanse ya en candela, con su flor modesta, que apenas se destaca del severo verde gris de su hoja perpetua; el diáfano ambiente parecía un océano en que estuviese todo sumergido. Vió una niña que atravesaba el monte y que de pronto, sin motivo externo visible, dió una gambeta, y el corazón de Carlos, enniñecido ya, dió también otra. Al divisar la fuente, vió en ella una moza y se dijo: la dibujaré.

Llegó a la fuente, miró a la moza y empezó el corazón a martillarle el pecho y lanzarle golpes de sangre a la cabeza. Era una flor de salud, que lo miraba con unos ojos como montesas clavelinas. Había algo de planta, algo de movible vegetal en ella. Entreabría la boca para respirar mejor. Sus bronceados pies, desnudos, parecían sobre el césped como raíces de un turgente arbusto, el tobillo un brote, dos ramas movibles sus brazos, un follaje su encendida cabellera, y los ojos dos flores de cáliz profundo. Tan insistente la miraba, que ella bajó los ojos, avergonzada, y se recogió las faldas.

—¿Cómo te llamas?

—Marcela me llaman.

—¿De quién eres?

—Del tío Roque.

—Buen sujeto. Vaya, estáte quieta, que te voy a dibujar.

—¿Sí?

—Sí.

Y Marcela, aquietada ya ante aquel señor raro, de quien, por lo demás, había oído hablar bien en su casa, guardó inmovilidad y compostura, para salir mejor.

—¡Ah, qué guapo está el retrato!—exclamó cuando lo vió acabado.

—Es natural. Y dime ¿tienes novio?

—¿Novio? ¡ni ganas!

—Pero lo tendrás...

—Soy muy moza todavía...

Carlos no pudo contenerse, se arrimó a Marcela, le cogió la cara con las manos y le dió un beso apretado y largo entre los labios.

—Por Dios, señorito, que eso es pecado.

—Anda, vete.

La moza se fué, y al poco rato, al oír Carlos una voz fresca y clara que cantaba entre las encinas, se dijo: me paga el beso.

Cuando volvió al lugar, se había ya puesto el sol y era tal la metálica limpieza del cielo, que parecía como si allá, tras de los teses que lindaban con él en el horizonte, no hubiese más que el vacío, una cima cortada a pico y dando al insondable vacío.

Desde aquel día no halló Carlos descanso en el monte ni reposo en el campo; se iba tras de Marcela. Y una mañana se dijo: "Un arranque de voluntad me ha salvado una vez, otro arranque de voluntad tiene que salvarme ahora. Ya en el pueblo se han percatado de lo que llamarán mi capricho, y están todos pendientes de él, a ver en qué acaba esto. Y como no puede acabar en bien, y ni a mí ni a Marcela nos conviene que me la lleve, antes que esta pasión naciente crezca y me arrastre, voy a casarla, voy a casarla con Atilano. Así la respetaré y me defenderé de mí mismo". Y sin esperar a más, con la decisión misma con que había dejado la ciudad, llamó a Atilano.

—¿Atilano, conoces a Marcela, la hija del tío Roque?

—¡Pues qué hacer!...

—¿Te gusta la moza?

—Es la más galana del pueblo; tiene buen gusto el señorito...

—No se trata de eso—replicó Carlos severamente—sino de si a ti te gusta...

—No crea, señor, chismes de pueblo...—empezó a decir Atilano, tembloroso y confuso.

—Tampoco es eso, sosiégate. Si te gusta, cortéjala y yo te ayudaré a que sea tuya.

Hubo un momento de pausa, rota por Atilano, que mirando a su amo con ojos nuevos, exclamó:

—¡Pero eso!...

—Te entiendo, y te juro, Atilano, por lo más sagrado, por la memoria de mi santa madre, que entre Marcela y yo no hay nada; que la recibirás tan pura y limpia como su madre la trajo al mundo. Quiero haceros felices, y quiero poner entre ella y mí un muro que la proteja y me proteja ¿me entiendes?

—Algo, señor; pero y luego...

—Luego, si consigues lo que te propongo, tu mujer será para mí más sagrada aun que pueda ser hoy la hija del tío Roque.

Y desde aquel día empezó Atilano a cortejar a Marcela, sin gran gusto de ésta y a disgusto de sus padres que la empujaban hacia el señorito, fuera como fuese. Hinchiéronse las habladurías del lugar. Pero Carlos, resuelto a llevar a cabo su propósito, azuzaba a su criado, hasta que le oyó un día a éste: "Pero si estoy ya *arrecinao*, señor, y ahora me caso con Marcela, por encima de todo y a pesar de sus padres". Y entonces fué cuando se enteró Carlos de que los padres de Marcela resistían las relaciones de ésta con Atilano, y, a pocas palabras del mozo, barruntó los verdaderos móviles de semejante resistencia, móviles de interés.

La entrevista que Carlos tuvo con el tío Roque, fué dolorosísima para aquél, obligado a contenerse. Le ofreció dotar bien a Marcela si aceptaba a Atilano por marido y el viejo astuto y socarrón dejó entrever, al aceptarlo muy complacido, que sospechaba en Carlos ciertos motivos para semejante desprendimiento. "Y siempre agradecidos, señor—añadió—y se casarán ¡vaya si se casarán! y bendecirán su nombre y quedaremos todos a su servicio... Es muy bien de dote, muy bien de dote, lo que ofrece a la mi

El peral más antiguo de América

Todavía florece y da fruto un maravilloso peral que fué plantado hace cerca de tres siglos en Salem, pueblo del Estado de Massachusetts (Estados Unidos).

En aquel tiempo el gobernador Eudricott, a quien le interesaba mucho la horticultura pidió a Inglaterra un peral que llegó al cabo de mucho tiempo y casi seco. Pero el gobernador lo plantó y le prestó solícitos cuidados, y al cabo de unos cuantos años era un excelente árbol frutal.

Actualmente está rodeado de una verja y todos los turistas van a verlo como una curiosidad. Al morir el gobernador, en 1665, dejó el famoso árbol al cuidado de su hija, haciendo especial mención de él, en su testamento.

Abundio PERALTA.
(Peruano).

moza... nunca hubiera ella soñado otra cosa"...

En casa del tío Roque fué más extraña la escena, pues a las claras y no ya veladas insinuaciones de su padre, se encabritó Marcela y protestó de su inocencia y juró y perjuró y amenazó con rechazar a Atilano, porque a ella nadie la ofendía así como así, sin fundamento. El padre acabó por callar y la hija, prendada de Carlos en lo escondido de su corazón, se devanaba los sesos sin atinar bien con la conducta de éste, aunque presumiendo que la quería casada para mayor seguridad. Y aceptó al novio y aceptó la dote.

En el pueblo fué creciendo e hinchándose la marea de la murmuración, suponiendo todos que, como decían, había "gato encerrado" en el asunto. Atiliano se defendía y defendía a Carlos bravamente; ante él sellábanse las bocas de todas y las habladurías cesaban.

Y así continuó el noviazgo, e iba Marcela arregostándose poco a poco a las visitas de Atilano, y agregándosele a él el corazón, que la costumbre todo lo puede, y soterrando en los entresijos de su alma su cariño hacia Carlos. No, el señorito no era para ella, al menos por entonces, que más adelante... ¡Oh! ¿quién pensaba más adelante? Hay que dar al tiempo lo suyo y vivir al día y no darse quebraderos de cabeza por lo que será mañana. Además Carlos no dejaba adivinar maquinaciones para el porvenir y más bien rehuía a Marcela. Y esta acabó por vislumbrar la verdad y se dijo: ¡pero qué raro es este D. Carlos!

A todo esto la traicionera enfermedad volvió a hacer presa en el pobre Carlos, sin que hallara ya alivio en el campo, entre las encinas. Sentía derretírsele la vida en flaqueza de cuerpo y pasión de ánimo.

Faltaban no más que tres días para la boda de Atilano y Marcela, amonestados ya, cuando llegó el trágico desenlace.

Encontrábase el mozo con otros de su edad, en la taberna del pueblo, de caraba y guitarreo, cuando uno de ellos, un si es no es turbado por el vino, le sacó el cuento de su próxima boda, y le dijo:

—Buena moza te llevas, Atilano.

—No es mala.

—¡Vaya, que te aproveche!—y dió cierto retintín a sus palabras.

—¿Por qué lo dices, Emeterio?

—¡Bah! con esa dote del señorito... se conoce que te aprecia y que es generoso... y que aprecia a Marcela...

—Qué ¿qué quieres decir? Porque yo no aguanto indirectas ni de ti ni de nadie ¿lo entiendes?

—Ah, te me quieres alzar el gallo. ¿Sí? Pues bien; quiero decirte que tienes buen estómago... más claro ni el agua.

No bien lo hubo dicho, recibió la jarra sobre la cabeza, se trabaron de manos antes que los demás pudieran impedirlo, y en un momento, sin que nadie se hubiese percatado cómo, caía Atilano con el pecho ensangrentado. Y poco después daba su último aliento, en brazos de Carlos, a quien el golpe aturdió, al pronto, poniéndolo fuera de sí en seguida.

Del pueblo surgía un bronco rumor en contra de aquel intruso que había ido a perturbar su tranquila vida; el cura, el médico, el maestro y los principales triunfaban, y ni los más socorridos por Carlos se atrevían ya a defenderlo. Pesaba una muerte sobre su cabeza; se daban pelos y señales de unas intimidades suyas con Marcela, intimidades, que jamás habían existido.

Postrado en la cama por este golpe, que malingró las heridas de su alma, recibió Carlos la visita del tío Roque.

Su pobre hija quedaba en desesperación y desamparo, pues había cobrado apego y cariño a Atilano, y además, ¡ah! cómo se lo diría, además... sabido es lo que son los noviazgos en los pueblos cuando es segura la boda, y más estando amonestados ya, el mozo se había adelantado a gozar de lo que pronto sería suyo y por suyo lo estimaba ya.

—En fin, señor, que Marcela está encinta... y puede dar que hablar...

—Entendido, tío Roque; dígale que venga y todo se arreglará. Y vengan con ella usted y su madre.

Llegó Marcela con sus padres a presencia de Carlos, que se derretía en su lecho de tortura. Y el pobre enfermo, sacando de debajo de la almohada un retrato, el retrato de la fuente, habló así:

—Mira, Marcela, yo he venido acá a morir de mal de corazón y a trastornar tu vida que corría como el regajo del monte.

Aquí está este retrato que desde que lo hice, me ha acompañado siempre sobre el pecho. Tuve miedo de abandonarme a mi pasión y hacerte mi querida o mi mujer, porque eso hubiera sido, estoy en ello cierto, tu desgracia y la mía. Yo no debía tener hijos y no debía encadenarme y encadenarte. Empujé a Atilano a tus brazos por defenderme y defenderte, y mira lo que ha pasado. No llores, Marcela, no llores así. Sé que eres víctima de la murmuración del pueblo y sé que llevas en tus entrañas un hijo de tu novio, que eres viuda antes de haberte casado. Pues bien, toma mi mano—la sacó febril y descarnada, de entre las sábanas,—nos casaremos ahora en que se me va la vida, y vuestro hijo llevará mi nombre y suya será mi fortuna.

El estupor le contuvo las lágrimas a la pobre moza; los padres se miraban dudando si deliraba: Mas, aún siendo delirio, quiso aprovecharlo el astuto tío Roque, y, tras muestras de reconocimiento, apresuró las cosas.

Al día siguiente, porque la vida se le iba a Carlos por momentos, se anudó el enlace. Mandó el moribundo salir a todos y se quedó a solas con su mujer.

—Ven acá, Marcela, y abrázame.

La moza lo abrazó llorando a lágrima viva.

—Di ¿me quieres?

—¡Mucho, señor, mucho!...

—¿Pensaste alguna vez en ser mía?

—Muchas, muchas veces...

—Sí, hubieras sido mía, pero no yo tuyo... Ahora, cuídate y cuida a tu hijo... a vuestro hijo... a nuestro hijo...

—Creerán...

—¡Déjalos que crean! Que crean ahora lo que no es verdad ¿qué importa? Sal pronto del pueblo, ve con tus padres a vivir a otra parte. ¿Te acuerdas de la tarde de la fuente, del beso?

—Mucho.

—Pues ven, dame la boca.

Juntaron las bocas, y así, confundidos los alientos, dió Carlos el último de los suyos.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

LAS DOCE Y MEDIA

Por Bernard GERVAISSE

Si Poupe se retiraba aquella noche demasiado tarde, la culpa era de Maillolin, que se había puesto a hablar de la cuestión del cambio. Sabido es que el cambio es el fuerte de Poupe. Todo el mundo sabe en el café del Comercio que este punto es su especialidad, y cuando la cuestión del cambio se pone sobre el tapete nadie se atreve a contradecirle. Hablaba, pues, él solo, lo cual no le impedía ser elocuente, y no impidió tampoco que el reloj llegase a marcar las doce y veinte.

Las doce y veinte, y diez minutos para llegar a casa; las doce y media, hora demasiado intempestiva si se tiene en cuenta que Poupe sólo tenía permiso de su esposa para retirarse a casa hasta las once menos cuarto. A partir de esa hora, la señora de Poupe significaba su disgusto de un modo expresivo y con una intensidad proporcionada a la magnitud del retraso.

Poupe se dirigía a su casa en un estado de singular inquietud. Para distraerse por el camino iba evocando viejos recuerdos. Aquella noche, ya lejana, en que entró en su casa a las once y diez y los vecinos tuvieron que golpear los tabiques para reclamar un poco de silencio. También recordó aquella otra noche en que se retiró a las once y el dueño los expulsó de la casa por escándalo nocturno. Y, por último, cierta noche que se aventuró a entrar en casa a las once y cuarenta y cinco, y tuvo que gastarse en botica 18 francos y llevar durante una semana una venda en el ojo izquierdo.

Pero entre sus recuerdos no figuraba ninguno que alcanzara a los doce y treinta. Como el caso no tenía precedentes, Poupe no podía calcular a qué vías de hecho pasaría su esposa, que estaría aguardándole detrás de la puerta con una estaca en la mano.

Llegó a su domicilio haciendo toda clase de cálculos de probabilidades. Por casualidad, el portal estaba entreabierto, circunstancia favorable, pues así podía entrar sin llamar al portero y subir calladito. Tal vez el sueño hubiera rendido a su mujer y la tardanza pudiera disimularse.

Poupe subió la escalera silenciosamente en la solemnidad de la noche. Al llegar a su piso le aguardaba una sorpresa. Un sujeto, provisto de una discreta linterna eléctrica, se entregaba a la faena de intentar abrir la puerta de su cuarto con unas ganzúas.

Al ver aquello, Poupe se detuvo en la sombra de la escalera, conteniendo las palpitaciones de su corazón. Y mientras el ladrón se entregaba a su delicada faena, Poupe murmuró con una satisfacción en la que había algo de piedad:

—¡Pobrecillo! ¡Y pensar que va a ser él quien se lleve el primer golpe! ¡No sabe el desgraciado lo que le espera!

Las primeras bibliotecas públicas

El origen de las bibliotecas públicas debe buscarse en un pequeño armario con misales o breviarios que había siempre en el ábside de las primeras iglesias cristianas. Como quiera que con frecuencia había que hacer uso de estos libros, teníaseles cerca del altar, y con ellos se guardaban los demás libros que por cualquier motivo venían a ser propiedad del templo. Cuando había demasiados libros, era preciso substituir el armario por una pequeña habitación, o bien colocaban aquéllos en series de armarios a lo largo del claustro, junto a la puerta de la iglesia, y andando el tiempo, fué tan grande el número y tal la variedad de los libros que algunas iglesias poseían, que se hizo necesario distribuirlos según su índole, llevando unos junto a las celdas de los monjes que tenían a su cargo aquellos antiguos templos, otros al refectorio, para leer en alta voz mientras comía la comunidad, y la mayor parte a una habitación especial, que era la biblioteca propiamente dicha.

Es verdad que, por su aspecto, aquellas bibliotecas se diferenciaban mucho de las modernas. Los actuales estantes estaban substituídos por pupitres, colocados perpendicularmente a los muros, dejando enmedio un estrecho paso, y entre uno y otro el espacio absolutamente preciso para sentarse los lectores. Los libros estaban constantemente sobre estos pupitres, sujetos con cadenas para que nadie se los llevase, de manera que el que necesitaba consultar varias obras, en vez de reunir junto a sí los diferentes volúmenes, como hoy se hace, tenía que ir y venir de pupitre en pupitre.

Los bibliotecarios, en un principio, eran los maestros de capilla, rareza que se explica si se tiene en cuenta que los primeros libros de las bibliotecas fueron los libros de coro. Más adelante, se confiaba ya este cargo a monjes especialmente dedicados a él. Para desempeñarlo, tenían que prestar juramento sobre los Evangelios, prometiendo dar, a cuantos los necesitasen, "el alimento del alma" y "las armas del espíritu", como se llamaba entonces a los libros. El bibliotecario, si no había hecho voto de pobreza, percibía un sueldo modestísimo, recibiendo además, como gratificación, cuatro varas de tela de lana. En cambio, estaba obligado a reponer por cuenta propia los libros que se perdían o estropeaban.

Para la adquisición de libros se recurría a variadísimos procedimientos. Las órdenes mendicantes estaban autorizadas para pedir de limosna libros o dinero para comprarlos; las que no lo eran, imponían a sus miembros una cuota anual para el aumento de la biblioteca, o bien hacían pagar a los lectores un tanto por página y por hora. Además, había comunidades que permitían a los monjes formarse bibliotecas particulares, a condición de que a su muerte dejasen los libros para la biblioteca.

El crecimiento de éstas, sin embargo, debíase principalmente a la costumbre de copiar libros. El "scriptorium", o departamento donde se copiaban los manuscritos prestados por otras comunidades o por los particulares, era en la Edad Media aditamento indispensable de toda biblioteca. A veces, se hacían a la vez diez o doce copias, encargándose un lector de dictar a todos los copistas; la comunidad conservaba una o dos, y las demás las vendía. Hubo bibliotecas, como la de Saint Gall, que convirtieron esta práctica en un verdadero negocio, origen a no dudar, de la industria editorial.

Dado el trabajo que costaba hacer estas copias, su precio no podía menos de ser muy elevado, y así se comprende la costumbre de encadenar los libros. Aparte de esta precaución material, tomaba el bibliotecario otras de índole moral, escribiendo en la primera página de cada volumen parrafitos por este estilo: "El que se lleve este libro, sea condenado con el traidor Judas, con Anás, Caifás y Pilato"; o bien: "Sea quien me robe maldito en esta vida por Jesucristo, por la gloriosa Virgen y por el bendito Santo Tomás, pero perdonado en el día del juicio si así lo desea Cristo, patrón de la Madre Iglesia".

Con el tiempo, la costumbre de sujetar con cadenas los libros se limitó a aquéllos que, por sus dimensiones, resultaban muy difíciles de copiar. Los otros se entregaban en mano de los lectores, y cuando las bibliotecas se extendieron a universidades y colegios, hasta se permitió que los estudiantes se los llevasen, siempre que el libro no pasase la noche fuera del edificio. En París, en 1212, se dictó una ley prohibiendo a los bibliotecarios que se negasen a entregar libros a los estudiantes, añadiendo que "el prestar libros es una de las principales obras de misericordia". Eso sí, algunas bibliotecas exigían de todo el que sacaba un libro, que depositase una señal en metálico.

En aquellos tiempos, para pedir los libros no se empleaban papeletas ni nada que se les pareciese. Las cosas se hacían de un modo mucho más pintoresco. En una orden monástica cuyos individuos se obligaban a guardar silencio, se pedían los libros por señas convenidas; para pedir un misal se hacía la señal de la cruz, para un libro de oraciones, se besaban los dedos, y para uno profano había que rascarse una oreja, como los perros, "porque los que no tienen religión son como perros". Entre los benedictinos, los libros se prestaban por años; el que en el término de un año no terminaba el libro pedido, estaba obligado a confesarlo y a pedir perdón por tan grave falta.

En algunas bibliotecas, el reglamento contenía detalles muy curiosos; se prohibía, por ejemplo, dejar los libros abiertos sobre el pupitre, mancharlos o doblar las hojas, y en Francfort, se exigía que los lectores cuidasen de "mostrar educación y modestia en la biblioteca, evitar gritos y ruidos, y hablar siempre en latín".

Regeneración del perfume de las flores

He aquí un procedimiento para devolver a las flores naturales el perfume perdido al marchitarse y para comunicárselo a las flores artificiales.

Cuando las flores se marchitan, se las sumerge primeramente en una solución extendida de cloruro de amoníaco que las revivifica; luego se las rocía con una solución alcohólica de la propia esencia natural o artificial.

Si se trata simplemente de reforzar el perfume de una especie determinada, se colocan las flores impregnadas de glicerina en una nevera, donde se inyecta, por medio de un pulverizador de bomba, una corriente de ácido carbónico saturado del perfume que se quiera reforzar. Su intensidad dependerá del tiempo que dure la operación.

Cuando se quiera cambiar el perfume de una flor, bastará despojarla de su aroma por medio del agua bromada, y comunicarla luego la esencia que se desee.

Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.
En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

Con el fallecimiento del general Ricciotti Garibaldi, desaparece una de las figuras más populares de Italia

Ricciotti Garibaldi, en Montevideo, con uniforme de general garibaldino.

Durante el acto de la inauguración del monumento a los "Mil de Marsala", en Quarto (Génova), en 1915. — La familia del héroe en el cortejo: de izquierda a derecha: Sante Garibaldi, doña Constanza, esposa del general Ricciotti Garibaldi, el general y Pepino Garibaldi.

Paseándose por las calles de Roma, en 1915.

Ricciotti Garibaldi, comandante de los voluntarios garibaldinos, durante su estada en Atenas, el año 1912

Cruzando, en coche, las calles de Roma.

ECOS DE LA VISITA DE LOS REYES DE ITALIA A ESPAÑA

El rey Víctor Manuel III, a su llegada a Madrid.

El acorazado "Cavour", a bordo del cual hicieron el viaje los reyes de Italia.

Actualidades Cinematográficas.

Aquiles (Carlos Aldini) y Menelao (Fritz Ulmer), dos de los principales intérpretes de "Helena de Troya", gran reconstitución homérica dirigida por Hans Kyser.

Edy Darclea, en el papel de Helena, de la superproducción alemana "Helena de Troya", que en breve estrenará la New York Film.

Escena de "Dorothy Vernon", superproducción de los Artistas Unidos, con Mary Pickford como protagonista, que se estrenará próximamente.

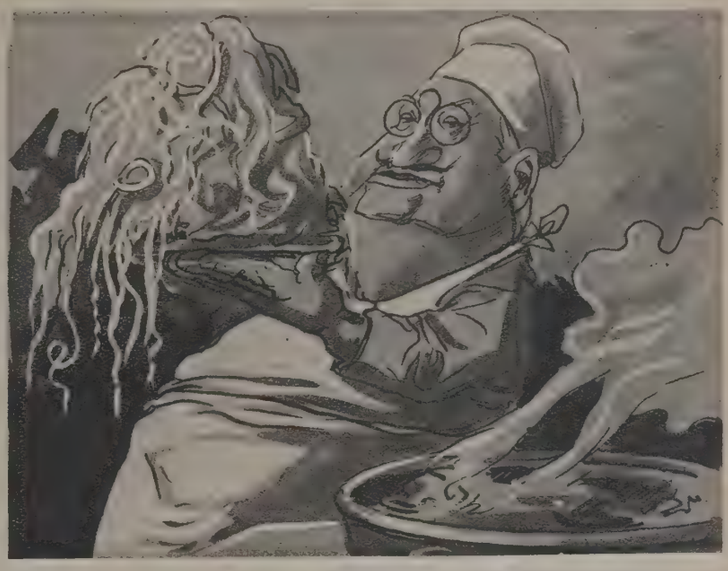
Un pasaje de "El apóstata", cinedrama Fox especial, en el que John Gilbert actúa de protagonista. Esta película se estrenará pasado mañana.

"Huérfanos de la aldea", film en el que desempeñan los principales papeles Wesley Barry "el pecoso", el niño Bruce Guerin y Helen Jerome Eddy. Es uno de los últimos estrenos de éxito de la Sociedad General.

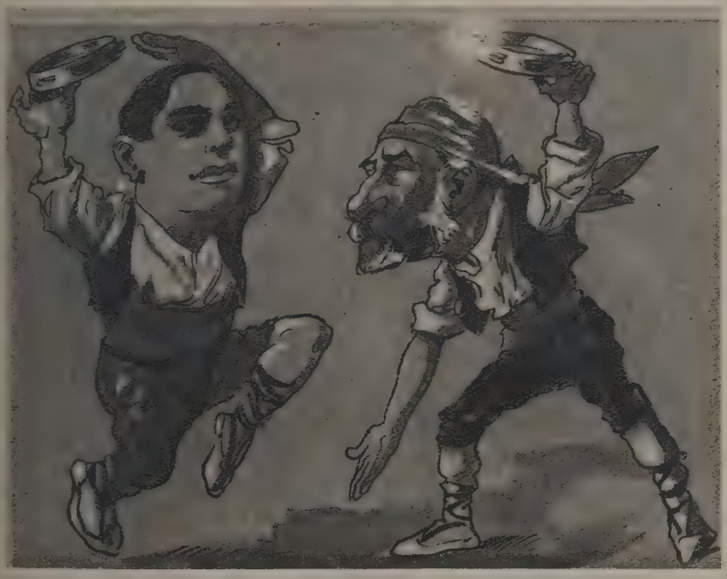
El último éxito de la Corporación Argentino-Americana de Films, lo constituye "Rendez-vous", producción especial de la Goldwyn-Cosmopolitan, dirigida por Marshall Neilan, que se distribuye en estos momentos.

NÚMEROS QUE DEBIERAN INCLUIRSE EN EL PROGRAMA DE FESTEJOS

Tango-marianina, ejecutado al acordeón por el virtuoso radical señor Crotto.

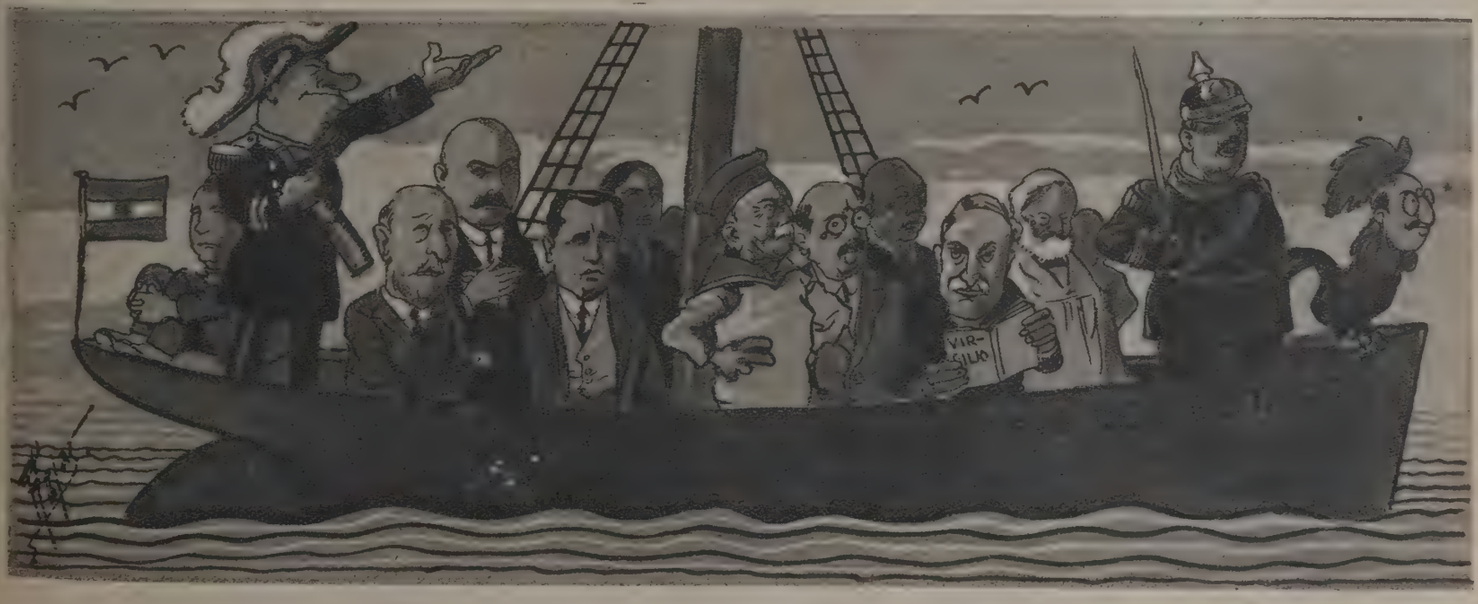


Tallarinada y carbonada confeccionadas con esmero y economía para satisfacción de los paladares ítalo-criollos, por el primer diente de la provincia.



Gato-tarantela, bailado por los señores de la Torre y Tamborini.

Murra entre los señores Elpidio y Cinzano, para demostrar que siempre, por cuatro o "per chincue", no hay quorum en el Senado.



Piccolo navío, a gran orquesta, por los más destacados lobos marinos y terrestres.

Dib. de Rojas.

Notas mundanas

Señorita Denise Bapaume de Foville y señor Roger Leboeuf, después de su enlace.

Señorita Mercedes Ocampo Paz, recientemente desposada con el señor Julio A. Robirosa.

Enlace de la señorita Etelinda Figueras con el señor Julio Rocca Rivarola. — Los novios después de la ceremonia nupcial.

Señorita Catalina Canestri, que últimamente contrajo matrimonio con el señor Atilio Desanti.

Bodas de plata matrimoniales. — La señora Rosa María Ferraris de Gaddi y señor Juan David Gaddi, que hoy celebran el vigésimo quinto aniversario de su boda. Con sus hijas Olga y Matilde.

Señorita Cecilia Nacht, que el 5 del corriente se desposó con el señor Gregorio Knischnik.

Señorita María Esther Badino y señor Juan B. Cermesoni, después de su matrimonio.

Enlace de la señorita María Esther Clusellas con el doctor Horacio Staforini.—Los contrayentes después del acto matrimonial.

Señorita Eufrasia Hernández, que en breve se desposará con el señor Marcelino Corredeira.

Señorita Marcela Kotliavesky y señor Mauricio Naisberg, cuyo matrimonio se realizó recientemente.

Señorita Sonia S. Coblier, que ayer se desposó con el señor Segismundo Yeingleib.

TEATROS

Figuras de la compañía Ramón Peña, que actúa en el teatro de la Avenida. — Gloria Guzmán, tiple cómica.

Ramón Peña, primer actor y director del elenco artistico

Victoria Otto, tiple.

Matilde Rossi, tiple

Clotilde Rovira. tiple cantante.

Rosita Ross, tiple.

Miguel Ligero, primer actor de la compañía que actúa en el teatro Mayo.

Lola Carelli, artista lírica de destacada actuación en los escenarios porteños.

EL FOOTBALL EN LA CAPITAL FEDERAL Y EN EL INTERIOR

SAN FERNANDO. — Team "Comerciantes del Canal" que venció a "Colegio Parroquial" por 4 a 2 goals.

Equipo del "Colegio Parroquial", derrotado en su encuentro con "Comerciantes del Canal".

RIO CUARTO. — Los representantes de "Combinado Porteño" a quien correspondió el triunfo en el partido jugado con "Combinado Blanco y Rojo".

El team "Combinado Blanco y Rojo" vencido por "Combinado Porteño" mediante un score de 2 a 1 goals.

Partido jugado entre dos teams integrados por elementos de la Agencia General de Librería y Publicaciones. — Los que obtuvieron la victoria.

Equipo que resultó vencido por 3 a 1 goals.

Bibliografía

Señora Airedides Linoyan, poetisa uruguaya, autora del libro "Leyenda india y verbena en trágica noche", recientemente aparecido.

Los capitanes de los teams Agencia General de Librería y Publicaciones de la capital federal.

Cuadro de El Trébol que triunfó sobre Atletic por 2 a 0 goals.

Fots. I. González y J. Agostini.

EXPOSICION LUIS A. CORDIVIOLA

El pintor Cordiviola tomando del natural el motivo de una de sus telas.

"Potrillo gateado".

Luis A. Cordiviola.

"Cabeza de chivo".

Entre la serie de exposiciones realizadas últimamente, destácase la del pintor Luis A. Cordiviola, cuya obra penetrante y serena, no desmerece de la que nos ofrecieron verdaderos maestros animalistas.

En su retiro de Tanti Viejo, Cordiviola se puso en contacto íntimo con la maravilla. El vasto escenario le ofreció sus temas imponentes, la alegría de sus arbolillos, la falda esmeraldina de sus sierras, el encanto supremo de una majada o de una tropilla, cruzando campo abierto, bajo las nubes de tierra, que se irisaban suspendidas como polvo de oro. En el admirable concierto de la naturaleza, si pudo entusiasmarse con imponentes espectáculos, dentro del enorme misterio aprendió a amar a las pequeñas bestias humildes, las cuales—según ya lo dijimos—ofrecen ejemplos dignos de ser imitados por el hombre.

El cuerpo recio de un potrillo, de revuelto pelambre. Las formas temblorosas de un pequeñuelo. La pareja enamorada; la maternidad indecible. Todo lo comprendió el artista, a fondo, encantado de apercibir ese mundo, que sólo nos brinda la soledad, dejos de la enfermiza acción de la "chapelle".

Y Cordiviola, así lo ha comprendido, al ver vivir en sus telas, a los seres, que le hicieron conocer el secreto de la mansedumbre, sólo con el cual se dignifican las acciones humanas y se establece un control para perfeccionar la obra.

R. G.

DE LA TEMPORADA INVERNAL EN EL IGUAZÚ

Señorita Victoria Herminia Candía.

Nuestro corresponsal gráfico, señor Elíseo Bejarano, rumbo al Iguazú.

Una pose en el salto de "Las dos hermanas".

Dos buenos jinetes.

Señora Lucía C. de Candía, señorita Candía y señores Manuel Candía y Juan N. Ferrari.

Señores Luis Candía, Emilio Pla Zubiri y Luis Escriña.

Señoras de Buh y Bejarano, camino de las cataratas.

Grupo de familias, de temporada en el Iguazú.
Fots. Bejarano.

NUNCA SE PODRÁ OBTENER

el perfeccionamiento físico de la cara femenina, si, ante todo, no se cultiva el embellecimiento del cutis, porque este constituye el factor más importante de la estética facial. Para conseguir tal propósito no hay como usar a diario el

POLVO GRASEOSO LEICHNER

acreditado y eficaz elemento de belleza, por las singulares propiedades que posee para suavizar y aclarar la piel del rostro conservándola fresca, delicada y transparente.

MENDEL y Cía

En Buenos Aires: Calle **GUARDIA VIEJA, 4439.**
En Rosario de Santa Fe: Calle **ENTRE RÍOS, 864.**
En Montevideo: Calle **CERRITO, 673.**
En Asunción (Paraguay): Calle **ALBERDI, 217.**

CÓMO SE HIZO EL ÚLTIMO NÚMERO DEL NOVI-KRAI

Interesante episodio de la guerra ruso-japonesa

El "Novi Krai" a que se refiere este patético relato, fué el único órgano ruso de Port Arthur durante el sitio y sólo dejó de aparecer el mismo día que la plaza cayó en manos de los japoneses.

En un sedoso vestido chino de mujer, al que prolongaban de una manera extraña sus botas, su bata y su casquete de voluntario, estaba envuelto Samín el compaginador; se plantó delante de la mesa donde los redactores del "Novi Krai", esparcían desaforadamente original; contempló por unos instantes, con cierta ironía mezclada de entorpecimiento, las carillas de papel de arroz, refractarias a las burdas plumas del Occidente y sobre las que corrían fácilmente los lápices, y luego se decidió a hablar:

—Dimitri Ivanovitch, mejor sería que se fuera a beber un vaso de cualquier cosa, si le queda algo. No hay necesidad de atrapar hoy una meningitis. El diario no sale esta tarde.

Ivanovitch tiró su lápiz.

—¿Qué dice? ¿Qué no salimos esta tarde? ¡Está loco, Samín! Tenemos un número lleno hasta reventar. Por suerte, ninguno de nosotros está ahora de servicio en los fuertes. ¡Qué no sale el diario! Saldrá y hasta con suplemento. Sí señor; con la lista de los muertos reconocidos por los sepultureros durante el armisticio. ¿No halla eso interesante? Sin contar con que el telégrafo sin hilos...

Ivanovitch tuvo que interrumpirse. Una serie de tres explosiones sucesivas llenó el aire de un estruendo irresistible. Tres vidrios que en la hoja de la ventana centelleaban entre cuadrángulos de papel se hicieron trizas con un estrépito alegre.

—Usted tiene la culpa Sergio— refunfuñó uno de los redactores.—Se ha encaprichado en conservar esos vidrios. Vamos a morir todos de frío. Ya le he dicho una infinidad de veces que su amor al lujo acabará por perderlo.

Sin replicar nada, Sergio se puso a clavar una estera sobre la ventana.

—Sin contar con el telégrafo sin hilo — continuó Ivanovitch triunfalmente — acaba de comunicarnos el feliz arribo de Passek a Chefú. Tenemos ahora un enviado especial en el mundo exterior. Vamos a anunciar la buena nueva. Y por otra parte, los once asaltos de ayer... ¡Vaya, Samín! se hará la tirada dentro de una hora. Y sacuda un poco a sus chinos. So pretexto de que Sun cayó muerto el otro día junto a la máquina, no hacen ya un comino.

—Por mucho que sacuda a sus chinos—gruñó Samín,—no caerá en mis manos una resma... Porque no tengo ya papel. El último fardo se incendió anteayer con la bomba que mató a Sun.

—¡No hay papel!—exclamaron los tres redactores.

Un silencio consternado duró por algunos segundos. Luego Ivanovitch dijo:

—Pero usted ha hecho guardar todo el embalaje ¿no es así? Pues bien: haga la tirada de ese, de cualquier manera. Mañana avisaremos. Los chinos tienen aquí bastante cotonada blanca. Saldremos en percalina. Haga componer todo eso en seguida.

Samín refunfuñó:

—¡Limpia va a hacer la cosa!

Pero tomó el original y se dirigió a un rincón de la pieza, donde faltaba el piso.

Una bomba había abierto en ese lugar un gran agujero que ventilaba el taller. Samín silbó y echó por allí con visible satisfacción, su mazo de carillas garabateadas. Esa comodidad le era grata.

—Así es, sin embargo—explicaba a sus chinos—cómo las grandes redacciones de Moscú se comunicaban con sus talleres.

Ivanovitch repasaba su número.

—Mucho me temo—observó,—que a todo esto le falte un poco de fantasía y de jovialidad. Sergio Mikaílovich, será bueno que haga una variedad cualquiera: recuerdos de las islas, un poquito de crónica parisienne.

—En seguida. Déjeme concluir de clavar mi estera—respondió Sergio.—Como usted sabe, estoy de guardia a las dos.

Ivanovitch había vuelto apenas a tomar su lápiz cuando entró un chino gordo que se deshizo en corvetas:

—Honorable redactor — comenzó, — ¿sigue brillando siempre vuestra lutica firma completará muy brillantemente.

—¿Por... un año, honorable redactor? ¿Estáis seguros de que vuestra luminosa gaceta... dentro de un año?

—Y también de varios, amable Li-Kuí. ¡Por favor, no os consideréis suscripto a un papelucho cualquiera! Tranquilizaos. Acabamos de enviar a uno de nuestros colaboradores a comprar material nuevo en Chefú, y dentro de poco saldremos en papel de lujo.

El bombardeo se acentuaba con una proximidad inquietante. Li-Kuí no insistió, renovó su suscripción y sus corvetas y desapareció.

Ivanovitch guardó cuidadosamente la boleta, haciendo una reflexión:

—¡Qué lástima que nuestro pobre Smielkof haya sido muerto en la colina! Él, que se quejaba siempre de que las suscripciones no se renovaban. Los suscriptores ralean, es cierto, pero no por culpa de ellos; la clientela se mantiene siempre fiel, a pesar de todo.

Sergio y su compañero se habían abrochado ya los cinturones.

—Hasta la noche, Dimitri Ivanovitch. Traeremos noticias de la línea de batalla.

—Hay demasiado material, tiene que hacer saltar una columna.

—Ahí esta. Corte aquí y ponga esta nota: "La abundancia de muertos nos obliga dejar para mañana la conclusión de la lista". Voy a devolverle esto en seguida...

Ivanovitch había acabado de repasar su mazo de pruebas y se dirigía apresuradamente hacia la abertura del piso, cuando fulguró un proyectil delante de la casa, que pareció desgarrarse con el estruendo de un retumbo breve. Ivanovitch sintió en el pecho un choque que le hundía las costillas y vió sangre; reinó un corto silencio. Luego subió la voz de Samín.

—Han muerto dos cajistas; pero tengo todavía a los hombres de la máquina...

Con un ademán convulsivo, Ivanovitch echó las pruebas por el boquete y dijo:

—Está bien... Haga la tirada...

Y cayó pesadamente.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos a . . . . . $ **4.80**

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde pesos. . . . **1.90**

Medias de seda para señora, desde pesos. . . . **1.90**

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, $ **28.—**

GRAN NOVEDAD

Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. . . . **48.—**

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

El helicóptero "Oehmichen-Peugeot"

Constituye una fecha, en la historia de los helicópteros, la que marca la hazaña realizada por el ingeniero francés Oehmichen. En siete minutos, cuarenta segundos, ha cerrado un circuito triangular de 1.200 metros, aproximadamente, manteniendo su aparato a una altura media de un metro.

El aparato "Oehmichen-Peugeot" es el que el inventor ha experimentado ya, y sobre el cual ha hecho el primer vuelo de helicóptero, de cinco minutos, a punto fijo, modificado y mejorado después de sus primeros ensayos.

Lleva cuatro grandes hélices principales, de eje vertical, de un sistema particular de reparación, y, para la maniobrabilidad, cinco evoluciones, hélices de eje vertical y de paso variable, permitiendo inclinar y levantar el aparato.

Estas hélices, para evolucionar, son mandadas por un "mango de escoba" análogo al de los aviones.

Además, una hélice, de paso variable y eje horizontal, permite la orientación del helicóptero.

Dos hélices, de ejes horizontales, aseguran el movimiento de traslación.

El aparato lleva un motor rotativo "Rhone" de 180 caballos de vapor, sobre el cual se ha fijado, también, un giróscopo de 1.80 metros de diámetro, que contribuye, grandemente, a dar una buena estabilidad al aparato.

El aparato tiene, asimismo, un sistema de aterrizaje, consistente en cuatro pequeños balones de cuero, en el centro, y *skis*, montados elásticamente bajo las grandes hélices.

Recordemos que los *records* realizados hasta ahora, en helicóptero, son el de distancia, en línea recta, hecho por Pescara, con 736 metros, y el de duración (diez minutos, diez segundos), logrado, también, por Pescara.

El *record* de altura—oficioso, como lo es, por otra parte, el de duración—lo tiene Oehmichen, con cinco metros.

En el helicóptero "Oehmichen-Peugeot" se cifran grandes esperanzas por su ingeniosa traza, que hacen de tal aparato una nota nueva en la aviación.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA
ESTOMACAL INDISPENSABLE

LA PSICOLOGÍA DEL TANGO ARGENTINO

Trabajo leído en la fiesta dedicada a la República Argentina, en la Biblioteca Hispanoamericana, de Méjico

POR
XAVIER SORONDO

Es el 25 de mayo la fecha gloriosa del aniversario de una república, que es honra de América por la altura de sus ideales y por la serenidad majestuosa conque ha podido sostener, en todo tiempo, sus principios políticos!

El perfil de su historia tiene la misma indómita altivez que recorta las cimas de su cordillera triangularmente sobre el dilatado suelo,—que fuera árido como la parábola de piedra de Rodó, y que hizo feraz el trabajo disciplinado y rudo de una inmigración cuya útil jurisprudencia definió Alberdi en las enseñanzas apostólicas de sus inmortales Bases.

Me complazco, por amor y por gratitud, en saludar públicamente a la gran república del Plata en la mañana clara de este día, y escojo un tema que tiene toda la frivolidad amarga y humana de las cosas sin transcendencia para delinear una modalidad del pueblo argentino, la de su baile típico, que ha conseguido, por otra parte, universalizar el ritmo sensual de su música y repartir la idea de amor y de tragedia de sus versos anónimos.

No es la que voy a tener la honra de leer ante un auditorio tan escogido una documentada disertación sobre la especial psicología del tango. Es un simple diseño, hecho a rasgos de lápiz, desde mi mesa del "Royal Pigall" o de "Armenonville", sitios, por lo demás, poco cristianos, pero que se acomodan para apreciar los matices del baile popular, que va arrastrando sus pasos cortados y lánguidos mientras el bandoneón comenta con una voz de queja el drama sórdido y vulgar de una pasión enferma.

No tiene el tango argentino el contorno sencillo y bravío del baile campirano, que suele interpretar en la puerilidad de su poesía y en la monótona construcción armónica de sus compases la inocente expresión del alma popular. El tango es un baile de arrabal que tiene en su fisonomía las demacraciones del vicio y la ironía dolorosa y equívoca de sentimientos, que no por vulgares, dejan de ser profundamente tristes.

Lo primero que se sorprende al ver a varias parejas danzando el tango argentino, es la unción, que bien podríamos llamar mística, con que lo bailan. El ademán es rígido y la expresión del rostro inmóvil. Nada importa el lugar que sirva de escenario al baile. En los mismos "cabarets", a las tres de la mañana, cuando el champagne ha colmado repetidas veces con su ámbar bullicioso el cristal de las copas, y cuando en el ambiente de pecado se enrosca como un humo verde la espiral del vicio, los compases melancólicos del tango y sus largos acordes semitonados, ponen no sé qué de religioso en las miradas atónitas y en las conversaciones, locas poco antes como zumbar de abejas, que se atreven, apenas, a bisbisear mientras la orquesta suena.

La música americana importada de las islas del Paeffico o la música española son dinámicamente impulsivas. Hierve la sangre y se sienten apremios de cantar o de reír. El tango es torvo. Es doliente. Es sentimental. Tiene una embriaguez de pasión. En sus pasos felinos hay amor y ataque, orgullo y temor, celos y cólera. El brazo no rodea confiadamente a la pareja. La mano se demora en la cintura femenina, para estar más cerca, quizás, del facón cincelado en plata que vigila la valentía del criollo.

Los versos de los tangos pertenecen a la musa anónima. No tienen, porque son del pueblo, artificio retórico ninguno; pero se adentran, por lo mismo, por su fuerza emotiva y por el hondo pulso de pasión que los informa. Comentan siempre el drama diario y minúsculo. El profundo dolor que no importa a nadie pero que hace llorar a alguien. La queja sórdida, encogida, vergonzante. La súplica de la mujer herida en la ilusión de sus alas, o el sarcasmo, acre y ácido como jugo de tamarindo, del amante olvidado ante la seducción omnipotente del lujo y la fortuna.

Comentan, la mayor parte de las veces, la caída de una mujer:

Te acordás, Milonguita, vos eras
la pebeta más linda e Chiclana.
La pollera cortona y las trenzas,
y en las trenzas un beso de sol.

Y en aquellas noches de verano,
qué soñaba tu almita, mujer,
al oír en la esquina algún tango
chamuyarte bajito de amor?

¡Esthercita!...
hoy te llaman Milonguita...
flor de lujo y de placer...
flor de noche y cabaret...

¡Milonguita!...
los hombres te han hecho mal
y hoy darías toda tu alma
por vestirte de percal!

Cuando sales a la madrugada,
Milonguita, de aquel cabaret,
toda tu alma temblando de frío
dice: ay, si pudiera querer!
Y entre el vino y el último tango
p'al cotorro te saca un bacán;
ay, qué sola, Esthercita, te sientes,
si llorás... dicen que es el champán!

¡Milonguita!...
los hombres te han hecho mal.
Hoy darías tu vida entera
por vestirte de percal!

Del zumo de estos versos está hecha la tragedia del tango, y parece que hay algo obscuro en las conciencias al bailarlo. En medio de la luminosidad del cabaret de moda, la mujer, alhajada y vestida parisinamente, rememora su propia historia. Se ve en el patio del "conventillo", con la "pollera" de percal pero con el alma alegre, y los hombres, por su parte, sienten sobre sus ojos cansados por la vigilia, la mirada empapada de lágrimas de aquella víctima...

Sólo así es explicable esa seriedad, esa circunspección, esa fijeza introspectiva con que se baila el tango.

La poesía de los tangos, para definir su condición arrabalera, está escrita con los modismos y con las palabras cabalísticas del "lunfardo", que usan las mujeres galantes y los tipos de avería, como se designa a los haraganes prostituídos que viven al margen de las lacras sociales. Este dialecto especial aumenta su relieve y bajo el armazón de las palabras exóticas, queda siempre el fondo cruel, que no se aleja nunca de la letra característica del tango.

Dice una de las más populares de la ciudad porteña:

Desde lejos se te embroca
pelandruna abacanada,
que has nacido en el cuartucho
de algún mísero arrabal;
hay un algo que te vende,
yo no sé si es la mirada
o tu cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal.
Ese cuerpo que hoy se marca
los compases tentadores
del candombe de algún tango
en los brazos de algún gil,
mientras triunfa tu silueta
y tus trajes de colores
entre el humo de los puros
y el champán de Armenonville.
Fué mentira, no fué un guapo
haragán, ni prepotente
el que al vicio te largó;
vos rodaste por tu culpa,
y no fué inocentemente,
berretines de bacana
que tenías en la mente,
desde el día en que un magnate
de yuguillo te engrupió.
Siempre vas con los otarios
a tirarte de bacana
a un lujoso reservado
del "Petit" o del "Julien",
y tu vieja, pobre [vieja,
lava toda la se- [mana,
pa poder parar la [olla
con pobreza fran- [ciscana,
en el triste conventillo
alumbrado a kerosén.
Yo me acuerdo, no tenías
casi nada que ponerte,
hoy usás ajuar de seda
con rositas rococó;
me revienta tu presencia,
pagaría por no verte,
si hasta has cambiado de nombre
como has cambiado de suerte...
Ya no sos mi Margarita,
ahora te llaman Margot!

Las caras animadas se enseriam al primer compás que inicia el tango. La conversación muere en los labios. Los bailadores, endurecido el continente, casi hierático, con el geste fuerte y la mirada fija, empujan a la compañera con el aire del que lleva una presa conquistada entre los brazos.

Si, por un fenómeno de óptica, pudiésemos separar las cabezas de los cuerpos y proyectarlas en una pantalla cinematográfica, se creería que pertenecen a un grupo de personas que asiste ensimismado a una conferencia científica. ¡Qué gran error! las piernas que sostienen esas cabezas pensativas, avanzan o retroceden, se entrelazan y se afirman en los pasos misteriosos del tango y en el dibujo alternativo de sus figuras de voluptuosidad.

Es áspera la sensualidad de este baile. Sus "quiebres" y sus "cortadas" son angulosas. Jamás se encontrará en el tango el abandono oriental de los danzones, el apasionamiento romántico de los valses húngaros o la caricaturesca gimnasia de los "jazz americanos".

El tango tiene hoy, a pesar de su origen plebeyo, carta blanca en todos los salones. Se le baila en la mansión señorial de Palermo, en el salón de baile del Plaza Hotel, en los cabarets de nombre y reminiscencia gala, en el patio del conventillo, en las tabernas obscuras de los muelles y hasta en medio de las calles lejanas, cuando un organillo callejero, arrastrado por un viejo caballo visionario, disloca, con su algarabía estrepitosa, la recogida musicalidad del tango.

Fuera, al aire libre, el tango pierde un poco de su gravedad enferma; se le notan mejor las huellas violáceas de los vicios, como a las mujeres "de la vida" a la cruda luz del sol.

El tango es del cabaret.

Vive a sus anchas en una atmósfera de tabaco, de champagne, de sedas, de perfumes violentos y de hembras turbadoras. Allí, a la claridad embrujadora de los globos eléctricos, recupera todo su prestigio sombrío. Se pinta las ojeras de azul y se pega mariposas negras en las espaldas tersas y pálidas como el marfil antiguo. Allí, reaparece su teratológica rigidez ambigua.

Y, sin embargo, el tango argentino, a pesar de su diabólico sortilegio, o precisamente por ello, ha llegado a ser un baile aristocrático con ambiente mundial. Su música, desmayada e incitante, es un compás cosmopolita. Y la inspiración amarga que movió al humilde compositor criollo y que le hizo interpretar, a veces, la médula de su propio dolor, va a enredar el eterno dúo galante bajo el dombo de estrellas de oro de una noche de París!

EL ENTUSIASMO

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla.

Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenas de fórmulas y abstracciones: nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañadoras, y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mire. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén o rebeldías, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando llegamos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas, y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

Ricardo LEÓN.

SECCIÓN VERMOUTH

SINCERIDAD

—Juana, —exclama una voz desde el piso alto.—¿Se ha retirado ya ese joven?

—Desgraciadamente, papá.

UN JUSTO TÉRMINO MEDIO

—¿Es tan linda, como dicen, la nueva estrella cinematográfica?

—No tanto como ella se cree, ni tan poco como afirman sus rivales.

PREDICABA PERO NO PRACTICABA

—Está usted sumamente nerviosa, señora... Creo que sus males cesarían si se casase otra vez.

—¡Oh, doctor! ¿Es eso una proposición?—exclama la joven y linda viudita.

—Permítame recordarle, señora, que nosotros indicamos el remedio, pero hay que adquirirlo en el establecimiento adecuado.

¡NO SERÍA TANTO!

—Le confieso la verdad, —dice el nuevo rico.—Yo era mucho más feliz cuando era más pobre.

—¿Y por qué no regala todos sus millones?

—Porque tendría un gran cargo de conciencia al pensar que haría desgraciada a mucha gente.

EL ETERNO TRIANGULO

La mujer se asusta del ratón; el ratón se asusta del hombre y el hombre teme a la mujer.

JUSTIFICÁNDOSE

—¿Por qué has dicho a los vecinos que te casaste conmigo porque yo sabía cocinar muy bien, cuando sabes que no sé ni freir un par de huevos?

—Alguna excusa tenía que darles, querida.

MILAGROS DE LA ELECTRICIDAD

—Cuando leo algo acerca de esos maravillosos inventos de electricidad, no puedo por menos de pensar un poco.

—Sí. Efectivamente. Es admirable lo que la electricidad puede hacer.

TODO TIENE SUS VENTAJAS

—Ese joven con quien te has comprometido es un perfecto imbécil.

—Ya lo sé mamá. Por eso lo he elegido para esposo.

INDIRECTA

—Quisiera pedirle un consejo.

—¿Cuál?

—Sí, señor. Pero no creo tener tanta suerte como usted y temo que la justicia me haga retardar mi boda con su hija.

MODOS DE VER

—No hay nada más triste que un hombre sin patria,—exclama la maestra durante una clase en vísperas de un día patrio.

—Sí, señorita—la interrumpe una de las discípulas.—Más triste es aún una patria sin hombres.

HOMBRE PREVENIDO

—¡Espléndido!—exclama un joven en el club, mientras lee un diario.—Veo que la nafta baja de precio.

—¿De qué manera podría solicitar de usted un empréstito?

—Si es usted un joven impresionable, hágame el pedido por escrito y rompa la respuesta sin leerla.

CUESTIÓN DE SUERTE

El magnate.—¿Sabe usted joven cómo logré hacer yo mi fortuna?

—En efecto—responde otro—¡Pero yo no sabía que tenía usted automóvil!

—No lo tengo. Pero he comprado un encendedor automático.

ALQUILER CONVENCIONAL

—¿Cuál es el alquiler de esta habitación incluyendo el uso del piano?—pregunta la solterona

Las viudas, las casadas y las solteras

deben saber que muchos de los malestares y dolencias que sufren, obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto: basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: $ 0.45 cada pastilla.—Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

—Según. ¿Quiere tocar alguna pieza antes de que cerremos trato?

TODOS LO MISMO

—Tu novio se retiró anoche demasiado tarde, Rosita. ¿Qué dice tu madre a eso —pregunta el padre enfurecido.

—Que los hombres no han cambiado mucho, papá.

HÍPICA

Un sacerdote sale de la estación y se le aproxima un vendedor de diarios gritando.

—¡El diario con todos los ganadores de las carreras de hoy!

—¿No trae alguna otra noticia más interesante?—pregunta el clérigo con ironía.

—Sí, padre. El programa para las carreras del domingo.

PUCHITOS

A lo largo de las costas de Norfolk y Suffolk, desaparecen anualmente unos treinta acres de tierra a causa del avance del mar.

* * *

El Museo Norteamericano de Historia Natural, espera obtener 10.000 libras esterlinas por uno de sus 25 huevos de dinosaurio, que se calcula tienen once millones de años.

* * *

Todas las mañanas llegan a Londres 300.000 personas que viven en un radio de cinco millas de la ciudad; 500.000 que habitan en un radio de diez millas y 50.000 que residen a mayor distancia.

* * *

La luz y las ondas sonoras recorren el espacio a una velocidad de 186.000 millas por segundo.

* * *

Durante el año 1923, los transatlánticos Majestic, Olympic y Homeric, recibieron 82.000 mensajes radio telegráficos con un total de 1.824.000 palabras.

* * *

Una empresa importante establecida en Sud Africa fabrica fertilizantes alimentos para aves y varios otros productos con langostas.

* * *

Muchas de las flores que se utilizan en los hoteles y restaurants de Londres para adornar las mesas, son perfumadas con esencias que imitan su aroma natural para que este parezca más intenso.

* * *

Se puede fabricar hielo envolviendo una botella con agua en algodón y humedeciendo éste frecuentemente con éter.

* * *

Durante el año 1923, el Reino Unido marchó a la cabeza de los consumidores de té con 400 millones de libras; Estados Unidos ocupó el segundo lugar, con 95 millones, Australia, el tercero con 50 millones y Canadá el cuarto con 38 millones.

Se calcula que la población total de la tierra es de 1.849.500.000 personas.

* * *

La escuela de dentistas de Londres inspecciona anualmente 200 mil niños de los que 90.000 reciben un completo tratamiento.

* * *

Se calcula que las enormes puertas de la capilla de Enrique VII, de la Abadía de Wéstminster requirieron no menos de dieciocho años de trabajo para quedar terminadas.

* * *

Un curso especial de "Mancra de utilizar el teléfono" se dicta en la Universidad de Boston en beneficio de la gente de negocios.

* * *

Un mechón de cabellos de la cabeza de una mujer de la Era romana, sujeto con horquillas de azabache, se conserva en un museo de Nueva York.

* * *

Uno de los quince hombres más ricos de Estados Unidos está haciendo construir un panteón de familia que le cuesta 80.000 libras esterlinas.

* * *

En los campos mineros de Ontario se ha descubierto recientemente una importante violación de la ley seca. El alcohol, en considerables cantidades era enviado en envases de los utilizados generalmente para leche condensada y tomates en pasta y al natural.

* * *

Los casos de divorcio están siendo tan numerosos en Alemania, que los tribunales de Berlín pronunciaron en una sola semana, no menos de 166.

* * *

Cazar cabezas humanas constituye una de las ocupaciones favoritas de las tribus de caníbales del Alto Amazonas; las cabezas capturadas son sometidas a un tratamiento que reduce su tamaño al de una naranja, y luego las emplean como adorno.

EL GUARDIA MUNICIPAL

por XANROF

I

El señor (devolviendo a la criada nueva sus certificados).—Está bien, Celestina Boudu; queda usted admitida en esta casa. ¿No es así Beatriz? (La señora asiente con un movimiento de cabeza). Y he de añadir que lo que nos decide sobre todo a tomarla a nuestro servicio es la pureza de sus costumbres, a la cual rinden sus certificados el debido tributo. ¿No es así, Beatriz? (La señora sigue asintiendo). La virtud en las criadas es un capítulo sobre el cual siempre hemos sido implacables. ¡Por nada en el mundo toleraríamos que una criada manchase nuestro hogar bebiendo en la copa de la orgía! Puede usted retirarse.

Celestina (que tiene algo que decir).—Lo que es en eso de la honradez, ya pueden los señores estar tranquilos. Tengo a mi hermano que me vigila y que viene a verme muy a menudo. ¡Si un día me encontrase con un novio en la cocina!... ¡Dios mío, no quiero ni pensarlo!

El señor.—Muy bien. Eso demuestra sus buenos sentimientos y su rectitud moral. ¿Qué es su hermano?

Celestina (orgullosa). — Municipal, de la guardia montada.

El señor.—Guardia municipal. Muy bien. ¡Hermoso cuerpo!

Celestina (con entusiasmo). — Eso sí; no es porque sea mi hermano; pero tiene un cuerpo... ¡Seis pies y cuatro pulgadas!

El señor (sonriendo).—No hablaba de su hermano, sino de su regimiento. Puede retirarse, hija mía.

II

Celestina lleva en la casa sieto meses, y, como había anunciado, su hermano viene a verla con gran frecuencia. Pocas veces se han visto un hermano y una hermana tan afectuoso el uno para el otro. Cuando se entra en la cocina es raro no encontrar abrazados a los dos hermanos.

El señor y la señora, que vieron al principio estas visitas con alguna inquietud, han concluído por acostumbrarse, pues el municipal es un muchacho delicado que, a cambio de algunas veces que le permiten comer en la cocina, se ingenia para ser útil a los señores. Él es quien hace los recados de la señora, embotella el vino del señor, baja a pasear al perro y da enérgicas friegas al señor para aliviar su reumatismo.

Poco a poco ha ido pasando por todos los grados de la simpatía, hasta llegar a beber con los señores y jugar una partida al dominó, que tuvo el acierto de perder habilidosamente. Había llegado, en suma, a ser el indispensable en la casa, cuando ocurrió el cataclismo.

Pasaba el señor una tarde frente al cuartel de la guardia municipal, y se le ocurrió saludar al hermano de su criada. Entró y preguntó por el guardia Boudu.

Nadie lo conocía en el cuartel. El amo de Celestina concretó: es un soldado, hermano de una criada que sirve en tal calle, número tantos.

Un guardia exclamó:

—¡Ah! Ya sé por quién pregunta usted. Por Sirupeux.

—¿Cómo va a llamarse Sirupeux, si su hermana es Celestina Boudu?—dijo el señor.

El guardia (riendo).—Ese es el truco. Sirupeux no tiene ninguna hermana. Celestina es su novia, y para poder verla a todas horas han dicho a los amos que son hermanos.

El señor sale del cuartel echando bombas, y así llega a casa, donde, en presencia de su esposa, ya en autos de lo ocurrido, llama a Celestina y le dice:

—¡Ya no está usted en esta casa, Celestina!

—¿Yo? ¿Por qué, señorito? ¿Qué he hecho para que me despidan?

El señor.—¡Lo sé todo! ¡Nos ha engañado usted miserablemente! ¡Boudu es Sirupeux y no es su hermano, es su novio!

Celestina.—¡Perdón, señorito! ¡Regañaré con él! ¡Precisamente, ya no congeniamos! ¡No me echen!

El señor.—¡Fuera de aquí!...

Celestina abandona la casa, jurando vengarse de su novio, por haberle hecho perder tan buena colocación.

III

Han pasado dos meses...

El señor (a la nueva criada).—¡Juliana!

Juliana.—¿Qué desea el señor?

El señor (solemnemente). — Cuando la admitimos en esta casa lo hicimos seducidos por la pureza de sus costumbres, elogiada en sus certificados. (La señora asiente con su habitual movimiento de cabeza).

Juliana (inquieta).— Pero, señor...

El señor.—No me interrumpa. (Dulcificando el tono de voz). Mi señora y yo hemos reflexionado y comprendemos que es cruel condenarla a usted a una soledad incompatible con su juventud.

Juliana.—¡Y el señor dice!...

El señor.—Digo que no sabe usted embotellar el vino; que no baja usted a pasear al perro a las horas que debiera; que no hace usted bien los recados de la señora, y, sobre todo, que no sabe usted darme friegas para aliviarme el reuma. Y como, tarde o temprano, concluirá usted por echarse un novio...

Juliana (protestando). — ¡Nunca! ¡Yo soy una muchacha honrada!...

El señor.—Eso dicen ustedes todas, y luego... En resumen, que hemos pensado en una persona que le convendría a usted.

Juliana (escandalizada). — ¿Qué quiere usted decir?

El señor.—Hay un guardia municipal, amigo nuestro, que se llama Sirupeux. Es un tipo de hombre admirable: seis pies y cuatro pulgadas. ¡Y tan amable! Ahora debe de estar libre. (Insinuante). ¡Si usted quisiera arreglarse con él...

Juliana.—¿Yo? ¡Qué escándalo!

El señor (indignado). — ¿Qué no quiere usted? ¿Y por qué? Le digo a usted que es un real mozo y que me conviene a mí y le conviene a la señora. (Ésta asiente con la cabeza). ¿Acaso ha pensado usted en otro hombre? (Con severidad). ¡Pues le advierto que no estoy dispuesto a tolerarlo!

Juliana.—¡Pero, señorito, si no tengo novio!

El señor.—Entonces, ¿por qué no quiere usted arreglarse con Sirupeux? (Colérico). ¡Y basta ya! ¡Si dentro de una semana no nos encontramos a Sirupeux en la cocina, puede usted hacer el baúl e irse a la calle! ¿No te parece, esposa mía? (La señora asiente con su habitual movimiento de cabeza).

EN EL CEMENTERIO

(Del libro de poesías "La lámpara en las sombras", recientemente aparecido).

A ti, que me traías en el feliz pasado
tantos ramitos bellos y fragantes, amado,

hoy te traigo más flores, más flores perfumadas,
a la sombra del fresco vergel recién cortadas;

rosas y blancos lirios y pintados malvones,
y geranios, de aquellas plantas que en los balcones

de la casa risueña que nuestra fué, brotaron
en muertas primaveras que por siempre pasaron.

(El balcón hoy alegran de la casa que habito).
¡Oh cuán verdes las hojas lucen contra el granito,—

¡El granito rosado que te gustaba tanto!...
Una vez—¿lo recuerdas?—cruzando el camposanto,

juntos los dos, en uno de esos mágicos días
primaverales, rientes,—pensativo decías:

"¡Qué hermosa aquella cruz de granito rosado
con la hiedra abrazándole el pie!"... Pues bien, amado,

es así el monumento que vela tu reposo.
¡Y es tan linda la hiedra! ¡si la vieras, esposo!

Y el pastito florido, y las blancas coquetas,
las primulas primeras, las tardías violetas,

los suaves pensamientos, frescas flores de mi alma,
que crecen en la tumba donde duermes en calma.

Serena y bella se yergue en la luz del poniente
esta cruz que conserva tu nombre eternamente,

y aquí, tras de tu nombre, no se lee, bien-querido,
las palabras tan tristes de "muerto" o "fallecido",

sino que sólo dice, con fe sencilla y tierna,
la fecha en que pasaste allá "a la Vida Eterna",

y luego aquel versículo de la Santa Escritura
de la senda del justo, "que es cual de aurora pura

la luz, que crece, y raya en el perfecto día",—
ese que te gustaba, ¿te acuerdas, alma mía?

Es una tumba que habla de esperanza y consuelo,
de vida perdurable, de la gloria del cielo,

rinconcito de paz, fragante y florecido,
para tu caro cuerpo cansado, blando nido,

donde en los verdes árboles cercanos, con sus suaves
himnos de amor te arrullan y te cantan las aves.

¿No es verdad que te gusta, floreciente y cuidado,
el lecho en que reposas, oh mi muerto adorado?

Blanca C. de HUME.

PROBLEMA RESUELTO

es el de la extirpación de las hemorroides si los atacados por esta enfermedad recurren al empleo del Noridal, notable específico que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica.

La acción terapéutica del Noridal es comprobada y segura. A las primeras aplicaciones calma el dolor, descongestiona la zona inflamada y domina la cruel dolencia combatiéndola con eficacia hasta hacerla desaparecer.

El uso del Noridal evita la aparición de fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y, en consecuencia, elimina el peligro de tener que someterse a la arriesgada operación quirúrgica que exigiría la presencia de cualquiera de estos graves accidentes.

Un decálogo japonés para vivir dos siglos

El diario japonés "Jiji Shimpo" ha publicado recientemente diez reglas que, según dicen los nipones, garantizan a los que las practican, dos siglos de vida.

Aun cuando la promesa de este decálogo más que nipona, parece andaluza, a continuación van las reglas, por si alguien quiere comprobar su virtud:

Permanece al aire libre todo el tiempo que puedas.

No comas carne nada más que una vez al día.

Toma un baño caliente todos los días.

Usa ropa de lana gruesa.

Duerme seis horas por lo menos, y nunca más de siete y media, con la alcoba a obscuras y la ventana abierta.

Descansa un día de cada siete.

Evita la ira y el trabajo mental excesivo.

Si eres viuda o viudo, vuelve a casarte.

Trabaja con moderación.

No hables con exceso.

PAPEL Y TINTA

EL TEMPLO DE CRISTAL
por Atilio García Mellid

En este libro, todo es encantador, todo es preocupante, todo es bello, y nuestro autor en cada página, en cada línea es siempre un poeta de una delicadísima sensibilidad; entre el murmullo cristalino de sus versos, hay la música elocuente de un corazón; por eso sus poesías tienen las alas blancas de la gracia que hace que llegue a todos los seres y dejen la fiesta de una gota de sol en las almas.

Como buen latino de raza este poeta tiene el amor de la forma y de la línea y sobre todo, lo más bello, su culto a la mujer, en ese encanto imposible que hay en la juventud; llegar hasta Dios por la serpentina roja de una sonrisa de mujer, o por las hebras celestes de las miradas de unos ojos frescos, seguir la ruta ilusionada del pájaro azul. Amar es vivir; y nuestro corazón es la lámpara milagrosa a cuyo dorado abren sus alas las alegrías más nobles de nuestra vida. Un joven siempre siente con el corazón del mundo, sólo sabe dar, vender y avalora la vida con su fe; el espectáculo del cielo le da idea de la amplitud de sus aspiraciones, alas, siempre alas, noble ambición,—y el deseo cuanto mayor, más alto será nuestro destino; y en su ardiente aspiración los jóvenes querrían poner sus manos ávidas en las estrellas y con sus dedos palpar el corazón de Dios; pero para los hombres expertos esa falta de límites que hay en las almas jóvenes, es una cosa inmoral: en este sentido tan noble, Atilio García Mellid, tiene la *inmoralidad* de su gran juventud; es un inquieto en el maravilloso deseo de lo mejor, en la curiosidad ardiente de todo lo que nos llega de la vida; su espíritu es copa de luna con agua de cielo para las almas ávidas de nobles cosas; toda sed de belleza se puede apagar en la copa bermeja de su corazón siempre colmado de celeste poesía—bello tesoro dentro de un pecho.

Atilio García Mellid tiene preferencia en su obra por la emoción—porque la poesía es emoción, el verso es forma, he ahí una gran diferencia; el verso es encanto, es música, es una cosa bonita, agradable; la poesía ya tiene una misión más profunda, hecha raíces en el alma y florece para el mundo con la gracia suprema de la emoción; la poesía nos acerca a Dios y nos hace integrante de todos los misterios; es el agua celeste de nuestro corazón que llena todos los canales de la vida. Por eso los que estamos por el "arte nuevo", el de la libre expresión, creemos que la forma, la medida y la rima, es cosa secundaria en la poesía; que lo principal, lo primordial en la concepción; el poeta tiene por fin crear, enriquecer la vida por la belleza, dignificar al hombre por el ideal; el metro, la música, etc., quitan vigor a la concepción, e interrumpen la imagen en su desarrollo pleno, ya que debemos prestar oído atento a sensualidades de lo externo. Oh, la triste virtud de los poetas perfectos, que dan importancia primordial a un número determinado de sílabas o a la frivolidad bonita de un adjetivo que suena bien.

Mellid es demasiado poeta para detenerse en estas frivolidades, se nos presenta en gracia seria, exento de esos empalagos que el academicismo ha hecho intolerable—es sobrio en el matiz y todo está hecho con refinada inteligencia; un gris delicado es nervio, es médula del sentimiento íntimo, que da a sus versos un no sé qué de espiritual. Borra el paisaje para dar curso a un eco sensible, a la imagen que suena en su alma, al canto que todo momento de la Naturaleza despierta en las sensibilidades vivas. ¡Oh, admirable elocuencia la de un corazón que canta mientras los labios están cerrados! Y a sus oídos se ciñen, como en hilo de aire fresco, todas las músicas de la Naturaleza y su sangre se empapa con todas las canciones, desde la salvaje canción del mar, a la fina suavidad que hay en la música de un jazmín que despliega su botón, y también se hila en su alma el rumor de oro de los besos que como frutos maduros se oprimen para dar el celeste zumo del amor. Oh, belleza única, esta que hay en las bocas que se juntan, en los blandos surcos en los cuales Dios echa la semilla de la vida.

Sutileza, emotividad concentrada, pureza sentimental, e ahí los lineamientos principales de este joven artista argentino, cuyas poesías tienen claridad de jazmines y una música inquieta como un hilo de abejas enhebrados en una hilacha de sol; una serena dulzura se derrama, con una bondad de agua dulce en las almas, en esa suave sensación de los que saben amar, y su canto florece en los espíritus con la gracia desnuda de las rosas en primavera.

Juan Más Fuertes Gas

Montevideo, 1924.

EN LA EXPOSICIÓN

—Maestro: mire usted qué cara. ¡Eso sí que es una pintura!
—¡Ya, ya! No le falta más que el barnizaje.

Los aviones automáticos y los estabilizadores

Los Servicios Técnicos de la Aeronáutica francesa acaban de recibir tres aviones automáticos, equipados por los señores Mazade y Aveline, al paso que la subsecretaría de Estado ha homologado, al mismo tiempo, los estabilizadores y los dispositivos para transformar cualquier avión en avión automático, por los mismos procedimientos. Para comprender toda la importancia de ese nuevo paso hacia el porvenir, conviene recordar que un avión automático debe poder ser maniobrado por personas que no sepan pilotear, realizándose todas las maniobras apoyando los dedos sobre un teclado de mando. Estos aviones, dos "Bréguet" y un "Potez", han evolucionado así con éxito, ejecutando las maniobras un comisario inspector del S. T. Ae. Los tres aviones han satisfecho, enteramente, los programas de ensayo. Estos aviones están destinados a ser mandados a distancia por la telegrafía sin hilos. La particularidad de este estabilizador reside en este hecho, que no tiende a mantener, de una manera rígida, en un plano horizontal, el avión que está provisto de él, sino que, al contrario, lo maniobra de una forma flexible, apropiada al tipo de avión, sobre el cual está montado.

El estabilizador contiene, entre otras cosas, un "clinoacelerómetro", de columna de mercurio, compensado por depresión y por freno líquido, y accionando un motor de aire comprimido que, a su vez, acciona los mandos con la dulzura y progresividad que se deseen. Hay que observar, muy especialmente, que este estabilizador no lleva ningún giróscopo y que igual acontece con los aviones automáticos de que nos ocupamos. Tal invención es francesa.

No es preciso demostrar que el tráfico aéreo comercial no alcanzará su pleno desenvolvimiento sino mediante la utilización de aviones de gran carga. Además, a medida que el tonelaje de los aviones aumenta, el esfuerzo pedido a los pilotos se hace cada vez mayor. Sobre los aviones del género "Goliath", el volante de mando resulta penosísimo al cabo de algunas horas, a tal extremo que, para los largos viajes, hay necesidad de llevar a bordo dos pilotos.

Se ve, pues, qué recurso proporciona el estabilizador, que permite al piloto dejar completamente los mandos y no sufrir los cuidados ni las fatigas de mantener el equilibrio de su aparato.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.
A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN
BROCHAZOS PORTEÑOS
El nuevo libro de
FÉLIX LIMA
se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.
Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")
En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.
Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 451.
Precio del volumen: **3** pesos
Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER EN EL HOGAR

Qué debe usarse para teñir bien? Lo mejor: SUNSET

ALMOHADONES

A menudo recibo de mis lectoras, numerosas preguntas concernientes a la manera de hacer los almohadones que han visto acá o allá.

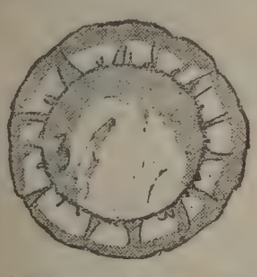
Pensando que será útil para las que se interesan por este trabajo, doy hoy la forma de armar los distintos tipos de almohadones.

1.º—Debe hacerse primeramente un forro de tejido espeso (género de almohadas o un forro de satiné ya usado que pueda aprovecharse) y resistente en el que la trama unida no deje pasar el relleno que uno va a utilizar.

2.º—Este forro se corta siempre con el molde que va a cortarse el almohadón definitivo, pero un poco más pequeño (no demasiado).

3.º—Cualquiera que sea la forma del almohadón, las dividiré en tres clases:

Almohadones planos. — Son generalmente de pequeñas dimensiones y se componen de dos tapas de igual forma y dimensiones, reunidas por una costura en su contorno, dejando una pequeña abertura para la entrada del relleno, la que se cose una vez terminada esta operación (este detalle se encuentra en todos los almohadones). Fig. 1.



Almohadones altos. — Se componen de una tapa arriba y otra debajo, cortadas según el modelo elegido, pero en lugar de unirse entre ellas, lo hacen con una banda de tejido cortado al hilo; la altura de esta banda varía según el espesor que quiere darse al almohadón. Figs. 2 y 3.

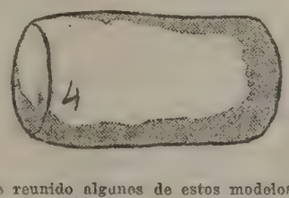
Almohadones largos y redondos. — Se hacen con dos circunferencias de género, dispuestas en cada extremidad, una banda que tenga el ancho de la circunferencia y el largo que se desea dar al almohadón; este puede también hacerse de tres pedazos para la envoltura exterior, como lo indican las figs. 4 y 5.

Almohadón con los extremos en punta. — Se hacen como los largos y redondos, reemplazando los extremos por dos bandas menos largas que la del medio, colocadas planas en cada punta y fruncidas del otro lado. Fig. 6.

4.º—Una vez preparada la envoltura, se llena con lana, miraguano o pluma, siendo ésta muy apreciada en esta época porque es muy caliente.

5.º—La envoltura preparada, se guarnece con seda, frunces; se cosen directamente sobre ella, con grandes puntadas. Es preciso que este adorno sea sólido y que no se cosan demasiado puntadas. Luego se colocan los cordones, flores, borlas (éstas se cosen con un hilo fuerte), pasamanería, etc.

A menudo, para los almohadones de pie, especialmente, no se hace doble faz, siendo de satiné del tono del tejido.



He reunido algunos de estos modelos:

Un almohadón plano triangular (fig. 7) recubierto de tejido de dos tonos y adornado con borlas negras y cordón negro alrededor.

Un almohadón largo (fig. 9) adornado en cada extremidad con circunferencias de terciopelo gris; en el centro una tela cuadriculada con gris y anaranjado, borlas anaranjadas en las extremidades.

El almohadón con los extremos en punta, (fig. 10) está recubierto por dos bandas de terciopelo fruncidas, en el medio un galón de pasamanería y en las puntas el frunce es mayor; como terminación lleva en

cada punta un cordón de pasamanería con una borla dorada.

Un almohadón alto (fig 8) en el que la parte inferior está recubierto por un pequeño redondel de satiné, alrededor del cual está frucida una ancha banda de terciopelo azul cuyo frunce central se recoge con un cabuchón dorado.

Consultorio del hogar

EL ATAVIO

Las mujeres con fortuna son las privilegiadas desde el punto de vista del atavío; éstas se dirigen a los grandes costureros, encargan lo que necesitan, pagan sus notas y hacen verdaderos torneos de elegancia. Su situación próspera, les permite obrar liberalmente. Pero al lado de estas afortunadas, que más de una envidia, la mayoría se encuentra reducida a recurrir a expedientes para procurarse no sólo el aspecto del lujo, sino hasta la prenda más indispensable.

Cuando los recursos son limitados, está indicado escoger cosas prácticas, duraderas, sobrias, que no llamen la atención sin límite, y de colores poco llamativos. Más vale poseer dos vestidos sencillos que se llevan alternativamente, que no tener uno único más lujoso, pero que el menor percance puede inutilizar. Entonces se presenta la imposibilad de salir o la obligación de exhibir una indumentaria defectuosa.

Estos vestidos reservados para salir o para las obligaciones sociales, deben abandonarse en el interior, donde un vestido más usado o una bata los reemplazan ventajosamente y permiten entregarse sin violencia a las ocupaciones que una mujer activa tiene siempre que hacer en su casa.

Con los sombreros, los guantes y el calzado debe seguirse el mismo principio. Todo debe tenerse doble. Al preversar los objetos del tocado se les da mayor duración y se acaba por aumentar el vestuario de elementos nuevos y el vestido puede elegantizar puesto que el fondo es sólido, serio, y en estado de ver venir los acontecimientos.

La sencillez, la simplicidad, no excluyen el buen gusto. Una mujer hábil e inteligente sabe dar a todo lo que lleva un cachet indefinible de elegancia que oculta un tocado a veces más que sencillo, sabe añadir una fantasía que le da cierto relieve y que encanta. La menor cosa basta cuando se lleva con gracia. Sin pasar el límite de sus recursos muy modestos, sin arruinarse y sin privar de nada a los que le son caros, dará a todo cierta elegancia personal que se aproximará a la verdadera riqueza.

Conocimientos de economía doméstica

LA COLADA

La sosa. — Ésta se usa mucho para lavar, porque, además de suavizar las aguas duras, disuelve muy bien las grasas y hace innecesario el frotar mucho la ropa. No obstante, la sosa ataca los tejidos y ha de usarse con moderación. Ésta, como la potasa, son substancias cáusticas que queman las manos de las lavanderas.

El añil o azulete.—Éste proviene de una planta que crece en la India, pero modernamente se emplea una composición química que produce el mismo efecto. El azulete se usa para quitar a la ropa un cierto tinte amarillento que queda después de lavarlas con jabón. Bajo la influencia de la luz del sol los dos colores complementarios, el amarillo y el azul, dan la impresión de un bello color blanco.

El almidón. — Éste puede provenir de la patata, del trigo, del arroz, etc., y se emplea en el planchado para dar consistencia a ciertas piezas de ropa (cuellos, puños, faldas, etc.).

LAS DISTINTAS OPERACIONES DEL LAVADO

El remojo de las ropas. — La ropa que ha de lavarse empieza por ponerse en remojo en agua fría un día antes y se enjabona por primera vez para quitar parte de la grasa que contiene. Este remojo ha de hacerse en agua fría, aunque a primera vista pudiera parecer que es mejor hacerlo con agua caliente. Si se hiciera con agua caliente sucedería lo siguiente: la albúmina cruda que se encuentra en ciertas manchas de comida, sobre todo, se coagularía y sería después muy difícil quitarla y dejaría la ropa sucia. El agua fría, en cambio, disuelve muy bien la albúmina, como podemos comprobar echando un poco de clara de huevo en un vaso de agua o en un tubo de ensayo, y además disuelve las materias azucaradas y gomosas. Únicamente se recomienda el agua tibia, no caliente, para remojar los paños y delantales de cocina que están muy sucios.

Las ropas han de estar largo tiempo en remojo; si se tienen poco tiempo se tendrán que frotar más para completar su limpieza, lo cual resulta un perjuicio de duración.

La colada. — Una vez remojadas las ropas pasan a la colada.

La colada consiste en hacer pasar a través de las ropas una lejía o disolución alcalina caliente que saponifique las grasas y facilite su disolución.

La colada puede hacerse de varias maneras. La más primitiva consiste en llenar con la ropa una gran tina de cinc galvanizado (porque no se oxida). Encima de la ropa se pone una capa de ceniza y poco a poco se vierte sobre ésta agua fría. Por el fondo agujereado de la tina se recoge de nuevo el líquido y se pone a calentar. A medida que se entibia se va echando sobre las cenizas; se vuelve a recoger, se pone a calentar, se vierte de nuevo, etc., hasta que pasa casi hirviendo a través de la ropa. Esta operación dura algunas horas.

Modernamente no se utiliza la ceniza, ni se caliente el agua en esa forma. El procedimiento antiguo expuesto tiene dos inconvenientes; en primer lugar, la dosis alcalina o de potasa que contiene la ceniza no se puede graduar; además, el agua utilizada en esa forma no se calienta gradualmente y no se mantiene hirviendo junto con la ropa, lo cual se alcanza con otros procedimientos.

Consultorio femenino

María O. S. Ramos Mejía.—Las manchas de hierro desaparecen del mármol, aplicando sobre ellas una capa de sal de acedera.

Las de grasa se quitan con una pasta compuesta de blanco de España desleído en bencina. Se extiende la mezcla sobre la mancha, y se frota hasta su completa desaparición. El cloruro de sosa unido con el blanco de España, produce el mismo efecto, pero hay que dejar algún tiempo una capa de esta pasta sobre la mancha antes de frotarla. Hecho esto, se lava con agua clara.

Alcira M. Ceres.—Para los barritos puede hacer preparar la siguiente pomada:

Agua de rosas	100	gramos
Bi-bóraz	20	„
Agua destilada	100	„
Glicerina	10	„
Miel de Narbona	5	„
Alumbre	2	„

Se junta todo y se mezcla y se pone a bañomaría; se deja enfriar y se pone en un frasco.

Todas las noches, después de la toilette, se pasa un poco de esta mezcla por el cutis con un lienzo frío. Déjela secar. Al día siguiente se lava la cara con agua tibia.

Mercedes L. La Plata. — Para el mal aliento producido por la fiebre, puede serle útil la siguiente receta:

Café	60	gramos
Carbón de madera en polvo	15	„
Quina	10	„
Azúcar con vainilla	40	„

Se mezcla con un jarabe de goma espeso. O esta otra:

Quina amarilla en polvo	30	gramos
Azúcar con vainilla	40	„
Magnesia hidratada	100	„

Agregarlo a un jarabe espeso. Estas pastillas, que se chupan de cuando en cuando, facilitan la digestión perfumando la boca.

Marcela V. de G. Mar del Plata. — En números anteriores contesté a su pregunta respecto al encanecimiento del cabello.

Amanda E. Tigre. — Me pide usted una receta para que se pegue el polvo, puede probar con la siguiente:

Aceite de almendras dulces	200	gramos
Agua de Colonia	200	„
Agua de rosas	100	„

Mézclese todo y embotéllelo. Pásese por la cara con un algodón hidrófilo.

Secretos de tocador

CONTRA LAS AMPOLLAS

Debe cuidarse mucho de levantarse la piel. Se corta la ampolla en toda su extensión, con un instrumento cuidadosamente desinfectado.

Se vacian y levantan los dos labios de la herida y se introduce en ella polvos de salol.

Se mantiene en la herida un trozo de gasa empapada en salol, hasta la mañana siguiente.

A las pocas horas, la llaga se secará y calma el dolor.

Pueden emplearse también fricciones abundantes con la mezcla siguiente:

Jabón blanco	60	gramos
Enjundia	50	„
Alcohol alcanforado	20	„
Vinagre	20	„

CONTRA LOS SABAÑONES

Los sabañones pueden curarse,—después de una loción de alcohol alcanforado en la parte enferma,—aplicando la mezcla siguiente:

Polvos de almidón	60	gramos
Salicilato de bismuto	6	„

Este tratamiento, repetido durante varios días, no impide inmediatamente la picazón, que puede conjurarse con la siguiente untura:

Lanolina	60	gramos
Agua de rosas	100	„
Alumbre	2	„
Tanino	1	„

Otra

Personas autorizadas preconizan para uso de las personas que tienen sabañones en los pies, un largo baño compuesto de:

Agua	10	litros
Tanino	10	gramos
Vino tinto	2	litros
Cortezas de nogal hervidas	500	gramos
Alumbre	50	„

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879. Buenos Aires.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"¿YO?", COMEDIA INVEROSÍMIL, EN TRES ACTOS, DE MIGUEL H. ESCUDER, EN EL MARCONI.

Entre una obra de asunto interesante pero mediocremente escrita y otra sin argumento pero de afiligranado y bello diálogo, optamos siempre por la última, porque el arte, dígase lo que se quiera, es forma ante todo y más que en otra parte en el teatro donde apenas cabe la reflexión fugaz que permite la sucesión de acontecimientos y las pláticas ininterrumpidas. Conviene al teatro, como cualidad peculiar y primera, la claridad: claridad en las cosas, en la acción y en la palabra. Cuando esa claridad sólo tiene la condición de lo diáfano puro, atrae primero y fatiga después, porque la luz en sí misma no es fin sino medio para la percepción visual de las cosas, pero cuando esa claridad nos sirve para patentizar imágenes bellas, cumple y satisface su misión. La del teatro tiene que ser, pues belleza clara, en el sentido físico y espiritual del vocablo y como el órgano de expresión de belleza en el teatro es el diálogo, de ahí que un bello diálogo sea el coeficiente valorimétrico de las piezas del género. Vienen estas consideraciones a cuento de nuestro permanente descontento ante la mayor parte de las producciones del teatro nacional, porque nuestros autores suelen descuidar ese fundamental aspecto de la cuestión y a veces resultan por ello malogrados notables esfuerzos que si no se anulan por completo, cuando menos pierden mucha de su eficacia.

"¿Yo?", del señor Escuder, es una pieza sumamente original y admirablemente resuelta en punto a técnica y movimiento escénico. Reúne todas las condiciones para ser una hermosa pieza teatral, dentro de su género, y no alcanza a lograr desahogadamente su puesto por insuficiencia del diálogo. La endeble condición de éste hace flotar a la obra en un ambiente ambiguo que no se sabe bien si corresponde a la comedia, al vodevil o a la pochade. Sobre una armazón sólida y resistente, ha puesto revoque de barro y techo de paja. Es como si sobre un primoroso maniquí forrado de seda se colgaran los andrajos de un espantapájaros, digámoslo, desde luego, con exagerada hipérbole.

La obra del señor Escuder es sumamente original e interesante, tanto por su asunto como por su estructura. Con mano maestra está llevada la acción lógica y pintoresca, a través de escenas de mucho efecto, hasta un final emotivo y bello. Pero los diálogos en su mayoría carecen de eficacia y sobre todo de belleza. Orientando su obra definitivamente hacia el vodevil o hacia la comedia fantástica, con diálogos apropiados a uno u otro género, hubiese logrado el autor escribir una de las mejores obras del teatro rioplatense de estos últimos años. Pero falta el ingenio, la gracia expresiva, el encanto de la frase irónica, conceptiva o poética en la que es maestro insuperado ese coloso insuperado que se llama Jacinto Benavente. No pedimos al señor Escuder que llegara en su obra a las delicadezas y filigranas del autor de "Los intereses creados", ni a la suprema sencillez de belleza hondamente humana que hay en el diálogo de "Lecciones de buen humor", pero sí un poco de eso, por poco que sea, porque es indispensable.

Lamentamos sinceramente no poder elogiar sin restricciones esta obra que tiene méritos sobresalientes, a pesar de todo y que constituye la más interesante de la actual temporada del teatro nacional. El señor Escuder ha demostrado que tiene talento y una extraordinaria capacidad para la concepción escénica. Debe de estudiar mucho, leer, leer, leer todo cuanto pueda y así ha de llegar muy lejos.

En la interpretación de esta obra tuvo Enrique De Rosas una noche feliz. En los dos papeles que en frecuente alternación tiene que encarnar, logró resultados admirables, dignos de un actor de primera fila, como ha quedado ya definitivamente calificado.

Los demás elementos de la compañía contribuyeron debidamente al caluroso aplauso con que el público se expedió al final de la obra.

"ASES Y DAMAS", FUÉ APLAUDIDA EN EL BUENOS AIRES

Más de un grano de ingenio han puesto los señores Insausti y Moock, en esta comedia en un acto que dieron a conocer Muiño y Alippi ante una sala repleta que rió mucho y acogió el final con ruidosas manifestaciones de aprobación. Seguramente que los autores no tuvieron en vista sino el deseo de hacer pasar un rato agradable al público, sin abusar de los procedimientos actualmente en boga para divertir, vale decir, no reparar en nada. Por el contrario, la línea de comicidad está mantenida casi con escrúpulo y una gracia bastante fina preside las escenas más eficaces por su fuerza hilarante. En suma, una piecita sin pretensiones, bien desarrollada, no exenta de ingenio y digna de representarse muchas veladas.

En su interpretación, los directores del conjunto, las señoras Cornaro, Poli y Jiménez y los actores Garza y Podestá, se desenvolvieron con soltura, contribuyendo en mucho a la buena acogida de la pieza.

"HASTA CHACARITA NO PARA", EN EL MAIPO

Al revés de lo que se propusieron los autores de "Ases y Damas", los señores González Cadavid y Trevino, resolvieron hacer de todo para que "Hasta Chacarita no para" hiciera reír. Y lo lograron sólo en parte, pues el público no festejó sino contados pasajes de la pieza, permaneciendo indiferente ante una lluvia de chistes que no resultan tales. Falta espontaneidad en muchas frases y situaciones para que diera resultado el propósito y las escenas más hilarantes, aquellas en que el falso médico finge intervenciones quirúrgicas, hacen reír pero a la fuerza.

Pierina Dealessi y Morganti, especialmente, gracias a su labor personal y a las simpatías que tienen en el público, salvaron la pieza de González Cadavid y Trevino.

EL NEGRO Y LA LANZA

Los dos últimos estrenos del Nacional han determinado buenos éxitos de público, demostrando el ojo clínico del empresario Carcavallo en la elección de las piezas. Bien que, según algunos observadores, la gente acude por tradición, más que por el valor de las obras, a la catedral del género chico criollo, el caso es que de los teatros nacionales por horas, el Nacional es uno de los que desarrollan mejor su "season" del punto de vista de la taquilla, finalidad única que parece tener en estos tiempos el teatro convertido en industria.

Diametralmente opuestas por su género, "La lanza rota" y "Se casa el negro Rancagua" son aplaudidas todas las noches por salas espesas y bulliciosas que ríen y entran en situación dramática alternativamente, viendo una y otra pieza.

UNA POCHADE ALEMANA FUÉ ESTRENADA EN EL SARMIENTO

Con el título de "El hijo del amor", don Ricardo Cappemberg hizo estrenar por la compañía Ratti una pieza cómica traducida del alemán. Carente el libro de espiritualidad, al menos en la traducción, la pieza resulta a ratos divertida por las situaciones cómicas que suscitan los apuros de un marido infiel en trance de ser descubierto por su media naranja. Los dos primeros cuadros son vivaces y se escuchan sin fatiga, no así el último que languidece por prolongarse demasiado el desenlace del lío.

El actor César Ratti le "sacó punta" al papel del viejo verde protagonista, y su hermano Pepe encarnó con mucha propiedad un personaje catalán profesor de arte dramático. Los demás, de escasa importancia, cooperaron a la buena aceptación de la pochade, que el público recibió con aplausos precursores de un largo éxito de cartel.

PARRA, COLÓN Y AMÉRICA

Si le preguntan a Parra
quién es Cristóbal Colón,
seguramente responde:
—Cristóbal Colón soy yo.
Yo no he descubierto América,
pero ha sido por error
de fecha de nacimiento
del otro y de un servidor.
Pero no se aflija nadie,
que si él me ganó el tirón
en lo del descubrimiento,
hoy le doy la papa yo
y no tengo que envidiarle
ni el provecho ni el honor,
porque si él la ha descubierto
la estoy haciendo ahora yo.

OPERETA ESPAÑOLA

Pleno éxito alcanzó la presentación de la compañía Ramón Peña en el Avenida. El debuto se realizó con "Petit café" de Tristán Bernard, en la que el primer actor de este conjunto tiene una destacada y lucida actuación. Así se explica que una compañía de zarzuela y operetas apareciera ante el público con una comedia. Ya en esa pieza pudo apreciarse el buen ajuste de sus elementos y el mérito artístico de sus numerosos componentes. A renglón seguido, es decir, al día siguiente, se estrenó la zarzuela en tres actos del maestro Millán titulada "El dictador", quien no resultó ser el general Primo de Rivera, como pudiera sospecharse, por tratarse de una moderna pieza española. Este dictador es ruso y en el extinto imperio de los zares se desarrolla la acción, en la época ya histórica de la Gran Guerra. El libreto de Federico Romero y Fernández Saw, ofrece pintorescas y animadas escenas que más bien que a la zarzuela corresponden a la opereta, y entendiéndolo así el compositor ha escrito con acierto su partitura, en la que abundan los motivos fáciles y ligeros, algunos muy inspirados. La compañía cuenta con elementos de mucho mérito entre los que podemos citar a Matilde Rossi, Celestino Galindo, Miguel Tejada, Gloria Guzmán y Matías Ferret.

Con "La manta zamorana" se presentó al público la primera tiple cantante Clotilde Rovira, que fué aplaudida largamente por su brillante labor vocal.

ARATA VUELVE A ESTRENAR

Ha debido de estrenarse en el Liceo la pieza en tres actos de Mertens y González Castillo "La camisa de once varas o El honor de don Ximeno", de la que nos ocuparemos en el número próximo.

FINIS LACRIMAE

Hablábamos en el número anterior del conflicto que había provocado la representación de "Vía crucis" en el Smart, por el extraordinario consumo de pañuelos a que obligaban las patéticas escenas de esta majadería en tres actos y trescientos disparates. El conflicto se ha conjurado inesperadamente, porque la empresa ha resuelto retirar la obra del cartel, no se sabe si compadecida del público o del autor. Es una suerte para el teatro nacional la desaparición de esa pieza. Convendría quemar sus restos y aventar las cenizas en dirección al Río de la Plata.

Se anuncia el estreno de una pieza de Leónidas Andreieff titulada "La vida del hombre".

CESÓ EL MOVIMIENTO

Terminaron las representaciones de "El movimiento continuo" para dar lugar al estreno de la pieza de Ferlini y Malfatti "Como tronco e ñandubay", que, según los pronósticos, debió subir a escena el viernes pasado.

¿HABRÁ LLEGADO LA HORA?

Se anunciaba, una vez más, el estreno de esa hora que venía siendo como el mal cuarto de hora de las damas demasiado virtuosas: no llegaba nunca. Nos referimos a "La hora tonta" de la Comedia. No sabemos si se habrá estrenado la hora, porque hace tiempo que el reloj de la Comedia la apuntaba pero no la llegaba a dar. Y eso que allí hay coristas que dan la hora y aún que la dan antes de tiempo. Pero esta hora, "La hora tonta", no quieren darla las mujeres. ¿Sonó o no sonó? En la duda, abstente.

UNA CARABELADA

Se estrenó con regular éxito en el Apolo por la compañía Simari "La carabela de Colón", arreglo de una pochade francesa hecho por Mario Bernal. Creemos sinceramente que no es necesario recurrir al repertorio extranjero para encontrar obras de ese valor; entre nosotros las escribe iguales y mejores cualquiera. Está justificado espigar en campo ajeno para recoger especies preciosas, como una espiga bien granada o una amapola sanguínea, pero los trasplantes de yuyos salvajes no tienen razón de ser ni en jardinería ni en teatro.

SAN MARTÍN

Las selectas películas que se exhiben en esta sala, atraen numeroso público. La empresa, empeñada en dar variedad e interés constantes al cartel, ofreció la notable producción cinematográfica "La rosa de Flandes", con Raquel Meller de protagonista, que gustó mucho.

CASINO

Debutó la bailarina clásica Lux Wampa, interesante artista de buen ver que dejó una buena impresión por su labor desenvuelta y agradable.

El programa de esta sala está integrado por otros números de variedades seleccionados, que gustan al público sin reparos. Algunos, como la cantante Lydia Rossi, que viene desempeñándose hace muchas semanas, cada vez con mayor aceptación. En breve, más debutos.

GRAND SPLENDID

"Los amores del faraón", hermosa cinta estrenada últimamente, llenó la sala muchas noches con las familias más distinguidas de nuestro mundo social, que concurren al Grand Splendid, dando a las funciones ese sello de distinción y de elegancia que pone la gente "chic" dondequiera que vaya.

El cartel de esta semana lo constituyen bellas películas de renombradas marcas, que serán regalo para el sentido artístico del público.

CAPITOL

Muy frecuentada en estos últimos días la elegante sala de la calle Santa Fe, puede descontarse el buen éxito de las funciones a efectuarse en la semana en curso, dada la atracción del programa confeccionado por la empresa, la que selecciona cuidadosamente las cintas y procura brindar a su público lo mejor de la producción cinematográfica.

EL PUDOR

El pudor es adorno muy bello de la mujer, como que, en sentir de una escritora insigne, el pudor debe reputarse como el pariente más próximo de la virtud; en concepto de Bacon es al cuerpo lo que la discreción al alma.

El pudor en la mujer es una flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia la ofende, y el calor de una mirada torpe lo agota y lo marchita.

Pero a su vez el aroma de una flor, la produce la más casta y la más delicada de las complacencias.

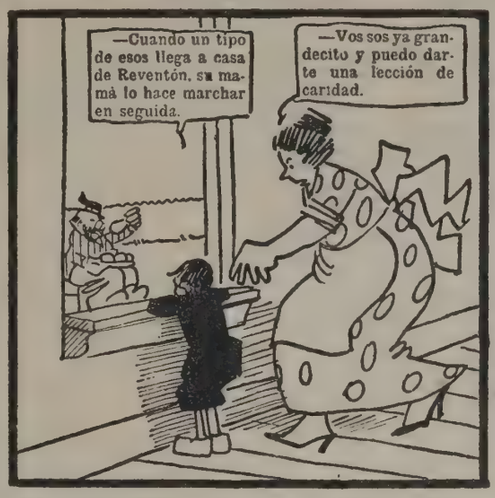
Las mujeres para hacerse verdaderamente amables, deben respetar el pudor, tenerlo muy arraigado e ignorar que lo tienen.

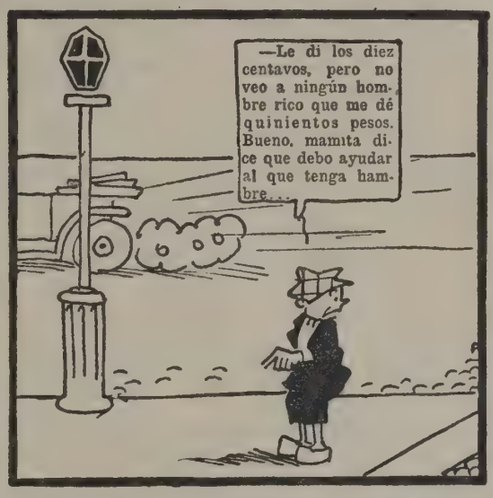
Un alarde de pudor viene a ser muchas veces testimonio de malicia. Mujer cuyo pudor se alarma fácilmente, no ofrece una gran prueba a favor de esa ignorancia amable que bien sienta en su sexo.

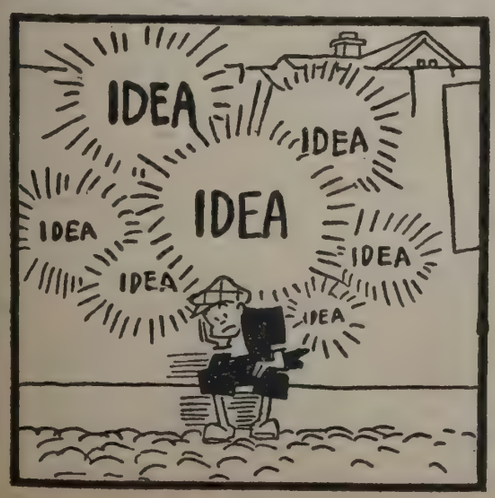
Mujer que escribe sin precauciones las frases y las demostraciones de la galantería, es como un niño que juega con un cortaplumas.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí







DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

El sensacional desafío entre el teniente general Borrero Simón y el capitán general Martínez Campos. — Intervención de las más altas personalidades de la península.

(3 de junio de 1896)

En esta fecha de hace veintiocho años reinaba en todos los círculos políticos y militares de la corte, y aún en los de provincias, una efervescencia grandísima, una curiosidad intensa y una honda emoción.

Se trataba nada menos que de un inminente, inevitable, lance entre dos generales de los más prestigiosos del ejército español.

El general Borrero, que tenía por entonces fama de temerario y aún de arrebatado, y que ya había dado que hablar por una alocución que dirigió a los soldados que se embarcaban en Santander para Cuba, había dirigido al general Martínez Campos, entonces en el apogeo de su influencia y de su fama, una carta, en la cual, entre otras cosas, le decía:

"Desde que hicimos la Restauración le he encontrado a usted siempre en mi camino, para mi mal. A usted debo un atraso de catorce años en mi carrera; a usted debo otras muchas contrariedades que no es del caso detallar; y a su perniciosa influencia debo que no se apruebe mi acta de senador; y como todo tiene su límite, mi paciencia lo ha tenido también, y estoy resuelto a que no siga usted siendo un obstáculo en mi camino. Tengo dos pistolas, que podemos ensayar en la forma que decidan los padrinos que nombremos de una y otra parte, pues tengo el propósito de realizar lo que no consiguieron las balas de los insurrectos en Peralejo y Coliseo.

Espera su contestación su atento s. s. q. b. s. m., el teniente general (esto tachado) *Francisco Borrero*" (1).

Fácil es comprender los rumores y comentarios a que dió lugar esta carta.

En honor de la verdad, hay que consignar que el público, sin prejuzgar el fondo de la cuestión, la calificó de atrabiliaria, destemplada y jactanciosa, creyendo mucha gente que el general Martínez Campos debió mandarla a los Tribunales y no aceptar el reto del general Borrero.

No fué así. El general Martínez Campos nombró por padrinos a los marqueses de Cabriñana y Miranda de Ebro, los cuales, entrevistándose con los señores Fernández Arias y Núñez, padrinos del señor Borrero, concertaron un lance a espada francesa, que había de verificarse en Villa Olca a las cinco de la tarde.

Y allá fueron los contendientes, pero en el momento preciso, cuando ya estaba dentro el general Martínez Campos y a la puerta el general Borrero, se presentó de improviso el capitán general de Madrid (gran amigo del cronista, al que honraba siempre llamándole "su gran tocayo"), don Fernando Primo de Rivera, primer marqués de Estella, y con la más amable de sus sonrisas, pues el general resolvía las cuestiones más graves con una beatífica sonrisa en los labios, impidió el lance, detuvo a ambos combatientes y los mandó arrestados a sus respectivos domicilios hasta nueva orden.

—

Comenzaron a conocerse comentarios y opiniones. Don Antonio Cánovas, dijo:

"Si todo el motivo de agravio del general Borrero es la creencia de que el general Martínez Campos ha intervenido en contra de la aprobación de un acta de senador por Cuenca, el agravio desaparece en el momento en que el jefe del gobierno declare y afirme que no ha existido aquella intervención."

"El señor Cánovas está equivocado —dijeron personas peritas en cuestiones de honor.—Con la declaración del presidente del Consejo *desaparcce el motivo de la ofensa*, pero no la ofensa misma, que estaba en la dureza y destemplanza de la carta."

Para resolver el conflicto se intentó que ambos generales fueran a ofrecer sus respetos a la Reina, con objeto de que Su Majestad les hiciera desistir de su actitud; pero sin duda hubo alguna resistencia, porque el señor Cánovas dijo al salir de Palacio:

"Su Majestad la Reina no puede llamarlos sin estar cierta de que han de ceder; lo demás sería exponerla a un desaire."

Y luego añadió:

"De la intervención de la Corona en estos asuntos hay un precedente. Suscitóse una cuestión personal entre los generales Jovellar y Primo de Rivera, y yo, que era Gobierno, aconsejé a Su Majestad el Rey que los llamase a Palacio. Lo hizo así D. Alfonso; viéronse a las tres de la tarde en la antecámara, donde el Rey se hallaba, y consiguió que se dieran palabra de honor de no batirse. Pero entonces tenía yo la certeza de llegar así a una solución, y en los momentos presentes no la tengo."

No faltó quien creyera y dijese que el señor Cánovas del Castillo no había dejado en buen lugar la influencia y la autoridad de Su Majestad la Reina.

El señor Sagasta dijo que el general Martínez Campos debió enviar la carta del general Borrero a las autoridades militares, para que procediesen en consecuencia; "pero ahora—añadió—es muy difícil hallar una solución que deje a salvo el decoro de ambos generales."

El señor Silvela dijo en un artículo de "El Tiempo"— que causó sensación — que debía destituirse al general Borrero y proceder según el artículo 265 del Código de Justicia militar, que dice: "El militar que ofenda a un superior en empleo o mando de palabra, por escrito o en otra forma, incurrirá en la pena de prisión militar correccional."

Y en efecto, el seis de junio firmó la Reina el siguiente decreto:

"Vengo en disponer que el teniente general D. Francisco Borrero y Simón cese en el cargo de comandante en jefe del sexto Cuerpo de ejército, capitán general de Burgos, Navarra y Vascongadas, "quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado."—*María Cristina.* —El ministro de la Guerra, *Marcelo de Azcárraga.*"

En el Senado se leyó una comunicación dando cuenta de lo acaecido en este asunto y del arresto de ambos generales, así como el suplicatorio para procesar al general Borrero.

Al general Martínez Campos, que continuaba detenido, le permitió el Gobierno ir al Senado cuando se discutiera el mensaje, para responder a determinadas alusiones de que había sido objeto.

—

El término de esta cuestión, que pareció tan pavorosa, fué el siguiente:

Los representantes del general Martínez Campos dirigieron a éste una carta que decía:

"Excmo. señor D. Arsenio Martínez Campos.

"Nuestro querido y respetable general: Con esta fecha dirigimos a los representantes del general Borrero la siguiente carta:

"Señores D. Diego Fernández Arias y D. Juan Antonio Núñez.

"Muy señores nuestros: Persuadidos de la imposibilidad material de reanudar el duelo interrumpido entre los generales Martínez Campos y Borrero, en vista de las medidas adoptadas por el Gobierno con arreglo a las leyes militares y civiles, nos creemos en el caso de manifestar a ustedes las razones que tenemos para considerar que es ya insostenible, dentro de las leyes del honor, la situación en que circunstancias fortuitas han venido a colocarnos.

(Exponen después minuciosamente los fundamentos de su resolución, y terminaban diciendo:)

"Cesamos, pues, desde este momento en la representación que el general Martínez Campos nos otorgó, y, terminada nuestra misión, nos ofrecemos nuevamente de ustedes afectísimos seguros servidores, q. s. m. b., *El Marqués de Miranda de Ebro.—El Marqués de Cabriñana.*

"Madrid, 22 de junio de 1896."

Y luego decían al general Martínez Campos:

"No dudamos que los fundamentos que exponemos en la carta transcrita convencerán a usted de la razón que nos asiste para la resolución que hemos adoptado, usando de los amplios poderes que usted nos confirió, y no dudamos que aprobará nuestra conducta, como seguramente la aprobaría cualquier tribunal de honor al que se sometiera nuestro acuerdo.

"Damos, con esto, por terminada la misión que usted nos ha confiado, y crea son suyos afectísimos y verdaderos amigos, q. s. m. b., *El Marqués de Miranda de Ebro.—El Marqués de Cabriñana.*"

—

Aceptaron la solución propuesta los padrinos del general Borrero, y esta cuestión que comenzó como la de Tarfe y Zaide, del famoso romance morisco: "Si tienes el corazón,—Zaide, como la arrogancia", terminó a semejanza de la "Historia del Abencerraje y la bella Tarifa", de Antonio de Villegas, con algo semejante a lo expresado por la bella sarracena: "El que pensare vencer en armas y en cortesía a Rodrigo Narváez, pensará mal."

Y es que todos los que en aquel abortado lance intervinieron eran caballeros.

FERNAN-SOL.

(1) Fernando Soldevilla, "El año político", 1896, página 214.

Nuestro organismo lucha contra los microbios; si vence, es la salud; si es vencido, es la enfermedad

Hoy, que todo el mundo sabe que la mayor parte de las enfermedades que aquejan al hombre son producto de la invasión de microbios perjudiciales, es muy justo se haga notar algo la defensa de nuestro propio cuerpo. Este no es inactivo ante la invasión, al contrario, lucha contra ella, poniendo en juego sus mayores energías, y tan curioso es el combate, que de todas las funciones que ejecuta la máquina humana, ninguna es tan notable como esta constante batalla.

Cuando se examina al microscopio un vaso sanguíneo se observa en él dos corrientes. Una interna y veloz de glóbulos rojos, otra externa y lenta de glóbulos blancos o leucocitos. El glóbulo blanco va perezosamente caminando dentro del vaso, y cuando menos se piensa se ve que se alarga en afilada punta y se escurre entre algún resquicio de la pared endotelial, y asoma un pedazo de su cuerpo al exterior. Entonces este pequeño pedículo que ha salido fuera del vaso se extiende emitiendo prolongaciones para agarrarse, y así va haciendo tracción con objeto de ir saliendo poco a poco, hasta que lo hace totalmente. Tan pequeño es el orificio que ha abierto en la pared del vaso, que casi nunca es reconocible.

Y una vez que sale fuera del vaso el leucocito, continúa emitiendo expansiones, a favor de las cuales camina. Su marcha es muy poco veloz, un caracol va mil veces más a prisa que ellos, y es por demás curioso el ver cómo tan curiosos elementos marchan guiados por instinto de limpieza intra-orgánica.

En efecto, los microbios son sus mayores enemigos. En cuanto un microbio penetra en nuestros tejidos, bien sean los leucocitos que habitualmente le recorren o los que se escapan de los vasos sanguíneos entran en lucha contra el invasor. Los glóbulos blancos le buscan. Uno de ellos se acerca al microbio, se contrae el leucocito en el centro, y por encima y por debajo del microbio emite una fuerte expansión. El leucocito forma una C, en cuyo interior mete al microbio, cerrándose la abertura y quedando englobado. Allí le mata, le digiere y le sirve de alimento.

Por desgracia muchas veces, el microbio aún englobado, puede más que el leucocito, y el glóbulo es muerto, triunfan los microbios, se reproducen, invaden los tejidos, y la enfermedad se produce. Pero hay casi siempre un resto de combate triste, el *pus* de las infecciones son los cadáveres de leucocitos muertos en la cruenta batalla de nuestro cuerpo contra el invasor.

Los microbios quieren destruir los tejidos, y los leucocitos los defienden, jamás se acobardan y se dan por vencidos, se ven leucocitos henchidos de microbios que los matan e inutilizan, y en todas las enfermedades microbianas, el glóbulo blanco ejerce su cargo esmeradamente.

Este acto, que se llama científicamente *fagocitosis*, fué descubierto hace años por Metchnikoff. El leucocito se extravasa continuamente y recorre todos los tejidos, y muy principalmente la piel como puerta de entrada de bacterias. Por la región de las glándulas sudoríparas y del dermis hay siempre legiones de ellos. Cuando no tienen bacilos ni restos que comer, se van al bazo, al depósito de glóbulos rojos viejos, y se nutren de ellos, y ellos mismos, cuando mueren, son, a su vez, fagocitados por sus hermanos. Es un corpúsculo eminentemente cuidados de la limpieza. ¡Cuántas enfermedades habrán hecho abortar estos globulillos!

PARA LA GENTE DE CAMPO

ELOGIO DEL PAVO DOMÉSTICO,

por ADOLFO HARRIS

El pavo doméstico, o "gallo de Indias", es originario de las Indias occidentales de América y desciende de una especie silvestre, mejicana, domesticada por los indígenas antes del descubrimiento de este continente. En 1508 una expedición de moros importó esta ave en el departamento de Allier, Francia, y Pennant dice en su "Zoología británica", que en 1524 fué llevado de Méjico a Inglaterra, por la vía de España.

Gonzalo Fernández de Oviedo la describe en 1525 en su "Ensayo histórico sobre el estado de la agricultura"; Jean Baptiste Chandelier, consejero del parlamento de Ruan, habla de ella en una obra titulada "La Partenia", o "Banquete de las Palinodias de Ruan", banquete que tuvo lugar en diciembre de 1546; y Rabelais la cita repetidas veces en el libro IV de su "Pantagruel", publicado en 1553. En 1560 Champier decía que esta ave existía en Francia desde hacía ya muchos años, y consta en las crónicas que en 1570, en ocasión de las bodas de Carlos IX, se sirvió en la mesa real un pavo relleno.

Desde esta época en adelante todos los gallineros de Europa se poblaron de pavos que eran muy estimados en todas partes, especialmente en los países septentrionales. En Copenhague, en el castillo de Rosemberg, puede verse todavía el retrato del general Stombock, hecho por él mismo durante el tiempo que estuvo encarcelado allí, y este retrato aparece rodeado de gallinas y pavos: porque cuando fué hecho prisionero en Feningen, en la guerra de 1743, se le permitió tener consigo sus queridas crías de animales domésticos.

Debido a su origen silvestre, el pavo, aprecia mucho los bosques y se cría muy bien en ellos; pero, a falta de un monte apropiado, se le puede alojar durante la noche en barracas cercadas de empalizadas por tres de sus lados y con el frente completamente abierto. En los gallineros es un huésped o compañero muy poco sociable, pues por lo general los devasta; para los pollos es un enemigo terrible los persigue, maltrata, picoteándolos en la cabeza, para ahuyentarlos, sobre todo a la hora de la comida. Por esto deben ser criados lejos de toda otra clase de aves, y también porque su cría exige una larga permanencia en grandes extensiones de terreno.

La carne de pavo es abundante, delicada y de gusto agradable, y goza por esto de muy alta estimación. Brillat Savarín ha dicho de ella: "Esta ave sabrosa es el más hermoso obsequio que el Nuevo Mundo haya hecho al Viejo". Las pavas son preciosas como empolladoras económicas, desde que ofrecen la gran ventaja de empollar a voluntad, sin esfuerzo. Los criadores de gallinas de razas finas se sirven preferentemente de las pavas con este objeto, pues se prestan para empollar siete nidadas seguidas.

Es digna de nota la verdadera ternura de la pava para con sus pollos, así como los solícitos cuidados de que los rodea. Los defiende valerosamente en caso de ataque, y parece que el amor extremoso que les tiene, nace su vista más penetrante todavía. Descubre a las aves de rapiña, a los gavilanes, a una distancia prodigiosa, y en seguida lanza un grito de alarma que siembra la consternación en la nidada. Inmediatamente, todos los polluelos tratan de esconderse entre las hierbas o debajo de las alas de la madre, que sigue lanzando tenazmente su grito de alarma por todo el tiempo que el enemigo esté presente; pero, así que lo ve alejarse, lanza otro grito muy diferente del primero, y, a esta señal de que el peligro ha desaparecido, los polluelos abandonan sus escondrijos y reanudan su comistrajo lento y regular, bajo la vigilancia paciente de la pava.

La pava empieza a poner a los nueve meses, y en algunos casos, muy raros, a los diez, y cuatro meses más tarde hace la segunda postura. La primera es de quince huevos, poco más o menos, para las pavas nuevas, y de veinte a veinticinco para las de dos años; de modo que cada pava pone, término medio, treinta y cinco huevos por año, número que puede ser mayor todavía si no se les deja empollar. La libertad en los campos o en los prados favorece mucho las posturas.

El período de incubación del huevo de pava es de veintiocho días. Recién nacidos los pavipollos son muy delicados al frío, la lluvia y el sol, los impresionan demasiado; hay que tratarlos con mucho cuidado y darles una alimentación especial; pero, una vez pasada la crisis terrible de la "carúncula encarnada"—que no debe ser considerada como una enfermedad, sino como un fenómeno del desarrollo, pues esas carúnculas que nacen y se coloran de rojo sobre la cabeza del animal, es lo que más tarde ha de formar la cresta,—los pavipollos se robustecen, y entonces es cuando necesitan hacer grandes paseos y tener mucho aire durante la noche.

Los pavos son por naturaleza muy glotones, y siempre están a caza de alimento. Y cuanta más comida se les dé en los primeros días, tanto más fuertes serán una vez desarrollados; no se les debe dejar que píen, porque cuando pían, es porque tienen hambre; por el contrario, hay que darles bastante alimento, y renovárselo continuamente.

La comida del pavipollo recién nacido debe componerse de yema de huevos de gallina o de pata, bien amasada con miga de pan, y algunos días después se les puede dar sopa de pan con leche desnatada; para estimularles el apetito, hay criadores que les dan desde los primeros días cabeza de cebolla bien pisada y mezclada con harina. Pero el mejor de todos los alimentos para desarrollarles las fuerzas a los polluelos que acaban de salir del cascarón, tanto en el caso de los pavipollos como en el de cualquier otra cría de aves de corral, son los gusanos, y especialmente los gusanos de la sangre animal, por cuanto este gusano, así como las larvas de algunas especies de hormiga, contiene mucho ázoe. También sirven para esto los gusanos de la mandioca rayada y fermentada, y del mismo modo los de la batata, de la araruta, del ñame, y de otros tubérculos, pero éstos no tienen la misma fuerza nutritiva, porque no son tan azoados.

La alimentación vegetal es también indispensable, y para esto se debe preferir, por sus propiedades estimulantes, las hojas de la mostaza y de las diversas clases de nabo. Y en las playas donde abundan los mariscos, éstos deben ser preferidos a cualquier otro alimento, una vez pasado el período de alimentación con yemas de huevo; con los mariscos se crían las nidadas enteras siempre sanas y robustas, y su desarrollo se acelera.

El período de crisis en la cría de pavos está, como ya lo hemos dicho, en la época de la aparición de las carúnculas encarnadas sobre la cabeza; en esta ocasión hay que redoblar los cuidados y precauciones, y preservar a las crías de las variaciones bruscas de temperatura, y, sobre todo, de las lluvias el frío húmedo es lo que paraliza la digestión en estos animales, y provoca la diarrea con todas sus fatales consecuencias: el enflaquecimiento, la tristeza, la inapetencia, y a veces la muerte.

En los países fríos, los criadores previenen este mal agregando a la comida un poco de cabeza de cebolla pisada y de ajo, o a veces de pan mojado en vino.

He aquí ahora una receta muy preconizada, y de cuyos resultados se cuentan maravillas, para prevenir perturbaciones fatales en el período crítico de las carúnculas encarnadas, período que corresponde exactamente al de la aparición de los dientes en otros animales; la receta es esta:

Canela de China en polvo, 1500 gramos; jengibre en polvo, 5000 gramos; genciana, 500 gramos; y carbonato de hierro, 2500 gramos.

La dosis es una cucharadita de este polvo mezclado con la comida de cada veinte pavipollos, a la mañana y a la tarde, y hay que empezar a administrarla quince días antes de la aparición de las carúnculas.

Para resguardarlos también de los malos efectos de la humedad, no se debe soltar a los pavipollos sino después de haber salido el sol, y una vez que el rocío se ha evaporado.

Una enfermedad terrible que persigue, no solamente a los pavipollos, sino también a los pollos, es la "boba", cuyo contagio a toda la nidada no se hace esperar. Las cauterizaciones con cardenillo, o con yodo, producen siempre buenos resultados cuando se repiten con prudencia; los lavajes con una solución de ácido bórico al cuatro por ciento impiden la propagación de la epidemia, pero el mejor de todos los remedios es retorcer el pescuezo a la víctima en cuanto aparece el primer caso, a fin de cortar de raíz el mal, y desinfectar al resto de la nidada por medio de ácido bórico, aplicado con un pincel en toda la cabeza.

Los criadores que quisieran sacar buen partido de la cría de pavos, deben hacerla en grande escala, y tener un cuidador que los trate con mucha paciencia, acompañándolos en sus viajes lentos e incitándoles continuamente a ellos, a fin de que puedan engullir la mayor cantidad posible de gusanos, lo que les asegurará una alimentación bastante azoada.

Las diferentes variedades de pavo que existen hoy día, son las siguientes:

El pavo "silvestre", que es el más notable de todos por la elegancia de sus formas y por la riqueza de sus plumas de tonos metálicos; tiene la cabeza pequeña, el pescuezo largo y la cresta corta.

El pavo "negro", de grandes proporciones, con las plumas y las patas negras. Es la especie más común.

El pavo "blanco", ave espléndida, cuyas patas son de color rosado.

El pavo "encarnado" o "de Adenes", que es todo de color de púrpura, con las puntas de las alas blancas.

Y nuestro muy conocido pavo "criollo".

Los yanquis, que en todo son extremosos, han conseguido engordar pavos hasta de veinte kilos de peso, ingiriéndoles en el estómago, por medio de un tubo de goma, un alimento especial preparado con substancias almidonosas, grasas, y con carne reseca, todo bien sazonado con vinagre, azafrán de la India, jengibre y otros estimulantes digestivos.

El pavo es bien digno de estos tratamientos especiales y de todo género de cuidados y de consideraciones, porque es siempre el rey de todos los platos; un banquete sin el indispensable "pavo relleno" es como una fiesta sin música.

Virgilio

Me parece muy justa la observación de Goethe en las Conversaciones, *cuando dice que la lectura de* Dafnis y Cloe *deja a Virgilio un poco disminuido. La famosa miel de la versificación virgiliana es miel, sin duda; pero tiene un cierto regustillo farmacéutico... Precisemos más todavía: Virgilio nos trae de nuevo a la boca, de cierto modo, las sensaciones de sabor, olor y consistencia de las mejores emulsiones de aceite de hígado de bacalao.* Es casi una golosina, *se dice de estas emulsiones.* Es casi un cristiano, *se dice de Virgilio.* ¡*Enormidad de un casi*! *Virgilio no fué un cristiano. Tampoco supo ser buen pagano como lo es el libro de* Dafnis y Cloe, *con todo y su carácter de obra de decadencia... Virgilio es un esclavo.*

Eugenio D'ORS.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Mañana bautismal

Al retozar por estos verdes prados
alegre, en un completo desaliño,
como en los viejos tiempos olvidados
una vez más, vuelvo a sentirme niño.

Borracho estoy de luz. La brisa cálida
que cruza, blandamente, la comarca
color ha dado a mi mejilla pálida
en un beso pascual que absorbe y marca.

El horizonte, allá, semeja un biombo
grotesco, en su profuso colorido,
y nubes, no hay, viajeras, bajo el combo
diáfano azul del cielo adormecido.

Serenidad maravillosa y única
de esta mañana de égloga, cubierta
con la más regia y caprichosa túnica
primaveral; primaveral e incierta.

Sigo corriendo y sigo perturbando
en la fatiga inmensa los sentidos,
y en la fiebre, con gritos despertando
voy, los campos recién amanecidos.

¡Ah, que dicha es correr! Hasta preciosa
se hace la carga de mi astral martirio.
De materia varié; yo ahora soy rosa.
La tristeza perdí; soy todo lirio.

Brinco aquí. Salto allá. La vida es mía.
Hundo mis pies en un arroyo ufano,
y envuélveme la clara sinfonía
de un bosque señorial a mí cercano.

¡Ah, brisa pastoril que me refresca!
¡Oh, canto matinal que me atolondra!
Así estaré, tal vez, aunque anochezca.
Mañana seré estrella; hoy soy alondra.

Hoy, como ayer, me siento adolescente;
hoy, como ayer, las ropas he estropeado.
Como hace muchos años, nuevamente,
brazos, piernas y rostro me he enlodado.

Y me hallo tan feliz de esta manera.
Tan claro está el espíritu, que vibra,
a mi contacto, azul la primavera
y del árbol, en flor, fibra por fibra.

Por fin detengo mi alocada marcha
y sombra busco en el follaje amigo...
—Ya sacudí de mi exterior la escarcha—
¡Mañana bautismal, yo te bendigo!

José A. FERRATÉ ACOSTA.

Adiós al barrio

Adiós viejo amigo, barrio que miraste,
en las tardes de oro y en las noches claras,
florecer risueños
los dulces amores que huellas dejaran,
profundas y tiernas, en los sensitivos
pétalos del alma.
Viejo barrio amigo, mi cómplice cauto,
que nunca en las horas fugaces, pasadas,
descubriste tretas,
ni las juveniles sabias artimañas,
que pusiera en hechos, anhelando siempre
ver mi colegiala...
¿Recuerdas aquellos ocasos de fuego
cuando yo llegaba por tus calles largas,
silenciosamente, ansiando que nadie
me mirase al paso, porque así dejaran
los instantes libres para hablar con "ella",
sin las inquietudes de las lenguas largas
y las reprimendas de los santos viejos,
...si nos encontraban...?
¡Cómo te reías al mirar todo eso
y por el contrario, cómo te enojabas,
si algo me impedía cumplir mis anhelos,
barrio de mi vida, barrio de mi alma!
Me voy, pero sabes que voy por "ella",
que se aleja triste de la antigua casa
que la vió criarse, casi de la cuna,
de la casa que ella, quiere, más que nada,
porque está en tus calles, luminoso barrio.
Se aleja tu amigo, pero sin que vayan
sombras de dolores, recubriendo el cielo
de sus ilusiones, de sus esperanzas.
Peor fuera, cierto, que el alejamiento
de tus calles quietas, de tus calles blancas,
tuviera el motivo
que entristece y mata,
del cariño yerto, de pasiones truncas,
de los desengaños del amor que pasa...
Adiós y no olvides, viejo barrio amigo,
que he de recordarte porque lleva el alma,
dentro, muy adentro, como glorias íntimas,
los arrullos tiernos que le prodigaras
con tus complacencias, con tus placideces
y el encanto dulce de la bien amada.

Pedro ÁLVAREZ TERÁN.

HOMBRE PROSAICO

Ella. — No me explico por qué vacilas en que nos casemos, teniendo una renta de 500 pesos mensuales. Papá dice que yo no gastaré mucho más...
Él. — Sí. Pero tenemos que pensar en comer...
Ella. — ¡Qué hombres! ¡Están dominados por el estómago!

DE LA CALLE

Elogio de las flores

Serenos y displicentes, rodamos por esas tumultuosas calles de Dios. Interín andamos, múltiples reflexiones nos acompañan gratamente. Es nuestra predilección caminar con lentitud por la calle, pues creemos con Emerson que es la forma más propicia y más agradable para ir pensando. Y sin parecerse en nada a las solitarias caminatas de aquel espíritu melancólico, soñador y fantástico que se llamó Rousseau, las nuestras tienen la virtud de movernos a discurrir con nosotros mismos acerca de tópicos variados que nos sugieren las cosas, las obras y las personas.

El día apacible y brillante de sol invita a contemplar con afectuosa mirada e inefable placer, todo cuanto nos rodea. Todo es vida, acción intensa, alegría franca y sana, entusiasmo comunicativo. El movimiento de los peatones y de los vehículos, los gritos de los vendedores de diarios, el chirrido de las cornetas de alarma de los automóviles que avanzan frenéticos y el sonido tenaz y agudo de las campanas de los tranvías, convierten a la calle en una barahunda de proporciones dantescas.

Cuando, tras de grandes esfuerzos, llegamos a poner pie en la propia acera, al abrigo de los numerosos peligros que ofrece el tráfico, nos sentimos suavemente envueltos en una ola de embriagadora fragancia que obra sobre nuestros nervios excitados y tensos con la insinuante sugestión de una dulce caricia. Es un puesto de exquisitas y aromáticas flores, que exhalan suave y delicado perfume.

Nos detenemos breve rato ante la canasta del vendedor, atraídos y subyugados por la hermosa y frágil mercancía. Y algo llama fuertemente nuestra curiosidad: el puestero no tiene que realizar grandes trabajos para atender a la clientela. Sólo ocupa su tiempo en el cuidado de las flores, que rocía con agua, cariñosamente. Nadie se detiene a mirar ni un instante el policromo y gracioso conjunto que ofrece la canasta bien llena. La gente pasa indiferente, fría e impasible. De pronto, una mujer del pueblo, una muchacha modestamente vestida, de aspecto sencillo y de facciones bonitas, se detiene y compra un pequeño ramo de violetas, invirtiendo, quizá, en ello, todo su capital...

Y mientras ella se aleja llevando tan preciosa carga, jovial y satisfecha de su adquisición, soñando, acaso, en dulzuras infinitas y exquisitas delicadezas, nosotros nos detenemos a pensar en este rasgo loable que dice deleitosamente que no es todo materialismo feroz y rabioso en esta calle de negocios interminables, de palacios grandes y costosos, de vocerío y estrépitos infernales y de operaciones al tanto por ciento. El delicado color de las violetas diríase que tiene la virtud de cambiar el multiforme y heterogéneo aspecto que presenta el ambiente. Las violetas vienen a hermosear y alegrar la calle con la nota armoniosa de su delicado matiz, a romper la monótona y uniforme vulgaridad del ambiente, a sorprendernos gratamente con el seductor y embriagador perfume que le es característico.

Y es que las flores nos elevan y nos ennoblecen. Hacen que la rudeza y amargura de nuestra existencia superficial y deleznable, se dignifique y mejore. Quitan a la cruda monotonía de la calle ese sabor a egoísmo e hipocresía que se siente persistentemente por doquiera. Las flores dulcifican y embellecen las horas, y permiten pensar que no es todo prosa áspera y triste, que la lucha no se reduce solamente a lo contante y sonante. Las flores son poesía encantadora, dulces ilusiones, sentimientos nobles y altos, idealidad sublime, excelsa, divina. Admiremos profundamente agradecidos a la gentil mujercita desconocida y obscura que ha puesto un poco de alegría, de vida y de belleza en el ambiente tumultuoso, sin orden ni concierto. Su bonito ramillete de violetas es un símbolo de bondad sin límites, es amor sincero y franco, es esperanza generosa y consoladora, es alma pura, es poner dulzura y armonía a tanta materialidad.

Lorenzo SITANO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . . „ 9.00	Año. . . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS

SAN JUAN. — La delegación de polo enviada desde Buenos Aires, desfilando con indumentaria de sport, durante la celebración del 9 de julio.

El paso de los jugadores de football

Los boy scouts al cruzar frente a la casa de gobierno.

Columna formada por más de 7000 niños, que participó en el gran desfile

ALTA GRACIA (Córdoba). — Un núcleo de alumnos de la Escuela de la Provincia, que tomó parte en los actos conmemorativos del aniversario de la independencia

El presbítero Liendo (1); el intendente municipal, señor Pedro Buttori (2); el jefe político, señor C. P. Durruty (3) y el secretario de la intendencia, señor José Aguirre Cámara (4), durante los festejos con que se celebró el 9 de julio.

RIO CUARTO. — Parte de la selecta concurrencia que asistió al te danzante realizado en el casino de oficiales del regimiento 14 de infantería. A la izquierda aparecen el general de división Ignacio Fotheringham y el jefe de dicha unidad, coronel Lindolfo S. García.

Otra instantánea de los asistentes a la lucida fiesta, tomada al servirse el lunch.

PARANÁ. — El desfile de las fuerzas pertenecientes al regimiento 9 de caballería.

Fots. García, Agostini y Gil.

LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA EN SAN RAFAEL (MENDOZA)

Dos vistas fotográficas obtenidas mientras el agrónomo regional de San Rafael (Mendoza), ingeniero Florencio Álvarez, daba una conferencia práctica, que versó sobre el tema "Poda de la vid", ante un numeroso auditorio compuesto por viticultores y bodegueros, de aquella zona. — El acto se realizó en el viñedo "Rama Caída", propiedad del señor Santiago Mandrilli.

Fots. C. Birle y Cía.

Gente Menuda

María Eugenia Arenaza.

Ricardito Tisi.

Agustín L. Balihaut (hijo).

Ricardo Santiago Gardiner.

Elma Amelia Gutiérrez Yegros.

Marta M. Aguerré Gilson.

Julia Nelly Villalba.

Jorge Alberto Grosso.

Aida García Martínez.

María Esther García Martínez.

Gyslene Laur.

Alejandro Jorge Alvarez.

José Pompey Cruz.

FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO

Hermoso aspecto que presentaba el local de la Masonería, durante la fiesta celebrada el 14 de julio por la logia "Les Amis de la Patrie".

El ministro de guerra de la República Argentina, general Justo y el doctor Norberto Láinez, en el Parque Hotel, durante su breve estada en Montevideo.

El doctor Blas Vidal, rodeado de un grupo de amigos, en ocasión de la entrega del álbum con que fué obsequiado.

El general argentino Severo Toranzo, a su paso por Montevideo.

Parte de la concurrencia que asistió a la brillante fiesta realizada en los salones del Cercle Francaise.

Durante el lunch servido en la recepción efectuada en la legación francesa, celebrando el 14 de julio.

Instantánea obtenida mientras se realizaba el baile organizado en la Sociedad Francesa.

Otra fotografía de algunas de las personas que concurrieron a la recepción de la legación de Francia.

EL MUSEO BOTÁNICO DE LA CAPITAL PARAGUAYA

ASUNCIÓN. — Edificio ocupado por la dirección del museo botánico. Dicha casa perteneció a Francisco Solano López.

Vista parcial del Puerto del Parque, con su pabellón y glorieta.

Casa que fué del padre de Francisco Solano López, hoy destinada a Museo Zoológico

La "Escuela Artigas". — A su frente se ve el árbol bajo cuya sombra solía descansar el prócer uruguayo.

Un pintoresco detalle del Parque Botánico.

Un puente del Parque Botánico.

Otra instantánea del mismo jardín.

Fots. Bartolomé Zambonini.

Las "golosinas" que los niños prefieren

TANTO en el desayuno como en el te de la tarde, los niños reciben con vivas muestras de alegría esas deliciosas "golosinas" que son las Galletitas de Bagley, en cualesquiera de sus selectas variedades.

La esmerada e higiénica elaboración de estas ricas galletitas con productos seleccionados, de pureza y calidad comprobadas; las hace singularmente nutritivas, sanas y digestivas.

Constituyen, por cierto, una valiosa ayuda para las madres que se desvelan por la salud de sus pequeños.

Galletitas OPERA

Deliciosas obleas rellenadas con crema en 10 gustos diferentes.

Galletitas

BAGLEY

Galletitas FAMILIA

De agradable sabor semidulce. Para el desayuno y te de la tarde.

52 VARIEDADES

Galletitas MATINEE

Tienen ese exquisito sabor dulce suave, que encanta a los paladares.

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

FRAY MOCHO

S. A. R. el príncipe Humberto de Saboya, que llegará mañana.

Pastel de CANASI

HAY QUE PARAR !!

POR

DE LA

CIA GRAL DE FOSFOROS

Pollak 29

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 5 de agosto de 1924 — Núm. 641

ORLANDO

Víctor Manuel Orlando, acaso la figura más representativa de la democracia italiana, y estadista de fama universal, a quien le tocara ser uno de los signatarios del tratado de Versalles. El señor Orlando, que es nuestro huésped desde el martes de la semana anterior, llega, por segunda vez, a la Argentina, con el propósito de dictar un curso de derecho político, en la Facultad respectiva, invitado por el Instituto Argentino de Cultura Itálica, que preside el ingeniero Bessio Moreno.

Cincuentenario de la fundación de la Escuela Normal de Profesoras, Presidente Roque Sáenz Peña

El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, del gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo y del presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Celesia, escuchando el discurso de la directora de aquel establecimiento docente, señorita María Susana White, pronunciado con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la escuela. Le siguieron en el uso de la palabra el ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y la señorita Adolfina Rosario Risolía.

EN EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

Vista parcial del público congregado en la gran aula del Colegio Nacional de Buenos Aires, escuchando la conferencia pronunciada por el director del Museo de Bellas Artes, doctor Cupertino del Campo, que versó sobre el tema "Una semana en Florencia. En la Galería degli Uffizi. El jardín Boboli. Una exposición futurista. Mármoles de Miguel Angel. Salón Primaveral. Fiesole". El acto se realizó bajo los auspicios del rector de la Universidad de Buenos Aires.

ECOS DE LA VISITA DE LOS EDILES CHILENOS

Los concejales chilenos, acompañados de un grupo de colegas porteños y otros caballeros, durante la visita que realizaron a la estación y principales talleres del Ferrocarril Provincial a Meridiano V, situados en La Plata, donde fueron atendidos por el gerente de la línea, señor Juan M. Bajace.

EL NUEVO DIRECTOR DE LA OFICINA METEOROLÓGICA ARGENTINA

Señor Federico Burmeister, meritorio funcionario, últimamente nombrado director de la Oficina Meteorológica Argentina.

Demostración al diputado nacional don José D. Castellanos

Parte de los comensales que asistieron al banquete organizado en honor del diputado nacional, señor José D. Castellanos, por un grupo de amigos personales, con motivo de su incorporación a la cámara legislativa de que forma parte.

Homenaje al secretario de la Soc. de Fomento Banfield Oeste

Banquete realizado el 26 de julio, en el Centro Social Rivadavia, en honor del señor Camilo Dablanc. — Cabecera de la mesa, ocupada por el señor intendente municipal, Dr. C. Rodríguez Brito; el obsequiado (x); el presidente de la sociedad, señor Federico Heinberg, y demás autoridades. De pie, una parte de la concurrencia.

NECROLOGÍA

Señor Aquiles Obiglio, recientemente fallecido.

JURAMENTO DE LOS NUEVOS MAGISTRADOS JUDICIALES

El doctor Germán A. Barraquero (x), nuevo juez en lo civil, acompañado del senador doctor Leopoldo Melo y de otros caballeros, después de prestar juramento.

El doctor Jorge E. Coll, nuevo camarista en lo criminal, rodeado de varios amigos, instantes después de jurar el cargo.

A la izquierda: doctor Juan José Britos (hijo) (x), nuevo juez en lo comercial. En círculo: doctor Carlos A. Varangot, nuevo juez en lo civil. A la derecha: doctor Agustín L. Matienzo, nuevo juez en lo comercial.

De la vida artística
MIJAEL LEVIN

El maestro Mijael Levin, que tuvo a su cargo la dirección de la parte musical en la compañía Duvan-Torzoff, y que se radicará entre nosotros, con el objeto de dedicarse a la enseñanza de aquel arte.

Con la compañía de ballets, Duvan-Torzoff, vino a Buenos Aires, en su carácter de director musical, el maestro Mijael Levin.

Trátase de un excelente músico y compositor que piensa radicarse entre nosotros con el objeto de establecer un conservatorio.

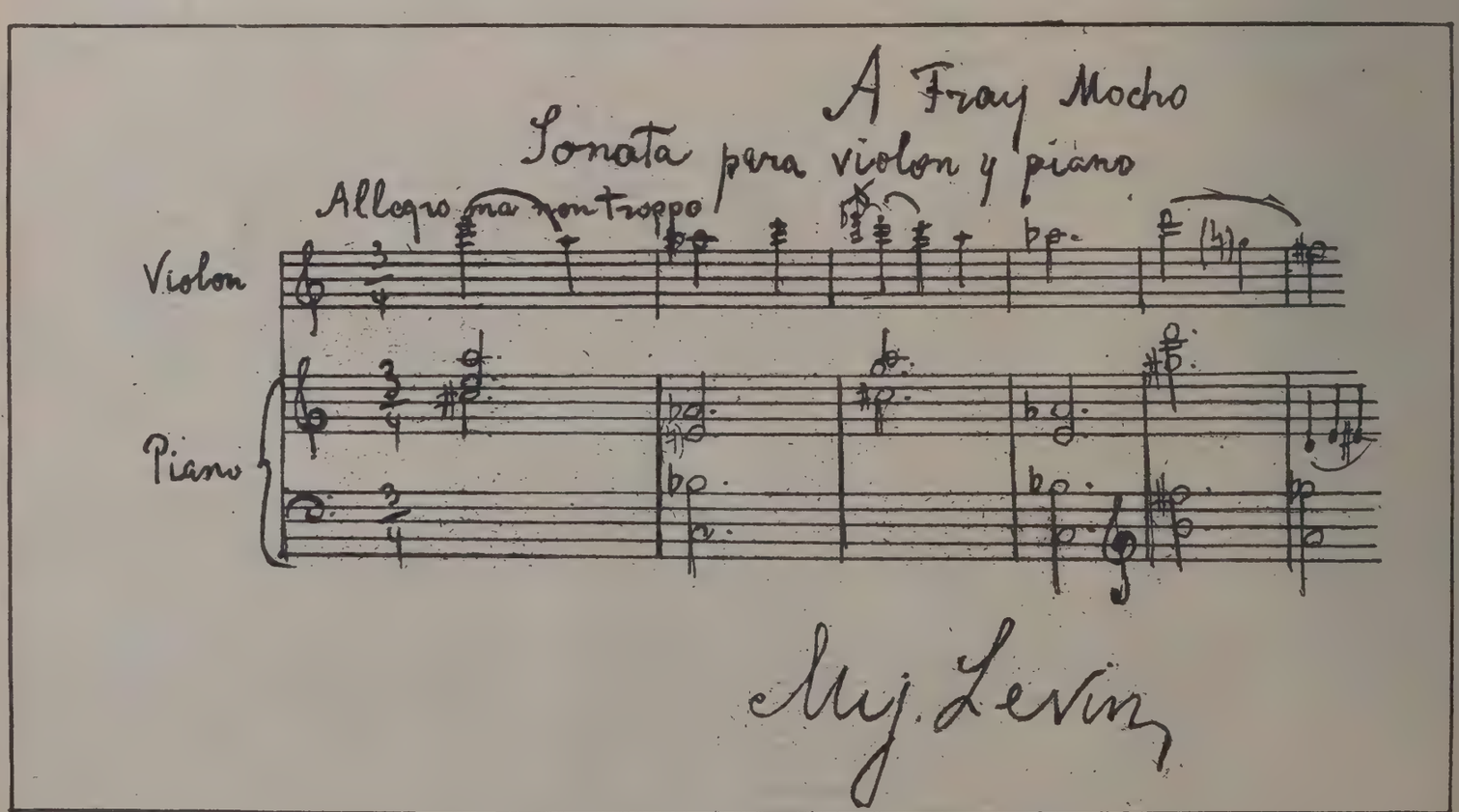
El señor Levin, nació en Kiev. A los 16 años fué a Alemania a estudiar música, siendo discípulo de los maestros Julius Klengel y Max Reger. Perfeccionó sus estudios y más tarde llegó a ser profesor del conservatorio Kiev, en las clases de violoncello.

Luego organizó una serie de conciertos, pues también es el maestro Levin, un excelente director de orquesta, y un inspirado compositor.

Precisamente, acaba de aparecer en Berlín una sonata especialmente escrita para violín y de la cual, su autor ha reproducido en esta página algunos compases. Su producción artística es abundante.

Ha escrito también varias obras sinfónicas en lo cual, es ciertamente, un especializado.

El maestro Levin, con quien conversamos breves instantes en el momento de obtener los datos para la presente nota, nos manifestó que tiene el propósito de dedicar preferente cuidado a la composición musical, acaso porque ella ha constituído una de sus mayores preocupaciones artísticas.



Autógrafo del maestro Levin, dedicado a "Fray Mocho".

Comentarios

La formidable hazaña del mayor Zanni

La crónica mundial comenta desde hace una semana, el gran acontecimiento deportivo que hace de nuestro compatriota, el mayor Zanni, una de las figuras más interesantes de la actualidad europea y americana.

Hasta hace un cuarto de siglo, las imaginaciones juveniles, nutridas de Julio Verne, y superficialmente iniciadas en los misterios y en el porvenir de la mecánica, tenían por el "non plus ultra" de la audacia en materias de circunnavegación, la famosa aventura del héroe verniano, que en ochenta días, anhelosamente vividos en un par de horas por los lectores adolescentes, realizó la formidable, y desde luego, fantástica hazaña utilizando los medios de transporte caros a la tímida burguesía de la época.

Hoy, los muchachos menos inclinados a la divagación geográfica, mientras escuchan en Buenos Aires, transmitidos por radiotelefonía, los acordes del concierto que en ese instante se celebra en Nueva York, y mientras siguen en el mapa el itinerario del estupendo raid del mayor Zanni, pueden permitirse la irreverencia de algunas sonrisas desdeñosas para juzgar el horizonte imaginativo de aquella generación.

El hombre no habrá cambiado en la estructura íntima de su espíritu ni en la materialidad de su conformación orgánica, como aseguran los filósofos; pero es indudable que su dominio creciente de la naturaleza y la posibilidad, cada día más real, de un progreso infinito en los medios de descubrir nuevos y desconocidos factores de bienestar humano, contribuyen a hacer de las almas modernas algo que no pudieron sospechar jamás las buenas gentes de los tiempos desaparecidos.

En realidad, la prosa de la vida contemporánea es el mundo de los antiguos sueños. Y entre todos los sueños, ninguno más extraordinario, más quimérico, más locamente perseguido por la vieja fantasía como el colmo de lo absurdo y de lo delicioso, que la idea de volar sobre los mares y las tierras, sobre las cimas de las montañas nevadas y sobre las arenas de los desiertos, sobre los campos y las ciudades, sobre Europa, Asia y América, sobre la mayoría del mundo, en fin, hasta llenar, en la embriaguez de una locomoción de pesadilla, la espantosa distancia de 38.900 kilómetros, algo así como 8.000 leguas flotando entre las nubes y desafiando los mayores peligros en que jamás pudieron pensar los más osados navegantes.

El cumplimiento de esta hazaña gigantesca, que realizará, sin duda, el enérgico compatriota a quien hoy admira la humanidad civilizada, reflejará inmenso honor sobre la República Argentina, y, lo que es importantísimo, se traducirá en indudables ventajas para la ciencia y para la historia de la abnegación humana.

Golondrinas y aeroplanos

En la India, los grandes jefes de un movimiento religioso, de una pureza y una elevación extraordinaria, válense, para comunicarse, de las veloces golondrinas, en cuyas patitas se anuda el menudo mensaje, que lleva la fe y la convicción a través de los pueblos, animados por sentimientos superiores. A la hora decisiva, en que el espíritu de Oriente se agiganta, en una continua prédica por el amor y el desinterés; cuando la voz del Mahatona, se eleva como un canto, sobre los altares de Siva, cubiertos por las flores de jazmín, en las que resulta como una mancha de sangre el grave tono del hibiscus; cuando las gentes se inclinan y aumentan el rumor que pide —sin males y sin agravios—la relativa perfección dentro de los errores humanos, porque los seres más humildes, pueden en su aspiración ascencional, alcanzar la dignificación que les ofrece el Puro, Europa se prepara en una serie de combinaciones, que tienen por objeto conseguir la supremacía de un transitorio poder terrenal. Así, vemos, que Occidente, se empeña, en una campaña de investigaciones, cuya finalidad es bien triste, aunque desde su punto de vista resulta de una inmediata "utilidad", vocablo expulsado de las doctrinas del amor y del desinterés.

Por un lado, el "rayo diabólico", preocupa a las naciones que pujan en la subasta de esta mercadería del odio. Por el otro, "humanitarias" experiencias, buscan y consiguen en generosas tierras de Francia, la dirección de los aeroplanos, desde tierra, evitando el piloto, y transformando a la libélula guerrera, en el más terrible elemento de destrucción. Por un lado, el desprecio de las últimas y dramáticas lecciones; por el otro, el Mahatona y sus golondrinas, que en el amplio círculo de su vuelo, llenan, suavemente, una sencilla palabra de cariño y de perdón.

La colección Francisco Llobet

Con la exhibición de la galería del doctor Francisco Llobet, los "Amigos del Arte"—asociación que preside con elevado espíritu la señorita Adelia Acevedo—han iniciado su hermosa campaña en favor de la cultura artística nacional.

La bella muestra de una colección amorosamente seleccionada, puesta en manera generosa, al alcance del público, ha realizado su obra silenciosa y digna. El arte francés y también el argentino, representados por obras de gran calidad, han dejado en el espíritu de los que pudieron admirarlas, un suave e irresistible encanto, con la elevada y pura manifestación de su fuerza.

Los "Amigos del Arte", han cumplido honrosamente la primera parte de su patriótico programa. Deseamos, pues, que su acción se extienda y se afirme, no sólo en esta clase de elevadas manifestaciones, sino en el apoyo inmediato, que tanto necesitan nuestros obreros espirituales.

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA

Gallo. — Es curioso este padrón de Santiago lleno de remiendos... Gómez. — ¿Qué quiere? En provincias somos pobres, y tenemos que contentarnos con el que nos dan de arriba...

CABALLOS FAMOSOS

—Che, los caballos troyanos, de que habla Tamborini, ¿son aquellos que arrastraron el coche de Irigoyen, cuando subió al poder?
—No, hombre; son los que tienen a pesebre en algunas reparticiones.

Estética edilicia

—Le diré a ustez, que los tíos esos de la comisión de estética edilicia, no son "mancos", como dicen en su léxico pintoresco los indígenas de este bendito ayuntamiento. ¡Hay cada autoridaz en la materia!...

—Ma, ¿y l'adoquinao?

—Vendrá, con el tiempo.

—¿Al tiempo del coicio final?...

—Vamos, hombre, que vendrá el entarugado de granito para todas las calles de Buenos Aires, inclusive la muy benemérita de Los Patos.

—¡Eh!... Mucha avenida diagonal... dáguele de l'avenida costanera... hacer un parque de la plaza Retiro... echar abaco do manzana de edeficasión casi toda nocvita, ¿e l'adoquinao de la calle de lo barrios que no son habitao por la quente cogotuda?

—¡Qué vendrá, recorcho! Si la pavimentación de casi toda la ciudaz, figura en los proyectos de embellecimiento de la comisión de estética edilicia. Tiempo al tiempo... Hay que empezar por las obras monumentales, ¿sabe ustez?, para luego echar mano a lo secundario.

—¡Primario, primario! Coando osté se viste, ¿qué se pone para empezar?

—Los botines, ¡vive Dios!

—¡Bravo! Así me gusta. Pero no se enchufa el de fieltro, ¿no?

—¡Ca!

—¡Bravo, bravo! Se la comesión d'estética edilicia empezara por ponerse lo botine y no la galerita, se tendríamo que l'adoquinao, qu'está propiamente hiquiene, iría primiero, e despoés, mucho despoés, l'edificasión monomental... la diagonale... lo parque y lo parquito.

—Pero mi punto de vista no es el de ustez.

—¡Uffa! De cualquier punto que lo vea y con cualquier oco que lo mire, osté no me va a negar, que siendo obligatoria, por parte del Gobierno, la construcción de la cloaca domiciliaria, se impone el cumplemento de la hiquiene pública e privada, con l'adoquinao de todo lo barrio que no son habitao por lo cogotudo. ¿En qué quedamo? ¿Hay o no hay costicia?

—Verá ustez. La creación de nuevos parques y el ensanche de los que tenemos, responde a una finalidaz bien pesada y meditada: la imperiosa necesidaz de aumentar la capacidaz de oxígeno para los pulmones del ayuntamiento. Sin oxígeno, no hay sangre de verdaz. Y ya lo dijo el sabio Ramón y Cajal: "la sangre es el río que fecunda, y a la vez, la cloaca que recoge las escorias de la vida celular."

—¡Cristo! ¡Ma usté, qué pitos toca a la Monicipalitá?

—En la actualidaz, inspector de motores a petróleo crudo, y con anterioridaz, cabo enfermero del hospital Tornú.

Reorganización

Con un entusiasmo que hace presagiar grandes éxitos, los alvearistas han iniciado la reorganización del radicalismo, cosa que como se sabe ha provocado la excomunión mayor del señor Irigoyen.

En provincias, la mayoría de los comités del partido han borrado la nota de color que ponía de manifiesto sus simpatías para no llamarse más que radicales, y han tomado con tanto empeño la reorganización, que no sería de extrañar que para las próximas elecciones hubiera aumentado el número de candidatos a diputados.

En la capital federal se han fundado varios comités para que tengan actuación destacada varios caudillos, y los declarados francamente radicales impersonalistas, han celebrado el acontecimiento con grandes fiestas, a las que los irigoyenistas contribuyen por su parte con música de pitos y vivas al "ilustre Restaurador".

DIÁLOGO NOCTURNO

POR

MARTÍN GIL

El crepúsculo se extinguió lentamente como la vaga mirada de un moribundo, y tras de él, siguiendo sus pasos, pero sin apresurarse, llegó la Noche, fresca, melancólica y sonriente, como viuda joven que abriga esperanzas.

Llegó, y abriendo poco a poco sobre la Pampa inmensa su hermosa sombrilla salpicada de luces, quedó pensativa.

Los escasos ruidos y murmullos fuéronse amortiguando hasta desaparecer completamente.

Entonces, la Noche, con su mano impalpable, acarició las hierbas y pastos floridos, y éstos, en su obsequio, abrieron sus pomitos de finas esencias.

La Pampa sonrió y dijo — ¡salud, querida Noche! — ¡Al fin llegaste con tu quitasol! Te has hecho esperar demasiado: eso no está bien.

—Imposible venir antes—replicó la Noche.

—Ya lo sé, es una broma. Pero mira que hoy ese rubio guarango y majadero, tu enemigo mortal, el Sol, casi me ha incendiado con sus miradas. Figúrate que a mediodía se plantó el muy ordinario sobre mi cabeza chata, y no hubo quien le hiciera retirar. ¡Cómo si algo se le debiera!

—¡Y ya lo creo que le debes!—dijo la Noche.

—¿Yo? ¡No faltaría más! ¿Pues qué le debo?

—Nada menos que tu fecundación anual.

—Hazme el favor de no hablar disparates, mira que pueden oírte.

—Estamos solas—dijo la Noche.

—¿Y la Luna?

—¡Oh! esa sólo vendrá al amanecer, cuando yo me haya marchado. Y después, aunque estuviera a nuestro lado, no habría ningún peligro. ¿No sabes acaso que la Luna es una vieja chocha, sorda tapia, porque le falta el tímpano? ¡Pobre vieja! Si no fuera que el Sol la ha tomado de reverbero y de espía a la vez, no serviría para nada. Ya sabes que esa bruja blanca es mi espía y la que alborota constantemente a ese inocentón del mar, tan grandote y tan simple, tan ciego y atropellado. ¡Cuándo dejará de ser el juguete de esa vieja presumida! Si supiera que es una tarasca, remendada y picoteada; muy blanca, es cierto, pero a fuerza de vidriado y de cosméticos, como las mujeres de hoy: unas verdaderas camelias... hasta la garganta. Además, es tuerta y reumática. ¡Ah! te advierto que no hay como los tuertos para espías.

El reuma le atacó la cintura: no puede girar fácilmente. Sólo cuando ha completado su ronda mensual, concluye de darse vuelta. Pero en ese momento se le achicharra el ojo completamente, y queda ciega por dos días, más o menos. ¡Uff! es un cascajo, un verdadero cascajo.

—Ya veo que no andas muy en armonía con Selenia—dijo la Pampa.—¿Quieres que te hable con franqueza? Me parece que tu antipatía para con ella se debe a que su presencia aminora el esplendor de tus joyas.

—Así será, pero es una observación muy pueril esa tuya—dijo la Noche.—Pues ¿quién es la vieja Selenia, ni el mismo rubio Apolo, para contrarrestarme? Tú no me conoces, querida Pampa; ya se ve, no me conoces. Pues debes saber que yo soy la reina absoluta del espacio; todo él me pertenece. Eso que tú llamas con tanto garbo el día esplendoroso, etc., es algo muy limitado; para mí vale tanto como el resplandor de un fósforo. Si tú pudieras remontarte un poco y atravesar la mayor parte de la atmósfera, llegando siquiera a la región por donde cruzan las estrellas fugaces, te encontrarías en tinieblas a las 12 del día, con el Sol sobre tu cabeza. Es que más arriba estoy yo con mi sombrilla y mis joyas, acompañada por mis dos hermanos, el Silencio y la Serenidad.

El espacio es un mar insondable y tenebroso, inmóvil y absolutamente frío. El frío absoluto, el cero absoluto, ¿comprendes? Esto es, la inmovilidad de la molécula, su verdadera muerte, aunque viendo bien, la muerte no existe.

—Pues yo, con mis hermanos—prosiguió la Noche—llenamos ese mar, lo abarcamos, lo saturamos y en él flotamos eternamente. Esas luces que ves destacarse en el fondo de mi sombrilla y que tanto te agradan, pertenecen a los barcos que navegan en el inmenso mar. Se mueven en todas direcciones, trazando curvas gigantescas, aunque parezcan *filos*. Todo es cuestión de tiempo. Algunos se acercan a tu pequeño esquife, la Tierra, otros se retiran, los que, con el infinito rodar de los siglos, irán desapareciendo lentamente hasta perderse para siempre en la inmensidad.

—No sé por qué estas cosas me entristecen—dijo la Pampa.

—La poesía del misterio es siempre triste—repuso la Noche, pestañeando ligeramente.

—Como tú ves, todos esos navíos llevan faros espléndidos, pero a mí no me ahuyentan con su luz—dijo la Noche.—¿Conoces aquel lindísimo acorazado que va allí?—agregó, señalando a Sirio.—Pues ese buque lleva un foco en su palo mayor, 147 veces más potente que tu Sol, el rubicundo Febo, mi gran enemigo, al decir tuyo. ¿Y qué me hace, vamos a ver?

—Y aquel faro de segundo orden—dijo la Pampa—que no siempre alumbra con igual intensidad y que parece como si de cuando en cuando se le acabara el aceite.

—¿Dónde?—dijo la Noche.

—Allí, al norte, en el Perseo, pasando las Pléyades.

—¡Ah! eso es un misterio. Es el buque Algol, *beta* del Perseo. La luz de ese buque es variable, intermitente. Sin embargo, oscila metódicamente. En un período que no alcanza a cuatro horas, casi se apaga durante veinte minutos, en seguida reacciona, volviendo de su desmayo en tres horas y media, para conservarse así durante dos días y pico.

—¿Y eso qué significa? — dijo la Pampa con curiosidad.

—Existen al respecto varias suposiciones, pero nada más que suposiciones. Se conocen muchos faros de esa clase, pero su luz es de un valor muy insignificante. Los más nombrados son, Algol, que acabas de ver, *eta* de Argos, tan celebrada por Juan Herschel, y Mira-Ceti. Allí la tienes a *eta* de Argos; es la variante más notable de todo el cielo. En esta época del año queda arriba de la estrella mayor de la Cruz del Sur, diez o doce grados; su luz, actualmente vale muy poco, y se encuentra como velada por un tenue resplandor porque la rodea una multitud de pequeñísimos faros. Cuando Herschel vino a Sud Africa con el objeto de estudiar la parte austral de mi sombrilla, dice que brillaba como el más hermoso faro de primera magnitud. ¡Lo que va de ayer a hoy! Pero su luz renacerá, como el Fénix, de sus propias cenizas. Su período de oscilación se ha calculado últimamente en setenta años.

Mira-Ceti se encuentra en la Ballena, aquí al NO., muy cerca del Ecuador celeste. Su fluctuación dura casi un año, pero en su desmayo desaparece completamente a simple vista.

—Esto es muy raro—dijo la Pampa.—Se me ocurre que esos buques deben andar averiados y muy cerca de naufragar.

—En mi mar no hay naufragios—dijo la Noche—porque no tiene fondo ni superficie; no hay arriba ni abajo, nada cae ni sube: se anda siempre. Pero no estás descaminada, porque, para mí, un buque de esos ha naufragado, cuando su faro se ha extinguido. Entonces quedan convertidos en unos verdaderos monstruos negros, especie de tiburones del espacio, o si tú quieres, buques carboneros. En tal caso, mi sombrilla ha perdido una joya.

—No — replicó la Pampa, — se ha transformado en un brillante negro.

—Está buena la salida; pero te confieso que, a pesar de la costumbre, me aterra el ver andar rodando en las tinieblas esos buques negros, helados, sin vida: son mis fantasmas, mis negros espectros. Cuando los veo venir hacia mí, se me hiela el cuerpo.

—Y a mí también me está dando miedo—dijo la Pampa.—Hablemos de otra cosa.

—¿Y sabes cuántos faros se vislumbran? ¡Oh! ¡millones y millones! Todos esos faros pertenecen a buques-jefes, y seguramente cada uno de ellos marcha rodeado de su flota, como el Sol con sus ocho cruceros y sus destróyers.

—¿Y a dónde se dirigen todas esas flotas?—preguntó la Pampa con voz trémula.

La Noche tragó saliva, y, medio entre dientes, contestó: — ¡Es triste decirlo!, sobre el particular no se sabe nada; no se conoce el puerto, no hay rumbo; se camina a ciegas en medio de la obscuridad y del silencio. Pero de todos modos, no vale la pena inquietarse, pues nada se remediaría. La Tierra es un pequeño navío que lleva sobre cubierta más de 1500 millones de prisioneros. Estos millones de hombres no saben ni de dónde vienen, ni a dónde van, ni en dónde están. Ellos no pueden influir ni en la dirección, ni en la velocidad del navío que los conduce, y sin embargo, ¡los oyeras hablar de libertad!

—La dirección que llevamos, sí, se conoce—replicó la Pampa,—seis ilustres pasajeros o prisioneros, como tú dices, la han determinado independientemente, discrepando muy poco en en el rumbo.

—Aplaudo a esos valientes prisioneros—dijo la Noche—pero, ¿qué sacarán con saber que el Sol los lleva hacia la constelación de Hércules? La distancia que los separa es todavía tan inmensa, que sería menester una eternidad para llegar, es decir, cuando la Tierra esté convertida en un cascajo como Selenia. Y suponiendo que alguna vez llegasen y preguntaran a sus vecinas, La Lira y el Boyero, por el señor Hércules, de seguro que les contestarían: ya no vive aquí; hace quinientos siglos que se mudó con toda la familia, y nosotros también nos vamos; si se le ofrece algo....

—Aquello de que no sacarán nada los prisioneros de la Tierra con saber el rumbo que llevan, francamente, me parece que es indigno de ti, querida Noche—dijo la Pampa.—Esa observación quedaría bien en boca de un cananeo vulgar o de un imbécil arrogante, de esos que hacen un culto del tanto por ciento, de la patada y de box, pero no en ti.

—Pues retiro mi observación—dijo la Noche, algo cortada — y sigamos adelante. Es menester convencerse, querida Pampa, de que en el espacio vale tanto andar como estar inmóvil, pues no se llega a ninguna parte.

—Pero esto es proclamar el nirvana—dijo la Pampa abanicándose con agitación (aunque no encuentro con que hacerla abanicar).—Es matar toda ilusión, toda esperanza. ¡Esto acobarda, deprime, anonada, mata!

—Hay verdades dulces y amargas—dijo la Noche, saboreándose.—Las dulces alimentan como el azúcar, las amargas tonifican como la quina. Pero la mentira, por más dulce que sea, no alimenta jamás; es, como la sacarina, de un dulzor relajante y falso.

—Sin embargo, me quedo con lo dulce, aunque me salgan lombrices—replicó la Pampa.

—Eso no pasa de una dulcísima imbecilidad, querida Pampa. Pues ¿por qué temes reconocer la verdad? Se debe estar siempre dispuesto a recibirla, venga de donde viniere: eso se llama ser libre. Pero veo que nos vamos metiendo en honduras y el día se aproxima. Mira, Pampa desabrida: no temas por la suerte de tu buque, ni por la de los otros, pues, casualmente, el hecho de no poder ser dirigidos por sus tripulantes, es su mayor garantía. Deja que la gran flota universal hienda el espacio con sus quillas esféricas, y que sus velas invisibles se inflen al viento de lo desconocido; estudia, si puedes, las leyes que rigen sus grandiosas trayectorias; goza con el esplendor de sus luces policromas cuando centelleen en mi negra sombrilla, pero no os inquietéis por su suerte, que el viento que la impulsa, es el soplo incontrastable del Creador.

Esto diciendo, comenzó a plegar tranquilamente su sombrilla, porque notó que hacia el lado del Oriente, alguien se le desteñía.

—Allá viene la vieja tuerta, precediendo al Sol—dijo la Noche.—Me voy para el otro lado. Andando, me bañaré un buen rato en el Pacífico y veremos lo que hacen en Australia y en el Asia, y se esfumó.

El alba triunfó; y entre las nubes rosas que anunciaban el día, la Luna se desvaneció como un fragmento de hostia en los labios de una Virgen.

PIEDRAS

Inanimada y fría como una cosa inerte
rueda la piedra dura por el barranco abrupto,
encerrando en el seno de su forma agresiva
toda la extraña fuerza molecular del mundo.

Hombres hay que son piedra, cuyo exterior es piedra,
que ruedan por el hosco barranco de la vida;
y desbastados llegan hasta el valle sonoro
cubiertos de dolores y erizados de aristas.

Llevan como la piedra la cohesiva fuerza
de todos los ideales, en la sola esperanza,
que el musgo del olvido cubra de verde obscuro
en humildad eterna su costra solitaria.

Hombres hay que son piedras, rudas, definitivas,
que ruedan por el hosco barranco de la vida.

Ricardo Gutiérrez

PIADOSA

¿Por qué te alegra tanto la caída
de tu hermano? No sabes
que tú sigues sus huellas
y que caerás también, temprano o tarde!
Mientras lleves un soplo de existencia
y abras el corazón a la mudable
esperanza, el dolor ha de poseerte...
y el destino que invade
el camino sombrío de los hombres
ha de serte cambiante!
¡oh! levanta las alas de tu espíritu
con esa compasión que ha de brindarse
por los que caen vencidos , en la lucha,
y no te muestres frío, invulnerable,
ni dejes que aparezca la ironía
en tu adusto semblante,
cuando caiga tu hermano en la contienda
del vivir...! que tus frases
benévolas, profundas y amorosas
sean salmos de fe para el que llame
caído en su sendero
una mano piadosa que lo salve!.

Felipe D. Tittilla

ANECDOTARIO

Durante una batalla, Napoleón dictaba una orden urgente al sargento Duroc. Una bala de cañón, deshizo parte del techo de la habitación en que se encontraban, cayendo una lluvia de polvo que lo cubrió todo, inclusive el manuscrito.

—Está bien,— dijo tranquilamente Duroc,— nos hemos economizado la arenilla.

* * *

Napoleón I que solía ser impertinente con las damas, en una fiesta organizada en las Tullerías, díjole a la duquesa de Fleurs:

—¿Le agradan siempre, los hombres, señora?

—Si, Sirc,— respondió la duquesa,— cuando son educados.

* * *

Hace un mes, un match original e impresionante, se desarrolló en la gran sala de los Ingenieros Civiles, en París. Mauricio d'Ocagne, profesor de la Escuela Politécnica, presentaba el célebre calculador Inaudi.

De un lado, se hallaba el hombre que resuelve mentalmente las más difíciles ecuaciones, saca de las raíces cuadradas y cúbicas y con su memoria prodigiosa, enumera todas las cifras citadas en una sesión. Del otro, se encontraban las más modernas máquinas de calcular, listas, con los empleados que contemplaban al "fenómeno" con aire de vencedores.

Comienza el duelo. En las sumas y substracciones, Inaudi aventaja a las máquinas en diez segundos, conservando la misma ventaja cuando se elevan cifras al cuadrado. Sólo en las multiplicaciones, el cerebro es más lento en diez segundos. Pero Inaudi, realizaba tranquilamente sus operaciones, conversando con los concurrentes.

Al termina el match, refieren los periódicos de París, que Inaudi comenzó a buscar sus guantes. El doctor Mauricio d'Ocagne, se aproximó entonces al vencedor de la máquina, y le dijo:

—Pero Inaudi, estoy seguro que usted no ha traido sus guantes. He visto que los dejaba en el automóvil.

—Discúlpenme entonces,—respondió el famoso calculador; agregando ingenuamente: ¡tengo tan mala memoria!

La lengua de las aves

En el mundo de las aves, a la lengua no se le puede llamar "la sin hueso", pues todos cuantos seres forman parte de él la tienen montada en una especie de armazón compuesto de huesecillos, que en algunas especies llegan a ser ocho en número, mientras en otras algunos de estos huesos se hallan representados por ternillas blandas.

No es esta rareza la única ni la mayor que en la lengua ofrecen las aves. Así como el pico hace en éstas el papel de mano, puesto que les sirve para coger el alimento, peinarse las plumas, construir el nido, y aún, en los loros, para trepar, así también la lengua hace para muchas de ellas el oficio de un dedo. Para comprender este símil mejor, no hay más que observar a un loro cuando está manejando un fruto de cáscara dura, dándole vueltas con la lengua mientras lo sostiene entre las mandíbulas. Muchos pájaros granívoros, emplean la lengua del mismo modo para sacar las semillas de su dura cubierta.

Es muy curiosa la semejanza que existe entre la lengua de una golondrina y la de una lechuza, a pesar de que una y otra ave observan un régimen alimenticio enteramente distinto; pero algo parecido se encuentra en los animales mamíferos; los insectívoros, como el erizo y el topo, tienen cierta semejanza con los carnívoros, no en la lengua pero sí en los dientes.

Entre los pájaros que tienen la lengua más rara están los colibríes y pájaros moscas. En muchas obras de Historia Natural se dice que la presentan en forma de tubo, pero esto no es cierto; mirando detenidamente la lengua de cualquiera de estas diminutas avecillas, se ve que está dividida en dos ramas delgadísimas, y que cada una de éstas se halla bordeada por una delicada membrana ligeramente enrollada; en la base hay una especie de ensanchamiento muy blando, que se estira y se encoge como si fuese de goma, haciendo que toda a lengua avance o retroceda muchas veces seguidas y con gran rapidez, por cuyo procedimiento, y con ayuda de las citadas membranas, recoge el pajarillo el néctar de las flores. Cuando el pájaro mosca es joven, tiene el pico muy corto, y por consiguiente la lengua tiene que ser corta también; entonces no la tiene dividida, sino sólo con una ligera escotadura en la punta; pero según va creciendo el ave y alargándosele la lengua, la división se hace más y más profunda, hasta llegar a su estado definitivo.

Los picos o picamaderos tienen también una lengua muy singular, por lo general en forma de lezna, esto es, delgada, larga y puntiaguda, de sección redondeada. En la punta lleva, a ambos lados, unas barbillas a modo de dientes de sierra, y un poco más abajo hay numerosas espinillas dirigidas hacia atrás, tan diminutas, que para verlas bien hace falta un lente de aumento. Cuando esta lengua no está estirada permanece dentro de una especie de vaina, o bien se envaina dentro de sí misma de un modo especial, como cuando un dedo enguantado se va a sacar del guante y éste, en vez de separarse del dedo, se dobla sobre sí mismo.

Si usted cultiva en sus hábitos la distinción, el refinamiento y el buen gusto, le recomendamos pruebe los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. Insuperable para la toilette femenina y el más recomendable para el embellecimiento del cutis.

AGUA DE COLONIA ANTINEA

de muy buena calidad, perfectamente destilada y de notable persistencia en la acción de su rico perfume. Fabricación económica. Precio: 1 frasco, pesos 5.—; ½ frasco, $ 2.65; ¼ frasco, $ 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.

Polvo Compacto Cielito Mio (Colorete)

de clase excelente y exquisito perfume, elaborado en los tonos blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., perfectamente adaptable a todos los tipos femeninos, de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

LAPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen, pesos 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

IMPORTANTE. — Devolviéndosenos envases vacíos de nuestros productos que acrediten haber hecho un gasto de $ 10.-- m/n., regalaremos un interesante cuadro de 26 × 33 centímetros, con marco y vidrio, a elegir entre varios bellos motivos de arte, originalmente siluetados.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

Beneficios que la esgrima reporta a la mujer

Por MELINA GUARDABASCIO VITA

Profesora de Esgrima y Gimnasia médica; diplomada por la Academia Nacional de Nápoles.

En las naciones más civilizadas, siempre ha resultado vencedora la esgrima, que ha sido reconocida como el ramo más importante de la educación física. Todos aprecian sus fines educativos en alto grado; todos coinciden en que, cuando no se desvíen de sus preceptos, contribuye al desarrollo físico e intelectual de ambos sexos.

En tanto que en la Argentina este noble arte se halla muy difundido entre el elemento masculino, en Europa y Norte América son numerosas las mujeres que se dedican, entusiastas, a la esgrima. En Londres, París, Bruselas, Norte América e Italia existen salas de esgrima para mujeres y niñas; yo misma he podido cruzar mi florete con los mejores campeones de Italia y del mundo hablo de Eugenio Pini, Aurelio Grecco y de Cándido Sassone; yo misma he presenciado el entusiasmo con que observan nuestros progresos en este noble arte.

Y si yo estoy en favor de este arte, no es porque piense que las mujeres de mañana deban ser esgrimistas, listas para responder con la espada la primera descortesía o la primera insolencia; no para ir a correr el mundo a caza de emociones violentas, en presencia de miles y miles de espectadores, ni para vencer en encuentros, ni por el inmoderado afán de exhibición, sino por convicción, por amor al deporte que profeso y como instructora de la infancia en crecimiento; pues la esgrima que no da a la mujer la emoción de la práctica de la violencia, le da en cambio una serie indiscutible de ejercicios útiles.

La esgrima reune en sí misma los beneficios del deporte y del arte. Mirada por el lado del deporte, vigoriza el cuerpo; vista como arte suaviza las asperezas del ánimo y despierta la inteligencia.

A diferencia de otros ejercicios deportivos que sólo hacen sentir sus ventajas en ciertas y determinadas partes de nuestro organismo, la esgrima lleva sus beneficios al organismo completo. Diríase, al ver las ventajas que sus cultivadores experimentan, que la esgrima es la resultante de cientos de movimientos, y cada uno de éstos estaría representado por singulares ramos del deporte.

Nos resulta, por lo tanto, difícil encontrar uno de esos ejercicios que ocupen toda nuestra persona, o, mejor dicho, toda nuestra personalidad. La esgrima, en cambio, obliga la actividad de todo el organismo y de todo el ánimo: la muñeca, el brazo, las piernas, el busto, el pecho; han de estar vigilantes los ojos, el cerebro todo listo para el ataque y no menos para la defensa. La atención ha de ser rápida, veloz la intuición, los ojos avizores.

Dicen los médicos, los anatomistas, que cada una de esas facultades está localizada en un lóbulo o circunvolución del cerebro; y dicen los fisiólogos que los ejercicios metódicos, con pausas suficientes, pueden elevar muy considerablemente la capacidad de trabajo de un sistema; nosotros, los esgrimistas, entonces, ejercitando metódicamente nuestro máximo sistema, le proporcionamos una mayor capacidad intelectual. Ergo, atención más intuición producen inteligencia. Los movimientos que la esgrima exige ocupan todo el individuo; por ejemplo, la "en guardia" que ya en sí misma es simple, es la más alta expresión del trabajo simultáneo de todo nuestro sistema, de todo el organismo; gran parte de las masas musculares se contraen; la respiración es más amplia, el corazón más fuerte; la atención despierta; el ojo avizora; todo está en ejercicio; el "a fondo" repite de distinta manera las mismas situaciones; el ojo ha descubierto la parte débil del adversario, está atento al movimiento preciso para herir; el brazo se extiende, el busto se agita; todo el cuerpo con movimientos simultáneos se lanza hacia adelante; es un ejercicio de una agilidad sorprendente, de una estética maravillosa.

Para la belleza, para la salud de nuestro cuerpo, para el cultivo de nuestra inteligencia, ¿qué hay mejor que el adiestramiento?

Los males incipientes caen vencidos por ejercicios metódicos. Luis se curó con ejercicios esgrimísticos su brazo derecho afectado de parálisis. Si a nuestro sistema muscular le damos una mayor capacidad trabajadora mediante ejercicios seguidos de pausas adecuadas, realizamos con ello un aumento de volumen; nos damos cuenta de la indiscutible utilidad, por leyes fisiológicas claramente establecidas, en el aparato respiratorio, en el sistema cardio-vascular, en el aparato digestivo. Es que todo el organismo se renueva; adquiera belleza, inteligencia y salud; devuelve al tipo pálido el color rosáceo; el cuerpo mezquino se adorna con espléndidos músculos; el ojo lánguido se aviva y adquiere brillo; vuelve la sonrisa a los antes tristes labios; observa, y, lleno de bríos, siente la dicha de vivir, en el mundo que lo circunda.

Y eso tan sólo con los ejercicios de esgrima que, exigiendo menos esfuerzos que los otros ejercicios físicos, nos dan bello cuerpo, buena salud, inteligencia y ese bienestar que nos hace ver bello el mundo y hermoso el porvenir.

Pienso, veo, observo millares de niñas flacuchas con tendencias a matronas, arrastrar una vida sedentaria por salones y oficinas, robar horas al sueño y al descanso para leer, afanosamente, novelas y buscar en esas emociones artificiales que producen lentamente las histéricas, las cloróticas y las neurasténicas. Veo en las familias, en las escuelas, en los colegios, niñas envejecidas y tristes, mientras que para ellas debería ser todo risueño como sol de primavera; niñas que se asustan por el más insignificante ruido; tímidas hasta el miedo, cuando a esa edad sólo deberían mostrar valor y audacia; seres indolentes, prontos a sonrojarse por la más insignificante palabra o cosa, casi siempre melancólicas, o forzada y nerviosamente alegres, en lugar de ser ágiles y robustas, como corresponde a plantas jóvenes.

Encuentro jóvenes cuyo destino es el de ser madres, de seriedad precoz, grandes y marcadas ojeras, pómulos caídos y pálidos, labios blancos y a veces lívidos, en tanto que mejor les cuadraría reflejar el color del minio. ¡Existen tantas jóvenes que tosen, son débiles y cuyo cuerpo se tambalea al menor empuje! ¿Por qué no darle mejor salud?

He mencionado las verdaderas ventajas que el ejercicio de la esgrima ofrece. ¿Por qué no recurrir a ese poderoso auxilio antes que el médico se vea obligado a prescribir medicinas? Ese es mi mejor consejo.

Movimiento, aire puro y ejercicio corporal, aun cuando estemos florecientes y robustas; no debemos nosotras poner en peligro nuestra salud descuidando el ejercicio, no; debemos evitar todo precoz decaimiento.

¿Por qué aún hoy hemos de dejarnos vencer por la reticencia? Con ello nos dañamos nosotras y dañamos al mundo. Madres necesita el mundo, pero madres fuertes y vigorosas de las que los pequeñuelos puedan heredar fuerza, belleza, inteligencia y audacia. Es necesario que la estirpe humana mejore, que se renueve y pronto, y a la madre es a quien corresponde gran parte de la mejora y de la renovación.

Adelante, pues, marchemos hacia la belleza y hacia la bondad; adelante para beneficio nuestro y para el de nuestros hijos; demasiado hemos vivido en el error y en el ocio. Este cuerpo, que en época remota fué considerado como cosa vil e hijo del pecado por visionarios de la humanidad; este cuerpo, no es otra cosa que la caja armónica de la que surge la música más bella, más santa, el eterno soplo del alma.

Un espíritu audaz que tenga por albergue un cuerpo disciplinado y fuerte; al que el arte de la esgrima dé agilidad y destreza, es, fuera de duda, capaz de realizar grandes hechos, milagros portentosos. Y tanto más bella y atrayente resulta la obra educativa de la esgrima cuando ella se dedica a la perfección de ese noble templo que es el cuerpo femenino. Yo me honro en ser la primera maestra de esgrima; lucharé como un soldado o como un apóstol, para arrancar de raíz la mala planta del prejuicio que, todavía, en pleno siglo vigésimo, atenaza a la sociedad humana oponiéndose a la educación física de la mujer.

Incansable, entusiasta en la misión de propagandista, muy convencida de que la esgrima es elegancia, salud, moralidad, voy rodeándome de un floreciente y numeroso ramillete de niñas que, a su debido tiempo, servirán de ejemplo y de emulación para otras, cada vez más numerosas y entusiastas. Ellas serán, como dijo Cristo: "la sal de la tierra que sirve para hacer fructificar la buena mies".

A TRILUSSA

(Saluto ed omaggio)

Fratello: noi scrutiamo le bestie nell'ánima. Noi
Non curiam le novelle; sorridiam degli eroi
Da romanzo. Le bestie sono molto piú a mano
Ed hanno per istinto qualche cosa d'umano
Che colpisce e seduce. La scintilla divina
Nell'insetto piú umile si cela... e s'indovina.
Del resto anche la scienza che deride il blasone
Dá como capostípite dell'uomo... lo scimmione.
E per altro, chi nega che dal tigre al majale
Spetti all'uomo il primato nel gran regno animale?
...*La favola é la storia.* Nel tempo trapassato
Non c'é dubbio che a lungo molte bestie han parlato
E per questo é pur vero che nel tempo venturo
Molte bestie per bene parlerán di sicuro.
Hai ragione fratello, nel cantare gli amori
Le passioni e le angoscie dei... *fratelli minori*
Tu lo fai da maestro. Le tue *bestie romane*
Sono, vedi—per caso—pure *bestie nostrane*
Perché mai come adesso ci vien fatto palese
Che per uomini e bestie... *"tutto il mondo é paese...*

Jesús Lasso

(Saludo y homenaje)
(Traducción un "poco libre" del autor).

¡Hermano! es de nosotros indagar en las almas
De las bestias: Sonreímos del laurel y las palmas
Novelescos. Las bestias están más a la mano
Y tienen por instinto algo que es casi humano...
Que sorprende y seduce. Y la huella divina
En el ser más humilde se oculta... y se adivina,
Mas la ciencia que ríe del origen eximio
Da al hombre como noble antepasado... un simio.
Y en verdad, desde el tigre hasta el cerdo, brutales,
Tiene el hombre el *primado*... entre los animales.
La fábula es la historia. En tiempos que pasaron
No es dudoso que a gusto, muchas bestias hablaron.
Y por ello, es bien cierto que en el tiempo futuro
Muchas bestias ilustres hablarán de seguro...
Tienes razón, hermano, en cantar los amores
Y los odios que embargan... los *hermanos menores.*
Cantas como maestro... pues tus *bestias romanas*
Son—curioso es decirlo—también *americanas:*
Pues nunca como ahora pruebas por tus cabales
Que el mundo es de los hombres... y *demás animales.*

EL CORREO EN CHINA

En cuanto se oye el nombre de la Celeste República nos viene a la mente la idea de algo raro, original, muy diferente de lo que nos rodea y no comprendemos que el correo, por ejemplo, sea como es en los demás países y así es en efecto. Aunque original y extravagante como es este servicio en China, en lo que a comunicaciones se refiere, el correo está muy bien organizado en la gran nación oriental y cuenta con todos los servicios de las postas europeas.

China ha ingresado ya en la Unión Postal Universal y el franqueo establecido por su gobierno es el más barato del mundo.

Aunque en la organización de los servicios de comunicaciones, los europeos establecidos en China han tomado gran parte, no estaría a la altura en que hoy se encuentra sin la progresiva actitud del gobierno y del trabajo concienzudo de los miles de empleados a quienes se les ha encomendado el desempeño de tan importante ramo.

En algunas de las grandes ciudades de la nueva República, las administraciones de correos hacen hasta doce repartos diarios, lo que no ocurre en ninguna otra parte del mundo, y a pesar de estos servicios, del gran número de carteros, peatones, conductores, estafetas y empleados, y la pequeñez que vale el franqueo, los ingresos superan con mucho a los gastos y el ramo de correos progresa rápidamente.

La gran extensión de la nación, la gran diferencia de terrenos, las montañas por un lado, las estepas y desiertos por otro, los caudalosos ríos, la poca extensión de sus ferrocarriles, la falta de caminos hacen que la conducción de la correspondencia ofrezca pintorescos, primitivos y variados sistemas empleados en el servicio.

En el interior hay miles de correos montados cuyos conductores, hombres fuertes y valerosos llevan una vida azarosa de rudo trabajo, teniendo que vencer en el desempeño de su cargo mil peligros y obstáculos: inundaciones, pestes, asaltos de bandoleros y exposición constante.

En los lugares montañosos, se encuentran con frecuencia, cables tendidos entre las dos orillas de un ancho río, o entre los acantilados de un precipicio, que sirven para trasladar de un punto a otro con la mayor rapidez posible las sacas de correspondencia.

También es corriente ver en las llanuras, donde no hay caminos trazados, robustos conductores de correspondencia empujando en una carretilla de las más primitiva construcción, el correo de una a otra estafeta.

En las regiones en donde las vías fluviales abundan se suele llevar el correo en balsas sostenidas por grandes pellejos inflados o bien en sampanes movidos a remo. Por los mal conservados caminos del país de los Hijos del Cielo, van lentamente dando tumbos, los carros correo, toscos vehículos arrastrados por bueyes en los que va la mala nacional.

Una de las más largas, quizá la más larga conducción de correspondencia del mundo es la de la posta del Turquestán en la que un desvencijado carromato tirado por cuatro caballos hace un recorrido a través de desiertos y montañas de más de 5.800 kilómetros.

También efectúan grandes caminatas las caravanas postales a lomo de camellos que el gobierno emplea en la Mongolia.

Pero no todo había de ser primitivo y arcaico; en las ciudades y alrededores el reparto de la correspondencia urgente se lleva a cabo por un cuerpo de carteros ciclistas, uniformados a la moderna, que constantemente recorren veloces las calles de las grandes ciudades y sus suburbios.

Para dar una idea del desarrollo del ramo de correos en China, diremos que hace diez años el número de administraciones y estafetas de correo era de 1.626 y hoy pasan de 8.600 y que en la actualidad el giro postal hace por más de 135.000.000 de francos al año.

S. A. R. Humberto de Saboya, caricatura por Méndez Mujica.

Una Victoria mas
obtiene el Automóvil

Gray
Motor Corporation

Satisfechos de los premios obtenidos en las carreras de Santa Fe y La Plata, celebradas últimamente, anotamos **otra victoria para el "GRAY".**

1.ª Carrera Circuito Río IV, efectuada el 29 de Junio último.

Trece coches han tomado parte en esta prueba, correspondiéndole al "GRAY" una **hermosa copa**, premio denominado **Intendente Cardarelli.**

Estos continuos triunfos deben animar a usted a hacerse poseedor de un "GRAY".

Examine usted el "GRAY", de turismo, **que reúne las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.** Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros**, carrocería de sólida construcción, elegante y cómoda, cuatro puertas.

Precio: $ 2.690.— c/l.
s/w. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos.
Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO e Hijos
Bme. Mitre 1215 Buenos Aires

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

ACADEMIA DE ESGRIMA Y GIMNASIA MEDICA
PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS

Dirigida por la Profesora

MELINA GUARDABASCIO VITA

HORARIO DE LAS CLASES:

Para Señoras y Señoritas: Lunes, Miércoles y Viernes de { 10 a 12 y de 16 a 20 hs.
Para Niños: Martes, Jueves y Sábado . . . . . .

Para tratar con la Profesora Melina Guardabascio Vita, de 14 a 16 hs.

Para lecciones especiales horario convencional

AVENIDA QUINTANA 441 **BUENOS AIRES**

TEATRO ANTIGUO DE BUENOS AIRES

Por

MARIANO G. BOSCH

(Curiosidades)

Según don Juan M. Gutiérrez *(Revista de Buenos Aires,* tomo 7, pág. 24), un cohete disparado del antiguo convento de las Capuchinas de la iglesia de San Juan, produjo el incendio del teatro de la Ranchería en la tarde del 16 de agosto de 1792. Afirma luego que en 1804 se edificó un coliseo provisional en la esquina de las calles hoy de Cangallo y Reconquista, frente al templo de la Merced, en tanto se levantaba el coliseo definitivo, en el sitio en que luego se construyó el teatro Colón (Rivadavia y Reconquista).

Tanto Gutiérrez como cuantos lo transcriben historiando nuestro teatro antiguo, suponen que durante él espacio de tiempo que medió entre la destrucción del uno y la inauguración del otro, no hubo representaciones teatrales en Buenos Aires; pero tal suposición es inexacta.

Los que nos ocupamos en remover papeles viejos en los archivos, la última razón de las cosas históricas, hemos comprobado plenamente que don Juan M. Gutiérrez descuidó mucho la confrontación de las fechas que menciona en sus escritos, y este descuido lo hacemos extensivo nosotros hasta a sus afirmaciones, refiriéndonos, como se comprende, exclusivamente a lo referente a teatro antiguo.

Buenos Aires no pasó 12 años sin representaciones dramáticas, y el incendio y destrucción total del teatro único de la ciudad (aun suponiendo que no se reedificara de nuevo), no pudo ser causa suficiente para la disolución de la compañía de cómicos que en él actuaban, ni tampoco de la indiferencia de un público cuya afición hacia aquéllas se había mantenido por espacio de más de una docena de años, sin contar los anteriores a la edificación de la casa de Comedias de la Ranchería. Ni los cómicos podían "dejar de hacer comedias", ni los aficionados pasarse sin ellas.

Además, téngase en cuenta que, después de 1792 (destrucción del teatro), las gracias concedidas por el gobierno de España a sus colonias del Río de la Plata, por las cuales obtuvieron la libertad completa de comerciar con sus frutos por el puerto de Buenos Aires, dieron un gran impulso al progreso y a la riqueza pública. Según el general Mitre (1), en los tres años que sucedieron a esa fecha, entraron 53 buques y salieron 47 por dicho puerto; la población aumentó en proporción notable y los valores girados, del mismo modo. Siendo esto así, es lógico suponer que no era esta la época más indicada para la supresión absoluta de las exhibiciones teatrales, por cuanto es una verdad comprobada en historia, que las ciudades más pobladas, más ricas y más comerciales, tienen sus instituciones dramáticas más florecientes, especialmente en las capitales mediterráneas y en los puertos de mar.

Pues bien, hoy, con gran acopio de datos recogidos y ordenados con paciencia, podemos afirmar que Buenos Aires, de 1792 a 1804, no vió suspendidas las representaciones de cómicos, y ya fuese en casas particulares, ya en los locales públicos, aquéllas se llevaron a cabo.

En primer lugar, nos consta la existencia de compañías anteriores a 1804, pero más que nada, está la prueba irrecusable en las piezas que se representaron en esa época, algunas de las cuales detallaremos.

El libreto de la comedia en 3 actos "Lograr el mayor imperio por un feliz desengaño" existe en la Biblioteca Nacional, catalogado bajo el número 14.759, tomo IV. Tiene una rúbrica de aprobación censoria, las iniciales G. R. y la fecha del año en que se dió, 1797. Perteneció luego al actor Morante, pues tiene su sello particular, quien debió adquirirlo del archivo teatral anterior a su época, o del particular a quien le perteneciera, tal vez algún artista como él.

(1) Historia de Belgrano, tomo I, cap. I.

Esta comedia, muy del gusto español de aquel tiempo, es de cierto aparato: en la jornada primera vemos que aparece "el emperador Constantino sobre un carro triunfal". Esto nos da idea de que la pieza se hizo sobre tablado de escenario, con decorado, maniobras y utilería, y no en una casa particular.

"El licenciado vidriera", comedia en tres jornadas, de Agustín Moret (2). Esta pieza debió darse muchas veces en Buenos Aires a juzgar por el estado de los tres ejemplares que hemos tenido a la vista (dos de ellos manuscritos), las anotaciones y supresiones manuscritas, número de orden de los diversos archivos teatrales a que pertenecieron, clase de letra, ortografía, tinta, etc.

El sainete "El chasco de los aderezos", uno de cuyos ejemplares manuscritos dice: "Copiado a 20 de noviembre de 1802", y lleva la firma de "Vergara".

El sainete, también manuscrito, "Los hombres solos", con la aprobación censoria de Arenas y Villegas, es anterior a la edificación del coliseo, pues lleva en su carátula la fecha de 1797, en su reverso la del 98 y un reparto de actores.

"El albañil ofendido" (íd., íd.), tiene un antiquísimo reparto, del cual hoy sólo es legible el nombre de "Paca". Al final de él, también en letra manuscrita, dice: "Se representó en la villa de Avilés con la comedia de los encantos de medea y el entremés de los caldereros y la tonadilla a s... (3) del médico a 21 de junio de 1775 años". Conservamos la redacción del original. Tiene, además, tres repartos de tres diferentes épocas de nuestro teatro.

"El corso de las vistillas" (1796), es de la época del anterior.

"Las esposas vengadas", comedia en un acto, con el monograma manuscrito M. G., anotación de archivo teatral: "legajo 3, E.". Aprobada por Miñano y Arenas.

"El bueno y el mal amigo", comedia en 3 actos, dice también en letra manuscrita: "Repetida en 30 de noviembre de 1801", y con la misma letra y tinta un reparto de actores anteriores a la edificación del teatro de Olaguer Feliú.

Y así muchas otras obras impresas y manuscritas hasta el número de 17, que hemos revisado hasta la fecha.

Otro de los antecedentes en que fundamos estas afirmaciones, es el siguiente: cuando don José de Olaguer Feliú edificó el coliseo provisional en 1804, era censor teatral nombrado por el gobierno, el doctor Belgrano, hermano del héroe de Salta y Tucumán, a la sazón secretario del consulado de Buenos Aires (de 1794 a 1806). El doctor Belgrano ocupó ese honroso puesto durante cuatro años más o menos, y como prueba de su actividad, mencionaríamos no menos de 20 obras leídas por él, que llevan su aprobación. De modo, pues, que todas las obras anteriores a 1806 que no llevan la aprobación del doctor Belgrano, fueron representadas antes de 1803, y en esas condiciones están las que hemos mencionado.

Es evidente que muchas de las piezas pudieron darse en casas particulares, pero lo hubieran sido por aficionados y no por compañías de actores, y si bien esto pudo suceder con loas, sainetes y entremeses, no así con aquellas que por su índole y su espectáculo requerían tablados y decoraciones.

Además, el hecho de que pudieran representarse piezas en los hogares, no excluye la idea de que simultáneamente funcionaran compañías de teatro. Durante muchos años se repitieron las representaciones privadas, en épocas en que consta de una manera evidente que funcionaban las compañías cómicas.

De esta clase de representaciones privadas diremos, para terminar este artículo, seguramente la más célebre es la siguiente:

Una Loa, para cualquier función en cuya carátula se lee, como título: "El año 1775.—En Buenos Ayres". Y dice al reverso, primera página manuscrita: "Esta Loa se representó por los que irán nombrados en casa del Sor. D. Roque González en el año de 1810.

PAPELES

El obsequio	Bernardo Osorio.
Marte	José María Castro.
Venus	Teresa Urquiza.
Neptuno	Isidro Urquiza.
Ceres	Cándido González.
Gracioso	Juan Andrés Geli.

La comedia que se representó y repitió a los ocho días, fué "Alibek en Egipto".

La primera vez fué en Pascua de resurrección, y la segunda la víspera del Domingo de Quasimodo.

Esta obra fué representada sola sin comedia, y por ensayo de los que la representaron en el primer día de Carnaval de dicho año de 1810."

El original ocupa ocho páginas; después de ellas siguen doce en blanco, pero rayadas con lápiz para llenarlas probablemente con la comedia que debía seguirla, y de esto da razón la siguiente observación escrita en su última página-carátula:

"No se ha podido acabar pª oy esta noche, porque toda esta tarde, hasta ahora, é estado escribiendo, y Vmds perdonarán el haberles faltado á la palabra, y cuidado que el perdon que se pide Caballeros es de la falta pasada, presentes, y benideros,

de Vmds, su mas Umilde y rendido servidor que con toda voluntad, les desea servirle.

ORTIZ" (y una rúbrica).

"Sres. Don Juan Antº Garcia y Don Roque Gonzales."

Los personajes cantaban a solo y en coro, a medida que iban saliendo, y de estos cantos nos darán una idea algunos pasajes que transcribimos:

Música.
Al festejo que pechos rendidos
Al monarca Hispano dedican afectos,
vengan todos y todos aclamen
sus inclitos timbres sus altos trofeos.

En otros pasajes el canto en coro lo constituía este estribillo, varias veces repetido:

Música.—Que triunfe que viva
el sol de España.

Venus cantaba lo siguiente:

Luzes, fuego, calor, llamas,
ecos, auros, silvos, plumas,
coral, nacar, ovas, perlas,
Flores, plantas, rosas, frutas.

Y otras cosas por el estilo que es inútil mencionar por lo poco divertidas en esta presente época. Terminaba la loa con el inevitable perdón al público, en música y en coro:

Viva el noble auditorio
siglos eternos,
igualando sus obras
con sus trofeos.
Gracioso (hablado).
Y cuidado que el perdón
que se pide caballeros,
es de los yerros pasados
presentes y venideros.

¡Si sabría el que escribió este disparate en 1775, para adular, a la distancia, a un monarca español, que en casa de don Roque González se le diría al público que viviera "siglos eternos igualando sus obras con sus trofeos, y ese público, un mes después, el día 25 de mayo, conquistaría el primer trofeo y haría la primera obra.

(2) Barcelona, Juan Serra y Nadal. Sin fecha de edición. (Biblioteca Nacional).

(3) A solo.

Cómo se conserva la juventud y la belleza de la mujer

Sabido es que la constitución anatómica de la mujer es una puerta abierta a la infección, al extremo de que basta el menor abandono en la higiene íntima para que ello pueda constituir el origen de numerosas enfermedades propias del sexo. Ahora bien, practicando la antisepsia personal con lavajes diarios a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

Con esta sencilla costumbre quedará asegurada una perfecta salud general, y no hay que decir que un organismo sano pregona siempre su apariencia de juventud y presta singular realce a las naturales dotes de belleza de toda mujer, a cuyo físico comunica vigorosos atractivos.

Nota.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla. — Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

INUNDACIONES EXTRAÑAS

Hace algunos años, en Nueva Orleans, reventaron varios tanques enormes llenos de melaza y la pegajosa inundación se extendió por los barrios bajos de la ciudad.

Centenares de personas estuvieron a punto de ahogarse y otras tuvieron que ser, materialmente, pescadas en los sótanos, donde se hallaban casi cubiertas por la dulce y peligrosa inundación.

Una vez en Londres se rompieron varios depósitos de cerveza de una fábrica y corrieron por la calle 50.000 litros del espumoso líquido. Se ahogaron varias personas.

En Glasgow, en 1906, se derramaron 450.000 litros de aguardiente y su empuje derribó casas y ahogó a hombres y caballos.

El año 1892, fué famoso en Pensylvania (Estados Unidos), por las terribles escenas causadas por una inundación de petróleo que ahogó a 403 personas.

Paco HUÉ.

ESCRITORES AMERICANOS

PEDRO CÉSAR DOMINICI

No hace mucho tiempo, me dijo un amigo: '¿No tienes, para prestarme un libro que sea hermoso en el fondo y en el estilo, un libro para recrearme los *sentidos del espíritu*, para vestir de fiesta mi corazón; un libro puro y armonioso como una sonata de Mozart, un libro, en fin, que me deleite como la contemplación de una estatua perfecta?"

Si mi amigo hubiera sabido italiano, yo le hubiera prestado, sin vacilar "Las vírgenes de las rocas" o "La ciudad muerta" de D'Annunzio; pero el caso es que no sabía más que español y entonces pensé en "Sonata de Otoño" de Valle Inclán; pero como no poseía ejemplar de esta preciosa novela, me acordé que "Dionysos" la maravillosa novela de costumbres de la antigua Grecia, de Pedro César Dominici, reunía, como las anteriores, todos los requisitos que pretendía mi amigo para gozar espiritualmente con su lectura.

Creo que Pedro César Dominici (y "Dionysos" me basta y me sobra para hacer esta afirmación) es el primer escritor venezolano.

Si bien es cierto que su obra es pequeña en cantidad, no es menos cierto, que casi toda ella es grande en factura y coloca al autor entre los primeros escritores contemporáneos, de habla española.

Su estilo es de oro, de oro de buena ley: es castizo, elegante, limpio y armonioso, lleno de luz, de color; de frescura, de gracia y a veces cuando el asunto lo requiere, de movimiento y vigor, de vivacidad y fuerza.

Fué pocos días después de su llegada a Buenos Aires, como enviado extraordinario y embajador de Venezuela, cuando tuve el honor de conocer personalmente a Dominici y estrecharle la mano.

Si como escritor Dominici es encantador, como hombre es de lo más simpático que podáis concebir, ya que su simpatía emana más de su trato y de su conversación, que de su persona correcta y seria.

Pedro César Dominici es, hasta hoy, autor de seis obras: tres de crítica y arte y tres novelas. Las publicó en el orden siguiente: "Ideas e impresiones" (crítica); "Tristeza voluptuosa" (novela); "El triunfo del ideal" (novela); "Dionysos" (novela); "De Lutecia" (crítica) y finalmente "Libro apolíneo" (crítica).

El "Triunfo del ideal" que es casi un poema en prosa, tiene cierta influencia dannunziana y es como la antítesis de "El triunfo de la muerte" del mismo D'Annunzio.

"Dionysos" es la novela de costumbres de la antigua Grecia, escrita en un estilo delicadamente preciosista, de períodos claros y musicales, salpicado de graciosas imágenes; es una obra de arte, hecha a base de estudios pacientes en la búsqueda de documentos de la época, y de sabias meditaciones en el anheio de la perfección formal y de contenido; "Dionysos" es un verdadero mirlo blanco, entre la pléyade de novelas de escritores americanos, la mayoría de ellas francamente mediocres, y muchas malas, cursis o escritas en un pésimo castellano.

Sus libros de crítica, son una recopilación de elegantísimos artículos sobre asuntos de arte, desparramados en diversos periódicos.

Si se la compara con lo de otros americanos su obra es pequeña, casi diminuta en cantidad, pero en cambio: ¿quién lo sobrepuja en calidad?

En el prólogo de su interesante libro "De Lutecia" dice Dominici en bellas y verdaderas palabras: "No creo yo que los que escribimos para el público, estemos en el deber de editar un libro cada año. El afán de ocupar la prensa, conduce a muchos de nuestros mejores escritores a reunir en volumen cuanto escriben, sin pensar si aquellas lucubraciones son dignas de ser coleccionadas, ni si el nuevo libro aumentará el renombre de que gozan. Viven con la obsesión de ponerse en evidencia: ¡lamentable error! La obra del que a la literatura se dedica, vale por la originalidad, los ideales y el esfuerzo que de ella emana. La cantidad de libros poco importa. Uno de ellos basta para ganarse la inmortalidad. Superarse en cada obra: he ahí el lema del verdadero artista."

¡Bellas palabras, bien dignas de tenerse en cuenta!

Pedro César Dominici no ha sido solamente colaborador de infinidad de revistas americanas, sino también que fundó dos revistas de arte, ambas desaparecidas hoy. La primera, que fundó en Caracas, se titulaba "Cosmópolis". Fué en la época más intensa de sus entusiasmos literarios: la misma época que Rubén Darío fundó en Buenos Aires, su "Revista de América" y Gutiérrez Nájera y Amado Nervo fundaron en Méjico la revista "Azul". Todas ellas tuvieron, desgraciadamente efímera vida. Más tarde de 1905 a 1910, fundó en París la revista "Veneznela" destinada a combatir, con el verbo del panfletario, la tiranía de Castro.

Dominici no ha publicado jamás versos, ni siquiera en su adolescencia, cuando se enamoraría como todos los adolescentes con facilidad pasmosa y es que piensa (¡con cuánta razón!) que si no se es capaz de burilar perfectamente un verso, mejor es no hacerlo; además creo que los que escriben en prosa pueden desahogar más libremente su corazón.

Cuando le pregunté qué opinaba sobre Rubén Darío, me contestó: "Este enorme poeta no tiene equivalentes no solamente en América, sino tampoco en España".

A juicio de él, la figura más alta del mundo literario contemporáneo, por lo menos estilísticamente hablando, es Gabriel D'Annunzio. Afirma que leyendo sus obras siente el mismo placer que escuchando un nocturno de Chopín. Dice que su estilo es único de una musicalidad y una plasticidad maravillosas, de una fuerza lírica estupenda y de una variedad rítmica fascinadora; afirma que es, tal vez, el *imaginífico* más grande de todos los tiempos, por la profusión, variedad y belleza de las imágenes que ornan sus libros incomparables.

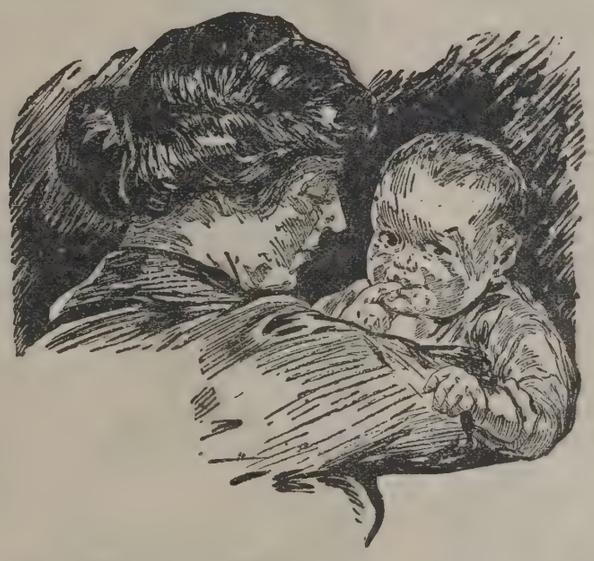
Los escritores españoles que prefiere Dominici son: el prosador lírico de alto vuelo, el D'Annunzio español, Ramón del Valle Inclán; el noble y delicado poeta Antonio Machado; el formidable pensador, comparable a Rodó, José Ortega y Gasset; y el fuerte dramaturgo Jacinto Grau, que una crítica imbécil se obstina en negar.

De los escritores argentinos tiene especial estima por Lugones que le parece un digno émulo de Darío; por Enrique Larreta que acredita ser un gran novelista con su *gloriosa* novela "La gloria de don Ramiro"; por Ricardo Rojas, eximio autor de nuestra historia literaria nacional; y por Ingenieros, inteligente psiquiatra, médico, filósofo y escritor.

Ahora Dominici (y en la última carta que recibí de él, me lo confirma) piensa dar a luz su libro de crítica "Tronos vacantes". Con verdadero entusiasmo estudia en ese libro suyo, la obra de altos espíritus literarios modernos de América y de España, de los ya idos, porque quiere evitar herir la suceptibilidad de los vivos; ocupándose de los que prefiere, en detrimento de otros que se creen superiores, aunque no sea así.

También tiene en preparación una novela de la España antigua, que sin duda alguna, será tan hermosa como su inmortal novela "Dionysos" que provocó estas breves líneas.

Mayorino FERRARIA



¡El tesoro de mamá!

Con un cariño inmenso mamita estrecha entre sus brazos al adorado hijito que cautiva con sus gracias y atesora tantas alegrías. La madre amorosa ha podido criar a su hijito robusto y sanito gracias a su organismo pletórico de vida, y en estos momentos felices ella no olvida que parte de su salud se la debe a la Malta Palermo, el tónico nutritivo de inapreciable valor para reponer las fuerzas en el período de lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. • Bs. AIRES

Malta PALERMO

¿La condesa de Betner?

Ejecución, en Rusia, de una mujer misteriosa

Se la tenía por espía zarista

Noticias transmitidas desde Moscou comunican que hace pocos días fué ejecutada, en aquella población una mujer misteriosa, a quien se suponía complicada en el servicio de espionaje del zarismo.

En el proceso sumarísimo, a que fué sometida, se la acusaba de que por espacio de diez años habíase empleado en denunciar a gran número de revolucionarios residentes en el extranjero y en Rusia, que conspiraban contra la vida de los soberanos rusos.

Esas denuncias dieron por resultado la ejecución de más de cuarenta hombres y la deportación a Siberia de 150.

La acusada negó constantemente los cargos que sobre ella pesaban; pero el Tribunal, basándose en diferentes indicios, la condenó a la pena de muerte.

La mujer misteriosa era una de las más sugestivas bellezas de Rusia, y aunque nunca llegó a conocerse su verdadero nombre, abrígase la convicción de que se trataba de la condesa María de Betner, casada con un alto personaje palatino, investido de la confianza de los últimos zares.

La condesa viajaba mucho, y a menudo se la veía en Francia, Alemania, Inglaterra y Suiza, frecuentando los salones más distinguidos unas veces, y otras vestida con trajes muy modestos, recorrer cafés y "cabarets" en conversación con gentes de sospechosa catadura.

En los hoteles donde habitaba solía elegir las mejores habitaciones y gastar el dinero a manos llenas. En su cuarto recibía las visitas más extrañas: desde las de hombres con apariencias de mendigos hasta señoras aristocráticas y señores del Cuerpo Diplomático, que iban a visitarla en soberbios automóviles.

En los registros de los hoteles figuraba con nombres distintos: unas veces era la princesa Lermentoff; otras, la duquesa de Orloff; otras, la condesa María; otras, madame Lastery, etc.

Su cuartel general se hallaba en Ginebra, desde donde mantenía activa correspondencia con altos personajes de Rusia.

Durante la sustanciación del proceso, negó de una manera terminante que en la actualidad sus actividades se encaminaran a perjudicar al gobierno bolchevique. Al preguntarle de dónde recibía las profusas cantidades de fondos a ella consignadas, y que se suponían era el pago de sus servicios desde Rusia a las potencias extranjeras, contestó que esas sumas procedían de un amante que residía en cierta capital europea donde era jefe de policía secreta.

Aunque no se pudo comprobar de una manera evidente su intervención en todos los delitos que se la imputaban, el gobierno de los Soviets se ha negado a concederle el indulto.

Cuando le comunicaron a la condesa María la noticia de su inmediata ejecución, se limitó a sonreír y encogerse de hombros, diciendo:

—Matáis a una inocente. Nada más puedo deciros.

"Records" mundiales de altitud, en hidroaviones

Después del "record" de altitud (8.980 metros) que estableció, el día 11 de marzo de 1924, el piloto Sadi Lecointe, con un hidroavión "Nieuport", de motor "Hispano", he aquí que vuelven a manos de los franceses los "records" del mundo en hidroaviones con 500, 1.000 y 1.500 kilogramos de carga inservible.

En efecto: el maestre segundo de la Marina, señor René, con un hidroavión "Farman", de tipo "Goliath", y dos motores "Salmson" de 230 caballos, llevando consigo 1.000 kilogramos de carga inservible, ascendió, el 4 de abril, hasta 3.353 metros; así quedó vencido el "record" de altitud con 500 y 1.000 kilogramos, que pertenecía a la Aviación americana con 2.542 y 2.432 metros.

Unos días después, el 15 de abril, el teniente de navío Pelletier d'Oisy, de la Marina francesa (que no se debe confundir con su primo del Ejército), montado en un hidroavión "Blanchard", de dos motores "Hispano-Suiza" de 300 caballos, y llevando consigo 1.500 kilogramos de carga inservible, alcanzó 2.130 metros de altitud, por la cual quedó establecido un nuevo "record" mundial.

Las alas de las abejas se agitan a razón de 190 movimientos por segundo.

* * *

Un elefante adulto puede cargar hasta dos toneladas.

Los icebergs de los dos hemisferios son enteramente distintos en forma. Los del Océano Artico son de estructura irregular con pináculos puntiagudos y puntas brillantes, mientras que los del Antártico son chatos por arriba y de aspecto mucho más macizo.

* * *

El número de ciudades que existieron un tiempo y desaparecieron del mapa de Kansas, es de unas 2.500.

* * *

La ballena es el animal de piel más gruesa que existe. En algunos puntos del cuerpo llega a tener un grosor de dos pies.

* * *

Los árboles que crecen en el lado norte de una montaña producen una madera más durable que los que crecen en el lado sur.

ANA

Por
FRANCOIS DE NION

Ana Dimitrieona iba a recibir el nombramiento de dama de honor de la emperatriz, cuando la revolución trastornó la existencia de todos los miembros de la corte de Rusia.

Todavía no estaba unida por la afección a la soberana y pronto se sintió arrastrada por la misma corriente que antes, en Francia, en 1789 movió a la aristocracia hacia las ideas de patria y libertad.

Retirada cerca de Moscú, en las tierras de su padre, el viejo general Ouralsky, pronto sintió agitado su corazón por las noticias que llegaban de Petrogrado, anunciando los progresos incesantes de la causa popular.

Saltó de alegría al ver flamear sobre las cúpulas de la ciudad santa el estandarte rojo que en sus pliegues agitaba las alas de la justicia, pero se sumió en un profundo dolor cuando supo las primeras retiradas de las tropas y las deserciones de los regimientos.

Su hermano Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

* * *

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdeñoso: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. ¿Has abandonado al gran duque?

Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija?

—¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza.

—¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué?

—Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué?

—Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón?

—Quiero servir a mi patria, muchas mujeres en Rusia piensan como yo. No se necesita mucha más fuerza para mover el gatillo de un fusil que para bordar un dibujo de tapicería. Falta un Ouralsky en la frontera y voy a tomar su puesto.

—Es un absurdo y jamás lo permitiré. Anda y quítate inmediatamente ese uniforme.

* * *

Ana se retiró sin discutir y partió esa misma noche, dejando furioso al general quien la anduvo buscando por toda la casa.

ESCABECHES SABROSISIMOS
conseguirá usted si emplea para condimentarlos el
VINAGRE "OMEGA"
de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.
Pídalo a su almacenero: se vende en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el interior.

Entretanto ella tomó un tren que desde Moscú la llevó a las regiones del Dniester. Mientras recorría el trayecto se preguntaba si debía presentarse como Arcadio o como Ana, pues sabía muy bien que existía gran semejanza entre ella y su hermano y que sus cabellos cortos y el uniforme la transformaban de tal modo que nadie la hubiese identificado.

Cuando bajó del tren ya no vaciló al ser saludada con alegría por un oficial que se hallaba en el andén vigilando la llegada de pasajeros.

—¡Arcadio! ¡Arcadio! —gritó. —Al fin llegas. Nunca creí que te quedarías enterrado en el Cáucaso con tu gran duque... Mi querido Arcadio.

Ella no pudo sustraerse a los abrazos y enrojeció al sentir en sus mejillas el bigote de su camarada. Pero éste, tomándola del brazo, la arrastró.

—No puedes imaginarte el placer que me das. Teníamos necesidad de oficiales aquí.

—¿Para qué?

—Para morir—respondió el otro con una carcajada.

—¡Cómo!

—Sí. Vamos a morir todos. La patria lo exige. No se sabe lo que ocurre aquí. Los soldados no nos saludan. Les han hablado de repartos de tierras y desertan a montones para participar del saqueo. Los espías enemigos pululan; conquistan a nuestros hombres, los fanatizan hablándoles de ideales de libertad o de religión. Estos pobres "moujiks", no comprenden nada. Nosotros formamos ahora regimientos de oficiales que les enseñan cómo debe uno sacrificarse por un ideal. Nuestros muertos no son inútiles. Se acercaban al campamento y muchos soldados, después de un momento de vacilación, los saludaron.

—¡Ha llegado el turno para ti!—dijo Strogomieff levantando la cabeza con orgullo.

Y en seguida antiguas ideas surgieron en su frente.

—¿Cómo está tu hermana?—preguntó con voz algo temblorosa.

Ana vaciló antes de responder.

—¡Muy bien! Con mi padre, cerca de Moscú.

—No es una pregunta de cortesía banal la que te dirijo. ¡Tu hermana! ¡Tú no sabes lo que ella es para mí! Ahora, bien puedo decírtelo. La amaba, la amaba; la amo siempre con un amor inmenso, profundo... imposible.

Ella había analizado todos los aspectos de su aventurado proyecto; pero no había previsto, sin embargo, que sería abrazada, besada y tuteada por un hombretón de largos bigotes, que indirectamente la hablaría de amor. Instintivamente apartó su brazo; pero él volvió a tomarlo y lo estrechó contra el suyo.

—Sí,—insistió.—Tu hermana era una de las estrellas de la corte y yo no podía soñar en acercarme a ella, pobre oficial, admitido por favor, para completar número, en las fiestas. Siempre me acuerdo de la última vez que la vi. La orquesta tocaba una polonesa; ella llevaba un maravilloso traje de raso gris pálido y una diadema de perlas sobre sus admirables cabellos de oro. Deslumbraba siguiendo el ritmo con su paso tan noble, tan majestuoso. Todos la seguían con la mirada y yo, el subteniente, el supernumerario de la escuela, el representante de la última categoría de la nobleza, me atreví a pedirla que me concediera esa danza. Ella consintió y tuve algunos instantes sus manos entre las mías.

Ya ves, es ese minuto el que me ha ayudado a vivir desde hace dos años y el que me conducirá a la muerte dentro de breves instantes.

—¿Cómo así?

—Tú calcularás que jamás me atreveré a pensar en unirme a la hija del general, príncipe de Ouralsky...

Mas, pareces asombrado—se interrumpió.—Me miras como con sus ojos. ¡Ah! ¡Si ella pudiera oír lo que te digo en este momento! Arcadio amigo mío. ¿No te molestarás por lo que te confío? Es la confesión de un moribundo. Jamás he hablado a nadie como acabo de hacerlo.

Ella recordó aquel baile y la impresión que le causó el joven y arrogante oficial.

* * *

El coronel se aproximó a ellos.

—Señores—les dijo.—Acaba de producirse una nueva deserción en nuestras tropas. Es preciso demostrar a esos infelices lo que es la patria. Vamos a morir por ella.

El regimiento de oficiales se había formado fuera de las líneas. Los demás soldados, con el fusil en posición de descanso, miraban avanzar a aquellos nobles ante los cuales se habían doblegado en otro tiempo. A lo lejos la artillería, que por un momento había detenido su fuego, reanudaba el cañoneo y los proyectiles trazaban sangrientos surcos en las filas.

Ana entonces tomó la mano de Strogomieff y le dijo:

—¡Vamos al baile!

En ese momento un shrapnell, la tendió al mismo tiempo que a su compañero. Sus cabezas se tocaron en las angustias de la agonía, pero la joven tuvo ánimos para decirle:

—En el baile de la corte... Era yo... Era yo, Ana.

Y sus labios se encontraron por primera y última vez.

Opiniones sobre el vino

Al doctor Martín Reibel.

Extracto de un interesante opúsculo editado por el Comité de defensa de los vinos italianos de Milán, con motivo de la interesante feria de muestras recientemente celebrada en dicha ciudad, las siguientes opiniones sobre el vino, emitidas por médicos, poetas, escritores y hombres de ciencia:

"Yo creo que se equivocan los antialcohólicos que, faltando a la verdad, llevan a la ciencia el fanatismo. El tomar las estadísticas de los manicomios y de las prisiones como un argumento contra el uso moderado del vino, es un error. — Augusto Murri."

"El vino es la bebida más alimenticia, más preciosa y más enérgica. — Dr. G. Guyot."

"El vino es el bálsamo de la vejez. Lo han dicho los proverbios de todas las naciones; lo han proclamado los médicos de todos los tiempos. — Pablo Mantegazza."

"El consumo moderado de un vino bueno y genuino, no sólo se puede conceder desde el punto de vista de la higiene, sino que hay que considerarlo como útil a la digestión y a la energía física del organismo. — Profesor De Giaxa."

"¿Quién se atreverá a lanzar el anatema contra este néctar que infunde la calma, templa el ánimo y aguza la mente para una lucha siempre nueva?. — Prof. G. Bizzozero."

"Beber el vino bueno, aunque sea en gran cantidad, es ingerir menor cantidad de bebida intoxicada por el alcohol y por otros pésimos ingredientes. — Luis Luzzati."

"El vino agrega una sonrisa a la amistad y una centella al amor; es la segunda sangre de la raza humana. — Edmundo de Amicis."

"El vino, como el amor, desde el punto de vista artístico, debe ser considerado como un bien. — G Giacosa."

Charles de SOUSSENS.

Perdido en el "Valle de la Muerte"

Emocionante relato de un viajero que sufre en un desierto americano, los horrores del hambre y la sed.

El Valle de la Muerte es la parte más desolada del Gran Desierto Americano y se le dió el siniestro nombre que tiene porque allá por el año 1850 perecieron en él los ciento veinte emigrantes que, formando una caravana, iban desde la Ciudad del Lago Salado a Los Angeles (California).

Es el lecho de un mar que se secó hace muchísimo tiempo y en toda su extensión no se encuentra agua más que en dos puntos llamados, Pozos de Mesquita y Pozos de Benett.

Durante los meses de verano reina allí una temperatura constante de 48° centigrados. La Garganta del Horno, en las Montañas Funerales que bordean el Valle de la Muerte está a mitad de camino del Valle, en el lado oriental. Detrás de esas montañas hay un lugar llamado Greenwater (Agua verde), porque una vez se encontró allí un poco de hierba.

Desde ese punto—relata Mr. H. W. Manten, protagonista de esta aventura,—fuí a la Garganta del Horno, atravesé el pantano de bórax del fondo del Valle y regresé, perdido y solo, a pie.

Salí de Greenwater a principios de semana, con el propósito de inspeccionar las minas de cobre de la Furnace Creek Extensión Copper Company, y acampé en la desembocadura de la Garganta a unos tres kilómetros del Valle de la Muerte y precisamente donde desaparece todo vestigio de agua.

El calor era terrible. Mi termómetro de bolsillo marcaba 37° centigrados aunque era casi de noche, pero dormí profundamente y al amanecer emprendí la marcha queriendo aprovechar las primeras horas del día.

Hacia donde quiera que miraba no veía más que los blancos cristales del bórax. Estaba solo en el gigantesco pozo. Apoderóse de mí una sensación de indecible opresión. Me parecía que me aplastaba lentamente algún monstruo invisible y silencioso. Siempre me había reído de las historias de hombres que se habían vuelto locos en la soledad del Valle de la Muerte, pero ahora comprendía que eran ciertas.

Mis pies se hundían en el bórax pulverizado. No sudaba, no podía sudar. El enorme calor secaba la transpiración antes de que pudiera reunirse en la piel. Cuanto más avanzaba más deseos sentía de cantar, gritar, sentarme, hacer algo para romper un poco la terrible monotonía de aquel mundo blanco.

Gradualmente desaparecía el agua de mi cantimplora, porque iba perdiendo la fuerza de voluntad y no podía ya resistir la sed. Así llegó un momento en que al tratar de beber un poco de agua noté que no tenía ni una gota.

Al poco rato llegué a una de las mortíferas y tentadoras "ollas", que constituyen una de las peculiaridades del Valle, y me arrodillé en su borde torturado por la sed. Lentamente incliné la cabeza hasta casi rozar el líquido... Pero mi experiencia del desierto me hizo reaccionar y darme cuenta de que la muerte acechaba en el pozo traidor... Una muerte más terrible que la sed, una muerte acompañada de las torturas del arsénico.

Temeroso de caer en la tentación y beber, me puse de pie y corrí ciegamente saliendo del círculo de fuentes de arsénico que me atraían. Dos horas después comenzaba a hincharseme la lengua, pero seguía caminando. Había perdido el sentido de la dirección, pero siguiendo la del sol poniente, iba inconscientemente por el camino que me convenía.

En mi marcha hube de pasar por el siniestro campamento de los infortunados mormones, cuya muerte dió nombre al Valle, pero no me di cuenta de nada ni vi el montón de restos de sus carros, las llantas de hierro de las ruedas, y los yugos de los bueyes, que todavía subsisten en el campo de su perdida batalla con el desierto.

De repente se hizo de noche. En el Valle de la Muerte no hay crepúsculo. Descendió un poco la temperatura. El terreno ascendía ligeramente: estaba saliendo del temible pozo y renacían mis esperanzas comunicando nuevo vigor a mis piernas.

No tardé en percibir ruido de agua que corría, pero tan lejano que lo creí ilusión y sospeché que me había vuelto loco, como otros tantos viajeros. Eché a correr en dirección al punto de donde procedía el ruido y me caí hiriéndome en las manos y en el rostro.

Durante un tiempo mi debilidad me impidió levantarme; sin embargo la misma hemorragia de mis heridas me alivió y traté de incorporarme. Pero todo lo que conseguí fué arrastrarme apoyado en las manos y en las rodillas... Me parecía que no iba a llegar nunca. Seguí en esa forma durante cinco minutos... o quizás una hora, no lo sé a punto fijo. Lo que sí recuerdo es que en los últimos momentos sonando en mis oídos el rumor del agua sufrí los tormentos del infierno. Al fin tocaron mis manos tierra húmeda y llegué a un diminuto arroyo. Apliqué mis labios a la providencial corriente y luego me quedé dormido sobre la tierra húmeda.

Cuando desperté estaba ya muy alto el sol. Se me había deshinchado la lengua y tenía menos inflamados los párpados, pero todavía me costaba trabajo abrir los ojos. Me puse de pie y comencé a andar tambaleándome. Tuve que volver a sentarme a orillas del arroyo y decidí pasar allí el resto del día y comer. Llevaba intacta la comida, pero había tirado la cantimplora, y lo sentí, pues me hubiese servido para llenarla de agua en el arroyo.

Después de comer, mojé mi ropa y me puse en marcha inmediatamente. Ya repuesto recorrí siete u ocho kilómetros por camino distinto al que había seguido antes. Poco después de mediodía el calor era terrible. De repente distinguí hacia el lado del oeste una especie de velo que avanzaba como una niebla... Era una tempestad de arena... Una de esas terribles tempestades que barren los desiertos americanos.

Mis angustias comenzaban de nuevo en forma terrible. Caí de rodillas. Un calor de llama me quemaba el rostro y las finas partículas de arena destrozaban la fina piel de mis labios haciéndolos sangrar. Apenas podía respirar. Formé con la misma arena una especie de trinchera y tras ella resguardé el rostro, mientras la tempestad, inflexible, implacable giraba en torno mío como un torbellino.

Aprovechando una tregua, me puse en camino nuevamente y anduve toda la noche, hasta que al día siguiente llegué al rancho de la Garganta del Horno, delirando, con la ropa destrozada, hambriento, sediento y con la lengua tan hinchada que no podía hablar.

¿Cómo salvé la vida?... No lo sé... Tan sólo pienso en un milagro.

DULCE DE LECHE
"LA VASCONGADA"

el alimento más sano que los niños no se cansan de comer.
Fabricado a base de azúcar y leche pura pasteurizada.

Pídalo en todas partes o a
CANGALLO 2785
U. T. 0823 y 0824
Mitre
BUENOS AIRES

RECIÉN LLEGADA DE VIGO

—Tú no conocerás las calles de Buenos Aires, ¿verdad?
—No, señora; pero me echaré pronto un primo de aquí, para que me acompañe siempre que la señora me mande a algún recado

LA SOPA MUY SALADA

Por BERNARDO GERVAISE

No sería justo decir que Funesto Margoulin era un hombre malo. Únicamente podía censurársele cierta viveza de carácter. En realidad, es un hombre que no gusta de ser contrariado en sus actos ni contradicho en sus afirmaciones. Dicho esto, pasemos a relatar los hechos.

Aquella tarde, Funesto Margoulin había entrado en su casa en una disposición de espíritu completamente normal. Nada podía presagiar el drama que no iba a tardar en desarrollarse. Al entrar besó cariñosamente a su mujer, sin morderla ni pisarla en el pie.

Sobre la mesa humea una sopa apetitosa. La señora de Margoulin sirve como buena ama de casa, y Margoulin, servilleta al cuello, acerca la cuchara a la boca para degustar el sabroso plato. De pronto da un resoplido, coge la sopera y la tira por el balcón con todo su contenido.

—¿Qué te ocurre, querido? — le pregunta la señora de Margoulin sin alarmarse, porque ya está acostumbrada a esta clase de espectáculos. Cada dos o tres días, Margoulin acostumbra a tirar la sopera por el balcón. Por fortuna, la calle es solitaria, y no hay peligro de causar ninguna desgracia. Además la sopera es de hierro esmaltado, y la criada baja a recogerla. Por eso la señora de Margoulin no se emociona mucho con el incidente. En cuanto a Funesto Margoulin, no se nota en él una cólera exagerada.

—¿Qué ocurre?—responde.—Que la sopa está demasiado salada.

—Te engañas—dice la señora.—Precisamente hoy he puesto menos sal que nunca.

Margoulin llega al rojo vivo al oír estas palabras.

—Te digo que la sopa está demasiado salada.

—Estás equivocado, hijo; no está muy salada.

—¡Repite eso! ¡Repite que la sopa no está salada!

—¡No lo está! ¡No!...

La señora de Margoulin no tiene tiempo de acabar la frase. Margoulin la agarra por la cintura y la arroja a la calle por el mismo balcón que ha tirado la sopa.

Al llegar a este punto del relato debo insistir en que Funesto Margoulin no es un hombre malo ni rencoroso. Lo que le ocurre es que no puede tolerar que nadie diga la última palabra en una discusión que él sostiene. Pero en cuanto ve vencido al contradictor no le guarda el menor rencor.

Por eso, en cuanto ha sentido el ruido del cuerpo de su esposa al dar en las losas de la calle se ha apresurado a bajar para recogerla.

Por fortuna, el piso es entresuelo y la pobre mujer no ha sufrido más que el susto y unos magullamientos.

Margoulin la recoge, la sube en sus brazos hasta el domicilio conyugal y aguarda ansioso a que vuelva en sí.

Y cuando la señora de Margoulin abre los ojos, el marido, inclinándose amorosamente hacia ella, la dice con voz cariñosa:

—No ha sido nada. ¿Confesarás ahora, cabeza terca, que la sopa está demasiado salada?

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

PUCHITOS

En Inglaterra hay 10.000 líneas telegráficas, de las que 1.200 terminan en la oficina central de Londres.

* * *

Se ha inventado un nuevo vidrio que no se rompe aún cuando se deje caer sobre él una bala de hierro desde una altura de ocho pies.

* * *

Una partida de ajedrez jugada por correspondencia entre miembros del foro de Londres y Nueva York, ha terminado recientemente. El primer movimiento de piezas fué realizado hace cuatro años.

* * *

En uno de los grandes hoteles de Berlín se han instalado aparatos de radiotelefonía en todas las habitaciones y éstas alcanzan a varios centenares.

* * *

Un pastor protestante que concurrió a un baile de trajes realizado en una población norteamericana, obtuvo por error, el segundo premio.

* * *

Después de treinta y cinco años de continuos experimentos, un florista de Lincolnshire ha logrado producir una nueva variedad de narcisos, que ha llamado "Olympic" y que tienen como un pie de altura más que las otras plantas similares.

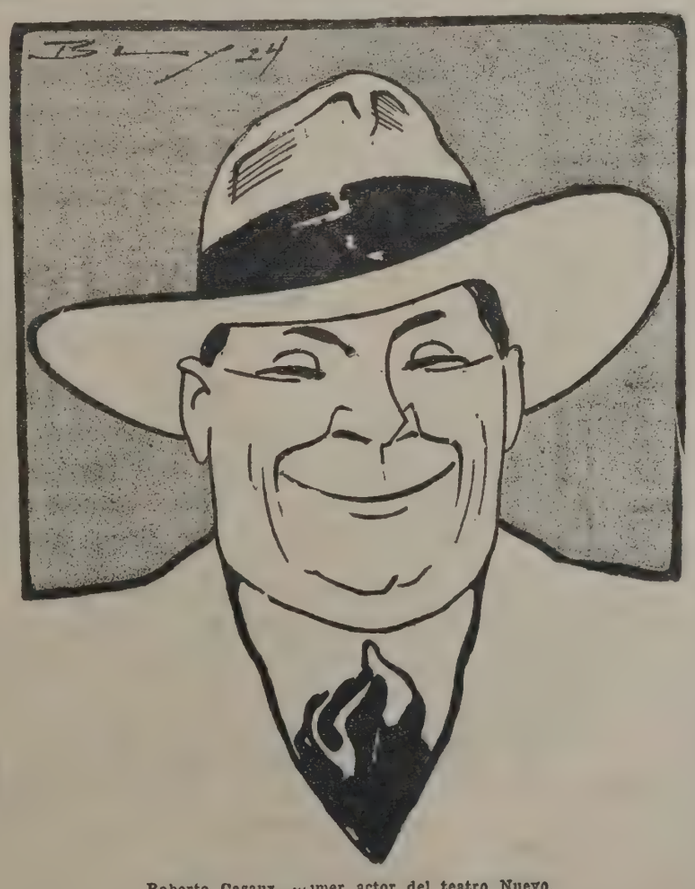
* * *

Se calcula que una abeja para producir una libra de miel tiene que extraer el néctar de 62.000 flores y para elegir las buenas y realizar su trabajo necesita realizar no menos de 2.750.000 visitas.

* * *

En Los Angeles, California, existe un barbero original, está instalado en un sidecar convenientemente preparado, y mientras el que maneja la motocicleta recorre el trayecto que indica el pasajero, el fígaro afeita a este y,—según afirma la revista de donde tomamos la noticia,—no hay peligro de muerte.

DE LA FARANDULA, por Blay.



Roberto Casaux, primer actor del teatro Nuevo.

Cuando se pelan manzanas conviene tener a mano un recipiente con agua fría en la que se hayan echado unas gotas de jugo de limón, se van colocando ahí las manzanas y de ese modo se evita que se pongan obscuras.

* * *

Las estampillas y etiquetas engomadas que se han unido unas o otras, pueden despegarse cubriéndolas con una hoja de papel y se coloca encima una plancha caliente.

* * *

Las flores cortadas se conservan más tiempo si se colocan en agua azucarada en proporción de una parte de azúcar en nueve de agua.

* * *

Los pañuelos de color deben ser colocados en agua fría salada durante un poco de tiempo antes de lavarlos.

* * *

Hay 9.000 celdas, en un pie cuadrado de colmena.

* * *

Las ostras no pueden vivir en agua que contenga menos de treinta y siete partes de sal por cada mil de agua.

* * *

El cerebro jamás trabaja por entero. Opera alternativamente en dos mitades.

* * *

En los tranvías de Glasgow hay unos buzones en los que los pasajeros arrojan sus boletos cuando descienden del vehículo. La venta de ese papel da un beneficio anual no despreciable que se destina a establecimientos de beneficencia.

* * *

Un gorrión que había hecho su nido en un buzón de correos, en Catteral, Lancashire, utilizaba trozos de las cartas para construir su vivienda. En una ocasión destruyó una carta que contenía un cheque de crecido valor.

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

Tendencias

Despojar a la estrofa de toda rima vana,
elegir las palabras de suma sencillez,
para que la poesía, igual que la mañana,
ostente una absoluta y bella desnudez.

A la expresión exacta estar tan sólo atento,
despreciar, por melódico, nuestro ritmo interior,
mientras a la más leve insinuación del viento
es musical el aire a nuestro alrededor.

Que la emoción palpite y el pensamiento vibre
en la comodidad amplia del verso libre,
vencedor de la rígida sujeción al precepto.

Pero yo en la sonora prisión de un cristal fino,
gusto más el sabor exquisito del vino
y en el verso armonioso la verdad del concepto.

Edmundo Dualde

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

El divorcio en la China

Hemos leído en un periódico italiano que el nuevo Código civil chino contiene curiosas disposiciones en materia matrimonial.

El capítulo IV, consagrado enteramente al divorcio, va encabezado por este principio: "Las relaciones entre marido y mujer se anudan por afecto, se continúan por sentimiento del deber y se mantienen por los ritos".

Y sigue:... "pero la unión de los esposos es, en definitiva, obra de los hombres, y difiere esencialmente del parentesco natural". De aquí el divorcio.

Mas para evitar que los cónyuges se divorcien demasiado pronto y por motivos demasiado pequeños se establece que para divorciarse los hombres menores de treinta años y las mujeres de menos de veinticinco habrán de contar con el consentimiento paterno.

El artículo 1.362 enumera las causas que pueden autorizar una demanda de divorcio: la bigamia, el adulterio de la esposa, la condena del marido por flagrante adulterio, el complot organizado por uno de los cónyuges para matar al otro, los malos tratos o las injurias entre los cónyuges, los malos tratos infligidos a los suegros, la condena grave de un cónyuge por delito común, el abandono, la incertidumbre sobre la existencia de uno de los cónyuges después de tres años de ausencia.

El *Yi-Li*, antiguo Código ritual, establecía siete casos en que la esposa podía ser repudiada por el marido: mala conducta, no tener hijos, no servir al suegro y a la suegra, las discusiones, el hurto, los celos y una grave enfermedad.

El nuevo Código civil chino no ha querido admitir como motivo de divorcio los celos ni la *parlanchinería*. Tampoco en el Código nuevo se habla de los ochenta palos con que se castigaba al marido culpable de haber repudiado arbitrariamente a su mujer.

¿Vienen las enfermedades de otros mundos?

La ciencia asegura que los cometas nos envían gérmenes de varias enfermedades, que transportadas por las colas de esos astros atraviesan el espacio y vienen a la Tierra a traernos tan poco agradables misivas.

Según opiniones de muchos sabios, los cometas son fragmentos de otros mundos lanzados al espacio por causas desconocidas y que esos fragmentos contienen millones de gérmenes que viven en toda clase de elementos y que los microbios pueden permanecer inactivos largos períodos de tiempo, por lo que es muy posible que al llegar a nuestra atmósfera recuperen su actividad y ataquen a los hombres y a los animales.

Las siete vidas del gato nada significan para la tenacidad de ciertos microbios, que pueden vivir inactivos miles y miles de años entre las arenas del desierto o las heladas regiones de los polos.

Hay que tener presente y recordar, que muchas de las grandes plagas y epidemias que ha sufrido la humanidad han seguido a la aparición de los cometas.

La tristemente famosa Peste Negra, que tantos cientos de víctimas hizo en Europa y Asia en el siglo XV, se desarrolló con la aparición de un cometa, y la reciente epidemia de influenza siguió a la aparición del cometa de Halley, e igualmente siguió una epidemia terrible después de la visita del cometa de 1551.

La ciencia se ocupa hace años de este curioso fenómeno.

Hace algún tiempo, Noé Webster escribió un libro sobre el asunto, en el que afirmaba su creencia de que no sólo los cometas, sino las erupciones volcánicas y los terremotos, eran seguidos de epidemias y graves enfermedades.

Según sus datos, una terrible epidemia fué simultánea en Sicilia con la erupción del Etna, en 1176; otro tanto aconteció en 1557, y el caso se repitió en 1610 cuando los terremotos de Islandia.

Los antiguos egipcios creían que la peste era traída por serpientes voladoras, y los italianos del siglo XVII creían que el origen de la influenza y otras enfermedades eran debidas a determinados astros.

En la ciencia moderna abundan los sabios que creen que muchas enfermedades vienen de otros mundos en las colas de los cometas, y todo el mundo científico se ocupa por lo menos de esta teoría.

Constipación
Estreñimiento
Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la ***sequedad de vientre.***

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidriftalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

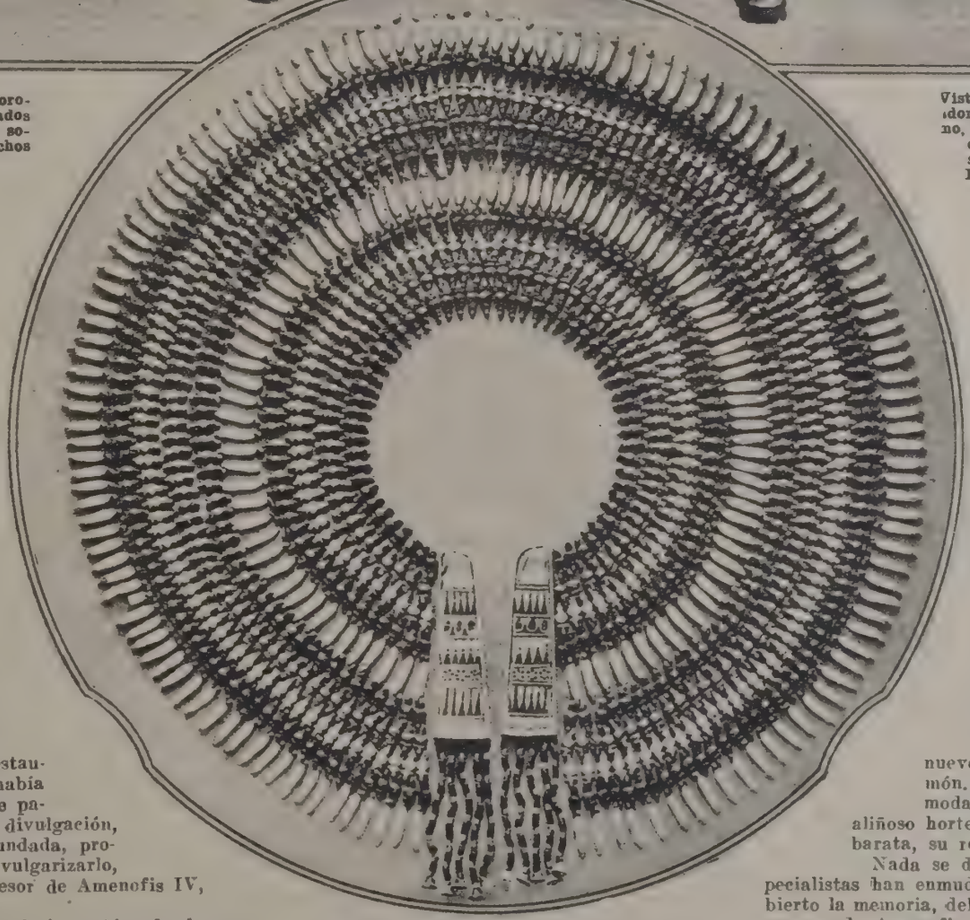
Sarmiento y Florida. Buenos Aires.

EL SILENCIO SOBRE TVTANKHAMON

Vista lateral del trono de la coronación. Los brazos están formados por unas cobras con alas que soportan en la cabeza los cartuchos del rey Tutankhamón.

Una de las cabezas de león que adornan las patas del trono de la coronación. La madera está cubierta con placas de oro.

Vista del trono de Tutankhamón, adornado con oro, cristal policromo, porcelana y jade. Los brazos están formados por cobras que soportan cartuchos del rey. Entre los soportes verticales del respaldo hay seis serpientes cobras protectoras, con coronas y discos solares. El lienzo posterior es el más fino trabajo de cuantos se han descubierto en Egipto. Es de estilo Tell-el-Amara. Muestra al rey y a la reina y el sol derramando sus rayos de vida sobre ellos.



El collar del rey de hace 3.000 años. Está formado por millares de cuentas de varios tamaños y colores. Fué hallado en la antecámara de la tumba de Tutankhamón y reconstruído después de semanas de trabajo, en conformidad con el dibujo.

Primero, fué un misterio impenetrable; luego, el telégrafo comenzó a darnos breves referencias sobre el asombroso descubrimiento del arqueólogo Carter, anunciando, más tarde, el fin trágico de lord Carnarvon, por cuenta de quien se iniciaron las excavaciones.

La tumba del famoso faraón Tutankhamón—el restaurador del culto a Amón—había sido encontrada, después de pacientes investigaciones. La divulgación, más o menos erudita y fundada, propagó por el mundo, hasta vulgarizarlo, el nombre del segundo sucesor de Amenofis IV, según nos dice Moret.

El baile, la escenografía, el cinematógrafo, la moda femenina y hasta la corbata del hortera, recordaron al luchador, que descansaba en el hipogeo varias veces milenario.

Los guardianes fueron arrancados de las puertas, el trono expúsose como un documento raro, acumuláronse las joyas y los lechos de oro macizo, los vasos revelaron el perfume de los siglos y hasta llegóse a levantar la cubierta del sarcófago, donde cuidadosamente yacía la momia real.

Luego, los herederos inician un pleito, y el gobierno de Egipto ordena la clausura de la tumba, reabierta una vez, con ceremonial respetuoso. Mas la paz suprema, parece cubrir de nuevo los restos de Tutankhamón. El baile lo olvida, como la moda, el escenario y hasta el aliñoso hortera. Sólo guarda la joyería barata, su recuerdo lejano.

Nada se dice. El telégrafo y los especialistas han enmudecido, y el silencio ha cubierto la memoria, del famoso hijo de una de las esposas de Amenofis III.

Vuelve la "gata blanca", a golpear sus patas, interrumpiendo la serenidad augusta de las pirámides; las "djnia", procuran con sus ojos inmateriales, la seducción o la venganza; silba uno de los colosos, y con su mirar agudo, la esfinge pone su signo sobre la ciudad de las cien puertas.

LAS ÚLTIMAS EXPOSICIONES

"Paisaje", por Francisco Lavecchia.

El ópalo escondido, por F. F. de Amador. Encuadernación de arte, por Natalio Donnis e hijos. Primer premio de la Comisión Nacional de Bellas Artes, otorgado en el VII Salón Nacional de Arte Decorativo.

En las últimas exposiciones realizadas en el Retiro, Alfredo Gramajo Gutiérrez obtuvo un justo éxito, triunfando en el concurso de carteles organizado por la oficina de propaganda de los Ferrocarriles del Estado mereciendo Natalio Donnis e hijos, un premio oficial en el Salón Nacional de Arte Decorativo, que se dividió con el escenógrafo Gómez.

Por su parte, en el salón Van Riel, Américo Panozzi, nos ofrece una serie de notables paisajes, inspirados en los aspectos de la región de los lagos y del pueblo de Bariloche. Francisco Lavecchia, en el mismo local, exhibe diversos aspectos de los alrededores de Buenos Aires; y en las salas de Witcomb, el pintor uruguayo, doctor Pedro Figari, en un conjunto numeroso de telas, vuelve a evocar algunas de nuestras viejas costumbres, ya tradicionales.

Durante el acto del "vernisage", en las exposiciones de los señores Francisco Lavecchia y Américo Panozzi, inauguradas en el salón Van Riel.

Alfredo Gramajo Gutiérrez. Primer premio del concurso de carteles, organizado por los Ferrocarriles del Estado.

"Sol de invierno", por Américo Panozzi.

ACUERDO DE ACTUALIDAD

Melina: Il nostro imprestito fará piacere alla banca mondiale. —*Sagarna:* ¡Bene! — *Le Bretón:* ¡Bravo! — *Gallardo:* ¡Benissimo! — *Justo:* ¡Ecco! — *Gallo:* ¡Evviva! — *Alvear:* Encantado... Después de este ensayo, estoy tranquilo. No haremos mala figura con el príncipe.

De la escena muda

Escena de "El aplauso del mundo", cinta Paramount con Bebe Daniels, Lewis Stone, Katherine Kirkham y Adolphe Menjou, como intérpretes, que exhibe Max Glücksmann.

Tres bellezas que representan a otros tantos países: Violet Mersereau, francesa; Elena D'Algy, española—actriz de opereta, bien conocida entre nosotros.—y Doris Kennyon, yanqui, intérpretes, con David Powell y Dolores Casinelli, de la cinecomedia "Préstame su marido", que exhibe la Sociedad General.

Un pasaje de "Hombres de hierro, mujeres de seda", tercera producción Goldwyn-Cosmopolitan, con Milton Sills y Ana Q. Nilson como protagonistas, que está distribuyendo la Corporación Argentino Americana de Films.

Escena de la divertida película cómica "Amor a seis cilindros", que la Fox Film estrenará pasado mañana jueves, y en la cual desempeña el principal papel Ernest Truex.

Ana Q. Nilson y Lou Tellegen, interpretando la película "Entre amigos", producción Vitagraph, que la New York Film dará a conocer el próximo sábado.

Escena de "El poncho del olvido", producción nacional de la Zenith Film, que distribuirá Curell y Cía., estrenándola en la primera quincena del presente mes.

Ethel Shannon y Creighton Hale, encarnando las primeras figuras de "Alma de jugador", producción Universal, que se estrenará mañana miércoles.

La compañía francesa que actúa en el teatro de la Opera

Mr. León Ponzio, primer barítono.

Mr. Charles Darthez, actor cómico.

Mlle. Jenny Siryl, primera soprano.

Mr. Henry Boulle, actor cómico.

Mr. Julien Gerardy, primer tenor.

Mlle. Alice Caprice, media soprano.

Mr. Marcel Franck, barítono de opereta.

Mlle. Lefebre, media soprano.

Mr. Jean Rabanowitz, tenor

Mlle. Vivette Chabannez, media soprano.

Mlle. Tobyne, genérica.

Mr. Emile Roubiere, primer actor cómico.

Mme. Marguerite Iral, característica.

Mr. Robert Foyssi, tenor.

Mlle. Odette du Ponchel, soprano.

Mlle. Collange, genérica.

Mlle. Blondell, genérica.

Mlle. Reginelly, genérica.

Mlle. Rins, genérica.

Mlle. Devigne, genérica.

Mlle. Perilleux, genérica.

Mlle. Mickaella, genérica.

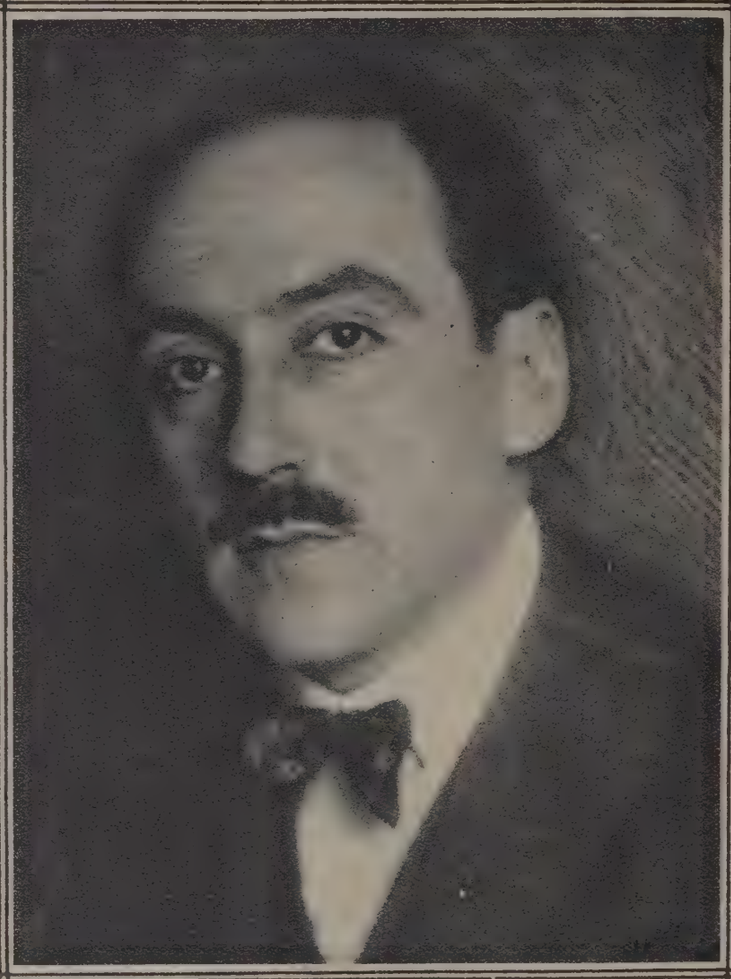
Mlle. Lambert, genérica.

Mlle. Verrier, genérica.

Mlle. Lecoq, genérica.

ESCRITORES CHILENOS

EDUARDO BARRIOS



Señor Eduardo Barrios.

Es de lamentar, en realidad, que con las naciones americanas a las cuales estamos tan íntimamente unidos por lazos indisolubles de concordia, no exista un intercambio intelectual amplio y efusivo, que ponga de relieve las condiciones ingénitas de sus artistas, y fuera al mismo tiempo una verdadera obra de americanismo.

Manuel Ugarte, el exquisito orfebre del madrigal, en su libro "El Destino de un Continente", señala con todo acierto la necesidad imprescindible de una unión americana. Si bien él lo hace para combatir la fuerza avasalladora del gran país del Norte, donde con tanta inteligencia ha observado y expuesto su imperio indirecto, podría al menos surgir de esa misma unión que él desea, un disgregado que afianzara la verdadera obra intelectual americana.

Aquí, poco se lee de las naciones de nuestro continente; libros llegan de España, Italia, Francia y otros puntos de Europa, pero los escaparates de nuestras librerías carecen de volúmenes americanos.

Y, si esto pasa, es indudable que muy pocos son los literatos chilenos conocidos aquí, a no ser algunos que han llevado obras al teatro argentino y otros que han logrado dar a conocer sus composiciones. tales como Prado, Guzmán, de la Vega y Víctor Domingo Silva, que los más tan excelentes como los nombrados, no nos han ofrecido la sonoridad de sus trovas.

Y por qué no estrechar más los impulsos artísticos o hacer que se enriquezcan nuestras bibliotecas con obras americanas, y mandar nosotros, también, nuestra carga lírica, para revelar a las naciones hermanas, las inquietudes, las impresiones de arte.

Entre los muchos escritores chilenos, cuyos nombres han transportado los dinteles de la fama, uno de los que ha alcanzado más popularidad por la observación peculiar, la fuerza de su estilo y la originalidad en sus temas, es Eduardo Barrios. Espíritu inquieto y de una sólida preparación ha pasado su vida encerrado en el castillo de su ensueño; de ahí la emotividad de sus cuentos todos rebosantes de una sencillez admirable y de una psicología poco común. No diré que Barrios sea un escritor descriptivo y ampuloso, como muchos tan en boga en el presente, con cuya frasiología siempre falsa se rellena o matiza la oración, él en cambio, dentro de un marco preciso, exacto y original, refleja toda una vida, encierra todo un dolor o amiganta una pasión dominadora. Esto, por cierto, es una de sus bellas cualidades, a las cuales mezcla su observación que es quizá la parte tónica de su obra.

"El niño que enloqueció de amor", es de sus libros donde más se definen sus grandes condiciones. En la parte intrínseca se destaca el movimiento exacto de sus personajes, todos reflejados con la misma intensidad y color. En esta obra pone el autor de relieve la pasión devoradora y casi increíble de un adolescente, de un alma joven e inexperta de la cual se ha adueñado el niño arquero, demostrándose prematuramente accesible al impulso de la flecha divina. Corazón amante, siente en sí la aceleración de sus latidos y quiere, locamente, ciegamente a un alma que pasa y se detiene en él, lo arrastra y lo subyuga, lo aviva y lo enciende. De ahí la lucha tenaz que refleja Barrios de aquel niño que no puede sustraerse a su llama dominadora y enloquece de amor.

Luego tiene un drama en tres actos "Vivir", de un gran valor, donde la espontaneidad es la esencia que fluye de sus protagonistas. Al respecto, el prologuista Domingo Melpe Demarca ha dicho: "Es necesario señalar este lugar para Barrios, pues ha comprendido mejor que ningún otro, la gran seriedad que existe en el teatro y lo imperioso que es ser honrado para perpetuarse. No ha hecho obra frívola, de relumbrón, disolvente suave de las digestiones capaces de los burgueses. Ha buscado en la concepciones humanas el principio universal y eterno. Hubiera podido llegar a esa popularidad fácil y pasajera, haciendo sainetes para uso de las niñas románticas, pero ha preferido la labor concienzuda, reposada y serena. Ha dado vueltas en su cerebro meses y años, a una obra, hasta verla hecha".

En efecto, Barrios se concreta más al teatro de tesis; resuelve en él un problema trascendental. Sus obras no son para el público grueso, porque llevan una tendencia moral, marcan un derrotero.

Por eso su obra "Vivir" es un estudio acabado y brillante. El dolor, la desesperación se alza en su drama, humano siempre y anatematizador.

La vida es para Barrios un gran libro abierto, donde no pierde un detalle, un gesto, un dolor.

Tenemos, además, su último libro "Páginas de un pobre diablo", de un alto valor estético, de una ironía sutil y profunda, el cual viene a diseñar con marcados rasgos las bellas cualidades de este escritor.

Ha sabido unificar a un estilo claro y conciso, ese caudal de emoción que lleva en su espíritu, de ahí la veracidad de sus argumentos, lo bello de su análisis. La variedad es en Barrios su característica; sus libros no carecen de originalidad y esto solamente los hace aceptables.

Barrios venciendo la lucha que le impone la vida, se da al coloquio de su arte con una pasión inmensa. Nada detiene el impulso de sus alas siempre tendidas a lo alto de su ideal.

Hombre joven aún, y con tanto camino recorrido, tendrá que aumentar cada día la riqueza de su corazón, como el jardinero, tenaz y perseverante, ve duplicarse las rosas encarnadas de su rosal!

Félix B. Vidallac

DEFENSA DE LA SALUD PÚBLICA EN EL INTERIOR

SAN LUIS. Fachada principal de la nueva Estación Sanitaria, recientemente librada al servicio público.

Fot. La Vía.

UNA GRAN EMPRESA PERIODÍSTICA

"LA UNIÓN", DE LOMAS, INAUGURÓ SU GRAN EDIFICIO Y TALLERES

Al mismo tiempo, que el gran periodismo porteño, hace vibrar sus rotativas, lanzando en ediciones sucesivas, la actualidad recién recogida y todavía palpitante, otro, el de provincias, compone también su diario, acaso dentro de una esfera más modesta, pero no por esto menos necesaria.

Uno es el pregón de todo lo que pasa, dentro y fuera del país; circunscripto a más limitada esfera, el otro, es el pregón de lo que ocurre en la localidad. En esta forma, los recursos de que dispone el primero, son siempre mayores, en todo orden, que los que dispone el segundo.

Por eso, tendrá lógicamente que extrañarse el lector, de que en la vecina ciudad de Lomas, haya un diario que tenga una larga historia, siempre interesante que pese a todas las dificultades, pueda competir con los más grandes y mejor dotados en su género.

Este diario es "La Unión". Contar su modesto origen, y su actual opulencia, es materia de esta nota que le dedicamos, seguros de que con ella hacemos un poco de justicia para quien, como él, significa lo más representativo del periodismo bonaerense.

UN POCO DE HISTORIA

Lomas de Zamora, lugar preferido de las familias, era allá por el año de gracia del 90 en que esta historia comienza, una ciudad pequeña y tranquila. Su gente era tertuliera y mutuamente amiga. Fundar entonces un diario, en este ambiente en que nada o muy pocas cosas ocurrían, era tarea que no hubiéramos querido para nosotros. Sin necesidad de periodismo, aquella sociedad se sabía, todas las pocas novedades, que podían ocurrir. Pero tenía que ser don Roberto J. Payró—actual vecino—quien por aquel entonces, era ya promesa de lo que sería más tarde, quien pensara que esa sociedad, necesitaba una información más seria, que la que se mitiga o se dilapida en la tertulia, y el hombre fundó su diario, cuya muerte—si mal no recordamos—fué tan celebrada como su aparición, debido a que las tertulias, antes justificadas por "la noticia", habían perdido su más enormes y poderoso interés.

Frente del edificio de nuestro colega "La Unión", de Lomas de Zamora, situado en el boulevard General Rodríguez, obra del ingeniero don Manuel Pereyra Ramírez.

En 1889, don Francisco Uzal, funda "El Progreso", cuya vida fué una absoluta negación de su nombre, pese a los esfuerzos del ya avezado periodista don José F. Santamarina. Este periódico apagó la luz de las tertulias, la que volvieron a prenderse en 1895, año en que el periodismo en Lomas, volvía a tener con su segunda intentona, su también segunda derrota.

En este ambiente de amigos, los únicos que no se llevaban bien como el lector verá, eran el periodismo y la tertulia.

En tal estado de cosas, surge "La Unión", fundada por don E. Filemón Naón y por su hijo político don Victorio Reynoso Cabral. ¿Se apagarían de nuevo las luces de los salones? O sería "La Unión", quien con la poderosa sugestión de su nombre uniera, tan contumaces y antagónicos enemigos. El comentario que provoca su aparición, fué dicho entre tres palabras de picardía y entre tres conceptos de burla.

Y sin embargo, ese diario después de muchos tumbos, que no están en nuestro ánimo relatar por ser en realidad muy muchos, llega no muy triunfalmente pero llega, hasta 1905, en que entra a actuar don F. Luis Siciliano y en que comienza una época más floreciente, auspiciadora de nuevos triunfos que no iban a tardar en llegar.

D. F. LUIS SICILIANO

Siendo un chiquillo, aún la afición por las artes gráficas, a las que iba a consagrar luego su vida, le hizo abandonar la escuela de grados. Entró en "La Unión", en 1897, cuando recién se fundaba. Allí, comenzó a parar las primeras letras y a familiarizarse con las "mesas de armada". Joven aún, y sin abandonar el diario, instaló una imprenta propia, editando hojas semanales. Así como el tipógrafo había nacido de un chiquillón de escuela a quien los padres retaban por demorarse mirando en la imprenta; el periodista surgió de ese tipógrafo, que tenía necesidad de llenar su hoja, todas las semanas.

Producto de esa combinación, es el actual dueño y propietario, que en 1905, adquiría para sí el diario en cuestión. Don F. Luis Siciliano tiene pues, sus razones para conocer el "metier" periodístico, por haberlo ejercitado en largos años de constante dedicación.

Pero no es esto sólo, lo que le ha valido sus triunfos. Hay en él, las propias condiciones esenciales; hombre bueno; de moral sin tacha y sin dobleces, antepuso siempre esas condiciones, a las periodísticas.

Muy vinculado en Lomas, supo escribir un diario amigo, donde no hay empresa inspirada en el bien de la población, que no se aliente, ni iniciativa que no se fomente; ni noticia local que se descuide.

"La Unión", con Siciliano, terminó con el viejo pleito de la tertulia y el periodismo y su redacción siempre fué el "pour parler" de lo más representativo de Lomas.

LA GRAN TRANSFORMACION OPERADA

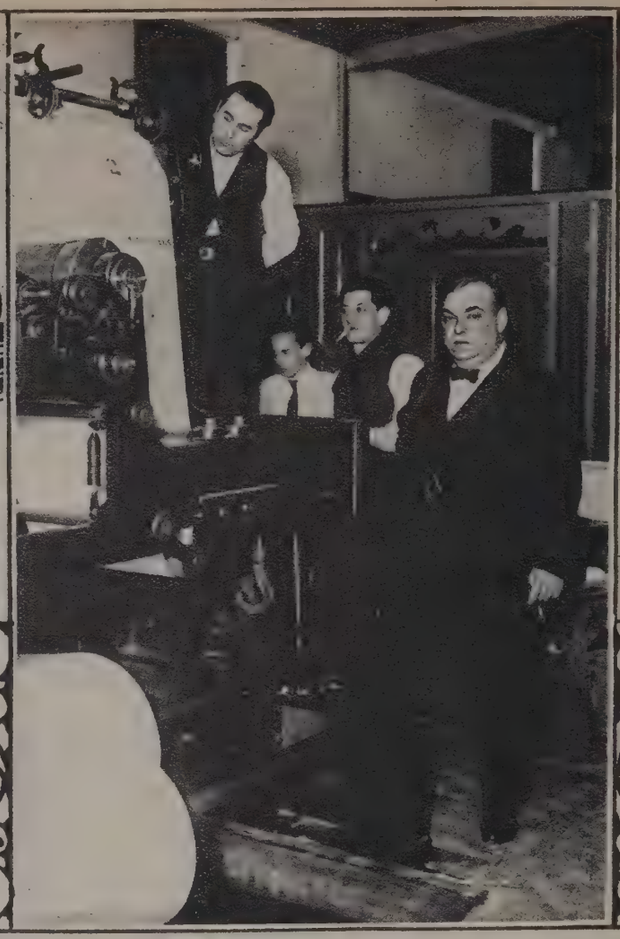
Pero hasta ahora, este diario que ya cuenta con 28 años de vida, estaba lejos de corresponder a la aspiración de aquel chicuelo tipógrafo, que ya

Señor F. Luis Siciliano, director propietario de "La Unión".

Señor Juan Vallejos Rivera, jefe de redacción, con catorce años de servicios.

Señor Jorge L. Caetmank, redactor y uno de los encargados de la administración.

El señor Siciliano, caricaturado por Taborda.



Junto a la rotativa de "La Unión" y a la hora de iniciarse su tirada.

El señor Juan Vallejos Rivera, como lo ve el popular caricaturista.

en 1897, soñaba con el gran periodismo. La vieja máquina "Marinoni", retardaba en el tiraje, y las antiguas "tipograph", que habían escrito la historia de Lomas, en ese lapso de tiempo, eran lerdas para despachar el "galerín" de última hora.

Estas razones, y el gran cariño por la ciudad, provocaron en don F. Luis Siciliano, otra nueva quijotada, cuya realización ha merecido el aplauso de toda la prensa del país.

"La Unión". ha construído un cómodo y grande edificio propio, de dos pisos, para redacción, administración y talleres. Ha renovado todos sus elementos gráficos, comenzando por una rotativa "Duplex", que permite el rápido tiraje y terminando por sus linotipos, que aseguran una composición acelerada. Los talleres de "La Unión" son, sin disputa. los mejores de la provincia.

Admirablemente precisado y combinado todo; el antiguo diario de la vecina ciudad, puede rivalizar en el momento actual con toda competencia. con un diario porteño. La agencia "Austral", facilita la información telegráfica, que se anota en sus grandes pizarras, y que se transmiten por radiotelefonía. Una sirena, instalada en lo alto del edificio, dará el alerta de los grandes acontecimientos.

Y todo esto se ha realizado, en una ciudad que hace 28 años, no admitía el periodismo, porque creía malograr sus tertulias.

D. Juan Vallejos Rivera, a cuyo cargo está la redacción, es viejo en el periodismo, que ya ejerciera en Europa en sus mocedades y al cual abandonó para radicarse en el país, entrando a formar parte del personal de "La Prensa". Lleva ya catorce años en la redacción de "La Unión", lo que sería bastante para confirmar el amplio conocimiento del ambiente. Vallejos Rivera, es, puede decirse, uno de los que más ha bregado por el gran diario en Lomas, a la que está vinculado, por el ejercicio de la docencia y por la labor de que hablamos.

Al lado de él, trabajan jóvenes periodistas de nota, Oscar Rabolini, Delboy, Antonio Vallejos (hijo), Héctor González Ocantos, Héctor A. Millán, Alberto Fischer, Carlos Duchini y Arístides Belgrano.

"La Unión", es pues un diario que hace honor a Lomas y que eleva el concepto del periodismo provincial, del cual es, sin discusión, su mejor exponente.

Un rincón de la sala de linotipos.

EL BAUTISMO DE LA PRENSA

Pero faltaba el óleo consagratorio, y con este objeto se invitó a periodistas de todos los diarios, a un banquete que adquirió esas grandes proporciones, que advierten siempre en toda fiesta los cronistas de sociales.

La tenida bautismal se desarrolló en un ambiente de alegría, tan común a quienes están fastidiados, de tanto tratar asuntos de gravedad. Ofició de pontífice el mono Taborda, quien, con su humorismo saltón y travieso, "dibujó" la obra realizada. A continuación contestó D. F. Luis Siciliano, continuando el torrente oratorio Juan Vallejos Rivera, Félix Lima, Carlos D. Nicora, Aníbal González Ocantos, Justo E. Sola y Alberto Casal Castel.

Participaron de la fiesta los siguientes periodistas: Adolfo Harris, Aníbal González Ocantos, Félix Lima, Julio Barbetti, doctor Gabriel Amillano, Ernesto Escobar Bavio, Andrés Romeo, Francisco J. Villamil, Salustiano González, Diógenes Taborda, Carlos D. Nicora, Antonio Ainza, Raúl F. de la Puente, José Carlos Freiría, Arturo Quesada, Vicente Blay, ingeniero M. F. Pereyra Ramírez, Justo E. Sola, Oscar A. Lanata, José Alberto Siciliano, Juan N. Levantini, Juan Alberto Casal Castel, Renán Pájaro Nieves, Oscar Rabolini, Juan Arturi, Ernesto D. Siciliano, Jorge Luis Gaetmank, Adolfo Siciliano, Héctor González Ocantos, I. Naftaly y Juan Vallejos Rivera.

CUERPO DE REDACCION

Debíamos, necesariamente, hacer un capítulo aparte, para ocuparnos del personal de redacción de "La Unión", de cuyos méritos habla bien claro la factura del diario.

Señor Adolfo Harris, buen diente y redactor de la sección "Recetas culinarias". — Otra caricatura de Taborda.

EL MILAGRO INTERRUMPIDO

Por

FRANCIS DE MIOMANDRE

Como muchos perezosos, el pequeño Onésimo Letrouillard manifestaba en defensa de sus derechos a la holganza una voluntad que, de emplearla en el estudio, hubiera hecho de la criatura el primer alumno de su clase. Pero el estudio no tenía encantos para él. Todo le servía de pretexto para faltar a clase, aun con el riesgo de encontrar a sus padres, conocedores de la falta, escoba en mano aguardando su regreso detrás de la puerta.

No se crea, sin embargo, que estos *novillos* hechos clandestinamente agradaban a Onésimo. Era un muchacho leal y enemigo de la mentira. Pensó, pues, en un medio de faltar a clase sin engaño, y a fuerza de buscar lo encontró.

El medio era soberano. Se volvió sordomudo.

Una noche entró en su casa incapaz de hablar ni de entender una palabra. Para todas las preguntas sólo tenía la respuesta de su mirada idiota. Ni amenazas ni golpes pudieron hacerle desistir de su empeño. En la escuela, en su casa, en la calle, en casa del doctor, se mantuvo firme en su actitud, insensible a toda excitación del exterior. Su sonrisa idiota llegó a convencer a todo el mundo de que estaba perdido irremisiblemente. Excluído de la sociedad de sus semejantes, lo retiraron del colegio, y en lo sucesivo vivió en el seno de su familia, atendido como un pobre enfermo. Su madre le colmaba de juguetes, estampas y novelas de aventuras; dormía cuanto quería; salía cuando se le antojaba; comía los mejores bocados, y su familia se esforzaba por hacerle olvidar su triste enfermedad.

Onésimo, boca y oídos cerrados, gozaba salvajemente de su libertad. Un día se extravió. Había salido de su barrio de Batignolles a las cuatro de la tarde, y a las siete se encontró en un lugar desconocido para él. Excusado es describir la inquietud de sus padres. El señor Letrouillard hizo publicar al día siguiente en tres periódicos el siguiente anuncio:

"Un niño de once años, llamado Onésimo Letrouillard, se ha perdido ayer, a última hora de la tarde. Se ruega lo devuelvan a su familia."

No se hablaba en el anuncio de la clásica gratificación para no comparar la pérdida de Onésimo con la de una alhaja o un perro. Sólo a la mañana siguiente se acordó de un olvido cometido al redactar el anuncio. ¿Cómo iba a responder el pobre Onésimo siendo mudo? El padre y la madre tuvieron una violenta reyerta a causa de la omisión, y se convino que al día siguiente se redactaría un nuevo anuncio dando a conocer la enfermedad de Onésimo.

Iba el padre a salir a la calle cuando vió con la natural sorpresa y alegría a su hijo perdido que entraba llevado de la mano de una hermosa señora.

Abrazos... Entrevista conmovedora entre las dos madres... Agradecimiento...

La señora de Letrouillard, abrazada a su hijo, decía entre sollozos:

—¡Vea usted qué tristeza! Lo abrazo hasta hacerle daño, y nada. No puede hablar.

—¿Cómo que no puede?

—Porque es sordomudo el pobre, señora.

La dama contestó:

—Pues hace poco hablaba. Yo había leído los periódicos, y al ver a su hijo errante e inquieto tuve la sospecha de que fuese él, y le dije: "¿Eres tú Onésimo Letrouillard?" Entonces dió un grito de alegría y me contestó: "¡Sí, señora! ¡Si hiciese usted el favor de volverme a casa! Me he perdido". Y me dió las señas.

—¿Y desde entonces no ha vuelto a hablar?

—En efecto—dijo la señora después de recordar,—no ha vuelto a hablar ni una palabra.

—¿Lo ve usted?—exclamó el señor Letrouillard.—Esto se acabó. Es sordomudo. Un milagro del instinto de conservación le ha devuelto por un momento el oído y la voz; pero después..., nada. Ha vuelto a la sordomudez.

Estalló en sollozos, y su mujer y la dama salvadora siguieron su ejemplo.

Sólo el pequeño Onésimo, con sus ojos de idiota, contemplaba impasible aquella escena.

La hermosa señora, antes de marcharse, obligó a los infortunados padres a que aceptasen una renta mensual de cien francos para el pobre enfermo.

En cuanto al pequeño Onésimo, más sordo y mudo que nunca, y cada vez más contento de serlo, espera lejos del colegio el momento que le convenga para que se haga el segundo milagro.

El valor de un beso

Paseando en una plazoleta de una aldea de las cercanías de Utrech una señorita fué acometida por un joven que con los ojos brillantes y todo lleno de secretos entusiasmos, le dió un beso. La jovencita fué inmediatamente a quejarse al burgomaestre de la dulce ofensa. El burgomaestre garrapateó todo un proceso, y el ardiente "besómano" fué condenado a pagar una multa de un florín o a pasar cinco días en la cárcel. Pero la corte de Utrech, en primera instancia, y después de las apelaciones de Amsterdam, han declarado sin lugar la demanda, fundándose en que el besar a una persona no puede ser delito, pues según la naturaleza, madre sabia y justa, el beso es una ardiente muestra de simpatía

Granizo de colores

Aunque no sea cosa frecuente una lluvia de agua coloreada, se citan numerosos casos en que ha ocurrido este fenómeno; pero serán pocas, relativamente, las personas que hayan oído hablar de una granizada de color.

Sin embargo, esta rareza puede darse también, como lo demuestran ejemplos bastante recientes. El día 14 de marzo de 1873, cayó en la Toscana granizo de color de naranja. En Minsk (Rusia) se dió el caso, en 1880, de una granizada bicolor: unos granizos eran rojos y otros azules, como bolitas de añil, resultando un espectáculo maravilloso. Cinco años más tarde, en mayo de 1885, el mismo fenómeno se verificó en Castlewellan (Irlanda). Esta vez el granizo era totalmente encarnado, ni más ni menos que si fuese una lluvia de cerezas.

LA NUMERACION DE LAS CASAS

Con objeto de facilitar el reparto de la correspondencia, en Brixton (Inglaterra), se les ocurrió en el año 1760 poner en sus casas los nombres de sus moradores.

Este sistema, no dando satisfacción completa, dió lugar a la numeración de las casas, tal como hoy la conocemos, hacia el año 1764.

Las primeras casas que adoptaron este sistema, fueron las de la calle londinense llamada New Burleigh.

Agustín MONTENEGRO.

LA ALEGRÍA ES FUGAZ

Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo.

Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

no sólo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio.

La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que **nunca afecta el corazón.**

BAYER

En tubos de 20 tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

¿UNA MALA MUJER?

Por JULIO FRANZOSO

Para "Fray Mocho".

Aquella mujer que para la sociedad era la esposa del doctor Martínez, acababa de llegar a la más amarga, a la más inquietante de las conclusiones; odiaba a su esposo. Por eso, ahora, sola en su lujosa habitación analizaba fríamente "su caso". Pensaba en su vida, en su pasado, impulsada por la angustiosa necesidad de explicarse a sí misma de una manera definitiva cómo pudo llevarse a cabo, en el misterio de su alma, tan asombroso como extraño cambio de sentimientos. Porque ella, cuando le entregara su vida y sus ilusiones, sus labios y la gloria de su juventud, le amaba, sí, le quería con todas las ansias y deseos de un primer amor. ¿Y él? ¡Él! Lo supo mucho tiempo después. Su esposo se dejó querer como se dejan querer todos los hombres que amaron muchas veces sin haber amado mucho; con un poco de egoísmo y otro poco de frialdad. Sin embargo, los primeros años aún parecieron de felicidad, pero luego, la fatalidad pasó por aquella casa. Mejor dicho aquella enfermedad larga de su esposo era la consecuencia lógica y humana de haber vivido mucho en poco tiempo, de haber gastado sin medida, sin precauciones, el oro interior, la riqueza de la salud. La mujer, más tarde, llegó a conocer muy a fondo la historia vulgar de su marido. Era él un hombre aventurero y rodador para quien la vida no tenía ya secretos. Ese cansancio interior, esa fatiga que le venía del alma le llevó hacia el cariño de una novia sencilla, buena, como había sido siempre ella, sin complicaciones en los sentimientos.

Por todo el mal que hizo en la vida se vengaba ahora la vida también arrojándole precipitadamente sobre un sillón de ruedas del cual ya difícilmente se levantaría. Así, ella tuvo que asistir al triste espectáculo de ver cómo envejecía rápida, prematuramente aquel hombre, cómo dejaba de ser poco a poco el que había sido. Y ella, mujer joven, sana, fuerte de alma y de cuerpo, sintió con horror que odiaba a ese enfermo, a ese enfermo desconocido, cuya agonía amenazaba ser interminable. Le odiaba, sí, con la misma intensidad con que antes le había amado...

Le acercaron al balcón para que alcanzara a tomar un poco de sol. Estaba pálido, sin brillo en los ojos, con los labios apretados, desesperado siempre de no poder abandonar el maldito sillón de ruedas. Quien le viera en tal estado, tal vez no reconociera en él al hombre aventurero y audaz, a Ricardo Martínez, al hombre enamorado de la vida que reía de todo. No. No era el mismo. Hasta su propia alma parecía haber cambiado en cinco años de enfermedad. Y, para su desgracia, aquel lento martirio amenazaba no terminar. Este pensamiento le exasperaba, le ponía fuera de sí, le taladraba implacable el cerebro, el corazón, todo. Después, por distraerse miró hacia abajo. En la calle, llena de sol, unos chiquillos que acababan de abandonar la escuela, jugaban y reían fuertemente. Tuvo envidia el pobre de ellos y dirigió sus ojos allá lejos, donde también todo era movimiento, ansiedad, prisa de llegar quien sabe adónde. Y sufría... Desesperado llamaba a la muerte pero ésta no llegaba, de serle posible la hubiese buscado con su mano, pero no, estaba condenado a vivir. Y vivía así, muriéndose por morirse...

Lentamente, sin notarlo casi, ella fué comprendiendo que una idea brutal y trágica luchaba por acentuarse en su ánimo. Era absurdo pensar en ello, cruel, injusto, pero también comprendía que eran vanos sus esfuerzos por vencer al pensamiento aquel. Su proceso era sencillo; quería ser libre. Quería vivir, vivir ampliamente separándose de todo aquello que la ataba, que paralizaba su vida. Lo terrible, lo trágico estaba en que él, su marido, no podría vivir sin sus cuidados, sin sus atenciones, sin su presencia, a la cual se aferraba él en su larga agonía. El fracaso de todas sus aspiraciones, el fracaso de mujer y de esposa había sido tan rotundo, tan desconcertante, tan único que, ahora, pensando en abandonarle, en dejarle solo, no sentía casi ningún remordimiento, ninguna repugnancia hacia su condición de mujer que no sabe, que no quiere resignarse. Era tan grande y tan fuerte su deseo de vivir, de no morirse allí dentro aplastada por un lujo insultante, que anulaba todos los otros sentimientos. ¡Vivir! Esta mágica palabra repetida incansablemente en sus momentos de angustia y de lágrimas, le parecía que encerraba el secreto de todas las felicidades.

Y así fué. Era joven, la sangre le quemaba en las venas, en el corazón había impulsos incontenibles, por eso, un día se alejó de aquella casa que fuera hasta entonces la suya. Al hacerlo obedecía simplemente a su destino. Nada la impulsaba a ese fin, nada ni nadie, tan sólo su propia voluntad. Tuvo el valor, el valor absurdo, de dejar solo a un pobre hombre que luego pediría aún más fuerte la muerte. Ella se iba, sí, hacia otras tierras lejanas, con un brillo extraño en los ojos, que bien podía ser reflejo de llanto como loca alegría interior. Se iba por el mundo, camino de nuevas emociones, sin saber fijamente lo que hacía, negándose en lucha con su propia alma, el pensamiento aquel, eternamente fijo en su cerebro, de que era una mala mujer ya que le faltaba la heroica resignación femenina para continuar junto a "su enfermo". Trataba la pobre de disculparse a sí misma... No. Ella era sencillamente una mujer que estuvo a punto de morir cuando más ansiaba la vida. Tal vez se alejaba de allí alegre, pero era la suya una alegría triste, como son todas las alegrías que llegan a nosotros pasando por el dolor ajeno...

Estaba lejos, muy lejos, en un rincón del mundo, cuando la noticia llegó a su conocimiento; su marido había muerto. En la más amarga de las desesperaciones, en aquella soledad de soledades en que ella le había abandonado, tuvo el valor necesario para empuñar con suficiente energía un arma... Y ella lo comprendió; aquella sangre era—puede decirse—el precio de su actual felicidad.

Tú, ¿por qué no recuerdas?

—"Yo te quiero, te quiero..."—me dijiste una noche,
una noche pletórica de adorables ternezas.
Nos besaba la luna, y en brillante derroche
las estrellas danzaban sobre nuestras cabezas.

De mis ojos que sueñan cuando sueñan tus ojos
resbalaron dos gotas de ardoroso rocío;
y mis labios, cuajados de sublimes antojos,
musitaron muy quedo:—"Yo te adoro, bien mío..."

¡Qué divinos instantes! ¡Qué inefables momentos!
¡Ah, Dios mío, qué presto nuestra dicha se esfuma!
Todo ayer era risas; hoy es todo tormentos...
Los amores se quiebran como copos de espuma...

Los amores son aves que remontan su vuelo
a países más blancos, a regiones más puras;
muchas gozan la gloria que cifrara su anhelo,
pero a muchas les matan sus violentas ternuras.

Nuestro amor fué lo mismo... Fuímos dos desdichadas
avecillas sin rumbo que su vuelo elevaron;
la jornada era ruda, las alitas delgadas...
Fuimos dos avecillas que una vez desmayaron...

Tú quizá me desprecies; yo ni lloro, ni río...
Si tú vives, yo vivo; si tú mueres, yo muero...
Yo, recuerdo que dije:—"Yo te adoro, bien mío..."
Tú,—¿por qué no recuerdas?—"Yo te quiero, te quiero..."

Eduardo María de OCAMPO.

La red aérea francesa en 1924

La línea París-Londres, creada en 1919, continúa siendo explotada por la Compañía Air Unión, o, más exactamente, por la sociedad nueva salida de la reciente refundición de la Air Unión. Esta línea, muy corta, no es interesante sino como incentivo para la creación de una línea de mayor envergadura, siguiendo una corriente de cambios mundiales y uniendo centros económicos muy distantes.

La línea completa, ¿será, acaso, la "Mala, de las Indias", que estaba en el programa de la antigua compañía, y del que un segundo trozo comenzó a ser explotado, en 1922, entre París-Marsella?

La línea París-Bruselas, explotada, al propio tiempo, por dos compañías; después, en 1922, por una especie de asociación entre ellas, será explotada, desde ahora, por la empresa Farman, que se separa de la Air Unión. Ella pone en comunicación Francia con Holanda, Alemania del Norte y Escandinavia (o Rusia), por enlace con líneas extranjeras ya existentes.

La línea París-Constantinopla, por Estrasburgo, Praga, Viena, Budapest, Belgrado y Bucarest, continuará siendo explotada por la Compañía franco-rumana.

Un nuevo horario, comprendiendo vuelos de noche, permitirá, a los viajeros, dejar París a las once de la noche, llegar a Praga por la mañana, a Bucarest a la entrada de la noche siguiente, y a Constantinopla al otro día por la mañana.

En esta línea, la compañía francesa ha visto ya aparecer la concurrencia extranjera. Una compañía inglesa, de una parte, y dos compañías húngaras con capitales alemanes, por otra, han proyectado o comenzado a realizar la explotación de uno o dos trozos de la línea. La concurrencia inglesa puede hacerse temible.

La línea Praga-Varsovia, que enlaza con la línea precedente, continuará, también, en explotación.

La compañía francorrumana tiene la intención de prolongarla hacia Moscú, y ha entablado, desde hace mucho tiempo, negociaciones con el gobierno de los Soviets para realizar este proyecto. El gobierno francés ha autorizado las negociaciones y el proyecto, pero no ha querido prometer ninguna subvención para los "más allá" de Varsovia. La compañía, ante la insistencia de los rusos en pedir un enlace directo y rápido entre Moscú y París, ha debido solicitar de ellos que subvencionen el trozo Moscú - Varsovia, bajo una forma cualquiera; por ejemplo: empleo de un capital de primer establecimiento, para la creación de la infraestructura, y subvención anual para la explotación. Según nuestras noticias, el gobierno ruso aún no ha contestado a esta sugestión.

La línea Antibes-Ajaccio, a prolongar por Bizerta, será explotada, como antes, por la Compañía aeronaval.

En la gran línea de enlace franco-marroquí, que va de Toulouse a Casablanca, la Compañía general de Empresas aeronáuticas continúa, naturalmente, su explotación. Esta línea debe ser prolongada hasta Dakar, por Agadir, Cabo Juby, etc., y la opción necesaria ha sido adquirida por la compañía. Esta línea, en un porvenir más o menos lejano, se prolongará a través del Atlántico, hacia Pernambuco y el litoral sudamericano.

En la línea Toulouse-Casablanca se injerta, en Barcelona, la línea Marsella Perpignan-Barcelona, que debe, en el porvenir, bajar hasta Palma de Mallorca y Argel; en Casablanca se injerta la línea Casablanca-Orán, y, por último, en Alicante se injerta la línea Alicante-Orán.

SECCIÓN VERMOUTH

QUERÍA DESCANSAR

Durante toda la vida el hombre había sido víctima de su esposa y ahora que estaba gravemente enfermo, ella se acercó al lecho y le dijo con idea de darle algún consuelo.

—Jaime. Estás mal, pero si te murieras puedes tener la seguridad de que mi dolor pronto me llevará a tu lado.

—Gracias esposa mía... Pero conmigo estás cumplida. Quédate en el mundo cuanto quieras.

PARA QUE NO PERDIESE EL VIAJE

—Señor,—dice el atorrante.—He recorrido un largo trayecto para llegar hasta aquí, sólo porque me dijeron que era usted muy bondadoso con los desventurados como yo.

—¿Con que le han dicho eso?

—Sí. Y por eso vine.

—Pues va a tener que volver a hacer el mismo camino en sentido inverso para convencerlos de que están mal informados. ¡Buen día! Y cerró la puerta.

DE TAL PALO...

—Papá. ¿Cuánta distancia hay de la tierra al sol?

—No lo sé hijo mío.

—Entonces no te quejes mañana si me ponen en penitencia por tu ignorancia.

SIENDO CANARIO TENÍA QUE CANTAR

Un capitán de la marina mercante va a visitar a una anciana tía en unión de un camarada.

—Tía. Le presento a mi amigo y compañero Suárez oriundo de las Islas Canarias...

—¡Ah! ¿Usted es canario? Entonces cantará algo antes de retirarse...

LA EXPLICACIÓN

—Acaso usted no me crea, pero tengo mi porvenir y mi vida en mis manos...

—Con razón no se las lava. Teme ahogarse.

UNA RESPUESTA

El profesor ha mencionado varios hechos históricos similares, y termina diciendo.

—¿Ahora, podrá alguno de ustedes explicarme por qué se repite la historia?

—Como no sea porque los historiadores se copian unos a otros... —responde uno de los alumnos.

LAS DOS SATISFECHAS

—La señora ha salido...

—¡Qué suerte! Cuando me aproximaba a esta casa y la vi en el balcón temí que pudiera encontrarla.

EN LA COMISARÍA

—¿Cuándo nació usted? — pregunta el oficial, sin que el detenido se digne responderle.

—¿No me oye? Pregunto que cuándo cumple años.

—Y a usted qué le interesa... ¿O es que está por hacerme un regalito?

¡CÓMO SERÍAN LAS AVENTURAS!

—Le he referido a usted mi aventura en la Patagonia, durante una de mis expediciones.

—¿Es interesante?

—Mucho.

—Entonces no me la ha referido.

NO FUÉ FALTA DE AMOR

Alejandra Petropavnitchka Kossikorkovich, la linda rusita ha estado llorando durante tres días, desde que el imbécil de su cuñado le comunicó la muerte de su prometido.

—Dime, Sergio — exclama entre dos suspiros.—¿Pronunció mi nombre antes de morir?

—No todo...—responde el otro.

NO VALÍA TANTO

Un agente de seguros trata de convencer a un probable cliente de los méritos del seguro de vida.

—Mire—exclama.—El seguro de vida es una de las mejores cosas que hay en el mundo. Ningún hombre debe carecer de él. Yo tengo una póliza por valor de 10.000 pesos que serán pagados a mi esposa, cuando yo muera.

—Es una cantidad importante— dice el otro.—¿Y qué excusa le da usted para seguir viviendo?

SATISFACCIÓN A MEDIAS

—Yo te aseguro que se experimenta una enorme sensación de placer cuando al despertarse uno por la mañana toca el timbre para que venga el sirviente a recibir órdenes.

—¿Pero tienes sirviente?

—Sirviente, no, pero sí tengo timbre.

FORMANDO EL CARÁCTER

—Todos los días deben ustedes hacer alguna cosa que les sea desagradable — dice el maestro a los niños.—De esa manera,—agrega,— se va formando el carácter. ¿Lo hace así algunos de ustedes?

—Yo señor,—dice un muchacho. Todas las mañanas me levanto sin ganas para venir a la escuela.

CAMBIO POR REFACCIÓN

El guía.—En esta habitación fué donde se cometió el célebre asesinato...

Visitante.—Pero el año pasado me indicó usted otra.

El guía.—Es cierto. Pero aquella están ahora arreglándola.

Una larga práctica

ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el Noridal.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones, previene la aparición de fístulas o úlceras, y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria y dolorosa operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución en todos sentidos, el Noridal elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas.

LA CARTERA PERDIDA

POR

J. H. ROSNY

—El origen de mi fortuna—nos contaba Carlos Quanta—fué una distracción, mejor dicho, una negligencia.

Ocurrió en Aix-les-Bains durante el verano de 1907. Estaba en dicha población por cuenta de mi principal y llevaba en la cartera 16.700 francos, que me habían entregado para liquidar un negocio. Mis dietas de viaje me permitían disfrutar de algunas distracciones, entre otras, la de jugar prudentemente en el Casino.

Una tarde entré en el café a tomar un ajenjo. Hacía mucho calor y dejé mi abrigo en una percha inmediata. Por descuido había dejado en su bolsillo interior la cartera con los 16.700 francos, cartera que acostumbraba llevar siempre en el bolsillo de mi americana para no separarme nunca del dinero. No era ciertamente un máximo de precauciones; pero era joven y nunca me había ocurrido nada.

Terminado el ajenjo pedí un *bock*, y luego me decidí a arriesgar unos luises en el bacará (debo advertir que había ganado la noche antes).

Cuando me puse el abrigo me acordé de la cartera. Me tantee la americana. No había el menor bulto. Empecé a registrar los bolsillos. ¡Nada! ¡Aquello era espantoso! Pasé por todos los grados de la desesperación. ¿Cómo volverme a presentar delante de mi principal?

Estaba deshonrado. Tal vez tendría que comparecer ante los tribunales. Pertenezco a una familia que no ha conocido nunca el deshonor. ¿Tendría el valor de seguir viviendo después de mi deshonra?

Fuí a la comisaría de policía, donde declaré lo que me había ocurrido, y pasé el resto de la noche vagando por las calles. A la mañana siguiente escribí a mi principal contándole lo que me había ocurrido y anunciándole mi propósito de quitarme la vida.

¿Estaba realmente resuelto a suicidarme? No lo sé ahora ni lo sabía entonces. Lo cierto es que determiné aguardar hasta la noche. Es posible que se hubiera llevado mi abrigo por equivocación un hombre honrado y me lo devolviese con la cartera y el dinero. Pasé un día y una noche horribles. Estuve en el Casino, en la comisaría... Nada. Nadie había devuelto el abrigo ni la cartera. Amaba la vida como ahora, con pasión, y la idea de quitármela me aterraba.

Pensaba ya en la huída al extranjero, solución que no dejaría la menor duda acerca de mi "culpabilidad".

Intenté en vano distraerme, y de madrugada, rendido, me fuí al hotel y caí en la cama. Dormí durante un rato; pero me desperté y empecé a padecer los suplicios de un fúnebre insomnio. ¡Qué minutos más largos!

A las nueve de la mañana me disponía a salir cuando sonó el timbre del teléfono.

—¿Una persona desea hablarle. ¿Puede subir o le aguarda a usted?

—¡Que suba!

Cinco minutos después vi aparecer a la puerta de mi cuarto a un individuo alto, rubio; un tipo marcadamente británico.

—¿Es usted el señor Carlos Quanta? —me dijo con puro acento inglés.

—Ya se lo habrán dicho abajo.

—"Yes". ¿Qué ha perdido usted?

Me dió un vuelco el corazón. Mi pecho se abrió a la esperanza, y luego, el temor de engañarme me hizo temblar.

—He perdido una cartera.

—¿De qué color?

—Gris azul.

—"Yes". ¿Cuánto dinero tenía?

—Dieciséis mil setecientos francos en un sobre y doscientos separados.

Aumentaba mi esperanza.

—"Yes". Tome su cartera y la parte de beneficios que le corresponde. Su cartera era mascota. He jugado todo su dinero y he ganado sesenta y cuatro mil francos. Le corresponden estos treinta y dos mil. Buena suerte.

Me entregó la cartera, que registré con la mayor ansiedad en cuanto el inglés desapareció. ¿Qué había ocurrido? ¿Había arriesgado mi dinero, o lo había jugado por superstición? No sé. El caso es que podía aceptar sin escrúpulos mi parte de beneficios, y éste fué el origen de mi fortuna.

Ante mi caso, hay que confesar que la realidad supera muchas veces a cuantas combinaciones imaginan los autores de novelas de aventuras.

EN EL MUSEO

—Pero esa copia no se parece en nada al original.
—Es que mis copias son muy originales.

CÓMO ACABAN LAS FAVORITAS

La privanza de Inés Sorel

El relato de los amores de Inés Sorel y de Carlos VII de Francia, no es como el de otros amores reales de que hablan las crónicas. Es una historia muy breve: comenzada en 1444, rompióse bruscamente con la muerte de la heroína en 1450. Pero si aquella aventura fué corta, en cambio puede señalarse como una de las grandes pasiones históricas.

El rey Carlos VII, hombre taciturno y de carácter inquieto, distraía su aburrimiento y melancolía, yendo y viniendo incesantemente de un lado para otro. Durante una de esas expediciones le ocurrió visitar Nancy, la corte de Lorena, donde fué recibido por Isabel, reina de Sicilia, con grandes honores y agasajos. Entre las hermosas damas de aquella corte, damas que formaban el decameron literario de la reina, figuraba una joven picarda, mademoiselle Agnes Sorel, admirada de todo el mundo por su modestia (no obstante la nobleza de su origen), su peregrino ingenio, su jovial carácter y su maravillosa belleza. Inés Sorel componía versos como el más inspirado de los trovadores, cantaba como un ruiseñor y bailaba con una gracia y una distinción incomparables.

Cuando la vió por primera vez el rey Carlos VII, contaba ya éste cuarenta y tantos años. Estaba, pues, en la edad más peligrosa para semejantes encuentros. El peligro era en él mayor, pues llevaba cuatro lustros de casado con María de Anjou, mujer huraña, eternamente triste y maltratada por la Naturaleza respecto a encantos físicos. En tales condiciones parece explicable que, el ya maduro monarca, experimentase fuerte impresión al contemplar de cerca a Inés Sorel y al admirar sus gracias y talentos. Impresión que se tradujo en seguida en el hecho corriente en aquellas épocas: la noble doncella quedó nombrada, por orden real, dama de honor de la Reina María de Anjou, yendo a constituir el ornamento más preciado de una corte en que la poesía y las artes disfrutaban de grandes preeminencias, y no obstante figurar en la misma, damas de la hermosura y el talento de Ana Filleul, Prejenta de Melun y Margarita de Escocia, esposa ésta última del Delfín de Francia.

Cuentan las viejas crónicas que la Sorel no correspondió incontinenti a la pasión del monarca. Dotada de espíritu calculador, comprendió que una bien estudiada resistencia había de encender más la amorosa llama de su regio adorador, contribuyendo a aumentar su influencia personal sobre el ánimo del rey Carlos. El viaje desde Nancy a Turena fué largo. El delicado estado de salud de María de Anjou obligaba a la corte a hacer sus jornadas con extrema lentitud, deteniéndose días, y aun semanas, en los castillos encontrados al paso.

Una de esas paradas se efectuó en el castillo de Rasilly. Allí comenzó la privanza de Inés Sorel. Reconocióse la oficialmente como favorita del monarca; tuvo desde aquel momento su servidumbre y su camarilla de cortesanos, y para que nadie dudase de la regia protección, otorgó Carlos VII varias cartas reales concediendo a la joven vastos dominios, entre los cuales aparecía, por curiosa coincidencia, el llamado de Beauté-sur-Marne, inmediato al castillo real de Vincennes.

El predominio adquirido desde entonces por la Sorel fué enorme. Durante los seis años que duró su privanza llegó a ser la verdadera reina de Francia, afirmando sus panegiristas, Juan Cartier y Oliverio de la Marche, que, dueña en realidad del gobierno de la nación, se mostró habilísima directora de los negocios públicos, consumada diplomática, y poseedora de un tacto y de una inteligencia superiores a los de los más avispados magnates del reino.

Rasgo curioso de estos amoríos regios es que, no obstante ser sabidos de todo el mundo, y de haber nacido de ellos nada menos que tres bastardos, guardaban ambos amantes de un modo riguroso las conveniencias sociales, poniendo en sus entrevistas su poquito de nota misteriosa y romántica, quizá por sugestiones de la Sorel, gran conocedora del corazón humano en general, y del de Carlos VII en particular. A propósito de esto se refiere que cuando estaba la corte de jornada en el castillo de Melun, residía Inés Sorel en su palacio de Bois-Brousseau, no muy distante de la citada posesión regia. No bien llegaba la noche, la favorita, imitando los procedimientos de Hero, la sacerdotisa griega, encendía una hoguera en uno de los torreones de su morada. A esta señal, divisada por el rey desde las almenas de Melun, ceñíase la espada, embozábase en su capa, y nuevo Leandro se dirigía hacia el castillo, donde le esperaba su ídolo.

En cambio, cuando ambos se veían en la corte, parecían dos personas extrañas el uno respecto del otro. Fríos y reservados, saludábanse ceremoniosamente. El rey solía tratar publicamente a la Sorel hasta con despego, dejándola a veces con la palabra en la boca, en medio de la estupefacción general de los cortesanos, quienes creían que aquellos regios desaires eran un comienzo de ruptura. Ilusiones vanas, puesto que, al día siguiente, nuevos favores del monarca hacia su favorita, evidenciaban que ésta seguía poseyendo el corazón de su amante.

¿Correspondió Inés Sorel fielmente a la pasión del rey Carlos? A creer lo escrito por Chastelain, implacable enemigo de la favorita, ésta no fué insensible a las palabras de amor que deslizara a su oído cierto apuesto y riquísimo caballero de la corte, llamado Esteban Chevalier, pareciendo probarlo el que éste hizo copiar numerosas veces la bella imagen de la Sorel en su libro de Horas, y pintar su retrato por el gran artista de la época Juan Fouquet. No satisfecho con esta reproducción múltiple, todavía encomendó Chevalier a Fouquet un nuevo retrato de Inés en famosísimo díptico, del cual forma también parte el retrato del caballero. Teniendo en cuenta el carácter místico de estas pinturas, pues en todas ellas personifica la Sorel una santa cuando no una Madona, han afirmado algunos historiógrafos que el amor de Chevalier por Inés Sorel fué puramente platónico, y que no debe hacerse maldito caso de Chastelain, hombre de lengua viperina, quien pareciéndole poco atribuir a la favorita esa infidelidad, aseguraba que Inés había sido amante del Delfín antes de convertirse en favorita de Carlos VII.

Y ahora vamos con un punto que interesará a los que de estas antiguallas gustan; el punto relativo a la hermosura de la Sorel. Todos los cronistas de aquel tiempo, incluso el maldiciente Chastelain, convienen en que la joven picarda era una verdadera preciosidad. "Sus cejas son—escribe uno de ellos—de suave cueva, cual dibujadas por el vuelo de un pájaro; su blondo cabello es abundante y sedoso; sus dientes semejan perlas orientales; su sonrisa tiene todo el encanto y la frescura del amanecer..." A estos detalles, podemos añadir, copiándolo de otro cronista, que era alta, gallarda y bien formada de busto, circunstancia esta última de que pudieron dar fe los de la época, puesto que la Sorel estableció la moda de los escotes un tanto abiertos, cual puede comprobarse por las pinturas que dejó Fouquet.

Sin embargo, a juzgar por el retrato en grande mandado ejecutar por Chevalier, y que éste legó a la iglesia de nuestra Señora, de Melun, la favorita no era precisamente un dechado de gracias físicas, Inés Sorel murió a los veintiséis años, y su pérdida causó un grandísimo dolor a Carlos VII, el cual mandó erigir un magnífico mausoleo en la abadía de Loches, sobre el cual aparecía la estatua yacente de la favorita, revestida con el traje de duquesa, brial orlado de armiño y dalmática. La corte llevó luto algunas semanas, y el cadáver fué recibido por el clero de Loches con la misma solemnidad que si se hubiera tratado del de una soberana.

Estas muestras de adulación tuvieron su reverso cuando, muerto ya Carlos VII, y en el trono su hijo Luis XI, enemigo acérrimo de Inés Sorel, se ofreció el capítulo de la abadía de Loches a destruir el mausoleo. A lo que contestó el astuto monarca, que podía ser destruído el sepulcro de la favorita en cuanto devolviesen los prebendados el dinero dejado al templo por la amiga del rey Carlos.

El mausoleo continuó intacto en su sitio y la iglesia de Loches en posesión de los bienes legados por la Sorel.

Al efectuarse en 1777 la exhumación de los restos de Inés, con motivo de ser trasladado el sepulcro a otro sitio, se vió que de toda aquella belleza no quedaban sino la mandíbula inferior con sus dientes completos (unos dientes menuditos y muy iguales), y una mata de cabellos rubios y sedosos. Lo demás se había convertido en polvo.

Templo adornado con vides de oro puro

Esta singular particularidad ha sido probablemente exclusiva de un soberbio templo indio que existió en Lahore, y cuyas ruinas se conservaban todavía a fines del siglo XVIII.

Sin entrar en una detallada descripción del edificio, basta indicar, para dar idea de su riqueza, que entre sus adornos figuraba un emparrado y gran número de vides de oro puro y macizo. Las uvas estaban hechas de esmeraldas, y los sarmientos eran sartas de perlas, mientras que una porción de piedras preciosas de todas clases simulaban las avispas, moscas y demás insectos que rondan en torno del sabroso fruto.

Suele llamarse a este antiguo santuario el templo del vino. Calcúlase que su valor no bajaba de tres millones de pesos oro y por todo era el monumento más suntuoso que se ha erigido en honor del zumo de la vid desde que el mundo es mundo.

AL CELESTE IMPERIO
司公利宏
WONG LEE & Cía.
Carlos Pellegrini 500
U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**
Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**
Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**
Hay seda imponderable para camisones de caballero.
Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos a . . . . . $ **4.80**
Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde pesos. . . . **1.90**
Medias de seda para señora, desde pesos. . . . **1.90**
Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, $ **28.—**

GRAN NOVEDAD
Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. . . . **43.—**

ENRIQUE SALAS
SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715
Antigüedades
Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

EL TALEGO PERDIDO[1]

Por GASTÓN PARIS

Un mercader volvía contento de una feria en la que había hecho muy grandes negocios; todas sus ganancias, en hermosas piezas de oro, las había puesto en un gran talego de cuero. Al atravesar la ciudad de Amiens, pasó por delante de una iglesia. Entró en ella a hacer sus oraciones ante la imagen de la Madre de Dios, como tenía por costumbre, y asentó en el suelo, a su lado, el talego. Al levantarse, un pensamiento que lo preocupaba, hizo que se olvidara de él y se fué sin recogerlo.

Había en la ciudad un burgués que tenía también la costumbre de ir a rezar sus oraciones ante la imagen de la bendita Madre de Dios. Entró en la iglesia poco después de salir de ella el mercader, y fué a arrodillarse en el lugar que éste había ocupado; encontró allí el talego, que estaba sellado y cerrado con llave, y comprendió que debía contener mucho dinero.

Se quedó sorprendido:

—¡Dios santo!—exclamó;—¿qué debo hacer? Si haga saber en la ciudad que he encontrado este gran caudal, puede reclamarlo alguno que no tenga derecho a él.

Resolvió guardar su hallazgo hasta que oyera noticias dignas de fe. Fué a su casa, metió el talego en un cofre, salió luego a la puerta, y, con un pedazo de tiza, escribió en letras grandes:

'Si alguno ha perdido alguna cosa, que la reclame aquí".

El mercader, que había continuado su camino, salió al fin de la preocupación que lo embargaba, se tentó las ropas buscando el talego, pero no lo encontró.

—¡Ay de mí! —exclamó; — ¡lo he perdido! ¡Estoy muerto! ¡Traición, traición!

Volvió a la iglesia, esperando que el talego estuviera allí todavía; pero no estaba. Fué a buscar al cura y le pidió noticias de su dinero; pero el cura no sabía nada. Salió de la iglesia desconcertado, y se puso a vagar por las calles.

Al pasar por delante de la casa del burgués que había encontrado el talego, vió las letras escritas sobre la puerta. Se acercó al burgués, que estaba de pie en el umbral.

—¿Sois vos—le preguntó,—el dueño de esta casa?

—Sí, señor; hasta que Dios lo quiera así. ¿En qué puedo serviros?

—¡Ah, señor! ¡por amor de Dios, decidme quién ha escrito estas letras en vuestra puerta!

El burgués fingió no saber nada.

—Buen amigo — dijo, — pasan por aquí muchas personas, sobre todo amanuenses; escriben versos o lo que se les ocurre. Pero ¿habéis perdido acaso algo?

—¡Por cierto, que he perdido! ¡he perdido lo mejor de mis bienes!

—Pero ¿qué ha sido, precisamente?

—Un talego lleno de oro, sellado y cerrado con llave.

Y describió la cerradura y el sello.

El burgués comprendió en seguida que el hombre decía la verdad; lo llevó a su cuarto, le mostró el talego y le dijo que podía llevárselo. El mercader, al ver este burgués tan leal y tan honrado, se quedó por un momento sin decir nada.

—¡Oh señor Dios! —pensaba. — Yo no soy digno de poseer el tesoro que había reunido. Este burgués es más digno que yo.

—Señor — dijo al fin; — este dinero estará mejor en vuestras manos que en las mías; yo os lo dono, y os encomiendo a Dios.

—¡Ah buen amigo! — dijo el burgués;—tomad vuestro dinero. Yo no tengo derecho a él.

—No—dijo el mercader;—no lo tomaré. Quiero salvar mi alma

Y escapó corriendo.

Cuando el burgués vió esto, se lanzó detrás del mercader, gritando:

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Auxilio!

Los vecinos, al oír los gritos salieron, atajaron al mercader y lo llevaron adonde estaba el burgués.

—¿Qué os ha robado?—preguntaron a éste.

—Señores, quiere robarme el honor y la lealtad que he guardado toda mi vida.

Y les contó cómo habían pasado las cosas. Y, cuando ellos se hubieron enterado de la verdad, obligaron al mercader a cargar con su dinero.

(1) Cuento basado en un sermón predicado en la catedral de Amiens, en 1260.

SILUETAS, VERGARA, BETUNILLA

Betunilla (con satisfacción incontenida).—¡Oh! ¡El negocio ha salido a pedir de boca!

Vergara.—¿Ah, sí? ¿Han tragado el anzuelo todos aquellos tíos a los que tú echaste el ojo? ¡Ah, tunante, tunante! ¡Si eres más listo que pregonero de feria! Y vamos a ver: ¿a cuánto asciende la suma?

Betunilla. — Y... por ahora no son más que veinte mil pesos, obtenidos por fracciones...

Vergara.—¿En tajadas, dices tú?

Betunilla.—Sí... En distintos bancos, cada uno de los cuales me da una suma determinada...

Vergara (refregándose las manos).—Y que forman un total de veinte mil pesos.

Betunilla.—No es mucho que digamos, pero a fuerza de ingenio...

Vergara.—¡Anda tú! (Malicioso en grado sumo). ¡Anda! Que el ingenio te brota a ti como a la raposa cuando ha de atrapar a las ingenuas moradoras del gallinero... ¡Anda, y que la suerte te acompañe, chico! Que en este mundo el que no mira delante, atrás se queda y debemos vivir con las circunstancias, tratando, eso sí, de que estas sean para nosotros lo más ventajosas posibles, ¿no es eso?

Betunilla. — ¡Naturalmente! ¿Y qué otra cosa se podría hacer? ¿Andar con escrúpulos? ¿Con delicadeza en los asuntos de la vida?

Vergara.—¡Bah! Para que venga otro más vivo y se lleve, en nuestras propias narices, lo que nosotros hemos despreciado. ¡No! Ya pasó el tiempo de los tontos.

Betunilla.—Yo hago lo que otro cualquiera haría en mi lugar.

Vergara.—¡Naturalmente!

Betunilla.—Me valgo de la influencia que me brinda mi puesto. Lo más sencillo, lo más práctico. Me presto a ciertas complacencias, a ciertos favoritismos que resultan beneficiosos para determinadas personas... ¿Quién saldría ganando con que esos beneficios no me tocaran también a mí? Sería una tontería sin nombre no aprovecharlos, hoy por hoy, lo aseguro, no habría nadie en mi caso que se sintiera capaz de hacer lo contrario...

Vergara.—¡Quiá, hombre, quiá! Que los inocentes fueron todos degollados por Herodes en estado de celibato, razón por la que no pudo quedar ni un ejemplar de esa clase... Ya verás tú, ya verás cómo me las desempeño yo en mi puesto. ¡Si no puede ser de otro modo!

Betunilla.—Las necesidades surgen no se sabe de dónde.

Vergara.—¡Eso, eso! A una simple manifestación de buen pasar en la vida, la sigue otra, y otra, y tú has de hacer frente a todo ello si quieres mantenerte en una categoría superior a la de la vulgaridad inconsolable. Empiezas por vestir un traje decente, decente nada más, y ya no te es posible vivir en una buhardilla.

Betunilla.—¡Ah, no! Debe ser en un departamento amueblado con buen gusto y elegancia.

Vergara.—Y si eres empleado, te ha de ser sumamente molesto trasladarte hasta tu casa para almorzar o cenar y te decides por un restaurant del centro...

Betunilla.—Y luego los amigos...

Vergara.—Con los que has de ir al café y más tarde, según el giro que tomen los acontecimientos, y según la inclinación y los gustos de esos amigos, será al club o al cabaret... donde entablas relaciones, con las más bellas mundanas, cuyas caricias, mientras más caras las pagues, más estarás en tu verdadero carácter de hombre de resonancia y de buen tono. Y luego el hipódromo, la ruleta... Y así, entre el buen vestir y la buena habitación y el recreo y las amistades que reclaman tus finanzas debes vivir tú, salvar todos tus compromisos, demostrar que estás en condiciones de hacer frente a todos ellos, porque si no, ¿qué eres tú en la vida? ¡Un pobre diablo! ¡Un histrioncillo vulgar de comedia de ínfimo valor! ¡Ja, ja, ja! Y eso no es posible, chico, no es posible. (Un tanto jocoso). ¡Ah, pero si tú supieras las que yo he pasado en esta última jira! En un villorrio de la provincia de Santa Fe, Villa Gálvez creo que la llaman, hube de hacer verdaderas proezas para sostener mi equilibrio económico, descalabrado por completo, maltrecho por las oscilaciones del "poker". ¡Ah, chico; te aseguro que al lado de las hazañas que realicé, los siete trabajos de Hércules resultaban más fáciles que pelar castañas... Pero así han sido los resultados! Ha quedado el tendal por todas partes... Y son tantos que hasta he perdido la cuenta... El hotelero de Río Cuarto... El sastre de Campana... El dueño de la confitería "La Perla" de San Nicolás...

Betunilla (interrumpiéndole). — ¡Hombre! ¿Y todos ellos?...

Vergara.—Todos ellos, ¿qué?

Betunilla.—Este... ¿Cómo decirlo? Todos ellos...

Vergara. — ¡Ah, te comprendo! ¡Ya sé lo que quieres decir! ¿Si todos ellos han sentido el filo de mi sable, no es eso? ¡Oh, te puedo asegurar que muy pocos son los que han escapado de probar mis conocimientos de esgrimistas! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Betunilla. — Y bueno, Vergara: ¡todo sea en homenaje a la buena vida

Vergara.—¡Eres un genio, chico, eres un genio!

Juana María Begnis

"Dios te ayude"

En uso y bien en uso está hoy día la frase de *"Jesús, o Dios te ayude"*, que se dice a todo el que estornuda.

Curioso es por demás su origen, y remóntase nada menos que a las postrimerías del siglo sexto.

Corría el año 591; era emperador de Roma Mauricio, y ocupaba la silla de San Pedro Pelagio II, cuando se desarrolló una peste que por la manera de describirla los antiguos debía de ser la bubónica, asolando Roma y su campiña toda.

Racimos de atacados asistidos de sus deudos, acudían al pórtico del palacio del emperador, muriendo allí en montón pidiendo a voz en grito y siempre inútilmente al César medios para atajar el mal. Esto en cuanto se refiere a los paganos. Los cristianos eran conducidos a las Catacumbas en las que morían puestos sus ojos y esperanzas en Dios, y ni cristianos ni paganos se salvaban; no había remedio para los atacados.

Consistía la tal pestilencia que se denominó *Inguinaria* en una gran inflamación de la ingle, muriendo los epidemiados en muy pocas horas, muchos o la generalidad al estornudar, y como único o extremo remedio que procuraban al enfermo, era la sacrosanta frase de *Jesús* o *Dios le ayude;* otros quedaban muertos al bostezar y de ahí el hacerse uno la señal de la cruz delante de la boca.

No hay que decir que los cristianos con esa ayuda y los paganos con los medios que empleasen, morían todos por igual y el terror cundía por toda la ciudad Eterna.

El día 2 de septiembre del año citado celebrábase una procesión tan solemne, que el mismo Papa Pelagio la presidió, para impetrar de la Divina Providencia cesase tan terrible peste.

Todos los concurrentes, contritos, con la esperanza puesta en Dios, iban entonando los salmos compuestos para el acto; de vez en cuando, parábase la procesión para asistir a un apestado, que se moría; recogíale la familia, y se continuaba.

De pronto las miradas de los más, se fijaron en un grupo, precisamente en el que caminaba el Santo Padre, pudiendo observar los más próximos a él que mudaba súbitamente el color de su venerable rostro y echábase desvanecido en los brazos de sus familiares.

Antes de transcurrir una hora, entregaba su alma a Dios, casi a presencia de todos los concurrentes, subiendo de punto el pánico.

Sucedióle en la silla Pontificia Gregorio Romano, el que, dicho sea de paso, instituyó se impusiese a los fieles la ceniza el miércoles de Cuaresma; y como siguiese la peste recrudecida al parecer por un gran temporal de agua, decretó se hiciesen rogativas llamadas *mayores* por ser de origen papal dictando al hacerlo, el orden que habían de llevar los penitentes que era el siguiente: en primer lugar los clérigos, luego los religiosos, a continuación las monjas, y después, por este orden, los niños, los legos, los viudos y los casados.

Todos vestían de negro ostentando sobre el sayal una gran cruz.

Como decíamos antes, estas son las Letanías mayores; las menores se celebran tres días antes de la Ascensión y fueron dispuestas por San Mamerto obispo de Viena a causa de los terremotos que destruían la población y según el texto para *apagar las boces capantosas que se oían y ansi mesmo entrándose los demonios en el cuerpo de los lobos y demás bestias feroces, veníanse a la ciudad, y comíanse a los hombres y doncellas que se hallaren en pecado en las mismas calles.*

Benito BALBUENA.

En la plaza. Delante de la iglesia

por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Grupos de niños.

El joven Boni (llorando y gritando).—¡Oh! ¡la! ¡la!

Un joven.—¿Qué tienes? (Los otros niños lo rodean).

El joven Boni.—Un animalote, acaba de darme un puñetazo en la cabeza. Es aquel que se aleja allá.

Segundo joven.—¿Por qué te ha pegado?

El joven Boni.—Porque yo quería arrancarle su cuello de punto de Venecia.

Los niños.—¡Ah! ¡maldito! ¡Corramos tras él! ¡Hagámosle trizas!

Tercer joven.—¡No le hagáis nada, es un monstruo! Ese es Torrigiani, el escultor, un incrédulo. ¡No ama a Dios ni a la Santa Virgen! ¡Es muy fuerte para nosotros! (Pasan dos damas jóvenes; los niños las rodean).

Primer joven.—Mis hermanas, en el nombre de Jesucristo, rey de esta villa, y de la Virgen María, nuestra reina, os ordeno de quitaros esas alhajas y todo ese terciopelo.

Primer dama.—¡Vamos a obedeceros en seguida, mi amable niño! ¡Déjanos entrar en casa!

Cuarto joven.—¡Las conozco, son incorregibles! Ya les hemos recomendado anteayer que fueran más modestas; siempre vuelven a insistir.

Segunda dama.—¿Es preciso darnos el tiempo para coser otros trajes, comprendes, amiguito?

Quinto joven.—¡Arranquémosles todo! (La banda se echa sobre las dos damas y les hace trizas sus trajes y adornos).

Sexto joven.—¡Bueno! ¡dos collares! ¡aros! ¡pulseras! ¡cadenas! ¡Llevemos todo a los pobres! (Llegan corriendo otros niños).

Primer niño.—¿Por qué lloran esas damas?

Un joven de doce años.—Pecadoras que hemos convertido en virtuosas. ¿Y tú, de dónde vienes?

El niño.—¡De arrebatar cincuenta ducados! ¡Hemos despojado a varios jugadores! ¡Pero ahora, escuchad! ¡Voy a advertiros! En la esquina de la calle Cocomeros sé de una casa donde conservan libros profanos, un tablero de ajedrez, arpas, creo que hasta un espejo, pero no estoy muy seguro. ¡Venid! ¡venid todos!

Los niños.—¡Vamos! ¡Vamos!

Un burgués.—¡Oh! ¡Nicolás! ¡Ven acá, hijo mío!

Nicolás.—¿Qué quieres, papá?

El burgués.—Vuelve a casa; te necesito.

Nicolás.—¡Tengo que servir a Jesús y refrenar a los pecadores!

El burgués.—¡Maldito pillo! ¿No vas a obedecerme?

Nicolás.—¡Vale más obedecer a Dios que a los hombres! ¡Venid camaradas! (Gran movimiento entre la multitud que sale de la iglesia).

Un niño (trepado a un árbol).—¡El Padre! ¡El Padre! (Aparece en el pórtico el Hermano Jerónimo, rodeado de los Padres de San Marcos entre los que puede distinguirse al Hermano Silvestre Maruffi, el Padre Buonvicini, al Padre Lacomoro y otros celadores. La multitud saluda entusiasmada; hombres y mujeres se arrodillan y besan el hábito del Hermano Jerónimo, llorando).

Los niños.—¡El himno! ¡el himno! ¡Entonad el himno! (Cantan). ¡Sumen ad revelationem, gentium et glorian plebis tuae Israel!

(El Hermano Jerónimo se aleja, adorado por la multitud.)

Una habitación en la casa de Tanaï de Nerli, su mujer, su hijo.

Nerli.—¡En resumen, estoy cansado de semejantes escenas, y no quiero que se repitan! ¡Viviré como yo lo entiendo; tendré la paz en mi casa!

La mujer.—¡En lo que me concierne, yo no sufriré el yugo del demonio!

Nerli.—¿A qué llamáis demonio; explicaos? ¿Es a mí?

La mujer.—De ninguna manera, pero sí al espíritu que os posee. ¿Por qué conservar ese horrible libro que el profeta ha hecho quemar en la plaza pública? ¿No tienes tú un ejemplar del Decameron, ya que es preciso nombrarlo?

Nerli.—Es gusto de hacer tanto ruido por una obra que desde hace tantos siglos está en todas las manos.

La mujer.—Desde hace tiempo todos estamos condenados, es tiempo de que eso cese.

Nerli.—¡Quiero la paz, y, esta vez, te lo digo seriamente!

El niño.—¡Ves mamá, como tiene ese libro y otros que el Hermano Jerónimo ha prohibido! ¡Yo lo sé! ¡Quememos, quememos esos libros!

La mujer.—¡Sí, hijo mío, no tengas miedo! ¡Yo no toleraré lo que no debe!

Nerli.—Eso es locura furiosa y yo te ruego Mona Lisa que te calmes, si no tomaré tales medidas...

La mujer.—¡Es inútil que trates de intimidarme; vos no tendréis éxito y a pesar de todo, yo salvaré mi alma!

El niño.—¡Sí, mamá, sálvate, te lo ruego! ¡Sálvate mamá!

La mujer.—¡Sí, querido mío! ¡No temáis nada!

Nerli.—Esta es una casa de energúmenos en una ciudad de exaltados, y esta miserable Florencia, que no es más que una cobarde, se ha convertido en una frenética desde que ese maldito monje...

La mujer (fuera de sí).—¡Ah! ¡No hables mal del Hermano Jerónimo!... ¡Te lo ruego!

Nerli.—¡Enviaré al Hermano Jerónimo a todos los diablos si me agrada, y a vos con él! ¿Entiendes?

La mujer.—¡Y yo, monstruo, corro a denunciarte a los Ocho y a pedir un castigo ejemplar por tal perfidia!

El niño.—¡Sí, mamá, sí! ¡Es preciso que papá sea castigado!

Nerli.—¡Qué el cielo os confunda a todos!

LOS CLAVELES

un delicioso cuento, lleno de encantos, en el que se desarrolla un puro idilio, debido a la pluma de Georges D'Esparbes, es el que publicará en su próximo número "Fray Mocho".

Tipos de provincia

La vieja Dominga

Por María Carmen BURMEISTER

Para "Fray Mocho".

¿Vamos a ver a la Dominga? me dijeron las forasteras; y a contemplar tan "rara avis" nos dirigimos a la plaza.

Una plaza de provincia andina, con acequias y grandes canteros excavados y alambrados.

Era el mediodía. El sol iluminaba el pintoresco pueblo desde el cenit.

Al norte, se divisaba el Aconquija, con su bello Nevado en forma de cáliz que ofreciera su néctar al Fuerte, al sur, hacia donde la pendiente descendía en rápido declive, se distinguía el árido llano del departamento de Andalgalá.

Atravesamos la plaza y llegamos al viejo olivo, bajo el cuál se hallaba sentada, la vieja Dominga!...

¡Qué aspecto!... ¡En el primer instante sentí una repulsión invencible que me impulsaba a alejarme, a no mirar a aquel ser humano, miserable despojo del vicio y de la degeneración!

Es una mujerzuela pequeña, casi una enana, vestida con una pollera y una blusa, amarilla la una, roja la otra, manos pequeñas y descarnadas, de ojuelos vivaces que brillan en una cabeza esférica, semicubierta con un rebozo, con aspecto de vejiga desinflada surcada por el tiempo en la mísera carne de la upa. (*).

Nadie sabe su edad. Los más viejos aseguran haberla visto siempre así.

¡Dios sabe los años que hace que la infeliz rueda por el mundo!

—"Te habla, escuchá lo que te dice";—me dijeron.

La vieja me miraba. Con una mirada extraña, como de reptil, con la fijeza de alguien que quisiera perforar la niebla que obscurece su cerebro con la intensidad de todo el esfuerzo de sus pocas luces.

Abrió la boca, una boca enorme en la que bailaban tres o cuatro dientecillos y de aquella cavidad salió una serie de sonidos inarmónicos y guturales entre los cuales no pude percibir una sola palabra.

—"Dice que sos forastera"; (me ilustraron).

Francamente, podía decir cualquier cosa, pues yo no la entendía.

Las chicas le dirigían preguntas que ella contestaba, mas al fin se cansaron de hablarla, nos alejamos y nos sentamos en un banco.

Yo seguía observándola.

Era demasiado fuerte la atracción que aquel ser desgraciado ejercía sobre mí.

¿Ser desgraciado? ¿No me habían dicho que la upa no sufría, que no sentía absolutamente nada, que vivía como en un sueño perpetuo?

En verdad ¿no había estudiado eso mismo con anterioridad?

No podía, sin embargo, comprender, cómo un ser que está sobre la tierra no sufra.

Y más un ser de nuestra misma clase.

De pronto, un vocear extraño, un canto de ultratumba llegó hasta mis oídos, una serie de alaridos sibilantes en los que vibraba la nota de alegría.

Era el himno de gloria de un salvaje, acompañado de saltos y pantomimas, sacudimientos raros y carcajadas tremendas.

Tenía en la mano un tachito de lata lleno de agua que había sacado de la acequia, y con aquellos movimientos descompasados lo llevaba una y otra vez a los labios.

¡Oh! ¡El agua debía estar fría, e indudablemente producía indecible fruición en la vieja en aquel día de tremendo calor!

Su cara se transformaba por una mueca de sentida alegría, y parada en la arena de la calle, con una mano en la cintura y el tachito en alto sobre la otra, contemplándolo en éxtasis, hacía olvidar, viéndola de lejos, su absoluta idiotez y sus cantos horripilantes.

Había callado; el cansancio de sus caminatas por sitios ignorados, pero que le producían abundante sudor que corría por su rostro, la dominaba gradualmente.

Primero cayó de rodillas, tiró el tacho a un lado, luego se acostó y se tapó la cara con el rebozo.....

.....

Todos los días a la misma hora la vieja Dominga atraviesa la plaza, para dormir su siestita bajo el olivo.

No siempre tiene el mismo humor.

Todos los días no son de fiesta ni traen todos agua fría.

Entonces se acuesta callada en la arena, hace un gesto de desagrado al beber el agua y permanece quietecita hasta que pasa el mayor calor...

La upa Dominga no soporta los chicos. Les profesa una antipatía sin igual. Cuando pasan y la miran les saca la lengua y les habla en su jerigonza.

Y ahí se arma la pelea. Los chicos recogen piedras y le arrojan; la vieja los insulta y huye.

Un día llegué a tiempo para ahuyentarlos. Me explicaron que lo hacían para divertirse con los gritos de la Dominga. ¡Es que los pobres tienen tan escasa diversión!

Mas he ahí, que la vieja lo tomó a lo trágico y mientras se alejaba hacia el olivo, gruesas lágrimas corrían por sus mejillas arrugadas, mientras sollozos infantiles sacudían su pecho. ¡Pobre Dominga!

Un mundo de palabras incomprensibles salía de sus labios, probablemente fiel expresión de sus pensamientos.

Pero ¡ay! ¡yo no la entendía!

Progresivamente los sollozos fueron subiendo de tono y los lamentos aumentando en intensidad, y al llegar al olivo se desplomó en el suelo y comenzó a gritar. ¡No!... A aullar desaforadamente, enseñando los dientes y los puños con furioso encono.

¡Parecía una furia maldiciente, una figura de sueños escapada de una horrible pesadilla y presentaba a la luminosa claridad del sol de enero!...

Todos los vecinos se asomaron a las puertas alarmados por aquellos ayes, y viendo que era la Dominga se entraron de nuevo a sus casas.

Yo quedé sola, cerca de la upa, más que nunca convencida de que esos desgraciados seres sienten y sufren, se alegran y lloran de un modo muy semejante al nuestro, ¿y quién sabe si no con más intensidad por lo mismo que su cerebro se halla en un estado anormal y les agiganta cual en un delirio las pequeñeces, como observé en estos dos casos de la vieja upa?...

.....

Buenos Aires, 1924.

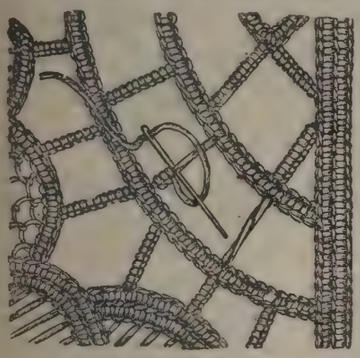
(*) La palabra "upa" significa opa o idiota.

BRONQUITIS, GRIPPE, TOS Y CATARROS
Vale más prevenirlos que curarlos
Esto se consigue tomando
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande $ 1.- La caja chica $ 0.45
AL PEDIRLAS NO ACEPTE SUSTITUTOS

LA MUJER EN EL HOGAR

El tejido artístico

Como está muy de moda, y sobre todo es muy bonito y de buen gusto, el utilizar en cambio de trencillas hechas a máquina, hacer largas tiras de crochet y someterse luego a hilvanarlas sobre un dibujo siguiendo la forma de las flores, hojas, cuadros, rombos,



Detalle de la ejecución.

etcétera y los espacios que quedan rellenarlos con calados, barritas, zigzag; ofrezco a las lectoras de FRAY MOCHO este precioso cubrecama que, a mi parecer ha de agradarles. Para facilitar su comprensión publico también un detalle de su ejecución.

Este cubrecama se hace con tul filet del color que más agrade, blanco, crema o crudo. A cada lado lleva voladones que se terminan con piquitos tejidos con ganchillo.

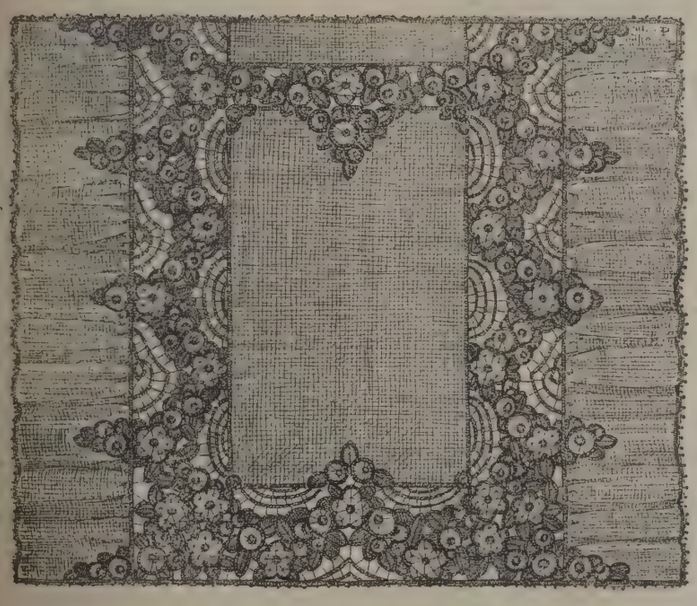
La ejecución del trabajo puede hacerse por mitades puesto que una mitad es igual a la otra.

Se llegan a emplear alrededor de 1.700 gramos de hilo número 1 y 600 gramos de hilo número 2.

Como he dicho anteriormente, se tejen largas tiras con ganchillo siempre con medio punto y luego se sigue el dibujo como si se estuviera haciendo encaje inglés, utilizando sus calados o mejor todavía los de Venecia. Para la trencilla tejida que resulta se utiliza el hilo más grueso, empleando para los calados el hilo más fino.

Para las barritas no es preciso cortar el hilo y empezar en cada una, basta deslizarlo por los puntos de la trencilla.

Además de cubrecama, se hacen con esta trencilla visillos, mantelitos, almohadones, en fin lo que se quiere, pues se adapta a todo y queda siempre bien.



Cubrecama de tul filet con aplicaciones.

Ya se ha descubierto el **SETSUN** la nueva maravilla para desteñir las telas, géneros y tejidos. Complemento del gran colorante **SUNSET**

Cuando el género de teñir es negro u obscuro, se somete a la acción del SETSUN que lo destiñe y luego puede teñirse con SUNSET en el color deseado.

El SETSUN tiene aplicación igualmente en los casos en que por emplearse un colorante inferior se haya estropeado el vestido.

SUNSET TIÑE **SETSUN** DESTIÑE

producirían pronto trastorno en la organización del guardarropa. El hombre y la mujer están forzados a vestirse con prendas hechas para ellos, y cuando una vez compuestas hasta el infinito se encuentran fuera de uso, aún se pueden utilizar. En los pantalones del papá, la mamá activa hallará pantalones para los niños, y sabrá reducir los chalecos para los pequeñuelos. Un chaquet, una levita dará una excelente chaqueta de muchacho y hasta, a veces, la mujer habilidosa sacará de ellos una chaqueta o un sombrero para ella. El paño para prendas de hombre es, generalmente, muy hermoso, y una vez bien limpio y bien dispuesto, la transformación evitará la compra de una prenda costosa, o de una confección, que aunque siendo de un precio bastante elevado, no tendría la calidad del tejido empleado. Lo mismo sucede con la ropa blanca. Cuando una camisa ha cumplido su tiempo, cuando lo de arriba está demasiado estropeado para soportar otra reparación, se puede cortar de ella un pantalón y añadir un lindo encaje; y si la batista está en mal estado para poder ser empleada para ese uso, entonces se escogen los mejores pedazos y se hacen finos pañuelos adornados de encajes, dejando lo sobrante para vendaje, por si ocurre un accidente.

Un vestido estropeado del bajo se convierte una enagua muy confortable; un cuerpo de vestido algo usado se puede transformar para una niña, lo mismo que la falda. La mamá económa encuentra siempre el medio de hacer servir indefinidamente todas las prendas usadas haciéndolas de edades a los pequeñuelos. El medio de estar todos confortablemente vestidos sin que se resienta demasiado el presupuesto, es una importante economía. Es verdad que es preciso mucha actividad y saber combinar los retazos, coser, cortar y probar, a menos que se tenga una obrera que practique este género de trabajo y que, por su capacidad, no comprometa el esfuerzo intentado para obtener mejor resultado.

Conocimientos de economía doméstica

LA COLADA (Continuación)

Un aparato muy práctico para hacer la colada es el siguiente:

Se compone de una tinta de cinc galvanizado, con un doble fondo. El doble fondo superior tiene cierto número de agujeritos y está provisto de un tubo que termina en una pera como las de regadera. La tina se coloca sobre un hornillo especial, y si no es muy grande, sobre la plancha de una cocina.

En el fondo de la tina se coloca carbonato de sosa (unos 50 gramos por kilogramo de ropa), añadiéndole raspaduras de jabón en cantidad que depende del estado de la ropa. Colocada la sosa se ajusta el doble fondo; sobre éste se va colocando la ropa, remojada de antemano, y se vierte el agua; luego se cierra la tapa de modo que el agua al hervir no se vierta.

Encendido el fuego, el agua del doble fondo empieza a hervir; entonces el vapor llena el tubo de salida y arroja el aire que contiene; disminuye la presión en el tubo al formarse un cierto vacío, y el agua se introduce en él y llega a la pera, desde el cual cae sobre la ropa en forma de lluvia.

Se comprende que una vez puesto en marcha el aparato funciona solo y que la lejía hirviendo circula sin interrupción hasta que el fuego se apaga.

Esta colada dura dos o tres horas y es muy perfecta. La ropa sale bastante limpia, no exige un gran trabajo; la ropa ha estado hirviendo durante algún tiempo, lo cual la desinfecta completamente, y además el agua de la lejía puede utilizarse para lavar ropas groseras, suelos, etc.

En el comercio se venden varias clases de aparatos para pasar la colada. Unos sirven para la colada a vapor, otros constan de un cilindro movible, dentro del cual se agita la ropa, etc., etc.

Las ropas que no han de pasar por la colada. — No todos los tejidos resisten la acción corrosiva de las lejías. Las medias de lana, camisetas, etc., no deben exponerse a la acción de la colada, porque sus fibras quedarían destruídas y se desharían entre los dedos. Las prendas de seda tampoco resisten la colada; sólo las telas de cáñamo lino y algodón poseen la resistencia suficiente para no ser descompuestas por las lejías.

Las telas teñidas no pueden pasarse por la colada; sus colores palidecerían o cambiarían de tinte. Las bellas telas estampadas quedarían descoloridas, manchadas e inservibles.

CONSULTORIO DEL HOGAR

EL LUJO ECONÓMICO

Estas dos palabras parecen distanciarse considerablemente, y sin embargo tienen su definición bien exacta. El lujo económico consiste en procurarse lo que es bello y confortable, al mismo tiempo que sólido y duradero. La mujer que tiene el deber de salir con frecuencia, de consagrarse al mundo y que no es bastante afortunada para variar de vestuario hasta lo infinito, debe guardarse de componerlo con elementos cuya fragilidad arruinaría las mejores combinaciones. Al contrario, ha de procurarse telas suntuosas, sin ser llamativas, pues la indulgencia no anda tirada y la crítica podría ejercerse sobre el eterno vestido. Se deben, pues, evitar los colores y los dibujos demasiados llamativos y escoger colores lisos, claros u obscuros, adornos sueltos, que puedan cambiar para dar otro aspecto al tocado. Pero lo que sobre todo hay que evitar, son los vestidos vaporosos, por su poca duración. Las telas ligeras se estropean pronto, se ajan y no aguantan generalmente ninguna compostura. Esos trajes no convienen más que a las que tienen fortuna para hacer frente a cualquiera eventualidad.

Más vale, pues, consagrar una suma suficiente para tener un tejido duradero; lo que representa una economía inteligente. Ciertas cosas que muchas veces son seductoras y nos parecen ventajosas no sirven para el oficio a que se las destinan, pero lujo no es el verdadero lujo y mucho menos el lujo económico.

LA MUJER INGENIOSA

La mujer que no puede dedicar sumas importantes a sus toilettes ni a la de sus hijos, ha de recurrir a ciertas ingeniosidades. Es preciso que desde el principio permanezca en una nota sobria y que la solidez sea la cualidad dominante de todos los elementos. Renovar sin cesar cuando los medios de que se dispone son insuficientes,

Consultorio femenino

Morocha Quilmeña. — Para el cutis pasado:

Almidón de arroz en polvo	20 gramos
Talco de Venecia	20 „
Polvo de licopodio	20 „
Ácido bórico	20 „

Mezcle todo en una botella y perfume con la esencia que más le agrade.

Irene B. Capital. — Para planchar el terciopelo de seda se procede así:

Con un paño húmedo pásele del lado del revés y luego sosteniendo bien tirante el terciopelo entre dos personas y siempre del lado del revés, pase la plancha caliente.

Con esto le quedará como nuevo.

Rosa Blanca. — Para descongestionar los ojos es muy buena una ligera infusión de te, en la dosis de:

Te, una cucharada de las de café.	
Agua	500 gramos
Azúcar	1 pedacito

E. Divina N. Dolores. — Para quitar las manchas del cutis:

Jugo de limón	100 gramos
Agua de Colonia	100 „
Alumbre	10 „
Agua oxigenada	5 „

Mézclese. Haga entibiar en el momento de emplearlo. Páselo por la piel con un algodón hidrófilo. Puede dejarlo unos momentos sobre la piel, lavándose luego con agua tibia.

Otra — Para blanquear el cutis:

Miel blanca	300 gramos
Agua de rosas	200 „
Alcohol	100 „
Benjuí	20 „
Hamamelis	5 „

Se emplea como loción después de la toilette.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar, 879. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

SED, por C. Delgado Fito. Con todo que este libro denuncia el de un poeta que aún no ha dejado madurar suficientemente su fruto, él revela un poeta de verdad; tal vez con el tiempo a un hondo y sentido poeta, cuando la técnica no obste, como ahora, a su sentimiento. Que Delgado Fito es poeta, lo dicen el puñado de palpitantes y calidas composiciones que de su libro podríamos escoger. Revelan ellas a un lírico de acendrado sentimiento, a un escritor que escribe sin buscar razón a lo que escribe; y de esto resulta que es contradictorio a fuerza de ser sincero. Por otra parte, este es defecto—¿defecto o cualidad?—de juventud. Y Delgado Fito ha de ser muy joven, este es su primer libro. También nos demuestra su juventud en el ostensible desprecio que hace de la forma, con lo cual pierde, a pesar de que él creerá ganar con ello.

Nos dice:

LA FORMA

Yo no busco
dar forma a mis versos:
mi alma los destila
gota a gota,
sin esfuerzo,
cuando se siente plena de emoción y de en-
[sueño.

Más adelante, cuando se perfeccione su técnica y pueda decir todo lo que él siente, comprenderá que es dominando a la forma y no dejándose ir por ella, como se realizan las obras destinadas a perdurar. Pero saltemos de este pecado al que no quiero dar mayor importancia, pues, tengo la certeza de que el autor de "Sed", artista nato, ha de redimirse de él; y vamos a la esencia del libro.

Hallo en él composiciones psicológicas y realistas; es decir: composiciones en las que el autor dice lo que siente y en las que nos dice lo que las cosas le hacen sentir. En ambas actitudes ha realizado un buen acopio de belleza. Podríamos citar: "Duda", "Presentimiento", "Las ansias", "Poema del amor fecundo", entre las composiciones subjetivas y "La risa de la ramera", "El amor legal", "Canción de vida", entre las objetivas.

He aquí un ejemplo de las primeras:

DIÁLOGO BREVE

De la muerte

—Dígame el poeta:
¿si yo me muriera...?
—Te dedicaría una alegre canción.
—¿Alegre...?
—Sí, alegre; pues muerta serías
promesa futura de espiga o de flor...

Y una de las segundas:

LA LLANURA CASTELLANA

¡Castilla, Castilla:
tu llanura monda
cada año es más pobre,
cada año es más hosca!...
Sobre ella los hombres
parecen hormigas:
¡oh, cómo se afanan;
¡oh, cómo trajinan...
y todo es inútil:
las cosechas son míseras siempre,
y ha siglos que el hambre
la entraña les muerde.

Se habrá observado la justeza de observación que hay en esta breve poesía evocadora. Una parte del libro, tal vez la más simpática, está consagrada a evocar momentos, hombres y paisajes de su tierra natal de Castilla, a los que el poeta evoca desde nuestro Buenos Aires tan lejano y tan distinto.

He aquí esta musical evocación:

CAMPANAS DE FIESTA
Fiesta provinciana:
cohetes...
repican campanas;

misa de tres curas...
repican campanas;

procesión, rosario...
repican campanas;

campanas, campanas,
siempre las campanas...

Y esta otra llena de frescura:

ACUARELA
A orilla del río
lavan las mujeres:
porrean la ropa,
sacuden el agua,
cantan...
Cantan las mujeres,
y el agua que pasa
se lleva las coplas
en la espuma blanca

"Nochebuena" y "Alborada", son también dos hermosas composiciones. Ya se habrá observado con qué brevedad y simplicidad de alma ejecuta y siente su poesía este muchacho humilde al que presentimos lleno de inquietud y ternura; y quien ha llegado a esto, debe realizar su último esfuerzo: concluir por dominar la forma, no desdeñándola, y tamizarse a sí mismo, es decir, no incluir en su volumen todo lo se produzca, sino lo más selecto. En "Sed", hay composiciones que sólo le agregan páginas al libro, son incoloras, madrigales frívolos que se debieron olvidar, pues, no hacen otra cosa que perjudicar a las composiciones de valer que en él se encierran. Y éstas —las buenas—son las más, vale advertirlo.

En suma: que quien como el autor de "Sed", ha revelado tan hondo espíritu de poeta como el que él nos ha dado en un buen número de composiciones, ha contraído con todos el deber de no defraudarnos. Delgado Fito, estoy seguro, ha de realizar un segundo libro más perfecto en su forma y en el que la ternura y la emoción que trae en su alma de verdadero poeta, corran como agua limpia, sin verse enturbiada por el limo del balbuceo. Por otro lado, quien como acápite de su libro pone esto tan generoso, tan revelador de la limpieza de su corazón joven: "Darme todo en un abrazo, o en un beso, o en un verso; darme todo de una vez: eso quiero!...", nos obliga esperar mucho de él.

Yo, por mi parte, digo que su próxima obra ha de atraer hacia sí la cariñosa corriente que se atraen los libros de los poetas de verdad, que lo es Delgado Fito.

Ernesto Morales

EL MIEDO DE AMAR, por Pedro Sondereguer, Editorial Tor. — Bs. As. Es indiscutible que entre los novelistas de más prestigios y a quienes el público ha dispensado todas sus simpatías, está Pedro Sondereguer, de quien "Lecturas Selectas" acaba de publicar un volumen bajo el atrayente y sí que bien adjudicado título de "El miedo de amar". Dos historias, por igual conturbadoras e inquietantes aparecen en el libro; dos historias de amor y de pasión, en las que los personajes obran como impelidos por una ineludible fatalidad. Hay en este libro, pues, momentos de angustia y descripciones magistrales, de las que el arte del novelista sabe sacar, para provecho del lector, todo su partido; instantes verdaderamente líricos, en los cuales la belleza y fluidez de la prosa de Sondereguer substituye con no poca ventaja a la más alquitarada poesía.

Libro delicado, no dejará de ser un preciado regalo entre las manos femeninas, al par que un motivo de reflexión para todos aquellos que saben desentrañar la profundidad de pensamiento que hay en todas las obras de Sondereguer.

EL FAROL, por Ezequiel Díaz. Una serie de relatos novelescos, en los que priman hermosas y sugestivas tradiciones norteñas, constituye este bien presentado volumen que acaba de publicar la Editorial Tor. Colorido, veracidad y extraña emoción ha infundido el autor a su obra; una obra netamente argentina, por el ambiente y el folklore que campea en sus páginas, y una obra, también, artística y perfecta ya que Ezequiel Díaz, dentro del más riguroso regionalismo, ha sabido pergeñar sus relatos al más puro casticismo.

No hay duda que esta obra, sincera y bella, como decimos, ha de encontrar ambiente propicio y gran aceptación entre el público aficionado a las cosas de nuestra tierra y a este medio género literario que, no por comenzar a manifestarse recién ahora, deja de tener cultores tan notables como Fausto Burgos, Quiroga, Franco, etc.

MODELOS DE EDIFICIOS ECONÓMICOS, CASAS BARATAS, VILLAS Y GRANJAS, por el ingeniero I. Casali. Versión del doctor E. Ruiz Ponseti. — Edición Gustavo Gili. Barcelona (España). La maestría con que en este libro se hermanan las necesidades de la mayoría de las familias con las exigencias de la estética y la higiene dentro de la economía mejor entendida; la multitud de casos supuestos, desde el de una familia numerosa hasta el de los solteros con casa independiente, desde el obrero de las ciudades hasta el pequeño empleado que puede permitirse una "villa" en las afueras, o el del labrador que ha de disponer su casita con los anexos requeridos por el ganado y por las industrias del campo, son cualidades que ponen la obra de Casali muy por encima de muchas de las que de este asunto tratan.

Cada uno de los 145 proyectos presentados comprende el detalle necesario de plantas, secciones, fachadas y presupuestos, bastando para dar una idea acabada de las condiciones constructivas de cada edificio. La exquisita belleza de los diversos tipos, dentro de la economía necesaria, así como la racional distribución de las piezas, hacen que sea este libro no sólo un consultor utilísimo para el propietario o el constructor de una casa, sino fuente de ideas que facilita en gran manera el trazado de nuevos proyectos.

El texto comprende, además de consideraciones técnicas generales, tres partes principales, de las cuales la primera describe los proyectos de casas baratas de carácter urbano, la segunda los de villas y la tercera los de fincas rústicas ,con sus anexos para ganado, volatería, quesería, bodega, etc.

BORDADOS, ABECEDARIOS, MONOGRAMAS Y ADORNOS, por J. Ramonet. Trátase de un álbum conteniendo abecedarios, monogramas, festones y variados dibujos, especialmente aplicables al bordado y a otras labores femeninas, de índole análoga, que por su gusto artístico y corrección caligráfica, ha de tener general aceptación.

HEMOS RECIBIDO: "La conferencia internacional de Roma y la política inmigratoria argentina", por Miguel Angel Cárcano, profesor y consejero de la Universidad de Buenos Aires. — Edición Juan Roldán y Cía. Buenos Aires.

"El mirto quebrado", volumen de poesías por Héctor M. Irusta. — Edición J. E. y R. Smith. Buenos Aires

"Arauco libre", introducción en un acto, y "El nuevo Capoulicán o el bravo patriota de Caracas", por José Manuel Sánchez. — "Angel Estrada", por Jorge Max Rodhe. — "Felipe Segundo, rey de España", tragedia en cinco actos, por el conde Alfieri. — "El "Filippo" de Alfieri en Buenos Aires", por Alfonso Corti. — Publicaciones del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Los dientes de perro

Si nosotros no damos a los dientes de perro ningún valor, una vez fuera de la boca de su propietario, en otros países no sucede lo mismo. En Nueva Guinea, por ejemplo, y también en Samoa y en las islas Salomón, las muelas de perro sirven como moneda, y para algunos de aquellos pueblos tienen más valor que entre nosotros los diamantes y otras piedras preciosas.

Con mucha frecuencia empléanse estas muelas para hacer pendientes y collares. Cierto viajero vió en el cuello de una isleña de Salomón una de estas joyas formada por 500 dientes carniceros de perro; como sólo se sacan de cada perro dos de estos dientes, habían sido necesarios nada menos que 250 perros. En aquellas islas se sacan las muelas a los perros sin matarlos.

Los habitantes de Nueva Guinea también emplean los dientes de perro en la ornamentación de sus armas, y los cráneos enteros del mismo animal para adornar el interior de sus chozas.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805. — LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII. — ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

LA VIDA DEL HOMBRE, de LEONIDAS ANDREIEW, en el SMART

Se recordará el éxito artístico y de público obtenido en la temporada anterior por la compañía de Blanca Podestá con la representación de "Anfisa", drama de Leónidas Andreiew cuyos personajes, dentro de las líneas de una psicología extraña a nuestros temperamentos latinos, ofrecieron emociones intensas y una fuerte impresión de ambiente exótico. Después de aquel éxito, el público que no asistió a la representación de "La vida del hombre" en la versión italiana que nos ofreció la compañía de María Melato, acudió al Smart con el interés y la curiosidad de quien espera un espectáculo lleno de atractivos y así estaba de concurrida la sala "au grand complet".

Con toda la admiración y el respeto que nos merece el gran autor ruso, creemos que en esta obra ha tratado de realizar algo que no ha conseguido. A partir del prólogo, donde ni la profundidad del concepto, ni la belleza de la expresión asoman en ningún momento, se sucede una serie de escenas cortadas, simples e ingenuas, que ni tienen expresión teatral ni constituyen vigorosas pinturas de caracteres, violentas corrientes de pasión ni exposición de ideas o símbolos de una concepción original. Cuando en el prólogo se compara la vida del hombre como una antorcha que se va apagando poco a poco, la vulgaridad del símil, empleado por médicos y aprendices de escritor, nos desconcierta un poco. La escena del nacimiento, en la que unas viejas que si fueran tres en vez de cuatro creeríamos que fueran las Parcas, hacen comentarios insípidos sobre el advenimiento de una nueva vida, mientras suenan adentro los gritos desgarrados de la parturienta, tampoco nos convence. Menos aún, la escena simplicísima de teatro para niños en la que El Hombre y su esposa se entregan a candorosos sueños de grandeza y, en general, todas las que siguen no ofrecen méritos a la altura de lo que del autor había derecho a esperar. La última escena es grotesca y desagradable.

Mucho empeño puso la compañía de Blanca Podestá en dar relieve y emoción a esta obra demasiado sombría en sus aspectos dramáticos y demasiado infantil en sus escenas risueñas. La presentación, muy cuidada, daba la impresión de esos estuches lujosos en los que a veces se guardan alhajas de chafalonía.

Con todo, el público pareció interesado por la pieza y aplaudió al final, aunque sin gran entusiasmo.

Por esta vez, el señor Leónidas Andreiew, a quien siempre hemos admirado como uno de los talentos más sólidos de la literatura moderna rusa, no nos ha convencido. En esa obra ni dice nada hondo, ni lo sugiere. Tal vez haya querido llegar al público por medio de sencillos símbolos, pero no ha logrado encerrar en ellos su pensamiento, o, mejor dicho, el pensamiento de un gran pensador.

CASAUX ESTRENO "COMO TRONCO 'E ÑANDUBAY"

Es bien sabido que el interés cardinal de los estrenos del Nuevo, lo constituye, antes que el valor intrínseco de las comedias, el personaje que ha de encarnar el popular actor. Hace ya rato que los autores que escriben para dicho comediante, se preocupan en idear papeles con preferencia a imaginar asuntos. Es así cómo aprovechando la ductilidad de Casaux, se le ha hecho interpretar tipos en su mayoría extranjeros, cada uno de los cuales, gracias al talento del intérprete, ha pospuesto los valores de la producción al valor del tipo encarnado por el cómico. El catalán de "El movimiento continuo", el alemán de "Kolossal mujer" y el italiano de "El pariente político", han dado a dichas piezas méritos que fincan más que todo y que nada en un personaje.

Los señores Malfatti y Ferlini idearon un tipo criollo en su nueva comedia "Como tronco 'e ñandubay", y por cierto que el talentoso intérprete hizo triunfar una vez más su personaje y con él, la comedia. Esta, en rigor, ni es pieza trascendental ni acusa mayor importancia desde cualquier punto de vista. Puede clasificarse como una obra amable, de suave comicidad, con un segundo acto superior a los otros dos desenlazado en una escena eficaz que arranca el aplauso espontáneo.

Los autores, con intención moralista y patriótica, han querido hacer resaltar la honestidad y carácter de los viejos políticos de provincia, en choque con ciertas personalidades del ambiente político de estos tiempos, más preocupados de su propio interés que del interés del país. El viejo gobernante que interpreta Casaux, abogado que por momentos usa una verba criolla pintoresca sin llegar a lo grotesco, resulta así un personaje sumamente simpático y esta simpatía se acentúan cuando el hombre, visto los enjuagues en que le coloca su hijo en un negocio de tierras, renuncia a la gobernación y reconstruye su vida económica mediante el trabajo. Cuando un recurso ingenuo aproxima de nuevo a padre e hijo, la comedia termina de la manera esperada por el espectador y un aplauso surge del público, con la misma sencillez con que la pieza se ha desarrollado.

Con Casaux se destacó el actor Serrano, muy feliz en su labor.

"LA CHICA DEL AEROPLANO" ES UNA CHICA SIMPÁTICA

Así lo fué al público la nueva obra de Oscar R. Beltrán, estrenada en el Sarmiento por Ratti con el título de "Como llovida del cielo", trocado por aquél a pedido de la Sociedad Uruguaya de Autores para evitar la homonimia. Comedia en dos cuadros, su acción se desenvuelve con agilidad a través de diálogos amables, que alcanzan su mayor fuerza cómica al intervenir el personaje a cargo de César Ratti. No será desde luego un largo éxito, como no lo son en estos malos tiempos las comedias apacibles, pero tiene la virtud de mostrar cierta nobleza de intención, ausente en la mayoría de las piezas en un acto que los cronistas escuchamos tapándonos los oídos. La chica de Beltrán, agradable y a ratos pizpireta, es para oír y ya puede el autor anotarse un éxito, al menos entre los que por obligación "sufrimos" los estrenos del género chico nacional.

EL ESTRENO DEL LICEO

El director artístico de la compañía Arata, en unión de José González Castillo, ensayan por primera, si no nos engaña la memoria, la coyunda de firmas con la humorada, sainete o pieza festiva "La camisa de once varas" o "El honor de don Ximeno", que termina de estrenarse en el Liceo. Viejos autores Mertens y su colaborador, están habilitados para revelar aspectos de la vida de telón adentro, que parece ser el motivo primordial que tuvieron en vista al coser esta camisa. Y es natural que en ese sentido debían acertar, bien que el espectador no pueda afirmarlo como las gentes de la farándula que se ven allí retratadas. El público se rió de lo que le pareció ridículo, tal la menuda tragedia del comediógrafo "raté", menuda decimos, porque cuando se dispone a trazar su propia vida y darla a la escena, nadie se convence de que el desdichado autor tenga cuatro granos de talento literario. Quizás, el mayor reparo que se pueda hacer a esta pieza, es la forma en que se desarrollan los dos últimos actos, inferiores al primero, que gustó mucho.

Arata desplegó un juego cómico eficaz con el tipo que interpretó, lo mismo Juan Fernández y del elemento femenino, la señora Vargas.

EL RELOJ MISTERIOSO

Parra es un hombre que evoluciona. En esto se diferencia de los ministros, mientras son ministros. Un ministro antes de serlo, evoluciona hacia la cartera y cuando la alcanza se estanca, tal vez pensando que si la consiguió fué por ser como era en el momento de conseguirla y que dejando de ser como en ese momento era muy fácilmente la cartera se iría de su lado igual que llegó, es decir, por favor de la suerte, que es como llegan las carteras a los ministros. De otro modo llegan las carteras a los ladrones: llegan por sus propios méritos, por su habilidad y perspicacia, de suerte que en definitiva un ratero puede estar más orgulloso de su cartera que un ministro. Pero dejando estas disquisiciones de lado, diremos que Parra evoluciona y no contento con introducir cada noche nuevas ocurrencias a ese famoso "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina" con el que ya ha hecho reír a medio Buenos Aires, de vez en cuando le agrega un numerito nuevo, que es todo un hallazgo. Así ocurre ahora con el reloj misterioso que ha introducido como prueba de prestidigitación en el tercer acto. Y la obra que seguiría en el cartel sin ninguna novedad porque le gusta al público, con estos refuerzos promete vivir hasta el final de la temporada.

DOS GRACIAS

Son Clotilde Rovira y Rosita Ros, del elenco del Avenida, donde consiguen noche a noche grandes aplausos. Las dos son lindas y las dos tienen la voz con que los ángeles le dicen piropos al Señor. La compañía de Ramón Peña, que puede darse el lujo de contar con estas maravillas, tiene asegurado el público, porque hay que dejarse de geometrías: está bien lo de las obras buenas y los buenos actores, pero cuando sale a escena un mirlo, ya no hay nada más que hacer.

ESTRENA VACCAREZZA

Esta vez ha estado fúnebre el señor Vaccarezza. Según se anuncia habrá estrenado en estos días en el Buenos Aires algo titulado "Chacarita". No sabemos si será sainete o drama o si parecerá una cosa y será otra. Si es sainete, estará bien: le tenemos confianza al autor cuando se trata de hacer hablar al pintoresco pueblo de ciertos barrios. Lo conoce muy bien y tiene observaciones de mucho acierto. Pero que no se ponga serio el señor Vaccarezza, porque vamos a lamentar mucho no poder acompañarle en su sentimiento. Pero nos estamos anticipando demasiado. En el próximo número diremos lo que es eso de "Chacarita".

POR EL MARCONI

La compañía Rivera-De Rosas continúa dando con éxito "¿Yo?" de Miguel H. Escuder, que constituye un buen éxito. Está bien e interesa al público, lo que también está bien, porque es una obra bien imaginada y bien construída y que revela un sano propósito de arte en el autor y en la compañía. Entretanto, prosiguen los ensayos de la pieza en tres actos de Enrique García Velloso titulada "Guanlicho" que se estrenará pronto, porque la temporada de este año requiere la continuada renovación del cartel para mantener el interés del público.

COSAS NUEVAS Y COSAS ROTAS

Es sabido que las cosas rotas duran más que las nuevas, por un fenómeno que no se puede explicar, ni aún por los diccionarios enciclopédicos que lo explican todo. Tiene uno un traje nuevo y apenas le dura unos meses; pero si a los pocos días se nos hace un siete en el saco, ese traje nos dura toda la vida. Lo mismo ocurre con una sopera, con un tintero o con un reloj. A veces, también, con un amigo o con una novia. Pues bien, igualmente ha ocurrido en el Nacional con "La lanza rota". Si se tratara de una lanza nueva, ya hubiera caído del cartel, pero como se trata de una lanza rota, está durando noches y noches. Son misterios de las cosas que afortunadamente todavía no le ha dado por estudiarlas a Lugones.

¡POR FIN!

Muchos tal vez no lo crean y piensen que es un optimista humorismo del cronista, pero ello es que se ha estrenado—¡por fin!—en la Comedia "La hora tonta". Hablamos en serio esta vez y afirmamos bajo palabra de honor, que se estrenó esa revista. Y no sólo se estrenó, sino que agradó también al público. El libreto no es una gran cosa. No es más que un libreto de revista. No es más, pero tampoco es menos que muchos otros. La música gustó más que el libreto. La presentación, tanto como la música. Las bellas formas femeninas, más que la presentación, que la música y que el libreto. Resultado, que gustó todo. Así "La hora tonta" se convierte en una hora divertida y la empresa Rey se ha acreditado porque puede decir que cuenta con una compañía que da la hora... "La hora tonta".

LA GENTE DEL MAYO

La compañía de Miguel Ligero que viene resucitando en el Mayo la buena zarzuela española con el éxito seguro que obtienen siempre estos nobles esfuerzos artísticos, ha engrosado su elenco con la tiple cómica cantante Blanquita Pozas, de conocida actuación en nuestro ambiente teatral. La presentación de tan interesante elemento, tuvo lugar con la representación de "Frivolina", bella opereta que ya conocíamos pero que casi adquirió contornos de estreno en la garganta y en la linda figura de la gentil actriz. Completan el cartel de este teatro "La Noche de San Lorenzo" y "La Canción del Olvido".

FUÉ APLAUDIDO "MOZO, TRAIGA OTRA COPA'"

De una obrita de Marchand, extrajo tema para esta pieza don Julio F. Escobar, en cuya producción escénica, con bastante frecuencia, por no decir siempre, se complace este autor en mostrar los infinitos aspectos de la falsedad humana. Escobar es un escéptico cordial que no se oculta y que no desperdicia la ocasión—quizás la busca— de mostrar cómo su majestad la Mentira reina en el mundo. El tema es siempre de actualidad. En esta pieza, salvando algunos diálogos largos, la construcción es muy discreta, habiendo gustado al público.

SIMARI

La sala del Apolo donde actúa la compañía criolla de los hermanos Simari, se ha visto bien frecuentada con el reestreno de "Los provincianos", de Novión, reducida a los límites de una sección. Esperamos aludir en otro número a "C'era una volta un piccolo navío", de Sargenti y Thongé, que ha debido estrenarse en estos últimos días.

CASINO

El cartel de esta sala mantiene el interés del público, que en número considerable concurre a las funciones. El campeonato de lucha romana que se realiza anualmente, es una de las partes del programa que más expectativa despierta.

GRAND SPLENDID

En estos días se ha de estrenar "Sangre y arena", superproducción Paramount extraída de la conocida novela de Blasco Ibáñez, en la que actúa el renombrado Rodolfo Valentino y otros artistas de crédito. El programa cotidiano se compone de cintas muy interesantes, atrayendo mucho público selecto.

CAPITOL

Nutrido de excelentes películas tanto del punto de vista artístico como por el tema que desarrollan es el cartel preparado por la empresa para la semana en curso, pudiendo descontarse el éxito de las funciones.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA CRÍA DEL GANSO

Según la tradición, el origen del ganso, o mejor dicho, su incorporación en la historia de la humanidad, se pierde en los tiempos más remotos. En Egipto, por ejemplo, en la época de los faraones, era ya tan conocido, que hicieron de él un dios y dieron su honroso nombre a una de las más bellas ciudades de aquel país encantado.

Después lo vemos figurar también, y no menos honrosamente, en los albores de la civilización griega, cuando los poetas, en sus cantos, comparaban a las jóvenes, por su blancura, con los gansos refulgentes. En Roma, los gansos del Capitolio dieron a sus hermanos una celebridad que ha llegado hasta nosotros, y cuya leyenda todos sabemos de memoria; pero lo que no sabemos todos es que el voto de abstinencia que hicieron entonces los romanos en favor de sus salvadores, no duró mucho tiempo... parece que el animalito era demasiado sabroso, demasiado tentador, para inspirar sentimientos místicos, y, sin despojarlo de su bien merecida investidura de ídolo, se resolvió introducir simplemente una ligera modificación en la manera de rendirle culto: trasladar su santuario del altar a la mesa; y desde entonces el culto al ganso se propagó de tal modo, que esta ave inmortal empezó a afluir a la ciudad de los Césares en grandes manadas que, procedentes de las Galias, de la provincia que hoy se lama Picardía, su mayor centro de producción entonces, franqueaban con sus propios pies los desfiladeros de los Alpes.

Los romanos, que por las razones históricas que hemos apuntado, son una autoridad indiscutible en la materia, nos han legado las reglas muy precisas que ellos observaban para la cría de estos animales.

Ellos nos dicen que el ganso se puede criar bien en cualquier parte, con tal que tenga a su alcance una laguna o arroyuelo, y hierbas o pastos en abundancia. Sólo en estas condiciones, confirma el clásico Columela, se puede criar el ganso con provecho, esto es, con poco gasto.

En esos tiempos había en los alrededores de Roma criaderos de gansos en gran escala; el plantel era sencillo: consistía en un gran terreno, cercado por varias galerías, con un estanque natural o artificial en el centro, y la casilla para el guarda. La proporción era entonces de tres gansas para un ganso; y, para engordarlos, se les daba tres veces al día puches de harina de trigo, porque en esa época todavía no se conocía el maíz; y se les encerraba en recintos calientes y obscuros, obligándoseles también a beber agua en abundancia... Con este sistema, al cabo de treinta o cuarenta días, el ganso estaba en punto para ir a honrar la mesa de los gastrónomos.

Hoy, la cría se hace de una manera muy diferente. En vez de destinar tres gansas para cada ganso, se le dan a éste seis u ocho; y, como sucede con todos los palmípedos y también con los pavos, basta un solo contacto para fecundar de una vez todos los huevos de un ovario. La hembra pone unos quince huevos, que es todo lo que puede empollar; pero, si se le quitan unos cuantos paulatinamente y sin que ella lo note, llega a poner hasta veinte. La gansa se entrega a la incubación con un cuidado extremo; no sale del nido casi nunca, hasta el punto de que a veces es necesario ponerle allí mismo la comida y el agua, porque, si no, no se alimentaría.

La incubación dura de veintiocho a treinta días, y es preferible confiarla siempre que se pueda a las pavas, porque los gansos, tanto la hembra como el macho, se ponen feroces durante ese período, a tal punto que se hacen peligrosos, sobre todo para las criaturas, a las que atacan resueltamente. Hay que tener la precaución de ir retirando los primeros huevos que empiezan a abrirse, guardándolos en una caja envueltos en lana, para volver a ponerlos en el nido cuando todos se hallan en el mismo estado; con esto se evita que la madre, afanada por hacer pasear a los primeros polluelos, abandone inconscientemente a los otros, a medio nacer todavía, exponiéndolos a que se malogren.

Los gansarinos requieren muchos cuidados al principio; su comida debe consistir únicamente en huevos cocidos y triturados, y mezclados con harina de trigo o de maíz. Al cuarto o quinto día se les puede dar ya coles u otras hortalizas bien picadas y mezcladas con harina de maíz; y más tarde, se les empezará a dar, poco a poco, maíz cocido, para que la digestión de este grano les sea más fácil, y después crudo y entero; pero no por esto se proscribirán las hortalizas picadas. Y entretanto, conviene tenerlos siempre bajo techo los días de lluvia o de sol muy fuerte.

La cría del ganso es una de las más fáciles, y tal vez la más económica de todas, en lo que se refiere a aves de corral, porque el ganso es una ave "de pasto", esto es, una ave que pace, como los rumiantes, como los carneros. Si así no fuese, si hubiera que criarla con granos, su cría no convendría de ninguna manera, desde que, como todos los palmípedos, el ganso es un animal muy voraz, insaciable, puede decirse, y su precio de venta no compensaría el costo de la mantención.

Habiendo mercado suficiente, la explotación en gran escala del ganso es, entre todas las de aves de corral, la que mejor puede desarrollarse. Para esto se divide con una cruz, en cuatro partes iguales, un pedazo de terreno llano y seco, y en cada uno de estos cuadros se cava un estanque del tamaño que requiera cada cría y de medio metro de profundidad, pero menos hondo en uno de sus lados para facilitar el acto de la fecundación, que se hace generalmente, y que debe hacerse, dentro del agua. Este estanque debe estar provisto de un desagüe que lo deje completamente en seco, a fin de que se le pueda lavar, operación que se deberá hacer cada dos días, por lo menos, porque las deyecciones que los gansos hacen preferentemente dentro del agua, la echan a perder en seguida, y su renovación es indispensable.

En estos cuadros, en los que se renovarán los gansos de tiempo en tiempo, según sea su número y el gasto que hayan hecho en los prados, se plantarán hierbas que ellos apetezcan, sobre todo alfalfa, y lo mismo se hará junto a los cercos divisorios, que deben ser de alambre tejido y galvanizado. Igualmente hay que preparar una buena extensión de terreno y aprovechar las estaciones para sembrar hortalizas destinadas también a ellos, como ser: nabos, nabizas, achicorias, lechugas, rábanos, y coles de toda clase. De este modo se podrá evitar la alimentación por medio de granos, que haría la explotación gravosa.

Y en el centro del terreno, en el sitio donde se cruzan los cercos, se construirá un cobertizo con techo de cinc, cercado también de alambre tejido, con una puerta para cada una de las cuatro divisiones, cobertizo que servirá de refugio a las aves los días de lluvia y de sol fuerte.

El ganso no es, como el pato, esencialmente acuático; su afición al agua es diferente. Mientras los patos buscan las lagunas y hasta los pantanos, el ganso prefiere las aguas claras, amplias y también profundas, es decir, le gusta el aseo, y siempre está componiéndose.

Las costumbres y particularidades del ganso son bastante conocidas. Su vigilancia es extremosa, y a la menor novedad lanza gritos estridentes. El macho es muy valiente, y defiende a sus compañeras con verdadero celo: en cuanto un individuo o un animal se aproxima a su manada, demuestra su cólera lanzando su silbido prolongado, semejante al de la serpiente, y empieza a perseguir al intruso, tratando de herirlo con el pico o con las alas.

Los gansos, como todos los palmípedos, por más domesticados que estén, no pierden nunca el recuerdo de la independencia de sus antepasados. En la primavera, cuando, al declinar el día, sus hermanos libres cruzan el espacio en bandadas triangulares en busca de un retiro donde pasar la noche, ellos se agitan, baten las alas y lanzan agudos gritos hacia ese ejemplo vivo de la independencia.

También tienen fama de ser capaces de sentir verdadero afecto por sus guardianes. Los autores antiguos citan hechos extraordinarios sobre la dedicación de estos animales, y hablan también de casos de longevidad realmente notables, de gansos que han vivido hasta ochenta y cien años. Sobre este último particular las crónicas gansarinas registran el caso de un criador de Glasgow que podía certificar que un casal de gansos de su propiedad había estado en su poder durante cuarenta y ocho años.

El producto primordial y más importante del ganso es la carne, muy suculenta y nutritiva, y tan sabrosa como poco pesada para los estómagos robustos. En Inglaterra, sobre todo, el ganso goza de una gran reputación en Navidad, y la costumbre de servirlo ese día en la mesa se remonta a los tiempos de la reina Isabel, que, según dicen las crónicas, tenía uno en su mesa en el momento que le llevaron la noticia de que una tempestad había destruído la Armada Invencible enviada por Felipe II contra Inglaterra.

Los romanos practicaban ya el engorde artificial del ganso; pero no se valían por cierto de los medios bárbaros que emplean hoy día los que llegan hasta el extremo de hacerles saltar los ojos a los pobres animales, o de coserles los párpados, y de introducirles a la fuerza en el estómago una enorme cantidad de alimentos, y de privarlos por completo de agua, y de inmovilizarlos clavándoles las patas en el suelo, y de encender entonces delante de ellos un fuego abrasador. ¡Estas torturas inquisitoriales, estos martirios atroces, no eran conocidos por los antiguos, aunque es cierto que el célebre físico italiano, J. B. Porta, llegó hasta aconsejar, hace de esto unos trescientos años, con una perversidad abominable, la horrible receta de que se asara vivo al ganso y se empezara a comerlo con el corazón palpitante todavía!...

En las regiones del sur de Francia, especialmente, el ganso se prepara en forma de conserva, para lo cual lo cortan en pedazos y envuelven cada presa en gordura endurecida. En Pomerania (Prusia) se prepara para la exportación la pechuga y los muslos ahumados. Y en Berry (Francia) se le saca entera la piel del pescuezo y se le rellena con un picadillo de hígado de la misma ave y de carne de cerdo fresca.

En fin, tenemos el "foie gras", que es la parte esencialmente delicada y aristocrática, por decirlo así, del ganso. Este producto se prepara principalmente en Estrasburgo (Alsacia), en Tolouse, en Ruffee y en casi todo el Languedoc. Industrialmente, y con algún trabajo, se consigue el desarrollo hipertrófico del hígado del ganso, hasta el punto de que este órgano llega a adquirir desde el triple hasta el séxtuplo de su peso normal; es decir, que, de sesenta a ochenta gramos, se eleva a trescientos y a veces hasta quinientos gramos. Este hígado, así desarrollado, se prepara por lo general con trufas.

Entre otros productos del ganso, tenemos la gordura, de sabor excelente, que en las cocinas reemplaza ventajosamente la grasa de cerdo, y tenemos también las plumas. Las más grandes de estas plumas, bien secas y recortadas, servían en otro tiempo para escribir, y hoy las han reemplazado en todas partes las plumas metálicas; las más pequeñas y los plumones no han perdido su utilidad todavía: sirven para rellenar almohadas y colchones. Estas últimas se arrancan al animal vivo, especialmente en los días que preceden a la muda, esto es, antes que el ganso las pierda espontáneamente; y esa extracción no perjudica en nada su salud. Las preferidas son las que se extraen de debajo del vientre, de debajo de las alas y de la cola, y de entre los muslos; las de la pechuga tienen un valor mucho más reducido. Un ganso puede suministrar de trescientos a cuatrocientos gramos de plumas, y unos siete gramos apenas de plumones. Sólo los gansos condenados a engorde forzado se substraen a este tributo.

Las principales variedades de ganso son las siguientes:

El ganso "común", que es relativamente pequeño, de plumaje casi blanco, con unas cuantas plumas parduscas en el lomo, lo que lo asemeja al silvestre.

El ganso "de Toulouse", enorme, ventrudo, redondeado, el que mejor se presta para el engorde forzado, y la más productiva y ventajosa de todas las variedades. Se distingue por dos especies de aletas que tiene en el vientre. Su plumaje es pardo, con algunas plumas casi negras. Esta ave anda con dificultad, a causa de sus formas. Su peso es de ocho kilos; y el del huevo, de 190 a 200 gramos, con una circunferencia de 240 milímetros por 190.

El ganso "de Embden", enteramente blanco, un hermoso animal para adorno de los estanques.

El ganso "de Madagascar" o "ganso real", de plumaje pardo sobre el lomo, pescuezo, muslo y pechuga blancos. Por sus movimientos, es el que más se parece al cisne. El macho pesa unos 11 kilos, y la hembra 9; los huevos llegan a pesar hasta 250 gramos con una circunferencia máxima de 270 milímetros.

Existen, además, el "ceniciento", que es el silvestre; el "risueño", llamado así a causa de su graznido particular; el "de Canadá" o "de corbata", que se distingue por su collar negro en el pescuezo; el "de nieve" y el "de Guinea", casi negros los dos, y hoy muy abundantes en los países tropicales.

Sólo nos falta decir que, por su baratura relativa, el ganso es el sucedáneo natural del pavo, y por cierto, que algunas veces se muestra digno rival de él.

GASTRONOMO.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

La tristeza mía

La tristeza ésta que a mi alrededor flota,
romántica bruma, que me otorga un sello
de haber padecido por oculto "aquello"
ilusión, quimera o ventura rota.

La tristeza ésta que a mi vida ignota,
le da un mundo aparte, tiene algo de bello,
algo misterioso, cual débil destello
de ese oculto "aquello", de una edad remota.

Yo, con ella vivo en amistad grata;
casi soy dichoso con su compañía;
es así como una buena novia innata.

Guarda aun en su noche los restos del día,
pasado y futuro de mi vida ata;
¡y es, siendo tristeza, mi única alegría!...

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

De mi cancionero

Yo he de quererte siempre, eternamente,
por sobre el Imposible. La constancia
de mi bello querer, será el presente
que te haga de mi olímpica arrogancia.

Y cuando flagelado el corazón
por todos los amargos desengaños,
se derrumbe en mi pecho, la Ilusión,
bajo el peso ciclópeo de los años...

Sobre mi frente, pálida y marchita,
como una flor de páramo letal;
se inclinará piadoso y cenobita

Tu recuerdo de temple magistral,
que burilando en mi alma tu belleza,
convertirá en sonrisa mi tristeza.

A. R. POSSE.

Motivo

Yo sé que me difaman muchas veces,
yo sé que arrojan baba en mi camino,
yo sé que muchas veces languideces
y temes la visión de mi destino.

Yo sé bien que en la rueda tertuliana
mi nombre es calumniado por el necio,
mas sé, también, que la miseria humana
no merece el insulto ni el desprecio.

Yo no quiero borrar con la defensa
la ponzoña que deja inevitable,
porque sé que el encono de la ofensa
se escapa de una boca miserable.

No soy para la chusma un adversario,
ni quiero ser señor de sus intrigas;
soy doliente trovero solitario
que tiene a las estrellas por amigas.

Yo me entretengo sólo con mis rosas,
con mis absurdos anhelos de poeta.
¡Si no puedo vivir en las brumosas
aguas inmundas de una charca quieta!

Yo le arrojo a la chusma impertinente
el reto de mi fiero desacato,
y si quiere probarme, frente a frente,
está despierto el león de mi arrebato.

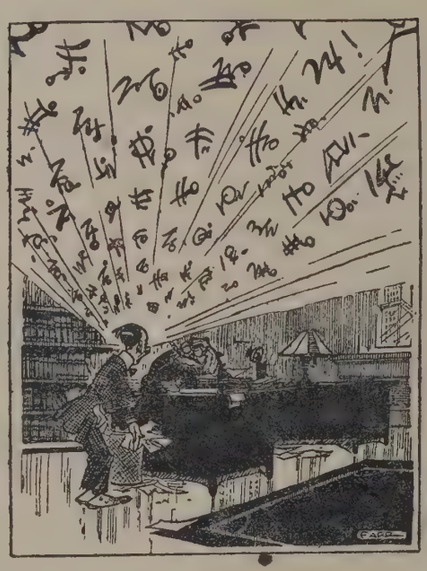
No defiendas mi honor en el instante
que lo arrojan marchito en el abismo.
¡A un hombre de mi temple le es bastante
poseer una coraza de mutismo!

II

Al volver a mis huertos bienamados
en las blancas auroras prodigiosas,
contemplé mis rosales destrozados
por los cascos de bestias victoriosas.

Los contemplé con infinita pena
odiando las miserias que así obran.
¿Pretendían mi rosa, mi azucena...?
¡Yo presto se las daba! Si me sobran...

EFECTO DE ACÚSTICA



Cómo se imagina que suenan sus palabras, al que pide un aumento de sueldo al patrón.

¿No comprende ese núcleo de despecho
que no triunfan sus voces pendencieras?
Nadie puede borrarme de tu pecho.
¡Ni tú, si con vehemencia lo quisieras!

Nadie puede borrarme del recuerdo,
nadie puede quitarme mi topacio.
En tu amor generoso no me pierdo.
¡El astro no se pierde en el espacio!

Persistiré avivando tu esperanza
y anidando cariños en tu boca.
El dolor se refugia en la confianza
si el corazón, para su paz, la invoca.

Ernesto J. COSTAS.

Toda una historia

En aquel tiempo era yo teniente en un regimiento de caballería. Una cruda noche de invierno, me hallaba de guardia. Era la una de la mañana y acababa de hacer una recorrida por las distintas dependencias del cuartel, metido en mi capote y soportando en el rostro el azote de un viento helado.

Todo estaba envuelto en un silencio impresionante. De rato en rato se oían lejanos ladridos de perros contestados por otros más lejanos aún.

Entré en la salita de guardia y no pude reprimir un ¡ah! de satisfacción ante la agradable temperatura de que allí se disfrutaba.

Maquinalmente me desprendí el sable y me tiré en un sofá, dispuesto a dormitar un rato. Sentía mis pies duros por el frío dentro de mis altas botas de charol.

Metí las manos en los bolsillos del capote y entorné los ojos. De pronto mis dedos tropezaron el fondo de un bolsillo con un papelito enrollado.

Lo saqué; era un billete de los de cincuenta centavos. ¡Quién sabe desde cuándo estaría allí!

No sé por qué, miré el número: 05,621,643 A. Y así lo tenía en mis manos cuando de repente oí una vocecita extraña que decía: "Querido teniente. Me da lástima verte tan solo. Todavía te faltan muchas horas para velar, las más largas y ya que me ha tocado acompañarte esta noche, voy a hacer lo posible para entretenerte.

Quizá te interese lo que yo pueda contarte. Pero noto que te tuteo y te diré que lo hago así porque si yo te tratara como los soldados de tu mando no podría hablarte con la franqueza que yo quiero, y tendría que esperar que tú me preguntaras.

Como tú sabes, mi querido teniente, yo tengo entrada en todas partes, paso del pañuelo de la sirvienta, que va al mercado, a la cartera del carnicero, de la de éste a la del guarda de tranvía; el guarda me entrega con unas monedas más, como vuelto, a un niño bien, éste me deja en poder de una cortesana, de las manos de ésta paso al bolsillo de un cochero. A veces me quedo un día con éste porque, por ejemplo, toma el coche un señor orgulloso, y cuando paga, si el cochero intenta entregarme como vuelto, el señor hace un gesto y dice: "No, guárdelo para usted no más".

Otros clientes pagan lo justo por temor a que el cochero diga que no tiene vuelto. Entonces, a la noche, el cochero cuando va para su casa y con un resfrío de perro, se baja frente a una botica y me deja en cambio de un remedio para la tos. Yo paso la noche abrigadito en la caja registradora del boticario. A la mañana siguiente, temprano, el hijo del boticario, cuando acaba de tomar el chocolate y se va a ir al colegio, dice: "Papá, dame cincuenta centavos para comprar un cuaderno de dibujo". Y el padre da vuelta a la manija de la caja. Se cuela un fresco bárbaro, me arrastra el cajón y la manaza del boticario se apodera de mí y me entrega al chiquilín diciendo: "¡Toma, y déjate de fastidiar!"

Y de ahí salgo con el chico, oyendo sus estridentes silbidos y saltando al compás de él, que no se queda quieto dos minutos. Hasta que llegamos a la librería, donde me deja.

De aquí paso al "trousseaux" de una chica adorable de dieciocho abriles que va a comprar la última novela; y de noche, por la boca entreabierta del monedero, que dejó sobre el tocador, la veo desnudarse a la tenue luz del velador, ponerse el camisón, tomar el libro nuevo y ¡zas! a la cama, pero en vez de leer, veo que toma el retrato de un teniente, que tiene sobre la mesita de noche, al lado de su cama, y que la mira sonriente y apasionado, y ella le da muchos y largos besos...

De seguro que tú no te acuerdas cómo he venido a parar a tus manos.

Fué hace un mes. Estabas con otro oficial. Lo invitaste a entrar a una confitería de moda a tomar café. Cuando pagaste, el mozo me dió a mí, de vuelto, con una moneda de diez; tú dejaste los diez y me metiste a mí, sin mirarme, en el bolsillo de tu capote. Yo recién ese día había venido de Tucumán con un inglés del ferrocarril que, medio extravagante, antes de tomar el tren en Tucumán entró a comprar: "Una libro cualquiera, barato, para la viaje"... y me dieron a mí de vuelto.

Desde entonces quedé en tu capote, y cada vez que tu asistente lo sacudía yo creía que me iba a descubrir, pero el pobre coya es muy honrado; una sola vez metió la mano ligero en el bolsillo derecho, pero no llegó hasta el fondo. Y tú, durante ese tiempo, sólo dos veces te has puesto el capote"...

Las agudas notas del clarín que tocaba diana me sobresaltaron... Y hasta ahora no sé si en verdad habló el billete o si fué tan sólo un sueño mío.

Carlos Alejo de FRIEDMANN.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	6.—	1.50

"LA DAMA DEL GUANTE" de Carolus Durán

"La dama del guante".

Carolus Durán, tan criticado por los jóvenes artistas, que lo acusan de tener un patrón para los juegos de luz de sus retratos; de haberse preocupado en forma exagerada, de los fondos que favorecían la figura; de arreglar como un modisto los vestidos de sus modelos, buscando el pliegue largo y elegante, abullonando las faldas, determinando de antemano los colores o prendiendo el alfiler que debía recoger la mantilla en una línea de rebuscada originalidad, se ha inmortalizado, pese a las críticas y a las más duras recriminaciones, con su famosa "Dama del guante", conservada como un tesoro en las colecciones de un museo como el del Luxemburgo.

La figura exquisita, desarrollada en un puro arabesco de aristocracia, encierra la condición primordial de este ferviente admirador de la mujer. Es decir, la noble y elevada caracterización, que lo llevó al grado máximo, junto a los más grandes maestros que interpretaron el alma femenina.

Misteriosa; bajo el suave encanto que inquieta en el "Retrato oval", la "Dama del guante", más nuestra por ser quizás más humana, impresiona profundamente, desprendida de la tela, por una virtuosidad, cuya fisonomía sólo se encuentra en la obra de los Gainsborough, de los Lawrence o de los Van Dyck.

Sin desplantes; en una sencillez suprema de belleza; casi sin recursos y todo emoción — en la divina simplicidad de un Whistler — Carolus Durán, ha legado, a los mismos que hoy lo apartan en forma despectiva, un ejemplo magnífico de retrato, en una ejecución formidable.

R. G.

En Mendoza se inauguró el monumento a Godoy Cruz

Vista del monumento erigido a la memoria de Godoy Cruz, en la plaza del pueblo de su nombre.

El gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Carlos W. Lencinas, pronunciando su discurso en el acto de la inauguración del monumento.

Fots. Capra.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO

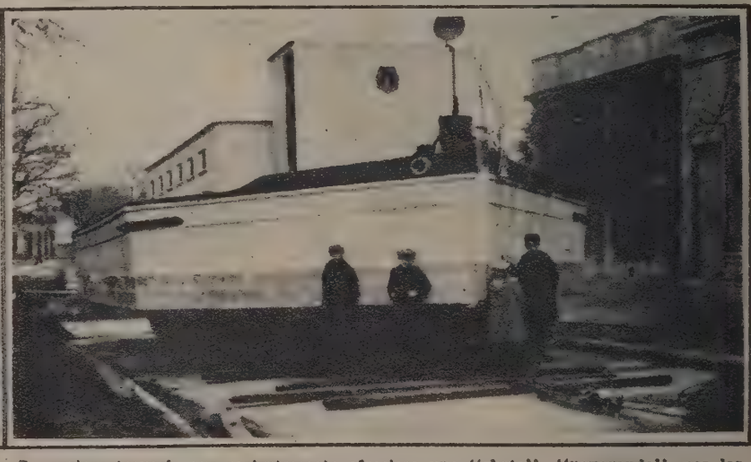
El profesor francés doctor Vaquez, el ministro de Instrucción Pública y otras personalidades frente al Panteón Nacional, rindiendo homenaje a Artigas.

Durante la recepción efectuada en el Club Médico, en honor del profesor, doctor Vaquez.

Instantánea obtenida en la fiesta infantil realizada en honor de la niñita Sylvia Crossley.

Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta llevada a efecto en la residencia particular del doctor Alberto Mañé.

Un aspecto de la mesa en el almuerzo ofrecido en el Parque Hotel por el ministro de Guerra argentino, general Justo, al ministro de Guerra y Marina del Uruguay, al jefe de Estado Mayor del ejército, y a otros militares de la vecina orilla.



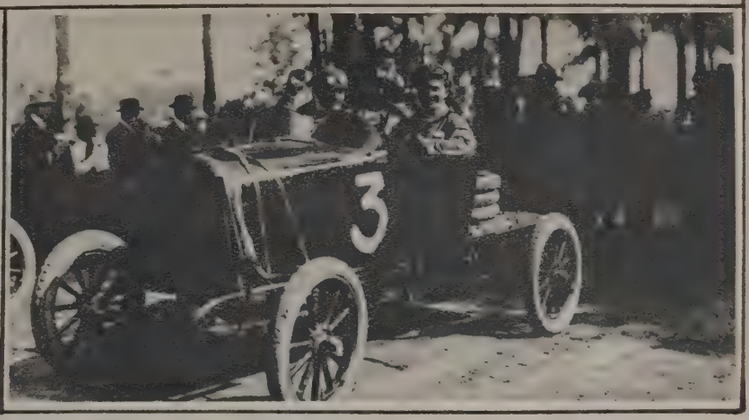
La curiosa travesía que recientemente ofreciera una "chata", "navegando", por las calles del barrio Bella Vista, con rumbo al mar.

Banquete realizado en el Hotel del Prado y organizado en homenaje a los señores Martín Etcheverz y Bernardino Pazos, con motivo de su viaje a Europa.

Vista parcial de la mesa durante el banquete con que fué obsequiado el señor Bernardo Jáuregui El acto tuvo lugar en el Parque Hotel

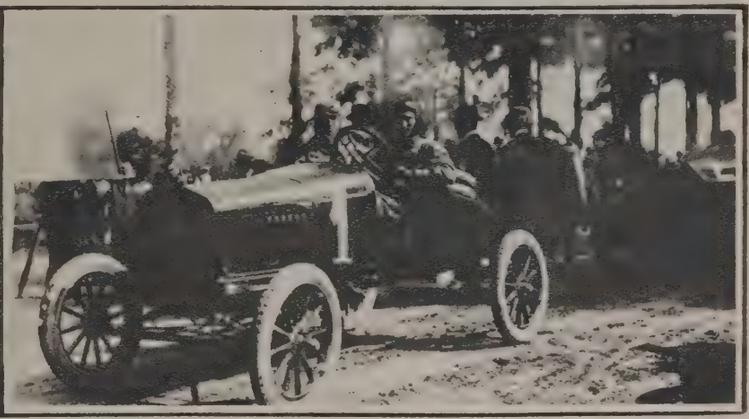
TUCUMÁN. — La carrera automovilística sobre el circuito San Pablo, de 200 kilómetros

Coche Hudson, N.° 6, piloteado por el señor Naranjo, que obtuvo el primer premio en la categoría de coche grande.



Automóvil Stard, N.° 3, dirigido por el doctor Arce, que abandonó la carrera, por haber sufrido un accidente.

Coche Hupmóbile, N.° 10, guiado por el señor Cáceres, a quien correspondió el segundo premio, fuerza libre, y el tercer puesto en la llegada.



Ford N.° 1, piloteado por el señor Trabucco Mantegaza, ganador del cuarto premio.

Coche Essex, N.° 4, dirigido por el señor L. Mateucci, que en la quinta vuelta renunció a la carrera por rotura en el aparato de la dirección.

Auto N.° 8, que conquistó el primer premio en la categoría de coche chico.

Fots. L. A. Posse.

EN SAN RAFAEL
(Mendoza)

Cabecera de la mesa en el banquete organizado en honor del doctor Olmedo Cortés, por un grupo de correligionarios políticos afiliados a la Unión Cívica Radical Lencinista. El acto se llevó a efecto el 24 del pasado julio, en el local del Cine Unión, de San Rafael.

Fot. Juan Pí.

Vigésimo aniversario de la fundación del Centro Vitivinícola Nacional

Vista parcial del banquete realizado el 15 del mes próximo pasado, en los salones de la Confitería del Aguila, conmemorando el vigésimo aniversario de la fundación del Centro Vitivinícola Nacional.

Las fiestas de la Colonia Nueva California (Mendoza)

Las señoras Elena S. S. de Molinero y María Amalia S. S. de Nanclares, la señorita Berta Schoo Smith y los señores César F. Sagredo, inspector general de escuelas, Horacio Paolantonio, A. M. Muñoz doctor Alfonso Beck, Abelardo J. Guitart y R. Pusterla, que integran la comisión de fiestas.

Gimnasio donado por el señor F. C. Nanclares.

Grupo de concurrentes a los festejos realizados en la escuela local "Adolfo Calle", conmemorando el 2.º aniversario de su fundación.
Fots. Capra.

El entusiasta y activo administrador de la colonia Nueva California, señor Florencio C. Nanclares.

El presidente de la Cámara de Diputados de Mendoza, señor Gustavo André, el inspector general de escuelas, señor César F. Sagredo, y otras personas que presenciaron las fiestas.

A 100 kilómetros de la ciudad de Mendoza, existe una colonia fundada en tierra virgen y mirada con indiferencia, hasta ahora, pero que está dando los frutos presentidos por los animosos hombres que le dieron vida y que hoy la dirigen. Es la colonia "Nueva California", fundada con 6 familias y que hoy cuenta con una población de 1000 habitantes, en su mayoría españoles. En ella se cultiva trigo, maíz, avena y alfalfa; cuenta con estafeta de correo, casas de comercio, policía y una escuela nombrada "Adolfo Calle". El actual administrador, señor Florencio C. Nanclares, es un espíritu tesonero que no esquiva esfuerzos para el adelanto de la colonia.

La escuela, centro cultural para grandes y chicos, constituye uno de los principales puntos de mira del señor Nanclares, y en esta tarea es hábilmente secundado por una inteligente maestra. Algunos de los recreos con que cuenta la población consisten en un aparato de radiotelefonía con alto parlante, una cancha de football y un gimnasio destinado al desarrollo físico de la juventud.

Lorenzo CAPRA.

A TRAVÉS DEL TERRITORIO DEL RÍO NEGRO

Una tropa de carros cargados con maderas destinadas a la línea férrea en construcción de San Antonio Oeste a Bariloche.

Una curiosa vivienda de un colono, en la costa del Neriguao, cerca de Cumayo.

La pequeña población de Cumayo, punta de rieles de la línea de los Ferrocarriles del Estado, entre San Antonio Oeste y Bariloche.

Fots. J. C. Dantiacq

SI USTED, SEÑORA, NO TIENE

un cutis fino y delicado, puede creárselo si adopta el hábito de usar en la toilette diaria el

POLVO GRASEOSO LEICHNER

producto de belleza sólidamente acreditado por sus excelentes propiedades para aclarar, suavizar y embellecer la piel del rostro. Elija entre los colores blanco, rosa "rachel" (crema) y "chair" (carne), el que mejor se adapte a su tipo; y entre los perfumes violeta, jazmín y heliotropo el que coincida con sus preferencias.

MENDEL Y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864
En Montevideo: calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266. Buenos Aires.

FRAY MOCHO

"FANTASÍA"

Por JUAN CARLOS HUERGO

N° 642

No marchite con afeites poco nobles su natural hermosura

Para que su belleza tenga un sin fin de admiradores, es necesario que Vd. seleccione, con muchísimo tacto, los artículos que usará en su tocador.

Los PRODUCTOS SUPREMA, aumentan la hermosura femenina en forma tal, que, hoy por hoy, se han impuesto netamente entre las damas que deseen atesorar encantos singulares

PRODUCTOS

SUPREMA

POLVO GRASOSO

SUPREMA

Realza en grado sumo la belleza femenina. La caja . . . . . $. **1.70**

AGUA COLONIA

SUPREMA

De aroma exquisito. Especial para el baño o tocador. El frasco . . . . . $ **2.65**

Se venden en todas partes

GRATIS

enviamos a toda dama que lo solicite, muestra del POLVO GRASOSO SUPREMA

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA

P. BURS Y CÍA. POLÍVAR 1725 - BUENOS AIRES

EN CÓRDOBA: RUGGIERI HNOS., SANTA ROSA, 35

PRODUCTOS

SUPREMA

harán que su belleza se mantenga fresca y lozana a través de los años.

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 12 de agosto de 1924. — Núm. 642.

El pueblo de Buenos Aires tributó al príncipe heredero de la corona de Italia, un caluroso y entusiasta recibimiento sin precedentes.

El joven príncipe Humberto de Saboya, acompañado del presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, pocos instantes después de pisar tierra argentina.

El crucero italiano "San Giorgio", momentos antes de atracar al desembarcadero de la dársena norte.

El ilustre visitante, acompañado del doctor Alvear, se dirige en el coche presidencial a la casa de gobierno.

El crucero italiano "San Marco", gemelo del anterior.

Un detalle del público estacionado en la avenida Leandro N. Alem y Rivadavia, frente a la estatua del fundador de Buenos Aires, don Juan de Garay, esperando la llegada del príncipe a la casa de gobierno.

El príncipe de Piamonte, el presidente de la República, los ministros de Poder Ejecutivo y otras personalidades, contemplando, desde uno de los balcones del palacio de gobierno, la multitud congregada en la plaza Mayo.

Dos aspectos de la iluminación. A la izquierda: la pirámide de la plaza Mayo y parte del edificio del Banco de la Nación. A la derecha: el monumento de la plaza del Congreso y la cúpula del palacio legislativo.

Otra instantánea del público, tomada en el momento en que el príncipe saludaba, desde uno de los balcones de la casa de gobierno.

La llegada al palacio de Bosch, residencia del príncipe. — S. A. R., acompañado del presidente de la República, doctor Alvear, y del ministro de Guerra, general Justo, entrando a su alojamiento.

Concurrencia situada frente al palacio de Bosch, a la espera de la llegada del real huésped.

Durante la visita al Hotel de Inmigrantes. — El presidente de la República, echando párrafo corto con el príncipe.

Recorriendo las instalaciones del Hotel, acompañado del doctor Alvear, del ministro de Agricultura, doctor Le Bretón y del director general de inmigración, doctor Juan P. Ramos.

Atravesando la zona militar, para embarcar en el yacht presidencial "Adhara", a cuyo bordo recorrió la extensión portuaria, desembarcando, más tarde, en el Mercado Central de Frutos.

En el frigorífico "La Negra". — Al servirse el lunch, después de una visita a las dependencias del establecimiento.

Público estacionado frente a la entrada principal del frigorífico "La Negra", esperando la llegada del regio visitante.

Fots. Márquez y Otero.

Automóvil conduciendo al príncipe y al intendente municipal, señor Noel, al entrar en la avenida costanera 9 de Julio, para dejar inaugurado oficialmente, con su paso, este nuevo paseo ribereño.

Comentarios

La visita del príncipe Humberto

La presencia en Buenos Aires del príncipe heredero de la corona de Italia, que ha traído a la República la representación más alta del gran pueblo amigo, constituye aún, no obstante su partida para el Rosario, el único asunto capaz de ocupar la mente y el corazón de la metrópoli.

Humberto de Saboya, joven y gallarda promesa de acierto en la orientación política de la futura Italia, y, desde luego, realidad magnífica como personaje superiormente dotado para las artes del gobierno en su aspecto más difícil: la alta diplomacia, de que tan concluyentes pruebas acaba de darnos, es para todos los argentinos la encarnación viva de la gran nación, cuyos hijos tanto han contribuído y contribuyen al progreso de nuestro país.

Lo menos que la República podía hacer en obsequio del huésped ilustre, es precisamente lo que ha hecho: detener las palpitaciones todas de la vida nacional, para dedicar los días de la semana que acaba de transcurrir a los agasajos y homenajes preparados en su honor.

Y como su ausencia de Buenos Aires no es todavía, el alejamiento definitivo; como aún, en Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, San Luis y Mendoza, lo mismo en las ciudades que en las aldeas, y en los grandes o en los pequeños emporios del trabajo y de la sociabilidad, se le aguarda con honda e impaciente alegría, su nombre, su historia, su figura, están destinados a grabarse para siempre en el corazón de la República entera.

Al regreso de Chile, el pueblo de la capital, sin los reatos protocolares de la visita oficial, podrá verle de cerca, acentuándose entonces, si es posible, la fervorosa admiración que universalmente despierta el caballeresco príncipe.

El dilema parlamentario

Si en el séquito del príncipe, algún secretario está encargado especialmente de estudiar el funcionamiento de nuestro poder legislativo, su informe, a no dudarlo, ha de acrecentar el entusiasmo ya célebre del señor Mussolini por la eficacia de los modernos parlamentos.

Nadie ignora que al iniciar su período de mando, el enérgico jefe del gobierno italiano abundó en manifestaciones de aprobación, si no muy cordiales, al menos singularmente expresivas, para la obra ruidosa, y sobre todo, útil, práctica y bien orientada, de los señores representantes. Estamos seguros de que el espectáculo del congreso argentino en los días que corremos, provoca una admiración no menos elocuente en los que participan de las ideas de aquel hombre de estado.

Apenas falta para clausurar el período de sesiones un mes y medio, y no obstante haber transcurrido otro tanto desde la inauguración de sus tareas, todavía el país no sabe de la sanción de alguna ley. La política, los intereses electorales, el afán de ejercer el monopolio de la felicidad pública, todas esas cosas raras y retumbantes que llenan la cabeza de los frecuentadores de comités, parecen absorber hoy por hoy la actividad eventual de los respetables padres de la patria.

Cuando se piensa que si no la totalidad, la mayoría, al menos, de los que votaron la actual representación, tuvo la esperanza de que no se perdería un minuto para resolver las graves cuestiones que penden del parlamento, no se sabe que admirar más: si la magnitud de la equivocación, o la enormidad de los intereses que quedan postergados.

Mientras se anuncia un presupuesto nacional que superará en cincuenta millones al que hoy rige, a pesar de la escasa holgura económica del país, y mientras asuntos tan impostergables como el de la ley de alquileres, cuya caducidad se pronostica para el 30 del próximo mes, o tan necesitadas de reforma y hasta de derogación como la de jubilaciones, esperan inútilmente ser estudiados y resueltos, tenemos provincias como la de Córdoba, que por obra y gracia de las chicanas de un grupo insignificante, carece de representación en la cámara de diputados. En otro orden de cosas, el problema de la adhesión argentina a la Liga de las Naciones sigue cubriéndonos de ridículo, cuando sería tan sencillo y tan lógico pronunciarse de una vez a favor de la idea...

No pretendemos haber agotado la lista. Pero tampoco aspiramos a continuarla. Con lo dicho basta y sobra para convencernos de que ha llegado la ocasión, o de reaccionar en estas prácticas o de aceptar lisa y llanamente la teoría mussolinista.

Silbidos de un atorrante

Los gobiernos de hacha y tiza de España e Italia, reducen el déficit de sus presupuestos.

El gobierno republicano de la Argentina, nos obsequia con un proyecto de presupuesto para 1925, que arroja sobre el actual, un ligero aumento de pesos 46.647.346.

Mas lo que antecede es un poroto, dado que todavía nos encontramos en ayunas sobre el aumento de los catorce proyectos de presupuestos provinciales.

¡Viva S. M. la burocracia!

Nuestro parlamentarismo se recomienda por sí sola. Veamos cómo, señor Ramón Vizconde Gómez: a una señorita le fué escamoteado un anillo de oro con piedras preciosas de gran valor. El raspa había conseguido trabar relación con aquélla, haciéndose pasar por diputado nacional. Y alguien al tanto del saque, dijo:

—Sin duda, el ladrón creyó que con tal título podría perpetrar robos impunemente.

Durante el desfile de los bomberos, S. A. Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte, preguntó:

—¿Desfilan todos los bomberos de Buenos Aires?

—Casi "tutti", S. A. Desde luego, que no han pasado los que vigilan el sueño del oro depositado en la Caja de Conversión, ni los que están de guardia en el cuartel central.

—¿Y si estallara un incendio?

—¡Bah! ¿Incendios en agosto?... Esos programas igneos quedan para las liquidaciones de fin de año.

—¡Benísimo, benísimo!

Conrad

Aquel niño pobre, que sin conocer otro idioma que el de su país natal, se enganchó como marinero en un buque inglés, fué un enamorado del mar y un artista extraordinario.

Hasta los cuarenta años, navegó incesantemente. Luego se retira a Gran Bretaña y con un formidable poder evocativo, llena las páginas de sus novelas con los episodios más rudos y dramáticos, en los que el hombre es la principal figura y la miseria humana su esencial complemento.

Una fatalidad de angustia, impregna la obra de este novelista. Deslízase por ella el fantasma de la desesperación; acéchanse las fisonomías hoscas y barbudas; el vendaval silba entre las jarcias y azota furioso los velámenes; el odio, el misterio y la muerte, surgen en la débil luz de sus aspectos sombríos.

Hoy todo es silencio. Esa muerte que tantas veces vió de cerca como una esfinge sobre las olas turbulentas, ha tocado su corazón atribulado. Joseph Conrad, ha fallecido en tierra, mientras las velas doradas por un sol poniente, parecían saludarle como buenas hermanas.

GENTILEZA

Irigoyen. — ¡Qué hombre feliz es Zanni! ¡Quién pudiera hacer lo mismo que él!
Gallo. — Si es por eso... le regalaremos un aeroplano por suscripción para que dé la vuelta al mundo.

EL DESFILE DE LAS FUERZAS "VIVAS" DEL PAIS

Un espectáculo que no presenciará el príncipe.

Dib. de Rojas.

ASPECTOS DE LA GRANJA EN CÓRDOBA

POR RAMÓN J. CÁRCANO

La primera forma de la estancia argentina es la granja. En la colonia, la encomienda, era de la estancia por su enorme extensión vacía, y en realidad la granja por la pequeña extensión explotada. Nuestros abuelos fueron únicamente granjeros, y pequeños granjeros en relación a las necesidades actuales. En nuestros padres recién comienza la estancia. Para los que ya hemos vivido, la estancia es una invención contemporánea.

Al sud de la provincia existía el desierto dominado por los indios. Hasta en 1874, desguarnecida la frontera por la guerra civil, los indios pasaron los fuertes de Melincué y Carlota, y llegando hasta inmediaciones de Villa María. Al Noroeste no les contuvo Morteros y se aproximaron a Villa de los Ranchos. Al desierto lo poblaba la hacienda salvaje, especialmente los campos con bosques de abrigo. Los cristianos, como se decía, por oposición a los indios, realizaban frecuentes incursiones y emprendían la matanza de ganado orejano que alimentaba su comercio de pieles.

La ocupación era trashumante y azarosa, el comercio primitivo y angustioso, la vida violenta y trágica.

La "edad del cuero" se prolongaba hasta entonces en nuestras tierras del sud.

En los campos ondulados del norte y las sierras del oeste, aparece el contraste. Por allí penetró el conquistador buscando el oro misterioso, los valles fértiles y el agua de manantial.

Redujo al indígena, delineó su solar, levantó su casa y constituyó la encomienda. El guerrero empezó a transformarse en colono. Necesitaba producir para vivir, y cayó en el surco virgen la simiente que la madre España enviara en el arzón de sus soldados. Se embalsó el agua, se plantó la huerta, se cultivó la chacra, se apacentó el ganado, se formó la recua y explotáronse las pequeñas industrias de la granja. Sus productos se estacionaron y sostuvieron la familia. Suministraban el material de construcción para la sencilla vivienda, las maderas de moblaje, los útiles domésticos de barro vidriado impermeables como una porcelana, los alimentos, las bebidas, hasta el lienzo y paño de vestir, salidos del rústico telar plantado al reparo de los árboles añosos, donde coloreaban las telas con la esencia indeleble de las plantas silvestres.

No falta el intercambio, facilitado por la "moneda de la tierra", constituida por el ganado menor.

La ciudad dejó de ser ambulante, como la primitiva Santiago, Londres de Calchaquí o Madrid de las Juntas. La ciudad, como concreción de agrupamiento humano y conciencia colectiva, asentó definitivamente sus cimientos, tranquila y segura, porque hallábase nutrida y fortificada por la sabia de la granja.

La genealogía de Tristán de Tejeda, el famoso conquistador, teniente de Cabrera en la fundación de Córdoba, cuenta que poseía su hacienda en el valle de Soto, y de allí a treinta leguas de distancia, sin caminos ni cabalgaduras, transportaban las provisiones frescas para el servicio de su casa en la ciudad. Empleaban el sistema de los incas, que hallaron funcionando en su organismo administrativo. Colocaban indios a distancias adecuadas entre los puntos a comunicar. Partía el primero con la carga proporcionada, y corriendo sin descanso la conducía al puesto próximo, donde sin demora continuaba el segundo, y así sucesivamente día y noche, hasta que en pocas horas, la encomienda llegaba intacta a su destino. La energía humana abarcaba todo: era pensamiento y era acémila.

Pacificada la tierra, el guerrero fué pastor, agricultor e industrial, sedentario dentro de su feudo.

Nació así la primitiva granja, e infundió la vida a la ciudad incipiente. Fué la creación de las necesidades y de las circunstancias, y por eso fué sólida su contextura. No tenía nada de artificio, porque sólo aplicó y desarrolló los elementos de su medio. Nada la detuvo en su crecimiento, lento y paciente como la vida colectiva a que servía. Una vez asentadas las ciudades del itinerario del conquistador, despertó entre ellas el intercambio, se inició el comercio con el Perú, y se abrieron las rendijas del contrabando por la vía cerrada del río de la Plata.

A fines del siglo XVI, en el inventario de los bienes del gobernador Diego de Abreu, figuran bordalesas de vino importado del Paraguay; el obispo Vitoria envió al Perú los primeros arreos de ganado y ejerció el contrabando de frutos de la tierra por los puertos del sud.

La producción de la granja empezó a crecer, y aumentó especialmente en el ramo ganadero. Alimentada la ciudad el sobrante se vendía. Alcanzó holgura la familia, y la ciudad, satisfecha y altanera, empezó a sostener su autonomía y sus fueros, y ya principiaron las luchas y los fraudes en las elecciones del cabildo al "son de campana tañida". Y entonces no existía el sufragio universal; votaban únicamente los hombres honestos, capaces y responsables, y todavía hay psicólogos y estadistas, que buscan la pureza por el sufragio restringido.

La granja se dilató hacia la estancia, pero estrechamente, con alguna cría o invernada, porque los campos de pastos pobres y escasas lluvias, no consentían el recargo. Entre las industrias pequeñas, la ganadería fué la industria menos pequeña. El tipo de granja-estancia, como culminación de desarrollo en la explotación rural, se ha conservado hasta el último tercio del siglo pasado. Caroya, Jesús María, Santa Catalina, San Isidro, Ascochinga, Granja de Rueda, La Paz, Mendiolaza, Totoral, Macha y Chuñahuasi, para nombrar los principales al norte: Calera, Saldán, Siguimán, Anizacate, Alta Gracia, Soconcho. San Ignacio y tantas otras de la región serrana, pertenecían al tipo elaborado en tres centurias de la granja-estancia, que criaba y beneficiaba el ganado, acondicionaba el charque y los productos del cerdo, las conservas y dulces en caldo, manipulaba la miel y la leche, batía los tejidos y fabricaba diversas bebidas. En algunas fincas hállanse todavía las ruinas del trapiche, donde se pisaba la uva y decantaba el vino.

Los propietarios de granja, eran los grandes señores de la provincia. Pesaban por una doble aristocracia: eran los grandes de la ciudad y los fuertes de la campaña. Poseían casa propia en el pueblo, galeras de viajes, numerosa servidumbre, y mantenían la holgura de la familia, cuidando con esmero de su educación y su cultura.

En los días apacibles de otoño, cuando las cosechas de la granja terminaban, yo he alcanzado a ver detenerse a la puerta de las casas pudientes, la vieja carreta arrastrada por bueyes, de gruesos ejes de madera, mazas pesadas, ruedas muy altas, y castillo de techo forrado en cuero crudo. Traía las provisiones para el consumo de la familia. La dueña de casa atendía personalmente las operaciones de aprovisionamiento, y tenía al respecto todas las iniciativas y vigilaba todos los detalles. Entonces se usaba la pollera menos angosta, menos altos los tacos del calzado, menos ceñido el corpiño, las melenas no flotaban al viento...

La Canción Nativa

Estefanía,
morena mía,
mujer cuyana, don del terruño,
alma del pueblo de indiano cuño,
diosa del Andes ya rediviva,
fuente serrana, canción nativa,
luz hecha gloria de mis quereres
en los andinos amaneceres,
clavel del aire que allá en la cumbre
espera el alba que audaz alumbre,
torcaz paloma que con su canto
mata la pena de mi quebranto,
huerto escondido entre las sierras
para refugio de humanas guerras,
pendiente altiva, suave quebrada
de flor de cactus engalanada,
hilito de agua que, tras la peña,
salta, jugando, y abajo sueña...

Estefanía,
morena mía,
la del robusto cuerpo de leona,
con criollo empaque de una amazona,
que audaz derrocha su bizarría:
dime que sabes que yo te quiero,
que ya me has hecho tu prisionero,
que el regio encanto de tu persona
mi negra suerte de amor corona;
que con tu charla, que sabe a gloria,
vas endulzando la triste historia
de esta tragedia que llaman vida...
Dime que encarnas mi fe sentida
al rudo golpe del mal destino,
dime que quieres del peregrino
calmar la ardiente sed que lo abrasa,
criollita mía, nube de gasa,
ferviente encuentro de amor y pena,
día radiante, noche serena
con dos luceros como dos soles,
boca que engarzan dos arreboles,
cabello negro, como las penas
que me quitaron mis horas buenas,
ánfora griega que audaz se enarca
y allá en el pecho ostenta el arca
de las robustas fuentes de vidas,
cual dos palomas adormecidas
que al menor roce tiemblan de miedo...
Dímelo todo, dime muy quedo
la dulce historia del buen cariño,
mira que quiero volverme niño,
mira que empiezo a tener bonanza,
nuncio del alba, sol de esperanza,
parral florido de enredadera,
gloria radiante de primavera
que el sol derrama por los boscajes
entre susurros de mil follajes,
y en cuyos prados Amor convida
la ofrenda eterna del pan de vida!...

Estefanía,
morena mía,
virgen cuyana, don del terruño,
alma del pueblo de indiano cuño,
selva bravía, brisa serrana,
efluvio ardiente de resolana,
manojo andino de hierbabuena,
tomillo agreste, canción de "quena"
viento que azota la enhiesta cumbre,
ráfaga viva que enciende lumbre,
recia tormenta que en los viñedos
va reduciendo, con cien mil dedos,
a vil despojos los ricos frutos,
sembrando lágrimas, miseria y lutos...
Dime que sabes que yo te quiero,
que ya me has hecho tu prisionero,
que el regio encanto de tu persona
mi negra suerte de amor corona...
Dímelo todo, dulce sultana
con sangre briosa de americana,
mira que busco la senda buena
donde se acabe por fin mi pena;
pues con la gloria del buen cariño
harás que pueda volverme niño,
mientras me llegue, pese a la muerte,
la hora augusta de hacerme fuerte!...

Esto te canto, dulce sultana
con sangre briosa de americana,
diosa del Andes ya rediviva,
fuente serrana, canción nativa,
aire que anuncia suave bonanza,
nuncio del alba, sol de esperanza,
criollita mía, flor de la sierra,
ave del campo, prez de mi tierra!...

Ricardo Gúiraldes

Mendoza, 1924.

LA BALLENA

(Fábula o lo que fuere)

En una magnífica ensenada o bahía cuya determinación excuso, pues el lugar no importa a los fines de la narración, varias pacíficas familias de peces, de distinta forma y color vivían y se reproducían pacíficamente.

De vez en cuando al acercarse un tiburón se desbandaban huyendo del peligro en que por ley natural caían algunas víctimas. Pero por lo regular la vida transcurría agradablemente y se sucedían las auroras a los ocasos sin más incidentes que el drama cuando el tiburón cobraba sus presas y la comedia o la farsa, cuando se acercaba cabriolando algún delfín, ese gracioso payaso de los mares.

Sin embargo, una mañana de primavera los peces asistieron pasmados a un espectáculo novedoso... Al despuntar el sol, apareció de pronto en la misma bahía una especie de isla brillante y larga que avanzaba lentamente hacia la costa. Era como una isla automóvil *y los peces no pudieron ocultar su asombro cuando vieron que esa isla estaba animada y que de su centro—como del vértice de una colina—se desprendía un vistoso surtidor...*

Era una ballena... gigante: así lo dijo un salmón pasajero, que no se detuvo en mayores detalles; porque estaba apurado en su viaje de tránsito...

Todos los peces habitantes de la bahía proclamaron entonces a la ballena reina de los mares y del océano y emperatriz de los peces, verdadera y radical maravilla; pero un delfín que se acercó haciendo sus cabriolas bufonescas apagó casi en seguida el entusiasmo. "Sois unos tontos, los amonestó. No os fiáis de las apariencias: es grande en verdad, pero no es *de los nuestros. Ese* no es un pez, aunque *lo parezca. Es más pariente "del hombre" que de nosotros: tiene la forma, la apariencia de un gigante; pero es... una* mistificación *... A pesar de su aspecto* meloso *y de su surtidor...* melodioso, *bueno para engañar la vista y el oído, traga como un tiburón. ¡Cuidado!*

Hasta aquí la fábula que no tiene moral *y sí un corolario muy lógico. ¿Quién no ha conocido a alguien que en teoría y con un poquito de buena voluntad pudo creerse que se parecía a un gigante y resultó después ser en realidad...* un mamífero cualquiera?

Lorenzo Lasso

Anécdotas del rey Eduardo VII de Inglaterra

En algunos de los muchos lugares del mundo que visitó Eduardo VII le hicieron recepciones extraordinarias. Cuando fué a El Cairo, poco después de casarse, le tenían preparadas una serie de habitaciones con camas de plata maciza. El sultán de Turquía le destinó mil guardias para que le diesen escolta, y mandó decorar las calles suntuosamente con tisú de oro.

Pero la India sobrepujó en magnificencia a todos los demás países. El maharajá de Cachemira mandó construir un camino de gran anchura, y de cincuenta kilómetros de largo, para que el visitante llegase con toda comodidad hasta el palacio del potentado. Y el maharajá de Lahore no sólo le regaló un alfanje que valía setenta mil pesos oro, sino que le ofreció su cuello para probarlo.

Cuando Eduardo VII se instalaba en su posesión Norfolk, donde se veía libre de las rigideces de la etiqueta, se convertía en un agricultor modelo, y desplegaba sus excelentes condiciones de filántropo y reformador de costumbres. Allí no hay una sola taberna, y en cambio, abundan las escuelas técnicas y las bibliotecas. Hay un hospital para criados enfermos, una cocina modelo donde se enseña el arte culinario, una fábrica de hilados en la que se da enseñanza a las muchachas para que puedan trabajar luego en su casa, y una academia para enseñar a las jóvenes la costura y la economía doméstica.

Aunque el difunto monarca era entusiasta de las carreras de caballos aborrecía el juego en todas sus formas. "Tengo horror al juego—escribía al arzobispo Benson—y haré todo lo posible por desanimar a los que se sienten inclinados a jugar, porque considero este vicio tan pernicioso como la intemperancia. Las carreras de caballos pueden llegar a constituir una especie de juego, pero siempre las he considerado como un deporte viril, y no hay razón para tomarlo por una manifestación del juego".

Según declaración escrita en un álbum, el rey Eduardo se consideraba feliz cuando no tenía que asistir a ningún acto público, y cuando podía fumar un buen cigarro y leer una novela tranquilamente. "En cambio me considero desgraciadísimo—añadía—cuando tengo que asistir a alguna ceremonia rabiando de dolor de muelas, y me veo precisado a sonreír tan satisfecho como si jamás me doliera nada".

Su primer recuerdo de la niñez era el de haber roto un colmillo a un elefante de juguete, perteneciente a un Arca de Noé que le había regalado su abuela, la duquesa de Kent.

Un día, cuando aun era príncipe de Gales, vió un ciego con un perro parado en la acera, sin atreverse a cruzar cierta calle de mucho tránsito. El príncipe se acercó solícito y pasó al ciego y al perro.

Pocos días después se recibía en palacio un tintero de plata maciza con la siguiente inscripción:

"Al príncipe de Gales. De uno que le vió servir de lazarillo a un ciego al cruzar una calle. En memoria de una acción tan caritativa y tan cristiana."

Con el regalo no venía ninguna tarjeta, y no se ha llegado a saber quién fué el donante.

AVALORE USTED SU TOILETTE

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCION CIELITO MIO

producto exquisito, delicado, de original y discreto perfume, y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores el blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario: Calle ENTRE RIOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay):
Calle ALBERDI, 217.

LOS BARBEROS, por Mark Twain

Todas las cosas cambian, excepto los barberos, las costumbres de los barberos, y todo cuanto se refiere a los barberos. Esto no cambia nunca. Lo que le pasa a uno en una barbería, cuando por primera vez entra en alguna de ellas, es lo que le pasa siempre en todas las barberías en que llegue a entrar después, durante toda su vida.

Fuí a hacerme afeitar esta mañana, como de costumbre. Al aproximarme a la barbería por el lado de la calle Principal, otro hombre se aproximaba también a ella por el lado de la calle Jones... cosa que sucede siempre. Apreté el paso, pero fué inútil; él entró un segundo antes que yo, y yo lo seguí, pisándole los talones, y vi que iba a ocupar el único sillón vacante, precisamente el que estaba presidido por el mejor de los oficiales. Siempre sucede esto.

Me senté, con la esperanza de llegar a heredar el sillón perteneciente al mejor de los dos oficiales restantes, porque éste había empezado a peinar a su cliente, mientras que el otro no había acabado aún de frotar y en aceitar las guedejas del suyo. Y me puse a observar las probabilidades con vivo interés. Cuando vi que el número 2 empezaba a ganar terreno al número 1, mi interés se cambió en afán. Cuando el número 1 se retardó un momento para dar el vuelto de una boleta de baño a un recién llegado, y perdió terreno en la carrera, mi afán se convirtió en ansiedad. Cuando el número 1 se puso en tren otra vez, y tanto él como su compañero estaban sacando ya las toallas a sus respectivos clientes y barriéndoles el polvo de las mejillas, y era imposible determinar cuál de los dos gritaría antes: "¡Primero!", la angustiosa incertidumbre me quitó el aliento. Pero cuando, en el momento final y culminante, el número 1 se detuvo para pasar un par de veces el peine por las cejas de su cliente, vi que había perdido la carrera por un solo instante y me levanté indignado y salí de la tienda, para no caer en manos del número 2; porque yo no tengo esa envidiable firmeza que hace que un hombre pueda mirar tranquilamente en los ojos a un oficial que lo invita, y decirle que va a esperar a que se desocupe el sillón de otro.

Estuve fuera unos quince minutos, y volví en seguida, pensando que tendría más suerte entonces. Por supuesto, esta vez todos los sillones estaban ocupados, y había cuatro parroquianos sentados, callados, insociables, abstraídos, fastidiados, como están siempre los que esperan su turno en una barbería. Tomé asiento en uno de los compartimentos de un viejo sofá de brazos de hierro, y me entretuve por un tiempo en leer los avisos de toda clase de elixires secretos para teñir y hacer crecer el pelo, puestos en cuadros colgados de las paredes.

Luego me puse a leer los nombres grasientos de los frascos de loción particulares; leí también los nombres y conté el número de las copas de afeitar particulares que había en el casillero; examiné los cuadros, ajados y manchados, de batallas, de presidentes de la primera época, de sultanas indolentes, voluptuosas, y la aburrida y sempiterna estampa de la niña que coloca los anteojos a su abuelo; maldije con toda el alma al alegre canario y al loro mareador de que pocas barberías están desprovistas. Por último, busqué la menos destrozada de las ilustraciones del año anterior, que alfombraban la infecta mesa redonda, y estuve repasando sus injustificables deformaciones de acontecimientos viejos, ya olvidados.

Al fin me llegó el turno. Una voz dijo: "¡Primero!", y tuve que rendirme al... número 2, por supuesto. Siempre sucede eso.

Dije suavemente que tenía prisa, y esto lo afectó a él tanto, como si no lo hubiera oído nunca. Me echó para atrás la cabeza, y puso una servilleta debajo de ella. Me encajó los dedos en el cuello, y fijó allí una toalla. Me exploró el pelo con sus garras, y dijo que era necesario emparejarlo. Le dije que no había necesidad de emparejarlo. Volvió a explorarlo, y dijo que estaba demasiado largo para la moda... que sería mejor recortarlo un poco, atrás sobre todo. Le dije que hacía apenas una semana que me lo había hecho recortar. Esto lo puso triste y meditabundo por un momento; luego me preguntó, de una manera desdeñosa: "¿Quién lo cortó?" Lo encaré prontamente, y dije: "Usted". Y lo partí por el eje.

Entonces se entregó a la tarea de revolver el jabón y de mirarse en el espejo, deteniéndose de tiempo en tiempo para acercarse más a él y examinarse minuciosamente la barba o torturarse un granito. Después me jabonó completamente un lado de la cara, e iba a hacer lo mismo con el otro, cuando una pelea de perros atrajo su atención; corrió entonces a la ventana y se quedó allí para verla hasta el fin, perdiendo cincuenta centavos a consecuencia de apuestas que hizo con los otros oficiales, de lo que me alegré mucho.

Terminó su jabonadura, durante la cual no me metió la brocha en la boca más que dos veces, y empezó a frotarme con la mano las mejillas jabonadas; y, como lo hacía con la cara vuelta, porque se había puesto a discutir la pelea de perros con los otros oficiales, me traspaló, naturalmente, a la boca una cantidad considerable de jabón, sin saberlo; yo sí.

Después se puso a afilar la navaja en unos tirantes de pantalón viejos, y se tardó bastante en esto por haberse suscitado una controversia a propósito de un baile de máscaras de medio pelo, en el que él había tomado parte la noche anterior, vestido de batista colorada y de piel de armiño imitada, haciendo de rey de no sé qué clase. Tanto gusto le daba que lo chulearan acerca de una damisela a quien había fascinado él con sus encantos, que hacía cuanto podía para prolongar la controversia, aparentando incomodarse con las cuchufletas de sus compañeros.

Este asunto dió lugar a nuevas consultas al espejo sobre su persona; acabó por dejar la navaja, se cepilló el pelo con la mayor prolijidad, se emplastó sobre la frente una "onda" o arco invertido, se abrió el pelo por detrás con una raya rigurosamente vertical, y se echó las dos alas para adelante, sobre las orejas, con perfecta simetría. Mientras tanto, el jabón se me secaba en la cara y parecía estar consumiéndome los órganos vitales.

Al fin, empezó a afeitarme, hundiéndome los dedos en la cara para estirar la piel, sirviéndose a cada rato de mi nariz como de un mango, mandando mi cabeza de aquí para allá, de tumbo en tumbo, como lo exigía la comodidad de la rapadura, y expectorando y escupiendo a sus anchas durante todo el tiempo.

Mientras se mantuvo en las partes tensas de la cara, no sufrí absolutamente; pero, cuando empezó a rasparme, a arañarme y a tironearme la barba, se me saltaron las lágrimas. No me importaba que se me pusiera tan cerca de las narices; no me importaba nada su olor a ajo, porque, supongo, todos los barberos comen ajo; pero había, además, cierta cosa que me hizo temer que el hombre, vivo todavía, estuviera corrompiéndose ya por dentro, y esto me dió mucha lástima.

Luego me metió un dedo en la boca para facilitarse la tarea de afeitar los extremos del labio superior, y por este indicio, leve pero vehemente, descubrí que una de sus obligaciones en la tienda, era limpiar las lámparas de kerosene. Muchas veces me había preguntado de una manera vaga si serían los oficiales o el dueño de la barbería el que hacía eso.

En aquellos momentos, yo estaba entretenido en tratar de adivinar en qué parte de la cara, poco más o menos, me daría el tajo esa vez; pero él se me adelantó y me rebanó la punta de la barba antes de que yo hubiera podido prepararme. Inmediatamente se puso a afilar la navaja, cosa que bien podía haber hecho antes.

No me gusta que me descañonen la barba, y no quería, por lo tanto, que me hiciera el segundo rape. Traté de conseguir que soltara la navaja, temeroso de que se le ocurriera pasármela por debajo de las mandíbulas, mi parte más sensible y delicada, un sitio que la navaja no puede tocar dos veces sin causar daño; pero dijo que no iba a hacer más que suavizar una pequeña aspereza, y en el mismo instante pasó la navaja sobre el terreno prohibido, y los temidos granitos, indicios del descañonamiento, surgieron vivamente, respondiendo al llamado.

Después empapó la toalla en aguardiente aromático y me la aplicó a la cara groseramente; me la aplicó a palmadas, como si un ser humano se hubiera lavado la cara alguna vez de esa manera. Luego me enjugó el rostro, a palmadas también, con la parte seca de la toalla, como si un ser humano se hubiera secado alguna vez la cara de esa manera; pero es raro que un barbero lo estruje a uno como un cristiano.

En seguida, introdujo aguardiente aromático en la cortadura por medio de la toalla, y después la atascó con polvo de almidón; volvió a empaparla en aguardiente aromático, y volvió a llenarla de polvo; y habría seguido remojándola y empolvándola eternamente, sin duda alguna, si yo no me hubiera rebelado y le hubiera suplicado que desistiese de la tarea. Entonces me empolvó toda la cara, me enderezó en el sillón, y empezó a arar-

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

Berta Singerman

Caricatura de Méndez Mujica.

me el cabello con las dos manos, adoptando una expresión recelosa y examinándose de tiempo en tiempo los dedos, minuciosamente.

Me propuso un "champuán", diciéndome, que mi cabeza lo necesitaba seriamente, muy seriamente. Le observé que yo mismo me lo había dado de la manera más completa el día anterior, en el baño. Me recomendó entonces un poco de "Glorificador del cabello de Smith", y me ofreció en venta un frasco. Lo rehusé. Me ponderó el último perfume: la "Delicia del tocador de Jones", y me aconsejó que comprara un poco. Lo rehusé también. Me mostró una agua dentífrica atroz que había inventado: y, cuando la rehusé también; me ofreció navajas.

Después del fracaso de esta última empresa, reanudó su tarea: me salpicó con la loción profusamente, pierdas y todo, me enaceitó el cabello a pesar de mis protestas, arrancó de raíz una buena parte de él a estregones y refregones, y peinó y cepilló el resto, dividiéndomelo por detrás y emplastándome sobre la frente ese eterno mechón en forma de onda: y después, mientras peinaba mis cejas ralas y me las pringaba con pomada, empezó a devanar una relación de las hazañas de un perrillo de su propiedad, hasta que, al oír que los silbatos de la vecindad anunciaban la doce, vi que había perdido el tren por cinco minutos. Luego, me sacó la toalla de un tirón, me la pasó ligeramente por la cara, me peinó otra vez las cejas, y cantó alegremente: "¡Primero!"

He sabido que esta misma tarde, dos horas después, ese oficial ha caído muerto de apoplegía. Ahora estoy esperando el momento de mi venganza... Voy a asistir a su entierro.

NIÑOS QUE MUEREN DE VIEJOS

A Joaquín de Vedia.

A nadie le sorprende oír que un hombre o una mujer que ha pasado de la edad en que se muere la mayoría de la gente, ha fallecido víctima de debilidad senil, pero cuando se menciona esta enfermedad como causa de la muerte de una persona joven, hay razón sobrada para asombrarse.

Uno de los casos más notables que se han mencionado recientemente ha sido el de Walter Kahn, que murió en Tejas a la edad de quince años.

Hasta los catorce años Kahn gozó aparentemente de salud robusta, pero de repente se operó un dramático cambio. Se le puso blanco el cabello y se le arrugó el cutis. Andaba con paso inseguro y hablaba espasmódicamente. Cuando al fin murió el muchacho, un médico atribuyó el fallecimiento a una nefritis; pero los padres, no satisfechos con esta explicación, dispusieron que se hiciera la autopsia, y el resultado fué interesante y extraordinario.

Todos los órganos del cuerpo estaban desgastados como los de un hombre de noventa años, y los doctores declararon que aquel joven había estado muriéndose de viejo durante los tres o cuatro últimos años de su vida, por causas ignoradas.

Otro caso interesante es el de un italiano que murió de debilidad senil en un hospital de Nueva Jersey. Al poco tiempo de ingresar en el hospital dejó de contestar inteligentemente a las preguntas que se le hacían, y finalmente fué a verle una mujer de cuarenta a cuarenta y cinco años. La enfermera la preguntó si el paciente era su padre, y la mujer contestó: "No, señora; es mi hijo. No tiene más que veinte años. A los dieciséis empezó a tomar el aspecto de un anciano, pero aún estaba fuerte y activo para trabajar, aunque perdía muchos jornales por enfermedades pasajeras. En algunos talleres donde había ido en busca de trabajo diciendo que no tenía más que diecisiete años, le habían dado con la puerta en las narices tomándole por imbécil".

Los médicos hicieron lo posible por salvar la vida de aquel hombre, pero gradualmente se fué sumiendo en un estupor del que no hubo medio de sacarlo, y murió.

En Zurich ha muerto de viejo un niño de siete años. Su caso es excepcionalmente único, porque era el miembro más joven de una familia de atletas.

El hermano mayor es un boxeador de primer orden, y el hermano segundo ha ganado muchos premios en diversos deportes. Muchos médicos acudieron a Zurich para examinar al enfermo e intentar su curación, pero fué inútil. Pocos días antes de morir el infortunado niño se le rompían los dientes como si fueran de pasta, se le empezó a pudrir la carne, los ojos se le quedaron del tamaño de un botón de botas y los huesos se pusieron tan quebradizos como el cristal.

En 1909 murió en París de una enfermedad semejante una joven llamada Luisa Gasquet, que a pesar de no haber cumplido los diecisiete años tenía el aspecto de una anciana de ochenta, con la piel arrugada, los ojos turbios y el pelo blanco y escaso.

La ciencia hizo todos los esfuerzos imaginables para devolverle a la enferma su perdida juventud, pero cada día se le arrugaba más el cutis y se le hundían más los ojos, hasta que al mes de haber ingresado en el hospital se murió durmiendo.

La autopsia demostró que todo su organismo había sido invadido por la debilidad senil, y por lo tanto había muerto de vieja a los diecisiete años.

Francisco VILLAMIL.

Superior a las bodas de Camacho

A una invitación por radio, acuden sesenta mil personas.

El opulento viajero capitán Edward A. Salisbury, propietario de vastas propiedades y de muchísimos rebaños en San Francisquita Canyon, cerca del lago Isabel, en Estados Unidos, y muy aficionado a la telefonía inalámbrica, tuvo hace pocos días la idea de invitar a comer, por medio de un radiograma, a cuantas personas recogieran el mensaje que enviaba desde Los Angeles. El radio decía:

"Todos cuantos oigan mi voz quedan invitados a comer conmigo."

En los tres días siguientes, el bravo capitán había recibido 27.000 cartas, en que otras tantas personas aceptaban la invitación.

Desde aquel momento, Mr. Salisbury dedicó cincuenta hombres a cavar trincheras, destinadas a hornos para asar los bueyes; contrató 35 cocineros y centenares de camareros; dispuso 20.000 libras de carne; 50.000 de manteca, 100.000 de patatas, 30.000 de manzanas, 800 de café, 1.000 de azúcar, 2.500 de ensalada y 30.000 platos, servilletas, etc.

Pero tales preparativos resultaron inadecuados para el fin que se proponía, pues a la hora señalada se presentaron a comer 60.000 personas en el vasto espacio del rancho.

A las dos de la tarde había en los alrededores de éste 15.500 automóviles.

Al lugar de la "acción" acudieron numerosas fuerzas de policía, para evitar cualquier alteración del orden.

Los agentes se vieron en la necesidad de intervenir para alejar de allí a 25.000 visitantes hambrientos, que no pudieron ser atendidos por falta de vituallas.

El número de los que disfrutaron del banquete ascendió a 38.000.

La comida fué amenizada por varios discursos humorísticos y seis "murgas", que tocaron las piezas más escogidas de su repertorio.

En el centro del espacio en que se celebraba la alegre fiesta se colocó un amplificador, para que cuantas personas ocupaban los lugares más ejanos pudieran oír los discursos, los diálogos y los números musicales.

COMPRE AHORA EL AUTO QUE UTILIZARA EN LA PRIMAVERA

No es una exageración decir que centenares de personas proyectan realizar agradables excursiones este año con el Ford que comprarán en la primavera.

Esto quiere decir que ni bien pase el frío empezará la gran demanda por coches Ford y entonces muchos, los que han anotado sus pedidos, tendrán que esperar turno.

Si le es lo mismo comprar su Ford ahora, en lugar de esperar hasta septiembre u octubre, cuando es posible que no pueda obtener una entrega inmediata, tendrá tiempo para acostumbrarse a su uso y, además, podrá aprovechar los días de sol que nunca faltan en invierno.

Recuerde que hasta el más pequeño de los miembros de su familia sueña con esos paseos y esas excursiones.

Ford
AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

Junio de 1500.

ROMA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

El vaticano. Una de las salas del departamento pontifical. Alejandro VI; la señora Lucrecia Borgia, duquesa de Bisaglia. Viste riguroso luto de viuda y está sentada en un sillón, muy desconsolada y con el rostro lleno de lágrimas.

Alejandro VI.—¡Y bien! sí, es verdad. Tu hermano César es el culpable. Entró en la habitación donde el desgraciado Alfonso, tu marido, estaba acostado con sus heridas vendadas; él lo estranguló... te lo confieso... no darías cuatro pasos en la ciudad sin que alguno te lo contara... Prefiero decírtelo yo a fin de que podamos reflexionar juntos lo que conviene hacer en semejante ocasión en la que nada podemos cambiar.

(La señora Lucrecia solloza y se retuerce las manos.)

El carácter esencial de toda pena, por grande que sea,—y la tuya es muy grande, hija mía, y tan legítima que no hay otra igual—... el carácter de toda pena, digo, es la de contener el olvido.

Señora Lucrecia.—¡Oh! ¡Mi Santo Padre!

Alejandro VI.—Te hablo razonablemente. Las personas de nuestra condición deben ser constantemente razonables, sin que por eso seamos más mezquinas que las otras. Las penas, las más amargas desesperaciones, todo lo que nos sacude y arranca un bien cualquiera, esas inesperadas severidades de la fortuna, todo eso no sirve más que para que lo olvidemos, y llegará un día en el que te asombrarás tú misma de recordar apenas los rasyos y hasta puede que el nombre de ese marido cuya pérdida te inflige en este momento un dolor que te parece intolerable.

Señora Lucrecia.—¡La pérdida!... ¡La pérdida de este modo!... ¡asesinado por mi hermano!... en el preciso momento en que el nacimiento de su hijo lo colmaba de alegría!... ¿Qué monstruo es su asesino?

Alejandro VI.—No es un monstruo, hija mía, sino un dominador que no sabrá entrar en la esfera a que está destinado sino a costa de esfuerzo temerarios y a menudo despiadados. Escucha bien, Lucrecia, y no levantes los brazos al cielo. Yo no te hablo ni para justificar neciamente a don César, ni para indignarte; trato de despertar en ti los conocimientos exactos que conozco, verdaderos, poderosos, y para ayudarte a atravesar esta crisis en la que la juventud y la inexperiencia no te permiten mostrarte heroica como podrías serlo.

Señora Lucrecia.—¡Soy una pobre viuda llorando un mando inocente, sacrificado por el más infame de los tratados!

Alejandro VI.—¿De qué te sirven tan violentos propósitos? Veamos, veamos, Lucrecia... ¿Sabes que te amo profundamente y de todo corazón?

Señora Lucrecia.—¡Yo sé igualmente a qué sospechas, a qué acusaciones odiosas la afección de Vuestra Santidad expone mi honor! ¡Estoy tan desesperada que nada me interesa en este mundo!

Alejandro VI.—¿Las personas me llaman a la vez tu padre y tu amante? Deja, Lucrecia, deja al mundo, deja a esa masa de gusanos tan ridículos como débiles imaginar los cuentos más absurdos acerca de las almas fuertes. En la impotencia de comprender las intenciones, no se dan cuenta más que de lo exterior; no saben analizar las fuerzas menos aún apercibir su extensión, ellos creen aclarar el sentido misterioso de este desconocido de las torpezas necias, de los que quisieran al menos saber los nombres. Que esos soplos de inepcia revoloteen en torno de tu cabeza, pero que no entren. No hablemos más que de cosas efectivas. Es preciso que salgas de ese desconsuelo.

Tu situación lo exige, no debes, no consiento que vuelvas a Nepi, donde pretender en este momento sepultar para siempre tu persona y tus penas. No te conviene. La naturaleza misma se opone; eres joven, bella, enérgica, inteligente, activa; tienes necesidad de la vida y la vida tiene necesidad de ti. Quédate con nosotros, quédate en el mundo para dominarlo... ¿Has perdido un marido que te era caro? Lo siento, lo deploro como tú, y hubiera querido por mucho tiempo evitarte ese dolor. Sin embargo, eres la señora Lucrecia Borgia; tu sangre es de la más ilustre que se conoce; eres duquesa de Bisaglia y de Sermoneta, princesa de Aragón, gobernante perpetua de Spoletto; puedes igualarte a cualquier cabeza coronada; has nacido con el instinto de regir los pueblos, y tu espíritu, del que jamás conocí la extensión, no te permitirá nunca que te sustraigas a esa cobardía.

Señora Lucrecia.—Puede que en otro momento haya tenido placer en observar la marcha de grandes negocios y hasta tirar de los hilos que los hacen mover... ¡Ese tiempo pasó! Estoy decidida a no ocuparme más que de mi hijo y cuando pueda, de mi venganza.

Alejandro VI.—¡Ponte en guardia, Lucrecia! No repitas jamás a otros que no sea yo, tan dañosa palabra. Tu hermano sabe lo que él quiere y quiere lo que debe. Es preciso que sus planes tengan éxito y si algún día llegara a figurarse que se ha equivocado por tu culpa, y que no eres la mujer verdaderamente fuerte, verdaderamente comprensiva que quiere que seas; si, en fin, descubriera en ti un obstáculo y no una ayuda, tú no estarás más garantida contra él que tu hermano Juan, que tu marido y que el desgraciado que apuñaleó debajo de mi mismo manto... y tantos otros...

Señora Lucrecia.—¡Don César es la última persona que me asusta y si te afrenta a ti, a mí no me afrentará!

Alejandro VI.—¡Así te quiero y así te reconozco! ¡La viudita burguesa ha desaparecido! ¡Es la reina, es la soberana que me habla!... ¡Hija mía, eres en este momento bella como el orgullo! ¡Eres la fuerza! ¡Te hablaré en consecuencia. Don César no ha tenido le menor intención de dañarte y puedes comprenderlo si reflexionas un poquito! Cuando hace dos años te hicimos abandonar a Juan Sforza y te casamos con don Alfonso de Aragón, obedecimos a una necesidad e hicimos una combinación irreprochable. Si bien es cierto que tu esposo no era más que un hijo natural del rey de Nápoles, adquirimos con él una gran alianza y hasta este momento era imposible tener nada mejor para nuestros proyectos ulteriores. Desde entonces las cosas han cambiado mucho. La indomable actividad de Don César, su dirección, su espíritu de recursos, las circunstancias favorables que ha elegido, y de las que ha exprimido todo el jugo, nos dan en este momento el favor, la estrecha amistad, la ternura misma del sucesor de Carlos VIII. Tendremos, tendremos sobre todo por ese lado eso que los españoles no nos habrían dado jamás; y puedes concebir la impropiedad que había desde entonces a los ojos de don César de sentirnos ligados por una alianza aragonesa en el momento preciso en que estábamos forzados de hacernos franceses, y de evitar con el más minucioso cuidado de hacerle sombra al más tonto, al más crédulo, al más suspicaz de los príncipes, a Luis XII...

Señora Lucrecia.—¿Es por ese motivo que don Alfonso ha sido asesinado?

Alejandro VI.—Por ese motivo únicamente. Reconozco que había otros medios de hacerlo. ¡Tú misma hubieras podido hacerle abandonar padre, familia, patria, al desgraciado don Alfonso!

Señora Lucrecia (sollozando).—¡Hubiera hecho todo lo que yo le hubiera pedido!

Alejandro VI.—No volvamos sobre ese punto. Don César fué un justo en la forma... él razonó mucho y ciertamente muy lejos de desearte ningún mal, puedo probarte que no sueña más que en tu elevación.

Señora Lucrecia.—Le agradezco.

Alejandro VI.—Para juzgar a tu hermano, hay una verdad que es preciso hacerte considerar, y puede que un tal examen te será doblemente útil explicártelo tú mismo. Nosotros no somos italianos revoltosos, inconscientes; somos españoles y, en materia de violencias, una tendencia natural nos dirige hacia la línea más corta. Lo que nuestros compatriotas ejecutan en las Nuevas Indias,—las durezas del duque de Veragua y sus compañeros contra los habitantes de esos pueblos, —nosotros, de la casa Borgia, don César sobre todo, lo hacemos en Italia; es por esto que he llegado a pensar que, inquietándonos poco los medios y reteniéndonos poco en las acciones, nos vamos desembarazando de la parte más incómoda de los lazos que paralizan a otros hombres, y llegaremos así más rápidamente a establecer nuestra grandeza sobre bases más sólidas, este es el gran negocio al que debemos consagrarnos todos enteramente.

Señora Lucrecia.—Yo no he pedido casarme con don Alfonso de Aragón. Bajo pretexto de mi gran juventud no se me consultó, lo mismo que se hizo anteriormente para formar y romper mi primer casamiento y nuevamente en estos momentos mis primeros desposorios. ¿Y después de todo, hablas de mi gloria, de mi poderío, de mis Estados? ¿Qué significan esas palabras llenas de viento? ¿Piensas hacerme ilusión sobre los oropeles con que me has sobrecargado? Por parte de mi marido soy duquesa de Bisaglia... pero, mañana, el rey de Nápoles puede retirarme ese feudo que fué un don gratuito. Sermoneta se las has tomado a los Gaëtani y me la has dado; cualquier otro me la tomará de nuevo para pasarla a nuevos dueños. ¿Soy gobernante perpetua de Spoletto? pero Spoletto pertenece a la iglesia y, muerto tú, ¿qué valdrá la perpetuidad? No, mi santo padre, no soy más que una miserable mujer de la que su familia hace un juguete en los que los intereses se cuentan más que los sentimientos. En tal situación, mi orgullo está de más; me has hecho venir de Nepi, yo pienso regresar: no saldré más mientras que mis deberes de madre y esposa ultrajada sepan contenerme.

Alejandro VI.—Tu porvenir... no es ese que acabas de pintar, es el que yo voy a desarrollar delante de ti. ¿Acusas a tus parientes? Pero considera pues cual ha sido para ti su solicitud. En la mediocre fortuna de nuestros comienzos, se apercibe a un hombre bien nacido, bien emparentado, rico, y que creímos podía convenirte. Pero casi en seguida el viento hace inflar nuestras velas, nuestra fortuna toma alta mar, inmediatamente se te desembaraza de esa mediocre felicidad y se te lleva a donde nosotros vamos. En este momento, era demasiado obtener para ti un príncipe; se le busca, se encuentra y se te da. Los tiempos cambian todavía una vez, los halcones se han transformado en águilas; sus presas deben ser magníficas; quieren que tomes parte, lo que antes nos convenía no nos conviene más; vales tú más. ¿Qué dirías de un trono soberano, realmente soberano? ¿De un marido que pertenece a una de las casas más ilustres del mundo? ¿él mismo bello, bravo, intrépido, uno de los mejores generales de Italia, llamado a los más vastos destinos, que te ama hasta adorarte y que pide tu mano?

Señora Lucrecia.—No sé de quién hablas y no me inquieta absolutamente.

Alejandro VI.—Te hablo de Don Alfonso d'Este, hijo y heredero del duque Hércules de Ferrara. Te hablo de tu verdadera grandeza, de tu porvenir, de tu felicidad; del porvenir, de la felicidad, de la vida de tu hijo. ¿Me escuchas Lucrecia?

Señora Lucrecia.—En este momento no soy capaz de comprender semejantes proposiciones y de razonar sobre lo que ellas pueden tener de justas.

Alejandro VI.—Lo comprendo. Pero tú puedes por lo tanto desde ya, darte cuenta que no es el momento oportuno de regresar a Nepi. Para persuadirte más, te descubro un plan que hemos trazado de acuerdo con Don César, y que te probará mi afección y la adhesión de tu hermano a tus verdaderos intereses.

Señora Lucrecia.—Estoy impaciente por saber en qué consiste esa proposición.

Alejandro VI.—Los negocios me obligan a abandonar a Roma por algún tiempo. Tú te quedarás; ocuparás mi lugar. La dirección del gobierno será puesta en tus manos; tú sola tendrás el derecho de abrir y leer los despachos, tomar resoluciones y dar órdenes. Yo he encargado a los cardenales de que estoy más seguro de que puedes conferenciar con ellos cada vez que lo creas conveniente. Vas así, Lucrecia, a dirigir mis Estados, la Iglesia y el mundo. Te creo digna de comprender el valor de semejante cargo. Créeme. Renuncia a llantos indignos de ti, por lo mismo que son inútiles, sueña en la gloria de tu casa, en el porvenir de nuestros estados y que toda consideración desaparezca ante una ambición tan útil. Sabe además que para esa clase de personas que el destino llama a dominar sobre las otras, las reglas ordinarias de la vida se dan vuelta y el deber es muy diferente. El bien, el mal, se transportan lejos, más alto, en otro medio y los méritos que se pueden aprobar en una mujer ordinaria serían vicios en ti, por lo mismo que serían causa de obstáculo, de ruina. O la gran ley del mundo, no es la de hacer esto o aquello, de evitar este punto o de correr a tal otro; es de vivir, de agrandar y desarrollar, lo que uno sabe más enérgico y más grande, de tal suerte que de una esfera cualquiera se sepa siempre pasar a una amplia, más aireada, más alta. No lo olvides. Camina derecho delante nuestro. No hagas lo que quieras, en tanto que no te sirva. Abandona los pequeños espíritus, a la plebe de los subordinados, las languideces y los escrúpulos.

No hay más que una consideración digna de ti; es la elevación de la casa de Borgia, que es tu propia elevación, y yo espero que, un pensamiento tan grave, es suficiente para secar tus lágrimas y hacerte aceptar eso que, al cumplirse, se hace indiferente. Te abandono Lucrecia y te pido considerar como la que antes de poco será duquesa de Ferrara y que representa, en este momento para los pueblos, al vicario de Dios!

LOS CLAVELES

Cuento de GEORGES D'ESPARBÉS

—Buenos días, vecina: ¿ha dormido usted bien?

—Muy bien.

—¡De veras! Tiene usted una suerte. ¿Encuentra usted que es fácil poder dormir? Y los sueños, linda vecina... ¿tiene a veces hermosos sueños?

—Con mucha frecuencia.

—¿Sí? ¿Y qué es lo que sueña usted, si no soy indiscreto?

—A fe mía, vecino... ¿qué puede soñar una modista?... Sueño... por ejemplo... que acabo de inventar una nueva forma de sombrero para la próxima estación y que mi principal me aumenta cincuenta centavos por día... Es tan sencillo, como encontrar un alfiler... ya lo ve.

—Está usted en una pendiente fatal, vecina; usted sueña con el dinero.

—Yo me preguntaba también—respondió la joven alegremente, para qué podrían servirme esos cuantos pesos de utilidad mensual, pero el sueño que he tenido después me dió la respuesta. No se incline tanto hacia afuera vecino, que puede caerse a la calle.

—No tenga temor, los poetas son amigos del espacio... ¿Y qué le ha respondido el sueño?

—Me ha dicho: ¿no piensas acaso en tu ventana? Veamos unos claveles, porque yo soy loca por los claveles, vecino, unos bonitos claveles, entre dos rosales y el conjunto guarnecido de madreselvas, ¿cree acaso que no estaría mejor que esa ventana pelada? En consecuencia me he prometido tener un encanto de ventana cuando llegue el verano. Pero, cuidado, vecino, que estoy asustada.

—No tenga temor alguno, ya se lo digo. Si me cayese volaría. Me inclino tanto para decirle un secreto: Admita, mi encantadora hada, que esta noche ha hecho un lindo sombrero que hará ser lindas a las mujeres más feas, exquisitas a las bonitas y divinas a las exquisitas; admita igualmente, a pesar de mis bigotes, que yo soy la principal del taller y que la aumento veinte centavos. Le propongo entonces dejar esa plata en una pequeña alcancía... aquí, por ejemplo, en este bolsillo de mi chaleco, y en cuanto tenga justos cuatro pesos... con esa enorme suma compra los claveles soñados. ¿Quiere que nos arreglemos así?

—Pero...

—¡Aprobado! Soy, desde ahora su cajero y su jardinero; el jardinero oficial de la pequeña hada de los bonitos sombreros de París. No replique, voy a comenzar mi trabajo. Por otra parte, dan ya siete, me atrevo a recordarle que es la hora de marchar a su trabajo. Hasta la tarde, vecina... de los claveles.

Era ya cerca de la hora en que Pablo Graujer tenía que ir a adular a su tío.

—Bien, sobrino mío. Muy bien—díjole el tío.—Puesto que me aseguras que al fin has abandonado la poesía por el código...

Graujer acababa de decir una mentira.

—Ya que pretendes que algún día serás abogado, como son los deseos de tu padre y los míos, haré de buena gana el sacrificio que me pides; con gusto me desprenderé del más hermoso ejemplar de mi colección. Los claveles que voy a darte, poseen todas las cualidades exigidas por los conocedores más severos. Lo digo a sabiendas, pues tuve unos parecidos el año pasado. Plántalos, cuídalos y luego verás qué maravilla.

Fuertes tallos sirven de soporte a las flores, grandes, llenas de hojas. Además sus colores son prodigiosos. A este respecto te ofrezco una locura, una extravagancia... los tendrás de tres colores... blancos... de un gris azulado y rojos que parecen de terciopelo... Toma—terminó el coleccionista, poniendo en manos de su sobrino unos pequeños esquejes envueltos en papel de seda.

—Ahora para agradecer este sacrificio, vuelve otra vez a tu código.

En una jardinera que tenía justamente el largo de la ventana de su vecina, Pablo Graujer, colocó las plantas en la forma indicada por su tío el día en que había estado a visitarlo en su preciosa casita de las afueras de la ciudad. Después, lleno de respeto, colocó el cajón en uno de los rincones de la pieza.

A pesar del frío, la ventana de la vecina seguía abriéndose todas las mañanas. Inmediatamente el poeta abría la suya.

—Buenos días, hada de la escarcha.

—Buenos días, alegre vecino... ¡Cuidado! Cuando yo digo que terminará por caerse... ¿Y mis claveles?

—Crecen sin decir nada en su pequeño lecho de tierra caliente, pero verá usted el milagro. ¡Ah, vecina! Qué bien ha hecho usted en fiar en mí... Me he convertido en un especialista. Soy un poeta embarcado en la clavelomanía... Un gran conocedor... Destronados los claveles reventones y los de bandera española... Actualmente estoy mimando para usted unos gris azulado y otros rojos aterciopelados... ¡Usted verá, vecina, usted verá cómo lucen entre sus rosas de Francia, entre los astragales de su madreselva y los festones de sus jazmines! ¿Y su corazón? Dulce y puro... como el de usted...

Pero la pequeña hada de la escarcha había cerrado ya la ventana para irse a su taller.

Pronto la primavera llegó, sonrió y Graujer removió la tierra que envolvía sus claveles. Cuando el tiempo estaba seco, la regaba.

—¡Triunfo! ¡Libertad! —exclamó una mañana a tiempo que su vecinita asomaba a la ventana su atrayente rostro. —Sus claveles van a florecer. ¡Ya están! Esta misma tarde quedarán instalados entre sus columnas de madreselva, bajo su techo de jazmín, con sus dos rosas de Francia, para presentarles las armas. Es el momento de arreglar esa ventana... Desde hace seis meses espero tener ese placer... Ahora, la expulso. ¡Váyase de aquí! ¡Su llave! Esta tarde será la sorpresa.

Con el rostro encendido por el rubor la joven pasó la llave de su departamento al poeta.

—No se fije demasiado—creyó oportuno balbucear. — Encontrará usted, vecino, un hogar muy modesto.

Desde el extremo de la calle, cuando Luzette regresaba a su casa por la tarde miró su balcón... Pero había obscurecido ya.

—No los veré bien hasta mañana,—murmuró. — ¡Qué encantador despertar!

La encargada que la esperaba la detuvo en la escalera.

—Señorita... Yo en su lugar antes de ir a mi departamento iría al del señor Pablo... ¡Pobre joven!... Pero como usted pudiera suponer algo peor de lo que en realidad ha pasado, prefiero contárselo todo.

—¿Qué? Dígamelo de una vez, por favor.

—Pues bien... ensayando una tabla con el pie para colocar encima su cajón con los claveles, le ha sucedido una desgracia... La madera se ha roto...

—¡Oh!—exclamó la joven, cubriéndose el rostro con las manos.

—Cayó desde el segundo piso y se ha quebrado una pierna. Felizmente no se ha muerto; es cuestión de dos meses de reposo... Entre pues a verlo de paso: el pobre joven no habla sino de usted.

La joven subió aceleradamente los dos pisos.

Blanco y sonriente, Pablo Graujer reposaba entre uno de sus amigos, practicante del hospital, y una enfermera.

Por el irresistible sollozo que la detuvo, con ambas manos sobre el corazón, sin voz y sin valor, la joven comprendió que amaba a su vecino.

—¡Ah!—exclamó débilmente Pablo. —La esperaba... Vamos, no llore. Es culpa mía, yo debía haberla escuchado. Pero, a pesar de mi torpeza, tendrá usted su bonito balcón. Mire,—agregó, haciéndole una señal con los ojos.— Vea los famosos claveles... esas bellas rosas... todo ese pequeño jardín encantado que está en esa mesa... Mañana lo haré colocar sobre una tabla más sólida... ¡Qué linda va a quedar su ventana!

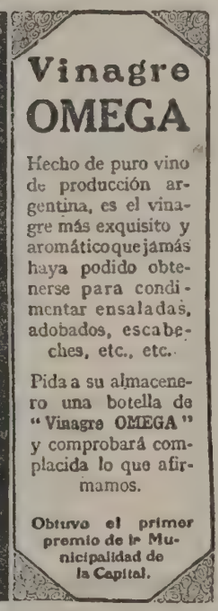
Luego, muy quedo, con esa sonrisa ingenua y tierna de los poetas, agregó:

—¿He estado bien inspirado, no es cierto, al apoyar un pie sobre la tabla para probarla? Tenía una grieta invisible en el corazón de la madera. Si no hubiese hecho este ensayo, el "jardín" entero hubiera caído al suelo... y entonces, vecina, ¿qué hubiera sido de las flores? Seis meses de cuidados, de ilusiones y todo perdido.

Palideció. Cuando hubo pasado aquella nube blanca, murmuró.

—Mientras que esta dichosa caída, simpática vecina, lo ha salvado todo.

Mientras el practicante se volvía para mirar las flores, el herido abandonó su frente pálida entre los brazos de la "pequeña hada de los bonitos sombreros de París", y, así, ambos gozosos guardaron un dulce silencio. Pero, sobre sus rostros inclinadas sus miradas, sus pestañas, sus mejillas, sus alientos, hablaban entre sí con mudez encantadora. Los unos decían: ¡Te amo!, mientras los otros respondían: ¡Menos que yo!



EL HONOR DE LA FAMILIA

El mancarrón. — ¡Si papá levantase la cabeza y me viese arrastrando un 40 caballos!...

EL DUX MALDITO

La contraleyenda de Marino Faliero

El 17 de abril de 1355 el presidente del Consejo de los Diez aparecía en el balcón central del palacio ducal de Venecia, y agitando un hacha ensangrentada que mostraba en su diestra, gritó al pueblo: ¡Se ha hecho justicia con un gran culpable! Se abrieron las puertas del palacio y la muchedumbre penetró hasta la gran escalera, donde pudo ver rodando por los gradas la cabeza del quincuagésimo sexto dux de Venecia, Marino Faliero, conde de Val de Marina.

Según la leyenda, indignado Faliero con los nobles, por la poca pena impuesta a Steno que se había permitido insultar a la dogaresa, y aprovechando el odio que el pueblo de Venecia sentía por la nobleza, a causa de los desmanes y abusos que cometía, se puso de acuerdo con la plebe, capitaneada por Bertruccio, para asesinar a los nobles el día 15 de abril de 1355.

Dispuestos a dar el golpe, un plebeyo llamado Blame quiso salvar la vida de un noble, Nicolás Leoni, a quien descubrió el secreto para que no fuere en el día señalado al Concejo donde serían asesinados los patricios a medida que fuesen entrando.

Enterado el Consejo de los Diez convocó a los nobles y a las autoridades y se constituyeron en Consejo. Varios conjurados fueron ahorcados delante de las ventanas de palacio. Parece ser que alguno de los acusados indicó al dux como jefe de la conjura, e inmediatamente se entabló el proceso que duró todo el día 15.

Aquella misma noche, el dux, revestido con las insignias de su alta dignidad, sufrió un interrogatorio.

El día 17, al amanecer se cerraron las puertas del palacio ducal.

Marino Faliero fué conducido a lo alto de la escalera de los Gigantes, donde los dux recibían las investiduras de su cargo, y allí se le despojó del bonete ducal.

Momentos después la cabeza del jefe de Estado rodaba por las gradas.

Según Hervieu, hay mucho que reformar en esta leyenda, pues Marino Faliero no estaba metido en la conjura popular y fué víctima de los odios y envidias de algunos nobles, y entre otros razonamientos dice:

Faliero tuvo como competidores a la alta magistratura, a Gradenigo, que tenía setenta y cinco años, y a Marcos Cornaro, más tarde dux. Faliero salió elegido por 35 votos contra 6. Cuando algunos meses más tarde se reune el tribunal extraordinario para juzgar a Faliero, los 37 miembros, jueces de derecho, quedan reducidos a seis, detalle significativo.

El 5 de octubre de 1354, hacía Marino Faliero su entrada solemne en Venecia, pero por un error que no tiene explicación alguna se le hizo desembarcar del "Bucentauro", en un lugar maldito, en las entrecolumnas donde se ajusticiaba a los criminales. El primer golpe está dado; todo lo que después suceda de desagradable, la opinión se acordará de este suceso y dirá: "Estaba escrito".

Treinta y cinco días después recibía la ofensa de que habla la leyenda, cuyo autor fué el joven patricio Miguel Steno, entre cuya familia y los Faliero existía un odio antiguo e insaciable. El insulto a la dogaresa y a su marido parecía estudiado y hecho público el día siguiente de la derrota de la flota veneciana en Portolongo.

Se ven en esto un golpe dirigido contra el dux en aquellos momentos de angustia patriótica, en que sólo se pensaba en hacer daño, descargando aquel golpe feroz sobre el anciano que los jóvenes de algunas familias patricias consideraban como un enemigo.

Dice además la leyenda, que Faliero estaba descontento de la ligera pena impuesta a Steno; lo que es dudoso, pues se le aplicó el castigo legislado.

Si Faliero hubiese deseado realmente la muerte del insultador, siendo el ofendido el dux; en la Edad Media, en un lugar donde abundaban los guapos y espadachines, en una ciudad donde era tan fácil ahogarse, facilísimo le hubiera sido al príncipe magistrado el deshacerse del alocado joven.

Además, la dogaresa no era la hermosa y joven mujer que dice la leyenda, sino una dama ya entrada en años. Conviene además hacer notar que a la dogaresa no se la molestó en lo más mínimo, ni durante el proceso ni después de la muerte de su marido, y que no se la podía suponer que estaba de acuerdo con su marido, en el que los acusadores veían al fanático vengador de un ultraje tan directo a su mujer.

Además de tener como enemigos de su familia a los Gradenigo y los Steno, lo eran también los poderosos e influyentes Dándolo, y contra Faliero todos los ricos partidarios de la paz con Génova victoriosa.

Al llegar al drama, dice la leyenda que Beltramo habló de la conspiración a Lioni, el cual en lugar de delatar el hecho a las autoridades competentes al Consejo de los Diez, se lo dice a Gradenigo y a Cornaro que son los que organizan la represión. De Beltramo se tienen informes bastante malos sobre su conducta y moralidad. Poco tiempo después de la ejecución del dux, Beltramo era hecho añicos cuando huía de Venecia, haciendo desaparecer así un secreto, el del papel que en la tragedia había desempeñado.

Conviene fijarse en que a la muerte de Faliero, Gradenigo fué elegido dux, Cornaro visodux y Lioni procurador de San Marcos, y que Steno fué el albacea de Nicolo Leoni.

¿Cuál fué la participación de Faliero en la conjura? Parece que había de dar la señal de la lucha haciendo tocar la campana de San Marcos. Sabemos que los verdaderos organizadores del complot, Isarello y Calendario, que fueron ahorcados, les pusieron una mordaza, por temor a que hiciesen revelaciones al pueblo, los cuales, sin disponer del apoyo del dux, quizás lo dijesen para tener más prestigio entre los comprados. Si Faliero era el solo amo de la campana de San Marcos, en aquella época el albañil Calendario la tenía constantemente a su alcance, por estar trabajando allí mismo.

Además, Hervieu se pregunta: ¿Qué iba ganando Faliero con que la conjuración triunfase, si ya era señor de Venecia?

En resumen, Faliero tenía enemigos poderosos que se aprovecharon de su caída. La razones que se aducen para creerle conspirador, son inadmisibles y en su mayoría contrarias a los hechos. El complot, por otra parte, se explica sin su participación.

EN VOZ BAJA

Pasan, si pienso en ti, raudas mis horas
y, objeto puro de ambiciones tantas,
como éllas mis quimeras asonantas
y, fragante de ensueño, las decoras.

Floreces en mi canto y le coloras,
deslumbras en su voz y la abrillantas,
en un eco de triunfo te levantas
y en un copo de incienso te evaporas!..

¡Cómo me es dulce tu visión divina!
Surges y a tu conjuro se ilumina
la noche cruel en que tu ausencia lloro;

te vas, y, en la inquietud de que me invistes,
derrama el sol de tus ojazos tristes
la gracia en flor de sus colmenas de oro!

Miguel de ARZUBIAGA.

Madera más ligera que el corcho

Durante una expedición a la región del lago Tchad, se descubrió un curioso arbusto de la familia de las mimosas, al que los indígenas llaman *marca*. Florece en las orillas del lago, sobre todo en los sitios que quedan sumergidos en la estación de las lluvias, y crece con mucha rapidez, llegando a una altura de cuatro o cinco metros. Sus ramas son espinosas, y las flores amarillas.

Pero lo notable de este arbusto es la extraordinaria ligereza de su madera, que excede a la del corcho, a pesar de que sus fibras están tan apretadas entre sí, que la gente del país la emplea para hacer escudos bastante fuertes para resistir los golpes de las lanzas y azagayas. No hay que decir que la madera de *marca* flota admirablemente, y también de esta propiedad sacan partido los indígenas. En sus expediciones guerreras, cada uno lleva a la espalda uno de estos troncos, de peso insignificante y de gran utilidad para cruzar el lago, pues no hay más que echarlo al agua y abrazarse a él, dejándose llevar por las ondas.

REVELACIONES

Por ANDRÉ J. RENARD

Los señores de Durand eran dos viejos rentistas tan vulgares como su nombre. Sus distracciones eran raras.

Un día acordaron ir al Gran Palacio para visitar la Exposición Internacional de la Industria de Conservas Alimenticias.

En seguida atrajo su atención una enorme máquina, de fabricación norteamericana, cuyo funcionamiento explicaba minuciosamente un empleado.

—He aquí, señoras y señores, una máquina que realiza el trabajo de cincuenta salchicheros. Para que funcione basta meter los cerdos vivos por esta puerta, la señalada con el número 1. De este modo.

Y uniendo la acción a la palabra metió un cerdo vivo en la puerta indicada.

—Empieza a funcionar la máquina—añadió—dando a esta llave, y pasados unos minutos verán ustedes salir por la puerta opuesta de la máquina el marrano completamente transformado en salchichas, chorizos, longanizas, jamones, morcillas, etc. Los huesos salen transformados en negro animal y la piel en portamonedas... Ha terminado la operación. Acérquense y verán salir los productos que he anunciado.

Los señores de Durand pudieron comprobar, en efecto, que los productos eran dignos del salchichero más experto. Y el empleado siguió diciendo:

—Ahora, señoras y señores, van ustedes a asistir a un fenómeno más extraordinario todavía. En el caso de que los productos obtenidos sean imperfectos, basta con dar a la máquina marcha atrás para que vuelva el cerdo a su estado primitivo y salga vivo por la puerta número 1. El único cerdo que tengo, con el cual he hecho mi primera experiencia, voy a reconstituirlo para sacarlo vivo otra vez. Vean ustedes.

Por desgracia, el señor Durand, vivamente interesado en el funcionamiento de la máquina, se aproximó demasiado, y cogido por el engranaje de unas ruedas desapareció rápidamente en el interior de la máquina, entre los gritos de espanto de la señora de Durand.

El empleado, sin conmoverse, trató de tranquilizarla diciendo:

—No se preocupe usted, señora. La máquina, en su movimiento hacia atrás, repone las cosas en su estado primitivo y natural. En estas condiciones, su marido no corre riesgo alguno. La operación está casi terminada y va usted a ver salir a su esposo sano y salvo en compañía del cerdo reconstituído.

Al decir esto abrió la puerta número 1, de donde salieron gruñendo... ¡dos hermosos marranos!

—¡Me lo estaba figurando!—dijo la señora de Durand.

Y se desmayó.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Un misterio de la materia

Todo el que haya estudiado química sabe que los líquidos se clasifican por razón de sus densidades respectivas. Si se echa en un tubo de ensayos mercurio mezclado con agua, el primera cae al fondo mientras que sobrenada la segunda, siendo perfectamente visible la línea de separación entre los dos líquidos.

Agitando con violencia el tubo, la posición de los dos líquidos no se modifica sino por un instante. Apenas cesa el movimiento, sepáranse agua y mercurio, adoptando la posición de equilibrio anterior.

Pero puede tenerse la seguridad de que ya no ocurrirá lo mismo si se opera, no con mercurio puro, sino añadiendo a dicho cuerpo un poco de solución de platino. En ese caso el mercurio y el agua permanecen íntimamente confundidos con tal de que se les someta a una agitación de varios segundos y formen una masa pastosa de consistencia análoga a la manteca.

Lo curiosísimo de esa emulsión es que resiste al transcurso del tiempo. Un año después de hecha la experiencia no se ha modificado la mezcla lo más mínimo, pudiendo ser sometida a temperaturas hasta de 100 grados, sin que por ello se altere. Diríase que, en las condiciones determinadas por la adición de un poco de mercurio al platino, no rige poco ni mucho la ley de densidades.

Con ser esto ya bastante extraño, lo es aún más que la amalgama de agua y de mercurio platinado, al pasar al estado de emulsión, aumenta *ipso facto* de volumen, hasta el punto de ocupar cinco veces más sitio que en el estado primitivo. En otros términos, sólo con el movimiento es posible aumentar el volumen de dicha mezcla en términos de necesitarse el empleo de un tubo cinco veces mayor que el primero, y esto sin necesidad de añadir a aquélla un solo átomo de otro producto.

He ahí un hecho paradójico que, no teniendo utilidad práctica alguna, sólo puede ser considerado como una simple curiosidad de laboratorio. Con todo, es eminentemente sugestivo en cuanto viene a demostrar que la misma materia inorgánica guarda aún tantos secretos como la materia viva, razón por la cual nos reserva todavía muchas sorpresas.

De la farándula, por Blay

P. E. Carcavallo, empresario del teatro Nacional.

Curiosidades de la física

Los objetos que se caen dentro de un coche de ferrocarril en marcha, lo hacen verticalmente, en vez de dar contra las paredes, obedeciendo la segunda ley del movimiento, que dice: "Cuando hay dos o más causas de movimiento que se verifican en dos líneas distintas, ya sean inherentes al cuerpo o extrañas a él, sus efectos no se destruyen ni disminuye o aumenta el efecto de una ni de otra". Es decir: "cuando una fuerza obra sobre un cuerpo en movimiento, el cambio de movimiento que produce es proporcionado a la magnitud de la fuerza que obra y en la dirección de ésta".

Dentro de un vagón los objetos, lo mismo que los viajeros, tienen un movimiento común de traslación hacia adelante que deriva del tren, y cuando se dejan caer conservan ese movimiento durante su descenso. Al principio la caída tiene la velocidad del tren en dirección horizontal, y la gravedad obra sobre ellos en una dirección vertical, así es que caen como si el carruaje estuviese parado.

Si el objeto se deja caer fuera de la ventanilla del coche, pero sobre el estribo en vez de al suelo, caerá, según la ley citada, en línea vertical recta, como si estuviera dentro del coche. En cambio, si cae al suelo caerá también verticalmente, pero habrá perdido el movimiento de traslación hacia adelante y quedará atrás.

En el tren se verifica un fenómeno parecido al de la tierra al trasladarse alrededor del sol.

La espera

Tarde con sol; domingo;
traje de terciopelo,
y un cordoncito blanco, del ojal al bolsillo,
terciado sobre el pecho.
Inusitado aliño para el traje;
meticuloso aseo para el cuerpo.
(Vaga visión de infancia
en la bruma indecisa del recuerdo.
Puntito luminoso
en el lejano extremo
del hilo gris que devanó mi vida
en la rueca del tiempo).
Se está a la espera de algo
trascendental, que llegará muy luego.
Un pueril regocijo nos enciende
la llama del ensueño,
y avizor el espíritu lo aguarda
con los cinco sentidos en suspenso.
Luego... el sol del ocaso
alargando las sombras como espectros;
la irrupción del crepúsculo anegando
en su bruma grisácea los objetos.
Las primeras estrellas... la primera
desilusión, para el primer ensueño.

Siguió la vida devanando el hilo
en la rueca monótona del tiempo.
Algún placer lo matizó de blanco;
algún dolor lo salpicó de negro.
Mas confundidos los matices todos
en la devanadera del recuerdo,
el hilo es todo gris; gris y uniforme.
La rueca sigue su trabajo lento.
Oh, domingos de ogaño
que me sorprenden con mi traje austero
y una mayor conciencia de la vida
y más clara visión de los objetos,
siempre a la espera de algo
trascendental, que llegará muy luego,
mas que no llega nunca, nunca, en tanto
gira la rueca isócrona del tiempo.
Cada noche después del sol de cada
domingo pasajero.
Cada irrupción de sombras tras la breve
llamarada vivaz de cada ensueño.
Y este saber, y este pensar que un día
ha de ser un crepúsculo más negro
que todos los crepúsculos; más hondo
que todos los silencios, el silencio;
más que todas las noches, misteriosa
una noche sin astros y sin sueños.
Sin astros y sin sueños: sombra y nada.
Señor ¿es eso lo que ha tanto espero?
¿O he de ambular en la perpetua noche
como hoy, tras la fugaz sombra de un sueño,
con el alma anhelante, con los cinco
sentidos en suspenso?

Alberto Larran de Vere

Habiendo perdido todos los dientes, un alemán ejercitó sus labios hasta hacerlos adquirir una fuerza tal que come perfectamente con éllos y no halla dificultad en partir una nuez.

* * *

China recibe anualmente de Inglaterra seis millones de libras de leche condensada y cinco millones de libras de galletitas.

* * *

El petróleo que no puede ser colocado en tanques por carencia de éstos, puede ser vuelto a la tierra por medio de bombas y permanece allí hasta que es necesario. Fué un descubrimiento hecho durante la guerra y que hasta ahora no se había dado a conocer.

* * *

En un concurso femenino de pesca realizado en Deal, una de las concursantes pescó un reloj de oro, de señora, que en otro concurso realizado dos años antes se le había caído al agua a una competidora.

* * *

En Francia está prohibido a los médicos escribir sus recetas en una forma que no pueda entender todo el mundo.

La telegrafía sin hilos para buscar minerales

Una ulterior importantísima aplicación de la telegrafía sin hilos consistirá en la inspección del subsuelo para la busca de las riquezas minerales. Varios métodos han sido experimentados. Uno consiste en excavar un pozo que contiene una antena, desde la cual envían oscilaciones de alta frecuencia. Se excavan a igual distancia del pozo dicho otros pozos que contengan una antena receptora; si las señales son oídas en estos lugares con diferente intensidad se deduce que entre uno de los pozos receptores y el central está interpuesta una masa de mineral o de otro cuerpo conductor que, excavando otros pozos, puede ser localizada. Un ingeniero austriaco utiliza un aeroplano al cual liga una antena que arrastra por el suelo y por medio de la cual son enviadas oscilaciones de frecuencia constante. Todo cambio importante en la naturaleza conductora del suelo modifica la capacidad del sistema y varía la altura de una nota oída en un aparato receptor especial. Se puede, en fin, utilizar el radiogoniómetro, instrumento que sirve para determinar la dirección de las ondas de una estación transmisora. Una masa metálica importante en las cercanías del instrumento ocasiona errores lamentables, especialmente cuando la dirección de las ondas no coincide o no es perpendicular al eje de la masa metálica. Observando el error, oportunos cambios de lugar del radiogoniómetro permitirá localizar la masa metálica.

¡El suelo se hunde!

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarle. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.
No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

La acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelve como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células, estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.
La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata

Doctor Enrique Mouchet, decano de la Facultad.

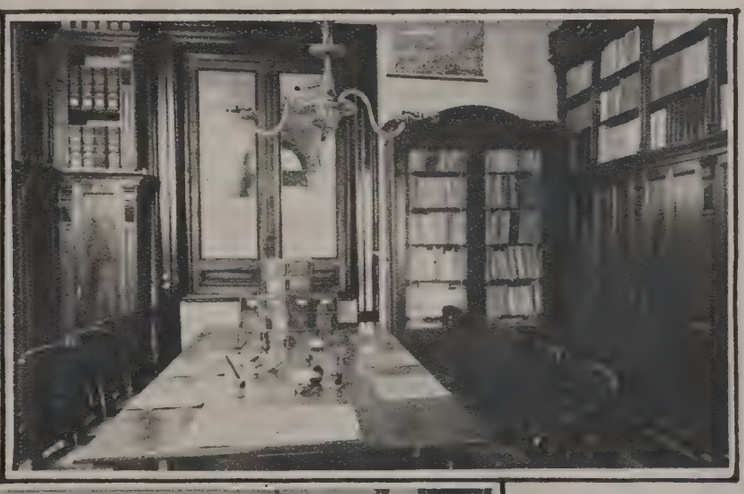
La Facultad de Humanidades y Ciencias se encuentra en pleno crecimiento y progreso. Además de la acción docente en sus aulas, seminarios y laboratorios la Facultad realiza una acción cultural intensa, funcionando en ella, a iniciativa de su actual decano doctor Enrique Mouchet, un comité de extensión universitaria, que organiza conferencias periódicas en el aula mayor y en los centros culturales de La Plata y de los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Además, la Facultad edita una biblioteca formada con las obras de sus profesores, y la revista "Humanidades", la más importante de América en su género, fundada durante el decanato del doctor Ricardo Levene. Es, pues, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación una de las instituciones universitarias que más honran al país.

Doctor Agustín Millares Carlo, distinguido profesor español, cuya conferencia últimamente pronunciada en el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, fué muy aplaudida.

Laboratorio de psicología y psicopedagogía, dirigido por el profesor, doctor Alfredo D. Calcagno.

Laboratorio de biología y sistema nervioso, a cargo del profesor, doctor Cristofredo Jakob.

Seminario de letras, dirigido por el profesor de la Universidad de Madrid, doctor Agustín Millares Carlo.



Seminario de filosofía, a cargo del profesor, doctor Tomás D. Casares.

El profesor español, doctor Agustín Millares Carlo, pronunciando una de sus conferencias, que versó sobre "El renacimiento y la cultura clásica", y que confirmó la reputación profesional del disertante.

En honor del diputado nacional doctor Herminio J. Quirós

El doctor Quirós, rodeado de los escritores y artistas que, en reconocimiento a su proyecto legislativo sobre enseñanza y estímulo del arte nacional, le obsequiaron con un pergamino, ofreciendo la demostración el señor Dante M. Canasi y contestando el obsequiado con un elocuente y conceptuoso discurso.

Trilussa en "Fray Mocho"

Durante la visita que el celebrado poeta italiano Trilussa, realizara a nuestra casa.

Inauguración oficial del primer tramo del ferrocarril a Huaytiquina.

El convoy oficial llegando a una de las estaciones de tránsito, de la indicada línea.

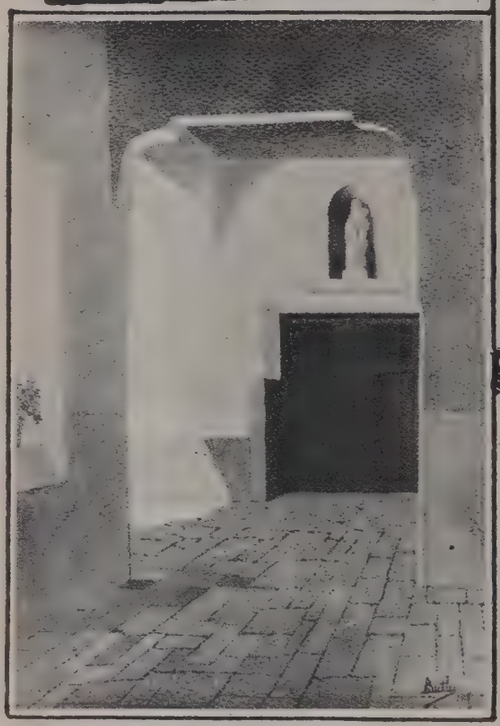
El ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Eufrasio Loza, acompañado del gobernador de la provincia de Salta, doctor Güemes, y de los demás miembros de la comitiva, a su paso por la estación Tastil, en la línea del Transandino a Chile, que unirá nuestras provincias norteñas con el puerto de Antofagasta.

Fots. Posse.

LA REORGANIZACIÓN RADICAL

Juan Pueblo.—¡Qué cosa bárbara!... Con esa refacción va a quedar el edificio como nuevo.
Torino.—¡Así hemos tenido que trabajar! Ha habido que remover y limpiar hasta los cimientos.

Las Últimas Exposiciones



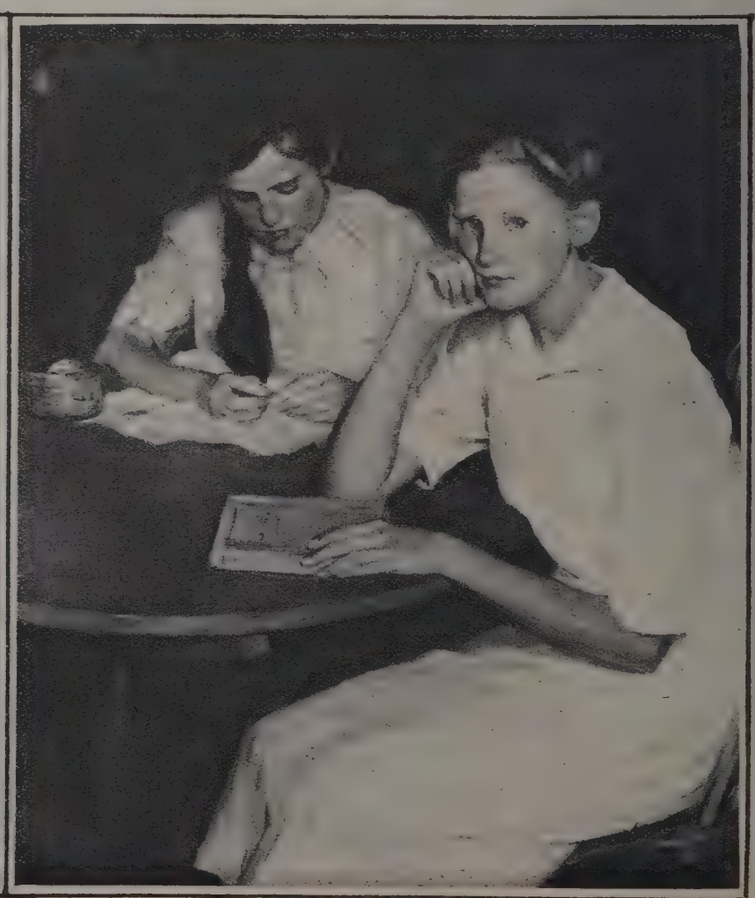
"La Virgencita", por Fray Guillermo Butler.

"Paisaje", por Fray Guillermo Butler.

Norte América, ha preferido ofrecernos la representación artística de sus mujeres, para demostrarnos lo que ellas representan como fuerza espiritual. En efecto, si dentro del conjunto que la "National Association of Women painters and sculptors" de Nueva York, nos hace conocer en las salas de la Comisión Nacional de Bellas Artes, no hallamos un valor considerable en la obra de sus escultoras, la pintura, en cambio, nos revela una autoridad y un progreso considerables. Piezas bellas y fundamentales, ennoblecen esta exposición, con telas dignas del mayor respeto. Ellas permiten al estudioso, la rara oportunidad de un hermoso ejemplo.

Por su parte, un artista nuestro de los más destacados, el domínico Fray Guillermo Butler, patrocinado por la ya meritoria sociedad de los "Amigos del Arte", realiza una muestra de sus últimas obras, en las que se apercibe todo un mundo interior de íntimas sensaciones, manifestadas con una delicadeza exquisita, en el encanto supremo que les presta el poder místico que las anima.

"Molla Mallong", por Cecil Clark Davis.



"A Rainy Day", por Josephine M. Lewis.

DE LA VIDA CHAQUEÑA

Indios de la reducción de Napalpí.

Madera labrada a hacha y apilada en la playa de un obraje.

Una gran guardia, en la extinguida línea de fortines, que cubrió el ejército nacional.

Vadeando un río.

"Cristianos" carneando una mamona.

Inauguración del Instituto Argentino de Cultura Itálica

El señor Víctor Manuel Orlando, y el presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañados de los señores embajador de Italia, ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, presidente de la Universidad de Buenos Aires, doctor Arce, decano de la Facultad de Derecho, doctor Castillo y presidente y vice del Instituto Argentino de Cultura Itálica, momentos antes de qúe el primero pronunciara su conferencia en el acto inaugural de la institución llevado a efecto en el salón de actos públicos del Colegio Nacional de Buenos Aires.

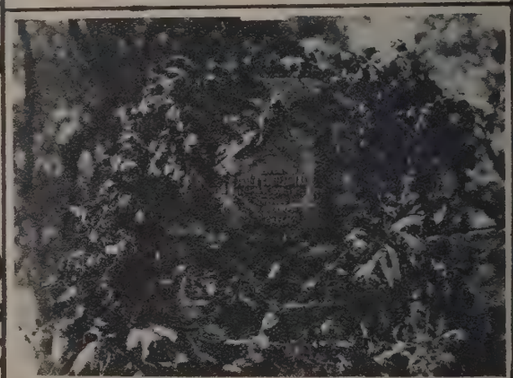
Vista parcial de la concurrencia que asistió a la inauguración del Instituto Argentino de Cultura Itálica

Centenario de la batalla de Junín

El director de la Escuela de Guerra, coronel José M. Mallora, pronunciando su discurso en el acto de la colocación de una placa de bronce en la tumba del coronel Isidoro Suárez.

Durante los discursos pronunciados en el homenaje, que en ocasión del centenario de la batalla de Junín, se tributara ante el sepulcro del coronel Isidoro Suárez que tan brillante actuación tuviera en aquel hecho de armas.

En memoria del Dr. José A. Cortejarena



Placa fijada en el camino a la gruta, de los baños de Rosario de la Frontera, en memoria del doctor José A. Cortejarena, con motivo de cumplirse el tercer aniversario de su fallecimiento.

EN "CHURRINCHE FARM"

Festejando el reciente ascenso del coronel Benjamín Barrionuevo, se realizó en "Churrinche Farm", situado en el bajo Belgrano, un almuerzo criollo organizado en su obsequio. — Línea de comensales.

Los profesores Stuchi y Ricardez y el popular don Alejandro Orezzoli, despachando minestrón.

Tucumán Social

Una fotografía obtenida durante un intervalo en el diner-danzant realizado en los salones del Savoy Hotel Señoritas de Cossio, Zavaleta, García Zavalía, Muñoz, García Güede y otras.

Concurrencia que asistió a la fiesta infantil organizada con motivo del cumpleaños del niño Campero Zavalía y llevada a efecto en la residencia particular del gobernador de la provincia doctor Campero

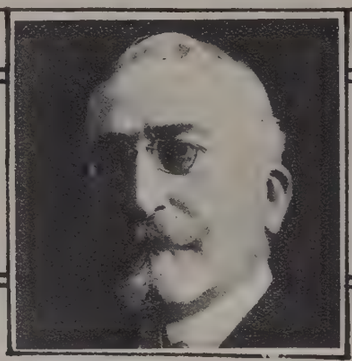
Enlace de la señorita Teresa Fariña, con el señor Manuel Pérez. — Los novios después de la ceremonia nupcial.

La señorita Antonia Di Niro y el señor A. Gonella, después de la bendición de su enlace

Fots. L. A. Posse.

JUNTA EJECUTIVA REORGANIZADORA DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL

Senador nacional, doctor Leopoldo Melo, presidente provisorio del Senado, miembro.



Senador nacional, doctor Martín M. Torino, presidente de la Junta.

Senador nacional doctor Ramón Paz Posse, miembro.

Diputado nacional, presidente de la Cámara de Diputados, doctor Mario M. Guido, miembro.

Diputado nacional, doctor Miguel Susini, miembro.

Diputado nacional, doctor Ernesto Claros, miembro.

Diputado nacional, doctor José M. Texier, secretario.

Diputado nacional, doctor Manuel Pinto, secretario.

El radicalismo pasa por un momento de prueba, pero es de esperar que después de la campaña organizada en toda la República por la Junta ha de surgir triunfante y libre de personalismos. Su éxito está desde luego descontado, pues los nombres de los senadores y diputados que constituyen la comisión reorganizadora son una garantía para el futuro del partido Radical, y tan lo creen así sus muchos correligionarios que pasan de cientos las adhesiones de los comités y han sido millares los hombres de significación y prestigio que se han dirigido a la Junta para ser inscriptos en sus registros, y como se trata de un movimiento de verdadera significación nacional, tanto de la capital como de las provincias llegan a diario notas de las comisiones que han de concurrir a la asamblea que se celebrará el 23 de agosto, la que se descuenta ha de ser todo un éxito.

Como podrá juzgarse por las fotografías que publicamos la Junta tiene que realizar una labor enorme para atender a las delegaciones que llevan su adhesión, como igualmente ha tenido que utilizar los servicios de varios correligionarios para contestar las notas que se reciben. En fin todo hace esperar que después de esta reorganización el partido Radical cobre cohesión y se presente a los comicios sin fraccionamientos.

Sesión de la Junta Ejecutiva, presidida por el senador Torino, con asistencia de los senadores Melo, Paz Posse, Cantoni, Soto y de los diputados Guido, Claros, Toledo, Lencinas, Lloveras, Marcó, Garayalde, Núñez, Amuchástegui, Pinto, Texier y Albarracín.

El presidente de la Junta, recibiendo a una delegación de la parroquia Monserrat.

El senador Melo, con el secretario, doctor Texier, redactando la circular invitación que se pasará a todos los correligionarios, y los senadores Paz, Posse, Cantoni y los diputados Albarracín y Garayalde.

Una sesión ordinaria de la Junta Reorganizadora.

Fots. de Chandler y Zuretti.

SEÑORA: ABANDONAR EL CUIDADO

del cutis femenino, equivale al renunciamiento de la belleza facial. Conserve, pues, la piel de su rostro en ese envidiable estado de frescura, suavidad y delicadeza que le comunica el uso diario del

Polvo Graseoso LEICHNER

y lucirá su físico el más seductor atractivo que pueda admirarse en la cara de la mujer.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: Calle **GUARDIA VIEJA**, 4139.
En Rosario de Santa Fe: Calle **ENTRE RIOS**, 864.
En Montevideo: Calle **CERRITO**, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle **ALBERDI**, 217.

SECCIÓN VERMOUTH

TENÍA LA CONSIGNA

Deseando comprobar si su esposo se encontraba en el Club, llamó por teléfono a una hora avanzada de la noche.

—¿Está mi esposo ahí—preguntó.

—No señora—respondió el empleado.

—Pero cómo sabe quien es si no he dicho mi nombre.

—No importa, señora. En el club, no está nunca ningún esposo.

NO ANDABA DESCAMINADO

—Por bailar con usted, expondría mi vida—exclama el perseguidor molesto.

—Es muy probable que lo consiga si llega a verlo mi esposo.

COMO AGRADAR

—Dicen que la mejor forma de agradar a un hombre es hablarle siempre de él.

—No es eso, exactamente. La forma más directa de agradarle es dejar que el hable de sí mismo.

NO ERA TONTA

—¡Hija mía!—exclama el padre el día de la boda—¡El matrimonio es una cosa muy grave...

—Sí papá... Pero más grave es quedarse soltera—responde la muchacha.

DIALOGUITO CONYUGAL

Ella.—¿Son todos los hombres tan estúpidos como tú?

El.—No querida esposa. Piensa en que hay muchos solteros.

NO ENTRABA EN NINGUNA CATEGORÍA

—Usted es un hombre fuerte, ¿por qué no trabaja?

—Porque tengo la desgracia de ser un excelente término medio.

—No comprendo...

—Sí. Soy demasiado pesado para los trabajos ligeros y demasiado ligero para los trabajos pesados.

UN NUEVO FORESTIER

El vagabundo.—¿Quiere contribuir con cinco pesos, señor para mi suscripción de embellecimiento del pueblo?

El pechado.—¿Usted va a embellecer el pueblo? ¿Y cómo?

El vagabundo.—Marchándome con los pesos que saque a otra parte.

MALA MEMORIA

—¿Qué haces aquí pescando? No sabes que es la hora de estar en la escuela?

—¡Cierto! Ya sabía yo que me había olvidado de algo.

NO ERA CULPA DE ELLA

—Margarita, no parece pensar seriamente en el matrimonio.

—Sí. Ella piensa. Los que no piensan seriamente son los que la festejan.

LE MOLESTABA EL HUMO

—¿Cómo es eso? ¿Te vas cuando todos regresan ya?

—Sí. Voy a pasar un mes en casa de mi mamá, mientras mi esposo fuma los cigarros que le ha regalado mi cuñada.

ERA A MEDIAS

—Tengo entendido que disfruta de un excelente sueldo.

—No. El lo gana, únicamente. La que lo disfruta es su esposa.

DOS ERRORES

El primer error de un hombre es besar equivocadamente a una muchacha; el segundo error es, pedirle disculpa.

UNA COSA ES PREDICAR...

—La felicidad—exclama uno—reside únicamente en la persecución de algo que uno desea, no en el hecho de conseguirlo.

—¡Cómo se conoce que no ha perdido usted el último tren en una noche de lluvia!—le contesta uno de los oyentes.

HOMBRE PRUDENTE

—Parece ser que le tiene usted mucha rabia. Pero si yo fuere usted, le decía claramente lo que opina de él.

—¿Y cómo se lo digo, si no tiene teléfono?

LOS DOS AMIGOS

por A. R. Bonnat

En el Casino era conocidísima la historia por venirse reproduciendo la pelotera desde hacía muchos años.

Manginot penetraba en el "hall", y poco después de dejar bastón y sombrero en manos de los servidores hacía la misma pregunta:

—¿El señor Robín?

Muchas veces no había llegado su consocio, y Manginot se dirigía a una de las salas y allí esperaba hasta verle aparecer. Un tema de conversación cualquiera daba pretexto para la discusión, y no habían pasado cinco minutos cuando Manginot ya estaba insultando a Robín.

—Eso se le ha ocurrido a usted porque es completamente idiota. Señores, parece mentira que en el reglamento no haya un artículo que autorice a expulsar a los socios que discurran como un adoquín.

—Nos hubiéramos privado desde hace muchos años de tenerle entre nosotros, amigo Manginot.

—No me llame amigo Manginot, porque me disparo.

—¿No es ese su nombre?

—Manginot, sí; pero amigo, no. ¡Valiente tipo!

No paraban ahí las frases ni los improperios por parte del recalcitrante socio, sino que los insultos iban en aumento, hasta llegar a lo absurdo. Entonces Robín, como para evitarse mayores males, se levantaba de la reunión y se despedía de su feroz enemigo con la misma frase siempre:

—Adiós, amigo Manginot, y dé recuerdos a su señora.

Dicho esto, se alejaba, al parecer satisfecho, mientras que el otro se quedaba lleno de rabia.

Todos los que habían asistido a escenas como aquéllas convenían en que el día menos pensado la discusión podría llegar a mayores y presenciar algo desagradable. Para ello bastaba con que Robín prescindiera un día de su habitual sangre fría, y el triste hecho podría producirse.

Se acordó intervenir y tratar de reconciliar a los dos socios, cosa que indudablemente no sería difícil, ya que ambos eran perfectos caballeros. Para ello fueron designados dos de los que tenían interés en que la cuestión entre Manginot y Robín cesase, y, como es natural, el primer paso fué visitar, separadamente, a los interesados para que cada uno expusiera la queja que tenía del otro.

El primer visitado fué Robín, que se limitó a replicar cuando le fué expuesta la pregunta:

—Pero si yo no tengo nada contra Manginot.

—¿Palabra de honor?

—Palabra de honor.

Satisfechos con esta contestación, los comisionados se dirigieron en busca del otro, al que esperaban arrancar una contestación parecida.

Pero, ¡ay!, que apenas expusieron su deseo y dieron cuenta a Manginot de la respuesta de Robín referente a que él no tenía nada en contra suya, aquél pegó un salto de tigre, y en su cara se reflejó la mayor indignación.

—¡Ah, canalla! Le conozco, es siempre el mismo, el hipócrita, el falso, el perjuro. Si yo no conociera sus mañas y no estuviera para desenmascararle, seguramente que le creerían un buen hombre.

—¿No lo es acaso?

—No; cien veces no, y por eso se lo he de decir mientras vivamos. Ustedes mismos juzgarán de lo que es capaz ese granuja.

Los socios que escuchaban a Manginot comprendieron que había llegado el terrible momento de las revelaciones.

—Hace treinta años éramos amigos ese fementido y yo, y por una de esas fatalidades de la vida conocimos los dos a una muchacha que nos gustó, y durante algún tiempo fuimos rivales sin saberlo. De pronto lo supimos, y Robín, dándoselas de espíritu generoso, ¡el muy bandido!, me cedió el campo. Yo formalicé mis relaciones.

—Pues, amigo Manginot, no vemos el motivo de queja contra Robín.

—Es que aquella muchacha es hoy mi mujer, y eso no se lo perdono al bandido ese. ¿Yo casado y él siempre soltero? ¡No les quepa a ustedes duda de que esto tiene que acabar mal!

Un emperador ahorcado entre perros

La asombrosa historia de Balduino de Flandes

Una de las figuras más dramáticas de las viejas crónicas flamencas es la de Balduino de Constantinopla, el último descendiente en línea recta de Balduino Mano de Hierro. Durante su breve reinado dejó hondas huellas de su actividad y de sus talentos.

Pero las glorias de la púrpura y la gloria de su espada, y la gloria de sus hechos como príncipe palidecen ante la extraña leyenda de amor y de crimen, y de expiación tardía, de los últimos años de su existencia. Al leer su relato en las páginas de Mateo Paris, el último de los cronistas monásticos ingleses, se cree estar hojeando algún fantástico libro de novelas caballerescas.

El miércoles de ceniza del año 1199 una gran muchedumbre llenaba la iglesia de San Donaciano, en Brujas.

El conde Balduino iba a tomar las insignias de cruzado con intento de partir inmediatamente para Tierra Santa. Presentes se hallaban la flor de la caballería de Flandes, los nobles de la corte del soberano y de su mujer María de Champaña, y miles de ricos ciudadanos vistiendo sus trajes de gala.

—Recibid este símbolo—murmuró el arzobispo de Tournai, colocando sobre el pecho de Balduino una cruz blanca bordada con hilos de oro.

Entonces vióse a María de Champaña inclinarse hacia el anciano prelado, pidiéndole que a ella también la diese la insignia de la cruzada. La muchedumbre lanzó un grito de admiración, y quizá también de piedad; porque María era muy bella y muy joven, y el camino de los cruzados estaba sembrado de peligros y de penalidades espantosas. Balduino salió para la cruzada, y María, que acababa de dar a luz, le siguió un mes después. No volvió a ver a su marido. La conquista de Constantinopla y su elevación al trono imperial le mantuvieron apartado de María, mientras ella le aguardaba en Siria. Llegó el verano; la peste asoló aquellas comarcas, y María cayó enferma. Cuando se hallaba a las puertas de la muerte llegaron a la ciudad las noticias del encumbramiento de Balduino; María preguntó cuál era la causa de las aclamaciones que oía en la calle; una de sus damas la dijo que eran celebrando las nuevas de que el conde de Flandes había subido al trono de Constantinopla; y escuchando aquellas palabras la condesa expiró.

Balduino había llegado a la cúspide de la gloria; pero se acercaban los días de desgracia, y la muerte de María fué la primera gota que cayó en el cáliz de la amargura que el destino le estaba preparando.

En menos de un año, los griegos, descontentos, se declararon en rebelión abierta, y el Rey de Bulgaria, marchando en su auxilio con un gran ejército y una horda de tártaros, puso sitio a Andrinópolis. Balduino acudió a proteger la ciudad y fué herido, quizá muerto, ante sus muros.

Algunos de sus compañeros estaban ciertos de haber visto su cadáver; otros estaban no menos seguros de que le habían visto coger vivo.

El obispo de Soissons salió para Francia a reunir dinero para el rescate. El Papa envió una embajada al rey de Bulgaria pidiéndole la libertad de Balduino.

El empeño fué vano. "El Emperador—dijo el rey de los búlgaros ha pagado su deuda a la naturaleza—"debitum carnis exsoluerat".

Veinte años después, unos leñadores encontraron en el centro del gran bosque que por entonces se extendía desde Tournai a Valenciennes una tosca choza de mimbres que estaban seguros de no haber visto nunca. En ella había un anciano de larga barba blanca y con el rostro cubierto de cicatrices. Nada pudieron averiguar de su historia pasada.

—"Soy un pobre cristiano que hace penitencia por sus culpas"—decía el viejo—pero su aspecto altivo desmentía la humildad de sus palabras.

Más de un cruzado, a su vuelta de Tierra Santa, había trocado los arreos de guerra por el hábito negro de San Benito o el pardo sayal de San Francisco, y retirándose a cuevas y a escondidas selvas hacía vida de eremita.

Los campesinos de las aldeas cercanas acudieron llenos de curiosidad a ver al nuevo ermitaño; entre ellos había algunos que en su juventud habían conocido al héroe de Constantinopla, y todos declararon que el anciano penitente era el antiguo conde de Flandes. Llegó el rumor a oídos del poderoso señor de Glançon, su antiguo amigo y compañero, y del señor de Avesnes, el desgraciado esposo de la hija de Balduino, y estos y otros cien nobles fueron presurosos al bosque, y en el ermitaño reconocieron a su antiguo soberano.

—"¿Sois vosotros también como los campesinos de Bretaña que creen en la vuelta del Rey Arthur?"—decía el viejo.

Pero cuando acudieron diputaciones de sus antiguos súbditos diciéndole:

—"¡Tú eres nuestro conde, tú eres nuestro conde"—Balduino se declaró al fin.

Habían adivinado su secreto, él era el conde de Flandes.

Extraña era la historia de sus aventuras.

Herido en el sitio de Andrinópolis le habían hecho prisionero los búlgaros. Al principio de su cautiverio le vió por casualidad una dama de la corte, quizá la propia hija del Rey. Le interesó su historia, y como Balduino era todavía joven y hermoso, se enamoró de él. El emperador fingió corresponder a su pasión. Entonces el amor de ella fué en aumento y se ofreció a arriesgar su vida por restituir la libertad a Balduino y a sus compañeros. Con ayuda suya escaparon todos.

Antes de huir la princesa búlgara había jurado hacerse cristiana y Balduino había empeñado juramento de casarse con ella en cuanto recibiera el sacramento del bautismo; pero una vez en libertad Balduino se mostraba poco inclinado a cumplir su promesa.

¿Cómo evadirla? El emperador consultó con sus amigos, los cuales le dijeron que habiendo dado juramento no tenía más remedio que cumplirlo, y sólo la muerte de la búlgara podía desligarlo. A buen entendedor pocas palabras. La víspera del día en que iba a ser bautizada, la infeliz princesa murió.

La justicia de Dios se hizo sentir en el acto, fulminante y terrible.

Balduino fué apresado nuevamente por los bárbaros, los cuales se lo llevaron como esclavo. Siete veces cambió de dueño, y los palos y los puntapiés eran su trato diario. Un día que estaba enganchado a un carro, como una bestia, le vieron unos mercaderes alemanes, y compadecidos de su historia, lo rescataron.

El emperador lleno de remordimientos, emprendió el camino de Roma, donde confesó su crimen al Papa. Este le impuso como expiación que hiciera penitencia toda la vida.

Cuando sus nobles le descubrieron bajo su disfraz de ermitaño, le pasearon en triunfo por su reino. Entró en Brujas vistiendo el manto imperial, y allí volvió a establecer su corte. Los soberanos vecinos le reconocieron, y Enrique III de Inglaterra envió a su "muy querido amigo Balduino" cartas de felicitación, al mismo tiempo que solicitaba su alianza contra Francia.

Pero Balduino carecía ya de las arrogancias de sus días juveniles; era un viejo quebrantado por muchos años de cautiverio y por el remordimiento de un gran crimen. Tuvo miedo, y en vez de tomar las armas contra el rey de Francia, que se había negado a reconocerle, y que apadrinaba las pretensiones de Juana (la hija de Balduino), que tampoco le había reconocido, le pidió un salvoconducto para ir a conferenciar con él.

El astuto Luis VIII, tan pronto como tuvo a Balduino en su poder, lo sometió a humillante interrogatorio delante de su consejo, y se disponía a aprisionarlo como usurpador, cuando Balduino, avisado oportunamente por sus amigos, huyó de noche.

En Brujas lo recibieron con las mismas demostraciones de júbilo que en los tiempos antiguos. Pero si el corazón del pueblo estaba con él, no sucedía lo mismo con las clases altas, y bien pronto comprendió que los burgueses ricos, y aun los nobles, habían perdido la confianza en su causa. Ignórase la causa de este cambio de opiniones; se cree fué debido a grandes cantidades de dinero repartidas por Juana y por Luis VIII.

Balduino, descorazonado, comprendió que para él no quedaba en el mundo más vida que la de la penitencia. Un día desapareció de Brujas, y no se pudo averiguar su paradero. Unos decían que se había refugiado en Alemania, y que el arzobispo de Colonia, en cuyas manos se puso, le había aconsejado que fuera a Roma a impetrar al Papa su ayuda. Poco después el desgraciado emperador de Constantinopla fué descubierto en Borgoña por el barón de Chastenay, el cual lo vendió a Juana por 444 marcos de plata.

La despiadada hija, llena de alegría salvaje, mandó que colgaran a su padre de una horca, entre dos perros.

Así murió el emperador Balduino de Constantinopla, cuya historia llena las viejas crónicas de Brujas.

EL RATON INGENIERO

Un ratón campesino que se cayó en un hoyo abierto para poner un poste telegráfico, dió pruebas de gran ingenio y no menor perseverancia para escaparse. La primera hora la pasó dando vueltas por el fondo del hoyo buscando el medio de escaparse, pero le fué imposible trepar por las paredes. Entonces comenzó a hacer una especie de ranura en espiral en la pared, formando una pendientes uniforme. Trabajaba de día y de noche y de trecho en trecho hacía unos hoyitos para echarse y descansar.

Los obreros, movidos por la curiosidad no le prestaban ayuda, pero le daban comida. Al cabo de dos semanas el ratoncillo llegó con su galería a una roca y pasó todo aquel día buscando un punto por donde continuar su obra, pero convencido de que la piedra era muy grande y que era imposible seguir minando en aquel sentido, invirtió la dirección de la espiral y siguió trabajando en sentido contrario. Al cabo de cuatro semanas había llegado a lo alto y alcanzaba su bien ganada libertad.

Dientes Blancos...

pero, ¿qué comprobaría Vd. con los rayos X.?

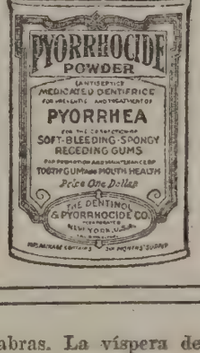
Por hermosa y blanca que sea una dentadura, no está a salvo si sus encías no están sanas.

Si la Pyorrhea ataca las encías, con las rayos X podría Vd. ver cuán rápido la infección se extiende por las raíces, agujereando los dientes en distintas partes.

Encías Blandas que Sangran

Conserve sus dientes blancos y limpios, pero a la vez tonifique sus encías para mantenerlas sanas. Usando el "Polvo Pyorrhocide" diariamente Vd. obtendrá ambas cosas.

Dientes Blancos y Encías Fuertes y Sanas



VENTA EN FARMACIAS

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.

F. M. 6

Nombre .....

Calle y N.º .....

Ciudad .....

Unicos agentes:

MAYON Ltda.

AVENIDA DE MAYO, 1257 — BUENOS AIRES

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

APERITIVO-DIGESTIVO HIGIENICO

PUCHITOS

Los organistas de la Catedral de Londres, ganan de 200 a 500 libras esterlinas por año.

* * *

En Nueva York hay una señora que gana para vivir con cierta comodidad, enseñando a hablar a los loros que le llevan.

* * *

Ciertas enfermedades denuncian su existencia por ciertos signos que se notan en los ojos del paciente. Por lo menos así afirma un hombre de ciencia francés.

* * *

Los automóviles causaron 15.700 muertes en Estados Unidos, el año pasado; de estas víctimas 5.000 eran criaturas.

* * *

Se calcula que de cada 200 personas, en Inglaterra, hay una mentalmente defectuosa.

* * *

Una pequeña mancha luminosa que se vea por la noche en el cielo, a simple vista, puede ser un grupo de miles de estrellas.

* * *

La señora Rock, residente en Brackenagh, Roscommon (Inglaterra), ha muerto recientemente a la edad de 114 años. Era considerada la mujer de más edad del mundo.

* * *

Los rayos del sol tardan ocho minutos en llegar a la tierra. Hay estrellas tan distantes de nosotros que su luz tarda 36.000 años antes de ser vista.

* * *

Una bota, considerada la mayor que se ha fabricado, ha sido exhibida últimamente en una exposición de Northampton. Mide la bota, de la punta al tacón treinta y cinco pulgadas.

* * *

En Kettering contrajeron enlace, hace poco, un viudo de ochenta y siete años con una señorita de ochenta abriles. La boda se efectuó a los ocho días de fallecer la primera esposa del novio.

* * *

El record de "casas por alquilar" parece haberlo alcanzado una construída en Kensington Gardens, Londres, hace treinta años y que está ocupada, por primera vez desde hace dos meses.

* * *

En el puerto de Southampton, se han encontrado juntos durante cuatro días, cinco de los ocho vapores de pasajeros mayores del mundo. Son estos el Majestic, Columbus, Leviatham, Olympic y Mauretania.

* * *

El ejército inglés, sin incluir las fuerzas destacadas en la India, ocupa el séptimo lugar de la lista europea. Va precedido por Rusia, Francia, Suiza, Polonia, Italia, España y Holanda.

* * *

En Islandia fué pescado últimamente un pez curioso, que no pertenece a ninguna especie conocida. Tiene unos tres pies de largo, es de piel negra y está cubierto por completo de escamas blancas.

* * *

La mayor remesa de quinina que se había embarcado hasta ahora, ha sido remitida por la Cruz Roja Norteamericana, en el vapor Thernnitocles, que salió de Nueva York para el Pireo, con un envío inicial para combatir la malaria en Grecia, consistente en cinco toneladas del mencionado producto.

* * *

Veintisiete años, sin un solo "ausente" o "retrasado", es el record de una familia de tres jóvenes residentes en Egham, Sursey. Cada uno de los estudiantes concurrieron a clase desde los cinco a los catorce años.

* * *

La carne de tiburón ha sido considerada siempre un delicioso manjar por el pueblo japonés y en general por los orientales.

* * *

En Chinside, distrito de Berwishire, Inglaterra, una gata depositó sus crías en la copa de un alto árbol. La madre bajaba frecuentemente en busca de alimento para sus dos gatitos.

* * *

El señor José Bagley, de Willingham, parece haber declarado guerra a los sastres, pues recientemente concurrió a la misa que hizo celebrar con motivo de sus bodas de oro, llevando el mismo traje con que se casó.

* * *

En una almohada vendida en un cambalache de Londres, encontró su feliz comprador, títulos de renta y billetes de banco por valor de 2.000 libras esterlinas.

* * *

Un gato que agarró a un pichón en el jardín de una casa de West Hampstead, fué atacado por otra gato perteneciente al mismo dueño que el pichón, y obligado a soltar su presa.

EL SALVADOR,

por Rodolfo BRINGUER

El señor Cornebœuf se paseaba por la orila del Marne, frente a su "villa", cuando oyó el ruido de un cuerpo que caía al agua, y al volver la cabeza vió que un hombre se había arrojado al rio.

Movido por un sentimiento de humanidad, se desnudó rápidamente, se echó al agua y tuvo la suerte de recoger a la persona que, sin su auxilio, hubiera muerto ahogada.

Cuando el suicida volvió en si no demostró la menor alegría. Se volvió al señor Cornebœuf y le dijo:

—¿Es usted mi salvador? Pues podía haberme dejado en paz. Estoy cansado de vivir, y si me agradaba ahogarme, no veo por qué se ha mezclado usted en mis asuntos. Cuando no se tiene un céntimo para vivir mejor es morirse.

El señor Cornebœuf sonrió, sacó un billete de mil francos de su bolsillo y se lo entregó al hombre, que se alejó cantando alegremente.

Ocho días después llamaron a la puerta de su "villa". Era el hombre a quien salvara, el cual le dijo:

—Era muy desgraciado. No he pedido nada a nadie y me tiré al agua. Usted me sacó y me dió cincuenta luises. He tratado de buscar un nuevo empleo. No lo he encontrado, y me he comido sus mil francos.

—Amigo mío—le respondió el señor Cornebœuf,—el hombre no debe atentar contra su vida, y al salvarlo he cumplido mi deber. Mientras encuentra usted una ocupación le ruego acepte este otro billete de mil francos.

El hombre se lo guardó y se retiró pensando:

—¡Caray! ¡Me parece que he encontrado un magnífico empleo!

Durante seis meses, el hombre no dejó una sola semana de ir a visitar al señor Cornebœuf, el cual, cada vez con menor entusiasmo, le daba invariablemente un billete de mil francos. Pero a las veintiséis semanas el señor Cornebœuf, que paseaba por la orilla del río, se sonrió al ver llegar a su hombre.

Lo escuchó sin abandonar su sonrisa, y le dijo:

—Se cansa uno hasta de las cosas mejores. Me lleva usted costados 25.000 francos, y no le daré un céntimo más. Pero como abandonado a sus propios recursos no tardaría en volver a suicidarse, y creo que el suicidio es una cobardía, quiero hacer por usted el último sacrificio.

Y cogiéndolo por la cintura lo arrojó violentamente en el río.

LA SERIEDAD ANTE TODO

El hombre de negocios (que acaba de hacer a la joven su petición de mano, que ha sido aceptada). — Ahora mismo voy a casa y dictaré a mi secretario una carta para usted, confirmando por escrito cuanto acabo de decirle.

Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

MARIKUTZA

(Leyenda rumana)

El viejo Radulake cargó su pipa, y entre el silbar del viento y el tecletco de la lluvia que azotaba los cristales de la ventana que daba al pequeño huerto, comenzó su relato.

—Era en los tiempos felices en que nuestra querida Rumania, tenía sus reyes propios, de gloriosa estirpe, como los Ghirga, Stirbel, Cuza Voda, Cantacuzinó y otros, y en que el Danubio Azul era testigo de inocentes idilios pastoriles.

Vivía en la ciudad de Galatz un comerciante llamado Jonesko, con su mujer Vasilika, de raza belleza y ejemplo de virtudes.

Frente al pequeño comercio de Jonesko se levantaba un elegante castillo donde residía el joven general Mika Constantinesko, hombre de inmensa fortuna y vasta preparación.

Este pundonoroso militar, cuando vió a Vasilika por vez primera, sintió su espíritu turbado y la imaginación extraviada en un loco desvarío..., pero todos los esfuerzos para dominar su voluntad fueron inútiles; ésta se trabó en lucha con el amor y... el amor venció. ¡Oh, amigos míos el amor, vence siempre!

El viejo Radulake hizo una pausa y luego prosiguió.

—En Vasilika, también luchó desesperadamente el deber contra el amor culpable que se levantaba ante ella como un negro fantasma para acusarla. Y al fin, sin fuerzas para resistir, dominada, loca, sucumbió.

... ...

Nació Marikutza; meció su cuna un hombre que se creyó su padre. Bella, delicada, su carita de virgen tenía los matices del nácar, sus ojos negros y rasgados de dulce mirar reflejaban un alma sensible y buena. Crecía, y su cuerpo de niña iba abandonando como la crisálida su tosca envoltura, dejando adivinar a la mariposa en todo su esplendor.

El joven general adoraba a Marikutza y no sabiendo cómo dejarla su fortuna sin despertar sospechas que revelasen el secreto de su nacimiento, simuló estar enamorado de ella y la pidió en matrimonio a sus padres.

Concedida la autorización, la boda se llevó a cabo y Marikutza marchó al altar con la ingenua sonrisa de los ángeles, ignorando por completo las miserias de este mundo.

—Pasaron muchos días.

En el regio salón de recepciones del castillo, está una joven reclinada en un mullido sofá, jugando distraidamente con las borlas de su dorada chaquetilla.

De pie, mirándola con arrobamiento está un hombre de continente marcial; ella es Marikutza; él, Mika Constantinesko.

—Dime, hermosa Marikutza..., —exclama el general tomándole cariñosamente la mano.—¿Te has preguntado alguna vez lo que es el matrimonio? ¿Crees que es así como lo llevamos nosotros? ¡Inocente criatura! ¡Oye querida y prepárate a escuchar un secreto que me consume y ahoga; pero... ya no puedo más... Es necesario Marikutza, que lo sepas... Lo que he hecho ha sido por tu felicidad. Esto me disculpará ante ti y ante Dios que nos escucha... Marikutza, hija mía, yo no soy tu esposo... ¡Soy tu padre!

Nunca las blancas azucenas fueron más blancas que el bello rostro de Marikutza, al oír esta revelación. La sangre huyó de aquel cuerpecito débil. Sus ojos inmensamente abiertos miraron con indiferencia y una sonrisa que semejaba una mueca dolorosa, se dibujaba en sus labios temblorosos y exangües.

Aquel padre que ansió tanto ese momento, mató a su hija sin quererlo. Un día Marikutza, a quien nadie ni nada pudo curar de su tristeza, salió del castillo y no volvió. Las aguas tranquilas del Danubio se sintieron interrumpidas en su apacible andar... el cuerpo de la doncella se acostó para siempre en el húmedo y blando lecho.

Todos los años las jóvenes de Galatz bajan al río a rendir tributo a la memoria de la infortunada Marikutza. Allí, todas vestidas de blanco arrojan flores al Danubio en el mismo sitio en que sus aguas se abrieron en una reverberación de espumas que flotaron un momento como coronas de azahar para recibir a la joven desposada...

El viejo Radulake calló. Su cabeza de nieve se inclinó sobre el pecho y dos lágrimas rodaron por aquellas gruesas mejillas, traducción elocuente de quién sabe qué recuerdos lejanos de amor y juventud.

AFORISMOS

TRATAR CON QUIEN SE PUEDA APRENDER

Sea el amigable trato escuela de erudición, y la conversación enseñanza culta; un hacer de los amigos maestros, penetrando el útil de aprender con el gusto de conversar. Altérnase la fruición con los entendidos, logrando lo que se dice, en el aplauso con que se recibe, y lo que se oye en el amaestramiento.

Ordinariamente nos lleva a otro la propia conveniencia. Aquí, realzada, frecuenta el atento las casas de aquellos héroes cortesanos, que son más teatros de la heroicidad que palacios de la vanidad. Hay señores acreditados de discretos, que a más de ser ellos oráculos de toda grandeza con su ejemplo y en su trato, el cortejo de los que los asisten es una cortesana academia de toda buena y galante discreción.

TENER AMIGOS

Es el segundo ser. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien. Tanto valdrá uno, tanto quisieren las demás; y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el corazón. No hay hechizo como el buen servicio, y para ganar amistades, el mejor medio es hacerlas.

Depende lo más y lo mejor que tenemos de los otros. Háse de servir o con amigos o con enemigos: cada día se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado; que algunos se quedan después para confidentes pasando por el acierto de delecto. Purifica la distancia algunos defectos que eran intolerables a la presencia. No sólo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto, sino la utilidad, que ha de tener las tres cualidades del bien. Otros dicen los del ente: uno, bueno y verdadero, porque el amigo es todas las cosas. Son pocos para buenos, y el no saberlos elegir los hace menos. Saberlos conservar es más que el hacerlos amigos. Búsquense tales que hayan de durar, y aunque al principios sean nuevos baste para satisfacción, saber que podrán hacerse viejos. Absolutamente, los mejores son los muy salados, aunque se gaste una hanega en la experiencia.

No hay desierto como vivir sin amigos: la amistad multiplica los bienes y reparte males: es único remedio contra la adversa fortuna, y un desahogo del alma.

SABER OLVIDAR MÁS ES DICHA QUE ARTE

Las cosas que son más para olvidadas son las más acordadas: no sólo es villana la memoria para faltar cuando más es menester, pero necia para acudir cuando no convendría: en lo que ha de dar pena es prolija, y en lo que ha de dar gusto es descuidada.

Consiste a veces el remedio del mal en olvidarlo, y olvídase el remedio; conviene, pues, hacerla a tan cómodas costumbres, porque basta a dar felicidad o infierno.

Exceptúanse los satisfechos, que en el estado de la inocencia gozan de simple felicidad.

SABER USAR DE LOS AMIGOS

Hay en esto su arte de discreción: unos son buenos para de lejos y otros para de cerca, y el que tal vez no fué bueno para la conversación, lo es para la correspondencia.

SABER CON RECTA INTENCIÓN

Asegura fecundidad de afectos. Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévola es un veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malea con mayor sutileza. ¡Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

Baltasar GRACIAN.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y 2.80

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ 4.20

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ 6.90

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a . . . . . $ 4.80

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde . $ 1.90

Medias de seda para señora, desde. $ 1.90

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. . . . 28.—

MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas, a. . . $ 2.50

GRAN MODA

Pañuelos de seda Tutamkhamón, a $ 22.—, 18.— y. . $ 15.—

OFERTA ESPECIAL

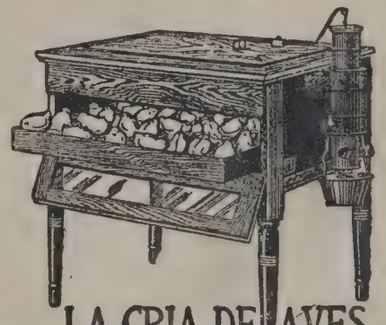
VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos..... $ 115.—
Una criadora completa para 60 pollos..... " 45.—
Un comedero para pollitos..... " 2.—
Un bebedero para pollitos..... " 2.—
Dos bolsitas de alimento para pollitos..... " 2.—
$ 166.—
Todo completo y embalado por..... " 100.—
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollitos, completo y embalado..... $ 260.—

REMITIENDO ENSEGUIDA EL IMPORTE A

ALEJANDRO REINHOLD

CELGRANO 489 BUENOS AIRES



LA CRIA DE AVES

ES EL NEGOCIO DEL DIA

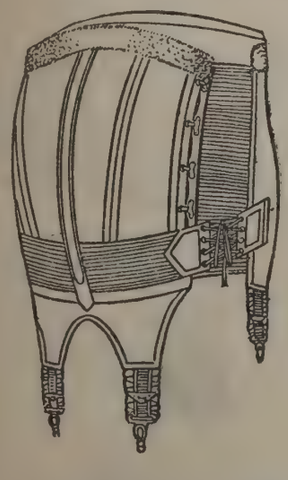
PARA HACER FORTUNA

PIDA EL

Manual de Avicultura..... $ 1.20

Album, Cría y Enfermedades de Aves . 2.—

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES, FAJAS y PORTASENOS



Eva

FAJA MODELO 13.—Unica que llena cumplidamente su misión de reducir el vientre, sosteniéndolo y permitiendo los libres movimientos del cuerpo.

Ideal para embarazo, eventración, etc.

$ 20.—

FLORIDA, 138 **U. T. 4657, Avenida**

SOLICITE CATÁLOGO

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"GUALICHO", PIEZA EN TRES ACTOS, DE ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, EN EL MARCONI.

Se esperaba como una de las notas más interesantes de la temporada que realiza en el Marconi la compañía Rivera-De Rosas, el estreno de esta pieza, tanto por los prestigios de su autor como por la circunstancia de hacer ya tiempo que no daba a la escena ninguna nueva producción.

Diremos, ante todo, que la espectación del numeroso público que asistió al estreno, no resultó defraudada. García Velloso es un autor que conoce a maravilla la técnica teatral y en todas sus obras, aunque falle alguno de los elementos estéticos o emotivos que dan el éxito, siempre queda la ágil y hábil factura que da interés a la acción.

Algo de esto ocurre con "Gualicho". El asunto de la obra resulta arbitrario y tal vez los acontecimientos que en ella ocurren estén pergeñados dentro de un cauce caprichoso y a veces inverosímil, pero con todo, la obra mantiene siempre el interés y los finales de acto están trazados con verdadera maestría. Por lo demás, en casi todas las escenas el diálogo es animado y ocurrente.

La compañía Rivera-De Rosas dió una interpretación acertada a esta obra, especialmente el señor De Rosas, que encarnó su papel admirablemente, demostrando una vez más las extraordinarias condiciones de su temperamento.

BERTA SINGERMAN

De regreso de su excursión por varias repúblicas americanas, Berta Singerman ha dado tres recitales poéticos en el Odeón, ante numeroso público.

El éxito alcanzado por la ya ilustre artista, demuestra que se ha impuesto definitivamente en un género que ella misma ha dignificado y en la que no tiene rivales. Domina su arte, Berta Singerman, y alcanza en la expresión plástica y en la vocal, efectos de una fuerza emotiva única. Sensitiva, dulce, mimosa, trágica, picaresca, solemne, en todos los registros responde ampliamente su interpretación al sentido de las composiciones que declama y en la mayoría de los casos realiza una labor que las realza y las supera. Berta Singerman es una artista de talento y compone sus programas con gran acierto y selecto gusto, lo que contribuye al éxito con que siempre es recibida.

MAESTRO CIRUELA, de BOUREL Y WEISBACH, en el SARMIENTO

De vez en cuando el cronista que deambula por los teatros de a peso la pieza, con la impresión de ser un condenado a revista perpetua o a tangos forzados, crea un poco de espíritu con la grata emoción de una obrita bien inspirada, pequeña flor que asoma como por entre los hierros de un balcón en un barrio humilde y triste. Recoge, entonces, el cronista, esa lírica insignia y aspirando un momento su perfume cree sinceramente que alborea lentamente el teatro nacional.

Una de esas impresiones la hemos tenido al presenciar la obra del epígrafe. Su asunto está buscado fuera del conventillo, del cabaret y de la casa de familia cursi que suelen constituir las incubadoras de la mayor parte de nuestro repertorio.

Los autores de "Maestro Ciruela" han colocado la acción en un pueblecito de campaña, allá por el lejano sud, y sus personajes no son ni el gaucho fantástico, ni el comisario truculento, ni el patrón seductor, ni la chinita ingenua y ardorosa. Los personajes de esta obra no son, por ello, menos reales y hasta simbólicos de la vida y costumbres de tierra adentro.

Se trata de un maestro que ha consagrado toda su vida a la enseñanza. Hombre de no mucha preparación, antes que cultura intelectual daba a sus alumnos lecciones de sana moral, educando sus sentimientos para el bien. La falta de título profesional lo ha ido echando cada vez más al interior, porque en cuanto el pueblo donde ejercía su magisterio progresaba, un maestro con título iba a reemplazarle, viéndose él obligado a buscar nuevo campo de acción en ambiente más humilde y, por consiguiente, más propicio.

Uno de estos episodios es el que han llevado a la escena los autores de "Maestro Ciruela". El pobre maestrillo es reemplazado por una vieja diplomada, fría y presuntuosa como la instrucción que representa; pero los chicos bien avenidos con la bondadosa enseñanza de su preceptor, cuando él se va lo siguen y dejan abandonada la escuela.

Con tema tan sencillo, los señores Bourel y Weisbach han escrito una pieza interesante, en la que se mezclan armónica y ponderadamente la nota sentimental y la cómica. A ratos tal vez se abuse un poco de ésta, en forma un tanto ingenua, pero ello se explica como rezago de una vieja práctica que hubiera sido acaso peligroso olvidar en un teatro por horas.

Con todo, "Maestro Ciruela", dentro de sus modestas pretensiones, es una producción estimable que merece aplauso y que debe ser para sus autores un precedente que no deben olvidar al emprender trabajos sucesivos, por aquello de que nobleza obliga.

La compañía de César Ratti interpretó con acierto la obra, destacándose Angel Walk, en el papel de maestro, la Casares Pearson y la Puértolas y Pepe Ratti.

LA LEYENDA DEL BESO, de REOYO, PASO (Hijo) y SILVA ARAMBURU, música de los maestros SONTULLO y VERT, en el AVENIDA.

Un franco éxito tuvo el estreno de esta bonita zarzuela, presentada al público por la compañía de Ramón Peña. Esta vez ha fracasado el refrán que asegura que muchas manos en un plato, pronto tocan a rebato. Aquí han puesto en este plato sus manos cinco autores y, a pesar de resultar diez extremidades superiores (si no nos falla el cálculo), la pieza ha tocado a éxito y muy lisonjero por cierto. El libreto es interesante, pero no es lo mejor. Se nos presenta en él los amores de una gitana disputados por un noble y un compañero de tribu, desarrollándose pintorescas escenas de la vida en los campamentos gitanos, con escenas de mucho color e intensidad pasional. Pero lo mejor de la pieza es la música. Abundan en ella los trozos inspirados y agradables. En la interpretación de esta obra, que el público aplaudió con grandes muestras de entusiasmo, se distinguieron el primer actor Ramón Peña, muy ocurrente y eficaz en un papel cómico, y las tiples Rosita Ros y la Otto, y los actores Ferret y Cralindo. A juzgar por el éxito, esta bonita zarzuela ha de durar largamente en el cartel.

SIGUEN REPRISANDO EN EL NACIONAL

Agotado el éxito de los últimos estrenos, el empresario Carcavallo ha resuelto continuar reprisando aquellas piezas que gustaron mucho al ser estrenadas. Lo cual hace pensar que no se confía en la bondad de las obras nuevas en cartera.

Si no han fallado los cálculos, a estas horas deben "brillar" en las carteleras de la catedral del género chico, "Perdonemos", la amable e ingenua comedia de Sánchez Gardel que gustó el año pasado al ser estrenada, y "¡Jettatore!", la conocida pieza del malogrado Laferrére, reducida a un acto.

"C'ERA UNA VOLTA UN PICCOLO NAVIO"

Sainete pintoresco es el que acaban de estrenar en el Apolo los hermanos Simari. Sus autores, señores Trongé y Sargenti, no han hecho mayores esfuerzos por componer una pieza que acusara cierta novedad; pero, ciñéndose a los cánones del sainete criollo, han conseguido escribir una obrita llena de colorido, con fuertes pinceladas cómicas, que entretiene al público durante una hora y le deja en ese sentido satisfecho. Desfilan una serie de personajes bien trazados en su caricatura, aunque conocidos ya por haber sido harto explotados en otras piezas del género.

"C'era una volta un piccolo navío" fué aplaudido y en su interpretación los elementos del Apolo actuaron eficazmente.

BUENOS AIRES

Continúa en el cartel la revista "No tengo bananas", destinada a perpetuarse, pues la continuas representaciones no aminoran la cantidad de público que no se cansa de aplaudirla. En otro número hablaremos de "Como perro en cancha e' bochas", sainete de Julio Rodríguez, estrenado a tiempo de cerrarse esta edición.

MORGANTI

La temporada del Maipo se desarrolla con fortuna, no obstante las repetidas ausencias, por razones de salud, de la actriz Pierina Dealessi. De "Maison Ristorini (masajes y postizos)", último estreno, haremos referencia en otro número, no sin adelantar que gustó al público.

ARATA EN CAMISA

"La camisa de once varas" parece que le va quedando ya chica a la compañía de Luis Arata. A pesar de que se ha tratado de darle la mayor animación posible, dentro de lo que puede animarse una camisa, y no obstante los moñitos, lazos y puntillas que le han puesto, se teme que no dure mucho. Sin embargo no es una camisa de seda. Arata queda bien en camisa, pero esta camisa de once varas está quedando mal. Bien es verdad, que esas prendas suelen proporcionar a veces sorpresas desagradables. No hay que fiarse de las camisas.

Por las dudas, se está ensayando una nueva pieza de Hicken titulada "El pobre Apolinario", la que subirá a escena tan pronto como manden a lavar "La camisa de once varas".

PARRA

El cartel del Argentino no ha sufrido modificación, ni la precisa por ahora. Sigue instalado cómodamente allí "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina". Pasó ya el disco de las 100 representaciones consecutivas y sigue corriendo fácilmente, sin más que algunos nuevos números de prestidigitación con los que Parra hace desternillar de risa al público. Por lo que se ve, esta obra será el fenómeno de la temporada.

EL TREMENDO Sr. ANDREIEW

El público se ha interesado por "La vida del hombre" y acude en buen número a presenciar las extrañas escenas de esta obra de Leónidas Andreiew, a la que la compañía de Blanca Podestá da mucho relieve y colorido. A nosotros no nos convence por completo la obra, siempre considerando el talento del autor, pero, claro está, que con todo eso no podemos negar que es un espectáculo más interesante que ciertos otros de los que no queremos acordarnos.

TONTERÍAS

Se confirma noche a noche el éxito de la revista "La hora tonta" que sigue dándose en la Comedia. Los cuplés que canta la Agueda son bisados, trisados y multisados (!), por la gracia y la intensión que sabe poner en ellos la traviesa tiple. No es una hora tan tonta como parecería por el título la que se pasa viendo esta revista, presentada con lujo y buen gusto. Una hora más tonta se pasaría, por ejemplo, en el Congreso o en la compañía de esas personas sesudas que sólo nos hablan de lo que ya sabemos o de lo que no nos interesa saber. Está bien que sea uno tonto, pero también lo es el que se empeña en demostrárnoslo y el que no disimula la tontería de los demás.

CASAUX ENSAYA UNA COMEDIA DE CANCELA

El acreditado autor de "Tres relatos porteños", que en la temporada anterior estrenó con Casaux una interesante comedia, "El origen del hombre", se dispone a enfrentar de nuevo al público.

"Sansón y Dalila", que así se titula el nuevo trabajo escénico de Cancela, se ensaya en el Nuevo para ser estrenado en breve. Los que conocemos las características literarias de este escritor, podemos descontar desde ahora bonitos diálogos irónicos, cargados de "sprit".

CUADROS LÍRICOS VASCOS EN EL SAN MARTÍN

Con buen éxito actúan en el San Martín los cuadros líricos vascos, un conjunto muy discreto que ha gustado mucho al público. El poema cinematográfico Mirentxu es una atracción interesante que lleva gran cantidad de público a esta sala.

CASINO

Con aceptación, debutaron Les Toursons, fantasistas y los acróbatas equilibristas, La amazona Claudia Alba, los cómicos Rofix y Partner y sobre todo el campeonato de lucha romana, que ha entrado en su período álgido, hacen que la sala del Casino se vea frecuentada como pocos años.

GRAND SPLENDID

Hoy, martes, será estrenada "Sangre y arena", film extraído de la popular novela de Blasco Ibáñez, adaptada por la Paramount y en la que intervienen Rodolfo Valentino, Lila Lee y Nita Naldi. Es un estreno de sensación que llenará seguramente la hermosa sala.

CAPITOL

Ha gustado mucho la cinta "Los amores del Faraón", exhibida muchas noches. Para la semana en curso, la empresa ha formulado un programa de todo punto atrayente, pudiendo descontarse el éxito de las funciones.

Si quiere Vd. ser bella asegure la salud de su organismo

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado, creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reune en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

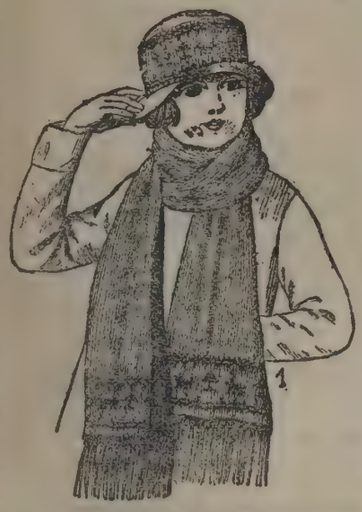
El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas graves enfermedades propias del sexo femenino.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL & CIA.
Guardia Vieja, 4139.—Buenos Aires.

LA MUJER EN EL HOGAR

Bufanda y adorno de sombrero



Sombrero y bufanda.

Esta bufanda tejida y bordada va acompañada de un sombrerito que lleva como adorno un galón que hace juego con la guarda de la bufanda. Los motivos bordados se hacen con lana, seda o con las dos, siendo más indicada la lana para los puntos obscuros y la seda para los claros. El tejido se utiliza como si fuera un canevá y se borda con punto de cruz.

Dide 1.50 metros de largo por 0,25 de ancho, pudiendo variar el largo y ancho según la edad y gusto de cada uno.

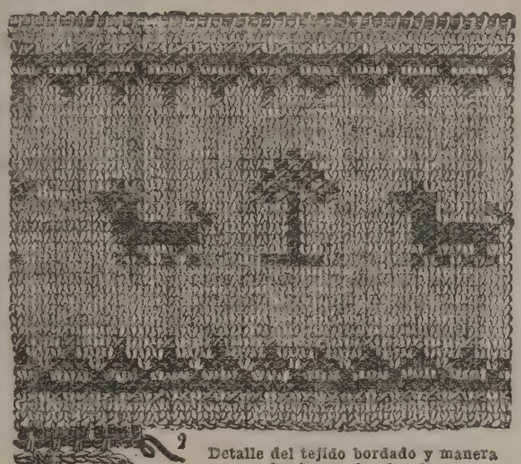
Como tiene doble faz debe ser tejida en redondo, con un juego de cuatro a cinco agujas que tengan 0,012 mm. de circunferencia. Puede hacerse también con dos agujas, pero entonces es preciso hacer una costura al costado para cerrar.

Sobre tres agujas se montan 125 mallas, se teje en redondo, siempre del derecho, hasta tener el largo que se quiere.

Después se borda con punto de cruz como lo demuestra la fig. 2, contando los puntos como si se tratara de canevá.

Cuando la bufanda está bordada, se termina cada extremo haciendo una vuelta de medio punto tejido con ganchillo. Después se teje otra vuelta formando ojales, como lo demuestra la figura.

Para el fleco se corta una hebra de lana azul, otra de lana ámbar y una de seda, todas deben tener 0,16 ctm. de largo. Se dobla en dos pasando los extremos por el ojal hecho anteriormente y por el que se forma con las hebras, se tira fuerte para hacer bien el nudo. Con esto se termina la bufanda.



Detalle del tejido bordado y manera de hacer la franja.

El galón que rodea al sombrero se borda con los mismos motivos y colores.

Se necesitan alrededor de 250 gramos de lana azul, 25 gramos de lana ámbar y 10 gramos de seda.

SETSUN

para desteñir es único, como igualmente es único el SUNSET para teñir. Si su vestido es negro u obscuro, y desea teñirlo de color claro, debe someterlo primeramente a la acción del SETSUN, que lo vuelve blanco, y podrá entonces teñirlo con

SUNSET

el maravilloso colorante de resultado eficaz. Ambos productos, valen $ 0.30 en las farmacias.

CONSULTORIO DEL HOGAR

LA NOTA DE ARTE

No le está prohibido a la mujer modesta dar cierta nota de coquetería a su toilette, ni tampoco suprimirle una nota artística, cuando esta ligera variación va aparte, el fondo ha sido cuidadosamente combinado y el conjunto es homogéneo y esmerado. Una frivolidad, un pequeño adorno, un lacito, dan al tocado serio ese imprevisto encantador que lo realza sin formar parte de él precisamente; entre la severidad surge una nota alegre que anima el conjunto y le da elegancia. Esta es una cuestión de gusto, de habilidad de los dedos para hacer un lazo, o saber colocar una fantasía en su sitio. Todas estas futilidades a veces no tienen más que un valor mínimo y sin embargo su introducción basta para dar un "cachet" artístico al tocado, y producir un efecto inesperado que aumenta esa seducción que a veces produce la ilusión de una toilette de mucho precio, en tanto que los elementos que lo forman son de los más sencillos.

VESTIDO DE MAÑANA

Generalmente es éste muy sobrio, lo mismo la materia que le compone que la forma. Hablamos del vestido reservado para los paseos. El vestido de hechura de sastre de color obscuro, o claro en el verano, forma parte de nuestras costumbres. Una "trotteuse" un "tailler" se encuentran en todos los vestuarios. Es la prenda práctica y cómoda por excelencia, y cuando está bien hecha es una elegancia de alto vuelo. Las mujeres que se "visten" para las salidas matinales, que exhiben tejidos demasiados ricos, hechuras recargadas, no están en la nota elegante. Lo mismo sucede para las que llevan un "tailler" muy adornado y que haría un lindo vestido de paseo, pero que por la mañana se encuentra fuera de lugar.

Los sombreros, los guantes, el calzado siguen el mismo método. Hay que guardarse de cierta elegancia que deje de serlo.

Los abrigos de lujo, pieles, manguitos, sombreros, sombrillas, etc. etc., no se emplean más que a las horas de las manifestaciones elegantes. Es, pues, un anacronismo tan grande adelantar esta hora como el pasearse a pie con un vestido de baile. Este ejemplo es para hacer comprender a las que no pueden resolverse a practicar la sencillez matinal, que lo que ellas creen muy elegante las pone en ridículo.

TOCADO DEL DÍA

A pesar de la hora y de las convenciones mundanas que autorizan un esmero más grande en la toilette, hay que procurar cierta reserva en la manifestación del lujo, cuando la situación no nos permite poseer elementos protectores contra la intemperie y el contacto con la muchedumbre. La mujer que tiene carruaje o automóvil, puede presentarse brillantemente ataviada, conformándose, sin embargo, a las prescripciones impuestas por la moda y el buen tono. Pero la que tiene que circular por las calles, viajar en los tranvías, y que no está segura, en caso de chubasco, de hallar el fiacre salvador que preserve su tocado de un desastre seguro, sería una insensata en querer ostentar una toilette demasiada rica, de colores demasiado claros y con elementos que necesitan cierto marco y preservarse de un contacto inelegante.

Hay, pues, que mostrarse prudente y saber componerse en previsión de las inevitables circunstancias. Por eso es preciso que la toilette tenga su elegancia en el corte, en la calidad de los materiales, permaneciendo en la nota sobria, que se encuentre en su sitio en todas partes y sin pasar por inadvertida, que no llame la atención.

Conocimientos de economía doméstica

El enjabonado de la ropa. — Después de pasada por la colada la ropa blanca se enjabona con agua tibia o fría, insistiendo en las partes manchadas y frotando éstas entre las manos. Cada pieza de ropa se extiende para ello sobre una plancha de madera inclinada o sobre el reborde plano, también inclinado, de un lavadero, y se golpea con una pala de madera.

Las piezas pequeñas y delicadas no necesitan ser golpeadas; se lavan en casa y se exprimen con las manos mismas.

El enjuague de la ropa. — Una vez enjabonada y lavada la ropa, se enjuaga con agua clara para librarla de todas las materias jabonosas y solubles que contiene.

El azulado de la ropa. — Hemos dicho anteriormente, al tratar del azulete, que las ropas, después de lavadas, quedaban de un color amarillento, el cual se hace desaparecer tiñéndolas ligeramente de azul.

El añil se encierra en una bolsita de tela blanca o de franela muy limpia y se sumerge en agua, comprimiéndola suavemente entre los dedos para que desprenda poco a poco su color. Se saca del agua, cuando ésta adquiere un color azul claro. El azulete no se disuelve en el agua, sino que se divide en partículas finísimas que se depositan en las fibras y son retenidas allí mecánicamente.

Para evitar que las telas se manchen, hay que colocarlas extendidas dentro del líquido azul, y sacándolas luego; dejarlas estiradas después de haberlas exprimido, retorciéndolas.

Cuando hay mucha ropa y el agua va perdiendo su color azul, se vuelve a sumergir en ella la bolsita de azulete. También conviene tener en cuenta que la ropa nueva toma mejor el azulete que la vieja.

La operación de secar la ropa. — Para secar la ropa, primero se exprime, retorciéndola con las manos; luego se pone a secar, suspendiéndola de cuerdas o mejor todavía, de alambre galvanizado, es decir, que no se oxida. Las cuerdas manchan a veces las ropas, porque es imposible mantenerlas siempre limpias.

Los dos agentes que mejor secan la ropa son el sol y el viento. Este, con la corriente de aire que produce arrebata la humedad que se evapora de las telas y las seca rápidamente. Con objeto de evitar que se lleve la ropa, ésta se sujeta con unas pinzas de madera adecuadas. En los días de lluvia o en países muy húmedos, la ropa se seca en las cocinas, en las que se enciende un gran fuego, o en locales especiales situados debajo del tejado de la casa.

Consultorio femenino

Susana R. La Plata. — Para patinar la madera debe disolver la esencia de trementina, aceite, un poco de tierra Siena y una puntita de azul de Prusia. El tono ligeramente verdoso que obtendrá dará la impresión de antiguo que desea.

Carmen R. C. Mar del Plata. — Locione los puntos negros con un algodón empebido en agua de Colonia y éter, mezclados en partes iguales.

Lola M. Capital. — Para limpiar los cuadros al óleo, si la pintura está barnizada se limpia y abrillanta perfectamente frotando con una cebolla partida por la mitad.

Si no están barnizados, se empieza por limpiarlos con una esponja fina humedecida en agua clara y después se unta cuidadosamente con la siguiente mezcla, muy batida: azúcar caude, 3 gramos; aguardiente, 200 gramos; una clara de huevo.

Alcira R. Ramos Mejía. — Para limpiar los cepillos de la ropa basta frotarlos contra una hoja de papel blanco, extendida sobre una mesa. Si están grasientos, sumérjalos en agua adicionada de un décimo de amoníaco. A las tres o cuatro horas, retírelos, páselos por agua clara y enjuáguelos cuidadosamente.

María M. C. Morón. — Para limpiar la seda blanca, disuelva en agua hirviendo una cantidad regular de jabón blanco y cuando éste esté a una temperatura bastante elevada, se mete en ella el tejido, se restrega fuertemente, pero sin retorcer, para evitar que se rompa.

Caso de que se observe alguna mancha muy pegajosa, moje bien con agua enjabonada y frote ligeramente con los dedos.

Enjuague en seguida la tela con agua tibia, luego en agua fría, séquela y limpiéla con un cepillo suave, restregando siempre en la misma dirección. Entonces se azufra el tejido, para darle ese blanco azulado que tanto hermosea la sedería. Esta operación se hace en una cámara o caja cerrada, en la que se coloca un horno lleno de ascuas, sobre las que se pone una plancha de hierro y sobre ésta algunos pedazos de azufre machacado, cerrando luego herméticamente. El azufre se funde y se inflama ligeramente, convirtiéndose en ácido sulfuroso que obra sobre la seda y la deja como nueva.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".— Calle Bolívar 879. Buenos Aires.

Secretos de tocador

BRILLANTINA CASERA

Para obtener un peinado liso y brillante procédase así:

Hágase hervir en medio litro de agua semillas de membrillo. Déjese reducir a la mitad. Se debe pasar este líquido por un tamiz muy fino y se le agrega una pequeñísima cantidad de polvo de jabón blanco, cuando todavía está caliente.

Se guarda en frascos.

Se echa sobre los cabellos cuando el peinado está listo y éste se mantiene sin despeinarse un solo cabello, ni tener que recurrir a horquillas.

Con esta brillantina los cabellos tienen brillo y dan la agradable impresión de su tinte, ya sean negros, rubios o castaños.

PARA COMBATIR LAS OJERAS

Las ojeras muy grandes son signo de una fatiga general. Para curar esta exageración que envejece la fisonomía es preciso evitar las veladas prolongadas, las penas morales, los trabajos intelectuales muy frecuentes.

El aparato digestivo no está bien; es preciso cuidar las fases de la digestión. Esto para el tratamiento interno.

El tratamiento externo se compondrá de lociones calientes hechas cada noche y cada mañana con la decocción siguiente:

Hojas de albahaca	15 gramos
Agua hirviendo	500 „

Locionarse con esta agua lo más caliente que se pueda durante diez minutos cada vez; con una toalla suave y usada.

PARA CURAR LOS SABAÑONES

Esta preparación es muy usada para curar los sabañones:

Acetato de plomo	4 gramos
Extracto de opio	0,20 „
Bálsamo del Perú	10 „
Enjundia	60 „

CONTRA LAS ERUPCIONES

Azufre	10 gramos
Glicerina	3 „
Alcohol alcanforado	20 „
Agua destilada	100 „

Mézclese, agítese en el momento de emplearse. Lociones con un algodón hidrófilo.

PAPEL Y TINTA

RIMAS DE INQUIETUD, por Germán Carrasco. — Editor M. Gleizer.

Hace algunos años—para qué decir cuántos—recordamos haber dedicado al poeta que hoy nos ocupa nada menos que un epitafio, en el cual se recordaban sus libros "más cerrados que una almeja..."

En lo de cerrados se ensayaba una paradoja, ya que tales libros sólo existían en la esperanza de su autor, cuyas "almejas" recién se van abriendo...

Otra paradoja—y van dos—se apuntaba en lo del epitafio dedicado a un vivo que dió en el arte y manía de coleccionar las "graciosas" dedicatorias, quedando curado con la nuestra.

Rectificado ya aquel ligero juicio, enterratorio, juzgaremos lo que en el presente más que una esperanza es ya una realización.

"Rimas de inquietud" es un bello libro, en cuyas páginas su autor, espíritu rígido que absorbió en la soledad de la llanura manchega el clásico sabor de la hosquedad castellana, realiza el milagro de la flexibilidad, brindando a nuestra sensibilidad la riqueza emotiva de las caudas sonoras de sus versos, siempre suaves, impregnados de una melancolía exquisita, encerrados, a veces, en las formas arbitrarias de la moderna técnica poética.

No logra, sin embargo, Germán Carrasco, sobreponer la línea monocorde en el conjunto. Su libro, cuyo fondo es capaz de exaltar el sentimiento lírico al grado más expresivo, reproduce a menudo el sempiterno motivo de honda gravedad, del que fluye como una añoranza mística, el sentido moral que mantiene el insospechado temperamento ascético de su autor. Espejo de esa condición son las composiciones: "En el reino del dolor", "Oremus", "Mi juventud", "Olvida corazón, olvida" e "In memoriam".

El subjetivismo desolante de las poesías citadas, sugiere a nuestro espíritu la dura y martirizante línea del dolor. El arcano, lo incognoscible, la visión truncada, la esperanza yerta, la juventud perdida, el estertor cercano de la muerte que espera... Visiones tétricas que traducen ya la "quietud futura", el reposo eterno.

"Rimas de inquietud" debió llamarse, interpretando aquel carácter, "La ronda del Dolor", "Sombras lacerantes" o cosa por el estilo. Su propio autor pareció haberlo querido así al comenzar su libro, en cuya primera página ya nos da enterrada su "perdida juventud", para cerrarlo con el broche de sus "versos amargos", producto del dolor...

Pero no todo ha de ser lágrimas y lamentos eufónicos. Carrasco, venciendo su propio temperamento ensaya, de vez en cuando, motivos que llenan ampliamente nuestro espíritu. La gama de tristura quiébrase como un rayo de luz en la fontana estática, dando al cuadro la variedad de otros matices.

Así lo vemos triunfar rotundamente en las composiciones de carácter bucólico. La afinidad panteísta parece a ratos haberlo librado de la martirizante obsesión que sahuma el incienso y el olor de la muerte, para hacerle aspirar a pleno pulmón el perfume eglógico que se desprende de los versos de ese carácter en "Rimas de inquietud".

Es ahí donde, a nuestro juicio, se revela Germán Carrasco, poeta original y verdaderamente sensitivo; no existe en tales composiciones el enfermizo y retórico sentimentalismo de las lamentaciones líricas. La paleta muestra la eficiencia de un extraordinario sentido visual, al par que un temperamento finamente auditivo exalta en la sonoridad del verso la condición máxima de músico inspirado.

Al género enunciado pertenecen los trabajos: "Sinfonía de Primavera", sin duda lo mejor del libro; "Pan", "La yegua madrina", "Escenario", "Andante" y "Paisaje". Esta última composición de mérito, pierde valor objetivo en su cuarteta final con relación a las otras, por una imagen de pésimo gusto, contrahecha: "una vaca con su cola forma una interrogación", figura usada con mejor fortuna en "¿Poeta?".

Un esfuerzo inteligente está representado en "Los vencidos", composición extensa, de rima interior combinada, cuyo asunto resulta, por la naturaleza de su técnica, algo forzado en su expresión.

Para terminar, "Rimas de inquietud", aún con el abundante pesimismo que diluyen los versos en sus páginas, nos parece un bello libro de Esperanza, en el cual su autor ha volcado su espíritu atormentado más que por la Inquietud por la Duda, manantial del Dolor, que es fuente de la Vida, y ha puesto su ilusión en el desasosiego de estos versos:

. . . . . .

. . . . . .

En esta florida
tarde perfumada
el Alma, añorante,
presiente a la Amada.

Ella es impalpable
y está en el Paisaje,
en árboles, río,
ambiente y follaje.

. . . . . .

Murmullos de besos
flota en el ambiente,
que contestan árboles,
follaje y la fuente.

Se aguza la vista,
olfato y oído,
y hasta descubrimos
un sexto sentido.

El de la Belleza,
—norte de la Vida.—
Pájaro azul nuestro
que en el alma anida.

. . . . . .

A. HERRERO MAYOR.

LOS PULPOS, novela, por Marcelo Peyret.

Editada por la Empresa La Novela Semanal y El Suplemento, acaba de aparecer esta obra, del conocido escritor Marcelo Peyret, con la que la Biblioteca Popular Argentina Moderna, inicia las publicaciones mensuales que tenía anunciadas.

No ha podido ser más acertada la elección de la obra que nos ocupa, para satisfacer la expectativa de las personas que esperaban la aparición del primer volumen, pues la novela de referencia, aunque inspirada en la vida de los bajos fondos sociales, ofrece indudable interés en su trama y notables estudios psicológicos de los personajes que desfilan por sus páginas, lo cual viene a consolidar los prestigios de que ya gozaba su autor, como cultivador de este género literario.

Por lo demás, la iniciativa de la Biblioteca Popular Argentina Moderna merece un franco aplauso por su propósito de popularizar el libro y estimular entre nosotros la producción literaria.

NUMISMATICA NACIONAL. (Apuntes), por Francisco N. Oliveres. — Edición "El Siglo Ilustrado". Montevideo.

En un volumen de más de doscientas páginas, y precedido de un prólogo del señor J. M. Fernández Saldaña, el doctor Francisco N. Oliveres, distinguido jurisconsulto uruguayo, acaba de publicar un interesante y concienzudo trabajo, que titula "Apuntes de numismática nacional", y que significa un valioso aporte a esta rama de la historia sudamericana.

"Con la incorporación a la bibliografía histórica uruguaya de esta obra prima—dice acertadamente el prologuista,—el conjunto de nuestras monedas podrá, al fin, tener cabida válida en el inmenso inventario de la numismática universal. Merced a ello, nuestros viejos cobres, nuestros bellos realitos y nuestros pesados pesos tendrán sitio conocido y acomodo propio—fe de bautismo y pasaporte—en las vitrinas de los museos, en las colecciones y en los catálogos, y figurarán en el mercado del mundo, según corresponde a su rareza y a su mérito."

Como puede inferirse, se trata de un libro de indudable importancia, que llega a enriquecer la bibliografía histórica sudamericana y que ha de ser muy apreciado por los estudiosos de la materia.

HEMOS RECIBIDO:

"Las trompas de Falopio", versos, por Pedro Herreros. Editorial Sagitario. Buenos Aires.

"Doctor Francisco P. Moreno. Fundador y primer director del Museo. Homenaje a su memoria. Publicación de la Universidad Nacional de La Plata".

"Río de Janeiro. Ciudad de ensueño", por Francisco J. Manzi.

"Nueva zona agrícola sobre la línea del F. C. C. A. en la provincia de Santiago del Estero". Publicación de la empresa del Ferrocarril Central Argentino.

"Memoria del Museo de La Plata, correspondiente a los años 1922 y 1923", por L. M. Torres, director.

"La vida en cuentos", por Félix Esteban Cichero (Fray Linterna). Edición Gleizer. Buenos Aires.

"Verismo y laicidad integral", por Juan A Senillosa. Edición A. Pedemonte. Buenos Aires.

"Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo". Publicación del Ayuntamiento de Madrid (España). Año I. Números 1 y 2.

"Revista Médica de Cuyo". Año I. Número 4.

"Mundo al día". Año I. Números 132 a 137. Bogotá (Colombia).

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.
A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN
BROCHAZOS PORTEÑOS
El nuevo libro de FÉLIX LIMA
se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.
Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")
En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.
Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolivar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.
Precio del volumen: 3 pesos
Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS
CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.
SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

El muerto que resucita

Tragico episodio del rey Luis de Portugal, que resucitó en los momentos en que los médicos efectuaban la autopsia.

No hace mucho tiempo se han revelado detalles de un regicidio que ha causado honda sensación en Portugal, a pesar de que las noticias no han trascendido al público, por temor, sin duda, a las consecuencias que ellas podrían acarrear.

Se trata de la muerte del rey Luis de Portugal. Como se sabe, este monarca pasó a mejor vida en 1889. Una vez que los doctores que lo asistían habían constatado su muerte, ocurrida después de un profundo estado comatoso, decidieron hacer la autopsia del cadáver, para investigar el verdadero origen de la enfermedad que había arrebatado la vida a su majestad. Se decía que el monarca se había envenenado con una pócima oriental.

La operación se llevó a cabo casi inmediatamente después de la muerte, en el mismo lecho del rey. Y al primer corte que el bisturí del cirujano hizo en el abdomen del monarca, éste se sentó violentamente en el lecho, exclamando:

—¡Qué horrible dolor!...

Puede juzgarse la sorpresa, el terror de los facultativos. Pero la herida era demasiado profunda para que pudiera ser cerrada rápidamente. El bisturí había abierto completamente el estómago del rey Luis. Dándose cuenta instantáneamente del enorme error que habían cometido, el cual ya no tenía remedio, los doctores agarraron al rey, lo echaron nuevamente sobre la cama y le aplicaron algodones empapados en cloroformo, hasta que dejó de existir, esta vez de verdad.

Lady Paget, que es la que ha hecho estas declaraciones, obtenidas de ciertos papeles privados de su esposo fallecido, que ocupaba un cargo importante en la corte de Inglaterra, asegura que el entonces príncipe de Gales, Eduardo VII, conocía el episodio con toda clase de detalles, pues, dado su parentesco con el rey Luis y el gran cariño que entre ambos existía, hubo de poner gran empeño en averiguar las causas de su muerte.

No se trata de un rumor sensacional, o de un canard. La señora Paget ha declarado últimamente, que publicará un libro con todos los detalles de dicha muerte, lo cual se espera que no llegará a ocurrir, ya que de seguro el gobierno tomará cartas en el asunto.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Castigo

Para "Fray Mocho".

Ese amor imposible, que se alberga en tu pecho,
que llena tu cerebro, tu mente y corazón;
ese amor imposible, que es un mal que te has [hecho,
que te causa alegrías, inquietud y dolor;

ese amor que no sabes por qué y cuándo ha nacido
y contra el que ha luchado, sin suerte, tu razón;
ese amor tan inmenso, que no es correspondido,
¡que no ha de serlo nunca! (lo sabes, como yo);

ese amor imposible, que es todo tu tesoro,
tu deseo más alto, tu más grande ambición;
por el cual (¡oh, ironía!), hasta dieras el oro
que tu codicia, un tiempo, sobre todo elevó;

ese amor que te vence, ese amor que es tu espina,
ese amor que es espuela, ese amor que es dolor,
¡te prueba que al cerebro, el alma lo domina!
¡Ese amor es tu justa, tu amarga expiación!

María Alicia DOMÍNGUEZ.

Copo de nieve

Es como un copo de nieve
caído desfalleciente,
el movimiento tan leve
de su mano. La clemente,

la cándida y la piadosa
mano, donde ha desteñido
el pétalo de una rosa
su pálido colorido.

La mano que me conforta
la mano que mi destino
guía; y la que me reporta
luz, sobre abrupto camino.

José A. FERRATÉ ACOSTA.

A Cleopatra

Y dijo el anacoreta:

De la hermosura la corona regia
orne tu frente de alabastro puro,
y los caprichos de tu alma brillen
de tus miradas en el seno obscuro.

En tu boca sensual, de besos llena,
de los labios de Antonio el rastro quede,
y en las noches de estío, junto al Nilo,
piensa cuánto tu amor anhela y puede.

No acaricie la albura de tu mano
sino las pieles suaves y las flores,
y de tu cuerpo, a los halagos hecho,
hagan presa la dicha y los amores.

Levántese tu testa hacia los reinos
de los dioses que pueblan la alta esfera,
y en muda admiración rasga el Misterio
del río de tu patria en la ribera.

En las entrañas de las tumbas sacras
o en el templo de Anmón, ríe si quieres
de la fuerza de Osiris y lo poco
que en la muerte perdura de los seres

Sumerge tus cabellos en perfumes
que el árabe convoy trajo de Oriente,
y las frutas del Ponto heridas sientan
sus fibras por la perla de tu diente.

Hacia ti vengan de Mossul las telas,
riquezas que atemperen tus enojos,
marfiles de Etiopía y de la Nubia
y de Grecia los múrices más rojos.

¡Oh, Cleopatra divina, hija de Dioses!
Todo para ti, todo; pero al menos
una súplica atiende de mis labios
que están de amor y de tormentos llenos.

Tú, que impones altiva tu mandato
a nobles, sacerdotes y los siervos;
tú, que desdeñas las vulgares presas
y ríes del augurio de los cuervos:

un segundo detén los desenfrenos
a que te arroja tu pasión de loca;
y volviendo los ojos a los llanos
ve la turba que gime y se sofoca.

Ve la turba que mísera se arrastra
por el fango en que el alma se desquicia
y que entreabriendo de dolor la fauces
más que pan ambiciona una caricia!

Y tú, que guardas en arcones miles
las riquezas enormes de tu imperio,
arrójalas al pobre gemebundo
y cumplirás mejor tu ministerio.

ERA CONSECUENTE

—¡Pero mujer! Hace una hora que te estoy esperando...
—Y hace una hora que te estoy diciendo que no tardo ni cinco minutos.

Arrójalas mezcladas con tu risa
y la frase de aliento que reanime,
que como el agua en las comarcas secas
esa frase será para el que gime.

¡Caridad! ¡caridad, oh reina mía!
No sólo ante el amor tiemble tu ser,
tiemble también ante el hermano triste
y doblemente, así, serás mujer!

Leonardo A. COLOMBO.

La subasta

A Luis A. Bramuglia.

Chiapelli abandonó la oficina de prisa. Quería alcanzar el primer tren, para llegar en seguida a su casa, librarse de aquel polvillo que le picaba en la nariz, enderezar su espalda encorvada durante muchas horas, olvidar librotes y cifras.

Quince minutos después, al descender en el pueblecito suburbano, Chiapelli sonreía, gozoso. Tomó por una calle apartada y, en seguida, haciendo ademanes extravagantes, aspiró ruidosamente el aire puro del "campo".

Disponía aún de una hora de luz solar. Comenzó a andar por aceras desiguales, arrancando a su paso ramitas de los cercados. Regaban un jardín y Chiapelli se alegró; aspiró con ansia el perfume húmedo y penetrante.

—¡Esta sí que no es la atmósfera encerrada del archivo!—dijo Chiapelli, con énfasis.—Cuando estoy allá, me habitúo a ella, pero ahora siento la enorme diferencia. La sentiré durante largo rato. ¡Ah, mis pulmones se llenan de vida y mi sangre se purifica!

Chiapelli era un esteta pálido y enfermizo, un escritorzuelo desconocido y melancólico. No obstante, había realizado su ideal. Ya no vivía en la ciudad; habíase refugiado en la casita de su padre, situada "en medio de la naturaleza", en un pueblo obrero chato y vulgar. Aquel pueblo — como sucede muchas veces — habíase extendido y progresado considerablemente de un solo lado de la estación; el otro, continuaba invariable, mitad caserío, mitad campo. En el paraje más solitario y pintoresco, vivía — ¡oh, fortuna! — el pobre Chiapelli.

Divertíase mucho. En la oficina, mientras amontonaba guarismos, pensaba siempre en las campiñas... Algunas veces, subía a un tren, bajaba en cualquier estación — cuanto más lejana, mejor — paseaba por las calles, miraba los campos, las huertas, las quintas, y tornaba a su casita. Durante la ida y el regreso ocupaba ventanillas opuestas, para contemplar ambos lados del paisaje.

Hacía largos paseos a pie y extasiábase ante la belleza humilde de los cercados floridos. Su mala salud y sus aficiones lo acercaban a la naturaleza. Los domingos paseaba por los alrededores de su casa.

Continuaba marchando. Lejos, a la derecha, había una arboleda. Recordaba que un día quiso pasear a su sombra, pero, después de larga marcha, vió que estaba dentro de una propiedad. La admiraba desde lejos. A su frente, elevábase una hilera de eucaliptos. Eran ocho, pero él sólo veía uno. A medida que se acercaba fué divisando la mitad de todas las copas. Saltando las dos zanjas de desagüe, Chiapelli cruzó a la otra acera, para pasar junto a aquel "bosque".

—¡Caminaré despacio, para aprovechar bien las emanaciones de estos árboles magníficos!—Era, sin duda, maniático.—¡Caminaré despacito! ¡Qué necesarios son el sol y el aire para la vida!

De pronto, Chiapelli vió un cartelón rojo y, diseminados por el campo, unos banderines bicolores...

Hacía buen sol y la tarde era hermosa. Chiapelli paseaba por sus paisajes. En la vecindad habían quemado hojas de eucalipto, pero nuestro hombre tenía un gesto hosco. Detúvose ante el cartelón rojo y leyó: "Los terrenos más hermosos, los de mejor ubicación. El domingo 9, sobre los mismos, aunque llueva, porque son altos."

—¡Estos campos son de mi propiedad intelectual!—pensaba Chiapelli.

Había sonado la hora fatal. Mucha gente examinaba el campo; repartíanse planos. Por primera vez después de muchos años, algunos vehículos cruzaron el campo, buscando lentamente camino entre los altos cardos.

Comenzó la subasta. Chiapelli ni se atrevió a acercarse. Sentía un dolor profundo, ridículo, porque para su vida insignificante y sus pobres medios de acción, representaba mucho ese hecho. ¡De la variada e infinita belleza del mundo, sólo veía aquella! ¡Oh, montañas, lagos, selvas! Aquellos campos, vulgares para cualquiera, eran su única dicha.

¡Ja, ja, ja!... ¡Subastaron, al mejor postor, su salud, su soledad, su material artístico, los paisajes que eran la parte mejor de su vida! Entró, desesperado, en su casa.

¡Cómo progresaba aquel pueblo! ¡Cuánta civilización, cuántas comodidades nuevas! Un conjunto inarmónico, chato, de casuchas de chapas de cinc o de ladrillos sin revocar, extendíase interminablemente. Hasta las primeras horas de la noche, Chiapelli oía martillazos, ruido de chapas removidas...

Abriéronse calles. Los verdes alfalfares, el tambo con sus vacas mugidoras, desaparecieron. Vino aquella gente vulgar y se apoderó de todo. Robaban tierra para llenar tinas, construir aceras o tapar pozos. El montecillo de sauces ya no existía: todos habíanse llevado troncos y gajos para plantarlos en sus huertos, etc. Hasta las humildes cinacinas desaparecían devoradas por los fogones o se secaban, cortadas, en los cercos improvisados.

El alma dulce de Chiapelli sufrió nuevos golpes. Construyeron una casa junto a la suya y le quitaron la luz. Los eucaliptos cayeron, para dejar libre el terreno.

El viento hacía volar los papeles arrojados de las casas y chicuelos desarrapados corrían entre el cacareo de las aves domésticas.

¡Vaya una estética!

¡No importa! Chiapelli sabe sentir la belleza de cualquier terreno baldío y admirar en sus amarillentos pastos el verdor de los campos! ¡Es un ser raro, un pobre de espíritu! En el patio de su casita, sentado ante sus plantas, arrima los labios a una hoja y...—¡qué puede hacer el mísero?—sonríe al sentir en su óculo toda la naturaleza.

Manuel Hilario QUINTANA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — **U. T. 428, B. Orden**
Sábados: de 9 a 12

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre. .	$ 2.50	Trimestre .	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre . .	„ 5.00	Semestre. .	„ 6.00	Semestre.	„ „ 4.00
Año. . . .	„ 9.00	Año. . . .	„ 11.00	Año. . . .	„ „ 8.00
N.° suelto. .	20 cts.	N.° suelto. .	25 cts.		
N.° atrasado.	40 „	N.° atrasado.	50 „		

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „ „	6.—	1.50

PARA LA GENTE DE CAMPO

Los quistes hidatídicos o vejigas de agua en los animales

Se da el nombre de hidatidosis o de equinococosis a la enfermedad que se caracteriza por la formación de "quistes hidatídicos" o "quistes de equinococos" o "vejigas de agua" en diversas regiones del organismo y de preferencia del hígado y pulmones, del hombre y de los animales vacunos, ovinos y porcinos, principalmente.

La cuestión de los "quistes hidatídicos" o "vejigas de agua", como se acostumbra designarlos en el campo, si bien es harto conocida por los hombres de ciencia, no parece serlo, o muy sumariamente, por la inmensa mayoría del público en general y de los ganaderos en particular, puesto que la proporción grande de enfermos, tanto en la especie humana como en las demás especies de animales domésticos, si bien no puede afirmarse que aumente, por lo menos permanece estacionaria, lo que quiere decir que la lucha contra el parásito, si lucha hay, es muy débil y sus frutos son limitadísimos.

Causa.—El desarrollo de la equinococosis es consecuencia de la evolución, en el organismo de las especies mencionadas, del germen de una lombriz llamada "tenia equinococo" (tenia echinococus), que vive en grandes cantidades en el intestino delgado del perro, gato, etcétera.

Esta lombriz, que es muy pequeña, pues sólo tiene una longitud de dos y medio a cinco milímetros está constituída por una "cabecita" y tres o cuatro anillitos o segmentos.

La "cabecita" está provista de cuatro ventosas y armada de una corona de veinticinco a cincuenta ganchos o garras, que le permiten fijarse, prenderse bien a las paredes del intestino del animal que tiene la desgracia de darle albergue.

Los huevos que estos parásitos producen, gozan de una gran resistencia a la acción de los agentes destructores naturales; sus condiciones de vitalidad son muy grandes y favorecidas muy especialmente por la humedad, lo que explica la mayor difusión de la "equinococosis" en las haciendas que pastan en campos bajos, anegadizos y también durante los años lluviosos.

Modo de infección.—Cada uno de estos huevitos contiene un embrión de lombriz y al ser ingeridos por el hombre o los animales, con los alimentos o agua de bebida contaminados, evolucionan, se desarrollan y se convierten en una vesícula o vejiga de tamaño variable, elástica y blanquecina, en diversos puntos del organismo.

De la pared interna de cada una de estas "vejigas", nacen otras "vejiguitas" más pequeñas y de éstas nacen numerosas "cabecitas" provistas de ganchitos y que permanecen retenidas a la vejiguita originaria por medio de un delgado pedúnculo.

Basta, pues, un solo huevo para originar centenares de estas lombrices.

Se ha comprobado que cuando una de estas "vejigas", es decir, un "quiste hidatídico" se rompe, ya sea espontáneamente o por causa traumática u operatoria, quedan en libertad cabecitas de lombriz y "vejiguitas" que pueden insertarse sobre otros puntos de la misma víscera o sobre otras vísceras, dando origen a nuevos quistes, constituyendo lo que se llama "equinococosis secundaria".

Hemos descripto ahora la primera etapa del desarrollo de la lombriz "tenia equinococo", es decir, la que tiene por terreno propicio al organismo del hombre y de los animales bovinos, ovinos, porcinos, etcétera, Vamos ahora a asistir a la segunda y última etapa del mismo.

Esta segunda etapa es la consecuencia de la ingestión por el perro, el gato, etc., de vísceras (hígados, pulmones, etc.), que presentaban las consabidas "vejiguitas de agua" o "quistes hidatídicos".

Al ingerir, pues, estas vísceras, crudas y con los quistes, el perro introduce en su tubo digestivo todos los elementos ya mencionados como constituyentes de los quistes y entonces el embrión de "tenia equinococo", continúa su desarrollo, llega al estado adulto y lo tenemos de esta manera convertido en lombriz completa, es decir, como verdadera "tenia equinococo" en el intestino de los animales nombrados: perro, gato, etc.

Del intestino de estos animales saldrán nuevamente ellas o sus huevos con un excremento e irán a infectar pastos, aguas, verduras, frutas, etc. esperando el momento de que estos alimentos así contaminados sean ingeridos por los hombres o los bovinos ovinos, porcinos, etc., para recomenzar el fatal ciclo evolutivo.

Los embriones que han constituído quistes en el organismo del hombre se han metido en un verdadero callejón sin salida: no pueden llegar al estado adulto, como los de sus congéneres albergados por los animales bovinos, ovinos, etc., puesto que los perros, gatos etc. no tienen oportunidad de alimentarse con vísceras humanas.

SINTOMAS. — En los animales la "equinococosis", no tiene sintomatología especial característica que lleve seguramente al diagnóstico de la enfermedad.

Por lo pronto, los primeros síntomas a que puede dar lugar la invasión equinocócica del organismo en su comienzo (ligeros cólicos y un poco de diarrea, consecuencia de la estadía del parásito en los intestinos y en el hígado), forzosamente pasan desapercibidos.

En un período más avanzado de la infección, principalmente cuando el hígado está muy atacado, se nota que el apetito es caprichoso y que los animales están poseídos de una diarrea tenaz, todo lo que tiene por consecuencia un gran decaimiento, acompañado naturalmente, por una debilidad extrema y tristeza.

No son más claros los síntomas en los casos en que los pulmones u otras vísceras son atacadas. En general, los síntomas a que esta enfermedad da lugar, pueden ser atribuídos a múltiples y diversos estados patológicos.

En ciertos casos, sin embargo, la exploración manual del hígado puede proporcionar buenos indicios. Naturalmente. esto es sólo cuando una gran infección de las vísceras ha motivado su gran aumento de volumen y una gran sensibilidad local.

Se citan ejemplos, aunque raros, en que el peso del hígado pudo llegar a treinta y cincuenta kilogramos, en vacunos, siendo así que normalmente pesa dos kilogramos, como término medio.

En resumen, en la inmensa mayoría de las veces, la "equinococosis" en los animales, es solamente una constatación de autopsia.

PRONOSTICO. — Económicamente considerada, la "equinococosis" en los animales es de pronóstico grave, puesto que si bien no es frecuente constatar la muerte de los animales por esta causa, el estado de miseria a que los lleva hace que su valor comercial disminuya considerablemente, a realizar es la de evitar que tanto el perro como el gato se infecten, es decir, evita que en sus intestinos se desarrolle la lombriz "tenia equinococo", lo que se conseguiría perfectamente si se tuviera la precaución de no darles para comer vísceras con "vejigas de agua", salvo que su vitalidad haya sido anulada por una cocción suficiente.

Ahora bien, mientras no se generalicen las medidas que tiendan a impedir que el perro se infecte, hay que tratar de impedir que los huevos de la lombriz equinococo, expulsados por dicho animal, sean ingeridos por el hombre o por las demás especies respectivas.

Si bien esta indicación es prácticamente irrealizable para los animales, dado el carácter extensivo de la explotación ganadera en nuestro país, ella es perfectamente factible en lo que al hombre se refiere.

En efecto, hay que empezar por combatir en el perro la costumbre de lamer la cara y manos de su patrón, así como la de comer o beber en recipientes (copas, tazas, platos, etc.), que luego han de servir para usos domésticos.

No se debe beber al natural el agua en los jagüeles, lagunas, arroyos, etc., sino previamente hervida o filtrada.

Las bocas de los pozos y aljibes deben ser protegidas, de tal manera que no caigan basuras en su interior.

En los lugares muy infectados, o toda vez que se sospeche la contaminación de las aguas, será prudente consumir el agua filtrada o hervida, o bien semisurgente.

Las verduras de consumo y especialmente las que se comen crudas, así como las frutas caídas, o las que crecen en contacto del suelo, como las frutillas, deben ser previa y prolijamente lavadas con agua pura, es decir, no contaminada.

Para que expulsen las "lombricitas" que llevan en sus intestinos, a los perros hay que encerrarlos o atarlos a fin de darles periódicamente en ayunas, píldoras de "extracto etéreo de helecho macho"; a los perros chicos se les dará un gramo; a los medianos, dos gramos; a los grandes, cuatro gramos. Una hora después se les dará "calomel" mezclado con un poco de leche; veinticinco centigramos a los perros chicos; cincuenta, a los medianos y un gramo a los grandes.

lo que es muy digno de ser tenido en cuenta, especialmente en este país, que tiene a la ganadería como a una fuente de riqueza.

En otro orden de ideas, la gravedad inmensa concierna a la especie humana. A este respecto creemos oportuno recordar la opinión vertida por los distinguidos profesores de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, doctores Daniel J. Cranwell y M. Herrera Vegas ,en su interesantísimo y bien meditado estudio sobre el tratamiento de los "quistes hidatídicos", presentado al Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene, realizado en Buenos Aires en 1910.

Manifiestan lo siguiente: "Puede decirse, en general, que el quiste hidatídico, cuando se desarrolla en los órganos internos, constituye una enfermedad grave. "Los enfermos abandonados a sí mismos, sucumben frecuentemente víctimas de la "destrucción de órganos indispensables para la vida o de complicaciones intercurrentes. Pero lo que hace el pronóstico "más sombrío es la fertilidad del parásito, "que se multiplica en una forma peligrosa, "pudiendo diseminarse e injertarse a distancia, por ruptura del quiste primitivo. "Esta diseminación, frecuente en el abdomen, por ruptura espontánea, traumática u operatoria de los quistes hidáticos, es el origen de las equinococosis secundarias, de una malignidad tan sólo comparable, a veces, a la de los tumores malignos."

TRATAMIENTO. — En los animales, el tratamiento quirúrgico de la "equinococosis" único posible, evidentemente es antieconómico y lleno de dificultades. No vale, pues, la pena tentarlo.

Hemos dicho que el hombre y los animales adquieren la "equinococosis" por el perro y más raramente por el gato.

Bien, pues, la condición más importante

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

Segundo pronóstico oficial de producción de maíz

Para formular este pronóstico se ha tenido en cuenta la autorizada opinión de los inspectores rurales, se ha contado con la colaboración de 4.000 corresponsales ad honorem y se han considerado también los informes suministrados por los empleados del ministerio de Agricultura destacados en el interior del país.

Comparación del primer pronóstico con el segundo

Primer pronóstico:
abril 21 de 1924. . 6.860.000 toneladas
Segundo pronóstico:
Julio 15 de 1924. . 7.030.000 "

La diferencia a favor del segundo pronóstico de la fecha es de 170.000 toneladas, que equivalen al 2.5 %.

De las informaciones recibidas se desprende que los perjuicios sufridos en este importante cultivo en toda la República, han alcanzado al 17 % y que la calidad del producto en general se considera 96, teniendo en cuenta que 100 constituye el resultado de una cosecha buena. Las mayores pérdidas se han producido en la región Sud y Sud Oeste de la Provincia de Buenos Aires y Territorio de La Pampa, en algunos partidos y departamentos han alcanzado hasta el 70 %. En la Provincia de Santa Fe, cuya parte Sud constituye la más importante zona maicera del país, los perjuicios no alcanzan al 8 % y la calidad de producto se ha fijado en 100 (bueno).

EL HEREDERO

Por H. J. MAGOG

Desde que a un pariente de ambos se le ocurrió unirlos en su testamento, ella en calidad de usufructuaria, él como nudo propietario, la señora Troche perseguía a su primo Vignard con un odio feroz.

Era, sin embargo, un hombre dulce y paciente, que no había protestado lo más mínimo contra aquel aciago testamento y que no se preocupaba de vigilar los progresos de la vejez de la usufructuaria. No era de los que decían:

—Es capaz de vivir todavía diez años para hacerme rabiar.

Por el contrario, cuando la señora Troche veía a su primo, sus ojos llameaban de cólera, rechinaba los dientes y refunfuñaba furiosamente:

—¡Ah si reventaras de una vez!

La gente no podía explicarse aquel odio, tan contrario al sentido común.

La señora Troche no disfrutaba de su riqueza presente. Sólo una idea le obsesionaba. Ella sólo disfrutaría de la herencia en vida, y cuando muriese, casa y dinero pasarían a poder de Vignard.

No era al sucesor a quien odiaba en la persona de su primo. Vignard no era un heredero ordinario; era ya el verdadero propietario. Y no ser el árbitro de aquella herencia, ver que él la consideraba como un obstáculo, que no tardaría en desaparecer, era lo que torturaba a la usufructuaria, y le hubiera llevado a la tumba sin su enérgica voluntad de vivir mucho tiempo, vivir más que él.

Vignard la huía. Ella le perseguía para gritarle:

—¡Muchos más jóvenes que tú han caído! ¡Tal vez mueras antes que yo!

Un día de mercado, la casualidad les hizo encontrarse en la barca que transportaba a los aldeanos al otro lado del río. Empezaron las bromas.

—¿No tiene usted miedo que la ahogue, tía Troche? No lo tiente usted mucho, por si acaso.

La usufructuaria respondió colérica:

—¡Reír, reír! Lo enterraré yo.

Las risas aumentaron.

—Está usted muy cerca del agua; mucho cuidado. Conque la empujase a usted con un dedo...

Ella cogió a Vignard por la manga de la blusa.

—¡Qué lo intente! Iríamos los dos al agua. Y entonces no sería para él la herencia.

Repitió la frase en voz baja, mientras la gente celebraba con alborozo aquella envidia tan particular.

La señora Troche no oía nada, absorta en sus pensamientos. Sus ojillos, llenos de maldad, se fijaron en el heredero, que sonreía plácidamente a su lado. En los labios de la prima se dibujó una sonrisa extraña.

Cansados de reír los aldeanos, dejaron de ocuparse de ella. Hablaron de las cosechas y de los precios probables. Vignard se mezclaba en la conversación, sin pensar ya en su prima.

De pronto, aprovechando un movimiento brusco de la barca, la señora Troche se asió fuertemente a su vecino y se precipitó con él en el río. Se oyó un grito de angustia, una risa insensata y una voz triunfal.

—¡No tendrás la herencia!

Y sobre los dos cuerpos, el agua trazó unos círculos, que fueron espaciándose hasta morir en las orillas.

La pérfida esclava de Mongolia a la que

Douglas Fairbanks

EN SU GRANDIOSA OBRA

El Ladrón de Bagdad

confió un rol muy importante.

Este Film Monumental se exhibe en el EMPIRE TEATRO

Desde el Domingo 10 de Agosto

Exclusividad ARTISTAS Unidos
LAVALLE 1206 - Buenos Aires

DE LA ESCENA MUDA

Las novedades más importantes. — La Fox Film que está distribuyendo la divertidísima película "Amor a seis cilindros" que tiene por protagonista al cómico Ernest Truex, secundado por una bonita y graciosa "leading lady", anuncia para el martes de la semana próxima, 19 del corriente, el estreno de un film extraordinario: "Mudo mandato", un emocionante melodrama de gran intriga y acontecimientos sensacionales, que giran en torno de la seguridad del canal de Panamá, robo de planos, misterios de la vida del mar y artimañas de la vida de mujeres galantes y aventureros. Son sus principales intérpretes Edmund Lowe, Bela Lugosi, Martha Mansfield y Alma Tell sin contar otras importantes figuras de la escena muda. Es un estreno esperado con interés, desde su exhibición privada que alcanzó gran éxito. La Fox dará a conocer en el corriente mes: "La corona de la muerte", por Tom Mix, el día 21; "Moneda corriente", por John Gilbert, el jueves 28; y anuncia ya para septiembre el estreno de un film extra: "El rey pastor", drama bíblico dirigido por Gordon e interpretado por Violet Mersereau, Edy Darclea, Virginia Luchetti, Alessandro Salvini, Guido Trento, Nerio Bernardi y Ferruccio Biancini.

—"Artistas Unidos" acaba de presentar en el Empire Theatre "El ladrón de Bagdad", una magnífica realización de un cuento de "Las mil y una noches", interpretado por Douglas Fairbanks y Julanne Johnston en los papeles principales. Hermosa la evocación del Bagdad de los cuentos maravillosos, sorprendentes los trucos, lleno de incidencias notables el desarrollo, hay que agregar por sobre todo el trabajo de mérito artístico excepcional de Fairbanks, que renueva su arte en el tipo de un ladrón que se hace pasar por príncipe pretendiente a la mano de una princesa, que consigue realizando proezas extraordinarias. En este salón se pasará algún tiempo y luego recorrerá los cines del país, seguramente con el mismo éxito.

—La Corporación Argentino Americana, — que acaba de enriquecer su stock con la adquisición de 31 películas del "First National Circuit",— ha estrenado, de esta marca, una versión de "La Malquerida", con Norma Talmadge como protagonista. Es bien apreciado el arte de esta notable actriz, y se conoce el éxito que alcanzó en Estados Unidos esta cinta, denominada antes "The Passion Flower". Dicho éxito ha sido confirmado por nuestro público.

Esta casa alquiladora entregará a la circulación,—además de las películas estrenadas el domingo último: "Fierro Viejo", donde reaparece el celebrado Charles Ray y "Tragamillas", por Patsy Ruth Miller y Vally Van,— "La embustera adorable", por Constance Talmadge, Kenneth Harlan y "Esposas traidoras", por Vera Reynolds, May Allison y Rocliffe Fellowes, que se estrenarán el día sábado 23 de agosto; y el sábado 30 dará a conocer una sensacional película en series: "La niña del teléfono", con multitud de bellezas y notables escenas cómicas.

—Después de "La Rosa de Flandes", con Raquel Meller como protagonista, que se exhibe en el San Martín, la New York Films Exchange, ha estrenado un film de Richard Talmadge, "Vámonos", donde el rival de Fairbanks luce sus aptitudes de atleta, y luego "Entre amigos", cinedrama sentimental con Lou Tellegen y Anna Q. Nilsson. Anuncia para el 23 del corriente: "Primavera", una encantadora cinecomedia, con una evocación de la romántica vida del Nueva York de antaño, historia sentimental interpretada por gran cantidad de bellas artistas, y de la cual son protagonistas Harrison Ford, Ethel Shannon, secundados por Clara Bow y la bella morena Bess True. A mediados de este mes dará a conocer la estupenda versión homérica "Helena de Troya".

—Se sostiene con firmeza el éxito del "Jorobado de Nuestra Señora de París", pero la Universal renueva su programa con "Alma de jugador" y estrenará el sábado 16 la película de aventuras ferroviarias "La caseta de señales" que contiene como nota sensacional un tremendo descarrilamiento. Son sus protagonistas Virginia Valli, Rocliffe Fellowes y Wallace Beery. Además estrenará este mes: "La hija de la tempestad", por Priscilla Dean y Tom Santschi; "Por ganar una mujer", de Herbert Rawlinson y Carmelita Geraghty; "De vaquero a millonario", por Hoot Gibson y Ruth Dyer; "Un cambio de identidad", por Jack Hoxie y Eugenia Gilbert; "El castigo de la generosidad", por Herbert Rawlinson y Ruth Dyer; y la serie "El zorro azul", en 15 episodios.

—Aparte "El hombre que vió el mañana", cinta que tiene por protagonista a Thomas Meighan, sin que agregue nada a su prestigio, secundado por varias conocidas artistas, "El valle del silencio", por Alma Rubens, y "Dos hombres para un hombre", por Leo Maloney y Josephine Hill, cintas que la casa Glücksmann entregó a la circulación en la anterior semana, agregará a su programa desde hoy "Sangre y arena", sobre la novela de Blasco Ibáñez, interpretación de Nita Naldi, Lila Lee y Rudolph Valentino.

—La Sociedad General ha dado a conocer, entre otras películas menores, "El as de la aviación", película donde se destacan Douglas Mac Lean y Marjorie Daw; y "La divina farsa", que tiene por estrella a Bebe Daniels, secundada por Norman Kerry, lujosa y artística producción.

—La Sud Americana, que se ha instalado en su nuevo local, Lavalle 1451, tiene para programar la versión cinematográfica de "La femme nue", de Bataille, por la famosa Francesca Bertini.

E. M.

TEMPERAMENTO DELICADO

—¿No le agrada la música?

—Mucho. Tapa una serie de ruidos molestos.

LA COSA ERA LLORAR

—¿Por qué lloras de ese modo, nene?

—Me he olvidado.

—Entonces ¿por qué gritas?

—Porque no me acuerdo.

TENÍA RAZÓN

—Tú me decías que en tu casa siempre la última palabra es la tuya.

—Y así es.

—Pero, por lo que yo he visto, tu esposa es la que está siempre dándote órdenes.

—Y yo siempre digo al final, lo haré.

HABÍA MOTIVO SOBRADO

—¿Por qué llamas a tu mamá, la Máter Dolorosa?

—Porque tiene que buscar marido para mis seis hermanas y para mí.

Martha Mansfield

FOX PRESENTA

EL MUDO MANDATO

Una Historia de Amor, de Intrigas y de Incidentes en Alta Mar

Una tempestad y naufragio de lo más realístico jamás presenciado en la pantalla.

Intérpretes:

Edmundo Lowe, Alma Tell, Betty Jewel, Martha Mansfield, Bela Lugosi

Se estrenará el 19 de Agosto en los principales salones de esta capital

FOX FILM DE LA ARGENTINA S. A.

Edmundo Lowe

Actualidad cinematográfica

Alma Tell y Edmund Love protagonistas del film extraordinario "Mudo mandato", que la Fox dará a conocer el martes de la próxima semana.

Tomás Meighan, rodeado por Leatrice Joy, June Elvidge y Eva Novac, intérpretes de "El hombre que vió el mañana" cinta Paramount, que acaba de estrenar la casa Max Glücksmann.

Virginia Valli y Wallace Beery, a cuyo cargo corre el desempeño de los principales papeles del emocionante film ferroviario "La caseta de señales", que la Universal estrenará el próximo domingo.

Anna Q. Nilson y Lou Tellegen, protagonistas del cinedrama "Entre amigos" que ha empezado a distribuir la New York Film Exchange.

Vera Stedgman y Charles Ray, protagonistas de "Fierro viejo" cinecomedia que la Corporación Argentino Americana de Films empieza a programar.

El admirable Douglas Fairbanks, en su caracterización del protagonista de su novísima obra "El ladrón de Bagdad", que estrenará en la presente semana Artistas Unidos.

Marjorie Daw y Douglas Mac Lean, intérpretes de "El as de la aviación", cinta Rialto que el viernes último estrenó la Sociedad General.

INFORMACIÓN GRÁFICA DEPORTIVA

RUFINO. — Los cinco tiradores locales que actuaron en el concurso realizado en Bahía Blanca, donde obtuvieron el tercer premio de tiro de combate a 1000 metros. — Señores Zelio A. Zolezzi, Paulino Ferreyra, Jerónimo Bringos, Martín Alzuet y Salvador Sánchez.

Héctor Zolezzi, notable corredor ciclista, vencedor en varios torneos y que últimamente ganó el primer premio en la carrera de resistencia de 20 kilómetros, patrocinada por el Club Sarmiento.

Durante la comida ofrecida por las autoridades de Rufino al equipo de tiradores locales, que tomaron parte en el concurso efectuado en Bahía Blanca.

CAPITAL FEDERAL. — Señor Ambrosio Chinchilla, presidente y fundador del Club Agencia General de Librería.

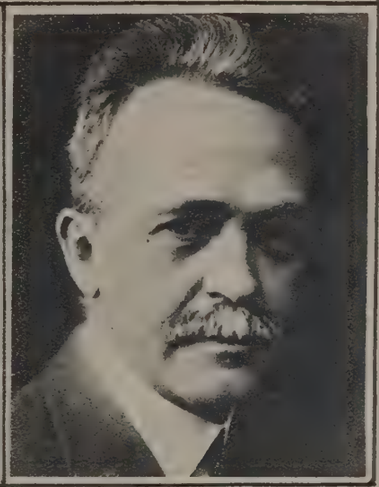
DE LA JIRA POLÍTICA DEL DIPUTADO GONZÁLEZ IRAMAIN

QUEMÚ-QUEMÚ. — El diputado doctor Héctor González Iramain, acompañado de un grupo de correligionarios políticos, después de la conferencia que pronunciara en el Centro Socialista de la mencionada localidad.

Fots. Della Mattia y Carretero.

BIBLIOGRAFÍA

Señor Félix Esteban Cichero (Fray Linterna), autor de "La vida en cuentos", obra recientemente aparecida.



Doctor Francisco N. Oliveres, distinguido escritor uruguayo, autor del libro "Numismática nacional", últimamente editado.

DEMOSTRACION

Parte de los comensales que asistieron al banquete que un grupo de compañeros y amigos de don Juan Ramón Etchepare, ofreciera a este señor, con motivo de su próximo enlace. El acto se realizó en el restaurant Conte.

Las estrellas de Bonnin o Mar del Plata Film Co.

Señorita Ana Grasi.

Una escena de la película "Agapito busca novia".

Señorita Dory Deams.

Un "chasirete" metropolitano con hondo arraigo en una revista semanal ilustrada — ¡vaya si el pichón de Daguerre ha echado raíces!—díjonos recientemente y a quema ropa de invierno, a Dios gracias:

—*Bonnin, será millonario. Es cuestión de pocos años. ¡Millonario, millonario!*

—Muy mucho nos complace su pronóstico, joven "chasirete". Bonnin, es un óptimo muchacho. ¿Así que Bonnin, a la larga, dejará "La Prensa"?

—*Pero... ¿a qué Bonnin enfoca usted?*

—A Juancito A. Bonnin, "capo" de deportes del diario de don Ezequiel, y flamante protesorero del Círculo de la Prensa.

—*¡Pero si es otro Pérez, vale decir, otro Bonnin!*

—¿Mateo Bonnin?...

—*¡Ese, precisamente ese!, Mateo Bonnin, recordman de las temporadas fotográficas marplatenses, con chalet propio, sucursal en la rambla, etc., etc.*

—¡El gran alegrón nacional! Si Mateo Bonnin es de los viejos de *Mocho*.

—*En suma: no contento Bonnin con sus empresas de publicidad y de fotografía, acaba de engolfarse en la cinematografía, como empresario. Allá, en Mar del Plata, descubrió sus "estrellas", y en tren de conquista, se vino a Buenos Aires, donde días pasados, hizo desfilar su primer film, con éxito. ¡Ciao, Liborio!*

Juegos Florales

Vicente Bove, poeta laureado nuevamente con premio especial: medalla de oro, por su soneto "El Zonda", en los Juegos Florales celebrados recientemente en Santos Lugares.

La señorita Ana Grasi en el film "Agradable despertar".

Música

Señorita Francisca D. Perera, profesora de violín, premiada, con medalla de oro, en la Academia Moderna de Música.

DEL INTERIOR

SAN LUIS. — El abanderado del cuarto grupo de artillería montada, desfilando ante las autoridades, en las últimas fiestas patrias.

La oficialidad del cuarto grupo de artillería montada, al pie de la estatua de San Martín durante el acto de la jura de la bandera por los nuevos conscriptos.

Fots. La Vía.

SAN RAFAEL. — Público escuchando los discursos de propaganda política pronunciados en la plaza local por los adeptos al gobernador de la provincia de Mendoza, Dr. Lencinas.

Fot. Juan Pi.

JUNÍN. F. C. P. — Los esposos Astudillo-Almarza, rodeados de su descendencia, en ocasión de celebrar sus bodas de plata matrimoniales.

SAN JUAN. — Personas que presenciaron la incineración de 287.000 pesos en letras de Tesorería, llevada a efecto en la plaza 25 de mayo.

EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

21 bocados diferentes reunidos en el nuevo "Surtido Fino" de Bagley.

Todo momento es oportuno para servir las tentadoras Galletitas "SURTIDO FINO" de Bagley: Después de las comidas como postre delicado, con el te de la tarde o con vinos generosos durante las reuniones familiares, siempre encontrará Vd. señora, la feliz ocasión de servir estas deliciosas Galletitas.

Ellas son las aristócratas de las galletitas para postre. Se ha tenido un cuidado único en la selección de sus 21 bocados diferentes, moldeados en distintas formas, bien tostaditos y en gustos para todos los paladares, cubiertos muchos de ellos con riquísima frambuesa, chocolate, azúcar fina preparada al glacé, etc.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bagley. Tal es la aceptación que las familias en general dispensan ya a su exquisito "SURTIDO FINO". Para tomar con TE BAGLEY, no hay nada que las supere.

Galletitas "SURTIDO FINO" de **BAGLEY**

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Coma galletitas para mantenerse sano y fuerte.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266. Buenos Aires.

FRAY MOCHO

Srta. Ana Victoria Figueroa

por Van Riel

FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
RESISTENTES Á LA HUMEDAD

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 19 de agosto de 1924 — N.º 643

EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE, EN ROSARIO DE SANTA FE

El gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Ricardo Aldao, acompañando al príncipe, inmediatamente después de su llegada a Rosario.

El ilustre huésped y el primer mandatario santafesino, al salir de la estación ferroviaria de la segunda ciudad argentina.

Al pasar por la calle Corrientes, en dirección a la sede del gobierno provincial.

La comitiva, llegando al palacio de justicia.

Presenciando desde los balcones del palacio Pinasco, el desfile de las fuerzas militares y de las sociedades italianas.

En la exposición rural, durante la exhibición de productos concurrentes al torneo ganadero.

Concurriendo a la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la Escuela Dante Alighieri.

Al servirse el lunch, durante la recepción efectuada en el Jockey Club.

En el Hospital Italiano, acompañado por el presidente de la institución, doctor Grosso.

Presenciando los ejercicios realizados por los alumnos del colegio San José, en su visita a dicho centro educacional.

Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido por el Círculo Italiano, en honor del heredero de la corona de Italia.

ECOS DE LA ESTADA DEL PRÍNCIPE EN BUENOS AIRES. — En el Hospital Italiano, acompañado del presidente de la República, Dr. Alvear.

Otra instantánea de la visita al Hospital Italiano. — Con el presidente, doctor Alvear, su esposa, doña Regina Pacini de Alvear y altas autoridades del establecimiento.

El príncipe, el doctor Alvear y el ministro de Guerra, general Justo, en la estación Retiro, momentos antes de que el primero partiera con dirección a Rosario.

NOTAS MONTEVIDEANAS

El capitán argentino Padilla, en unión de los compañeros de arma, que fueron a esperarle a Montevideo.

Grupo de asistentes a la fiesta realizada en la residencia de los esposos Spangemberg-Martorell.

Durante la fiesta celebrada en casa de los esposos Crespi-Faccio, con motivo del cumpleaños de su hijita Beba.

Vista parcial de la mesa, mientras se realizaba, en el Hotel del Prado, el banquete con que el club Lito, obsequió a los campeones olímpicos.

Comentarios

La crisis radical

Interrumpida momentáneamente la actividad política, mientras el gracioso príncipe Humberto fué huésped de Buenos Aires, tornan a recobrar un interés dramático, sin duda, las gestiones de conocidos hombres públicos para obtener la reorganización del radicalismo.

De desear sería que estos esfuerzos, cuya excelencia de propósitos no discute la opinión sana del país, alcanzaran el mayor éxito. La higiene política argentina lo requiere imperiosamente; ya que el porvenir de las instituciones republicanas, como la necesidad de vivir la vida de la verdad dentro de la constitución y de la ley, no podrían asegurarse en el estado actual de cosas. Si el partido radical constituye una de las más importantes manifestaciones de la democracia argentina, no se concibe que en su organización adolezca de fallas notorias que desmentirían la base misma de su existencia.

Pocas veces se ha dado en la historia de los vaivenes políticos, un caso tan curioso como el de nuestro radicalismo. Constituido a raíz de la revolución de 1890, por los más exigentes y severos enemigos del régimen personalista que combatió aquella revolución, su triunfo, después de un cuarto de siglo, pareció ser el de la más estricta pureza cívica. Ni en el gobierno, ni fuera de él, aquellos vicios, aquellos abusos, aquellas audaces transgresiones del voto popular, que con tanto denuedo y tan sincera indignación se habían denunciado al país, podrían, jamás, caracterizarle. A pesar de ello, como una prueba de que cierto campante escepticismo tiene siempre razón, ni el rígido credo constitucional fué la norma efectiva de los triunfadores al subir del llano a la cumbre, ni, en las filas mismas del partido, pareció destinado a seguir prosperando el puro idealismo democrático. Por lo pronto, sin hablar de los métodos de gobierno,—que resultaron extrañamente análogos a los del combatido régimen, sobre todo en materia de intervenciones provinciales,—hubo un gran desacuerdo entre los severos mandatos de la carta orgánica del partido y las prácticas de los dirigentes de la agrupación. Como si los artículos expresos sobre el modo de renovarse las autoridades carecieran de importancia, todo el mundo vió con asombro que las mismas personas continuaban al frente del comité, y que en lo que menos se pensaba era en substituirlas por medio de las elecciones y procedimientos reglamentarios.

Finalmente, cuando ya no quedó dudas sobre lo ilegítimo de la maniobra; cuando se comprobó el deseo de implantar—¡tan luego allí!—el sistema del personalismo crudo y de la simulación democrática más descarada, pareció que había llegado el momento de volver por los principios que dieron origen a la Unión Cívica Radical.

Esto es lo que se propone llevar a cabo el grupo que hoy febrilmente trabaja por reorganizar el partido, y a ello responde la anunciada asamblea del 23, en la que—esperémoslo así—ha de quedar resuelta la grave crisis que tanto ha perturbado la política nacional en estos últimos años.

Falsificación de obras de arte

Hace poco tiempo la dirección del Museo Nacional de Bellas Artes, intervino en una venta pública de cuadros, que aparecían como auténticos, cuando en realidad se trataba de simples copias tomadas de las obras más interesantes de nuestra pinacoteca. El hecho significativo, acusaba, hasta qué punto, se hallan los coleccionistas noveles a la merced de los que viven del fraude y de la mistificación.

Ya no se trata de la "réclame" inteligente, que prepara por medio del telégrafo la superchería, anunciando que se "ha descubierto" en el desván de una casucha perdida en provincias, un maravilloso Greco, un cuadro ignorado de Velázquez, una virgen de Rafael o un estupendo mármol de Praxiteles.

La tiara, con el escándalo de su falsificación; el Beato pintado por Arriarán y discutido en España; el lorot "hecho sorprender" en la aduana, para darle un carácter de auténtico; las estatuitas egipcias, fabricadas en Alemania, todo ello, se preparaba cuidadosamente, y tenía por lo menos, al servicio de la estafa, una ingeniosa y larga combinación.

Pero la audacia llega hoy entre nosotros, a su grado máximo, puesto que se imita la obra de pintores modernos, vendiéndose, sin que una autoridad se levante contra tan indigno proceder.

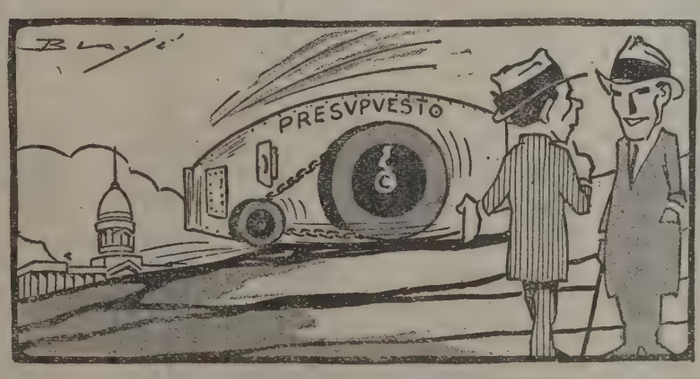
La escuela francesa de 1830, ha sido un campo especialmente productivo, realizándose imitaciones habilísimas, que han dado enormes ganancias a los imitadores. Pero, actualmente, se falsifican cuadros de pintores vivos, con una impudicia y una libertad inconcebibles. Y no digamos nada, de lo que sucede con los muebles y platería coloniales, comercio que ha llegado a constituir una verdadera plaga en casi toda la República.

Se hace cada vez más necesaria una reglamentación, que impida que con tal tranquilidad se continuen cometiendo estos delitos, los cuales son fomentados por compradores incautos, que defienden la autenticidad de las piezas adquiridas.

El ejemplo del presidente

SALINAS. — Yo también quiero enriquecer el Archivo, y, para el caso, aquí le traigo mis papeles.
MALLIÉ. — Aquí no hay espacio... Tendré que meterlos en el fondo.

La nueva arma



—¡Me parece muy grande! Dudo de que pase por el Congreso.
—Pasará, a fuerza de discursos. Se trata de un arma terrible sobre todo para los contribuyentes.

Una exposición original

Estados Unidos, ha deseado revelarnos, lo que significa la mujer dentro de su evolución artística, antes que darnos una muestra de lo que el hombre representa como valor en tal sentido. Por ello, la embajada, patrocina la muestra oficial, que en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes, nos hace conocer la obra de sus pintoras, escultoras y miniaturistas, en el conjunto que nos ofrece la "National Association of Women Painters and Sculptors" de Nueva York.

Más de ochenta trabajos, ha reunido el interesante grupo que preside Emily Michols Hatch, artista de sentimiento que se preocupa con verdadero cariño, en demostrar ante el extranjero, que la mujer norteamericana es muy diferente a lo que la pantalla se empeña desde hace tiempo, en convencernos, en una labor perjudicial y antipatriótica.

Aparte de su elevado concepto de arte, la campaña de Emily Nichols Hatch, es noble y generosa. Ella ha de producir sus efectos. Por lo pronto, nos enseña, que una preocupación de elevado espiritualismo, reemplaza la banalidad a la que el film nos tenía habituados. Y que la obra de las mujeres de los Estados Unidos, tiene un valor real y digno, dentro del movimiento artístico contemporáneo.

El "principino"

En el Círculo de Armas y a la hora en que se tijeretea sostenidamente.

—Esta tarde tuve el placer de estrechar la diestra de nuestro "principino".

—¿Cómo nuestro?

—Sí, muy nuestro, como que nació en Tucumán.

—¿Y quién es el "principino".

—Gallo, el ministro del Interior.

—¿Acaso porque se siente "heredero de la Corona de Marcelo"?...

—Por eso y por algo más.

—¿Por qué más?

—Porque es muy chiquito...

El bicarbonato

El clásico y vulgar remedio para facilitar las digestiones ha vuelto a ponerse de moda en ocasión de la llegada del príncipe de Saboya, y si consultáramos las estadísticas se vería el gran consumo que se ha hecho de él, que, como todos sabemos, la cocina italiana es pesada e impone estos recursos del bicarbonato.

Además, como han figurado los banquetes en primera línea en el programa de festejos, el bicarbonato se impuso por derecho propio desde el primer momento, así los estómagos delicados, como ser los de los ministros y demás altos funcionarios tuvieron la seguridad de no verse expuestos a digestiones dolorosas.

Y hoy como ayer, y como siempre, el bicarbonato, aunque no figuraba en los menús, vino a cerrar con broche de oro el capítulo de los banquetes.

Ecos de la estada del príncipe

El título del príncipe ha dado oportunidad para que todos los ciudadanos se apunten con el correspondiente chiste *con Savoia*.

Los autores nacionales hicieron derroche de ellos, pero entre todos los chistes de actualidad, el más comentado fué el de Salinas, cosa que se comprende por tratarse del político más abollado de todos.

"DON FÉLIX"

Un ensayo de
ALBERTO CASAL CASTEL

Erase que se era...

Erase que se era un niño. No; no era un niño... Más bien un personajón. Don Félix, era todo en aquella gran casa de las tías. A su llamado, las sirvientas calmosas, apuraban el paso; la "abué"—que así la llamaba a su abuela—descendía la escalera, olvidando las prescripciones del médico; las tres hijas de la señora se "peleaban" por atenderlo...

Y a menudo, Don Félix, hacía descender a la abuela y apurar a las mucamas y discutir a las tías, para después decirles que había visto, bajo un almohadón, un alfiler.

Nadie le decía Félix, a secas. Les parecía que eso no estaba de acuerdo con la importancia que él mismo se daba, caminando casi siempre con las manos en el bolsillo; hablando constantemente en imperativo, porque sabrá el lector que a pesar de tener cinco años nuestro buen amigo, se creía con derecho a todo. El favor, no existía para él. El mundo terminaba y comenzaba allí donde las cosas de él comenzaban y terminaban. ¿Qué Don Félix quería comer en el piso de arriba? Pues allí se tendía la mesa. ¿Qué Don Félix quería que se le llevase al cine? Allá iba él, las tías y la abuela. ¿Qué le interesaba mucho ese día ver las tripas del mejor muñeco? Desde ese momento había un muñeco de menos en la casa. Para Don Félix no había imposible; todas las dificultades se allanaban. Pero un momento...

El personajón

Un momento, que llega Don Félix. ¡Adelante! Aquí está ya Don Félix.

En la escalera ha quedado el eco de la carrera. Posiblemente en el piso bajo, una de las mucamas se ha "tirado" cansada sobre alguna silla y ha hecho un suspiro enorme. El infierno está ahora arriba. Se ha quedado acechando a un muñeco grandote. Se ríe mucho; la carcajada hiere las puertas y golpea todos los adornos. Acaso, mefistofélicamente, está convenciendo a la porcelana de que debe salir a divertirse con él. Parece como que le dijera: *"Vamos a jugar a un juego bonito. ¿Tú nunca te divertistes? Pues ¡apúrate! Vamos ahora que no nos ve la "abué". Después, tú te quiebras y... ¡Vieras qué hermoso vas a estar cuando te hagas añicos! Ahora la gente no te hace caso; se ha habituado a verte; te olvida. Cuanto te vean roto, vendrán todos a rendirte homenaje. Una de mis tías te dirá llorando: ¡Tan lindo que era, pobrecito! La otra agregará, para convencerte de que has hecho bien en romperte: No sé para qué te afliges tanto, total recargaba la mesa esa y era de mal gusto. Y la "abué", que es la que manda en esta casa—¡si lo sabré yo!—bajará la vista y dirá como siempre: Este muñeco, se lo habían regalado a Ofelia cuando cumplió 12 años. Lo trajo tío... ¡bueno, no me acuerdo qué tío! Y después pensará que entonces ella tenía un gran deseo de que su hija fuera grande, grande como para no tener necesidad de muñecos... ¡Muñeco, ven conmigo y después tú te quiebras y haces llorar a la familia, mientras yo me río!"*

¡Adelante! ¡Adelante, Don Félix! Nadie te molestará, puedes romper el muñeco grandote de la carita de porcelana. Y Don Félix salva la puerta y se sienta sobre un bello almohadón que ha bordado la mano de oro de su tía. Sobre él y de frente, pone a su muñeco. Y lentamente le arregla el cabello, como para que se prepare mejor al suicidio.

Mientras hace la "toilette" del muñeco, miremos a Don Félix. Un saquito largo hasta las rodillas, esconde la mitad del pantalón que apenas si se deja ver como con vergüenza por debajo. Un riquísimo cuello de Holanda cae sobre sus espalditas y se abre en corazón, para dejar rienda suelta a su cabeza. Tiene la cara empolvada y las piernitas también empolvadas. Estamos seguros que se dejó poner polvo por algunas monedas y que de "yapa" dió un beso cortito, debido a que hacía buen rato que estaba soñando con despanzurrarse el muñeco grandote. En uno de sus bolsillos guarda varias masitas. El gran egoísta se ha guardado muy bien de convidar a su muñeco. ¡Es claro, él sabe bien que la inquietud sentimental de su amigo puede desaparecer con la masita y tiene miedo de que se arrepienta! ¡A lo mejor, en vez de suicidarse se duerme!

Ahora le habla al muñeco. Escuchemos. *"El juego bonito de que te hablé, consiste en que tú te pongas a babucha. ¿No te gusta andar a caballito? Y bueno, yo salgo corriendo. Cuando llegamos a la escalera, me paro de golpe y tú te caes y te quiebras la cabeza. ¡Vas a ver cómo nos vamos a divertir!... ¡Qué lindo es romperse la cabeza!"* El muñeco le habrá dicho algo que nosotros no alcanzamos a escuchar y Don Félix comienza a realizar su obra, que lo tenía intranquilo desde hace varias horas. ¡Ya tendrá él el recurso de echarle la culpa a la sirvienta que se ha quedado dormida en la silla, y si no le creen, se subirá a las faldas de la abuela y le hará dos o tres cariñitos. Don Félix ha salido corriendo con el muñeco. Estamos por pegar un grito. La gran consola de la sala estuvo atisbando sin decir nada. Un reloj remedó el latido del enorme corazón del muñeco y el almohadón se estrujó más sobre sí mismo para dormir el sueño largo que bien conviene a todos los almohadones. Veámosles. Y...

Las tres tías

Y ya sentimos el grito con que el muñeco se despidió de toda la familia. Al atardecer, vestirán de luto las hermosas doncellas de Sajonia y las venucillas de Tanagra. Vibrará el alma grande de la vitrina y en los cristales se acallarán los rezos.

Por tres puertas asoman las tías. Parecen tres muñecas que salieran de sus cajas. Tres tías, tres muñecas, tres puertas, tres cajas. A esas horas, en los tres cuartos, de seguro que sostenían diálogos los espejos.

Las tres se miran. Se dejan adivinar las preguntas. Acaso no hablaron para no cometer redundancia. Bien saben todas que cada una de ellas se pregunta dónde estará Don Félix. Pero Don Félix no quiere despegarse de su muñeco y junta los pedacitos. Ahora está llorando. Las tías encuentran prudente culpar a la sirviente y se retiran llevando a Don Félix. En el centro del hall, Don Félix ha de preferir la caja que más le convenga y elige aquella...

La Ti-Jus

Aquella es la caja de la Ti-Jus. La segunda de las tías, la segunda de aquellas muñecas. La que no sabe decir sino *¡pobrecito!* Y Don Félix necesita un perdón, que sea tan grande como el muñeco que acaba de romper. La luz de un velador pone ahora un poco de ternura sobre el azul de la decoración. El cuarto es paquetón y un poco triste. Don Félix ha comprendido que tiene una lágrima para el muñeco desaparecido, y llora esa lágrima. No asistirá al entierro ni enviará corona. Lo primero por no ponerse triste y lo segundo por estar de acuerdo con la costumbre. Más bien pedirá un caramelo y antes dará un beso para que no le digan que le va a hacer mal. Después volverá a pasar por la vitrina, con las manos en el bolsillo, como no dándole importancia al llanto de los muñecos...

En ese mismo cuarto, cuando la noche llegue—la noche llega siempre temprano para Don Félix—se arrodillará en la cama y rezará la oración de todas las noches. De un lado de la cama ha de estar la dueña de aquella cajita de muñeca; del otro la abuela. Él repetirá palabra por palabra la oración, pero no cuidará mucho en ella, porque tiene bien presente el suicidio del romántico muñeco y ya está pensando en el que por su culpa se suicidará al otro día.

Y colorín, colorado

Y colorín, colorado... Dejemos que se duerma Don Félix, soñando en el muñeco que ha de romper mañana. No le despertemos; que la vida misma ha callado, respetando la enorme dicha del niño. Cuando muchos sueños lindos se hayan ido y vuelto a pasar sobre la blancura de su frente empolvada; cuando ya no haya para él muñecos; cuando nadie le diga el rezo que ha de olvidar, ya tendrá tiempo él de que lo despierten...

¡Dejemos soñar al niño!... ¡También nosotros vemos cómo se quiebran nuestras vidas y cómo mueren nuestros muñecos! ¡Dejemos soñar al niño, que también nosotros rompemos muñecos; nosotros que ya tenemos la frente arrugada y que hemos olvidado los rezos!...

Anécdota

Grant, ex presidente de los Estados Unidos, se encontraba en su habitación, lustrándose las botas. En ese momento, entró un diplomático, el cual con asombro le dijo: ¿Presidente, pero es que usted se lustra el calzado?

—Así es,—contestó Grant,—prefiero lustrar el mío y no el de los demás.

UN DRAMA EN EL MAR

por

GABRIEL TICHMORY

Habiendo naufragado el buque que le conducía a las Antillas, Eric Starvey se encontró en medio del Océano, bastante incómodamente sentado en un cajón de gallinas.

Su primera idea fué pedir socorro; pero, ¿cómo? No disponiendo de aparato de telegrafía sin hilos, no podía pensar en lanzar a lo lejos sus señales de angustia. Hubiera podido atraer la atención de algún buque agitando su pañuelo; pero no pasaba ninguno, y, además, en el naufragio Starvey no se había acordado de coger ningún pañuelo.

Tampoco había tenido la previsión de llevarse unos cuantos víveres. La situación era capaz de aterrar a cualquiera, menos a Starvey, cuya energía no se doblegaba por nada ni por nadie. Comprendió en seguida que para salvarse necesitaba acudir a medidas extremas. Lo primero era procurarse alimentos. De haber estado con otros náufragos, siempre quedaba el recurso de devorarse unos a los otros; pero Starvey estaba solo y su cajón de aves no contenía el menor volátil.

Sólo quedaba un partido para no morirse de hambre: comerse a sí mismo.

Tuvo el espantoso heroísmo de decidirse. Cuando vió que llegaba el momento de perecer de inanición, recortó un dedo del pie y con él engañó el hambre durante tres días. Así fué sacrificando sucesivamente los dedos restantes. No aparecía ningún buque en el horizonte. Starvey se amputó un pie; luego el otro. Entonces se produjo un fenómeno extraño: Starvey, que había empezado a comer su carne, tan insuficientemente preparada, con una repugnancia que le producía invencibles náuseas, concluyó por acostumbrarse y llegó a encontra en su comida un gusto exquisito. Comió sus pantorrillas con un apetito, y sus muslos, mucho más carnosos, le parecieron deliciosos. Ya tenía el propósito de comerse el resto de su cuerpo, que se le antojaba iba a resultar la parte más sabrosa. En tal forma se había desarrollado en él la gula, que ya no se preocupaba de pedir socorro.

Pero un vapor francés lo vió y envió un bote a su encuentro.

—¡Eh! ¡Buen hombre!—le gritaron desde la barca.

Como el náufrago no respondiese, siguieron dándole voces:

—¡Buen hombre! ¡Oiga!

Pero Starvey no respondía. No podía contestar porque... ¡estaba comiendo su boca!

Esta espantosa historia me la ha contado, en una taberna del puerto de Amberes, un viejo marino noruego. No creo que el relato sea verdadero, porque los noruegos, como los naturales de Marsella, no acostumbran tener un gran respeto a la verdad.

INDIVIDUALIDAD

No sigamos cual rebaño a los que se dicen directores del pensamiento. No debe importarnos el odio de las escuelas ni las críticas de los gacetilleros. Una sumisión incondicional es atentatoria a la clara emisión del pensamiento.

Sobre todas las intemperancias debe elevarse el razonamiento, cueste lo que costare, ya que sólo en esa forma puede señalarse bien clara la individualidad.

LA VIDA

Al vivir el drama de la vida, por resolvernos, no lo dejemos trunco. Hay que esperar, siendo personajes, el desarrollo de las escenas y resistir todo lo trágico hasta la caída lenta del telón.

Oscar Alberto Ybarra

LOS FRACASADOS

El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso. Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso antes de que podamos juzgarlo, aunque ese sea el fin o el comienzo de tal hombre. Si no vuelve a hacer un esfuerzo; si se cruza de brazos y pierde toda iniciativa; si se abstiene de toda tentativa porque su primera barca naufragó; si se ha convertido en un pesimista porque no llegó desde luego al puerto del éxito; si después de uno o dos fracasos se ha quedado descorazonado, abatido y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva nunca a oírse en ninguna parte. Pero si su alma está bien templada; si su corazón está bien puesto en su sitio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay en él alguna elasticidad, alguna energía, alguna fuerza espiritual, cuanto más fuerte su caída será después mayor su ascenso. Ningún hombre es un fracasado mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar. No existe el fracaso para el que nunca se declara vencido.—**Emerson.**

"EL ZONDA"

Soneto fuera de concurso que mereció premio especial en los Juegos Florales recientemente efectuados en Santos Lugares, bajo el patrocinio de nuestro colega "El Zonda", semanario ilustrado que aparece en dicha localidad.

Al pensamiento en su veloz carrera
iguala, tiene bríos, se desata,
en mágica, ondulante catarata,
o se desborda en una furia fiera.

Pero hoy adormecido en la ribera
de una región del caudaloso Plata,
su impulso de titán que desbarata
ha encontrado por fin una barrera.

¿Y qué extraño poder fué tan divino
que torciendo su rumbo en el camino,
ya no siembra ni espanto ni tristeza?

Por la diosa mujer, que es el alma y vida,
hasta la misma fuerza está vencida
cuando se rinde culto a la belleza.

Vicente BOVE.
("Porteño").

No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica toilette, como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífica que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, $ 5.—; ½ frasco, $ 2.65; ¼ frasco, $ 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino, el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO
(COLORETE)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: $ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217

UNA IDEA PEREGRINA

Por FÉLIX ESTEBAN CICHERO
(FRAY LINTERNA)

(Del libro "La vida en cuentos", recientemente aparecido).

Rielaban los rayos de la luna y las luces edilicias en la vera humedecida por la atmósfera. Juan Carlos Muñiz cruzaba calles con pasos presurosos. Una idea peregrina se obstinaba en proyectar mirajes optimistas en su cabeza revuelta, y preocupóse por descubrir la línea tangible que debía trazar la trayectoria de su propósito...

Al fin, penetró a su casa. La familia dormía, y se instaló en su cama sin originar ruido alguno. Siguió pensando en lo que debía resolver para el día siguiente, pues que de sobra conocía su inconsecuencia. Quinientos pesos necesitaba. ¿Dónde estarían?... Era el escollo.

Después de algunas cavilaciones crueles decidió atacar la caja de un pariente. Sin reflexionar, éste lo sacó de apuros, que de haber pensado no le hubiera facilitado un cuarto, pues que bien sabía que centavo que tomaba Juan Carlos iba derecho a las carreras o al café. Cuando se dió cuenta el pariente de su generosidad involuntaria, ya era tarde; Juan Carlos pretextó haber repartido esa suma entre acreedores, lo que en rigor sólo estaba en proyecto.

Reflexionó Juan Carlos. Dedujo que el más charlatán de ellos era el tendero, a quien adeudaba un par de tiradores y tres corbatas desde hacía un año. Lo citó.

—Debo a usted... ¿cuánto?—interrogó, con flema bien fingida, cuando hubo llegado el tendero a la cita.

Vaciló el comerciante, pero a poco se dió cuenta de que el "poeta" se aprestaba a pagar. Respondió entonces:

—Creo que... siete pesos... ¿A ver?... Eso es, sí; siete...

Juan Carlos, con gravedad de hombre bursátil, tomó un lápiz y calculó el 7 % anual sobre los siete pesos.

—Bien—dijo.—Aquí está su cuenta saldada.

—Sobra...—objetó el tendero.

—Es el interés; vaya usted tranquilo...

Sin embargo, el tendero dudaba... ¿Cómo ese derroche en este hombre que debía una vela... a cada comerciante del barrio? No se decidía a retirarse. ¿Qué decir, para conocer la procedencia de tal dinero? Y abordó el hombre por donde mejor le pareció.

—Ya sabe, señor, que el crédito de mi casa sigue abierto para usted...

—Aunque se cerró cuando fuí pobre, —reprochó con intención Juan Carlos.

—¡Cuando era pobre!...—no pudo menos de proferir el comerciante, y continuó con anhelo de investigar:—¿Que ya no es usted pobre?... Pues... ¡que ignoraba yo esto!...

Era el momento oportuno. Juan Carlos atacó de firme:

—¡Cómo! ¿no sabe usted? ¡Si a esta hora todo el mundo conoce mi suerte!

—A fe, a fe, señor...

—¿Es posible?... Pero noto que ignora de verdad que me tocaron cien mil pesos en la última jugada...

—¡Oh! ¡oh!—monosilabó con asombro egoísta el tendero.

—Fume usted a costa de los cien mil; —agregó Juan Carlos alargando un cigarro de hoja habana.

Se marchó el tendero, previos saludos y cortesías que cien mil pesos imponen, por lo corriente, a las gentes. Al día siguiente de esa escena, todo el barrio sabía que el "poeta" era poseedor de una fortuna, y aunque se comentaba que le había tocado en suerte la "grande", se empeñó la opinión en contar que esa fortuna era herencia de un tío fallecido en París hacía un año, lo cual debía ser muy cierto, pues lo aseguraba Pirucha—la hija única de cierto señor Romero, hacendado, viudo y de dinero contante.

Juan Carlos pasó a ser la nota de palpitante actualidad que el barrio comentaba con adulón egoismo. Y Pirucha, aquella chica que preocupaba a todos los botarates con guantes que acertaban a conocerla, fuere por nombre y referencias al menos, opinó, en una tertulia que ofreciera en su casa el doctor Ferraco, que Juan Carlos no era tan mal poeta como la crítica de la gente profana a la literatura afirmaba, y que el detalle de que sólo escribiera en los periódicos de esa zona, no justificaba sino una adhesión sincera por todo lo humilde... Y fué defensa tan gentil la de Pirucha, que el doctor Ferraco declaró desear recibir la visita del joven poeta, ahora pronunciado este título sin la ironía de antes.

Entre tanto, cada acreedor que visitaba a Juan Carlos, se retiraba de casa del deudor con la cuenta saldada y el interés bancario que honestamente impuso, Juan Carlos, liquidar en su contra.

Un día cundió, con asombro de las gentes de la zona, la noticia de que Juan Carlos se había comprometido con Pirucha, nada menos que con Pirucha, orgullosa hasta el punto de haber rechazado la petición de su mano, que no se sabía cuántos doctores e hijos de hombres prestigiosos en la política habían formulado. Y esto, sólo Pirucha se lo explicaba... ¡Como que sus pretendientes, abogados e hijos de políticos, sólo poseían sus títulos o el reflejo de los diplomas de sus padres!... El señor Romero, que no era ni diputado ni abogado, compartía con las más grandes figuras de la sociedad... y más de una vez había explicado a su hija que ni los doctores ni los políticos hacían fortuna hasta los cuarenta años de edad, por lo común, salvo alguna herencia que se cruzare al paso de sus sospechas... ¡Ella, con diez y ocho años, casarse con un viejo!...

Por su parte, Juan Carlos, hizo cálculos, no sin experimentar más de tres sacudones de nerviosidad. Repitió la visita a su pariente, y le expuso lo ocurrido y por ocurrir. El pariente, que observó la medida muy lógica, prestóle sus bienes para fuerza de responsabilidad, y se fijó fecha de matrimonio. Tres meses de inquietud quedaban.

Por de pronto Juan Carlos dejó de escribir versos, porque ser poeta no es cosa seria, y poco propia para hombre que se dedica a lo bursátil y traza fuertes sumandos diariamente.

Y llegó, así la hora...

Resplandecía por las ampollas eléctricas la mansión del hacendado Romero. En las mullidas alfombras se amortiguaban los pasos, y las voces se oían nítidamente. ¡Una maravilla!... Penetró el sacerdote, se ofició el acto religioso, y Juan Carlos sintióse más tranquilo, puesto que ese era el último escalón... Y pudo notarse que en su sonrisa se diseñaba una mueca de extraña hilaridad... Terminada la ceremonia, la orquesta regó de armonías la sala mientras que, en un rincón del vestíbulo, el hacendado Romero secaba una lágrima que hostil corrió por su cara.

Hacia las seis de la mañana siguiente, un sol hermoso abrió brecha a sus rayos alegres por entre los ojales de las cortinas. Pirucha y Juan Carlos habían pasado la primera noche de su luna de miel en un hotel de la metrópoli, y por un capricho del amor, decidieron ocupar una habitación en cuarto piso y dejar paso libre al fulgor débil y sutil de las estrellas, no cerrando los postigos de las puertas de salida al balcón. El indiscreto calor de aquellos rayos del sol sentaron plaza sobre las mejillas violáceas de los recién casados, y los despertó. Luego de algunos mimos propios de la circunstancia, Juan Carlos, por indicación de Pirucha y previo llamado, pidió los diarios matutinos al lacayo que acudió. Dos le fueron entregados al instante. Ella, con inteligencia vehemente aunque somnolientos aun los ojos, recorrió las noticias sociales en busca de la crónica de su boda; y allí estaba. Inició su lectura con voz febril, y él hojeaba el segundo de los diarios. Se detuvo en las notas teatrales sin leer, contestando con entrecortadas frases de falsa admiración a las interrogaciones de Pirucha, que lo cargaba un tanto con sus necedades sociales. De pronto, y cuando ella se aprestaba a reprochar a Juan Carlos la indiferencia con que la escuchaba, notó que una palidez marmórea y un gesto de asombro horrible se había impreso en la cara de su esposo. Interrogólo con ahinco y mimo, mas él, con argumentos evasivos, pretextó sentirse algo mareado.

—No es nada, Pirucha. La noche... las agitaciones...

El diario que Juan Carlos leía, cayó de sus manos al suelo. A pocos centímetros de la sección teatral, estaba la de tribunales, y allí, con subtítulo en negrita, se daba cuenta del pedido de quiebra de la firma del hacendado Romero por varios acreedores...

COMPRENSIÓN

Ya que el Amor me sobra, Dolor, yo lo regalo;
de Amor yo soy un búcaro divinamente lleno.
Si acaso no fuí amable, si acaso he sido malo,
yo quiero hacerme bueno, serenamente bueno.

Dolor, también tú sobras, mas por ignoto encargo,
no esperes que te ofrezca ni menos que te expulse;
si bien dicen las almas que tú eres siempre amargo,
en mí yo te hice música, y en mí yo te hice dulce.

Entre el penar del mundo, melífico y sereno
soy un jazmín abierto; tan sólo Amor exhalo;
como el Amor me sobra, Dolor, me siento bueno;
como el Amor me sobra, ya ves, yo lo regalo.

José E. PEIRE.

Sus niños, Señora...

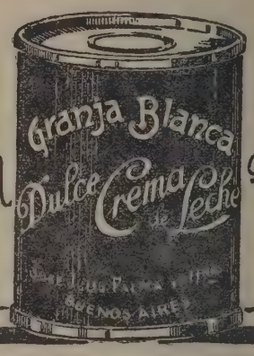
estarán contentos, si Vd. les da la oportunidad de saborear a su antojo el

Dulce Crema de Leche "GRANJA BLANCA"

Es Sano, Delicioso y Altamente Nutritivo.
Su consumo, aunque con exceso, les hará bien.

Hecho con **pura Crema de Leche y azúcar refinada**, está envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.

Exija la Marca estampada en cada tarro



ELOGIO DEL TABACO NEGRO

por el comandante QUEREJETA

A mi buen amigo, el teniente Pito Cué.

La fabricación del tabaco negro es una industria que se va, o mejor dicho aún, una industria que decrece entre nosotros, contribuyendo a desplazarlo los nuevos hábitos adquiridos por los fumadores en la satisfacción de sus gustos tornadizos.

Durante la época media, en aquellos benditos tiempos de que Calzadilla dejó memoria, el producto tuvo su esplendor; el "varón" gustaba de él, porque era algo que se hacía para el hombre exclusivamente y en tal sentido sabía éste apreciarlo, divulgando su consumo, y lo que es más, publicando amorosamente sus cualidades, entre las que prefería la "fortaleza", acaso por razón de una inocente petulancia que hermanaba la fuerza del fumador con la de la hoja fermentada.

"Pito del fuerte, amigo, o si no, no pito". Esta frase corriente que tenía el significado de una modalidad propia de la época, pasó a ser hasta término de comparación en asuntos que nada tenían que ver con el consumo del tabaco. Hacerle "pitar del fuerte" a una persona, significaba una surria de badana, en la que pedían y aun debían intervenir todos los malos tratamientos, y esto quería decir dureza, rigor, hazaña de hombre y resistencia de tal.

Con semejantes ideas, natural era que las otras clases de tabacos, y sobre todo los de suavidad relativa, no hicieran mayor papel en la economía diaria. El cigarrillo, el cigarro de anís, los "pectorales", primeros jolgorios de la muchachada incipiente, y hasta los mismos hamburgueses de hoja de col legítima, se guardaban para los imberbes, o como quien dice, para los que principiaban la vida y entraban al mundo adosados con las armas más livianas, con lo que son las escopetitas de salón o de Montecristo en la escala de las espingardas beduinas.

El tabaco negro, con su sabor amargo, su olor penetrante y no muy agradable que digamos, con su humo espeso y cargado de resina, dominaba a la clientela, la echaba de su lado y se servía de ella para poner en juego una porción de sibaritismos desconocidos al presente por innecesarios, ya que al dominador se le ha pasado su época. Guardábaselo en botijas de barro, de invención portuguesa, entre envoltorios refrescantes, en contacto con melazas odoríferas y ya en cuerda, ya en picadura, era de rigor librarlo de accidentes que le hicieran perder las más insignificantes de sus propiedades. Y así resultaban esos cigarrillos, enrollados en papel acartonado, bramadores como novillos serriles, pegajosos y olientes, que a lo mejor no se encendían ni en el yesquero mejor provisto, teniendo el consumidor que acudir a una brasa para conseguirlo, la que, por otra parte, comunicábale un sabor especial, grato al paladar de los "viciosos" clásicos.

Las gentes de alcurnia y las que no lo eran, estaban en la misma corriente; el tiempo ha venido a probar que estas últimas han sabido guardar más su consecuencia hacia el preferido de antaño, pues mientras en las ciudades cada día pierde terreno empujado por toda clase de hebras, desde la paraguaya verdinegra con sabor a demonios y la salteña terrosa y picante, hasta la habana de suaves matices y gusto exquisito, en la campaña aún se consumen cantidades respetables de tabaco negro en rama y cigarrillos del mismo tinte y naturaleza.

Allí ha de resistir por más tiempo su uso, porque el medio le es propicio y porque, como las gentes no tienen tantos atildamientos, no les importan las sensaciones fuertes que en otros centros están fuera de lugar.

Lo ocurrente del caso es que una y otra clase de tabaco, es decir, el negro y el colorado, tienen el mismo origen: la planta madre que da sus hojas para penca o para cuerda.

Misiones es la única región del territorio argentino en que se elabora el tabaco negro, habiendo importado allí esa industria los brasileños de la costa del río Uruguay.

Los pueblos de Concepción, Santa María, Mártires, Itacaruaré y San Javier, dedican su preferente atención a la elaboración de este producto, y hoy por hoy, viven de él.

Para la preparación de este sabroso tabaco, el cosechero comienza por recoger la hoja cuando su madurez indica el momento en que encierra mayor cantidad de principios aromáticos, las pone a marchitar, forma con ellas hebras que, como en el hilado de la lana, por la unión de unas a otras constituyen la "cuerda".

Esta cuerda de tabaco, que en un principio tiene todos los colores obscuros, se enrolla alrededor de un palo, cambiándole de sitio diariamente, a fin de que el aire y el sol fomenten una fermentación uniforme, garantía de un producto perfecto, perfección que indica el color negro uniforme y la pastosidad del conjunto.

Luego, vienen el enrollado, como si fueran cables, el aprensado, el envase en envolturas de arpillera y el envío al único mercado consumidor, la capital de la República, de donde, ya transformado en cigarrillos, sale para causar las delicias del paladar estragado de los fumadores de tabaco negro.

Hace 15 años no había en el Japón sino 200 fábricas que empleaban un total de 15.000 personas; el número de fábricas ha llegado hoy a 25.000 y en ellas encuentran trabajo más de dos millones de operarios, de los que son mujeres 850.000.

* * *

El cuclillo macho es el que produce el conocido "cu-cú"; la hembra produce una especie de burbujeo parecido al del agua al salir por el gollete estrecho de un botella.

* * *

El trozo de plata de más valor que ha sido encontrado en una mina del Imperio Británico, es uno que pesa 24.111 onzas. Va a ser exhibido ahora por el Gobierno de Ontario en la Exposición del Imperio Británico.

Para combatir ese estado de desgano

e inapetencia, característico en los convalecientes y personas delicadas, los médicos recomiendan integrar la alimentación diaria con unas copas de la Malta Palermo. Esta, sin ser ni droga ni medicamento, forma un reconstituyente ideal que estimula el apetito, facilita la digestión, enriquece la sangre y tonifica los nervios. Contribuye así a que el organismo se fortifique y vuelva a la normalidad en el menor plazo posible. Su sabor es agradable y se toma con placer en la mesa.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES

Malta PALERMO

MANUAL DEL COMEDIANTE

Damos hoy a nuestros lectores unas páginas poco conocidas, de Sacha Guitry. En ellas el conocido actor-autor, da algunos consejos interesantes a los que se dedican a la escena.

Artículo 1.º Mientras te encuentras en escena debes representar la comedia sin interrumpirte un instante.

Representas un personaje y debes hallarte detrás de él, como detrás de una máscara,—debe pasar siempre delante de ti.—Cuando entras en escena debe hallarse él ya allí desde un par de segundos antes. No olvides nunca que se encuentra delante de ti y que un gesto poco hábil por parte tuya, puede derribarlo.

Al decirte que mientras estás en escena debes representar la comedia sin interrupción, quiero decirte esto: Para ser un buen cómico no es suficiente pensar en lo que se dice mientras se está diciendo: Es necesario pensar también en lo que va diciendo tu interlocutor y al mismo tiempo escucharlo. Esto, que parece poca cosa, lo es todo, y se reduce a cuestión de costumbre.

Si lo haces así jamás serás mal cómico y no te equivocarás en escena. Los cómicos que se equivocan son aquellos que no han reflexionado lo que iban a decir y que no han escuchado lo que les han dicho.

He ahí algo importante para no ser nunca un mal cómico.

Art. 2.º Para ser un buen cómico es necesario lo que digo antes y además esto otro.

Se necesita poseer un semblante que pueda adaptarse a varios otros, a una cantidad de personajes, sin necesidad de verse obligado a modificarlo.

Yo no soy partidario de las pelucas, de los postizos, e las desfiguraciones hábiles, más que para los papeles secundarios, para las siluetas.

Un buen cómico no debe jamás tener necesidad de pegarse unas patillas para hacer un notario, ni una barba en punta para representar un médico.

Yo sé que una cabeza "bien hecha" produce en el público la mejor impresión cuando no descubre en seguida los rasgos del artista que trata de reconocer. Pero sé también que en cuanto lo ha reconocido, todo terminó, su placer ya ha desaparecido. Y a partir de ese momento haces al personaje que representas más daño que beneficio, porque ya se sabe quien eres, bajo aquellos pelos pegados, aquella rígida nariz falsa, y que lo quieras o no, te ven tal cual eres y es esa una distracción que se convierte en obsesión si te presentas en todos los actos.

Esta crítica cae por sí misma si eres un cómico desconocido del público. Sí, ya sé que vas a decirme que ese no es tu caso...

Para ser un buen cómico hay que poseer una espléndida memoria a fin de no verse atormentado constantemente.

Es necesario que sepas tu papel al extremo de poder olvidarlo. Si tienes confianza en tu memoria, puedes dar al público la impresión de que improvisas las contestaciones. Y si además, quieres tomarte el trabajo de parecer sorprendido de lo que te responden tus compañeros, cada vez que te hablan... yo te contrato en seguida por un término de tres años.

Si te acostumbras a esto pronto lo harás instintivamente, sin esfuerzo, y aumentarás considerablemente tu placer y el del público.

No hay nada más intolerable que un cómico que deja de representar cuando deja de hablar y que parece no interesarse por la acción hasta que tiene que mezclarse en ella de nuevo.

Art. 3.º Diderot te lo ha dicho, pero yo te lo repito, por si acaso no supieras lo que te ha dicho Diderot.

"Es la extrema sensibilidad lo que hace los actores mediocres; y es la sensibilidad mediocre lo que hace la multitud de malos actores; la falta absoluta de sensibilidad prepara los actores sublimes."

¿Lo ves?

Así pues, haz llorar a tu personaje, si debe llorar; pero tú no llores. Hazle reír si debe reír, pero tú líbrate muy bien de hacerlo.

Si tú lloras realmente te excedes a tu personaje, te colocas entre el público y él y no se le ve ya. Has roto el encanto, has destruído la ficción, no eres ya un actor.

No te fíes es de la impresión que las verdaderas lágrimas producen en el auditorio y desconfía. Piensa en la decepción que sufrirá si al final de obra no te mueres de verdad.

Renuncia pues a la idea de que es necesario "darte". Por el contrario, no debes entregarte. Representa tu papel tal y como es, o finge hacerlo si no puedes conseguirlo por completo.

Art. 4.º Sobre todo representa tu papel tal y como es, sin agregarlo nada.

No trates de comprenderlo ni de profundizarlo.

Eres un actor, es decir, que tu ejecutas. Y ejecuta, habla, escucha, pero no razones.

Lo que dicen de ti en la obra y lo que tú haces en ella, basta para definir tu personaje. Di justamente tu papel y dilo justamente, eso debe bastarte. Si no te basta es porque tu papel es malo y tú no vas a cambiarlo.

Debes, teóricamente, poder ignorar las escenas en que no tomas parte. Y debes hasta aparentar ignorar hasta la palabra que sucede a la que tú pronuncias.

Art. 5.º Para desgracia del teatro los actores y los autores no tienen exactamente el mismo interés.

El autor no tiene más que un objetivo: el éxito de su obra. Cada comediante no tiene más que otro: su propio éxito.

Este grave inconveniente pierde su importancia cuando la obra está llamada a conseguir un gran éxito.

Cuando una obra es buena, todos los papeles son excelentes, y cuando los papeles son excelentes los artistas son admirables.

Existen obras que los más mediocres artistas no logran derribar y en cambio hay otras que los mejores artistas no logran hacer triunfar. Y agregaré sin querer hacer paradojas, que para una obra bien escrita y que triunfa de un extremo al otro, es preferible una interpretación de segundo orden, porque, en realidad, los cómicos de segundo orden son los mejores cuando están bien aprovechados. Son los mejores porque su personalidad no es lo suficiente sobresaliente para desplazar a los personajes que interpretan y basta en cambio para adaptarse a ellos exactamente.

Para interpretar lo que se llama una buena obra, es inútil, y a veces peligroso, tener a Federico Lemaitre, Sarah Bernardt, Coquelin, Lucien Guitry, Rejane o Mounet Sully.

Esos artistas tienen una personalidad tal que sería necesario confiarles, no un papel en una obra, sino la obra entera.

Si no habían de representar más que un papel, un solo papel, como los demás, se convertirían en peligrosos porque hacían descender la obra un grado cada vez que salían a escena. Artistas de ese nivel deben ser el eje de la acción, deben presentarla, enredarla y resolverla ellos mismos; deben hacerlo todo.

Considero que personajes de esa categoría son incapaces de representar pequeños papeles.

Art. 6.º Ser "el hombre del papel" tal es la primera, la más importante condición para ser excelente.

Si tú eres físicamente el personaje que interpretas, no puedes ser malo, porque tus defectos, cualesquiera que sean, te servirán, y si tú fallas una noche será tu personaje el que lo hará.

Art. 7.º La naturalidad se ha convertido en la más preciosa cualidad del artista moderno.

A veces es un don, pero desgraciadamente, cuando un actor posee ese don, carece de los demás. Y eso no es suficiente. El actor que no es más que natural, no es un buen actor.

La naturalidad se debe obtener y ha de llegarse a ella por una especie de eliminación... y voluntariamente.

Es necesario que no sea una forma del salir del paso.

Esa cualidad, que me parece indispensable debe ajustarse a otras cualidades, a dones naturales, tales como la voz, la pronunciación, la inteligencia escénica y se debe dar a todos el mismo tinte. Sí, la naturalidad debe disciplinarlas, guiarlas sin cesar en forma útil. Pero esos dones deben de existir para que la naturalidad adquiera toda su fuerza y valor.

Nada es más frágil y más ficticio que la naturalidad cuando no se apoya en cualidades sólidas y en dones originales.

Porque esa naturalidad, no debe ser original, es un tinte neutral que cubre los defectos y las cualidades y modera sus destellos, y si llega a dificultar su desenvolvimiento no hay que lamentarlo mucho. Porque si los defectos no se convierten jamás en cualidades, las cualidades, al desenvolverse, se convierten siempre en irremediables defectos,

La naturalidad es un diapasón; es el "la" de los actores.

Art. 8.º Debes conocer tu oficio.

Pero, ¿crees qué ese oficio se enseña en alguna parte? No. Y sin embargo debes aprenderlo.

¿Dónde? ¿Cómo?

En la escena, representando la comedia.

No existe profesor. Hay un maestro.

¿Quién?

El público.

El es el que te dirá si tienes talento. El es el que te dirá si sirves para lo cómico o para lo dramático.

Escucha los consejos de todos, pero no sigas los de nadie.

Ten confianza en ti, pero que sea el público el que te dé esa confianza. El solo puede decirte la verdad, puesto que es el único que no te la puede ocultar.

No te resistas, créelo, no puede equivocarse porque su placer está en juego... ¡y con eso él no bromea!

Pero no olvides que al darte tu confianza te ha dado también la suya y que el día en que te retire una fuerza te será renunciar a la otra.

Art. 9.º Cuando sus cualidades se alteran, los grandes actores sin sospecharlo tratan de poner en juego sus defectos.

Art. 10.º Hay actores que parecen nacidos para representar los pequeños papeles, ¿verdad?

Pues bien. ¿Cómo se explica que yo no haya encontrado uno solo que convenga en ello, cuando a el se refiere

Art. 11.º No te pintes demasiado.

No es en tu camarín donde debes hacerte el tipo, es en la escena.

¿Acaso las mujeres se caracterizan?

Lo mismo hacen el papel de una mujer que engaña a su marido, que el de una mujer a quien engaña su esposo.

No se caracterizan más que cuando interpretan un personaje de más edad que la de ellas, en ese caso, tratan de rejuvenecerse... y eso es todo.

Art. 12.º Los malos cómicos no progresan jamás. Bien es verdad, que los buenos tampoco.

Art. 13.º Cuando tú te equivocas representando, cuando tartamudeas, cuando te falla la memoria, obsérvalo, siempre es culpa tuya.

Has mirado a la sala, te has distraído, has querido hacer reír a alguno de tus compañeros, e, inmediatamente, has sido castigado.

Art. 14.º No debes decirte:

Es molesto representar siempre la misma obra...

Porque si tú amas tu profesión, debes saber que puesto que todos los días cambia el público viene a ser algo así como si representases una obra nueva ante el mismo público.

Art. 15.º No entres con precipitación en escena.

Art. 16.º Sal de escena un poco más ligero.

Cómo echan suertes los chinos

Los chinos no tienen, como nosotros, la costumbre de reunirse en los templos para orar en común; los bonzos están encargados de adorar a Fó en nombre de todos los demás. Debe ocurrir una circunstancia importante para que un particular invoque directamente a la Divinidad.

Cuando espera un bien o un mal, o en vísperas de un viaje, el chino se acerca al altar, quema papeles dorados e incienso para que el cielo le sea propicio, y para mayor seguridad consulta la suerte. Dos son los medios de consultarla: tómanse dos pedazos de madera con uno de los lados cóncavo y el otro convexo; se arrojan al aire, y si caen ambos en un mismo sentido las probabilidades son buenas; si la primera tirada es mala, queda el recurso de repetirla hasta que los pedazos de madera vuelvan a caer de una manera favorable; el segundo medio consiste en tomar un vaso de bambú que contiene varios palitos, cada uno con su número, se menea el vaso hasta que salga uno de aquellos palitos, se mira el número y se busca el que le corresponde en un cajoncito dividido en tantos compartimentos como números pueden salir; cada separación contiene un impreso que indica si la fortuna será o no favorable.

Debe darse por supuesto que casi todos aquellos impresos prometen un éxito maravilloso; los bonzos son los que los entregan y no dejan escapar semejante buena ocasión de sacar alguna limosna al que acude a consultarlos, que por lo regular se retira muy satisfecho de los felices presagios que acaba de obtener. En todos los países hay quien diga la buena ventura.

Ramón GÓMEZ.

Los cambios de temperatura
producen resfrios, toses y catarros. Evite estos males tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande $ 1.- La caja chica $ 0.45
AL PEDIRLAS, NO ACEPTE SUSTITUTOS

VENECIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat)

(Una sala en un palacio sobre el gran canal. Pedro de Médicis; se pasea con aire inquieto, de un extremo al otro de la sala, las manos hacia atrás; su hermano el cardenal Juan de Médicis más tarde el papa León X, tiene ahora diecinueve años; su primo Julio de Médicis, más tarde el papa Clemente VII, ahora caballero de San Juan y prior de Capua; Bernardo Dovisi de Bibbiena, intendente de la casa del cardenal y antiguo secretario íntimo de Lorenzo el magnífico.)

Bibbiena. — Que nuestros negocios estén en mal estado, sería pueril negarlo, pero yo no creo a propósito, señor Pedro, el desesperarse como lo hacéis.

Pedro. — ¡He cometido faltas, grandes faltas! No debía haber cedido tanto a los franceses cuando yo ensayé de desviarlos de entrar en Florencia y, después de haberme entendido con ellos, debía al menos llamarlos en mi ayuda antes de partir para Bolonia, donde ese miserable de Juan Bentiroglio, olvidado de lo que debe a la memoria de nuestro padre, nos ha obligado a reconocer lo poco que vale él mismo y refugiarnos aquí... ¡Ah! si alguna vez llegamos a levantar nuestra casa, él sentirá, él sentirá la venganza que le preparo!... ¡Pero no es eso lo que me apena tanto; como os digo, son mis propias faltas!

El cardenal Juan. — ¡Mi Dios! hermano mío, no quejarte de la suerte. Yo que me quedé en Florencia después que tú, te juro, que no había nada que hacer. Nuestros enemigos habían dispuesto las cosas de tal manera y trabajado los espíritus de los ciudadanos que estaba el partido tomado de rechazarnos. Los Lucca Corsine, los Jacobo de Nerli, todos esos personajes envidiosos habían excitado las personas más tranquilas, he querido buenamente hablar al pueblo y no me han escuchado; han parecido ceder y me han tirado piedras. Tenía a Savonarola contra mí. Es él que ha persuadido a los dominicanos de San Marcos de echarme de su convento donde yo había encontrado un refugio.

Pedro. — Una casa fundada por nosotros.

El cardenal Juan.—No te afecte la suerte, hermano mío. Es muy probable, te repito, que el Hermano Jerónimo haya dado vuelta los espíritus de los buenos Padres; sin lo que, no se hubieran atrevido a portarse en tal forma. Era un espectáculo horrible ver aquella multitud enloquecida a través de la cual he huído disfrazado de pobre religioso; una cantidad de pícaros chillando, vociferando, empujando las puertas de las prisiones, y abrazando, a medida que los hacían salir, a ladrones y asesinos.

Bibbiena. — ¡Es la forma en que el pueblo se mezcla en los negocios públicos!

Pedro.—He tomado mi partido; pero es de los más malos horrores. ¿Sabéis que los hijos de nuestro tío, nuestros primos, han obtenido a fuerza de bajezas, entrar en la ciudad y tomar de nuevo sus bienes? Para demostrar mejor su adhesión a los nuevos dueños, los desgraciados han solemnemente renunciado a su nombre y tomado el de Popolani; de manera que hoy os anuncio la existencia de un honesto señor Lorenzo Popolani, y de su hermano, digno de él en todos sus puntos, el otro honorable señor Juan Popolani. ¡Qué irrisión! ¡qué miseria! ¡qué de infamias en este mundo!

El cardenal Juan.—Tomo el partido de la defección de nuestros primos; esos no son amigos de penas y, francamente, estoy muy conmovido de que los sediciosos hayan destruído esos jardines donde nuestro padre había reunido tantas estatuas, cuadros, obras de grandes maestros de todos los tiempos. ¡El pillaje general ha hecho desaparecer, libros, medallas, piedras grabadas! ¡Había allí una pieza de la que me recordaré siempre y de cuya pérdida no sabré consolarme!

Pedro.—¡Qué importa! ¡Nos hemos perdidos nosotros mismos! Estamos condenados a errar sin fin de un lugar a otro, pasando de las manos de una tibia amistad a las de una fría amistad y velando porque una pérfida amistad no nos venda a nuestros enemigos. Por el momento, el serenísimo Senado ha obrado generosamente en favor nuestro; ¿pero cuánto tiempo será así?

Bibbiena. — ¡Tanto tiempo como los venecianos tengan odio a Florencia, y eso es eterno! ¡No, lo repito, no desesperemos! Los negocios, sobre ese globo, están en vibración perpetua, van de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. Los intereses de Italia, ahí está el punto de la balanza, y, por eso, cambian de lugar todavía más rápidamente que los otros intereses. Para mí, estoy convencido, los Médicis volverán un día a Florencia, y encontrarán su poder y su brillo.

El cardenal Juan.—Veo, en efecto, apariencias de verdad. Francia obedece a un nuevo rey, ese Luis XII, que, me dicen, es todavía más poseído de la sed de conquistas que el difunto Carlos VIII; lo que él quiere, no es Nápoles solamente, sino los milaneses. Podremos llegarnos a entender; además Savonarola no durará eternamente. Comienza a fatigar las paciencias. Los republicanos no lo escuchan; muchos de nuestros partidarios vuelven a la ciudad y no son molestados. ¡Tened! el pequeño Miguel Angel Buonarotti. para no citar otro, había huído a Bolonia, y hasta el mismo Aldorrandi le había procurado trabajo en San Petronio: no ha podido menos que volver al país y se le sufre.

El prior de Capua.—Lo que reciben todavía mejor, es nuestro dinero. Después de vuestras órdenes señor Pedro, he enviado a Tornabuoni. Me ha escrito que el número de sus pensionistas aumenta. Monseñor Juan, ¿queréis venir a visitar el taller del Ticiano?

El cardenal Juan.—Con placer. Os haré notar mis nuevas libreas para las personas de nuestras góndolas.

Pedro.—Andaos a distraer. Escribiré algunas cartas con Bibbiena.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

Al oído de vosotras

Niñas: en no pocos hogares hay un solitario: es el hombre que ha creado el hogar, que ha dado la substancia de su vida por conservar y mantener ese hogar; que se ha esforzado por ilustrar un nombre que poner como sello de nobleza, en toda nuestra vida; que ha velado muchas noches, si no junto a vuestra cuna, sobre la mesa de un despacho o sobre el banco de un taller, para que no os falte una gala o una comodidad o un capricho. Ese hombre, ahora que ya no es joven, pasa solo y triste muchísimas horas; los hijos han crecido y van en busca de su trabajo o de su placer; la madre está cansada, y ya no sabe pagar en risa y buen humor el trabajo y la generosidad del marido; vosotras estáis obligadas a darle la alegría que ha menester. ¿Y sabéis cuál será la mayor alegría que podéis darle? Precisamente el ir a sentaros a sus pies y escuchar de sus labios la lección que tanta falta os hace.

Quemad vuestra ilusión como incienso a los pies del hombre que ha quemado su sangre por vosotras. Al abrir la puerta del jardín de la infancia y arrostrar, como os digo al principio de esta carta, el camino de la vida libre, no desdeñéis la voz que pueda hablaros desde el huerto, el consejo del que, antes que vosotras, supo lo que es esfuerzo y lo que es cansancio. Para la vida nueva, mujeres nuevas, necesitáis un elemento de fortaleza casi varonil. ¡Id a buscarle a la buena fuente! ¡Rezad con vuestra madre, soñad con vuestro padre! ¡Así, sabréis cuando os llegue la hora, enseñar a vivir a vuestros hijos!

Gregorio MARTÍNEZ SIERRA.

NECROLOGÍA

Señora Julia F. de Turra.

Mayor Orencio Mur.

PERFUMERIA J. & E. ATKINSON LTD.

24, OLD BOND STREET LONDON

Ultimas creaciones

AMBRÉ, CHINOIS y COLUMBINE

Insuperables

AGUA DE COLONIA

Los perfumes

ROYAL BRIAR

Y VIRELLE

han conquistado, de tiempo remoto, la fama mundial que actualmente gozan en el mundo elegante.

Recomendamos los envases de 1/4 y 1/8 de litro, en las diferentes clases, por ser los tamaños más convenientes.

Loción - Extractos

Polvos

Lohigorry Hnos.
Sarandi 450
Montevideo (R. O.)

José González y Cía.
Salta, 470
Buenos Aires

VANIDAD LOCAL

Por ALFONSO ALLAIS

—¡Ya empiezan ustedes a fastidiarme con sus hombres ilustres! ¿Tengo yo la culpa de que aquí no haya nacido ninguno?

Y, furioso, el alcalde daba enérgicos puñetazos sobre la mesa.

Esto ocurría en una sesión del Ayuntamiento de Bizemoy-sur-Loreille.

A varios concejales se les había metido en la cabeza erigir en la plaza principal de Bizemoy una estatua o, por lo menos, un busto. Otros, menos exigentes, se hubieran contentado con una lápida conmemorativa.

Entre todos habían puesto al alcalde en el compromiso de encontrar un hombre ilustre hijo de Bizemoy-sur-Loreille, pero el alcalde no había hallado ninguno.

—¡No querrá usted hacerme creer —vociferaba uno de los ediles más irascibles—que desde el siglo XIII no ha nacido un hombre de mérito en Bizemoy-sur-Loreille! Porque Bizemoy data del siglo XIII. Y añadiré que nuestra ciudad tenía cierta importancia antes de la revolución.

—No digo que no—contestó el pobre alcalde.—Tal vez haya nacido, pero yo no lo conozco. Creo que una ciudad puede muy bien pasarse sin estatuas.

—¡Sin estatuas, tal vez; pero sin lápidas conmemorativas!... A mí, como ciudadano de Bizemoy-sur-Loreille, me duele mucho pensar que no tiene una mala lápida conmemorativa; una de esas lápidas que se encuentran en todas partes, aun en las casas de los pueblos más modestos de setecientos y ochocientos vecinos.

—¡Es intolerable, en efecto!—apoyó la mayoría turbulenta del Municipio.

—Si se buscara en los archivos, tal vez se encontrase un hombre del pasado digno del bronce o del mármol.

—Es una idea.

Se encargó de esta labor el secretario del Ayuntamiento, y anduvo rebuscando durante un mes. Al fin tuvo que confesar su fracaso.

El único personaje de alguna notoriedad nacido en Bizemoy era un tal Poncelet, gobernador que fué de Carcasona en tiempos de Enrique IV. Desgraciadamente, habiendo un buen día entregado la ciudad al ejército belga (a cambio de una pequeña cantidad), tal vez no fuese conveniente perpetuar la memoria de aquel caballero, cuya mujer, por otra parte, tuvo una enfadosa tendencia a mezclarse en todo lo que no le importaba.

El vecindario de Bizemoy-sur-Loreille se aterró. ¡Ni una lápida conmemorativa para colocarla en cualquier sitio!

En la siguiente sesión municipal, un edil se levantó y propuso muy solemnemente:

—Señores: ¿quieren ustedes confiar en mí? Nuestra valerosa villa tendrá su lápida como cualquier otra, y el domingo, a más tardar, la descubriremos.

Se dió un voto de confianza al misterioso edil, y se acordó esperar hasta el domingo siguiente.

En Bizemoy-sur-Loreille vivía, en una casita de la calle de San Miguel, un viejo general de brigada retirado, el general Dumachin (Juan Bautista Augusto), una de esas heroicas ruinas que no se consuelan de que el Gobierno se obstine en reclutar el ejército entre el elemento civil.

Este bizarro veterano había venido a pasar allí tranquilamente el resto de sus días, una vez obtenido el retiro.

El domingo siguiente, a las seis de la tarde, el general Dumachin, que volvía de caza, vió un gran grupo de gente frente a su casa.

El alcalde, con su banda, y las autoridades parecían aguardarle.

Cuando apareció, la Banda Municipal tocó La Marsellesa.

La multitud se apartó respetuosamente.

Y el alcalde, sin pronunciar palabra, pero lleno de emoción, señaló al general con el dedo una lápida de mármol, colocado recientemente sobre la puerta de la casa.

La inscripción en oro de la lápida decía:

"En esta casa morirá nuestro ilustre compatriota Dumachin (Juan Bautista Augusto), general francés."

Dumachin, general francés, no encontró la inscripción muy de su gusto, y hoy sobre la lápida de la casa se lee otra inscripción que dice:

"Se vende."

¿Cuánto tiempo debe dormirse?

¿Es preciso dormir? ¿Cuánto tiempo puede permanecerse sin dormir? Tales son entre otras, dos de las preguntas que M. Gastón Poix examina con el título de Estudio filosófico del sueño y su nigiene.

Se ha privado de dormir a algunos perros en completo desarrollo, y al cabo de cierto tiempo han perdido más de la mitad de su peso, y a pesar de los cuidados que se le ha prodigado, no han podido evitar su muerte.

Dos médicos yanquis se prestaron a este experimento y permanecieron cuatro días y tres noches sin dormir. La experiencia no pudo prolongarse más. El estado de abatimiento en que se encontraba uno de los experimentadores era peligroso. Para los dos la tercera noche fué sumamente penosa, el pulso era muy débil y la temperatura completamente baja.

Siendo un hecho comprobado la necesidad del organismo, puede decirse que el niño hasta los dos años debe dormir dieciocho horas; de tres a seis años, catorce horas; de seis a nueve años, doce horas, y de ocho años a la adolescencia, diez horas.

Sea cual fuere la duración del tiempo de reposo del niño, debe prescribirse todo medio artificial de provocar el sueño; no deberá dejarse el biberón en su boca, ni mecerlo, aunque sea en brazos de la nodriza.

Estos movimientos rítmicos tienen múltiples influencias nocivas; primero, se ha observado experimentalmente una disminución de temperatura a consecuencia de estos balances; a los niños neutópatas, les predispone a las afecciones nerviosas.

EL INVESTIGADOR

Cuento de J. H. ROSNY

El anciano fumaba en su pipa a la puerta de una casita de los alrededores de París. Los últimos rayos del sol iluminaban las cimas de las colinas

—A principios del 71, aún vivía mi pobre Teresa—dijo el anciano.

—¿La madre de Juana?—preguntó su interlocutor.

—Sí, señor.

El interlocutor era un hombre flaco; tenía el pelo de un color raro, los ojos hundidos, la boca de labios delgados y de expresión equívoca y el color amarillento del envidioso.

Iba a la casita todas las tardes desde hacía muchos meses, porque estaba enamorado de Juanita la nieta del anciano. Este lo recibía con agrado, pero la joven parecía preferir al hijo de un vecino obrero como ella.

El otro debía saberlo. A pesar de ello continuaba visitando la casa. Fuese por orgullo o por timidez, jamás había hecho la menor insinuación.

Se contentaba con mirar a Juanita mientras ésta cosía y jugaba con un niño de ocho o diez años, hermano de la joven.

Aquella tarde el enamorado escuchaba al viejo quien le estaba contando la muerte de sus dos hijos, los dos devorados por la guerra del 70.

—¿Aún no había usted perdido a la madre de Juana?

—No. ¿Sabe usted cómo murió?

—Algo he oído hablar de eso. El susto producido por un obús.

—Verá usted. Desde que su marido partió para incorporarse al ejército la pobre estaba siempre sobresaltada e indudablemente debía estar enferma del corazón.

—¿Y cómo ocurrió la desgracia?

—Aún me parece que lo estoy viendo. Los primeros días del estío los obuses llovían en torno a esta casa; pero nos salvamos milagrosamente. Después fueron alejándose cada vez más. Ya nos creíamos fuera de peligro y veíamos pasar los proyectiles por encima de nuestra cabeza, produciendo ese ruido particular. Ella la distracción del barrio. Mi pobre Teresa estaba a punto de ser madre.

Una mañana cayeron dos bombas en el barrio. Eran dos bombas de esas antiguas, de mecha; una de ellas fué apagada antes de estallar; la otra no hizo daño alguno. Pero al siguiente día cayó otra junto al jardincillo, muy cerca de esta casa... Recuerdo perfectamente nuestro encanto, el terror que se reflejó en todos los semblantes.

Teresa, pálida como la muerte; yo sin saber lo que me pasaba, gritando a todo el mundo que se arrojase al suelo para librarse de la metralla... ¡Horror! Juanita estaba afuera jugando cerca del terrible artefacto... Todos preveímos una catástrofe, pero sólo la madre se atrevió a evitarla. La bomba no estallaba. Se veía brillar débilmente a la luz del día, el extremo de la mecha. Teresa no vaciló un momento; se lanzó a ella, se inclinó sobre la tremenda bala y allí permaneció un segundo, que fué una eternidad para nosotros, paralizada por el terror, sin alientos para soplar y sin poder mover las manos.

Al fin, hizo un esfuerzo, sopló y apagó la mecha. Inmediatamente cayó desvanecida y la llevamos a su cama; pasaron cuatro días, nació el niño y Teresa murió.

Hubo un largo silencio, hasta que el viejo, con lágrimas en los ojos, continuó.

—Yo me quedé con el niño... Nunca he podido soportar que le impongan el menor castigo; por eso está tan mal criado y es tan travieso.

—¿Y esa bala es la que está en la habitación donde cose Juanita?

—Sí—dijo el viejo.

Y distraído encendió la pipa.

II

Un domingo por la mañana trabajaba Juana en su cuarto de costura. El niño jugaba con sus juguetes. Se oyó fuera la voz del abuelo que gritaba.

—¡Aquí está el señor Eudeline!

La joven hizo un gesto de disgusto al sentir los pasos del que llegaba, y contestó muy secamente al saludo.

Pasó como un cuarto de hora en un silencio penoso.

—¿Es verdad que se va usted a casar?—preguntó al fin Eudeline.

—Sí.

—¿Está usted completamente decidida? ¿No puede haber nada que la haga variar de opinión?

Juana movió negativamente la cabeza emocionada y un poco triste.

—¿Ni una posición brillante... muy brillante?

—Nada en el mundo que pueda hacerme faltar a la palabra que he dado.

Quedó Eudeline como anonadado con la cabeza baja. Juana sentía una compasión inmensa, pero no decía nada por temor a que fuese considerado como una esperanza.

Se oyeron los pasos menudos del niño que llegaba seguido de Gilbert, el novio.

—¡Buenos días!—dijo este.

Eudeline no le contestó. Tomó al muchacho y lo sentó sobre sus rodillas, Gilbert se instaló al lado de Juanita.

Oyó el desdeñado rumor de palabras y risas. Creyó que se burlaban de él. Su rostro adquirió una expresión de odio, y sus ojos buscaron inconscientemente, encima de la cómoda, la bala aquella que había apagado Teresa.

III

Una tarde en que Juanita y Gilbert habían salido, fué Eudeline, como de costumbre, a hacer su visita. Se quedó solo con el muchacho. Estuvo mucho tiempo oyendo la charla de la criatura y sus miradas no se apartaban de la bala. Al fin sonrió de un modo terrible, tomó al niño y lo puso sobre la cómoda de modo que pudiese alcanzar el mortal artefacto.

—¿Ves esa cosa negra?

—Sí—respondió la criatura—¿qué es?

Eudeline puso los dedos sobre la mecha.

—Has de saber que "no se puede acercar aquí un fósforo encendido"... Te castigaría el abuelo... ¡No lo hagas nunca!

—¿Por qué?

—Porque... Porque se enfadaría el abuelo.

—¿Y qué es lo que hay ahí?

—Nada. Pero no debes encender esa mecha con un fósforo... Estallaría y te daría miedo... Es como un petardo.

—Pues eso no me asusta. Me gustan mucho los petardos. Ya he tirado muchos.

—Pero este no podrás hacerlo estallar porque no encontrarás fósforos... Tu abuelito se enfadaría.

—¡Oh! No me deja jugar con fósforos y los guarda siempre en sitios a los que yo no alcanzo.

El niño miraba la mecha con atención. Eudeline lo colocó de pie en el suelo. Estaba temblando. Su vista seguía ansiosamente a la pareja de novios, que paseaban por el jardín.

IV

Pasó algún tiempo. Los novios habían fijado ya fecha para la boda.

El abuelo pensaba en sus cosas, vigilando al niño que jugaba en el jardín cuando llegó Eudeline. El anciano le participó la boda y le invitó a ella. Eudeline rehusó la invitación, malhumorado y el abuelo que comprendía el por qué de la negativa, no se incomodó.

—¡La vida es cruel!—le dijo.

No respondió el otro y se acercó al niño, que estaba amontonando unas piedras. Le dió un paquete de bombones.

—¡Gracias!—exclamó el muchacho —¿Ves? Estoy haciendo una casa; pero no sé como arreglármelas para fabricar una ventana. Es muy difícil.

Eudeline le indicó el medio. Al inclinarse cayó al suelo un fósforo. El niño lo recogió y se lo entregó en seguida.

—Has hecho bien en devolvérmelo, pues si tuvieras un fósforo podría darte la mala idea de ir a encender la mecha, y tu abuelo se enfadaría.

El niño cándido lo miró y pensó.

—¡Si llego a acordarme!

Eudeline volvió al lado del anciano. Por la ventana del cuarto de costura se oían las voces de los novios que charlaban y reían contentos.

El niño al cabo de un rato se cansó de amontonar piedras y se sentó en el suelo mirando distraído en torno suyo.

—¡Fósforos!

Había como una docena de ellos esparcidos por tierra. Los recogió sonriendo con malicia. Se quedó un ratito pensativo y después entró en la casa.

Eudeline se despidió del abuelo y se alejó precipitadamente.

Ya lejos, sobre una altura, se volvió para mirar hacia la casa.

Todo estaba en calma: el campo parecía reposar en el más absoluto silencio.

De pronto vió inclinarse la fachada de la casita, abrióse el techo y salió una nube de polvo. Inmediatamente la explosión retumbó por el llano y por las colinas.

Tomándolo Vd. adquirirá un vigor insospechado.

Dé a los suyos una copita de **KALISAY**

y reinará en su hogar la salud y la alegría.

Los médicos recomiendan este aperitivo vino-quinado, de exquisito e incomparable sabor.

22 AÑOS DE EXITO. Lagorio y Cía.

VINAGRE OMEGA

Mucho representan sus condiciones de vinagre de puro vino, premiado con el Primer Premio de la Municipalidad, y su ventaja de no contener ácido acético artificial, y más, si se tiene en cuenta su agradabilísimo gusto, inimitable, que hace deliciosas las comidas que con él se condimentan.

Se venden en los buenos almacenes y despensas, en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1,30 en el Interior.

El milagro de los libros

¿No están los libros realizando milagros, ni más ni menos que los "runos", según nos cuenta la leyenda? Ellos persuaden a los hombres. La más insignificante novela, de esas que en las más remotas aldeas entretienen la ociosidad de las muchachas sencillas, contribuye a desenvolver lo práctico actual en todo lo que concierne a las costumbres de orden interior de la economía doméstica de esas mismas muchachas.

Si bien lo pensamos, todo lo que una universidad o final conjunto de todas las escuelas superiores puede hacer para nosotros, se reduce, poco más o menos, a lo que hizo la primera escuela que hubo en el mundo: enseñarnos a leer. Nosotros aprendemos a leer en varias lenguas, en varias ciencias; aprendemos el alfabeto y letras de toda clase de libro. Pero sólo podemos obtener la ciencia, toda la ciencia, en los libros. Depende nuestra ciencia de lo que leemos, después de cuanto han hecho por nosotros los excelentes profesores. La verdadera universidad de nuestros días es una buena colección de libros

Tomás CARLYLE.

LA MITOLOGIA DEL NORTE EUROPEO

Bajo el nombre genérico de bárbaros del norte, comprenden los historiadores a los pueblos diversos, la mayor parte de la raza septentrional germánica, que, en los primeros siglos de nuestra era, abandonaron sus hogares, inundaron la Europa occidental, destruyeron de un cabo a otro el imperio romano, cambiaron la faz del mundo antiguo y prepararon la senda al Cristianismo, que se sentó muy pronto sobre las ruinas de la civilización antigua.

Bajo el aspecto religioso presentan estos dos pueblos dos grandes divisiones muy distintas. La Germania, propiamente llamada así, de que habla Tácito, y donde dominaban los suevos (hermiones), profesaba la religión de la naturaleza y rendía culto a los elementos, bosques, manantiales, etc. La diosa Ertha (Erd, tierra), según las tradiciones, llegaba en su carro todos los años, desde los bosques que verdeaban a lo lejos en las islas del mar del Norte. Cada población tenía sin duda ritos positivos; pero en general eran las creencias mezcladas, vagas e inciertas. En aquel fondo pálido y nebuloso, la invasión de las hordas que habitaban más hacia el norte, y desconocidas enteramente a los romanos, imprimió imágenes más determinadas y dibujadas con más vigor. Manifestóse entonces en aquellas hordas un movimiento repentino, progresivo y heroico, una cierta revolución religiosa.

El hombre de aquella revolución fué Odino. Odino, desde la Islandia, en donde su culto se desarrolló después del modo más extenso y brillante, hasta las orillas del Rhin, conquistó los espíritus de todos los pueblos. Los godos, los sajones, los gépidas, los lombardos y los borgoñones, creían todos en la encarnación de Odino y en la inmortalidad después de la tumba en el palacio Walhalla, y en una cierta villa, Asgard, santa entre todas las ciudades, de donde habían salido sus padres, y adonde ellos mismos debían entrar un día; estos mitos fueron los que les dieron su fuerza progresiva; ellos fueron los que movieron y despertaron de un sueño enorme y letárgico a las poblaciones de la Germania interior; ellos fueron los que penetraron desde la Escandinavia hasta las orillas del Báltico, costearon el Danubio, recorrieron toda la Alemania, tocando en todas partes las fronteras del imperio romano, y levantaron esa insurrección en que se abismó Italia.

He aquí cuáles son, en resumen, los principales mitos de Odino. Antes del mundo, todo era el gigante Ime. Odino, con sus hermanos Vilé y Ve, le mataron e hicieron de su cráneo la bóveda del cielo, de su cuerpo la tierra y de su sangre el mar. Otro gigante, Norw, era el padre de la noche; la noche crió al día; el día y la noche, sentados en un carro, hacen continuamente las evoluciones sobre el cielo. El caballo de la noche se llama Krinfax (cabellera de los hielos), el del día, Skinfax (cabellera refulgente). Un gran puente conduce desde la tierra al cielo; es tricolor, y su nombre es el arco iris; se romperá un día, en el momento en que los espíritus malignos le atraviesen después de haber ganado una victoria a los dioses. El mundo debe acabar por un incendio. En el último combate del mundo, saldrán vencedores los "espíritus malignos".

Odino es el más poderoso de los dioses; le dan el sobrenombre de Alfader, es decir, padre de todos, padre de los combates. Llámanle también Hor Janschar y Thridi (altísimo, igual al altísimo, y la tercera Trinidad). Convida a los héroes muertos a su palacio celeste de Walhalla, donde entran por quinientas cuarenta puertas. Sobre los hombros de Odino están colgados dos cuervos; el uno se llama Hugén (razón) y el otro Munin (memoria); por ellos es por quienes sabe todo lo que se hace en el espacio. El hijo de Odino es Thor, dios de la guerra, representado con un martillo en las manos; y el martillo, como nadie ignora, era entre aquellos pueblos el símbolo de las conquistas. Las vírgenes, diosas de la guerra que se llaman Walquirias, llegan hasta el número de doce, y Frigga es la más poderosa. Loke es el dios de la ilusión y del mal. Los dioses del cielo encadenaron al hijo de éste, el lobo Fenris. En este Loke escandinavo se apercibe, por decirlo así, el presentimiento de Mephistópheles. Los jefes nacidos de los dioses y la nobleza que mandaba durante la guerra, llevaban entre los godos los nombres de Amalis y de Baltis. Entre los godos recibió Odino más tarde el nombre de Wodan o Wotan.

Los sajones permanecieron algún tiempo aún establecidos a las orillas del océano germánico; pero acosados de una parte por los francos y de otra por los eslavos, se formaron en una horda guerrera que dominó muy pronto a los godos e invadió la Inglaterra.

Los godos, los lombardos y los borgoñones se sometieron, por el contrario, a los jefes, y entre ellos fué donde se desarrollaron los principios de la jerarquía guerrera y la inviolabilidad de la palabra de un guerrero, que dominaron después en el sistema feudal. Ellos fueron los primeros que comenzaron esas emigraciones vagas y lejanas, yendo siempre en pos del oro y de la belleza, siendo estos dos objetos por todas partes su fin heroico. Allí fué donde nació esa fisonomía eminentemente poética de Sigard, en los Niebelungos, y en donde se ven unidos la sabiduría y el valor, que están divididos en los mitos griegos entre Ulises y Aquiles.

Una indecible melancolía, una sombría tristeza reinan en todas las tradiciones escandinavas. Toda su moral consiste en la promesa de la gloria, como recompensa del valor. En el palacio de Walhalla asisten los héroes a espléndidos festines; y en medio de una alegría ruidosa, aquellos esqueletos, siempre armados, se levantan de la mesa para renovar los combates del pasado. En todos los mitos escandinavos se manifiesta la influencia de la naturaleza áspera del norte; no se distingue un rayo de esperanza en ninguna parte, no se ve, pues, sino una desesperación eterna, unida al valor salvaje y heroico que va siempre adelantando, sin inquietarse por el resultado terrible y fatal que puede tener. La idea de que el mundo debe acabar desgraciadamente, y que en el último día prevalecerán los espíritus malignos, brilla de un modo siniestro en toda aquella mitología. Al resplandor de este lúgubre presentimiento combaten los guerreros hasta derramar la última gota de sangre, y siguiendo el peligro por todas partes, sin exceptuarse a sí mismos, sin perdonar a sus enemigos, no buscan más que el olvido; viven violenta y exteriormente para desechar el pensamiento interno que de tiempo en tiempo se despierta en ellos.

Una idea tal, una esperanza semejante de la destrucción universal, debía encarnarse necesariamente en los individuos; ella produjo a Alarico, a Genserico, a Atila. Mientras que el Cristianismo desde sus fuentes más antiguas es el espíritu progresivo de amor, de creación y de unidad; los mitos de los bárbaros del norte eran, por el contrario, las fuerzas progresivas de la desorganización y de la destrucción.

DE A SUS NIÑOS LECHE PASTEURIZADA DE

La Vascongada

En botellas de un litro $ 0.25

Se reparte a domicilio

2785 - CANGALLO - 2785

Unión Telefónica 0823 — 0824 Mitre

Exíjale a su proveedor que toda botella lleve fecha de envase grabada en la tapa. Al abrir la botella destruya las tapas para evitar sean nuevamente usadas por los lecheros.

PARA ENTONCES

Cuando el Destino nos separe y quiera
tu firme voluntad darme al olvido,
sentirás en tu espíritu prendido
mi recuerdo, cual verde enredadera.

Volverá la florida Primavera
y el pequeño Boidor abandonado,
con su mudo silencio desolado
te hablará del cansancio de la espera.

En las blancas clemátides colgantes,
que desbordan sus copas odorantes
sobre el muro vetusto y derruído,

en el aire de fina sutileza
como tórtola mansa, la tristeza
llorará su canción junto a tu oído...

Rosario SANSORES.

LA TRISTE QUIMERA

Por AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

El eco de las notas ejecutadas al piano llenaba la sala de aquel artista ardoroso y culto. Julio Hermida era ciego. En el asilo en que fué alojado desde su primera edad aprendió música y adquirió conocimientos asombrosos. El arte, en muchas de sus manifestaciones, no tenía secretos para él. Indudablemente la falta de su vista había contribuído poderosamente en su aplicación a la música.

Aquella noche, que se hallaba ejecutando un cuaderno de Listz que le había sido asignado recientemente, tenía el ciego una causa poderosa para sentir intensamente la emoción de la música: llevaba en sus oídos el eco armonioso de una voz de mujer y su compañero, más que un lazarillo, pudo comunicarle que la mujer de quien conservaba el recuerdo de la oz había demostrado éxtasis al escuchar la interpretación que hiciera de una obra de Grieg. Como otras muchachas de la ciudad, Sara Maidana solía hablar con aquel ciego portentoso. En general, todas lo querían además de admirarlo. Se le mimaba, pues unía a la bondad de su trato una humildad infinita de su carácter. Sara Maidana era una de las que menos lo habían tratado, pero la que más lo convenciera. La voz metálica, franca y dulcísima de aquella muchacha tenía algo de esa música que arrancaba lágrimas cuando el ciego la ejecutaba.

El solía decir que a las mujeres se las debe querer por la voz...

—Es bonita—le decía el compañero a Julio Hermida.

—Bonita... bonita... A ver, describemela.

—Oye; es como una flor...

—No me digas así las cosas...

—A ti se te debe hablar precisamente así.

—Bueno: ¿cómo cuál de las obras maestras de la música es ella?

—Como cualquiera de las de Verdi...

—¡Cómo las de Verdi! Entonces... ya la imagino. Alegre... triste... siempre suave...

—Sí.

—Ahora su perfil... ¡si acertara!

—Esbózalo.

—Pelo ondulado, suave, de seda...

—Sí, y rubio...

—Eso es. Además, blanquísima...

—Como una flor, sí...

—¿Y los ojos? Escucha...—y meditó el ciego:—grandes, pardos... Ah, y brillantes. Han de ser como la luz, porque la luz es brillante.... ¿verdad?

—Sí. Pero, ¿tú distingues los colores?

—Todos. ¿Lo dudas?

—Si lo dices, no hay por qué.

—El más dulce es el blanco, el más amargo es el negro. El blanco yo lo tengo en el alma, en las ilusiones, en el recuerdo, en Sara Maidana... El negro, en cambio ¡aquí, por Dios, aquí en los ojos!

El pobre muchacho se apretó los ojos en un arranque terrible de desesperación, y agregó, sofocado por el dolor:

—Tú no imaginas lo que sufro por Sara Maidana. Ya la quiero, y tanto, que me parece que sin ella, nada. Cometí el error de no hacerla apartar de mí cuando empecé a quererla. Ahora ya es tarde y necesito que me quiera con toda su alma.

—Ella te quiere.

Para hablar con su compañero había hecho girar el taburete en que estaba sentado, quedando de espaldas al piano; así que volvióse al teclado, extendió sus manos finas y blancas sobre las teclas, levantó su cabeza como en una evocación dibujada en la extorsión de su boca y empezó a ejecutar una obra nueva, absolutamente desconocida para su compañero, quien dióse a escuchar lleno de emoción... El ciego poco a poco inclinaba su busto sobre el teclado, bajando cuanto le era posible su cabeza que parecía ceder al peso de las ideas... Las últimas notas eran casi un sollozo, casi un suspiro nacido del infinito...

—¿Has oído?

—¿De quién es eso? ¿Quién te ha pasado esa música?

—Sara Maidana... La tenía en el alma... y salió así en el piano. Esta romanza la compuse hace diez días.

II

Las entrevistas de Sara Maidana y Julio Hermida eran ahora frecuentes. Ella le proporcionaba los medios de hablarla y por cierto no ocultaba a nadie su cariño por el ciego. Ponía cierto orgullo y alguna satisfacción en divulgarlo, pues consideró siempre que las condiciones personales de aquel hombre eran realmente virtuosas. Ella le quería. Esto se lo declaraba con absoluta seguridad. Hermida era feo, y ciego por añadidura. Su cabello, siempre crecido y desigual, dábale un aspecto de abandono extraño,

Aria de la Princesa Lejana

Como Pierrot yo era risueño
y melancólico a la vez;
si miraba, decía: "Ensueño";
si sonreía: "Timidez".

Deambulé, joven taciturno
a quien nadie interpretará,
mi signo astral era Saturno
y mi divisa: "Más allá".

Crucé por las tierras florales
en un dorado amanecer,
cuando se hallaban mis rosales
en un continuo florecer.

Iba buscando a la Princesa
de la belleza singular,
que con azul mirada besa
y hace de anhelo suspirar.

Llegué a la isla del Ensueño
en un rosado atardecer
y ofrecióme Satán, risueño,
la frágil copa del placer.

¿A qué negarlo? Bebí aleve
y el instante me pareció
mientras me acariciaba, breve,
y odioso cuando terminó.

¿Adónde estaba la Princesa
de la belleza singular,
que con azul mirada besa
y de anhelo hace suspirar?

Claros luceros me aureolaban
cuando arribé a un reino glacial
donde las Silfides danzaban
con lento ritmo funeral.

Al inquirir por la esperada
sólo el silencio respondió
y en lontananza la Ignorada
—la Muerte—pálida cruzó.

Augusto Martínez

DE LA FARANDULA, por Blay.

Enrique Muiño, primer actor del teatro Buenos Aires.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

originalísimo. Cuando ejecutaba las rapsodias de Listz, que ponía a prueba su fuerza artística, con aquellas hebras de cabellos en mechones sobre la frente y el rostro arrugado en un gesto enérgico y vehemente, cobraba su físico una aspereza varonil que encantaba a Sara Maidana.

Hermida, por su parte, trazaba en su imaginación la semblanza de su novia. Por cierto, todos los sentimientos de aquel hombre se reconcentraron en ese solo cariño. Hablaba de ella como de la música. Su pasión pasaba los límites comunes. Toda su atención, ensimismada, reconcentrábase en su recuerdo. Frecuentemente pensaba en el porvenir... Había sentido el cariño por Sara Maidana con una emoción profunda, al extremo de que cuanto ejecutaba al piano le daba la impresión de oírla. El la quería, sin duda, por la voz... Lo había dicho muchas veces. Carente de la facultad de ver, poseía con exceso la de oír. El ruido más leve tenía en sus oídos una repercusión clara y especial.

Hablando muchas veces con Sara Maidana él percibía perfectamente el grado de inquietud del corazón de su novia. Algunas veces ella quiso demostrarle situaciones fingidas para no intranquilizar a su pobre ciego, pero él demostrábala que no era así. Hallándose con ella cerca del piano en casa de una amiga de Sara, manifestaba sus dudas respecto del porvenir, pues adivinaba en la voz de su novia el pesar que ella experimentaba:

—No... no es cierto, Sara. Tus padres se oponen... Y tienen razón porque es lógico pensar que un ciego es una carga enorme para la vida de cuantos tienen que atenderlo...

—Eso no, Julio, porque en este caso sería yo quien tendría que ocuparme de ti.

—Eres buena y encuentras el justificativo. Pero, dime la verdad: ¿es cierto que hoy has tenido un disgusto en tu casa, por esto mismo?

—No... ¡no!—Cerró la admiración con presteza y la ausencia de testigos permitió que le echara sus manos sobre el cabello como si hubiera querido apagar en esa cabeza la fiebre que le producía la duda.

Y no era la primera vez que se cortaba así un diálogo. Las manos finas y suaves de Sara Maidana acariciaban la cabeza del ciego mientras los dedos delgados y nerviosos de éste se estremecían al hundirse en el hueco de sus ojos secos, para terminar agitándolos sobre el teclado que llenaba la sala con la riqueza de las notas, como en un desahogo magistral de su fuerte temperamento...

III

En semejantes condiciones no era posible que sus cuitas siguieran desarrollándose sin otros entorpecimientos más poderosos. Los padres de Sara Maidana arreciaban en la oposición a ese casamiento, llegando a provocar escenas de una violencia singular con su hija, que defendía con energía heroica los derechos del corazón.

—Y mira, mamá,—decíale una vez,—tú te opones y ayudas a papá en su negativa. Al fin, ¿quién cargaría con el dolor sino yo? Y dolor por dolor, ¿cuál deberé aceptar, mamá? ¿El que me proporcionaría su separación, sin ningún goce, sin ningún egoísmo satisfecho, o el que pudiera producirme la vida a su lado, si lo produce, habiendo satisfecho al menos la ilusión, la esperanza de hacerlo feliz?

—Te ilusionas aún más y es mi deber llevarte a la realidad... Tú no vivirás tranquila a su lado, porque será humano si Hermida te esclaviza y somete a sus celos... ¿Crees que el matrimonio alimenta fantasías, criatura desventurada? ¿Crees que la piedad o la lástima son conciliables con el matrimonio? ¡Hija, hija! ¡Vives de libros... de palabras... de música, como él!

Sara Maidana, cuando quedaba sola ante el único testimonio de su conciencia, volvía a su pregunta que en base de ser lógica la convencía:

—¿Cuál de esos dolores es menos dolor?

IV

Al cabo de algún tiempo, como persistiera porfiadamente aquella chicuela en el propósito de casarse con el ciego, los padres, siempre empeñados en "hacer la felicidad" de esa hija ilusa, cambiaron de residencia. Fuéronse a provincia, convencidos, por lo demás, de que Sara olvidaría aquel romance como olvida tantos la vida, pero ella llevóse su honda tristeza... Antes de abandonar la ciudad escribió a su ciego:

"Me llevan, no me voy; pero creeme, Julio que no conseguirán separarme de ti un solo instante, pues a tu lado queda mi espíritu. No te diré que no pienses en mí; por el contrario, te pido que pienses mucho.

Al no poderte ver, han perdido su valor más ojos, única causa de celos que tuviste... Nuestra quimera es triste, quizás porque se juega demasiado amor en ella".

Esta carta, signada con la clave que sirve a los ciegos para realizar sus estudios y lecturas, le fué entregada a Julio Hermida cuando Sara Maidana estaba ya en viaje. De otro modo lo habría interrumpido quizás. Ella no le decía a dónde iba ni si volvería. Parecía más bien que se proponía alejarse para siempre y que se despedía con una frase sentimental para no hacer tan violenta la separación. Hermida sufrió en silencio la nueva adversidad de su vida, resolviendo volver al instituto de ciegos en calidad de profesor de música.

Pasaron algunos meses.

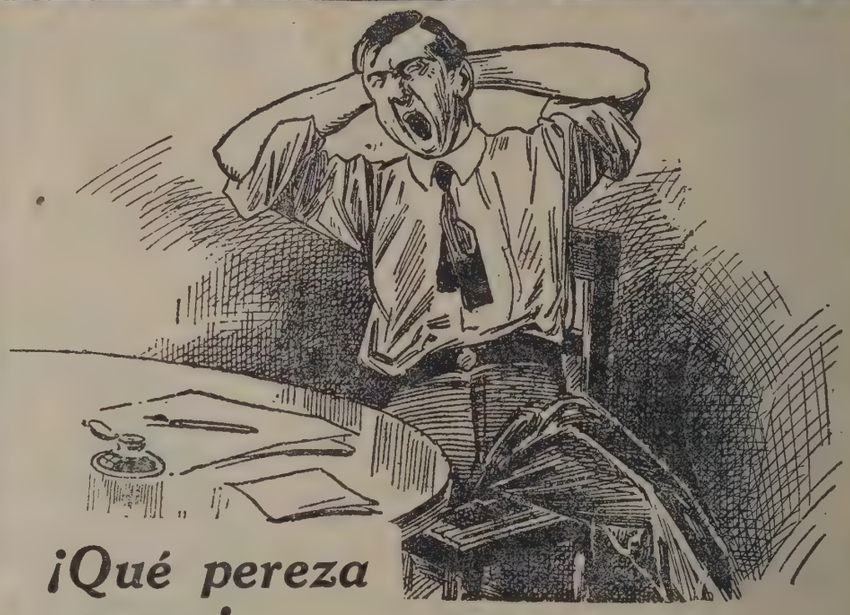
Un día aquella serenidad debió ser quebrada por una noticia que se llevaba al instituto para serle comunicada: Sara Maidana había muerto.

Hermida no respondió, ni con una palabra, a aquel informe terrible. Quedóse erguido, la cabeza levantada, los brazos rectamente tendidos hacia abajo, cerrados los puños. Sus labios únicamente se habían movido en una contracción nerviosa y trágica. Así un instante, quizás un minuto, le vieron el director del instituto y el padre de Sara, que fuera con la terrible noticia. Al cabo de ese minuto, de las cavernas de sus ojos secos brotaron algunas lágrimas, muy pocas... En ellas se iba también su vida, y como la dulce Dea, Hermida creyó ver... Era la visión espiritual de Sara, blanquísima, con su pelo ondulado, suave, de seda...

Un médico de Brescia (Italia), ha logrado extraer del corazón de una niña de 10 años una aguja de más de dos centímetros de largo, cuya situación se determinó con ayuda de los rayos X. La niña curó.

* * *

El origen del dorado por medio de la aplicación de hojas finísimas de ese metal se pierde en la noche de los tiempos. Ocho siglos antes de la Era Cristiana ya se conocía un procedimiento para reducir el metal a hojas finísimas.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La **NUCLEODYNE**, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la **NUCLEODYNE**, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

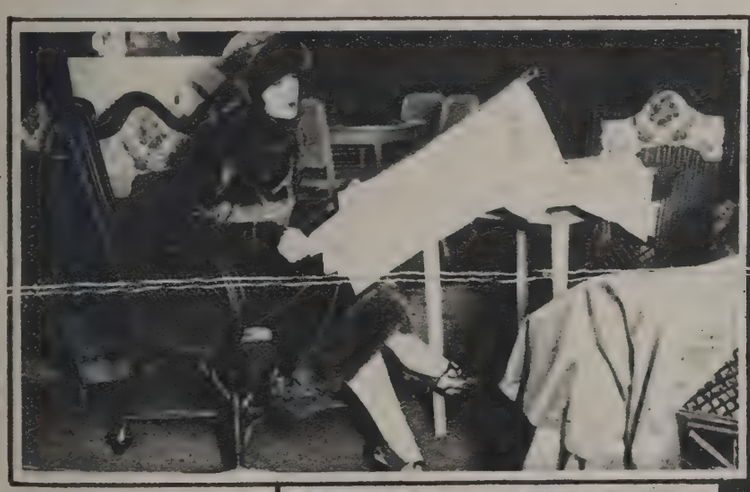
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Con Mlle. Camille Vernades de la compañía francesa del Cervantes

Tomando su automóvil para hacer una excursión por la ciudad.

Bajo los arcos triunfales del rosedal.

Una "pose" de Mlle. Vernades, sin retoque.



Leyendo las críticas de los rotativos después de su debut.

Mlle. Vernades con el director de l'Ouvre, Mr. Lognè-Poe, recibiendo instrucciones sobre varios roles.

Una de las figuras de la compañía de Madame Pierat, que ha recibido con más cariño el público bonaerense, ha sido a la señorita Vernades, actriz de indiscutibles méritos y vedete cinematográfica de renombre.

Su distinción y buena dicción, así como su sobria elegancia, la destacaron del conjunto.

La señorita Vernades es de las que pronto alcanzarán renombre y dará días de gloria a la escena francesa. Su juventud y alegría le dan optimismo para desempeñar los roles más importantes del repertorio, y así en "Les Marionnetes" logró que la crítica la considerase una excelente intérprete.

Desde la terraza de su hotel, contemplando Buenos Aires.

Como actriz de cinematógrafo, el renombrado autor Pierre Decourcelle la proclama genial intérprete de su cinedrama "La Breche d'Enfer", por la intensidad con que hace vivir a su protagonista.

De paseo sobre el "pane" bonaerense.

Colecta para obtener un tercer aeroplano con destino al raid emprendido por el mayor Zanni

Repleto ya el primer tonel colocado en la casa central de Gath y Chaves, con las donaciones populares, se ha dispuesto una segunda bordalesa que, a juzgar por el entusiasmo del público, alcanzará el mismo éxito del primer recipiente.

EL FOOTBALL EN EL INTERIOR

SAN JUSTO (SANTA FE). — Equipo del F. B. C. "San Cristóbal", que se destacó en el match sostenido con los representantes del "Barbera-Matozzi".

Componentes del team "Barbera-Matozzi", que jugó un interesante partido preliminar con "San Cristóbal".

Fots. Bon.

Trilussa dedica a Fray Mocho una de sus fábulas

Trilussa, el popular poeta italiano.

L'Evoluzione

Un Comunista disse a la gallina:
- quant' anni so' che esisti? Tanti e tanti!
Eppure non hai fatto un passo avanti
e sei rimasta sempre una cretina!
Saranno da li tempi de Noè
che canti coccodè!-

La Gallina rispose: - E la natura.
Voressi quante che facessi l'ova
con una forma nova
col rosso verde e co' la chiara scura?
En mi' lavoro, invece, è sempre eguale
e la canzona mia rimane quella;
en coccodè la seccia? Oh questa è bella!
che vôi che canti? L'Internazionale?

Trilussa

Al simpatico "Fray Mocho"
Buenos Aires 1924.

La evolución

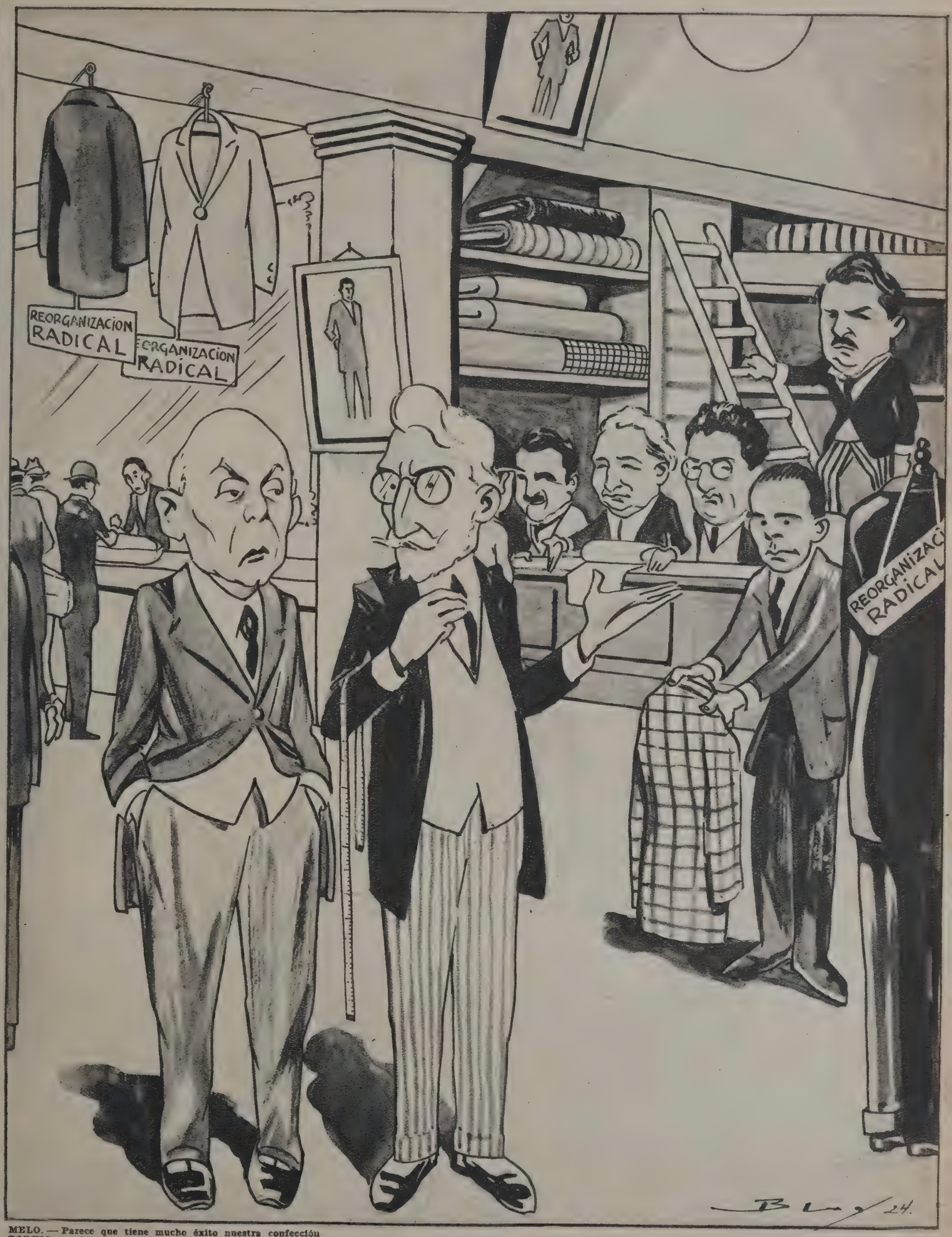
(Traducción de la fábula de Trilussa vertida al castellano, por nuestro distinguido colaborador, Dr. Domingo Sasso).

Un comunista dijo a la gallina:
Desde que existes, ¡cuánto tiempo andado!
Y sin embargo, no has adelantado
Un paso y sigues siendo... una cretina.
¡Hará desde los tiempos de Noé
Que cantas... *codcodé!*

Respondió la gallina: es la Natura...
¿Pretenderías que pusiera el huevo
Bajo un aspecto nuevo
Con yema verde y con la clara, obscura?
Mi trabajo—al contrario—es siempre igual
Y en repetir mi canto soy rehacia:
¿Te choca el *codcodé?* ¡Vaya una gracia!
¿Quieres que cante... la *Internacional?*

Buenos Aires, agosto 10 de 1924.

EL GRAN NEGOCIO DEL AÑO



MELO. — Parece que tiene mucho éxito nuestra confección
TORINO. — ¡Cómo que está de moda! Y como termina el invierno, nadie quiere trajes peludos.

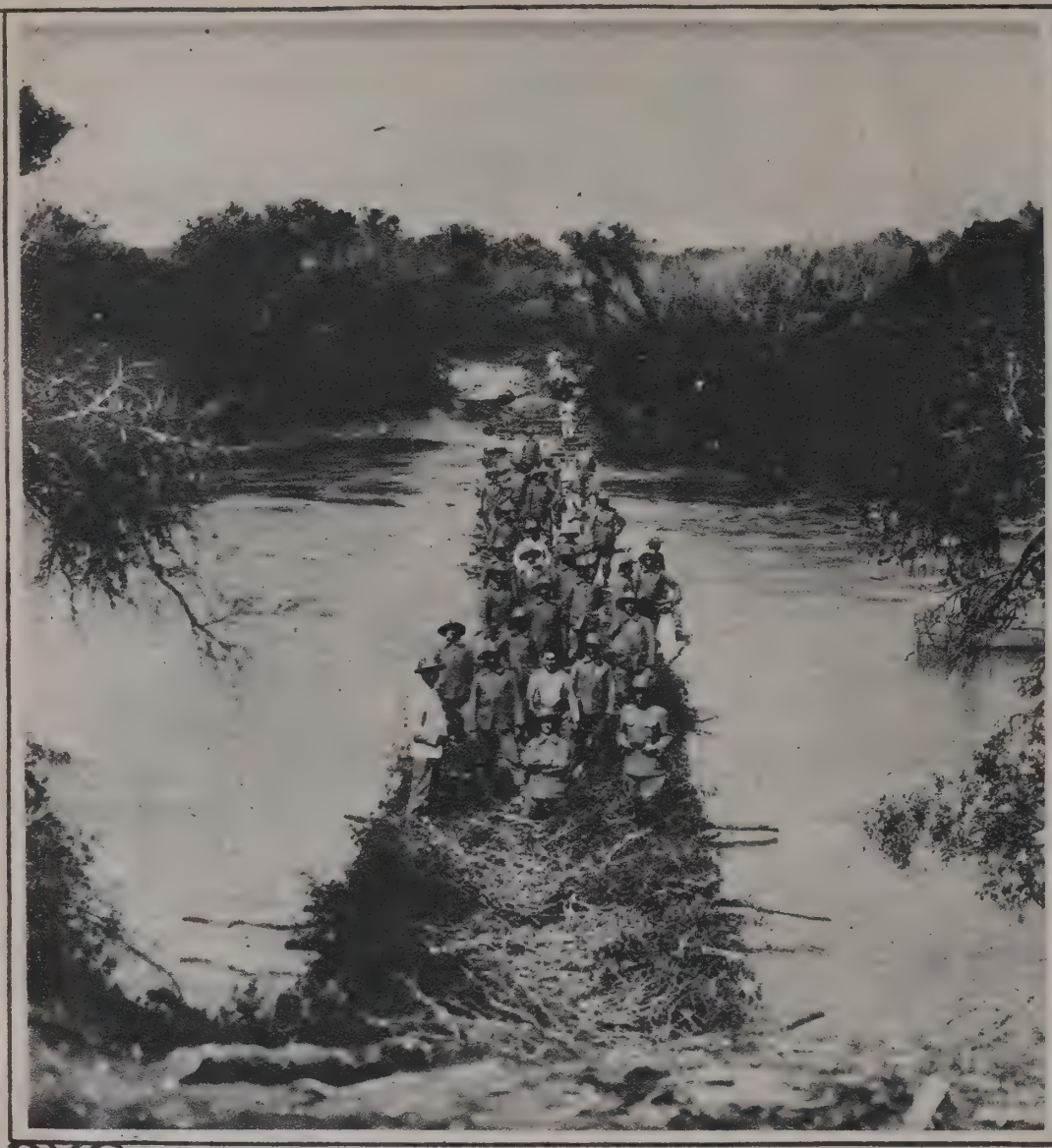
Dib. de Blay.

EL REGIMIENTO 10°. I
CELEBRÓ EL 110°. ANIV

Grupo de jefes y oficiales del mencionado r
Ch

El cuadro de suboficiales

En el cuartel. — Los alumno d



Puente de circunstancias construido por el personal de la unidad, en 48 horas, bajo una situación táctica, sobre el río Gualeguaychú. La longitud de dicho puente alcanza a 65 metros.

Higienizando el ganado, después de una marcha.

El regimiento 10 de infantería se creó el 9 de agosto de 1914, y fué su fundador el coronel barón don Eduardo de Holmberg. A través de más de una centuria esta unidad ha mantenido su prestigio, afianzando la libertad y llevando la civilización a las remotas comarcas dominadas por el indio, hasta llegar a la época moderna, en la que lanza a las filas del pueblo una juventud apta y consciente de los derechos soberanos de nuestra República. Ultimamente, transformada en infantería montada, ha agregado esta especialidad a su instrucción, circunstancia que coloca al cuerpo en condiciones de actuar tanto dentro del marco de la División del Ejército, como en el de la Caballería independiente.

De guarnición en Gualeguaychú, desde el año 1910, desenvuelve una acción cultural y de progreso, debidamente valorada por la población de dicha ciudad, al punto que puede afirmarse, sin temor a caer en exageraciones, que el elemento civil y militar laten, vibran, se compenetran y se funden en un mismo crisol de comprensión y aspiraciones en bien de la República.

Más de 50.000 habitantes de aquella importante zona entrerriana rubricarían, gustosos, esta afirmación, y confían en que los poderes públicos de la Nación, sabrán apreciar debidamente el unánime sentir popular.

FANTERIA MONTADA
RIO DE SU CREACIÓN

comanda el teniente coronel don Arturo

10.° de infantería montada.

rimaria, durante una clase.

La citada unidad en campaña. — La maestranza en plena labor.

Un batallón haciendo por la vida en los alrededores de Gualegnaychú, ciudad en la que tiene su acantonamiento.

Los conscriptos desarrollando sus músculos mediante ejercicios gimnásticos.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA

CENTENARIO DE LA MUERTE DE DON JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR. — Vista parcial de la concurrencia que asistió a la conferencia pronunciada por el profesor, doctor D. B. V. Pessolano, acerca de la personalidad de Lafinur. El acto se realizó en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

HOMENAJE A DON JUSTO S. LÓPEZ DE GOMARA. — Durante la colocación de una placa en la tumba que guarda los restos del señor Justo S. López de Gomara, en el cementerio de la Recoleta, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su muerte.

CONMEMORACIÓN DE LA RECONQUISTA. — Celebrando el aniversario de esta efemérides patriótica se llevó a efecto, en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, el acostumbrado ceremonial cívico. A la izquierda: el presidente de la Liga Patriótica, doctor Manuel Carlés, pronunciando un discurso de circunstancias. — A la derecha: el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna, acompañado de los miembros de la comisión de homenaje, durante el acto rememorativo.

COMIDA EN HONOR DE NUESTRO COLABORADOR ARTÍSTICO, SEÑOR DANTE M. CANASI. — Grupo de comensales que asistieron al banquete organizado en homenaje del pintor señor Canasi, con motivo de su próximo viaje a Europa.

DEMOSTRACIÓN AL SEÑOR LUIS QUIRÓS. — Personas que concurrieron al banquete con que fué obsequiado el señor Luis Quirós, festejando su reciente nombramiento de subdirector general de tráfico, con que acaba de designarle la intendencia municipal.

VN GRAN PINTOR ITALIANO EN EL *Museo de Bellas Artes*

Existen en nuestro museo, dos obras importantes de Ettore Tito, el viejo pintor de juventud y de alegría, cuyas telas sonoras expresan un admirable optimismo.

En la última exposición oficial de arte italiano, nos ofreció el encanto de sus mares azules; la vibración de las frondas; la escena pagna y fuerte; la gracia de una "Canefora" y la ronda gentil, donde los cuerpos palpitan y las mejillas se lustran bajo la caricia de un sol de primavera.

En las obras del museo, muéstrase Ettore Tito, en dos aspectos diferentes. Uno es "El rapto", exuberante en tonalidades, que estallan en las arboledas, se irisan en el agua o se extienden como tapices, buscando ambiente al centauro, que brinca en bravío impulso, llevando en sus robustos brazos a la ninfa desnuda.

El maestro ha compuesto un canto bárbaro, en el que la vida aparece primitiva y heroica, en una evocación de rudeza salvaje.

En cambio, en "El descendimiento"—donado por la colectividad italiana—la severidad apaga los tonos en el instante angustioso, como si un hosco ascetismo embargara su alma y apagara la luz de sus pupilas, al recordar el drama del Gólgota. Y el pagano artista, tórnase manso y cristiano, cuando la dulce figura de Jesús, desciende, sostenida por los pechos acongojados, que se oprimen en el dolor de lo irremediable. Y abajo, la vejez, como una esperanza inconmovible. Y abajo, la madre inclinada y humildísima. Y abajo, la inocencia, que ha de contar en la hora suprema, con la enigmática palabra del Justo.

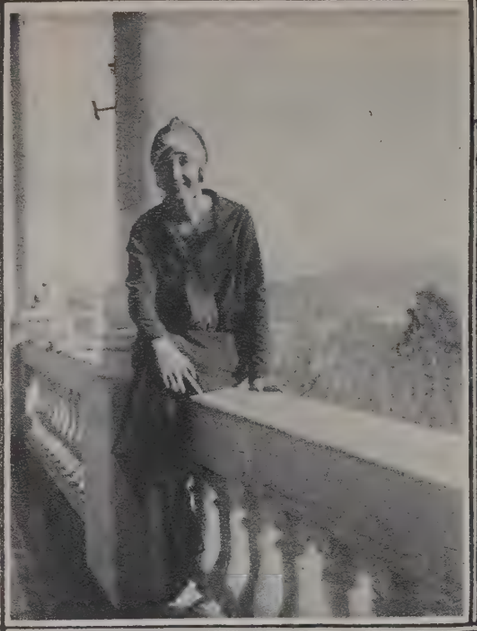
Y el cuerpo del Divino, va descendiendo, exangüe, martirizado, mientras la divina gracia del perdón cae sobre el crimen.

R. G.

"El descendimiento", por Ettore Tito.

Dos fragmentos del mismc cuadro.

En el Sierras Hotel de Alta Gracia



Señora del doctor Biocca.

Señor Usanna y familia.

Señores Guichot y Lavinzza.

Señor Servente y señora

GENTE MENUDA

Andrés Luis Blanchere Rosso.

Niña de Morroni.

Enriqueta y Enrique López Bancalari.

José Salvador y María Eugenia Arenaza.

Juan Antonio Martínez.

Hilda Fanny Catalán Portiglia.

El cristal roto

por Claude MARSEY

En la oficina, todo el mundo aseguraba que aquello terminaría con una catástrofe.

El señor Lerouge tenía siempre mucho calor; el señor Leblanc, en cambio, tenía siempre mucho frío. El primero, en cuanto se ausentaba su compañero de oficina, abría la ventana de par en par; el segundo usaba la misma diligencia para cerrarla en ausencia de su compañero. Como los dos tenían la misma categoría y llevaban en la oficina el mismo tiempo, veintitrés años, no había razón para que uno dominase al otro.

Los colegas de ambos contendientes se guardaban mucho de inclinarse a favor de ninguno de ellos. Guardaban todos una prudente neutralidad, y se contentaban con augurar una catástrofe para el día menos pensado.

Un día, Lerouge y Leblanc se dirigieron al mismo tiempo a la ventana: uno para abrirla, otro para que siguiera cerrada. Hubo un momento de expectación. En la lucha que ambos sostuvieron, intentando uno cerrar y otro abrir, uno de los cristales se rompió con gran estrépido, precisamente en el momento en que la puerta se abrió y entró en el negociado el director.

Este era un hombre grave, que iba siempre provisto de un buen bastón. De una ojeada apreció el daño causado en la vidriera, y sin tratar de averiguar lo ocurrido se limitó a decir:

—Quien rompe los vidrios los paga.

Dicha la frase, salió. En la oficina hubo un momento de silencio. Unidos los dos adversarios por el lazo común de la responsabilidad, convinieron en que, costando bastante dinero la reposición de un cristal, lo mejor era pegar un papel en el hueco del vidrio roto.

Así se hizo.

Al día siguiente se había olvidado lo ocurrido, y el señor Lerouge y el señor Leblanc se disponían a renovar la lucha del día anterior, cuando volvió a entrar el director. El cual se dirigió a la ventana, rompió con el bastón el papel pegado el día anterior con tanto cuidado, y dijo:

—No quiero estas porquerías. Ya he dicho que quien rompe los vidrios los paga...

Salió. Siguió un gran silencio, y como era raro que el director entrase dos días seguidos en la oficina, se acordó, ya que lo probable era que no volviese a parecer por allí en varios meses, reemplazar el papel roto con otro.

Desgraciadamente, al día siguiente volvió a entrar el director. Volvió a romper el papel con su bastón y dijo furioso:

—¡Si mañana no se ha puesto aquí un cristal, alguien lo va a sentir!

En vista de esta actitud, se abrió una subscripción, se compró un cristal y un vidriero se encargó de colocarlo. Ya podían esperar tranquilamente la nueva visita del director. Sólo que al Benjamín de la oficina, mozo de ideas diabólicas, se le ocurrió pegar un papel en el cristal nuevo cuando no había nadie en la oficina.

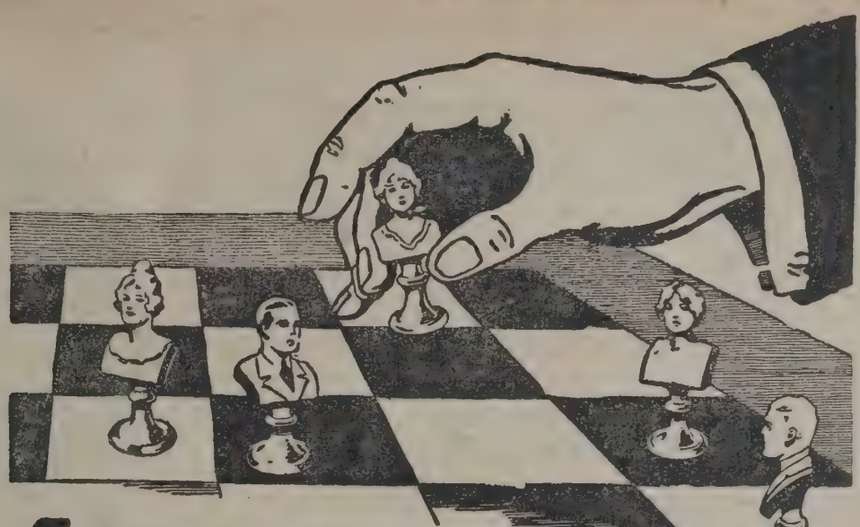
Cumpliendo su promesa, el director entró al día siguiente en la oficina. Vió el papel, creyó que sus órdenes no se habían cumplido, y acercándose a la ventana hizo añicos con su bastón el cristal nuevo cubierto con el papel.

Gran estruendo al caer los pedazos del cristal en el suelo. Expectación y el temor de que estallase la cólera del director.

Pero éste, tranquilo y sonriente, exclamó:

—Está bien. Quien rompe los vidrios los paga.

Y dejando sobre una mesa el dinero para poner el cristal, salió de la oficina.



EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traición; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre Tratándose de los dolores físicos, tiene un excelente auxiliar en la

CAFIASPIRINA,

el analgésico moderno que no sólo alivia los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta tambien las fuerzas.

NUNCA AFECTA EL CORAZÓN

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.

BAYER

Historia

En 1883, con motivo de la celebración del primer centenario del nacimiento de Bolívar, un periódico colombiano, "El Bien Público", de Neiva, tuvo la feliz idea de hacer a sus colaboradores algunas preguntas sobre ciertos hechos y determinadas circunstancias, relacionados con la vida íntima del libertador, suplicándoles las respuestas en determinado número de vocablos. Al señor doctor Ramón Manrique S. se le exigió contestar en tres palabras:

—¿Cómo fué más grande Bolívar?

—En el infortunio.

Al señor Heraclio Padilla O., en dos palabras:

—¿Cuál fué la virtud característica de Bolívar?

—La constancia.

Al señor Ignacio Trujillo, en una palabra:

—¿Cuál fué la respuesta más elocuente de Bolívar?

—¡Triunfar!

Al señor Pedro Martínez, en siete palabras:

—¿Cuál fué el error de Bolívar como hombre público?

—Juzgar a los demás por sí mismo.

Al señor César García, en seis palabras:

—¿Qué relación hay entre Bolívar y la libertad americana?

—La del Creador a la creación.

Al señor doctor José María Lombana B., en dos palabras:

—¿Qué es el 25 de septiembre a la luz del centenario?

—Error patriótico.

Al señor Federico Vargas de la Rosa, en tres palabras:

—¿Qué son tres siglos de servidumbre comparados con Bolívar?

Tiniebla y luz.

La elección no es dudosa

Lord Castletown está publicando una historia de sus antepasados, llena de lances y episodios divertidos y abundantes de rasgos pretéritos de la raza irlandesa.

Cuenta él citado lord que su antepasado Morett era dueño de magníficos castillos fortificados, de los que se mostraba muy orgulloso. Por aquellos tiempos, ingleses e irlandeses entablaban rudas batallas.

Los irlandeses pusieron un día cerco a un castillo en que se había guarecido Morett. Este comprendió que no podía hacerse fuerte en el castillo e intentó una salida. Fracasó el plan y los irlandeses le hicieron prisionero.

Entonces hicieron llamar a la castellana y le presentaron una proposición.

—He aquí a vuestro esposo—dijeron. Es prisionero nuestro y no logrará evadirse, porque le tenemos puesta una gruesa cuerda de cáñamo ciñéndole el cuello. Sin embargo, podéis darle la libertad, si queréis. Os devolveremos a vuestro esposo si abandonáis el castillo con toda la guarnición. Os garantizamos vuestra seguridad personal.

La esposa de Morett—continúa diciendo lord Castletown—escuchó serenamente el ofrecimiento. Reflexionó algunos momentos y al cabo irguió la cabeza con altivez y mirando con gallardía a los parlamentarios, respondió con orgullo:

—No acepto la proposición. Un esposo podría encontrarlo, pero otro castillo como éste, no. Guardaos, pues, vuestro prisionero.

Y Morett fué ahorcado.

LA GARRAFA

por XANROF

Frecuentemente ocurre en la vida que se alcanza un fin muy distinto del que pretendemos lograr. No me refiero a aquellos que, habiendo estudiado para ser notarios, concluyen en presidio.

Así, Taitaluile había adquirido durante el primer curso de la carrera de derecho una reputación de excelente bebedor, que parecía debía abrirle un brillante porvenir en la degustación. Lo cual no le había impedido emprender otra carrera y entrar en la Policía, donde el antiguo discípulo de Baco imponía multas y encarcelaba por escándalo nocturno. Hay que reconocer, sin embargo, que había conservado por los ebrios una profunda simpatía, y que nunca imponía sus sanciones sin que dejara de encogérsele el corazón.

Cuando lo conocí estaba en París, de secretario de una comisaría de barrio, y entre sus administrados había un borracho contumaz, llamado Charfouillat, a quien invariablemente recogían los agentes todos los domingos en un lastimoso estado de embriaguez.

La primera vez, Taitaluile lo puso en libertad, después de amonestarlo y previa la promesa de que no volvería a emborracharse. Charfouillat juró cuanto se le pidió, y conservó una gratitud eterna a Taitaluile por su generosidad.

Pero al domingo siguiente lo llevaron borracho, como de costumbre. La única diferencia era que aquel día había bebido por el "señó secretario".

Taitaluile, después de interrogarlo, se encontraba indeciso. Es muy duro enviar a pasar la noche en un calabozo, donde sólo hay agua para beber, a un hombre que se ha emborrachado bebiendo a la salud de uno, y, sin embargo, la reincidencia merecía un castigo.

De pronto, Taitaluile tuvo una idea genial:

—Amigo mío—le dijo,—me es usted muy simpático, y voy a ponerle en libertad, pero con una condición.

—Lo que quiera el señó secretario.

—¡Guardia! Traiga una garrafa con agua y un vaso.

El guardia llevó los objetos pedidos.

—Ahora—dijo Taitaluile—debo decirle que si cuando bebió usted a mi salud hubiera echado agua al vino no estaría usted aquí.

—¡Agua al vino, señó secretario! ¡No es posible!

—Pues si quiere verse libre hay que beber a mi salud.

—Con mucho gusto, señó secretario.

—Pues bébase esta garrafa.

—¡Pero, señó secretario, está llena de agua!

—Precisamente por eso se la va a beber.

—¿Beber yo agua? ¡Qué me lleven al calabozo!

Al día siguiente, cuando Charfouillat fué puesto en libertad, Taitaluile, que durante toda la noche había estado reprochándose su severidad, le dijo:

—¿Ha pasado usted mala noche, amigo?

—Gracias—le contestó Charfouillat fríamente.—No la he pasado muy mal; pero tengo los huesos molidos, y no he podido dormir. Y luego verme yo, un hombre honrado, mezclado con los ladrones... Me pongo malo sólo de pensarlo.

—Si hubiera usted bebido de la garrafa...—le dijo cariñosamente Taitaluile.

Charfouillat salió sin responder.

Al domingo siguiente, Taitaluile le vió entrar en su despacho en el estado de costumbre.

—Está visto que es usted incorregible. Voy a tener que mandarle a la cárcel. A menos...—siguió diciendo—que beba usted de la garrafa. ¿Por qué no prueba usted?

—¿Y si me hace daño?

—Descuide usted.

Y Taitaluile ofreció un gran vasó de agua al beodo. El cual lo cogió sin entusiasmo, lo miró, lo olfateó y, por último, se lo bebió con los ojos cerrados, como quien toma un medicamento.

—¡Qué malo está ésto!—dijo devolviéndole el vaso y haciendo un gesto de asco.

—Ya se acostumbrará usted—le contestó el bueno de Taitaluile abriéndole la puerta para que se fuese a la calle.

Una semana después Charfouillat se presentó borracho, como de costumbre.

—¡Usted aquí!

—No me volverá a ocurrir, señó secretario. ¿Dónde está la garrafa?

Y después de beberse su gran vaso de agua, con la contricción de un niño que reza una oración para borrar un pecado, Charfouillat salió.

Las visitas a la comisaría fueron cada vez menos frecuentes, y al fin Charfouillat desapareció. El bueno de Taitaluile se frotaba las manos, satisfecho de haber corregido a aquel incorregible bebedor y orgulloso de su buena obra y de su idea genial.

A los pocos meses encontró a su borracho en la calle. Su nariz, roja como un pimiento, y sus pasos vacilantes no decían mucho en favor de su continencia. Lo llamó.

—Y bien, Charfouillat, ¿cómo vamos ¿Ya no se emborracha usted?

—Sí, señó secretario, como antes; pero ahora voy a emborracharme a otro barrio.

Demandas judiciales raras

Un oficial italiano que fué herido en el Trentino, entabló un pleito sobre posesión del proyectil que le había herido y que le había sido extraído del cuerpo. El médico y la enfermera pretendían quedarse con la bala, y el oficial la disputaba como de su propiedad legal, y el juez dió la razón al oficial, considerando que el proyectil, una vez disparado por el arma, deja de pertenecer al hombre que lo disparó y a la nación que se la confió, convirtiéndose en una especie de "res nullius" que puede recoger y guardar quien se lo encuentre. El oficial había encontrado el proyectil en su cuerpo; el médico no había hecho más que extraérselo, ayudado por la enfermera, y por lo tanto, era del oficial.

Un hombre extraordinariamente grueso tomó recientemente un billete de tercera clase en una estación provinciana de Inglaterra, y no siéndole posible entrar en el vagón por las portezuelas de los terceras, por ser demasiado estrechas para su corpulencia, se metió en un coche de primera, cuyas portezuelas eran más anchas. El interventor quiso cobrarle la diferencia de clase; el viajero protestó, considerando que su caso era de fuerza mayor, y el asunto fué a los tribunales, donde el juez dió la razón al viajero, considerando que no estaba en su mano comprimirse a medida de la angostura dada por la compañía ferroviaria a las portezuelas de sus vagones.

Después de encargar a un barbero que le arreglase la barba, cierto labrador norteamericano se quedó dormido en el sillón, y cuando se despertó se encontró completamente afeitado, sin un solo pelo de unas barbas que le inspiraban gran orgullo, y se fué al juez pidiendo mil dólares de indemnización. Fundándose en no sabemos qué leyes, el juez le concedió la indemnización, pero tasando la barba en cien dólares nada más.

La hermana de un suizo, gran bebedor, le administró secretamente un medicamento que le quitó la afición a la bebida, pero al enterarse de la causa de su inexplicable sobriedad, el suizo demandó a su hermana reclamándola veinticinco mil francos de indemnización por haberle quitado el vicio.

Quereis la Salud??

Bebed el HIERRO-QUINA-BISLERI

MILAN

RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. — CONTIENE 0.5 GRAMOS de HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE al CUERPO HUMANO

UNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Concesionarios: JOSÉ PERETTI & Cía. — Rivadavia 1914, Bs. Aires

EL PORVENIR DEL PIBE

El padre. — Ahí donde lo ves, ya es portero en un equipo de football.
El amigo. — ¡Muy bien, chiquito! ¡Muy bien! ¡A ver si llegas a ser portero de casa grande, como tu padre!

SECCIÓN VERMOUTH

FUERZA MAYOR

—No puedo aceptarlo a usted a causa de una situación, que no me es posible evitar, aunque es dolorosa...

—¿Y qué situación es esa?

—La suya.

UNA REBAJITA

En un concierto familiar una dama entona una canción que comenzaba así:

"El Otoño se acerca—Diez mil hojas están cayendo"...

Pero comenzó en un tono muy alto y al decir "Diez mil hojas"... le faltaba la voz...

—No se apure señora—dice uno de los oyentes.—Ponga nada más que cinco mil hojas.

SI LOS CÁLCULOS NO FALLABAN

—¿Cree usted que mejoraré pronto, doctor?

—Todas las probabilidades están a su favor. De cada diez casos de su misma enfermedad se salva uno... A mí se me han muerto ya nueve pacientes... Usted es el décimo... Debe, pues salvarse.

TOMANDO PRECAUCIONES

—¡No sea bárbaro! ¡No pegue a ese pobre muchacho con un palo!...

—Le pego con el palo, porque si le pego con la mano, me duele a mí.

EL TIRO POR LA CULATA

—Hijo mío. El pájaro que madruga es el que encuentra más fácilmente los gusanos...

—Sí, papá. Y en seguida los lleva al nido para alimentar a sus hijos... ¡La lección es más bien para ti, papá!

UNA "BONDADOSA" OBSERVACIÓN

—¿Te has fijado lo lenta que es para todo, María Julia?

—Ya lo creo. Figurate que para cumplir veinte años, ha tenido que tardar treinta.

ERA AMIGO

—Pero muchacho,—dice el señor bondadoso.—¿No sabes que no se debe pelear? La religión nos enseña a amar a nuestros enemigos...

—Es que ese es un amigo mío...

ESTABA MAL ACOSTUMBRADO

—Tomás, me quiso dar un beso anoche y yo no le dejé.

—¿Se enojó?

—No, me dijo tranquilamente que tendrá que hacer las paces contigo...

HOMBRE CUMPLIDOR

—Nunca puede saberse cómo andan los trenes en esta estación. Ayer salían con un enorme retraso, hoy llego diez minutos antes de la hora indicada y el tren ya se ha ido.

—Le explicaré, señor. Hoy ha empezado a prestar servicios un nuevo jefe y quiere recuperar los minutos que el anterior había hecho perder a trenes y pasajeros.

INDIRECTA

—¡Hola, Pérez! ¿Adónde vas tan apurado?

—Al correo para protestar del mal servicio.

—¿Qué te ocurre?

—¡Que todavía no me han llevado a casa la carta que me ibas a mandar con los cincuenta pesos que me debes!...

LA CONOCÍA BIEN

—¿Te parece querida, que hable ya con tu padre?

—Sí. Pero por favor no vayas a decirle nada a mamá.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que se haga público nuestro compromiso hasta dentro de unos días.

CONDICIONAL

—¿Piensa usted que llegará a amarme algún día?

—Es posible... Pero, si yo fuese hombre no me resultaría muy agradable ser admitido así "a condición", como una mercadería.

UNA EDAD CURIOSA

—¿Qué edad tiene Juanita?

—Ha llegado a la edad en que su madre empieza a temer que se case... y ella que no se case.

PARA

SEGUROS

en general

DIRÍJASE A:

"La Inmobiliaria"

PRIMERA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

VIDA - INCENDIO - GRANIZO
MARÍTIMOS-FLUVIALES - CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO

GARANTÍAS REALES

$ 17.181.407.61 M/N. C/L.

DIRECCIÓN GENERAL: 235-SAN MARTÍN-253, Bs. AIRES
(EDIFICIO PROPIO)

Banquero: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

Toma la llave

Por

GABRIEL DE LAUTREC

Habían venido a pasar el domingo en el hotelito que Lacascade posee en las cercanías de Nimes. Es una residencia alegre, frente al mar, donde los amigos del dueño se reúnen los días festivos en alegre camaradería. Aquel domingo eran cinco: Bautista, Olivier, Bartolomé, el ilustre Pellissier y Lacascade, el dueño de la casa.

La comida había sido espléndida, el vino había corrido en abundancia, y a los postres cada uno contaba su historia, recibida con los aplausos del auditorio, aplausos un poco mitigados por la convicción profunda de cada cual de que su historia era mucho más interesante y divertida que la de los demás. Bautista, Olivier, Lacascade y Pellissier habían contado la suya. Unicamente Bartolomé guardaba un silencio elocuente.

—Vamos, Bartolomé—dijo Lacascade;—ahora te toca a ti.

—Yo no tengo que contar nada.

—¿Cómo que no?—insistió Lacascade.

Los demás insistieron por compromiso, conocedores de las dotes literarias de Bartolomé.

—¡Vamos, no te hagas rogar tanto!

—¡Puesto que lo queréis, allá va!

Y empezó una narración tan pesada, tan desprovista de interés, que parecía destinada a algún concurso académico.

El auditorio empezó a bostezar y dormitaba cuando el orador terminó. Unos cuantos aplausos de agradecimiento al ver que aquello había terminado animaron a proseguir a Bartolomé.

—Un momento. Voy a contaros otra historia mejor todavía.

Palidecieron los amigos. Bartolomé habló.

A los pocos minutos, Bautista, que estaba cerca de la puerta, desapareció discretamente. Olivier siguió su ejemplo poco después. Quedaban Lacascade y Pellissier. Y el segundo relato de Bartolomé era interminable.

Pellissier salió con un pretexto plausible, diciendo:

—En seguida vuelvo.

Pero no pareció.

Bartolomé seguía hablando, y, aprovechando una pausa, motivada por el cansancio de tanto hablar, Lacascade sacó una llave enorme, y, entregándosela a su amigo, le dijo:

—No te molestes. Toma la llave y sigue contando. Cuando termines, no te olvides de cerrar la puerta.

Y, discretamente, salió de puntillas.

OFERTA Y DEMANDA

El abonado. — Señorita: yo puedo ofrecerle mi corazón, que es una fragua... ¡Y a ver ese numerito que le he pedido!

PUCHITOS

La polilla no ataca, generalmente, las pieles teñidas.

California cuenta entre sus habitantes con trescientos centenarios.

En el London Hospital hay únicamente en un solo piso, seis salas de operaciones.

Francia levantó un censo de perros el año pasado. De acuerdo con las cifras recogidas, la población canina alcanza a 3.313.116 animales.

Los correos nativos de la India que distribuyen la correspondencia en los distritos apartados tiene que luchar principalmente con dos peligros, con los ladrones y con las fieras.

Con un perro, como principal acompañante, una dama inglesa ha recorrido 20.000 millas en el Africa Central.

La carne congelada llegó a Londres por primera vez, en enero de 1816, en que un grupo de esquimales llevó a Harwich una cantidad de carne de reno helada.

Curiosas piedras, semejantes a perlas, han sido encontradas en la cabeza de un pez llevado a Londres desde el Perú

Los indios americanos conocen desde hace mucho tiempo el poder "anestésico" de cierta clase de música. Lo ha comprobado el hecho de que tienen canciones para entonar mientras el médico cura una fractura, un dolor de cabeza, etc.

El tráfico callejero es mucho más peligroso para los peatones en Berlín, que en cualquier otra parte del mundo. Esto se atribuye a la ausencia de vigilantes especiales y al poco caso que hacen de las ordenanzas los conductores de vehículos.

La vez que llovió con mayor fuerza en Londres, fué un día de junio del año 1878, en que en veintiocho minutos cayeron 2.3 pulgadas de agua.

Se calcula que las reservas de carbón inglés ascienden a 155.000.000.000 de toneladas.

El primer puente de hierro construido sobre el Támesis, lo fué en Vauxhall el año 1816.

Los ingresos anuales de la Iglesia de Inglaterra se elevan a 7.221.000 de libras esterlinas.

El "gigante" de la armada inglesa es el tambor mayor R. Hammond, cuya estatura alcanza a 6 pies y 8 pulgadas.

Si las mujeres inglesas de 21 años tuviesen derecho al voto, el electorado aumentaría en 4.500.000.

El setenta y cinco por ciento de la producción mundial de oro en el año pasado, fué del imperio británico.

Un viejo faro situado en St Agnes, islas Escilas, ha sido transformado en residencia de verano por el conde de Onslow.

LA CONSTANCIA

es la virtud que, generalmente, determina el triunfo en nuestras empresas. A ella, pues, deben recurrir los que padecen de hemorroides, en la aplicación del Noridal, notable específico de comprobada eficacia en el tratamiento medicamentoso de dicha enfermedad.

Con el empleo del Noridal las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia, hasta desaparecer en un tiempo relativamente corto, y evita el peligro de que aparezcan fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención quirúrgica.

El Noridal viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el riesgo de adquirir infecciones.

Una serie de "islas flotantes" fueron recientemente encontradas por un vapor en las costas de Borneo. La mayor tenía una extensión de unos siete acres y contenía palmeras de más de cien pies de altura.

Se han realizado con éxito ensayos para recoger sacos de correspondencia, desde aeroplanos, sin parar el vuelo. El saco es suspendido de un poste y el aeroplano desciende y lo engancha para levantarlo.

El cerebro de una hormiga es, aproximadamente del tamaño de la cabeza de una aguja de zurcir. Esos insectos viven de ocho a diez años, como regla general, pero algunos ejemplares en cautividad han alcanzado la edad de quince años.

En un vapor que iba de Stornoway a Canadá, durante un viaje recientemente realizado iban 270 pasajeros todos presbiterianos y de ellos 175 tenían apellidos que comenzaba con Mac.

OFERTA ESPECIAL

VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos..... $ 113.—
Una criadora completa para 60 pollos..... » 45.—
Un comedero para pollitos..... » 2.—
Un bebedero para pollitos..... » 2.—
Dos bolsitas de alimento para pollitos..... » 2.—
$ 168.—
Todo completo y embalado por..... » 160.—
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollitos, completo y embalado..... $ 260.—

REMITIENDO ENSEGUIDA EL IMPORTE A

ALEJANDRO REINHOLD

BELGRANO 499 BUENOS AIRES

LA CRIA DE AVES

ES EL NEGOCIO DEL DIA PARA HACER FORTUNA

PIDA EL

Manual de Avicultura..... $ 1.20

Album, Cría y Enfermedades de Aves .. 2.—

¡¡Tejía y pensaba!!

(Del libro "Leyenda india y verbena en trágica noche," recientemente aparecido)

En rica poltrona de verde brocato,
una viejecita con mano rugosa
tejía hábilmente puntilla de Irlanda,
tan fina y sedosa,
cual tela de araña.
En tanto en la calle lloraba el invierno
con lágrimas grandes,
mientras los cristales
formaban dibujos de gotas heladas.
Rezaban los vientos sus largas plegarias
de credos y salves.
La dama tejía...
tejía y pensaba!...
en cosas lejanas de su juventud.
¡Jesús!—murmuraba—
¡Qué tiempos aquellos,
tan cortos y bellos!
Suspensa quedóse,
cayendo en su falda el níveo crochet,
en tanto el ovillo, sin dueño ni mando,
ha ido rodando,
al pie del sofá.
Resbaló una gota cual cuenta de vidrio,
de sus mustios ojos,
que fueron otrora muy dulces, muy bellos,
y cual dos destellos
de amor, fulguraban
bajo la umbría de largas pestañas.
Su talle de avispa, que fué aprisionado
por sedas y gasas,
se hallaba encorvado...
¡indelebles huellas marcaron los años!
y aquellos sus pasos rítmicos y breves,
mostraban cansancio!
Esa boca exangüe,
que fué en otros días un nido de besos,
no guardó ya nada.

La sarta de perlas que avara ostentaba,
al verla incolora,
sin risas ni amores,
una a una fueron su sitio dejando.
Los bucles sedosos que cual hilos de oro,
besaban ufanos sus regias espaldas,
se fueron tornando
de un tono grisáceo,
hasta convertirse, en algodón blanco.
¡Pobre viejecita!
Meciéndola el sueño
soñaba con rosas...
muchas rosas blancas...
que el cierzo copioso,
besándolas mucho marchitas dejaba...

De su soñolencia, despierta azorada,
un amargo rictus
lleno de dolores,
dibujan sus labios.
Con mano convulsa desbrocha su bata
y saca del seno donde le guardaba
como en arca santa,
fina miniatura de oro y esmalte.
¡Alberto! ¡Mi Alberto!
Exclamó la viejecita,
con su voz cansada.
¿No ves que conservo en mi pecho,
el recuerdo amado,
del amor que grande no pudo la muerte
con su cruel guadaña,
en su flor segarlo?
¿No ves que aún escucho de tu voz amante
las tiernas palabras,
los mimos galantes?
¡Aún siento en mi alma los dulces efluvios,
con que me envolvía la luz de tus ojos.
Tus glosas amantes regalan mi oído
con el leve arrullo
de un ayer lejano...
que lo rememora todo en esta sala
de testigos mudos de dichas pasadas.
Desde la columna de blanco alabastro,
que firme sostiene simbólica esfinge,
hasta el toque leve,
del reloj engastado
en caja de mármol con arco dorado,
mi alma embriagan de tristes recuerdos!...
Y más se me avivan al ver la banqueta
aterciopelada,
la que tú solías poner a mis plantas...
Sentábaste en ella
posando mimoso sobre mis rodillas,
tu hermosa cabeza.
Jugaban mis dedos con tus negros rizos
y yo embelesada,
formaba con ellos variadas sortijas,
caprichos del alma.
Hoy ya treinta años que duermen dobladas
aquellas romanzas que yo te cantaba.
¡El piano no suena,
está triste, cerrado,
sin la caricia sutil de tus dedos
pulsando el teclado.
¡Alberto! ¡Mi Alberto!—repite llorando
de la viejecita la voz ya cansada.

Airedides LINOYAN.

LAS REINAS EN EL DESTIERRO

Isabel de Rumania, la esposa de Jorge de Grecia
Jugando con el amor como una mariposa

Desde niña soñó con un príncipe, que había de venir a buscarla para conducirla de la mano a las gradas de un trono. Su belleza peregrina era el encanto de Rumania; cortesanos y magnates, la flor y nata de la nobleza se la disputaban con los ojos, pero la princesa esperaba siempre al que había de venir, al soñado príncipe, y todos los hombres que encontraba al paso le parecían simples y vulgares.

Hasta que un día llegó el príncipe Jorge de Grecia, primogénito del ex rey Constantino; se vieron, se concertó el noviazgo, y se casaron.

No hizo la unión el amor, que es el que ata las almas al destino de la vida; ella sensible y delicada, hubiera querido un hombre con todos los atributos de la realeza, pero que conservara su corazón un tanto puro, libre de esas veleidades e inconsecuencias que el príncipe había aprendido en los bulevares de París, jugando con el amor como traviesa mariposa.

—¿Se quieren los príncipes?—preguntó cierto día el rey Fernando de Rumania a uno de los cortesanos.

—Señor,—repuso el palatino,—siendo tan linda la princesa y griego el que aspira a su mano, es de esperar que este casamiento sea el culto de la belleza.

—Si así fuera—exclamó Fernando satisfecho por la lisonja—el culto de la belleza sería el culto de la vida.

Brevísimo ha sido el reinado de Isabel de Rumania; aún están húmedas las flores del himeneo, y Cupido no ha agotado su provisión de flechas. La felicidad comenzaba a sonreírles. El príncipe comenzaba a enamorarse. Pero, los reyes, como los demás mortales, no nacieron únicamente para gozar de la vida: llegó la hora triste, la de la fatalidad, la que siempre aguarda... y camino del destierro van ahora los soberanos, él sin la corona y ella sin el amor. Acaso algún día, si se resignan a ser pobres para enamorarse, crezcan en los arriates de la humilde vivienda de los desterrados las simbólicas violetas.

MARÍA FEODOROWNA

La emperatriz rusa, que en la actualidad vive desterrada en un rincón de Dinamarca, es una de los sobrevivientes de aquel vasto imperio que abarca gran parte de Europa y Asia y que fué orgullo de los zares, desde Vasili Ivanovich, hasta Pedro "El Grande". Ya anciana y agotada por el dolor de haber perdido lo que tanto amaba en la vida, es más que una figura humana, una triste sombra que busca en la soledad y el desamparo de sus recuerdos "el bueno de Nicola", arrastrado por la soldadesca camino de la Siberia y muerto trágicamente en los brazos de su mujer y de sus hijos, según las referencias de algunos cronistas rusos.

—¡Nicola! ¿Dónde estás, hijo mío? —solloza la emperatriz y le busca con la mirada en el cielo, como si a fuerza de invocarlo esperase que hiciera su aparición en la tierra.

La viuda de Alejandro III se salvó milagrosamente de caer en manos de los comunistas; al ser preso Nicolás, la emperatriz y sus hijas, varios cosacos consiguieron poner en salvo a la zarina madre, haciéndola cruzar la frontera, contra su voluntad, pues ella quería correr la misma suerte que su hijo y sus nietos. De haber sido detenida por los revolucionarios, posiblemente no hubieran atentado contra ella, porque María Feodorowna, aunque danesa, siempre fué amada por el pueblo ruso. En el ocaso de su vida, el destino la ha llevado a su verdadera patria; ya no es emperatriz ni tiene el rango de que disfrutaba en la corte, pero le queda como única herencia, un pedazo de tierra nativa y la felicidad de los cosacos de la guardia imperial que quisieron compartir con su vieja soberana, las amarguras del destierro.

—Idos a Rusia—les ha dicho la ex emperatriz—soy tan pobre, que no puedo pagaros ningún salario.

Y los leales servidores, resignados, han respondido con una reverencia:

—Rica o pobre, para nosotros siempre seréis la zarina.

LA CULPA

de muchos disgustos caseros la tienen los estados de nerviosidad en las señoras, originados generalmente por las enfermedades propias de su sexo.

Toman bromuros y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado, y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal. Una vez conocida esta circunstancia se piensa en la facilidad con que se hubiese podido evitar la afección.

Y bien, señora; si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no es molesto ni engorroso el habituarse a la práctica de la higiene personal íntima.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibia al 1 ó 2 por ciento de Lysoform, siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y hágase una irrigación. Con esta sencilla operación verá usted disminuir sus dolencias, hasta llegar a su completa desaparición y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso de Lysoform, no deberá temer enfermedades propias del sexo, con sus funestas consecuencias, pues con la práctica de la higiene íntima pueden las señoras y las jóvenes eliminar el peligro de adquirir infecciones que, generalmente suelen dar origen a numerosas enfermedades muy comunes en el sexo femenino.

El Lysoform es un eficaz bactericida que une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo. Por esta razón constituye el antiséptico ideal para las señoras y para las jovencitas.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

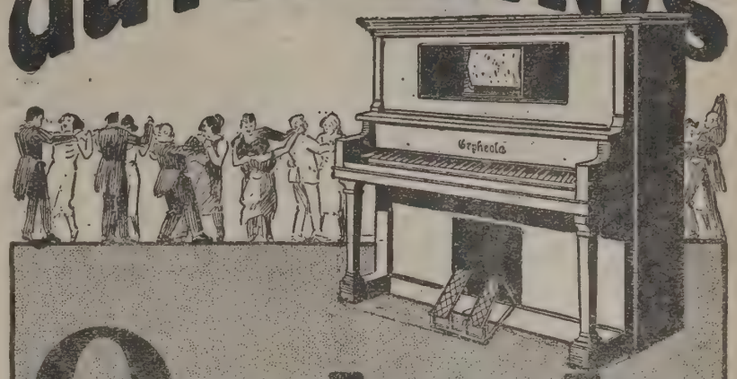
Nota.—Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla.

Solicite una muestra gratis y comprobará la excelencia del artículo.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires

autopianos



Orpheola

CONSAGRADOS POR EL USO, INSUPERABLES.

Constituyen la alegría del hogar, por la dulzura y nitidez de sus voces, la precisión de su mecanismo y su fácil manejo, al alcance de cualquier niño de corta edad.

Pueden obtenerse pagando una módica cuota al contado y el resto por mensualidades.

Unicos Agentes
OBIGLIO e HIJOS
Bme Mitre 1215 Buenos Aires

El torpedeamiento del 'Hampshire" y la muerte de lord Kitchener

La información que publicó "Fray Mocho" en su número 632, referente al misterio que rodeara el hundimiento del crucero inglés "Hampshire", acaecido durante la gran guerra, ha motivado la carta que transcribimos a continuación:

San Lorenzo, agosto 2 de 1924.

Señor director de FRAY MOCHO.

De mi aprecio.

En el N.º 632, de junio 3 de 1924, encuentro una colaboración respecto al hundimiento del crucero inglés H. M. S. Hampshire, y a la muerte de lord Kitchener.

Como yo pertenecí a la tripulación del submarino U-22, en calidad de suboficial, y presencié esta acción bélica, permítame usted poner las cosas en su lugar, y darle una narración exacta de lo ocurrido.

Nosotros nos encontrábamos en nuestra base de acción, en las aguas del sur de Inglaterra, cuando el 31 de mayo 1916 recibimos una radio que nos ordenaba trasladarnos a la costa de Escocia y vigilar las aguas navegables, frecuentadas por la armada inglesa.

Era el día que tenía lugar la batalla del Scagerac, y las órdenes que teníamos nos mandaban atacar y hundir los buques de guerra de Inglaterra, que abandonaban el Scagerac en viaje de refugio a sus puertos, después de la derrota sufrida. En la noche del primero de abril navegábamos sobre el agua, sin distinguir una sola señal de las naves inglesas. Llevábamos rumbo O. N. O. marchando a 4 nudos por hora. A las 6 ½ o 7 del día 2 recibimos otro radio de Helgoland, que nos ordenaba tomar posición al N. O. de las islas Stelland. El 3 transcurrió sin novedades. Con 1 nudo por hora, las máquinas trabajaban contra la corriente, cuando, más o menos a las 4 del siguiente día, recibimos un radio del dirigible Z... que, de vuelta de la costa inglesa, nos comunicaba que, con rumbo a N. N. O. había distinguido luces de un crucero en marcha. Poco después, otro telegrama daba los informes siguientes: Crucero Hampshire, con embajada militar inglesa a bordo, sigue rumbo islas Shitland. El U-22, como el más próximo a estas islas, era designado para atacarlo y hundirle. Después de una hora de emoción, le distinguimos al fin. Cuando divisamos la nube de humo, zambullimos; y por medio del periscopio pudimos ver cómo se aproximaba el coloso a nuestros lanzatorpedos. Nos separaban 2.000 metros. Todavía era lejos y dejamos que se aproximara más. A bordo del crucero se alcanza a ver que están haciendo la limpieza, tan tranquilos, como si estuviesen en el puerto, sin pensar que la muerte ya los espera.

Ya son 1.500 metros; luego, 1.000; 750!... ¡Atención! Mis manos tiemblan; 500, 300 metros. ¡Larguen! Una leve sacudida, un ruido en la cámara, después, nada. Yo cuento los segundos que pasan, y miro al comandante, que, con los puños crispados, mira; parece de mármol. ¡Ya, un golpe de afuera! Es la señal de la detonación, y recién vuelve la vida a la cara del capitán. ¡Hurra! Era nuestro. Como buenos soldados, hemos cumplido con nuestro deber...

Su muy affmo. y S. S.

J. BLUMBERG.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSA/ -HUMORÍSMO-

"PORTEÑO TENÍA QUE SER"

Esta nueva producción de don Alberto J. Ballestero, estrenada en el Sarmiento, nada agrega a la labor de su autor.

Es otra pieza chica más del género chico nacional, que las cuenta por centenares. Su asunto es pobre e ingenuo y en su desarrollo no ha puesto el señor Ballestero el grano de ingenio que le hemos reconocido en otros trabajos. "Porteño tenía que ser" parece escrita a la ligera, como se escribe un artículo periodístico reclamado por la imprenta... Sin embargo, el autor es veterano en hacer escenas y su dexteridad asoma en los dos cuadros de esta pieza, que no consiguen en ningún momento entusiasmar al público. Se echa de ver en la nueva obrita la vacilación que domina en muchos pasajes, dando a veces la impresión de que no se ha sabido qué hacer con los personajes y con la pieza misma...

Pepe Ratti, en un papelito de escaso relieve, hizo lo humanamente posible para destacarlo, consiguiéndolo en parte. Los demás intérpretes hicieron lo que pudieron...

GUSTÓ "COMO BOLA SIN MANIJA"

Don Julio D. Rodríguez, firma nueva entre los autores que surten obras a la escena nacional, se ha ensayado con buen éxito en la literatura escénica, casi sería mejor decir en la literatura teatral gauchesca. Nosotros creemos que el gaucho debe ya relegarse al olvido, pues que es de otra época, lo cual no obsta para que lo prefiramos antes que al malevo.

"Como bola sin manija" no acusa novedad en su argumento, desarrollándose su acción con bastante agilidad y lógica. Pero los valores mayores de esta pieza, están en el diálogo campero, bien realizado, que demuestra los conocimientos del autor del léxico del criollo de nuestras pampas.

La compañía Muiño-Alippi dió una buena interpretación a la obra del señor Rodríguez, sobresaliendo, aparte del binomio que da nombre al conjunto, las señoras Manolita Poli y Rosa Catá.

PARRA

Ya de "Cristóbal Colón"
se celebró el centenario
y aún prosigue en el cartel
tan alegre y confiado
como estrenada ayer noche
o, mejor dicho, hace un rato.
Parra está lo más contento
y piensa seguir estándolo
y dice que el Argentino
no estrena más este año
porque la cuesta de agosto
la sube muy descansado.
A otros les cuesta la cuesta
más de un disgusto macabro,
y él en la cuesta se acuesta
y la cuestea acostado.

Con la misma obra realizará el viernes 22 su beneficio matizando la fiesta con nuevos números de prestidigitación.

CONSECUENCIAS DEL MAL TIEMPO

A consecuencia del tiempo, las salas metropolitanas están frías. Hay muchos teatros y poca gente, de modo que a cada teatro le corresponde un lote demasiado pequeño. Es natural que en tales condiciones se trate por todos los medios de combatir el frío, que trae aparejada como resultado la frialdad. Como medida térmica, se ha resuelto en el Liceo estrenar "El pobre Apolinario" de Ricardo Hicken. Arata ha puesto en esta obra todo su entusiasmo y toda su esperanza. El estreno ha debido de realizarse en estos días. Si la pieza resulta, la sala se calentará y todo seguirá como sobre pesos hasta que llegue la primavera. Pero si esta obra no fuera un buen combustible, habrá que ir a esperar la primavera a climas más benignos. Y más o menos ocurre lo propio en la mayor parte de los teatros. Esto y otras cosas más, nos están sugiriendo el comentario que haremos al final de la temporada, tratando de sacar enseñanzas para el año próximo. Enseñanza para los demás.

SE TRABAJA EN EL AVENIDA

La temporada del Avenida, donde como se sabe actúa con éxito creciente la compañía de Ramón Peña, resulta muy movida y animada. Después del éxito de "La leyenda del beso", se estrenó "El debut de Consuelillo" para lucimiento de la tiple cómica señorita Guzmán, quién realiza en esta obra una labor muy destacada y que le vale grandes y merecidos aplausos. Con "Pepe el sereno" de Montenegro y Peña, música de los maestros Faixá y Balaguer se presentó la primera tiple cantante Clotilde Rovira, obteniendo una acogida muy cariñosa. Para el sábado se anunciaba el estreno de "La reina pastora", de la que nos ocuparemos en el número próximo. Como se ve, la gente del Avenida no se da descanso y así logra mantener su cartel siempre novedoso.

UN TEATRO QUE DA LA HORA

Este teatro es la Comedia. Varias veces nos hemos considerado en el caso de elogiar la presentación de las zarzuelas y especialmente de las revistas en esta sala, por el lujo y buen gusto que en ellas se pone. Hoy, sin exagerar la nota, confesamos que la Comedia es un teatro que da la hora. Sí, señores, así como suena. La Comedia es un teatro que da la hora, "La hora tonta", revista de gran aparato que gusta mucho.

LIGEREZAS

Las ligerezas son cosas propias de actores y más todavía cuando el actor se llama Ligero, como el director de la compañía que actúa en el Mayo. Pero las ligerezas de Ligero no son pecaminosas. Consisten únicamente en renovar rápidamente el cartel con las zarzuelas clásicas españolas de más boga en su tiempo. De más boga y hasta de más pejerrey. (¡Ay!, esta vez la ligereza es nuestra).

UNA CUESTIÓN PELIAGUDA

El señor Arturo Cancela hizo el año pasado un ensayo teatral afortunado con "El origen del hombre", pieza que le fué estrenada por Casaux. Animado por el éxito se resolvió a seguir la espinosa senda teatral y reincidió. En la anterior semana debió estrenar la misma compañía, en el Nuevo, otra pieza del mismo autor titulada "Sansón y Dalila". Se ve que el señor Cancela es hombre que se remonta. Parece aviador. Y decimos que se remonta, porque en la primera obra se fué nada menos que a "El origen del hombre" y en esta última avanza un poquito nada más y coloca la acción en la más remota antigüedad. Y si no la acción, por lo menos el título. Porque a lo mejor eso de "Sansón y Dalila" sólo es el título de una peluquería de barrio. Tanto por el señor Cancela, como por el señor Casaux y por el señor Público, deseamos sinceramente que no sea así. Pero de todos modos teníamos razón al afirmar que esta era una cuestión peliaguda.

"PA MÍ, QUE LO HA ENGUALICHAO"

"Gualicho" la pieza de Enrique García Velloso que estrenó con éxito en el Marconi la compañía Rivera-De Rosas, sigue en el cartel y lleva público a esa sala. Como decíamos, el teatro del señor García Velloso es, por lo menos, interesante, lo que no es poco para atraer público. Unido eso a la circunstancia de ser De Rosas una de nuestras primeras figuras en la escena, justifican el fenómeno de que la gente desprecie el frío de estas noches crueles y vaya a ver "Gualicho" o a De Rosas, que en realidad aunque parezca lo mismo no lo es. ¿Será que este actor ha engualichado también al público?

DE ESPARTA A RUSIA

El famoso Leónidas espartano defendió como un león el paso de las Termópilas y Leónidas Andreiw está defendiendo todas las noches en el Smart con "La vida del hombre" esas Termópilas de la cuesta de agosto. Al primero le costó la vida su hazaña, pero a éste no sólo no le cuesta la vida, sino que "La vida" le produce. Así "[illegible]nbean" los tiempos.

CHEZ SIMARI

Con "C'era una volta un piccolo navio", la compañía Simari viene logrando un éxito relativamente bueno en el Apolo. Por uno de esos fenómenos inexplicables, el sainete de Trongé y Sargenti, que es un sainete como muchos, ha tenido excelente acogida del público.

Esperamos aludir en otro número a "La trifulca del tercer piso", nueva pochade de Octavio Sargenti, que estaba a punto de estrenarse mientras se cerraba esta edición.

SE ESTRENÓ EN EL MAIPO "LA ETERNA BOHEMIA"

Una pieza agradable que inspira simpatía en el público, resultó "La eterna bohemia", de los señores López Silva y Segré, dada a conocer por los elementos que rodean al actor Morganti en el Maipo. Siempre los asuntos que se desarrollan entre muchachos estudiantes, tienen la virtud de evocar en el espectador la época juvenil de su vida, con sus desbordes de entusiasmo, su bella locura y la dosis de heroicidad que condimentan los trances apurados. Un viento de romanticismo sopla en las comedias de esta índole y cuando las piezas están bien realizadas como en este caso, el espíritu del público sale perfumado de una mezcla de alegría y tristeza, especie de claroscuro sentimental que trae nostalgias de un no sé qué.

La comedia que nos ocupa está constituída por dos actos ágiles, amenamente dialogados, que muestran la garra de los autores para el género.

La compañía del Maipo la interpretó correctamente, destacándose al lado de Morganti, las señoras Darssoy, Mesa y el actor Morales.

NACIONAL

La reprise de "Perdonemos", la agradable si que ingenua comedia de Sánchez Gardel, renovó el éxito de su estreno. Para esta compañía ha entregado don José A. Saldías, su nueva pieza "El señor Gobernador", que será estrenada en breve.

SAN MARTÍN

La sala de los señores Gerino hermanos, consagrada durante esta temporada al espectáculo cinematográfico, anuncia para en breve el estreno de "Helena de Troya", que se juzga uno de los films más acabados en todo sentido. Hay expectativa por conocerla.

CASINO

Uno de los números más atrayentes del programa de esta popular sala, lo constituye el campeonato de lucha romana, que este año resulta más interesante que los anteriores. Completan el cartel artistas de variedades de excelentes calidades.

GRAND SPLENDID

Este regio cine obtuvo grandes llenos desde que estrenó la cinta "Sangre y arena", adaptación cinematográfica de la conocida novela de Blasco Ibáñez. Salas nutridas de público selecto asistieron a las funciones que se caracterizan siempre por la distinción y elegancia de las familias que van al Grand Splendid.

Recordamos que los viernes la función es de moda, con estrenos notables.

CAPITOL

Esta acreditada sala continúa atrayendo buen número de familias calificadas, merced al excelente cartel que ofrece diariamente. Para la semana en curso, se han preparado bellas películas de excelentes marcas, pudiendo descontarse el buen éxito de las funciones.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Peñegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a . . . . . $ **4.80**

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde . $ **1.90**

Medias de seda para señora, desde. $ **1.90**

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. . . . **28.—**

MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas, a. . . $ **2.50**

GRAN MODA

Pañuelos de seda Tutamkhamón, a $ 22.—, 18.— y. . $ **15.—**

LA MUJER Y EL HOGAR

Para utilizar los restos de tela, cuero o seda

El motivo de la figura 1 está hecha de tela, seda, tafetás, terciopelo, cuero o tela encerada aplicadas con puntadas simples, puntos de festón, o fantasía sobre los bordes (puntos que pueden ejecutarse con seda, lana, tientos a punto liso o al pasado). Estos motivos muy en boga y poco costosos para realizar permiten adornar con retazos, impropios para otro trabajo, un almohadón liso de terciopelo negro, azul o violeta, disponiéndolos en forma de estrella; un sombrero de satén, de fieltro o de paja fig. 2, al que puede agregársele la bufanda de duvetina o tricotina fig. 3, igualmente adornada que la bolsa de mano terminada por una borla y sostenida por cordones. Fig. 4.

Las dos tapas bordadas con la misma

Motivo hecho con restos aplicados, con puntadas o punto de festón.

aplicación y puntos se reúnen por un fuelle confeccionado de igual tela que las tapas.

En la fig. 1, damos un trozo con su forma correspondiente, siendo éste uno de los cascos del sombrero, una de las tapas de la bolsa o una de las puntas de la estrella del almohadón.

CONSULTORIO DEL HOGAR

VESTIDOS PARA COMIDAS Y SOIRÉES

Muchas señoras se encuentran absolutamente desconsoladas cuando tienen que asistir a una comida mundana o a una soirée, si no pueden exhibir un tocado sensacional. En el alma femenina se encierra el descontento y estas pequeñas mortificaciones la exasperan, pues son otros tantos agravios a la humilde situación, que, de rechazo, vienen a dar contra el infortunado marido, cuyos esfuerzos sinceros y constantes no consiguen ofrecer el lujo tan ardientemente deseado.

Este suele ser el primer eslabón de la discordia, que se salva sin hacer caso, pero un sordo rencor nace de este hecho que amortigua el amor, y se despierta contra las mujeres mejor ataviadas. La maldad y la malidicencia solicitan una complicidad, y la joven esposa, antes alegre, sonriente, buena, encantadora, se vuelve mala porque sus aspiraciones de lujo quedan sin ser satisfechas.

Esto prueba que se debería tener bastante juicio y tomar ciertas precauciones antes de formar un círculo. Aunque lo más sensato es, cuando la fortuna es precaria, el vivir es una altiva sencillez, rodeados de amigos que tengan la misma situación y cuyas casas se puede frecuentar y a los que se puede recibir sin tener que pasar por tan penosas emociones, y sin experimentar el amargor de lo inaccesible. Sin embargo, a veces las circunstancias exigen que se frecuenten salones elegantes; la situación del marido puede depender de esas relaciones: el porvenir puede despejarse con ayuda de las protecciones encontradas por ese camino. En este caso hay que aceptar heroicamente las cosas y conducirse con dignidad.

Una mujer inteligente sabe organizar a poca costa un tocado decente sin ser suntuoso. Un vestido de raso negro, o de terciopelo, si se puede soportar este gasto, permite cambiar los adornos, tener dos cuerpos; uno escotado, para las comidas y las soirées de etiqueta y otro medio abierto, para las ceremonias menos importantes. Sobre el raso se puede llevar un velo de tul; tener un fondo de raso blanco y cubrir el todo de tul, de encajes, o llevar debajo transparentes de raso de colores diferentes, y variar así hasta lo infinito la visión sin desembolsar sumas considerables.

Las mujeres ricas que cultivan la elegancia, aparecen siempre con las últimas novedades, pero es porque pueden hacerlo. Sus atavíos son de una gran suntuosidad, mas no importa, la cuestión es saber lucher, ser graciosas y tener otra clase de elegancia, algo de originalidad, o mejor dicho, crear una originalidad de la extrema sencillez. Entonces la ponzoña no envenenará el alma, la vida no parecerá cruel y la dicha de la familia no se verá amenazada. Una última consideración, que tiene una importancia capital y que puede servir de moral. La mujer joven demasiado elegante y poco afortunada, provoca sospechas, que no solamente recaen sobre ella, sino hasta sobre su marido.

Conocimientos de economía doméstica

CÓMO SE LAVAN LAS PRENDAS DE LANA

Las piezas de lana no pueden lavarse ni en agua fría ni muy caliente, porque se encogen e inutilizan. Varios son los procedimientos que se emplean; los principales son los siguientes:

a) Se prepara agua a la temperatura de 40°—esta temperatura es aproximadamente la más alta que puede resistir la mano—en ella se sumerge por completo prenda que ha de lavarse y se retira luego, sin exprimirla, colocándola sobre la tabla de lavar, donde se restrega con jabón blanco. Luego se vuelve a meter en otra agua tibia, y, por último, en otra para enjuagarla. El agua ha de estar siempre a la misma temperatura. Si las piezas están muy sucias, se recomienda el uso del amoníaco en los enjuagues; una cucharada de las de sopa de amoníaco por cuatro litros de agua.

Para exprimir las piezas de lana no se retuercen sino que se prensan simplemente con las manos.

b) También se lavan las piezas de lana con palo de jabón o con lo que se llama espuma de jabón. Consiste ésta en un líquido muy espumoso que se obtiene echando en agua raspaduras o trocitos pequeños de jabón.

c) Por último, otro procedimiento consiste en lavar la lana en agua tibia, a la que se le ha añadido una substancia llamada oleína, y además amoníaco.

CÓMO SE LAVAN LAS TELAS DE COLOR

La ropa de color no se pasa por la colada ni se sumerge en agua caliente; se lava en agua tibia, o mejor todavía en agua fría, a la que a veces se la añade alguna lejía. Las medias y calcetines negros, después de lavados, se sumergen en agua, a la que se le añade un poco de vinagre, para conservar el color negro.

CÓMO SE ENJABONAN LAS TELAS ESTAMPADAS

Estas se destiñen con facilidad, y tienen por lo tanto que lavarse tomando ciertas precauciones. Ante todo hay que evitar que permanezcan sumergidas en agua durante largo tiempo. Para lavarlas se prepara un agua de jabón fría y en ella se lava cada pieza de ropa por separado, sin haberlas puesto en remojo, como se hace con la ropa blanca. Después del agua de jabón, las piezas de ropa se enjuagan en agua clara, a la que se le ha añadido sal (un puñado por cada diez litros de agua).

SETSUN

Hace poco hallábamos que no bastaba el SUNSET para teñir. ¿Cómo hacer ante un color negro u obscuro? Hoy ya podemos decir que el SUNSET es completo con el aditamento del SETSUN, que destiñe las telas negras y obscuras, las que pueden volverse a teñir con SUNSET en cualquier color.

Los dos maravillosos productos sólo valen $ 0.80 en todas las farmacias.

SUNSET

Consultorio femenino

Carolina R. La Falda, Córdoba. — Para combatir su mal aliento puede hacer el siguiente gargarismo:

Polvo de hojas de sauco.	20	gramos
Esencia de romero . . .	10	gotas
Agua de Colonia	200	gramos

Ponga en infusión el polvo en la mezcla de esencia de romero y agua de Colonia, durante tres días, en seguida filtre.

Una cucharada de postre de esta mezcla en un vaso de agua tibia hervida, le dará buen resultado.

Tomasa P. Adrogué. — Para suavizar las manos haga preparar lo siguiente:

Bórax	20	gramos
Benjuí	40	„
Miel de Narbona. . . .	200	„
Polvo de jabón	200	„
Ácido bórico.	30	„

Mezcle bien el conjunto y ponga todo al bañomaría, agregando algunas gotas de aceite de almendras dulces y un vaso de agua de flores de naranjo. Se sirve de esta solución como del jabón, con agua tibia.

María Luisa C. Mármol. — Para evitar el estreñimiento puede probar comiendo, durante largo tiempo, uva bien sazonada y en mucha cantidad. También se corrige comiendo como postre ciruelas pasas, hervidas con azúcar.

Lucrecia B. La Plata. — Para quitar las manchas de los libros y de los grabados, se lava la hoja manchada con una disolución recién hecha de hipoclorito de potasa. Una vez desaparecida la mancha, se lava el papel varias veces con agua destilada, y, por último se le esponja con cuidado. Este tratamiento no altera, en modo alguno, la tinta de imprimir.

María del Carmen C. Rosario. — Para obtener una leche de violetas, inmejorable para el cutis, puede preparar la siguiente:

Haga hervir en medio litro de leche fresca, violetas frescas, una cantidad de una cuchara de sopa, más o menos.

En cuanto han hervido, se retiran de la leche y se agrega al líquido que queda:

Tintura de benjuí. . . .	5	gramos
Agua de rosas	20	„

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

BAÑO ASTRINGENTE PARA LOS PIES HERIDOS

Agua	5 a 6	litros
Agrimonia.	20	gramos
Nogal	20	„
Hojas de viña	20	„
Hojas de rosa.	20	„
Sal común	100	„

Se echa la sal cuando la infusión está caliente.

CONTRA LOS PUNTOS BLANCOS

Las uñas no son lindas si tienen manchas o puntos blancos. La creencia popular es que el tener las uñas manchadas indica debilidad de los bronquios o falta de voluntad.

La verdad es que es signo de desmineralización que puede acompañarse de anemia general o caída de los cabellos. Si las uñas están manchadas con frecuencia debe consultarse a un médico y hacerse examinar en general.

Para combatir la invasión de estas manchas se puede hacer exteriormente un tratamiento de belleza, tocar cada noche la uña con un algodón quemado en la llama de un fósforo y mojado después en la solución siguiente:

Ácido sulfúrico	1	gramos
Tintura de mirra	0,50	„
Alumbre.	0,25	„
Agua de Colonia.	45	„
Glicerina	10	„

Se recomienda utilizarla de noche, al acostarse, y dejar que se seque lo más posible.

CREMA PARA EL TINTE DEL CUTIS, UTILIZABLE DURANTE LA NOCHE.

Se funde al bañomaría:

Vaselina blanca.	5	gramos
Lanolina	5	„

Se deslíe con una espátula de madera y agréguese:

Bismuto	6	gramos

Cuando está todo bien mezclado, se agregan unos gramos del perfume que más agrada, violeta o rosa. Se guarda en frascos antes de enfriar.

BÁLSAMO CONTRA LOS DOLORES

Friccionar las partes doloridas con la siguiente mezcla:

Alcohol alcanforado . . .	100	gramos
Esencia de claro . . .	20	gotas

CONTRA LA DUREZA DE OÍDO

Aceite ordinario, tibio . .	200	gramos
Ruda.	25	„
Camomila.	25	„
Salvia	25	„
Romero	25	„

Se ponen las plantas en el aceite tibio y se deja macerar la mezcla durante 15 días.

En seguida se filtra.

Para usarle, se entibia el líquido y se dejan caer unas gotas en el oído.

BAÑO CONTRA LA OBESIDAD

Saranda	200	gramos
Rosas deshojadas	200	„
Glicerina purificada. . .	50	„
Yodo	100	„
Sal gris	500	„
Bórax	25	„
Alumbre.	25	„

Se echa en agua caliente a la temperatura que se acostumbre.

PROCEDIMIENTO ANTIGUO PARA LA LIMPIEZA DEL CABELLO

Espíritu de vino	125	gramos
Agua de pozo	45	„
Jabón blanco	1	„
Esencia de lavanda . . .	15	„
Amoníaco líquido	15	„

Se frota el cuero cabelludo. Se enjuaga con agua tibia. Se seca con una toalla seca y caliente.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

LA VIDA EN CUENTOS, por Félix Esteban Cichero. Con el título de estas líneas, el escritor doctor Félix Esteban Cichero, ha reunido en un elegante tomo algunos de sus cuentos dados a la publicidad en revistas de esta Capital, los que, formando un conjunto delicado y armonioso, hablan mucho en favor de las bellas cualidades de este escritor, que como en sus publicaciones anteriores, con esta nueva obra, viene a enriquecer nuestra literatura nacional.

En este libro, Cichero, se muestra bajo una faz distinta a los anteriores; su pensamiento, su observación, en aquellos no había recobrado su auge, en cambio en "La Vida en Cuentos", se ve el trazo firme de un escritor que observa y analiza, que baja al corazón de sus héroes y luego lo refleja con verdadera emoción, dando a sus cuentos, aparte de la exactitud, el color y la armonía.

Unas de las cosas más interesantes de este volumen, es la originalidad en los asuntos que el autor ha estudiado; no hay un tema morboso ni trillado, no hay parte que adolezca de rudeza o falta de emotividad. Ha tenido el acierto de unificar a una emoción honda, la galanura del estilo, y ésto, precisamente, mezclado a la realidad del asunto tratado, le da el interés, una de las cosas más esenciales en toda obra de esta índole.

Pocos escritores tratan el cuento con desenvoltura, y pocos los que matizan cualquier argumento, con la belleza, y dan una acción segura y clara a sus protagonistas. Cichero lo adquiere ésto, como en aquellos cuentos en que se demuestra más descriptivo, tal el que inicia el libro, donde flota una alma femenina a través de una serie de cartas; mujer ambiciosa y compleja, exenta de experiencia pero con un espíritu veleidoso y vacío. Cuando ya los años han transcurrido, recobra su imaginación el vuelo, su corazón deduce y siente, pero sobre su rostro de mujer la acción del tiempo ha marcado profundas huellas, y en su mirada apagada queda como una estela de remembranza. Estas cartas reflejadas por Cichero, tan acertadamente, están impregnadas de una melancolía y una sutilidad que las hace estimables.

Y así todo este libro, el lector encuentra en él algo que le aviva una remembranza, una ilusión. Es una condición muy buena saber adueñarse del corazón del lector, y ésto, Cichero, lo adquiere fácilmente, con la sinceridad y galanura que ha sabido dejar en su obra.

Cichero es un escritor joven, estudioso y observador; de su labor literaria hablan en su bien, sus libros anteriores que fueron bien acogidos por la crítica consciente. Con "La Vida en Cuentos", con la misma riqueza que sus anteriores, pero mucho más superior, reafirma su verdadera personalidad.—**F. B. V.**

"QUIMERA", por Paulina Simoniello. Los versos que contiene este libro son sencillos y claros, tal como lo es la personalidad de su autora. Es un libro de principio. Y como en sus páginas no falta ninguna de las cualidades que se necesita poseer para lograr el interés del lector, puede augurársele a la autora de "Quimera" muchos y complejos triunfos literarios.

Nótase en la estructura de los versos que componen este volumen, una buena técnica, dominio, facilidad en el manejo de las medidas, de los ritmos y de las rimas, a la vez que inspiración espontánea para cantar los diversos y muy sanos motivos que dan origen a las composiciones.

Como se trata de un volumen cuyo contenido es muy parejo, se hace difícil el preferir con acierto algunas de las composiciones para su transcripción. Cualquiera de ellas, en consecuencia, es digna de buen ejemplo.

Paulina Simoniello es una graciosa y simpática joven soñadora que, no por haber nacido calandria y emplear su vida cantando, deja de contribuir profesionalmente como maestra a la educación escolar.—**J. D. U.**

HOJAS DISPERSAS Así titula su libro, publicado recientemente, el distinguido escritor cordobés, señor Juan J. Vélez. Es un libro en prosa, delicado y armonioso en todo su conjunto, libro que puede releerse con verdadero placer para saturar el espíritu de recuerdos, de sugestiones dulces, de poesía...

En una prosa galana, poética y llena de frescura, el autor nos narra escenas y cosas de los tiempos juveniles que, por haberlas uno vivido, torna a contemplarlas y sentirlas con la clara fruición de los alegres años, ayudado por el arte y habilidad que, a cada instante, pone de manifiesto en su libro este brillante escritor.

No hay para qué significar que el volumen ha sido escrito con admirable corrección, en lo que atañe al lenguaje y a la sintaxis. Como que Juan José Vélez, es uno de los más autorizados profesores de gramática que contribuyen, desde la cátedra, a la enseñanza escolar. Pero si—y esto para justicia mayor del escritor,—habrá que señalar algunos capítulos del libro en carácter de excepcionales, como "Sueño en el bosque" y "El cóndor", para no citar sino algo de lo mucho y óptimo que contiene "Hojas dispersas".

Entre tanto, este escritor, con la publicación de su libro, da una nota digna del mayor elogio y de imitarse, por lo particular. Porque ocurre que existen por ahí muchos escritores ociosos, después de cuya consagración se han abandonado y nada se les importa del arte, pensando que ellos ya han cumplido y concluído con su misión. Se equivocan. El artista debe ser siempre artista, puesto que no es un empleado cualquiera que se jubila. Hay que mantener el espíritu en constante actividad. En todo hombre de arte esto es un deber moral.

J. D. U.

LA HUELLA DE MIS SANDALIAS, por Luis Azarola Gil. — Editorial Tor. Buenos Aires. Este distinguido escritor uruguayo, que publicara anteriormente valiosos trabajos, nos ofrece en este libro una colección de sus mejores artículos, escritos, en su mayoría, mientras desempeñaba funciones diplomáticas en el extranjero; los cuales incluyen descripciones de viajes, crónicas de la última guerra, cuestiones relativas a política internacional, problemas sociales diversos, literatura y crítica.

En el estilo claro, sencillo y no exento de elegancia que caracterizan todas sus páginas, el señor Azarola Gil, nos muestra, en sucesión continua de hombres y cosas, un mundo agitado por trastornos e inquietudes, que van de lo espiritual y moral a lo rudamente sangriento y económico. El escenario en que se mueve es la realidad de la cual le tocó ser testigo; no inventa los episodios; los describe, los comenta, y les presta su propia luz para entresacar algo moralmente útil de ellos; llega a veces a convertir en visionario y a balbucear más o menos enfáticamente, conceptos de profecía que tienen, con el epílogo final de la guerra europea, práctica realización.

Analice los problemas sociales, haga crítica de los hombres, de sus ideales o de las instituciones, recoja las impresiones del viajero, observe la vida que pasa, o censure tales o cuales principios, su retina de espectador del mundo en que vive, se agranda convenientemente con el vívido resplandor de la realidad que él colora, con frecuencia, con el iris radiante de su fuerte juventud, de su sagacidad analítica, de su sentimiento de artista y de hombre. La estimable labor realizada de este modo, por este escritor, nos permite justipreciar un esfuerzo intelectual digno en alto grado de ser acogido con elogio, dada la sana orientación moral e intelectual de su vigoroso espíritu y el ponderable equilibrio que pone en sus juicios iluminados por esa llama interior que presta a los escogidos del arte, de la ciencia y del pensamiento, el don fecundo de elevarse a sí mismo, y de elevar a los demás.

LA VIDA DE LAS ABEJAS, por Mauricio Maeterlinck. "La vida de las abejas", de Maeterlinck, es ya un libro clásico. Bellamente concebido, en una fusión de conocimientos eruditos y una sabia al par que sencilla exposición, se halla al alcance de los estudiosos, de los aficionados y, lo que es más, de todos aquellos que, sin haberse especializado en la apicultura, desean conocer ese extraordinario e interesante mundo que bulle en el interior de la colmena.

Meticuloso, observador, sereno en sus apreciaciones y colocado en el más ecuánime de los puntos de vista, de esta manera, el autor va haciéndonos la historia de la colmena, narrándonos las incidencias del vivir diario, el romance de las reinas, la molicie de los zánganos y ese canto al trabajo que es el continuo ir y venir de las discretísimas al par que humildes obreras.

Quien no ha leído este libro ignora uno de los pasajes más interesantes y confortadores de la historia natural; quien se ha deleitado con sus páginas, lo aseguramos, habrá logrado una visión más sana y optimista de nuestro rol en la existencia de la humanidad.

Una presentación esmerada completa esta edición correctísima que acaban de hacer las Ediciones Económicas Para Todos, de Barcelona.

"NATIVA" Llegamos al número 7 de esta importante revista de carácter netamente criollo, cuyas valiosas firmas que figuran en sus páginas aumentan constantemente, enriqueciendo el hermoso material inédito que contiene. Desde su aparición, que lo fué en enero—la revista es mensual,—el progreso marcado es sorprendente. Revista puramente criolla, es representante, puede decirse, de nuestro folklore y de todas nuestras cosas nativas, cualidad que le ha permitido difundirse rápidamente en todo el país.

Llenan las artísticas páginas del número que nos ocupa, las firmas de Miguel A. Camino, Daniel Elías, Juan José Vélez, Díaz Usandivaras, Coria Peñaloza, Carlos A. Alregú Virreira, Carlos Stutz, Larrea Villamarín y muchos otros escritores nacionalistas, presentando la carátula, como de costumbre, una delicada tricromía. No hay duda de que "Nativa" es una revista de gran porvenir.

En el número próximo, entre muchas otras firmas conocidas, colaboran especialmente para "Nativa": Francisco Aníbal Riú, Ernesto Morales, Miguel A. Camino, Ricardo Tudela, Julio Díaz Usandivaras, Coria Peñaloza, Arturo D. Carranza, Alregú Virreira, Fernán Silva Valdés, Segundo Fernández, Rovira Vilella, Catalina Castells Arias, Alberto G. Ocampo.

HEMOS RECIBIDO: "Discurso del doctor Mariano A. Echazú", comisionado municipal y escolar de Campana. Trátase de una conceptuosa y elocuente pieza oratoria, pronunciada por su autor en el acto de la fundación de la Cooperativa Escolar de la Escuela Normal Nacional de Campana.

"El hipo", por Eduardo Wilde. Publicación de "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

"Ocio", poesías por Eduardo Dualde. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Juvenilia femenina y juicios de otra edad", por Faby Latina. Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires.

"Crítica jurídica, histórica, política y literaria". Año I. Tomos 1, 2 y 3. Edición De Martino. Buenos Aires.

"Revista de la Cruz Roja Argentina". Año II. Número 15.

"Inter-América". Volumen VIII. Número 2.

"Boletín de la Unión Panamericana". Agosto de 1924.

"Mercurio". Junio de 1924. New Orleans.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

□

SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN
BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

Si se pierde la vergüenza

El aire, el agua y la vergüenza anduvieron mucho tiempo por el mundo en compañía, hasta que en una de las mudanzas del aire, en una de las sinuosidades del agua, se perdió la vergüenza... Lanzáronse a buscarla el aire por un lado y el agua por otro, tan luego como la echaron de menos... En sus pesquisas se encontraron en las alturas del cielo, el aire cabalgando en las alas del torbellino, el agua en la carroza de las nubes... ¿Has visto a la vergüenza?—se preguntaron mutuamente, y mutuamente se respondieron: ¡No la he visto!...—Separáronse otra vez para buscarla con nuevos alientos; y otra vez se encontraron en las profundidades de la tierra, el aire silbando por las vueltas y las revueltas de las cavernas, el agua horadando las rocas para abrirse paso... ¿Has visto a la vergüenza?—se preguntaron otra vez; y otra vez se respondieron: ¡No la he visto!

—¡La vergüenza, si una vez se pierde, nunca jamás aparece!...

Luis COLOMA, S. J.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

Cuándo se inventaron los ladrillos

Al ingeniero Julio A. Noble.

El uso de los ladrillos es antiquísimo y se encuentra en los primeros tiempos de la arquitectura.

En el capítulo XI del Génesis, al hablar de la construcción de la torre de Babel, dice: "Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego".

"Venite, faciamus lateres, et coquamus eos igne; habuerunt que lateres pro sasis et bitumen pro cæmento". De modo que en la construcción de la famosa torre es donde tenemos primero noticias de haberse usado el ladrillo. Cuando Faraón esclavizó a los hijos de Jacob, muchos de ellos estaban empleados en la fabricación del ladrillo que servía para construir sus magníficos palacios. También conocieron los israelitas una clase de ladrillo cuya fabricación es más sencilla, y no necesita de la acción del fuego: es lo que hoy día se llama el adobe; así es que Faraón, para impedirles esta fabricación, les privó de la paja con que unían la mezcla del barro para hacerle, según se ve en el capítulo V del "Exodo".

En el Asia, cuna de la civilización antigua, los principales edificios eran de ladrillo, compuesta su pasta de tierra arcillosa, mezclada con paja y astillas pequeñas de madera, secándola al sol para que adquiriesen durezas, y cociendo los que de arcilla tan sólo se formaban en hornos preparados al intento.

Las célebres murallas de Babilonia, mandadas construir por la reina Semiramis, y que han sido consideradas como una de las maravillas del mundo, eran de ladrillo cocido.

En Bubasto, antigua ciudad del bajo Egipto, se encuentran todavía antiquísimas ruinas de edificios, especialmente templos, construídos con ladrillo.

Los griegos también conocieron la fabricación del ladrillo y Pausanias refiere que los muros de Mantinea eran de ladrillo, y que parte de los templos y murallas de Atenas eran de piedra y ladrillo, así como también los de los etruscos.

Pausanias hace la observación de que en Mantinea y en su espesa muralla se emplearon ladrillos cocidos y también crudos, secados al sol, siendo estos últimos preferibles para las plazas de armas, por resistir más el impulso de las máquinas de guerra, teniendo sólo el inconveniente de disolverse con facilidad en el agua.

Agesípolis, conociendo esto cuando sitió a Mantinea, dirigió sobre sus murallas el curso del río, que habiéndolas socavado en pocos días, las derribó, con grande asombro de los sitiados.

Vitrubio, escritor del tiempo de Augusto, dice haber visitado en Atenas los restos del Areópago, que estaba construído con ladrillos y adobes.

Los romanos no conocieron el ladrillo sino en la época de la República, mejor dicho, en la del Imperio. Tres eran las clases de ladrillos que construían, a saber: los que tenían un pie de largo y medio de ancho y que los griegos también conocieron bajo el nombre de "didoro", que era el ladrillo común; segundo, el que tenía cuatro palmos por cada lado, invención pura de los romanos, y que se llamaba "letradoron", y tercero, el "pentadoron" de cinco palmos, que era el destinado a las obras públicas.

También emplearon los romanos ladrillos de dos pies de largo y uno de ancho, y algunos mucho mayores, pero sólo los usaban en grandes edificios. De esta clase se han encontrado varios en Tarragona y en las ruinas de Itálica.

Los ladrillos cuadrados sólo se usaban para los pavimentos, como hoy día las llamadas baldosas, usándose después los circulares y triangulares.

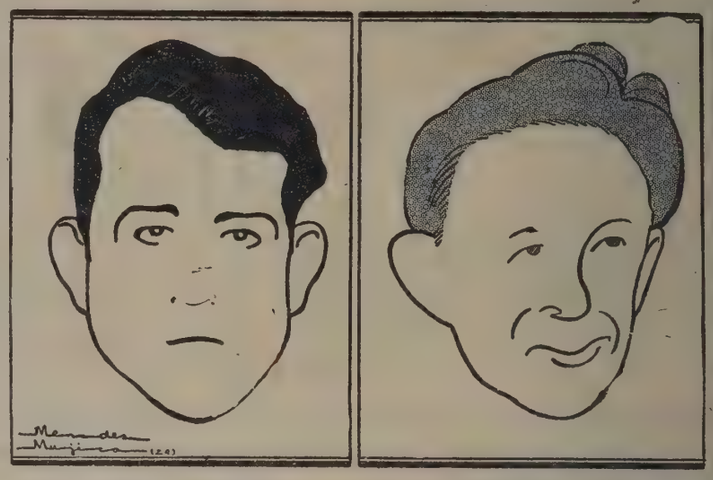
Vitrubio, Posidonio y algunos otros autores dicen que en las cercanías de Itálica se construían unos ladrillos que no necesitaban más que secarse al sol y adquirían tal consistencia, que ni el agua ni el hierro los hacían pedazos.

Los árabes fueron los que perfeccionaron más el ladrillo. Sus antiguas torres, sus murallas y sus magníficos alcázares son los mejores testimonios de este adelanto. Así como los romanos fueron los primeros en usar el ladrillo cuadrado para los pavimentos, ellos inventaron el azulejo, con el que adornaban los pisos y las paredes de sus alcázares.

La maquinaria también se ha introducido en la fabricación del ladrillo, y el trabajo que antes hacían en un horno de ladrillos veinte hombres en una semana, lo hacen las máquinas en dos horas.

Agustín MONTENEGRO.

Los compañeros del mayor Zanni, en su vuelo alrededor del mundo



Alférez de fragata, Evaristo Velo. — Mecánico, Felipe Beltrame.—Caricaturas de Méndez Mujica.

LA MUJER QUE SE CONVIRTIÓ EN UNA ESTATUA DE PIEDRA

El caso extraordinario de Maxine Rawson

"Escleroderma" se llama esta enfermedad

A Shakespeare y a Colón y a Cervantes y a tantos otros se les han hecho estatuas. Pero una cosa es hacerle una estatua a una persona y otra cosa es que la propia persona se convierta en estatua, no en la bíblica estatua de sal, sino en una estatua de piedra. No nos referimos tampoco a la fosilización de cuerpos muertos, sino a la transformación gradual de una persona viva en un monumento de piedra.

Esto ha ocurrido varias veces y le está ocurriendo actualmente a la pequeña Maxine Rawson, de Lima, Ohio.

Un buen día la pequeña tropezó rudamente contra un mueble, recibiendo el golpe en la rodilla. Fuerte fué el golpe; pero no sintió Maxine dolor alguno. La madre fué a ver la herida. No, no había sangre; pero un pedacito de la rodilla se había desprendido del cuerpo. La madre, espantada, lo cogió. Lo hizo examinar por su doctor y se encontró con que era un pedazo de carbonato de cal. No sólo la rodilla sino también otras partes del cuerpo de la chiquela se estaban transformando en carbonato de cal. Poco a poco la piel, la carne y la sangre se iban transformando en carbonato de cal.

Se llama esta enfermedad "escleroderma", y aun cuando no es muy frecuente, la ciencia médica ha tratado ya doce casos de esta índole, sin haber conseguido curar ninguno.

Se recuerda el caso de una señora casada hacía pocos meses, que en una ocasión, al abrazar a su marido que volvía de un corto viaje, lo sorprendió con la frialdad de sus manos.

—Están frías como piedra—le dijo él.

—Sí, he notado eso últimamente, le contestó ella. Parece que tengo escasa circulación de la sangre.

Pero el doctor les dijo que no se trataba de eso, sino de un caso de escleroderma, de petrificación del cuerpo, para la cual la ciencia médica no tenía remedio. Poco a poco la petrificación continuó sin dolor físico, pero en medio de una angustia moral desesperante, hasta que los órganos esenciales del cuerpo fueron invadidos y dejaron de funcionar.

El caso de la pequeña Maxine Rawson es análogo. Autoridades médicas de las más distinguidas de Europa y los Estados Unidos, están estudiando el caso, pero sin esperanza de encontrar remedio salvador. Hay muchas substancias que disuelven el carbonato de cal, pero no puede dársele al paciente sin poner en peligro su vida.

Aun cuando se desconoce el origen de esta horrorosa enfermedad, los médicos están de acuerdo en aceptar la hipótesis de que se debe al funcionamiento imperfecto de las glándulas tiroides, que están en la garganta, cerca de la laringe. Ciertas secreciones de estas glándulas mantienen el equilibrio del carbonato de cal de nuestro cuerpo. Todo alimento que consumimos contiene cierta cantidad de carbonato de cal, y el cuerpo debe conservar una cantidad determinada—ni más ni menos—para mantener la buena salud. Hay enfermedades que se deben a escasez de carbonato de cal en el cuerpo. Otras veces ocurre lo contrario, y éste es el caso de la petrificación de Maxine Rawson.

Lo que ocurre a esta niña es casi lo mismo que ocurre en la formación de los fósiles. Las dos substancias que desempeñan el papel más importante en el fenómeno de la petrificación son el ácido salicílico y el carbonato de cal. Es la última de éstas la que está transformando el cuerpo de Maxine en un fósil.

Hay algo supremamente trágico en esta enfermedad, que no causa dolor físico alguno y que transforma lenta pero seguramente al enfermo en una estatua. El artista que cincela una estatua le va dando vida con su cincel. Esta otra artista trágica, la escleroderma, va haciendo su obra, quitando en vez que dando vida.

Nueva York, mayo de 1924.

Nelson YANES.

LA CURACIÓN POR LA FE

La iglesia episcopal de San Pablo, de Nueva York, está desde hace días siendo asediada por una multitud enorme, que acude a presenciar los milagros que realiza el reverendo Robert Bell, de Denver, a quien consideran como un nuevo apóstol cuantos reciben los beneficios de su intercesión con Dios para curar toda clase de enfermedades.

El templo se ve a diario lleno de católicos, protestantes, judíos y ateos, ansiosos de que el reverendo Bell ponga término feliz a sus lacerías.

El sacerdote sólo emplea la plegaria y hace la señal de la cruz sobre los fieles, que, inclinados, reciben su bendición humildemente gritando con todas sus fuerzas: "¡Jesucristo mío, haz que este cuerpo sea curado!"

Los oyentes repiten con voces estentóreas las palabras del sacerdote, y luego se ponen en pie.

Durante el tiempo que el reverendo Bell permanece orando se han realizado multitud de aparentes curas, que causan verdadero asombro.

Muchas personas que entran en la iglesia ciegas, al parecer, exclaman de pronto: "¡Ya veo, ya veo!", en tono de profunda alegría, y les sordos repiten: "¡Ya oigo, ya oigo!"

Entre los beneficiados por los efectos de las plegarias del reverendo Mr. Bell se encuentran Luis Monetti, de cincuenta años, de Newark, quien fué conducido en un automóvil a la iglesia, afligido por ataxia locomotriz, que le ha tenido en el lecho durante muchos años, y ahora se halla completamente curado y anda sin el menor apoyo, y Charles Kimmel, habitante en Barclay Street, en Newark, el cual estuvo ciego por espacio de dos años, y ahora asegura que puede percibir perfectamente a las personas.

De las 1.500 que asistieron al servicio del reverendo Bell el primer día han sido curadas el 80 por 100.

El sacerdote declaró a los redactores de los periódicos que le visitaron a fin de que les facilitara noticias del procedimiento que emplea para obtener tan brillantes resultados:

—Las curaciones son exactamente iguales a las que realizaban los apóstoles, es decir, resultado único y exclusivo del amor a Dios y de la fe en su suprema bondad.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA MANCHA

CARBUNCLO BACTERIANO—CARBUNCLO SINTOMÁTICO—CARBUNCLO ENFISEMATOSO

Naturaleza de la enfermedad

La *mancha* es una enfermedad infecciosa, microbiana, determinada por un germen denominado "Bacillus Chauvei", y caracterizada esencialmente por el desarrollo de tumores gaseosos sobre las masas musculares en distintas partes del cuerpo.

Otros nombres de la enfermedad

La *mancha* es también conocida con los nombres de carbunclos sintomático, carbunclo enfisematoso, carbunclo bacteriano, pierna negra, etc.

Ganados más frecuentemente afectados

Esta enfermedad tiene como víctimas de su predilección a los *animales vacunos;* especialmente se ceba sobre los de 4 ó 6 a 10 meses de edad, atacándolos pocas veces después de cumplidos los 18 meses.

Puede decirse, pues, que es especial de los *terneros.*

La *mancha* no es transmisible al hombre, al revés de lo que pasa con el *carbunclo* o *grano malo.*

Cómo se enferman los terneros

Los terneros adquieren la *mancha* al comer sobre todo alimentos que transportan el microbio que la produce; esto sucede así tanto para los terneros que están en campos de pastoreo, como para los que viven bajo techo, pero que son alimentados con forrajes provenientes de campos infectados.

Propagación de la enfermedad

Los cadáveres de animales afectados de *mancha* o las deyecciones de los enfermos (excrementos, orina), siembran el suelo con los microbios o gérmenes capaces de reproducir la enfermedad sobre otros animales; sin embargo, se admite que estos microbios se hallan diseminados en diversos terrenos, en la profundidad de ciertos suelos, fuera de toda contaminación anterior por cadáveres (?). La vida de tales gérmenes es *favorecida* por el enterramiento de los cadáveres.

Desarrollo de la "mancha"

Síntomas.—El desarrollo de la *mancha* no es siempre igual; en efecto, mientras unas veces tiene carácter fulminante *(mancha fulminante),* con mayor frecuencia el desarrollo es menos precipitado *(mancha aguda),* y en ocasiones se presenta con carácter benigno *(mancha leve),* notándose sólo un malestar general que dura 3 a 6 días, y los enfermos se curan espontáneamente.

El desarrollo "fulminante" termina en 8 a 12 horas; encuéntrase muerto al ternero sin haberlo notado enfermo antes, o sino, cuando el examen ha sido posible, se observa intenso y rápido malestar general, notándose en los últimos momentos que la piel está tendida, estirada y fría en la paleta, o en el anca, o en la parte interna de los miembros, etc.

Desarrollo más frecuente.—Pero en el modo de desarrollo más conocido, más frecuente, la enfermedad termina en 24 ó 48 horas, a veces tres días *(mancha aguda).*

Entonces el mayordomo o la peonada del establecimiento han podido darse cuenta de la existencia de enfermos.

Síntomas más apreciables.—El ternero está abatido, triste, con mucha fiebre y temblores del cuerpo, sobre todo en las paletas y nalgas. No come, tiene el morro seco, deja de rumiar, el vientre se le hincha, y hay signos de cólicos (dolores de vientre).

Los tumores gaseosos o hinchazones

Antes o después aparece una hinchazón en la parte superior de los miembros, motivando manqueras o rengueras. Esas hinchazones aparecen, de preferencia, sobre las nalgas, muslos, paletas, brazos, piernas, etc.; a veces en los costados del pescuezo, en la parte de la garganta, sobre los costillares o sobre los lomos, etc. Las únicas partes donde no aparecen es en la parte inferior de las manos y patas, y en la cola.

La hinchazón tiene una fisonomía especial, característica; al principio es irregular, caliente, sensible, extendiéndose con rapidez hasta abarcar una porción más o menos grande del cuerpo.

En un período más avanzado de la enfermedad, el calor y la sensibilidad de la hinchazón son menores o nulos. Palpándola se tiene la sensación de existencia de aire debajo de la piel, y se percibe un ruido de crepitación, ruido comparable al que se produce frotando suavemente dos cueros secos uno contra otro.

En la parte central de la hinchazón la piel está apergaminada y fría. El aspecto es de *tumor soplado.*

Progresión del mal

Mientras la hinchazón se desarrolla, el malestar general va aumentando; la postración es mayor, el ternero no se mueve, respira con dificultad, etc.

En las últimas horas de su vida el ternero está echado, sin movimiento, y la temperatura del cuerpo desciende más allá de lo normal, pues llega a 37 y aún 35 grados. (La temperatura normal es de 38.5 a 40 grados, según edad). Las extremidades se enfrían, el pulso se percibe apenas, y el animal concluye por morir.

Lo que se observa al hacer la autopsia

Si se examina un cadáver, primeramente se observa la mencionada hinchazón. Pinchándola en su centro con un cuchillo, salen gases con olor parecido al de manteca rancia; al mismo tiempo, si se comprimen los costados, sale un líquido obscuro.

Debajo de la piel.—Al cuerear el cadáver se nota también, debajo de la piel, abundancia de gases en la vecindad de la hinchazón y a veces a gran distancia. Esa misma parte suele encontrarse bañada por una especie de jalea obscura, en cantidad variable.

La mancha negra.—La zona donde se encontraba la hinchazón aparece como una gran *mancha, machucón o moretón.* En todas las demás partes del cuerpo no se ve nada de anormal, a menos que haya más de una hinchazón.

Aspecto de la carne.—Los músculos, o sea la carne donde se ha desarrollado la hinchazón, presentan un tinte negruzco bastante intenso, y está seca, con aspecto de cocido y de esponja. Cortando y comprimiendo esa carne, que tiene cierto olor de manteca rancia, sale un líquido sanguinolento y gases.

Ausencia de hinchazón.—Cuando el desarrollo de la *mancha* es muy rápido, puede no encontrarse hinchazón alguna, sino una zona más o menos extendida del cuerpo infiltrada de gases; en otros casos las lesiones están escondidas profundamente, y entonces se requiere un examen prolijo para encontrarlas.

Examen interior del cadáver.—Ahora, abriendo un cadáver de ternero afectado de *mancha,* para examinar su interior, no se encuentran alteraciones dignas de mención para el profano: todo parece normal; la sangre se coagula bien (se cuaja) y enrojece estando en contacto con el aire.

El diagnóstico

El diagnóstico de la *mancha* no ofrece grandes dificultades, sobre todo cuando las hinchazones, los "tumores soplados", son externos.

En efecto, el hecho de atacar únicamente—puede decirse—a los vacunos y de preferencia al terneraje; la presencia de las características hinchazones, que no pueden ser confundidas con las que es posible observar, a veces, en el *carbuclo,* así como las manqueras o rengueras que son su consecuencia, etc., son indicaciones suficientes para reconocer la enfermedad. Si el examen se ha hecho sobre un cadáver, el diagnóstico de *mancha* surge al constatar la hinchazón (antes de cuerear), y la "mancha" o "machucón" (después de cuerear), así como el aspecto especial de la carne en esa parte, la ausencia de alteraciones en el interior del cuerpo, y los caracteres normales de la sangre.

Investigaciones del laboratorio

Recolección de material de estudio.—Si hubiera dudas, podría recurrirse, para aclarar el caso, a las investigaciones de laboratorio, a fin de buscar el germen de la enfermedad.

Para ello se debe remitir un hueso recogido del mismo modo que para el diagnóstico del *carbunclo,* es decir, procediendo así:

Sacar el cuero de una mano o pata, descoyuntar—sin serruchar—un hueso largo (canilla, pierna, brazo, brazuelo), envolverlo en papel, y remitirlo al laboratorio elegido.

O sino: un pequeño trozo de carne, del tamaño de un garbanzo o de una avellana, sacado del machucón o moretón; dejarlo secar a la sombra y y enviarlo dentro de un tubo de vidrio o envuelto en papeles, dentro de una cajita.

Cómo luchar contra la "mancha"

No hay tratamiento eficaz para salvar el ternero enfermo de la *mancha.*

Cuando la *mancha* ha tenido un desarrollo "leve", puede curarse espontáneamente—como lo hemos dicho ya—al cabo de 3 a 6 días, con el agregado de que estos animales no vuelven a ser atacados; pero, desgraciadamente, estos no son los casos más frecuentes.

Tratamiento preventivo

Por eso lo que tiene realmente importancia es el tratamiento preventivo, que comprende, sobre todo, la vacunación de los animales de 4 a 18 meses, por lo menos. La vacunación se realiza del mismo modo que para el *carbunclo,* pero la vacuna para prevenir esta enfermedad *no sirve* para prevenir la *mancha, ni* la vacuna contra la *mancha* sirve contra el *carbunclo;* son dos enfermedades y dos vacunas completamente distintas.

Igualmente tiene mucha importancia la total destrucción de los cadáveres, por el fuego, así como la desinfección de los lugares habitados por los enfermos, especialmente si estaban bajo techo.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

BAILE DE TRAJES

—¿Tendré que disfrazarme?
—¡Oh! No, señora... Estará usted bien así.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

UN "TONGO"

La pulpería de don Esteban Velázquez, situada en un recodo del camino que va de Nogoyá a Gualeguay, era el punto de reunión favorito de la paisanada del lugar, que nunca pasaba frente al negocio sin hallar un pretexto para apearse de su redomón y entre trago y trago de una buena "giñebra" echar un parrafito.

Don Esteban, español, llegado al país hacía una veintena de años se había establecido con un boliche en ese paraje. A fuerza de ahorros y servicios prestados a sus semejantes se había formado un regular capitalito y captado las simpatías de la criollada. Esta acudía a su casa de comercio ya a jugar una partidita de truco, ya a tomarle el pulso a la taba o echar entre pecho y espalda una "copita".

En sus veinte años de alternar con esa gente, don Esteban había descubierto el lado flaco del criollo y mantenía su clientela dando una que otra fiestita, consistente, ésta, en jugadas de taba, corridas de sortijas, carreras de a caballo, etc.

De las tantas fiestitas que se realizaban allí, la de ese día salía de lo vulgar. Era el veinticinco de mayo. Don Esteban, para halagar el amor patrio del hijo del país, había hecho concertar una carrera sensacional, que mantenía a la paisanada en animados comentarios.

Muy amigo el pulpero de don Martín Pérez, estanciero del lugar, había conseguido que éste hiciera correr su "Tostao" contra el "Malacara" "tapao" y que nadie conocía, de propiedad de un inglés, que había llegado, hacía unos días, a una estancia vecina.

Don Martín no quería correr su caballo si no veía la probabilidad de ganar y hacerse de unos pesos, que, por otra parte, bastante falta le hacían. Después de algunas negativas del estanciero, se había llegado a un acuerdo y la gran carrera había quedado concertada para ese día patrio, por cinco mil pesos y seiscientos metros de tiro.

Don Martín, que cuando lo apuraba su situación financiera no era muy escrupuloso en sus negocios, había convenido con el pulpero en "hacer" un tongo y dar un "batacazo".

—Para ganar algunos pesos—decía don Martín,—hacemos perder por poco al "Tostao", y así el inglés, envalentonado por el triunfo, acepta otra carrera y en esa mordemos fuerte...

—Eso es—había contestado don Esteban.—Yo, por otra parte, me encargo de hacer jugar nuestro dinero en favor del "Malacara". En esta forma los cinco mil pesos que perdemos en la apuesta, los recuperamos, con creces, por otro lado...

Así se había preparado el "tongo".

Esta carrera había sacado de las casillas a la paisanada. Era comentadísima. Iba a correr nada menos que el "Tostao" de don Martín; el ídolo del lugar, que contaba en su haber hípico cuatro carreras bien ganadas y ni una perdida...

El "Tostao", como lo llamaban, era de pura raza, digno descendiente del famoso Botafogo. Cuando corría era una flecha. Sebastián, paisano de unos treinta años, era el cuidador del "Tostao". Muy avezado en cuestiones de caballos, se había entregado en cuerpo y alma al cuidado de su "Tostao", al cual quería "más que a su mesma madre", según él decía. No toleraba que se dudara del valer y calidad de su "Tostao". Su amor propio de criollo lo llevó más de una vez a lances que, a no mediar oportunamente su patrón, habría sido fatal para Sebastián.

El día antes del señalado por la carrera, don Martín había llamado a Sebastián. Después de dar algunos rodeos—pues conocía muy bien a su peón y sabía no recibiría con agrado su proposición—le había puesto en antecedentes de lo que habían convenido con el pulpero.

—¡Pero patrón!... ¿Voy a hacer perder al "Tostao"... a mi querido "Tostao"?—había exclamado Sebastián con estupor.

—Sí. Hemos resuelto eso con don Esteban. Vos no te aflijás, ya sabés que una parte de las ganancias es para vos. No seás sonso. En la segunda carrera lo "pelamos" al inglés y te rehabilitás y rehabilitás a tu "Tostao" ante tus compañeros.

—Sí, patrón... usted tendrá mucha razón, pero eso es duro pa mí, ¿sabe?... ¡es mui grande el sacreficio!...

—No dejo de reconocerlo, pero bien sabés que el juego es... juego... y si en él uno es honrado, se queda con la honradez y pierde su platita...

—Mi tata siempre decía que más valía ser pobre pero honrao...

—Sí... aquellos eran otros tiempos; ahora han cambiado las cosas... después hay que ver que es mío el caballo... y... yo mando...—había contestado don Martín, incomodado, ante la resistencia de su peón.

Sebastián, algo intimidado por la actitud de su patrón, y conociendo que éste era severo cuando no se le obedecía, había terminado por ceder, mal de su agrado.

—Tá bien, patrón... si usted lo manda, así se hará...

—Bueno... ya sabés, la boca cerrada ¿eh?... y cumplí con tu deber que no te pesará...

Y Sebastián se había retirado con pena al pensar en la mala jugada que les preparaba a sus camaradas, aunque contra su voluntad. Su amo le mandaba y tenía que obedecer.

.....

Llegó el gran día. Era hermoso. Un radiante sol bañaba los objetos con su luz suave y vivificante. Los paisanos, desde por la mañana, iban llegando a la pulpería bien montados en su lindos pingos y ataviados con sus mejores pilchas.

Hacia mediodía era numerosa la concurrencia, que, aguijoneada por el apetito, se aprestaba a saborear el tradicional asado con cuero. Don Esteban, para dar más atractivo a la fiesta, se había agenciado entre sus ricas relaciones, varias vaquillonas. Éstas, previamente carneadas y tendidas en improvisadas parrillas, eran el blanco de las codiciosas miradas de los paisanos, que ya preparaban sus afiladas cuchillas para dar un asalto general a lo que constituía su sabroso "almuerzo criollo".

Aquí y allá se destacaba la figura de uno que otro "pueblero", que lucía sus "bríches" y polainas flamantes, llegados al lugar en automóvil, atraídos por la importancia de la carrera. Tampoco faltaba el ciego mendigo que imploraba la caridad de los concurrentes; el improvisado guitarrista que dejaba oír su voz gangoza cantando vidalitas y aires de su tierra; y, por último, la "china" cebadora del amargo y vendedora de sus sabrosos pasteles y ricas tortas fritas, que hacía chuparse los dedos al que los comía.

El inglés, dueño del "Malacara", con su pipa en la boca, conversaba con otros dos "forasteros" sobre los rasgos característicos de esta escena criolla. Allá, junto a la puerta de la pulpería, se destacaba don Martín en animada charla con don Esteban.

—¿Tiene mucha confianza en su peón, don Martín?...

—¡Ya lo creo!... aunque se hizo el remolón al principio, como sabe que soy de pocas palabras, consintió en hacer lo que le decía... Respondo de él...

—Si es así, no hay más que hablar—terminó diciendo el pulpero.

.....

Faltaba poco para la hora fijada para la carrera y todavía se cruzaban las apuestas en favor de uno u otro caballo.

—¡Cien pesos al "Tostao"!...

—¡Copado!—Se oía por acá.

—¡Cincuenta pesos al "Malacara"...

—¡Pago!—Se oía por allá.

El dinero pasaba de mano en mano. Parecía que ahí no había miseria. Todos tenían su "pesito" para jugarlo ese día. Más de un paisano jugó toda su platita, hecha a costa de muchos sacrificios, que representaba para él muchos meses de ruda labor, en favor del "Tostao". En este noble animal cifraban todas sus esperanzas. Muchos de ellos sabían que si perdía el "Tostao", no podrían llevar a su humildes ranchos, ni la yerba tan siquiera para el mate de cada día. Pero jugaban, jugaban... convencidos en que era una "fija", como ellos decían.

Llegó, por fin, el momento ansiado. Apareció el "Tostao", que, a manera de saludo a la numerosa concurrencia dió un sonoro relincho. Era esbelto. El dueño del "Malacara" lo miraba impasible. Ninguna emoción dejaba traslucir en su rostro el flemático inglés. La gente se agrupó alrededor del parejero y las conversaciones sobre su estado y posibilidad de ganar tomaron vuelo.

De pronto, todas las miradas se dirigieron a un galpón que hasta entonces había permanecido cerrado. Era que en ese momento sacaban al "Malacara", tapado con su manta. Todos querían verlo. La paisanada, ávida de conocer al enemigo de su favorito, abandonaba a éste y se apiñaba en torno del "tapao". Con la mirada trataba de escudriñar el más allá y convencerse de que su platita estaba bien jugada a las patas del "Tostao". Al ser despojado de su manta, el "Malacara" mostró a la curiosa concurrencia su noble figura y su hermoso cuerpo, que en nada desmerecía a la de su contrincante.

Sonó la hora de la largada. Al dirigirse Sebastián al punto de partida, don Martín se le acercó y le dijo:

—No te olvidés, muchacho. Mirá que he hecho jugar mucha plata contra mi caballo. Perdé por muy poco, así el forastero cae en la celada... Creo que con el "Tostao" tenemos caballo de sobra para ese "Malacara".

—Tá bien, patrón, haré lo que me manda...

Se traslucía en el pobre peón la intensa emoción que le embargaba. Estaba apenado por verse obligado a vender a sus compañeros y llevar a la derrota a su querido flete. El pobre criollo, al dirigirse al encuentro del "Malacara", que ya, impaciente, lo esperaba en la raya, se prometía tomar el desquite en otra oportunidad y salvar el prestigio de su caballo y su corredor.

Bien pronto la concurrencia se acomodó, a su manera, junto al alambrado. La calle que servía de pista al "hipódromo criollo", lisa y llana debido al continuo pasar de animales y vehículos, esa tarde brillaba a los rayos solares, cual ancha faja de plata.

.....

Ya se ven los caballos, con sus respectivos corredores, en el punto de partida, dispuestos a disputarse el triunfo...

El juez de largada espera el momento de dar la señal... Los paisanos, nerviosos, no pueden contener su impaciencia. ¡Cuán lejos están de pensar que toda su platita, puesta a las patas de su favorito, va ser sacrificada, ante la avaricia y mala jugada de un solo hombre!

El inglés observa las idas y venidas de la paisanada con su flema habitual. Don Martín, con el pulpero, hablan tranquilos y seguros del éxito de esta ilegal carrera.

—Si nos ayuda la suerte y todo sale como hemos arreglado—decía don Martín,—me levanto una ponchada de pesos... y... en la segunda carrera... esa sí que será mía...

Y don Esteban, halagado con la esperanza del reparto del botín, se frotaba las manos con fruición...

.....

Bien pronto las charlas y las apuestas cesan. Todo es atención y ansiedad. Ya el juez de largada levanta la bandera... Ya la baja... y los nobles brutos, cual uno solo, lánzanse en vertiginosa carrera disputándose desesperadamente el triunfo...

Pasan frente a la concurrencia sin que el uno haya obtenido un ápice de ventaja sobre el otro. El ruido que hacen los cascos al golpear el suelo del camino, se confunde con la gritería de la paisanada que anima cada cual a su preferido.

Sebastián, temblando de emoción, contiene, con disimulo, a su caballo... el otro se le adelanta... su "Tostao" pierde terreno... ¡¡está derrotado!!

De repente, un grito formidable, grito único de los próximos a la raya, saludan a los parejeros a su llegada. ¡¡Ganó el "Tostao"!!... ¡¡Ganó el "Tostao"!!... se oye por todas partes...

—¡Cómo?...—pregunta don Martín, azorado y sin poderse contener, a un paisano que, jubiloso, se le acercaba pregonando a voz en cuello el triunfo de su "Tostao"...—¡Ganó mi caballo!... ¡No puede ser!—y se tomaba la cabeza con ambas manos, sin pensar que su imprudencia podía descubrir su mala jugada, ante aquella honesta y confiada gente...

Sebastián, entre tanto, se acercaba a la concurrencia con la cabeza baja y avergonzado, como si acabara de cometer un grave delito.

.....

¿Qué había sucedido?... El noble criollo, de alma sencilla y buena, que no sabe de malas acciones, al ver que su adversario se le adelantaba, no pudo contenerse por más tiempo, y, víctima de su criollo amor propio, que en aquel supremo momento surgió potente y vigoroso, hizo apurar involuntariamente a su caballo, ganando la carrera por medio cuerpo...

El pobre gaucho, al dirigirse a dar de su boca la mala nueva a su patrón, exclamaba para sí, como queriendo justificarse:

—Es al ñudo. ¡Dios no quiere cosas puercas...!

Juan M. LEMA.

COSAS DE SASTRES

El dependiente. — Señor Bastero, ¿cuánto le cargamos al señor Pagani por su traje gris? ¿Ciento cincuenta pesos?

El señor Bastero. — No sé. Es un buen cliente, paga pronto y nunca se queja. Póngale ciento setenta.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „ „	6.—	1.50

LA TEMPORADA INVERNAL EN EL IGUAZÚ

El operador de la casa Federico Valle, tomando una película de las cataratas del Iguazú.

Monseñor Bazán, acompañado de varias personas conocidas.

Señor Juan Ferrari.

Varios turistas, al lado de uno de los saltos de agua.

Señor Gustavo Deurer e hija.

Familia del doctor Salvador Nicolini.

Niña Myrelia Adam.

A la entrada del Iguazú Hotel.

La nena Elsita Hansen.

Familias de C. Hasenbaly y R. Reichart.

Monseñor Bazán, con un grupo de amigos, al pie de uno de los helechos gigantes.

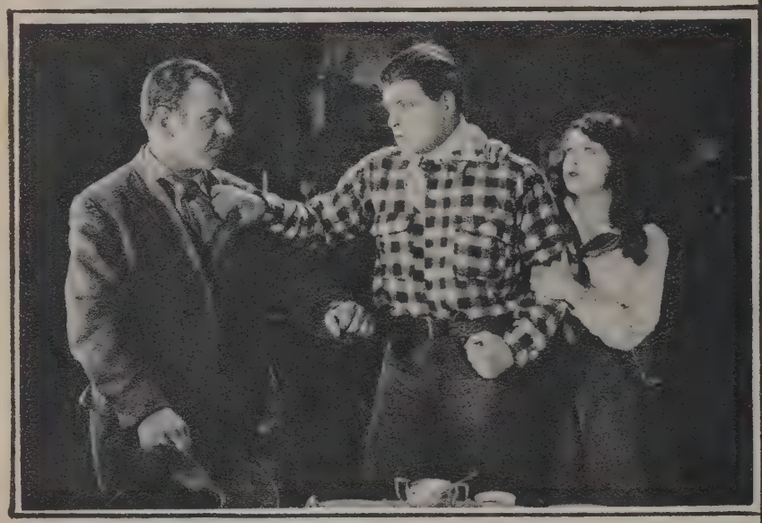
Familia del señor Oscar Adam.

Fots. Bejarano.

DE LA ESCENA MUDA

La New York Film Exchange dará a conocer el sábado próximo la cinecomedia "Primavera", a la cual pertenece esta escena, interpretada por Harrison Ford y Ethel Shannon.

Desde hoy exhibirá la Sociedad General "Los lobos de la ribera", cinta de la cual ofrecemos el presente cuadro, donde se advierte a sus intérpretes, Ora Carew y Jay Morley.



Jack Hoxie, secundado por Eugenia Gilbert, desempeñan los principales papeles de "Un cambio de identidad", cinedrama de cow boys, del cual es este pasaje. La Universal lo estrenará hoy.

PROGRAMA

EXTRA ARTE

está presentando
con gran éxito a

Norma Talmadge

la notable actriz dramática,
en la grandiosa obra de

Jacinto Benavente

LA MALQUERIDA

CUYA VERSIÓN CINEMATOGRÁFICA, APROBADA
POR SU AUTOR, CONSTITUYE UN SOBERBIO FILM

Corporación Argentino Americana de Films

Corrientes 1715 U. T. 3454, Libertad **Buenos Aires**

Tom Mix reaparecerá el jueves próximo en la cinta Fox titulada "La cornada de la muerte", una de cuyas escenas reproduce este grabado.

Desde el viernes último, la Sud Americana está distribuyendo la cinta Fert "¡Qué difícil es ser rico!", interpretada por Centellas, el Fairbanks italiano.

Un film de gran lujo es la adaptación de "La piel de zapa", de Balzac, con el título de "Esclavos del deseo", cinta interpretada por Carmel Myers, George Walsh y Bessie Love, que la Corporación Argentino Americana de Films estrenará el próximo domingo.

NOTAS MUNDANAS

TUCUMAN. — La señorita Elvira Cossio Etchecopar y el doctor Luis María de la Vega, después de la ceremonia de su enlace.

ADROGUÉ. — La señorita Rosa Fischeti y el señor José Luis Viglioni, recientemente desposados.

TUCUMAN. — Enlace de la señorita Adela Paz con el ingeniero señor L. Haimaras.

LOMAS DE ZAMORA. — La señorita María Eugenia Dall'Asta y el señor Aníbal Pico, después de sus desposorios.

Enlace Orzatti Caimi-Lantero. — Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.

La señorita Rosa Badaloni y el señor José Diego Braceras, que últimamente contrajeron matrimonio.

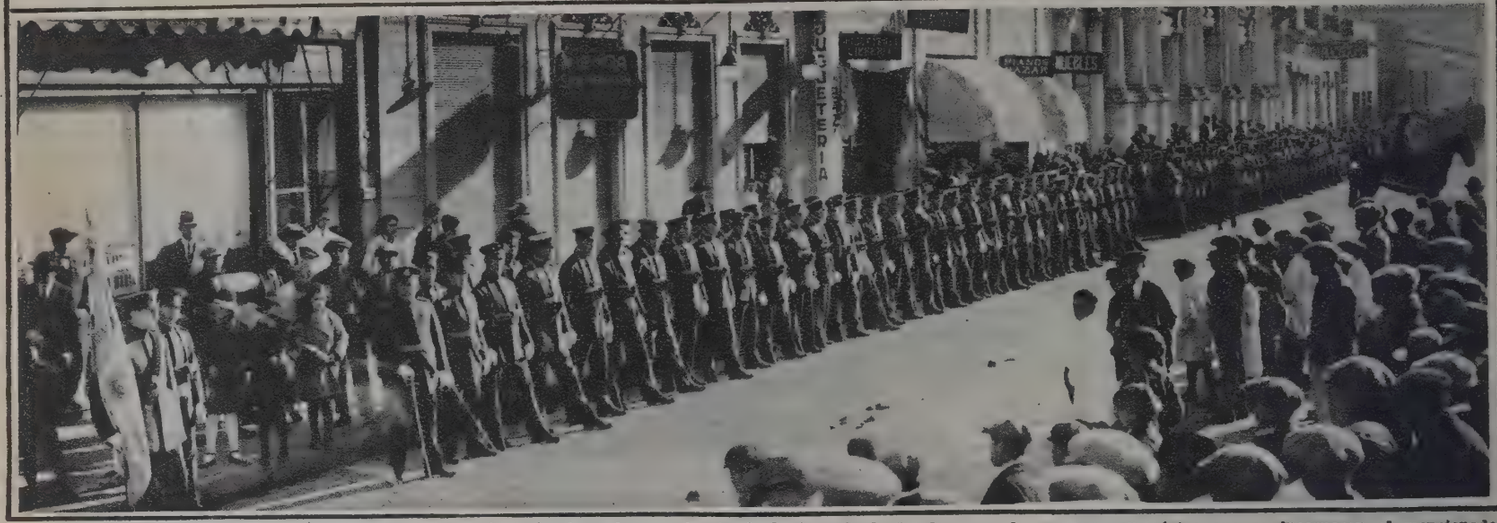
ADROGUÉ. — Enlace de la señorita Carmen Castellanos con el señor Salvador Fischeti. Los novios después de su casamiento.

CAPITAL FEDERAL. — Señorita Amanda Merello y señor Juan Pablo Mazzino, recientemente desposados.

LOMAS DE ZAMORA. — La señorita Teresa Agosti y el señor Juan Galletti, después de su matrimonio.

Fots. Witcomb, Posse y Parisienne

LA JURA DE LA BANDERA EN EL 14 DE INFANTERÍA



RIO CUARTO. — Las fuerzas del regimiento 14 de infantería, formadas en el acto de la jura de la bandera por los nuevos conscriptos que se incorporan al mencionado cuerpo. Asistió a la ceremonia el veterano general de división, don Ignacio H. Fotheringham.

Los nuevos soldados desfilando ante la enseña patria en el solemne acto de la jura. Con tal motivo, el jefe del 14 de infantería, teniente coronel don Lindolfo S. García, pronunció una brillante alocución.

Jefes, oficiales, tropa y público, oyendo la misa de campaña, oficiada en la plaza general Roca, lugar donde se llevó a efecto el ceremonial de la jura.

Fots. Agostini.

UNA MANIFESTACIÓN DE DESAGRAVIO EN QUEMÚ - QUEMÚ

Componentes de la manifestación realizada en desagravio del intendente municipal de Quemú-Quemú, señor A. E. Magariños, con motivo de ciertas publicaciones hechas contra dicho funcionario.

Fot. Carretero.

"Entrada a la estancia", *óleo de Antonio Ruiz.*

ADQUIERA USTED LA CONVICCION

de que nunca podrá ser ni parecer bella, si no tiene un cutis níveo, delicado y fino, suave como la seda y fresco como la rosa, porque es, precisamente, en la piel del rostro, donde radica el triunfo de la estética facial.

SEÑORA: embellezca aclare y depure usted su cutis, con el uso diario del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

y poseerán sus facciones, con una piel así, el más envidiable de los atractivos físicos

MENDEL Y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864
En Montevideo: calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

"ANITA"

Por CLETO CIOCCHINI

Nº 644

EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA

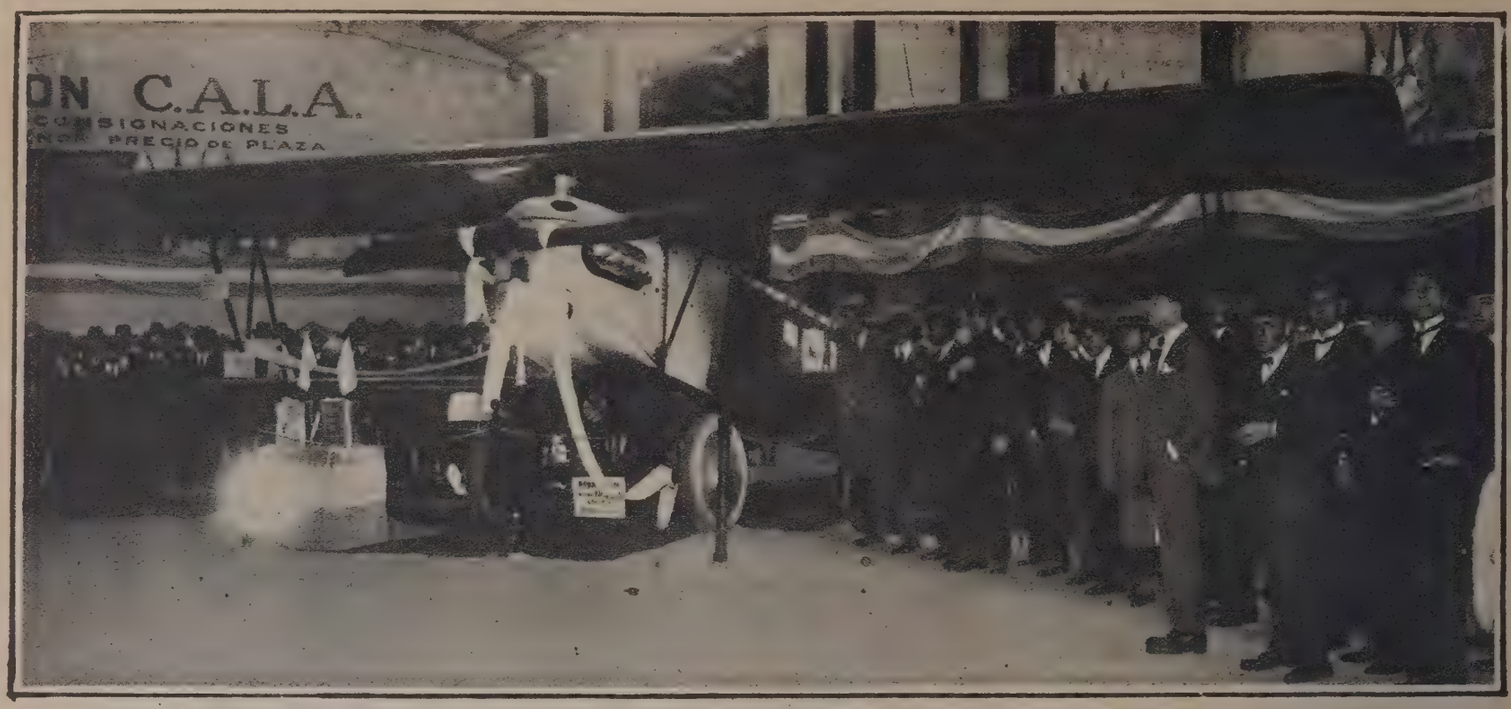
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 26 de agosto de 1924 — Núm. 644

La República entera, sigue con interés la magnífica hazaña del mayor Zanni

Mayor Pedro A. Zauni, que no obstante el último contratiempo experimentado en Hanoi, está realizando, en compañía del mecánico Beltrame, una magnífica hazaña, seguida con vivísimo interés por todos sus compatriotas.



En la exposición del aparato Focker, análogo al que usa el aviador argentino en su raid y que se exhibe en un local de la calle Florida, por donde ha desfilado un público muy numeroso.

En los días anteriores a la travesía aérea de los Andes. El entonces capitán Zanni, en compañía del malogrado teniente Matienzo y el capitán Parodi. (Fotografía obtenida en el campo de Los Tamarindos, Mendoza).

Zanni, después de dar término a uno de sus raids El Palomar-Mendoza.

La República, toda, puede decirse, está pendiente, —valga la palabra,—del magnífico raid que brillantemente está cumpliendo el mayor Zanni, en su intento de dar la vuelta al mundo en aeroplano.

Todas las iniciativas surgidas para recaudar fondos con el objeto de que nuestro compatriota pueda disponer de los elementos necesarios, tienen un franco, un caluroso, un patriótico apoyo.

Desde el gran tonel-alcancía, hasta las suscripciones más modestas en el interior del país, todo revela el mismo espíritu, el mismo entusiasmo, el mismo anhelo.

Pocas veces, ciertamente, un aviador nuestro ha contado con un apoyo más decidido y con una simpatía más elocuente y significativa.

En Rufino. La población agasajando al piloto argentino, después de haber efectuado el cruce aéreo de la cordillera de los Andes.

Destacamos el hecho, porque constituye un saludable ejemplo y una espléndida lección para quienes creían—muy erróneamente, por cierto—que la indiferencia del público habría de dejar al mayor Zanni y al mecánico Beltrame, librados a sus solos esfuerzos.

No es así, sin embargo. Y de esta insuperable jornada, que será inolvidable en los anales de la aviación mundial, no es desde luego un rasgo menos destacado, este del pueblo, solidarizado en idéntico anhelo, respondiendo al llamamiento con un entusiasmo que sólo merece plácemes y que realzamos en la amplitud de los generosos móviles que lo inspiran.

EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE, EN CÓRDOBA

La comitiva oficial dirigiéndose a la casa de gobierno, en medio de los aplausos del numeroso público que presenció la llegada del ilustre huésped

El heredero de la corona de Italia, acompañado por el gobernador de la provincia de Córdoba, doctor Julio A. Roca, el general Gregorio Vélez y el almirante Bonaldi.

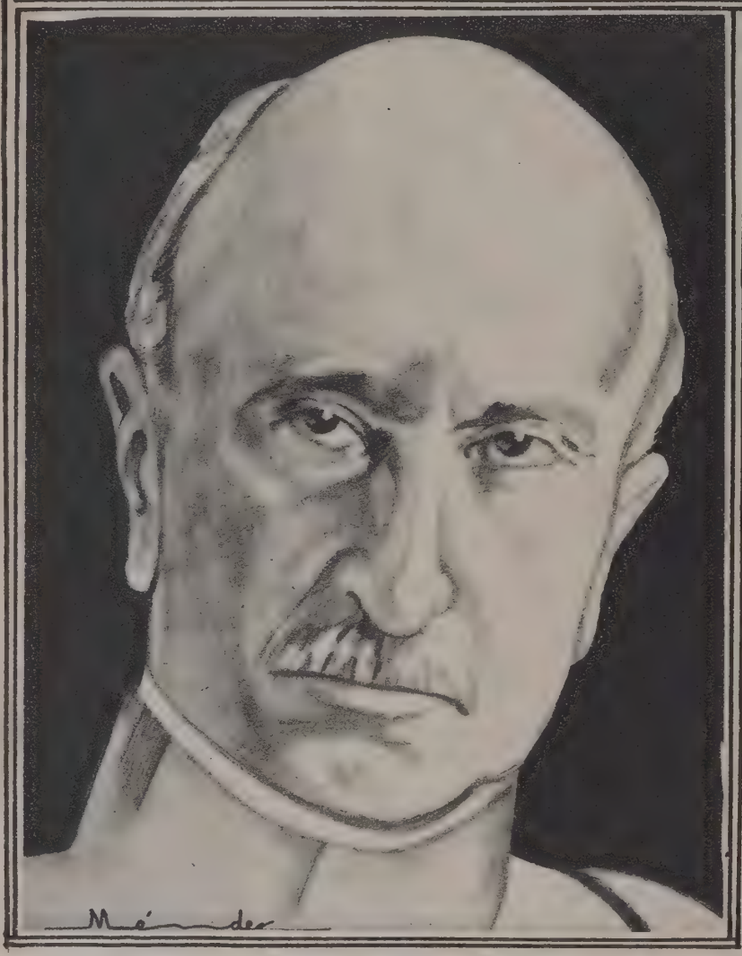
S. A. R. presenciando el desfile de las fuerzas militares y de los componentes de las asociaciones italianas.

Durante la visita realizada al dique de San Roque, antes del arribo a la capital cordobesa.

Fots. León.

Los nuevos generales de nuestro ejército:

Juan Esteban Vacarezza



Caricatura del prestigioso militar, por Méndez Mujica.

Llegada de algunas de las delegaciones argentinas a las olimpíadas mundiales

Componentes de la delegación de box, donde figuran el teniente Héctor Méndez y Alfredo Copello, quienes estuvieron a punto de conquistar el campeonato.

Los representantes de natación: Zorrilla, Behrensen, Moreau y Stipanicic, con el delegado de la Federación, Simón Rossi, el campeón Tiraboschi, Thamier, el doctor Grasso, y los atletas Rovere y Pianta, que participaron en el levantamiento de pesas.

Los atletas Brunetto, Thompson y Diestch.

Los ciclistas Gret, Zampichiatti, Polet y Saavedra.

Conmemoración del aniversario de la muerte de San Martín

En ocasión de cumplirse el aniversario de la muerte del general San Martín, tributóse un homenaje a la memoria del prócer, que fué realizado al pie de su estatua ecuestre erigida en la plaza de su nombre. — A la izquierda: los miembros que integraron la comisión organizadora del acto. — A la derecha: vista parcial de los alumnos de las escuelas que tomaron parte en la ceremonia. Hicieron uso de la palabra el doctor Julio Domínguez Ortiz, en nombre del Centro Correntino General San Martín y el R. P. Floro Olivari, los cuales fueron muy aplaudidos por la concurrencia.

Comentarios

Héroes paraguayos

Los que sostenemos que en nuestros países de América debe mantenerse a toda costa la armonía internacional, como una consecuencia no sólo de las cordiales relaciones de los gobiernos, sino de la confraternidad efectiva de los pueblos, no podríamos dejar de aplaudir la feliz iniciativa con que la embajada presidida por el doctor Saguier incluyó en su programa de actos públicos un homenaje a la memoria del héroe de Curupaití, y a la del coronel de los granaderos a caballo, coronel don José Félix Bogado.

El reconocimiento de la gloria del célebre general Díaz, por parte de los militares argentinos, como si en la sangrienta jornada en que sacrificaron sus vidas tantos valerosos compatriotas, no hubiera mediado más que un esfuerzo común de patriotismo y de entereza, demuestra para la felicidad de ambas repúblicas, que a pesar de sus rigores, la terrible guerra de 1865, lejos de fructificar en odios, ha concluído por inspirar a los descendientes de los luchadores una honda y fervorosa admiración por los paladines de todos los ejércitos.

Al cabo de los años, paraguayos y argentinos, conscientes de la abnegación con que sus antepasados cumplieron el deber que las circunstancias exigieron, pueden congregarse junto a las tumbas gloriosas sin que su emoción se sienta amargada por los agravios de la pasión antigua. Es un índice feliz de los nuevos tiempos, que señalan para nuestras jóvenes nacionalidades el camino de la paz y del orden como el único seguro para la conquista del bienestar y de la grandeza.

Por fortuna, la contienda contra el gobierno de Solano López no fué más que una dolorosa excepción a la secular historia de la amistad de nuestros pueblos. El oportuno homenaje al coronel Bogado, héroe paraguayo—argentino de la gran época de la independencia, ha tenido la virtud de recordarlo con insuperable elocuencia. Fué aquel soldado de los primeros que se alistaron a las órdenes del general San Martín en el famoso Regimiento de Granaderos a Caballo, al día siguiente de San Lorenzo. Desde entonces, en las campañas libertadoras de Chile y del Perú, desde Chacabuco y Maipo hasta Junín y Ayacucho, el valiente guaireño formó con honor en las filas del legendario regimiento, en el cual conquistó uno a uno sus grados, desde el humilde y sonoro de trompa de los granaderos hasta el de coronel de aquel cuerpo, cuyos últimos restos condujo a Buenos Aires en 1824.

De los centenares de argentinos que en 1815 prepararon en Mendoza su enseñanza militar bajo el comando de San Martín, llevando después la bandera nacional por encima de los Andes y a través de media América, sólo regresaron al Plata siete hombres hace precisamente un siglo, y el primero de ellos, el jefe del grupo de los héroes, era ese mismo coronel Bogado, cuya memoria debe recordarse en adelante como uno de los vínculos más sólidos del amor y de la fraternidad de ambas naciones.

Las dichosas jubilaciones

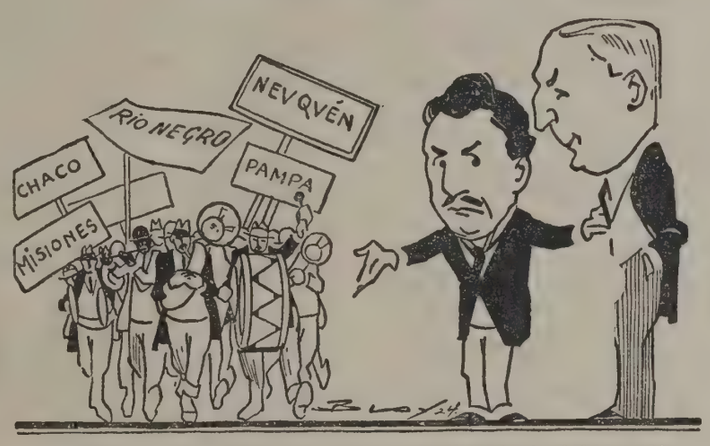
No obstante los largos años transcurridos desde la sanción de la ley de pensiones y jubilaciones civiles, estamos muy lejos de creer en su perfectibilidad. Así, al menos, lo demuestran a diario, las críticas, mejor dicho, las denuncias, que nos permiten saber cosas tan increíbles como la existencia de jubilados a la edad de treinta y un años. ¿Qué concepto de previsión social, qué espíritu de justicia, qué criterio, en una palabra, pudo dictar a los legisladores el divertido artículo que autoriza a un hombre en plena juventud a continuar viviendo del trabajo de los demás?

Sería muy interesante conocer una estadística exacta de los jubilados de origen administrativo. Y el interés se acrecentaría enormemente, si fuera posible añadir la historia pintoresca de los numerosos agraciados, cuya edad aún no ha alcanzado al medio siglo. Los futuros historiadores, a la manera de Charles Diehl, el talentoso revelador de la vida y costumbres bizantinas, tendrán un material de primer orden, amenísimo y dramático a la vez, en los polvorientos expedientes de la Caja, a través de cuyas fojas profusas, y entre líneas, podrán leer las jocosas biografías de esos personajes. El vulgo, que ya se ha anticipado en parte al juicio de los estudiosos del porvenir, piensa que la mayoría de esos graves ciudadanos, ingresó a la administración pública alrededor de los quince años, en pleno desarrollo de sus facultades consumidoras de té con leche; y luego, en su incesante perfeccionamiento, alcanzó a la jubilación casi sin haber hecho gala de otras aptitudes.

No caeremos en la "irreverencia" de participar enteramente de estas ideas. Pero se nos ocurre que si algunos casos de la vida real coinciden con los de la sátira, ello se debe a que la dichosa ley fué dictada en medio de un olvido absoluto de lo que debe ser una ley de jubilaciones. Porque nadie creerá que la mayoría del pueblo argentino está conforme con que antes de la vejez y del agotamiento se declaren inútiles y se mantengan por cuenta del Estado a tales y cuales ciudadanos.

Sea como fuere, la confusión entre el derecho al descanso por causa de edad, y el retiro por años de servicio, está demostrando que la ley no fué elaborada con la ciencia y el cuidado que requería. He aquí un antecedente formidable para la otra ley, la 11.289, que tantas discusiones y disgustos está de continuo produciendo. Nadie ignora que para dictarla, el Congreso prescindió de datos tan indispensables como los que podría proporcionar un censo de empleados de la industria y del comercio de la República. Sin ese conocimiento y sin muchísimos otros, derivados del análisis metódico de todos los factores, es imposible que la ley resulte buena. Es absurdo que estas cuestiones de carácter técnico se resuelvan por simple mayoría de votos. Ya se sabe que, en general, los empleados y obreros quieren la jubilación; y que los patrones la miran con recelo. Pero tanto los unos como los otros la rechazarían, si en definitiva, no ofrece las más amplias seguridades de acierto y de justicia. He aquí por qué el Congreso debería volver atrás de su precipitada sanción, y empezar por el principio, es decir, por el estudio del problema que en mala hora abandonó para entregarse a la fácil gloriola de una ley aparatosa y vocinglera.

JAZZ-BAND PARLAMENTARIO



G. Bonorino. — A los representantes de los territorios les he dado esa ubicación. Como no tienen voto...
Guido. — Pero tienen voz, y podrán meter ruido. Es lo que se impone hoy en el Parlamento.

Nuevo método para aprender geografía

La guerra europea hizo que hasta los más modestos habitantes del último rincón del país aprendieran hidrografía, orografía, y los nombres de pueblos y aldeas del continente europeo marcados en las cartas geográficas. Ello ha sido tan útil, que en ocasión de la visita del príncipe de Piamonte, se ha podido observar que nuestros gauchos no ignoran, ni donde existe ese territorio, ni donde están enclavadas las regiones más ricas y florecientes de Italia. Es decir, que en cuanto respecta a geografía europea, poseemos conocimientos, pero había quedado una laguna, no conocíamos nada del continente asiático, y esa laguna ha venido a llenarse con motivo del viaje de Zanni a través del mundo. Hoy sabemos donde está Karatchi, Nasyrabad, Allahabad, Akyab, Rangoon, Korat y otras ciudades que nos imaginábamos fantásticas por haberlas visto figurar en los cuentos de "Las mil y una noche".

Gracias a Zanni, los argentinos habremos aprendido la geografía de las cinco partes del mundo, porque tenemos la seguridad que ha de realizar su proeza. Con lo cual habrá dado días de gloria a la patria, y nos habrá enseñado una materia que ignoran hasta los europeos, que a veces suelen jactarse de ignorar la geografía, sobre todo la de South América.

NUEVA ESCUELA MUSICAL

—¿Ustedes quieren ingresar en mi jazz-band? ¿Dónde han aprendido ustedes?
—En el Congreso, ¿le parece a usted que allí se mete poco ruido?

"At home"

—¿Te has enloquecido Nicomedes?

—¿Loco?... ¡Avisá, Encarnación!

—¿Y por qué has relegado al ostracismo de la cómoda de jacarandá tus calzoncillos de franela amarilla?

—¡Bah!... Porque ya no castiga fuerte el frío, Encarnación, y porque tengo miedo que me agarre el sarampión con semejante coraza.

—Tan garifo, ¿no?... Andá que te pesque una pulmonía y te mande al hoyo, vía Corrientes y Triunvirato. ¡Miren al niño!...

—Soy del 67, Encarnación, pero todavía... todavía...

—Todavía no se ha ido el mes de agosto, Nicomedes. Falta un piquito, y Santa Rosa, de yapa.

—¡Lo he de pasar, mujer! Ya estoy harto de franela amarilla. ¿O querés que interiormente siga pareciéndome a un canario?

—Hacé tu gusto en vida, Nicomedes, pero no digas que yo no te puse los puntos sobre las íes de la cordura.

—Primavera se "avichina", Encarnación... Los sauces, como buenos madrugadores, ya echaron sus hojitas verdes. Días más, y se abrirá la "season" de los grandes clásicos en Palermo, con su cortejo de "tualetes" a la "derniere" en la "peluse" del "padoque" y de la tribuna oficial.

—Hablame en cristiano, ¿querés?

—Y se iniciará la venta de "yearlings" en el "tatersal", evidenciando los progresos de nuestro "elevaje". Y tu Nicomedes, mujer, hecho un pollo, andará de un lado para el otro, como picaflor.

—Carancho, y gracias...

LA SERPIENTE

POR ALUIZIO AZEVEDO

Juan Blas fué a comer a Santa Teresa, a casa de su amigo Manuel Fortuna, como acostumbraba hacerlo, invariablemente, todos los domingos.

Ambos eran del comercio: Juan, tenedor de libros; el otro, dueño de una sastrería. Frisaban ya en los 50 años, y se habían conocido cuando no tenían 20 todavía; esta larga amistad no había sido perturbada por la menor incompatibilidad de carácter.

—¡La paz de los ángeles sea en esta casa! — exclamó Blas, en el tono risueño y tranquilo con que, al llegar los domingos a casa de su viejo amigo, decía siempre esa misma frase.

—Buenos vientos lo traigan, compadre—respondió Manuel, tendiéndole la mano.—¿Cómo lo ha pasado? Y mi ahijada ¿cómo va?

—Sin novedad, gracias a Dios. Allá se ha ido, con el marido y los hijos, a visitar a su suegra, en la Piedad. Naturalmente, no vuelven hasta mañana por el tren de las nueve y media. Supongo que doña María estará adentro...

—Así es. Pase adelante, si quiere.

Y el tenedor de libros siguió sin ceremonia hasta la cocina, a fin de entregar a doña María, que andaba por allí, a vueltas con la comida y con la cocinera, los paquetes de dulces y de frutas que traía colgando de la mano izquierda.

Juan Blas era viudo, ya por segunda vez. Del primer matrimonio le había quedado una hija, cuyo padrino era Manuel, y que, a los 18 años, le había dado una linda pareja de nietos que eran ahora el alegre embeleso de su vejez.

Aquellas comiditas domingueras en casa de su amigo tenían para él todo el irresistible encanto del hábito más antiguo de su vida. Tan luego como saludaba a los dueños de casa se cambiaba la levita de paño por otra de lino blanco y se extendía en una mecedora, debajo de los árboles del jardín, a la espera de que lo llamaran a la mesa. El puchero, el vino y los temas de conversación entre los tres eran casi siempre los mismos. Después del café, los dos compadres armaban sobre sus rodillas el tablero de chaquete y ensartaban partida tras partida hasta las diez y media de la noche, en tanto que doña María iba a reunirse afuera con las familias de la vecindad, formando corro en la puerta de la quinta o paseándose por los alrededores de la casa.

Manuel no era, sin embargo, marido de su compañera. A los 30 años la había tomado a su servicio para que se hiciera cargo de la casa, de la despensa y de la ropa blanca, y al fin había ido dejando, pasivamente, que lo incluyeran en persona en el inventario de esas cosas, de modo que ella había acabado por tomarlo a él también a su cuidado. Cuando acordaron, se encontraron unidos por la más legítima ternura y viviendo en el más perfecto pie de igualdad.

Doña María era honesta por índole, era sana y era aseada; el comerciante se sintió bien al lado de ella, y se dejó estar.

Aquel día, terminada la comida, Manuel fué, como de costumbre, a buscar el chaquete; y sentados uno frente al otro, se prepararon los dos amigos para la pachorruda campaña, trocando en seguida las primeras chuscadas y las primeras risotadas de todas sus innumerables partidas.

— Entonces, compadre — preguntó Juan mientras armaba el juego,—¿qué me dice al fin de lo que le hablé el otro día con respecto a doña María?... ¿Está resuelto a...?

—Malo, malo... Ya sale usted con su manía... ¡estaba esperando la canción! ¡Vean ustedes en lo que ha dado!

—¡Manía no, hombre de Dios! No puede haber nada más razonable y justo. Doña María es una señora seria... usted no piensa separarse de ella... ¿por qué, pues, no se casan de una vez?... Sería más lindo.

—Pero ¿por qué diablo me he de casar, si somos felices tal como vivimos desde hace trece o catorce años?... Hasta hoy ninguno de los dos hemos pensado en semejante cosa. Nuestras relaciones en la sociedad no pueden ser más limitadas, ni más modestas. Ella no tiene pretensiones; y yo, por mi parte, nada espero ni deseo fuera de mi rincón, donde vivo en santa paz, gracias a Dios. Cuando queremos salir, salimos. Vamos al teatro, vamos al Paseo Público, vamos a todas partes. Nadie repara en nosotros. ¿Por qué, pues, he de atropellar ahora con todo y casarme?... ¿Quiere decirme un poco?

—Sería más lindo.

—¡Bah! ¡déjese de eso, compadre!

—Es una cuestión de moral...

—¿Entonces, amigo Juan, yo soy un hombre inmoral?... ¿Por qué?

—No digo eso; pero...

—Si tuviésemos hijos, bueno... Admito que sería conveniente el casamiento. Pero, si hasta hoy no han venido, es natural que no vendrán ya nunca.

—No, compadre; su casamiento con doña María no es sólo una obra de moralidad: es también un deber de gratitud y un buen acto de justicia. ¿De modo, entonces, que una mujer, una señora, se consagra durante catorce años a un hombre, procediendo siempre con la más severas honestidad, ayudándolo en la vida, cuidándolo, aguantándolo también, y al cabo de todo ese tiempo, él no se decide a hacer por ella un poco más que el primer día de sus relaciones?... ¡No! ¡no es justo, compadre! Discúlpeme, pero no es justo.

—¡Hombre! ¿Sabe una cosa? No hablemos más de esto. A usted cuando se le mete algo en la cabeza no hay medio de sacárselo.

—No hablemos, pues. No hablemos. Mi protesta, sin embargo, queda en pie.

"No hablemos, no hablemos", pero el domingo siguiente, durante el jueguito, el compadre Juan volvió a la carga y agregó, ante las nuevas excusas de su amigo:

—¡Bah!... En su situación, los hombres dicen por lo general la misma cosa, y al final acaban siempre casándose a última hora, cuando la mujer está por despedirse de la vida, y de nada le vale ya, por lo tanto, la resolución tardía de su ingrato compañero; al paso que ese mismo acto de justicia, practicado antes, en pleno goce de la existencia, sería un motivo honroso de verdadera felicidad para ella.

—¡Vaya! ¡déjeme en paz, compadre! Déjenos vivir como estamos viviendo, y preste más atención al juego; si no, le doy chaquete cantado.

—Pues vivan así, sigan viviendo casados por detrás de la iglesia; pero a mí me quedará el derecho de rebelarme si un día, en un caso extremo, se resolviera usted a moralizar su unión con doña María.

Manuel respiró con fuerza y arrugó las cejas, dando silenciosa muestra de cuánto lo fatigaba aquella cataquesis torturadora. Y siguió jugando, sin hablar una palabra.

El otro agregó distraído con el juego:

—Por otra parte, usted puede morirse de un momento a otro sin haber tenido tiempo de poner en orden sus asuntos, y la pobre señora se quedaría por ahí, desamparada en el mundo. Usted tiene parientes en Portugal, hasta hermanos, si no me engaño; pues sepa entonces que, aun con testamento, esta casa y lo que usted tiene en el banco ha de ir a parar todo al poder de ellos, con lo que doña María corre el riesgo de no tener donde caerse muerta, y ha de verse en la necesidad de andar en su vejez de puerta en puerta, pidiendo por el amor de Dios un pedazo de pan para no morirse de hambre!... ¡Vamos, vamos! ¿Le parece justo esto, compadre?

—¡Oh! ¡No diga eso, hombre! ¡Me destroza el corazón! ¡Qué ocurrencia!

—Pues cumpla con su deber, mi amigo. Cásese de una vez.

Y como doña María entrara en ese momento del paseo, el moralista se levantó, dejando el tablero de chaquete sobre las rodillas del compañero, y fué a donde estaba ella, para decirle a quemarropa:

—He estado conversando hasta ahora con el compadre respecto a usted, doña María. Pero éste es un cabezudo de marca. Pregúntele de qué le he hablado, y ayúdeme usted también, por su parte.

Manuel soltó una carcajada.

—¿Sabes tú cuál es ahora la manía de Juan?—dijo, volviéndose a su compañera. — Quiere que nos casemos. ¡Quién hubiera dicho que había de dar en semejante cosa!... Y no me suelta, el porfiado. No me habla de otra cosa.

—¿Y no le parece que tengo razón? —preguntó Juan Blas, dirigiéndose a a su vez a doña María que los escuchaba inmóvil, sonriendo en silencio.

—¡Oh!—exclamó ella con dulzura.— Me gustaría eso... seguramente... ¿Para qué negarlo?... Estar casada es siempre otra cosa: una puede andar con la cabeza levantada y puede mandar en voz alta, porque manda en lo que es suyo. Pero, por mi parte, ¡en buena hora lo diga! me considero muy feliz porque Dios me haya acercado a un hombre como su compadre; y nada exijo ni reclamo, porque es mucho ya lo que él hace por mí y por los míos.

—¿Y no le duele a usted la conciencia, amigo Manuel?... — exclamó Juan Blas con la voz trágicamente conmovida, extendiendo el brazo y echando a un lado la cabeza.—¿No le duele a usted la conciencia al oír estas palabras, que son la expresión pura de la virtud y de la resignación?

—Bueno... bueno... — refunfuñó Manuel, casi vencido.—Veremos... veremos...

—¡No! — replicó el otro enérgica-

EL SEXO Y LA MODA

—¿Qué se puede esperar de una mujer que se corta el pelo y viste como los hombres?

—¡Habrás querido decir de un hombre que se viste y corta el pelo como las mujeres!

El deseo del señor Laubepín

se titula el cuento original de Federico Boutet, y que ha sido traducido expresamente para "Fray Mocho", en cuyas páginas aparecerá la entrante semana. Es una bella página, llena de interés y de enseñanzas.

mente;—"Veremos"... es una promesa de tramposo. Usted, lo que no quiere, ya sé yo, es incomodarse. ¡Pues yo me encargo de todo! ¡Mañana mismo arreglo los papeles! ¿Está dicho?

—Sí, sí. Veremos mañana.

—¡No, no! De aquí no salgo yo ahora sin la autorización para hacer correr las amonestaciones. Cuando yo me meto en una cosa, soy así. La cuestión es estar convencido, como estoy yo, de que se procede con justicia y con razón.

—¡Pero qué impaciencia, qué furia! ¡Qué atropello tan desconsiderado!—exclamó Manuel.—¡Caramba! ¡Parece que fuera usted a salvar a su padre de la horca!

—¡Nada, amigo mío! Lo que hay que hacer, se hace en seguida. De un día para otro, el pan se pone duro. Vamos, señora doña María, ayúdeme a arrastrar a este egoísta. Agárrelo por los hombros, que yo lo agarro por las piernas, y larguémoslo del terrado abajo si no nos autoriza inmediatamente para arreglar mañana mismo los papeles del casamiento.

—¡Pues con un millón de rayos!...—vociferó al fin el perseguido, huyendo del terrible compadre que por pillería le agarraba ya las piernas.—¡Arregle! ¡arregle los papeles que quiera! ¡arregle el diablo! ¡pero déjeme en paz y no vuelva a hablarme nunca de semejante cosa!... ¡Canario! Bien puede usted alabarse, querido amigo, de ser un insigne majadero. ¡Nunca he visto cosa igual!

—¡Bravo, bravo!—gritó Juan batiendo palmas.—¡Al fin ha probado usted que es un hombre de bien! ¡Venga un abrazo! Y en cuanto a la señora, mis parabienes de amigo sincero. Mañana mismo arreglo los papeles...

—Pero vea, amigo Juan...—interrumpió el otro, tomándolo del brazo.—Le prevengo que no estoy de ninguna manera dispuesto a ponerme en ridículo a mi edad. Sólo consentiré en el casamiento si éste es una cuestión muy íntima, muy secreta, sin fiestas, sin convites y sin nada de barullo.

—¡Vaya, hombre!—exclamó Juan Blas;—el casamiento se hace de madrugada, uno de estos días, en la iglesia que corresponda, sin que nadie tenga que meter allí la nariz. Y después quedan ustedes casados y dignamente unidos para siempre. Lo que podemos hacer es comer los tres juntos ese día, que, para no alterar la costumbre, bien podría ser un domingo. ¿Eh? ¿que les parece?

—Bueno . Así sí—dijo Manuel.

—¿Queda fijado, entonces, el domingo que viene?

—Está bien, el domingo. ¡Qué diantres!

Y así fué. El domingo siguiente Manuel llevó a doña María a la iglesia de la parroquia, y volvieron de ella marido y mujer, gracias a Juan Blas que había preparado todo con una prontitud capaz de avergonzar al más activo agente de casamientos.

La comida, como puede suponerse, estuvo mejor ese día y fué más copiosamente rociada. Doña María mandó matar un pavo, y recibió de regalo un lechón asado. Hizo dulces, y compró frutas y flores. Manuel, a la tarde, se sorprendió al ver entrar en la sala a algunas vecinas con traje de fiesta, acompañadas de sus parientes, y no pudo substraerse a parabienes y abrazos que no lo hacían muy feliz.

—Este compadre Juan Blas es el demonio! ¡En resumidas cuentas, todo esto estaba fuera del programa!

Manuel empezaba ya a sentirse contrariado, y se mostraba menos alegre que de costumbre.

Doña María, por el contrario, estaba radiante y parecía más tiesa, más dueña de casa. En la mesa habló a las convidadas en un tono señoril que nadie, y mucho menos Manuel, le había conocido hasta entonces.

Con todo, el buen hombre, aunque estaba realmente fastidiado por verse fuera de sus viejos hábitos, no se quejó; y en cuando hubieron terminado los fervorosos brindis de sobremesa, fué pachorrudamente a buscar el tablero de chaquete y lo armó sobre sus rodillas, en el sitio de costumbre, sentado frente al victorioso compadre.

Doña María se asomó en ese instante por la puerta de la sala, escarbándose los dientes. Al ver a su marido, que preparaba la primer partida, exclamó:

—¡También son ustedes terribles con ese chaquete del infierno! ¡Oh! ¡ni siquiera el día de mi casamiento, y con visitas en la sala, dejan el diablo del juego!

Y arrebató de sobre las rodillas de los jugadores el tablero, con los dados, las piezas y los cubiletes, que rodaron por el suelo.

Juan Blas soltó una carcajada, creyendo que aquello era una simple broma. Pero doña María agregó, con la cara hosca y la voz dura:

—¡Caramba! ¡qué diablo! ¡déjense de esa pavada una vez siquiera! ¡Tengan un poco en cuenta el día que es hoy!

Y se alejó, muy irritada, meneando las caderas y dándose aire con el abanico.

Los dos compadres, sentados siempre uno frente al otro, como si fueran a jugar ahora a quien se está más serio, se miraban, sin ánimo para proferir una palabra.

Y en cuanto estuvieron solos, Manuel dijo en voz baja a su amigo:

—¿Ha visto, compadre? ¿Ha visto ya el hilo de este ovillo?

Juan no dijo nada, y Manuel continuó, meneando la cabeza:

—Puede ser que me engañe, y ¡Dios lo quiera!... pero creo que la tranquilidad ha huído de mi casa para siempre...

Y tenía razón el pobre hombre: tales cosas fueron sucediéndose en su casa, que, unos meses después, Manuel se presentó un día en el escritorio de su amigo, y se dejó caer en una silla, ahogado de cólera.

—¿Qué ha habido de nuevo, compadre? ¿qué otra cosa le ha sucedido?—preguntó el tenedor de libros.

—Usted fué el que se encargó de arreglar los papeles para que nos casáramos, ¿no es cierto?—bramó el comerciante.—Pues amigo mío, trate ahora de arreglar los papeles del divorcio; porque éste, que usted ve aquí, no volverá a poner nunca más los pies en la casa donde se encuentre esa furia. ¡Nunca más! ¿oye?...

Y aquel hombre, tan calmoso siempre, tenía entonces una catadura de tigre enfurecido, y agitaba febrilmente el paraguas amenazando romper las bombas de los picos de gas.

—¡Hala, hala!—gritaba.—¡Que se vaya al infierno, y que el diablo la aguante!

—Pero, compadre, tranquilícese, escuche. Usted está fuera de sí, hombre.

—¡No!—gritó Manuel, abriendo tremendos ojos y haciendo rechinar los dientes.—¡No, con mil rayos! ¡Si me acerco a ese demonio, será para estrangularlo! ¡No vuelvo a casa! ¡No quiero cometer un crimen!

—Pero ¿qué ha habido compadre?

—¿Qué ha habido?...—y el infeliz soltó una carcajada satánica.—¿Qué ha habido?... Vaya a casa un poco, y vea el estado en que hemos dejado todo. ¡Vaya un poco!...

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

EL PÉNDULO

Aún oscila entre aquel mueble de impecable simetría,
bien visible sobre el muro del severo comedor;
señalando como antaño, los momentos de alegría,
o las noches imborrables de tristeza y de dolor.

Asistió al supremo instante del abuelo que partía
para siempre. Fué testigo de otra época mejor,
y marcó las horas graves, cuando el nene "se moría"
consumido por la fiebre de aquel crup acosador.

En la casa solariega se extinguieron las reuniones.
Ya no brillan las mujeres en los fastos cotillones,
donde tantos labios bellos confesaron su querer.

Pero aquel reloj, inmutable, con sus brazos diminutos,
e incansables, va contando como siempre los minutos
de los días que transcurren, y que nunca han de volver.

Isidro G. Peralta

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

JULIAN AGUIRRE

Fué un admirable poeta, que realizó una obra exquisita, en la cual puso siempre el sello de su elevado espíritu de aristocracia. Su expresión musical es hermosa y fuerte. Pero es con la canción provinciana, impregnada de profunda melancolía, que tocó más de un corazón con el encanto inefable de su sencilla belleza. Mas la exaltación que lleva al grado más alto, puede encontrarse en sus cantos y coros para niños. En ellos, toda su bondad y pureza, brilla como la flor inmaculada, que sólo se entreabre en el alma de los hombres, que por la simplicidad divina de su amor, pudieron llegar a ser grandes artistas.

ESPECTACULOS EDIFICANTES

—¡Estas bailarinas! ¡Ya podían sacar mallas para cubrir sus desnudeces!

Prevenga la TOS tomando PASTILLAS RIN - RIN
Caja grande $ 1.—
Caja chica 45 cts.
EN VENTA EN TODO EL PAIS

CAPITULACIÓN

(Del libro "La alegría de vivir", recientemente aparecido)

Bella hijita mía,
cáliz de alegría
que bebí aquel día
de tu anunciación;
cuando tú naciste, tuve la esperanza
de que fueras puerto de clara bonanza
en la triste andanza
de mi corazón...

Corazón que pudo
ser como el escudo
victorioso y rudo
del batallador;
y que en la derrota tuvo la ventura
de saber que sólo por su injusta y dura
pena, fué más pura
su resurrección...

Tu boquita linda,
roja como guinda,
parece que brinda
glorificación;
y tus manos breves como dos caricias,
amasan venturas con santas albricias
y dan más delicias
que una bendición...

Dulce cariñito,
por el que me agito
con el pecho ahito
de santa emoción;
Dime que te acuerdas mucho del proscrito,
y llevas con gloria su nombre bendito,
dándole un trocito de tu corazón.

Si yo te perdiera,
más fácil me fuera
consolar mi fiera
desesperación,
de saberte sola, de saberte triste,
porque un día aciago tan lejos te fuiste,
que nunca supiste
mi renunciación.

Florencio J. AMAYA.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

ROMA, por el CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

(Habitación del Papa.—Alejandro VI; el cardenal Francisco Piccolimini; el enviado de Milán.)

Cardenal Piccolimini.—Ya os lo dije Santo Padre: Si no termináis con el Hermano Jerónimo, él acabará con su santidad.

Alejandro VI.—Tú lo deseas porque él te ha rehusado cinco mil florines. ¿Crées que ignoro tus andanzas? Todos ustedes están complotados contra ese charlatán. El os dice verdades. ¡El buen maldiciente! ¡Me ha dicho bien las mías! ¿Y eso me ha inquietado? ¿Tengo la pretensión de ser un santo? Quiero vivir en paz. ¡Basta de malos negocios! No debo inquietarme demasiado. Soy viejo y quiero morir tranquilo a pesar de vuestras mordeduras; estableceré a mis hijos. ¡Déjenme tranquilo!

Cardenal Piccolimini.—Pero Santísimo Padre, es precisamente de vuestra tranquilidad de lo que se trata. Escuchad solamente lo que el señor Ludovico Sforza os manda decir.

Alejandro VI.—No quiero oír nada que me fatigue o me ponga de mal humor.

El enviado.—No son palabras en el aire, las que yo os transmito. Tenemos hechos y pruebas.

Alejandro VI.—¡Guárdalas para ti!

El enviado.—Savonarola ha escrito a todos los reyes; pide un concilio y vuestra deposición.

El cardenal Piccolimini.—Es la verdad pura y muchos príncipes están ya de su parte.

Alejandro VI.—¡Bellaquerías y calumnias!

El enviado.—¡He aquí la carta al rey de Francia! Se la hemos arrebatado a un correo. ¡Está firmada por el Hermano Jerónimo y podéis ver su sello!

Alejandro VI.—¡Sangre de la Madona! ¡El perro, el miserable, el cobarde, el ladrón, el infame!... ¡Había sido verdad! ¡Ah! ¡Quiere mi ruina! Que se reúna mi Consejo... ¡Que avisen a don César y a doña Lucrecia... y a doña Vanozza ¡Esta vez sí, es una maldad de él!

El cardenal Piccolimini.—Ya os dije bien que él quería venir aquí. ¡Vuestros errores, vuestras órdenes disparatadas, vuestro nombre menospreciado en pleno púlpito, todos los días, en todos los momentos! ¡El os trata como haría con el más despreciable compañero!

Alejandro VI.—¡Soy su jefe y va a sentirlo! ¡Le arrancaré el alma del vientre, a ese Jerónimo, y él sabrá lo que se gana sublevándose contra mí!

FLORENCIA

(Una plaza; un grupo de artesanos se encuentra con una multitud que vuelve.)

Un artesano.—Y ¿qué contáis?... El Profeta había prometido pasar por entre las llamas de una hoguera para confundir a los calumniadores; ¿lo hizo?

Un ciudadano.—¿Él?... ¡Por mi fe que no!

Un artesano.—¿No?... ¿Entonces los franciscanos se han desmentido?

Segundo ciudadano.—Nada de eso. Franciscanos y Padres de San Marcos se han gritado de lejos fuertes injurias, y ni los unos, ni los otros después de un día de discusión, se han atrevido a jugar con el fuego como se habían jactado. Yo esperé desde la mañana con otros amigos para ver el espectáculo. Mi parecer es que nos ha chasqueado el Hermano Jerónimo y que no vale lo que pensábamos.

Un tejedor.—Empiezo a creer como vos.

Una mujer.—¡Nos ha privado de un espectáculo! Hace tiempo que yo lo decía: ¡No es más que un hipócrita!

Un panadero.—¡Me voy a comer! Me burlo de todos los frailes del Universo.

Palacio Viejo. Sala del consejo.—El goufalonero; los Ocho.

El goufalonero.—El Hermano Jerónimo ha tenido miedo de avanzar como había prometido en el asunto de la hoguera. Si no estaba seguro de él, no debió ponerse en la necesidad de retroceder miserablemente. Se coloca en la más extrema dificultad y a nosotros nos arrastra con él.

Primer prior.—¡Y las cartas de Roma llegan cada día más amenazadoras! Nuestro orador Domingo Bonsi no nos ahorra penas. Parece que el Papa está resuelto a terminar. ¿En qué se convertirá nuestra casa y el gobierno popular sin el Hermano Jerónimo?

Segundo prior.—Si no lo hubiéramos hecho acompañar por el capitán Giovacchino y por Mauricio Salviati, el populacho estaba tan furioso al verse privado de un espectáculo que recreaba su imaginación desde hace quince días, que lo hubiera hecho pedazos.

El goufalonero.—No hay porque negarlo magníficos señores, la popularidad del Hermano baja considerablemente. Los Médicis distribuyen su dinero por todas partes; tengo la certeza. Hay que estar prevenidos... Las cosas no pueden sostenerse así largo tiempo. Los Arrabbiati y los Compagnacci recorren las calles armados. Tomemos un partido. Se trata de nuestra salud y de la salud pública.

Tercer prior.—Si se pudiera no debemos comprometernos con nadie, ni con ningún partido. Mi consejo sería, que enviemos al Hermano la orden de abandonar la ciudad. Sigan mi consejo. Obrando en tal forma, salvamos la vida del monje, es preciso hacérselo saber, como a sus amigos para que no duden y se vuelvan contra nosotros; así nosotros satisfacemos a Roma, porque fingimos obedecer a los admonitores y el Hermano Jerónimo cesará en sus predicaciones, aunque nosotros nos hayamos decidido nada sobre el particular y así evitamos el pretexto a los partidarios de los Médicis de hacer escándalo, puesto que la causa que traía la discordia será descartada. ¿Estamos de acuerdo?

El goufalonero.—¿Debemos deliberar, señores?

Los priores.—¡Sin duda, sin duda! ¡Hay mucho de bueno en esa idea!

Campo cerca de Florencia.—El Arno en el fondo; prados y árboles.

Un joven grabador.—¡Esta nueva obra de Alberto Dinero me preocupa al extremo! Tengo miedo de que nosotros, los italianos no sepamos sacar todo el partido posible de la invención de Finiguerra. ¡Esta es la gloria de los florentinos! ¡Estudiaré la manera alemana; descubriré los procedimientos y si no lo hago mejor o por lo menos tan bien, voy a morir de desesperación!

Impresiones callejeras

por

JULIO FRANZOSO

(Es antigua en mí la costumbre de recorrer las calles de la ciudad. Por eso, puedo ofrecerte hoy, lector amigo, estas impresiones recogidas por ahí, que bien podrían ser instantáneas fotográficas, pero como mi pluma no alcanzará a realizar tal milagro, las llamo modestamente impresiones, quizás mal definidas, pero siempre vertidas con sinceridad.)

I

¡Pobres!

¡Pobres! Yo les vi. No era aún Carnaval y, sin embargo, iban ya disfrazados. Vestidos, a propósito, con las peores ropas, exhibíanse sobre un coche, que les paseaba por las calles más concurridas de la ciudad, formando con su extraño contraste, una reclame viviente, una propaganda humana que ideara cierto empresario teatral, para apuntalar el éxito de una obra sin méritos. Sentí lástima por ellos. Era fácil comprender que la miseria, el hambre les obligaba a representar, lejos de la escena, tan ingrato papel. Eran tres hombres que miraban a todos con asombro—y tal vez con un poco de rabia, allá dentro, en el alma—porque también a ellos las gentes les observaban con burla, con piedad, como solamente se observan a los hombres que, para los demás, por una causa o por otra, han dejado de ser eso precisamente: hombres.

.....

Los pobres pasan, acompañados de una música grotesca que hace nacer la curiosidad. Pasan sonriendo, porque, sin duda, presienten que ese gesto teatral está más en carácter con la farsa que representan. No obstante, cuando reciban las miserables monedas que les corresponde por la exhibición vergonzosa, es posible que, riéndose de ellos mismos, sientan aún deseos de llorar... Ya llegan... Ya pasan...

II

"Con el bárbaro y espantoso crimen"

Los canillitas, aunque parezca extraño, conocen muy hondamente la psicología del público. Lo prueba el hecho de usar tanto la frase esa, brutal en boca de ellos, porque sólo tiene por objeto vender unos ejemplares más.

Saben que inquietan con sus gritos, saben, también, que en todo hombre va agazapado el instinto, y por eso, porque no ignoran el efecto que sobre ellos produce esa frase, castigan con ella los pobres oídos. A veces, al hecho policial más insignificante consiguen darle con su pregón los contornos espantosos de una tragedia, pero la verdadera tragedia está en sus adentros, y ese es el crimen que callan, el que sobre ellos comete la vida obligándolos a inquietarnos.

.....

Allá, a lo lejos, todavía se oye: "Con el bárbaro y espantoso crimen"...

III

Aquel hombre

Tropecé con él muchas veces, y tú también, quizás, lector amigo, sólo que habrás olvidado más pronto que yo su persona. Es un hombre que pasea por la ciudad, solo, con unos diarios bajo el brazo y tapados los oídos con algodón como si obedeciendo a quién sabe qué circunstancia misteriosa de su vida, se negara a escuchar las palabras de los hombres y de las mujeres que pasan a su lado, burlándose de su figura que mueve a risa e insultándole con los ojos. Es amarillo su rostro, hundidos los ojos, largo, demasiado largo el cabello, descuidado todo él, camina con pasos mecánicos, medidos, por el medio de la calle casi, llegándose hasta el cordón de la vereda cuando algún vehículo pareciera pretender arrollarlo, pero sin ocupar jamás el lugar por donde los demás transitan.

¿Verdad que es un hombre raro? Inquieta, preocupa su modo, sus detalles, sobre todo, esa pipa de tabaco extranjero que no abandona un instante de entre sus labios. Todo eso desconcierta cuando se le ha mirado muchas veces, e impulsa a detenerlo para conversar con él, saber de su vida, llegar con la palabra, serena y bondadosa, al misterio de su cerebro y "ver" en su corazón. Pero no. Hay sobre él un algo que nos aparta, que nos sugiere reflexiones extrañas, y le dejamos pasar. ¿Será un loco? ¿Un poeta? ¿Un... asesino? Lo ignoramos. Los que le vemos en la calle, sólo sabemos de él que tiene "algo" diferente de los demás...

IV

El tranvía

Para los que viven—como yo—más en las calles que en sus casas, el tranvía constituye un lugar agradable de observación. Por él desfila el pueblo, con sus esperanzas, con sus fracasos, con sus amarguras. Por eso representan ellos algo así como el alma, un tanto inquieta y siempre en continuo movimiento, de la ciudad. Tal vez, debido a eso, mi pluma les recuerda con agradecimiento, en estas breves impresiones callejeras.

V

Los coches de alquiler

Nada más justo, si hemos hablado de los tranvías, que lo hagamos también de los pobres coches de alquiler. Ya se van, ya quedan pocos, dice la gente, olvidando fácilmente los servicios que prestaron ayer, cuando aún los autos no habían invadido tan audazmente las calles de la ciudad. Sí, se van, quedan pocos, es cierto. Pero recordemos que un día nos fueron útiles, y no les insultemos ahora con la burla y con la piedad de nuestro silencio. Recordemos que vivimos muy a prisa y que, si para ese fin, ellos no se amoldan a nuestras exigencias, por lo menos, ayer, cuando ellos nos paseaban, no sentíamos al fin del día tan lastimado nuestro oído por tantas bocinas raras y absurdas que alguna vez debieran callar para siempre. Y recordemos también que eran muchos menos los que morían, los que pagaban con sus vidas el ansia, nunca satisfecha, de la velocidad.

¡Pobres coches de alquiler! Ya se van...

AVALORE USTED SU "TOILETTE"

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCION CIELITO MIO

producto exquisito, delicado, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217

UN BUEN NEGOCIO

Por JUANA MARÍA BEGINO

Doña Serafina-Eduardo

Doña Serafina.—¡Por fin! ¡Ay, por fin! Ya estaba inquieta por tu tardanza.

Eduardo.—Asuntos ajenos á mi voluntad me han retenido un tanto hoy... Pero ya estoy aquí (con zalamería) dispuesto á pasar los minutos más gratos en su adorable compañía...

Doña Serafina (aparte).—¡Ay, qué tierno es, qué seductor!...

Eduardo (aparte también).—¡Ay, qué vieja más empalagosa!...

Doña Serafina.—¡Oh, si supieras lo feliz que soy cuando te tengo á mi lado! ¡Cuándo te miro!... Y digo "cuándo te miro", porque tú no me miras nunca, y cuando lo haces es de una manera que me deja fría...

Eduardo (queriendo disuadirla).—¡Oh, son aprensiones suyas!... (Aparte) ¡Cualquiera la mira con esa cara!...

Doña Serafina.—¡Ah, pero ya verás! ¡Ya verás, cuando nos casemos, como tendrás que mirarme a la fuerza, porque yo sabré obligarte dulcemente a ello... ¡Ay! ¡Y qué felices vamos a ser! ¿Verdad?...

Eduardo (con falso entusiasmo).—Oh, y eso, ¿quién lo duda? (Aparte). Si no fuera por sus millones...

Doña Serafina.—En cuanto se realice nuestra boda iremos a un sitio encantador a pasar la luna de miel, ¿eh? ¡Picarón! ¡Y cuidado, mucho cuidado con los galanteos con otra! ¡Porque yo soy celosa!... ¡Muy celosa!

Eduardo (aparte y con desaliento).—¡Ay, el colmo!... (A doña Serafina). Pero, ¿cómo podría ni pensar siquiera que existen otras mujeres cuando llevaré a mi lado a tan adorable compañera?...

Doña Serafina.—¡Adulador!

Eduardo.—¡Oh, nada de eso! No hago más que rendir justicia al mérito... (Aparte). ¡Lo que tiene que hacer uno para conseguir fortuna!

Doña Serafina (exhalando un suspiro).—¡Ah, tú no sabes, Eduardo mío, lo infeliz que he sido en esa faz risueña de la vida que se llama amor! Mis padres me hicieron casar a la fuerza con un hombre a quien no amaba, a la edad de diez y siete años! ¡Ay, que Dios te libre, Eduardo, de tener que vivir unido a una mujer a quien no ames, porque en tal caso la vida es un suplicio!...

Eduardo (dando a su gesto una apropiada expresión).—¡Lo creo, sí! ¡Lo creo!...

Doña Serafina.—Felizmente, murió dejándome dueña de una colosal fortuna y libre de entregar mi corazón al hombre que por primera vez lo haga palpitar de amor. Porque, al fin y al cabo, yo no estoy tan ajada todavía, ¿verdad? (Con ridícula coquetería). El tiempo, que todo lo destruye, ha sabido respetarme...

Eduardo (con fingido entusiasmo).—¡Oh, sí! ¡Sí!... Se conserva usted fresca y lozana como una flor... (Aparte). ¡Deshojada!

Doña Serafina.—¡Te creo!... Bueno; es por eso que me he decidido a realizar este nuevo himeneo; porque si yo considerara impropio casarme a mi edad, renunciaría al matrimonio; ténlo por seguro... Pero como recién tengo "treinta y seis años"... (Recalcando las cifras con algo de confusión).

Eduardo (aparte).—Está justa la cuenta... ¡Cuando vivía Matusalén, ya gateaba!...

Doña Serafina.—Bueno; hablando de otro asunto... (Dando a su acento una entonación solemne). Sabrás que ya he hablado a mi apoderado general para que se prepare a hacer el traspaso de mi fortuna; es decir, que ponga todos mis bienes a tu nombre... ¡Es mi regalo de boda!

Eduardo (con fingida indignación).—Creo que ni por un momento habrá hallado en mi predilección hacia usted la más leve sombra de interés en sus bienes, porque entonces... (Levantándose y en actitud de marcharse).

Doña Serafina (reteniéndole, enajenada).—¡No! ¡No! ¡No!... ¡Qué esperanza! ¿Crees que si yo hubiera podido presumir que es mi fortuna la que ambicionas, te hubiera aceptado por esposo? ¡Jamás!

Eduardo (aparte).—¡Ah, menos mal que no se ha dado cuenta!

Doña Serafina.—Por eso mismo; porque conozco tu dignidad y tu desinterés, es que lo hago. ¿Quién mejor para administrar mis bienes?... ¿Quién con más derecho?... De ese modo dejarán de andar confiados a manos extrañas, corriendo el riesgo de ser derrochados en cualquier momento. En cambio, con una administración inteligente como la tuya...

Eduardo.—Ah, si es así... Si cree que puedo servir a sus intereses en esta forma, estoy desde ya a su completa disposición...

Doña Serafina.—¡Oh, gracias! ¡Gracias! No esperaba ménos de tu lealtad y de tu amor por mí... ¡Ah! Y ahora me acompañarás al teatro... ¡Si supieras! Me pongo tan orgullosa cuando me presento contigo en cualquier sitio... Así rabiarán de envidia más de cuatro mojigatas que se han quedado para vestir santos...

Eduardo (aparte).—¡Esto más! Pero, en fin... Si logro prescindir de la vieja en seguida de casado, el negocio me va a resultar muy bueno!...

El estilo en las artes

La música, llegada a su máximo ennoblecimiento ha de tornarse figura y actuar sobre nosotros con la fuerza reposada de la escultura antigua; la escultura, a su vez, llegada a su máxima perfección, se convierte en música y nos conmueve por su inmediata presencia sensible; la poesía, llegada a su integral desarrollo, ha de cautivarnos como la música y al mismo tiempo rodearnos, como la plástica, de una tranquila claridad.

La perfección del estilo, en cada arte, consiste en esto: en saber borrar las limitaciones específicas, sin suprimir las cualidades específicas, y, empleando sabiamente lo característico, imprimir a la obra un sentido universal.

F. SCHILLER.

ALOMAR

Gabriel Alomar, en la literatura española contemporánea, desempeña un papel preponderante. Sus obras, de altos móviles estéticos, merecen que se las lea con dedicación.

En todas ellas el gran mallorquín brinda los delicados frutos de su ingenio. En ellas el alto espíritu mediterráneo ha dado todo lo que un poeta puede brindar: la emoción que hechiza y la suavidad que es siempre seductora.

Oscar Alberto Ybarra

Vd.

Será el "Blanco

y atractivo de todas las miradas, a su paso, si unido a su elegancia y distinción posee un cutis delicado.

Lo conseguirá con los afamados

Polvos "MORISCO"

perfumados con

"Maderas de Oriente"

La Loción y el Extracto

de esta delicada esencia, es el perfume de distinción.

PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA

González, García y Cía.
Alsina, 1056/58 Bs. Aires

SECCIÓN VERMOUTH

¡COMO SERIA DE AMARRETE!

Los empleados de un banco han terminado sus tareas y se disponen a retirarse, cuando llega el gerente y pregunta si el cajero se ha retirado ya.
—No, señor,—le responde uno.
—¿Está usted seguro?
—Sí, porque tiene sobre el escritorio la caja de fósforos.

EL CASTIGO DEL LATERO

La concurrencia se ha ido retirando, poco a poco, hasta que el orador ve que no queda frente a él más que un caballero.
—Señor. No sé cómo agradecerle... Usted es el único que ha comprendido mi discurso...
—No se moleste en darme las gracias. Es que yo soy el que tiene que hablar después de usted.

UNA RESPUESTA

—¿Cree usted que lograré hacerla feliz:
—Sí. Ella necesita siempre algo de qué reírse...

NUMERO FATAL

—Mozo. Mi gasto es sólo de trece pesos y usted me pone catorce en la adición...
—Señor. Creí que era usted supersticioso.

LOS SINTOMAS ERAN DE ESO

—¡Mi esposa es un ángel!
—¿Sí?
—Sí. Siempre está mirando hacia el cielo, me amenaza con echar a volar y nunca tiene vestido que ponerse...

EN EL TRIBUNAL

—¿Y qué hizo el acusado entonces, testigo?
—Empezó a contarme una historia divertida.
—Medite bien lo que dice. Recuerde que ha prestado juramento...
—Cierto... Pues comenzó a contarme una historia.

NO ERA, PRECISAMENTE, LO QUE ESPERABA

El inspector visita una escuela y hace a los alumnos varias preguntas con buen resultado. De pronto exclama:
—¿Desea alguno de ustedes preguntarme algo a mí?
Mira en torno suyo y un pequeño levanta la mano.
—Muy bien. ¿Qué deseas saber?—pregunta lleno de bondad.
—¿A qué hora se va a ir, señor?

BUEN HALLAZGO

El chauffeur estaba preocupado. Acababa de encontrar un gato muerto dentro del automóvil e iba a tirarlo a la calle cuando notó que el vigilante lo observaba.
—He encontrado esto en el coche—le dice.—¿Qué hago con ello?
—Llévelo a la comisaría, y si en el término de tres meses nadie lo reclama, queda de su propiedad.

ERA CON GUSTO

—Veo que ha comprado un gramófono. ¡Yo tenía entendido que no era usted partidario de esas cosas!
—Y no lo soy. Pero mi suegra está pasando una temporada en casa y a ella le molesta más que a mí.

UN ASUNTO DIFICIL

"Padres de familia—exclama el orador en un arranque de elocuencia.—Pensad en que tenéis hijos o si vosotros no los tenéis, vuestros descendientes pueden tenerlos..."
Y el orador no se explica por qué el auditorio acogió sus palabras con una carcajada.

CLASE DE MATEMATICAS

—Y ahora, señores, hemos llegado así a conocer que el valor de x es cero...
—¿Y hemos trabajado tanto tiempo para nada? —dice una voz.

VARIACIONES

—¿Qué te parece el matrimonio?
—Mientras éramos novios, yo hablaba y ella escuchaba. Después del matrimonio, ella hablaba y yo la oía; ahora hablamos dos a dos y los vecinos nos oyen.

DE ACUERDO

—¿Verdad que no parezco la misma con este sombrero?
—Es cierto. Al fin has hecho una buena elección, esposa mía.

CAYO EN EL LAZO

—¿Realmente me ama usted?
—¡Sí!
—¿Y haría usted cualquier sacrificio por mí?
—¡Cualquiera!
—Bueno. Pues olvídese hasta de la casa en que vivo.

CANDIDEZ

—¿Quiere casarse conmigo?
—No puedo, Pancho... Pero tenga la seguridad de que siempre he pensado que era usted persona de buen gusto.

DESPUES DEL DIVORCIO

—¿No te has sentido apenada después de nuestra separación?
—No. En lo único que pienso a veces es en lo infeliz que serás tú desde que no estoy a tu lado.

Para hacer más rápida y cómodamente la recorrida de su campo

Entre las muchas ventajas que le reportará disponer de un Ford está la de poder hacer más rápida y cómodamente la recorrida de su establecimiento.

De esta manera se hace fácil la inspección de los alambrados, de la hacienda o de las sementeras.

En las grandes estancias, por más apartados que estén los últimos puestos, el patrón o mayordomo que utiliza un Ford puede incluirlos fácilmente en su recorrida diaria.

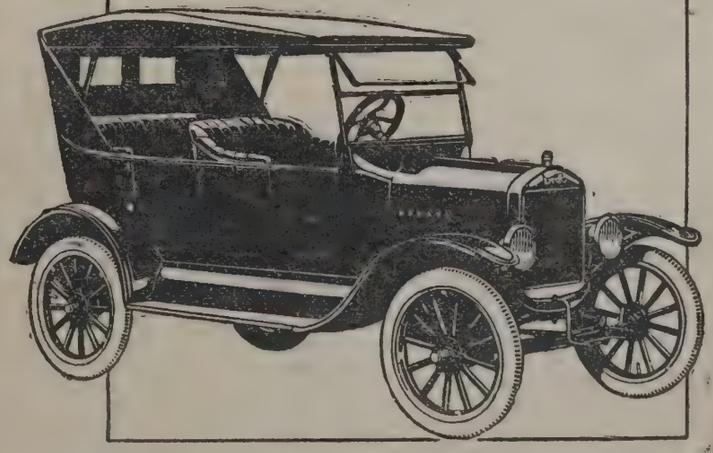
Solamente la rapidez y comodidad con que puede hacerse la recorrida, justifica ampliamente la compra de un Ford.

Ford

DOBLE FAETON

$ 1.595

s. w. Bs. As.



UNA EVASIÓN ARRIESGADA

Los inútiles sufrimientos de dos presos fugados

En la orilla sur del río American, a unos cuarenta kilómetros del punto donde se une con el Sacramento, álzase el presidio de Folson, grupo de pétreos edificios de aspecto imponente.

Allí se registró el día 29 de marzo de 1909 una de las más intrépidas y notables evasiones de que se tiene memoria. Dos presidiarios consiguieron huir en pleno día ante los ojos de media docena de centinelas armados y no fué posible capturarlos hasta después de sesenta y cuatro horas. La captura se realizó en la bodega de un vapor del río Sacramento.

El alma de la empresa fué un tal Alejandro Hagan, de treinta y cinco años de edad, que en sus buenos tiempos había sido actor de una compañía de zarzuela. Tenía que cumplir una sentencia de diez y ocho años de presidio por un robo cometido en San Francisco. En la época de la evasión le quedaban todavía nueve años de condena.

El cómplice de Hagan se llamaba Mackena, era un hombre pequeño, resuelto y valeroso aunque falto de imaginación y de iniciativa. En cambio Hagan poseía esas cualidades en alto grado de desarrollo. Mackena llevaba un año de cárcel y tenía doce de condena, por robo también.

Los dos presos fueron enviados en unión de otros y de la guardia correspondiente, a sujetar los vientos de alambre de una grúa montada dentro del recinto del presidio. La grúa se hallaba a cuarenta metros de altura y su montaje lo realizaban, casi exclusivamente los dos hombres, que eran los que tenían más práctica.

Uno de los vientos de cable de acero, de dos centímetros y medio de grueso, había que anclarlo en el lado norte de la orilla opuesta del río. La longitud de ese cable tenía que ser de unos doscientos metros y para fijarlo se habían empleado varios días en construir un muro de cemento en la orilla del río.

Una tarde, hacha en mano—relata el propio Hagan,—me quedé parado un minuto y seguí con la vista la graciosa curva del cable, todavía sin templar, que ascendía desde nuestros pies hasta lo alto de la grúa, a través del río y en el mismo instante se me ocurrió una idea. ¿Por qué no utilizar aquel cable para huir?

Tanto me impresionó la idea que dejé caer el hacha y me quedé absorto. Mackena, al notarlo me tocó en el hombro.

—¿Has pescado una insolación?—me preguntó.

—No: es que meditaba—contesté.

Desde aquel momento empecé a prepararlo todo para poner la idea en práctica. Cuando estuvo templado el cable comencé a amontonar hierba y ramas al pie.

—El cable es muy largo y esto evitará que se mueva demasiado con el viento.

Continué apilando carga tras carga de ramas contra la pared de cemento, Mackena, no se explicaba el por qué, pero me obedecía. Después me proporcioné y enterré al pie de la grúa una rueda de acero, de unos diez centímetros de diámetro con la llanta cóncava y una barra de acero que podía servir de eje. Luego enterré en el mismo sitio un grillete que podía colgar de la rueda y un trozo de cuerda de cuatro metros de largo con ganchos en los extremos.

El día señalado—continúa diciendo en su relato, Hagan,—nos escondimos Mackena y yo, bajo la ropa los accesorios que teníamos preparados y bajo pretexto de que había que arreglar una cosa en lo alto de la grúa subimos los dos.

Una vez arriba, con un cuchillo que llevaba Mackena, nos cortamos el uniforme de presidiario en tal forma que con sacudir el cuerpo nos veríamos libres de él.

De pronto coloqué la rueda sobre el cable, fijé el grillete en el eje, até la cuerda al grillete y poniendo cada uno un pie en el gancho que servía de estribo, nos dejamos resbalar por el cable, pasando con la velocidad de un tren expreso por encima de una torre en la que había un centinela armado, y yendo a caer en la colchoneta de ramaje que teníamos preparada.

Mackena quedó materialmente enterrado en ella y yo fuí despedido a más de diez metros. Pero ninguno nos habíamos hecho daño. Nos quitamos el uniforme y corrimos a escondernos.

Andando a gatas por los sitios descubiertos y corriendo como gamos nos dirigimos hacia Newcastle. Al mediodía oímos los ladridos lejanos de los sabuesos del presidio y sentimos miedo. Yo había mandado a Mackena que se conservase distanciado de mí unos veinte metros por si nos atacaban que uno pudiera auxiliar al otro.

Después de dos horas de marcha, metiéndonos de vez en cuando en el agua y volviendo sobre nuestro rastro para despistar a los sabuesos, consideramos que podíamos descansar, pero de repente oímos el ladrido del perro que encabezaba la jauría.

Este animal era de gigantesco tamaño y maravillosamente sagaz. Un momento después aparecía y se dirigía en línea recta hacia mí, tomándome en seguida por el cuello de la camisa y derribándome. Luego corrió hacia mi compañero y le clavó los dientes en un brazo. Mackena chillaba como un condenado y yo le grité que utilizase el cuchillo, pero como no se defendía porque le paralizaba el terror corrí a su lado y aprovechando la furia del perro, que no soltaba su presa empuñé el cuchilo, que mi compañero llevaba a la cintura, degollé al sabueso y arrojamos el cadáver al río.

Libres ya de ese enemigo, seguimos por la orilla del curso de agua hasta que anocheció. En el almacén de un campo minero robamos unas blusas, porque sentíamos frío y al amanecer nos hallábamos bastante lejos, pero muy cansados y con mucha hambre.

En nuestra fuga pasaron dos guardias a menos de diez metros de nosotros, pero no nos vieron porque nos escondimos detrás de unas peñas. En la estación de Sacramento quemamos unos trapos empapados en grasa de los trenes y nos tiznamos la cara.

Al día siguiente, por la mañana pedimos de comer a una campesina. Pasamos el tiempo a orillas del río hasta por la noche y al ver el vapor Medoc preparándose para zarpar con rumbo a San Francisco, nos echamos a nado y nos escondimos en la bodega.

Pero uno de los maquinistas nos vió, se fijó en que llevábamos la camisa roja de los presidiarios, y dió parte al capitán. Mas no nos detuvieron hasta el momento de desembarcar.

CHANTAGE

Por PIERRE VEBER

En enero de 1913 D. Camilo Durand, domiciliado en la calle de Dupont, 15, recibió la siguiente carta:

"La Verdad". Diario independiente.

Muy señor mío: Una persona que desea guardar el anónimo acaba de revelarnos, con pruebas evidentes, los hechos delictivos cometidos por usted desde 1895 a 1899.

De un lado, nuestros deberes de periodista y ciudadano nos obligan a poner estos hechos en conocimiento de nuestros lectores y de la justicia.

Por otra parte, su reputación, su fortuna y su libertad se resentirían con semejante divulgación. Vacilamos entre el derecho que nos manda hablar y la piedad que nos pide silencio.

Esperamos, por tanto, que usted quiera transigir con nuestra conciencia y asegurar nuestro silencio mediante la entrega de mil francos.

Reciba usted, señor, la seguridad de mi más alta consideración. El director, "Hans Sachs."

El señor Durand removió su pasado. Los hechos delictivos cometidos por él no caían bajo la acción de la ley. En 1895 había ya abandonado el comercio. Había, pues, una confusión de apellido. Se trataba de otro Durand. En efecto: en la calle de Dupont vivía otro Durand, canalla reconocido. Indudablemente a éste iba dirigida la carta del director de "La Verdad".

Camilo no vaciló un segundo. Se dirigió a la redacción de "La Verdad", y fué recibido por el director, a quien dijo:

—Me llamo Camilo Durand, y no soy culpable de ningún acto delictivo. Usted se ha equivocado de Durand, cometiendo una gran imprudencia, pues si ahora pusiese la carta que me ha enviado usted en manos de la justicia podrían padecer su libertad, su reputación y su fortuna. Entendámonos y no enviaré su autógrafo al procurador de la República.

El director de "La Verdad" estaba demasiado al corriente en esta clase de asuntos para comprender que no podía discutir semejante proposición. Sacó, pues, del cajón dos billetes de mil francos y se los alargó a su interlocutor.

—Tome usted. Supongo que me devolverá usted la carta.

—No—respondió sonriendo el señor Durand.—Su carta vale quinientos luises.

—Muy justo—suspiró Hans Sachs.—Pero al menos ¿me dará usted un recibo de los dos mil francos que acabo de entregarle?

—Vamos, no sea usted niño—dijo el señor Durand, y salió del despacho.

Dos meses después Camilo Durand, que andaba mal de dinero, sacó otros dos mil francos a Hans Sachs; otros dos mil en julio; otros dos mil en septiembre. ¿Cómo se procuraba tales cantidades el director de "La verdad"? Por el "chantage" seguramente.

Poco después, Hans Sachs fué detenido, acusado de "chantage". Camilo Durand se apresuró a enviar al juez la carta que había recibido en enero de 1913.

Esta carta decidió la condena de Hans, que fué sentenciado a tres años de prisión y a la indemnización de daños y perjuicios.

Yo no sé contar esta historia. ¡Había que oírla de boca del mismo señor Durand!

UN PUENTE SOBRE EL HUDSON

Por renombrada que sea por sus puentes la ciudad de Nueva York, ha dependido hasta ahora por completo de túneles y barcas para el transporte de su aprovisionamiento diario y de su población pasajera de una a otra ribera del Hudson. Todos los puentes hasta ahora construídos cruzan el East River (Río del Este), en el lado opuesto de la isla Manhattan. Se piensa ahora, sin embargo, construir un puente que enlace el centro mismo de la ciudad de Nueva York con Wechawken de New Jersey, lo que dará lugar al más estupendo proyecto de ingeniería jamás ejecutado, y que, en cuanto a grandiosidad y costo de construcción, superará a la obra del Canal de Panamá.

Los planes actuales requieren un solo arco de 914 metros, colgante de cuatro inmensos cables que a su vez colgarán de torres terminales de 193 metros de altura. No habrá pilares en el río. El puente necesitará 450.000 toneladas de acero, o sea, diez veces tanto como el puente escocés de la ría del Forth, que hoy por hoy es el mayor puente de acero del mundo.

En la confección del proyecto del puente hubo que tener en cuenta una capacidad de transporte y conjunto de vías más o menos iguales a los cuatro de los puentes que cruzan el Río del Este, y si este movimiento de trenes tuviera que pasar por túneles se necesitarían treinta túneles subfluviales además de los diez y seis que existen en la actualidad. El tablero será de dos planos: el superior llevará paseos, cuatro vías de tranvías y una carretera ancha, y hará de cubierta a prueba de incendio y del agua para proteger el plano inferior, que llevará doce vías de ferrocarriles, capaces todas ellas de soportar el peso de los más pesados trenes y locomotoras. Se calcula que en 1940 el tráfico anual del puente será de 25.000.000 de vehículos.

En cambio de tan ingentes gastos y de los problemas envueltos en cuanto a trabajo e ingeniería y en cambio también de los quince años cuando menos que se necesitarán para la conclusión de tan gigantesca obra, son muchas las ventajas que del puente se esperan sacar: los automóviles y autocamiones podrán pasar de Nueva York a New Jersey en muy poco tiempo en vez de sufrir detenimientos que duran horas, a veces, de lo cual resultará economía en el costo de la repartición de mercancías, abastecimiento más seguro de combustible, comestibles y demás artículos de primera necesidad. Habrá también reducción en el costo de expedición del y al puerto de Nueva York, y merced al raíl los empalmes de trenes procedentes del norte, sur, este y oeste asegurarán mayor rapidez y mayores ventajas de viaje y la supresión de varios gastos innecesarios.

LA SORTIJA

Por VICTORIANO GARCÍA MARTI

Todos los días pasaba por la calle de Alcalá a la misma hora. Alta, esbelta, muy en posesión de sí misma por serena y firme, por cuidada y limpia, así en lo físico como en lo moral. Muy joven quedara sin padre, y de cara a la vida, en el trance amargo de la orfandad y desamparo, salió adelante, arrastrando la carga de su madre, ya inútil por los quebrantos, además de un hermano algo menor que ella.

Como siempre, la mujer, más fuerte, más segura, más confiada, más rápida en la acción, fué la primera en decidirse. Había que trabajar para vivir: pero trabajar ¿cómo? Ella, educada en la clase media, iniciada en todo sin saber nada útil: pintura, música, bordado, vagas nociones nada más.

Cansada de buscar, de presentarse en agencias, de presentarse dondequiera que leía un anuncio, formó su propósito. Había que aprender algo bien para solicitar una colocación. Era poquísimo el dinero que podían reunir; pero no había otro remedio que hacer un sacrificio para acudir a una academia y prepararse.

Así lo hizo Luisa, y en un par de meses se encontró dispuesta para el trabajo. Luego vino la amarga peregrinación, y, al fin, el éxito, consiguiendo entrar en una oficina. Cuando ya llevaba dos años en la casa y se había hecho casi indispensable por su celo, su laboriosidad, su carácter, hasta el punto de haberle aumentado el sueldo casi en el doble; cuando se sintió, en fin, dueña de la situación, orgullosa de haberla conquistado, en posesión de un medio que le evitaba ahogarse en la vida, habiendo podido sacar a flote a su madre y a su hermano, se sintió feliz, totalmente feliz.

Su vida era perfectamente armónica. La misma hora de levantarse todos los días, unos minutos para atender a su madre y salir corriendo a la oficina. Los momentos de hogar después de la comida; los momentos de labor también entre el arreglo de la casa y coser sus vestidos, que ella misma se cortaba. Luego, a la calle. Esta salida de la tarde era su fiesta de descanso. Salía siempre una media hora antes de la entrada en la oficina. Daba con parsimonia una vuelta por la calle de Alcalá, antes de meterse en la del Turco y en la plaza de las Cortes, donde tenía su colocación.

Hacía, pues, su aparición en las calles de Madrid a esa hora alegre en que el sol de Madrid alumbra con más fuerza en los bellos días de invierno; a esa hora en que los hombres, terminadas sus tareas burocráticas, se sientan en la terraza de los cafés y comentan los sucesos del día... Esa hora de optimismos cortesanos en que se teje el sueño de una ilusión, que se desvanece al compás del cigarro que se fuma. Pero en esa hora son una realidad el sol y las mujeres bonitas; las mujeres del pueblo que transitan para cumplir ese terrible ritornelo de sus tareas en los talleres y oficinas. En esa hora pasaba siempre serena, altiva, Luisa. Su cuerpo flexible, que tenía en la marcha una gran armonía, y su silueta elegante, despertaban la curiosidad de los transeúntes, que se volvían a mirarla y decirla piropos. Estaba cansada de oír las mismas cosas. Precisamente su fortaleza moral provenía de que aún no había claudicado, de que aún no se había decidido a tener un novio ni un amante.

Lo deseaba y lo temía en su situación de desamparo. Si ella hubiese aceptado unas relaciones, un noviazgo de esos frívolos de la calle, se sentiría mermada.

Por el contrario, de su disciplina hacía su fortaleza y el sentirse más dueña de sí. En la oficina le daban bromas sus propias compañeras y sus jefes. Pero los veinte años son un mal consejero. Ella no contaba con las pasiones, y una tarde de esas que pasaba por la calle de Alcalá se dió cuenta de que un muchacho sentado en el Lion d'Or, después de mirarla con insistencia, la siguió.

¡Uno de tantos!, se dijo. Tuvo él, sin embargo, la prudencia de seguirla a cierta distancia, recorriendo todo el camino hasta la oficina. Al entrar, ella, instintivamente, se volvió y pensó que acaso aquél no era del mismo género que los demás habituales cortejadores. Fué en varios días sucesivos el mismo encuentro. Pero aquel hombre no se acercaba como los demás para lanzar unas frases galantes como un desahogo y desaparecer, sino que persistía en su actitud respetuosa y de interés.

¿Por qué no había de ser él?..., se preguntaba Luisa al cabo. Comenzaba a intrigarla. Despachaba de prisa sus ocupaciones. Y ella, tan serena, sentía cierta precipitación por salir de casa, hasta el punto de notarlo su madre. Las amigas que le esperaban sirvieron de pretexto. En días sucesivos no fué ya sólo a la entrada de la oficina; fué también a la salida... Una noche, en la calle del Turco, él se decidió al fin: le pidió permiso para acompañarla. Al principio ella no respondió; siguieron andando los dos a la par por la misma acera. Ella apretó el paso: él, también Contestó ella al fin al insistente ruego del muchacho con frases más dictadas por el pudor que por el sentimiento. A la postre, sin decirle que sí ni que no, consintió en ir hablando.

—Sin duda, usted se ha perdido esta noche.

—Usted se ha engañado — le dijo ella.

No; él no se había equivocado; sabía muy bien que se trataba de una muchacha muy formal; conocía su vida seria y de trabajo, y esto era bastante. Lo demás no necesitaba averiguarse.

—Porque es usted muy guapa y muy elegante y muy simpática, se ve bastante claro.

—Muchas gracias — repuso ella un poco turbada. — Pero, en fin, usted comprenderá que yo no puedo dejarme acompañar por un hombre a quien no conozco. No dudo que será usted una persona decente, aunque las apariencias engañan—añadió sonriendo.—¡Qué quiere usted! Yo no tengo costumbre de que nadie me acompañe. ¡Se lo suplico!

Internóse ella por la Gran Vía, hasta la calle de Hortaleza... Siguióla él, insistiendo.

—¿De manera que no la puedo esperar a usted mañana?

—No; créame usted, es imposible... —respondió Luisa.

Dióle él la mano, y ella dejó retener la suya unos instantes sin protestar.

En este momento insistió él en verla al día siguiente.

—Hasta mañana, a las ocho, en la plaza de las Cortes, ¿verdad?

Sonrióse ella.

—Va usted a tener que esperar mucho; mañana tengo trabajo hasta las nueve.

—No importa—respondió él.—Esperaré toda la vida.

—¡Qué exagerado!

Así comenzó y así fueron tejiendo las relaciones de Luisa con Julián Onofre, joven elegante, de familia distinguida, alumno de último año en la Escuela de Ingenieros Industriales.

Todas las noches la esperaba él y la acompañaba. Antes de ocho días ya ella no iba directamente a su casa. Había accedido a dar "una vuelta", y en vez de seguir por la calle del Turco, descendían juntos al Prado, y sentados en un banco del paseo se entretenían charlando... Cada día iba ganando terreno el "tenorio" hasta conseguir que ella quedase hasta las nueve.

Ya era una hora la que tenía por las noches.

Madrecita mía

Madrecita mía,
desde que te fuiste
vivo sin amparo.

Los hombres me acosan
con palabras finas;
dicen que soy bella,

que si yo lo quiero
tendré una fortuna
y seré una estrella

en esos salones
donde el mundo alegre
muestra su descaro...

Y yo tengo miedo.
Es eso tan triste,
es eso tan raro

que el llanto me acosa.
Yo quiero ser buena,
siguiendo la huella

de tu hermosa vida,
donde sobre todo
tu virtud descuella;

pero estoy tan sola;
no tengo otro guía
que mi desamparo.

Yo sé que me engañan
mas no tengo fuerzas
para resistirlos,

pues me falta todo
desde que te fuiste,
madrecita mía.

Si no tengo abrigo,
si el hambre me acosa,
tendré que sufrirlos;

caeré vencida,
aunque yo no quiera,
y es la pena mía

verme entre las garras
de esa mala gente,
que a su vicio inmola

mi pobre existencia,
al verme en el mundo
tan triste y tan sola.

Perfecto MIGUEZ.

Lo que más trabajo le costara a Julián era conseguir que Luisa saliese un domingo. Por fin, al cabo del mes de aquellas relaciones decidióse a salir con él el primer día festivo.

Ella temía por sí; se sentía flaquear a medida que se interesaba por Julián.

Al principio fué sólo el aspecto de persona distinguida que tenía Onofre, sus buenas formas; después fué ella poco a poco enamorándose de su charla cautivadora, que la envolvía con el halago de mil promesas.

Se reunieron a las cuatro de un domingo claro de sol. Entraron en el café del Palace. Julián propuso dar un paseo por el campo. Tomaron el tranvía de las Ventas, donde se apearon para dar luego un largo paseo.

En los accesos difíciles ayudábale a salvar los obstáculos; le daba la mano, que luego retenía entre las suyas, y en un sendero donde marchaban solos la tomó Julián del brazo. Ella sólo hizo el reparo de que podían verlos. Ocultóse el sol y se formó un preñado de nubes, comenzando a caer gruesas gotas.

Volvieron de prisa y entraron en un merendero; pero fuera no estaban bien. Hubo necesidad de internarse, y el camarero les ofreció un cuarto reservado...

Regresaron en el tranvía. Ella más afectuosa, mimándole más, tratando de atraer a Julián. Su falta abatiera su orgullo de mujer fuerte e independiente, y ya no le quedaba más solución que asegurarle, que saber retenerle a su lado. Es la reacción contraria de la reacción masculina. Julián, una vez conseguido su deseo, una vez hecha la conquista, se sentía menos ligado a ella. Y aquella primera entrevista había tenido la eficacia de cambiar los papeles en razón de las diferentes psicologías. El, antes tan mimoso, tan activo en el cariño, se sentía frío, indiferente. Ella, en cambio, perdida su independencia y su fortaleza, extremaba su mimo, no sólo por quererle ya sin trabas, sino por egoísmo, para asegurarle. Se ceñía ella en el asiento contra su amante y le miraba sonriéndose. El desfigurando su verdadero estado de ánimo, tomó una mano de ella entre las suyas; en realidad, más por galantería que por la sinceridad de un sentimiento.

No eran aún las nueve cuando se apearon en la Puerta del Sol, y ella, mirando el reloj de gobernación, dijo:

—Todavía tenemos un cuarto de hora. Hasta las nueve no me iré.

Pero a él ya le pesaba la compañía. Hubiera querido verse solo. Fingió una ocupación urgente. Le esperaban unos amigos, con los cuales iría a cenar. Si le era lo mismo, él la acompañaría un poco por la calle de la Montera... Creyó ella el embuste, que cuando llega el momento de querer en la mujer llega también la ceguera, y no consiguió que la acompañase.

—¿Dónde te esperan tus amigos?—le preguntó.

—En la plaza de Santa Ana.

—Pues vete; me iré sola.

No insistió él en acompañarla, y así Luisa se perdió entre la multitud que subía por la calle de la Montera...

El se dirigió a su casa.

Ya en su habitación sintió el remordimiento de que había hecho algo indigno, porque en realidad no quería a aquella muchacha; pensó egoístamente en todos los peligros que surgen de este género de relaciones, y se propuso cortarlas.

No lo consiguió; sus relaciones con Luisa fueron ya después un tejido de atracciones carnales más que de verdaderos sentimientos. Se vieron muchas veces, y la misma frialdad de él despertaba en ella mayor cariño...

Luisa veía destruirse su propia vida. Se lo jugaba todo: su porvenir y su honor. El tomaba, en cambio, todos estos valores frívolamente.

La vida de ella fué ya una lucha por amor propio y enamorada.

Julián, en tanto, acabada su carrera, fué destinado para gerentar una fábrica a San Sebastián. Se había marchado casi sin despedirse...

Años después, Julián, ya casado, volvió a Madrid. Y una noche en Rosales creyó ver una cara conocida bajo el ala del sombrero de una *cocotte*. Ella sonrió.

—¿Pero eres tú?

—La misma.

—¿Es posible?...

Quedaron de acuerdo para verse al otro día. Cenarían juntos para charlar, para recordar las antiguas relaciones. Quedaron en encontrarse en Maxim's. Allí se reunieron, en efecto, al día siguiente. Tomaron un vermut y se fueron a cenar a Los Burgaleses. Apenas entraron en un reservado, ella se quitó el sombrero. Julián se dió cuenta del enorme cambio que Luisa sufriera, así en lo físico como en lo moral, en los cuatro años que no se habían visto.

De aquella cara de cutis terso y suave no quedaban más que las líneas. El color era artificial. Pintadas las ojeras y los labios. Pero más que el cambio físico asombraba su transformación moral. ¡Ella tan apocada, tan pudorosa!

Hacía él estas consideraciones en tanto ella se miraba en un espejo de mano, pintando de carmín los labios. Luego guardó los lápices y el espejo en el bolso.

De pie los dos. El le tomó las manos, le miró los ojos y exclamó:

—¡Me parece un sueño, Luisa!

—Tú solo, tú has tenido la culpa—respondió ella. Y luego añadió:—Pero, en fin..., deja eso, mi vida. ¿Quieres hablar de otra cosa?

Y sentándose, le atrajo a su lado. Había perdido todo resto de pudor; los sufrimientos la habían cambiado, y ahora era ella la que se proponía burlarse de los hombres, vengándose.

Tomó en su mano una mano de Julián, exclamando:

—Oye, qué bonita sortija.

Era una magnífica sortija de platino y brillantes; el regalo de boda de su mujer...

—¡Es un regalo!...—dijo él azorado, sintiendo en el fondo de su alma una sacudida de indignación.

—Dámela... Déjamela nada más que hasta mañana. Me la dejas en prenda. De este modo vendrás a buscarme, ¿verdad? No te me escaparás como antes. A los hombres hay que cogerlos por el interés. Mañana vendrás de ese modo a buscarme—añadió ella.—Ya ves, ya ves si han variado las cosas. No soy tan dócil como antes, mi cielo; sin duda por eso me tenías por menos. Ahora, siendo menos, me tendrás por más. ¡Ya ves, hijo, cuánta maldad nos enseñáis los hombres!...

Julián pretextó una ocupación; quería marcharse.

Salieron juntos.

—Anda, llévame a Fornos; allí tengo unos amigos.

—¿Allí te esperan?

—Claro, rico; ¿pues qué creías? ¡Romántico!

Al llegar a Fornos, ella se despidió:

—¿Vendrás mañana? ¡Ya lo creo que vendrás... por la sortija!...

Julián, al cruzar la acera, vió a través de las ventanas abiertas cómo Luisa entraba en el café moviendo cínicamente su cuerpo con aire y compás de un tango. Un grupo de pollos *bien* que estaba en el mostrador del bar levantó sus copas, saludándola. Uno de ellos se inclinó ceremonioso para besarle la mano y quedó mirando la sortija.

—¿Me la das?

—Te la vendo, rico; me hace falta dinero...

Julián, que oyó a través de las ventanas abiertas esas frases, tuvo un movimiento de ira; pero se contuvo, porque el cinismo de aquella mujer estalló en el fondo de su alma como un latigazo de remordimiento...

Defectos

Es un error el de muchos iniciados el querer encontrar llenas de defectos muchas de las obras clásicas de los pasados siglos. Y esto, o es debido a un propósito interesado de pedantería o a una exageración manifiesta del arte de juzgar.

Muchos iniciados, sin suficiente vastedad de cultura, deberían de tener en cuenta esto de Macaulay: "La posteridad es tribunal supremo de apelación literaria".

La maldad

Cuando la maldad se cruza en mi camino para detenerme o amargarme, no me desespero: marcho silencioso a internarme en la soledad, donde la meditación es salvadora.

Se hacen hondos los pliegues de mi frente; late con más prisa el corazón acongojado y brotan las ideas con el ardor de juventud, hasta que triunfa el sosegado espíritu.

No dudo de mi fe al no flaquearme la energía, y mi elevación me separa de la torpeza de los hijos de Calibán, que quisieron detenerme a la mitad del camino como vulgares salteadores de la dicha ajena.

La inquietud

Se combate la inquietud espiritual de los jóvenes por quienes creen que las nuevas generaciones viven desorbitadas Es un error de táctica considerable. Lo fundamental sería que las prédicas resultaran de edificación; que mostraran los errores dogmáticos o partidistas de los iniciados. Criticar un sistema sin dar pruebas es agrupar palabras que no van al fondo del asunto. Si hay supersticiones deben demostrarse, así como el error y la mentira.

Perversidad

Hay seres cuya perversidad es tan peligrosa como la ponzoña de las sierpes. Viven ellos la vida como un castigo, y tienen miedo de los que son felices porque siembran el bien. Por eso les arrojan sombras y se deleitan con el mal que hacen, porque no pueden vivir ante el éxito extraño por más que el vencedor haya vencido en un honrado esfuerzo.

Oscar Alberto Ybarra

CASOS CURIOSOS QUE PASAN ENTRE BASTIDORES

Por PEDRO MUÑOZ SECA

En materia de teatros se equivoca todo el mundo de una manera lamentable. Se equivocan los autores que muchas veces creen haber hecho una comedia maravillosa, y sólo han pergeñado un buñuelo de batata. Se equivocan los críticos que, con los cristales de los fobias o de las filias, ven casi siempre las cosas de color distinto del que tienen, y se equivocan los autores al prejuzgar el valor de las obras, lo que es muy comprensible, porque ellos ven las comedias desde el escenario, y las comedias se escriben para ser vistas desde las butacas.

No voy a ocuparme en estas cuartillas de las equivocaciones de los autores: antes la muerte. Los autores no debemos asaltar las columnas de los periódicos para poner de oro y azul a los compañeros; no creo que jamás se haya hecho tal cosa por ningún autor que verdaderamente lo sea. Quede esa faena para los aprendices de "escalpelistas" o para los noveles fracasados que, gracias al escalpelo, estrenan tal o cual eructo literario para ir tirando... dicho sea sin segunda.

Tampoco voy a ocuparme de las equivocaciones de algunos críticos. No es tiempo aún. Ya lo haré en su día, mucho más adelante, en un libro que voy escribiendo a medida que voy viviendo y que, perdonen ustedes la inmodestia, tiene la gracia por quintales. ¡La que se va a armar!... Habrá risa para muchos años.

Las equivocaciones de que quiero ocuparme son las de los actores y no de las equivocaciones de los actores al juzgar las comedias, sino al interpretarlas: vamos, de lo que ellos llaman "lapsus lingüe", y que yo llamo "lapsus", al cuello, con nudo corredizo y seis tíos tirando.

Porque hay equivocaciones capaces de poner en peligro a la comedia bajada del cielo; pero si el actor, después de cometido el yerro, pretende enmendarlo, entonces no hay salvación posible y a morir se ha dicho. Por fortuna, el tipo del actor que se equivoca y arregla luego la equivocación, no abunda.

Muchos cómicos han dicho en escena gorra en vez de guerra, eso es sabido, pero no han tratado de enmendarlo, y todo se ha reducido a una risotada del público y a que el actor que aparentaba no haberse enterado de la coladura, preguntase en voz baja a cualquier compañero: "¿¡De qué rien, tú!?"

Pero yo he oído a un galán amoroso, en una escena lacrimosa, en la que se quejaba de la guerra que le hacía el padre de su amada, decir:

—¡Ay!... Me está haciendo una gorra cruel...

Y añadir languideciendo y sin inmutarse:

—¡Sí! ¡Cruel, cruel! Porque me está chica y me aprieta las sienes...

En una comedia mía, "La verdad de la mentira", hace su entrada el protagonista diciéndole a la dama: "Voy a tomar nota..."

El protagonista de mi cuento, que era de los arregladores, se equivocó y en vez de "Voy a tomar nota", dijo: "Voy a tomar nata"... Pero antes de que el público lanzara la carcajada, añadió, con un aplomo sin precedentes:

—Sí; voy a tomar nata, porque el café con leche me irrita muchísimo...

Buenos; los gritos se oyeron a seis leguas.

A ese mismo actor le he oído decir en escena una de las cosas más graciosas que he oído en mi vida.

Hacían una obra en verso, y él, en una escena más seria que la cara de Capaparda, tenía que decirle a otro actor, que vestía de uniforme y grandes cruces:

"Tal especie, por mi mal,
la sostiene la calumnia;
la calumnia, general..."

Y el pobre hombre, en vez de "calumnia" largó un "columnia" como una casa, y, sin el más leve titubeo, exclamó:

"Tal especie, por mi mal,
la sostiene la columnia,
la columnia vertebral..."

Y hubo que echar el telón y devolver el dinero a los espectadores.

En cambio, no se dió cuenta el público, en cierta ocasión, no lejana por cierto, del arreglito hecho por un actor ya anciano, de uno de los "colemes" más divertidos que pueden recordarse. Era una obra de época, y el actor de referencia hacía de fraile, un fraile barbudo que, de pronto, se adelantaba hacia el rey, sacaba un pergamino, y decía, muy campanudamente, mostrándoselo:

—Ved, señor: yo también tengo mi protocolo...

Y se coló en lo del protocolo, y dijo, con un énfasis extraordinario:

—Ved, señor: yo también tengo mi potro... colo; pero, ¡ay!, los hábitos me impiden montarlo...

El público se quedó tan fresco; pero al autor de la obra y a mí nos echaron del teatro, y una hora después todavía estábamos en la calle riéndonos.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

JUEGOS FLORALES

Organizados por una comisión de damas que integran las señoras Elena Green de Lanús, Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo, Elvira Santamarina Lezica Alvear, Delfina Bunge de Gálvez, Julia Rey Basadre de Arata, Mercedes G. P. de Lacroze, Isolina Landívar de Zorraquín, Stella Morra de Cárcano, Carmen Sánchez Elía de Quintana, María Luisa Devoto de Bustillo, María Elena Mihanovich de Belaustegui, Florencia Tornquist de Castex, Gabriela Acosta de Ocampo, María Inés Nevares de Casares, María Costanza Bunge de Zavalía, Magdalena Bengolea de Sánchez Elía e Isabel Casares de Nevares, se realizarán, durante el mes de noviembre del corriente año, unos Juegos Florales, cuya convocatoria dice así:

"Se invita a los poetas de la Argentina a tomar parte en el certamen que se celebrará en la Capital Federal.

El jurado estará constituído por los siguientes señores: Dr. Gustavo Martínez Zuviría, Dr. Calixto Oyuela, Dr. José Luis Murature, Dr. Carlos Ibarguren, Dr. Matías G. Sánchez Sorondo.

BASES DEL CERTAMEN:

1.ª Los temas son los siguientes:
a) Canto a la Fe.
b) Canto a la Patria.
c) Canto al Amor.
d) Soneto de tema libre.

Cada composición de los temas a), b) y c) no deberá exceder de doscientos versos.

2.ª Las composiciones deberán escribirse en idioma español y serán remitidas escritas a máquina. Se presentarán con un lema repetido en el sobre lacrado dentro del cual constará el nombre y domicilio del autor.

3.ª Los trabajos se remitirán a la Secretaría de la Comisión organizadora, calle San Martín 590.

4.ª El plazo para enviar las composiciones vencerá el 31 de octubre del corriente año.

5.ª Los premios consistirán en:
a) Premio de honor, Flor natural.
b) Medalla de oro y diploma a la mejor composición de cada tema.

El premio de honor se adjudicará a la mejor composición de las cuatro premiadas en su tema respectivo.—El jurado podrá otorgar una mención honorífica a una de las composiciones en cada tema.

6.ª Los sobres lacrados correspondientes a las composiciones no premiadas serán incinerados, sin abrirlos, por el Jurado.

7.ª Los premios serán entregados en el acto público de los Juegos Florales, en el cual serán leídos los cantos premiados."

DE MAL EN PEOR

—¡Pero si antes no salía de la borrachería de la esquina!...
—Sí, señora, y ahora no sale del "taxi".

Yo he contemplado...

Yo he contemplado muchas auroras
buscando el ritmo de mis baladas,
y en todas ellas obtuve siempre
las raras luces de mis montañas.

Qué grandes fiestas vuelca en las cumbres
el regio Artista de la alborada!
Son las pendientes y las alturas
franjas inmensas empurpuradas.

Después se advierte, como a desgano,
un gran ascenso del mar del alba,
y al cabo brilla, dorando cimas,
la gloria augusta de la mañana.

Por las pendientes y las laderas,
cual duende de oro, el sol resbala,
y dando tumbos por los abismos
fingen sus rayos sombras de almas...

Qué gran riqueza de luces de oro
sigue al encanto de la alborada!...
Hay mil designios desconocidos
junto a las cumbres y en las quebradas!...

Cumbre que calma mis sinsabores,
luces tempranas que el ansia aplacan...
cómo se advierte que en vuestras glorias
sois generosas, fuertes y humanas!...

Rumbo a las cimas marchan mis cuitas;
buscando alturas van mis baladas...
Si bien parecen mis ilusiones
blancas palomas enamoradas!...

Ricardo Gudela

Mendoza, 1924.

PUCHITOS

Panes de leche, secos, han sido utilizados últimamente para combustible de una locomotora, que caminó perfectamente por espacio de diez millas que duró la prueba.

* * *

La limpieza y cuidado de los parques reales de Londres, cuesta 400 libras esterlinas mensualmente.

* * *

Aun cuando a simple vista no se pueden distinguir más que 4.400 estrellas, se está preparando un catálogo que contiene alrededor de 4.000.000.

* * *

El primer observatorio fué construído en Greenwich, el año 1675, cuando era una pequeña localidad situada a varias millas de Londres.

* * *

Cuentas y "perlas" tan grandes como huevos de pájaro, construídas de filigrana de oro o plata, son la última novedad para pendientes y collares.

* * *

Trescientas millas por hora es la velocidad a que aspiran los constructores de aeroplanos; el record actual es de 266 millas en sesenta minutos.

* * *

En Londres se ha inaugurado un nuevo establecimiento al frente del cual se hallan tres jóvenes. En ese establecimiento se enseña a los hombres a vestir y a conducirse en sociedad.

* * *

Los excursionistas que marchan a Escocia para cazar y pasar temporadas, todos los años, gastan alrededor de 750.000 libras esterlinas.

* * *

Caballos marinos, hechos de goma, parecen ser el atractivo de algunas playas este verano. Son lo suficiente grandes para soportar el peso de un corpulento jinete y con ellos se pueden realizar atrayentes excursiones por agua.

En el jardín experimental de la Royal Horticultural Society, hay 450 variedades de rosas, obtenidas en todo el mundo.

* * *

Tres gatitos de diez días de edad fueron recientemente adoptados por una gallina en Wisconsin. Sólo permitía a la madre acercarse a ellos para alimentarlos.

* * *

El inventor Marconi, tiene a bordo de su yate Electra un aparato de radiotelegrafía tan poderoso que puede enviar con toda perfección mensajes hasta una distancia igual a la que separa a Inglaterra de Australia.

* * *

En Cleveland, Ohío, se está construyendo un faro gigantesco que tiene un poder de 300.000.000 de bujías. Se utilizará para los aeroplanos que efectúan el servicio aéreo nocturno.

* * *

Poplar, situada al este de Londres, es uno de los puntos más saludables del país; los fallecimientos alcanzaron el año pasado a un 11.3 por 1.000.

Un almohadón, sobre el que estaba siempre sentado, era la caja de hierro secreta que tenía un hombre de fortuna en uno de los barrios de Londres. Cuando murió se encontraron billetes de banco por valor de 100.000 libras esterlinas en el singular escondite.

* * *

En una casa de compra y venta situada en uno de los barrios de Roma, hay un letrero que se considera una prueba de sinceridad. Dice así: "No se dejen engañar en otra parte. Vengan aquí".

* * *

Recientemente se realizó en la Royal Infermary de Gloucesterhire una operación que reveló un hecho curioso. A un hombre que se dedica a los trabajos de campo se le metió en un ojo una semilla de heno de la que brotó una hojita.

* * *

En el gigantesco vapor Australia se ha instalado un teléfono que permite oír la voz del oficial que se encuentra en el puente de mando, desde cualquier parte del buque. El aparato lleva la voz a cualquier distancia sin el uso de los teléfonos comunes.

¡El suelo se hunde!

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarle. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.
No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

La acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelve como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células, estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.
La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Almuerzo de camaradería ofrecido por los suboficiales y marineros argentinos a sus colegas de las tripulaciones de los cruceros "San Giorgio" y "San Marco"

Una vista parcial de la mesa, durante el almuerzo servido en el arsenal naval Buenos Aires.

La mesa ocupada por los suboficiales italianos y argentinos.

Bibliografía

Nuestro distinguido colaborador, señor Ricardo Tudela, con cuyo volumen de poesías "Los poemas de la montaña", ha obtenido el segundo premio municipal de Cuyo, correspondiente al concurso literario de la producción del año 1923.

Señor Gonzalo Carbalho, autor del libro "Casa de oración", recientemente aparecido.

LA ULTIMA NEVADA EN JUJUY

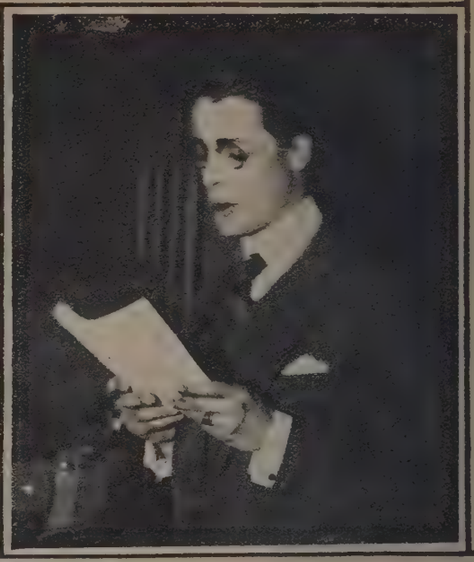
Una vista parcial de la pintoresca capital jujeña, mostrando los efectos de la nieve.

Aspecto que ofrecía la casa quinta del doctor Napoleón Alvarez Soto, situada en el punto más alto de la ciudad.

Fots. Domingo Salvador.

En la Asociación Cristiana de Jóvenes.—Conferencia del señor Ernesto Morales

Vista parcial de la concurrencia que escuchó la disertación de nuestro prestigioso colaborador, señor Ernesto Morales, que versó sobre el tema "Poetas argentinos contemporáneos".

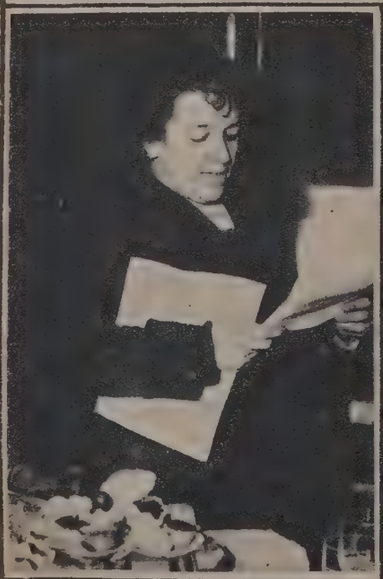


El señor Ernesto Morales, leyendo su conferencia.

ECOS DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DE LAFINUR

En la escuela Rafael Herrera Vegas, del Consejo Escolar IX, se realizó un homenaje a la memoria de Juan Crisóstomo Lafinur, en ocasión de cumplirse el centenario de su fallecimiento. Asistieron a la ceremonia varios representantes legislativos de la provincia de San Luis, numerosos residentes puntanos y algunos descendientes del extinto publicista. — A la izquierda: la señorita María Mercedes de la Vega, directora de la escuela, leyendo su discurso. — A la derecha: un detalle de la concurrencia que asistió al acto.

EN LA ESCUELA PROFESIONAL Nº 4



Con asistencia del personal directivo y docente de la Escuela Profesional N.º 4, se llevó a cabo la demostración tributada a la señorita Ofelia Galarza Méndez, con motivo de haber sido nombrada vicedirectora de dicho centro de enseñanza. — A la izquierda: la señora Lucía R. de Paz, directora del establecimiento, ofreciendo el acto. — En el centro: grupo de profesoras e invitadas al homenaje, rodeando a la obsequiada, momentos antes de servirse el lunch. — A la derecha: la profesora, señorita Ofelia Galarza Méndez, que fué objeto de la demostración.

Fots. R. Otero.

TONELES DE ACTUALIDAD

Como puede verse, se necesita el concurso popular para fomentar la aviación.

Las últimas exposiciones

El pintor Julio Moisés.

En las salas de Witcomb, el pintor español Julio Moisés, ha inaugurado una muestra de sus obras, las cuales nos lo revelan como una fuerza interesante, dentro del valioso renacimiento de las artes en la península.

Julio Moisés, se ha especializado particularmente en la figura; y si las gentes del pueblo le inspiraron telas fuertes y de singular expresión, el artista buscó también en la representación de las damas de su tierra, un campo más vasto y menos restringido, para su visión de aristocrática delicadeza.

"Retrato", por Julio Moisés.

Por su parte, Pascual Ayllón, el paisajista que halló en los aspectos característicos del Tandil, el principal motivo, que por familiar, penetró profundamente, nos ofreció en lo de Chandler, un conjunto de sus últimas telas, realizadas con esa sinceridad y amor que hasta hoy le auxiliaron en el penoso camino que emprendiera hace algunos años.

Pascual Ayllón, pertenece al pequeño y ya destacado grupo de pintores, que trabajan con verdadera fe y que han de ser considerados algún día con el valor que se merecen.

"Retrato", por Julio Moisés.

"Una calle del Tandil", por Pascual Ayllón. — En círculo: Pascual Ayllón.

"Gitana", por Julio Moisés.

DE LA ESTADA DEL PRINCIPE HUMBERTO DE SABOYA, EN TUCUMAN

El príncipe de Piamonte, con el gobernador de la provincia de Tucumán, doctor Campero, el rector de la Universidad, doctor Terán, sus ayudantes y demás miembros de la comitiva oficial, en el acto inaugural de un busto del Dante, donado por la colectividad italiana a la Universidad.

Vista parcial de los residentes italianos que tomaron parte en la última gran guerra y que obsequiaron con un álbum al heredero del trono de Italia.

Los aviadores, sargento Gandioso Molina y J. Sariotte, el alumno Palazo y nuestro corresponsal, señor Posse, que, en nombre del Aero Club de Tucumán, del Centro de Aviación Civil y de la revista "Fray Mocho", respectivamente, arrojaron, desde las alturas, ramos de flores al príncipe.

Humberto de Saboya, hace a un lado el protocolo y se divierte con las niñas tucumanas.

Los alumnos de las escuelas cantando el himno nacional, ante el príncipe de Piamonte, frente al palacio de gobierno.

La escuela Alberdi, conduciendo los escudos italiano y argentino, formados con flores naturales, inicia el desfile escolar, en el que tomaron parte 8.000 alumnos.

El nuevo cónsul argentino en Taranto

Señor Dante Canasi, distinguido pintor argentino, colaborador de "Fray Mocho", que ha sido recientemente nombrado cónsul de nuestro país en Taranto, para donde acaba de partir.

Las fuerzas del 5.º batallón de zapadores-pontoneros, a su paso por el palacio de gobierno, desde donde S. A. R. y demás comitiva, presenciaron el desfile.

El príncipe y el gobernador de la provincia de Tucumán, al pasar por frente a la catedral, seguidos de la comitiva oficial.

El príncipe Humberto, acompañando a la princesa María Pía de Borbón de Padilla, residente en Tucumán, recorre el chalet del señor Nougués.

Corona de violetas y rosas naturales, colocada por el príncipe Humberto, en la Casa Histórica.

Fots. Pose.

Notas Mundanas

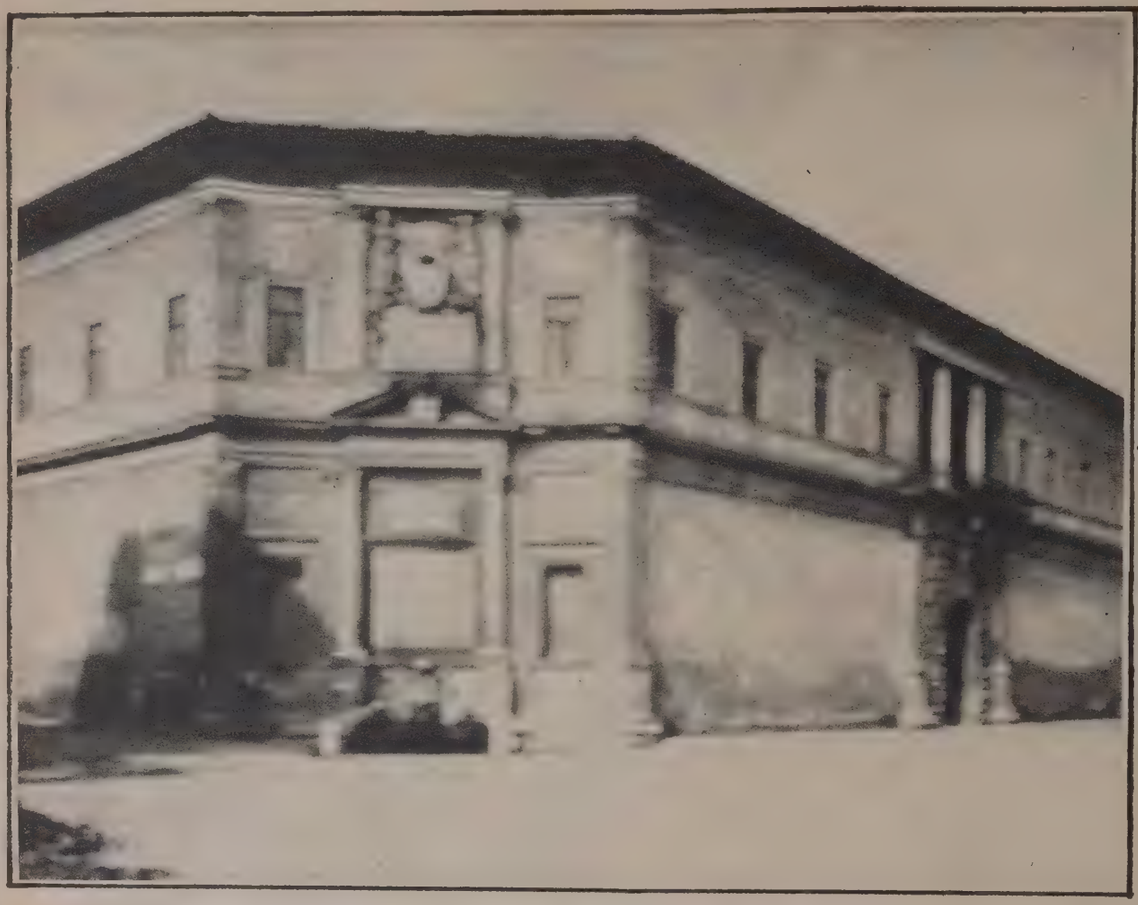
Las novias del año. — Señorita Teresa Julia De Candia.

La señorita Haydée Otamendi y el señor Mariano Torres, después de la ceremonia de su enlace.

En honor de los marinos italianos de los cruceros "San Giorgio" y "San Marco"

Vista parcial de la concurrencia que asistió al concierto y baile familiar, que la comisión directiva del centro social "La Rusticana", organizó en honor de los marinos pertenecientes a las dotaciones de los cruceros italianos "San Giorgio" y "San Marco", surtos en nuestro puerto.

La colección Ugo Jandolo



Frente del Palacio Pío IV, cerca de la vía Flaminia, en Roma, de donde proceden la mayor parte de las obras expuestas.

Umberto Paolini, director y organizador de la exposición.

Madonna, atribuída a Perugino, pero que se cree sea de Antonio de Viterbo.

Otra obra de arte de Lorenzo di Credi.

Tabla artística que se supone de un gran pintor primitivo.

Bajo el patrocinio de la Comisión argentina de protección a la niñez, los señores Naón y Cía. realizaron la venta de la Galería Ugo Jandolo, de Roma, en su local de la calle Bartolomé Mitre 757.

Cerca de la "Porta Flaminia", levántase el palacio, mandado construir por Pío IV. El arquitecto Pizzo Ligorio puso todo sú talento para que surgiera la maravilla, que más tarde habitaron San Carlos Borromeo y los príncipes Colonna, por vínculos de parentesco.

Mas el olvido y la inercia, colocaron a este monumento al borde mismo de la ruina, hasta que el Cav. Ugo Jandolo, persona de alta cultura, lo adquirió hace cuatro años, conservándolo como una joya histórica con las magníficas colecciones, por él aumentadas, parte de las cuales hoy nos ofrece en esta venta, garantida por la casa Naón, la que posiblemente ha tenido que vencer grandes dificultades, para que las autoridades italianas, celosas de todo lo que representa su tradición artística, haya permitido la salida del país, de obras de sus más grandes pintores y escultores, de acuerdo con lo que certifican los catálogos.

EN FAVOR O EN CONTRA

es decisiva la impresión que ejerce el cutis, cuando se trata de la belleza facial de la mujer. En tal caso, el cutis lo es todo, pues para triunfar físicamente, se necesita poseer una piel nívea, delicada y fina, que acuse la frescura y suavidad de la juventud, o sea tal como puede obtenerse con el uso diario del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

acreditado e inmejorable producto de belleza facial, de excelentes resultados prácticos.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217.

AERONAUTAS Y AVIADORES, DESDE EL PUNTO DE VISTA MÉDICO

Por el doctor EMILIO MANRIQUE

El complejo mecanismo de la azarosa y agitada vida moderna, cada día más llena de exigencias que prontamente se satisfacen, aunque a trueque de muchos sobresaltos y de peligros para la integridad anatómica y funcional de nuestro organismo, ha tenido, necesariamente, que repercutir sobre el ya vasto campo de la Medicina, cuyas atenciones a cubrir y cuyos puntos a resolver van aumentando incesantemente, conforme los progresos de las ciencias, con su lista inacabable de sensacionales descubrimientos, proporcionan a la Humanidad nuevos medios de perfeccionamiento y de suplencia, capaces de satisfacer, cumplidamente, sus múltiples necesidades y apetencias orgánicas, psíquicas y dinámicas, desdibujándose así, cada día más, por si lo estaban ya poco, los dilatados límites de esta profesión, cuyo ejercicio requiere actualmente un bagaje científico tan considerable, un fárrago de conocimientos tan diversos, que ha sido necesario establecer la especialización como una imperiosa necesidad, ya que el prestigio de nuestro sacerdocio tenía, forzosamente, que debilitarse sin esta subdivisión del trabajo.

Desde muy antiguo cruzó por la mente de los hombres, fijándose en ella, a modo de pesadilla, el deseo irresistible de remontarse a las alturas y de recorrer el infinito en pos de lo ignoto; o de salvar los espacios, en vertiginosa carrera a través de el aire; así lo demuestra el antiguo mito del Norte, en que Wieland escapa, volando, de la corte del rey Nidung, por medio de un traje volador; y los mitos griegos de Dédalo e Icaro; siendo el primer ensayo que se cita con frecuencia en los escritos de la Edad Media, el de Arquitas de Tarento, el cual preparaba una paloma mecánica, que llenaba de *aura spíritus*, y que se elevaba por los aires; conocidas son, también, las legendarias escobas voladoras, montadas en las cuales hacían sus correrías las brujas; y de la misma o parecida manera, muchos otros personajes creados por la exuberante fantasía popular en tiempos anteriores, en que la superstición se cebaba en la ignorancia de las gentes; asimismo, a ciertas figuras místicas de nuestra religión se las ha representado, siempre, en los escritos, grabados, tallas y pinturas, provistas de alas; y en la literatura infantil se encuentran una porción de disparatados medios, merced a los cuales sus protagonistas consiguen separarse de la tierra, cruzando velozmente los espacios; últimamente, no queremos pasar más adelante sin dejar de citar aquel famoso caballo de madera, llamado Clavileño el Alígero, mandado por el gigante Malambruno, para trasladar, por los aires, a Don Quijote y a Sancho Panza al reino de Canyada, para salvar a la Trifalde y a sus dueñas de las barbas que, por arte de encantamiento, las había puesto aquél. Este ligero, y sobre todo incompletísimo bosquejo histórico, nos muestra cuán antiguo y persistente ha sido en el hombre el deseo de volar, y de aquí el que éste, llevado de su espíritu inquieto, a la vez que atrevido, no cejase un momento, hasta conseguirlo, en hacer todos cuantos estudios, experimentos y sacrificios fueron necesarios para poder llevar a la práctica su plan maquiavélico de vencer a la gravedad, bien aprovechando la fuerza ascendente de los gases, que, como el aire caliente, el hidrógeno y el gas del alumbrado, son menos pesados que el aire, o, por el contrario, venciendo dicha resistencia, merced a ciertos aparatos especiales más pesados que este último, e impulsados por motores de explosión.

Con estos descubrimientos, que, poco a poco, fueron perfeccionándose e introduciéndose en la práctica diaria de nuestras grandes poblaciones y de las guerras, llegando a adquirir el gran incremento que actualmente conocemos, se abrió ante los médicos un nuevo campo de estudios, no precisamente desde el punto de vista de la traumatología, harto conocida ya, sino desde el otro punto de vista, mucho más interesante y original, de las modificaciones que experimenta el organismo bajo la acción de las diferentes presiones atmosféricas a que, necesariamente, tiene que estar sometido todo aeronauta o aviador durante sus ascensiones.

Sabido es la íntima relación existente entre el medio ambiente y nuestro organismo, el cual, necesariamente, tiene que adaptarse a aquél, máxime teniendo sometidos sus humores a una presión determinada, que guarda una íntima y proporcional relación con la presión atmosférica; de aquí el que cualquier variación en esta última repercuta sobre aquélla, la que, a su vez, determinaría ciertas modificaciones en el metabolismo y funcionamiento orgánico, y, por ende, una fenomenología especial muy característica, digna de ser estudiada, tanto más, cuanto que de su análisis tenemos que deducir las condiciones físicas necesarias que debe reunir todo aeronauta o aviador, para que, con la mayor garantía posible para el público en general, para el Estado o para las empresas que exploten este medio de transporte, puedan practicar sus ascensiones y sus viajes.

A medida que nos elevamos sobre la tierra, la capa atmosférica que la envuelve se va enrareciendo cada vez más de una manera progresiva, convirtiéndose el aire, insensiblemente, en la materia en alto grado de enrarecimiento que llena, probablemente, los espacios interestelares.

Ahora bien; con anterioridad a la navegación aérea se conocían, en gran parte, los efectos del aire enrarecido, tanto por la experimentación en los animales de laboratorio, como por la la ascensión a las grandes montañas como los Alpes, los Andes y el Himalaya, en donde los viajeros padecen del llamado *mal de las montañas* a las alturas de 3.000, 4.000 y 5 ó 6.000 metros, respectivamente; mal de las montañas, que, como el de los aeronautas o aviadores, se caracteriza por trastornos gastrointestinales (sed intensa, náuseas, vómitos y diarreas); por trastornos respiratorios (disnea, epistaxis, hemotisis y opresión); por trastornos circulatorios (taquicardía, con pulso blando y dicroto); por trastornos auriculares y visuales; por sofocación, cefalalgia, intensa palidez en la piel, gran debilidad y obnubilación intelectual; síntomas todos ellos cuya intensidad está en relación inversamente proporcional al grado de robustez del individuo y a su resistencia en las marchas, influyendo, asimismo, en la precocidad y gravedad de los accidentes, la fatiga y la temperatura exterior, síntomas que, por otro lado, remiten con el reposo y se agudizan con el ejercicio.

De los experimentos de P. Bert y de las observaciones de Mosso, respecto a los efectos del aire enrarecido en los animales, se ha podido apreciar que aquéllos son algo diferentes a los que se producen en la asfixia ordinaria, ya que no se presentan las convulsiones ni la agitación característica de la misma; cosa rara, ya que por asfixia mueren estos animales al hacer descender la tensión del oxígeno en la atmósfera confinada.

Respecto al enrarecimiento del aire, por lo que a los aeronautas y aviadores se refiere, diremos que de los 4.000 metros para arriba (y nos referimos a los ya habituados a estas ascensiones) suelen sufrir de aceleración circulatoria y respiratoria, de vértigos, alucinaciones, fatiga, desvanecimientos, embotamiento sensorial y sueño, pudiendo producirse, finalmente, convulsiones, parálisis, el síncope y la muerte en las grandes alturas y aun en otras más moderadas, siempre y cuando exista, de antemano, alguna lesión orgánica que contraindique estas ascensiones; de aquí la importancia de nuestra intervención; todos estos síntomas se manifiestan como consecuencia obligada de la baja tensión del oxígeno cuando se aumentan las combustiones a consecuencia del descenso de temperatura.

Sin embargo, Gay-Lusac, a 7.016 metros de altura no creía justificada la necesidad del descenso; ni Berson experimentaba ningún trastorno a 9.000 metros de altura; pero éstos son casos aislados, casi excepcionales, ya que a dichas alturas el enrarecimiento atmofésrico repercute sobre nuestro organismo, determinando ciertas alteraciones; si bien hemos de reconocer que no todos los aeronautas y aviadores se resienten de la misma manera, sin duda alguna por la existencia de variaciones individuales, y muy particularmente en las que se refieren a la capacidad respiratoria de la sangre, que les hace diferentemente sensibles a unos sujetos de otros; de aquí las discordancias sintomatológicas objetivas y subjetivas que observamos en varios individuos elevados a un mismo tiempo y en un mismo aparato.

George Kuss, dice que el hombre, hasta los 4.350 metros, no sufre variaciones en las cantidades de ácido carbónico eliminado y de oxígeno absorbido.

Aquí damos por terminado este modesto artículo, y en otros sucesivos iremos desarrollando, punto por punto, todos los más principales de estas cuestiones médicoaéreas.

Una anécdota de Rubén Darío

El autor de "Prosas Profanas" era un hombre de quien con toda verdad pudieran decirse aquellas palabras de "Bienaventurados los mansos..." Su temperamento estaba reñido con la ira.

Cuando la envidia, la malversación, la inquina, lanzaban contra él sus acerados venablos, se contentaba con mirar su coraza, sabedor de que contra ella se romperían todas las flechas.

Una vez, sin embargo, la copa de paciencia del maestro se llenó hasta el borde.

Muchos de los que por delante le adulaban, por detrás lo vituperaban.

¿Qué hizo entonces Darío? ¿Acaso, él, que tenía sus puntos quijotescos, los citó a duelo?

No. Se alejó de aquella ciudad, Corinto, pero después de haber hecho callar a sus enemigos.

—¿Cómo?—preguntaréis.

—Con ochenta sílabas. Es decir, con una sencilla décima. Oídla:

"Ve un zorzal a un pavo real
que se extiende y gallardea;
le mira la pata fea
y exclama: ¡horrible animal!
sin ver la pluma oriental
del pájaro, papanatas...
Gentes torpes e insensatas
son otros tantos zorzales...
que si encuentran pavorreales
sólo les miran las patas."

La "Niña de plata", de Lope, refundida por Cañizares

(Contribución al estudio de la Censura de teatros en el siglo XVIII)

La Crónica de la Censura de Teatros en España, sobre todo desde que en el siglo XVIII, sin perder su carácter principalmente político y religioso, comenzó a tenerlo también artístico, es de un gran interés, de una verdadera importancia como contribución a la Historia de nuestra Literatura.

Aunque conocemos muchos libros en que de pasada se habla de este asunto con más o menos extensión, numerosos artículos y aun folletos dedicados a casos especiales y notables de Censura teatral, no sabemos de ninguna obra en que sistemática y exclusivamente — y con la necesaria amplitud—se haga la historia de dicha Censura. Arduo sería sin duda el trabajo, pero, tan tentador y sugestivo el asunto, bien merecía la atención y aún la devoción de los eruditos. Nunca ha sentido más no serlo el que estas líneas escribe ni deplorado tanto el no hallarse capacitado para semejante obra, como le ocurre ahora a la vista de tan copiosos y útiles materiales encargados a su custodia en la Biblioteca Municipal de Madrid, rica en manuscritos de teatro, depositaria, en fin, de numerosísimos originales o copias de las obras dramáticas estrenadas desde principio del siglo XVIII en los teatros, en cierto modo oficiales, del Príncipe y de la Cruz.

Pero ya que la magnitud de la obra me sobrecoja, y no por falsa modestia, sino por conocimiento cabal de las propias facultades, prefiera limitarme a excitar sobre esa labor el celo de los estudiosos más documentados, habré de renunciar a aportar mi grano de arena al magno edificio. Ni perderé la ocasión de contribuir a un estudio tan interesante habiendo venido a mis manos, entre los que catalogo y examino a diario, un notabilísimo manuscrito de teatro que constituye precisamente un caso típico e interesantísimo, revelador del carácter, condiciones y modalidades de la Censura, en la primera mitad del siglo XVIII, aplicada además, y esto aumenta su valor documental, a las producciones de nuestro glorioso teatro clásico.

Trátase de un ejemplar manuscrito (1) de "La Niña de plata" de Lope de Vega, hecho en 1735 con notables modificaciones sobre el original y que va precedido de cinco hojas que contienen, de puño y letra de D. Luis Billet y de D. José Cañizares—Censor y Fiscal, respectivamente, en aquella época — una notabilísima discusión — censura y contracensura de la obra,— en la cual el Fiscal (Cañizares) sale al fin triunfante y consigue que "La Niña de plata" se represente, con las modificaciones indicadas, después de un brillante alegato en pro del Fénix de los ingenios.

Esta accidentada censura, esta larga y pintoresca disputa entre Billet y Cañizares, en la cual tercia constantemente la superioridad para remitir de uno a otro el manuscrito y para sentenciar al fin en favor del fiscal, tiene de por sí tal carácter, tanto relieve y significación tan expresiva, que yo habría de limitarme a transcribirla íntegra, como lo hago al fin, sin otro comentario que el de señalar el carácter estético de la censura de Cañizares, escritor dramático, y, como artista y del oficio, admirador de Lope, frente al criterio puramente político social y religioso de Billet.

Pero antes de la publicación de estos documentos referentes a la Censura tengo que hacer algunas observaciones especiales a propósito de esta versión de la pieza misma.

(1) Biblioteca Municipal, 1-132-15.

Sabido es que el manuscrito autógrafo de "La Niña de plata"—que hoy se conserva en la Biblioteca del Museo Británico,—data de 1613 y que el mismo Lope hizo imprimir la obra en la Novena Parte de sus comedias, publicada por él mismo en Madrid en 1617.

A la vista de ambas piezas, pudo el insigne Menéndez Pelayo, en los admirables estudios que hace de las comedias de Lope en su edición de la Academia Española, disipar el error de Hartzenbusch, que suponía el tercer acto de "La Niña de Plata" ajeno a Lope, sin más fundamento que un cambio de nombres en el de la protagonista a quien llama Teodora por Dorotea, cosa, como dice muy bien el maestro Menéndez Pelayo, muy propia en verdad del descuido y la presteza de Lope y más para asegurarle la paternidad de toda la obra.

"La Niña de plata" ha sido elogiada y estudiada por críticos eminentes de todos los países y traducida dos veces al francés: la primera por J. Esmenard en la *Collection de Chefs d'oeuvre des Théatres Etrangers* (París 1829) con el título de *La Perle de Seville* siguiendo, por cierto, el mal texto del siglo XVIII; la segunda, por Damas-Hinard, publicada en el segundo tomo de su *Theatre de Lope de Vega*, es versión más fiel y completa, aunque altera caprichosamente el título, llamándola *La Belle aux yeux d'or* (2).

Y aquí entra lo curioso: que ni estos ilustres traductores, ni Grillparzer, ni Vieil Castel, ni Shack, ni Schaeffer, ni Lord Holland, ni Milanés, ni el mismo Pelayo, tuvieron noticia de la fecha exacta ni de las condiciones en que la refundición de "La Niña de plata", en el siglo XVIII se llevó a cabo, ni menos del nombre del refundidor.

Nuestro admirable D. Marcelino, empero, acertó en el fondo los motivos de las modificaciones hechas en la obra por exigencias de la Censura.

(2) "Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española", tomo IX, páginas CIX y sigs.

Oigámosle a este propósito: "Hay — dice — una edición suelta del siglo pasado *(Valencia Joseph y Thomas de Orga, 1781)*, que casi puede calificarse de refundición, puesto que no sólo corrige el cambio de nombres (Dorotea y Teodora) en el tercer acto, sino que contiene enmiendas y supresiones rara vez plausibles."

Y añade en nota: "Una de estas alteraciones, sin embargo, es de buen efecto dramático y muy conforme al espíritu favorable al rey D. Pedro (el Cruel) que predomina en nuestro teatro, *si es que no la exigió la Censura de fines del pasado siglo, por no consentir que un rey hiciera papel poco decoroso*. El Don Pedro en la primitiva "Niña de plata" era confidente y cómplice en los amoríos de su hermano (Don Enrique). Por el contrario, en la refundición del siglo pasado, hace alarde de serenidad estoica y rígida justicia, diciendo a sus hermanos:

Pues a cualquiera que a un ecceso
se arroje no está seguro
mientras viva el rey Don Pedro...

Es singular que todavía el docto crítico Valentín Schmidt, en su excelente libro sobre Calderón *(Die schauspiele Calderon's*, pág. 213) cita estos versos como de Lope; pero su hijo Leopoldo Schmidt lo enmienda en el apéndice (515-16)".

Hasta aquí Menéndez Pelayo, con sus acertadas sospechas sobre la Censura. Ahora bien, el hallazgo de este precioso ejemplar, manuscrito de teatro, de "La Niña de plata", en nuestra Biblioteca Municipal, nos permite completar la información sobre las vicisitudes de esta deliciosa comedia de Lope y puntualizar, con los documentos a la vista:

1.º Que la refundición o arreglo de "La Niña de plata" en el antepasado siglo data exactamente de 1735 y no de fines de la centuria como supone Pelayo.

2.º Que el arreglador o refundidor fué D. José de Cañizares, celebérrimo autor dramático por aquella época.

3.º Que fueron, en efecto, exigencias de la Censura, las que determinaron las alteraciones, supresiones y enmiendas, más o menos plausibles introducidas en la obra (3).

A continuación insertamos íntegra y transcrita al pie de la letra la nota-

(3) Tenemos además a la vista dos ediciones sueltas de "La Niña de plata": una de 1735, el mismo año de la censura, y otra, que la reproduce exactamente, de 1739. Tampoco debió conocerlas Menéndez Pelayo cuando supone que las modificaciones se hicieron a fines del XVIII. Por lo demás, estas modificaciones continuaron dentro del mismo siglo, ya que en la Biblioteca Municipal poseemos también un ejemplar de la edición de Valencia de 1781 con numerosas hijuelas manuscritas y algunas supresiones y cortes.

CASO OBLIGADO

—¿Pero qué es eso? ¿Te has gastado el dinero en una dentadura postiza?
—¿Qué quieres? ¡Tenía una caja de palillos de dientes y no sabía qué hacer con ellos!

Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el **Lysoform** pudo contarse con el desinfectante ideal, porque **no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.**

El uso del **Lysoform** se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de **parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.**

El **Lysoform** se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Nota: Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 cada pastilla.—Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500
U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y 2.80
Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ 4.20
Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ 6.90
Hay seda imponderable para camisones de caballero.
Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a . . . . . $ 4.80

Precio sin competencia.
Medias de seda para hombre, desde . $ 1.90
Medias de seda para señora, desde. $ 1.90
Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. . . . 28.—
MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas. a. . . $ 2.50
GRAN MODA
Pañuelos de seda Tutamkhamón, a $ 22.—, 18.— y. . $ 15.—

ENRIQUE SALAS
SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

bilísima polémica a que nos hemos referido y que se desarrolla toda, como anticipamos, en las cinco primeras hojas del cuaderno que contiene el primer acto de "La Niña de plata", ya expurgada y modificada por Cañizares, según se desprende de su última réplica al fiscal.

"Madrid, 6 de Agosto de 1735.

Vean Censor y Fiscal esta comedia Intitulada La Niña de Plata, y con lo que dijeren se traiga.=[Rubrica del Juez Protector de Teatros.]

Iltmo. Sr.:

He visto esta comedia que V. S. I. me remite Intitulada La Niña de Plata, y haviendola reconocido con todo cuydado, me pareze podrá V. S. I. negar la licencia que para su execuzión se solicita, por los muchos reparos de que se compone esta comedia. Para la que (si fuere preciso, y con orden de V. S. I.) formaré Crisis sobre sus accidentes, en cumplimiento de mi obligazión, la que me mueve a esta representazión. V. S. I. mandará en todo lo que llevo expresado. Madrid y Agosto 9 de 1735. D.n Luis Billet. [Rubricado.]

Iltmo. Sr.:

He visto esta comedia y la Censura que sobre ella forma mi comp.ro el Censor, y no obstante la negatiba que absolutamente persuade y la crisis que para su opinión ofrece, Juzgo que esta obra no mereze tan riguroso dictamen y que es Capaz de enmienda a costa de mui pequeño trabajo, pues recoger enteramente una comedia es el último recurso y la mas Acre sentencia que se puede dar; esta Comedia es del Fenix de España el gran Lope sus Versos son como suios en cuanto a Política no se roza con nada que deba embarazar su curso, solo en el contexto de su Idea ay algunos accidentes que en tiempo antiguo no eran reparables por la más licencia que se usaba en los tranzes amatorios que se suponian en el teatro y esto pide reforma pero no extinción de la obra, que espurgada por nosotros (que ese es nuestro oficio) deue quedar perfecta y sin reparo, por lo que suplico a V. S. I. se sirba mandar forme la crisis que promete, para que respondida y satisfecha por mi, V. S. I. quede seguro y esta obra logre el Indulto (que con corta enmienda) mereze. Madrid y Agosto 11 de 1735. D.n Joseph de Cañizares. [Rubricado.]

Madrid 13 de Agosto de 1735.

El censor forme luego la crisis que promete, y echa se traiga, y se le debuelbe esta comedia para el fin expresado. [Rúbrica.]

Ill.mo S.

Segunda vez a buelto a mis manos, remitida por V. S. I. la comedia intitulada "La Niña de Plata", y venerando (como devo) el decreto de V. S. I., las nunca vien aplaudidas obras de Lope de Vega, y el dictamen que sobre esta repulsa forma mi compañero el fiscal; cumpliendo con lo que tengo prometido, Informaré a V. S. I. de los reparos que en esta comedia hallo, para los que protexto no me mueve mas interés que el deseo de acertar en cuanto esté de parte mia a cumplir con mi obligazion para cuio efecto formo esta crisis.

Es cierto, Ill.mo S.or, que los Heroes de Magnitud, y por todos respetos grandes, no se pueden, ni deven, exponer a la publicidad de un Theatro sin que sea para una heroyca acción, (mucho havía que decir sobre esto) pero pues se entiende basta. Lease con cuydado toda esta comedia y se hallará que desde el principio a el fin no salen a otro efecto Heroes tan superiores como el Rey D.n Pedro de Castilla y su hermano el Maestre de Santiago que a el de ser tercero de los injustos (y aun atropellados amores) del Infante D.n Enrrique su hermano. Y si emos de creer a las Historias (que lo tengo por preciso) no fue el Rey D.n Pedro tán jovial y amante de sus hermanos que les brindase el gusto a sus deshordenados apetitos, pues se save lo contrario.

No se como se subsanará el que un Infante de Castilla, y Gran Maestre de Santiago no solamente se ocupe (como llevo referido) en lo que aun repetirlo sonrroja, pero en llevarle las mujeres a su Quarto, para el cumplimiento de su injusto antojo. S.or si estos no son reparos, yo no se quales lo sean.

Y pasando a las vozes mal sonantes (que son muchas) en la 1.ª jornada, fol. 1.° se le da el no merecido entonzes nombre de Rey al Infante D.n Enrrique y se le calunnia de embidioso al Rey su hermano, al fol. 9 de ella me disuena mucho la voz de niña celestial; con que solemos distinguir a María Santísima; a el fol. 13 para expresar vn tal felix que sus Padres no le dejaron mas hacienda que su hermana, lo explica con frase de Yegua; vien pudo hallar otra voz, pues no lo salva la materia de que se trataua (por lo menos en mi dictamen), Y mas quando nos la da una dama principal y de la que se supone enamorado el Infante. Y en el mismo numero, a la buelta, se nota que el Infante D.n Enrrique, con cautela (impropia de tal Principe) se conduele del Felix a fin de tener entrada en su casa para el logro de su deseo: Lo que verdaderamente repugna pues no se extraña tanto en un príncipe una violencia (o digamosla tiranía) como vn engaño.

En la jornada 2.ª a fol. 4 un D.n Juan celoso del Infante expresa quedar contento con su desengaño, para cuya narración mezcla en su contenido las dos sagradas religiones de la Trinidad y la Merced. Y esto Ill.mo S.or me disuena mucho pues cosas tan sagradas no deven servir de apoyo ni parangon para amores tan profanos. En dicha jornada 2.ª fol. 7 unas alhajas con que el Rey y los dos Infantes regalaron a la tal Dama (dejo aparte la impropiedad de que estando dentro de Sevilla llevasen a el Rey a veber agua a la casa de ella) se las embia a su Galan, con las mal sonantes, indignas, y escandalosas vozes de que las alhajas y sus Dueños, (Ya llevo dichos los que son) los pusiera a sus pies, Verdaderamente que aquí cesaba la crisis; pues dicho esto no me parece tenía qué añadir. Al fol. 32, buelta, de la jornada 2.ª se halla sumamente desayrado el Maestre de Santiago, pues sobre lo que en esta materia llevo dicho se queda esperando en un pieza como el más inferior criado a que el Infante cumpla o no su antojo y con tal vigilancia que a una sola voz responde con la de *señor*. No pudiera hazer mas con el Rey su hermano.

En la 3.ª jornada a fol. 6, se notan algunas vozes puercas que aunque sean dichas por el Gracioso se debieran omitir. En dicha jornada fol. 10 aconseja el Infante a la tal dama (estando en caso de violencia) que salve la vida ya que no puede el honor. Como si en hombres (y de esa distinzión) hubiera armas contra las mugeres; y Quando se aya visto, se debe disimular, en personas de tal graduación. A el fol. 27, buelta, delante del mismo Rey le llama un veinte y Quatro de Sevilla, Rey al Infante D.n Henrique (cuya frase se repite mucho en esta comedia) y no executoria haver sido Rey después para que entonces se le dé este nombre; pues es hazer entremes la comedia sino se trata en los terminos y tiempos en que se hacen publicos los echos o casos de que se componen.

Estos son, Ill.mo S.or, los reparos que en esta comedia contemplo, siendo entre todos el mayor (en mi sentir) el primero de que se compone esta Crisis, la que no e podido suscintar mas, pues para informa a V. S. I. de ellos es preciso distinguirlos. No pido que se aprecien, pues mi desinteresado dictamen, solo anhela al cumplimiento de su obligazión. Si lo hubiera acertado, quedaré gustoso, y rogando a Nuestro Señor guarde a V. S. I. muchos años como deseo y he menester. Madrid y Agosto 17 de 1735. D.n Luis Billet. [Rubricado.]

Madrid 22 de Agosto de 1735.

Esta comedia con la crisis que ha formado sobre ella el Censor pase al fiscal para que sobre todo me informe con su parezer. [Rúbrica.]

He visto el largo informe del Censor y conozco por el que no entendió mi antecedente Censura, pues en ella no digo que no tiene reparos esta comedia si no es que los que tiene son enmendables (como lo han sido) pues vá corregida y expurgada por mí, que es lo que debió el Censor de executar antes de pasar a darla tan agria repulsa, debiendo distinguir lo que es Censura de lo que es Crítica rigurosa, pues a practicarse esta última en los estrechos espacios que permite apenas quedará tragedia ni comedia en Francia, Italia ni España que se pudiese executar. Y será locura creer que habiéndonos prezedido en nuestros empleos de Censor y Fiscal hombres tan doctos, pues an sido los primeros Ingenios de España, creamos que los podemos adelantar ni en el celo ni el dictamen.

Señor: está Comedia de la Niña de Plata es Doctrinal y Moral pues en ella la acción Principal enseña a los principes en el mayor de los riesgos la noble moderazión de que deben usar, y en la constancia de la dama es una pauta que persuade a como debe triunfar del Poder la verdadera virtud. Todos los accidentes de ella, o algunos pueden tener alguna nota, que en aquelos tiempos se llamaba licencia Cómica. Hoy vá en esto reformada y en todo lo que puede ser reparable.—Soi de sentir que mereze la licencia que se solicita para su execuzión observando lo enmendado y atajado, sobre lo qual, V. S. I. mandará lo que fuere servido. Madrid y Septiembre 8 de 1735.—D. Joseph de Cañizares". [Rubricado.]

Madrid, 13 de Septiembre de 1735 (4).

No diziendose nada de lo que va atajado y enmendado, Hágase. [Rubrica del Juez.]

Como se ve, la batalla fué reñidísima, y en ella, aunque no sin rasguños, heridas y mutilaciones, salió al fin triunfante Lope de Vega propugnado por Cañizares.

Algunos años más tarde, en pleno triunfo aquí el neoclasicismo francés y—con el retraso propio de todos nuestros adelantos—la famosa preceptiva de Despreaux, quizás no le hubieran valido al Fénix de los Ingenios todos los buenos oficios de su apasionado paladín.

Manuel MACHADO.

(4) Esta sentencia va, no al principio como todo el resto del proceso, sino en la penúltima hoja del cuaderno.

La conveniencia de ser rengo

Un hombre que ha perdido una pierna tiene probabilidad de vivir un tiempo mayor que el que posee ambas piernas, y, por la misma razón el hombre sin piernas es por lo general de vida más larga que el que tiene una sola pierna. La explicación científica de este fenómeno está en que el esfuerzo del corazón para "bombear" la sangre hasta las extremidades es mucho menor si la pérdida de las piernas le exime de ese esfuerzo; el corazón se fatiga menos y, por consiguiente, permanece más joven: el órgano no se gasta tanto. No aconsejamos, sin embargo, que la gente se corte las piernas para vivir más. Otra ventaja de los individuos que han perdido las piernas es que poseen mayor habilidad para la natación.

Muchacha enérgica

—Nada más que uno—decía él con el deseo reflejado en su rostro.

—No—respondió ella, dando vuelta la cara.

—Uno nada más.

—No, Juan. Es inútil que insistas. Estos bollos no se tocan hasta mañana que tenemos invitados a comer.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

EN EL NUEVO SE ESTRENÓ "SANSÓN Y DALILA"

No es la primera vez que escritores acreditados en determinado género, fracasan al encarar la literatura escénica, viniendo a probar que el teatro es un arte especial.

Don Arturo Cancela, ventajosamente conocido por su libro "Tres relatos porteños", ha dado a la escena nacional su segunda obra y quizás, por no estar muy seguro de lo que hizo, se apresuró a publicar que no intentaba pintar caracteres, sino describir una máscara. No trataremos de demostrar que dentro de toda máscara humana hay un carácter y que la habilidad de un novelista o un comediógrafo está en mostrar cuál es la cara y cuál la careta. Por otra parte, parece infantil buscar el teatro para describir solamente tipos, cuando precisamente el arte escénico exige la pintura psicológica de los personajes.

Don Arturo Cancela ha demostrado con "Sansón y Dalila"", que sigue siendo el talentoso novelista de "Tres relatos porteños"; pero a la vez ha demostrado que carece de la visión escénica, que el humorismo fino e intencionado que pone en boca de sus personajes, resulta eficaz en el libro, donde los diálogos pueden abrirse y cerrarse a placer del autor y la acción puede tener paréntesis más o menos largos, pero no en el teatro.

El teatro reclama una acción rectilínea, reclama conexión de las escenas y reclama, sobre todo, un interés progresivo que culmine en la escena final. Nada de esto hay en "Sansón y Dalila". Es una comedia plácida, bien escrita, bien intencionada, pero cuyo interés no sube según se desenvuelve la acción, de suyo lánguida, sin intriga, sin nada que "tire l'atention".

El teatro, dijo Dumas, es el arte de preparar escenas. El señor Cancela parece disentir con Dumas. Los tres actos brevísimos de "Sansón y Dalila"—tres cuadros más bien,—son de una construcción muy discutible, del punto de vista técnico, y sólo valen por los diálogos, donde asoma el "sprit" del ironista, siempre muy feliz.

Casaux realizó una de sus acertadas y buenas interpretaciones con el tipo que se le brindó en la comedia, pero su labor se estrelló contra la flojedad de la pieza, vale decir, contra el pecado original.

"¡POBRE APOLINARIO!", PIEZA EN TRES ACTOS, DE RICARDO HICKEN Y GORDON, ESTRENADA EN EL LICEO POR LA COMPAÑÍA DE LUIS ARATA

Hay varios medios para calcular el éxito de una obra, pero no hay ninguno para predecir su duración en el cartel, por lo menos a juzgar sobre la base de las impresiones que pueden recogerse la noche del estreno. Y es que el éxito es una cosa infinita y elástica, algo así como las gomas para los paraguas que, lo mismo pueden romperse al colocarlas por vez primera que utilizarlas en paraguas sucesivos con una honesta infidelidad digna de mejor causa. Por esto no podríamos decir si la pieza del epígrafe ha sido un éxito y, en caso de serlo, qué clase de éxito ha alcanzado. El público se rió y batió palmas de vez en cuando. Al final pidió que salieran los autores. Pues bien; a pesar de todo, aún no sabemos si "¡Pobre Apolinario!" es o no es un éxito. La gente es tan poco sincera en la sala de un teatro, como en la de una casa particular. Nos presentan un personaje en uno u otro sitio y después de sonreírle amablemente y de festejarle las gracias, le confiamos al oído al dueño de casa que aquella persona nos ha aburrido insoportablemente. Esta cortesía puramente presencial nos perjudica a todos, pero no tiene remedio.

Dejemos, pues, en el aire la cuestión del éxito de "¡Pobre Apolinario!" y digamos que Arata y su gente se portaron como buenos, realizando una labor escénica de mucha eficacia.

COSAS DE LA VIDA

La extraña obra de Leónidas Andreiew "La vida del hombre", sigue en el cartel del Smart. Como se ve, la vida del hombre no es flor de un día, puesto que tiene más duración que las medias de dos pesos cincuenta. Blanca Podestá ha realizado en esta temporada el fenómeno de mantener en el cartel piezas que, como "La casa secreta", de Darío Nicodemi y ésta de que nos ocupamos, parecerían destinadas a una muerte prematura. Ello honra por igual a la eminente actriz y al público que sabe gustar de estos espectáculos.

PARRA

Realizó su beneficio
el actor Florencio Parravicini, con la famosa
pieza por él adaptada
y desadaptada luego
y luego vuelta a adaptarla
y así sucesivamente
por toda la temporada.
Ya de "Cristóbal Colón"
por doquier llegó la fama
y no hay quien no la haya visto
y viéndola no la aplauda,
porque tiene enjundia y chispa,
acierto, interés y gracia
y por si eso no es bastante,
le coloca encima Parra
un poquito de pimienta
para que pique "unas miajas".
Así, "Cristóbal Colón"
a todos se la dió chanta
y en plena cuesta de agosto
se mantiene tan gallarda
y eso que a la fecha es
algo más que centenaria.
¡Que aproveche, don Florencio!
¡Se le felicita, Parra!
Se ve que tiene muñeca
y que sabe aprovecharla.
Nosotros, meros cronistas,
queremos dejar constancia
de que triunfó como actor
y como autor
—¿?
—Buenos, gracias.

YUNTA DE ESTRENOS

A esta altura de la temporada, el que no corre vuela. Se echa mano de todo lo que hay en cartera, para conseguir atrapar a esa alimaña furtiva que se llama público. En la lista de estrenos figuran obras de todo género, como cumple a una labor precipitada y de ocasión. Así, se mezclan en el programa todas las categorías teatrales en una substanciosa, aunque no siempre apetecible, ensalada escénica. Se estrenó en el Apolo, por la compañía de Simari, una pochade de Octavio Sargenti, titulada "Las trifulcas del tercer piso". La pieza gustó, a pesar de tratarse de un piso tan elevado. Pero los éxitos de esta época del año son efímeros, y casi a renglón seguido subió a escena otra pieza, un sainete de Peralta, con el título de "El boliche de la gringa". Esta última obra no sabemos si habrá gustado, pero compartirá con las anteriores el cartel del Apolo por un tiempo que, seguramente, no será más largo que el que se tarde en preparar otras dos nuevas producciones que logren apaciguar por otro rato la voracidad del público.

ZARZUELA ESPAÑOLA

Con análoga presteza renueva su cartel en el Mayo la compañía Ligero, que viene resucitando con fortuna las viejas zarzuelas del repertorio clásico español.

LA PARADA DEL RELOJ

Hay relojes que tienen parada y son los buenos. En cambio, los malos relojes, no tienen una parada y sin embargo tienen muchas. Nos explicaremos. Estos últimos, no dan el golpe como los otros, pero se paran a cada rato. La empresa de la Comedia tiene un reloj de parada, de una sola parada. Se paró en un momento que todos ignoramos y al que acierte ese momento se le obsequiará el reloj, festejando la 100ª representación de "La hora tonta". Lo único que falta averiguar es si esa parada no será definitiva, porque si el cachivache obsequiado no volviera a caminar, le quedaría al agraciado un verdadero recuerdo de la hora tonta en que se le ocurrió optar al premio ofrecido por la empesa de la Comedia.

AVENIDA

No habiendo resultado el sainete "Pepe, el sereno", fué necesario renovar el cartel de este teatro y a fe que ha sido con fortuna, porque la reposición de "El gato montés", popular producción del maestro Penella, ha logrado llevar mucha gente a esa sala. También se repisó, con aceptación, la zarzuela "La reina mora" y fué estrenada la pieza "La reina patosa", de la que nos ocuparemos en el número próximo, siempre que la acogida que le dispense el público deje lugar a ello.

LO QUE PASÓ EN EL MARCONI

Velloso, que es hombre bicho,
seguramente se ha dicho:
—¿Cómo el triunfo conseguir?
Para lograr mi capricho
doy al público "Gualicho"
y me tendrá que aplaudir.

"MAISON RISTORINI", EN EL MAIPO

Tras unos días de ausencia, por razones de salud, reapareció en el Maipo la prestigiosa actriz señorita Pierina Dealessi, estrenando la pieza que nos sirve de epígrafe. Su autor, don Samuel Linning, se propuso, sin duda, dar oportunidad a la referida actriz para usar de su vis cómica, ofreciéndole un papel donde aquella mostrara una vez más sus grandes aptitudes y fáciles recursos para lograr efectos hilarantes.

La pieza no tiene mayor valor, del punto de vista artístico, limitándose a proporcionar una hora de diversión al público, el que celebró largamente la gracia inquieta de la Dealessi y el feliz desempeño de su compañero, Carlos Morganti, en un tipo un tanto caricaturesco. El actor Morales, también, en un personaje afeminado, gustó mucho.

BUENOS AIRES

La compañía Muiño-Alippi, que ha dado con la revista "No tengo bananas", con un largo éxito de cartel, venía ultimando los ensayos de "Oros son triunfos", pieza de Escobar y López Silva, cuando escribíamos estos renglones.

De haberse estrenado en estos últimos días, nos referiremos a ella en otro número.

CHEZ CARCAVALLO

El empresario del Nacional, don Pascual Carcavallo, que tiene un ojo clínico para servir el cartel de su teatro, se ha apuntado un buen poroto con las reprises de "Cédulas de San Juan" y "Perdonemos", piezas que atrajeron mucho público a la catedral del género chico criollo.

Es posible que a la fecha se haya hecho conocer la novedad que se preparaba, o esa, el sainete "Papá Jenaro", de Carlos De Paoli, al que haremos referencia oportunamente.

UN ACCIDENTE AUTOMOVILÍSTICO

La compañía de César Ratti estrenó en el Sarmiento la pieza "Mi familia tiene un Ford", de Botta y De Bassi. En esta pieza nos presentan un insignificante conflicto automovilístico que termina con un poco significativo incidente sentimental. El público se quedó frío. Apenas había logrado sonreír en el primer cuadro y no se conmovió nada en el segundo. Hay un Ford en la obra, que se estrella. Y se tiene la impresión de que no está el Ford en la pieza, sino que la pieza está en el Ford. O, por lo menos, parece que la pieza es una de las que integran el coche. Lo cierto es que la obra siguió la misma suerte del auto. Los esfuerzos realizados por la compañía para evitar el accidente, resultaron infructuosos. Es posible que el vehículo y la obra realicen algún otro viaje, pero ni uno ni otro están para mucho uso. Creemos que las reparaciones no servirán para nada. No es este un caso de garage. Va a ser necesario retirarlos de la circulación y pasar a otra cosa. Esta vez los señores Botta y De Bassi se han quedado de a pie. De Bassi ha quedado a la altura de cualquier bota y Botta ha quedado de-bassi del auto.

SAN MARTÍN

"Helena de Troya", el notable trabajo cinematográfico, es la primicia que viene anunciando la empresa de esta sala y que es esperada con creciente interés

GRAND SPLENDID

Se inició el concurso de tangos, organizado por "El disco doble nacional", y en el que se ofrecen valiosos premios.

La orquesta típica, dirigida por Roberto Firpo, ejecuta las composiciones presentadas al certamen y el público será el juez. Este concurso ha aumentado el interés del público por las funciones de esta grandiosa sala, cuyo cartel de películas está servido por las mejores producciones cinematográficas.

CAPITOL

Mucho público selecto asiste a los espectáculos de este cine, tan acreditado entre las familias. La empresa anuncia para la semana en curso un programa de películas de todo punto atrayente, que renovará el éxito de las funciones.

CASINO

El Teatro de Marionnettes, las sombras en relieve y la lucha grecoromana, constituyen grandes atracciones para el público que llena todas las noches la popular sala de la calle Maipú. Próximamente, novedades en el cartel.

Si por desgracia

padece usted hemorroides, no espere recobrar la tranquilidad y la salud mientras no se decida a emplear el Noridal, medicamento de notable y comprobada eficacia en el tratamiento de esta dolorosa afección.

Con el uso del Noridal evitará usted los dolores, insomnios, hemorragias y, lo que es más peligroso, la formación de úlceras o fístulas que hagan necesaria una cruenta operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

La acción del Noridal es rápida, eficaz y segura, y como viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la distribución del medicamento, no existe el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

COMPAÑÍA
ITALO - ARGENTINA
DE ELECTRICDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:
U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerias y en la administración de FRAY MOCHO, Bolivar 879. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

VERSOS DE LA CALLE, por **Álvaro Yunque.** La "Editorial Claridad", que en su colección "Los Nuevos" parece proponerse el dar a conecer nombres de jóvenes poco conocidos, ha iniciado bien su biblioteca; es preciso reconocérselo. Ayer popularizó el nombre de Elías Castelnuovo, autor de "Tinieblas", cuentos sombríos por los que vaga el numen de Dostoiewsky, y hoy da, en edición a todos accesible, "Versos de la calle", de Álvaro Yunque, escritor joven, cuyas páginas corrían al albur de periódicos y revistas. El más ligero examen nos hace ver que este no es el primer libro que escribe su autor, aunque sí el primero que publica, porque de él surge, clara y perfilada fuertemente, la figura de un escritor ya realizado, poseedor de su técnica—bien original, por cierto—y, lo que es más importante, poseedor de una filosofía. "Versos de la calle" es por esto un libro con espíritu, cosa bien difícil de encontrar, más aún en los libros de versos. ¿Cuál es esta filosofía?: La vida es dolorosa, amarga, sucia... ¿Por qué?: Por la indiferencia y la insensibilidad de los hombres... Ah, pero la vida, esta vida de la ciudad que el poeta satiriza con agudeza, no es la vida verdadera; y aunque no nos diga cuál es esta vida verdadera, la presentimos fundada sobre la igualdad y la dicha de todos, ya que esta vida que merece sus sátiras lo está sobre la desigualdad y el dolor. En la estrofa con que se cierra el libro, está sintetizada su filosofía:

Hombres, hombres hermanos,
vida es dolor, nos dice el pesimista.
Nuestra vida es dolor, hermanos hombres;
¡pero no debe ser dolor la vida!

Ya se ve que este es un grito de optimismo y de fe. Porque este libro doloroso y amargo, en el que hay tan terribles sátiras y versos en los que se canta a "los humillados y ofendidos" con tan palpitante dolor; es el libro de un creyente, de un hombre que aspira a una sociedad más justa y cree en la posibilidad de alcanzarla. Y de este libro, donde tanto dolor humano sangra, donde tanta amargura humana llora; salimos amargados y doloridos; pero con el ansia de hacer algo para que el dolor y la amargura no siga oprimiendo y estrangulando a los hombres. Y así, aunque parezca paradojal, este libro conforta y hace bien, pese a su dolor y a su amargura.

Se hace necesario citar algunas composiciones, las que más profundamente nos hayan impresionado, y reproducir otras de entre las más breves: "Epístola a Stello", plena de vigor, "Las vidrieras", "Animal pensativo", "Domingo de lluvia", "Chico lustrabotas", "Versos al claro de luna", "La sonriente violinista del café", "Este viejito hebreo...", "El carrito de los muertos", etc., en todas las que se evidencia una vibrante sensibilidad de artista. Otras hay en las que se evidencia la indignación y la rebeldía ideológica; y su tono es recio y fuerte su contextura: "Fábrica", "Tren de inmigrantes", "Epopeya", "El automóvil del arzobispo", "Hoy es 21 de septiembre", "Pupila de mujer", "Niños del arrabal", "Un acorazado en el Río de la Plata", "Desigualdad, dolor...". Y junto a estas cosas tan fuertes, cosas tan delicadas, sutiles y frescas como "Romance de una margarita", "Vox finis", "Mendiguilla", "La revelación..."

Un punto acerca del cual es necesario insistir es la originalidad con que este escritor ve la realidad de la vida. Es un poeta realista, sin tinte de romanticismo, nada sentimental; y esto es lo que lo separa de otro poeta realista al que Yunque parece haber amado mucho: Evaristo Carriego. El autor de "La canción del barrio" es blando, dulce, melancólico y el de "Versos de la calle" es descarnado, brutal, fuerte. En la composición "Pasa una obrera..." se ve esta diversidad anímica. Carriego vió en ella "la costurerita" que va tras del amor, y la vió bella; Yunque ve en ella un animal casi, un animal estúpido y feo que no va tras del amor, "sino tras del puchero":

Pasa una obrera... El encorvado lomo
y el derruído andar y el sucio enfermo
de su carne, denuncian quince horas
de la máquina al ronco traqueteo...
¡qué ha de soñar con el amor la carne
de este animal hambriento!

Y esto es verdad; pero es cruel. Y por esto el libro de Yunque ha de ser resistido y hasta presiento que violentamente atacado. Muchos son los que ven la vida al través de sus lecturas, y cuando llega un escritor que nos da una visión nueva, porque nos da su visión personal de la vida, es resistido y atacado... hasta que el tiempo haga costumbre lo que comenzó por aparecer exótico, quizás extravagante. Mas este libro "Versos de la calle" debe correr mucho mundo todavía...

Yo coincuerdo con su visión ciudadana, porque me parece la verdadera, aunque no sea las que nos dan los poetas sentimentales; y aunque disiento con el autor en la manera de realizar ciertas cosas, no he de decir que no debe hacerse así, porque tal vez sea necesario hacerlas así, a un autor tan sincero como este... Pero yo hubiese sustituído ciertos vocablos, en demasía hirientes, aunque eso se diga y se haga en el transcurso de "lo trágico cotidiano"... Eso y algunas composiciones que nada agregan al conjunto, son los defectos que hallo en este libro tan revelador de una personalidad poética de primera magnitud.

Reproduciré algunas composiciones de entre las más breves a fin de dar ejemplos de sus más diversas modalidades, a la vez que de su poderoso don de síntesis:

EL MURALLÓN DE LA PENITENCIARIA

Tan monótono, triste y frío
—cual una hoja de la ley—
lo vi que, compasivamente,
la escribí un nombre de mujer.

A OBSCURAS, COMO HACE DOS SIGLOS

Esta noche la ciudad quedó a obscuras...
¿Ha caído algún diluvio de curas?

MOTIVO DE PENA

¿Cuál motivo de pena más hondo
que este hombre que pasa llevando
los botines lustrados y rotos?

BORRIQUILLO

Trota, el borriquillo, trota...
porque los palos gangrenan
su pellejo;
hipante marcha el ilota
con un carrito al que llenan
trastos viejos.

Todos marchamos hipantes,
sufriendo, con el carrito
de los años.
Y va el carrito ambulante
de trastos viejos ahito:
desengaños.

Y no reproduciré más, aunque a la pluma me vengan cosas tan ricas de poesía y tan pletóricas de imágenes como: "Árboles floridos" o "Tren de carga", o "Ventanas de hospital"... Porque una profusión tal de imágenes hay en este libro que, forzosamente, llama la atención, más tratándose de un poeta sencillo y claro que parece desdeñar el dadaísmo y otras escuelas de última moda.

Lo repito: este libro, en el que un alma sangrante de poesía nos habla tan hondo, va a ser combatido y vejado. En él sobra vida y falta esa literatura de cliché por todos aceptada; pero este libro, a pesar de sus muchas sutilezas, se hará popular. ¿Y qué otra cosa puede ansiar un poeta culto, si no hablar a las multitudes de tal modo que estas se detengan y se empinen para escucharlo?...

J. BESARES.

Buenos Aires, agosto 1924.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

□

SELECCIÓN D.
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN
BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

La ferocidad del jabalí

La valentía y la audacia, unidas a un gran vigor y a una considerable osadía; una piel compacta, cubierta de un vello áspero; una gran velocidad para salvar las más grandes distancias y con armas tan terribles como sus colmillos, hacen del jabalí un animal temible. Un hocico puntiagudo y poderoso, con el que hoza la tierra y se provee de las tiernas raíces que pueda haber en ella, completan su fisonomía. Los jabalíes tienen sus horas de locura.

Sir Montagu Gerard volvía en cierta ocasión a un pueblecito indio donde se alojaba temporalmente, cuando vió que todos sus habitantes se hallaban subidos a los árboles, en tanto que un jabalí, como desesperado, sembraba la desolación en medio de los plantíos.

El animal entró en el pueblo y, sin provocación por parte de nada ni de nadie, atacó a siete personas sucesivamente.

Sir Montagu y un amigo suyo, montados ambos a caballo, lanzáronse a su persecución.

El jabalí hizo frente a sus perseguidores, les acometió, hirió a los caballos, acorraló a Gerard, mordió a entrambos y los lanzó a lo lejos antes de emprender la huída. Los perros y la multitud del pueblo se lanzaron en su persecución, y haciendo de nuevo frente a sus enemigos, el jabalí murió heroicamente, hiriendo a cuantos le acometían, cubierto de flechas literalmente. Y, sin embargo, se trataba de un ejemplar que no llegaba a un metro de altura, ni sus colmillos a 200 milímetros.

Planos de bronce

Los hermanos Gutleben, contratistas y constructores de varios puentes de los Estados Unidos, han tenido una idea que, por ser verdaderamente práctica, llegará a ser adoptada por todos los ingenieros.

Pensando, con fundamento, que los planos y detalles estructurales de un puente pueden perderse o destruírse, se les ha ocurrido grabar en placas de bronce todos los detalles de los planos, o, por lo menos, los fundamentales, y soldarlas en los puentes en sitio bien visible.

La idea la adoptó primeramente, en 1918, la dirección de parques nacionales en el de Yosemite.

Además de los detalles técnicos de la obra, figuran en estos planos los nombres de los constructores, y en el caso de los puentes del Yosemite constan asimismo los nombres del ministro, del director de los parques y la fecha de la ley concediendo el crédito necesario para la obra.

Las placas son de regular tamaño, unos 20 por 25 centímetros.

NECROLOGÍA

Señor Federico Alfredo Méndez Caldeira, recientemente fallecido.

LA MUJER Y EL HOGAR

Labores sobre canevás

Nuevamente se ven trabajos hechos sobre canevás, pero ya no son las labores de antes, los hermosos dibujos que se utilizan y las combinaciones de tonos vivos de lana permiten que esta labor tenga aceptación como adorno para las habitaciones.

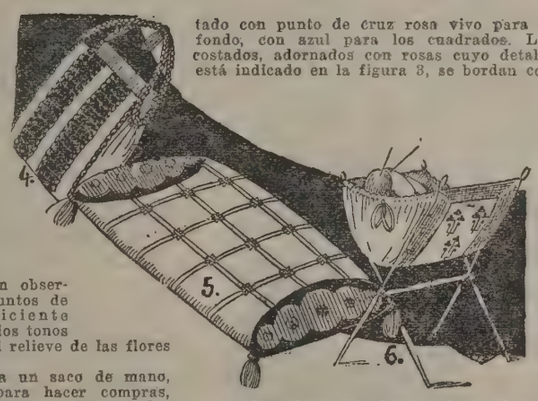
Les doy un hermoso motivo que puede servir tanto para una alfombrita oval como rectangular de 1.10 m. por 0.60. Esas grandes flores modernas se bordan con rosa vivo, destacándose sobre un fondo negro. El contorno de la alfombra puede ser verde esmeralda bordado con negro.

La ejecución es muy simple y rápida. En la figura 2 pueden observarse los diferentes puntos de ejecución, siendo suficiente combinar los puntos y los tonos de lana a fin de que el relieve de las flores se destaque.

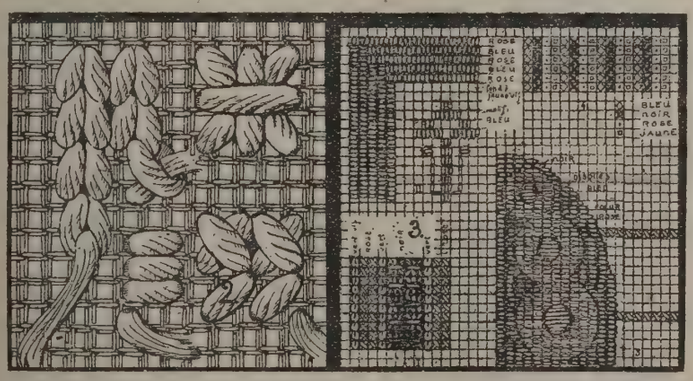
La fig. 4 representa un saco de mano, objeto indispensable para hacer compras, adornado con bandas de canevás bordadas con los tonos de los costados del saco, para lo cual puede elegirse un satén de seda. Las agarraderas de lana trenzada son muy originales.

La figura 7, representa otra bolsa de mano de la misma forma que la anterior, pero tiene la ventaja de poder convertirse en bolsa para labores, por tener los costados que se fruncen y amplían a gusto. La parte ejecutada sobre canevás está bordada con lana azul sobre fondo amarillo.

El almohadón de la figura 5 está ejecutado con punto de cruz rosa vivo para el fondo, con azul para los cuadrados. Los costados, adornados con rosas cuyo detalle está indicado en la figura 3, se bordan con punto de cadena o de hierba. Cuatro borlas terminan el adorno.



Pueden variarse hasta lo infinito los modelos en canevás; el buen gusto y la ingeniosidad de las lectoras les hará hacer combinaciones deliciosas, ya sea en alfombras, almohadones, etc., que adornan los hogares.



CONSULTORIO DEL HOGAR

VESTIDO DE BAILE

Lo que decimos de las comidas y de las soirées puede aplicarse también a los vestidos de baile. Es muy tentador asistir a estas manifestaciones mundanas y sin embargo es un gran gasto para la mujer que no es rica. En estos casos es preciso que el conjunto del tocado sea homogéneo: el calzado, los guantes y las mil cosas indispensables cuestan relativamente barato, pero el todo forma un total. Además, si a una comida, o a una soirée, se puede ir en tranvía y volver del mismo modo, esto no es un gran gasto; pero con calzado frágil, vestido vaporoso, no se puede pensar en ello y el coche se impone para la ida y la vuelta. Si la cosa se repite habrá que abrir un capítulo en el libro de gastos y al fin del año, al compulsar las cuentas, se verán alinearse cifras y cifras, cuyos totales nos producirán el sentimiento de no haber sabido privarnos de esas emociones. Esos gastos nos hubieran podido permitir comprar un mueble útil o realizar economías en previsión del porvenir.

Pero es preciso contar con la juventud; no se puede exigir de una mujer joven que renuncie a todo ni que esté dispuesta a todas las abnegaciones; así, pues, la alegría de vivir no se le debe rehusar, por tanto hay que sacrificar ese dinero por lo que el marido obrará con cordura mostrándose indulgente.

Pero si el marido debe conducir a su joven esposa a estas fiestas, ella deberá, por su parte, saber combinar una toilette muy linda y... poco costosa. Unos hombros hermosos, saliendo de un gran escote, no necesitan muchas joyas; un vestido puede ser sencillo, puesto que la línea de la silueta es graciosa y en unos lindos cabellos basta una flor.

Las mujeres saben ser seductoras, cuando quieren, que los elementos lujosos están de más.

SETSUN

SUNSET

para desteñir los colores obscuros es maravilloso. Si por emplear una de las imitaciones del SUNSET estropeó usted un vestido o tela, destíñalo con SETSUN y podrá entonces teñirlo con SUNSET y obtener el maravilloso resultado.

Ambos productos valen $ 0.80 en las farmacias.

Conocimientos de economía doméstica

EL ALMIDONADO DE LAS ROPAS

Algunas piezas de ropa presentan un aspecto más agradable si adquieren cierta rigidez y tiesura que les permite conservar su forma sin ajarse; por ejemplo: cuellos, puños, pecheras, faldas, enaguas, etc. Las ventajas del almidonado consisten en la apariencia más agradable de la ropa y en que su tiesura impide que se ensucien tan fácilmente como la ropa sin almidón. El almidonado se hace con almidón crudo o cocido.

El almidón cocido se prepara del modo siguiente: se echan dos o tres cucharadas (de las de sopa) de almidón (50 gramos por litro de agua) en una taza y se vierte un poco de agua fría para desleírlo. Se remueve bien la pasta con objeto de que no se formen grumos. Mientras tanto se ha puesto agua a calentar y cuando entra en ebullición se le añade el almidón desleído. Se deja sobre el fuego unos cinco o diez minutos, agitando el líquido con una cuchara de madera. A veces se cuela el líquido al sacarlo del fuego y se le echa un poco de azulete. Para impedir que el almidonado resulte excesivamente duro se le añade un poco de cera virgen o de sebo.

Los granitos de almidón, que son insolubles al someterse a temperaturas que oscilan entre 80° y 100°, se hinchan y revientan, formando una pasta que es la que conocemos con el nombre de engrudo. El almidón cocido se endurece al secarse. La ropa con almidón cocido es, por lo tanto, una ropa recubierta de un engrudo que endurece en cuanto se ha puesto a secar, es decir, cuando se ha evaporado el agua que contiene.

El almidón crudo se prepara del mismo modo, con la diferencia de que no se vierte el almidón desleído en agua hirviendo, sino en agua fría. En esta forma el almidón no forma engrudo y esto se comprueba con el siguiente hecho: la ropa con almidón cocido se endurece al secarse; la que está con almidón crudo permanece blanda. Esta ropa, no obstante, se endurece con la plancha. El calor de la plancha cuece hasta cierto punto el almidón, forma engrudo y éste, al secarse por el mismo calor, mantiene rígida la tela. Este almidonado en crudo es menos flexible que el otro y no tan recomendable.

El líquido almidonado será más o menos espeso, según el grado de tiesura que se quiera obtener. En general, las piezas de ropas muy delgadas se almidonan más que las gruesas.

Para almidonar la ropa se sumerge ésta en el líquido preparado por el almidón, se frota luego entre las manos para que el almidón penetre en el tejido y se exprime ligeramente con objeto de librarla del exceso de almidón.

Si se emplea el almidón cocido, la ropa se pone a secar antes de plancharla. Si se ha usado almidón crudo se plancha húmeda, sin dejarla secar.

CÓMO SE LE DA BRILLO A LA ROPA

Para darle brillo a la ropa se le añade al almidón (en el momento de cocerlo) un poco de bórax (una octava parte de su peso). El bórax se ha preparado de antemano, diluyéndolo en un poco de agua.

Consultorio femenino

P. B. Adela. — Contra las pecas. Lávese todas las noches la piel manchada con una esponja embebida en el siguiente líquido, filtrado al cabo de dos días de exponerlo al sol:

Alcohol de 85°	80	gramos
Vinagre rectificado	670	„
Limón, en fragmentos	135	„
Esencia de lavanda	25	„
„ „ rosas	0,5	„
„ „ cidra	6	„

Por la mañana se lava con agua fría. Se repite durante varios días.

Morocha. Capital. — Para ondular más fácilmente el cabello prepare lo siguiente:

Cerveza	50	gramos
Alcohol a 80°	50	„
Agua de lino macerado y filtrado	100	„

Moje los cabellos con esta loción y aplique después los bigoudis o las horquillas.

Para el paspado de la cara, encontrará en números anteriores de "Fray Mocho".

Lila. San Justo. — Para limpiar los trajes de hombre. Disuelva 20 gramos de alcanfor y 30 gramos de bórax en un litro de agua hirviendo. Cuando esté frío, añádale 25 gramos de alcohol y conserve todo en una botella bien tapada. Cada vez que la quiera emplear, sacuda fuertemente y extiéndala con una esponja.

Muñequita entrerriana. Paraná — Para conseguir cualquier "figurín para labores de señoras" que sea francés o castellano, solicítelo al Palacio del Libro, Maipú 49, Capital.

Lolilce. — Para obscurecer el cabello haga hervir hasta reducirlo y agregue un vaso de buen vinagre de vino, filtrado:

Hojas de espinacas	150	gramos
„ „ nogal	150	„
Agua	500	„

Pase sobre los cabellos con un cepillo blando una vez por mes.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar, 879. Buenos Aires.

Secretos de tocador

PARA HACER CRECER EL CABELLO

Receta del doctor Richard

Tómese una pequeña cantidad de sulfato de cobre y échese en alcohol durante algunos días, después se decanta el líquido.

Se lava una vez por día en las partes más calvas y, poco a poco, los cabellos reaparecen.

PARA SATINAR LA PIEL

Mézclese.

Carbonato de potasa	5	gramos
Alumbre	2	„
Bórax	2	„
Agua	1	litro

Agítese antes de emplearla y lociónese con un algodón hidrófilo, fuertemente.

PARA MEJORAR LA VOZ

Hacer gárgaras con:

Miel rosada	300	gramos
Violetas	100	„
Tomillo	100	„
Agua	500	„

Se hace una infusión con las especies y la miel en agua. Se pone en bañomaría. Se conserva en frascos, utilizándose cada noche. Esta receta es buena para la tos y el resfrío.

POMADA CONTRA LA PELADA

Aceite	60	gramos
Tamarindo en polvo	30	„
Manteca de puerco	40	„
Zarzaparrilla en polvo	30	„

Mézclese y hágase fundir en bañomaría. Aplíquese cada noche, en fricciones, y póngase una venda.

PARA OBSCURECER EL CABELLO

Mézclese.

Aceite de olivas	2	gramos
Cera virgen	1	„
Cenizas de un tapón de corcho.		

Con esta mezcla se hace una especie de pomada que se pasa, ligeramente, sobre el cabello, después de peinarse.

Este procedimiento es completamente inofensivo.

PARA LA GENTE DE CAMPO

EL CARBUNCLO.— Fiebre carbunclosa.— Carbunclo bacteridiano.— Grano malo.— Sangre de bazo.— Tabardillo.— Anthrax

El "carbunclo" es una enfermedad muy grave, contagiosa, determinada por un microbio llamado "Bacillus Anthracis" y "Bacteridia de Davaine", que se encuentra profusamente distribuído en todo el cuerpo de los animales atacados.

El "carbunclo" es también conocido con los nombres de "fiebre carbunclosa", "carbunclo bacteridiano", "grano malo", "sangre de bazo", "tabardillo", "anthrax", etc.

Los vacunos y los lanares son los ganados que con mayor frecuencia sufren las mortales consecuencias del "carbunclo", cebándose la enfermedad sobre los mejores animales, los grandes y gordos especialmente; el ganado yeguarizo también es muy sensible, y luego el porcino.

El hombre puede contagiarse de "carbunclo" ("grano malo", "pústula maligna").

Nada tiene que ver el "carbunclo" con "la mancha"; son dos enfermedades distintas. "La mancha" ataca exclusivamente —puede decirse—a los terneros y novillitos jóvenes.

CÓMO SE ENFERMAN LOS ANIMALES. — Los animales adquieren el "carbunclo" al comer alimentos que llevan los microbios causantes; el "carbunclo" entra, sobre todo, por la boca.

Evidentemente hay condiciones desfavorables para el ganado; así, por ejemplo, se ha constatado muchas veces el "carbunclo" en animales que habían pastoreado en campos ocupados anteriormente por enfermos de esta enfermedad, y también en campos abonados con residuos de animales carbunclosos.

El "carbunclo" ha muerto también animales alimentados con forrajes cosechados en lugares donde habían sido enterrados cadáveres de carbunclosos. Los forrajes cortantes o con espinas tienen una influencia marcada en el desarrollo del "carbunclo", y la explicación de este hecho está en que esos forrajes hieren la boca u otras partes del tubo digestivo del animal, determinando así la formación de puertas de entrada para los microbios del "carbunclo".

DESARROLLO DEL "CARBUNCLO".— SíNTOMAS. — La característica del "carbunclo" está en su aparición rápida, brusca, y su desarrollo violento, veloz; por lo general los animales mueren sin que se les haya notado enfermos.

Sin embargo, en repetidas ocasiones y en diversas zonas del país, se ha comprobado, en los últimos años, casos bastante numerosos en que el "carbunclo" se desarrollaba lentamente en los vacunos, con la particularidad de que los enfermos presentaban hinchazones calientes, sensibles, blandas, guardando la impresión de los dedos que las palpan, más o menos extendidas en las partes bajas o declives del cuerpo, es decir, en el pescuezo, pecho y abdomen; aunque también han sido vistas en las extremidades, que se presentaban, entonces, abultadas.

Esos mismos animales tienen fiebre, temblores, no comen y caminan con la cabeza baja, rezagados, lenta o torpemente; también suelen permanecer echados.

EL "GARROTILLO" DE LOS CABALLOS. — Con el nombre de "garrotillo" se conoce en la provincia de Corrientes una forma particular de "carbunclo" externo, que con frecuencia afecta a los caballos. Se manifiesta principalmente por una hinchazón de gran tamaño en la entrada del pecho y extremidad de la cabeza. Su resultado es la muerte en muy pocas horas; los animales mueren por asfixia, es decir, ahogados.

Al hacer la autopsia de esos caballos no se encuentran las alteraciones que son familiares en el "carbunclo", pero los exámenes que se practican en los laboratorios permiten encontrar el germen de la enfermedad.

EL "CARBUNCLO" EN LOS CERDOS. — En los cerdos lo primero que se nota es una gran postración, y después aparece al nivel de la garganta un tumor o hinchazón difuso, caliente, blando, bastante sensible al tocarlo, agrandándose mucho en pocas horas.

Esa hinchazón dificulta mucho el pasaje de los alimentos por esa parte, a tal punto que ese pasaje llega a ser completamente imposible, al cabo de 12 a 24 horas, más o menos. La cabeza aparece muy hinchada, deformada, con la piel de color violeta donde está el abultamiento.

Sobreviene una abundante diarrea y el animal muere en 24 a 36 horas.

LO QUE SE OBSERVA AL HACER LA AUTOPSIA. — Lo primero que se observa en un cadáver de animal carbuncloso es la gran dilatación del vientre que sobre todo en verano, ya es notable algunos instantes después de la muerte.

En la gran mayoría de los casos también se ve que por la boca narices y ano sale sangre, con la particularidad que esa sangre es negra y queda semilíquida, no se cuaja ni enrojece, como lo hace siempre la sangre sana cuando se pone en contacto con el aire.

Debajo de la piel.— Al cuerear el cadáver se ve que los canales de la sangre (arterias, venas) están muy hinchados y con sangre negra y no cuajada. Debajo de la piel y entre la carne hay líquido amarillo rojizo y manchas rojas que no desaparecen lavando con agua.

Estado de la carne. — La carne está congestionada, hinchada de sangre; se desgarra fácilmente, como cocida. Su color es amarillento; que se vuelve salmón algún tiempo después de la muerte.

En el vientre. — Suele haber líquido de color rosado, en cantidad variable. Las arterias y venas de las paredes y de las vísceras, así como de la "tela" y "sebo de tripas", etc., están dilatadas, negras y repletas de sangre.

La pajarilla. — Está muy grande; hasta 4 y 8 veces su tamaño normal. Muy blanda, se destroza con facilidad; repleta de sangre. En su interior se halla convertida en una pulpa semilíquida, como jalea negra o barro negro.

El hígado. — Congestionado, blando, se deshace fácilmente; como cocido. Color violáceo si la muerte es rápida; color amarillo de hoja muerta si el desarrollo de la enfermedad es lento. Hiel normal, líquida, verde.

Riñones y vejiga. — Los riñones están congestionados y con manchas de sangre que no se van lavando con agua (equimosis).

INVESTIGACIONES DE LABORATORIO — Recolección de material de estudio. — Cuando se desea tener la confirmación de las sospechas de "carbunclo" es necesario recoger sobre el animal el material que se precisa para las ulteriores investigaciones en el laboratorio.

Para esto lo que más conviene es el envío de un hueso, pues el examen de la médula ósea (tuétano o caracú) da resultados evidentes.

Hay que sacar el cuero de una mano o pata, descoyuntar—sin serruchar— un hueso largo (canilla, pierna, brazo, brazuelo), envolverlo en papel y remitirlo al laboratorio elegido.

AUTOPSIA ABREVIADA. — Como las distintas manipulaciones que implica la realización de una autopsia en caso de "carbunclo", envuelven peligro, sobre todo si se procede descuidadamente, y puede producirse el "grano malo" o "pústula maligna", cuando hay tal sospecha se hace una autopsia abreviada.

En efecto, se vuelva el cadáver sobre el lado derecho, con el objeto de encontrar con mayor facilidad la pajarilla o bazo— cuya alteración se constata fácilmente—y que se halla ubicada del lado izquierdo, debajo de las últimas costillas.

CÓMO LUCHAR CONTRA EL "CARBUNCLO". — El único medio de luchar con eficacia contra el "carbunclo" es la vacunación de todos los animales susceptibles de contraer la enfermedad.

El producto empleado para tal objeto se llama "vacuna".

Por medio de la "vacunación" se trata de producir en el animal vacunado una enfermedad leve, pero suficiente para protegerlo contra otro ataque más fuerte de la misma.

La "vacuna anticarbunclosa" es pues, preventiva y no curativa, es decir no cura a los animales que ya están enfermos.

La "vacuna anticarbunclosa" suele venir en ampollas o tubos de vidrio, que sólo deben ser abiertos en el momento de usarlos, y después de agitar bien su contenido.

La "vacuna" se aplica en inyecciones hipodérmicas, o sea entre cuero y carne, valiéndose de una jeringa especial, y hundiendo la aguja de la misma en un pliegue de la piel hecho con una mano, mientras que con la otra mano se maneja la jeringa.

La inyección se hace en la parte del cuerpo donde la piel está más suelta, más floja, y por eso, si se trata de vacunos, se prefiere detrás de la paleta o en el vacío, mientras que si se vacuna lanares o cerdos, la inyección se hace en la pierna, del lado de adentro.

En cuanto a los yeguarizos, se prefiere en el pescuezo, a derecha o izquierda.

La jeringa. — Antes de usar cualquier jeringa para aplicar la "vacuna anticarbunclosa", es necesario revisarla bien, y cerciorarse de que no pierde ni al aspirar el líquido-vacuna ni al inyectarlo.

En efecto, si la jeringa no está bien ajustada, al empujar el émbolo el líquido salta hacia atrás, y por lo tanto no se vacuna.

La jeringa no debe ser usada sin previamente esterilizada; para esto lo mejor es ponerla, desarmada, en un jarro enlozado u otro recipiente análogo que contenga agua, a la cual se hace hervir durante 15 o 20 minutos; después se sacará la jeringa así esterilizada, una vez que el agua se haya enfriado o entibiado, armándola nuevamente.

La "vacunación anticarbunclosa" puede efectuarse en cualquier época del año, imponiéndose mayormente cuando hay mortandad por "carbunclo" en el establecimiento o en la vecindad.

Sin embargo, cuando se vacuna por precaución, que es lo mejor, debe preferirse hacerlo en la primavera; de este modo los animales gozan de la mayor inmunidad o resistencia contra el "carbunclo" durante el verano y principios del otoño, que es la época más peligrosa, pues es entonces cuando el "carbunclo" produce mortandad considerable en los no vacunados.

No es prudente vacunar animales que estén afectados por alguna enfermedad febril, como por ejemplo la fiebre aftosa o "llagas".

Tampoco es prudente vacunar los animales en estado de preñez avanzada; si no se procede con cuidado pueden producirse abortos. Esto tiene tanto más importancia cuanto más "finos" son los animales.

Si en primavera las vacas estuvieran muy preñadas aún, se puede esperar algo, y sino lo mejor es vacunar ya todos los machos y hembras vacías, y vacunas las demás una vez que hayan parido.

Tratándose de animales de trabajo, conviene no hacerlos trabajar en los primeros días que siguen a la vacunación; por eso resulta más prudente no vacunarlos todos al mismo tiempo, sino primeramente un lote, dejando otro para el trabajo, de tal modo que una vez repuesto el primer lote, se vacunará el segundo lote.

No hay inconveniente en vacunar las "vacas de tambo"; algunas darán tal vez menos leche que de costumbre, pero eso será solamente durante unos pocos días.

La leche no es peligrosa; sólo debiera desecharse en caso de que los animales acusaran fiebre.

En cuanto a los terneros mamones, a pesar de que "carbunclo" ataca de preferencia a los animales grandes, es prudente vacunarlos en cuanto empiezan a pellizcar el pasto, pues desde ese momento están igualmente expuestos que los animales grandes, los cuales—como ya lo hemos dicho— adquieren el "carbunclo" por medio de los alimentos contaminados, ensuciados; por ejemplo con el estiércol de animales enfermos de este grave mal.

Es bien cierto que la vacuna anticarbunclosa no impide el avance de la enfermedad en los animales ya enfermos; e igualmente muchos sanos pueden enfermarse antes de que la vacuna haya tenido tiempo de producir su efecto. Por eso decimos que conviene mucho más la vacunación de prudencia o precaución, cuando no hay mortandad en el establecimiento.

El inconveniente puede ser salvado, cuando se desea proteger a animales "finos"; entonces, si ya hay mortandad en la estancia, se aplica a cada uno de esos "finos" o de "valor"—en inyección también—una dosis de "suero anticarbuncloso"; con esto se confiere protección inmediata, aunque de breve duración, protección que luego es reforzada con la vacuna.

DESTRUCCIÓN DE LOS CADÁVERES. —No debemos terminar estos párrafos sin insistir sobre la necesidad de preocuparse del serio peligro que entraña el abandono de los cadáveres carbunclosos; "hay que destruirlos" so pena de mantener permanentemente el peligro de infección en el campo.

Se empieza por tapar cuanto antes las narices, boca, orejas y ano (por donde generalmente sale sangre), con estopa o cualquier trapo bien empapado con alquitrán o con cualquier desinfectante.

En seguida conviene bañar prolijamente cada cadáver con alguna solución desinfectante, con lechada de cal o con alquitrán, dejándolos así hasta que se tenga tiempo de ocuparse de su destrucción completa por medio del fuego, enterrándolos en fosas que no tengan menos de dos metros de profundidad y, siempre que en ese punto las napas de agua subterránea—en las épocas de mayor crecida—se mantengan debajo del límite de esos dos metros.

En el fondo de las fosas se debe poner una capa bastante espesa de cal, y recubrir el cadáver con esa misma substancia; luego se cubre los cadáveres con tierra, apisonándola lo mejor posible.

Cuando se ejecutan las diversas maniobras indicadas con los cadáveres, es prudente quemar paja alrededor de éstos, para alejar las moscas y demás insectos, por intermedio de quienes el hombre puede infectarse.

El vehículo que sirva para el transporte de los cadáveres hasta el enterratorio debe tener el piso y las paredes bien íntegros, si es posible forrados de cinc, para poder desinfectarlo después con toda prolijidad.

Recién a los 15 o 20 días de haber realizado estas indicaciones (vacunación, destrucción de cadáveres) convendrá cambiar de potrero al lote en que se produjo mortandad; ese potrero se desalojará hasta que se llene bien de pasto, y cuando este pasto se halle seco, será prudente incendiarlo para destruir los microbios que quedaron.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", $ 0.50; "La conservación de Frutas", $ 2.—; "Industria Lechera", $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

VIDA CONYUGAL

—¿Qué estás haciendo, hombre de Dios? ¿Vas a echar el reloj en el cocido?
—¡Todos mi amigos me dicen que es una remolacha!...

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

EL ABRAZO

Por SANTIAGO GÓMEZ TATO

(Del libro "Céltiga", recientemente aparecido)

Ya iba para largos años que deambulaba por tierras extrañas, cuando mis deseos de ver a los seres queridos, me llevaron de nuevo a mi aldea. Tal como la dejé al marchar, la encuentro hoy, luego de fenecer ¡qué sé yo cuántos años! Todo está como entonces. Las corredoiras, lo mismo que el molino harinero, que el tejado secular de la iglesia, lo mismo que siempre. Con respecto a las gentes, los viejos consérvanse erguidos gallardamente frente a los años, no así los mozos que, como yo, han sentido sobre sí el rudo golpe de los tiempos modernos y enclenques que los avejentan, arrugando sus facciones de un tenue color pálido. Los medios de transporte, idénticos, sino ser los mismos, con los mismos alazanes de antaño, con la sola variante que antes relinchaban briosos, y pacíficos mansamente se tornaron hoy. Todo nos habla sórdidamente de un vertiginoso vivir y de una eterna conservación, que, a mí invádeme de suprema alegría al encontrar lo que hace tanto tiempo, afortunadamente, conocí.

Todo conozco, palpablemente, y nada ni nadie me desconoce. Las agras, la huerta, el bosque, el río, el molino, la ermita, el cementerio, la ventana tosca de aquella casucha, desde donde la dueña de un primer y tierno amor, sonrió a mis cuitas, me recuerdan y recuerdo con fruición. ¡Ah, los días aquellos, supremos, venturosos de mi niñez!

Las gentes, a quienes saludo, hablan de mí, llamando por mi nombre. Evocan mis truhanerías con lo legendario de la acción.

—Adiós, señorito—me dice una vieja, en quien reconozco la Dolores, que varias veces corrimos a pedradas, insultándola, todos los rapaces larpeiros de la aldea.

Por mi parte, acuérdome de todos: el tecelán, el sacristán, los caseros, la costurera, el cura, hasta el paragüero, que tiene el mismo pito y la misma rueda, con todos sus utensilios.

¡Ah, los tiempos que mueren! ¡Cuántos años van allá! No los puedo, con exactitud, precisar. Pasaron veloces, raudos, vertiginosos, No arrastraron a nadie. No llevaron ni una sola teja de la ermita, no derrumbaron ni la vetusta puerta del molino, pues, como entonces, ocupan su lugar como en el pasado vivido y legendario.

Todavía, acurrucados y mustios, solíanse reunir al calor de la hoguera, bajo la chimenea secular de donde pendían gruesas hileras de chorizos y jamones, los vecinos de la aldea. Sus rostros, a la morriñenta luz del brasero, bajo el velo de la campana vetusta de aquella enorme chimenea, como en el ayer, es de un color ligeramente amarillo. Y todos, con mi natural sorpresa, como entonces, ocupan su lugar. Son ellos, el tecelan, el carpintero, la costurera, el sacristán y el viejo y santo don Francisco el Capellán. Falta tan sólo uno, por quien pregunto, recibiendo sorprendido la triste nueva.

—¿Murió?

—¡Sí, señorito; morreu, vaille facer dous anos!

—¡Pobre, señor Pepiño, Dios lo tenga en la gloria! ¡Qué bueno era!—acerté a balbucear.

Tuvimos unas frases hacia su memoria. Al rato, el Capellán rezó por su alma. Todos, con suma y acendrada devoción, contestamos.

Hablamos y hablé largamente. Me contaron una a una todas las nuevas habidas en el tiempo que había faltado de la aldea: hubiera pleitos que sumieran en la pobreza de solemnidad a más de dos ricos que en mis tiempos había conocido; la peste hiciérase sentir, aunque benignamente; los raposos, varios años, habían asediado los gallineros, y se habían casado varios de los que conmigo tomaron parte en las agrias peleas de aquellas ruadas inolvidables; por lo que respecta a mí, he hablado sobre cuanto me había pasado en tierras lejanas y de aventuras: el hambre, la suerte, con todos sus momentos aciagos y felices, los volqué como cuentas de un rosario, en rededor de la lareira.

Fijamente todos me miraban. Alguno lloró. Otros permanecían impávidos, clavando los ojos en el muerto rescaldón. El silencio inundaba la negra cocina. Callé un momento, porque la amargura trincaba mis nervios, no dejándome respirar.

Habían pasado varios segundos en este letárgico abatimiento, cuando alguien llamó a la puerta.

—¿Quién es?—preguntó la vieja incorporándose.

—¡Ave María Purísima! Gente de paz, unha limosniña—contestó la voz.

Abrióse paso lentamente y la "abuela" avanzó, camino del portal. Tras sí salieron el can y el gato, que bajo sus faldas dormitaban. Sobre la tosca "artesa", un gallo espolón cacareó, altanero y asustadizo.

—¡Buenas noches, buena señora! ¡El señor se halle en la compañía de todos ustedes!

—Buenas noches,—contestamos todos aun tiempo.

—¿No tendría, buena y santa señora, unha taciña de caldo para este pobriño que se tolle de frío?

La abuela abrió la puerta, luego de correr la tranca, y con el hálito de ventisca, entró el pobre peregrino.

Todos, a una, miramos para el recién llegado. Su figura escuálida y su semblante amarillento, denotaban el frío y el cansancio que lo poseía. Avanzó "a caron" de la lumbre, donde en un tres-pues humeaba el pote del caldo, e hicímosle un sitio para que él junto a nosotros se sentara.

Al rato, el recién llegado terciaba en nuestra conversación. Su rostro, de una palidez cadavérica, luego de recibir el calor de las brasas, tornárase algo sonrosado. Sus ojos zegríes eran enormemente vivaces; aparentaba tener 60 años y sin ser alto, era un buen tipo de hombre que fuera.

Al servirle la abuela la cunca de caldo de berzas, con un "cacho de broa", temblároníe sus manos, que de vez en cuando estuviera calentando sobre el brasero.

—Gracias, señora; Dios se lo premie.

La abuela, de buena que era, sollozando, le palmoteó en el hombro y replicóle:

—En casa de gallegos no se pide premios por las buenas acciones. Coma; sacie su apetito. Después de todo no hago más que cumplir con la voluntad del Señor.

Nosotros, que permaneciéramos callados, deseos nos dieron de llorar. La abuela se arrimó un trecho al peregrino y le habló mientras comía con hambre de felino hambriento.

—¿El señor es de muy lejos?

Sin contestar bajó la cabeza afirmando.

Mencionó la abuela lugar tras lugar, ayuntamiento, tras comarca, que de sobra los conocía, hasta que él movió sus labios:

—Soy el Campelo de Cuspedriños. Soy de Cuspedriños. Lejos, pero soy de allí...

La abuela, y como ella nosotros, dimos un salto sobre nuestros asientos, quedando como petrificados y vacilantes ante el desconocido, conocido.

En América, yo había conocido a un hijo del Campelo de Cuspedriños, pero lo cierto que a sus ascendientes, por la fama hiciéranseme familiares tan sólo.

Intenté mirarle fijamente y un remoto parecido que no había hecho desaparecer ni las tristezas ni los sinsabores, ni el presente ni el pasado, denunciaron el amigo que allende había conocido y allende quedara sepultado.

Terminara de comer el caldo y la abuela disponíase a servirle otra cunca, que él agradeció con efusión. Al terminarla, "farto" que se había quedado, habló y hablamos largamente.

Fuera arreciara el temporal. El viejo reloj sonó la media noche. El gallo, sin cantar, semidormido, picoteaba la borona que estaba sobre la negra artesa. En la lareira chorreaba una que otra gota que se filtraba por la chimenea. Y la negra, la espeluznante, la macabra historia de su vida, escuetamente, nos relató el peregrino.

La peste, la peste negra, que abatiera tanto hogar, llevando tras sí tanta y tanta humanidad, llevara los miembros de su familia. Quedara solo, luego de perder su mujer, su hija y enfermizo y enclenque él, solo quedara.

Los acreedores—que siempre habían sido en número crecido—vinieron a él, llevando a pago los enseres, el ganado, la casa, últimos vestigios de la fabulosa herencia de la que en tiempos legendarios fuera dueño.

Alejóse del hogar, una noche, la noche más negra y aciaga en la que por sus mejillas corrieran lágrimas copiosamente.

Permanecimos todos silenciosos durante el lapso que duró la narración de una tristeza sutil y penetrante. Los ojos de la abuela, lo mismo que los del sacristán, que los de la costurera, invadiéronse prontamente de grandes lagrimones. Hubo un rato de espera. En estos imprecisos instantes, las facciones del amigo fenecido en tierras americanas, cuando la parca lo apresó en la cama blanca del hospital, vinieron a mi memoria, recordándome el encargo de un modo casi olvidado, por la acción del tiempo.

El triste encargo:

—Si llegas a ir a Galicia—me dijo en el lecho de la muerte mi amigo, instantes antes de perderlo—abraza a mi padre... mi padre es el Campelo... abrázalo, cuéntale que he muerto..., abrázalo, amigo leal, amigo mío... abrázalo.

No habló más. Sus labios cerráronse y no accedió al pedido de la hermana de la Caridad que venía con un refresco para animar sus transfugas fuerzas. Cuando quise requerir de él más informes con respecto a su padre, el tiempo, que hasta entonces fuera

ÑANDERETÁ ÑEEME

Por JUAN E. O'LEARY

Original en guaraní y su traducción al castellano.

¡JHA CHE RETÁ!...

Doctor Tomás Ozuna pe, caraí marangatú ojayjuba ñanderetá ñeé.

¡Jha che retá, che retá,
cheretamí poraité,
nde rejhé chemanduarao
jhiante cheve cherasé!

Mbaasy opaicha guá
Omboropá nde rugüy,
nde pyape oyaitypó,
oitycuá nde resay.

Naiporiveima ybyari
ndebe guará yevyá:
ojhasama Lopez cuera
jha noui jhecoviará.

Ymaguaré nde memby
nde raijugüi itarobá,
ndebe guaránte oicobé
jha nde rejhé omanombá.

Tyguatá reicuariré
ñebyajyima reicuá,
reyupiriré ybaté
tyreyicha repytá.

Anga guá nde membycuera
nderejhé naimanduai,
nde reyá ta remanó,
nde raeérao nde yoyai.

Oye rairó, oye yucá,
rerecomiba ojhapy,
jha oyerévaerá naipori
omocá nderesay...

¡Jha che retá, che retá,
cheretamí poraité,
nde rejhé chemanduarao
jhiante cheve cherasé!

TRADUCCIÓN

¡Patria mía, patria mía,
de belleza sin igual,
cuando pienso en tu destino
me entran ganas de llorar!

Dolores los más diversos
te emponzoñan sin cesar,
en tu corazón anidan,
vierten tu llanto en raudal.

Sobre la tierra no existe
para ti felicidad:
los López ya se extinguieron,
quien les reemplace no hay.

Tus hijos antes llegaban
en su amor a delirar,
sólo para ti vivían
y por ti murieron ya.

El hartazgo conocistes,
hoy es el hambre tu mal,
y después de subir alto
eres un paria no más.

Tus hijos no te recuerdan,
te desprecian al pasar,
y se burlan cuando lloras
con infinita crueldad.

Se asesinan sin descanso,
prenden fuego a tu heredad,
y tus lágrimas no hay uno
que se detenga a enjugar...

¡Patria mía, patria mía,
de belleza sin igual,
cuando pienso en tu destino
me entran ganas de llorar!

Asunción, agosto de 1924.

para con nosotros materialista, lo fué también en aquel negro instante: muriera. Quedé, pues, con el ruego, con el encargo.

El silencio abatió a los que nos agrupábamos a "carón de la lareira", y duró largo arto. A través de éste oíase roncar al can, que debajo del tosco asiento dormitaba.

Entonces pregunté al peregrino:

—¡Sólo queda en el mundo!

Movió la cabeza, negativamente.

Todos nos alegramos.

Enjugó con el pañuelo de gordo percal sus ojos, que lagrimearan abundantemente, y mirando fijo el rescaldón, habló, vacilando, pronunciando un nombre.

—¡Gumersindo!

Salté sobre mi asiento, con sorpresa de todos y llorando, me enrosqué con mis brazos temblorosos a su cuello, mi boca dejó estampar en su boca un beso vehemente, largo, cariñoso...

Todos, a una, se pusieron de pie, como asustados. La abuela se desmayó. El peregrino, lo mismo que yo, temblábamos de frío.

Y llorando, llorando como no había llorado jamás, le conté la triste nueva. El encargo de su hijo.

La negrura del momento, los aciagos instantes que más tarde vivimos, fueron hartos de dolor. Las lágrimas corrieron por nuestros rostros fríos y pálidos y el alba, con sus estrellas como luces colgadas, recordáronme los cirios aquellos expiadores, tenues, mortecinos, que alumbraran en el hospital el cadáver de Gumersindo, el mejor amigo, el leal hijo que por mí envió a su padre el abrazo postrer de sus errantes días, de cariño santo y filial.

—

Largos años estuvo con nosotros en la aldea el errante peregrino de la noche imborrable; todo el tiempo que su existencia duró. Le he dado muchos y muchos abrazos, pues cuando me veía, lo mismo que cuando él me divisaba, fuere donde fuere, venía a mí con sus brazos abiertos y nos estrechábamos. El encargo, el negro encargo que un día triste me hiciera en los estertores agónicos mi mejor amigo y compañero, fué lealmente interpretado: a la par que postrer, fué eterno, el abrazo...

FRENTE AL PARANÁ

A Miguel A. Camino

Aquí, sobre estas barrancas,
en vernal anochecer,
muy grata cosa la vida
en realidad debe ser.

Aquí se respira vida,
se respira agreste olor,
se absorbe oxígeno puro
de la planta y de la flor.

Y el sentido de lo estético
se desarrolla, se aviva
contemplando lo grandioso
de esta magna perspectiva.

Abajo está la laguna
de tranquilísimas aguas
que en otros tiempos los indios
surcaran con sus piraguas.

A los reflejos lunares
parece un lago de plata
donde se incrustan el gris
de los botes de regata

y las esmeraldas vivas
de los cocuyos errantes,
que en inmensa cantidad
aparecen por instantes.

Más lejos se ven las islas
como azulado diseño
en que titila la luz
del rancho de algún isleño.

En las alas de la brisa
viene montado el rumor
del idílico cantar
de algún rudo pescador;

de algún pescador que vuelve
en dirección a su choza,
inclinado bajo el peso
de rica carga escamosa.

Y viene el tilín, tilón,
tin, tilín de los cencerros
del ganado, y el guau, guau
del ladrido de los perros.

Esos sones combinados
en la hora, azul, serena,
impresionan más al alma
que cien orquestas de Viena.

La vista tras de las islas
contempla una gran serpiente
con un cuerpo irregular
y piel blanca, reluciente.

La cabeza, por el Sur,
se sumerge entre la bruma,
y, por el Norte, la cola
en lontananza se esfuma.

¡Salve! oh Río Paraná,
grandiosa arteria del llano.
Con tu savia todo crece
pleno de vida y lozano.

En tus aguas bogó un día
aquel piloto sin suerte,
que buscando el grande Oceano
encontrara negra muerte.

Y por selvas milenarias,
hasta el mismo corazón,
condujiste la progenie
de Castilla y de León.

Aquellos rudos guerreros
de espada recia y broquel,
que unían su sed de oro
a la piedad de Isabel.

¡Salve! caudaloso río.
¡Salve! magno Paraná.
Eres para el ribereño
como el divino maná.

Más allá, donde parece
que el firmamento se cierra,
envuelta en la densa bruma
está la entrerriana tierra.

¡Salud, salud entrerrianos!
Pletórico aquí de unción,
os envío con el aura
esta eglógica canción;

estos versos que modulo
con inspiración bisoña,
al son que musita el junco
y de la agreste zampoña.

Ya da brillo en otras tierras
el incandescente sol,
ya en las nubes no hay el tinte
de magnífico arrebol.

Y las naves se marcharon
a reponer la alegría
que sembrarán en los campos
con el despuntar del día.

Aquí la vida no cansa.
Frente a la naturaleza,
el alma no siente angustias
y se aclara la cabeza.

Aquí, sobre estas barrancas,
en esta calma sublime,
se aprende a querer lo bello
y el corazón se redime.

Se redime el corazón,
que en el externo mutismo
escucha la voz celeste
y ve claro en el abismo,

el abismo donde brilla
la luz del eterno Ser,
que encontró Tomás de Aquino
y en vano negó Voltaire.

Aquí, en esta paz augusta,
nuestra substancia infinita
aborrece lo mundano
y comprende al eremita.

¡Oh exigencias materiales!
¡Oh la triste realidad
de la prosaica existencia
en la ruidosa ciudad!

Quien me diera prescindir
de esa fatuidad grotesca,
y en esta calma vivir
de la caza y de la pesca.

J. MANUEL ALCOBRE.

Las turquesas

De dónde vienen.—Cómo se recogen.—Turquesas que se ponen pálidas.—Dientes que no lo parecen

Encuéntranse turquesas en Silesia y en Sajonia, en el Sinaí y, según se asegura, en los alrededores de Suez; pero el noventa por ciento de las turquesas que por esos mundos andan en manos de hermosas y de joyeros, proceden de Nisapur, ciudad del Jorasán persa, grande y rica en otro tiempo y hoy reducida poco menos que a un montón de ruinas que ocupa una extensión de cuarenta kilómetros cuadrados.

Nisapur fué en otros tiempos capital de Persia. Destruída por Alejandro el Grande, y reconstruída por Sapor I, fué la corte de los seljéucidas. Los tártaros volvieron a destruirla, y acaso no quedaría ni recuerdo de ella si no estuviesen en sus cercanías las minas de turquesas.

Hállanse estas minas situadas en una serie de colinas compuestas enteramente de pórfido, caliza y arenisca, constituyendo las turquesas venas en las rocas. Las tales colinas llegan hasta una altura de dos mil metros. La mayor elevación a que se han encontrado turquesas es a los 1.740 metros; la menor, 1.600. Algunas minas de éstas son realmente extraordinarias por su situación; su entrada suele ser una cueva natural abierta en el flanco de la montaña, y como maquinaria para la explotación se emplean grúas y cabrestantes toscamente hechos de madera sin labrar. Un complicado laberinto de galerías y pozos simplemente abiertos a pico, permite llegar hasta una profundidad muy respetable.

Las turquesas más apreciadas son de un hermoso color azul intenso. Todas tienen este matiz cuando se las extrae de la mina, pero luego se decoloran y empañan, por causas que aún no se han llegado a determinar bien. Hoy por hoy, tenemos que contentarnos con decir que lo que las decolora es la exposición a la luz y al aire. Por esta razón, cuando se compran turquesas en su país de origen, es preciso andarse con pies de plomo, pues muchas de las que ofrecen más bello color han sido largo tiempo conservadas en pucheros de barro, en sitios húmedos y obscuros, y cuando se exponen luego al aire, se enturbian rápidamente. Una turquesa, para alcanzar buen precio, debe reunir a su color característico, lo que los orientales llaman "zat", que es algo por el estilo de lo que llamamos aguas en los diamantes y oriente en las perlas.

La desagradable propiedad que las turquesas tienen de empañarse y perder color, ha dado origen a una superstición muy corriente entre los aficionados a las joyas, la cual supone que la decoloración del precioso mineral indica desvío u olvido por parte de la persona amada.

Con frecuencia se da el nombre de turquesa verde a la calainita, un mineral de color de esmeralda que se diferencia de la verdadera turquesa en que ésta contiene cobre y aquélla no.

También se han llamado turquesas, y más frecuentemente turquesas occidentales, a los odontalitos, que no son siquiera minerales, sino fragmentos de dientes de animales fósiles penetrados por fosfato de hierro. Estas falsas turquesas no son nunca perfectamente azules, sino de un matiz verdoso. Generalmente, son de dientes de mastodontes. Para distinguirlas de las verdaderas turquesas, basta calentarlas, y al punto despiden un calor que desde luego revela su origen animal.

Los lapidarios distinguen las turquesas en orientales y occidentales, o de "roca nueva" y de "roca vieja". Estas últimas valen mucho menos que las precedentes. Todavía se encuentran turquesas en la India y en Turquía, y como todas pasaban antiguamente por el país mencionado en segundo lugar, recibieron el nombre que llevan.

En Francia se encuentran turquesas, pero no son azules naturalmente; este color se lo da el fuego. Antes de exponerlas al calor están sembradas de puntos, venas o pequeñas franjas de matiz negro azulado.

Las turquesas más caras son las de color limpio y brillante pulimento, las que no presentan en su superficie rayas ni desigualdades. Los joyeros apreciaban antes las turquesas que reunían estas cualidades tanto como las esmeraldas, es decir, casi igual que los diamantes. Verdad es que las turquesas algo grandes y sin defectos, son excesivamente raras. La menor imperfección disminuye considerablemente su valor.

Las turquesas europeas, principalmente las que se encuentran en el Languedoc (Francia), no difieren de las orientales ni en densidad ni en dureza, pero no son del mismo matiz. El color de las occidentales está generalmente más cargado de azul o es más blanquecino y tiene venas como el marfil, por todo lo cual alcanzan un precio muy inferior.

El color azul verdoso de estas piedras casa muy bien con los de todos los demás, y produce un efecto muy bonito. Algunas turquesas alcanzan precios muy elevados según la belleza del matiz. Una turquesa ovalada de 12 milímetros por 11 milímetros, azul claro, se vendió en 500 francos, y otra del mismo tamaño, azul celeste, alcanzó la suma de 241 francos. Las de roca nueva son bastante menos estimadas, porque además de perder su color a la luz, les atacan los ácidos nítrico, clorhídrico, etc. Los precios antes mencionados son algo antiguos; hoy valen bastante más.

La turquesa químicamente contiene según Hermann, por cada 100 partes, 27,34 de ácido fosfórico, 47,45 de sesquióxido de aluminio; 2,02 de óxido de cobre; 1,10 de protóxido de hierro; 9,50 de protóxido de manganeso; 3,41 de fosfato de cal y 18,18 de agua.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Tranquerita

Son dos troncos de algarrobo los que forman la
[tranquera
construida nadie sabe por qué ruda y noble mano:
¡Ah, si hablaran esos trozos carcomidos de madera,
cuántas cosas narrarían del pretérito lejano!

Cuántas veces, junto a ellos, impaciente por la es-
[pera,
ensoñó la china guapa, aguardando a su paisano,
y al llegar el mozo apuesto, de su flete a la ca-
[rrera
escucharon dulces frases del agreste amor galano,

Son dos troncos de algarrobo colocados paralelos;
junto a ellos, cuántas ansias, cuántos íntimos an-
[helos
alentaron las parejas, de las lunas al claror...

¡Tranquerita, tranquerita; del ayer eres emplema,
y los troncos que te forman son dos versos de un
[poema
de recuerdos imborrables, de esperanzas y de amor!

Domingo F. ARIETTI.

La perdición del poeta

Iba cantando su canción. La suerte,
lo dejaba marchar por su camino.
Era feliz el poeta peregrino;
no temía a la vida ni a la muerte.

Su alma hasta entonces, era bloque inerte
para todo lo humano; el Destino,
parecía guiarle a lo divino
con el empeño de su mano fuerte.

Mas, de pronto, ante él, surge triunfante
la Mujer, como un astro aún ignorado,
y él le entona su himno más brillante.

Y desde entonces el Destino, airado
lo persigue diciéndole al oído:
¡Ya verás en qué barro te has metido!...

Enrique LE PELE.

Crimen pasional

Tan celoso era el galán
y la dama tan infiel
y era tan
intrigante el celo aquel,
que la duda urdió su plan
grave y cruel.

(Tentó un amante el deber
de esposa en aquella unión.
y el querer
enceguecio la razón
porque pecó la mujer
de traición).

Y un día en que él la besó
tanto esa boca fatal
se sonrió,
que al burlarse de su mal
en el pecho le clavó
su puñal.

Al otro día recién
se habló del drama fatal
y hubo quien
dijera del criminal:
el esposo, que hizo bien
y la esposa, que hizo mal.

Abogó su defensor
por su moral y honradez,
y el rigor
pidió el fiscal a su vez.
Y en la condena mayor
falló el juez.

Pero no hay acción penal
en el código de honor,
y por tal
un bohemio soñador
dijo que fué un criminal
por amor.

Víctor J. MUSCHIETTI.

CAMBIAR DE OPINIÓN ES DE SABIOS

—Recuerdo que usted, cuando la gran guerra, era un ratioso germanófilo. Ahora, con la suscripción para los alemanes, se le presenta a usted una magnífica ocasión para demostrar su germanofilia.
—Le diré a usted... Una cosa es la paz y otra cosa es la guerra.

El fruto prohibido

Tu boca es tan roja como la frutilla,
húmeda y fragante, jugosa y sensual;
y tiene el misterio del fruto vedado
del bíblico árbol del bien y del mal.
Del mal porque sabe prodigar desdenes,
ánfora de ámbar que destila hiel,
al infortunado, que incurrió en tu enojo
o aquel que no supo tu "yo" comprender.
Del bien también tiene tu boca el encanto.
encanto que emana de tu sonreír,
sonrisa, impregnada de honda ternura,
de mujer que sabe gozar y sufrir.
Por eso es que quiero conquistar tu boca
húmeda y fragante, jugosa y sensual,
aunque sufra luego, por haber pecado,
comiéndome el fruto del bien y del mal.

Raúl B. BOISBEHERE.

Un drama en la noche

Para el maestro y el amigo, don Cesáreo Rodríguez, cariñosamente.

Una canción triste se eleva por los aires con sonoridades de un gemido prolongado.

Impregnada de nostalgia, ella dice de las exóticas bellezas de lejanos países.

La bronca voz de los hombres, sale de las gargantas empapada en lágrimas. Y los ojos, ojos tristes y hundidos en las caras rugosas, miran a lo lejos, en un profundo éxtasis, como queriendo penetrar al misterio del horizonte.

La canción cesa lentamente.

—¡Jacobo!

—¡Iván!

—¡Quiero volver pronto allá! ¡La ausencia me está matando!

—¡Iván, querido amigo; acuérdate de que hay un mundo de agua entre esta tierra y nuestra querida Rusia!

—¡No importa, Jacobo; lo cruzaremos a toda costa! Quiero morir allá!

—Yo también lo ansío y muchas veces me pregunto llorando por qué el destino es tan cruel. Y ¿sabes, Iván? Entonces blasfemo y reniego de todos. A todos quisiera verlos llorar como yo, gritar sus angustias, sin poder encontrar un lenitivo para su dolor.

—¡Si pudiéramos conseguir para el pasaje!

Callaron.

Una misma idea cruzó la mente de aquellos dos hombres. El sol habíase ocultado por completo, en su cotidiana abdicación de astro rey, ante el avance lento de las sombras. Una suave brisa que rizaba las aguas, llegaba hasta el muelle y acariciaba los curtidos rostros de Iván y Jacobo. La luna comenzaba a ascender esparciendo su lechosa claridad sobre Buenos Aires.

—¡Si pudiéramos conseguir para el pasaje!

—¿Y cómo?

Se miraron en silencio. Y, en aquella mirada, ambos se comprendieron.

De pronto se sobresaltaron. Por el muelle solitario, resonaban los pasos de un rezagado. Se acercaba apresuradamente.

Iván extrajo un cigarrillo y cuando el desconocido se acercó, solicitóle fuego. Entonces Jacobo, rápido como el rayo, saltó sobre su espalda y tomando el cuello del desdichado, lo oprimió brutalmente entre sus manos. El desconocido emitió un grito gutural, convulsionóse y cayó pesadamente sobre el empedrado.

Lo registraron.

Sólo hallaron en sus grasientos bolsillos una petaca con tabaco, un cachimbo y varias monedas.

Jacobo e Iván se miraron en silencio.

—¡La mala suerte nos persigue, Jacobo!

—¡Maldito!...

Se detuvo espantado.

La luna había iluminado el rostro del cadáver. Un rostro lívido, pero hermoso, de hombre joven.

—¡David, mi hermano!—exclamó Jacobo cayendo de rodillas.

Iván se descubrió y dijo:

—¡Pobre David!

Jacobo lloraba junto al cuerpo de su hermano. Una dolorosa idea cruzó por la mente de Iván. Se agachó, y registró minuciosamente los bolsillos interiores, los cuales no habían sido explorados, y en uno de ellos, halló una carterita grasienta. La abrió precipitadamente. En ella, dobladitos, había tres pasajes para el vapor que al final de aquella semana zarparía con rumbo a su patria.

. . . . . .

Hasta David había llegado, en forma de carta, el doloroso llamado de su hermano Jacobo y de su entrañable amigo Iván.

Hallándose en una posición desahogada, y poseyendo, además, un alma grande y noble, surcó el Atlántico, llegó a estas playas y dióse a la búsqueda de ambos.

David, inquieto, recorría el muelle, en aquella hermosa noche, cuando una canción triste, llena de nostalgia, acarició sus oídos. Guiado por la voz echó a andar.

La canción cesó de pronto y alcanzó a distinguir dos hombres, parados, inmóviles. ¿Eran ellos? Apresuró el paso. ¡Con cuánta alegría le recibirían! ¡Qué contentos se pondrían cuando supieran que él iba a buscarlos para llevarlos allá, a la lejana Rusia! Cuando se hallaba a pocos pasos, uno de ellos, en el cual creyó reconocer a Iván, se adelantó y pidióle fuego. Pero al satisfacer el deseo de su amigo, se sintió brutalmente asido por el cuello...

Miguel GALLUZZO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre $ oro	2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

UNA ESCENA TRAGICA DE JEAN PAVI LAVRENS

El viejo pintor francés, que tuvo predilección por las escenas dramáticas, obtuvo con "La excomunión de Roberto el piadoso" y "El estado mayor austriaco ante el cuerpo de Marceau", un éxito definitivo. Pero quizá su cualidad especial de evocador de tragedias históricas, llegó a su grado máximo, en la terrible tela conocida bajo el título de "La exhumación del Papa Formose". En ella, el artista, puso toda la fuerza de su robusto talento, haciendo vivir los personajes, que con mímica expresiva, revelan el augustino desarrollo de un capítulo de la Historia de los Papas.

El nos refiere, que Formose obispo de Oporto, designado por aclamación soberano Pontífice, llegó a la silla de San Pedro sin la indispensable autoridad canónica. Cuando falleció en 896, su sucesor Etienne VI, dispuso de inmediato, que se le acusara.

El cadáver del prelado, revestido de los ornamentos sacerdotales, fué transportado ante el Concilio, para responder de sus culpas.

¿Por qué, obispo de Oporto, has osado usurpar el solio de Roma? preguntó, Etienne VI. Un abogado respondió por el muerto... Y en la macabra escena, que tenía por objeto dar la apariencia de justicia a un veredicto fatal, el antiguo Papa fué condenado al suplicio. Los verdugos cortáronle la cabeza; uno a uno, se le arrancaron los tres dedos con los que tuvo "la audacia" de bendecir a la cristiandad; y luego, arrojáronse al Tíber, los restos mutilados del obispo de Oporto, el cual, ni con la muerte, detuvo el brazo de sus enemigos.

La horrible tragedia, fué magistralmente evocada por Jean Paul Laurens, en el cuadro que reproducimos, éxito enorme del salón de 1872 y propiedad del museo de Nantes.

GENTE MENUDA

Florencio A. Chiclana Pazos.

Saria Delia Crambade.

Telma Nelly Zola Portilla.

Roberto A. Taphanel.

Actualidades Cinematográficas

La New York Film Exchange está exhibiendo, desde el sábado último, la deliciosa cinecomedia "Primavera", interpretada por Harrison Ford, Ethel Shannon, Bess True y muchos otros artistas. El grabado representa una escena de dicha película.

Mariam Nixon y John Gilbert, son los protagonistas de "Moneda corriente", producción Fox, que se dará a conocer el próximo jueves.

Un pasaje de la película "El castigo de la generosidad", obra que interpretan Herbet Rawlinson y Ruth Dwyer y que hoy estrenará la Universal.

Desde el domingo último, la Sociedad General está programando la divertida cinecomedia "Volante y Tarantela", de la cual es esta escena, interpretada por Monty Banks y Helen Ferguson.

Con "La embustera adorable", del First National Circuit, la Corporación Argentino Americana de Films presenta, desde el viernes anterior, a Constance Talmadge y Kenneth Harlan, quienes aparecen en el grabado.

El viernes pasado comenzó a exhibir la Sud Americana, la cinta italiana Renacimiento "La mujer desnuda", notable adaptación de la obra de Bataille, interpretada por Francesca Bertini.

De la Sociedad Chilena

Sara Zañartv Sanfventes

Blanca Ureta Errázvriz

Victoria Larrain Morandé

Marta Lecaros Ariztía

Fots. del pintor Rembert.

FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO

La embajada footballística al Perú. — Fotografía tomada momentos antes de partir en el vapor de la carrera la simpática muchachada que representa a la Asociación en su jira deportiva por el Perú.

Personas que tomaron parte en la demostración organizada en honor del doctor Birabén, con motivo de haber sido recientemente nombrado jefe de la Sanidad del Ejército y la Armada.

Concurrencia que asistió al festival realizado en la Casa de Galicia, en honor de los campeones olímpicos.

Vista parcial de los comensales que concurrieron al banquete servido en homenaje del teniente Demichelli.

ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD SAN CRISPIN

Aspecto que ofrecía el salón del "Lago di Como" mientras se efectuaba la fiesta con que la Sociedad de Socorros Mutuos San Crispín celebró el sexagésimo octavo aniversario de la fundación de la misma.

Elementos del cuadro filodramático del centro "Los Chiripitifláuticos" que prestaron su concurso a la fiesta, interpretando la comedia "El viejo Hucha".

MOTIVOS DEL ALTO PARANÁ

PUERTO IGUAZÚ. — Una jangada en construcción. — Vista tomada desde lo alto de la barranca, en jurisdicción argentina.

Una tropa de alzaprimas, después de haber dejado los rollizos que transportaban, se retiran, conduciendo provisiones, con destino al obraje

Fots. Bejarano

LA HORA DEL TE

Este es el momento que Vd. espera ansiosa para poner de relieve su gusto refinado, obsequiando a sus amigas con las exquisitas Galletitas BAGLEY acompañadas del riquísimo y aromático Te BAGLEY.

Las Galletitas BAGLEY en cualesquiera de sus selectas variedades, son siempre manjares deliciosos, sanos, nutritivos y delicados; de singular aceptación entre las personas de buen gusto.

GALLETITAS

BAGLEY

52 VARIEDADES

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

TE

BAGLEY

procedente de las mejores y más importantes plantaciones de Ceylan, hace la delicia de los paladares refinados, por su notable pureza y exquisito sabor.

Coma Galletitas para mantenerse sano y fuerte.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

"La modelo y los lebreles"

Por SALVINO TOFANARI

(Cuadro perteneciente a la galería del señor ANTONIO BONO)

FRAY MOCHO

N° 645

FÓSFOROS
MARCA
VICTORIA
RESISTENTES Á LA HUMEDAD

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 2 de septiembre de 1924 — Núm. 645

El 99º aniversario de la independencia uruguaya

Parte de la concurrencia que asistió al banquete ofrecido por la comisión directiva del Club Oriental, en conmemoración del 99.º aniversario de la independencia del Uruguay. Los ministros de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, de Guerra, general Justo, de Marina, almirante Domecq García, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, el general de Vedia, los señores Golfarini, Eusebio Giménez, presbítero Olivari y otros caballeros, antes de realizarse el acto.

De la estada de la división naval británica, en aguas argentinas

El ministro de Marina, almirante Domecq García, acompañado del contraalmirante sir Hubert Brand, jefe de la división, de los comandantes de los cruceros "Delhi" y "Danae" y de otros jefes y oficiales británicos y argentinos, a bordo del crucero "Buenos Aires", después de servido el almuerzo en la cámara de este buque, con que el almirante Domecq García, obsequió a los marinos ingleses.

La banda de música de la división británica que encabezó el desfile de la marinería de los cruceros "Delhi" y "Dánae", realizado ante el presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear.

Fuerzas de marinería de desembarco desfilando en columna frente a la casa de gobierno.

El contraalmirante sir Hubert Brand, jefe de la división inglesa, y el ministro de Marina, almirante Domecq García, escuchando la ejecución del himno británico

Momentos antes de colocar la corona de flores naturales, que los marinos británicos depositaron al pie del monumento del almirante Brown.

Después del homenaje tributado a la memoria de Brown.

El presidente de la República, doctor Alvear, el encargado de negocios de la Gran Bretaña y otras personalidades, presenciando, desde un balcón de la casa de gobierno, el desfile de las fuerzas navales británicas.

FRAY MOCHO EN EL PARAGUAY — La transmisión del mando presidencial y el homenaje argentino a la memoria del general Díaz y el coronel Bogado

El presidente, doctor Eligio Ayala, y el vice, señor Manuel Burgos, nuevos mandatarios de la República, llegando a la casa de gobierno.

El coronel argentino Mohr, el doctor Tomás Ayala y otros miembros de la comitiva oficial, llegando al palacio legislativo.

Senadores, diputados y representantes del cuerpo diplomático, presenciando el acto de la transmisión del mando presidencial.

El presidente saliente, doctor Riart (1), y el presidente y vice entrantes, doctor Eligio Ayala (2) y señor Manuel Burgos (3), respectivamente, durante la ceremonia de la transmisión.

Aspecto general de la plaza situada frente al Congreso, mientras prestaban juramento los nuevos mandatarios.

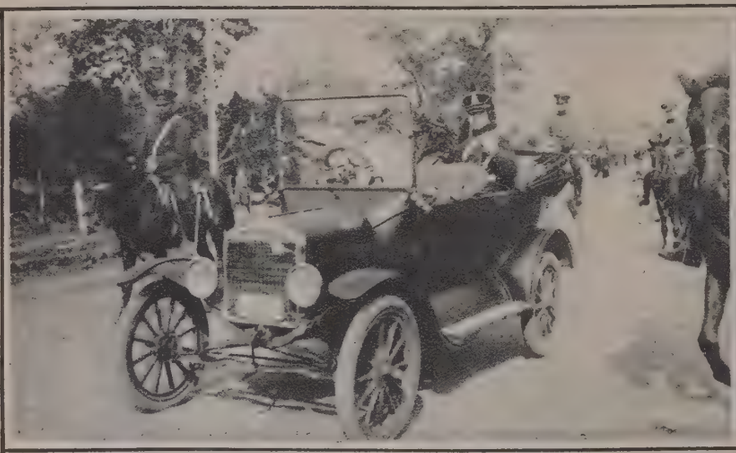
El edificio del Congreso Nacional, luciendo la iluminación de su fachada.

Fuerzas de marinería argentina, pertenecientes a los cañoneros "Rosario" y "Paraná", encabezando el desfile militar.

La caballería paraguaya, desfilando.

El paso de la artillería de montaña.

Los boy scouts.



El capitán Parker, del regimiento de granaderos, conduciendo una corona dedicada por la República Argentina a la tumba del general paraguayo Díaz, vencedor en Curupayty.

El embajador argentino, doctor Saguier, el coronel Mohr, el capitán Parker, los oficiales de los cañoneros "Rosario" y "Paraná", y demás miembros de la embajada, después de tributado el homenaje a la memoria del general Díaz y coronel Bogado.

Fots. Recalde, enviadas por nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zambonini.

INFORMACION GRAFICA DE RIO CUARTO

El 10 de agosto último se llevó a efecto la inauguración de La Mutual Riocuartense, con asistencia de los doctores Conrado Ferrer, Leopoldo Velasco, José Zamora, J. M. Dendarys, J. A. Zavala, G. Alonso, P. Portela de Lis, E. Aparicio, señores J. Provensal, J. Castelli, C. Koval, J. Vidal, P. Badano, A. Funes y otras personas conocidas de la localidad.

Vista parcial de la concurrencia que asistió al te danzante efectuado en el casino de suboficiales del regimiento 14 de infantería, con motivo de la inauguración del nuevo local de dicha institución. En la fiesta, que resultó muy lucida, hizo acto de presencia el señor jefe de aquella unidad militar, acompañado de su familia.

Fots. Agostini.

Comentarios

La memoria y el buen humor

Hubo un tiempo en que la memoria pasaba por la más admirable de las facultades del espíritu. Los maestros de aquella época, con aire y gesto de inquisidores, exigían a sus alumnos la repetición, palabra por palabra, de lo que decía el texto de clase. ¡Desgraciados muchachos si se deslizaban por la senda pecaminosa de los sinónimos, o si apelaban a inocentes perífrasis para exponer la lección! Palmeta en mano, el maestro se encargaba de enderezar aquellas almas descarriadas, y a fin de año, gracias a las torturas del examen oral, el mundo de los loros se enriquecía con nuevos ejemplares...

Naturalmente, se impuso una reforma pedagógica. Los adelantos del siglo clamaban por inteligencias libres. La memoria pasó a segundo término; y la razón, el análisis desinteresado, y el espíritu crítico ocuparon el lugar que tan inconsideradamente había tenido hasta entonces en la historia de la enseñanza aquella mecánica y subalterna facultad.

Las consecuencias benéficas de este método racional y liberal saltan a la vista. Las nuevas generaciones, lejos de supeditar sus ideas a lo que otros han dicho y sostenido, se emancipan desde muy temprano, y con una dialéctica triunfal, arguyen por su propia cuenta en todos los campos del conocimiento, pugnando por substituir a las antiguallas del pasado, con flamantes y deslumbradores conceptos de su exclusiva fabricación.

Se diría que los funcionarios municipales, a fuer de progresistas y de jóvenes, forman en la vanguardia del movimiento. Llenos de un santo, mejor dicho, de un científico horror, a la vulgaridad de ser memoristas, practican con inconfundible elegancia el culto del olvido... No hace mucho, la estatua de Azcuénaga, uno de los próceres de la independencia más auténticamente célebres, se erguía en la soledad de la plaza en que la colocaran, sin que nada recordara su nombre. La Municipalidad había olvidado el detalle trivial de poner, al pie del monumento, la leyenda alusiva. Fué necesario que un transeúnte meticuloso pegara con engrudo un papelito revelador, para que la oficina respectiva advirtiera que no siempre es útil carecer de memoria.

Por lo demás, las crónicas administrativas abundan en ejemplos análogos. Los presupuestos, sin ir más lejos, deben rectificarse con frecuencia, porque nunca falta algún empleado o alguna dependencia íntegra, que por "inadvertencia de copia", o por otro eufemismo semejante, dejó de figurar en el inciso correspondiente.

La última víctima del inmemorismo municipal ha sido el poeta Juan Crisóstomo Lafinur. Todavía se comenta con risueña despreocupación, el cuadro que el anterior domingo ofrecía la calle de Las Heras, donde debió colocarse la placa rememorativa del centenario del poeta. Una compacta multitud, presidida por oradores oficiales, jefes del ejército, legisladores, periodistas, etc., tuvo que regresar cabizbaja sin que la fiesta pudiera celebrarse. ¿Qué había sucedido?... Nada, que el Paganel de la municipalidad, encargado de colocar la placa, se olvidó de hacerlo...

Decididamente, se impone un poco de nostalgia por los tiempos de los maestros Palmeta...

El Salón de Bellas Artes

Fué una audacia, de Semprún, cuando en un medio indiferente y hasta hostil, fundó hace catorce años el Salón Nacional de Bellas Artes. Las exposiciones que le antecedieron, eran sólo tentativas aisladas de grupos animosos, que tuvieron que abandonar sus proyectos apenas iniciados. Sólo los mercaderes de cuadros malos "para la exportación", realizaban pingües utilidades, llenando de patios sevillanos, de una meticulosidad abrumadora, la mayoría de las galerías privadas, salvo unos pocos casos en que los coleccionistas de cultura, efectuaban sus adquisiciones en Europa, o aquí en Buenos Aires, en muestras de verdadera responsabilidad.

El primer salón de Bellas Artes, pudo reunir 252 obras, a las que se agregaron 19, de los becados argentinos Jorge Bermúdez, Pedro Zonza Briano, César Santiano y Atilio Terragni. Pasaron dos o tres años, y malgrado la guerra tenaz de los eternos descontentos, creció la obra de Semprún, en manera fabulosa; y no sólo permitió el conocimiento de la labor de nuestros artistas, sino que educando el gusto del público, abrióles un justo campo de compensaciones a todos sus sacrificios.

Luego, junto al viejo tronco, comenzaron a surgir potentes los renuevos. Y hoy tenemos, que después de tan larga lucha, Buenos Aires es uno de los mercados artísticos más interesantes del mundo, pues de todas partes acuden obreros espirituales, que hallan entre nosotros un grato recibimiento.

Llegamos—con el que se inaugura el 21—al XIV Salón Nacional, el cual, pese al propósito demoledor e injusto, de muchos que desearon, por espíritu de perversidad su fracaso. Él demostrará—aunque se olviden nombres por lógico desagradecimiento—que su fuerza es efectiva y mayor que nunca, puesto que la sección pintura es hermosa y considerable, y la de escultura ofrecerá piezas nobles, que han de constituir una gratísima sorpresa.

El hombre de la semana

El contraalmirante sir Hubert G. Brand, jefe de la escuadrilla británica que nos visitara recientemente. — Caricatura de Méndez Mujica.

En los dominios de Chupitegui

—¡Viejo: estoy arruinado!

—¿Y cómo che, te has ido al tacho?

—Tú sabes, perfectamente, dónde enfrasqué mis ahorros, y con ellos, mis sacrificios, mis privaciones.

—No conviene echarse a muerto en un "chato" de manzanilla ni ahogarse en un "cívico" de agua. ¡Tranquilízate! En este "chupping-house", mojarás tus penas. ¡Entremos, che!

Los amigos se internaron en uno de esos tantos "tabernáculos" que constelan el espacio aguardentoso del riñón porteño.

—Un Bitter Hugo, mozo. ¿Y vos, hermano?

—No sé qué beber, después de lo que se ha descubierto.

—¡Bah!... Metele a otro copetín literario, que en este "tabernáculo" lo despachan legítimo.

—¿Seguro?

—¡La pregunta! Esta es aguada de mi devoción, y aquí, jamás han tratado de hacerme pasar gato por liebre. ¡Cliente de primera magnitud, viejo!... ¡Mozo!

—Señor...

—Dos Bitter Hugo a la rústica.

—¿Sin papas fritas ni accitunas?

—¡Por eso, le digo que a la rústica, mozo! ¿Ha entendido?...

Voces de mando y ruido de copas y botellas.

—¿Y cómo te has ido al tacho, viejo?

—Yo tenía, como tú no lo ignoras, 10.000 pesos depositados en la caja de ahorros del Banco de Quemú-Quemú, sucursal de Buenos Aires.

—¿Al 4 %?

—Al 5, che. Pancho Mamone y Pepín Chuco, expertos en negocios, me aconsejaron que retirara mis diez mil pesitos del Banco de Quemú-Quemú, y que, sobre el pucho, los utilizara en la adquisición de acciones de "La Gomita Primitiva", fábrica de soda y aguas gaseosas.

—Bien rumbeados. ¡Te felicito!

—Pero es el caso, que con el descubrimiento de alcoholes metílicos en la preparación de ciertos copetines que se expenden en botellas y damajuanas, la soda dejará de ser un artículo de primera necesidad en los mostradores de bars y almacenes. Porque, yo te pregunto, ¿quién se animará echar soda en aperitivos y cañonazos a base de alcohol metílico?

—Modos de ver, viejo...

—¡De verme arruinado!... ¿Qué hago con las acciones? ¿Acaso encontraré comprador por su valor nominal?

—Aguantá, que lo del metílico no te fundirá tu metálico. Semana más, y los sifones volverán a fraternizar con las botellas. ¿Recuerdas la campaña contra los adulteradores de comestibles?... Mucho ruido y pocas nueces. Escoba nueva barre bien... Y hoy como ayer, se despachan salamines de carne de cuzco y morcillas de sangre de potro.

—Vuelvo a la huella del optimismo. ¡Gracias! ¡Mozo: ítem más de Bitter Hugo!

El valor en dosis

En el país de las grandes especulaciones, de los truts y de los grandes inventos, se ha descubierto una planta que tiene la propiedad de dar valor a quien la toma. No se trata de ningún licor espirituoso, porque ya sabemos que la ley seca lo prohibe.

Según telegramas, el Capie, que así se denomina la planta, infunde al más cobarde un valor a toda prueba y le improvisa héroe en menos de cinco minutos.

Entre nosotros, por fortuna, no necesitamos de ningún estimulante para darnos valor. El culto al coraje está a la orden del día.

LA SUGESTIÓN DE HORMAN

Un cuento de ALBERTO GHIRALDO

I

—¿A pistola?
—Sí; a pistola.
—¿Apuntando?
—Diez segundos.
—¿Pasos?
—Veinte.
—¿Hora?
—Las seis y media.
—¿Sitio?
—¡Espléndido! La quinta de Andrés, bajo los manzanos en flor, frente al río azul, allá al oeste, en la parte más alta de la ciudad, la primera que baña el sol...

—¡Asesinos! Están locos todos; ella, la impávida; ustedes, los cómplices; ellos, los ciegos, los pobres...

—¡Habla, impreca, insulta; todo es inútil! Lo hecho, hecho está.

—¡Y a lo hecho, pecho! ¿no es cierto? Pues bien, sábelo de antemano: ustedes, sí, ustedes, serán los responsables de esa muerte. Más aun que él. Porque al fin él...

—Precisamente en su calidad de ofendido, él ha impuesto las condiciones. Y se aceptaban o se rehuía el lance. En cuanto a nosotros, teníamos órdenes terminantes de aceptar el duelo.

—¡Ah, bárbaros! Pero ¿no se dan ustedes cuenta del crimen? Estos ojos han visto la proeza. A veinte pasos ese hombre parte una nuez de un tiro. ¿Cómo quieren entonces ponerlo frente de Ernesto? Piensen, ¡oh, irresponsables!, que nuestro buen sabio no ha manejado una arma en su vida.

—Tampoco había tenido ninguna aventura, y sin embargo...

—Sí, una y basta: porque en ésta lo perdemos para siempre, lo perdemos.

—Lo que puedo asegurarte es que él permanece sereno, confiando quién sabe en qué estrella.

—¿No sería posible aún alguna estratagema que impidiera el encuentro? Medítalo, Juan.

—Bátete tú por él y asunto concluído.

—¡Ah, farsante trágico! ¿conque yo por él? ¿Y por qué no? Puedes creerlo: no sería yo su padrino, a buen seguro, pero su reemplazante sí, sin titubear.

—Bueno, basta. Déjate de reproches y ve luego al club, donde nos será dado presenciar un espectáculo raro en verdad: el de un hombre que no teme a la muerte.

—Hasta luego, entonces.

—Hasta luego.

Y en medio del bullicio de la calle estréchanse las manos los dos amigos.

II

En el club.

—Debe ser curioso el caso. Cuenta tú los detalles. Todos, sin omitir ninguno.

Y un rubio ladino y buen mozo, poniendo en sus frases cierta especie de voluptuosidad propia del tema, explicó cómo Ernesto Daymond, el joven estudiante, gala y orgullo de su curso, había conocido a la bella y valiente mujer, causa del sonado drama cuya última escena debía desarrollarse en el próximo amanecer.

Como siempre, la casualidad los había unido. Entregados a sus libros, él hacía vida de estudio y de miseria. Triste estancia lo guardaba en el piso último de conocidísimo hotel, parodia de piedra de la organización social que alcanzamos, lujo desbordante en la base, modestia afectada, pasar dificultoso en el centro, fuerza, trabajo, dolor arriba.

Allí, arriba, estaba Daymond, el joven estudiante, gala y orgullo de su curso, y allí, arriba había llegado ella. Vera, la valiente, la impávida compañera de aquel tirador célebre, por su "suerte de la nuez", difícil y peligrosa en verdad. Imaginaos que, finalizando una serie de admirables ejercicios de tiro, en los cuales se hallaba siempre en peligro la vida de Vera, ésta sacaba del bolsillo izquierdo de su pantalón azul una pequeña nuez que colocaba, serena, majestuosa, heroicamente, sobre su hermosa cabeza, en el centro mismo de su cabellera, partida con sencillez en dos como la de un muchacho. Un momento de silencio absoluto, una racha fría cortando el ambiente de la sala, y el estampido llegaba aliviando la sofocación de muchos pechos. La nuez había saltado al aire convertida en fragmentos microscópicos, y Vera, tranquila, serena, casi fría, saludaba con ademán gentil a un público más entusiasta cada noche.

Cómo amor encendió aquellos dos corazones, ni se pregunta, ni se explica. No hay para qué. Baste saber que los ojos de Vera habían entrado proyectando torrentes de luz nueva en el mísero habitáculo de Ernesto, y que éste fué feliz hasta que un descuido, una indiscreción, una fatalidad, si queréis, hizo que el terrible y celoso dueño, el célebre tirador Horman, los sorprendiera en pleno y delicioso idilio.

Horman hubo de matar a Ernesto en aquella ocasión. Pero cuenta éste que los ojos de Vera lo salvaron. ¡Cómo miraron a Horman los crueles, los bellos ojos! Eran ellos, sin duda, los que guiaban la mano del tirador en el teatro. Y al hacer esta observación recordaba el estudiante la forma en que Vera miraba a Horman cuando un tiro fallaba el blanco. Era indudable: los crueles, los bellos ojos guiaban la mano del tirador en el teatro...

III

A las seis y media, padrinos y duelistas estaban sobre el terreno. A pesar de lo que pudiera suponerse, el aire de Ernesto no era el de un condenado a muerte. Por el contrario, su seriedad aparente, si no asombraba, infundía algo de misterioso y sugerente en aquel soberbio despertar de primavera en que por vez primera iba a jugarse la vida en una forma tan loca.

La verdad es que en ese momento él no tenía presente sino los ojos de Vera, los crueles y bellos ojos cuya luz estaba en los suyos y que, podía asegurarlo, guiarían esta vez también la mano del tirador.

—"Un tiro... a veinte pasos... apuntando diez segundos..." Era exactamente la prueba de Horman en el teatro. La "suerte de la nuez"... ¡Pobre Ernesto! ¡Pobre niño! Ni el recuerdo de la clase de ofensa hecha a Horman que, por su índole, ponía al estudiante en tan excepcionales condiciones, constituía motivo suficiente para aminorar el grado de compasión que los curiosos sentían hacia Ernesto, en quien se empeñaban en ver un sacrificado a las iras del tirador. Deseos sentían algunos de insultar a Horman por cobarde.

Revisadas convenientemente las armas, indicados los sitios respectivos de los duelistas por los padrinos, y colocados aquellos en posición de hacer fuego, hubo alrededor de esta escena el mismo silencio e idéntica expectativa a la que Horman provocara todas las noches en el teatro con su célebre suerte. La imagen de Vera, fría, impasible, estática, estaba allí representada por Ernesto, cuyos ojos miraban al tirador con la misma fijeza, el mismo gesto, casi diríamos la misma amenaza, con que la bella mujer atraía hacia sí toda la simpatía de un público conmovido.

Dada la voz de "¡apunten!" se vió a Ernesto, más seguro que nunca, mirar al adversario, sacar su mano izquierda del bolsillo del pantalón y hacer el mismo ademán, sereno, majestuoso, casi heroico de Vera, al llevarse a la cabeza el fruto que la pistola de Horman no dejaba de herir nunca.

—¡Fuego! Y el prodigio fué. La bala de Horman había pasado rozando la cabellera de Ernesto por el propio sitio donde éste colocara su mano. ¡Horman había apuntado a la nuez!... El estudiante acababa de realizar con él un caso de verdadera sugestión, aprovechando en su beneficio la fuerza de la costumbre. De más está decir que la bala adversaria sólo consiguió asustar a dos gorriones que saltaban, traviesos, entre los manzanos en flor.

. . . . . .

Ante sonrisas incrédulas, Ernesto sostiene que los ojos, los hoy para él dulces y siempre bellos ojos de Vera, habíanle salvado la vida por segunda vez. Los bellos ojos cuya luz estaba en los suyos.

Este recio aliento...

(Del libro "Los poemas de la montaña", recientemente aparecido).

Este recio aliento de retama verde
que me va llegando de la serranía,
tiene la indomable sanidad salvaje
de la peña hirsuta de la cresta andina.

Cuando yo era niño de salud tranquila
me gustaba el noble caminar por sierras,
y después de andanzas tonificadoras
mi mullido lecho eran las laderas...

Mas andando el tiempo, el luchar terrible
por vivir incauto lo que llaman vida,
me alejó del noble caminar por valles
y del recio aliento de mis serranías...

Es verdad que tengo no sé qué misterio
de una arcana y grave conjunción de ciencias,
que en la noche obscura de cantar tranquilo
me ilumina el alma con fulgor de estrellas...

Pero bien quisiera, para mi contento,
ambular errante por las serranías
y gozar la fuerte picazón que arranca
la salvaje lumbre que en los cielos vibra.

Y al saltar potente los espacios graves
entre las quebradas y por las laderas,
con una indomable impulsión del bruto
conquistar la cumbre más altiva y fiera!

Y después mirarme cómo me expansiono
en la rumorosa claridad del día,
para al fin sentirme como enajenado,
mientras mil visiones me inmaterializan...

Oh eclosión gloriosa de mis claras horas
entre las montañas de mi dulce tierra!...
Cómo se conoce que me sois propicias,
cumbres milagrosas, brisas de mis sierras!...

Ricardo TUDELA.

Agosto 8 de 1923.

El último banco

se titula un bello cuento, lleno de sencillez, rico en emocionante amargura, original del escritor eslavo Josef Uhr, que ha sido especialmente traducido para "Fray Mocho" y que aparecerá en su próximo número.

EL LOCO DE LAS APUESTAS

por William J. FLYNN, ex jefe del Servicio Secreto de los Estados Unidos

Durante dos años un falsificador de billetes de banco actúa en los Estados Unidos sin ser descubierto por la policía secreta. Este hombre, que llenaba de billetes falsos las boleterías de hipódromos, es ahora un comerciante honorable.

Es difícil que los pesquisas de mi tiempo hayan olvidado a Kramer, "El loco de las apuestas", como se le llamaba comúnmente.

Morris Kramer llegaba a las carreras como si hubiera ido en un estuche a prueba de polvo; con una galera gris perla de cinta negra, el cuello muy alto y una soberbia corbata que luchaba por sobrepasar en elegancia al chaleco de corte impecable. Nunca usaba Kramer el mismo traje para volver al mismo lugar; su sastre debió ser algún genio feliz.

Hace como veinte años que apareció Kramer en Gravesend. Se dirigía a las carreras, y en el momento en que mayor era el número de los que acudían a la boletería a jugar, él compraba también boletos para cualquier caballo.

La multitud era mucha, el trabajo rápido y el entusiasmo grande. Recibía el boleto y el cambio (pues nunca apostaba los cien pesos que entregaba, sino 25 ó 50 pesos), y, pasando a otro quiosco, jugaba a otro caballo. En este sentido, no le importaba mucho cuál elegía; todos eran buenos mientras corrieran en esa carrera. Entregaba al boletero un billete falso de 100 pesos, y recibía el cambio; el trabajo, como se ve, no podía ser más sencillo.

Todos decíamos que lo atraparíamos casualmente. Pero, ¿cómo? Esta era una de las preguntas que a diario se hacía la policía secreta. No había motivos para dudar de Kramer.

Nunca se excedía en sus apuestas. No le interesaban las carreras como juego sino como medio de poner en circulación los billetes falsos.

Durante los dos años que operó en los Estados Unidos, la policía secreta llegó a saber que 25 mil pesos falsos en billetes de 100 habían entrado en circulación.

En los billetes figuraba la efigie de Benton, y, con un buen lente de aumento, se observaba que el contorno de la nariz de dicho señor no era tal como debía ser de acuerdo al grabado de los billetes legítimos. Este efecto era evidente una vez conocido; pero, sin conocerlo, nadie podría descubrirlo a simple vista.

Claro está que no fué ese pequeño error en el contorno de una nariz lo que ocasionó la caída de Kramer. Eso sólo sirvió para verificar la sospecha que originaba el papel algo diferente, al tacto, de los legítimos. Tampoco crujía el papel como era debido.

Interrogamos a los boleteros y revendedores de Gravesend, donde se producía en esos momentos el hecho de aparecer billetes falsos, y llegamos a comprobar que por lo menos 5 mil pesos de aspecto sospechoso habían pasado por sus manos; y Kramer era el que más frecuentemente abonaba con billetes de apariencia dudosa.

Los boleteros también estaban de acuerdo en reconocer que Kramer parecía especializarse en billetes de 100 pesos, aunque nunca jugaba por más de 25 ó 50 pesos; por lo tanto, siempre recibía cambio.

Lo que antecede era todo lo que teníamos nosotros como base para nuestras investigaciones.

Kramer se fué a San Luis, y nosotros lo seguimos. Se fué a la pista de Delmar, y, tan pronto como empezó a jugar, empezaron a circular allí los billetes falsos de 100 pesos.

Nos pegamos a nuestro hombre y no lo dejamos ni a sol ni a sombra. Lo seguimos del hotel a las carreras y de éstas nuevamente al hotel.

Convinimos después con los boleteros en que nos dieran todos los billetes de 100 pesos que Kramer les entregara. Hay que recordar que nosotros no teníamos pruebas en contra suya.

Al próximo día de carreras lo seguimos. Se dirigió a una boletería y jugó a un caballo. El boletero nos hizo una seña, y nos entregó los 100 pesos que acababa de darle Kramer. Fué a otra boletería y nosotros detrás de él. Entregó otra vez un billete falso de 100 pesos, que pasó inmediatamente a nuestro poder. Esta operación se repitió tres veces.

Por varios días lo vigilamos y, como no aparecían cómplices, decidimos arrestarlos antes que sospechara de nosotros y se nos escapara. Al arrestarlo, no se asustó en lo más mínimo, y con la voz más natural del mundo nos dijo:

—Comprendo que se trata de algún error. ¿No creen ustedes que se toman una molestia inútil arrestando a un hombre inocente?

—No se aflija—le contesté entonces.—Nos arriesgamos no más a tomarnos esta molestia, pues tenemos en nuestro poder 15 billetes falsos de 100 pesos que usted ha dado a los boleteros.

—¿Hablan ustedes de dinero falso? Pero, ¿están seguros?

—Completamente.

Entonces nos dijo tranquilo y sereno:

—Véngánse a mi hotel y les mostraré algo que tal vez les interese más.

Así lo hicimos. Una vez en su pieza, nos mostró una valija con 4.700 pesos legítimos y cinco billetes más de 100 pesos falsos.

Y dando a uno de los empleados de investigaciones un periódico abierto en la sección avisos, le dijo: —¿Ve esto? Léalo.

Era un aviso anunciando que se había encontrado en la estación Unión un paquete de dinero, y que su dueño podría recuperarlo dirigiéndose a "G. B. República".

—Yo he puesto ese aviso—exclamó Kramer.—Cuando llegué a esta ciudad, me encontré con este paquete de dinero al salir de la estación. Puse inmediatamente el aviso y como no había recibido aún reclamación alguna del dueño de la plata, decidí seguir publicando el aviso hasta que apareciera. Personalmente, esos 3.300 pesos no me interesan. Soy rico. Como he estado jugando, he hecho uso de estos billetes sueltos por comodidad. Si aparece su dueño, le daré un cheque.

Nos dió luego referencias sobre su persona en New England. La historia en sí era verosímil. Nada en el hombre podía seguir despertando sospechas.

Averiguamos los informes de Kramer. Uno de los empleados que se ocupó de esta averiguación volvió asombrado de que Kramer no hubiera sido ya intendente de la localidad o algo por el estilo: tan buenos eran todos los informes obtenidos.

Banqueros, sacerdotes y comerciantes, todos los alababan y recomendaban.

Pero, a pesar de esto, continuamos las investigaciones hasta dar en Boston con la noticia de que Kramer tenía establecida una imprenta, que le producía una entrada de unos 8 mil pesos anuales.

No encontramos otra fuente para su enorme riqueza.

Nos fuimos luego a New England. Dedicamos un día íntegro a revisar su casa. Todo pasó por nuestras manos, y, finalmente, de un cuadro sacamos un recibo de depósito, hecho por Oliver Johnson y Son a Orville Clark este documento estaba entre la figura y el cartón posterior del cuadro.

En el depósito encontramos cajones, baúles y barriles almacenados por Orville Clark, y que contenían 200 de los billetes de 100 pesos que ya nos eran conocidos. Encontramos todo el equipo de un falsificador con algún material ya terminado.

Kramer confesó a las pocas semanas. Lo hizo con su acostumbrada indiferencia:

—La verdad es que me estoy cansando de todo este asunto; me aburriría aguantar todo un juicio, de modo que es mejor que sepan desde ya que soy culpable.

Lo mandaron a la cárcel por quince años. Al año de estar preso, me vino a ver una maestra que había sido su prometida.

—Me he casado—me dijo,—después que arrestaron a Kramer. Pero acabo de recibir de Kramer una carta en la que me dice que si fué falsificador lo hizo para juntar el dinero suficiente a fin de ofrecerme a mí una vida cómoda cuando me casara. Yo no creo todo lo que me dice; pero, por si fuese cierto, considero que es mi deber hacer todo lo posible para que le reduzcan la condena. Mi marido está de acuerdo conmigo y creemos que será un ciudadano honrado si le dan libertad.

Llegó al extremo de escribir al presidente. Se me consultó a mí y el resultado fué que a los seis años de prisión se le dió libertad.

Me han dicho luego que volvió a establecerse en New England y que ha prosperado.

Todos conocen su pasado, pero, como ha sido desde entonces un ciudadano honrado y útil, han olvidado su falta.

FUGACIDAD...

Pasa un día, otro vuelve, y siempre el mismo
dolor cayendo como niebla densa
sobre la flor del alma que hay momentos
tan crueles, que parece que se quiebra!

¡Siempre alumbrando el sol resplandeciente!
¡Cuando la sombra el firmamento puebla
sentir el mismo beso de los vientos...
y ver la misma luz de las estrellas!

Siempre gimiendo el solitario arroyo,
dando la fuente sus canciones nuevas,
y los mismos torrentes bramadores
lamiendo el rostro frío de las piedras!

Siempre el alma con una sed profunda;
el dulce amor en las pupilas bellas;
la sonrisa que oculta una amargura...
la palabra que dicta una sentencia!

¡Todo igual! ¡Jamás cambian los paisajes
ni pierden el caudal de su grandeza
son los ojos del alma que hay instantes
en que nos hacen ver las cosas tétricas.

Pasa un día, otro vuelve, y siempre el mismo
cabalgar de las horas, siempre aquella
sonrisa de la esfinge de la duda
acrecentando el lino de las penas.

Y marcha el hombre junto con las horas,
con su afán, su ilusión y sus quimeras,
hasta que un día en polvo convertido
se mezcla al polvo fino de la tierra.

Félix D. Titilbe

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prevéngala tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande $ 1.- Caja chica $ 0.45
En venta en todas las farmacias

NOVIOS DE HOY

por GABRIEL TIMMORY

La suntuosa villa que el señor Bigorède, negociante en carbones, posee en la principal avenida de Montmorency. El "hall", estilo gótico. Muebles estilo Renacimiento. Tapices por todas partes. en las paredes y en los suelos. Gran terraza sobre el jardín. Los señores de Bigorède y su hija Anita toman el te con sus invitados, don Félix Socard, constructor de automóviles; su señora, y su hijo Pablo.

Félix Socard (cincuenta y cinco años. Bajo. grueso).—Está usted admirablemente instalado aquí, amigo Bigorède.

Bigorède (cincuenta y dos años. Alto, delgado, de apariencia modesta).—Sí; es coquetón.

La señora de Socard (cincuenta años. Angulosa).—Está amueblado con gusto.

La señora de Bigorède (cuarenta y ocho años. Pequeñita, gruesecita. Cara de pepona).—El arquitecto y el decorador han hecho todo siguiendo las indicaciones de mi esposo.

Pablo Socard (treinta años. Buen mozo).—Ha remozado usted el estilo gótico, querido Bigorède.

Bigorède.—Hacía falta. Escasea la fantasía, sobre todo en las catedrales.

La señora de Socard.—Y el jardín es encantador.

Félix Socard.—¡Un verdadero paraíso!

Pablo Socard (a Anita Bigorède, ofreciéndole un cigarro) —¿Otro cigarrillo, señorita?

Anita (veintidós años. Linda. Viste con sencillez, pero lleva profusión de valiosas alhajas).—Muchas gracias. No me gusta su tabaco. Prefiero mis "Muratti".

Pablo (galante).—No usaré otro tabaco en lo sucesivo.

La señora de Socard (a la señora de Bigorède). — Deben ustedes de pasar aquí veranos deliciosos.

La señora de Bigorède.—No los pasamos mal, sobre todo cuando recibimos la visita de nuestros buenos amigos. (Inclinaciones de gratitud de los tres visitantes).

Pablo (bajo, a su padre).—Creo que es el momento

Félix Socard (ídem).—Creo que sí. (Dirigiéndose a Bigorède). Querido Bigorède. La cordialidad que reina entre nosotros me anima a participarle a usted una idea que abrigo hace tiempo. Se trata de la felicidad de mi hijo Pablo, para el cual me atrevo a solicitar la mano de su hija Anita.

Bigorède.—Querido Socard, su petición me halaga en extremo; pero mi hija Anita es la llamada a responder.

Anita.—Yo acepto, papá.

Bigorède. — Entonces, Pablo, puede usted besar a su prometida. (Abrazos de los novios, de las madres y de los padres).

Socard (pasadas las primeras efusiones, en voz baja a Bigorède).—No me parece oportuno abordar en este momento cuestiones de interés; pero supongo que su hija tendrá siempre la misma dote: quinientos mil francos ¿No es así?

Bigorède.—Y la esperanza. ¿Y su hijo de usted, qué aporta?

Socard. — Le pasaré una renta de cuarenta mil francos, y el año que viene le dejaré la casa.

Bigorède.—Perfectamente. Y ahora, señoras, iremos a visitar el jardín. Dejaremos solos a los novios. (Vánse y quedan Pablo y Anita).

Pablo.—¡Qué dichoso soy, señorita! ¿Cómo expresarle a usted mi amor?

Anita (muy tranquila).—No se moleste. Es usted un joven demasiado moderno, y yo no tengo nada de romántica. Nuestro matrimonio no es la consecuencia de un idilio, sino un asunto arreglado por nuestras familias. Apenas se conocen; pero han pensado que nuestra unión era conveniente para sus intereses, y como somos dos jóvenes prácticos hemos entrado en la combinación. ¿No es así?

Pablo.—Así es, en efecto.

Anita.—Sería, pues, ridículo que entonáramos nuestra canción al amor. Ya la cantaremos más tarde, si tenemos tiempo. Por ahora, antes de comprometernos definitivamente, veamos si estamos de acuerdo en la dirección que hemos de dar a nuestra firma.

Pablo.—Habla usted como un libro, señorita.

Anita.—Como un gran libro... Y a propósito, ya que estamos en el terreno de la contabilidad. ¿Cómo va esa crisis?

Pablo.—¿Qué crisis?

Anita.—La que atraviesan en este momento las fábricas Socard.

Pablo (turbado).—No comprendo...

Anita.—No se haga el sorprendido. Estoy bien informada. Sé que por haber confiado demasiado en la prodigalidad de los nuevos ricos, suponiéndoles capaces de tirar definitivamente el dinero por la ventana, han fabricado ustedes un número excesivo de coches de lujo, que ahora no encuentran salida en el mercado.

Pablo (ya repuesto) —Conozco cuanto se ha dicho sobre esto; pero se ha exagerado. Tropezamos, es cierto, con las dificultades de la mayor parte de los comerciantes; pero triunfaremos. Todos los días vendemos coches...

Anita.—Con pérdida. Y a pesar de eso, los acreedores se impacientan y sus exigencias explican la precipitación con que han solicitado mi mano.

Pablo (vivamente). — ¡Señorita, le aseguro...!

Anita.—No se defienda. No me molesta; es más, me parece muy natural que mi dote sirva para algo...

Pablo (fríamente).—Eso en el caso de que su padre no encuentre dificultades para su entrega.

Anita.—¿Sabe usted...?

Pablo.—Que también se ha comprometido un poco imprudentemente. Mucho "stock", y su crédito padece. Tal vez por eso, para restablecerlo, se apresura a casar a su hija. El esplendor de la boda inspirará confianza...

Anita (con despecho). — No se le oculta a usted nada

Pablo.—No se ofenda. No he querido ser con usted menos franco que usted lo ha sido conmigo.

Anita.—Tiene usted razón. Bueno es que sepamos que al asociarnos nos hacemos mutuamente un inmenso servicio. Papá, en efecto, encuentra dificultades para hacer frente a sus compromisos; pero las vencerá, esté usted seguro.

Pablo.—Me satisface esa seguridad, señorita. Y por nuestra parte no tenga usted ninguna inquietud por la suerte de las fábricas Socard.

Anita.—Estoy tranquila. Su padre y usted son demasiado inteligentes para no sacar el mayor partido posible de la ayuda que se les va a ofrecer. Veamos. ¿Cuáles son sus proyectos?

Pablo. — Primero conseguiremos un plazo de nuestros acreedores. Después, su medio millón de francos servirá para pagar la publicidad de un nuevo tipo de coche, un torpedo "10 HP", de un precio accesible a la clase media, que colocaremos en serie al precio de veinte mil francos.

Anita.—¿Y los fondos para la fabricación?

Pablo.—Emitiremos obligaciones, con cuya subscripción amortizaremos nuestra deuda. Con esto nuestra prosperidad es indiscutible.

Anita.—Eso creo, porque el plan me parece inmejorable. Y ahora fijemos nuestros gastos. Le advierto que me gusta el lujo.

Pablo.—Como a mí.

Anita. — Pues apunte. Alquiler de cuarto... treinta mil.

Pablo.—No es excesivo. Gastos de casa...

Anita —Unos ciento cincuenta mil.

Pablo.—Pongamos ciento setenta y cinco mil. Me gusta comer bien. ¿Y para su "toilette"?

Anita.—Ciento ochenta mil.

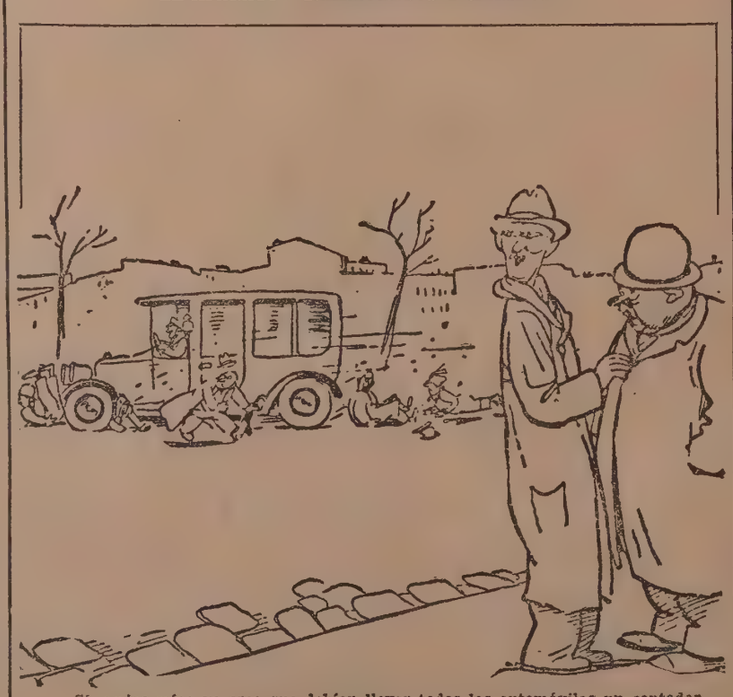
Pablo.—¡Caray!

Anita.—Pongamos ciente setenta mil. Hoy no puede una hacerse un vestido elegante por menos de dos mil francos. Y calculando ocho vestidos por mes..., no es excesivo.

Pablo.—En efecto.

La señora de Bigorède (que se asoma a la puerta con la señora de Socard para sorprender el idilio).—¡Qué pareja tan encantadora! ¡Cómo se quieren!

EL APARATO "TAXIMUERTOS Y HERIDOS"



—Sí, amigo mío: yo creo que debían llevar todos los automóviles un contador en sitio visible que marcase los muertos y heridos que hicieran por kilómetro.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

La literatura japonesa

Su historia y sus curiosidades

La historia de la literatura japonesa se divide en ocho períodos, llamados por los nombres de las ciudades residencia de la corte: Arcaico (hasta el 710), de Nara (710-800), clásico de Heian (800-1186), de Kamakura (1186-1332), de Nambokucho (1332-1391), de Muromachi (1392-1603), de Yedo (1603-1867) y de Tokio (1867, a nuestros días).

El período "Arcaico" se caracteriza por la introducción de la escritura y la propagación del budismo por el Príncipe Chotoku, muerto en 621. Como documentos literarios de ésta sólo pueden citarse los "Norito", oraciones en prosa, recitadas con gran ceremonia por los "Nakatomi", representantes hereditarios del Mikado en las funciones sacerdotales.

En el período de "Nara", nombre de la residencia de la corte, se fundó una Universidad en la que se estudiaba la historia, los clásicos de China, las leyes y la aritmética. La producción más importante del período es la "Mañochu" o "Colección de mil hojas", que contiene unas 4.000 poesías entre "Taukas" y "Naga-utas", clasificadas en poesías sobre las cuatro estaciones, amorosas, elegíacas, alegóricas y de argumento vario. La poesía épica falta, y no existen huellas de poesía didáctica, filosófica, política ni satírica; sólo la lírica aparece, consistente en versos amatorios, lamentos nostálgicos, loores al vino, cantos elegíacos y versos dedicados a la belleza de ciertos fenómenos naturales. En cuanto al mecanismo de los versos es sencillísimo: no hay rima ni cantidad.

El período de "Heian", "la ciudad de la paz", es el del más puro clasicismo, su monumento poético más notable es la colección del "Kochinchu", poesías entre cuyos autores domina la mujer, estimada entonces al igual del hombre, pues la concepción oriental de su inferioridad fué introducida más tarde a imitación de la China; los hombres se dedicaban a estudios más serios, y dejaban a la mujer las frivolidades de la poesía y las novelas. En este período, en que se substituyó en la escritura el sistema alfabético al silábico. La prosa, que empezó a cultivarse en el siglo X, se ve ilustrada por Kino Zurajuki, autor del "Prefacio del Kochinchu" y del diario de viaje "Tosa Nikki". Los "Monogatari" son una colección medio novelesca, medio histórica; los "Taketori" se parecen a nuestras novelas de hadas. Las dos obras maestras del clasicismo son, sin embargo, el "Guenji Monogatari", de Murasaki (año 1000) y los "Makura Sochi", de Sei Chonagon, dos escritoras geniales. La primera es una novela realista, y la segunda una especie de colección de escritos de todo género. Tras este período de florecimiento viene el de decadencia de "Kamakura", producido por el predominio del elemento militar y la ruptura de relaciones con China. La mujer deja de cultivar la literatura, y sólo los monjes budistas contienen el abandono de los estudios. La obra de mayor importancia del período es "Guempei Seisui ki", primer ejemplo de producción histórica en el Japón, relato de las luchas internas del país en el siglo XII.

El breve período de "Namboku-cho" o de las dos Cortes fué de escasa importancia literaria. En el de "Muromachi" las letras recobraron no poco del perdido brillo. En poesía aparece el drama lírico "O No", de origen religioso, con tres personajes y el coro.

En el período de "Yedo" la literatura, reservada a la aristocracia, se vulgariza, la cultura se difunde por todas las clases sociales, la producción literaria se extiende a los ramos todos del saber, y todos se interesan en la lucha filosófica de las dos escuelas rivales de los "Kangakucha" y los "Uagakucha". La dramática, dividida primero en "No Chibai" (teatro clásico) y "Kabuki Chibai" (teatro popular), en el que el coro tenía muy secundario papel y los asuntos eran tomados de leyendas vulgares, llegó a su apogeo en el "Ayázuri Chibai" o teatro de fantoches, en el que se representaron los dramas de los mejores escritores, entre los que sobresalió Chicamazu, de quien puede decirse que fué el creador del drama japonés, siendo su obra maestra "Kokuseiya Kassen", cuyo asunto lo forman las aventuras de un famoso pirata. En poesía, el afán de los japoneses de reducir a la mínima expresión el pensamiento del poeta produjo los "Haikai", composiciones microscópicas de 31 sílabas (un eptasílabo entre dos pentasílabos), en cuyo género sobresalió Bacho a mediados del siglo XVII, y a su imitación surgieron en prosa los "Habun". La novela, sin embargo, fué cultivada con toda amplitud, revistiendo, como las producciones dramáticas, de donde generalmente nacía su argumento, caracteres pornográficos que el Gobierno tuvo que corregir, y llegando a su perfección con Kioden, Bakin e Ikku. Kioden fué el primero que se hizo pagar por los editores, pues antes éstos, o no daban nada, o convidaban a cenar al autor si la obra iba viento en popa, y concluyendo con el género pornográfico creó la novela sensacional, de que es tipo su "Inadzuma Hiosei". El más grande de los novelistas japoneses fué Bakin, autor de unas 290 obras, entre las que sobresalen "Yumihari-Zuki" ("La luna nueva") y "Hakkenden" ("Los ocho perros"), novela en 106 volúmenes, que comprende hoy no menos de 12.000 páginas de impresión. En cuanto a Ikku, célebre humorista, su novela más famosa es la titulada "Hisakurigue", narración de cómicas aventuras de viaje.

El período de "Tokio", o contemporáneo, caracterizado en política por la caída del feudalismo y la introducción de la cultura europea, se caracteriza al principio por el gran número de traducciones, principalmente de Dumas, Cervantes y la imitación, en suma, de todo lo europeo.

Y tenía razón

—Pero ella dice que nunca le manifestó nada que pudiera alentarlo a pedir su mano.

—¿Cómo que no? Me dijo que su tío la iba a dejar heredera de toda su fortuna y que se iba a morir pronto... Si eso no es darle ánimo a uno, no sé qué pueda significar...

ERRÓ EL SAQUE

El doctor.—¿Tiene usted disturbios orgánicos?

El paciente.—No. Yo no soy aficionado a la música.

OBEDECIENDO AL MÉDICO

La mamá entra despacio en la habitación del enfermito y pregunta en voz baja.

—¿Duermes, querido?

—Sí,—dice Ricardito.—Y el doctor recomendó mucho que no me despertases para darme esa medicina tan amarga.

¡Qué pesadito se está poniendo!...

Es un motivo de inmensa alegría para mamita el poder constatar mediante una verificación periódica del peso, que su querido hijito va desarrollándose normalmente, criándose sanito y robusto. Satisfechos sus más íntimos anhelos, ella no olvida que la Malta Palermo le prestó una valiosa ayuda, haciendo que durante el período de la lactancia tuviera una leche rica y abundante, sin que ella sintiera la más mínima fatiga por la pesada tarea, lo que atribuye a las cualidades de esta admirable bebida tónica-nutritiva.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Bs. AIRES

Malta PALERMO

SECCIÓN VERMOUTH

SÍNTOMA INFALIBLE

—¿Qué te hace creer que ese joven está enamorado de nuestra hija?—pregunta la mamá.

—Que le he contado cinco veces la misma historieta y siempre ríe y la encuentra graciosa,—responde el papá.

VIDA DE CAMPO

—Estoy segura de que su jardín va a ser una gran cosa, vecino.

—¿Por qué señora?

—Porque mis gallinas estuvieron en él esta mañana y parecían muy satisfechas.

YA ERA ALGO

—Me he enterado de que María se ha comprometido con un constructor... ¿Tiene muchos trabajos?

—Por ahora sólo construye castillos en el aire.

EXIGENCIAS DE LA PROFESIÓN

—Yo señora, no he sido siempre ciego...

—Ya lo sé,—exclama la dama caritativa.—La semana pasada era usted sordomudo...

EN LA CLASE DE MECÁNICA

—¿Puede decirme alguno de ustedes cuál es la parte más peligrosa de un automóvil?

—¡El chauffeur!—responde uno.

UN RATO CADA UNO

—¿Qué podría hacer, doctor, para que mi esposo no hablase mientras duerme?

—Darle ocasión para que hable durante el día, señora.

CANDIDATO A LA INDIGESTIÓN

—He invitado a González para que venga a comer con nosotros el viernes.

—¿A González? Yo creí que lo odiabas a ese tipo. Además el viernes no está la cocinera y tendré que hacer la comida yo.

—Por eso mismo...

UNA EXCUSA...

—He notado que mientras yo daba clase esta mañana, usted estaba hablando...

—¿Yo?... Discúlpeme, pero no recuerdo... Como no haya hablado mientras dormía...

ENTRE AMIGUITAS

—Ayer me encontré a Tomás, Rosita. (Tomás es un joven con quien Rosita no quiso casarse).

—¿Le dijiste que ya me había casado?

—Sí.

—¿Y qué dijo?

—Que compadecía a tu marido, aun cuando no lo conocía personalmente.

¡CÓMO HABLARÍA!

—Doctor. Usted me dijo que sacase la lengua, pero ni la ha mirado...

—Ya sé, señorita... Pero necesitaba un momento de tranquilidad para escribir la receta.

A CUAL MÁS PRUDENTE

—Señorita. ¿Me diría usted que "sí", si la preguntase si quiere casarse conmigo?

—¿Y usted me haría esa pregunta si tuviese la seguridad de que yo iba a contestarle que sí?

JUGANDO CON FUEGO

—Ahora que ya nos hemos comprometido, sería conveniente que fueras a dar un beso a mamá en señal de agradecimiento...

—¿Qué? ¿Estás ya arrepentida?

EL POR QUÉ DE LOS HORARIOS

—¿Para qué tienen esos horarios si nunca llegan los trenes a tiempo?—pregunta el pasajero enfurecido.

—Para que ustedes se den cuenta de los retrasos y tengan pretexto para gritar—responde el guarda.

CELOS PROFESIONALES

—Si hubieras visto con que entusiasmo gritaba anoche el público cuando representaba yo la escena de la muerte.

—Ya me enteré... Todos decían que debías haberte muerto de veras...

TRATAMIENTO ADECUADO

Roberto, el dibujante se ha tragado un trozo de mina de un lápiz y va a ver a un doctor, quien le dice que tiene un comienzo de intoxicación y le receta unas píldoras. Al siguiente día va Roberto a ver al doctor y le dice.

—Vea. Un amigo mío examinó las píldoras que me dió usted ayer y dice que son de miga de pan.

—Efectivamente. La miga de pan es lo que borra las marcas del lápiz... A menos que usted prefiera que le dé píldoras de goma...

CUENTAS ORIGINALES

—¿Vive aquí el señor Murfy?

—Vivía, pero ha muerto.

—¿Cuando murió?

—Si hubiera vivido hasta mañana, haría justamente un año que murió.

UNA EXPLOSIÓN COLOSAL

La Blue Diamond Company, de Los Angeles, California, recientemente voló dos millones de toneladas de roca con 182 toneladas de explosivos, encendidos en un solo disparo. Se cree que este es el barreno más estupendo en la historia del mundo. La grandiosa explosión fué presenciada por más de 15.000 personas, la tarde del domingo 27 de abril. La compañía había lanzado una invitación al público en general para presenciar esta colosal explosión desde un cerro situado enfrente. Se había preparado un programa impreso y adecuado, en el cual se hacían algunas comparaciones interesantes acerca de la cantidad de roca que se iba a aflojar por esta sola carga de dinamita.

Según este programa, la carga arrancaría de la montaña un volumen de roca suficiente para proporcionar material para 215 Monumentos de Wáshington o para una acera de 1.52 metros que atravesase los Estados Unidos dos veces, o para una carretera pavimentada de 4.88 metros de ancho que se extendiese desde Los Angeles hasta Chicago. Para transportar la cantidad de roca que se iba a destrozar, se necesitarían 40.000 carros o vagones de ferrocarril, o sea un tren continuo de más de 480 kilómetros.

Acontecimiento de transmisión radiofónica intercontinental, llamada a hacer época

Un acontecimiento sin precedente en la historia del radio tuvo lugar recientemente con motivo de la celebración del banquete de los alumnos graduados del Instituto de Tecnología de Massachusetts, en los Estados Unidos. Los incidentes de la reunión fueron transmitidos simultáneamente por seis estaciones, cinco de ellas en los Estados Unidos y la otra en Londres. Las estaciones norteamericanas fueron las de San Francisco, Hastings, East Pittsburgh, Schenectady y Nueva York.

El personal técnico que durante varios meses se ha empleado en estudiar el perfeccionamiento de un sistema escalonado para la reexpedición de mensajes entre San Francisco de California y Londres, distantes el uno del otro más de 7000 millas, ha tenido la satisfacción de ver recompensados sus esfuerzos con el último experimento radiofónico, en el cual las ondas se esparcieron por un área de más de un millón y medio de millas cuadradas, dentro de las cuales se calcula que sorprendieron más de 50 millones de radiófilos.

En este acontecimiento participaron tres empresas norteamericanas y una inglesa. Las tres empresas norteamericanas fueron: Westinghouse Electric & Manufacturing Company, General Electric Company y Radio Corporation of America. La compañía inglesa fué la British Broadcasting Company, correspondiendo la gloria de haber participado en el suceso a las estaciones siguientes: WJZ, en Nueva York; WGY, Schenectady; KDKA, East Pittsburgh; KFKX, Hastings; KGO, San Francisco y las instalaciones de la British Broadcasting Company, con la 2AC, de Manchester, como estación interceptora

El banquete aludido se celebró en el gran salón de baile del hotel Waldorf-Astoria, en la ciudad de Nueva York, donde se instalaron los micrófonos que constituyeron el punto de partida de la transmisión internacional. Enfrente mismo de estos micrófonos pronunciaron sus discursos, los oradores, quienes fueron el general J. G. Harbord, presidente de la Radio Corporation of America; Calvert Townley, secretario del presidente de la Westinghouse Electric & Manufacturing Company; Gerard Swope, presidente de la General Electric Company; doctor F. W. Stratton, presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts; Frank A. Vanderlip y David Sarnoff, vicepresidente los dos de la Radio Corporation of America. El banquete fué presidido por Ralph H. Howes, presidente del Technology Club de New York, a quien correspondió la tarea ritualista en el banquete norteamericano a anunciar y presentar a los oradores. Durante el banquete se ejecutaron selecciones instrumentales y vocales a cargo de artistas tan famosos como Cecilia Hansen, violinista; Mabel Garrison, soprano, y Mario Chamlee, tenor de la Metropolitan Opera Company.

La voz emitida enfrente de los micrófonos fué recibida directamente en la estación WJZ, la cual transmitió los discursos y el concierto en la onda correspondiente de 455 metros. La estación de Schenectady WGY estaba conectada por hilo subterráneo con los instrumentos amplificadores de la WJZ, y, simultáneamente con ésta, expidió el mismo programa en su onda de 385 metros. La KDA, la estación decana de East Pittsburgh y el centro del sistema de reexpedición, interceptó las ondas de la WGY en aparatos receptores especiales. La veterana KDA, por último, expedió las señales recibidas por medio de dos instalaciones transmisoras: una para reexpedir ampliada la señal original en una onda reexpeditiva o de escala, de 94 metros, y la otra en la onda ordinaria de 326 metros.

Los radiófilos dentro de la órbita de la KDA interceptaron los mensajes de onda larga, en tanto que la onda corta sirvió para la recepción de las señales en Hastings y en la 2AC de la Metropolitan-Vickers Company de Manchester, Inglaterra. La estación inglesa, son las siete estaciones hermanas del sistema, repitieron el concierto simultáneamente en toda Inglaterra, tan pronto como la KDA fué interceptada.

La estación de Hastings transmitió también la misma señal, y al mismo tiempo la depositó para su reexpedición en la KGO de San Francisco, la cual recibió también las ondas emitidas y las repitió con un largo diferente de aquél en que fueron recibidas.

Todo esto que no toma quizás mucho referir con palabras, tuvo lugar con velocidad lumínica, de tal modo que la voz de los oradores en el banquete llegó a oídos de los radiófilos ingleses antes de que llegara a oídos del auditorio en el Waldorf-Astoria. Esta paradoja, sin embargo, tuvo verificación precisa, ya que las ondas sonoras recorren el espacio con mucha menos velocidad que las ondas de radio.

De esta manera, el programa del Waldorf-Astoria se proporcionó a sí mismo un auditorio mucho más numeroso que haya podido tener cualquier discurso o programa musical en la historia. El programa comenzó a las 10.30 en punto y duró hasta casi media noche.

Antes de terminarse el banquete comenzaron a recibirse telegramas y llamadas telefónicas en las varias estaciones, habiéndose recibido también cablegramas de Inglaterra, en los que se daba cuenta del éxito fenomenal del experimento.

El señor Frank Conrad, ingeniero segundo de la Westinghouse, la única persona que supo prever los beneficios de la reexpedición de onda corta y a quien se debe el perfeccionamiento de los aparatos necesarios para ese servicio, fué uno de los entusiastas que oyó desde Pittsburgh los discursos y el programa musical, habiendo asistido así al experimento de reexpedición radiofónica que ha vindicado su profecía y sus trabajos de año y medio de investigación en el uso de la onda corta.

El señor H. P. Davis, vicepresidente de la Westinghouse y llamado el "padre del broadcasting" fué uno también que supo anticipar con su vaticinio de hace dos años el porvenir del servicio radiofónico en los Estados Unidos, que en su estimación quedaría reducido a unas pocas estaciones poderosas y a un grupo numeroso de instalaciones repetidoras o reexpedidoras.

Teniendo en cuenta la diferencia de meridiano entre los diversos puntos incluídos en la órbita radiofónica, resulta interesante el conocer que, aún cuando en Nueva York eran las 10.30 p. m., cuando el presidente anunció al primer orador, en San Francisco no eran más que las 6.30 p. m., en tanto que el radiófilo inglés escuchó el programa a las 2.30 a. m. del siguiente día.

Esta es la primera ocasión en que Europa y América se han logrado comunicar tan íntimamente por medio de la marconifonía, y es de esperar que ante el éxito tan estupendo de este experimento, se habrán de expedir mensajes de significación internacional en breve plazo.

Los pacifistas ven en ésta posibilidad el arca de salvación de las razas civilizadas, ya que mediante el radio, la inteligencia entre los pueblos de uno y otro lado del Atlántico habrá de efectuarse mucho más rápida y eficientemente que de ningún otro modo.

LA FUERZA DE LA ELOCUENCIA

Por ARKADY AVERCHENKO

En una esquina de una calle, esquiva y silente, de Sebastopol, dormita un tártaro. Ante él hay una cesta de hermosas naranjas, que parecen todas de oro.

Reinan el bochorno y el fastidio; pero el tártaro ni tiene calor ni se aburre.

¿En qué piensa, de pie ante su cesta, ante su rublo y medio escaso de mercancía? Lo más probable es que no piense en nada. Es su "dolce far niente" un estado de perezosa languidez, acaso pura vida vegetativa.

El tártaro dormita y todo es calma en torno. De tarde en tarde pasa un transeúnte o sale de una casa una criada soñolienta a comprar un par de naranjas.

Pero he aquí que se acerca al tártaro un hombre con traje azul y sombrero de paja. Se advierte en su paso vacilante que está un poco borracho.

Se detiene ante la cesta y se queda mirando a las doradas frutas. Durante cerca de dos minutos, ni el tártaro ni él despegan los labios.

—¿Naranjas?—pregunta por fin, el transeúnte.

—Sí, naranjas—contesta con indolencia el tártaro.—¿Quiere usted un par?

—¿Tú eres tártaro?

—¡Claro!—responde el naranjero, como si todo hombre que se respeta debiera ser tártaro.

—Ya, ya...

Un largo silencio.

—Vosotros, los tártaros, no bebéis "vodka", ¿eh?

—No; nunca. Nos está prohibido.

—¿Y por qué os está prohibido a vosotros y a nosotros no?—protesta el transeúnte.

—Porque nuestro libro santo es el Korán, y el Korán nos manda abstenernos de las bebidas espirituosas. ¡Beber "vodka" es un gran pecado!

—¡Tonterías! ¡Qué ha de ser pecado! Lo que ocurre es que no habéis entendido bien lo que dice el Korán. Dame el Korán y te demostraré que no hay tal prohibición.

El tártaro, herido en sus sentimientos religiosos, mira de alto a bajo al transeúnte y, tras una breve meditación, dice:

—No comprendo el placer de emborracharse... Se convierte uno en una bestia... Va y viene sin objeto, grita, canta... ¿Está eso bien?

—No está mal. ¿Por qué no cantar cuando a uno le rebosa la alegría en el corazón?

—Comprendo que se cante bien: pero los borrachos cuando cantan, atormentan a quien los oye. Más que cantar, berrean.

—¿Y a mí que me importan los que me oyen? Yo canto para mí, no para los demás. Si se aburren, que beban también y se divertirán.

El tártaro medita de nuevo. Una expresión de triunfo no tarda en iluminar su semblante: ha encontrado un poderoso argumento contra el alcoholismo.

—Los borrachos—objeta—pueden caerse y dormirse en la calle.

—¿Y qué? ¡Descansan!

—Pero, mientras duermen, los ladrones pueden quitarles el dinero.

—¿El dinero? ¡Qué inocente eres! Cuando un hombre se cae y se duerme en la calle no lleva ya un copet en el bolsillo. Si se cae y se duerme es porque se ha bebido todo el dinero que llevaba. Las excepciones son muy raras.

—Pero pueden quitarle las botas.

—¡Mejor! Así le ahorran el trabajo de quitárselas él.

El tártaro levanta los ojos al cielo, como si esperase encontrar un nuevo argumento en las alturas.

—Además,—asevera,—el "vodka" es amargo.

—Los hay dulces también. Hay "vodkas" para todos los gustos.

El tártaro no se da por vencido y replica:

—¡Pero si yo puedo pasarme sin él!

El argumento es digno de consideración; mas el apologista del "vodka" no se rinde.

—Un hombre que se respeta—dice—debe tener necesidades. Tener pocas necesidades es más de vacas que de hombres. Hay, incluso animales, a quienes les gusta la bebida, y tú, un ser humano, la desdeñas?... ¡Qué vergüenza!

—Pero, dime, con la mano sobre el corazón—arguye desesperado el tártaro:—el "vodka" ¿no es perjudicial para la salud? ¿El que no bebe no está más sano que el que bebe?

—Los bueyes están sanísimos, y sin embargo, yo no quisiera ser buey. Sólo se vive una vez y hay que vivir alegremente. Algunos años más o menos no significan nada, muchacho.

—Sí: pero enfermar del hígado o del pecho no es muy divertido.

—¡Tonterías!... ¿Tú has leído las estadísticas?

—No sé que es eso.

—Las cifras, los datos sobre la población, la salud pública, etc.

—No; no sé leer.

—Peor para ti. Vosotros, los analfabetos, ignoráis lo que es bueno y lo que es malo. Pues bien; según la estadística, cada ruso se bebe al año treinta litros de "vodka". Treinta litros, ¿sabes?, ni uno menos. Y todo buen ciudadano debe cumplir ese deber y beberse treinta litros. Tú también debes bebértelos, si no quieres perjudicar al Estado, para el que la venta del alcohol es una fuente de ingresos.

El tártaro, desconcertado, mira al transeúnte, en cuyo rostro hay claras señales de que cumple su deber, el del tártaro y el de algunos otros ciudadanos.

—Sí, en efecto—balbucea;—ignoramos muchas cosas...

—¡Pues hay que saberlas!—contesta en tono severo el transeúnte.—Es muy fácil decir: "Yo no sé nada". Lo difícil es ser un buen ciudadano. El que no bebe "vodka" es un quídam, amigo mío.

Y se aleja con paso inseguro, del que debe estar orgulloso, pues demuestra que no es un quídam.

Cuando se queda solo, el tártaro siente un tedio que nunca ha sentido y sacude la cabeza, como si quisiera ahuyentar las ideas que se agitan en ella.

—Quizá tenga razón ese hombre—se dice.—¿Por qué no beber una copilla? Eso no le hace daño a nadie y le pone a uno de buen humor. Todo el mundo tiene derecho a divertirse un poco. Un poco nada más. No es ningún crimen que uno trate de ahogar su tristeza en una copilla, ¡qué demonio!... No treinta litros, como dice ese; pero... Puesto que todos beben...

Y, cogiendo su cesta, se encamina con paso resuelto a una taberna del puerto, llamada "El descanso del marino".

"HOY MISMO"

LLENE Y REMITANOS ESTA SOLICITUD:

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS
A. CABEZAS
BUENOS AIRES
SARMIENTO ESQ SAN MARTIN
REGISTRADA

T enemos cuanto artículo pueda usted necesitar para uso propio y del hogar.

V endemos a crédito a los mismos precios que al contado.

N o percibimos nada adelantado ni cobramos por ningún concepto el más mínimo recargo.

SOLICITUD DE CRÉDITO

Buenos Aires,.....de.....de 1924.

Casa A. CABEZAS:

Deseando adquirir mercaderías de esa casa hasta un valor de pesos m/n de c/legal

.....($.....m/n)

solicito un crédito por dicha cantidad con amortizaciones del 10 °/o mensual

y propongo de codeudor al Sr.....

de profesión.....domiciliado.....

FIRMA DEL CODEUDOR

EN PRUEBA DE CONFORMIDAD Y PARA COTEJO

.....

Domicilios { *Comercial*..... *Particular*.....

Rogamos dar datos exactos para facilitar pronto despacho.

FIRMA DEL SOLICITANTE

.....

Domicilio particular.....

.....

Dónde está empleado.....

.....

Escritorio u Oficina.....

Nombres y apellidos completos del solicitante

.....

Es indispensable que el codeudor, sea comerciante o propietario y resida en la capital federal.

LOS PANES NEGROS

Por ANATOLE FRANCE

En esos tiempos Nicolás Nerli era banquero en la noble villa de Florencia. A la hora prima, estaba sentado ya a su pupitre, y a la hora nona seguía sentado en él; se pasaba el día entero haciendo allí guarismos sobre sus tablillas. Prestaba dinero al emperador y al papa. Y si no lo prestaba también al diablo, era porque temía hacer un mal negocio con el que llaman el Espíritu Maligno, y que es diestro en mañas. Nicolás Nerli era audaz y desconfiado. Había adquirido grandes riquezas y había despojado a mucha gente. Por esto era honrado en la villa de Florencia. Habitaba un palacio, en el que la luz que Dios creó, no entraba más que por estrechas ventanas; y prudente era esto, porque la morada del rico debe ser como una ciudadela, y los que poseen grandes bienes hacen muy bien en defender por la fuerza lo que han adquirido por la astucia.

De modo que el palacio de Nicolás Nerli se hallaba provisto de rejas y de cadenas. En su interior, los muros estaban pintados por hábiles obreros que habían representado en ellos a las Virtudes, bajo la apariencia de mujeres, a los patriarcas, a los profetas y a los reyes de Israel. Tapices colgados en los aposentos ofrecían a los ojos historias de Alejandro y de Tristán, tal como estas se leen en los romances. Nicolás Nerli hacía brillar su riqueza en la ciudad por medio de donaciones piadosas. Había levantado fuera de las murallas un hospital cuyo friso, esculpido y pintado, representaba las acciones más honorables de su vida; en agradecimiento a las sumas de dinero que había dado para la terminación de Santa María la Nueva, su retrato estaba suspendido en el coro de esta iglesia. Se le veía en él arrodillado, y con las manos juntas, a los pies de la Santísima Virgen. Y era fácil reconocerlo por su bonete de lana roja, por su jubón forrado, por su rostro cubierto de grasa amarilla y por sus ojillos vivos. Su buena mujer, Mona Bismantova, de expresión honesta y triste, estaba del otro lado de la Virgen, en la humilde actitud de la plegaria. Nicolás Nerli era uno de los primeros ciudadanos de la República; como no había hablado nunca contra las leyes, y como no se preocupaba de los pobres ni de esos a quienes los poderosos del día condenan a la multa y al destierro, nada había aminorado, en la opinión de los magistrados, la estimación que el banquero había adquirido a los ojos de ellos por su gran riqueza.

Una noche de invierno, al volver a su palacio más tarde que de costumbre, Nicolás Nerli se vió rodeado, delante de la puerta, por una tropa de mendigos semidesnudos que tendían la mano.

Los rechazó con duras palabras. Pero el hambre hacía a los mendigos huraños y atrevidos como lobos. Se formaron en círculo alrededor de él, y le pidieron pan con voz plañidera y ronca. El banquero se agachaba ya para agarrar piedras y tirárselas, cuando vió venir a uno de sus servidores que traía sobre la cabeza una canasta de panes negros, destinados a los hombres de la caballeriza, de la cocina y de los jardines.

Le hizo señas para que se acercara, y sacando panes a manos llenas de la canasta, se los arrojó a los miserables. Luego, una vez en su casa, se acostó y se durmió. Durante el sueño tuvo un ataque de apoplegía y murió tan repentinamente, que creía estar todavía en el lecho cuando vió, en un lugar "mudo de toda luz", a San Miguel iluminado por una claridad que salía de su propio cuerpo.

El arcángel, con la balanza en la mano, cargaba los platillos. Al reconocer en el más pesado de éstos las joyas de las viudas que él guardaba como prenda de sus préstamos, la multitud de recortes de escudos que había retenido indebidamente, y ciertas piezas de oro muy hermosas que él sólo poseía, adquiridas por fraude o por usura, Nicolás Nerli comprendió que era su vida, terminada ya, lo que San Miguel pesaba en esos momentos delante de él. Se quedó atento y preocupado.

—Mícer San Miguel,—dijo,—si ponéis en un lado todas las ganancias que he hecho en mi vida, colocad en el otro, si os place, las bellas donaciones con que he demostrado magníficamente mi piedad. No olvidéis ni el domo de Santa María la Nueva, al que he contribuído con un buen tercio, ni un hospital fuera de los muros, que he edificado todo de mi peculio.

—No temas Nicolás Nerli—respondió el arcángel.—No olvidaré nada.

Y con sus manos gloriosas colocó en el platillo más liviano el domo de Santa María la Nueva y el hospital con su friso esculpido y pintado. Pero el platillo no bajó absolutamente nada.

El banquero sintió entonces una viva inquietud.

—Mícer San Miguel,—dijo,—buscad bien por favor. No habéis puesto de este lado de la balanza ni mi hermosa pila de agua bendita de San Juan, ni el púlpito de San Andrés, en el que está representado al natural el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo. Es una obra que me ha costado bastante cara.

El arcángel puso el púlpito y la pila de agua bendita encima del hospital, en el platillo, que tampoco bajó por eso. Nicolás Nerli empezó a sentir la frente bañada en sudor frío.

—Mícer Arcángel,—preguntó,—¿estáis seguro de que vuestra balanza es exacta?

San Miguel respondió sonriente que, aun cuando no era del mismo modelo de las que usan los lombardos de París y los cambistas de Venecia, no le faltaba absolutamente nada en cuestión de exactitud.

—¡Cómo! — exclamó Nicolás Nerli enteramente lívido,—¡este domo, este púlpito, esta pila, este hospital con todas sus camas, no pesan entonces más que una paja, un plumón de ave!

—Lo estás viendo, Nicolás,—dijo el arcángel,—y, hasta ahora, el peso de tus iniquidades excede en mucho a la ligera carga de tus buenas obras.

—Voy a ir entonces al infierno,—dijo el florentino.

Y sus dientes rechinaban de espanto.

—Paciencia, Nicolás Nerli,—dijo el pesador celeste,—paciencia. No hemos concluído. Nos falta esto.

Y el bienaventurado San Miguel tomó los panes negros que el rico había arrojado el día antes a los pobres. Los puso en el platillo de las buenas obras, y éste bajó repentinamente, en tanto que subía el otro; y los dos quedaron a nivel. El balancín no se inclinaba ya ni a la derecha ni a la izquierda, y el fiel marcaba la igualdad perfecta de los dos pesos.

El banquero no quería dar crédito a sus ojos.

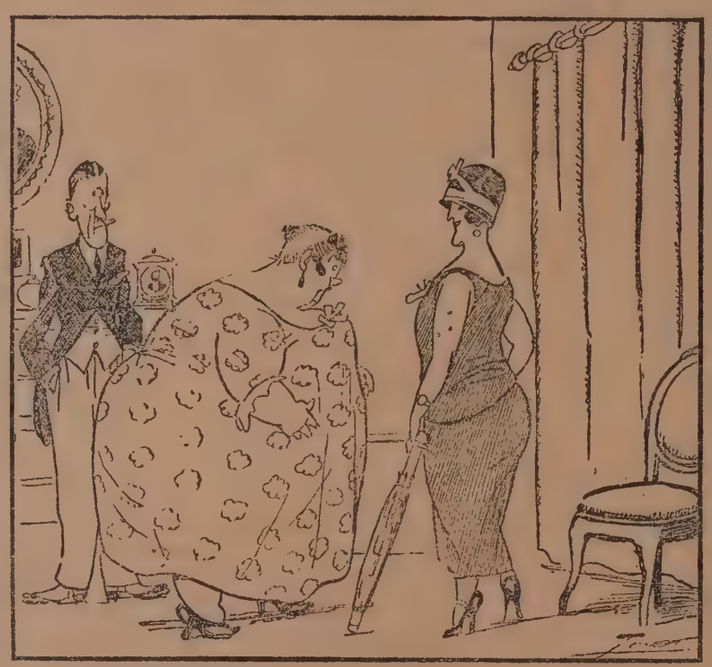
El glorioso arcángel le dijo:

—Como ves, Nicolás Nerli, tú no eres bueno ni para el cielo ni para el infierno. ¡Anda! ¡vuélvete a Florencia! multiplica en tu villa estos panes que has dado con tu mano, de noche, sin que nadie te viera, y te salvarás. Porque no basta que el cielo se abra para el ladrón que se arrepiente y para la prostituta que llora. La misericordia de Dios es infinita: ha de salvar hasta un rico. Sé tú ese rico. Multiplica los panes cuyo peso ves en mi balanza. ¡Anda!

Nicolás Nerli se despertó en su lecho. Resolvió seguir el consejo del arcángel y multiplicar el pan de los pobres, para entrar en el reino de los cielos.

Durante los tres años que pasó sobre la tierra después de su primera muerte, fué compasivo para con los desgraciados y gran limosnero.

MASAJE GRATUITO



—¡Chica, qué bien estás! Dime: ¿qué has hecho para adelgazar de esa manera? ¡Si estás en la mitad!
—Que fuí esta mañana a la calle Florida para ver pasar al príncipe Humberto. ¡Qué apreturas, qué apreturas!

Imposible vivir

tranquilo si usted padece de hemorroides, no sólo por los dolores y molestias que ocasionan, sino por sus posibles complicaciones, entre las cuales las más comunes son las fístulas y úlceras.

Usted sabe que en cada crisis de sus hemorroides no sólo se altera su salud general, sino que su carácter varía.

Y se concibe; un dolor intenso y continuo, con exacerbaciones. A cada momento, es suficiente para modificar su carácter.

Pues bien; combata usted sus hemorroides y verá volver la calma a su espíritu. Recuerde que corre el peligro de una infección capaz de traer en pos de sí una fístula, de la cual no curará sin una operación quirúrgica, pues no se puede obtener su cicatrización sin la extirpación del trayecto.

Evite, pues, la formación de ellas recurriendo al Noridal, preparación que permite obtener ese resultado en poco tiempo, pues descongestiona inmediatamente la zona inflamada.

COMPAÑÍA
ITALO - ARGENTINA
DE ELECTRICDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:
U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

Las primeras medias de seda

Enrique II de Francia fué el primero que llevó medias de seda con ocasión de las bodas de su hermana, que se celebraron en 1559.

Antes de que él las pusiera de moda se cubrían las piernas con telas de lino, de lana o de seda. Luego se inventó fabricar las medias de punto. Por último, un industrial de la Baja Normandía inventó la fabricación de las medias.

El inventor no logró obtener un privilegio exclusivo del rey de Francia y llevó su invento a Inglaterra, donde fué muy bien acogido.

Algún tiempo después otro francés marchó a Londres, vió la fabricación de las medias, y al volver, en 1656, a Francia, estableció numerosos talleres en el Castillo de Madrid, del Bosque de Bolonia, donde el rey autorizó el establecimiento de la manufactura.

EL DESEO DEL SEÑOR LAUBEPIN

Un cuento de FEDERICO BOUTET

En el fondo de Auteuil, en una callejuela silenciosa y desierta, siguiendo la dirección recibida, Enriqueta se encontró ante la larga verja de un jardín. Llamó.

—¿El señor Laubepin?—preguntó al anciano portero que acudió a abrir la puerta.

—¿Es usted la nueva dactilógrafa?... Bien. El señor la está esperando.

Precidida por el sirviente, Enriqueta siguió una larga avenida enarenada hasta la escalinata de un vasto edificio.

Ya en el vestíbulo se notaba el lujo confortable y serio de la mansión. La joven, impresionada por todo lo que la rodeaba y por el sepulcral silencio reinante, fué introducida en una biblioteca de aspecto grandioso; vió en el centro de la habitación, sentado tras una enorme mesa llena de papeles, de legajos y pruebas, a un señor ya anciano, de barba gris, de pelo gris y de traje gris, que, a través de sus lentes redondos con armadura de oro, la miraba fijamente.

Durante unos momentos reinó el silencio. El anciano señor, la observaba siempre, estudiando, al parecer, su semblante sin arreglos, su peinado sencillo, sus ropas correctas sin adornos, su aspecto, en fin de señorita sin coqueterías.

Aquel examen la molestaba un poco y se ruborizó.

Él le rogó que tomase asiento y le interrogó. Ella manifestó su edad, tenía veintitrés años, dió cuantas referencias le pidieron. Conocía a la perfección la estenografía y la dactilografía; leía inglés. Podía ir a trabajar desde las 9 de la mañana, almorzar allí y permanecer hasta las 17 y ½ o las 18.

El señor Laubepin manifestó el sueldo, que era satisfactorio, el asunto quedó arreglado y Enriqueta accedió a comenzar a trabajar en seguida. La indicaron, al lado de la biblioteca una pequeña habitación de aspecto agradable en la que junto a una ventana había una mesita con una máquina de escribir. Allí se instalaría.

Tomó asiento y en seguida le entregaron unas veinte carillas cubiertas de jeroglíficos menudos y embrollados, trazados con tinta roja, que constituían la escritura del señor Laubepin.

Era éste un hombre de mundo, de gran fortuna, que ocupaba sus ocios en estudiar, compilar y rehacer leyendas, fábulas y tradiciones de los tiempos pasados. En una larga fila de volúmenes magníficamente encuadernados estaba su obra que ocupaba un estante completo de la biblioteca. Todos estaban firmados por Hipólito Laubepin.

En aquella ocasión trabajaba en un libro titulado "El pueblo sin descanso", y trataba en él de la historia de las hadas en Escocia. Eran las últimas páginas manuscritas de esa obra las que Enriqueta tenía que copiar a máquina.

Trató de hacerlo del mejor modo posible, sin placer ni disgusto. Cumplía con su obligación, y aquello era todo.

La escritura, imposible, del señor Laubepin, constituía sólo una molestia, pero una vez pasadas las primeras vacilaciones, se acostumbró bastante bien a ella. En resumen su nuevo empleo era bastante satisfactorio. Excelente.

Enriqueta volvió al siguiente día a Auteuil a continuar su labor. Descifró hasta mediodía los rojos jeroglíficos del señor Laubepin, a quien no vió.

A mediodía la cocinera, una mujer fornida, de cabellos grises y rostro plácido, le trajo en una bandeja un almuerzo muy confortable, que colocó con cuidado en una pequeña mesa provista de un blanco mantel.

—Hay que comer,—dijo familiarmente a Enriqueta.—La comida está a punto. La carne fiambre está riquísima y en cuanto a la ensalada la he aderezado yo, como para mí.

Hizo una pausa y continuó.

—¿Conque es usted la nueva dactilógrafa? El empleo es bueno y de porvenir. Parece ser que esas cosas que hay que copiar son engorrosas, pero se acostumbra una, como decía la que estaba antes que usted. Estaba bien aquí, la pequeña. El señor no es muy mirado, ni exigente, tiene otros defectos, pero ese no. Y eso era lo que yo le decía a la otra.

—¿Y por qué se fué?—preguntó con disimulada curiosidad, Enriqueta.

—¡Oh! Historias... Ella era linda... Yo creo que el señor no se condujo bien... Pero cuando se es rico... y el amo... En fin, ella tuvo que irse... Pero yo no he encontrado bien hecho lo que hizo el señor... Un momento, voy a buscar el café.

Abandonó la habitación, dejando consternada a Enriqueta. ¿De modo que la anterior dactilógrafa había sido despedida porque era muy linda y porque el señor Laubepin?... ¡Qué horror! ¡Aquel viejo señor de aspecto tan venerable! Enriqueta tembló de indignación. ¿A qué peligros odiosos está expuesta una joven que trabaja?...

Enriqueta pensó, con inquietud, en que esos peligros la acechaban, sin duda... Virtuosa, enérgica, no se arredró.

—Aquí tiene su café, bien calentito—exclamó la cocinera al regresar.

—¡Qué excelente mujer!—pensó Enriqueta.

—Pero yo veo que usted se quedará—agregó la cocinera al retirarse.

¿Qué significaba aquella última frase? Enriqueta se hizo la pregunta... De pronto creyó comprender y enrojeció, profundamente vejada. Se levantó y fué a mirarse al espejo. Era cierto, se peinaba mal, su nariz sin polvos, relucía, su ropa se ajustaba mal al cuerpo. Arregló un poco sus cabellos y fué a sentarse ante su máquina.

Oyó ruido de pasos; era el señor Laubepin. Dominada, nuevamente, por la inquietud y resuelta a rechazar la más inocente familiaridad, esperó.

El penetró trayendo unas pruebas de imprenta, y como Enriqueta ignorase cómo había que corregirlas, él le enseñó. Se colocó de pie, detrás de ella, medio inclinado sobre su hombro. Enriqueta, crispada, esperaba cualquier movimiento, que rozase sus cabellos, la nuca, o quien sabe qué... ¡Acaso besarla!

Pero él no hizo nada de eso; permaneció correctamente y se alejó dejando a la joven un cuadro impreso con los signos empleados en la corrección tipográfica.

Enriqueta salió a las 17 y 30 de la casa de Auteuil, con un sentimiento complejo de alivio y decepción. Estaba, hasta cierto punto, ofendida por no haber tenido que defender su virtud.

Al otro día y los subsiguientes ese sentimiento se fué aumentando, porque el señor Laubepin no realizó tentativa alguna. Enriqueta se admiraba.

—Espera y disimula—pensaba.—Aún no se atreve.

Ella estaba dispuesta a la lucha para cuando llegase el caso.

Entre tanto en el aspecto exterior de Enriqueta se iban realizando cambios progresivos. Sus cabellos encuadraron con más armonía su rostro, un polvo fino de arroz, de suave perfume aterciopeló sus mejillas, hasta una sombra de rojo apareció en sus labios, y sus blusas dejaron al descubierto el nacimiento de su cuello blanco y delicado. Ahora, cuando se miraba al espejo se encontraba bonita. Y esperaba cada vez más un ataque por parte del señor Laubepin.

Este le dirigía extrañas miradas... Sí, muy extrañas. No había duda, aquel viejo no tardaría en declarar los sentimientos que le inspiraba. Enriqueta esperaba el instante decisivo y había preparado ya las frases no-

(Continúa en la siguiente página).

Del campo

(Versos de un libro en preparación a publicarse en Madrid).

LOS BUEYES EN LA TARDE

Oh, las quietas pupilas de los bueyes cansados
sahumerios ante el ídolo del sol en agonía.
¡Pupilas moribundas que eternamente arrastrara
la pesada carreta de la melancolía!

Pupilas que en el santo silencio de los campos
aumentan la tristeza del adiós de la tarde
¿no son acaso ellas, los ojos del crepúsculo
que en el misterio, lánguido, se envuelve y se deshace?

¡Pupilas resignadas de ascetas campesinos,
sin brillo, sin un rayo del sol de la alegría!
¡Pupilas moribundas que eternamente arrastran
la pesada carreta de la melancolía!

SINFONÍA CREPUSCULAR

La vaca hace sonar su contrabajo
y las ovejas lloran en sus gaitas,
y los caballos soplan su clarín
y los pájaros llueven con sus flautas
y las abejas zumban con sus cítaras
y teclean las ranas;
y un paisano deshola sus ensueños
en su vieja guitarra;
y reza una oración de amor y paz
la voz de la campana,
y un poeta que escucha, conmovido
murmura desde el fondo de su alma:
¡Oh música de la naturaleza
quien pudiera expresarte con palabras!

Mayorino Ferraris

FLORENCIA, por el conde GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

La trastienda de un comercio. Dos clientes sentados ante una mesa.

Primer cliente. — Coma también este barquillo. Los Piagnoni del Hermano Jerónimo no le ven.

Segundo cliente.—Es usted muy honrado. Tengo el estómago débil y no me atrevo a tomar nada más. Le repito, Inglaterra es un país del que se saca bastante provecho.

Primer cliente.—Para las sederías, sin duda y también para los vinos. El año pasado envié cuarenta barricas de bastante mala calidad a mi corredor de Londres. Les sacó buen partido. Yo acuerdo gustoso crédito a los ingleses.

Segundo cliente.—Es lo que he dicho: son sólidos.

Primer cliente.—Sin embargo prefiero a los flamencos. Amberes está poblada de comerciantes verdaderamente respetables.

Segundo cliente.—Entre nosotros, es que el Hermano Jerónimo, al que yo venero, le ruego hacérselo notar, no haría bien en cedernos a buen precio tantas cosas bellas como él nos hace destruir. Esos buenos flamencos nos las comprarían.

Primer cliente.—Es lo que yo pienso. El digno Hermano es intratable sobre este particular. Además no se le puede hablar tan libremente como antes. Se encoleriza a la primer palabra e injuria en seguida.

Segundo cliente.—Es preciso confesar que los pecadores incorregibles le causan muchas penas.

Primer cliente.—¡No me hable! No sé como puede resistir. ¡No importa, él obró mejor conservando esta bella tapicería con flores de oro! ¡Uno la compró y pagó en moneda sonante! ¡El profeta predica esta noche en San Nicolás! ¿No va usted?

Segundo cliente.—¿Qué dice? Es para mí un deber sagrado y no quisiera por nada del mundo que se me acusara de tibieza, pues, entre nosotros, tengo aquí bastantes cosas bellas y no quiero llamar la atención.

Primer cliente.—Precisamente como yo, vecino. En estos tiempos difíciles hay que ser prudente. ¡Vamos! Pongámonos en marcha. La iglesia estará llena. ¿No lleva usted un cirio?

Segundo cliente.—Yo no lo olvido nunca, es de buen tono. ¡Vea es un verdadero mástil de navío!

Primer cliente.—El mío también compite con el suyo. (Ríen y salen).

La celda del Hermano Jerónimo. Está extendido sobre su cama, cubriéndose los ojos con los brazos cruzados. Sentados sobre escabeles el Hermano Silvestre Maruffi, el Hermano Domingo Buonvicini.

Hermano Jerónimo.—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

Hermano Silvestre. — ¡Eres tú, maestro, que te abandonas! ¡no cesamos de decírtelo!

Hermano Domingo.—¡Yo tampoco comprendo en absoluto esta postración de tus fuerzas!

Hermano Jerónimo.—¡Estoy cansado! ¡Que mi Señor Jesús me llame a su seno! (Esconde su cabeza entre la almohada y llora en alta voz).

Hermano Domingo. — ¡Qué desgracia ver a semejante hombre oprimido por tal debilidad!

Hermano Jerónimo. (Se levanta, cruza los brazos y mira a sus amigos).—¿Queréis que me resigne? Un peso me oprime el corazón desde hace un año. Es preciso que me descargue. Escúchenme. ¡Tengo miedo de haberme equivocado! ¡Soy como un viajero que, partiendo de la celeste Jerusalén, se encontrara de golpe, por un error de ruta, en las vecindades del infierno!

Hermano Silvestre.—¡Eh! ¿Maestro, que vas a hacer pues? ¡No has tenido éxito más allá de lo que podías esperar! ¡Florencia da cada día un paso más en el camino de las imperfecciones; eres el único señor, no creen más que en ti, no ven más que por ti! ¡Lo demás vendrá por sí solo! El Papa amenaza pero no se atreve a ejecutar.

Hermano Jerónimo.—Me he equivocado, les digo. Yo creía que el bien era tan fácil de realizar como de imaginar. No dudo de que la acción traicione a menudo la intención. Los beneficios no se aceptan jamás. Es necesario imponerse por la fuerza. Si aconsejo no se me escucha. Es preciso que golpéo. ¿Entonces, dónde está la medida? ¿Dónde está el medio? Si censuro se creen que maldigo. Si reprendo, insulto, si golpeo con el cayado del pastor, este es una espada que he ensangrentado y mato hombres que intento salvar. ¡No! ¡Todo sufre una metamorfosis dentro de mis manos, en mis manos la miel en hiel, la dulzura en furor, la firmeza en ferocidad! ¿Creen ustedes que ignoro lo que hacen mis fieles? ¡Tanto mal como los lobos!

Hermano Silvestre.—¡Algunas veces parecen un poco rudos, posiblemente, pero en total, los resultados son excelentes, y un error de detalle no puede alterar el mérito del conjunto!

Hermano Jerónimo.—Sirvo la causa celeste con armas del diablo.

Hermano Domingo.—¡El rey David tenía filisteos para guardar su cuerpo!

Hermano Jerónimo.—¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No quisiera más que pureza alrededor de la justicia! ¡Llévame de aquí!

Hermano Silvestre.—¿Y la obra, qué será de ella si tu mueres?

Hermano Jerónimo.—¡Lo que ella pueda, quiero irme! (Vuelve a echarse sobre su lecho).

La noche. Un jardín, una joven, un amante.

La joven.—¡Estoy muy asustada!... ¡Si mi hermano sospechara algo!... ¡Vete, te lo suplico!

El amante.—¡No! Tu hermano corre por las calles para insultar a los Piagnoni. ¡No tengas miedo! ¿Tienes miedo? ¡Bueno! ¡Conténtate, parto! ¿Me amas tú, al menos?

La joven.—Creo... no lo sé... te amo en este momento... ¿Quieres que te engañe? ¿Por qué te atas a mí? Soy tan variable... No me conozco yo misma. ¡Te amo mucho, amigo mío, mi querido amigo! Quizá mañana no te amaré más. He sido siempre sincera contigo.

El amante.—Tales palabras son como para matarme... ¡No importa! ¡Yo te querré, te adoraré, te serviré! ¡Soy tuyo...! ¡Quiero morir por ti!

La joven.—¡Tengo miedo! ¡Bésame... aquí, en la mejilla... pobre Fabricio!... ¡te amo mucho... en este momento! ¿Por qué te afliges? ¿No tienes grandes negocios? ¡Ocúpate de los Médicis!

El amante.—¡Me inquieto tanto por los Médicis como de sus enemigos! Mi sola ocupación es la de amarte. ¡Adiós! ¡Cinco días sin verte ahora!

La joven.—¿Cinco días?... ¡es mucho!... Pasa mañana por la calle, puede ser que pueda hacerte subir!

El amante.—¿Si alguien me ve?

La joven.—¡Todo me es igual!

El amante.—¡No existe en el mundo nada tan hermoso, tan atrayente, tan gracioso, tan seductor como tú!

La joven.—¡Adiós! ¡No tengas pena! ¿Piensa un poco en mí, quieres?

El amante.—¡Un beso aún!

La joven.—No, mañana. Dame la mano, es bastante. Adiós.

El amante.—¿Me amas?

La joven.—No sé.

El amante.—Cuando me hayas hecho morir de desesperación, puede que lo sepas. Adiós.

bles y despreciativas que lanzaría al rostro de su perseguidor.

Pero no necesitó hacer uso de ellas. Una mañana encontró en la biblioteca al señor Laubepin.

—Señorita. Tengo que hablar con usted—le dijo.—Lamento infinito tener que decirle que desde que entró en esta casa ha cambiado usted mucho y no precisamente en su favor. Mi casa es impecable, yo mismo soy un hombre respetable y debo exigir en mi residencia, por lo menos, una parte mínima de respeto. Tuve que prescindir de la joven a quien usted men, señorita, tengo que pedirle, forma de vestir. Llegaba aquí llena de pomadas y pinturas como si fuese al teatro y no temía hasta iniciar una intriga con un joven de la vecindad.

Cuando usted se presentó, tenía todo el aspecto de una joven seria y honesta. Siento mucho tener que declarar que ha perdido usted ese aspecto. Agregaré que su conducta hacia mí, —espero que sea sin darse cuenta usted misma,—es provocativa, positivamente provocativa. En resumen, señorita, tengo que pedirla, formalmente que modifique su actitud, o de lo contrario tendré que prescindir de sus servicios...

Salió de la biblioteca, asustada, muerta de vergüenza, con lágrimas que le abrasaban los ojos y se refugió en su escritorio.

—¡Eh!—exclamó la vieja cocinera que se encontraba allí fingiendo limpiar el polvo—¿Qué, le ha dicho un sermón? Es un viejo de principios. No comprende la juventud. Sin embargo la otra señorita fué mucho más lejos que usted... Miraba a todos los jóvenes de la vecindad... El señor ha tenido miedo que fuese usted a hacer lo que ella, con el rojo de los labios y el descote... Vamos, pequeña, hay que ser un poquito seria en la casa donde uno trabaja... Ya tendrá ocasión de divertirse en otra parte.

¿Quién fué el primero en hacer el vino champán?

En una de las más conocidas casas productoras del célebre vino, existe un monumento a un fraile: Pedro Perignón del Hautvillers, al cual se atribuye la gentil invención. Cuenta la revista "Enotria" que en 1670, Perignón fué nombrado, en la abadía de Hautvillers, cantinero de la comunidad. Perignón estaba rodeado por una gran sabiduría enológica. Tanto así que le bastaba probar un racimo de uvas para saber la localidad y el viñedo que le había producido. En la primavera de 1670, Perignón embotelló vino de Champagne, agregándole almibar aromatizado con flores de melocotón. No se sabe cómo llegó a tal compuesto. Seguramente Perignón, que era de una inteligencia muy clara, no ignoraba la teoría de las fermentaciones, que comenzaba entonces a orientarse hacia un positivismo científico, desgarrando misterios y muchos fenómenos de las especulaciones metafísicas de la Edad Media. Sin embargo, el célebre "cantinero" tratando el champán con la citada composición, y substituyendo el tapón de cáñamo impregnado en aceite, hasta entonces usado, por el tapón actual de corcho, logró dar esa espuma que el champán no tenía antes, y que vino a darle, con el tiempo, una fama universal. Perignón murió a los 70 años.

EL ARTE DE LA COCINA

por BERNARDINO PRIETO

(A Silvio Fidanza, colega)

Picados los ingleses al ver que los jefes de cocina de los grandes restaurants y de las casas ricas son franceses, van a establecer en su Instituto de Artes y Oficios una escuela culinaria a fin de remediar este estado de cosas, contrario a su interés y mortificante a la vez para su orgullo nacional. Pero es posible que no consigan nada. El arte culinario es, ha sido y será siempre francés, porque los cocineros franceses han adquirido esta superioridad sin esfuerzo, a través de los siglos y su maestría, fruto de un trabajo clarividente y razonado, unido a su genio natural, ha desafiado siempre toda competencia.

Según los historiadores de la cocina, numerosos y apasionados, el renacimiento culinario tuvo lugar en Francia bajo el reinado de Francisco I, al mismo tiempo que el renacimiento artístico, pero es preciso franquear muchos años y llegar al reinado del Rey Sol, para que la cocina comience realmente a hacerse importante ocupando un puesto entre las preocupaciones de los espíritus distinguidos.

Conocido es el apetito insaciable de Luis XIV, "Ya no sabemos comer como nuestros antepasados—decía,—nosotros no hacemos más que pizcar". Y según Saint Simón, el monarca engullía de ordinario, para cenar, cuatro platos de sopas diferentes, un faisán entero, una perdiz, una ensalada, dos grandes lonchas de jamón, un trozo de carnero con ajos, un plato de pasteles, frutas y huevos duros.

En aquella época las legumbres comenzaron a ocupar un puesto en la cocina. Empezó a cuidarse de la limpieza y de la elegancia de la mesa, y se generalizó el uso de las cucharas y de los tenedores, que en la Edad Media eran artículos de lujo principesco.

El ilustre Vatel, que se suicidó porque no llegaban los mariscos, es de aquel tiempo. El drama se desarrolló en Chantilly, donde el príncipe Condé daba en honor de Luis XIV fiestas que le costaban 600.000 francos. Vatel, que había pasado la noche sin dormir, desesperado porque no llegaban los correos con el pescado, creyó que no llegarían nunca, y se dió tres estocadas, "no queriendo sobrevivir a tal afrenta". Su amo le lloró, Mme. de Sevigné le consagró una carta, y su nombre se hizo famoso en los fastos de la gastronomía.

Pero el verdadero siglo de la cocina es el XVIII. El regente es un gourmet eminente, y todo el mundo se ocupa de recreos culinarios, y la gastronomía se pone de moda.

El rey Luis XV es un tragón de primera fuerza; la reina María Leczinska, que es tan glotona como su padre, Estanislao de Polonia, da su nombre a los bocadillos "a la Reina", y los más grandes señores, imitando tan altos ejemplos, se apasionan por las cosas referentes a la mesa. El príncipe de Condé da su nombre a una sopa; Subise inventa un sistema para guisar las chuletas, el duque de Richelieu imagina la mayonesa (antes mahonesa por la ciudadela que asaltó), la marquesa de Pompadour prepara filetes de ave a la Bellevue, y los mismos filósofos, y los literatos, Diderot, La Harpe, Marmontel, Fontenelle, etc., se muestran tan gourmets como las glorias de la corte.

Los cocineros franceses se hacen famosos en toda ropa. Se los disputan a peso de oro, los señores se humillan ante ellos, se emplean ardides para retenerlos y para robarlos de otras casas, y los señores más empingorotados tiemblan ante sus "cordon bleus". Algunos cobran sueldos de ministro, y no es raro que los grandes "chefs" perciban en Londres y en París salarios de 20.000 francos, sin contar las sisas. Estos grandes artistas no se consideran como miembros de la servidumbre. Uno de ellos, Cyr-Ajame, criado primeramente del cura de Issoudun, concluye en jefe de la cocina del gran Federico, que le guardaba muchas consideraciones, y declaraba que no comía a gusto más que cuando guisaba el "maestro francés".

La cocina se eclipsa en tiempos de la Revolución, durante la cual, escribe el ilustre gastrónomo Grimod de la Reymere, no llegó un buen rodaballo al mercado, y añade amargamente: "Esto basta para juzgar una época".

Bajo el consulado y el imperio los cocineros recobran su cetro. Napoleón, con su sobriedad, y estimando que tres francos diarios deben bastar para la vida de un hombre, reconoce y proclama que saber ser "gourmand" es una cualidad muy útil y que debe tenerse muy en cuenta en diplomacia. Cambaceres y Talleyrand ponen en práctica la opinión del jefe, y sus comidas son verdaderas maravillas.

En casa de Talleyrand empezó a servir el famoso Carême, el más célebre quizás de los cocineros, que luego estuvo al servicio del emperador, del regente de Inglaterra, y, finalmente, del zar Alejandro I, quien en 1814, declaró a Talleyrand que Carême no le saldría nunca caro, porque "le había enseñado a comer". Aquel gran hombre dirigió también las cocinas del emperador de Austria, y regresó a París maravillando con su genio.

En la época de la restauración, Luis XVIII se muestra muy gourmand, y la cocina francesa brilla resplandeciente, conquistando pacíficamente a Europa.

Numerosos escritores la celebran, entre los cuales sobresale el gran Brillat Savarin, autor de la "Fisiología del Gusto", es decir, de "todo lo que tiene relación con el hombre en tanto se nutre", libro único, en el que se encuentran máximas definitivas: "Dime lo que comes y te diré quién eres". "Unos postres sin queso es una mujer bella a la que le falta un ojo".

En tiempos más modernos no pocas personas distinguidas se entregan con ardor a los trabajos culinarios. Pueden citarse a Rossini y a Dumas, ambos cocineros extraordinarios, y Carlos Monselet, que escribió al cerdo un soneto en cuyos versos, traducidos literalmente dice cosas como éstas:

"Todo es bueno en ti: carne, tripas [y grasa
Gustas en galantina, se te adora en [morcilla
... ...
Cerdo adorable, animal rey, ángel [querido..."

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

TRES POEMAS BREVES

de MANUEL CRESPO GARCÍA

No muchos versos...

No muchos versos para ti... Los versos,
sobran en este dulce idilio pleno
de ternura y ensueño...
(Medias palabras en voz baja, lentos
diálogos suaves con unción de rezo...)

No muchos versos para ti... Te quiero,
te quiero tanto... Tú lo sabes. Bueno:
no más palabras... ¡Flota en el silencio
la maravilla de tus largos besos!

Capricho

Por tus ojos de abismo te quisiera tener
a mi lado una tarde, mi cabeza en tu pecho,
que adivino sin forma de hombre ni de mujer...

¡Extraño pensamiento de tenerte en mi lecho
por tus ojos de abismo nada más poseer,
por tus ojos de abismo, flaca y fea mujer!

El cansancio tenaz

...Que tu ensueño me sueña, que quiere a mi dolor
abrirse como un seno fecundo y tentador?
Sí, bien está, señora... Mi musa en tu loor
desgranará unas cuantas canciones... Y después
con un gesto cansado me dormiré otra vez!

Método para que las frutas engorden y maduren prematuramente

Se escogen las ramas que empiezan a fructificar en su parte más baja cerca del tronco, cortándoles un anillo de la corteza, pero procurando cuidadosamente no dañar la parte leñosa.

Se produce el efecto buscado, porque la savia se acumula en el fruto conducida a través del leñoso, pero en cambio no puede volver a salir, pues su camino de regreso por la corteza se ha interrumpido.

POEMA DE TU AMOR EN MI VIDA

Vengo a buscar la caricia
de tus dos manos amigas,
cordial con el que mitigas
el pesar que me suplicia.
Huyendo de la impudicia
del rebaño en que alterné,
llego hasta ti, porque sé
que hay en tu alma santa y pura,
bondad para mi amargura
y aliento para mi fe.

Vengo buscando descanso
tal como el nauta, que ansía
en medio a la mar bravía
la lenidad del remanso.
Y ya que la dicha alcanzo
de guarecerme en tu egida,
quiere mi alma redimida
buscar la expresión suprema
para tejer un poema
con tu amor y con mi vida.

Vengo a ti, numen bendito
a oficiar, lleno de unción,
ante tu amor, la oblación,
de mi amor, trocado en rito.
Vengo con sed de infinito
a buscarlo en tu mirada,
porque mi alma enamorada
en tu suavidad divisa
una ideal sacerdotisa
para su fuente sagrada.

Ven a mí, serena y pura
como cristalina fuente,
a ofrecerme, castamente
tu linfa, toda dulzura.
Ven a mí, que mi ternura
para ti mi bien amada,
será tenue y delicada
como el arrullo de un ave;
será al par ardiente y suave
como una llama azulada.

Yo te idealicé en la albura
de mis ensueños nupciales,
y orné con pompas rituales
tu imagen, radiante y pura.
Tejí urdimbres de ternura
para aprisionar tu amor,
y fuí un nuevo trovador
del Cantar de los Cantares,
y entretejí mis azahares
para tu frente de flor.

Cubrí de besos ardientes
en mis fervientes delirios
tus manos, como dos lirios
entre mis manos, yacentes.
Tú me inspiraste vehementes
anhelos de elevación,
y tuvo, mi inspiración,
para ungirte de poesía,
sus sístole de armonía,
lo mismo que un corazón.

Unense en la aristocracia
de tu cuerpo, amada mía,
la pureza de María
con la belleza de Aspasia.
Emperatriz de la gracia
te consagró mi cantar,
y te adoré en el altar
de mi capilla secreta,
cuando me hiciste poeta
para enseñarme a soñar.

Siempre fiel al exorcismo
de mi voz evocadora,
llegaste como una aurora
a ahuyentar mi pesimismo.
Tú llevaste al seno mismo
de mi alma inquieta y altiva
la caricia sedativa
de tu mirar, hecho calma,
y desde ese instante, mi alma
quedó en la tuya cautiva.

Alberto Lamban de Pere

LA LISONJA

Este vicio corruptor en la vida social, ha sido siempre el galardón de los espíritus pequeños que han creído servirse de él, como el único escalón para llegar al colmo de sus bastardas ambiciones.

La adulación ha sido siempre el escudo rutinario de aquellos seres que han venido al mundo para ocultarle su cara a la franqueza y mirar al través de la falsía. Por eso hoy que se trata de sepultar los gérmenes corrosivos de nuestra vida social, es necesario entablarle campaña a esa polilla destructora, que a manera de un dulce néctar, llega al corazón humano con apariencia de sonrisa tierna, mientras lo embriaga para explotarlo a su antojo.

Es verdad que todos gustamos de ella y ante la suavidad de su conquista todos caemos en sus redes. Pero ha llegado la hora de convencernos de su perfidia y ya es preciso desecharla.

El arte de agradar no debe confundirse con este vicio terrible.

PENSAMIENTOS DE PLATON

Para calmar las discordias civiles, el remedio mejor y más oportuno será introducir un olvido eterno a las discordias, estableciendo leyes que protejan la igualdad.

En toda República bien ordenada, se debe constituir un buen orden de castigos y de premios; aquéllos, para intimidar a los malos, y éstos, para excitarlos a acciones laudables.

El buen magistrado hace que los hombres vivan felices, cuanto es posible en esta vida; al contrario, el malo hace intolerable la vida, que en sí es bastante pesada.

Así como el arte de gobernar bien, ni es una práctica loca privada de ciencia y de cultura, así tampoco es la filosofía una incapacidad para obrar en la política. El magistrado, pues, debe estar instruído en esta ciencia, para hacerse capaz de gobernar una República.

Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino

habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exije cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Maravillas de Italia — El Palazzo Vecchio.

El "Palazzo Vecchio", de Florencia, fué construído en 1298, por el maestro Arnolfo di Lapo, arquitecto y escultor, el mismo gran artista que ante su obra admirable — Santa María dei Fiore — exclamó profundamente conmovido: "Te garantí contra los terremotos. Dios te preserve del rayo."

Arnolfo no pudo darle la simetría que hubiese deseado, porque el gobierno de la República le prohibió levantar el edificio sobre el emplazamiento de las casas de los Uberti, destruídas hasta sus cimientos después de la revolución. Tadeo Gaddi, altera la fisonomía primitiva de la bella obra de arte, que guarda sin embargo, después de ser ampliado, el brutal aspecto de prisión inviolable.

Las columnas y los arcos se enriquecen con los arabescos de Michellozzo. La sala de los quinientos—construída en 1494 por Savonarola, — guarda los más preciados valores de la escultura italiana y ostenta las decoraciones de Vasari, representando los principales hechos de la historia de Florencia y de los Médicis.

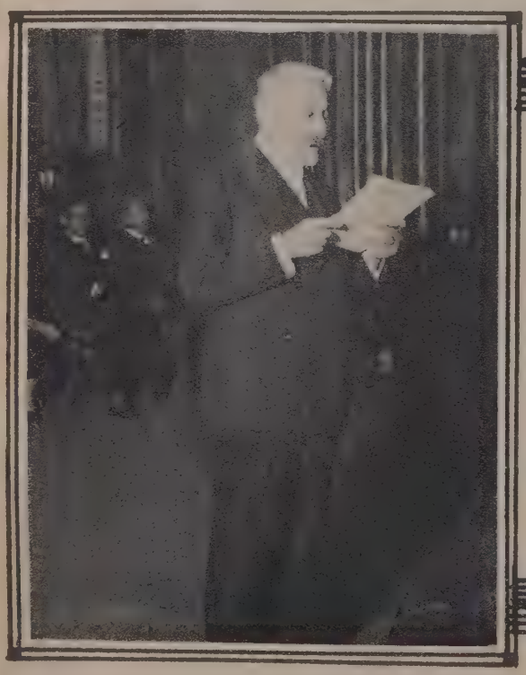
Ante su fachada imponente, sobresaliendo atrevida en lo alto y buscando en la serenidad de la torre la gracia ascencional de una línea originalísima, vive la obra magistral de los grandes artistas de la tradición incomparable.

Florencia, la mágica Florencia del espíritu y de la belleza; la ciudad milagrosa donde brotaron las más bellas flores del pensamiento humano, conserva en el cofre estupendo de su fantástica herencia, la joya del "Palazzo Vecchio", una de las tantas que le legara Arnolfo.

LA ASAMBLEA DE REORGANIZACIÓN DEL RADICALISMO

Los dirigentes del movimiento antipersonalista, en el escenario del teatro Coliseo, al iniciarse el acto.

Vista parcial de la numerosa concurrencia que asistió a la asamblea del partido Radical, llevada a efecto en la sala del teatro Coliseo.



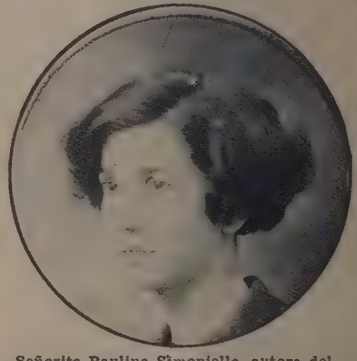
El senador doctor Martín M. Torino, leyendo su conceptuoso discurso.

El diputado doctor José P. Tamborini, haciendo uso de la palabra, en una brillante improvisación.

BIBLIOGRAFÍA

Señor Julio Franzoso, colaborador de "Fray Mocho" y autor del libro "Historias de amor y de sangre", recientemente aparecido.

Doctor Leopoldo Longhi, autor de la reconstrucción escénico-orquestal y versión poética de "Las Bacantes", tragedia de Eurípides, con la cual se inaugurará, entre nosotros, el teatro griego.



Señorita Paulina Simoniello, autora del libro "Quimera", recientemente editado.

Señor Delio Morales, autor de "La confesión de Lander Pausarac", novela acabada de aparecer.

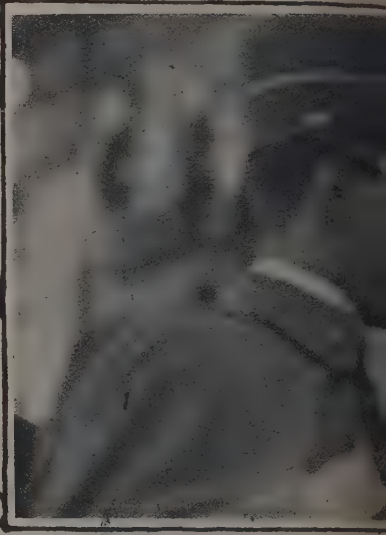
CÓSMICA

IRIGOYEN. — Oigo ruidos interplanetarios. Me deben estar llamando de Marte.
ELPIDIO. — Creo que se equivoca, excelentísimo señor. Son interparlamentarios. Parece que se trata de una reorganización...

Dib. de Rojas

EL PRÍNCIP
EN

El gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Carlos W. Lencinas, los ministros, señores Suárez y Moyano, y otras personalidades de la comitiva oficial, esperando en la estación ferroviaria la llegada del príncipe Humberto.



S. A. R. y el gobernador, doctor Lencin
del ar

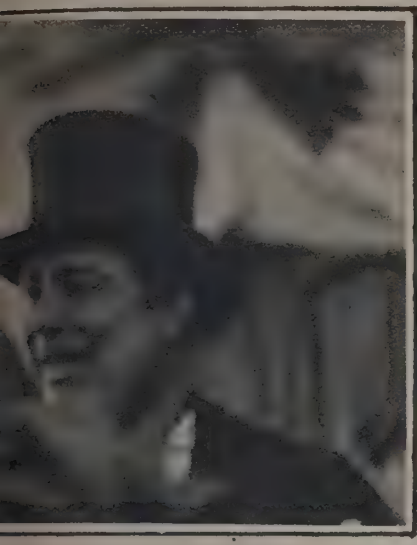
La entrada de la iglesia de San Francisco, poco antes de que el heredero de la corona de Italia llegara al templo.

Humberto de Saboya, saluda
por los alumnos de las escue

S. A. R. admirando el paisaje, desde la balaustrada del Cerro de la Gloria.

El jefe de investigaciones y los oficiales de policía, que tuvieron a su cargo la vigilancia del princi

E PIAMONTE,
DOZA



e a la casa de gobierno, momentos después
e huésped.

La comitiva oficial viendo la llegada del tren que conduce al príncipe.

cantarse el himno nacional,
blico congregado en la plaza

El príncipe Humberto, el gobernador Lencinas, el obispo de Cuyo, monseñor Orzali, el jefe de policía, ingeniero Juan M. Taboada, el ministro doctor Suárez, el almirante Bonaldi, el coronel Pertiné y otras personas, después del banquete servido en la Legislatura.

n la plaza de Italia, antes de iniciarse el desfile de los escolares, acto en el cual tomaron parte 8.000 alumnos, de los diversos establecimientos de enseñanza.

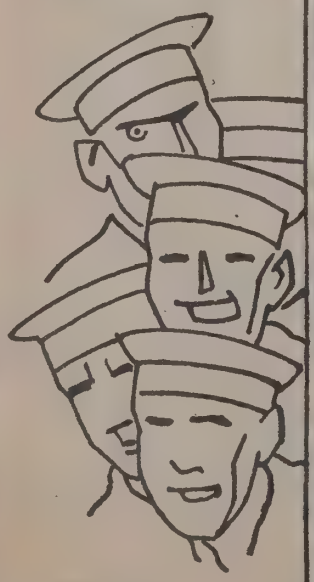
La entrada a la bodega Tomba, en cuyo interior se ofreció un almuerzo al real visitante.

LOS MARINOS ITALIANOS EN LOS DOMINIOS DE ONELLI

El director del Jardín Zoológico, acompañado de un grupo de jefes, oficiales y marineros de los cruceros italianos ''San Giorgio'' y ''San Marco'', durante la visita que el martes de la semana anterior realizaron al Jardín Zoológico.

El maestro Onelli, echando sabroso párrafo con el comandante del crucero ''San Marco'', capitán de navío Alberto Alessio.

Vista general de los marinos italianos que visitaron el Zoo.



Fots. Otero.

Un grupo de visitantes, frente a la jaula de los tigres.

Notas Mundanas

CAPITAL FEDERAL. — Señorita Celia Solari Capurro, cuyo compromiso matrimonial con el señor José María Laurnagaray, ha sido recientemente formalizado.

Señorita Sara Julia Gatti, que últimamente se desposó con el señor A. Lonegro.

Señor Arturo Rebagliatti y su esposa, señora Demetria Bianchi, que acaban de cumplir sus bodas de plata matrimoniales.

Señorita Ana Lemos, que ha poco contrajo enlace con el señor Benjamín Varela.

La señorita Cecilia Nacht y el señor Gregorio Knischnik, después de la ceremonia nupcial.

SAN RAFAEL.—Enlace de la señorita Elena Ladalde con el señor Gavilondo. Los contrayentes, saliendo del templo, después del acto religioso.

Fot. Pi.

EL MITIN DE PROTESTA CONTRA LA LEY DE JUBILACIONES, 11.289

En la calle Rivadavia. La manifestación de adherentes a la U. S. A., llegando del Once a la plaza del Congreso.

Uno de los oradores, Aurelio Hernández.

D. Rodolfo J. Ghioldi, dirigiendo la palabra al público congregado junto a la tribuna 3.

Otro de los oradores, Rafael Grecco.

Como no había una tribuna disponible, la columna del alumbrado público, sirvió a las mil maravillas.

Fots. Otero.

Anécdotas de diplomáticos

En cierta ocasión—era en vísperas de la guerra de 1866—el conde Karolyi, embajador de Austria, conminó a Bismarck a que declarase categóricamente si se encontraba dispuesto a romper el tratado de paz firmado en Gastein.

—No—dijo el Canciller de Hierro,—no abrigo tal pensamiento; peor si lo tuviera, ¿cree usted que le contestaría de otro modo?

Esta manera de ser de Bismarck, ¿podía ser considerada como fruto espontáneo de su naturaleza, o como efecto de un orgullo largo tiempo herido por sus contemporáneos? Porque lo cierto es que el gran estadista alemán debió sentirse durante bastantes años no tomado en serio por los políticos. "Der tolle Bismarck" (Bismarck el insensato), le denominaban los alemanes en 1850; en Francfort, el conde Rosemberg le llamaba desdeñosamente "ein Bursche", lo que equivale a jovenzuelo juerguista, y, por último, cuando Bismarck fué a Biarritz en 1865 para someter al estudio de Napoleón III proyectos cuya fantasía ocultaba el verdadero designio, el emperador, apoyado en el brazo de Merimée, deslizaba de vez en cuando en el oído del autor de "Colomba" esta exclamación: "¡Está loco!"... Cinco años después, el "loco", el escarnecido, recibía en sus manos la espada del derrotado en Sedán, y aseguraba a Alemania la dominación de Europa. De esta suerte venía a justificarse su impresión sobre el emperador de los franceses, de quien dijo después de hablarle en Biarritz: "Ese hombre es una gran incapacidad desconocida."

El medio en que actuaba Bismarck, no le hacía variar de modo de ser. Un día entró en la tienda de un gran negociante de pieles, en Berlín. Luego de elegir una, preguntó el precio:

—Cuatro mil marcos—respondió el comerciante.

—Ofrezco a usted mil ochocientos—dijo Bismarck.

—Su alteza se chancea—aventuró el mercader con timidez.

—Jamás me chanceo en negocios.

Bismarck, al declarar a Napoleón III, después de la derrota de Francia, cuáles eran las exigencias verdaderamente inauditas de Alemania ante Napoleón III, se acordaba, sin duda, del peletero y de su breve diálogo.

Cuéntase que al oír las proposiciones del canciller, su imperial interlocutor retrocedió un paso, pero el canciller no pestañeó. La indemnización era enorme, desmesurada, capaz de arruinar a Francia. No obstante, Bismarck la exigía con la mayor seriedad; era hombre que "no se chanceaba en los negocios...". Refiriéndolo Bismarck, añadía con una sonrisa indefinible:

—¡Los franceses creían en nuestra generosidad!...

La verdad es que los tratados de paz no tienen otras fórmulas que las que impone el vencedor, según éste sea caballeresco o inexorable. Un adversario como Bismarck no estaba obligado a emplear mayores exquisiteces en la negociación. El fué quien dijo, parodiando una frase célebre:

—Despojo, luego reconozco.

En 1815, durante el Congreso de Viena, las fiestas sucedían a las fiestas, sin que los soberanos y sus ministros desdeñaran el tomar parte en ellas. Era una sucesión interminable de conciertos, "soirées", bailes de corte y diversiones de todo género. A los gruñones impacientes, contestaba el príncipe de Ligne:

—¿De qué se quejan ustedes?... El Congreso podrá no marchar, pero en cambio baila.

Cual se recordará, allí se trataba de repartirse entre las naciones aliadas, Rusia, Austria, Inglaterra y Prusia, los territorios arrebatados a Francia, a la caída del imperio.

La situación de Talleyrand era terrible. Representaba al país que iba a ser objeto del despojo, y se le había puesto en entredicho hasta el punto de que ningún otro representante se atrevía a visitarle por miedo a hacerse sospechoso a las demás potencias. Refiérese que uno de los reyes que acudieron a Viena, preguntando a un diplomático si veía a Talleyrand fuera de las sesiones, dijo, al recibir una respuesta negativa:

—Yo tampoco me he atrevido a verle.

No tenía como aliado más que a Labrador, que era una nulidad. Pero aquello no fué obstáculo para que Talleyrand, el más hábil de los diplomáticos de aquella época, se presentara arrogante en el Congreso y acabara por hacerse dueño de la situación.

Austria se hallaba representada por Metternich, el cual presidía; Prusia, por el príncipe de Hardenberg y Guillermo de Humboldt; Rusia, por Nesselrode; Inglaterra, por lord Castlereagh; Francia, por el famoso Talleyrand, y España, por el marqués de Labrador. Antes de llegar este último, convinieron los aliados en discutir a solas entre ellos cuatro las condiciones del reparto, sin perjuicio de comunicárselas "en seguida" a Francia y a España.

Al presentarse Talleyrand en la primera sesión, los delegados de las potencias triunfantes le entregaron un protocolo firmado por ellos, y en el cual se hablaba constantemente de "los aliados". Talleyrand protestó contra dicha palabra, preguntando si todavía continuaba el estado de guerra y contra quién. En cuanto al contenido del protocolo, dice M. de Talleyrand en sus Memorias:

—Comprendí que era necesario rechazar íntegramente el documento por medio de algún argumento decisivo. Leí varios párrafos y exclamé: "No lo entiendo". Torné a leerlos, afectando esta segunda vez el aspecto de una persona que trata de penetrar bien el sentido de una cosa, tras de lo cual volví a decir: "Sigo sin entenderlo".

En vista de esta "dificultad de comprensión" de Talleyrand, los plenipotenciarios, temiendo un debate de varias semanas, declaran que en realidad conceden poco valor al documento, a lo que objeta irónicamente el diplomático español, marqués de Labrador, que el protocolo lleva, sin embargo, sus firmas. Pero los aludidos insisten en recoger el documento; Metternich lo traspapela y no se vuelve a hablar de semejante cosa.

A poco se presenta a Talleyrand un nuevo documento reglamentando el orden de los trabajos, si bien dando sólo participación en ellos a los cuatro aliados. El habilísimo diplomático francés sabe embrollar tan bien la cuestión, solicitando al mismo tiempo un plazo para reflexionar sobre ella, que el Congreso se aplaza para redactar otra reglamentación de las labores del Congreso.

Era desbaratar por completo el bien meditado plan de los coaligados, y hacerles comprender que no habían de conseguir nada sin contar con Talleyrand.

En el curso de las negociaciones entabladas con el representante de Francia, Metternich, otro coloso de la diplomacia, amenazó con el rompimiento. Talleyrand no se inmuta, y pregunta fríamente si es ese el objeto del Congreso, y exige luego que en el proyecto de protocolo se añada "que la apertura del Congreso se verificará con arreglo a los principios del derecho internacional".

Al ser pronunciadas estas palabras, originase un tumulto enorme; el príncipe de Hardenberg, puesto de pie, los puños apoyados en la mesa, casi amenazador y gritando desaforadamente,

No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica toilette, como el agua de colonia, y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos.

Precio: 1 frasco, $ 5.—; ½ frasco, $ 2.65; ¼ frasco, $ 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre y "rachel", y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones. — Precio: $ 0.70 la caja.

Todo industrial que concurra a la Exposición de la Industria Argentina 1924, beneficiará sus propios intereses, los de su gremio y los de la industria nacional.
COMITE EJECUTIVO
Avda. de Mayo, 1153.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

como suelen hacerlo los que padecen su enfermedad (1), profería estas palabras entrecortadas: "No, señor... ¿El derecho internacional?... Es inútil... ¿Por qué hacer constar que procedemos conforme al derecho internacional?... Eso ya se supone..." Por su parte, Humboldt vociferaba: "¿Qué hace aquí el derecho internacional?" A lo que contesta Talleyrand: "Hace el que usted se encuentre en este Congreso. Y si se supone que éste se celebra con arreglo al derecho, no debe haber inconveniente en decirlo". Y así se hizo.

Las negociaciones continuaron eternizándose; pero, poco a poco, logró Talleyrand quebrantar la unión de los aliados, atrayéndose al representante de Inglaterra, siendo éste quien redactó por sí mismo un proyecto de tratado, inspirado por Talleyrand, y que se aceptó definitivamente, salvo ligeras modificaciones, el famoso tratado de Viena.

Por lo anteriormente expuesto, se habrá visto que la habilidad y la astucia de los negociadores desempeñan un papel importante en la preparación de semejantes tratados, y que si los diplomáticos trabajan en medio de fiestas, no significa ello que dejen de pensar un momento en la finalidad real de su misión.

(1) Hardenberg era sordo.

EL CATIRE (1)

por R. BLANCO-FOMBONA

I

A partir del caserío de la Urbana, Orinoco arriba, hasta el caserío de Atures, toda la vasta región que se extiende desde la margen derecha del gran río hasta los confines del Brasil, es zona de bosques y desiertos donde erran tribus bárbaras de guahibos y otros indios no reducidos a la vida cristiana.

La civilización se ha quedado por allí a la margen izquierda del Orinoco. No se ha atrevido a pasar el río. La misma naturaleza cambia de una orilla a otra del agua. A la siniestra riba, la tierra, plana y monótona, cubierta de gramíneas y de rebaños, hace horizonte como el mar; a la margen opuesta, el terreno forma gibosidades, se enmontaña; las selvas extienden su imperio tupido e impenetrante.

A cosa de siete leguas de la Urbana, aguas arriba, al pie de enormes moles de piedra, en un claro de bosque donde crecía paja silvestre y se producía silvestre la zarrapia, cuatro o cinco ranchos, no distantes los unos de los otros, un corral de vacas, gallinas, patos, pavos, cerdos, caballos, burros, perros, gatos, el conuco de maíz, la sementera de frijoles y el pegujalito de yuca indicaban por aquellas soledades la presencia del hombre residente y agricultor, a más de las tribus trashumantes y depredadoras.

Aquella colonia—dos hermanos con su respectiva familia y seis u ocho indios mansos que servían de peones—recogía zarrapia en los bosques comarcanos, fabricaba queso en el hato y cultivaba sus conucos y sus hortalizas.

Hortalizas y conucos, junto con los cercanos bosques abundantes de caza, y el propio río, abundante en pesca, les daban a todos comida. El queso iban a mercarlo a la Urbana o a Caicara, o bien a los hatos ricos de la margen izquierda. Estos lo expendían para centros lejanos de población. Cuanto a la zarrapia, varias veces por año atracaban a la costa fluvial buques de Ciudad Bolívar, que la pagaban a precio de diamante, lo mismo que las plumas de garza.

No bien recibían el dinero los campesinos, se morían por abucharlo y aprovechaban la primera noche para enterrar el oro, ya al pie de un guayabo longevo, ya cerca de algún peñón grande como una catedral e inamovible, ya en otros sitios más recónditos de que jamás informaban ni a su esposa ni a sus hijos.

Entre las vigas del rancho, sobre la troje, escondían winchesteres relucientes, usados de continuo, menos contra la acometida de alguna horda de aborígenes ebrios—lo que sólo había ocurrido un par de veces en cinco años de residencia—que contra las incursiones de los tigres o para tirar a los caimanes carniceros y ladinos como el mismo cunaguaro.

Este felino rapaz, lo mismo que el caimán, sorprendía a los cerdos, y, aunque cobarde, se aventuraba de noche hasta los mismos corrales para robar becerritos. Burros, caballos, fueron a menudo víctimas, sorprendidos pastando, no lejos de la ranchería. Mas, ¡cuántos caimanes, cuántos tigres o cunaguaros no cayeron al ojo certero de los tiradores en las batidas nocturnas! Manchadas pieles jaguarescas y atigradas tapizaban el suelo y las paredes de aquellos ranchos. Solía encontrarse, estirado en el patio a secar, prendido con estacas, el cuero fresco de algún felino recién cazado. Vacas, potros, perros, acercábanse, ignorante, y luego de olfatearlo se alejaban con presura de aquel despojo de exhalaciones enemigas, mugiendo las vacas, relinchando los potros, aullando los perros.

II

En viaje a la margen izquierda para mercar sus quesos, uno de los hermanos, de retorno, meses atrás, trajo consigo del Arauca a un zagaletón de diez y siete años, entregado por los mismos padres del mozo, que no podían soportarlo: tan maleante era y tan perturbador.

En la colonia lo apodaron el "Catire" por su cabeza pelirroja, sus ojos zarcos y su rostro de blancura desvaída, amarillenta y pecosa. Alto, anguloso, flacucho, exuberante, todo nervios, el "Catire" era de una actividad inextinguible: él ordeñaba las vacas en la madrugada, pastoreaba en la mañana, traía leña al mediodía, cargaba agua mientras los demás dormían la siesta, haeía queso en la tarde, o recogía zarrapia, o iba al conuco por frijoles; traía el ganado al crepúsculo, y todavía encontraba tiempo para ir a echar anzuelos antes de obscurecer, y alegrar después de la comida, la prima noche del desierto orinocense entonando al son de la guitarra *corridos* y *galeroncs*.

Era el diablo, eso sí. Desplumaba vivos a los pájaros, quebraba el rabo a las vacas, robaba los huevos de las gallinas, untaba de bosta y aun de zulla los cuchitriles de los peones, improvisaba un galerón contra el lucero del alba. Los amos lo toleraban porque lo explotaban.

El "Catire", una tarde, hizo caer en una zanja y quebrarse un cuerno a la vaca más lechera y rozagante; y presentóse al hato con la res mogona, o, como decía él, "tocona". La esposa de uno de los hermanos, propietaria del animal, oronda con su vaca, puso el grito en el cielo. El "Catire" fue despedido. Sólo que, al día siguiente de la expulsión, el "Catire", considerándose ya desligado de sus patronos, se negó a ordeñar, a conducir el rebaño al pastoreo, a cargar agua, a recoger hierba, etc.

Pasóse el día con las manos en los bolsillos, el cigarro en la boca, y en la noche pidió que le arreglasen su cuenta. Ambos hermanos tuvieron un oportuno enternecimiento; la dueña de la vaca perdonó al "Catire", y el "Catire" continuó en la colonia.

Pero aquel diablejo de chico iba a ser corroboración de que *genio y figura hasta la sepultura.*

III

Bajaba del monte el zagal, semanas adelante, caballero en su burro, y quería bajar con más rapidez de lo que permitía la pendiente. El burro era un asnazo rubio, cariblanco, de ancho pecho, cabos finos, ancas gordas y pescuezo robusto. El "Catire" le cosquilleaba las ancas con buída vírgula de guayabo.

Sintiéndose incómodo, molestado por la púa, el asno apresurábase cuanto podía; pero como la puya era inclemente, se enfureció, y de un corcovo echó a rodar a su caballero barranco abajo.

El "Catire" salió del embarrancamiento carirroto y contuso. Desde entonces cobró un odio carnicero al cuadrúpedo.

Sacábalo a menudo fuera del rancho con un pretexto u otro, y amarrándolo en el campo le atizaba paliza tras paliza. Días enteros lo dejaba sin beber, y noches y noches sin el pasto de la cena. El asno comenzó a enflaquecerse, a perder la brillantez de su pelaje claro, y hasta su cara peluda y blanca de asno joven pareció entenebrecerse con el dolor de aquella persecución ignorada e inmerecida.

La saña del "Catire" no se desarmaba. Una mañana sacó el borrico al campo, lo maneó, aseguró las patas traseras con un retorcido bramante, y ya por tierra el jumento empezó a embadurnarlo con la grasa de un pote que traía en el bolsillo. Untólo, meticuloso y con método, primero las patas, luego el pecho, después la cara y por último el cuello. El animal se debatía desesperado, pero impotente; abría pávido los ojos, resoplaba y tendía sobre la hierba la cabeza para erguirla de nuevo en inquietud y desespero.

Aquella manteca de la unción era grasa de tigre; materia oleosa, de olor peculiar e intenso, que no pueden soportar las bestias sin creerse vecinas de la fiera.

Terminada la unción, el "Catire" desligó las cuatro patas del rucio. Este púsose en pie, sacudióse, y moviendo la cabeza de derecha a izquierda, con vehemencia, tiraba del tenso cabestro, pugnando por libertarse, por romper aquel ramal que lo mantenía atado a una ceiba corpulenta.

La pobre bestia quejábase como una persona.

Los ojos se le salían de las órbitas, ya restregaba el hocico contra el suelo, ya lo levantaba a las nubes. En torno del sin ventura se había alzado debajo de la hierba chafada una amarillenta nube de polvo que lo envolvía. A corta distancia, el "Catire" contemplaba la escena, pierniabierto, la manos en los bolsillos y la sonrisa en los labios.

El sol de mediodía llenaba el espacio y caía sobre los campos en olas de fuego. El jumento no cesaba un instante de agitarse, presa de desesperación. Su piel se mojaba de sudor. Cuando parecía que iba a caer exánime, sacaba nuevas fuerzas de su angustia, lanzaba quejidos más lastimeros, y tarascando el cordel hacía esfuerzos cada vez más desesperados.

Por fin rompióse el cabestro. El rucio, ya libre, echó a correr. También echó a correr el "Catire" con intención de atraparlo. El asno corría, corría, y tras del asno se desalaba el "Catire". Creyó el muchacho al principio, que el asno se enderezaría al rancho, y corrió de través para cerrarle el paso; pero bien pronto se desilusionó. Proseguía el rucio su carrera, campo adelante, sin torcer rumbo. Pasó el prado, pasó un morichal, pasó otro prado y se emboscó en la montaña. El "Catire" ya no podía más.

Perdida la esperanza de alcanzar el desatentado borrico, más por curiosidad que por otra causa, ascendió a un pico de cerro de donde se divisaba buen espacio de monte y llanura. Allí estuvo un rato. No columbró al rucio.

Serían las dos de la tarde. Sintió hambre, y queriendo regresar a la ranchería, empezó a combinar una mentira que explicara su tardanza y la ausencia del animal. De pronto vislumbró, en campo raso y en dirección al Orinoco, el asno, que, salido del bosque al llano, seguía corriendo, corriendo.

Llegado al río, erró el burro un instante, y después de un instante de titubeo lanzóse denodado al agua. El

(1) Catire llama el pueblo de Venezuela al pelirrubio.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a . . . . . $ **4.80**

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde . $ **1.90**

Medias de seda para señora, desde. $ **1.90**

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. . . . **28.—**

MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas, a. . . $ **2.50**

GRAN MODA

Pañuelos de seda Tutamkhamón, a $ 22.—, 18.— y. . $ **15.—**

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

"Catire" no percibió ya sino la cabeza blanquecina del rucio emergiendo del turbión. Unos momentos después, sin embargo, apareció de nuevo toda la figura del asno, arribado a una islita de arena, no distante de la costa, playa o borde del río. El desasosiego del infeliz debía ser grande, porque se echó de nuevo al agua, en dirección a la orilla, de donde partió un momento antes. La corriente lo arrastraba y ganó margen muy abajo. El "Catire" lo divisaba entonces, a causa de la distancia, mucho más pequeño, de no más alzada que un pollino.

"Ahora se irá a casa", discurrió el mozo. Pero se equivocaba. El animal echóse de nuevo al río. Ya sin fuerzas, dejóse arrastrar por la corriente, que lo llevaba a la deriva, aguas abajo.

Es—imaginó de nuevo el "Catire" —que no puede más, y no quiere salir del agua, porque estando cubierto por el agua no le huele a tigre.

La cabeza clara del burro seguía flotando. Ya no era sino un punto en el centro del Orinoco. El río lanzaba reflejos de diamante herido por el sol.

El muchacho veía alejarse y empequeñecerse aquel punto navegante. Así, vió lo que menos esperaba. El punto se sumergió de súbito en las ondas. El "Catire", cabizbajo, quedóse durante cinco minutos mirando el río. El puntito viajero no volvió a subir a flor de agua.

"Algún caimán", pensó el "Catire".

Y comenzó a bajar lentamente.

EL SECRETO DE TU HERMOSURA

Por Santiago MACIEL

En el álbum de la señorita Adela Villagrán Lafond.

I

Hacía mucho tiempo, pero mucho, que la Gracia, la Belleza y la Bondad, vivían separadas. Riñeron por una futileza. La primera había dicho:

—Me basto para brillar en donde quiera que me presente. Los hombres, al contemplarme, sentirán mi encanto, y quedarán sujetos a mi voluntad. Soy irresistible y poseo la atracción de un astro.

—Te equivocas, hermana,—prorrumpió la Belleza, irguiéndose majestuosa, como una deidad olímpica—el imperio del mundo me pertenece. Yo tracé las líneas armoniosas del arte helénico y di mida al mármol de Pigmaleón, transfundiéndole la sangre de mi numen; los poetas quemaron en mis aras el más rico incienso de sus tropos; los dioses besaron mi coturno y el Amor encendió en mi camino la hoguera inextinguible en que arde el corazón de la vieja humanidad. Tú, ¡oh Gracia! nada serás sin mí, y yo, sin tu ayuda, seguiré reinando, como siempre, despótica y deslumbrante.

—Desde hoy—exclamaron las dos, recorreremos el mundo, cada una por su lado.

—Sí,—dijo la Belleza a la Gracia, —no puedo soportarte, porque eres altiva. ¡Adiós para siempre!

—Sí,—contestó la Gracia,—yo, menos te soportaré, porque eres soberbia. ¡Para siempre, adiós!

Entonces, la Bondad, que había presenciado esta disputa, intervino para conciliarlas, y quedo, muy quedo, en tono conmovedor, empezó a hablar:

—Hermanas mías: no es por vanidad, ustedes lo saben, pero, sí, estando unidas las dos, no pueden sin mi concurso, realizar su misión de endulzar los venenos de la existencia, ¿cómo la realizarán sin prestarse el apoyo del cariño? Mas, ya que la separación es inevitable, lléveme una de ustedes en su compañía, y así el buen Artífice, será, tal vez, menos inflexible al aplicarles la pena que merecen por su falta de fraternidad.

—¡Oh, pobrecita Bondad—contestaron las dos,—no nos eres muy necesaria, sobre todo en esta edad en que los seres humanos casi no te conocen. Además, resultas incómoda y nos harás perder gran parte de nuestro prestigio. Por cualquier friolera te estremeces y te pones a llorar como una tonta. ¡Vaya unos tiempos para tanta sensibilidad!

Los labios que sonríen, se arrebolan con lampos de gloria, como una bella alborada de primavera; las miradas intensas son dominantes y hacen fulgurar las pupilas con rayos celestes; pero una boca contraída por el dolor, y unos ojos compasivos que lloran... imagínate... los párpados caen, como pétalos marchitos y la humedad de las lágrimas apaga todos los fuegos...

Quédate, querida; nosotras somos alegres, muy alegres, y tú eres triste y melancólica como una elegía. Nunca podremos marchar de acuerdo. Si alguna vez nos encontrásemos, te daremos un beso, al pasar, pero a condición de que suspenderás el llanto.

Y echaron a volar, dejando a la Bondad, acurrucada en un rinconcito obscuro, desde donde se entreveía un rayo de luna, como una escala para subir al cielo.

II

Hacía mucho tiempo, pero mucho, que la Gracia y la Belleza se habían separado, cuando un día, acosadas por el Desengaño—un arcángel vengador, que blandía un látigo encendido,—por casualidad, se encontraron las tres hermanas en el mismo sitio en que tuvo lugar la despedida.

—Yo—dijo la Gracia,—me detengo aquí. Estoy cansada de luchar en vano. Me arrepiento.

—Yo,—dijo la Belleza,—también estoy rendida, no puedo más.

La Bondad, al oír la voz de sus hermanas, apareció de pronto, y llorando, esta vez de alegría, abrió las alas y las tres se estrecharon, besándose.

Tú, Adela, que por inexplicable, coincidencia, te hallabas en el jardín, regando tus flores predilectas, te sorprendiste, y con razón, al ver el santuario de los perfumes, tan hermoso, lleno de una hermosura inusitada.

La Gracia, la Bondad y la Belleza, enmudecieron al verte. Luego, como impulsadas por un mismo deseo, exclamaron:

—Nos reconciliaremos en ella.

—Yo — dijo la Belleza, — corregiré con esmero las líneas de su rostro.

—Yo, dijo la Gracia,—seré dueña de su cuerpo, y así podré llegar hasta sus labios, para que sienta el calor de mis caricias.

—Y yo,—dijo la Bondad humildemente,—ya que ustedes sen han apropiado lo más lindo de esta niña adorable, habitaré en su corazón y de este modo podré llegar hasta ustedes, por medio de sus miradas.

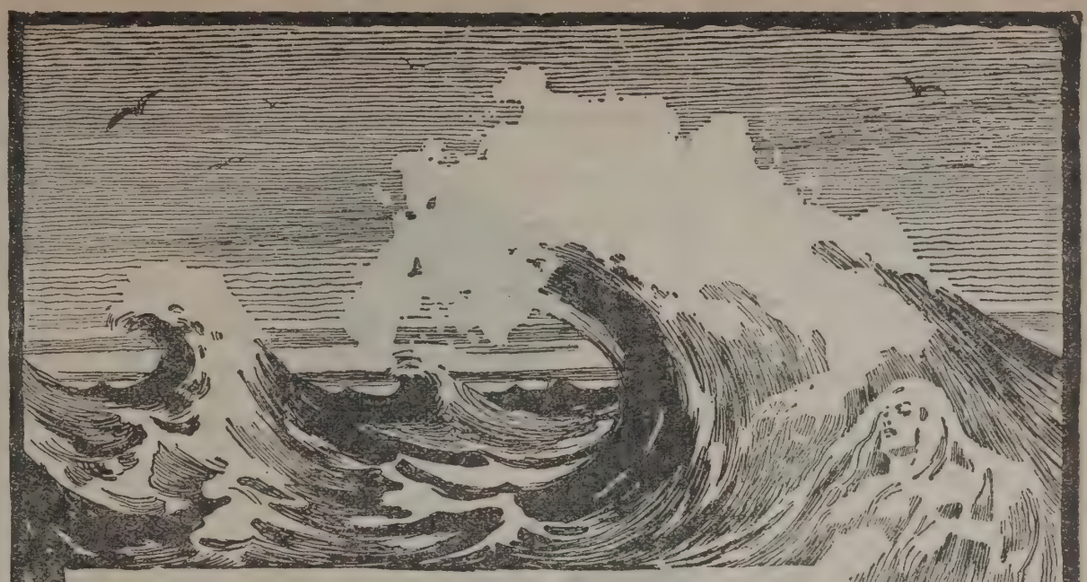
—No,—dijo la Gracia,—porque vas a entornar sus párpados, con tus eternas lamentaciones.

—No,—agregó la Belleza,—porque vas a obscurecer mil sonrisas.

Entonces, un diablillo muy travieso—un Silfo, de esos que se entretienen en inyectar esencias picantes en las corolas,—aprovechando la oportunidad que las contrincantes le ofrecían, voló hacia ti, y raudo, como una flecha de oro, se clavó en tus pupilas.

Por eso, Adela, todos los que te admiran, no pueden menos que decir, después de elogiar tu gracia, tu bondad y tu belleza:

¡Pero, qué ojos tan pícaros!...



LA VIDA ES COMO UN MAR

Una ola nos levanta y otra ola nos abate. Ayer estábamos arriba, felices y confiados. Hoy descendemos, abatidos y tristes. Ahora estamos llenos de fuerza y salud. Repentinamente un dolor físico nos asalta como una ola traicionera y nos arrastra hasta la desesperación. ¡Qué consuelo es tener entonces a nuestro alcance una dosis de

CAFIASPIRINA

el mejor remedio que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; malestar causado por excesos alcohólicos, etc. No sólo proporciona alivio inmediato, sino que levanta las fuerzas e imparte una saludable sensación de bienestar. **Nunca afecta el corazón.**

La CAFIASPIRINA fué proclamada recientemente, por voto popular, "el mejor remedio para el dolor de cabeza" y premiada con Medalla de Oro.

Se venden en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

PUCHITOS

Veinte millas de hilo de coser son las que se emplean, generalmente, para hacer un tapado de pieles.

* * *

Durante el año 1922 hubo en Londres tantas muertes por violencia como en los tiempos antiguos.

* * *

En el área, administrada por el Consejo de Londres, existen noventa y una bibliotecas públicas.

* * *

En un instituto científico de Chicago se han reunido 2.800 recipientes conteniendo diversas especies de tierras.

* * *

El primero que embotelló cerveza para la exportación, fué Benjamín Kenton, quien se hizo propietario de la Vintner's Company, el año 1776.

* * *

Trayectos que en la Guayana Británica, exigían antes seis semanas de viaje por agua, para ser recorridos, lo son ahora en tres horas de aeroplano.

* * *

Un tejón arrinconado en un gallinero, se volvió contra sus cuatro atacantes y sólo pudo ser dominado luego de una violenta lucha.

* * *

Unas máquinas que clasifican moneda en sus distintos valores, y la cuentan, van a revolucionar los métodos bancarios.

* * *

Las propiedades pertenecientes a la ciudad de Londres, producen una renta anual de 250.000 libras esterlinas.

* * *

Los tranvías, ómnibus y ferrocarriles subterráneos, de Londres, todos combinados condujeron once millones de pasajeros durante una reciente huelga de fin de semana.

* * *

En la capital de Inglaterra, se han utilizado en uno de los suburbios del Norte, muchachas como "sargentos reclutadores" para un regimiento territorial de la localidad.

* * *

La máquina fotográfica más pequeña del mundo es una que sólo mide ¾ de pulgada de alto y ha sido obsequiada a la reina María de Inglaterra para su casa de muñecas.

DE LA FARÁNDULA, por Blay

Olinda Bozán, actriz cómica del teatro Nacional.

La policía francesa utiliza máquinas limpiadoras por el vacío para sacar el polvo de la ropa de los prisioneros y ser luego examinado con el microscopio.

La nueva catedral de Liverpool será, una vez terminada, la iglesia más grande del país, y sólo la superarían en tamaño las de San Pedro de Roma, y la de Sevilla.

Hacer caso omiso

de la profilaxis individual, es obra de una crasa ignorancia o de una enfermiza negligencia. El hábito de la higiene significa previsión y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre, supone una garantía en el disfrute de una perfecta salud.

En la mujer, por ejemplo, es, no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. ¿Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos atacados de conjuntivitis purulenta lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la infección puede ser fácilmente transmitida a la prole. Luego, no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos todas las señoras están obligadas a realizar la higiene personal íntima.

Con la práctica de lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y un sinnúmero de otras enfermedades propias del sexo, que, generalmente, hallan su punto de partida en una descuidada "toilette" íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos. Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: $ 0.45 cada pastilla.—Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. MENDEL y Cía. Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

Las hojas de rosa se utilizan para medicinas y ungüentos desde hace siglos. El agua de rosas y el vino de rosas se utilizan como bebida.

* * *

Marte se aproximará a la tierra más que nunca desde hace cien años en el presente mes, y sin embargo estará a 34.600.000 millas de distancia.

* * *

Una langosta capturada en Middelvleí (Sud Africa), llevaba un mensaje que comprobó había viajado más de dos mil millas en veinticuatro horas.

* * *

Resfríos, bronquitis y otras dolencias del pecho son tratadas en Norte América por medio del gas de cloro. Los pacientes se instalan en una habitación y respiran una atmósfera de cloro, sumamente diluído.

¡ES UN POBRE LOCO!

POR CARLOS QUINEL

En el "buffet" de la cámara de diputados, Segismundo, el joven reportero, aprovechando una votación, juzgó que debían interviuvar al legislador Rouget-Maflu, viejo político, que desde hacía muchas legislaturas ocupaba asiento en el Palacio de Borbón.

—Desearía, señor diputado, conocer su opinión sobre lo ocurrido antes en la cámara, cuando un fogoso miembro de la oposición se ha levantado de su escaño para llamarle "venerable alienado".

—Querido amigo: debo contestarle que lo que me ha molestado más ha sido la palabra "venerable". En cuanto a lo de "alienado", no me ha sorprendido. Estoy acostumbrado. Y como la votación durará un cuarto de hora, tengo tiempo de contarle a usted un sucedido.

Acababa de debutar en la carrera política. Mis electores me habían mandado a esta Cámara. Yo no era el obeso Rouget-Maflu de ahora, amigo de todas las personalidades del bulevar, sino un joven discreto, tímido, desconocido, que vivía en un pueblecito de los alrededores de París. En realidad, no conocía en la capital más que al jefe de mi grupo político, César Malafigne, cuya importancia como hombre público era cada vez mayor.

Un domingo de julio—estábamos en plena crisis ministerial—unos amigos me invitaron a pasar un par de días en un hotel que poseían a orillas del mar. Salimos de madrugada en su automóvil, y muy de mañana, apenas salí de tomar el baño, me entregaron un telegrama que decía:

"Encargado de formar gobierno, mañana someteré a la firma del presidente de la república su nombramiento de ministro de Hacienda.—César Malafigne."

¡Ministro! ¡Era ministro! En pocas horas el "auto" me volvió a París, y mis amigos, después de dejarme en el bulevar de la Magdalena, regresaron a sus posesiones.

Pasaba un coche de alquiler y lo tomé.

—Por horas—dije al cochero,—y de prisa, que tenemos muchas cosas que hacer.

Trotamos mucho, pero en vano, pues aquel caluroso domingo todos mis amigos políticos y todos los periodistas conocidos habían huído de la capital en busca del fresco del campo. Después de recorrer unos veinte kilómetros, el cochero me dijo:

—Señorito: el caballo no puede más y yo me caigo del pescante. Como no encuentra usted a nadie de los que va a visitar, lo mejor es que lo deje para mañana. Páguemе. Son ocho francos y medio, sin la propina.

—Tiene usted razón.

Y ya iba a pagarle, cuando al meter la mano en el bolsillo vi con la natural sorpresa que me había dejado mi portamonedas y mi cartera olvidados en la caseta de baño.

No llevaba ni un céntimo, ni un documento de identidad. ¡Y era el primer cajero de la república!

—Ocho francos y medio, sin la propina, sí—repitió el cochero, creyendo que no había entendido la cantidad.

Me sentí desfallecer. Estaba seguro de que a aquella hora no tenía a nadie a quien acudir para que me prestase diez francos. ¿Qué hacer? No se me ocurrió otro medio que conmover a mi cochero.

—¡Maldito olvido! ¡Menudo compromiso! Pero no se apure, cochero; usted no saldrá perdiendo nada... Deme usted sus señas... Soy el diputado Rouget-Maflu... Mañana, a primera hora, un ujier de la Cámara le enviará lo que le debo. No lo dude usted. Soy el nuevo ministro de Hacienda.

Viendo que mis palabras sinceras le dejaban indiferente, pensé que mi compatriota Pallud, dueño de un estanco inmediato a la Prefectura, me sacaría de apuros. Y dije al cochero:

—¡A la Prefectura de Policía!

Con una sonrisa de conmiseración, el cochero cogió las riendas y fustigó al caballo. Pero en vez de ir a la Prefectura se detuvo en el Depósito, a la puerta de la enfermería, y dirigiéndose al médico de guardia, que tomaba el fresco en la calle, le dijo:

—Es un pobre loco... Pero no es peligroso... ¡Fíjese usted que no tiene un céntimo en el bolsillo y dice que es el ministro de Hacienda!

LA PARTÍCULA NOBILIARIA,

por
Emilio FAGUET

Muchos creen que la partícula "de", puesta delante de un apellido, sea indicio de nobleza, y hasta hay quien supone que la confiera. Este prejuicio, muy admitido entre los falsos nobles—pero rechazada por los verdaderos,—y tenido como verdad indiscutible por todo aspirante a la nobleza, ha sido una vez más demostrado insubsistentemente por Michel Breuil, abogado de la Corte de Apelaciones de París, quien publicó recientemente un libro titulado "De la particule dite nobiliaire", libro en extremo curioso e interesante, que podría muy bien llevar este otro título adicional: "Historia judicial y social de una manifestación de lo ridículo".

La verdad—que, aunque ya sabida, ha creído útil Breuil repetir y demostrar con pruebas de hecho—es que esta famosa partícula nunca ha probado nada ni ha tenido significado alguno, y que en todo tiempo hubo nobles que no usaron partícula ninguna y hombres que la ostentaron, aunque no tuvieran nada común con la verdadera nobleza.

Origen del "de"

La costumbre de considerar el "de" como preposición constituyente de un título de nobleza, provino del hecho que, en los siglos pasados, los verdaderos nobles habían adoptado el sistema de agregar al apellido la indicación de su feudo, y desde el siglo XVI hubo en Francia ambiciosos que, sin poseer feudo alguno, sin tener ningún título de nobleza, ponían delante de su apellido el "de", para darse aires de nobles. Este uso, o abuso si así se quiere, prosperó gracias al hecho que, en general, los verdaderos nobles daban muy poca importancia a la partícula; tanto es así, que los d'Argenson se firmaban Dargenson, y muchos más hacían otro tanto.

Se formó así una nueva clase de personas no nobles, pero con pretensiones de serlo; y se puede calcular que estas constituyen las dos terceras partes de la nobleza francesa actual.

Durante la revolución y bajo el Imperio

Esta pretensión, este barniz nobiliario, nunca fueron combatidos enérgicamente por la antigua monarquía, por la sencilla razón de que la nobleza era una cosa real, precisa, catalogada en registros públicos. La Revolución suprimió, es cierto, la verdadera nobleza, pero no la falsa; en otras palabras, suprimió los títulos, pero no el "de", pues se había propuesto suprimir los verdaderos, no los falsos nobles. Sin embargo, en la práctica, durante la Revolución, desaparecieron todos los "de", pues no era prudente excitar la ira de la plebe; así por ejemplo, des Aix, de familia verdaderamente noble, se trocó en Desaix; d'Anton, de familia burguesa, se transformó en Danton.

El Imperio creó una nueva nobleza, sin restablecer la antigua, y la partícula "de", después de haber quedado retirada y silenciosa durante un cierto tiempo, reapareció poco a poco en dos modos: por una parte, agregada a nombres de lugares, victorias y ciudades conquistadas, como títulos de duques y príncipes de la nueva nobleza; por otra, resucitada por la nobleza vieja que no quería quedarse atrás de la nueva.

Evolución moderna de la nobleza

Bajo la Restauración, la nobleza fué puramente honoraria, pues, al restablecerse el antiguo orden de cosas, se declaró que la antigua nobleza volvería a la posesión de sus títulos y la nueva conservaría los suyos; pero ni ésta ni aquélla gozarían en adelante de privilegio alguno.

Puede, sin embargo, parecer extraño que la Restauración concediera un gran número de títulos nobiliarios, no menos de 1232 en 15 años; pero se comprenderá fácilmente la razón de esta prodigalidad, recordando que los impuestos que cobraba el fisco por los títulos nobiliarios, habían sido notablemente aumentados; para ser barón, había que pagar 4000 francos; para ser duque, 18.000, mientras, bajo el Imperio, los impuestos correspondientes eran 15 napoleones y 900 francos, respectivamente. En otras palabras, desde que la nobleza no constituyó privilegio alguno, se la pagó cara, es decir, bajo el antiguo régimen se quería ser noble para no pagar impuestos, y bajo el nuevo se pagaban fuertes impuestos para ser noble.

La partícula "de" había adquirido mientras tanto, una importancia convencional que no tenía bajo el antiguo régimen, y esto también se explica: suprimidos los títulos menores, como "messire", "seigneur", "écuyer", "noble homme", muchos verdaderos nobles que no eran príncipes, duques ni condes, no tenían modo de distinguirse de la plebe, sino anteponiendo a su apellido la partícula. El mismo gobierno empezó a dar a esto una cierta importancia, pues el que quería usar el de "de", debía pedir permiso al rey.

Recordaremos a este respecto, la anécdota de Genou, muy buena persona y realista convencido, que suplicó un día a Luis XVIII le concediera una partícula. "¿Una partícula?—contestó el rey.—Pues bien; llámese usted de Genou. Pero, no; no suena bien. En lugar de una partícula, tome usted dos, y llámese de Genoude". Y, sonriendo con malicia, repitió el célebre verso de Horacio: "Gaudent praenomine molles auriculae". Fué así cómo tuvo origen el nombre del conocido redactor de la "Gazette de France", que debía muy pronto adquirir una fama mundial.

La ley de 1858

Bajo Luis Felipe la "nobleza de pretensión" asumió proporciones verdaderamente abrumadoras, y, quedando el gobierno completamente indiferente a la usurpación de la partícula, innumerables ambiciosos y aventureros adoptaron el "de", o anteponiéndolo a su apellido, o agregándolo a éste, junto con la indicación de un feudo que jamás poseyeron, en un país que nunca existió.

Esto provocó una reacción que, sin embargo, no salió del terreno estrictamente legal y nunca se extendió al de la realidad práctica, pues, si algunas personas, pertenecientes a la verdadera nobleza, se indignaban por esta usurpación, la mayor parte de ellas no se escandalizaban y tomaban la cosa filosóficamente, en broma. A estos dos sentimientos se debe, por una parte, la ley de mayo 28 de 1858, y, por otra, la falta de aplicación de la misma ley, que decía: "Será castigada con una multa de 50 a 10.000 francos cualquier persona que, sin tener derecho alguno y al sólo objeto de atribuirse una distinción honorífica, tome públicamente un título, cambie, altere o modifique el apellido que le corresponde por las actas del registro civil".

Esta ley, que algunos nobles habían reclamado con insistencia, no fué casi aplicada; y el ministerio público nunca procedió espontáneamente contra los usurpadores del "de". Todo lo que hubo, fué unos cuantos procesos iniciados por algún privado que veía usurpado su nombre.

Hoy son menos numerosos que antes los que se dejan seducir por los atractivos de la partícula; y esto, no tanto por temor de la ley citada, que está todavía en vigencia, sino porque, en nuestros días, y en Francia sobre todo, es más conveniente para los "arrivistes" suprimir el "de", que agregarlo a sus apellidos.

ANTIGUOS CONOCIDOS

La señora. — Sí, sí; su cara no me es desconocida. Yo le he visto a usted en otra parte.
El ciego. — Y yo a usted también señora; pero usted ha variado mucho.

El valor de las indias canadienses

Hace pocos días, cuando la mayor parte de los hombres pertenecientes a un campamento indio situado a unos 64 kilómetros de Cochrane, al Norte del Ontario, se encontraban ausentes de la población, ocupados en la caza nocturna de fieras, salieron de los bosques inmediatos setenta u ochenta lobos hambrientos que rodearon el poblado, dando alaridos espantosos.

Las mujeres se apresuraron a encender hogueras para contener el avance de los animales y ahuyentarlos. Durante cierto espacio de tiempo consiguieron tenerlos a raya; pero, poco a poco, las fieras, ansiosas de alimento, se fueron mostrando más osadas, y corrían de un lado para otro buscando la manera de salvar el círculo de fuego que les cortaba el paso.

Entonces las mujeres se aprestaron a una defensa vigorosa, y cogiendo los pocos rifles de que disponían, abrieron el fuego contra las fieras que se adelantaban en la iniciativa del asalto.

Cada vez que caía muerto uno de los asaltantes, sus compañeros se arrojaban sobre él, desgarrándole las carnes de un modo espantoso y huyendo con los pedazos para devorarlos.

Estos momentos eran aprovechados por las mujeres para asegurar mejor la puntería y derribar algunos animales, a fin de que sirvieran de pasto a los supervivientes e impedir las acometidas al poblado.

Pero las municiones se agotaron y el número de lobos que quedaban con vida era considerable.

Ante la inminencia del peligro que corrían todos los habitantes, uno de ellos, hombre anciano y muy respetado entre las tribus, se ofreció como víctima a salir al encuentro de los animales para que lo devorasen, y ya se adelantaba hacia ellos, cuando varias mujeres le retuvieron a viva fuerza, considerando inútil su sacrificio.

La situación se hacía a cada instante más desesperada. De pronto, a un muchacho indio se le ocurrió la idea de utilizar contra las fieras algunos trozos de dinamita que conservaba para la pesca en el lago, cuando ésta llegaba a ser escasa.

La proposición fué acogida por todos con inmenso júbilo, y poco después varios cartuchos estallaban con estruendo entre los grupos de lobos. Cuando el humo y el polvo alzado por las explosiones hubo desaparecido, en el suelo yacían treinta y seis fieras muertas, y las pocas restantes habían huido a refugiarse entre las fragosidades de la montaña.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

□

SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

PAPEL Y TINTA

NOCTURNOS Y OTROS POEMAS, por Augusto Cortina Aravena. Elegantemente presentado el volumen que bajo el título de "Nocturnos y otros poemas", acaba de publicar Augusto Cortina Aravena, por intermedio de la casa editorial de Manuel Gleizer; va de suyo, por tanto, que su aspecto da una primera impresión grata al lector, quien prepara así su espíritu desprevenido para una bella jornada de lectura en don de poesía, y, casi somos tentados de decir, de poesía amable, optimista, a pesar del título, "Nocturnos", sugeridor de sombras, de misterio...

Mas, en la lectura ya, adviértese que es el título, y no la cubierta, el que da la pauta del contenido. Libro triste, filosófico (¿la filosofía no es siempre triste?...) en el que la canción del poeta es algo así como una queja sempiterna ante la impenetrabilidad de la Esfinge que a todos, un día, nos torturó con su silencio, su autor se nos muestra en él, sin más continencia que la de la forma prolija y el léxico culto que sabe usar, atenaceado por un ansia profunda de develar el Misterio... ¿El misterio, de qué? De todo: de las cosas, de las almas, de la vida, de la muerte, de todo lo creado, cuyo secreto le obsesiona a tal punto que a la sola posibilidad de aprisionarlo se siente estremecer, cree desmayar... ¿De gozo?... ¿De temor?...

El secreto. ¡El secreto! Abrí los ojos
inmensamente, con los labios trémulos
intenté sonreír, te así las manos
y creí desmayar bajo el Secreto.

Libro sincero, se ve en él al espíritu del poeta vagar desnudo, atormentado, entre las sombras del desasosiego tras la definitiva orientación, tras la lejana lucecita que, aún entre las sombras más densas, saben ver siempre los ojos del que ve, del "vidente", del "adivino". Y, camino de su verdad, áspero camino, por cierto, nos da sus vendimias de amargura en este libro pesimista, que casi llamaríamos de negación, a pesar de su hondo espiritualismo; la negación es también una forma, y alta en verdad, de humana perfección.

Duda el poeta, inquiere, sufre, se hastía por último, y

¡quién pudiera dormir con la esperanza
de no despertar nunca!

nos dice en la amargura de su vivir reflexivo. Pero advierte muy luego que ni aún muerto (la muerte es, en sus sentires, algo solemne y profundo) descansará, y en "Epitafio" afirma:

Aunque quiso morir, siempre despierto
bajo el ojo de Dios marcha desnudo;
pues nadie, nunca, detenerse pudo
ni aún descansará después de muerto.

Es desolador, ¡verdad? Mas creemos que su "Epitafio" no es definitivo; esperamos del poeta una actitud más serena, más cercana a la dulce y resignada melancolía que da la certeza de saber que (transcribamos sus propias palabras de "La máscara inútil"; "no hay nada detrás de la Esfinge"; que "la vida es un viaje con rumbo a la paz". Sí, firmemente, este libro, en cuyas páginas parece alentar un soplo de tragedia, no es el que nos dará la filiación espiritual del poeta; es demasiado transcendente, en exceso complicado; y tras de este paso inicial, lleno de noble inquietud, aguardamos un dolor menos trágico, una filosofía más diáfana y simple, sin ser menos enjundiosa, un sentimiento más sutil.

El poeta ha cantado con acento de tragedia esta vez; si con amargura, lo ha hecho con voz potente, mostrándonos desnuda su inquietud; aguardemos ahora la expresión de su ya madura sabiduría, que se nos antoja floreciendo nuevos cánticos de luz y de esperanza, en medio de su resignado desamor.

Manuel Crespo GARCIA.

FÁBULAS NATIVAS, por el doctor Joaquín V. González. — Obra póstuma. Edición Juan Roldán y Cía. Bs. As. En dos partes divide su obra el gran escritor argentino, recientemente fallecido, "Sinfonía de la calandria" se llama la primera mitad, y "Fábulas" se denomina la segunda mitad.

El alto espíritu observador y la fina exquisitez del cronista, cualidades sobresalientes en toda la labor del doctor Joaquín V. González, se manifiestan, con toda su riqueza, en el libro que acaba de publicarse.

Son versos llenos de bondad, de sano optimismo, de lecciones morales.

Las fábulas y prosas enseñan deleitando, teniendo cada una un ejemplo fiel de las cosas de la vida, para demostrar que las miserias del alma, que las pequeñeces con que enturbiamos nuestras acciones, tienen siempre un castigo moral que, si muchas veces no se manifiestan en la superficie, va produciendo sus efectos en silencio, para llegar a demostrar que estábamos equivocados al ejecutar determinadas acciones, impropias de seres conscientes, sanos de espíritu...

Puso todo el amor de que era capaz en las páginas de "Fábulas nativas", el inolvidable escritor argentino doctor Joaquín V. González. Los que tuvimos el placer de conocer de cerca al insigne literato y pensador, sabemos con cuánto cariño esperaba la aparición de este libro, que no llegó a ver impreso.

ACCIÓN DE LA MALA CERVEZA

Con los codos sobre la mesa,
frente a un gran bok por la mitad,
espero ansioso la sorpresa
que la cerveza me dará.

Será una Malabarésa
que de la espuma surgirá
para alejar de mi cabeza
la obsesión de la realidad;

o un duendecillo fabuloso
que con su hocico de tapir
despierte en mi alma el alborozo
de un inocente sonreír.

Dentro la espuma desbordante
un Angel blanco está dormido.
Su despertar traerá el olvido
de este vivir desesperante...

Alma que tienes sed de espacios:
Malabarésas, duendecillos,
te habrán de llenar los bolsillos
con esmeraldas y topacios.

.....
.....

Bebí seis boks sin que la pena
que me acongoja quiera huir.
"Cerveza rubia, no eres buena"
no puedo menos de decir,

sintiendo una obscura tristeza
que en la alta noche viene y va
entre mi vaso de cerveza
y el ruido de la ciudad.

Luis María GRANÉ.

ÉL Y YO, por Jorge Nelke. — Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires. El autor de "Los propósitos de Severo" y "Fiesta pertenecida", presenta su nuevo libro "Él y yo", una novela tan interesante como las anteriores y con la enorme ventaja de que los adelantos en el manejo de los personajes y en la dicción, son notables y manifiestos.

Jorge Nelke avanza cada día en su carrera literaria. En su nuevo libro "Él y yo" ha perfeccionado el juego de los recursos necesarios, para dar amenidad a la acción de la novela y consigue interesar a los lectores desde las primeras páginas, lo que contribuye a que se la lea con gusto.

EL COCOBACILO El número 57 de esta interesante publicación mensual, correspondiente a julio último, contiene un selecto y nutrido material literario, que comunica gran amenidad a sus páginas. He aquí el sumario del mismo: "Plus ça change...", Aráoz Alfaro; "Epístola al Cocobacilo", Alejandro Korn; "Enseñanza práctica", Nerio Rojas; "Sansón y Dalila", Arturo Cancela; "El gobierno de Bellini", Segundo Huarpe; "Interior", Juan E. Carulla; "Nacimiento", Helen Thomas; "Piccola storia scandalosa", Marino Moretti; "Albert Besnard, decorador", P. L. C.; "Notas y figuras de actualidad", J. Z.; "G. Aráoz Alfaro"; "Páginas escogidas", Ramos Mejía; "Disparatario", Margaritario; "El eco de la Chacarita", La Redacción.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO. Bolívar 879. Buenos Aires.

EL FOOTBALL
EN EL
RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

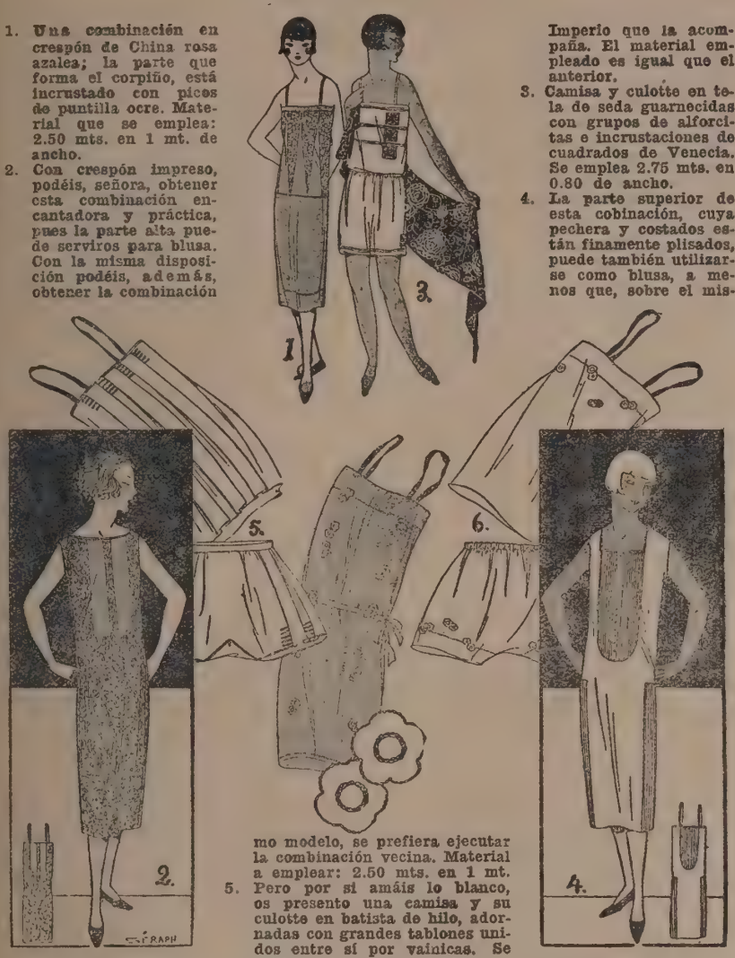
se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

LA MUJER Y EL HOGAR

SUNSET
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
SETSUN
Ambos productos $0.80 en las Farmacias.

Para cambiar



1. **Una combinación en crespón de China rosa azalea; la parte que forma el corpiño, está incrustado con picos de puntilla ocre. Material que se emplea: 2.50 mts. en 1 mt. de ancho.**
2. **Con crespón impreso, podéis, señora, obtener esta combinación encantadora y práctica, pues la parte alta puede serviros para blusa. Con la misma disposición podéis, además, obtener la combinación Imperio que la acompaña. El material empleado es igual que el anterior.**
3. **Camisa y culotte en tela de seda guarnecidas con grupos de alforcitas e incrustaciones de cuadrados de Venecia. Se emplea 2.75 mts. en 0.80 de ancho.**
4. **La parte superior de esta cobinación, cuya pechera y costados están finamente plisados, puede también utilizarse como blusa, a menos que, sobre el mismo modelo, se prefiera ejecutar la combinación vecina. Material a emplear: 2.50 mts. en 1 mt.**
5. **Pero por si amáis lo blanco, os presento una camisa y su culotte en batista de hilo, adornadas con grandes tablones unidos entre sí por vainicas. Se utiliza 2.85 mts. en 0.80.**
6. **Camisas, culotte y combinación de espumilla malva sembrada de florecitas bordadas con punto de hierba en algodón de seda, los dobladillos con vainicas.**

Consultorio del hogar

CEBOLLAS DE FLORES

Las cebollas de tulipanes, de jacintos o de narcisos crecen muy bien en las habitaciones en sus épocas de eflorescencia. Estas plantas necesitan obscuridad y que sólo el orificio del recipiente sea el que reciba la cebolla que sostenida sobre él, deja sólo penetrar en el agua las raíces y estas se desarrollan entonces, mientras que si el bulbo tocara el fondo del vaso las raíces no podrían prosperar.

Los jacintos, los tulipanes, las begonias, las ciclamas también se creían en tiestos, pero esto es cuestión de temperatura y de cuidados. Para que estas plantas vivan bien, es preciso un calor moderado y siempre igual, pero si durante el día se puede vigilar la temperatura, durante la noche es imposible, a menos que los caloríferos sean estables. También es menester renovar continuamente el aire. El polvo que se deposita sobre las hojas intercepta la respiración, la absorción de las plantas. Para evitar este inconveniente, se tomará una pequeña jeringa de cobre vaporizándolas con agua y después se limpiarán concienzudamente todos los brotes. Pero siempre se deberá seguir la indicación de que este criadero debe instalarse en una habitación en la que no duerma nadie.

FLORES PARA LA MANO

Las flores, cortadas, destrozadas, separadas de sus tallos como los decapitados, no pueden vivir mucho, su savia desaparece y las priva pronto de la vida. Sin embargo, puede alargárseles la existencia aislándolas de su follaje cuya absorción de oxígeno es más violenta que la de la flor. Se conservan también metiendo un puñado de sal o de polvo de carbón en el agua que baña sus tallos. Pero sobre esto aún no se ha hecho ningún experimento terminante. Hay flores que se obstinan en vivir después de la ejecución y otras que no pueden resistir. Otras en un ramo duran mucho tiempo y estas mismas sueltas en el agua se ajan en seguida. La mejor precaución es renovar el agua todos los días y refrescar la herida, es decir, cortar un poco de tallo. Entonces la flor recobra un impulso de vida, y dura con estas precauciones, pero poco después agoniza y muere; también da resultado el clavarlas en un canastillo lleno de tierra bien mojada, tratando de entretener la humedad.

COLORACIÓN ARTIFICIAL QUE SE PUEDE DAR A LAS FLORES

Por inhibición capilar.—Se sumerge el extremo del pedúnculo de la flor, recientemente cortado, en el baño de color. Por capilaridad el agua asciende a lo largo del tallo, y al cabo de algunas horas la materia colorante habrá penetrado ya en los pétalos; la orilla extrema de estos es la primera que empieza a colorarse ligeramente; luego, poco a poco, la coloración invade toda flor. Parece ser que la materia colorante se transforma primero en un leuco derivado y que después se están fuera del contacto del aire, confirma la hipótesis anunciada. La coloración no se produce nunca sumergiendo toda la flor en el baño, y mucho menos haciendo actuar directamente el color sobre los pétalos de la flor. Es preciso que la absorción se verifique de la manera indicada, esto es, por capilaridad, y, mejor todavía, por inyección, como se hace para teñir la madera.

La coloración verde se obtiene con el verde brillante. El color violeta se comunica con el violeta metilo (anilina). Para el tono rosa, se emplea el rojo de anilina llamado fucsina. Estas materias colorantes se emplean en solución más o menos deluída, según la entonación que se quiera obtener. La solución acuosa se filtra, y, si es preciso, se le añade un poco de alcohol para facilitar la disolución de la materia colorante.

Las violetas de Parma adquieren un tono rojo, sumergiendo su tallo durante media hora en agua saturada de sal de cocina, a la cual se añade una pequeña cantidad de salitre.

Las violetas sumergidas en petróleo y después lavadas con agua tibia, se ponen amarillas.

El color adquirido así es muy brillante, y las flores tratadas conservan toda su frescura y aroma.

Conocimientos de economía doméstica

LOS DISTINTOS SISTEMAS DE CALEFACCIÓN

El brasero. — El sistema más usado hasta los últimos tiempos era la calefacción por medio de braseros. El brasero, como es sabido, contiene ascuas recubiertas de cenizas, sin tubo ni comunicación con el exterior. Este sistema, que era el que usaban los romanos, es muy defectuoso. En primer lugar porque el brasero calienta una sola habitación y luego porque es muy peligroso. Por más cuidado que se tenga es imposible impedir que el carbón despida gases tóxicos que perjudican la salud. Dormir en una habitación con un brasero encendido es una gran imprudencia.

Las chimeneas. — En estas se puede quemar carbón o leña. El carbón da más calor y no resulta peligroso quemado en esa forma, porque la chimenea tiene un tiraje y obliga a los gases nocivos a salir al exterior.

La leña arde muy bien en las chimeneas y es más sana que el carbón. Además la viva llama que produce alegra la vista y da a la habitación un aire de recogimiento familiar que llena de encanto. La leña no puede quemarse en las chimeneas sino en las localidades en que abunda, y se vende por lo tanto a bajo precio.

Las chimeneas no vician el aire de las habitaciones, pero ofrecen algunos inconvenientes. El principal es el que calientan desigualmente; sucede con ellas que se tiene muy caliente la parte del cuerpo que recibe directamente el calor del fuego, y fría la parte opuesta. Además, cada chimenea calienta una sola habitación y su calor se aprovecha poco, pues gran parte de él se pierde por el tubo de salida.

Las estufas de carbón y de leña. — Para aprovechar del modo más completo posible el calor y al mismo tiempos los gases tóxicos que contiene, se han ideado varios sistemas de estufas. Las más económicas y prácticas son las llamadas choubersky.

Las choubersky son estufas cilíndricas de hierro, en las cuales la combustión es muy completa y el calor se aprovecha casi todo. Tiene esta estufa, como todas las de forma cilíndrica, la ventaja de que el calor se irradia, y por lo tanto se calienta toda la habitación.

Consultorio femenino

Panchita. Capital. — Contra la caída de las pestañas, cuando caen sin que se sienta escozor y no hay inflamación de los párpados, se prescriben unturas locales con la siguiente pomada:

Vaselina.	5 gramos
Aceite de ricino. . .	2 „
Acido gálico.	0,5 „
Esencia de lavanda. .	4 gotas

Asdea E. Lomas. — Para combatir los puntos negros evite el uso del jabón para la toilette. Haga lociones con agua de camomila: 7 flores para un vaso de agua. Luego, con un algodón hidrófilo, pase por la cara lo siguiente:

Bicarbonato de soda .	10 gramos
Agua.	1 vaso

Deje que se seque sin quitarlo hasta el otro día.

Rosalía G. Capital. — Para quitar las manchas de tinta, se empapan las manchas con sal de acederas o sea oxalato de potasa, lavándose en seguida con agua clara. Si la tela fuera de color, hay peligro de producir otra mancha si no se tiene a mano un poco de bicarbonato de magnesia para aplicarlo inmediatamente sobre el ácido.

Una lectura agradecida. — Para adelgazar: 1.º Cada mañana se dará al cuerpo una loción con una esponja mojada en agua tibia, a la que se puede añadir un poco de agua de Colonia. Fricciones y masajes consecutivos. 2.º Tome después de cada comida una cucharada de la solución siguiente:

Yoduro de potasio. . .	15 gramos
Agua destilada	250 „

3.º Seguir el siguiente tratamiento: Primera comida, desayuno a las 8, un pocillo de chocolate y 20 gramos de pan.

Segunda comida: Almuerzo, 2 huevos, 100 gramos de carne; 100 gramos de legumbres verdes; 15 gramos de queso, fruta a discreción y 50 gramos de pan. Un vaso y medio de vino blanco o de agua de Vichy.

Tercera comida: Una cena muy ligera.

Abstención absoluta de beber entre comidas. Supresión del te, café, aguardiente y demás licores. Ejercicio progresivo.

Paula L. San Isidro. — Para evitar la debilidad en los ojos, puede lavarse con infusiones de te, que tiene maravillosas cualidades curativas.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

PARA LOS DESMAYOS

Es muy bueno llevar consigo un frasco de sales inglesas que puede componer una misma, ateniéndose a la siguiente fórmula:

Acido acético cristalizado.	100 gramos
Alcanfor refinado	10 „
Esencia de espliego . . .	10 gotas
„ „ clavo. . . .	10 „
„ „ azamboa. . .	10 „
„ „ geranio . . .	10 „
Carmín para colorear.	

CONTRA LAS HERPES

No deben ocultarse bajo espesas capas de polvos. Sobre todo si son de arroz, pues estos no hacen más que acentuarlas. Las personas que sufren de herpes deben preservarse el rostro contra toda temperatura excesiva. El agua que emplean para lavarse deben mezclarla con borato o bicarbonato de sosa, adicionada con unas gotas de benjuí. Para el tratamiento curativo:

Tanino.	2 gramos
Calomel.	1 „
Glicerolato de almidón . .	30 „

CONTRA LOS GRANOS Y EL ACNÉ

Debe impedirse el desarrollo de los granos en la cara y, sobre todo, no deben mutilarse.

Esta receta ofrece la ventaja de apresurar la madurez de los granos pequeños que no hacen más que afear:

Se mezcla el jugo de un limón con igual cantidad de crema y un poco de bismuto.

El acné no es peligroso. No es sino una erupción de granitos que se produce sobre todo en los adolescentes.

Extiéndase, por medio de un algodón hidrófilo, una pequeña cantidad de la siguiente preparación:

Azufre sin lavar. .	20 gramos
Jabón negro. . . .	20 „
Tintura de benjuí. .	10 „
Agua de rosas. . .	75 „
Alcohol a 85°. . .	25 „

Lávese al día siguiente con agua caliente adicionada con algunas gotas de alcohol alcanforado.

Suprímanse todas las salsas, especias, vinos y licores.

LINIMENTO CONTRA LAS CORTADURAS DEL ROSTRO

Glicerina	10 gramos
Bálsamo del Perú . .	5 „
Leche de almendras. .	50 „

CONTRA LAS ACEDÍAS

Con las acedías, el mejor remedio es tomar una cucharadita de magnesia calcinada disuelta en la cuarta parte de un vaso de agua, repitiendo esta dosis, si fuese necesario, al cabo de una hora.

Otra receta. — Redúzcanse a polvo 8 gramos de carbón de madera de tilo, 8 de la raíz de acoro y 8 también de hojas de salvia, y mézclese muy bien el todo.

Estos polvos son excelentes para fortalecer las encías y preservar la dentadura contra la carie.

Otra receta.

Polvos de carbón lavado .	20 gramos
Quina	40 „
Tanino puro.	10 „
Cálamo aromático . . .	20 „
Menta.	20 „

Todas estas substancias se mezclan bien y se reducen a polvo impalpable.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

EL PESCADOR DE SOMBRAS, de Jeant Sarment, en el SMART

La interesante temporada que viene desarrollando en el Smart la compañía de Blanca Podestá, ha tenido una lucida jornada con el estreno de esta pieza. En ella nos presenta una situación curiosa y nueva, que pudiendo dar margen a escenas de fuerte dramaticidad no han querido ser aprovechadas por el autor, quien ha preferido con exquisito buen gusto mantenerse dentro de los términos de una comedia dramática, dejando correr a lo largo de la obra la inquietud patética, como un agua subterránea, siempre a punto de romper y surgir violentamente, sin llegar a hacerlo sin embargo. Para nuestro gusto particular y desde un punto de vista estético que consideramos muy moderno y bien orientado, es mucho más difícil y bello manejar en el teatro las pasiones humanas dentro de ese matiz, que hacer desbordar en el grito o la acción frenética los impulsos del instinto. No pierde con ello emotividad una obra para públicos cultos y gana, en cambio, por sus efectos artísticos. Además, viene a realizarse así, indirectamente, la labor educadora que en otra forma y en todo tiempo se ha pedido al arte teatral; las piezas de este género dan al espectador la impresión de que es posible refrenar los impulsos en medio de la angustia y del deseo.

El pescador de sombras es un loco pacífico, un hombre cuya mente debilitada por viejas torturas morales, se ha aniñado y cuya memoria flaquea. Estuvo enamorado de una mujer y los celos lo llevaron a la perturbación mental en que se encuentra. Pasados varios años, vuelve a encontrarse con la mujer a quien tanto amó y la memoria del enfermo sólo le suministra datos confusos acerca de ella y de sus sentimientos. En tal situación, reanuda dulcemente su idilio, sin las inquietudes de la pasada vida.

Vive con el enfermo un hermano, hombre retraído y misterioso, que también se enamora de la dama, la que hace el papel de novia y de enfermera. El interés del conflicto sentimental va creciendo progresivamente y termina, acaso en una forma un poco forzada, con la muerte del pescador de sombras. La falla que advertimos al final, consiste en que no se justifica cómo la gente que anda al cuidado del loco, le deje andar a tiros con los peces, sin tratar de quitarle de su alcance las armas de fuego.

La obra de la que nos ocupamos tuvo una acertata interpretación. Achiardi encarnó el papel de protagonista con acierto y eficacia, dando una impresión exacta del personaje. Blanca Podestá, cuyo rol no es muy extenso, pero sí interesante, estuvo muy bien.

FOMENTO DE LA RAZA CABALLAR

La cría caballar ha tenido siempre entre nosotros una importancia capital, pero no desde el punto de vista de los equinos sino desde el punto de vista humano. Se fomenta el caballo a expensas del hombre. Se logran buenos cuadrúpedos y se malogran buenos muchachos. La plata que cuesta conseguir un buen ejemplar de carreras, la pagan los catedráticos con el importe de su pensión. A veces, también, con el importe de su juventud. Pero progresa la cría caballar. Como esto es muy importante, no hay que circunscribirlo al hipódromo. Y entendiéndolo así, lo ha llevado al teatro un maestro de música denominado Juan Maglio. Este maestro ha escrito y estrenado una pieza titulada "Don Padilla". Como todos sabemos, "Don Padilla" es un caballo. El autor, también. Queremos decir que el autor también lo sabe. Pues bien, con ese título y ese tema, ha escrito Maglio la pieza que ha estrenado en el Sarmiento la compañía de Ratti. El comentario no podemos hacerlo nosotros y se lo brindamos gentilmente a nuestros compañeros de prensa dedicados a la sección Turf.

LA REINA PATOSA, de Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijos), música del maestro Forns, en el AVENIDA

Resultó un éxito, un buen éxito, el estreno de esta opereta, que cuenta con un libreto bastante aceptable y una partitura muy inspirada. El asunto no es de una originalidad que asombre, pero ha sido bien aprovechado para hilvanar unas cuantas escenas en las que las partes cómicas y las sentimentales están explotadas con habilidad y fortuna. Se trata de una muchacha bretona a la que seduce la vida cinematográfica y en pos de un ideal de fortuna y de gloria se fuga de su pueblo y se traslada a París. Allí la realidad la convence de que la vida no es lo que nos ofrece la pantalla. Triste y decepcionada se vuelve a su aldea, donde reanuda la anterior existencia pacífica y feliz de guardadora de patos. Lo mejor de la obra es la música. La mayor parte de los números de la misma satisfacieron plenamente al público, que tributó clamorosos aplausos. Con esta pieza tuvo oportunidad de demostrar ampliamente sus excelentes cualidades de cantante y de actriz la señora Guzmán. Fué la reina de la obra y de la escena. El señor Peña ejecutó su papel con la gracia a que nos tiene acostumbrados este excelente actor y los demás cumplieron como buenos.

"PAPÁ JENARO", en el NACIONAL

Con escasos personajes, don Carlos de Paoli ha construído una pieza que según los carteles es dramática. A nosotros nos parece que la dramaticidad, lo mismo que la originalidad de "Papá Jenaro", son muy discutibles. Por otra parte,—y en esto nadie puede discrepar—la pieza que nos ocupa, antes que a un teatro nacional, debió estrenarse en una sala consagrada a la escena italiana o, mejor, cocoliche. Su protagonista y el personaje que le sigue en importancia, si es que la tiene, hablan un napolitano que si no es cocoliche, le pasa raspando.

Estamos hartos de esos tipos, mil veces vistos; estamos hartos de esos asuntos, explotados en casi todos los sainetes y estamos hartos de bostezar en los estrenos.

Ingenua y todo, "Papá Jenaro" demuestra que el autor sabe construir una pieza de teatro.

El actor Cantelo interpretó correctamente al zapatero remendón; en cambio, el señor Sapelli luchó desesperadamente por hacer ver al público que su tipo era un personaje meridional...

"¡QUÉ FENÓMENO!" fué aplaudido en el MAIPO

Hizo reír con recursos aceptables, esta pieza de don Nicolás de las Llanderas. Al decir recursos aceptables, queda sobreentendido que el disparate y la "macchietta" hiperbólica no figuran en "¡Qué fenómeno!". Bien conducida la acción, pero en forma cinematográfica, el autor presenta situaciones graciosas de seguro efecto sobre el público, apuntaladas por diálogos espontáneos con comicidad de buena ley.

La pieza es una farsa amable, bien desculazada. Los elementos del Maipo la interpretaron con soltura y el público aplaudió los pasajes más festivos y al final salió complacido.

Morganti transmitió simpatía a su papel de calavera y la señora Bernal compuso un tipo de yanqui sentimental muy agradable.

GUSTÓ EN EL APOLO, "EL BOLICHE DE LA GRINGA"

Un sainete de viejo cuño es este que dió a conocer, con aceptación, la compañía Simari que actúa en el Apolo. Su autor, don Eleodoro Peralta, si bien revela habilidad para mantener las escenas cómicas, no demuestra en su nuevo trabajo mayor preocupación artística. Hay demasiado casualidades, bastante artificio y el asunto tiene pretensiones moralistas que no convencen ni mucho menos. Con todo, no puede negarse que algunos tipos están bien trazados, que hay progresivo interés en la acción y que el autor, conocedor del "mettier", sabe sacar efectos escénicos.

Los hermanos Simari, en dos personajes cómicos, fueron aplaudidos, habiendo dejado también buena impresión los demás intérpretes.

"OROS SON TRIUNFOS", en el BUENOS AIRES

El viejo autor español don José López Silva, en unión del conocido periodista don Julio F. Escobar, han llevado un rudo ataque a las malas mujeres, tema que con tanta frecuencia encara el segundo de los nombrados escritores. Una mujer de teatro resulta en esta obra la protagonista, una tonadillera que en un momento dado abandona a un pintor para ir en pos de un ex amante rico. Aquél, con energía, gusta el placer de la venganza enrostrando a la cancionista su infidelidad, en una tirada de frases rudas y vibrantes de pasión. Un personaje escéptico pone en medio su dosis de filosofía sobre la mujer, y el telón cae con una nota sentimental.

Veteranos los autores, han sacado provecho de las situaciones, dando la obra en conjunto la impresión de una diatriba contra las malas mujeres.

Muiño, Alippi, Climent, la señora Cornaro y los otros intérpretes que intervienen en "Oro son triunfos", actuaron con eficacia, sobresaliendo el primero por el mayor valor del papel.

MUERTE Y TRANSFIGURACIÓN

Terminó su temporada en el Liceo la compañía de Luis Arata, a consecuencia del poco éxito de la pieza de Ricardo Hicken titulada "¡Pobre Apolinario!", como habíamos pronosticado. Hay piezas que matan o por lo menos, que revientan. Esta reventó primero al público y después a la temporada. Era un clavo que tenía el señor Hicken oculto detrás de unos libros en una de sus bibliotecas y lo esgrimió contra Arata cruelmente. Hay que desconfiar de las obras de liquidación.

La sala del Liceo será ocupada ahora por la compañía de Angelina Pagano que hará su presentación con una obra póstuma de César Iglesias Paz, terminada por José León Pagano, titulada "La gota de agua". Nos ocuparemos oportunamente.

PARRA

En el Argentino... ya se sabe. Hay "Cristóbal Colón" para toda la cosecha.

"GUALICHO"

Continúa en el cartel del Marconi la pieza de García Velloso, en la que ha encontrado De Rosas un filón. Nosotros sabíamos que el gualicho se daba para los filos, pero ignorábamos que pudiera convertirse el aumentativo en algo tan provechoso.

CENTENARIOS, RIFAS Y ESTRENOS

Esta noche, con motivo de la 100.ª representación de la revista "La hora tonta" en el teatro de la Comedia, se efectuará el sorteo de un reloj de oro con que la empresa obsequiará al público o, mejor dicho, al espectador que tenga la suerte de resultar agraciado. Nosotros concurriremos al espectáculo de esta noche, pero no daremos en nuestro próximo número el nombre de la persona que se lleve el reloj, porque con él se llevará nuestras esperanzas y es justo que le condenemos con el anónimo. Sólo haremos una excepción: será en el caso de que el agraciado sea el cronista.

Por razones de orden escenográfico se ha postergado el estreno de "Las mil y una noches" y se anticipó el de "Teodoro y Cía.", adaptación de José Juan Cadenas y música del maestro Guerrero, que fué dada al público en la anterior semana y de la que nos ocuparemos en el número próximo.

EL CARTEL DEL NUEVO

Parece que "Sansón y Dalila", ese relato bíblico-porteño dialogado que estrenó en el Nuevo el señor Cancela, profesional de la ironía literaria, no le ha hecho mucha gracia al público. Tal vez sea una de esas obras que consagra la posteridad y que al cambio del día no tienen cotización. Ya se lo contarán nuestros hijos a nuestros nietos. Por de pronto caerá del cartel respetuosamente y será reemplazada por otra en la que el humorismo no tenga tantas campanillas, pero suene mejor. La obra destinada a suceder a la del señor Cancela es "Argentinos versus uruguayos", de la que son autores Ulises Favaro y Alberto Sánchez. El título es sugestivo y desde luego es de presumir que dada la afición de nuestro público por el fútbol, se llenará la sala. No queremos pensar en la que se armaría en caso de un pateo.

SAN MARTÍN

El teatro de los señores Gerino, que este año fué consagrado al espectáculo cinematográfico, atrae considerable cantidad de público merced a las excelentes películas que se exhiben.

Posiblemente a la fecha, se habrá estrenado "Helena de Troya", film que se venía anunciando como inminente novedad y del que se hacían grandes elogios.

CASINO

Los números de varietés que actúan en esta sala, así como el campeonato de lucha romana, constituyen en esta temporada, una de las más felices del Casino, una irresistible atracción para el gran número de personas amantes a estos espectáculos.

GRAND SPLENDID

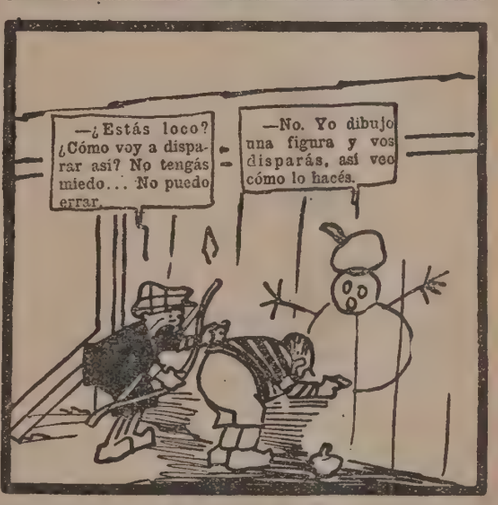
Mereció una entusiasta acogida "Su jaula dorada", hermosa película en que actúa la famosa actriz Gloria Swanson. Esta superproducción Paramount es de los trabajos cinematográficos más interesantes y mejor realizados.

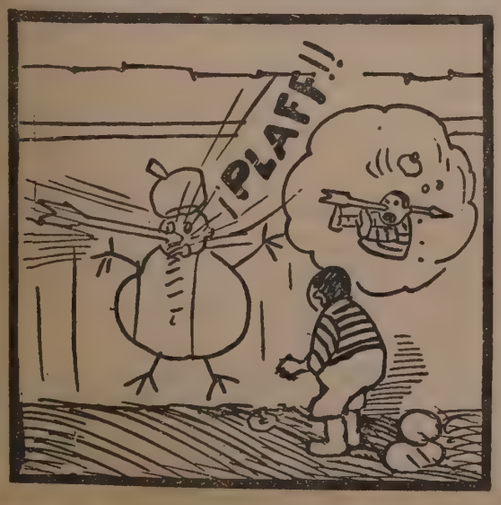
La empresa anuncia para esta semana otras cintas de gran valor artístico, que atraerán como de costumbre muchas familias selectas.

CAPITOL

Para el 9 del corriente, se anuncia el estreno de "La monjita", película hecha en Italia, cuya protagonista es la encantadora Lilian Gish. Esta cinta es una exclusiva del Capitol y ha de constituir, — puede preverse, — un gran éxito.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





COLABORACION ESPONTANEA

Duelo criollo

Al hallarse aquella tarde, frente a frente en el camino
en sus pechos varoniles despertaron odios viejos,
y se ahondaron las arrugas de sus torvos entrecejos
presintiendo la hora roja, cada cual en su destino.

Disputándose el derecho a un cariño femenino
se cruzaron sus facones, con metálicos reflejos:
El sol, rojo, poco a poco se iba hundiendo allá a lo lejos,
arrojando sobre el campo su destello mortecino.

Fué titánica la lucha; en el aire, los aceros,
hacían trágicas parábolas, yendo luego a herir certeros
con la bárbara potencia de la mano despiadada...

Y ya exhaustos los rivales, al final de la contienda,
desangrándose, cayeron sobre el polvo de la senda,
con el fuego de los odios todavía en la mirada!!

Domingo F. ARIETTI.

Plegaria

(Por la tentativa de vuelo mundial)

Señor, ¡sedle propicio!
¡Ordenad a los vientos,
ordenad a las nubes,
no malogren su intento;
que no obstruyan su vía,
no hagan trizas su sueño!
Porque... ¡oh Dios! ¡es tan grande,
tan sublime ese anhelo,
que lo impulsa a elevarse
por el espacio inmenso,
sin temer a la muerte
tan confiado y sereno,
como el cóndor andino
que ejercita sus vuelos...!

Señor... ¡sedle propicio!
¡Bendecid ese esfuerzo!
Vos, que amáis tanto el átomo,
que se eleva del cieno,
¡dad firmeza a su mano
y ordenad a los vientos
que respeten la nave
que navega en el cielo...!

María Alicia DOMÍNGUEZ.

El pecado del orgullo

Yo tengo una bestia, yo tengo un león
que ruge en la selva de mi corazón!

Y es tan gran pecado, es peso tan cruel,
que quiero, por siempre, librarme de él...

¡Oh, el día en que pueda decir a Jesús:
Señor, has llenado mi vida de luz!...

Se ha ido la fiera, se ha ido el león,
el rey de la selva de mi corazón!

Guillermo PERKINS HIDALGO.

Mi vida

Mi vida, vamos una vida,
una de tantas, es verdad,
en que se espera y desespera,
en que se lucha y al bregar
quedan sangrientos los senderos,
pero el afán latente está;
aunque la envidia nos acose,
y la traición y la maldad,
y nos engañen las mujeres
y los amigos a la par.

Pero se es joven y se es fuerte,
la juventud confiada va
por los caminos de la vida
como los barcos por el mar,
ora luchando en la borrasca
ora tranquila, o quizás
en pos del puerto inaccesible
a que jamás se arribará;
mi vida siempre se debate,
su arma es de temple colosal.

Fué el pasado dulce y grato,
y es halagüeño el añorar
las horas de los tiempos idos
que nunca más retornarán;
nuestros recuerdos son inmensos,
como es inmenso el recordar
pues él es siempre fuente viva
aunque el pasado ya no está,
porque el Dios tiempo no perdona
y nos castiga sin cesar.

METALES PRECIOSOS

—¿Qué tienes?
—¡Un bárbaro que me arreó un puñetazo!
—¿Perderías el conocimiento?
—Eso hubiese sido lo de menos. ¡Lo sensible es que perdí tres dientes y una muela que eran de oro!

Mi vida que como una piedra
arrojada a la inmensidad,
fué rodando, aun no ha parado
y así, rodando, seguirá,
por los espacios infinitos
sin hallar punto en que parar,
como la nave abandonada
condenada siempre a bogar,
entre las sombras, en las noches,
sobre las olas de la mar.

¿Mi destino?. No sé; la Esfinge
de ojos verdes no existe ya,
es que sus ojos ha cegado
El Desengaño y la Crueldad;
las cuencas vacías ostenta
su pálida y llorosa faz;
verdes eran cual la Esperanza
verdes y puros como el mar,
hoy sólo sombras del pasado
y ese pasado muerto está.

¿El porvenir?. Torvo y obscuro,
la interrogante, el más allá
las esperanzas ya marchitas
se han ya cansado de aguardar.
El corazón cruelmente herido
aún persiste, y al batallar
golpetea fuerte en el pecho
cual un titán en su orfandad,
nada lo arredra ni amilana
aunque es fatal su adversidad!

¿Vendrá la paz y la alegría?
¿y la dulce calma vendrá?
la mujer mala que una tarde
fuese cobarde, ¿volverá?
Y aquellas horas a su lado
¿también, Señor, retornarán?
¿O qué me espera? Firme aguardo,
soy todo un voto de esperar,
acorazada está mi alma
contra tu prueba adversidad!

Mi alma es como una piedra
arrojada a la eternidad;
es fatal y triste su sino
más de granito es su porfiar,
nada la vence, ni acobarda
es pura y fuerte, es celestial
por eso Vida la castiga
y la atormenta sin piedad;
mi alma es como una piedra
que va rodando sin parar...

Abel LEGUIZAMÓN.

Ternura

Me dices que estoy triste... Razón tienes,
amiguita querida... No me extraña
tu tierna observación, cuando realmente
algo bello se ha muerto hoy en mi alma...

¡Mi última ilusión!... ¿no lo adivinas?
¡Ah! Llevo ya perdidas tantas, tantas,
que me maravillo al pensar cómo
mi imaginación no torna huraña!

Pero esto es una, nube pasajera
en el cielo otoñal de mi mañana...
¡Despierta las alegres campanillas
de tu risa optimista que contagia!

Ponte el vestido azul, que mejor sienta
a tus blondas guedejas, y cual hada,
tócame con tu vara milagrosa
volviendo la alegría que me falta!

Amiguita gentil, conversa amena,
así, tan simplemente, como hablas
al jilguero burlón que te despierta
con un canto de luz en la mañana.

Háblame ingenuamente de tus cosas,
de la simpleza de tus cosas diarias...
desde el piropo que te dijo el mozo
hasta el chisme de la amiguita mala...

Cuéntame de lo que soñaste anoche,
el libro que leíste y te solaza;
(Los poetas saber queremos todo
aunque a la postre no sepamos nada...)

Sé mi dulce hermanita... Ven, acércate,
pon tu mano en mi mano... ¿no ves, mala,
cómo tiembla mi voz y están mis ojos,
poco a poco, llenándose de lágrimas...!

Albino REY.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 422, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.º suelto	20 cts.	N.º suelto	25 cts.		
N.º atrasado	40 „	N.º atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	5.70
„ „ „ chico	„ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	6.—	1.50

PARA LA GENTE DE CAMPO

El cultivo del arroz, en las islas del Delta

La Agronomía Regional del Tigre se halla interesada en que la producción del Delta se intensifique conforme a la capacidad de su ambiente físico y a las necesidades crecientes del consumo nacional.

Las islas del Paraná, desde todo punto de vista, constituyen una región privilegiada por su situación geográfica, naturaleza topográfica y régimen hidrográfico. En cuanto a lo que se refiere a la facilidad de transporte, sabemos también que ninguna región del país puede competir con ella, por los recursos naturales de que se encuentra dotada y la proximidad a uno de los centros de consumo de mayor importancia, que se acrecienta a diario por el aporte de millares de nuevas fuerzas que se incorporan a la actividad del país.

El clima del Delta, admirablemente regulado por las corrientes de agua, intensa y copiosa evaporación y la función equilibrada de su vegetación exuberante como extensa, contribuyen, con los demás factores, a crear un sitio en la zona templado-fría del país con condiciones aproximadamente semejantes a las de las regiones templadas de la zona subtropical.

Esta es la razón por lo que en el Delta se producen perfectamente y alcanzan su ciclo completo de madurez, muchas plantas oriundas de los países semicálidos y hasta cálidos.

Uno de esos cultivos, que esta agronomía se empeña en adaptar al Delta, de modo que entre a formar parte en las actividades ordinarias de sus pobladores, es el del arroz, planta que desarrolla admirablemente bien y llena todo su proceso fisiológico hasta la completa madurez, como se ha comprobado por la experiencia cooperativa realizada por la Agronomía Regional del Delta con el cultivador don Pablo Frascarolo, del arroyo Felicaria, sección segunda de las islas.

El cultivo no es exigente en materia de riqueza en elementos constitutivos del suelo, sobre todo, en los primeros años. Cuenta el Delta con los materiales depositados y transformados en los terrenos bajos, de bañados, donde se encuentran las substancias necesarias para suministrar granos de buenas proporciones, consistentes y ricos en componentes nutritivos.

El riego se realiza por propia acción mecánica de los repuntes y mareas, puesto que el cultivo debe hacerse en el terreno de bañado, hoy inaprovechado, cubierto por paja brava y totora, que son nidales en la actualidad de muchos animales dañinos para la vegetación.

El cultivo del arroz produce más que el sauce, que, como es sabido, rinde cada ocho o diez años, de $ 500 a 600 por hectárea. El arroz en el Delta, puede dar, fácilmente y sin esfuerzos, 2.500 kilogramos en bruto; es decir, con cáscara, que se podrá colocar al precio de $ 0.15 el kilogramo, representando $ 375 m/n. al cabo de la temporada, con un gasto que no puede ser superior a $ 130, después del primer año.

En el primero, llegará, posiblemente, a $ 230, porque hay que limpiar el terreno de las malezas espontáneas, hacer embalses y zanjas para la entrada y salida del agua que una vez realizados, son permanentes, o por lo menos, permiten su usufructo durante varios años, sin otra preocupación que la limpieza. El trabajo anual queda circunscripto a la preparación del suelo, que consiste en removerlo a azada, pala o una fuerte rastreada cruzada con rastra de dientes pesada o a lo más con una reja superficial, cruzada, para remover la capa humífera, que como es sabido es de poca profundidad en los bañados de nuestro Delta.

El cuidado cultural, según la experiencia realizada, se anula en gran parte, porque la tierra, asiento del cultivo, se halla constantemente durante casi todo el período vegetativo, hasta unos 10 ó 12 días antes de la siega, cubierto de agua, la que forma una capa de 10 a 15 centímetros, circunstancia que no permite el nacimiento y desarrollo de yuyos, cuya extirpación podría significar tiempo y gastos

La siembra debe hacerse sobre una muy débil capa de agua cargada de tierra removida, con rastra o azada. Al precipitar las materias térreas en suspensión, lo hace conjuntamente con la semilla arrojada al voleo. Al mismo tiempo la pequeña capa de agua que se evapora deja libre a la superficie del terreno, coincidiendo con la germinación del arroz.

El cuidado de mayor atención se tiene en los primeros días de la germinación, en que conviene que el brote terminal permanezca afuera del agua. Una vez que se encuentra a pequeña altura, recién se debe dar entrada al agua del primer repunte, dejando así unos quince días, al cabo de los cuales, se descarga abriendo la compuerta, permaneciendo en seco tres o cuatro días para que el suelo almacene algo de calor; luego, se deja entrar nuevamente el agua del primer repunte. Después de cada operación, que se debe repetir durante el proceso vegetativo tres veces, hasta el comienzo de la maduración del grano, en que se deja secar el terreno, para que el calor almacenado acelere la maduración y permita al segador realizar la siega.

Como he dicho, el gasto el primer año será de $ 230 la hectárea, y el rinde neto, podrá por lo tanto, llegar a $ 145. En los años sucesivos, el beneficio será de $ 225 por hectárea. El sauce rinde cada 8 ó 10 años $ 500 moneda nacional, lo que da un promedio de $ 62 a 50 por año.

El cultivo del arroz en el Delta debe hacerse en pequeña escala. La densidad de la población permitirá, dedicando cada cultivador una fracción modesta de su terreno a este cultivo, producir toda la cantidad necesaria y reclamada por el consumo. El país paga por año a la importación extranjera alrededor de $ 12.000.000, suma respetable que los agricultores del Delta deben tratar de conquistar. Somos fuertes tributarios del Brasil y este país, hasta hace unos quince años, poco más o menos, importaba arroz para su consumo. Hoy es un fuerte exportador. Nosotros podemos hacer lo mismo, puesto que la naturaleza ha querido darnos este privilegio, y no aprovecharlo, significaría de nuestra parte un renunciamiento antipatriótico y además, denunciaría un criterio antieconómico que en nada nos honraría.

Tan el favorable el clima del Delta, que tenemos mayor temperatura media que la del Japón, país productor de arroz

La isoterma del Japón oscila entre 12.5° a 15.5° centígrados, y la del Delta es de 15.5° a 18.5°, que acusa una superioridad de 5° F. como media térmica anual.

En cuanto a fletes, como es sabido, es uno de los factores que contribuyen a desarrollar o matar una industria, el Delta no puede temer ninguna competencia.

La industria arrocera de Tucumán, Salta y Misiones, lucha con el flete y su aprovechamiento queda circunscripto a la zona de producción, porque aquel es exorbitante. Basta mencionar que de Tucumán a Retiro paga pesos 33.30 la tonelada y de Salta pesos 47, mientras que del Brasil al puerto de Buenos Aires tan sólo $ 10.

Un deber patriótico y de conveniencia económica a la vez, obliga a los cultivadores del Delta a dedicar parte de su atención a este cultivo. Por esta razón, la Agronomía Regional hace un llamamiento a todos los cultivadores para continuar con la experiencia en pequeña escala, hasta que con los resultados positivos y por propia gravitación, quede, en un porvenir breve, incorporado a las actividades agraria del Delta el cultivo del arroz.

El Ministerio de Agricultura pone a disposición de cada interesado la semilla que quiera sembrar, hasta para una hectárea, las instrucciones escritas y los consejos técnicos de sus agrónomos.

La semilla puede ser solicitada al Ministerio de Agricultura, Paseo Colón, 974, Buenos Aires.

Conviene que todos los que se interesen en esta experiencia, se inscriban para antes del 30 agosto próximo a fin de disponer con tiempo de la semilla, que debe sembrarse en el mes de octubre.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", $ 0.50; "La conservación de Frutas", $ 2.—; "Industria Lechera", $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES

HUMANO

Esa pobre niña,
que tanto lloraba
junto a la cunita

de su pequeñuela,
allí está tendida
en su pobre lecho.

Agostó las flores
de su primavera
el mal que le han hecho.

Sin pan, sin abrigo;
sólo en torno suyo
el dolor se agita.

La echaron sus padres,
la dejó el amante...
Sola con su hijita;

los únicos seres
que siguen unidos
bajo el mismo techo.

Y por ella sufre
e implacable, aleve,
oprime su pecho

esta angustia fiera:
¿tendrá su pequeña
su suerte maldita?

¿Qué será, si muere,
de la pequeñuela
sin su protección?

Y el último esfuerzo,
la última gota
de todas sus penas

pone en esa idea
y oprime a la niña
junto al corazón.

Se oye un quejidito
débil, apagado,
sin fuerzas apenas.

Después... el silencio;
la aurora que llega
con sus resplandores

y el sol que ilumina,
aquel cuadro triste,
de vivos colores.

Perfecto MIGUEZ.

DE LA ESCENA MUDA

Novedades del momento

La Fox Film abre hoy, con una cinta extraordinaria, la serie de sus estrenos de septiembre, con "El rey pastor", magnífica superproducción realizada en los sitios que tuvieron por teatro el drama bíblico de David y Goliath. El film ha sido dirigido por Gordon Edwards e interpretado por un reparto ítalo-americano: Violet Mersereau, Edy Darclea, Virginia Luchetti, Alessandro Salvini, Guido Trento, Nerio Bernardi, Ferruccio Biancini. Aparte el interés de la reconstrucción histórica, este film ofrece un alto valor artístico y el notable trabajo de intérpretes sobresalientes. A esta extraordinaria, la Fox agregará el miércoles 3 de este mes: "Ranilandia", una novedad absoluta en el campo de la cinematografía, adaptación de la fábula de las ranas que pedían rey. Jueves 4: "Pacto sublime", por Buck Jones, cinta de cow boys; jueves 11: "El saqueador", por Franck Mayo y Evelyn Brent; "La montañesa", por Perla White, el 16; jueves 18: "Amor de apache", por John Gilbert; jueves 25: "La tragedia de los robles", notable drama por William Farnum; sin contar numerosas películas cómicas o informativas.

A propósito de la versión que corrió últimamente respecto a ciertas películas interpretadas por Tom Mix fuera de la Fox, o bien a una problemática separación del artista de dicha compañía, la empresa local ha recibido del gerente general de la Fox el siguiente desmentido: "Tom Mix ha hecho producciones exclusivamente para Fox Film Corporation durante los últimos ocho años. Todavía está bajo contrato para continuar por tiempo indeterminado. Todo anuncio en contrario es sin fundamento. Cualesquiera y toda producción de Tom Mix ofrecida por competidores, es reestreno o cinta confeccionada de las producciones de Tom Mix hechas hace más de ocho años atrás."

—La Universal dará a conocer el jueves próximo "La senda del deber", estreno super Jewel en siete actos, interpretación de Reginal Denny, Ruth Dwyer, John Steppleng y muchos otros artistas de segundo plano. La acción gira en torno de las aventuras de un alto empleado de una compañía de seguros portador de una póliza a la prometida de un lord, póliza que protege a éste ampliamente en caso de no llevarse a cabo el casamiento con su novia, rica heredera. Sucede que el empleado se enamora de la muchacha y ocurren interesantes incidencias que constituyen el film.

—La Mundial Film estrenará el jueves venidero una notable versión de "Cavallería Rusticana", el drama de Verga, realizado en el propio sitio de la acción, por notables artistas sicilianos, siendo protagonista Giovanni Grasso, secundado por Livio Pavanelli. La película, admirable como fotografía, paisaje y de acción muy intensa—tanto, que la escena de la lucha con los rivales, por cruda y ruda fué prohibida en Italia,—se dará acompañada, en forma sincrónica, con la partitura célebre de Mascagni.

—Max Glücksmann se dispone a dar a conocer el martes 9 del corriente, en el Capitol, una producción extraordinaria: "La monjita", interpretación ejecutada en Italia por Lilian Gish, una de las películas más celebradas en Estados Unidos últimamente. Es ésta (The White Sister) una superproducción de la Metro. Su asunto tiene por tema los amores de un heroico soldado cuya novia, en la creencia de que ha muerto en la guerra, hace voto de castidad y entra a un convento. Regresa el supuesto muerto, y no consigue ya que la muchacha renuncie a su voto, y es víctima de una erupción volcánica. Dan intenso relieve a este pequeño asunto, admirables fotografías, como que la película es lujo de detalles y maestría técnica que la acreditan como una de las mejores obras de la cinematografía artística.

Próximamente esta casa dará a conocer una nueva versión de la novela inglesa tan célebre: "Trilby", por Andrée Laffayete y Creighton Hale; luego estrenará "La voz del alminar", con Norma Talmadge y Conway Tearle como protagonistas.

—La Corporación Argentino Americana está dando a conocer una serie muy meritoria de su notable stock de películas extraordinarias y de lujo, producción de primer orden, entre las que se han destacado "Esclavos del deseo" (versión de "La piel de zapa", de Balzac), por la bella Carmel Myers, "Esposas traidoras", por Vera Reynolds, May Allison y Rothkife Fellow; "La niña del teléfono", fenomenal producción cómica, en series, de la cual se ha estrenado el primer capítulo y se anuncia para fines del corriente el segundo, abundante en sorpresas y pletórico de bellezas con escasa ropa. A estas cintas de rotundo éxito seguirá el sábado próximo la lujosa cinta "Mujeres de Broadway", en la que, con Anita Stewart, protagonista, secundada por Roy Barnes, actúan además de Tex Rickards, todos los promotores de box y managers y dibujantes neoyorquinos, en un reparto abundantísimo, respaldado en el ambiente y los espectáculos de teatro de Broadway.

El 13 del corriente esta casa dará a conocer "Lo maravilloso", por Norma Talmadge y Harrison Ford y también "El canillita", por True Boardmann. Para el 20 de septiembre anuncia "Luces rojas", una Goldwyn de lujo con Mary Prevost, Alice Lake, Johnny Walker y Ray Griffith; para el día 27: "La cámara de las torturas", de ambiente oriental, notable interpretación de Alice Joyce, David Powell, Harry T. Morey; y, más adelante, irá un gran estreno: "Su bautismo de sangre", dirección de Henry King, interpretación de Richard Barthelmess, secundado por Gladys Hulette y Ernest Torrens. Esta cinta ha sido premiada en concursos y calificada entre las seis más admirables producciones que haya realizado la cinematografía yanqui.

—La New York Films Exchange acaba de obtener un éxito muy significativo con la sentimental y evocadora cinta "Primavera" y estrenará el sábado próximo "La tigresa de la zarpa rosa", drama extraño y fuerte, por Leonore Ulric. Esta casa ha postergado para fin de este mes el estreno de su cinta extra, "Helena de Troya".

—Muy celebrada ha sido la cinta de la General, "Amor y pedagogía", que tiene por intérprete a la bonita y graciosa Polly Archer, secundada por Charles Sale, que se estrenó el martes de la semana anterior, estreno al cual siguió "Cómo educar a la mujer", excelente comedia que interpretan Monte Blue, Marie Prevost y Betty Francisco. Con esta artista y con Marion Davis como estrella, David Buttler, Allan Forrest, Eva Novak, etcétera, se estrenó el domingo pasado "Siendo profeta en su tierra", último éxito de esta alquiladora.

—La Cinematográfica Sudamericana, que reinicia con éxito sus actividades, después de obtener un significativo triunfo con "Centellas", al que siguió el de "La mujer desnuda", por la Bertini, acaba de alcanzar un triunfo con "Sapho", versión de la novela célebre de Daudet, interpretada por Pola Negri.

—Mientras se mantiene el éxito de "El ladrón de Bagdad", la notable interpretación de Douglas Fairbanks, que se da con tanto éxito en el Empire, y que aún no empieza a circular en todos los salones, Artistas Unidos se dispone ya a lanzar otra superproducción: "Dorothy Vernon", con la célebre Mary Pickford como estrella. El público ha de ver en una nueva caracterización, en una inédita faz de su arte a la admirada artista. "Dorothy Vernon" se anuncia para la primera quincena de este mes.

—La compañía alquiladora que dirige el señor Alrián Curell, se dispone a dar a conocer a mediados del mes corriente "El poncho del olvido", una producción nacional realizada por excelentes artistas y con rica presentación.

E. M.

Desde hoy martes 2 de septiembre, la **Fox Film** presenta:

EL REY PASTOR

Soberbia superproducción que reproduce la historia bíblica de David y Goliath, tomada en los mismos lugares de la Palestina y Egipto.

Con los mismos intérpretes de "NERON":

Violet Mersereau, Nerio Bernardi, Guido Trento, Alessandro Salvini y Edy Darclea

Fox Film de la Argentina (S. A)

"Cavallería Rusticana"

Admirable versión cinematográfica del "capolavoro" dramático de

GIOVANNI VERGA

interpretado por el célebre actor

GIOVANNI GRASSO

Estreno el 4 de septiembre en el cine

CRYSTAL PALACE Corrientes 1550

Hacemos notar al público que no se trata de una simple sincronización gráfica con la partitura musical de Pietro Mascagni, sino del intenso y arrebatador drama de costumbres, en su totalidad.

MUNDIAL FILM DISTRIBUIDORES

El peso y la estatura de las criaturas de 0 a 2 años

Para que pueda conocerse, si una criatura sigue bien de salud, se recurre al peso el cual debe ser de 3.000 a 3.200 gramos al nacer, esto en el niño, y un poco menos en la niña. El peso indicado permite conocer las condiciones de robustez del recién nacido.

Sábese que la criatura tiene a los:

4 meses el doble de peso que tiene al nacer, esto es 6.000 gramos, y que a los:

8 meses debe tener 8.000 gramos, y a los:

12 meses el triple de su peso primitivo, y a los:

24 meses el cuádruple, y así nos es fácil conocer cuánto debe ella aumentar de peso diariamente, observándose los cálculos a continuación:

1.° En los primeros cuatro meses; divídese 3.000 por 4 y el cuociente, que es 750, por 30: obtenemos 25 gramos, que es lo que la criatura debe de aumentar diariamente, de 0 a 4 meses.

2.° De cuatro a ocho meses; divídese 2.000 (diferencia entre el peso de la criatura a los 4 y 8 meses) por 4 y el cuociente, que es 500, por 30: obtenemos 16 gramos, que es lo que la criatura debe de aumentar diariamente de 4 a 8 meses.

3.° De ocho a doce meses; divídese 1.000 (diferencia entre el peso de la criatura a los 8 y 12 meses) por 4 y el cuociente, que es 250, por 30: obtenemos 8 gramos, que es lo que la criatura debe aumentar diariamente, de 8 a 12 meses.

4.° De uno a dos años, se obtiene el peso diario dividiéndose 3.000 gramos (diferencia entre el peso de una criatura a los 12 y 24 meses) por 12 y el cuociente, que es 250, divídese por 30; obtenemos 8 gramos, que es lo que la criatura debe aumentar diariamente, de 12 a 24 meses.

Con estos cálculos, puede saberse si la criatura de 0 a 2 años tiene su nutrición de acuerdo con la talla normal. Siendo así, la criatura debe aumentar de peso de:

0	a	4	meses,	25	gramos por día
4	„	8	„	16	„ „ „
8	„	12	„	8	„ „ „
12	„	24	„	8	„ „ „

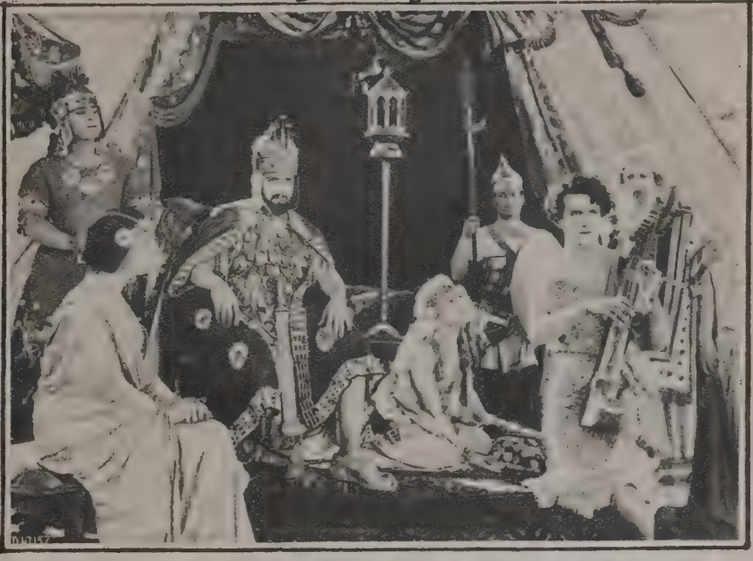
En cuanto a la estatura de la criatura, debe ser:

Al nacer 50 centímetros, a los 4 meses, 62 centímetros; a los 12 meses, 70 centímetros; a los 24 meses, 80 centímetros; a los 36 meses, 88 ctms. a los 5 años, el doble del primitivo.

Estos cálculos, referentes al peso y tamaño, dan, más o menos, las condiciones de nutrición de las criaturas.

Actualidades Cinematográficas

Como estrella de "Dorothy Vernon", una producción de mucho valor artístico, reaparecerá la admirable Mary Pickford, presentada, en la próxima semana, por Artistas Unidos.



Escena de la superproducción Fox que será estrenada hoy bajo el título "El rey pastor", filmada con gran magnificencia y lujo e interpretada por artistas italianos de primera categoría.

Desde el sábado próximo presentará la New York Film Exchange "La tigresa de la zarpa rosa", en la que actúa de protagonista Leonore Ulric.

Pola Negri interpretando "Sapho", producción que comienza a distribuir con éxito la Sud Americana.

Una escena de "Mujeres de Broadway", en la que Anita Stewarts, es secundada por Roy Barnes, Tex Rickards, promotores, managers de box, etc. La exhibirá próximamente la Corporación Argentino Americana.

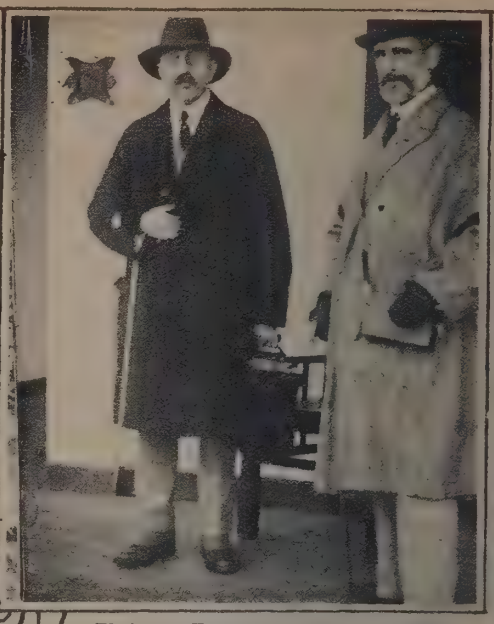
Lía di Lorenzo y Livio Pavanelli que con Giovanni Grasso interpretan "Cavallería rusticana", con música de Mascagni sincronizada. Esta notable cinta italiana, que pasado mañana estrenará la Mundial Film, ha sido tomada en el propio terreno de la acción.

Viola Dana y Betty Francisco, en un pasaje de la obra "Siendo profeta en su tierra", en cuyo desempeño también toman parte Eva Novak, Allan Forrest y David Butler. Se trata de una interesante película que el próximo domingo exhibirá la Sociedad General.

De la temporada en el Iguazú

Señoritas de Morgan, durante un paseo a la Garganta del Diablo.

Señoras de Arnauz y Bave y señores Francisco Cambó y Gonzalo Arnauz.



El doctor Francisco Cambó y el señor Gonzalo Arnauz.

Grupo de turistas al pie del ito argentino, en el límite del Paraná-Misiones.

El doctor Alfredo Echagüe y familia.

Cuidando de que no se queme el asado.

Señora Germaine M. de Hansen.

Turistas, acompañadas por el ingeniero señor Hansen, visitando el obraje Iguazú.

Otra fotografía de las familias que visitaron el obraje Iguazú.

Fots. Bejarano.

Administración Nacional

Dr. Roberto M. Ortiz, nuevo administrador general de Impuestos Internos.

De la vida teatral

La "estrella" del Odeón, Mimy Aylmer, la inteligente primera actriz de la compañía italiana de Gandusio, que ha conquistado francamente la admiración y el aplauso del público porteño.

DE MONTEVIDEO

Componentes del primer team de Peñarol, que jugó en Rivera varios partidos de football.

El maestro Horeman, en la exhibición realizada en la academia de billares.

Señorita Carolina Avegno Velloso, que contrajo enlace con el señor Pablo Zubiategui Urtubey.

LORD DAVIS, PRESIDENTE DEL FERROCARRIL DEL PACÍFICO, DURANTE SU VISITA A SAN RAFAEL

(Mendoza)

El presidente del directorio del Ferrocarril del Pacífico, en Londres, lord Davis, a su llegada a San Rafael, con objeto de recorrer la zona donde se efectúan los trabajos de la línea por la que correrán los trenes del circuito San Rafael. Acompañan a lord Davis, los señores coronel Gay, presidente de la Cámara de Comercio, varios ingenieros y altos empleados de la empresa y algunos periodistas

NOTAS GRÁFICAS DE RUFINO

Team del Club A Matienzo, primera división, que venció al Club A. Newbery por 2 a 0 goals. — O. Casco, A. Armela, E. Bertoucci, J. M. Rosa, P. Simbero, E. Paschetta, A. González, R. Battistello, J. Martorell, A. Bertoneri y P. Sotto.

Los representantes del Club A. Newbery. — V. Martínez, A. Alarcón, N. Engui, G. González, P. Folchetto, E. Gabetto, J. Domínguez, P. Púnes, P. Ferreyra, J. Romero y P. Martínez.

Remo Battistello, notable atleta y uno de los mejores elementos del Club A. Matienzo.

Concurrentes al banquete organizado en honor del señor Ildefonso Fojo, con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación, después de treinta años de servicios ferroviarios. Acompañaron al obsequiado, en la cabecera de la mesa, el jefe de estación, señor M. Laberdeyra, y el jefe de talleres, señor J. Dibacco.

Fots. Della Mattia.

Puertos correntinos: BELLA VISTA

Las pintorescas barrancas situadas en las proximidades del puerto de Bella Vista (Corrientes).

Vista general del embarcadero flotante del puerto de Bella Vista, fabricado en los talleres del Ministerio de Obras Públicas.

La parte posterior del embarcadero flotante y la escalera que lo comunica con la tierra firme.

Grupo de mujeres correntinas, vendedoras de naranjas, en el puerto de Bella Vista.

Edificio de la subprefectura del puerto de Bella Vista.

La cañonera "Rosario", fondeada en dicho puerto.

Un detalle de la avenida que conduce al puerto.

Fots. J. C. Dantiacq

NO EXISTE MAYOR ENEMIGO

de la belleza física de la mujer, que un cutis de condición ordinaria o basta. Todo el conjunto de atractivos faciales, desaparece ante la impresión que produce una piel de tal naturaleza.

SEÑORA: evite usted este desastre estético, usando diariamente el

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

excelente producto de belleza, sólidamente acreditado, que ya ha demostrado en la práctica poseer insuperables propiedades para aclarar, suavizar y depurar el cutis, manteniendo la tez fresca, delicada y nívea

MENDEL Y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864
En Montevideo: calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

"TARDE TRISTE"

Por PEDRO DOMINGUEZ NEIRA

Nº 646

PRODUCTOS
SUPREMA

Un cutis terso y suave, atrae y fascina, deleita y embelesa.

Las damas que lucen un rostro bello, motivan siempre dulces palabras de sincera admiración. De ahí que, Cupido, conocedor de las bondades que le son características a los Productos SUPREMA, aconseje su uso a las damas, para ser más hermosas.

PRODUCTOS

SUPREMA

POLVO GRASOSO

De gran adherencia. Hermosea y refresca el rostro. La caja . . . . . $ 1.70

AGUA COLONIA

Suavemente perfumada. Especial para el baño o tocador. El frasco . . . $ 2.65

SE VENDEN EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES

PRODUCTOS SUPREMA

P. BURS y Cía. Bolívar, 1725 — Bs. Aires

En Córdoba:
RUGGIERI Hnos.
Santa Rosa, 35

GRATIS
Enviamos muestra del Polvo Grasoso
SUPREMA

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 9 de septiembre de 1924 — Núm. 646

DESPEDIDA AL POETA TRILUSSA

La cabecera de la mesa, en el banquete organizadò por la Federación de Sociedades Italianas, en honor del poeta Trilussa y como acto de despedida al distinguido huésped. La demostración se llevó a efecto en el salón Augusteo, y, durante ella, hicieron uso de la palabra los señores Adone Vendemiatti, presidente de la Federación, doctor Ricardo del Campo, Victór Manuel Orlando, y, finalmente, el obsequiado.

Vista parcial de los comensales.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RIVADAVIA

Conmemorando el 79.º aniversario del fallecimiento de Bernardino Rivadavia, la Asociación Prometeo organizó un homenaje a la memoria del prócer, que se tributó ante el sepulcro que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta. — Un grupo de los alumnos de las diversas escuelas que concurrieron a la ceremonia, llevando flores a la tumba del insigne estadista.

EXPOSICION DE CERAMICA

Durante el acto inaugural de la exposición de cerámica artística que, bajo los auspicios de la asociación del Divino Rostro, que preside la señora Angiolina Astengo de Mitre, se organizó en el local de la calle Florida, 364.

SOCIEDAD FILATELICA ARGENTINA

Parte de la concurrencia que asistió a la reunión especial realizada por la Sociedad Filatélica Argentina, con motivo de la inauguración del nuevo local de la institución, situado en la calle Rivadavia, 1545.

VIEJAS FORMAS ARQVITECTONICAS QVE DESAPARECEN

Si es verdad que la mansión de lujo, adopta en muchos casos las arquitecturas españolas, que con las variantes de necesidad y de recursos adquirieron en América nuevos retoños y voces—como aconteció con el propio idioma—la serena humildad de las formas coloniales desaparece de los grandes centros urbanos, para dar paso a la exigencia del rascacielo, que puede hacer fabuloso, el rendimiento de un solo metro de tierra.

La iglesia aléjase hacia el norte. La tradicional casona criolla, derrúmbase bajo la picota que abre paso a un mare mágnum arquitectónico, verdadera ensalada de estilos sin sentido práctico. Algún raro ejemplo, elévase como una protesta muda, en la Babel formidable.

Los que traemos un camino de sangre y alguna vez vivimos las pretéritas fiestas de las crinolinas y añoramos la gracia severa de los levitones, vemos en el dibujo del portal sencillo, aparecer a nuestros abuelos, que se inclinan al paso de los jóvenes galanes, que además de ser jóvenes y galanes eran patriotas y sinceros.

Toda esa vida exquisitamente aldeana, tan lejos del actual cosmopolitismo, calienta con su recuerdo nuestros corazones. Los extraños no sospechan al invadir estas tierras, que ellas costaron muchas lágrimas y sacrificios, a los que habitaron las casonas tradicionales en que nació la patria; y no saben, hasta qué punto, sus muros se estremecieron, con los primeros compases del himno.

Por ello, cuando nos detenemos ante alguna de esas arquitecturas, restos monumentales que son el más bello símbolo de nacionalismo, un profundo respeto nos invade...

Allí, en el camino de San Isidro, levántase como un testigo glorioso, una vivienda preciosamente típica. Algunos afirman que fué "parada de postas", otros habitación en una antigua estancia. Mas su forma, vestida de blanco inmaculado, y el simple romanticismo de sus líneas, nos emociona profundamente, y nos da por un momento la sensación de otros tiempos más puros y mejores.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL POETA ANGEL GUIMERA

Organizado por el Casal Catalá, de Buenos Aires, se tributó en el teatro San Martín un acto de homenaje a la memoria del insigne poeta español Angel Guimerá. — Los orfeones del Casal Catalá y Catalá de Buenos Aires que tomaron parte en la velada conmemorativa, reunidos en el escenario del teatro San Martín.

Una escena del drama "María Rosa", original de Guimerá, cuya representación constituyó uno de los números del homenaje.

Coronas de flores naturales depositadas al pie de un busto de Guimerá, colocado en el teatro.

Vista parcial de la sala del teatro San Martín, mientras se realizaba el acto.

Angel Guimerá, el notable poeta y dramaturgo recientemente fallecido, a cuya memoria se rindió el homenaje.

Comentarios

La jubilación de don Pablo Groussac

Al cabo de cincuenta y tres años de servicios—¡y qué servicios!—noblemente prestados a la causa de la cultura argentina, don Pablo Groussac, el glorioso director de la Biblioteca Nacional, se halla en vísperas de jubilarse. Mas para realizarlo dentro de las condiciones inherentes a su categoría, será indispensable, aquí, donde de continuo, y con sueldos de ministro, se acogen al retiro tantos simulados personajes,—dictar una ley especial. El proyecto correspondiente, subscripto por diez diputados de todos los sectores políticos, y elocuentemente fundado por el doctor Ernesto Padilla, cuenta con los auspicios—casi está de más decirlo—no sólo del Congreso Nacional, sino de los escritores argentinos, sin excepción.

Fuera redundante mencionar aquí los altísimos méritos del ilustre hombre de letras. Groussac es de los contados sobrevivientes de una generación que honra a la República; y su vasta y ejemplar producción literaria, sus nutridos y admirables trabajos históricos, su obra, en fin, de crítico, de filósofo y de artista, que constituye una fuente inextinguible de enseñanza para los estudiosos de nuestro país y de todos los países de habla castellana, merece, cuando menos, a esta altura de su celebridad, el homenaje que tan justicieramente quiere brindársele.

Cómo se puede formar una biblioteca

La Asociación "Damas de Bernal", ha resuelto donar una biblioteca, a la Sala de Primeros Auxilios, de la localidad en la que actúan, con un generoso afán de progreso.

No puede ser más interesante el propósito; especialmente si consideramos, que de esa manera la Sala de Primeros Auxilios, hará al propio tiempo una especie de socorro literario, que indudablemente hace mucha falta, en épocas en que se extrema la banalidad y la ligereza, y las malas letras cunden en forma alarmante, al punto de que los viejos novelones de aventuras, van resultando ejemplares, en comparación con las obras de verso y prosa que están abarrotando el mercado.

Ahora, es necesario pensar, que este primer auxilio literario sea efectivo y eficiente. Mas la asociación a que nos referimos, se juega el todo por el todo, por la simple razón de que ha organizado una velada literaria y musical, en el salón Regina, cobrando como precio de entrada, un libro. La idea es conmovedora y acertada, puesto que a cambio de una fiesta amable y de arte, será formada la biblioteca, sin mayor sacrificio.

Pero es el caso de preguntarse ¿tanta fe tiene ese prestigioso grupo de valerosas mujeres, en los lectores de Bernal? En todo caso, si la calidad de la contribución no fuera sobresaliente, las "Damas de Bernal" pueden estar satisfechas de su buena obra, aunque ella no se cumpla sino dentro de los términos del viejo dicho: "Cinco libros buenos, justifican una mala biblioteca".

Laboremus

La Cámara de Diputados en vista de lo avanzado del período parlamentario se ha propuesto trabajar de firme, y aunque no llegará a implantar las ocho horas clásicas, ello es que las comisiones laboran de una manera desusada.

Se asegura que, para el presente año, tendremos las llamadas ley de alquileres y de jubilaciones de gremios reformadas convenientemente para satisfacción de los interesados y algunas otras que darán un mentís a los que tildaban de haraganes a los legisladores.

En cuanto al presupuesto, la llamada ley de las leyes, se espera tan sólo que lo despache la comisión para lanzarse sobre él los opositores. Para el caso se preparan varios discursos largueros y llenos de cifras como para enloquecer a un financista, pero como las mayorías se imponen, y el doctor Molina es canchero viejo en lides parlamentarias, él será aprobado y la paz reinará en toda la familia presupuestívora.

Alea jacta est

La lucha entablada entre irigoyenistas y antipersonalistas ha tenido su epílogo en las elecciones verificadas últimamente. Los partidarios del "hombre" no se resignan a perder posiciones, y han lanzado un manifiesto donde en ese tono melodramático, que tan en boga estuvo hasta hace poco para redactar mensajes y documentos públicos, se quejan, lamentan y amenazan...

Después de esto no hay duda de que la suerte está echada. Los irigoyenistas no conciben que hayan dejado de ser personas gratas para los ítems del presupuesto.

Productos del país

Escenario: la feria que funciona en la calle Los Patos.

—¡Pero qué horror! ¿no?

—Si todo está por las nubes, señora.

—A este paso, no sé lo que vamos a comer. ¡Miren que pedir un peso por un triste asadito de vaca!...

—¡Qué escándalo!... Ni que estuviéramos en tiempos de la guerra.

—Todo sube. Dicen que la sequía...

—¿Y cuándo llueve?... Pretextos para exprimirnos como a limón. Pues lo que soy yo, señora, he vuelto a los guisotes, por razones de economía.

—Garbanzos con papas, tan ricos, ¿no?

—¿Y qué me dice de los porotos?...

CHICOS PRECOCES

Juez. — ¿No les da a ustedes vergüenza pasarse aquí el tiempo perdiendo la plata?

Muchachos. — Pero, señor juez, si no jugamos ahora, que somos chicos, ¿cuándo vamos a jugar?

CULINARIA

MOLINA. — La receta de este presupuesto está rebajada en varios millones.
JUAN PUEBLO. — Pero siempre resultará indigesta para el contribuyente.

Dib. de Rojas.

HIERRO Y SEDA

POR

VÍCTOR ARREGUINE

—Mi país es una marejada de olas —empezó diciendo el capitán Lara.— Olas de mármol, de pizarra, de cuarzo, de ágata. Toda la costa, arenas. El océano ha formado con su populacho de olas, bancos, médanos, playas. Lindo país. Lástima que la guerra eche la gente a las ciudades y al destierro, dejando tan salvajes los campos como antes de descubrirlos España.

—¿Se ha propuesto, don Justo, darnos una lección de geografía?

—Nada de eso, bagual. Me propongo enseñar a estos gringos que me oyen.

Varios eran los aludidos que escucharlo podían en la "Fonda de los tunales", todos peones del ferrocarril. Chupaban los huesos de carnero de infame guiso de campaña, mirando de reojo al que, discurriendo, yantaba en compañía de cuatro mocetones criollos.

—¿Y qué les importa a ellos todo eso, don Justo?

—¿Cómo no les ha de importar? Esta va a ser la tierra de sus hijos, y bueno es que aprendan a quererla y a quererse... Que no se metan en política ni manden sus hijos a la escuela, donde los sacan de todos colores.

Don Patricio, el dueño del fondín, que andaba ardiendo por intervenir, encarándose con el viejo capitán, a pretexto de llevarles una jarra de vino, murmuró:

—Oh, sí, sí...

—¿Qué dice, vasco?

—Vasco dice que pasar año pasao por el campo de los suizos. Oh, sí, sí... los árboles rompidos. Unos, rajaos por la copa; otros, cortaos por la pata. ¡Alambraos, ni medio!

—Ya sé, vasco. Antes era un jardín. ¡Qué haber de duraznos! ¡Qué leche blanca y gorda la de las vacas rubias, ordeñadas de mañanita por las mujeres de los colonos! Y ahora... palán palán...

—Oh, sí, sí. Y tamién chirca y abrojo y cicuta. Suizos levantaron pueblo. Y no diban los hijos a la escuela del estao, pero diban a las cuchillas. Yo mismo levantar boliche y los hijos haraganear. Vasco, sangre fría; muchachos, sangre de toro. El mal estar en la tierra, en la agua, en el yuyito.

—¡Y en cuesto vin!—protestó uno de los italianos, de pelo rojo y testa semejante a una olla de cobre.

—Tamién, pal precio... Pagame un peso botella y vas a ver.

Con motivo del vino, la conversación tendió a generalizarse y, como siempre, el capitán, al sentirse algo "punteado", pidió la guitarra, templóla, la sensibilizó, por así decirlo, pronto a sacar cosas del alma.

—Algo de guerra, don Justo.

—Bueno, muchachos, ahí va un romance antiguo:

Aunque parece llorar,
cantando está Juan sin Patria,
y como perlas heridas
ruedan sus trovas amargas.
En un rincón del ranchejo
vela hace tiempo la lanza,
la que brilló en lo más recio
de muy sonadas batallas.
Guitarra, vuelve a dar notas
como en las horas lozanas,
cuando al claror de la luna,
y a las sonrisas del alba,
toda la patria era campo
y todo el campo era patria!
En el árbol más altivo,
sobre la rama más alta,
cual si pasase revista,
frente a las huestes, un águila.
¡Cuatro lanceros al frente!
gritó Medina en Cagancha,
y en un vibrar decisivo
le respondieron cien lanzas.
Al entrevero volaron,
pero de pronto se paran,
por ser costumbre criolla
al desafiarse dos tauras
en campo abierto, dejarlos
que mano a mano combatan.
Están los dos paladines
ardiendo en fiera arrogancia
y al embestirse despiden
chispas y astillas las lanzas.
La boca de los corceles
es toda una espuma blanca;
espuma como de olas
al reventar en la playa.
Uno de los justadores
anda en las trovas gallardas:
decir Marcelino Sosa
vale por mundo de hazañas.
Su rival es el zahereño
y pálido Juan de Armas.
.....
Cayó en el campo un guerrero,
el de la hueste contraria,
y sólo entonces Medina
al sitio del duelo avanza.
Mira la cara del muerto
y reconoce en la cara
al que peleó a su lado,
allá en la guerra pasada;
al que vivió prisionero
en la corte, Juan de Armas;
el que sedujo a la hija
del rey, la su enamorada.

Las trovas siguieron. Desfilaron cuchillas, montes, ríos, mesnadas. Era pintor el viejo. El fondín hervía de animación. De la cuadrilla cercana de peones de la vía acudieron todos los criollos que churrasqueaban a pleno sol.

—Algo de amor, mi jefe—insistió un tapecito.

—Ya está viejo Pedro... criatura.

—Nunca es tarde cuando la dicha es güena.

—No se haga de rogar...

—Está bien. Les cantaré dos estrofas que compuse siendo mozo.

Y cantó:

—De las cinco hermanas, di
cuál prefieres tú, poeta.
¿La que trasciende a alelí?
¿La de la cinta rosada?
¿La del vestido violeta?
¿La morena sonrosada?
¿O la rubia pizpireta?
—De las cinco, yo a ninguna
daré el título de amada.
Eran seis y falta una:
la adorable y adorada.
¿Dónde mora? ¿Di quién es?
—No preguntes por tu amada
porque está bajo un ciprés.

Con el último verso, los ojos casi ciegos del capitán humedeciéronse; pero antes de que indiscreto lagrimón reventase, arrebatólo con el envés de la mano, acompañando la acción con la palabra:

—¡Caramba! Se me ha entrado una tierrita en la vista.

LA LEY DE ALQUILERES

—¡Qué lástima me da pensando en esos desgraciados que tienen que dormir en esos cuchitriles de cuartos modernos y que pagan 50 y 70 pesos de alquiler!

Una anécdota de Edmundo de Amicis

De Amicis se retiraba del teatro Solís, de Montevideo, en el que había interesado a una enorme concurrencia.

Acompañado de uno de sus predilectos amigos (un conocido escritor nuestro) al despedirse, llana y afablemente, en el pórtico del teatro, de un grupo numeroso de admiradores, tomó a éste del brazo y le dijo:

—Vamos a caminar algunas cuadras. Necesito desopilarme de este atracón de convencionalismo con que he tenido que contener las expansiones naturales de mi carácter.

—¡Por fin libres!—exclamó luego sonriendo. — Escucha — continuó, estrechando el brazo a su amigo,— escucha cómo fui víctima días pasados de una emboscada imprevista. Me encontraba tan bien sentado en la cabecera de la mesa de mis parientes de Buenos Aires, que parecíame que de mi Italia querida no me separaba la inmensidad del océano. Me había visto libre de toda etiqueta, de toda simulación, de todo cumplimiento, y cuando llegamos a los postres, no pude menos que exclamar:

—¡Qué grata ha sido para mí esta comida, que me recuerda a aquellas de mi suspirada casa, en realidad a esta hora tan distante! No bien hube dicho esto se puso de pié el gran bribón...

—¿Quién?—exclamó el amigo.

—El novio de una de las muchachas, y sacando un tremendo rollo del bolsillo, me dice tímidamente:

—Pero usted me va a permitir, señor De Amicis, que lea...

¡Aquel tremendo bribón, traidor... me tenía preparado un discurso de doscientas cuartillas!

Sueño y realidad

Un leñador estaba soñando un sueño feliz. Al ser repentinamente despertado por otro, exclamó incomodado:

—¿Por qué me habéis despertado? Era rey y padre de siete hijos. Todos recibían educación en las varias ciencias. Yo estaba sentado en mi trono y gobernaba mi país. ¿Por qué me habéis destruído un estado tan feliz y delicioso?

El otro replicó:

—¡Bah! Sólo era un sueño. ¿Qué te importa?

El leñador opuso:

—¡Idos de aquí, necio! ¿No comprendéis que mi existencia como rey era tan real como mi existencia como leñador? Si es cierto que ahora soy un leñador, era igualmente cierto que entonces era un rey.—**Raeakrishma.**

La armada estadounidense

A primeros de julio de 1920, la escuadra de los Estados Unidos llegó al doble de lo que era 5 años antes. Al comenzar la guerra contaba con 364 unidades de combate, llegando a tener 777 el día en que cesaron las hostilidades. En este número no están incluídos los yates particulares y otras embarcaciones pequeñas destinadas al servicio de costas. El aumento ha consistido principalmente en 300 caza-submarinos, 51 "destróyers", 35 submarinos y 91 barcos águilas. Los acorazados sólo han sido aumentados en dos unidades, pero hay dos más a punto de terminarse, y tres en vías de construcción.

El contraalmirante Taylor dice que no se ha contratado aún la construcción de 29 buques de guerra autorizados ya por el gobierno.

INMUNICESE CONTRA LA TOS
TOME
PASTILLAS RIN-RIN
NO ADMITA SUSTITUTOS
Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45

UN PUEBLO QUE VIVE BAILANDO

LAS DANZAS TANALA

Una de las más importantes colonias francesas, más extensa que Francia misma y con una población relativa casi como la de Argelia, la isla de Madagascar, era hasta hace poco más de un siglo tan poco conocida como lo fueron las regiones árticas en los días en que Cervantes escribió sus "Trabajos de Persiles y Sigismunda". Aun hoy, muchas de las tribus malgachas que viven en el interior de la isla apenas han sido estudiadas por los viajeros o los hombres de ciencia. Una de las que en este caso se encuentran es la tribu de los tanalas, que todavía viven en pobres cabañas y van casi desnudos, como los pueblos más salvajes del centro de Africa. Los tanalas no son, sin embargo, de costumbres feroces. Pueblo eminentemente cazador, comparte con esta ocupación la del pastoreo, y su rasgo moral distintivo es una sensibilidad exquisita que se traduce en las dos manifestaciones rítmicas del arte: la música y la poesía. Todo tanala es músico y poeta. Desde pequeño aprende a tañer la flauta o la "valija", cilindro de bambú cuya corteza se levanta a tiras, formando como las cuerdas de una guitarra, y al son de estos instrumentos le agrada entonar tiernas melopeas en la calma de las noches de luna tropicales. Pero el tanala es, sobre todo, bailarín. El baile constituye para él un placer, una ocupación y una necesidad; con danzas celebra el nacimiento o la circuncisión de un hijo, la llegada a la aldea de un jefe o de un extranjero, cualquier acontecimiento señalado, en fin, y con danzas acompañan a sus muertos a la última morada. Podría decirse que, como los personajes de las operetas vienesas, los tanalas se pasan la vida bailando.

La danza tanala no es, como las de otros pueblos primitivos, colectiva; generalmente la ejecutan uno o dos hombres, a veces dos mujeres. Tampoco tiene parecido ninguno con los bailes europeos cuyos movimientos uniformes y acompasados sólo tienen un valor estético, sin significación moral. Simple y gracioso ejercicio de salón para nosotros, entre los tanalas es el baile altamente expresivo. El bailarín pone en él toda su alma; su rostro, sus manos, sus piernas, todo él se esfuerza para producir el efecto deseado. Unas veces pretenden expresar el gozo, y con la faz sonriente agita las manos y recorre saltando la plaza de la aldea, plegando y desplegando graciosamente la pieza de tela que, como única vestidura, se envuelve a las caderas; otras, expresa el deseo arrojando al suelo su sombrerillo de paja trenzada y aproximándose a él para retirarse bruscamente, como si no se decidiera a cogerlo. La ambición ilumina su rostro, sus ojos brillan, danza alrededor del sombrero, avanza poco a poco, se agacha, se levanta, se atreve por fin a cogerlo con mil precauciones, y entonces, radiante de alegría, muéstralo en triunfo a los espectadores. Del mismo modo saben los tanalas expresar coreográficamente el terror, la melancolía, los celos, la cólera. Nijinsky y sus colegas moscovitas son junto a ellos unos pobres principiantes.

La danza fúnebre es de un efecto terrible. Entre los tanalas no se estilan los cementerios; cada familia lleva sus muertos a un punto determinado, generalmente a una gruta escondida en la selva. Una familia elige cierto valle porque allí recogían miel sus antecesores; otra escoge cierto bosque porque en él crecen sus flores predilectas. Al conducir el cadáver a su última morada, hombres y mujeres reunidos por parejas, van ejecutando una danza solemne, al compás de un canto lúgubre. De pronto, el ritmo se convierte en gritos de espanto y los portadores del ataúd, dejándolo bruscamente en tierra, retroceden corriendo y temblando. En seguida toman de nuevo su triste carga y el canto comienza otra vez triste y monótono, prosiguiéndose la marcha para interrumpirla una y otra vez con alaridos de horror y con retrocesos inesperados. ¿Puede darse un modo más gráfico de expresar a la vez el respeto y el horror a la muerte?

También hay bailes que reproducen simplemente los gestos y actitudes del hombre o los movimientos de los animales. Uno de ellos evoca las operaciones de la recolección de la miel silvestre, otro figura un combate, o representa la llegada de un forastero a la aldea. Hay también la danza del cernícalo, la del pez, la del lagarto. Finalmente, tienen los tanalas bailes de agilidad, bailes gimnásticos, lo que podríamos llamar el deporte bailado; vueltas en torno de empalizadas de bambú, saltos de longitud o de altura al compás de la música, danzas con pesos o con objetos en equilibrio sobre el pecho o en la mano.

Generalmente, los tanalas bailan al son del tambor. Unas veces es un tambor solo; otras, son dos, uno de tono grave y otro más estridente. Con frecuencia se contentan con golpear un grueso bambú hueco.

Al mismo tiempo, las mujeres cantan; pero cantan sin palabras, repitiendo infatigables un simple motivo incomprensible, basado generalmente en las voces de la naturaleza, en el aullido del viento que sopla en la selva, en el bramido del trueno, en el canto de las aves... De pronto, este cantar monótono se convierte en un grito desgarrador que hace temblar al público. En seguida torna a oírse el motivo principal, y el bailarín, como embriagado por el ronco acompañamiento, sigue representando todas las pasiones y todos los actos de la vida, entregado por completo a su danza, que es el alma de su pueblo.

Sueños de mujeres

Jesús, ungiéndose con lágrimas y aromas, bebiendo sus alientos y palabras, desgarrado y abierto el corazón a la verdad, a la belleza, al sueño, al heroísmo, a cuanto dice amor y eternidad...

Sin duda por eso, Cristo, que es amor eterno, al otro día de su muerte humana, en vísperas de subir al trono de los siglos, no se aparece a los hombres, no se muestra a los príncipes ni a los sacerdotes, ni a los sabios, ni aún a sus discípulos predilectos: se aparece a María Magdalena, a las otras mujeres, a los que más amaban y creían en él, porque tenían más dulces y claros los ojos interiores, libres de las obscuras niebias de este mundo, porque sabían gobernarse menos por el vano discurso que por las intuiciones del corazón; porque sabían que toda la vida es esto: creer y amar.

¡Benditos, pues, los sueños de las mujeres, los altos delirios de sus almas, las adivinaciones de su instinto con que vencen y sobrepujan a los príncipes, a los doctores, a los sabios, al poder, a la ciencia, al entendimiento de los hombres! No en vano tiene la inspiración nombre y misterio de mujer...

Ricardo LEÓN.

AVALORE USTED SU "TOILETTE"

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCION CIELITO MIO

producto exquisito, delicado, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blancos y «rachel» (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería MENDEL

En Bs. Aires: Guardia Vieja, 4439
En Rosario, S. Fe: Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Cerrito, 673.
En Asunción (Par.): Alberdi, 217.

PERFUMERIA MENDEL
GUARDIA VIEJA 4439

No basta trabajar. No basta progresar. Es necesario demostrar cómo se trabaja, y cómo se progresa. Esto es lo que hará nuestra casa en la Exposición de la Industria Argentina 1924. — Comité Ejecutivo: Avenida de Mayo, 1153.

LA NUBE. — Un cuento de Curro Vargas

Valentina, cerrando pausadamente el libro, murmuró:

—Está muy requetebién...

Y contemplando la cubierta, quedóse unos momentos silenciosa... Enrique, su marido, despeinado y en una cómoda "toilette" mañanera, continuaba escribiendo abstraídamente, febrilmente...

Tras de una pausa muy larga, Valentina murmuró:

—¡Es un libro precioso..., pero no me gusta!

El, con la pluma en alto y un gesto de sorpresa, le dijo:

—¿Y por qué?

La enamoradísima recién casada bajó la cabeza un poquitín confusa, balbuceando:

—¡Porque ese libro es, de seguro, tu... propia historia!...

Enrique quiso reír, y acariciándose la azabachesca y rizosa melena exclamó:

—¡Qué cosas se te ocurren!... Es una historia puramente imaginada...

—¡La historia, el asunto, quizá!... ¡Pero los detalles!... Hay descripciones que... no se inventan. ¡Ese salón..., esas pequeñas cosas tan íntimas, tan... de una mujer!... ¡Vamos, anda, dime la verdad!... Ya ves, no tiene importancia... El pasado es el pasado. Tú no me conocías entonces, no me querías..., eras libre. ¿Cómo se llamaba de "verdad" esa "Margot" de tu novela?...

—¡La "Margot" de mi novela se ha llamado siempre así!...

—¡Tú sabes lo que yo quiero decir con esa pregunta!...

—Pero ¿cómo he de decirte su verdadero nombre, si "Margot" no ha existido jamás, y es solamente un poco de humo y de ensueño en forma... literaria de mujer?...

Valentina, con el mentón apoyado en su mano de muñeca, clavó en su marido el mirar escrutador y ardiente de sus ojos negros.

—¿Tú has inventado... esa mujer? —dijo con recalcada lentitud.—¿Tú has inventado su casa, su "budoir", la forma de los visillos, el perfume que ella prefería..., "su manera" de decir que "sí" cuando un muchacho la pretendió?...

—¡Todo inventado, créelo: literatura nada más!

Valentina, entonces, murmuró entre dientes con un suspiro tímido:

—¡Cuando tú lo dices...!

Aquel pensamiento, aquella primera nubecita de celos, puso triste a Valentina; triste con una tristeza vagorosa...

Quería ella estar alegre como siempre, reír como siempre, sentirse plena y absolutamente dichosa como siempre, y... sin embargo, no se sentía la de antes. Era una inquietud indefinible, un íntimo desasosiego espiritual, una cosa nueva y punzadora, que ella no había experimentado hasta entonces ni había creído que pudiese existir. De sobremesa, Valentina no pudo contenerse, y con una sonrisa forzada exclamó de un modo hasta cierto punto extemporáneo:

—¡La verdad es que resulta terrible casarse con un novelista, con un literato!... Al leer los libros que ha escrito de soltero dan la sensación de un amigo pérfido que nos cuenta su pasado, su pasado de... "Don Juan", naturalmente...

—¡Literatura, hija; literatura!—replicó él limpiándose el bigote con la servilleta y encendiendo un "bismarck".

El joven matrimonio habló, charló de muchas cosas, tirándose miguitas y bromeando como unos chicuelos... enamorados. No obstante, ella durmió mal esa noche... En la sombra y en el silencio de los dormitorios, las cosas más triviales, más insignificantes que hemos vivido durante el día se desplazan y se nos presentan con una intensidad y un plasticismo enorme. Valentina se levantó tarde, inquieta y al mismo tiempo fatigada, cansada, triste...

—¿Por qué estaré yo triste?—se decía a sí misma mientras tomaba con desgano el desayuno.

—¡Es cierto!—exclamó su marido.—Después de todo, ¿por qué vas a estar tú triste? ¡Vamos, vamos, que la cosa es absurda!

—Sí, absurda, es verdad; pero mira: ¡no puedo remediarlo! Esa "Margot" de tu novela...

—¿Todavía?...

—¡Verás, escúchame! Mira: yo no quisiera que esa "Margot" hubiera existido, ¿sabes?; pero... aun me pone más triste "no saber" de seguro si ha existido o no; ¿comprendes?

—¡Comprendido! ¿Y qué?...

—Pues... que como los dos no hemos jurado decírnoslo todo, todito, ¡todo!, yo quiero que me digas seriamente, rotundamente, si esa "Margot"...

Enrique hizo un gesto de impaciencia.

—¡Pero, mujer, por Dios; pongamos fin a esta chiquillada, a estas inútiles y tontas investigaciones en un pasado... completamente fantástico! ¿Vas tú a envenenarme la vida y la felicidad porque yo en una novela, de la que... casi si me acuerdo, he descripto un salón y he "creado" un tipo interesante de mujer?... ¡Reconoce que esto es infantil, insensato y absolutamente pueril!

Valentina bajó la cabeza.

—¡Es cierto!—murmuró con dulzura.—¡Pero esa "Margot"... la has inventado tan bien, que cualquiera diría que "es de verdad"!...

—¡Gracias; he ahí el mejor elogio de que supo mi pluma. Pero ¿quieres que no volvamos a acordarnos de esa novela mía ni de la pobre de "Margot"?...

—¡No me acordaré más, sobre todo si tú...!

—¿Qué?...

—Te empeñas, queriéndome mucho, ¡mucho!, un disparate, en que sea esa "Margot" la que tenga envidia de mí...

—¡¡Pues la tendrá!!...

El tiempo, dos meses transcurridos, había casi borrado del pensamiento de Valentina la obsesionante idea... Enrique procuró alejar aquella "nube" mostrándose con ella novio más que esposo, galanteador y conquistador más que dueño con pleno señorío...

A veces ella tornaba a acariciar el áspero recuerdo... ¡Esa "Margot" ha existido, y él la ha amado mucho, aunque me lo oculta! ¡Ese libro es el jardín secreto por donde su pensamiento se pasea... ¡Me lo dice una voz, lo presiento, lo adivino!... ¡Y yo sufro más, muchísimo más, precisamente porque todo eso es un pasado que yo no puedo intervenir y contra el que no cabe apelación!... ¡"Margot" ha existido; él ha cantado su belleza y ha llorado en ese libro su abandono! Pero ¿qué puedo yo hacer contra esa realidad en lo pretérito, en lo que... ha sido y no puede dejar de ser?... ¡Ahora es mío, sólo mío, completamente mío! ¡Esto es... otra realidad, qué duda cabe; otra indiscutible realidad!... Y si por añadidura esa "Margot", como él me dice, es una fantasía... ¿Y por qué no ha de serlo?... ¿Y por qué no he de creer yo que lo es?

Los trabajos de organización de una de esas fiestas mundanocaritativas tan en boga condujeron a Valentina a casa de una dama joven, guapa, viuda y elegante, muy relacionada entre la buena sociedad madrileña. Fué en un hermoso y confortable piso de la calle de Serrano. La doncella hubo de decirle a Valentina:

—La señora no está; pero no tardará mucho... Si la señorita tiene a bien aguardar...

Valentina se dejó conducir a un salón. La doncella hizo un respetuoso mutis.

Poco a poco, aquella estancia se le iba haciendo a Valentina más familiar... Le parecía a ella haber visto en alguna parte aquellas pinturas, aquellos sillones, aquellos bibelotes y aquellas sedas, además de haber olido mucho aquel perfume... Dos mimosas secas guarnecían un vaso azul de China. Un biombo rojo esquinado..., y detrás de una mesa antigua..., un diván cubierto de pieles, un velador con libros y una lámpara florentina.

—¡Qué extraño—balbuceó la mujer del poeta,—"todo esto" lo describía él en su novela, y es... esto!

Valentina, acercándose al velador, cogió uno de los libros... Era la famosa novela que estaba "muy requetebién escrita, pero... que a Valentina no le gustaba nada"... Casi inconscientemente, Valentina, abriendo el libro a la ventura, leyó: "...Y ella, junto a la lámpara, a aquella lámpara florentina de embrujadores reflejos..."

La lectora contempló la lámpara que tenía a su lado y tiró el libro sobre la alfombra...

. . . . . .

—¡La señora debe estar al llegar!

—¡Otro día volveré..., otro día!—repuso Valentina.

Llorosa y jadeante, entró en el portal. Allí hizo un alto para rehacerse y secarse los ojos...

—¡Hola, "Pitusa"!... ¿Qué has hecho esta tarde? ¿De dónde vienes?—le preguntó su marido.

Valentina se mordisqueó los labios con furia para no decirle: ¡De casa de "Margot"!

—¡Vamos, cuéntame! ¿Qué has visto?...—insistió Enrique.

—¿Yo?... ¡Nada! ¡No he visto nada! De compras..., ¿te has enterado?... ¡De compras!...

—Sí, mujer; de compras; ya lo he oído...

—¡Pues no sé más...; no me preguntes más; no me... mortifiques más con tu preguntas!...

Y Eduardo, indulgente y en la "higuera", exclamó entonces:

—¡Vaya, no te enfades! Te habrán llevado caro, carísimo, en las tiendas. Esos tenderos abusan..., es verdad. Pero no te disgustes. ¡Qué quieres; todo sube un horror!...

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

SALUTACION

A S. A. R. Humberto de Saboya.

De tierras lejanas, fecundas y bellas,
de mares de añil y de azul espacio,
donde el arte ha impreso mirificas huellas,
Italia, que mecen el Tíber y el Lacio.

De gris uniforme, al cinto la espada,
más fresco que un nardo de nuestro pensil,
vino, cual se allega en un cuento de hada,
un príncipe bello, moreno y sutil.

El pueblo lo aplaude. Saluda sonriente.
Le cubren de flores; le aclama la gente
vivando a Saboya mil veces y mil.

¡Oh, noble entusiasmo del alma latina!
Tú dices al huésped de tierra argentina
"bienvenido fuiste, príncipe gentil."

Héctor de KANTOROWIZ.

El Automóvil ◆ Modelo de Lujo

Gray

Es una verdadera maravilla de conjunto; su elegancia, confort, mecanismo y sensible economía en el consumo de nafta así lo atestiguan.

La nueva carrocería del "GRAY", dotada de hermosos y mullidos asientos, tapicería de larga duración y pintada atractivamente, es el ejemplo patente de la abnegación desplegada por sus fabricantes en obsequio del público, consiguiendo con ello ofrecerle un coche de lujo refinado al más bajo costo.

Examine Vd. el coche "GRAY" de turismo, **que reúne las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.**

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para **Cinco Pasajeros**, carrocería de lujo, cuatro puertas.

Precio: $ 3.295.— m/n.
s/w. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos. Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO é Hijos
Dr. Mitre 1215 Buenos Aires

PUCHITOS

Un médico francés, afirma que el temor a la muerte, acorta la vida.

* * *

Una vieja botella fabricada en China, que tiene treinta y media pulgadas de alto, ha sido vendida recientemente en 4.305 libras esterlinas.

* * *

Durante los dos últimos años se gastaron en Inglaterra 17 millones de libras esterlinas para la ampliación y mejora de las líneas telegráficas.

* * *

Durante el mes de abril de este año fueron muertos en las calles de Londres 17 conductores de triciclos automóviles de reparto.

* * *

La isla de Wallarea, situada a dos horas de distancia de Londres, tiene 100 habitantes y no cuenta con escuela ni iglesia.

* * *

Los sistemas modernos de defensa y alarma, contra los ladrones, son tan eficientes que muchas compañías de seguros han rebajado las primas.

* * *

En la exposición del imperio británico, en Wembley, se ha construído en veintidós días un café-restaurant con cabida para 800 personas.

* * *

Cientos de palomas mensajeras fueron llevadas recientemente de Bélgica a Londres, en aeroplanos y luego se soltaron para correr una carrera.

* * *

En la exposición de Wembley hay un salón de baile para 5.000 parejas.

* * *

El hall central del Palacio de Justicia de Londres, ha sido ahora restaurado y pintado, después de veintidós años.

* * *

Los hallazgos de dinero en las calles de Londres, fueron en 1923, de 351, en total. En seis casos la suma encontrada llegó o pasó de 5.000 libras esterlinas; en 226, fué menor de 100 libras, y el resto de sumas comprendidas entre esas dos cantidades.

* * *

En Inglaterra, se han cerrado muchos reformatorios de menores, por falta de pupilos.

* * *

Un hombre que falleció últimamente, a la edad de 107 años, decía que el secreto de la vida está en: "No entrar jamás en un salón de baile". "No ser jamás protagonista de un escándalo" y "No entrar jamás en un bar".

* * *

En una iglesia situada en las cercanías de Peterborough, han sido halladas, dentro de una caja para depositar limosnas, dos monedas de plata, de la época de Enrique VII y Enrique VIII. Han permanecido allí sin ser vistas, cuatrocientos años.

* * *

El reverendo A. Bucci, de Burbank, California, ha empapelado dos habitaciones de su casa con 149.242 estampillas postales de todas las naciones.

* * *

La ballena es el animal de piel más gruesa que existe. En algunos puntos del cuerpo llega a dos pies de grueso esa piel.

* * *

Hay más de doscientas clases de plantas que tienen azúcar en su savia.

* * *

En Noruega, los que no están vacunados no pueden ejercer su derecho de voto en ninguna parte.

* * *

Un caballo en buen estado de salud come nueve veces su peso, de alimentos en un año. Una oveja en iguales circunstancias, seis veces.

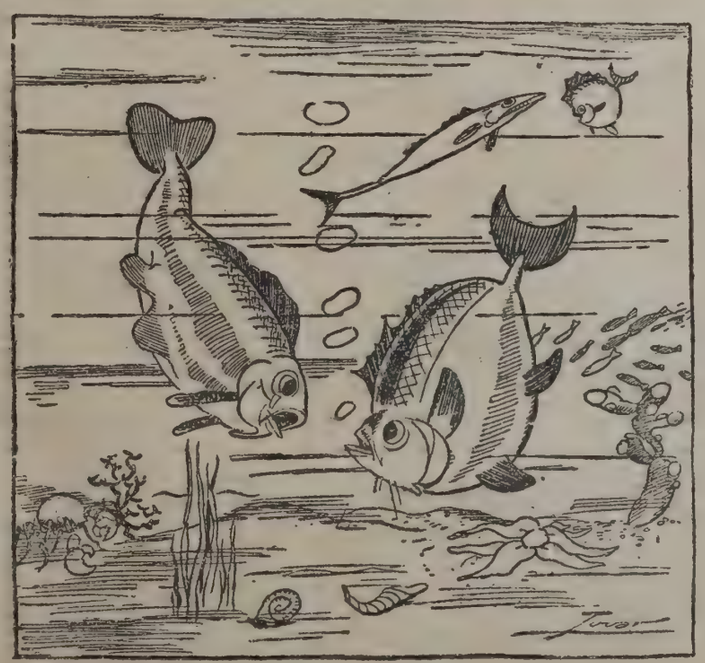
* * *

Las carreras de búfalos y de camellos son espectáculos populares de Egipto.

* * *

Las estaciones que en Suecia tienen restaurant, presentan junto a su nombre un tenedor y un cuchillo cruzados.

POR CAUSA DE LA BAJANTE DEL RIO



—Ya sabes que han cerrado las esclusas del dique III.
—¡Resábalo! ¡Y allí que teníamos una cita! ¿Por dónde vamos a entrar?

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeina legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

BAYER

LA ASPIRINA Y EL AMOR

Un cuento de ERLINDA R. VADELA

—A ver, dime la verdad: —¿qué pensaste de mí, hoy? Te noté una expresión que me dejó intrigada.

—¡Qué voy a pensar...! que eres un bicho raro y que tienes un desenfado para obedecer a tu corazón,... digno de...

(Tres golpecitos a la puerta).

—¿Se puede?... (entrando). ¡Hola! Discúlpame..., ¿Aquí? Creí no encontrarte. Y menos en esta actitud confidencial..., aún de sombrero, con los guantes a medio sacar y con unos coloricitos en las mejillas y un brillo tan singular en los ojos, que me obligan a pedir disculpas por haberlas sorprendido en un momento tan... (hace un ademán como para retirarse).

—No seas tontuela. Ven, ¿qué es lo que traes? ¿Algún otro primor de tus manos? A ver.

—No, no. Después vuelvo; sigan hablando.

—Ven, quédate; puedes muy bien oír tú también.

—¿De veras?

—¡Y cómo no!

—¿Y tú que dices Malena? ¿Te parece que sí?

—No sé. La confidencia es de ella. Adela arrojó el sombrero sobre una silla y se arrellenó en el sillón antes de decir:

—Oye. Como tú sabrás, yo, una persona tan atareada, uso una cartera que bien podría llamársele casa portátil: llevo en ella, desde documentos de valor hasta remedios.

Hace unos días yo había comprado un sobrecito de aspirina para calmar mi resfrío, pero como tengo la suerte de no tener memoria, el resfrío se me pasó sin medicina y ésta, encerrada en mi casa portátil, durmió varios días hasta que hoy... Dime: ¿qué hubieses hecho tú con un remedio que tienes a tu alcance si hubieses advertido que con él podrías aliviar a un enfermo?

—Ofrecérselo.

—Bueno: eso hice yo, y aquí tienes a Malena riéndose de mí como si hubiese cometido no sé qué ridiculez.

—Cuenta, cuenta cómo ocurrió.

—Fuímos a una tienda y el joven que nos atendió, al parecer de salud inquebrantable, comenzó a palidecer notablemente. En el momento de hacer la boleta, el pulso, le temblaba tanto, que incomodado porque nosotros lo notáramos, dijo con voz entrecortada:

"Me duele tanto la cabeza, que no sé qué es lo que hago. Es bastante raro lo que me sucede."

Yo que, afligida por el dolor ajeno, me acordé del poder de panacea que tiene la aspirina, saqué el sobrecito que contenía las dos inmáculas pastillas y se las ofrecí, diciéndole:

"Casualmente yo tengo aquí algo que puede aliviarlo; tome una, con un poco de agua, y dentro de un rato se sentirá mejor."

Insistí en mi ofrecimiento, pues el joven no se atrevía a aceptarlas y, por fin, cuando ya nos retirábamos, consintió en guardarse el sobrecito.

Salimos de la tienda, yo con el corazón hecho una seda y esta picaruela con la imaginación hecha una ley. Se burló de mí hasta decir basta.

Recién ahora, a fuerza de razonamientos, he conseguido hacerla poner algo seria.

.....
.....
.....

Han pasado las vacaciones.

Lina ha ido varias veces al mismo negocio y no ha vuelto a ver al joven aquel de quien hablara anteriormente.

Está inquieta, piensa que su protegido ha dejado de existir a causa de sus pastillas de aspirina, y no se anima a preguntar por él a los demás empleados de la tienda.

Con bastante frecuencia hace conocer a Malena sus temores, pero ésta, que desaprobó, desde un principio, su franco proceder, le ruega que no sea ridícula y que no hable más del asunto.

Pero he aquí que una buena mañana Lina regresa de la escuela con una rara expresión de alegría. Ha vuelto a encontrar al "Rubio" (como ella le llamara) y el conocimiento de que aún vive, ha venido a quitarle un gran peso de encima, llenándola una desbordante felicidad. Cualquiera creería que está enamorada de él y que sólo espera una dulce palabra para decidirse a formar un hogar aparte del suyo.

Con el objeto de preguntar sobre el resultado de su medicina, vuelve poco tiempo después al mismo establecimiento.

—Señorita, no sabe usted cuánto ansiaba verla de nuevo, para agradecerle...

—Yo he pasado varias veces y nunca lo llegué a encontrar. Hasta pensé...

—¿Que tal vez me había muerto? Pero, no... Fué una indisposición pasajera, seguida de un viajecito a Mar del Plata, que mis ocupaciones me obligaron a hacer. Ahora, como usted podrá imaginarse, necesito hablar con usted a solas; no aquí, donde hasta las cerraduras nos miran. Ni siquiera conozco su nombre, pero usted me permitirá que lo sepa, a menos que me deje que la llame: "Mi enfermerita".

—Ni una cosa ni la otra, son necesarias. Nada tendrá usted que llamarme. No vivo lejos de aquí, pero haga usted de cuenta que me he ido a Europa...

—¿Sin decirla todo lo que guarda mi corazón agradecido?

—Me lo imagino. Y eso me basta para creerlo bueno.

—Pero, es que hay algo más que agradecimiento... hay simpatía... hay...

—¡Calle usted! ¿Es usted latino?

—Sí, señorita. De familia italiana.

—Basta, entonces. Ya sé lo que hay. Quítese usted de la cabeza lo que ha pensado de mí. No porque usted fuese elegante y simpático, me movió su sufrimiento.

Lo mismo hubiese hecho con... vamos, con cualquier otra persona. No confunda usted un impulso humanitario con una inclinación amorosa y le aconsejo que ponga punto final a sus preocupaciones sobre mí.

—Es que, ¿no va a permitirme que agradezca con mi cariño, ese rato de alivio que su bondad me proporcionó?

—¿Quiere usted darme dos metros de cinta moaré, negra, de diez centímetros de ancho?

—Pero, señorita...

—Ligerito que estoy apurada y hace ya bastante rato que estoy aquí.

—¿Le gusta ésta?—Señorita, tenga la bondad de escucharme...

—Sí, esa misma. Dos metros. ¿Qué precio?

—Nada.

—¿Cuánto vale?

—Nada, señorita. Para usted nada.

—En ningún negocio se lleva algo, por nada. Es usted un pésimo comerciante. ¡Guarde usted la cinta y buenas tardes, señor agradecido!

—¡...!

LA IMITACIÓN

Por FRANCIS DE MIOMANDRE

Desde la niñez, Alfredo Barrillet había consagrado a Santiago Tonnelard un sentimiento muy extraño. No podía decirse que su compañía le fuese necesaria, pues semanas enteras se pasaba sin él... Pero le imitaba, le imitaba de lejos. Santiago Tonnelard era un muchacho muy "chic". Tenía un modo de hablar, de pronunciar la "th" inglesa, de fumar cigarrillos turcos, que excitaba la envidia de sus condiscípulos. En la medida de lo posible, Alfredo Barrillet copiaba estas maneras, y todo el mundo lo notaba, con lo cual Tonnelard estaba orgulloso. Casi se conmovió el día que Alfredo, en un exceso de emulación, hizo un esfuerzo sobrehumano para disminuir la distancia que le separaba de su modelo, pasándole a su clase.

Casi juntos salieron del colegio y volvieron a encontrase en la vida. Santiago estudió Derecho, Alfredo también. Aquél se vestía en Londres; Alfredo encargaba sus trajes a Folkestone. Santiago tenía una amiguita pelirroja que se llamaba Odette. La de Alfredo se llamaba Catalina, y aunque era castaña, le hizo teñirse con agua oxigenada. Entonces, Santiago, un poco molesto con las bromas de sus compañeros, concibió el proyecto perverso de engañar a su amigo. Hizo el amor a Catalina, y fué correspondido.

Cuando Alfredo supo su desgracia quedó consternado y sufrió al mismo tiempo. Pero se rehizo y se preguntó qué haría para mostrarse tan perverso como el "modelo". A primera vista era muy sencillo: bastaba con hacer el amor a Odette. Pero ésta, lejos de corresponderle, se indignó. El trató de probarle la indignidad de Santiago; pero Odette no le creyó una palabra y Alfredo se retiró.

Desde entonces sintió por su amigo uno de esos rencores tenaces, que la menor cosa convierte en odio, que lo devoraban interiormente, tanto más cuanto que tenía que ocultarlo, pues nadie hubiera creído que podía detestar a un hombre a quien tan servilmente imitaba. Porque no podía librarse de aquella copia perpetua. Se había convertido en él en una "segunda naturaleza", y cuando Santiago se hacía un traje marrón, Alfredo, movido por una fuerza irresistible se encargaba inmediatamente otro igual. Nada podía contra esto: era una fatalidad, una ley de la vida.

Santiago se hizo abogado y su primer pleito fué la defensa de una mujer divorciada, con la cual se casó después. Pero la hizo tan desgraciada, que no tardó ella en pedir el divorcio. Comprenderéis que el primer abogado que se ofreció a defenderla fué nuestro amigo Alfredo Barrillet.

Con la admirable intuición de las mujeres, la señora de Tonnelard comprendió que Alfredo no tenía nada de común con Santiago, fuera de la apariencia exterior, la cáscara como si dijéramos, y que no sólo no la dominaría, sino que, al contrario, sería un instrumento dócil de su voluntad. Obtenido su segundo divorcio se casó con él. Y todo el mundo encontró la farsa muy graciosa, excepto Santiago, que empezó a sentir por su mujer una pasión retrospectiva. Enfermó de neurastenia y se dedicó a publicar versos en una revista. Alfredo no tardó también en seguirle en su manía literaria.

Fué entonces cuando Tonnelard, cansado de verse así perseguido y arrastrado por su neurastenia, decidió poner entre Barrillet y él una barrera infranqueable. Se suicidó.

Este acto de energía desconcertó mucho a Alfredo.

—Espero — le dijo su mujer,— que te detendrás ahí y que aprovecharás la ocasión para recobrar un poco tu libertad. Me harás, pues, el favor de vivir.

—Probaré—contestó Alfredo, un poco asustado.

Hay que reconocer que lo intentó lealmente. Su mujer le hizo cambiar el corte de pelo, del bigote y de los pantalones, el color de sus chalecos, el matiz de sus opiniones y la elección de sus relaciones. Por desgracia, cuanto más se esforzaba para adquirir una personalidad, más se evidenciaba que había nacido sólo para ser un reflejo. Privado del otro, del "modelo", cada vez tenía un aspecto más desgajado. Iba por las calles desorientado como ser sin raíces... Se aburría tan sobrehumanamente, que cayó en un fuerte acceso de hipocondría, y acabó por morir un día de lluvia, sin encontrar una palabra para expresar la insulsez de su final de hombre inútil.

El animal que soporta más tiempo sin comer

Con frecuencia leemos que han sido hallados sapos vivos en el corazón de árboles o en medio de peñas sólidas.

El naturalista francés Margelidet ha publicado los resultados de un experimento que hizo acerca de este punto.

En una cavidad labrada dentro de una gran piedra, metió un sapo y luego selló la boca de la cavidad con cemento impermeable. Cinco años después, día por día, partió la piedra en el Museo de Historia Natural de París, en presencia de varios profesores, y se encontró el sapo vivo y sano, aunque adormecido. Después de puesto en libertad, no mostró ansia alguna por alimentarse.

FLORENCIA, por el conde GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Convento de San Marco.—Coro de la iglesia.—Gran muchedumbre, en la que la mayoría de los hombres están armados; monjes, armados igualmente; hermano Jerónimo, hermano Silvestre, hermano Sacromoro, hermano Buonvicini, Francisco Valori, Lucas degli Albizzi, Vespuccio.

Hermano Jerónimo.—¡Tranquilizaos, mis hermanos! ¡Mis hijos! Es el momento de mostraros intrépidos. ¡No os dejéis dominar por el miedo, nada está en peligro!

Hermano Sacromoro. — ¡Estad tranquilo, padre mío! Moriremos todos antes que abandonaros.

Hermano Jerónimo.—¡Es a Dios a quien hay que servir y no a mí!

Hermano Silvestre. —¿Qué murmullos son esos?

Hermano Buonvicini. — ¡El enemigo entra en la iglesia! ¡Multitud terrible! ¡Banda de facinerosos!

Luc. degli Albizzi.—No perdamos un minuto. ¡Hermano Jerónimo, dad la orden de cargar las armas!

Hermano Jerónimo. — ¿Pensáis así? ¿En el templo del Señor?

Luc. degli Albizzi.—¿Queréis reíros? ¿Vale más ser asesinados? Ataquemos antes que nos ataquen y os prometo que seremos aún los más fuertes.

Francisco Valori. — ¡Por favor, mesir Lucas, nada de locuras, conteneos! La gente de los Médicis no se cansaría de decir que los habíamos provocado. Mostrémonos generosos.

Luc. degli Albizzi.—Mostrémonos incapaces, el frío de la cobardía os gana y no os avergonzáis de recurrir a la maldita prudencia. ¡Vamos, vamos o estáis perdidos! ¡Yo no tengo ninguna gana de entregar mis huesos a esos miserables, dejo Florencia; si vienen a mi casa habrá muchos arcabuzasos! ¡Adiós! ¡En marcha aquelos que tengan sangre caliente en sus venas! *(Desenvaina su espada y sale rodeado de sus amigos).*

Numerosas voces.—¡Te seguimos! ¡Te seguimos!

(Descarga de mosquetería. Un hombre llega corriendo).

El hombre. — ¡Hermano Jerónimo! ¿Dónde está el hermano Jerónimo?

Hermano Jerónimo. —¡Aquí estoy!

El hombre.—¡La Señoría os destierra! Los Compagnacci traen la orden. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Quieren asesinaros! ¡Son más de ochocientos! ¡Más de tres mil! ¡Llegan! ¡En un momento han degollado a dos hombres! ¡Ahí están! ¡Escondeos! ¡Salvaos!

Hermano Jerónimo (a los monjes).—¡Mis hermanos, a vuestros asientos!... ¡Si es preciso morir, es ahí!... ¡Oh! ¡Florencia! ¡Florencia!

(Gran tumulto; las mujeres gritan, refugiándose en las capillas. Los Compagnacci y los Arrabbiati disparan sus arcabuces; vociferan y se pelean las personas).

Un compagnacci. —¡Salvaos, canallas! ¡La Señoría confisca todos los bienes de los laicos que encuentre aquí!

Valori (a un oficial).—¿Es eso cierto, mesir?

Oficial. —¡Perfectamente cierto! Los Señores Ocho no tienen otro pensamiento que restablecer el orden y os invito a que os retiréis.

Valori.—¿Queréis la muerte del hermano Jerónimo?

Oficial. — Al contrario, queremos la paz, y con este fin separamos los combatientes.

Hermano Sacromoro. — ¡Es indigno!

Un compagnacci—¡Cállate, fraile barrigón, o te destripo!

Hermano Jerónimo.—La multitud nos aplasta. Entremos a los claustros.

Hermano Sacromoro.—Echemos a vuelo las campanas para advertir a nuestros partidarios.

Valori.—¡Os prohibo que hagáis nada! ¡Tengamos moderación! ¡Calma!... ¡Paciencia! ¡Corro a persuadir a los priores, para terminar con todo esto.

Hermano Buonvicini.—¡Defendámonos! ¡A las armas!

(Los monjes se llevan con pena al hermano Jerónimo, dentro del convento y cierran las puertas. Lucha dentro de la iglesia).

(Una habitación pobremente amueblada. Ser Bernardo Nerli, su mujer, un niño enfermo, dormido en una cuna.

Ser Bernardo.—Ocho sueldos por un testamento y cuatro sueldos por la donación: total doce sueldos; más siete dineros por el viejo traje amarillo que acabo de vender, todo eso nos hace doce sueldos, siete dineros.

La mujer.—Creo que el niño tiene menos fiebre.

Ser Bernardo.—¡El cielo te escucha, mi paloma!... Sí, está menos arrebatado... ¡Continúo!... ¡Doce sueldos, siete dineros! Debo advertirte que nuestro vecino, el sastre, me ha prometido una medida de trigo por el soneto que debo entregarle esta noche, en ocasión de los esponsales de su nieta.

La mujer.—Es una gran fortuna, y todavía nos queda la mitad del cuarto de cabrito.

Ser Bernardo.—Creo que podemos considerarnos a cubierto de toda necesidad.

La mujer.—Te lo decía ayer; no estoy más inquieta; si el pequeño mejorase...

Ser Bernardo.—¡Oh, mi amada! ¡Que Dios no los conserve! *(se oyen arcabuzasos).* ¿Cuándo terminarán de alborotar, esos bandoleros? Al hermano Jerónimo y sus adversarios quisiera verlos ardiendo en el infierno. Mientras ellos existan no habrá medio de ganarse la vida.

La mujer.—¡Tienes mucha razón! ¡En lugar de orar tanto y de charlar tanto, harían mejor en dejarnos trabajar!

Ser Bernardo.—Voy a escribir mi soneto... ¿y el niño?

La mujer.—¡Está mejor!

Ser Bernardo.—¡Dame un abrazo!

Delante de la casa de Francisco Valori; Vicente Ridolfi, Tornabuoni, multitud de compagnacci y de Arrabbiati; golpean a golpes redoblados sobre la puerta para derribarla.

La mujer de Valori (desde una ventana).—¡Sean buenos, señores! ¡Os juro que mi marido no está aquí! ¡Está ausente! ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Ridolfi. —¿Dónde se esconde? ¡Responde, coqueta! ¿Dónde está el cobarde?

La mujer. —¡Señor Ridolfi, por piedad!

Tornabuoni.—¡Echemos esta maldita puerta abajo! ¿Terminaremos pronto?

(Gritos de los asaltantes).

¡Victoria! ¡La entrada está libre! ¡Al pillaje! ¡Al pillaje! *(La puerta cae; la muchedumbre se precipita en la casa).*

Ridolfi.—¡Llevemos esta criatura!

Tornabuoni.—¡No haya piedad para los Valori! Acordémonos de los Médicis. *(Se llevan la mujer y un niño).*

La mujer.—¡Piedad, piedad, mi marido está ausente, os lo juro!

Ridolfi.—Pero te tenemos a ti. De rodillas, miserable, de rodillas. ¡Aplasten ese lobezno! *(La mujer da gritos espantosos. Ella es asida por los cabellos y degollada sobre el cuerpo del niño).*

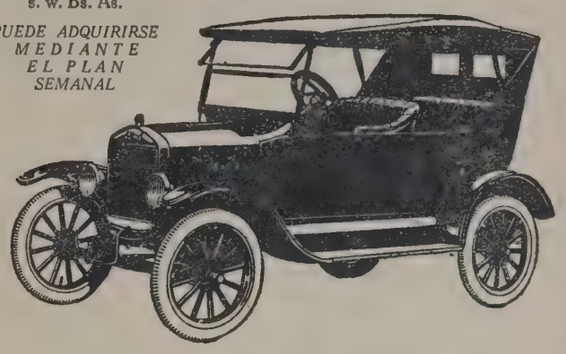
Francisco Valori. —¿Qué hacen, Dios mío? ¿Qué hacéis? ¡Mi mujer! ¡Mi sobrino!... ¡Ridolfi! ¡Asesino!

Ridolfi (tirándole una estocada). —Toma. ¡Ahí tienes, por tus insultos! *(Valori cae; es ultimado; el populacho, gritando, arrastra su cadáver por el suelo).*

$ 1595

s. w. Bs. As.

PUEDE ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL



RIASE USTED DE LOS MALOS CAMINOS

—¡Eh, amigo! ¿Dónde va con este tiempo de perros?

—Voy al pueblo a hacer compras y a despachar unas encomiendas a la estación.

—¿Y sabe Vd. que los caminos están imposibles? Yo le aconsejaría volverse....

—¿Qué me importan los caminos?—¿No ve que voy en un Ford?

PARA LAS HABLADORAS

El castigo de la mordaza

Se dice que si Cleopatra hubiese tenido la nariz un poco más larga o un poco más corta la historia del mundo hubiera cambiado por completo.

Si esta parte del rostro, al parecer tan inofensiva, puede influir en la Historia, qué no habrá influído la lengua, sobre todo esas lenguas que llamamos viperinas, rajantes, envenenadas, etc., etc., sobre todo en boca de una mujer.

Que la sinhueso es cosa peligrosa, todo el mundo lo sabe, y para evitar que se desataran a su gusto se inventaron las mordazas, muy usadas desde el siglo XVI hasta el XVIII, sobre todo en Inglaterra para cerrar la boca a las mujeres chismosas, murmuradoras y cotilleras.

En la literatura inglesa se menciona con frecuencia el Bozal, la Mordaza, la Brida de las Charlatanas y en la nuestra:

—Conde, mirad que esa raza
Tiene sangre que me toca
Y al injuriarle esa boca
Mereciera una mordaza—

dice don Eugenio Hartzenbusch y don Ramón de la Cruz:

es menester
ponerles una mordaza
a todos...

Mal hubieran andado los sufragistas ingleses en los tiempos en que a las habladoras se les ponía uno de aquellos instrumentos de tortura. La mordaza antigua era una especie de coraza o casco de armazón de hierro que se cerraba en la parte superior de la cabeza de la delincuente. Llevaba en la parte delantera una lengüeta plana y puntiaguda que se colocaba en la boca sujetando la lengua impidiendo todo movimiento a esta víscera, de manera que si la mujer persistía en su charla, la lengüeta le lacerase e hiriese la lengua, produciendo horribles dolores. Con tal instrumento no había más remedio que callar o hablar por señas.

Tocada con esta especie de jaula, la plancha de la mordaza oprimiendo la lengua, la infeliz mujer, conducida por un alguacil, recorría todas las calles de la ciudad y por último se le amarraba a la picota en la plaza principal de la ciudad, donde se la dejaba expuesta a la vergüenza del público, siempre suficientemente cruel y soez para abrumarla con bromas, denuestos o insultos.

Como no había una mordaza oficial, cada señor, cada autoridad, tenía su modelo, mejor o peor hecho, más o menos bárbaro según la crueldad del inventor.

La mordaza está formada por un círculo de hierro que se abre para colocarlo en la cabeza y poder introducir en la boca la lengüeta que lleva en la parte delantera y de donde arranca el aro superior, con una abertura para la nariz. Un candado cerca de la nuca cerraba el bozal, y en un lado del aro inferior llevaba una argolla con la cadena que había de servir para atarla en la picota. Casi todas estas mordazas llevaban la correspondiente cadena.

La mordaza llamada Bozal de las Brujas es uno de los más crueles y bárbaros instrumentos inventados para hacer callar a las habladoras. En lugar de la lengüeta plana para oprimir la lengua, tiene una especie de espuela con tres agudas puntas, la cual al menor tirón de la cadena se movía dentro de la boca produciendo dolorosísimas heridas. Esta mordaza, del año 1661 y otras parecidas, son todas escocesas, y se supone que allí nació la costumbre de amordazar a las mujeres. De Escocia pasó a Inglaterra, y su uso se extendió por varios puntos de Europa.

En Newantle se conserva un curioso grabado de 1655 que representa a una mujer llamada Ana Bidlestone, conducida a través de las calles de la ciudad por un alguacil. Lleva la mordaza puesta y la lengüeta tan metida en la boca que va sangrando. Al pie están impresas estas palabras: "Este es el castigo que imponen los magistrados a las mujeres gritonas, vocingleras y charlatanas". En la misma época había un castigo especial para las borrachas, que el pueblo llamaba el "abrigo a la moda", y que consistía en meter a la delincuente en un tonel.

Muy curiosa es también una mordaza-careta que se usaba en el Norte de Inglaterra, hecha con la intención de ridiculizar y divertir al público. Un cono metálico representaba la lengua larga de la habladora.

En Stafford se encontró la mordaza-jaula que representa, abierta y cerrada, pesado armatoste de hierro con una careta en la parte delantera.

La mordaza de tortura es un complicado instrumento, con palancas, tornillos, ruecas dentadas y cremalleras, sólido, fuerte y duro, exageradamente duro para cerrar la boca a una mujer por charlatana que sea.

Una porción de variedades de mordazas y bozales de diferentes formas y sistemas han servido, no sólo para sujetar la lengua de vocingleras y cotillas, sino para hacer callar a aquellos que sabían demasiado y su lengua podía ser peligrosa para los tiranos.

Los tiempos han cambiado, y ya las mujeres pueden hablar, charlar, gritar, vociferar y escandalizar lo que les dé la gana sin temor a que las amordacen, aunque hay que confesar que es una pena que todos esos instrumentos estén sin uno en los museos y estancias de los coleccionistas, y no me refiero sólo al sexo bello, porque hay ejemplares en el feo que estarían admirablemente con una de estas jaulas.

Las rutas de Simbad

ATAVISMO

Lancé mis naves tristes en el océano intenso,
de intensas aventuras. Lancé mis pobres naves...
Las velas, extendiéndose hacia el confín inmenso,
fingieron el revuelo pausado de las aves.

Llegué a un país lejano... Simbad, el navegante,
acaso no lograra las glorias de aquel mundo.
Mi espíritu sin vida, mi ser agonizante,
hallaron su consuelo melífico y profundo.

De labios insaciables me detuve en los bienes,
en la ardiente caricia de pupilas de fósforo,
en todas las delicias que encierra en sus harenes
la sultana que duerme a la orilla del Bósforo.

Y adoré a una odalisca melancólica... (Tiernos
desmayos, juramentos, zozobras y dolor...)
En sus brazos robustos olvidé mis inviernos...
En sus labios de fuego bebí todo el amor...

Después... ¿Por qué el ensueño de tierras ignoradas?
¿Por qué el anhelo eterno de vagar y vagar?...
¡Quién sabe! Me llamaron canciones olvidadas
y lancé nuevamente mis navíos al mar...

Eduardo María de OCAMPO.

La ley seca en Estados Unidos

Una parisiense, que regresó a la capital de Francia después de una excursión por la América del Norte, refería la siguiente anécdota:

"Al aproximarnos al puerto de Nueva York—dice,—un empleado de aduanas, que había subido a bordo del buque, quería obligarme a encerrar en las bodegas del barco los licores que yo llevaba de Francia. Con el fin de ganar algunos minutos y, por consiguiente, de beber algunos traguitos más, le hice al empleado algunas preguntas, entre otras, la siguiente:

—Pero sepamos a qué atenernos. ¿Dónde empieza la prohibición?

—En la estatua de la Libertad—respondió, inocentemente, el aduanero."

A LA CARTA

La señora. — ¡Qué fastidio! ¡Siempre lo mismo!
El mozo. — Dispense la señora. Hoy hay variación en los precios. Un cincuenta por ciento más que en el menú de ayer.

EL ORIGEN

de muchas enfermedades radica, no pocas veces, en causas insignificantes. En la mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica es una puerta abierta a la infección, basta el más pequeño traumatismo para desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, afección que suele originarse entre otros motivos, por los insuficientes cuidados de la higiene personal íntima.

En este caso la acumulación de secreciones sebáceas, restos epidérmicos, etc., dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón, acompañada de adenitis inginal, que molesta en la marcha.

Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: irrigaciones en las niñas y en las señoras con solución tibia de Lysoform, una o dos veces por día.

No se necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder desinfectante, agregado a su falta de olor, y a su condición inofensiva, ha hecho del Lysoform el antiséptico preferido por las señoras y por las jóvenes en su toilette íntima.

El Lysoform es un notable desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que puede adquirirse en cualquier farmacia. Use usted el Jabón Lysoform, para tocados, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

EL ÚLTIMO BANCO

(HISTORIA DE UN NIÑO)

Por JOSEF UHER

Me han sacudido cuando yo era un débil arbolillo... y todos saben que eso no debe hacerse.

Me han arrojado de un lado al otro como una piedra. Me han golpeado en la cabeza... y eso es malo.

Ahora he crecido, bien que mal, y me preguntan.

—¿Por qué eres así, extraña, ruda, grosera?

Y yo respondo.

—Ustedes han hecho de mí lo que han querido. Cada uno es como quieren los otros que sea... ¿Acaso las gentes no contribuyen a formar a sus semejantes?

Para el que no llegue a explicarse estó, tengo una pequeña historia que voy a relatar. Escuchen ustedes.

Muchos niños conocen un cuento que empieza así:

"Había una véz un matrimonio muy pobre. Vivían en una sombría y triste choza, que se asemejaba a una gruta. Salían de ella todas las mañanas antes de que amaneciese para ir al trabajo y regresaban después de haberse puesto el sol.

Una vez que se quedaron en su choza los visitó la Felicidad y les trajo de regalo un nene..."

Yo también conozco ese cuento, sólo que con algunas variantes.

Yo, por ejemplo, no lo titulo "cuento" sino "historia". Y hasta puedo decir que el camino de mi vida comienza con ella, y como ella.

Pero debo manifestar que también en mi historia el hombre y la mujer abandonan la choza para ir a ganarse el sustento. Pero el día en que se quedaron en su casa, no fué la Felicidad, sino la Desgracia la que fué a visitarlos y les trajo una nena... yo.

Fué la Desgracia, porque yo estaba sujeta al cuello de los dos, como una gruesa piedra que les obstaculizaba en su camino. Ya al nacer desorganicé su existencia regular, aunque penosa.

Mi madre tenía que quedarse a mi lado y mi padre salía solo con su gran canasto lleno hasta desbordar de artículos de alfarería. Pero aquello duró poco. Un día mi padre volvió a casa, se metió en la cama y no tardó en morir. El exceso de trabajo lo agotó en poco tiempo.

A partir de entonces yo comencé a rodar como una piedra en el lecho profundo de un negro río. Las olas me llevaban de un lado a otro y me desgastaban.

No veía a mi madre más que por la noche. Le era imposible llevarme en brazos cuando iba a trabajar. Por la mañana me ponía una muñeca en la mano y se marchaba sin preocuparse de mis lágrimas. Siempre cerraba la puerta con llave.

Yo lloraba mucho rato y cuando, a fuerza de llorar, me dolía la garganta, me callaba.

Así permanecía sentada en el suelo, con los ojos hinchados, semejante a una pequeña cosa sucia, inerte, como un montón de tierra.

Luego llegó una vez un momento de alegría.

—¡Irás a la escuela!—me dijo mi madre.

Y fuí a la escuela sin temores. No me agarraba a la ropa de mi madre. Hubiera ido hasta sin que me llevasen. Algunas muchachas tenían que ser conducidas a la fuerza. Yo no. Sentía en las piernas tal ligereza, un calor tal, que hubiese saltado y bailado de haber ido sola.

El maestro me agradó al primer golpe de vista. Me miró con sus ojos negros en los que uno podía fijarse sin experimentar temor ninguno. Sonrió y me acarició la cabeza.

Tuve que contenerme para no acariciarle, a mi vez, los dedos en los que brillaban sus anillos de oro.

Aquel instante me ha dejado por lo menos una profunda impresión, porque la alegría, como el dolor, se graban profundamente.

Mi madre me hizo algunas observaciones que yo consideré inútiles y que ni llegué casi a oír, pues estaba distraída. Experimentaba en el corazón un mandato que me parecía más imperativo que todo: ¡Amar! Amar cuanto me rodeaba. Al maestro, a mis compañeras, las cosas de la escuela, los bancos, la mesa, el pizarrón, los cuadros, el trozo de piso en que colocaba los pies... Y gracias a ese mandato confiaba en cumplir todo, y cumplirlo bien.

El primer día de escuela fué hermoso, el más bello de cuantos había vivido hasta entonces, y me consideré una criatura feliz. Jugué con la pizarra y la tiza; les dirigí lindas palabras y por fin les hice una camita con mis trapos más queridos. Mi antigua muñeca no había sido nunca objeto de cuidados tales.

El segundo día pasó también como una hermosa mariposa a quien sigue una con la vista y de la que se despide enviándola un beso con la punta de los dedos.

Por la tarde fuí al canal, me quité la blusa y me lavé la cara y el cuello. Mi vecina de banco me había dicho aquel día.

—Estás sucia. Yo no quiero sentarme junto a ti.

Aquello me hizo mucho daño. Al siguiente día la sorprendería, pues iría como las demás... ¡Si hubiese tenido un vestido mejor; el mío estaba lleno de remiendos! Pero no era posible pensar en ello, por el momento.

Llegó el día siguiente. Un hermoso día lleno de sol. Me peiné con los dedos. Mi madre se había marchado antes de que yo me despertara.

Mi pizarra dormía aún en la ventana entre los pedazos de género. Fuí hasta ella y la desperté con tiernas palabras. Me desayuné, cerré la puerta y escondí la llave.

La escuela estaba apartada de todas las casas; se la veía iluminada por el sol, alegre. Ninguna otra de todo el pueblo la igualaba. Tenía unas ventanas tan grandes como las puertas de las chozas. Sus vidrios resplandecían y en el tejado había una gran cantidad de hermosas golondrinas.

Me aproximé sin acordarme de nada, cuanto de mezquino y deprimente me dominaba por lo general al quedarme en mi choza.

Ya en clase me senté en un banco y comenzó la lección: ¡me parecía más hermosa que una plegaria!

El maestro hablaba con una dulzura tal... que apenas me atrevía a respirar por escucharle. Y mientras le escuchaba, miraba sus ojos, su boca y hubiera deseado estrecharlo entre mis brazos.

¡Ah! ¡El maestro! ¡El maestro! ¡No comprendía lo que le decía mi alma! Decía que nos quería a todos lo mismo y aquello me tranquilizaba un poco.

Y ahora,—Dios mío,—¿cómo continuar?

El hecho se produjo pocos días después.

Como de costumbre fuí y me senté. Yo no hacía daño a nadie. Estaba inclinada sobre mi pizarra como las demás y no podían reprocharme la menor distracción.

De pronto alguien lanzó un grito. Una muchacha que estaba detrás de mí, exclamó con espanto.

—¡Esa tiene "algo" sobre el hombro!

Todos se estremecieron. Todos los que estaban delante de mí, detrás, a los costados.

Yo me volví.

La chicuela me señalaba con el dedo.

Yo ignoraba lo que tenía en el hombro. Pero temblaba de pies a cabeza. Los ojos que todos tenían fijos en mí, me pinchaban como agujas.

El maestro descendió de su plataforma y vino a ver lo que ocurría.

Alguien pronunció con una entonación particular y para mí terrible.

—¡Un piojo!

Algunos escupieron y otros agregaron un ¡puff!

El maestro adquirió una expresión sombría.

Un calor insoportable enrojeció mi rostro. Las lágrimas inundaban mis ojos y al rodar por mis mejillas me quemaban como si fuesen de fuego. Sentía algo que me hacía mucho daño en el pecho y las piernas me flaquearon. Fué un verdadero milagro el que me sostuviese en pie.

Yo hubiera deseado caer... ¡Si me hubiese desmayado!... Pero no, soy fuerte como una encina.

El maestro dijo a un muchacho.—¡Mátalo!

Lo hizo así después de tomarlo de mi hombro.

Todos se habían apartado y el vacío se formó a mi alrededor.

El maestro me tomó por la mano, con sus dedos finos en los que relucían los anillos y me dijo.

—Cuando llegues a casa di a tu mamá que te limpie la cabeza. ¡Entre tanto siéntate allá, en el último banco!

El último banco era exactamente como todos los demás... pero nadie se sentaba en él.

Al siguiente día, no fuí a la escuela. ¿Para qué? ¡No me lo pregunten! A mi alrededor se había levantado un muro, el vacío se elevó separándome del mundo para que no lo manchase.

¡Y desde entonces no se ha modificado mi situación!

LA VELOCIDAD DE LAS OLAS

El doctor inglés Schott ha observado la velocidad de las olas en el Océano.

Con viento débil las olas corren 8 metros por segundo; cuando la brisa se acentúa más, la velocidad es de 10 a 12 metros, y cuando el viento es bastante fuerte se eleva ya a 18 metros dicha velocidad y a 24 metros en las tempestades.

Durante un temporal, pues, una ola corre 86 kilómetros por hora.

Las olas se suceden con intervalos de quince segundos, y tienen una longitud de 362 metros; su altura pasa a veces de 12 metros.

Se ha observado que algunos ciclones han dado a las olas un impulso de 96 kilómetros por hora, y en el Océano Pacífico, a consecuencia de un terremoto, la velocidad de las olas ha llegado a ser de más de 577 kilómetros.

Ejecuciones en Indochina

Los consejos de guerra más célebres verificados por los franceses en la Indochina son los que juzgaron al célebre pirata Doi Van, a los envenenadores de Hanoi, a los milicianos sublevados de Huong-Son y a un francés hijo de un general, jefe de una banda de piratas y los que arrojaron las bombas en Hanoi y Saigon en 1913.

Los militares y los piratas son condenados a morir fusilados y rara vez estos fusilamientos no han sido hechos por verdaderas bandas. No es raro ver seis, ocho, diez o quince individuos caer simultáneamente al fuego de una descarga.

Siguiendo la costumbre indígena, se coloca a los condenados a muerte con las manos atadas por la espalda y de rodillas apoyados en postes de madera, con los ojos vendados.

Los pelotones de soldados encargados de la ejecución son mixtos, la mitad son soldados indígenas colocados en primera fila y la otra mitad, soldados franceses que se colocan detrás.

A un golpe de gongo todos disparan sobre los reos.

La decapitación ya no se emplea en la Cochinchina ni el Tonkín, pero sí en Annam, y en el Sur de China, y generalmente estas decapitaciones suelen ser múltiples.

A los condenados les llevan a una plaza pública, a un solar o a un lugar amplio, con las manos atadas a la espalda y se les hace arrodillar en línea a dos metros uno de otro.

A una señal dada por la autoridad, el ayudante del verdugo avanza, hace que el condenado baje la cabeza, y entonces el ejecutor levanta un sable con ambos manos y de un solo golpe corta el cuello del reo. Esta operación se repite con frecuencia hasta diez o doce veces, y ni los espectadores ni las víctimas mismas suelen mostrar la menor emoción.

En una ocasión, asistía en el Sur de China a una de estas ejecuciones, el cónsul francés vestido de uniforme. El había pedido a las autoridades chinas el castigo de diez bandidos. Estos, sonriendo, veían tranquilos cómo rodaban las cabezas de sus compañeros, sin pronunciar una palabra. De repente, el séptimo condenado empieza a gritar desaforadamente mirando con fijeza al cónsul. Este hizo un signo al verdugo y preguntaron al condenado a muerte por qué gritaba, y contestó señalando al pantalón de la autoridad francesa por cuya franja de oro subía un enorme escorpión.

El reo tan indiferente ante su propia suerte, se había emocionado y salido de su indiferencia al ver en peligro a aquel europeo que había exigido su muerte.

Mataron al escorpión y las cabezas de los chinos siguieron rodando por el suelo.

LAS LLAVES,

Por Max y Alex FISCHER

Mi tío Eugenio tiene setenta años. Es un viejo muy bien conservado. Como todos los de su edad, ya no tiene pasiones; sólo le quedan costumbres. Una de ellas consiste en darse un largo paseo a pie todas las tardes, de dos a cuatro, por los Campos Elíseos.

Ayer lo encontré cuando venía de dar su paseo habitual.

—¿Dónde vas tan de prisa, Gastón? —me preguntó.

—Voy a un recado, tío.

Como no tenía prisa y la compañía de mi tío me es muy grata, pues le profeso gran cariño, no me hice rogar mucho para acompañarle a su casa a beber un vaso de Porto.

Cinco minutos después estábamos a la puerta de su cuarto. Mi tío sacó un llavero y abrió sin llamar. Entramos en el saloncito de fumar, y maquinalmente dejó el voluminoso manojo de llaves en una mesa.

—¿Son tuyas todas esas llaves, tío? —le pregunté.—¿Para que llevas tanto hierro en el bolsillo? Parece el manojo de llaves de un carcelero.

Dije aquellas palabras por decir algo, sin pensar en que mi tío les concediese la menor importancia.

—¿Tú crees?—me respondió.—Pues no hay tantas. Sólo hay cuatro.

Había vuelto a coger las llaves.

—Cuatro, sí—prosiguió.—¡Si hubieras visto este llavero cuando yo era joven!... Había treinta o cuarenta llaves. Entonces era otra cosa.

Calló un momento, durante el cual pareció evocar recuerdos lejanos, y siguió en un tono melancólico.

—Créeme, Gastón. Un voluminoso manojo de llaves es la imagen de la felicidad. Como te digo, si hubieras visto mi llavero hace años... Eran mis buenos tiempos. Tenía entonces en mi llavero la llave de mi casa. Es la misma, ésta. Pero con ella había otras que ya no están. Estaba la llave de casa de mamá, de mi pobre madre. Se empeñó en que tuviese yo una llave para que entrase en su casa como en la mía, sin llamar a la campanilla. Estaban las llaves de mis despachos. Entonces no era un viejo inútil para el trabajo como ahora. Era un hombre activo y dirigía dos importantes empresas industriales. Había la llave de una joven morena... ¡Qué hermosa era! Murió hace años. Estaba también la llave de una muchacha rubia... ¡Hermosa criatura! Vive todavía, pero tan acartonadita... Había la llave de mi cuartito de soltero, por donde desfilaron tantas mujeres... rubias, morenas, castañas, solteras, casadas, viudas...; todas tenían allí su derecho de asilo. Era el buen tiempo, Gastón. ¡Cuántos sitios donde sabía que mi presencia había de ser grata! ¡Cuántas personas que se alegraban al verme llegar de improviso! Muchas llaves, un voluminoso manojo de llaves son para un hombre, créeme a mí, uno de los símbolos más claros de la felicidad.

De pronto cesó en sus reflexiones y, sonriendo, me preguntó:

—¿Y tu llavero, granuja? Anda, enséñamelo. ¿Cuántas llaves tiene? Con tu juventud y esa cara debe de ser bien voluminoso.

Vacilé; pero mi tío insistió, y tuve que sacar de mi bolsillo la única llave que llevo, suelta, porque para una sola llave no necesito llavero.

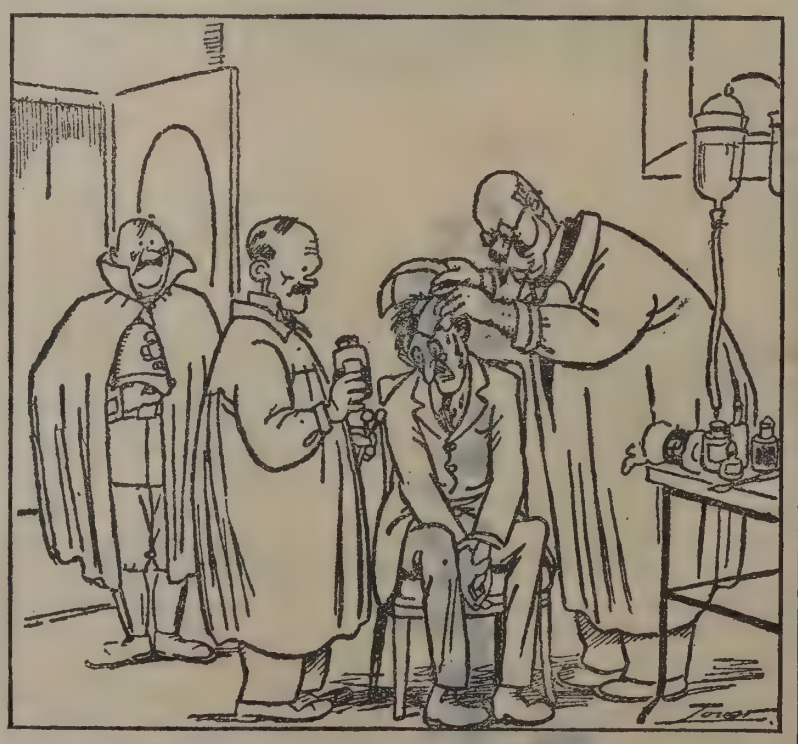
—¿Una sola llave... a tu edad?—me dijo, y mirándome con lástima:

—¡Pobrecillo! ¡Pobrecillo! ¿Pero a qué aguardas, hijo mío, para disfrutar un poco de la vida, para saborear las delicias que puede y debe ofrecerte?

Lo tranquilicé, explicándole lo que no había acertado a comprender.

—Una sola llave, tío; es verdad. A ti, que llevabas encima, a mi edad, una docena, te parece esto asombroso y lamentable. Pero no te creas que por esto soy digno de lástima. Lo que ocurre es que ahora somos más prácticos que en tus buenos tiempos. Y en vez de ir cargados con el peso de una docena de llaves, lo que hacemos es llevar una llave que abre una docena de puertas. Yo he puesto la misma cerradura en todas las puertas que tengo que abrir con frecuencia, y una sola llave me basta.

PICADO FINO, SUAVE



—Sí, señor; un amigo me tiró un cigarrillo de 0.10 el paquete y me cayó en la cabeza.
—¡Pero, hombre! ¿Cómo es posible que con un cigarrillo le haya hecho tamaña herida?
—Es que había un palo dentro del cigarrillo.

LO QUE SE POR UNA ROSA

Por SARA INSUA

Durante todo el mes de mayo tuve el deseo de visitar la Rosaleda, y vine a realizarlo en los primeros días de junio. Alguien me dijo: "Ya más te valía no ir; casi todas las rosas están marchitas".

Y no mentía. Cuando me encontré en la florida esfera vi que llegaba en plena decadencia. Las pobres rosas, agobiadas de sol y de calor, pendían mustias de los doblados tallos, como cabezas de vírgenes muertas. Yo, conmovida por tal desolación, empecé a filosofar mentalmente sobre la vida efímera de las flores, envidiándolas sin embargo. Viven poco, pero su misión en la tierra es muy interesante; ellas la cumplen gozosas y mueren sin haber sufrido.

A este punto llegaba en mis meditaciones cuando mis ojos quedaron atónitos ante una rosa deslumbrante aún de belleza y de color. Era una rosa roja, de cáliz húmedo como boca de mujer, de pétalos sedosos y sangrientos como trocitos de corazón. Esta rosa tardía, que se alzaba con aires de emperatriz entre sus moribundas hermanas, parecía sonreír con una sonrisa humana, con esa sonrisa melancólica de la mujer que se ha sostenido milagrosamente bella, pero que en el otoño de su vida sabe que su belleza va a desaparecer, marchitándose al primer soplo de aire frío, como las rosas abiertas.

Yo no soy antojadiza; sin embargo, me prendé de la rosa roja y quise tenerla. Sé que las rosas de la Rosaleda no se venden; sé que cogerlas constituye una especie de delito; pero sé también que ese delito sólo tiene una multa como castigo, y hasta conozco la tarifa de esa multa. Así, pues, luego de consultar con mi bolsillo, me decidí. Burlando la vigilancia del guarda, que me miraba a poca distancia, corté rápidamente la codiciada rosa. Y antes de que el fiel guardador de "tanta belleza" (que debió creerme en el colmo de la locura o de la frescura) diese un paso para detenerme, estuve yo a su lado, tendiéndole tres discos de plata, que brillaron al sol. El buen hombre se quedó mudo e inmóvil de asombro.

—Aquí tiene usted—dije sonriendo—quince pesetas, la multa exigida por arrancar una flor. Quedamos en paz.

Y dejando el dinero en la mano que el defensor de la Rosaleda me tendió maquinalmente, me alejé con mi rosa roja, que me había costado tres duros, más alegre que si me hubieran dado mil.

Ya en casa, puse la rosa en un jarrón de Andújar lleno de agua fresca, y éste, a su vez, sobre una mesita cercana a mi diván turco.

Reclinada entre los almohadones, me complacía en contemplar la flor, que, surgiendo del ánfora de barro, parecía esponjarse al contacto del agua, acentuando su expresión extraña, casi humana. De pronto creí ver que se entreabría, que se agitaban sus pétalos y que de ellos brotaba una vocecita dulce que decía:

"Yo debía odiarte, como odian mis hermanas la mano que las arranca de la rama, apresurando así su muerte. En el rosal habría vivido aún varios días, muriendo poco a poco. Aquí, a pesar del agua que me da una vida artificial, moriré muy pronto, quizá hoy mismo. Están mis pétalos tan débilmente sujetos al tallo, que bastaría el roce del ala de una mariposa para desprenderlos; sin embargo, yo te estoy agradecida, porque no me deseaste por el mero placer de poseer una flor bonita, sino porque presentiste que había en mí algo más que belleza y aroma; que había alma. Nadie cree que las flores tenemos alma, y nosotras no deshacemos el error, porque en los jardines nuestra felicidad es tanta que nos hace indiferentes; una vez arrancadas de la rama el dolor nos hace enmudecer. El verse separadas de la rama es el único dolor que experimentan las flores, que, a pesar de tener alma, son felices. Digo son porque yo no lo he sido. Escucha: voy a contarte mi historia; me servirá de consuelo en los últimos instantes de mi existencia. Hace diez días vieron mis pétalos la luz por primera vez. Crecí por minutos: al día siguiente era capullo, y a los dos más, una rosa fresca y juvenil.

Empezaba a sentirme orgullosa, porque oí decir que era muy bonita cuando ya mis hermanas suspiraban vencidas y se marchitaban rápidamente. Mi juventud y el saber que era admirada me impedían compadecerme de la ruina que se extendía a mi alrededor; y, egoísta, triunfaba dichosa, escuchando el canto de los pájaros, recibiendo los besos ardientes del sol, gozando la suave caricia de la luna y el fresco baño del rocío. Era completamente feliz; pero un día... Un día, en el banco próximo a mi rosal se sentó una mujer y colgó en el respaldo la piel que llevaba sobre los hombros. En aquella piel estaba prendida una rosa blanca, también muy hermosa. Le pregunté de dónde venía, y ella, con acente velado de tristeza, me dijo que de un jardín lejano, y que era muy desgraciada, porque al arrancarla de su rosal le habían separado de un clavel rojo, del que estaba enamorada. Yo no comprendí; no conocía a ningún clavel, ni sospechaba lo que era estar enamorada. Entonces ella me explicó lo que era el amor y cómo se amaban ella y el clavel. "Eramos vecinos en el macizo—me dijo;—empezamos por charlar de cosas indiferentes, y pronto comprendimos que nos queríamos. ¡Y es tan dulce querer! Durante el día nos repetíamos las ansias de nuestro amor, esperando impacientes que llegara la noche, porque entonces la brisa, nuestra amiga, ayudaba al clavel a doblar su tallo para acercarse a mí y poder hablarme muy de cerca, acariciándome con sus pétalos. Nuestro amor (como el de todas las flores) era perfecto por su inmaterialidad, y habría sido eterno hasta que muriésemos juntos. Pero, ya ves, nos han separado: allá quedó el clavel loco de pena, y yo no tengo más esperanza que escapar pronto de esta vida, ya sin ilusión. Tú sí que eres feliz, porque aquí sois todas iguales y no podéis amaros más que como hermanas..." No me dijo más la rosa blanca; apartaron bruscamente la piel a que estaba sujeta, y yo volví a quedar sola entre mis mustias compañeras. Las palabras de mi amiga de un instante despertaron en mí anhelos insospechados. ¿Por qué siendo yo hermosa me estaba negada la dulzura del amor? ¿Por qué no nací en un jardín, cerca de un clavel que viniese a decirme su cariño, ayudado por la brisa?... Desde entonces ya no fuí feliz: perdí la alegría, recibí indiferente los besos del sol y no escuché más el canto de los pájaros; veía con espanto que mi vida se extinguía sin haber gozado la mayor felicidad que entraña, sin saber lo que era amor... ¡Cuánto más dulce habría sido mi muerte si hubiera amado!"

La voz se ahogó en un suspiro, un suspiro profundo, casi un sollozo, en el que se condensaban todas sus ansias, todos sus anhelos de amor. Oí después un rumor suave, como de lágrimas. Me incorporé en los almohadones del diván, frotándome los ojos. Del estrecho cuello del jarrón surgía un tallo verde de erizado extremo, y a sus pies los pétalos de la rosa formaban sobre el barniz de la mesa una gran mancha roja. Comprendí. El suspiro había conmovido de tal manera a la flor, que la desprendió del tallo, y el rumor de lágrimas que yo había oído era el de los pétalos cayendo uno a uno. Y ante aquellos pétalos de seda, que aun parecían palpitar como sangrientos trocitos de corazón, volví a envidiar la vida breve de las flores. Ellas aman y mueren de anhelos de amor, mientras los seres humanos, si tienen corazón y sufren de amor, no les basta un sollozo para desprenderse de la vida; tienen que verter muchas lágrimas antes de deshojarse como la rosa roja de la Rosaleda.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

DESCANSO DOMINICAL

—Es muy justo que también yo descanse un día a la semana, porque eso de estar borracho todos los días, ¡es mucho trabajo!

Historia novelesca de una favorita célebre

Entre las muchas mujeres que han influído en la historia de las naciones, ninguna ha ocasionado en la política de la suya un trastorno de tanta gravedad como estuvo a punto de ocasionar en la de Inglaterra, durante el reinado de Carlos II, la duquesa de Cleveland. Bárbara Villiers, que así se llamaba la duquesa, no fué, sin embargo, aficionada a la política; sus actos eran simplemente una consecuencia de su carácter libertino y ambicioso.

De las muchas bellezas que brillaron en la corte de Carlos II. Bárbara Villiers era probablemente la figura más pintoresca. Y cuidado que en aquella corte hubo personas y personillas interesantes. Huérfana, en muy tierna edad, de un realista muerto en la batalla de Edgehill, a los diez y seis años llamaba la atención en Londres por su belleza y por sus devaneos con el conde de Chesterfield, que no la impidieron encontrar un excelente marido, un tal Roger Palmer, abogado de profesión y dueño de una regular fortuna. Este Palmer era también realista, y católico como su bella esposa. Enviado a Holanda por sus correligionarios con un mensaje para Carlos, entonces en el destierro, cometió la tontería de llevarse consigo a Bárbara y de presentársela al rey.

Cuando éste fué llamado a Inglaterra para ocupar el trono, se acordó de Palmer y de su mujer. A él le dió un puesto en el Parlamento, y a ella otro en su corazón. La primera noche de su restauración la celebró Carlos II con una orgía en honor de Bárbara, mientras el pueblo, fuera del palacio, aclamaba al rey como no ha aclamado jamás a ningún otro.

No es cosa de detallar aquí los escándalos de que en aquellos primeros días de reinado fué testigo la corte. El rey, cada vez más enamorado de su favorita, no se atrevía a negarle ningún capricho. Cuando se empezó a hablar de su matrimonio con Catalina de Braganza, Bárbara se vió ya arrojada de palacio, y para asegurar su situación exigió a Carlos que nombrase a su esposo conde de Castlemaine, y a ella camarista de la reina. Clarendon, el famoso canciller, hombre cuya falta de tacto era tan grande como su honradez y seriedad, trató de oponerse a estas pretensiones, pero no lo consiguió.

Alguien debió contar a la futura reina lo que ocurría, pues cuando llegó a Inglaterra, lo primero que dijo a Carlos fué que no toleraría en su servidumbre a aquella mujer. "Antes,—declaró terminantemente,—me vuelvo a Lisboa en el primer barquichuelo que encuentre". El conde de Clarendon salió en defensa de la reina y aconsejó al monarca que enviase a paseo a su favorita. Por toda contestación, Carlos le escribió una carta en estos términos:

"Nadie pretenda mezclarse en los asuntos de la condesa de Castlemaine. Quien así lo hiciere, tendrá motivos para arrepentirse hasta el último día de su vida. Nada me hará cambiar mi propósito de hacer de la condesa una dama de la reina."

No hay que decir que estas líneas habían sido dictadas al rey por Bárbara en persona. Pocos días después, se celebró la primera recepción palatina, y Carlos mismo presentó a la reina su nueva dama. Ante aquel insulto, la reina cayó desmayada y se le rompió una vena. La bella cortesana, en vez de avergonzarse, lanzó una carcajada de triunfo. Una de las damas presentes, la duquesa de Richmond, no pudo contenerse y a voz en grito la calificó con el más grave de los insultos, añadiendo que querría vivir para verla morir como una perra.

Precisamente aquel mismo día, antes de ir a la ceremonia, la favorita del rey había tenido un formidable disgusto con su marido, a quien abandonó llevándose consigo todo el dinero, las alhajas y hasta los criados. El pobre Palmer, avergonzado, se marchó a Francia y se hizo fraile. En cuanto a ella, el rey la dió casa en palacio, y la reina hubo de tolerarla, de grado o por fuerza.

Una vez segura de su triunfo, la favorita hizo del rey un juguete, como antes lo había hecho de su marido. Mujer insaciablemente ambiciosa, se consagró a dar celos a Carlos II para sacarle dinero. Después de un escándalo, el rey le dió 30 000 libras esterlinas para pagar sus deudas; a continuación de otra escena borrascosa la regaló un palacio, y en otra ocasión la nombró duquesa de Cleveland. Pero lo que ella quería no eran títulos, sino dinero para satisfacer sus caprichos y pagar sus deudas, siempre en aumento. El rey no sabía negarle nada. De las rentas de aduana le cedió 10.000 libras al año, otro tanto de los impuestos sobre la cerveza, y 5.000 de las rentas de correos, y esto no era nada al lado de lo que anualmente sacaba para ella del tesoro de Irlanda, convencido de que los buenos católicos irlandeses no negarían a su rey este capricho, que los ingleses miraban con malos ojos. Por añadidura, cada empleo que vacaba, fuese civil o eclesiástico, se amortizaba a beneficio de la favorita. Una gran parte de este dinero lo perdía la duquesa de Cleveland en el juego. Furiosa devota del tapete verde, jamás hacía puestas menores de mil libras, y en una sola noche perdió veinte o veinticinco mil. Cuando se quedaba sin nada, acudía al rey. Nuestro Enrique III empeñó su gabán para comer; Carlos II de Inglaterra empeñó una vez cuanto poseía para satisfacer la sed de oro de su favorita, hasta el punto de que durante un día ni él tuvo ropa blanca para mudarse, ni la servidumbre de Whitehall comió, porque no había pan en palacio.

No era, sin embargo, el oro la única ambición de la duquesa de Cleveland. Al mismo tiempo deseaba la perdición del único hombre que no había sucumbido a su belleza, del conde de Clarendon, y los enemigos del honrado canciller se aprovecharon de aquel odio para utilizarlo en su propio beneficio. En las habitaciones de la favorita se reunía aquel célebre Ministerio de la Cábala, de que era alma el duque de Buckingham, y que se proponía en primer lugar la caída de los condes de Clarendon y de Ormonde, y luego la adopción del catolicismo como religión del estado y la alianza, entonces, a todas luces desastrosa, con Luis XIV de Francia.

No habían elegido los conspiradores mal instrumento: Clarendon cayó, y el Ministerio de la Cábala dirigió la política, trayendo para Inglaterra días calamitosos. Pero la duquesa de Cleveland pagó caras sus intrigas y sus ambiciones.

Entrada ya en años, y un tanto desvanecidos sus encantos, Carlos II empezó a cansarse de ella. Un día, después de un altercado, se marchó de palacio y el rey no la volvió a llamar. Entonces fué descendiendo de posición, pasando por duques, caballeros y plebeyos, hasta comediantes y titiriteros. En el verano de 1705, supo que su esposo, el conde de Castlemaine, había muerto, y entonces concedió su blanca, aunque ya rugosa mano, a un barbilindo llamado Feilding, que la pretendía desde hacía tiempo. El "bello Feilding", como todo el mundo le llamaba, la daba de rico y elegante, pero no bien se celebró el matrimonio, la duquesa supo que se trataba de un perfecto sinvergüenza, borracho, jugador y sin un cuarto.

Aquel caballerete la dejó en pocas semanas limpia de su última libra esterlina, y cuando no podía o no quería darle dinero, la golpeaba sin piedad. Un día, ella salió a la ventana pidiendo socorro, y cuando acudió gente, Feilding recibió al público a tiros. Fué detenido, se le llevó a la cárcel y al indagar su personalidad se averiguó que era bígamo, pues estaba casado, y para mayor ignominia con una meretriz.

Aquello era demasiado para la altiva duquesa de Cleveland. Vieja, pobre y engañada, se retiró a una casita que poseía en Chiswick y allí murió pocas semanas después, víctima de una hidropesía.

¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La **NUCLEODYNE**, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la **NUCLEODYNE**, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

El Vesubio

Un pino secular derribado por el torrente de lava volcánica.

Con anterioridad a la erupción del año 79, después de J. C., parece haber sido el Vesubio, algo así como una simple montaña, aunque Diodoro y Estrabon le reconocieron un carácter de volcán apagado.

Los viñedos del monte "carca Baco", fueron célebres. Y es después de la primera erupción que se conoce, que Marcial quejábase de que el viejo coronado otrora de pámpanos verdes, lugar que amó Venus y fué predilecto de sátiros, fuese barrido por la lava y por el fuego.

La primera y formidable erupción del gigante, comenzó el 4 de agosto del año 79, sepultando a Herculano y a Pompeya. Luego, su destrucción continuó sistemáticamente y aun en los instantes de aparente calma agitó siempre su enorme penacho de humo. Y de tiempo en tiempo, los torrentes de materias en fusión corrieron como ríos, proyectó en lo alto de la noche formidable de sus cenizas, e incendió el cielo con sus arenas incandescentes.

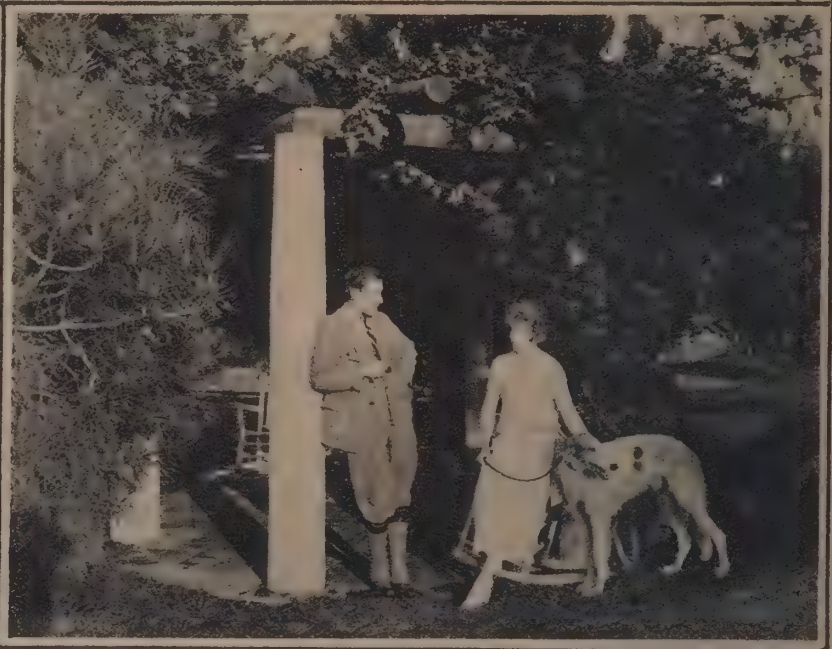
El valor de las gentes y el cariño a la tierra, reconstruyó los hogares. Observatorios, como audaces vigías, estableciéronse sobre el mismo cono; los turistas fueron en caravana a contemplar a la fiera dormida. Mas, a veces, surge poderosamente, resuena su sibilante latigazo y su melena se agita en cóleras terribles, amenazando con su castigo a las poblaciones eternamente heroicas.

Una vista tomada desde el valle de Tre Case, durante la erupción del Vesubio, el día 14 de abril de 1906.

Una gran expulsión de ceniza, cuya columna alcanzó una altura de 4300 metros

Actualidades Cinematográficas

Escena de la película Nordisk "Más allá de la ley", (adaptación de una novela de Dickens), que estrenó el jueves último la New York Film y en la que actúan como protagonistas Gorm Schmidt y Karina Bell.



Desde el sábado último exhibe Max Glücksmann "Lo que tres hombres buscaban", película interpretada por miss Dupont y J. Livingston, a quienes se ve en esta escena.

Hoy se iniciará la exhibición, exclusivamente en el Capitol, de la superproducción de la Metro titulada "La monjita", programada por Max Glücksmann, con Lillian Gish como protagonista.

Escena interpretada por artistas argentinos para la película "El poncho del olvido". Protagonistas: Mary Clay y Felipe Farah. Será estrenada en breve por el Super Program.

La Corporación Argentino Americana de Films se dispone estrenar, en estos días, la notable producción "Su bautismo de sangre", donde Richard Barthelmess y Gladys Hulette, que aparecen en la fotografía, desempeñan los principales papeles.

Admirable estudio de expresión de los protagonistas de "El saqueador", cinta interpretada por Franck Mayo y Evelyn Brent, que la Fox Film estrenará el jueves próximo.

La Fox Film está distribuyendo, desde el jueves último, "Pacto sublime", cinta a la cual pertenece esta escena y cuyo protagonista es Buck Jones.

SIC TRANSIT...

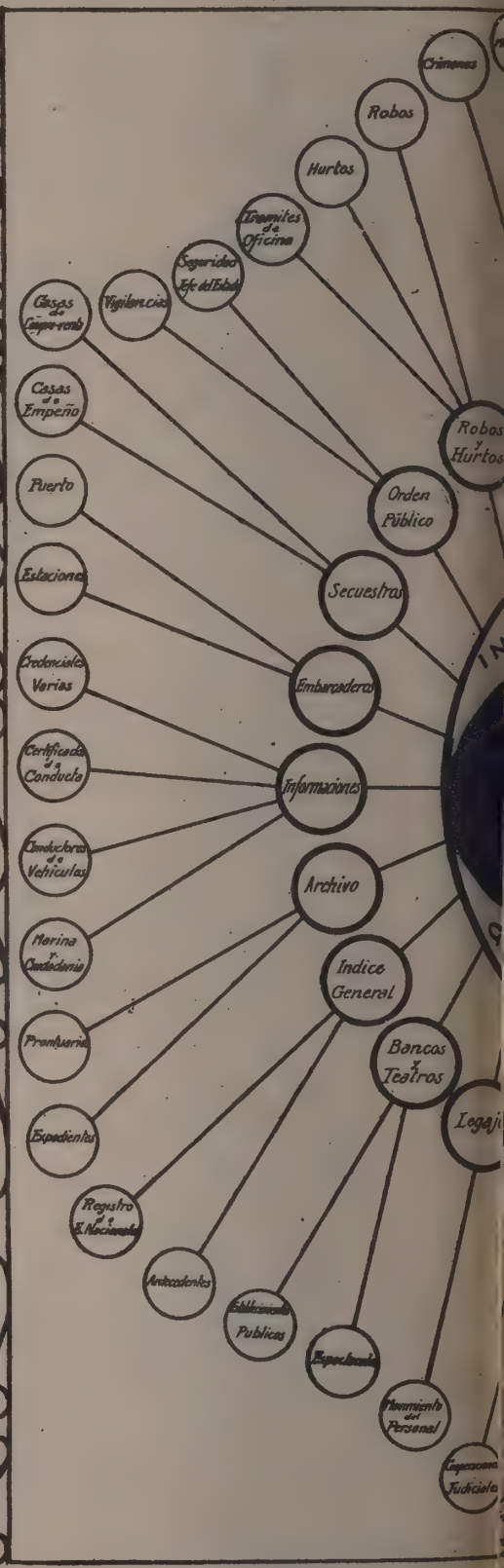
EL ESPANTAPAJAROS. — Si esto sigue así, no voy a tener más remedio que acogerme a los beneficios de la jubilación.

Dib. de Rojas.

La división inv
Policía d

José S. Álvarez, que creó la "galería pública".

Comisario D. Camilo Racana, jefe de la sección "Leyes especiales".



En el centro, el inspector general, comisario
funcionario policial.

Al publicar esta nota, demostrativa de los progresos alcanzados por nuestra policía de investigaciones, creemos oportuno recordar brevemente algunos datos y antecedentes sobre su funcionamiento.

El 16 de octubre de 1886, durante la jefatura del general Bosch, fué nombrado "comisario de pesquisas" José S. Álvarez. El popular Fray Mocho—para designarle cómo se le conocía en todas partes, con el pseudónimo que el prestigió—puso a prueba su inagotable ingenio, su perspicacia y su profundo deseo de servir con la mayor eficacia a la repartición policial.

Y en la incipiente organización de la vigilancia de los pesquisas, tuvo amplio campo de acción.

Por lo pronto, creó la "galería pública", formada por los retratos de los ladrones más conocidos y peligrosos, exhibida en las cuadras de todas las comisarías seccionales, con el objeto de procurar la retención fisonómica de los sujetos a quienes había que cuidar con preferencia.

Álvarez fué substituído por Belisario Otamentdi, a quien sucedió, en 1902, José Gregorio Rossi, el 31 de diciembre de ese año.

Rossi hizo una completa organización de la oficina, ordenando las secciones de acuerdo con las exigencias más imperiosas exigidas por el crecimiento de la población y la importancia sorprendente que adquirió en pocos años, la Capital Federal.

En 1896, cuando el doctor Francisco J. Beazley ocupó la jefatura, hizo gestiones, que obtuvieron éxito, en el sentido de cambiar el título de "pesquisas", por el de "investigaciones", consiguiendo, al mismo tiempo, un aumento de personal.

Así, al año siguiente, había en la división investigaciones: un comisario, un subcomisario, 2 oficiales principales, 8 auxiliares, 10 oficiales inspectores, 30 agentes de primera, 75 de segunda y 20 de tercera.

Algunos años más tarde, en 1902, el personal fué agrupado en secciones de acuerdo con la especialidad de los trabajos o la misión que se les encargaba, denominándose aquellas: "Orden público", "Orden social", "Seguridad personal", "Robos y hurtos", "Defraudaciones y estafas",

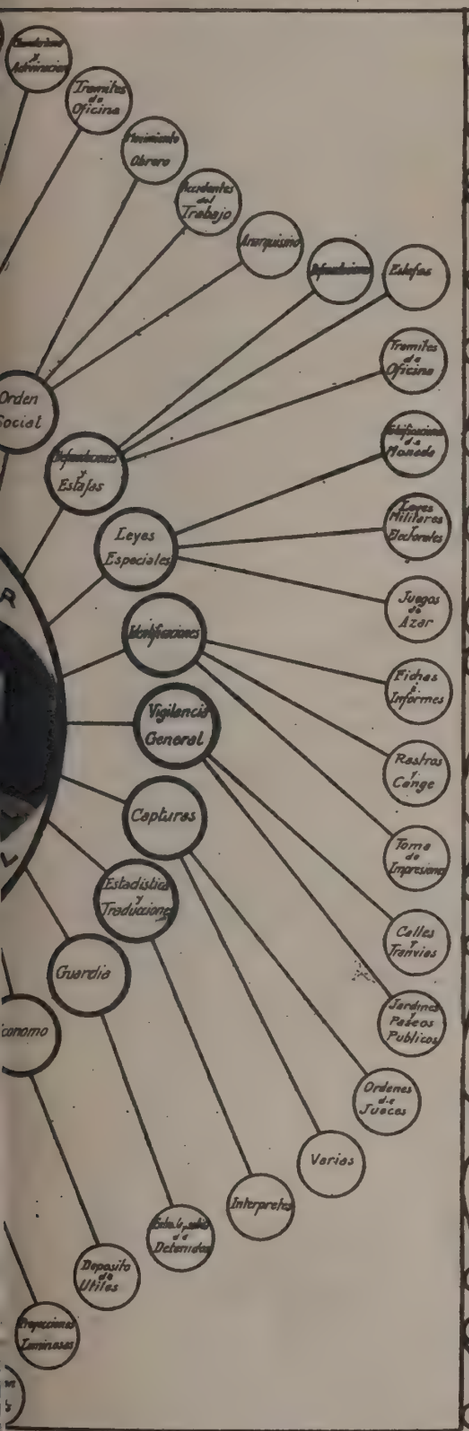
Subcomisario D. Joaquín Larrosa, jefe de la sección "Defraudaciones y estafas".

Despacho del inspector general, señor Santiago.

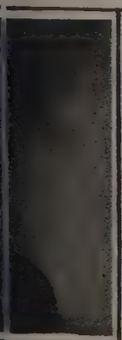
Subcomisario Bartolomé Dante Buzzo, jefe de la sección "Orden social".

Comisario
de la s

aciones de la Capital



Santiago, de larga y eficaz actuación como distintas secciones).

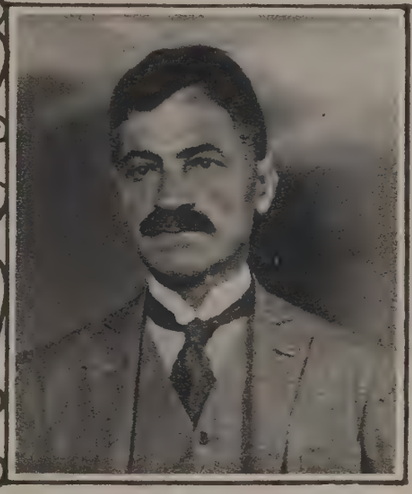


everry, jefe aciones".

Comisario D. Federico S. Foppiano, jefe de la sección "Robos y hurtos".

Subcomisario D. Héctor Depaoli, jefe de la sección "Orden político".

José G. Rossi, que dió gran impulso a la policía de investigaciones.



Alfredo Calandra, jefe de la sección "Seguridad personal".

"Leyes especiales", "Informaciones", "Identificaciones", "Fotografía judicial", "Índice general", "Embarcaderos", "Bancos y teatros" y "Vigilancia general".

Durante la jefatura del general Rosendo M. Fraga (1904), quién reemplazó al doctor Beazley, por renuncia de éste, se subtituyó el sistema de identificación antropométrica, en uso desde 1889, por el dactiloscópico de Vucetich, encargando a investigaciones la formación y conservación de los legajos de las personas que fuesen identificadas.

Al finalizar su jefatura el general Fraga, la repartición citada tenía este personal: 1 comisario jefe, 2 comisarios, 10 subcomisarios, 10 auxiliares, 18 oficiales inspectores, 50 agentes de primera, 140 de segunda y 50 de tercera.

Sucediéronse, después, en el cargo principal de la policía, el coronel Rodolfo S. Domínguez, que falleció a poco, siendo reemplazado por el coronel Ramón L. Falcón (1907-1908), quien no introdujo modificación alguna.

En 1909 hallábase al frente de la jefatura el general Luis Dellepiane y 3 años después el personal de investigaciones era este: 1 jefe, 2 inspectores generales, 1 comisario inspector, 7 comisarios, 17 subcomisarios, 33 auxiliares, 40 oficiales inspectores, 1 encargado de identificación, 2 encargados de gabinete, 1 traductor, 1 intérprete, 1 fotógrafo, 150 agentes de primera, 280 agentes de segunda, 150 agentes de tercera, 108 meritorios.

El reglamento general de la división investigaciones, fué modificado en 1912, durante la jefatura de D. Eloy Udabe, a quien sucedió en el cargo el doctor Julio Moreno, en 1916.

Ocupó, después, el puesto de jefe de investigaciones D. Francisco Laguarda, y luego, con la denominación de inspector general, de la división, el comisario D. Eduardo I. Santiago, que actualmente lo desempeña.

Claro está que tan importante repartición ha experimentado cambios fundamentales con el correr de los años, y su personal de investigaciones es hoy tan completo, y, sobre todo, tan competente y hábil, como lo requiere Buenos Aires.

Otra vista general del despacho del señor Santiago.

Fallecimiento de Víctor Arreguine

Con el reciente fallecimiento del señor Víctor Arreguine, desaparece del campo de las letras una prestigiosa mentalidad y de la enseñanza un meritorio educacionista. Aunque nacido en Montevideo, el señor Arreguine pasó casi toda su vida entre nosotros y aquí desplegó sus actividades durante largos años. Tuvo a su cargo una cátedra en el Colegio Nacional Central y dictó la de literatura en los colegios Domingo Faustino Sarmiento y Mariano Moreno. En la fotografía, que es una de las últimas obtenidas del extinto, aparece el señor Arreguine rodeado de algunos miembros de su familia, en las playas de Necochea.

DE MONTEVIDEO

El ombú situado en el boulevard España, bajo cuya sombra se proyecta colocar el busto de "El viejo Pancho".

Aspecto general de la mesa durante el banquete ofrecido en honor del señor Alfredo Labadie, presidente del directorio del Consejo de Administración del Puerto.

El ingeniero Otamendi, inaugurando el III Congreso de Ingeniería Agronómica.

EL FOOTBALL EN SANTA FE

Arriba: los representantes de Gimnasia y Esgrima que empataron el partido jugado con Sportivo Barracas. — Abajo: el team de Sportivo Barracas que en su encuentro con Gimnasia y Esgrima igualó el score que fué de 2 a 2.

Momento en que el equipo de Gimnasia y Esgrima marca el primer tanto a su favor.

EL JARDÍN ZOOLÓGICO DE LA PLATA

Un rincón del parque zoológico.

Otro pintoresco detalle de los jardines.

Un hermoso ejemplar de la colección zoológica.

El elefante platense, a la puerta de su chalet.

La glorieta de los pájaros.

Un pensionista haciendo por la vida.

Fots. Juan C. Dantiacq.

Los nuevos magistrados

Doctor Santo S. Faré, recientemente nombrado juez de comercio, de la capital federal. — Caricatura de Méndez Mujica.

Bibliografía

Señor Fermín Estrella Gutiérrez, autor del libro de poesías "El cántaro de plata".

Periodismo

Señor Ismael Bucich Escobar.

Ha sido designado secretario de la redacción de "La Razón", don Ismael Bucich Escobar, quien desde hace 18 años, figuraba como uno de los elementos más prestigiosos del distinguido colega.

La obra de este joven escritor, es vasta, pues, aparte de su actuación importante e inteligente dentro del periodismo nacional, ha sabido, al margen de la lucha ruda y diaria, entregarse a la meditación y producir varios libros hermosos, que en el orden histórico o puramente de forma y emoción, le han valido el respeto de la crítica y del público y un premio en el concurso municipal de literatura.

Ismael Bucich Escobar, es uno de nuestros escritores más considerados, y que, lejos siempre del snobismo reinante, amoldó su pensamiento a las eternas líneas de belleza, haciendo florecer su espíritu en el íntimo encanto, que sólo presta el retraimiento y la soledad.

Gente menuda

Enriquito Etturi.

Ana Donato Gillardo.

Esther Volpatti Scriminni.

Juan Carlos Figueroa

Antonio Fernández.

Eduardo Martino.

Osvaldo R. Cobo Bausardo.

El punto más vulnerable

de la belleza facial de la mujer, lo constituye el cutis, porque la perfección de los rasgos, nunca podrá convencer mientras tenga por marco una piel basta, ordinaria o ajada. Por ello es imprescindible usar diariamente el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

si se quiere tener un cutis níveo, fresco, delicado y suave, o sea el factor más importante y decisivo para triunfar físicamente.

Mendel y Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439.
En ROSARIO de SANTA FE: calle Entre Ríos, 864.
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCION (Paraguay): calle Alberdi, 217.

LAS AMPLIACIONES DE LAS CIUDADES ARGENTINAS

Por el arquitecto don JUAN KRONFUSS

Comparando las plantas generales de las ciudades de la Argentina, salta a la vista su uniformidad, en la idea creadora. Su forma es la de una tabla de ajedrez, con cuadrados iguales, separados por calles de igual ancho y en el centro de los cuadrados, un cuadrado mayor: la plaza.

La mayoría de las ciudades de esta parte de América corresponden por su fundación, a los siglos XVI y XVII, que son los mismos de la ocupación militar del suelo del nuevo mundo. No es de extrañar mayormente que los fundadores de estas ciudades fueran de casta militar.

Estos militares habían recibido de su patria—España—órdenes e instrucciones relativas a la elección de lugares para el asiento de ciudades, como consta de un documento inédito de Indias del año 1573, en el cual se dice que las ciudades a fundar "tengan buenas entradas y salidas por mar y tierra, de buenos caminos y navegaciones para que se pueda entrar fácilmente y salir, comerciar y gobernar, socorrer y defender".

Analizando estas instrucciones, se ve que las autoridades de España no podían formarse un concepto fiel de las nuevas tierras, según las descripciones — algo fantásticas — que llegaban de las Indias.

De ahí que los militares, en sus fundaciones, han aplicado el criterio que presidió el trazado que ellos habían visto y conocían, que "tenían buenas salidas y entradas, que contaban con buenos caminos y navegación y en las cuales podían comerciar y gobernar y eran, en caso de peligro, fáciles de defender".

Estos fundadores no conocían, todavía, según se advierte, lo eterno e invariable de la ley de evolución de las ciudades desaparecidas y abandonadas, con la que debe contar, en primer término, toda cultura naciente.

Son estos errores humanos tanto más comprensibles cuanto se los juzga en un tiempo de más avanzada cultura como el presente.

¿Quién no ha conocido esas casitas que antiguamente construyeron los colonos en las pampas y que luego abandonaron y sucumbieron por haber sido ubicadas en lugares mal elegidos?

¡Cuántos viajeros nos cuentan sus impresiones al ver poblaciones abandonadas, en ruinas y casi niveladas por la tierra que acumularon los vientos en torno de ellas, como ha ocurrido en diversas partes de la Argentina y de Bolivia!

Los cronistas norteamericanos relatan que en muchas ocasiones se mudaba una ciudad entera, llevándose sus pobladores cuantos efectos podían, considerando perdido completamente el trabajo realizado por ellos durante muchos años.

Recorriendo Europa nos encontramos con ciudades que allá por el año del nacimiento de Jesucristo eran centros florecientes y que hoy no son más que ruinas, de las cuales los paganos sacaron las piedras para construir sus aldeas, cuya ubicación ha sido fijada a pocos kilómetros más allá de donde se elevaba la primitiva ciudad.

Las costas de Dalmacia y de Africa; los montes Cárpatos de Hungría, los Pirineos, y las montañas de Italia están llenos de ruinas de ciudades abandonadas.

Potosí, que fué antiguamente una ciudad con 200.000 habitantes, hoy no es más que un pueblito con 3.000 almas.

Y así, por este orden, recorriendo la historia vemos que no es fácil precisar dónde estuvieron las ciudades de Troya, Ninive, Aquileia, Aquinun, Cartago y muchas otras cuyas ruinas han desaparecido y es muy difícil encontrar hoy.

Hasta en el Sahara existen ruinas de grandes poblaciones.

¿Para qué hablar, entonces, de los restos de las grandiosas construciones en Méjico?

¿Por qué se hundieron y por qué desaparecieron aquellos pueblos de los tiempos primitivos?

¿Es la guerra, destructora, la que los ha eliminado?

En la mayoría de los casos, sí.

Pero, por tal razón, no podían haber desaparecido completamente, pues, debieron quedar sus ruinas, como no sucumbió totalmente Roma, a pesar de que fué invadida, incendiada y destruída no menos de setenta veces durante los siglos pasados. Pues, así también aconteció con las ciudades de Constantinopla, Alejandría y otras que en muchas ocasiones vieron al enemigo destructor acampado entre sus murallas. Y a pesar de las pestes que aniquilaron su población y de las inundaciones que arrasaban sus hogares, las ciudades conservaron su sitio, que es hoy mismo que ocuparon en aquellas épocas.

Para nosotros, la razón de esta subsistencia, es muy simple. Esas ciudades no fueron fundadas considerando su ubicación desde el punto de vista militar y comercial, sino que su establecimiento correspondió al mismo tiempo a la estrategia de caminos principales que las unían con países y naciones que estaban rodeadas de tierras fértiles, hacia los cuales concentraban al par que los intereses militares, comerciales y gubernamentales, factores de otro orden, como la unión entre sí de los centros de cultura y los trazados habían sido hechos de manera que permitían una futura ampliación y la convergencia de vías internacionales, de fácil comunicación con el resto de las poblaciones dependientes de ellas en el interior.

Venecia — la ciudad romántica de los enamorados—era, en la época del Renacimiento, el centro del poder de toda Italia. En ella se radicaban los artistas más famosos de su tiempo y los dirigentes del estado más poderosos e inteligentes. Pero bastó el cambio de la ruta comercial a las Indias para que aquella ciudad se transformara en un lugar de olvido y de pobreza que hoy vive solamente del turismo y de su pasado lleno de grandeza, lujo y derroche, de arte y de cultura.

Los conquistadores españoles no conocían las razones y factores que determinan la suerte de las ciudades. No han conocido la tierra del nuevo mundo y menos podían conocer las características de sus habitantes. No tenían ni un mapa de las comunicaciones, no investigaron la cuenca de los ríos, las calidades del agua de los mismos y de sus afluentes. Por otra parte, los caminos que utilizaban los indios no eran más que débiles pistas cubiertas de yuyos.

La ciudad colonial, propiamente dicha, no tenía tiempo para formarse de por sí puesto que ni había sido fundada debidamente. La gente, sin embargo, tenía que quedarse alrededor del gobierno que la pagaba. Los gobernadores y virreyes quedaban, de tal modo, cumpliendo las instrucciones recibidas, pero quejándose siempre de las grandes dificultades con que tropezaban para formar la ciudad. Respetaban la forma del trazado de ajedrez del sistema militar, porque con un solo cañón muy fácilmente podían defender toda la calle derecha, hasta el fin, defensa que no hubiera sido posible de existir varias vías, plazas, etc., con un alineamiento curvado. Con pocos soldados se podía socorrer y defender, — como exigía la ordenanza,—toda la ciudad.

El trazado de la ciudad fundada por los conquistadores es hoy una de las grandes dificultades que se oponen al desarrollo de la vida moderna.

En cambio, la formación de las ciudades de Europa respondió a tres orígenes distintos, ya sea que su constitución obedeciera a la concentración de grandes grupos en el contorno de los recintos fortificados o ya correspondiese también a la extensión paulatina de poblaciones pequeñas o a la atracción de familias y personas hacia las proximidades de los conventos, abadías, iglesias y lugares de peregrinación. Cualquiera de estos orígenes se vinculaba estrechamente a la existencia de caminos que unieron pueblos diferentes, pues tales caminos contribuyeron siempre a dar mayor importancia a las poblaciones nacientes, en razón de que determinaron un mayor comercio entre las ciudades y la campaña, como también, en el caso de las poblaciones fortificadas, cooperaron a aumentar la eficiencia de las operaciones bélicas. Y a medida que los pueblos europeos fueron creciendo, acentuóse la enorme influencia de los grandes y pequeños caminos en el definitivo trazado de las calles y del plano general correspondiente, al punto de que, al entrar a una ciudad euro-

BIBLIOGRAFIA EXTRAVAGANTE

A Hipólito Irigoyen, magister.

Algunos libros publicados en la segunda mitad del siglo XVIII *llevaban títulos tan extravagantes como los que copiamos a continuación:*

"Los celos hacen estrellas y el amor hace prodigios."

"Médula entropólica que enseña a jugar a las damas con espada y troquel, corregida y aumentada."

"Arte de bien hablar, freno de lenguas, modelo de hacer personas, entretenimiento útil y camino para vivir en paz."

"Nueva mágica experimental y permitida."

"Ramillete de excelentes flores, así aritméticas, como físicas, astronómicas, astrológicas, graciosos juegos, repartidos en un manual kalendario para el presente año de 1761."

"Zumba de pronósticos y pronósticos de zumba."

"Manojito de diversas flores, cuya fragancia descifra los misterios de la misa y oficio divino; da esfuerzo a los moribundos y ahuyenta a las tempestades."

"Eternidad de diversas eternidades."

"Arco iris de paz, cuya cuerda es la contemplación y meditación para rezar el santísimo rosario de Nuestra Señora". Su aljaba ocupa 160 consideraciones, que tira al amor divino a todas sus almas.

"Sacratísimo antídoto, el nombre inefable de Dios contra el abuso de agur."

"Historia de lo futuro. Prolegómenos a toda la historia de lo futuro en que se declara el fin y se prueban los fundamentos de ella, traducida al portugués."

"Antorchas para solteros, de chispas para casados."

"Ingeniosa y literal competencia entre "musas", rey de los nombres, y "amo", rey de los verbos, a la que dió fin una campal y sangrienta batalla que se dieron los vasallos de uno y otro monarca, compuesta en forma de coloquio."

Diego Luis MOLINARI.

pea en automóvil, conócese el derrotero por el solo nombre del camino, que no es otro que el de la ciudad hacia la cual se dirige.

A diferencia de este proceso, las ciudades de sudamérica corresponden, en cuanto a su ubicación, a un criterio que ya pasó a la historia.

Frente a una tierra desconocida, sin poder indagar la proximidad de fuentes de recursos aprovechables, claro está que la ubicación de las ciudades no era jamás un asunto encarado con criterio racional. De allí, por ejemplo, el error de la primera fundación de Buenos Aires, o el primer lugar elegido para fundar la ciudad de Tucumán (hoy abandonado) y el no menor cometido con el emplazamiento de Río de Janeiro, a orillas de un supuesto río que no se ha encontrado nunca. Y en el caso de la ciudad de Córdoba, prodújose algo parecido, pues sus fundadores creían que estaban entre dos ríos y que el curso de agua adyacente era navegable, asunto este último algo difícil aún con todos los recursos de la ingeniería contemporánea.

El régimen de los caminos interurbanos, lejos de existir antes de la fundación de la ciudad y de los pueblos debió crearse posteriormente, en forma por cierto muy difícil y deficiente, algunas veces encontrándose con obstáculos infranqueables como pantanos de gran extensión, desiertos sin agua potable y otras muchas dificultades.

La ciudad se formó alrededor de la plaza y de la iglesia que fueron de antemano determinadas para este fin. La actividad de su tráfico interno y el movimiento comercial quedó relegado a segundo término. Como las transaciones eran por aquella época muy reducidas, no fué necesario ampliar o ensanchar las calles que se trazaron angostas. El comercio se desarrollaba con regularidad dentro de esas arterias que bastaban a sus necesidades y como no había turismo, las calles o caminos de cualquier ancho que fueran, servían para el tráfico. Por esta razón nos explicamos por qué los caminos nacionales que se construyeron más tarde, se desviaran de las ciudades que más bien les servían de interrupción al llegar a la "ronda de la ciudad", o mejor dicho, a las primeras cuadras exteriores del trazado de éstas. En efecto, el plano de la ciudad, con sus calles angostas, corta el recorrido del camino nacional, en vez de facilitar la entrada al pueblo como parecería natural que fuera. De ese modo, la planta urbana forma un obstáculo al tráfico de inter-ciudades, en vez de facilitar la continuación del camino principal destinado a ligar una con otras las ciudades.

Sirva como ejemplo demostrativo de lo que estamos diciendo las afueras de la ciudad de Córdoba. Viniendo de Rosario por el camino nacional, se llega hasta San Vicente y allí queda cortado ese camino. Para encontrar su continuación es ya un problema dificilísimo y tan grave que no cualquier vecino de San Vicente podría resolverlo, indicando al forastero dónde ha de encontrar la prolongación de su ruta.

Y en las proximidades de Buenos Aires sucede lo mismo con el camino macadamizado que une esa ciudad con la de La Plata. Seis vías principales terminan en las afueras de la ciudad de Córdoba y ni una de ellas cruza por el centro, en su ancho total. Para que esto fuera posible se tendrían que usar calles recién ensanchadas — ensanches de puro lujo—como el de la calle "Ancha", de Córdoba, y la Avenida de Mayo, en Buenos Aires. Y para decirlo todo de una vez, recordemos que la policía impide el tráfico de carros por estas calles ensanchadas.

En los alrededores de la capital se forman pequeños pueblos, como ocurre en los arrabales de Córdoba — Alta Córdoba, San Martín, Alberdi, Pueblo Güemes (antiguo Pueblo Nuevo), San Vicente, etc.,—pero, con estas barridas sucede lógicamente lo que tenía que suceder: estos pueblitos no están ligados entre sí. Es que se impone la antigua forma de la ciudad; pues, para ir del pueblo San Vicente al Pueblo Güemes, de Córdoba, hay que hacer un gran desvío, entrar forzosamente a la ciudad y una vez dentro de ésta buscar la orientación hacia el lugar propuesto. Es así como las distancias cortas se alargan multiplicando por tres o por cuatro el recorrido de la línea recta. Y de este modo, doblando calles, haciendo desvíos, ¿quién puede calcular la pérdida de tiempo, el desgaste de calzado, de gomas de automóviles y de dinero?

Lo más grave de todo esto es que la expansión de las ciudades coloniales, lejos de corregir los errores iniciales, los agravan paulatinamente y lo que es más triste todavía, es que lo que se hace en tal sentido, es ya irremediable.

Buenos Aires con su desarrollo gigantesco, se halla al margen de las comunicaciones principales. Se amplía el puerto, se establecen nuevas estaciones ferroviarias, se fijan los elementos terminales de las vías terrestres, marítimas o fluviales que convergen a la metrópoli, pero en la realidad todos esos detalles quedan separados por la ciudad, a la cual no puede entrar un carro cargado.

Las grandes arterias del tráfico comercial que tendrían que vincular estaciones y terminaciones de caminos nacionales, no existen. Los reglamentos policiales que impiden a los carros circular por ciertas calles desde las 10 hasta las 15 horas del día, reemplazan de hecho el bien meditado trabajo de los ingenieros. Pero no se percatan de que esas reglamentaciones encarecen la vida por el trabajo nocturno y forzado que exigen a fin de librar esas calles al tráfico ordinario, esto es a los vehículos livianos.

Mas, lo cierto es que ni con esas reglamentaciones se consigue organizar regularmente el tráfico de la ciudad. A ciertas horas la Avenida de Mayo está materialmente ocupada a todo lo largo por automóviles y coches que durante horas enteras apenas si avanzan un kilómetro. Y si esto ocurre en la arteria principal, hay que ver lo que pasa en las calles angostas, que ofrecen un triste aspecto con la congestión del tráfico, imposible de regularizar. Estas calles parecen más bien trampas para coches y automóviles, que otra cosa porque una vez que un vehículo se ha metido en ellas, allí se queda encerrado por espacio de varias horas, sin poder moverse. Entre tanto, el taxímetro marca el tiempo perdido y en el momento de pagar el importe del viaje hecho en estas condiciones, se puede apreciar de verdad lo que vale el cruce de tres calles angostas.

La consecuencia que se desprende de esta anomalía es que las fallas del mal trazado de la ciudad ocasionan un encarecimiento formidable de la vida.

El enorme caudal de energías gastadas para procurar una mejora que haga posible el tráfico dentro de nuestras ciudades viejas ha insumido sumas fabulosas del presupuesto municipal.

Un simple viaje para hacer una visita en Buenos Aires—de Belgrano a Temperley—es un asunto de tres horas de ida y otras tres de vuelta, o sea un tiempo igual al que se necesita para ir de Buenos Aires a Rosario.

Las soluciones propuestas para corregir una situación poco menos que inaguantable, han sido, en su mayoría, ineficaces. Las ochavas chicas, como las ampliadas, — y cortándolas hasta diez metros como exige la última reglamentación—no cambian el aspecto del tráfico. Hay que reconocer, entonces, el origen del mal, para poder remediarlo. Lo contrario es proceder como un mal médico que cura únicamente los dolores locales sin ocuparse del origen del dolor. Y el mal que nos ocupa está en los trazados antiguos de las ciudades, que no fueron rectificados, y en la prolongación de las calles angostas, que a eso se redujo toda la "modernización" y adaptación de las ideas modernas.

En balde fué que más tarde se contrataran expertos europeos en trazados de ciudades y que éstos confeccionaran planos de avenidas diagonales, convergentes a un centro arquitectónico. Unos y otros fallaron. La antigua ciudad es más fuerte que las ideas de los peritos europeos, inexpertos en trazados y cuestiones relacionadas con las ciudades americanas.

Los expertos del viejo mundo han considerado el asunto propuesto desde el punto de vista europeo, donde hay muy pocas ciudades fundadas, pero casi todas formadas paulatinamente alrededor de un núcleo de población. No conociendo a fondo el origen del mal y queriendo satisfacer con planos de mucha exterioridad el deseo de los metropolitanos de tener en Buenos Aires algo semejante a la "Place d'etoile", han trazado sus "diagonales" que convergen a una plaza. Esto es lo que esos expertos han hecho en Buenos Aires, En Córdoba y en muchos otros planos de las ciudades argentinas.

Remedar la Plaza de la Estrella en los barrios más valorizados de la capital del país, es un problema financiero desastroso, máxime si se considera que el verdadero modelo llegó a ejecutarse sin mayores dificultades, efectuando el trazado en zonas del nuevo París, sin tener que apelar a demoliciones costosas.

Cualquier "diagonal" en un trazado de ciudad de origen colonial, tiene que fracazar por las barricadas infranqueables que forman las manzanas cuadradas. Una "diagonal" corta en cada cruz de calle las cloacas, el agua corriente y obliga a desviar los cables subterráneos y deja las esquinas cortadas, en ángulos de 45 grados, resultando sus terrenos con puntas agudas, lo que a su vez obliga a desperdiciar muchos metros cuando se proyecta construir una casa.

De dos esquinas rectangulares resultan cuatro esquinas de punta aguda y por tal razón de menor valor.

El error de la municipalidad de Buenos Aires en cuanto a sus cálculos de las "diagonales" consiste en que éstos se basaban sobre la superficie calculada en metros cuadrados, en vez de partir del cálculo que resulta si se confecciona un proyecto sobre un terreno triangular de ángulo agudo.

Ante todo, debemos tener en vista que existen dos ángulos que hay que perder, porque la mampostería no permite su ejecución. En la esquina de las dos calles hay que recortar mucho para que sea posible formar una pequeña pieza redonda. Esta "ochava" la paga el propietario. El otro ángulo medianero apenas si sirve como rincón para armario. Como se ve, resultaría un "armario" muy caro. Y a esto debe agregarse que en el centro del terreno hay que perder bastante espacio en vestíbulos, halls, corredores, etcétera, para poder proyectar una casa más o menos habitable. Haciendo, pues, el cálculo de lo que puede rentar esta finca — no sobre la superficie comprada, sino sobre la superficie utilizada y sobre el alquiler posible para la habitación—se ve que el resultado es desastroso. Nadie va a invertir dinero en casas que no den ningún beneficio sobre el dinero gastado. Esto es lo que sucede en Buenos Aires con las "diagonales".

Los que antes estaban interesados en comprar un terreno sobre la "diagonal", consultan primero con el arquitecto, a quien piden que les confeccione un plano de lo que podría hacerse sobre tal superficie. Una vez hecho el plano, se ve que de los metros cuadrados a comprarse se pierde en el proyecto muchos de ellos, lo que recarga enormemente el costo de la casa.

Pero, además de este error de la municipalidad de Buenos Aires hay un punto de vista que tampoco se ha tomado en consideración. Es la forma de vender terreno en pequeños lotes. Un pequeño lote afectado por una "diagonal" queda reducido a una esquina tan diminuta, que no sirve para hacer en él ni una pequeña construcción. El vecino, que está al cabo de lo que ocurre y para quien no ha pasado desapercibido este detalle deja vender y espera los resultados de esa venta, calculando que más tarde él va a conseguir el terreno de la esquina por un precio ínfimo, casi regalado, porque su propietario, es decir el adquirente, se tendrá que librar, de cualquier modo, de un terreno inservible, que sólo le ocasiona gastos.

En presencia de los grandes inconvenientes que suponen los gastos para desviar las cañerías subterráneas de las obras sanitarias, cualquiera se acobarda cuando se entera de que éstas tienen su pendiente mínima bien determinada, y que todo lo relacionado en tal sentido con la nueva "avenida" está lejos de las ciencias del desagüe y por esa razón ya no se puede dar a la nueva cañería de la

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a . . . . . $ **4.80**

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde . $ **1.90**

Medias de seda para señora, desde. $ **1.90**

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. . . . **28.—**

MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas, a. . . $ **2.50**

GRAN MODA

Pañuelos de seda Tutamkhamón, a $ 22.—, 18.— y. . $ **15.—**

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309

U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

casa la pendiente necesaria. La única solución de este conflicto — solución en un todo perjudicial para el propietario — consiste en construir una cámara séptica en su casa, con el aditamento de bombas para el desagüe en la cañería más alta de las obras de salubridad.

De los gastos para el desvío de los cables subterráneos, de las líneas telefónicas, cañerías colectoras y otros "imprevistos" que resultan y van apareciendo desde que empiezan la ejecución de la "avenida", no hay ni qué hablar.

Por lo que llevamos enunciado, nos ratificamos en la afirmación de que el trazado de la ciudad antigua es mucho más fuerte que las ideas del hombre moderno. Pues, hay vida latente en estas anticuadas líneas que no se extinguen con un plano nuevo el cual no considera de qué clase es esta vida pasada y latente, encerrada en los distintos barrios de la ciudad.

En frente de este proceso de "ampliaciones" resulta lógico valerse de otros recursos más indicados para el caso, eliminando de hecho las inútiles y antiestéticas ochavas con las cuales se pretendían salvar estos inconvenientes, reemplazándolas por plazuelas de descongestión en las esquinas que permitan a la vez mejorar la uniformidad de nuestras calles, cuya perspectiva es ya inconcebible.

Muchas — o mejor dicho la mayor parte — de las ciudades argentinas tienen este trazado antiguo, de forma de tabla de ajedrez. Estudien, pues, las municipalidades el triste resultado de la "ampliación" de Buenos Aires y saquen de las manos de sus encargados esta lineal con la cual alargan los trazos originales que formaban las calles, porque esto no es una "ampliación", sino un error perpetrado por la falta de concepto con el criterio de lo más esencial en esta clase de problemas.

Todavía estamos a tiempo para revisar estos trazados de "ampliaciones" y para evitar que se abran calles sin haber estudiado antes los desniveles del suelo y que terminan delante de una pendiente de terreno tan elevado que sólo con escalinatas se puede salvar su continuación. Un ejemplo demostrativo, que comprueba lo que venimos diciendo, son las calles del Pueblo Güemes, de Córdoba, que tendrían que terminarse en la Avenida Argentina y que no llegarán a unirse jamás porque la línea recta dejará los terrenos para las casas hasta ocho y diez metros bajo el nivel de la calle.

La acción edilicia, bien inspirada, que se guíe no ya por la contemplación admirativa de los monumentos y trazados del viejo mundo sino por la propia iniciativa, es necesaria para resolver estos problemas y para salvar a la posteridad de dificultades costosísimas que resultan de su mala solución actual. Las necesidades reales e imperativas de las ciudades no se resuelven con la copia de un trazado de una ciudad europea. Tampoco han de resolverse contemplando la estructura de un planta urbana. Una planta urbana no es más que la mitad de una proyección. Faltan los cortes y frentes para tener ante los ojos del alma la inspiración del conjunto. El hombre de criterio intelectual piensa y crea en el ambiente formas plásticas, pero no en una sola proyección.

Es bien sabido que los pueblos primitivos en su desarrollo ante todo vieron los objetos como si estuvieran proyectados sobre un plano. La perspectiva, o sea el objeto visto en el ambiente y espacio, hasta el siglo x no figura en la pintura. Ver e imaginar los objetos en un ambiente, relacionar las dimensiones con ellos, armonizando el todo, es el éxito del hombre intelectual moderno. Trazar y ampliar ciudades, pues, no es otra cosa que crear una perspectiva de los objetos que formarán más tarde el conjunto. Por tal razón el trazado lineal no es más que un paso; falta que dar muchos otros pasos para que adquiera forma, realidad y belleza el trazado. Por allí tendríamos, siempre, que empezar: orientados por los orígenes del trazado de la ciudad, estudiando su evolución histórica, ocupándonos de los caminos nacionales y comunicaciones hasta el centro del pueblo, determinando con precisión los puntos de aglomeraciones de vehículos, gentes, etc., y aplicando a ello todos los adelantos de la ingeniería, de la higiene y de la economía social con un criterio sano y con sentido común y agregando, finalmente, a estos elementos la llama divina del alma que sabe crear, combinando las formas actuales con la visión de lo que será en el futuro la formación de la ciudad, tendríamos las bases que se necesitan para obtener un trazado que hasta dentro de muchos años sería un ejemplo de todas las virtudes que dan fama y vida característica a una ciudad.

SECCION VERMOUTH

ACLARANDO

—Es usted el sol de mi vida. Su sonrisa cae como la luz solar sobre mi alma. Teniéndola a mi lado me atrevo a desafiar las tormentas de la vida...

—Bueno, aclaremos. ¿Eso es una declaración o que me confunde usted con un impermeable?

ERA SINCERO

—Doctor. Me siento tan enfermo que creo que voy a morir... Por eso lo he llamado a usted...

—No se asuste, amigo. Eso corre de mi cuenta.

SERÍA PUNTUAL

—Nosotros, generalmente, comemos a las 20, pero le haré a usted la concesión de esperarle un cuarto de hora.

—Perfectamente. A las 20 y 15 estaré aquí.

MODOS DE PREGUNTAR

—¿A qué atribuye usted su longevidad?

—¿Cómo?

—Su longevidad...

—Que yo recuerde no he tenido nunca nada de eso...

NO ERA LO QUE SUPONÍAN

—¿Qué hace usted aquí, señora?

—Buscando un marido.

—¡En este sitio!... ¿Pero usted no es casada!

—Precisamente. Vengo a buscar al mío.

TENÍA LA CANDIDEZ DEL NOVICIO

—¿En qué te fundas para suponer que eres su primer amor?

—En que me ha ofrecido ir conmigo a la joyería para que elija yo misma el regalo que me hará el día de nuestro compromiso.

PEQUEÑA COINCIDENCIA

—Encuentro en su obra, muchos puntos de semejanza con otras de célebres autores...

—¿De veras, señor?—exclama el escritor lleno de júbilo.

—Sí. Coinciden ustedes hasta en los signos de puntuación.

LO SABÍA BIEN

—¿Has aprendido mucho en la escuela? ¿Cuál es el plural de azúcar?

—Lombrices.

CURIOSA DEFINICIÓN

El amor es algo que hace creer a un hombre que una mujer es diferente de las demás.

UNA RAZÓN DE PESO

—¿Cuál es el sentido más delicado?

—El del tacto

—¿Por qué?

—Uno puede no ver un alfiler y sentarse encima, no lo oye, no lo prueba, pero sí lo siente, y más si está de punta.

ALQUILANDO CASA

—¿No tiene niños?

—No.

—¿Perros o gatos?

—No.

—Fonógrafo o piano.

—No. Pero tengo una pluma con depósito que rasga el papel cuando escribo... ¿Cree que eso molestará a los vecinos?

UNA AVENTURA ATRAYENTE

—Tío. Cuéntenos cuando estuvo a punto de morir en el Polo Norte —dice el sobrinito al explorador.

—No. Eso no. Que nos cuente como se lo comieron los salvajes africanos,—dice otro sobrinito.

HABÍA UN MOTIVO

—¡Te odio! ¡No quiero verte más!—dice ella indignada.

—Pero, ¿por qué? ¿No decías ayer que amabas en mí hasta el último de mis cabellos?

—De los tuyos sí. Pero esos que traes en el hombro no.

ERAN PEORES

Un padre amoroso envía sus dos hijos a un hermano residente en una localidad lejana, pues donde él vivía se habían producido algunos terremotos.

Pasada una semana recibe un telegrama de su hermano, que decía así:

"Manda por los chicos, prefiero que me envíes el terremoto."

YA NO TENDRÍA CUIDADO

Juan llega a su casa satisfecho y comunica a su esposa que se ha asegurado la vida en 10.000 pesos.

—¡Qué tranquilidad!—exclama ella.—Ahora ya no tendré que prevenirte que tengas cuidado con los trenes y los automóviles.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

—Mamita, ¿verdad que las ovejas son unos animales muy zonzos?

—Sí, corderito mío, — responde distraída la madre.

UNA MALA RECETA

La señora, consultando el libro de recetas de postres.

—¡Pablo! ¡Qué cosa más rara! Ya se ha quemado la torta y según el libro todavía tiene que estar cinco minutos en el horno.

Los que sufren

de hemorroides, ¿han recurrido al Noridal? Seguramente no, pues en caso afirmativo, ya hubiera desaparecido su cruel dolencia. Tal es la eficacia comprobada de este notabilísimo medicamento, que se vende en todas las farmacias, y que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica. Su uso en el tratamiento de las hemorroides es rápido, decisivo y seguro, y, por consiguiente, evita el peligro de tener que someterse a una grave operación quirúrgica.

El Noridal es una pomada dispuesta en envases terminados en una cánula, con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos los sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

Un aviador declaró recientemente que la nube de humo de Londres se extiende hasta cuarenta millas hacia el norte de la ciudad a una altura de 1.500 pies.

* * *

El palacio de ingeniería de la Exposición del Imperio Británico, es la mayor construcción de concreto del mundo. Cubre un espacio de más de medio millón de pies cuadrados.

LA VERDAD SOBRE EL MAR MUERTO

De todos los mares encerrados dentro de los continentes, ninguno hay que tenga tanto interés histórico como el Mar Muerto, y, sin embargo, es probable que ninguno sea tan mal conocido. A excepción, en efecto, de cierto paraje de su costa septentrional, visitado por todos los turistas y peregrinos de Jerusalén, sus orillas, sus maravillosos barrancos, sus pintorescas gargantas, sus magníficas montañas rara vez son pisadas por plantas humanas.

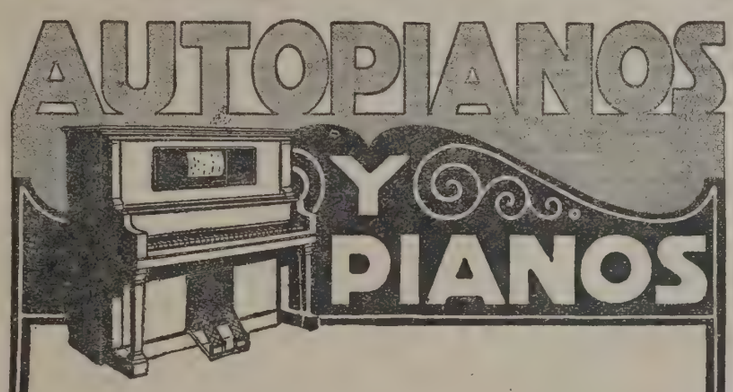
Durante mucho tiempo se creyó que el Mar Muerto no era sino un brazo del Mar Rojo, separado de éste por algún levantamiento del terreno. El hecho de encontrarse indicios de agua dulce entre ambos mares demuestra que no hay conexión ninguna entre ellos. Creíase también que el Mar Muerto disminuía gradualmente, atribuyéndose su disminución a una comunicación subterránea con el Mar Rojo, al que irían a parar los seis millones y medio de agua que el primero recibe diariamente del Jordán. Teniendo en cuenta la igualdad de nivel de los líquidos contenidos en recipientes comunicantes, y considerando que la superficie del Mar Muerto está 390 metros más baja que la del Mediterráneo, semejante teoría resulta inadmisible, y la desaparición de la referida cantidad de agua sólo puede explicarse por la evaporación. Pero es que, por otra parte, el Mar Muerto no decrece, ni mucho menos. En los mapas antiguos de Palestina, así como en todos los libros y láminas antiguos que se refieren al famoso mar, aparece una pequeña isla a cosa de un kilómetro de la orilla norte del mismo. Esta isla fué en otro tiempo una península; hoy, en cambio, ha desaparecido por completo. Esto bastaría para probar que, aunque muy lentamente, el nivel del mar sube poco a poco, si no tuviésemos otros indicios de ello en la existencia sobre las otras orillas de bosques sumergidos, o hablando con más exactitud, invadidos por las aguas.

Una de las fábulas más extendidas acerca del Mar Muerto, es la que niega la posibilidad de nadar en él, fundándose en la gran densidad de sus aguas. Es cierto que éstas contienen un veintitrés por ciento de materia sólida, y que en igualdad de volumen son más pesadas que el cuerpo humano, pero eso no obstante, se puede nadar muy bien en ellas, aunque no con mucha rapidez. Hay que tener cuidado, sin embargo, de que no entre agua en los ojos, porque contiene una gran cantidad de cloruro de magnesia que podría ocasionar alguna molestia. Si el Mar Muerto no perteneciese a una potencia mahometana sin duda sus aguas serían consideradas como medicinales y atraerían numerosos bañistas de todas las partes del mundo.

Las siguientes cifras darán una idea exacta de la densidad de las aguas del Asfaltites. En una tonelada de agua del mar Caspio hay cinco kilos y medio de sal; en la misma cantidad de líquido, el Báltico tiene unos nueve kilos de sal, el Mar Negro trece, el Atlántico quince y medio, el Canal de la Mancha treinta y seis, el Mediterráneo cuarenta y dos y medio, el Mar Rojo cuarenta y seis y medio, y el Mar Muerto noventa y tres y medio.

No es preciso recordar que el Mar Muerto ha sido constantemente asociado con la historia de Sodoma y Gomorra. Es evidente que en Calirroe, en la orilla oriental, hay indicios de erupción volcánica, aparte del azufre, el asfalto, y acaso el petróleo, que allí se encuentran como testimonios de esta clase de fenómenos. Sea en la costa septentrional, como la tradición supone, sea en la oriental, como algunos eruditos quieren, o en la meridional, como parece indicar el nombre del monte Usdum, tan parecido a Sodoma, donde dichas ciudades se encontrasen, es más que probable que efectivamente estuviesen situadas en aquella región. Según la historia Sadándose en ellas riquísimas uvas y sandías.

Esto echa por tierra la leyenda popular, tan frecuente en libros y artículos periodísticos, según la cual en los alrededores del Mar Muerto sólo reina la muerte, escapándose de las aguas gases ponzoñosos que destruyen toda vegetación y matan a cualquier ave que se arriesgue a volar allí. En realidad, fuera de los mencionados valles y del oasis de Engadi, grada, cuando Lot se separó de Abraham, eligió para su residencia aquellas ciudades porque estaban en una llanura fértil como el jardín del Señor. En torno del Mar Muerto existen, en efecto, cuatro o cinco llanuras, o "ghors", como les llaman en el país, notables por su fertilidad, las orillas de este mar son tan áridas, tan peladas y tan estériles, que en ellas sería imposible la vida de cualquier animal; pero en los puntos citados, se encuentran las mismas aves y cuadrúpedos que en otras partes de Palestina. Engadi es un pequeño paraíso, con agua dulce en abundancia y pintorescas colinas muy escarpadas, donde hay, o al menos ha habido, muchas cabras monteses, a las que aquel sitio debe su nombre: Engadi, la Fuente de la Cabra Montés. Allí se encuentra el famoso árbol "shittim", del que se extrae la goma arábiga, y cuya madera sirvió para hacer el Arca de la Alianza, el Tabernáculo y su mobiliario, utilizándola hoy los masones para la construcción de algunos de sus emblemas; allí se cultivan el mijo y los mejores pepinos de Palestina. Hablar del Mar Muerto y no mencionar las célebres manzanas de Sodoma, popularizadas por el historiador Josefo, sería hacer las cosas a medias. Las tales manzanas abundan sobre todo en las inmediaciones de Masada, posición fortificada por los Macabeos, y más tarde lugar de refugio de Herodes. Son verdaderamente unos frutos extraños, que fácilmente se deshacen entre los dedos, y que sólo contienen un polvillo parecido a humo y algunas fibras sedosas, que en el país se usan para rellenar almohadas. Otro vegetal curioso de la región es el argal, o vid de Sodoma, que se encuentra principalmente cerca de Calirroe y de las ruinas del antiguo castillo de Macherus, donde fué decapitado San Juan Bautista.



de las más afamadas fábricas Europeas y Americanas y exhibiendo marcas de reconocido mérito mundial que constituyen la más franca garantía para el comprador.

PIANOS: GAVEAU - GUNTHER - STEINGRABER NOESKE-KRAUSE-SCHWARZ-**PLEYEL**

AUTOPIANOS: ORPHEOLA-KINGSTON-ODEOLA **PLEYELA**

Se entregan mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

Unicos Agentes

OBIGLIO & HIJOS

Bme Mitre 1215 Buenos Aires

Tenemos plazas disponibles para Agentes activos.

Un oráculo curioso

A cualquiera que se le diga que en pleno siglo xx hay en Europa un pueblo que cree en los oráculos y que públicamente los consulta, supondrá que se trata de una exageración de turista o algo por el estilo. Eso, sin perjuicio de que el tal crea a pies juntillas en el significado de la herradura, del gato negro o del número trece. Pero éstas son supersticiones íntimas, que el que más y el que menos se avergonzaría de confesar, y que desde luego nadie se atreve a manifestar públicamente por temor de caer en el ridículo, mientras que en el caso a que nos referimos se trata de una práctica perfectamente corriente en el pueblo en cuestión.

Este pueblo es el pueblo búlgaro. En la vieja iglesia de San Demetrio, en Euxinograde, no lejos del palacio de verano del rey de Bulgaria, hay un cuadro de un santo a cuya superficie, sin duda por alguna propiedad de la pintura, pueden adherirse las monedas, aunque no siempre se adhieren. La gente del país cree que cuando se aplica una moneda contra el cuadro y no se queda pegada á él, es indicio de mala suerte, y en consecuencia, cuando esto sucede, abandonan o modifican sus planes para el porvenir. En cambio, si la moneda permanece adherida, aunque sólo sea unos instantes, es señal de buena suerte. Debajo del cuadro hay un cepillo al cual caen las monedas, que vienen a constituir así una limosna para la iglesia. Tanto tiempo hace ya que practican los búlgaros esta superstición, que las figuras del cuadro están casi borradas a fuerza de frotarlas con las monedas para conseguir que éstas no se desprendan; pero es de notar que esta costumbre no es privativa del vulgo, sino que se observa también entre los devotos más elegantes, y no faltan turistas extranjeros que, al visitar la iglesia de San Demetrio, ceden a la tentación de consultar el interesante oráculo.

"Fray Mocho" publicará, en su próximo número, un cuento especialmente traducido, original de Miguel Zamacois, titulado:

LOS DESESPERADOS

Es interesante, desarrollado con habilidad y de carácter tragicómico.

PAPEL Y TINTA

LAS BACANTES. Tragedia de Eurípides. Reconstrucción escénico-orquestal y versión poética, por Leopoldo Longhi. La plausible iniciativa de instituir, entre nosotros, el Teatro Griego, debida al presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito A. Nazar Anchorena, y que mereciera la aprobación y el aplauso del gobierno de la provincia de Buenos Aires, que llegó hasta ofrecer a la citada Universidad el terreno necesario para la construcción del teatro, parece que va a tener una feliz realización.

El doctor Leopoldo Longhi, a quien la Universidad de La Plata nombrara director del Teatro Griego, acaba de dar a publicidad el interesante libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Trátase de una versión poética de la obra de Eurípides, la primera hecha en castellano, que constituye un concienzudo e inteligente trabajo, donde se revela la competencia que el autor posee en la materia, pues teniendo en cuenta que la armonía y el vigor del verso son elementos indispensables para este género dramático, cuya esencia reside en el ritmo, y que consta de la fusión de todas las artes rítmicas: danza, música, canto, declamación, ha tratado de que la versión poética refleje el vigor dramático y la armonía del original. Con esta obra, cuya música ha sido encomendada al maestro Felipe Boero, previa distribución de los coros que han de comentarse con la danza, el canto y la orquestación, se inaugurará el Teatro Griego, cuya institución en el país, ha despertado interés general.

En cuanto a la orquesta báquica que el doctor Longhi estudia en su obra, en todos sus instrumentos arqueológicos, y que tiene puntos de contactos con el actual ''jazz-band'', puede anticiparse que constituirá un elemento de gran atracción.

Respecto a la reconstrucción fidedigna del antiguo Teatro Griego que se levantará en La Plata, ha sido objeto de un detenido estudio por parte del autor del libro que nos ocupa, y sus planos ejecutados por la Dirección General de Arquitectura, bajo la inspección del ingeniero señor I. Villeminot.

Por lo demás, a la institución del Teatro Griego, se le dará organización de academia, donde se dictarán clases de declamación, música, euritmia y danzas clásicas, de explicación exegética y comentarios de textos dramáticos, etc., a semejanza de los institutos similares que funcionan en Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos. También se realizarán actos artísticos, como complemento de la cultura universitaria, e igualmente actos de carácter patriótico, ya que el Teatro Griego es considerado por todos los países, como exponente de cultura nacional.

Completan la obra del doctor Longhi varios interesantes grabados ilustrativos y un plano del ante-proyecto de Teatro Griego, similar al que poseen las Universidades de Oxford, Cambridge y California.

HISTORIAS DE AMOR Y DE SANGRE, por Julio Franzoso. Inicia el señor Franzoso su libro que intitula ''Historias de amor y de sangre'', con las siguientes palabras: ''¿Estudios? Apenas si llegué a dar examen de tercer grado elemental, y esta ingenua confesión, que a otros podría ruborizar, a mí, no sé por qué, me llena de un extraño placer.''

Es esta una manera muy espontánea y original de presentarse al público con la primer obra, pues pocos escritores, aún los llegados a la cúspide de la fama, han querido ser sinceros y ninguno casi ha dicho la manera cómo se ha iniciado en el escenario de la literatura.

El señor Franzoso, con la palabras citadas, revela ya su espontaneidad ingénita, su valentía de poder decir el por qué ha ido abriendo sendas a golpes de perseverancia, o ya derrumbando montañas con la picacha de su ''yo'' para hacer florecer su verdadero ideal.

''Historias de amor y de sangre'', es un libro altamente sincero; un mandato imperioso, esas revelaciones inconteuidas en el alma de los que sienten la belleza, lo han impulsado al joven escritor a sentir hondo, a hacer psicología, a unificarse al tormento de los semejantes, como en su cuento en que habla del suicida, o ya a pensar en las tormentas de los hombres que diariamente se sitúan en una mesa de café, o bien a repudiar a la moza ''lujosamente vestida, paseando por la aristocrática plaza de Francia, comiéndose vulgarmente las uñas.''

Tiene este volumen verdaderos pasajes de una sublime observación. Franzoso es observador y nada escapa a su ojo analítico, poniendo luego, al reflejar lo que le ha inspirado, un dejo de espiritualidad.

Todos sus trabajos son sentidos y por ende sinceros; no hay amaneramiento en ellos. El autor los ha dado a luz porque los ha vivido, porque se siente escritor y su ensueño lo hace pródigo, lo torna emocionable.

Su estilo es sencillo, no abusa de palabras retumbantes, dando a sus frases una dulce flúidez. Indudablemente, no diremos que sea este un libro definitivo; Franzoso es joven, tiene un amplio camino que recorrer, sobre su corazón abierto a la quimera lleva esas dos alas que con el tiempo reciben la luz de la gloria, cuando la experiencia y el estudio acercan a la cima despoblada de la popularidad. Quien, como este escritor, lleva en sí fortificada su esperanza y mantiene el tesoro de su corazón, tiene ya asegurado su triunfo.

En síntesis: ''Historias de amor y de sangre'', es un libro juvenil, con mucha amargura y también con mucha belleza, que dan lugar preferente en nuestras letras, a su autor, ya ventajosamente conocido.

F. B. V.

LA CORBETA GUADALUPE 4.º, por Alejandro Rodríguez del Busto. — Edición Librería ''La Facultad''. Buenos Aires. ''La corbeta Guadalupe 4.º'' naufragó hace medio siglo en el archipiélago de Cabo Verde, en viaje de Europa a Sud América. Se salvaron contados pasajeros y uno de ellos, cuenta, en prosa correcta y flúida, los detalles de aquel accidente.

Testigo y actor del naufragio, el señor Rodríguez del Busto, da la sensación en sus libros de los horrorosos momentos de la catástrofe con una amplitud de detalles tan precisos que leyendo ''La corbeta Guadalupe 4.º'' se tiene pleno conocimiento de lo ocurrido aquellos días.

Es libro que interesa desde la primera página; los que viajan por mar, los que piensan navegar, deben leer esta obra que refleja claramente interesantes aspectos de la vida en alta mar.

MARÍA ROSARIO, por Fausto Burgos. Es, indiscutiblemente, este libro del escritor tucumano, uno de los acontecimientos literarios de este año. Y, es, Fausto Burgos, su autor, el escritor que con mayor naturalidad y un más hondo sentido nacionalista, ha sabido plasmar en páginas dignas de figurar en una antología, toda la vida dramática, toda la existencia silenciosa y rica en matices de esos pueblos norteños, tan próximos y a la vez tan alejados de nuestro mundo artístico.

El libro de Fausto Burgos, lo decimos sin ambages, ha de ser espléndido regalo, no ya para los aficionados a la lectura, sino para los eruditos que, en ''María Rosario'', vívidos, cual si fueran la realidad misma, han de hallar modismos y costumbres, paisajes rebosantes de belleza e imponente emotividad, así como tipos característicos a la región, perfilados con una destreza única por no decir magistral.

Y uno no sabe, no atina afirmar, qué es lo que más vale de este libro: si la trama novelesca, intensa, realista y movida o ese estilo de Fausto Burgos, brillante y arbitrario, un estilo muy suyo, castizo a ratos y extraordinariamente exótico en otros pasajes, todo él realizado con el propósito —que él harto bien logra,—de no dejar escapar una sola nota, ni un solo matiz de esa vida de los pueblos del norte de la República, de los que, indiscutiblemente, no cabe duda de que con esta obra los prestigios del joven literato quedarán definitivamente consolidados y hasta no es aventurado afirmar que más de un comentario suscitarán entre los críticos nuestros.

La obra del señor Canale ha sido editada con todo esmero, y a sus merecimientos literarios bueno es agregar el de lo módico de su precio, un precio que no compensaría ni la parte material, si no fuera que se debe considerar la larga tirada propia del tan prestamente popularizado escritor.

Forma un elegante tomo de 100 páginas, en formato manuable.

HEMOS RECIBIDO: ''**Historias de amor y de sangre**'', por Julio Franzoso. — Edición de Ferrari Hnos. Buenos Aires.

''**Madrigalescas**'', poesías, por Martín Perea. — Edición Ruiz Hnos. Buenos Aires.

''**Los poemas de la montaña**'', poesías, por Ricardo Tudela. — Edición Guillermo Kraft. Buenos Aires.

''**Memorias póstumas del general José María Paz**'', por el teniente coronel Juan Beverina. — Tomo 1.º Edición L. Bernard. Buenos Aires.

''**Los chiflados. Estudio de psicopatología**'', por el doctor Benjamín D. Martínez. — Edición Jacobo Peuser. Bs. Aires.

''**Ananké**'', poesías, por Luis María Grané. — Edición Porter Hnos. Buenos Aires.

''**La huella de mis sandalias**''. 1904-1920, por L. E. Azarola Gil. — Edición J. Díaz. Irún.

''**La poesía de Olegario Andrade. Su significación estética y social**'', por Arturo Vázquez Cey.—Edición Coni. Buenos Aires.

''**Revista Bimestre Cubana**''. — Volumen XIX. N.º 3.

''**La raza latina**''. — Año I. Número 1.

''**El comercio exterior argentino en 1923 y 1922**''. — Publicación de la Dirección General de Estadística de la Nación.

''**Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmulogía y Quimioterapia**''. — Año XII. Número 8.

''**Risas, lágrimas y sedas. (De la vida inquieta)**'', por Raúl Barón.

''**La confesión de Lander Pausarac**'', novela, por Delio Morales. — Editorial del Plata. Buenos Aires.

LA REVOLUTION DE L'AMERIQUE ESPAGNOLE en 1810. Versión francesa de la obra de Ricardo Levene ''La Revolución de Mayo y Mariano Moreno''. Edición Juan Roldán y Cía. Bs. Aires. No es hora de hablar de los valores literarios e históricos de la producción de Ricardo Levene. El público, que agotó la edición castellana de este libro, dió su mayor elogio a la obra, al comprar y leer, verdadera fruición, ''La Revolución de Mayo y Mariano Moreno''.

Era necesario que la labor de Levene pasase los mares y atravesase las fronteras. La importancia mundial del idioma francés requería una versión francesa de este libro y esto acaba de verificarse bajo el título con que encabezamos estas líneas.

Ha sido excelentemente recibida en Europa y de seguro ha de suceder lo mismo en Sud América, ''La Révolution de L'Amérique Espagnole en 1810'', que acaba de editarse.

EL BUEN SOSIEGO, por Ernesto H. Canale. — Edición Tor. Bs. As. Con un prólogo de D. O. Rasmussen, acaba de publicar, en la Editorial Tor, el joven escritor Ernesto H. Canale, un volumen de cuentos titulado ''El buen sosiego''.

Ernesto H. Canale, el año pasado dióse a conocer a la crítica y al público con otro volumen de cuentos tan lleno de emoción y colorido cual este de ahora.

Hay, en ''El buen sosiego'', algunas composiciones que no desdeñaría firmar más de un novelista consagrado y prestigioso y entre estas cábenos recordar las que llevan por título ''Luna de miel'' y ''El náufrago''.

es el autor de ''María Rosario'' su novelista más autorizado y digno.

''María Rosario'' ha sido editada por la Editorial Tor en un hermoso volumen, con portada del dibujante Sirio e impreso con todo lujo y esmero.

Muere en San Salvador, una monja que fué novia de Maximiliano de Austria

A la edad de 79 años murió en San Salvador, Sor Trinidad Muñoz, natural de Querétaro (Méjico). Durante 43 años desempeñó el cargo de Superiora del Hospital de Rosales, por lo cual el supremo gobierno resolvió jubilarla para que se dedicara al descanso de su intensa y larga labor en pro de las clases menesterosas y enfermas.

Alrededor de su juventud se tejió una guirnalda de sugestivo encanto. Se dice, con razones fundamentales, que fué novia de Maximiliano, quien se prendó locamente de ella en una visita que hizo a Querétaro. De aquí se ha deducido que ella es la heroína de la célebre novela "El cerro de las Campanas", lo cual le dió perfiles de ángel tutelar de su patria entre el fragor de la epopeya imperial.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerias y en la administración de FRAY MOCHO, Bolivar 879. Buenos Aires.

EL FOOTBALL
EN EL
RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN
BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de ''El Oeste'', Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

□

SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

LA MUJER Y EL HOGAR

SUNSET SETSUN
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
Ambos productos $ 0.80 en las Farmacias.

Los botones como adorno

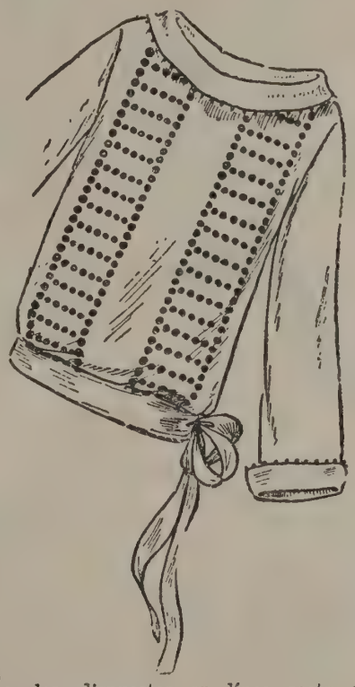
Los adornos con botones, particularmente los de nácar, tienen mucha aceptación, eligiéndose los más pequeños, 1 cm. de diámetro como máximum. Se cosen con seda blanca o del tono del traje y su disposición más o menos original adorna la prenda más simple.

La fig. 1 es un traje de satén negro con vivos blancos, adornado con botones dispuestos en líneas verticales.

La fig. 2 es un cinturón de tela negra, en el que se han colocado los botones formando triángulos.

El sombrerito de la fig. 3 puede servir tanto para una niñita como para una joven, lleva hileras de botones a un lado y otro de las costuras ocultándolas. El borde tiene en los costados un pliegue doble de 4 cm. de alto, adornado también con botoncitos de nácar.

El vestidito de la fig. 4 es para un bebé. De crespón color de rosa con bieses de crespón azul y botoncitos azules, dispuestos en línea recta o formando círculo.



La blusa de crespón color limón está guarnecida con botoncitos negros lo más chiquitos que se encuentren (fig. 5).

Consultorio del hogar

LOS CUIDADOS MATERNALES

La madre, digna de este nombre, la que paso a paso sigue el desarrollo de la criatura a quien dió el ser, no debe desfallecer en su tarea y velar con prudencia las menores acciones del niño.

Al lado de los cuidados corporales hay también los cuidados morales, no diremos intelectuales, aunque el cerebro del niño deba ya recibir la impresión destinada a fortificarlo y a desarrollarlo.

La moral de los niños es frágil como todo su ser. Por eso hay que evitarle sacudidas muy duras, no excitar demasiado su sensibilidad, a veces excesiva, sino reprenderlo dulcemente sin reñirle muy fuerte. Se apaciguan con caricias los grandes dolores sin causa, pero no irritarles los nervios con demasiadas caricias. Se debe dejar a la naturaleza su calma y su serenidad. No exigir esfuerzos penosos de una naturaleza aún sin formar; procurad darle quietud y no despertar terrores inútiles y peligrosos. En una palabra, equilibrar la naturaleza en formación y que necesita una gran tranquilidad para alcanzar el período que ha de producir otra transformación.

Cuando el niño ha llegado a la edad de los estudios—estudio es una palabra muy grave para designar los pocos elementos que se van inculcándole gradualmente,—cuando ha llegado el momento, cuando el desarrollo físico, y cerebral, permite iniciarlo en los primeros principios, se comienza por enseñarle el alfabeto bajo una forma divertida que deje grabadas las cosas en su cerebro, sin causarle cansancio. Y hablándole, divirtiéndole, la madre llegará a leer en su corazón y sondeará su entendimiento. Las reflexiones, las respuestas infantiles indican pronto el carácter y la inclinación de su naturaleza. Una vez adquirido este conocimiento será muy fácil reformar y dirigir su espíritu y su corazón, sujetar, si es necesario, su naturaleza demasiado ardiente conteniendo las grandes expansiones. Lo esencial es no permitir exageraciones en nada, sino formar una naturaleza y atraerla hacia la ponderación. Se debe rectificar el modo de pensar y, sobre todo, obtener siempre la verdad y no permitirle la costumbre de mentir. Los niños pequeños experimentan la necesidad de mentir sin razón y de desvirtuar las cosas, no porque su cerebro lo sienta así, sino porque tienen una imperiosa necesidad de mentir.

La madre debe dirigir el corazón hacia la bondad y reprimir severamente la maldad. Muchos niños son crueles, inconscientes a veces, pero invenciblemente crueles. A estos hay que hacerles comprender cuán odioso es este sentimiento, encaminar su alma hacia el bien, hacia lo bello, dejarles entrever la grandeza de la caridad y sin exageración excitar su interés hacia los desgraciados. No permitirles nunca ser groseros, exigir de ellos suma cortesía, no sólo con sus compañeros, sino con las personas y hasta con los criados y los inferiores. La madre debe ser firme, enérgica, aunque tierna y cariñosa. Para él debe ser el lucero que le guíe a través de la vida, por eso ha de procurar que la siga con amor, convencido de que de su boca amada no pueden salir más que palabras de verdad y de bondad. Este es el único medio de conquistar la ternura y la confianza del niño.

Conocimientos de economía doméstica

LAS ESTUFAS DE CARBÓN Y LEÑA

Las estufas de hierro producen mucho calor, y en pisos pequeños, colocadas en un lugar céntrico (como el vestíbulo, por ejemplo) calientan casi todas las habitaciones. El gasto de combustible es en ellas relativamente limitado, por lo que resultan económicas. Otras de sus ventajas es que se calientan de prisa y se mantienen calientes durante muchas horas sin necesidad de renovar el combustible.

Las estufas de carbón ofrecen, no obstante, serios inconvenientes. El aire de las habitaciones se reseca de tal modo que llega a ser molesto. Para evitar este inconveniente se acostumbra a colocar sobre las estufas un envase con agua, la cual al evaporarse humedece la atmósfera. El aire de las habitaciones mantiene en suspensión un polvo finísimo compuesto de todas clases de materiales, que se hace perfectamente visible cuando penetra en la habitación un rayo solar. Ese polvo al ponerse en contacto con la estufa caliente se quema, y produce un olor desagradable. Por último, y este es el mayor inconveniente de las estufas, éstas se recalientan con frecuencia y al ocurrir esto pasa a través de los poros del metal del gas llamado "óxido de carbono", que es muy venenoso. Así es que en las habitaciones o pisos donde arde una estufa el aire no es nunca puro y hay que renovarlo a menudo para evitar intoxicaciones. El primer síntoma de envenenamiento es la pesadez de cabeza que se experimenta cuando se está en una habitación con una estufa encendida.

Las estufas que han de calentar varias habitaciones tienen que mantenerse muy calientes, con lo cual se perjudican grandemente los muebles que se hallan cerca. Por eso a veces se rodean las estufas con grandes planchas metálicas que obrando como pantallas evitan los efectos de una irradiación de calor demasiado directa.

En resumen: puede afirmarse que las estufas de hierro son fáciles de instalar, ocupan poco espacio, son económicas, consumen poco combustible y lo aprovechan muy bien; pero son detestables desde el punto de vista higiénico, a menos que no se trate de locales grandes y muy aireados.

Una clase especial de estufas metálicas son las llamadas salamandras. Estas pueden colocarse en el hueco de las chimeneas y de las de buena calidad están provistas de cierres que ajustan herméticamente, de modo que todo escape de gases es casi imposible. Estas salamandras dan buen resultado, aunque sólo sirven para calentar una habitación; se carga con astracita, de la cual consumen poca cantidad.

Las estufas de que hemos tratado son las que calientan quemando carbón. Existe otra clase de estufas que empieza a ser conocida, que se llenan con serrín de madera.

Estas estufas no calientan tanto como el carbón, porque el serrín no posee tantas calorías. No obstante, muchos las prefieren por la razones siguientes: 1.º, porque no despiden gases malsanos y 2.º, porque se encienden fácilmente. Hay que tener además en cuenta que cualquier serrín no es bueno para estas estufas. El único que da resultado es el serrín muy fino que producen las sierras mecánicas.

Consultorio femenino

Martha. Córdoba. — Para curar el sudor de los pies: 1.º Al levantarse cada mañana, enjugue con una tela gruesa y bien seca, proceda con ella a una enérgica fricción. En seguida, pase por los pies una esponja humedecida con alcohol. Deje secar y cálcese. Cambie de medias todos los días. 2.º En una botella de agua hervida eche una cucharada de formol. Lacione sus pies y déjeles secar. Haga esto durante ocho días, al acostarse. Poco a poco se formará una piel más gruesa y el sudor desaparecerá. Si apareciera, vuelva de nuevo al tratamiento; con paciencia lo vencerá. Observe la más estricta limpieza y cambie diariamente de medias.

Laura C. F. C. P. — Para detener la caída del cabello, prepare la siguiente loción:

Polvo de quinina	25	gramos
Tintura de árnica	150	„
Hojas de nogal	200	„
Alcohol	500	„

Haga macerar una semana las hojas de nogal en el alcohol. Cuele. Agregue el polvo de quinina, deje macerar 24 horas. Vuelva a colar. Agregue la tintura de árnica. Guarde en frascos. Humedezca el cuero cabelludo cada día.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "**Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho"**".—**Calle Bolívar 879. Buenos Aires.**

Secretos de tocador

CONTRA LA TRASPIRACIÓN

Cuando se está afligida por esta desagradable emanación, el sudor del sobaco, se empieza por depilarlo cuidadosamente.

Luego, si no se puede hacer pasar totalmente el sudor, es necesario, por lo menos, luchar contra ese olor a veces tan desagradable.

Una severa higiene es de rigor: lavajes mañana y noche con agua tibia, en la que se echará una cucharadita, de las de café, de formol. Después se fricciona con guante de crin bien embebido en agua de colonia o de lavanda.

La siguiente fórmula alivia esta afección:

Formol	20	gramos
Alcoholato de tomillo	10	„
Alcoholato de romero	10	„
Alcohol alcanforado	100	„

Se lociona con un algodón hidrófilo durante uno o dos minutos, después se pasa una esponja blanda, embebida en agua tibia, se seca y se echa talco.

PARA EMBELLECER LAS PESTAÑAS Y LAS CEJAS

Aceite de ricino	10	gramos
Aceite de almendras	10	„
Vaselina pura	10	„
Tinta china solidificada	1	„
Hojas de nogal	100	gramos
Agua hervida	150	„
Sulfato de quinina	0.10	centig.

Te negro 10 gramos
Agua hervida 25 „ } infusión
Alcohol 100 „

Carbón de madera pulverizado 3 gramos

Estos tres productos son excelentes por igual. Se moja un cepillo de pestañas y cejas y se pasa sobre éstas de noche y a la mañana.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"ARGENTINOS VERSUS URUGUAYOS", DE ULISES FAVARO Y ALBERTO SÁNCHEZ, EN EL NUEVO.

Para nuestro gusto, y a juzgar por el recibimiento que le dispensó la sala la noche del estreno es sin duda la del epígrafe una producción llamada a permanecer en el cartel durante un rato largo, probablemente hasta el final de la temporada, y es indudablemente la pieza mejor de las estrenadas este año por el señor Casaux, a quien la fortuna con los autores no le ha sido muy propicia.

"Argentinos versus uruguayos" tiene una trama simple, tanto en el fondo como en su desarrollo, pero ha servido de tema para hilvanar escenas graciosas y diálogos en los que campea la gracia, aunque a veces se eche mano del chiste un poco burdo para un escenario como el que nos ocupa.

La materia futbolística en esta obra no alcanza importancia en los dos primeros actos, pero en el tercero toma incremento preponderante y da lugar a escenas que despiertan fácilmente la hilaridad del público. De más está decir que en ella no se atacan, ni despiertan siquiera, las susceptibilidades que podrían originarse, habiendo considerado el asunto en forma algo tendenciosa. Se trata nada más que de entretener al público, y ese objetivo ha sido logrado plenamente por los autores. El final, es de esos que satisfacen a todos.

La labor del señor Casaux en esta pieza es interesante, y, desde luego, muy eficaz. Desde su aparición en escena suscita una carcajada y luego tiene a cada momento felices ocurrencias, tan frecuentes en el celebrado actor.

Es de presumir que con "Argentinos versus uruguayos" la sala del Nuevo va a recobrar la animación de otras temporadas.

"CHACARITA" OBTUVO EN EL BUENOS AIRES UN ÉXITO ROTUNDO

No porque se trate de un asunto nuevo, ni porque haya tipos desconocidos en nuestros escenarios, se puede explicar la acogida clamorosa que provocó en el público el nuevo trabajo de Alberto Vaccarezza. Por el contrario tema y personajes son bien conocidos. El éxito de "Chacarita", con que su autor viene a vindicarse de sus últimas piezas, se debe en el trazo acertado del ambiente, en la realidad de sus tipos principales, en el desenlace feliz en los momentos más comprometidos, en el calor de verdad que tienen, particularmente, la Gaucha y Chacarita, gente del fango, en sus actitudes pasionales vacilantes y a la vez firmes, porque la vacilación en esos sujetos es el principio de la acción. Parecería que dudan entre el bien y el mal, pero en el fondo son entes primitivos que se dejan arrastrar por los imperativos del instinto y, antes de ejecutar un acto, están gozando o sufriendo los resultados del mismo.

La habilidad de Vaccarezza para construir escenas, llega, en el sainete que comentamos, a verdadera maestría. Venciendo dificultades con facilidad, pone interés creciente en la pieza, obliga al espectador a seguir atentamente el proceso escénico y arranca el aplauso espontáneo del público.

La señora Poli y los actores Alippi y Muiño, a cargo de los tres papeles más importantes, tuvieron una lucida actuación, contribuyendo con su fácil juego escénico al mejor éxito de "Chacarita", sainete que, puede descontarse, está destinado a muchas representaciones.

SARMIENTO

¿Qué otra novedad "brillará" en los carteles, cuando salga esta edición? Lector, antes lograremos comunicarnos con Marte, que saberlo. Del escenario de los Ratti, sólo podemos afirmar que "Don Padilla" se ha representado muchas veces, sin desgracias personales que lamentar.

"CRISTÓBAL COLÓN"

El marino de mayor circulación,
es el navegante
Cristóbal Colón.

El hombre que tuvo
mayor decepción
por triunfo más alto:
Cristóbal Colón.

El más discutido
teniendo razón
y casi la pierde:
Cristóbal Colón.

El que ha demostrado
que con corazón
se va a cualquier parte:
Cristóbal Colón.

El que dió al problema
de la emigración
la feliz Arcadia:
Cristóbal Colón.

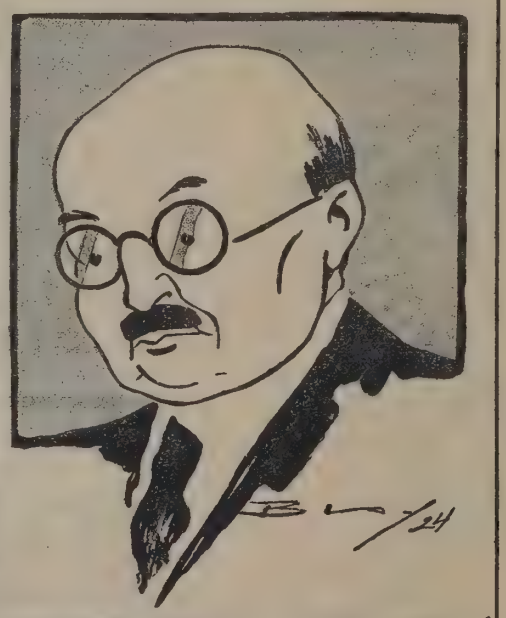
La pieza que tiene
más aceptación
en la temporada:
"CRISTÓBAL COLÓN".

"OTRO TÍO"

Todo tío nos resulta inquietante, del punto de vista de la parentela. Razones tenemos. Nuestros tíos son catorce y no heredaremos a ninguno. Por eso, la palabra tío es un proyectil contra nuestro sistema nervioso, aún contra ese que se llama "gran simpático", por sabrosa ironía.

Pero el tío a quien vamos a referirnos, pertenece al conocido e ingeniero (no confundir con ingenioso) autor, don Ricardo Hicken, y tiene por apelativo Palmieri. El lector lo verá en el cartel

DE LA FARÁNDULA, por Blay.



Paco Delgado, empresario de los teatros Victoria, Buenos Aires y Mayo.

del Apolo, pero nosotros no aseguramos nada. De un tiempo a esta parte, los estrenos de nuestros teatros por horas son cosas menos seguras que las promesas de Traversa.

"DOÑA SISEBUTA GORDILLO" EN EL MAIPO

Cuando uno tiene la fortuna de asistir a un estreno como el de "Doña Sisebuta Gordillo", lamenta no haber viajado por la mañana en ómnibus, que es la manera más segura de atentar con éxito contra la propia existencia. Viendo una pieza semejante, vacila el instinto de conservación de un candidato a diputado, que es el ser humano que más ama la vida y menos la cáma...ra. La persona que soporta sin sentir la bestia interior, quince o veinte escenas como las de la "obra" del epígrafe, debe ser proclamada mártir del teatro nacional en grado heroico, debe ser llevada en andas por las calles de la ciudad y... depositada en el arroyo Maldonado.

La Sisebuta de los señores Maroni y Pucci tiene una gracia "epouvantable"; dice cosas que... vamos, no son para dichas, son para oídas...

NACIONAL

En otro número comentaremos el estreno de "La mala estrella", sainete de Roberto Cayol, que ha debido efectuarse en estos últimos días, si no se postergó una vez más.

LA COSA FUÉ ASÍ

—¡Caramba, De Rosas!
Lo encuentro contento,
parece que llega
de España recién.
¿Le tocó la grande?
¿Ganó en las carreras?
¿Ha tomado un ómnibus
y ha llegado bien?
—Pues no es nada de eso,
querido cronista,
(nos dijo De Rosas
en Mitre y Callao),
es que en el Marconi
tengo mucho público.
Le he dado "Gualicho"
y lo he engualichao.

ESTRENO

El viernes pasado debió estrenarse en el Avenida por la compañía de Ramón Peña, la zarzuela "Los gavilanes" de José Ramos Martín y maestro Jacinto Guerrero, la que tuvo en el teatro de la Zarzuela de la villa del oso y del madroño, una gran aceptación. Le dedicaremos en el próximo número un parrafito más largo.

REPRISE Y ESTRENO

La compañía Ligero que viene actuando con éxito en el Mayo reprisó "La revoltosa" de Chapí, cantándola la tiple Gabina de la Muela con toda fortuna. Ha debido de estrenarse "Flor de Tokio", de la que nos ocuparemos oportunamente.

LA PAGANO

Aunque dentro del mundillo teatral todo es inestable, como el mercurio de la columna termométrica en estos días precursores de la primavera, es lo más seguro que en el momento de aparecer estas líneas haya debutado ya en el Liceo la compañía de Angelina Pagano, estrenando "La gota de agua", pieza que dejó inconclusa el llorado César Iglesias Paz y que ha terminado para ser llevada a la escena, José León Pagano. En el número próximo nos ocuparemos de esta obra, interesante por su doble paternidad.

UN GRAN ÉXITO DE RISA

Fué un éxito de los que perduran y dan que hablar el estreno del vodevil adaptado por José Cadenas, Federico Reparaz y Emilio G. del Castillo, con música del maestro Guerrero, titulado "Teodoro y Compañía". Las situaciones de alta comicidad que se suceden sin interrupción en la obra, mantienen al público en constante hilaridad. No es la sonrisa amable lo que provoca "Teodoro y Compañía", sino la carcajada de la clase de estentóreas, olímpicas u homéricas, según el temperamento de los interesados. Pero se ríe fuerte, con ganas y ya al final, hasta sin gana, pero hay que seguir riendo mientras el telón está en alto. Contribuye mucho a tan feliz suceso, la labor de los elementos que integran la compañía de la Comedia. Cada cual aporta su contribución en la parte que le corresponde y el resultado no puede ser más eficaz. Las tiples León y Agueda y los actores Quintanilla y Amodeo se apuntan cada uno un poroto en esta pieza, pero uno de esos porotos con los que se hace lotería. Palpitamos que "Teodoro y Compañía" alcanzará en el cartel una gran longevidad.

SAN MARTÍN

Sigue anunciándose sin precisar fecha, el estreno de la cinta "Helena de Troya", exclusivamente para esta sala y de la que se descuenta un éxito.

GRAND SPLENDID

Acaba de estrenar esta grandiosa sala "La llama eterna", adaptación de la novela de Balzac, "La duquesa de Langeais", bella producción del Primer Circuito que tiene por protagonista a Norma Talmadge.

Para la semana en curso, se anuncian notables películas de prestigiosas marcas, que son aguardadas con interés.

CASINO

Gustó la troupe japonesa Yamagata, que debutó recientemente en este teatro. El programa resulta sumamente atractivo por el teatro de Marionettes y, sobre todo, por el campeonato de lucha, en el que intervienen los mejores hombres del momento.

CAPITOL

Como hemos anunciado, en esta sala se estrenará en exclusiva la película "La monjita", notable trabajo donde interviene grandes figuras del arte mudo.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

UNA PRESA, por Federico BOUTET

La señorita Polire sobrevino como una catástrofe en la existencia austera y apacible del señor Yotte, historiador.

Antes de conocer a la señorita Polire, el señor Yotte vivía dichoso. Habitaba en la orilla izquierda del Sena un cuarto modesto, cuyas tres habitaciones estaban atestadas de libros, todos ellos relativos a la única pasión que llenaba la vida del señor Yotte: la Edad Media, sus costumbres y sus trajes. El señor Yotte había tenido, sin duda, en su juventud aventuras sentimentales; ahora, a los cincuenta años, no se acordaba de nada. El único pasado que le interesaba databa de varios siglos.

Su sueldo de catedrático y una pequeña renta le permitían vivir sin estrecheces. Una mujer viuda, de cuarenta años, silenciosa y taciturna, estaba a su servicio. La gloria del señor Yotte consistía en publicar de vez en cuando en sesudas revistas trabajos de investigación histórica, que el Instituto de Francia elogiaba.

Uno de esos trabajos fué causa de su desgracia. Se titulaba "Empleos y prerrogativas de la época de Felipe Augusto". Cuando terminó su labor, las cuartillas estaban tan corregidas, que se decidió a poner el trabajo a máquina.

Precisamente, en el mismo piso, en un cuarto interior, vivía una señorita que se dedicaba a hacer copias a máquina. El señor Yotte la había encontrado varias veces en la escalera; pero nunca había cruzado con ella la palabra. Pensó que viviendo tan cerca lo más cómodo era encargarle a ella el trabajo.

El señor Yotte cogió un manuscrito, y dos minutos después estaba en presencia de la señorita Polire. Era alta, de manos largas, nariz ganchuda, mejillas pálidas, pelo escaso, de color chocolate. El señor Yotte no la había imaginado tan vieja ni tan fea. Cortés y tímido, expuso el objeto de su visita.

—¡Qué hermoso día para mí, querido maestro!—dijo la señorita Polire con emoción mal contenida.—¡Qué felicidad contar con la confianza de un historiador tan eminente!...

La señorita Polire siguió diciendo que con el mayor entusiasmo copiaría aquellas preciosas líneas confiadas a ella. Cuando salió, el señor Yotte advirtió que había estado media hora en el cuarto de su vecina. Y pensó que era una persona demasiado charlatana tal vez, pero muy interesada por las cuestiones de la Edad Media.

La copia a máquina fué hecha, entregada y pagada discretamente. Todo esto ocurrió en casa del señor Yotte. La señorita Polire no se marchaba; hablaba de Historia, miraba con respeto el santuario del maestro. El señor Yotte estaba deseando que se despidiese.

—No me ha devuelto el manuscrito —se dijo cuando la señorita Polire se despidió.

Al día siguiente, apenas regresó de su cátedra, llegó la señorita Polire. Llevaba el manuscrito; pero solicitaba del maestro el favor insigne de conservarlo ella. ¡Qué recuerdo tan precioso!... Y habló de ella, de su existencia solitaria y austera, toda de trabajo y de ensueño... Se marchó, no sin obtener permiso para volver de vez en cuando.

—La pobre mujer tiene que ganarse la vida. Tendré que proporcionarle alguna copia de vez en cuando—pensó el señor Yotte, que era bueno.

Pasaron varias semanas. La señorita Polire frecuentaba la casa del señor Yotte. Su presencia no le era agradable al catedrático, pero no se atrevía a indicárselo. No se daba cuenta de que poco a poco se había ido introduciendo en su vida, ni tampoco de que ahora llevaba siempre empolvada la cara y teñido el pelo y usaba "toilettes" que querían ser elegantes.

El señor Yotte no se explicaba la causa de esta transformación; pero al fin tuvo que entenderlo. Un día, al subir la escalera, la señorita Polire le rogó que entrase en su cuarto.

—¿Qué ocurre?—le preguntó.

—Pues... que acepto. Accedo, sí, a cuanto usted me viene pidiendo sin decir una palabra día tras día. En sus ojos, en sus palabras y en su silencio comprendo lo que pretende de mí, y... acepto.

—¿Qué aceptará esta señora?—se preguntaba el profesor.

Aceptaba ser su esposa. Lo había comprendido desde el primer momento, cuando el profesor utilizó el pretexto de la copia a máquina para verla y hablarla. Había vacilado; pero al fin se rendía, vencida por aquel amor tan respetuoso de un hombre como él. ¡Qué felices iban a ser! ¡Qué vida de trabajo y de intimidad!

Hablaba sin cesar, y el señor Yotte la oía petrificado, dudando del sentido de las palabras que escuchaba, de su razón, de la razón de la señorita Polire, y se preguntaba en su inocencia cuándo habría pronunciado una palabra que hubiera podido inducir a la señorita Polire a error tan espantoso. ¡Pero, no! Pronto se dió cuenta de que ella desempeñaba una farsa, que venía desempeñándola desde el primer momento, al ver en él una presa fácilmente asequible... Aquella mujer le dió miedo. Estaba tembloroso, estupefacto, indignado. Sabía que lo que debía hacer era obligarla a que se callase y gritarle que era una loca o una intrigante. Pero no se atrevió. Tuvo miedo de ella, miedo al escándalo... ¿Qué decir? ¿Qué pretexto buscar? ¿Qué mentira oponer a aquellas otras mentiras para poder escapar?... En esta agonía se le ocurrió la idea salvadora.

—Señorita...—balbuceó.—Usted... Usted se ha equivocado. Yo no he podido tener semejantes proyectos..., porque... ya estoy casado.

Ella se irguió severamente.

—¿Está usted casado?

—Sí... Mi mujer se ha separado de mí.

"Ahora le va a dar un ataque de nervios", pensó el señor Yotte, orgulloso de su invención.

Pero no hubo ataque. La señorita Polire reflexionaba. Su resolución fué rápida. ¿Creyó al señor Yotte? Este no llegó a saberlo nunca.

—¡El amor—exclamó—es más fuerte que las conveniencias sociales! ¡Seré suya a pesar de todo!

Se arrojó en sus brazos. El señor Yotte la separó.

—No soy libre tampoco. Tengo una amante.

Huyó y pasó en su cuarto una noche de angustia. La señorita Polire no creería el embuste de la amante. No recibía nunca a ninguna mujer. Su vida era ejemplar. Insistiría. Querría su presa. ¿Cómo escapar? ¿Qué hacer? ¿Dejar su cuarto, sus costumbres, sus libros? Se sentía débil, cobarde, desarmado.

—Mala cara tiene hoy el señor—le dijo al día siguiente su ama de llaves.

—Sí... No... Es decir...

No pudo contenerse. Necesitaba desahogarse, y contó todo a aquella humilde confidente. La cual, después de escucharle, reflexionó y sonriendo dijo:

—Yo lo arreglaré.

Y salió.

El señor Yotte quedó asustado. La vida se le aparecía como algo terriblemente complicado.

Diez minutos después entraba Luisa, el ama de llaves.

—No se preocupe usted. Ya he puesto las cosas en su lugar. Le he dicho que usted tiene una amante, que soy yo. No sería el primer caso. De modo que el señor puede vivir tranquilo.

Luisa sonreía ahora de un modo ambiguo. ¡Cielos! ¿Le miraría también aquella mujer como una presa? ¡Qué se le iba a hacer! Todo antes que la señorita Polire.

—Muchas gracias, mi buena Luisa —se limitó a decir.

PRIMAVERA

Una fresca savia se agita en mis venas,
tal como arroyuelos para desbordar,
y a su nueva fuerza camino al azar
sin sentir martirio de pasadas penas.

Aspiro a torrentes la diafanidad
que el límpido cielo envía a mi mente,
y un hálito leve, rozando mi frente,
realiza un prodigio de idealidad.

Surgieron rientes del ropaje verde
mil nuevos retoños con mil nuevas rosas;
hay algo divino en todas las cosas
y lejos la bruma invernal se pierde.

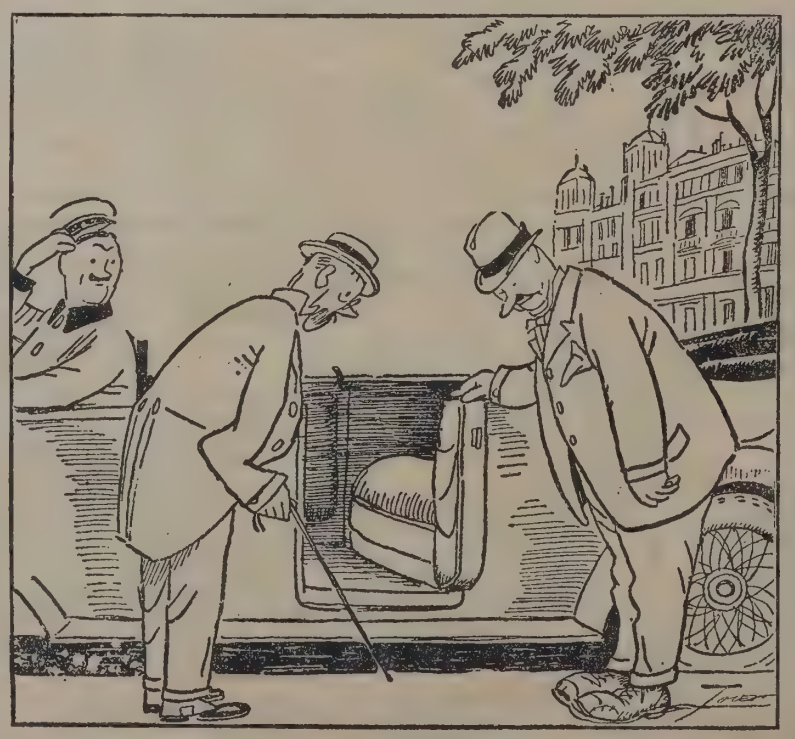
Me impulsa a una danza el vivo esplendor
y danzo sin ritmo, como un fauno en celo
en la plenitud de luz y de cielo,
con el pecho abierto como enorme flor...

Por fin, reposando, respiro profundo.
Un pájaro arrulla con tierno cariño
y entre campo y cielo, yo me he vuelto niño
tranquilo, sereno y paseo el mundo

Del azul inmenso invadido estoy,
y a los tibios rayos de un sol perfumado
elévase en himno todo lo creado...
.....
Señor: ¡Son tus dones y gracias te doy!

Isaac **CARVAJAL.**

GASTO SUPERFLUO



—¡Vaya unas botas que llevas! ¡Ya podías comprarte unas nuevas!
—¿Para qué? ¡Si siempre voy en "taxi"!

¡CON MI TALENTO!

por RENÉ LEHMANN

Yolanda no me perdona. Cree en mi talento; confía en mi gloria. Se casó conmigo porque yo había publicado a mi costa un libro de versos en casa del editor Laval. Doscientos cincuenta ejemplares; de ellos, doce en papel Japón. Son versos de juventud, que cantan las alegrías y las desilusiones del amor. Versos llenos de optimismo. Todavía no conocía a Yolanda.

Después sin haber renunciado a la satisfacción de pasar por poeta, mejor dicho, por literato, me he consagrado al comercio de flores, plumas y demás adornos para vestidos. Y Yolanda me acusa de privar a Francia de un magnífico escritor.

—¿Por qué no escribes novelas? ¡Con tu talento! Ya ves el éxito de Pierre Benoit. O escribe versos como Maurice Rostand. ¡Y si se te ocurriera escribir para el teatro!... ¡Con tus condiciones... con tu talento! Ya ves Sacha Guitry.

Desde hace seis años no oigo otra cosa. Y, sin embargo, Yolanda no es mala, ni tonta. La quiero con ternura por sus excelentes cualidades, y mi hogar sería un rincón de felicidad si mi mujer no se hubiera empeñado en poner mi paciencia a prueba.

Cuando entro por las noches me recibe con una sonrisa angelical. Empezamos a cenar e indefectiblemente la conversación toma este giro:

—¿Y los negocios?

—Mal. Atravesamos un período de crisis.

—¿Entonces no marcha la cosa?

—No, hija.

—¿Entonces a qué aguardas?

—¿Cómo?

—Tu novela, hombre. ¿Cuándo la escribes?

No se resigna a la obscuridad de mi vida pública. Quiere que sea famoso, y le duele mi pereza. Alguna vez he tenido la debilidad de enviar un soneto cantando las glorias de la aviación a un diario que lo publicó, no sé por qué razones. Yolanda ha triunfado y me dice:

—Ya lo ves. Basta con querer. Trabaja y llegarás.

Su obstinación se ha traducido en mí en un odio invencible por la literatura. Pero en vano he gritado todo mi desprecio por la gloria y la humilde especie de mis virtudes intelectuales.

—Sí—me ha dicho esta mujer tenaz—dudas y blasfemias porque desconoces tu talento. Pero yo te animaré y te inspiraré.

En vano se han esforzado mis amigos por convencerla de que exagera. He intentado lealmente escribir una novela. He contado la historia de un joven que estando a punto de casarse con una muchacha a quien adora tiene la desgracia de que la novia le muera atropellada por un tranvía, y él, desesperado, se arroja al río y muere ahogado. Yolanda se ha entusiasmado con el relato; pero no ha ocurido lo mismo con cincuenta directores de otras tantas revistas, que me han devuelto el manuscrito por impublicable. Pero Yolanda me ha dicho:

—Es que no cultivas las amistades. Es preciso que hablen de ti. Date a conocer. Muévete...

La obsesión se ha apoderado de mí. Un día me he decidido a que la prensa se ocupe de mí. Aprovechando la ausencia de Yolanda, que ha ido a su pueblo a ver a sus padres, he tenido una noche la audacia de simular un asalto a nuestro hotelito. He violentado mi caja de caudales, he puesto mis muebles en el mayor desorden y desde la ventana he hecho varios disparos. Cuando el ruido de las detonaciones ha atraído a los vecinos he contado la fábula que he urdido. Tres malhechores enmascarados, acompañados de una mujer rubia, han intentado robarme, y han huído gracias a mi serenidad y a mi revólver.

Al día siguiente los periódicos han publicado mi retrato. Uno de ellos mejor informado, ha publicado también el de la mujer rubia.

Cuando Yolanda, a quien he enviado un telegrama contándole lo ocurrido, ha regresado, todo París comentaba el audaz atentado de que había sido víctima.

—¿Estás contenta?—he dicho a mi verdugo.— ¿Te parece que ya hablan bastante de mí?

—¡Pobrecillo! —me ha dicho.— Nunca sabrás aprovechar las ocasiones. Todavía no he visto que ningún periódico publique tus impresiones. ¡Con tu talento!

PARA LA GENTE DE CAMPO

El mundo necesita el algodón argentino, por Ernesto L. Tutt, especialista en algodón.

La existencia mundial de algodón es poca. El consumo es mucho mayor que la producción, que aumenta muy lentamente. Los precios actuales del algodón son favorables. Los agricultores algodoneros del país debieran poder obtener muy buenos beneficios.

Fuerte posición estadística

El mercado algodonero atraviesa actualmente una muy fuerte posición estadística. La producción mundial durante los últimos tres años ha sido mucho más baja que el consumo. Durante el año fenecido el 31 de julio de 1922, se produjo tan sólo un poco más de 14 millones de fardos de 500 libras cada uno, y el consumo total fué más o menos de 20 millones. En otras palabras, el consumo fué alrededor de unos 6 millones de fardos en exceso de la producción. La producción de algodón para el año 1922, de acuerdo con la mejor información obtenible de los Departamentos de Comercio y de Agricultura de los Estados Unidos, fué tan sólo de 18 millones de fardos, mientras que el consumo era considerablemente mayor que el del año precedente, o sea alrededor de 21 millones de fardos. Durante el año 1923, la producción de algodón fué aproximadamente la misma que el año 1922, mientras que el consumo alcanzó otra vez los 20 millones de fardos.

Podrá observarse, de acuerdo con lo arriba mencionado, que durante los años algodoneros de 1921, 1922 y 1923, la producción mundial ha sido excedida en más o menos 11 millones de fardos por el consumo. Si no hubiera sido por la enorme existencia excedente que se había acumulado durante la guerra, cuando el consumo del mundo era un poco menos de 16 millones de fardos por año, el mundo sufriría actualmente la peor crisis algodonera que pudiera registrarse en la historia. Sin embargo, se reconoce que si el mundo no produce de 21 a 22 millones de fardos en la próxima cosecha, muy pronto comenzará a hacerse sentir la escasez del algodón. Hay únicamente dos modos de evitar una crisis real de algodón, y son: que la producción sea muy grande la próxima cosecha o de lo contrario, que los precios de algodón sean tan elevados que restrinjan el consumo.

Improbabilidad de nuevas zonas productoras

Los países europeos, especialmente Gran Bretaña, han estado trabajando durante muchos años con el fin de aumentar la producción algodonera de sus colonias, con limitado éxito. La Gran Bretaña, es el país que ha hecho los mayores esfuerzos para cultivar algodón en su vasto Imperio; todos estos esfuerzos fueron dirigidos por la Asociación Británica de Cultivadores Algodoneros ("British Cotton Growing Association"). Esta organización ha estado durante más de 20 años fomentando el cultivo del algodón. En 1902 se empezaron a hacer ímprobos esfuerzos para producir algodón en Africa. Se contrataron expertos americanos, que fueron enviados a Gambia, Sierra Leone, Costa de Oro, Nigeria y a otras colonias africanas, pero con excepción de Nigeria, los otros experimentos no tuvieron mucho éxito. La asociación, a pesar de estos reveses, ha continuado sus esfuerzos. Varios expertos han sido enviados a otros nuevos territorios. Se han garantizado precios halagüeños para la producción algodonera. En ciertos casos se han construído ferrocarriles. Se han establecido chacras experimentales. Cantidades de semillas han sido gratuitamente distribuídas. Se ha legislado favoreciendo el cultivo del algodón, concediendo, el gobierno, subsidios y otras diversas prerrogativas, pero a pesar de todo, no se han obtenido éxitos señalados. En Nigeria, uno de los puntos que más prometen de las colonias británicas, después de más de 20 años de esfuerzos, produce anualmente alrededor de 25.000 fardos de 500 libras. En el Sudán, donde hace años se cultiva el algodón, la producción anual actual, de algodón, es de más o menos 32.000 fardos. Uganda, donde se han obtenido los mayores progresos, dió una producción record el año pasado, que totalizó 65.000 fardos. Hace algunos años que se hacen tentativas para cultivar algodón en Tanganyilla, Colonia Kenya, Nyasaland, Rhodesia, en la Unión Sud Africana, en Mesopotamia y en Australia, con una producción que varía entre unos cientos y unos miles de fardos en cada país. Puede decirse, sin embargo, que a pesar de todos los esfuerzos hechos, no sólo por Gran Bretaña sino por todos los países europeos, de producir algodón en nuevos territorios, que los resultados obtenidos no han pasado la cifra total de 250.000 fardos por aña.

Además de haber intentado el cultivo de algodón en estos nuevos territorios, Gran Bretaña ha estado tratando de aumentar la producción en la India, Egipto, Brasil y Perú, pero con muy poco éxito. En realidad, durante los últimos años ha habido en el Egipto una considerable merma, como asimismo es muy probable que la producción de la India haya disminuído, y que la producción del Brasil y Perú haya experimentado un pequeño aumento.

Puede Estados Unidos aumentar su producción

Se ha dicho durante el año 1923, que si las fábricas de tejidos del mundo deben continuar trabajando y los habitantes del mismo tener la acostumbrada cantidad de ropas, que los Estados Unidos deberán producir más algodón. Para tener suficiente algodón para reabastecer los ya casi vacíos depósitos de Europa y abastecer a los países del lejano Este, será necesario que los Estados Unidos produzcan en los próximos años alrededor de unos 14 o 15 millones de fardos anualmente. Esto no ha sido hecho. La producción de los Estados Unidos para el año 1923/24 fué tan sólo de 10.000.000 de fardos, y la producción de 1924/25 no podrá ser muy superior a ésta.

Oportunidad insuperable para el chacarero argentino

Conociendo estos datos, el agricultor previsor tiene una oportunidad inmejorable para efectuar muy buenas ganancias cultivando algodón durante los próximos años. Como se ha indicado, no debe esperarse que la producción será aumentada por los países nuevos ni por los viejos en forma suficiente como para contrarrestar la enorme merma habida en los Estados Unidos. La hora actual es, por lo tanto, inmejorable para la Argentina, para intentar el pronto desarrollo de la espléndida zona algodonera del Chaco. La industria algodonera es muy provechosa en la región norte de la Argentina, pero muy pocos se hallan dedicados a ella. Es por lo tanto muy importante que se haga todo lo posible para facilitar e influir en favor de una grande y continua inmigración de chacareros industriosos hacia estas tierras. Hay cantidad de buenas tierras en el Chaco, donde esta clase de inmigrantes podrían cultivar algodón y cereales con provecho.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

COLABORACION ESPONTANEA

Fibra

"¿Por qué te muestras tan cruda"
"conmigo, Vida? Te temo";
"si hasta suelo ser blasfemo",
"cuando a mi cuello se anuda"
"tu dogal. Eres la ruda"
"espina, que me atormenta",
"eres la fuerza que ahuyenta",
"las quimeras de mi alma",
"eres la inercia que encalma",
"la impulsión que en ella alienta."

Esta débil poesía,
escribí a los quince años,
cuando aún los desengaños,
el alma desconocía.
Ahora, que la vida impía,
ha impreso en mi corazón,
el sello de la aflicción,
siento que él late más fuerte,
y a feroz duelo de muerte,
yo la reto en mi canción.

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

Invierno

Ni una nube en el cielo gris de la tarde fría,
ni en las desnudas ramas, un pájaro cantor.
Va el viento sollozando su triste sinfonía
por el llano desierto, que no alegra una flor.

Los árboles parecen viejos tristes, enfermos,
mendigos mutilados que imploran compasión,
pesa la invernal tarde sobre los campos yermos,
cual sobre un alma humana divina maldición.

Todo está amarillento; prados, montes y huertas
por cuyas sendas lleva, furioso el huracán,
hojas, gajos y nidos, pequeñas aves muertas,
que entre nubes de polvo, confusamente van.

Tienen todas las cosas un aspecto tan triste,
que al espíritu causan la profunda impresión
de que el amor ha muerto, y la alegría no existe,
y una congoja inmensa oprime el corazón.

Abel ALMAGRO.

Carmen

No sé qué tienes, que me fascina,
No sé qué encantos, hallé en tu voz;
pero sublime,
casi divina,
en mis amores, te sueño yo.

Dicen que es loca mi fantasía,
que tu cariño jamás tendré;
que está muy lejos
la dicha mía
y que imposibles ambicioné.

¡Mentiras todas! Para el que quiere
con los ardores que quiero yo,
nada le importa
la voz que hiere,
nada le importa la maldición.

Alta la frente, clara la vista,
libre de trabas la voluntad,
van mis deseos
a la conquista
y ellos, vencidos, ¡no volverán!

Deja que griten, que me maldigan,
que me desprecien con odio atroz;
deja que horribles
cosas me digan,
mientras, tranquilo, oigo tu voz.

No sé qué tienes, que me fascina,
no sé qué encantos, hallé en tu voz;
pero sublime,
casi divina,
en mis amores, te sueño yo.

Santiago P. SCHERINI.

Mi ofrenda

Yo sé que soy un triste enamorado
que enriqueció con tu querer, Amada;
que ha de dulcificar toda la vida
con la gloria inefable de tu Gracia.

UNA NUEVA MODA

Poetas y literatos. — Nosotros somos la "troupe" de la Pirueta. Aquí le traemos, señor director, quinientos poemas hablando de los circos romanos y de la Vía Apia, y estamos dispuestos a leerlos dando triples saltos mortales y tragando estopas inflamadas.

Yo sé que han resurgido, triunfadores,
los quiméricos sueños de mis ansias,
nimbando los impulsos quijotescos
de ardiente juventud ilusionada.

Después de ambular por los confusos
caminos de una lírica vagancia,
encuentro el corazón lleno de luces
y olvidado de aquellas malandanzas.

La gloria del vivir me torna bueno
pues la dicha sonríe a mi esperanza
¡y has trocado en genial epifanía
todo el desastre de mi vida vana!...

Y por eso
en la piedad de tus manitas santas,
dejo mi corazón que es receptorio
de todas mis canciones y sonatas,
de toda la alegría de mi ruta,
de mis graves tristezas y mis lágrimas,
que suelen asomarse a mis pupilas
si me pongo a soñar en cosas raras!...

José María ABALLONE.

Pastel

Tras el cristal azulado
de mi ventana se ve
el nocturno delicado
cual pastel ejecutado
por Emilia Bertolé.

Miro un astro titilante
sin apreciar la distancia
como límpido diamante
engarzado en un instante
en el cristal de mi estancia.

Cruza un ave con anhelo
que la miro taciturno
hasta perderse en el cielo,
y con este toque al vuelo
finalizo aquí el nocturno.

Luis A. de LEÓN.

Era una mujer

Leandro Moral era un joven soñador, poseedor de un alma bella, un alma impregnada de un suave romanticismo, amante de la fantasía y de lo ignoto...

Tenía veinte años, la edad florida y bullicioza de las grandes ilusiones. Y aunque parezca raro, en las puertas de su corazón, ningún cariño, ningún amor, había ido aún a llamar...

Pero un día..., no sé cuándo, el brillo fatal de unos ojos lo deslumbraron y el poder sugestivo de la hermosura de una mujer lo cautivó... Y entonces, por primera vez en su vida, sintió que las puertas de su corazón se abrieron para dar paso al Amor...

Y Leandro Moral, amó. Amó intensamente... Amó locamente... Amó profundamente, con todo el brío de su juventud; con toda la fuerza de sus veinte años.

Y ese amor reinó en su espíritu con todo el poder de su imperio.

Y Leandro Moral adoró a esa mujer con adoración mística. Era el vasallo rendido ante el trono de su soberana.

Hasta que un día... en los ojos de aquella mujer brilló el triunfo..., Brilló la indiferencia..., Brilló el hastío...

Y Leandro Moral, ante el abandono, lloró..., Lloró frente al derrumbe de sus ilusiones.

Un huracán helado, un huracán cruel, arrasó todos sus bellos castillos quiméricos...

Y su alma, aquella alma soñadora que tantas veces se emocionó ante las cosas bellas, cayó... Cayó en la mitad de su camino, en la mitad de su vuelo; con las alas rotas...

Y entonces sufrió, como sufren los que aman...

Sufrió... como sufren los vencidos.

Mientras, la Esfinge, sonreía.

Era una mujer...

.....

La vida de aquel Leandro Moral se perdía, como se pierden las naves abandonadas... como se pierden las nubes...

Dicen que la esperanza, mientras hay un resto de vida, nunca muere... aunque esté completamente marchita, y que al ser tocada nuevamente por la varita mágica de la Ilusión, vuelve a revivir...

Y un día llegó... Y un día llegó en que, bajo la aureola de un milagro, las manos divinas de un hada, las blancas alas de un ángel, el hálito suave de una virgen, rozaron el rostro de Leandro Moral...

Y bajo la aureola de aquel milagro, se irguió en el pedestal de su ruina.

Y aquel Leandro Moral, vió que la vida aún lo esperaba. Y luchó nuevamente para conseguirla. Y el triunfo fué el premio de todos sus dolores... de todos sus quebrantos...

Y fué... fué la imagen suave y melancólica de una virgen; de una virgen de bondad.

Y fué... fué el mirar de unos ojos sublimes que destilaban dulzuras los que llegaron a lenir, a mitigar la agonía de su alma.

Y fué una virgen la que llegó a salvar aquella vida de lo inmenso de su caída...

Aquella virgen buena.

Era una mujer...

Gildo Julio TRUCCO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . . „ 9.00	Año. . . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

				En cuero	En tela
Encuadernación en formato			grande. . . . . cada tomo	$ 12.—	3.70
„	„	„	chico. . . . . „ „ „	8.—	3.—
Tapas sueltas	„	„	grande. . . . . „ „ „	9.—	2.—
„	„	„	chico. . . . . „ „ „	6.—	1.50

CRÉDITO PÚBLICO DE MENDOZA. — LA OBRA DE SU PRESIDENTE, DON JUSTO P. OLIVERA

El presidente del Crédito Público de Mendoza, don Justo P. Olivera (sentado, en el centro); el vocal, señor Rito Baquero (a la izquierda); el contador, señor Ricardo de Corunk (a la derecha); el secretario, señor Manuel A. García, y el secretario privado, señor Jorge A. Olivera, en el despacho del primero.

Una sección del personal, integrada por señoritas, dedicada a la tarea de clasificación, recuento e inutilización de Letras de Tesorería.

Dentro del régimen institucional de la Provincia de Mendoza, el Crédito Público desempeña una de las funciones más importantes y de mayor responsabilidad. La repartición de referencia es la encargada de dirigir la distribución del movimiento fiduciario creado por las leyes de emisiones de letras de Tesorería, de incinerar esos valores en la proporción correspondiente a las amortizaciones de los mismos, y del canje de los papeles cuando su deterioro exige su renovación.

Actualmente realiza el canje por unificación, al objeto de conocer el monto exacto de las Letra de Tesorería en circulación y proceder después a su retiro, de acuerdo con una ley recientemente sancionada por la Legislatura de Mendoza.

Los breves antecedentes apuntados demuestran que la Presidencia del Crédito Público constituye un cargo de gran responsabilidad, lo que necesariamente exige que a su frente exista un hombre dotado de altas condiciones de saber y de una moral a toda prueba, pues en Mendoza la Letra de Tesorería desempeña un rol tan importante como el de la moneda nacional y, en consecuencia, su movimiento reclama los cuidados de la Administración de la Caja de Conversión, con las diferencias fáciles de comprender.

Por todo ello el gobierno del doctor Lencinas confió la Presidencia del Crédito Público al señor Justo P. Olivera, hombre de una amplia comprensión de los deberes atribuibles a la importancia del cargo que se le ha confiado, y de una honestidad probada en un largo período de acción administrativa en la Provincia. No basta en el Crédito Público ajustarse a la labor mecánica de la Ley que la rige. Su misión debe ir más allá por las circunstancias especiales en que se desarrolla, pues el consejo sereno basado en el estudio de la situación económica provincial, es el eje principalísimo de la normalidad fiduciaria y, siendo así, se comprende que la figura del Presidente signifique un conjunto de condiciones singulares que Mendoza ha tenido ocasión de comprobar a través de treinta años de labor en que el señor Olivera puso, no sólo la lealtad política que tanto blasona a los hombres, sino también, y principalmente, la lealtad del funcionario que posee la exacta noción de su responsabilidad frente a los intereses colectivos.

Desde temprana edad el señor Olivera entregó a la causa del radicalismo toda la fe y el vigor de su juventud, hasta que el partido, ya triunfante, lo reclamó para verificar en la vida pública, las mismas dotes de correligionario útil que había consagrado en la tesonera lucha de partidario. Francamente, el señor Olivera ha respondido con amplitud a las esperanzas que el gobierno depositó en él, pues en todo momento tuvo en vista el bien general entendiéndolo como uno de los fundamentos primordiales del prestigio del gobierno. En la opinión pública goza de un prestigioso concepto, y otro tanto le ocurre dentro de su partido en cuyo seno se le dispensa la consideración y el afecto propios de su largo sacrificio en pro de los altos destinos radicales.

El presidente del Crédito Público de Mendoza, don Justo P. Olivera.

En la vecina comuna de Godoy Cruz realizó una amplia y fecunda acción, primero como miembro del Concejo Deliberante, y después como intendente interventor, períodos marcados en el desenvolvimeinto administrativo y edilicio de aquella localidad con profundas huellas de iniciativas progresistas.

Definitivamente consagrado en el régimen institucional como un "alma-nervio" fué llamado a colaborar en la Tesorería General de la Provincia de Mendoza, observando a su frente, ese "aequo animio" característico de su personalidad que, junto con la irreductible firmeza de sus convicciones, forma el escudo de su lucha franca y tesonera. Su labor como Tesorero General despertó en el público que tocó tratarle el mismo eco auspicioso de siempre, que se exteriorizó en una simpática demostración, cuyo punto culminante fué un digno banquete, como nunca fué servido en tales ocasiones, y que evidenció la magnitud de los prestigios con que cuenta tan digno funcionario.

Su actitud personal para tan delicados puestos hizo carne en el ánimo del gobierno, quién, consciente del mejor desarrollo del programa impuesto, le ofreció la Presidencia de la Institución matriz del Crédito de la Provincia, que ocupa desde diciembre de 1923, y en cuyo desempeño se ha hecho acreedor al beneplácito de todos, "de casa y de afuera", sintetizando en su obra todos los elementos indispensables a su eficacia y estabilidad. Sin amedrentarle la responsabilidad de tan delicada función, pone a su servicio la sensatez de su criterio y la fuerza de su dedicación.

Lo he visitado en su despacho, donde he podido apreciar la intensidad de su acción, y a través del fárrago de palabras convencionales, descubrí el espíritu íntimo de sus normas ideales.

Su ejemplo nos llena de optimismo para profetizar el porvenir de nuestra patria, al ver que en pro de su engrandecimiento colaboran personas que, como el señor Olivera, sólo saben de sanas luchas y de credos ideales.

Lorenzo CAPRA.
Corresponsal.

Grupo del personal de la institución, rodeando al presidente de la misma.

Fots. L. Capra.

CACERÍA DEL ZORRO ORGANIZADA POR EL CLUB HÍPICO ARGENTINO

Grupo de señoras y señoritas que tomaron parte en la animada cacería del zorro recientemente organizada por el Club Hípico Argentino y dirigida por el teniente coronel Ernesto Sánchez Reynafé.

La señorita Olga Erichsen, intrépida amazona que logró cazar al zorro, obteniendo, en consecuencia, el triunfo, en la excursión cinegética.

A la derecha: teniente primero Aníbal Aguirre, que ejerció de zorro. A la izquierda: subteniente E. Navarro Lahite, zorro reemplazante.

Vista general de los concurrentes a la cacería, después de haber recuperado fuerzas mediante un suculento almuerzo, servido al terminarse la prueba.

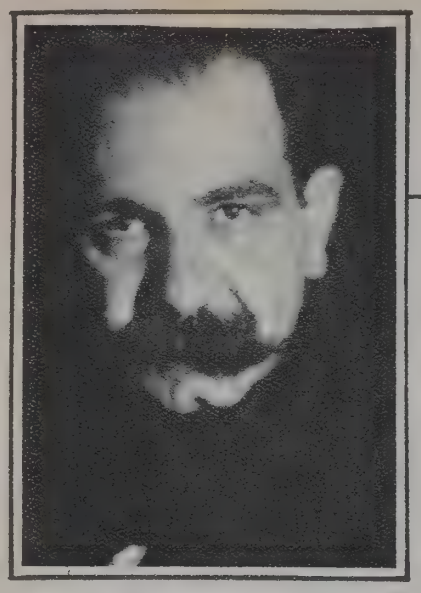
Los jinetes que actuaron en la excursión, reunidos, al regreso de la cacería, en el cuartel del regimiento 8 de caballería, situado en Liniers.

Fots. R. Otero.

UN PINTOR ISLEÑO

por

Vicente ROSELLI



El pintor F. Lacámera.

"Paisaje de la isla Maciel".

En la obra de los artistas emotivos, su contenido intrínseco se caracteriza por la expresión significativa de lo que han sentido y expresado, como un producto de sus diversas impresiones (mediato a la vida) que conmovieran a su espíritu.

El arte, en este sentido, viene a ser para el artista un receptor por medio del cual trasunta su verdadero estado espiritual.

La expresividad que de la obra emana se exterioriza en los sentimientos profundos, en virtud de causas precisas y naturales que despertaron en el artista su simpatía por el objeto dilecto; y, en ese acto, surge su emoción determinando dentro de la forma toda impresión sensible provocada por el mundo exterior.

El artista, en su elevada facultad creadora, manifiesta en su beneficio el poder íntimo y vital cuyas fuerzas propulsan a su carácter a revelarse en todos sus estados anímicos, de reproducción virtual y estética para la obra.

La obra de arte, en su carácter básico, de auto-expresión, o en su determinación como función social, es la que transmite precisamente con mayor intensidad (como hemos apuntado más arriba) los estados anímicos que ha experimentado el artista al realizar la obra. O bien significar el concepto simbólico que define toda representación expresiva de una idea.

Pienso que el artista nos da en la obra todo lo que ha sentido en su desahogo espiritual encerrando en ello todas sus ansias, sus esperanzas y los afectos que dominaron a su vida; pero, a veces, un hálito de tristeza ensombrece parte de la obra de los artistas, cuando estos se hallan en desventaja de producir ante la lucha por la existencia, causa que obstaculiza, a las veces, lo que debiera ser una labor proficua.

En este sentido, siempre ha de significar un esfuerzo laudable cuando el hombre, mediante su esfuerzo personal, logra colmar sus aspiraciones más nobles y arribar a su desinteresado amor por todo aquello que en su vida es afecto y simpatía. Un ensueño latente le pone en comunicación con un mundo de belleza, donde todos los objetos le despiertan una entrañable emoción. Su atracción idealista ante la naturaleza le induce a dar forma a su inquietud espiritual teniendo para su ejecutoria individual, como única base, la voluntad, la perspectiva de una labor tenaz y una severa disciplina para lograr imponerse a sí mismo y a su obra. En esta norma metódica y fecunda, es como se es factible compensar la falta de recurso o de medios que en angustiosos trances como estos se halla el hombre que lucha para elevarse más arriba de su frente, por sobre lo vulgar e imponer su personalidad.

Uno de estos ejemplos nos lo da hoy el pintor Fortunato Lacámera, a quien he tenido placer en hacerle una visita a su estudio a fin de recoger una impresión de sus obras. Como principio fundamental tomaremos para nuestro pequeño ensayo el carácter individual de nuestro artista, que se ha manifestado en todo su desarrollo artístico.

Y es así como la identificación de nuestro artista se dibuja en rasgos profundos que nos llama la atención.

Por su condición ciudadana el señor Lacámera es de aquellos que llevan la designación colectiva que consagra al obrero. Lacámera es un obrero. Tiene, pues, casi siempre, unidas sus manos a labor cotidiana, y, ésto, le deja un tiempo relativamente breve para atender las necesidades y exigencias de su arte. Pero sobre esta dificultad Lacámera cuenta con su consciente perseverancia que le ha permitido desarrollar y realizar gran parte de su obra artística. Podríamos decir que la necesidad de pintar nació con él.

Sintió esta dilección desde muy joven, como si fuera una manifestación integral de su vida. Los colores le atrajeron con una fuerza irresistible, hasta llegar a ser en él una preocupación continua.

Poco a poco su visión pictórica fué adaptándose más al vasto y soberbio espectáculo que le presentaba la naturaleza; y, entonces, le fué imprescindible pintar; pero el orfebre vió surgir ante él uno de los dilemas más angustiosos para realizar sus ensueños. Los medios no existían y por otra parte, la existencia le reclamaba y exigía sus deberes para vivir. Acaso debió pensar el artista que eso de pintar sería una loca ilusión ante la vida práctica.

Y esos fueron, quizás, sus días de mayor dolor. Sentir aletear el pájaro azul sobre la frente y no poder darle forma real a la intuición creadora, significa de por sí un gran dolor. Pero el dolor templa a los espíritus cuando existe un criterio de ecuanimidad. En esas pruebas se adquiere esa seriedad cuyas virtudes lo hace salir airoso de más de una empresa aleatoria.

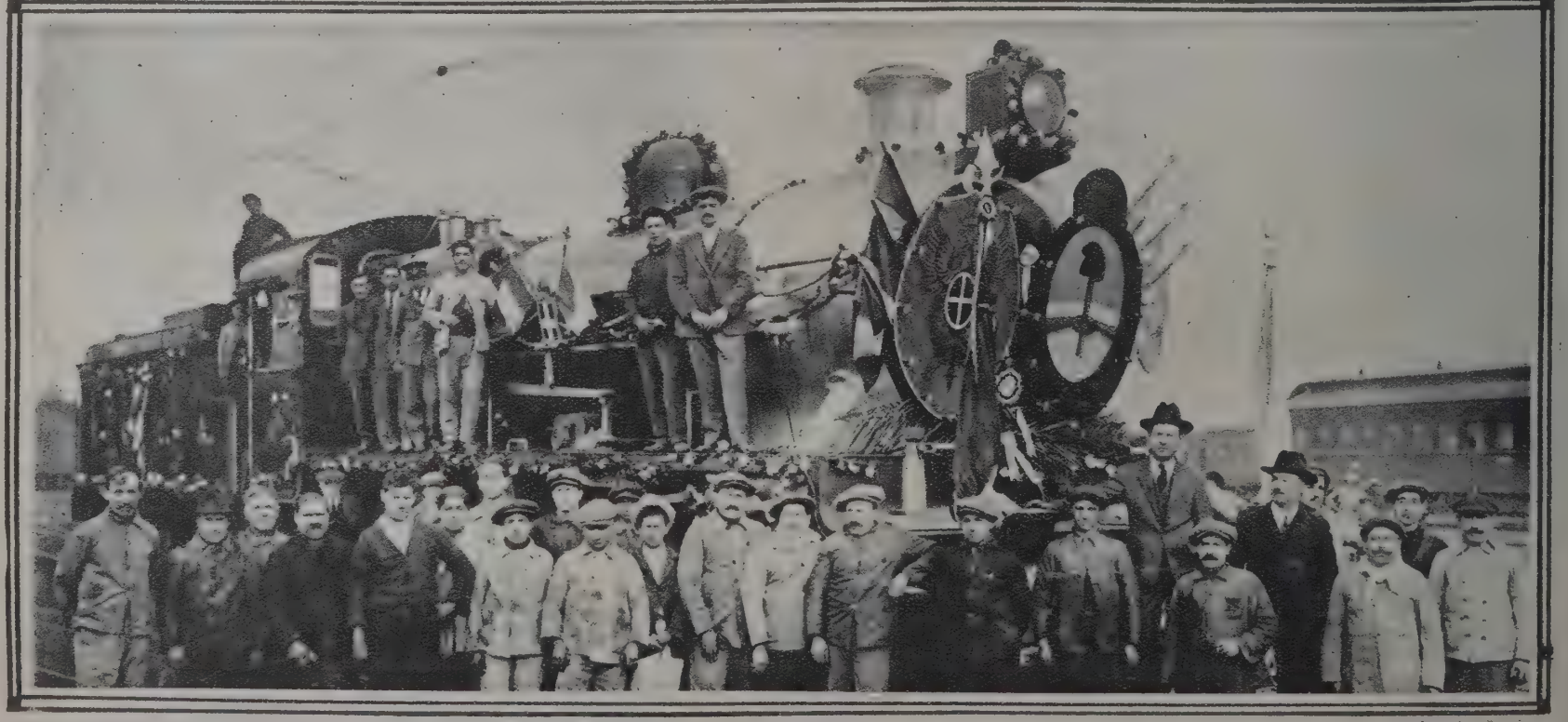
Así fué cómo en los instantes libres de la exigencia cotidiana trató de dar forma a ese dolor íntimo reproduciéndolo en cosas bellas y serenas.

Es la sensación que me produjeron sus cuadros que tuve la oportunidad de admirar en su pequeño estudio de bohemio visionario. Toda su obra lo constituyen paisajes de la isla Maciel, lugar predilecto que siente muy de lo vivo para expresar bien su compenetración ante la naturaleza.

En todos ellos hay un silencio pensativo, como si vagara sobre ellos la dulce emotividad de los recuerdos lejanos. Por otra parte, dentro del conjunto de su obra, los valores se definen por la acertada visión cromática, y sinceridad del colorido. Sorprende muchas veces por las tonalidades grises y violeta que envuelven el ambiente, dándonos la sensación de un raro encanto de misterio, en que los árboles semiesfumados por la tristeza del día nebuloso aparecen como ensimismados en las ensoñaciones de una bruma suave. Esos mismos colores son conseguidos con los elementos de la luz según las diversas horas y matices en que se encuentran. En ello, todo es regido por el poder intuitivo que expresa y consigue la impresión del momento, realizándolo sin mayor esfuerzo, envolviéndolo, a su vez, en el sentimiento poético que domina al artista. Traduce en esta forma su inquietud interior, y trasunta la expresión del motivo que conmoviera a su alma; definiendo, dentro de la forma y el colorido, esa hora brumosa donde vaga el encanto sugestivo del misterio hasta perderse en las lejanías del horizonte. Si del paisaje gris brumoso pasamos al luminoso, hay una transición saludable. El artista ha sabido mantener, en línea superior, la actitud para saber sentir con intensidad los dos temas distintos. En los paisajes luminosos y de colores fuertes, fluye esa impresión instantánea del motivo reflejado en la tela, y cuya base objetiva es desintegrada por la subjetividad emotiva que domina al artista. De aquí que, en la mayoría de sus obras, predomina la inefable delicadeza de la dulce emotividad poética. Los rayos funden el ambiente en una policromía dorada. Todos los paisajes siguen rectamente la ley de gradación desde el primer plano hasta la lejanía del horizonte. Igualmente, las nubes doradas por el sol, y los lagos traslúcidos dan la idea serenamente de la realidad ante la naturaleza. La técnica segura los hace salir airosos de todo problema pictórico, que, en virtud de estas cualidades, no es más que el resultado de su esfuerzo y contracción al estudio. Lacámera ha colmado parte de sus nobles aspiraciones de pintor en su reciente exposición realizada en el salón Chandler, demostrando en una hermosa presentación la labor sincera de su pincel. En hora buena su esfuerzo ha venido a significar un dolor subjetivo que ha trascendido al colorido y a la forma en que ha realizado sus bellas obras.

Esperamos, en ese sentido, nuevas obras que han de cimentar su buen nombre en el arte argentino. Lacámera, por su compenetración profunda, por los motivos que atrajeron su atención que son en realidad los de la isla Maciel, podríamos definirlo como un pintor puramente isleño. Los diversos asuntos que ha sentido con mayor intensidad en su labor presente, han sido el resultado positivo de un temperamento equilibrado, y, dado el profundo cariño por el suelo donde se inspira y por el significado nacional que encarna su estética, son para nosotros testimonios irrefutables para creer en lo futuro en la producción artística de su pincel.

ECOS DE LA VISITA DEL PRÍNCIPE DE PIAMONTE



RÍO CUARTO. — La locomotora N.° 132, del Ferrocarril Central Argentino, que por su original y artístico adorno, se destacó entre las diversas máquinas que tuvieron a su cargo la conducción del tren en que viajó el heredero de la corona de Italia. El exorno de la locomotora fué dirigido por el inspector Thiers y por el maquinista Vismora, quien piloteó el convoy desde Córdoba hasta Río Cuarto.

Fot. Agostini.

C.IA GRAL DE FOSFOROS
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS
MARCA
VICTORIA
VICTORIA

Un alimento insuperable
para desayuno, tarde y noche

Como desayuno, de tarde o de noche antes de acostarse, obsequie Vd. a sus niños con las deliciosas Galletitas DIGESTIVA y una buena copa de leche. Las personas mayores también encontrarán muy exquisita y reconfortante esta feliz combinación.

No es la cantidad sino la calidad de los alimentos lo que importa. La ciencia ha comprobado que son vitaminas lo que necesita el organismo para nutrirse. Pero muchos alimentos carecen de ellas casi por completo.

Los cereales, el trigo, por ejemplo, contiene en su cáscara vitaminas y sales naturales en proporciones excepcionales. Sin embargo, dicha cáscara es excluída de la harina doble cero con que se elabora el pan de primera y la mejor repostería.

En cambio las deliciosas Galletitas DIGESTIVA de Bagley, contienen esos notables elementos que dan vida y ayudan la digestión. Ellas se elaboran con trigo entero, es decir, empleando hasta la película o cáscara; harina de avena, azúcar fino y manteca de la mejor calidad.

Su sabor suave y exquisito así como su gran poder nutritivo, hacen de estas ricas galletitas un bocado ideal para chicos y grandes.

TRES COSAS BUENAS
MAS UNA

Galletitas DIGESTIVA
de BAGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

LA VIEJA DE HUMAHUACA

por CENTURIÓN

N°. 647

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

MARCA VICTORIA

COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 16 de septiembre de 1924 — Núm. 647

EN HONOR DEL NUEVO MINISTRO DE HACIENDA DE PARAGUAY

Grupo de comensales asistentes al banquete que un grupo de caballeros argentinos y paraguayos, residentes en nuestro país, organizara en honor del doctor Manuel Benítez, con motivo de su reciente designación para desempeñar el ministerio de hacienda en la República hermana.

La cabecera de la mesa, dispuesta en los salones del Club del Progreso, donde se realizó el acto. El doctor Carlos F. Melo, ofreció la demostración, siguiéndole en el uso de la palabra el señor Eloy Fariña Núñez, que habló en nombre de los residentes paraguayos, y contestando el obsequiado con frases de agradecimiento por la distinción de que se le hizo objeto.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA

DE LA PARTIDA DEL VAPOR MASSILIA. — A la izquierda: el embajador de Chile, en Brasil, doctor Cruchaga Tocornal, su señora esposa, el embajador de Chile, en la Argentina, señor Toledo, y el senador de la Huerta, momentos antes de zarpar el buque. A la derecha: el maestro Ansermet y algunas de las personas que fueron a despedirle.

DEMOSTRACIONES. — Banquete que las revistas "Proa", "Martín Fierro" y "Noticias Literarias", ofrecieran al doctor Pedro Figari, con motivo de su reciente exposición de cuadros.

Durante la comida de camaradería efectuada por los abogados egresados de la Facultad de Derecho, de Buenos Aires, en el mes de julio último.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR FÉLIX C. CRISPO. — A la izquierda: vista tomada en la ceremonia de la colocación de una placa en la tumba del cementerio de la Recoleta que guarda los restos del doctor Félix C. Crispo. A la derecha: la placa fijada en homenaje a la memoria del extinto, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

DEPORTES. — Partido de football jugado entre argentinos y uruguayos, en la vecina orilla. A la izquierda: el team uruguayo que se impuso a su rival por 1 a 0 goals. A la derecha: componentes del equipo argentino, vencido en el encuentro.

LOS SUCESOS POLITICOS DE CHILE

Una de las últimas fotografías del ex mandatario chileno, doctor Arturo Alessandri, obtenida durante la reciente visita que el príncipe Humberto de Saboya realizara a Chile.

El general Altamirano (×), que se ha hecho cargo de la presidencia de la República de Chile. En esta vista, obtenida el año 1914 en Mendoza, durante la inauguración del monumento al ejército de los Andes, le acompañan el general Boonen Rivera y el señor Ortega, ex gobernador de la provincia de Mendoza.

SANTIAGO. — Vista interior de una sala del palacio de la Moneda, donde residió el ex presidente Alessandri.

El exterior del palacio de la Moneda.

Frente del edificio de la Universidad de Santiago de Chile.

Tipos de soldados del ejército de Chile.

El remate del gran campeón Shorthorn, de la Exposición Rural de Palermo

Un aspecto del tattersall de la Exposición Rural de Palermo, mientras se efectuaba el remate de "Prince of Sofía 12", gran campeón Shorthorn, que fué adjudicado a la sucesión Saralegui, quien lo adquirió por 52.000 pesos.

El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado por el ministro de Agricultura, doctor Tomás Le Bretón, llegando al local de la Exposición para presenciar el remate del gran campeón Shorthorn.

Inauguración del laboratorio y fábrica que la Víctor Talking Machine Company acaba de levantar en Buenos Aires

Los señores George Cheney, gerente de la sucursal de la Victor Talking Machine Company, en Buenos Aires, Frank L. Hough y J. B. Wilneth, acompañados de las personas que concurrieron al acto inaugural del laboratorio y fábrica instalados por dicha compañía en la calle Cerviño 4431, con todos los adelantos de la industria y a semejanza de su gran establecimiento central situado en Camden (Estados Unidos).

Comentarios

UNA REACCION QUE SE IMPONE

La crisis del parlamentarismo arrecia en el mundo. Después del ejemplo de Italia y del enérgico éxito obtenido por Mussolini para simplificar y concentrar el poder, se diría que no será España la única nación resuelta a adoptar los mismos procedimientos de eliminación práctica del cuerpo legislativo, ya que el sistema acaba de implantarse también en América, y nada menos que por la más característicamente parlamentaria de todas las repúblicas.

Chile, en efecto, comparado con sus vecinos, y desde luego con nosotros, se distinguía, en cuanto a sus prácticas gubernativas, por la importancia evidente del Congreso frente a los demás poderes. Y por lo mismo que allí, sin la anuencia de los legisladores, no había posibilidad de acción propiamente dicha para el poder ejecutivo, por lo menos desde la reforma de 1891, el último episodio de designar un ministerio de índole militar, no sólo ajeno a la política del Parlamento, sino a la del presidente Alessandri, quien oportunamente renunció, ofrece la particularidad interesantísima de importar una reacción contra los métodos tradicionales de gobierno.

El hecho, por lo demás, de que la opinión pública apoye el cambio, y se muestre decidida a concluir con el sistema de las eternas deliberaciones parlamentarias, perjudiciales a la rapidez y a la eficacia de la gestión administrativa, no debe sorprendernos. Chile, como la mayoría de las naciones, ha llegado a experimentar en forma dolorosa lo estéril y lo vano de la "politiquería" electoralista, única cosa que, en general, se advierte en la conducta de los legisladores de todos los países. Mientras las crónicas del siglo XIX demostraron la respetabilidad y la importancia de los congresos, nadie encontró en ellos, por más que asomaran algunas críticas, motivos fundados para vaticinar su fracaso. Pero desde que la observación atenta de los hechos atestiguó, y atestigua cada día más visiblemente, la decadencia, el desprestigio y la inferioridad de las asambleas legislativas, no se oye en todas partes más que la voz unánime de la censura y de la reprobación.

El rumor universal llega también a nuestro país. En presencia de las complicaciones europeas, que comunican a diario nuevos conflictos, la República Argentina debe precaverse, cuidando de estimular su producción y de asegurarse contra los riesgos económicos que trabarían su progreso. Es la hora de estudiar y de hacer, de trabajar empeñosamente por el bien y la grandeza de la Nación. A pesar de todo, nuestras cámaras parecen complacerse en debatir minúsculos intereses políticos, que positivamente repugnan a la mayoría del pueblo. Es indispensable volver por la tradición del Congreso argentino, so pena de incurrir en los defectos que tan acerbas críticas despierta en todas partes la conducta legislativa.

La cabeza de Enrique IV

Aquel rey espiritual y extraño que por obra de la liviana e inteligente Margarita de Valois, escapó por milagro en la trágica noche de San Bartolomé, fué, aparentemente, cuando aspiraba a la corona, un hombre banal y contradictorio.

La muerte rondó muchas veces próxima a su lecho. El veneno y el puñal le acecharon; mas su buena estrella y una fuerza de voluntad enorme, dominó a su cuerpo. "¡Tremble carcasse!" Y el espíritu sobrepúsose a todo desfallecimiento físico.

Cuando llegó al trono de Francia, convencido "de que bien valía París una misa", preparó el renacimiento de su país, por el derecho y la protección a los agricultores, hasta que esa buena estrella, de que le hablaron tanto los astrólogos, eclipsóse un día bajo el golpe traidor de Ravaillac.

Enrique IV, enamorado y andariego, tuvo en su segunda esposa, María de Médicis, un hogar menos disparatado que el anterior, al punto de dedicarse a sus hijos como un buen padre burgués. Y cuentan—a este respecto—que en cierta ocasión, mientras trotaba por la cámara privada, haciendo cabalgar sobre sus espaldas a uno de sus chiquillos, entró de improviso el Embajador de España.

El buen rey, sonriendo, dijo:—¿Tiene usted niños, señor Embajador?

—Sí, majestad,—respondió el representante de España.

—En ese caso,—agregó Enrique IV, —terminaré la vuelta por la habitación.

Todo eso recordamos, al tener conocimiento de un telegrama de Dinant, que anuncia que una cabeza embalsamada, adquirida por el coleccionista señor Bouclais, en 19 pesos, ha resultado ser la del propio Enrique IV, asesinado en 1610 y mutilados sus pobres restos en 1793.

Aquella hermosa cabeza del galante y raro hombre de gobierno, tasada en 100 francos, se exhibirá en lo sucesivo —como una chinela de la reina Ana, o una corbata de Dantón—entre las apolilladas cosas del señor Bouclais.

Elogio de la leche pasteurizada

—¿Querés dejarte de leer el folletín de "La Provincia", Nicomedes?

—Sí, mujer.

—Bueno, entonces, sentate y desayunate.

Un matrimonio modelo de carne flor, sin hijos pero con sobrinos. El, fué proveedor del ejército, y ella, tesorera de una sociedad protectora de los pobres de la parroquia de San Benito. Y viven en gracia de Dios y de sus rentas...

—¿De ande es esta manteca, vieja?

—Y de "La Martina", Nicomedes.

—¿Y la manteca de trapito que le encargué al vasco Miguel?

—No la ha traído, Nicomedes, porque dice nuestro marchante que ya es muy difícil encontrar manteca de trapito, y que él, por su parte, no tiene tiempo para hacerla.

—¡Canejo! Si el vasco Miguel hubiera llevao la leche al cuartel del Retiro, por ejemplo, esta era la hora en que me lo tenía de plantón, ande ahora mesmo se levanta tuita la ferretería del Museo Nacional de Bellas Artes.

—Comé, Nicomedes, y dejate de achurar el pasado...

—Si ya no se puede vivir, vieja. ¡Tuitos son jefes! Si pedís chinchulines en la carnicería, te andan con güeltas... si encargás grasa de vaca en vojiga, qu'el gobierno no la permite vender, porque ese envase es antihigiénico... si te vas al almacén y buscás yerba en tercio con cuero de novillo sin curtir, qu'el gobierno tampoco la deja vender ansina por temor al carbunclo... si... ¡si ya no se puede vivir, vieja!

—El progreso, Nicomedes...

—¿Me vas a decir, vieja, que la manteca engüelta en papel impermeable, es más rica que la manteca en trapito que comíamos a diario cuando éramos novios?

—Yo también, Nicomedes, he sido devota de la de trapito, pero... ¿y la higiene?

—¡Ya me venís con partes de bateriólogo, vieja! Los mocitos esos se güelven puro ver en la leche, bichitos más retobaos que los de la fiebre amarilla.

—Por eso mismo, Nicomedes, por las bacterias, este será el último año en que se permita el reparto de leche en tarros.

—¿Y ande has leído eso?

—En los diarios. Pero como el señor Nicomedes no lee nada más que los folletines...

—¿Y cómo van a vender la leche?

—Pasteurizada.

—¡No me hagás rair!, ¿querés?... ¿Mesmo que la cerveza en botella?...

—Igualito, Nicomedes. La leche se venderá en botellas de litro, pasteurizada y con sello de garantía otorgado por la municipalidad.

—¡Bah, bah, bah!... ¿Y los millones de tarros en uso?

—No sé qué destino les darán. Tal vez, sirvan para regaderas, poniéndoles un canuto y una flor. También desaparecerán los carritos de reparto de dos ruedas, al ser reemplazados por carros de cuatro ruedas, como los de la "Tatay".

—¡Pobre vasco Miguel!... Si ya no se puede vivir en Buenos Aires... ¡Tuitos son jefes!...

El anarquismo en las escuelas

Allá en el lejano territorio de Comodoro Rivadavia existe un colegio, el que como es natural, tiene alumnos, y siguiendo la costumbre, organizó un festival aprovechando las aptitudes de los jóvenes educandos, figurando como primer número del programa "La Internacional" cantada por los niños. Y a renglón seguido, uno de esos pedagogos al rojo, pronunció un discurso en el que habló de derrocar los castillos de la burguesía...

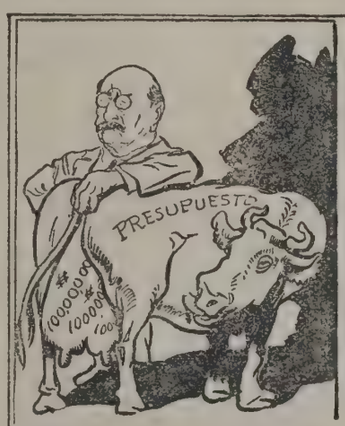
Nos imaginamos la clase de maestros a quienes está confiada la enseñanza en Comodoro Rivadavia, y sería conveniente que el Consejo Nacional de Educación enviase un inspector para tranquilizar a esos pedagogos exaltados, y obligarlos a ser un poquito más patriotas.

Gobernador en desgracia

El gobernador del Neuquén, a quien no ha querido prestar acuerdo el Senado, no se resigna a dejar de ser, y para aplastar a sus enemigos, que son los pobladores más calificados del territorio, los ha denunciado ante la Comisión de Acuerdos como personas prontuariadas en la policía y elementos peligrosos. Enterados los damnificados, se presentaron con todos los elementos de descargo ante la Comisión, probando que son gente honrada, laboriosa y peligrosa... sobre todo para el gobernador.

Y como los antecedentes del gobernador, no son todo lo gratos que debieran ser, la Comisión ha postergado la reelección para el 31 de febrero.

ECOS DE LA EXPOSICIÓN RURAL



Campeón de la categoría de vaca lechera. Expositor: el ministro de Hacienda.

Campeón Rambouillet. De la cabaña de Juan Pueblo. De gran rendimiento en torneos electorales.

Gallo "hors concours", presentado por el ministro del Interior. Interviene con éxito en el arroz y en las provincias.

Campeón porcino, exhibido por la Sociedad Cooperativa de Garitos, con personería jurídica.

EL AMIGO MORALES

Un cuento de JUAN JOSÉ GIORELLO

Yo necesitaba urgentemente dinero. La probabilidad de un negocio lucrativo me demandaba con un imperio impostergable la posesión inmediata de una gruesa suma, imposible de obtenerla, por otra parte, para una fecha próxima, a menos de solicitarla en préstamo a algún amigo. Pasé, pues, en revista el panorama de mis amistades, aunque no me fué difícil encontrar el deseado candidato que con su mano fraterna vendría en mi ayuda, en aquel trance que por diversas causas presuponía auspicioso. Y la figura de Pancho Morales, ya hecha cliché en el orden de los afectos profundos, apareció en mi mente, tendiéndome su mano de viejo y querido amigo.

Con Pancho Morales nos conocíamos desde los distantes tiempos del Colegio Nacional. Compañeros de banco y por ende de travesuras, no hubo jarana que con su penalidad correspondiente nos encontrara separados y sin el ánimo predispuesto para que la compartiéramos. Muchacho inquieto, vivaz y travieso unía a esos antecedentes una gracia tan particular e hilarante, que su manera de ser, de suyo originalísima, era una característica por todos conocida y festejada. Frecuentemente se dió el caso, por supuesto que con severa reprobación de los necios, que luego de haber promovido algún escándalo inaudito con aquel su garbo andaluz,—de tal origen provenía,—resultase eximido del merecido castigo disciplinario, tan sólo en mérito de aquella gracia con que argüía sus razones o pedía perdón,—según le entrase en ganas,—a sus maestros o superiores.

Con certitud casi pienso que mi cariño por su persona dimanaba esencialmente de aquellas cualidades festivas que le adornaban. Por lo demás, el vivir a su lado constituía para mí un permanente motivo de alegría, cosa que me era muy necesaria, si se piensa que la lucha por la vida me reservaba diariamente un lote no despreciable de desaliento y angustia, por las dificultades de todo orden que debía vencer para ganarme el pan, no obstante mi excesiva juventud, pues casi era un niño todavía. Con este agravante aún: de que aquella amistad que profundamente nos unía con Pancho Morales llegó a provocar los celos de nuestros camaradas, que me hicieron objeto de su inquina por motivo tan baladí. Pero jamás, dicho sea de paso, ni mi amigo ni yo llevamos atadero a semejantes pequeños sentimientos. Nuestra pura amistad de colegiales, desprovista de interés, desconocía la obscura razón de ser de aquella extraña ojeriza. De tanto en tanto, un cambio de cuadernos de apuntes o el traspaso de algún dato de posible beneficio en la común vida de estudiantes, matizaba con su nota práctica, el lirismo casi infantil de nuestro cariño.

Egresados conjuntamente del Colegio Nacional iniciamos pareados Derecho. Pero un día,—día de verano,—mientras charlábamos frente a nuestra Facultad, aguardando la hora de romano, en cuyo conocimiento recién nos iniciábamos, pasó por delante nuestro una mujer aparentemente inglesa, rubia, fina y ondulante, con tanta luz en los ojos y tanta sal en el andar, que Pancho, como levantado de súbito por un resorte, me dijo:

—"¡Espera!"—y fuese tras ella sin vacilar.

—¡Espera!...

Durante diez años me duró el timbre aquel de la palabra de mi amigo como enquistado en mi oído. Y durante ese mismo tiempo me quedó estereotipada en la retina la firme resolución de su gesto cuando inició su partida en persecución de la rubia inglesa aquella, fina, gentil y ondulante.

¿Qué fué de Pancho Morales durante sus diez años de ausencia?

Era imposible saberlo. El mismo se resistía con una decisión invencible para contarlo todo. Enemigo de mantener sobre sí la atención más de un minuto, detestaba el monólogo para entregarse con festejada fruición, al diálogo chispeante, movido, ingenioso. Gran narrador de anécdotas, su vida, podía decirse, era también una anécdota y como a tal apenas si la refería en cuatro palabras, no obstante el convencimiento general que todos teníamos de saberlo lleno de aventuras, de esas que labran la fama de un hombre para envolverlo en un manto nebuloso de leyenda.

Anécdotas, sí; a cada momento nos refería una anécdota distinta. Pero jamás nos hiló día por día la historia o novela de sus diez años de ausencia.

Cuando llegó de nuevo a mi lado mi alegría fué muy grande. Aquel hombre por mera acción catalíptica traía a mi memoria el recuerdo de toda una época feliz,—tal vez por lo distante, según dijera el poeta,—y aún cuando me encontraba en una situación muy distinta,—abogado, casado, con hijos y hasta con pleitos,—no por eso dejé de sentir en lo profundo de mi corazón un recrudecimiento del leal afecto que siempre profesé a mi viejo y querido amigo.

De ahí, pues, que ante la disyuntiva un si no es molesta de solicitar dinero en préstamo, recurriese a Pancho Morales, a quien tantos lazos me unían, en la seguridad de obtener lo deseado con inmediata probabilidad de éxito.

Acudí entonces al teléfono y rápidamente di con su persona; y sin mayores ambages le manifesté:

—Pancho, necesito tantos pesos en dinero efectivo ¿me los puedes prestar?

—¿Los precisas en seguida?

—Antes de las cinco de la tarde.

—A las cuatro estaré en tu casa con ellos.

Al colgar el tubo no sé qué raro sentimiento de alegría inexplicable llegó a turbarme. Y me pareció sentir como si alguien, con un suave cepillo, me hubiese sacado del alma el peso de esa preocupación económica que me afectaba. Instintivamente cogí un cepillo y di en refregar a más y mejor mis pantalones. ¿Pero es que, en realidad, estarían sucios mis pantalones? Yo no lo sé. Me quitaba tan fácilmente una preocupación que mi alegría, por igual, tenía su origen en ese hecho, y en la grata comprobación de la fiel amistad del amigo que tan cumplidamente me asistía en el apurado trance. Por eso mi contento necesitaba reflejarse en algún movimiento y me exigía una exteriorización dinámica. Y se manifestaba en aquella cepillada febril y sin objeto, como deseando expandirse, al igual que los granos minúsculos de polvo que fluían de mi pantalón proyectándose en ondas o en volteretas que a mí me parecían alocadas y risueñas sobre la limpia luz de mi pieza.

Tres y media de la tarde.

A esa hora ya estaba yo en mi escritorio aguardando la llegada de mi amigo.

Sin saber qué hacer comencé a vagar con el pensamiento por regiones inaccesibles al sentido común. Cuando uno está solo y sin ninguna preocupación ¡cuántas cosas tontas y sin lógica se piensan! Y no se diga si como en aquella circunstancia se está aguardando un amigo que nos trae dinero. Yo pensaba que aquel era un perfecto estado demencial donde el pensamiento flotando al azar de su propia inercia había perdido su capacidad de dominio. Una flojedad voluntaria de todos los resortes del criterio por la languidez inherente al ocio circunstancial.

Saqué mi reloj y vi que eran las cuatro menos veinte. Recordaba con claridad lo que me dijera Pancho: "A las cuatro estaré en tu casa con ellos"... Pero, muchas veces, las circunstancias... Y pensaba, en efecto, que un autor no recordado había dicho por allá que los hombres cuando más dueños se creían de las circunstancias era, precisamente, cuando más esclavizados estaban a ellas. ¿No podría Pancho, acaso, llegar antes de la hora convenida? Pero abandoné la reflexión; pensar así era esgrimir un arma de doble filo. Con ese mismo criterio también Pancho podría llegar media hora más tarde...

Y el busto de Voltaire colocado encima de mi escritorio me sonreía fijamente. ¡Vaya con el busto! Estaba allí no por cierto con mi permiso. El hecho de ser un obsequio de casamiento lo exceptuaba de mi notoria animadversión. A mí siempre me desagradó la sonrisa de ese viejo objetivada en el bronce. Que un hombre como Voltaire que tan bellas cosas nos dijera con su espíritu burlón y escéptico legara a la posteridad su figura horrible de viejo incrédulo, era un contrasentido que filosóficamente, me consideraba incapaz de perdonárselo. Porque venía a comprobar que, en su fondo, el viejo filósofo poseía una fuente oculta de optimismo dispuesta a oponerse al buen gusto de la posteridad, dueña, a lo mejor, de un espíritu escéptico y descreído semejante al suyo. Que nos hubiese legado la malicia, la sospecha y la duda que iluminaron sus ojos a los treinta años... entonces... bueno. Pero legarnos su rostro descarnado y pobre era como pedir a largo plazo un anticipo de piadosa caridad al buen gusto de lo porvenir. Y ese contrasentido no se lo disculpaba jamás.

Mi reloj acusaba las cuatro menos cinco.

Me levanté entonces deseoso de pasear mi impaciencia por el escritorio.

Era una bella tarde de otoño. El sol tibio y bueno como la mano de una novia, se acercaba hasta el justo límite de mi puerta, acariciándola apenas. De tanto en tanto, una brisa otoñal se venía hasta mí, como jugando, y me traía la sensación de la época en derrota. Recordé que pronto llegaría la necesidad del sobretodo y un súbito escozor de frío me sacudió todo el cuerpo. Mi esposa en el interior de la casa, despreocupada y feliz, quién sabe qué cosas cantaría...

Cerré la puerta y de nuevo me senté frente a Voltaire. Todo lo escuchaba: tranvías, carros, autos, vendedores ambulantes con sus gritos típicos y raros. El techo no tenía un misterio para mí. El patio con su limonero, sus helechos, su sica, calas, claveles y el dorado enjambre de los líricos canarios, dichosos e inquietos, en su vetusta prisión de madera.

—¿Y si Pancho no viene?

Porque, sin duda alguna, mi reloj no adelantaba y ya eran las cuatro y cuarto de la tarde.

En un almanaque lo había leído: no se concibe un gran odio sin antes haber existido un gran amor. Realmente aquello me parecía imposible. Pancho Morales no podía mentirme jamás. En última instancia me lo hubiese avisado por teléfono. Porque así como profesaba a mi amigo una gran amistad, en el supuesto de jugarme una mala pasada, ya lo decía el almanaque: mi odio estaba allí, a flor de piel. ¿No aprovecharía mi amigo aquella ocasión para enriquecer su sabroso anecdotario? Y lo peor del caso era que a esa hora ¿a quién recurrir con una semejante demanda intempestiva?

Un estremecimiento de encono me sacudió de pies a cabeza. Yo siempre he sido un poco necio; jamás me agradó que nadie se riese de mí y por eso nunca di ocasión de evidenciar la piedad o risa que me causaban ciertas gentes para no merecerla yo a mi vez.

El regio don...

Si de todos tengo la doliente historia
hecha flor de carne y ansiedad de gloria;
y de todos guardo el azul portento
de saber que alas en el pensamiento,
y cuanto más alto la ilusión nos lleva,
en unción ferviente de una vida nueva,
tanto más profunda es nuestra caída
para hacer más honda nuestra vieja herida...;
si de todo esfuerzo una esencia queda
que es oculta y grata suavidad de seda,
¿por qué esta esperanza no se tranquiliza
y me otorga el regio don de la sonrisa?...

Ricardo Gudela

Mendoza, 1924.

De manera que el solo pensamiento de que ahora Pancho se estaba mofando de mi persona me ponía la sangre en ebullición.

Pero no; era imposible. Pancho tenía que venir. Yo estaba sencillamente loco. Pancho vendría con su gracia habitual y me pondría el dinero sobre el escritorio, sin darle al acto ninguna importancia, así, simplemente, humildemente, graciosamente... Y yo disculparía su pequeño atraso. Porque Pancho era así: lo que en otros era digno de la mayor censura en él era cosa disculpable. ¡Faltaba más! Y, en efecto, el timbre de la puerta sonó con un llamado seco e imperioso.

—¡Es él; no hay más!

Salí y el cartero me entregó una carta. Por la letra conocí su procedencia: era de un cliente del interior. Ni siquiera la abrí.

Cuando me pareció que había caminado tres horas por mi escritorio, saqué el reloj y vi que eran las cinco menos diez.

—No hay más que hacerle,—me dije,—y llamé por teléfono a su domicilio. Mas no estaba. Había salido desde mediodía y no me supieron decir su paradero. ¿Qué hacer?...

Una sensación de abandono me poseyó en seguida. Tanto desgaste nervioso con su tensión constante, obnubiló mis ojos y una sed de sueño o de profundo odio me hizo caer que no sentarme en mi silla. En una expresión fotográfica velocísima vi en mi mente a todo mi hogar suspenso de aquel acto donde mi más viejo amigo faltaba a su palabra empeñada. La sangre se detuvo un tanto en mis vasos para dejarme razonar mi rabia... Mi cara debió ser muy adusta porque Voltaire ya no reía... Y sucedió lo inesperado.

Un golpe brutal abrió la puerta. Pancho estaba allí. Creo que transpiraba. Al ver mi cara cambió en lo fundamental la gozosa expresión que traía. Saqué mi reloj pausadamente y, mostrándoselo, le dije:

—¡Las seis de la tarde! ¡Eres un villano!

—¿Así me recibes?

—¡Eres un canalla! ¡Y largo de aquí!

Me pareció verlo estupefacto. Se acercó a mí y escritorio de por medio, me dijo:

—¿Estás loco?

Entonces ciego de ira, súbitamente libre de toda atadura moral que me contuviese, libre de prejuicio o de recuerdos que me ataran, tomé con ambas manos el Voltaire risueño de la mesa y, revoleando ampliamente por el aire, se lo envié con alma y vida por la cabeza. Pero fué listo. Y lo esquivó con tanto donaire que quedé más herido todavía por el ridículo de mi yerro. A su vez lo tomó del suelo y con todas sus fuerzas me lo proyectó sobre el pecho. ¡Más le valiera no haberlo hecho! Saqué, entonces, rápidamente del cajón del escritorio mi revólver y ciegamente le descerrajé un tiro... ¡Nunca pensé que un hombre cayese muerto tan pronto! La bala le penetró por la boca que le quedó enormemente abierta con tres dientes rotos y apenas sí por una comisura se le escapaba un hilo de sangre tibia y débilmente humeante. Y en seguida caí de bruces. Cuando me desperté...

Pero no lo creáis, lector benevolente. Lo que acabo de contar es una historia urdida por mi calenturienta imaginación. Precisamente en este instante siendo las cuatro de la tarde se me aparece mi buen Pancho Morales silbando una chulería y trayéndome en sus manos fraternas el dinero prometido.

Es que para matar el tiempo emplée esta hora en escribir esta infausta historia criminal. Con cierto gozo por la naturaleza del asunto se la he leído a Pancho de cabo a rabo con el propósito de causarle gracia. Pero Pancho Morales se ha quedado fieramente serio. Y entonces yo le he dicho:

—¿Y?...

Y él me repuso:

—¡Oh!...

Aquella tarde, junto a la fuente

I

Estábamos los dos junto a la fuente
que circundan los rígidos cipreses,
cuando esa tarde me tentó cien veces
el ansia de besar su nívea frente.

Arropábase el sol en oro ardiente
tras los arduos perfiles montañeses,
y el aura musitaba extrañas preces
en la arboleda del jardín silente.

Ella, acodada en el pretil vetusto
proyectaba en las aguas del estanque
la mirífica imagen de su busto.

Y al contemplarla así cabe la fuente,
sentíme preso de un ardiente arranque
y mi boca estampé sobre su frente.

II

Los ámbitos del parque se llenaban
de solemnes tristezas vesperales,
y en el grave reposo de los viales
las noctíferas sombras se espesaban.

En las ondas del éter escanciaban
su balsámico efluvio los rosales,
y en las dormidas frondas los zorzales
sus gárrulos conciertos acallaban.

Ella miraba el mascarón de yeso
por donde el agua sin cesar fluía,
turbada aún por la impresión del beso.

Y al verla que en silencio se quedaba
me acerqué a requerirla qué tenía...
¡y observé en sus pupilas que lloraba!

Luis FILIPPE.

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la falta de higiene en la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 la pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Cía. Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

LA MUJER BONITA

Por PIERRE VEBER

Cuando el tren va a ponerse en marcha, una hermosa mujer sube al vagón. No se apresura. El criado, desde el andén, le va entregando los bultos, que ella va colocando tranquilamente.

Se oye el silbido del jefe de estación, y el tren se pone en movimiento. Miro a la viajera. Es realmente una mujer muy bonita. Alta, bien formada, cintura estrecha. Lleva un elegantísimo vestido sastre. ¡Qué hermosa es una mujer bien vestida! La linda viajera lleva un gran sombrero de paja blanca con un velo marrón. Es rubia y su cabello es ondulado. Sigo mi inventario: tiene grandes ojos azules; largas y finas pestañas; la nariz, un poquitín gruesa, pero atractiva; los labios, muy rojos; encantadora la expresión del rostro. Una pelusilla de melocotón aumenta la lozanía del cutis. ¡Cómo querría a esta mujer si llegase a quererme!

Cuando voy en tren no puedo mirar a una mujer sin pensar que antes de cinco minutos va a leer en lo más profundo de mi alma. Pero siempre sufro un desengaño.

Esta vez miro a mi compañera de viaje con tanta insistencia como cariño; pero ella contempla indiferente el pasillo del coche y los anuncios del camino que ocultan el paisaje. Los restantes viajeros están abstraídos en la lectura de sus periódicos.

A los veinte minutos no había logrado que se fijase en mí. El poema de amor que yo ponía en mis miradas pasaba inadvertido. Mi indiferente compañera se había puesto a hojear una revista ilustrada. Se levantó y se quitó la levita. Los viajeros tuvieron que suspender la lectura para recrearse en la amplitud y firmeza de las líneas del busto y de las caderas. Mi linda compañera reanudó su lectura.

Desalentado cojo, a mi vez, una novela. A las cincuenta páginas me pongo a contemplar el paisaje. De pronto, me acuerdo de que en el vagón hay una hermosa mujer, y vuelvo hacia ella la vista. ¿Qué ha ocurrido en esta hora que he pasado absorto en la lectura? Mi desconocida está sentada en el mismo sitio; pero me parece, sí, que no es la misma.

La otra tenía el mismo vestido sastre, igual sombrero de paja blanca, idéntico velo marrón, la misma blusa blanca, igual cadena de oro, idéntico cinturón de cuero ¡Pero... era más bonita!

En ese tiempo se ha operado un cambio muy apreciable en su graciosa persona. A primera vista me había parecido más elegante, más esbelta; había calculado que tendría unos veintidós años, y ahora me parece que tiene más: veintiséis, tal vez treinta. Su cabellera es menos espesa de lo que yo creía, y menos ondulada. Sus ojos no son tan grandes ni del azul porcelana que yo pensaba; no tienen gran expresión tampoco. La nariz es demasiado gruesa, el talle parece más pesado y la carne no tan marmórea como yo juzgué al primer golpe de vista. Y en cuanto a su cutis, ¿qué se ha hecho de aquella pelusilla de melocotón?

Detallando más, me fijo en que sus piernas son exageradamente largas, su pie no tan breve como me pareció una hora antes, y sus manos, nada finas, ordinarias y huesosas. No es que sea fea; pero no es para enloquecer a nadie. Ha dejado de leer y se ha puesto a contemplar el paisaje. Si se fijase en mí y me diese a entender que no le era indiferente, ¿abandonaría mi asiento para colocarme a su lado? No lo sé.

Los restantes viajeros duermen. Estoy solo con aquella señora indiferente. Vuelvo a mi libro. He llegado a la página 122, y empiezo a aburrirme; pero como no tengo sueño, me dispongo a seguir la lectura hasta el fin. Antes de reanudarla miro a la hermosa viajera. ¡A duras penas logro reprimir un grito de horror! ¿Pero "eso" es ella? Mecida en el traqueteo del tren se ha quedado dormida sobre la cadera izquierda, porque el corsé no le permite otra posición. Las líneas del rostro se han deformado; la nariz es más gruesa, los labios ofrecen una mueca desagradable, las mejillas están hundidas, la frente, llena de arrugas.

Las mujeres bonitas no debieran dormir en el tren: el sueño las envejece. La "expresión", que tanto cuidan, se borra, y aparece su alma verdadera; la boca indica la vulgaridad y la maldad; la nariz acusa los apetitos groseros; las arrugas de la frente proclaman la tenacidad y el rencor. Un mechón de cabellos despeinados cuelga sobre la oreja; son cabellos usados por los tintes. La piel está rugosa; la nariz, grasienta. La señora que duerme debe de parecerse mucho a su madre, la cual debe ser una caricatura de la hija. La fatiga acusa los defectos antes invisibles; las carnes papanduja; el cuello, flaccido. Las arrugas del vestido rompen la armonía de las líneas de la falda; ésta, un poco subida, permite ver una pierna recta y delgadísima.

Con dolor infinito compruebo el desastre. ¡Haber soñado con horas locas en compañía de aquella mujer! Suponiendo que me hubiera hecho caso, ¿cuánto hubiera tardado en advertir todos esos defectos? ¡De buena me había escapado!

Libre de toda inquietud, reanudo mi lectura en la página 123. Ya no me importa la viajera.

Nos acercamos a Trouville. La señora se despierta sobresaltada. Coge su saquito de viaje, saca un espejo y empieza su "toilette". El sombrero caído vuelve a erguirse; cambia la expresión de los ojos y de la boca; el busto adquiere esbeltez; la borla de los polvos hace desaparecer la brillantez del rostro y comunica a éste su lozanía de horas antes; la frente se despeja. Pone su cabello en orden, se abrocha el cuello, borra las arrugas de la falda. En un momento se ha transformado, ha reconquistado su juventud; el rojo de sus labios hace su boca apetitosa; el lápiz comunica a sus ojos el singular encanto que me sedujo...

Ha cerrado el saquito de viaje, se ha puesto su levita de corte irreprochable, cuando baja del tren en la estación de Trouville está tan bonita como al subir.

¡Pero ya no me gusta!

Nostalgia de tu visita

De "Los más bellos poemas" del autor, seleccionados por Leopoldo Durán. — En prensa.

Leve ternura que por dentro llora
me hace ignorar si tengo corazón,
que toda en mí disuelta me subyuga
y efervesce en ensueño turbador.

Tu amante palidez puebla mis horas
orlada en iris leve, tal cual es.
Y de tus ropas magnas me persigue
el vago ruido lleno de tu bien.

En los recodos del claustral asilo,
que de silencio y de penumbra son,
sueles venir a mí, ligera y dulce,
besar mi frente y modular tu voz.

Azorado a su vez mi beso besa
tu frente, falleciendo de emoción,
y es mariposa de oro que persigue
al tuyo, extraña y quejumbrosa flor.

En el aire esquivándose, insistiendo,
flor, mariposa... mariposa y flor,
arabescan su fuga hasta perderse...
...con tu postrer sonrisa en mi ilusión.

Iluso aún, despierto, y sólo eres
turbio perfil de monja señorial:
dama que fué de un grave caballero,
de un otro corazón y una otra edad.

Y en el claro en que expira la penumbra
del ángulo claustral que te hospedó,
¡oh visión de la amada!... avanzo al ritmo
intangible y alado del amor!

Y en pos del vuelo que a mi paso un ave
tiende a lo azul, mi alma se hace azul.
Mas, en su fondo, imperturbable y alba,
siempre, siempre, mujer, siempre estás tú.

Edmundo MONTAGNE.

Secretos de un callista

A Félix Gordon.

Un callista londinense asegura que su negocio se arruinaría si la gente llegase a convencerse de que los callos más rebeldes pueden curarse frotándolos todas las noches con vaselina. La cura es sencillísima, y sólo requiere mucha constancia.

Los pies doloridos se alivian mucho frotándolos con ungüento de hamamelis de Virginia.

Los juanetes se curan frotándolos por la mañana y por la noche con aceite común. Los juanetes incipientes pueden quitarse fácilmente en un par de semanas con dicho remedio.

Otro remedio eficaz contra los juanetes incipientes es el yodo, pero hay que asegurarse primeramente de que este producto no sea perjudicial para la piel, porque existen personas a quienes les prueba muy mal.

Los pies se quedan muy descansados bañándolos de vez en cuando en agua caliente con un poco de sosa, sin exagerar la dosis de este producto, porque puede perjudicar.

Un remedio antiguo y muy eficaz contra los callos es el de aplicarles por la noche un trocito de limón, y vendarse el pie para que el limón no se corra de sitio. Después de repetir la aplicación unas cuantas noches se lavan los pies con agua caliente, y el callo podrá arrancarse perfectamente con unas tijeras.

El peor enemigo de los intereses de los callistas es una enfermedad larga del cliente, porque todo enfermo que pasa cinco o seis semanas en la cama suele perder el pelo, pero también pierde los callos.

El calzado bueno es otro de los enemigos del callista. Unos botines mal hechos, o de número mayor o menor del que debe usarse, no sólo produce callos, sino que, a la larga, son causa de juanetes. En cambio, si el calzado es bueno y tiene la medida y la forma conveniente para los pies del portador, no se forman callosidades.

Arturo QUESADA.

El apellido

En la oficina de protección a las mujeres de los movilizados, durante la guerra, ocurrió más de una escena curiosa.

Una joven de veinte años se presentó una vez e inquirió noticias de su marido.

—¿Cómo se llama?

—Pablo.

—¿Y el apellido?

—¿El apellido? No lo sé; ¡tuvo que irse tan pronto!

PARA LA TEMPORADA PRIMAVERAL

Harrods

ha preparado y presenta lo más elegante y novedoso de cuanto pueda obtenerse en el renglón de

Artículos para Caballeros

Como siempre, la calidad que ofrece es INSUPERABLE; el precio que marca, EL MAS CONVENIENTE

Corbata

en seda rica calidad, modelo angosto para hacer regata; variedad en gustos de gran moda

$ 4.20

ORION

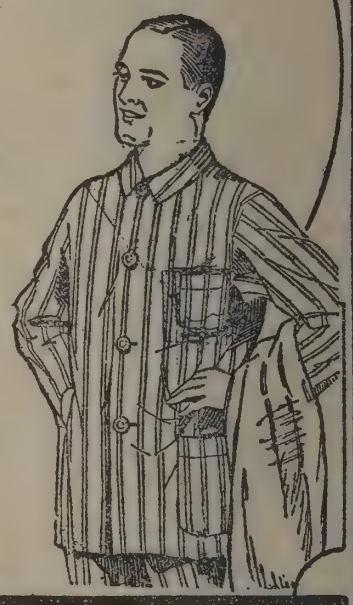
en fieltro inglés de calidad insuperable; forma y colores de última moda

$ 25.—

SACO

en cefir, con cuello para usar abierto o cerrado; tres bolsillos con botones de nácar; modelo práctico

$ 8.50



MEDIA

en algodón retorcido, planta reforzada; en colores de moda, incluso negro. El par

$ 2.—

CAMISA

en cefir buena calidad, abierta; dibujos a rayas, variedad de colores. Con un cuello postizo

$ 7.80

Departamento de ARTÍCULOS para CABALLEROS
Planta baja

PERFUMERIA YRURGIA
MADERAS DE ORIENTE

ORGIA

LA DELICADEZA DE ESTOS PERFUMES Y SU AROMA DE SUAVE Y SUTIL PENETRACION, HACEN QUE SEAN LA DISTINCION DEL MUNDO ELEGANTE.

LOCION - EXTRACTOS
POLVOS - JABON

GONZALEZ, GARCIA & Cía.
ALSINA, 1056-58
Buenos Aires

FLORENCIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Interior del convento de San Marco. Los claustros. Los monjes; hermano Jerónimo; la multitud invade el claustro, vociferando.

Hermano Jerónimo.—¿Qué quieren?

Hermano Buonvicini.—Prenderte. Yo no te abandonaré.

Hermano Jerónimo.—¿Pero qué mal he hecho? ¡Me amaban ayer! ¡No importa! ¡Resistamos, hijos míos!

Hermano Sacromoro.—Ya es bastante poner el convento en peligro. Eres nuestro pastor; el buen pastor da su vida por sus ovejas.

Hermano Jerónimo.—¡Sea! Tú dices bien. Iré a la muerte. Pueblo ingrato, ¿qué quieres?

Un optimista.—La Señoría os demanda únicamente rendiros. ¡No pretendemos aceros ningún mal!

(Una lluvia de piedras es lanzada contra el hermano Jerónimo).

Un compañero (golpeándolo con el puño).—¡Profetiza quién te golpea!

Otro.—¡Ten! ¡Ahí tienes el pie! *(Un tercero le tuerce los dedos; él da un grito).*

Una mujer.—¡Ah! ¡el cobarde, llora!

Un rabioso.—¡Marcha, pues! ¡Los Ocho te llaman!

Hermano Jerónimo. — ¡Marcho! No maltratéis a mis hermanos. ¡Ah, Florencia, todo ha terminado!

Una sala en el Palacio Viejo.—Los comisarios del Papa, Romolino y el padre Turriano, general de los dominicos; el gonfalonero Pedro Popoleschi.

Popoleschi.—Hemos hecho lo mejor que hemos podido, y esperamos que Su Santidad esté contento de nosotros.

Romolino.—Eso es lo que él desea.

Popoleschi.—Hemos hecho condenar al hermano Jerónimo a la hoguera y a ser colgado en seguida. ¿Qué queréis mejor? Sus dos acólitos, el hermano Silvestre y el hermano Buonvicini sufrirán la misma pena. ¡Me parece que no hemos estado débiles! Y, por último, los principales plañideros han sido desterrados o multados; Pagolantonio Soderini ha sido condenado a pagar tres mil florines y Sir Nicolás Machiavelo, pobre como Job, doscientos cincuenta. Yo no creo que pueda pedirse más.

Romolino.—Habéis puesto mucho tiempo en convenceros de vuestros errores, señor gonfalonero.

Popoleschi.—¿Qué queréis? Hay que llorar con el pueblo y aullar con los lobos. Cuando el viento ha cambiado, hemos advertido el mejor camino para la marcha, y veis nuestros actos.

Romolino.—No está mal. ¡Ahora, a la obra! Nosotros nos encargaremos de examinar vuestro modo de proceder en el juzgamiento del hermano Jerónimo, y haremos un buen fuego, porque yo llevo sobre mí la condenación. Que entren los testigos. *(Entran los monjes de San Marco).* ¡Muy buenos días, mis Paternidades! Ustedes saben a lo que se atrevió el culpable. Ustedes le han visto a la obra. Explíquense. ¿Es justa su condena? Interrogo al que me han indicado como más honesto. ¡Hermano Malatesta Sacromoro, acercaos!

Hermano Sacromoro. — Monseñor, durante siete años hemos creído aquello que el hermano Jerónimo nos enseñaba, era nuestro Vicario general y abusó de su autoridad sobre nuestro espíritu.

Romolino.—¿Al menos, estáis bien convencidos, no es eso?

Hermano Sacromoro. — ¡Profundamente!

Romolino.—¡Sois un hombre digno! ¿Así, pues, mi amigo, consideráis las piezas del interrogatorio como perfectamente auténticas?

Hermano Sacromoro. — Ciertamente, monseñor.

Romolino.—¿Según vos, la justicia temporal ha condenado con razón al hermano Jerónimo y sus cómplices?

Hermano Sacromoro.—No hay nada qué objetar.

Romolino.—Alabo vuestro candor y el espíritu de verdad que os anima. Retiraos, mi querido amigo, y que introduzcan a los culpables. *(Los soldados introducen a los hermanos Jerónimo, Silvestre y Buonvicini, atados con cuerdas).* Hermano Jerónimo, sabéis que vuestro reverendísimo general y yo representamos aquí la Santidad de nuestro señor el Papa, y que conocemos perfectamente todas vuestras imposturas, no es servirá de nada que nos mintáis. Alegad cuanto os plazca para vuestra defensa.

Hermano Jerónimo. — Durante siete años, he predicado en esta ciudad. Hice cuanto pude para restablecer el amor de Dios y las buenas costumbres. Me he podido equivocar con frecuencia. No soy más que un pobre hombre, y, como tal, me engañé; pero no quise más que el bien.

Romolino.—¡Sois un impúdico! Habéis mentido como un demonio! ¡Vuestras propias declaraciones dan fe y es mucha audacia venir aquí a hacernos escuchar el lenguaje que empleáis!

Hermano Jerónimo.—Mi carne es débil y no puede con mi alma. He rogado llorando; he pecado contra la verdad, declarando sobre el potro lo que no era cierto. Me fué imposible aguantar la tortura. Pero yo desmiento lo que el sufrimiento me arrancó.

Romolino. — ¡Vamos! ¡Vamos! ¡No somos tan cándidos! Lo que habéis confesado nos pertenece. ¡Así lo creemos! Representáis una comedia en este momento.

Hermano Buonvicini.—¡Estáis insultando a un santo! ¡Dios os castigará!

Hermano Jerónimo. — ¡Basta! Mis desvelos, mis penas, mis fatigas, mis deseos de hacer bien, nada me ha servido. ¡Quise salvar la fe; pero no he podido! Mis ilusiones se han desvanecido... perseguía quimeras! Es mejor que yo muera, lo he deseado desde hace tiempo.

Romolino.—Esto es intolerable. Que apliquen de nuevo el tormento a este hombre obstinado, pues no hará más que contradecir.

(Los carceleros se llevan al hermano Jerónimo).

SELECCIONE SUS TOROS

"Lady Blith" es una vaca Jersey que dió en un año 4.084 kilos de leche. Procedía de una familia cuyos miembros se distinguían por una abundante producción de leche.

Fué servida por "Champión Rómulus" y dió una cría, "Lady Blith 2.ª", cuya producción de un año fué de 2.710 kilos de leche.

Vuelta a servir, esta vez por "Lady Foxy Boy", dió otra cría, "Lady Blith 3.ª", menos productora aún que la anterior; dió en un año 2.282 kilos de leche.

Se ensayó entonces con un tercer padre y fué servida por "Fanny's Oxford Majestic", de familia reconocidamente productora, produciendo a "Majestic Lady Blith", que alcanzó a una producción anual de 4.684 kilos de leche, o sea, "más que la madre".

No basta que las vacas sean grandes productoras de leche y manteca; es necesario que los padres desciendan de familias muy productoras; un mal toro perjudica a todo el tambo, pues da crías poco productivas; cuide tanto el origen como las formas en los toros lecheros.

HISTORIAS DE OSOS BLANCOS

Que el oso blanco, en su helada patria, está muy lejos de ser el mismo animal gracioso y divertido que en los parques zoológicos o en la pista del circo, lo demuestran una porción de hechos ocurridos durante las primeras expediciones árticas, cuando las regiones polares eran rara vez visitadas, y los osos, tomando a los navegantes por alguna nueva especie de focas, no vacilaban en acometerles.

Cuando Barentz descubrió el Spitzberg en 1596, dos marineros que paseaban sobre el hielo, charlando, fueron sorprendidos por un oso que les había ido siguiendo. Uno de ellos, sintiéndose cogido por la espalda, creyó que sería alguna broma de un compañero, y preguntó riendo: ¿Quién es? La contestación fué un tremendo zarpazo que le destrozó el cráneo. El otro marinero echó a correr hacia el barco pidiendo auxilio; pero no se pudo rescatar el cadáver sino después de hacer la fiera una segunda víctima. En otra ocasión, el barco sufrió importantes averías en el casco, y Barentz dispuso que se trsaladasen a tierra todos los víveres y efectos de valor y se construyese una choza donde pasar el invierno. Hallábanse todos ocupados en la mudanza, cuando de pronto aparecieron tres osos enormes, que avanzaron hacia los marineros. Estos sólo tuvieron tiempo para soltar los trineos con que hacían el traslado, y echar a correr al barco; Barentz cogió al paso una alabarda que había en un trineo, y un marinero cogió otra. En la fuga, uno de los hombres metió un pie en una grieta del hielo y cayó cuan largo era; todos le creyeron víctima de las fieras, pero éstas ni siquiera le miraron, pensando sólo en llegar al buque, donde la tripulación se había hecho fuerte. Una porción de veces intentaron los osos subir a bordo. Los marineros, que tenían todas sus armas de fuego en tierra, se defendían arrojándoles tablones, cadenas y toda clase de objetos contundentes; pero los osos, en vez de retirarse, se apoderaban de todo ello para destrozarlo con sus dientes, y volvían de nuevo al asalto. Ya estaban a punto de conseguir su intento, y a los marineros iban faltándoles objetos que arrojar, cuando Barentz tiró su alabarda al más grande, con tan excelente puntería, que le partió el hocico. La caricia debió escocer al animalito, porque lanzó un terrible aullido y emprendió la fuga, seguido de sus dos compañeros.

Otro famoso viajero, el capitán Lewis, fué un día a cazar osos blancos en compañía de cinco hombres. Al primero que encontraron le hicieron cinco disparos, logrando herirle, pero no darle muerte. Lanzando espantosos rugidos, la fiera se precipitó tras sus agresores. Entonces, los que aún no habían tirado, que eran el capitán y un marinero, hicieron fuego y le rompieron una paletilla; mas antes de que pudiesen cargar de nuevo vieron al oso tan cerca, que corrieron a refugiarse en una lancha. Cojo y todo, el animal siguió persiguiéndoles, en vista de lo cual, mientras se metían en el bote los dos cazadores, los otros se atrincheraron tras un bloque de hielo y seguían disparando. La sangre volvió a teñir el blanco pelaje del oso, que, más furioso aún por sus nuevas heridas, y descubriendo a los marineros escondidos, se volvió para acometerles, obligándoles a echarse al agua. Aún allí los siguió el monstruo, y ya levantaba su zarpa sobre la cabeza de uno de ellos, cuando de pronto dejó de nadar y quedó muerto. Cuando se sacó el cuerpo a tierra, descubriéronse dentro nada menos que ocho balas. Como se ve, en punto a resistencia vital no tiene el oso polar mucho que envidiar a los gatos.

En ocasiones los osos blancos se han acercado en tan gran número y con tal confianza a los buques encallados en el hielo que ha sido posible cogerlos con cepos, ni más ni menos que el más mísero de los zorros. Con todo, los osos son más listos de lo que parece, y difícilmente se dejan engañar. En cierta ocasión, se puso con este fin sobre la nieve una cuerda fuerte con un nudo corredizo abierto, en cuyo centro se metió un cebo. Pocas horas después se presentó un oso, que se apoderó de la carne y quedó cogido por una pata; pero mediante un violento tirón logró soltarse, y el muy tunante se marchó con el cebo. Al día siguiente, los cazadores prepararon una nueva trampa, empleando esta vez una cuerda más fuerte y haciendo mejor el nudo. El mismo oso volvió, se acercó al cebo y estuvo olfateándole buen espacio de tiempo; pero vió la cuerda y se alejó prudentemente sin tocar la codiciada golosina. Entonces se optó por meter la carne en el fondo de un agujero y poner alrededor de éste la cuerda, oculta entre la nieve. El oso vino por tercera vez pero tampoco se dejó coger. Socavando la nieve hasta dejar el nudo al descubierto lo retiró con la pata, sacó la carne y se la comió allí mismo, con evidentes pruebas de satisfacción.

Cuando el almirante Nelson contaba sólo quince años de edad y era simple guardiamarina, en una ocasión sostuvo una lucha verdaderamente heroica con un oso polar. La cosa ocurrió durante la expedición ártica de Phillips, en la que tomó parte el famoso marino inglés. Después de disparar contra la fiera sin resultado, y viéndose sin municiones para cargar de nuevo su mosquete, el muchacho la atacó valientemente a culatazos. Puede comprenderse cuáles habrían sido los resultados del desigual combate, si desde el buque no hubieran presenciado a lo lejos la escena y disparado un cañonazo que ahuyentó al oso. El jefe de la expedición llamó a su presencia a Nelson, y como era natural, le amonestó severamente, reprochándole aquella imprudencia que pudo costarle cara, y acabando por preguntarle cómo se había atrevido a atacar sin necesidad a tan temible animal.

—Quería llevar la piel a mi padre— contestó el futuro héroe, con la sencillez mayor del mundo.

Y véase por donde los resultados de la batalla de Trafalgar, estuvieron por un momento pendientes de la ferocidad de un oso blanco.

A. CABRERA LATORRE.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

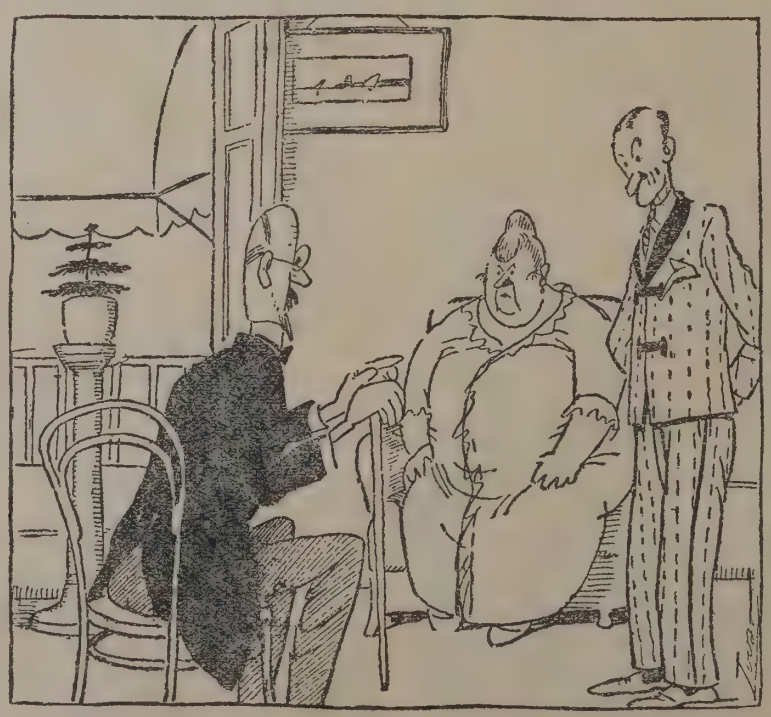
(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

BALNEARIO RECOMENDADO



—¿Qué aguas nos recomienda usted, doctor?
—Donde los hoteles den bien de comer y no sean muy caros.

El cisne negro

Lánguidamente la brisa
susurra entre la arboleda,
desgranando su sonrisa
con rumor de raso y seda.

Sobre el lago diamantino
boga con suprema gracia
el cisne negro y divino,
ave de alta aristocracia.

Enarcando su gran cuello
con excelsa majestad,
ufano de ser tan bello,
navega en la soledad,

como un esquife pequeño
de ébano resplandeciente,
como la sombra de un sueño
que se esfuma lentamente.

Así, mi alma triste admira,
a este pájaro imperial,
mientras la brisa, en su lira,
preludia un solo autumnal.

José D'ESTEFANO.

UN CASO DE AMOR ABSOLUTO

por Guillermo ESTRELLA

Erase una vez un poeta, mejor dicho, un soñador de tanta fantasía e imaginación, que llegó hasta creer cierta una aventura que sólo había existido en su cerebro, allá en el misterioso recinto donde florece la idea.

Sin embargo, no dejaba de ser por eso menos deliciosa aquella aventura, que tenía todas las características de un idilio, y hasta un poco de verdad en su fondo. Era un culto de su mente, que en nada podía compararse con esas vulgares aventuras de todos los días, que se detienen en los límites de un frívolo cariño. La aventura de mi poeta era un verdadero canto al amor absoluto, a ese raro amor a la distancia, amor platónico, como generalmente se le llama, cuyos principios fijados por el maestro de la ironía francesa, rezan de este modo:

"Para que exista el amor absoluto es necesario que ambas partes no se conozcan".

Mi poeta se hallaba en dichas condiciones. Jamás había conocido al objeto de su amor.

El escribía para diversas revistas, y en sus columnas satinadas desenmarañaba el hilo transparente y sonoro de sus versos.

A través de sus estrofas se adivinaba su alma neta de sentimental, alegre a veces, dolorida en ocasiones, pero impregnada siempre de un vago sabor de neurastenia...

Sus versos fueron la causa primera del idilio.

Coquetonamente ataviada en su faja de timbres y estampillas, llegó la revista a donde ella vivía, muy lejos, más allá de los mares.

Una vez allí, una curiosidad muy explicable hizo que la heroína hojeara aquellas páginas...

Leyó sus versos y percibió una ligera impresión de belleza.

Sin embargo, aquello no fué gran cosa.

Tuvo que leer varios números para que en su ánimo se afianzara el convencimiento de que en efecto aquel poeta escribía cosas muy bellas.

De este modo empezó la aventura.

Un idilio silencioso en sus comienzos, que fué haciéndose cada vez más intenso a medida que la lírica mensajera demostraba su asiduidad por aquel nido lejano.

Luego, vino el estallido, la presencia de la magnífica pasión de los que quieren porque admiran.

Y cada pedazo de aquel amor fué una carta que cruzó el Atlántico como una bandada de palomas atraídas por el ofuscante kaleidoscopio de aquel talento sutil y variado.

Las primeras cartas fueron frívolas, un tanto desconfiadas, temerosas de que sus expresiones se tomaran a broma.

Otro tanto le sucedió a él.

Luego, se adelantó a toda duda una deliciosa vanidad mujeril.

Comenzó por describir sus gracias, inventó defectos que no eran más que nuevas maneras de llamarse bonita, describió el lugar donde vivía, su casa, su pobreza; pero esto con tal desenfado, con una audacia tan femenina, que él no pudo menos que sentirse contagiado por toda la franqueza que desbordaba a través de los renglones de la perfumada misiva.

Pero él no poseía la adorable facultad de disimulo de su corresponsal femenino.

Al describirse, se llamó feo, trató de deformarse sus facciones, abultándolas o ahondándolas como una caricatura, pero todo en vano.

La pluma se resistía a seguir por el camino de la inventiva, y tras un párrafo de enormidades seguía un trazo vigoroso de sinceridad.

Envalentonada ella con esta prueba de confianza, tomó la senda de la verdad.

Primero, envió a retazos su cuerpo.

Hoy hablaba de su cara, la cual, aunque no muy perfecta, no dejaba por eso de tener admiradores; mañana dijo de su cuerpo delgado, de una flexibilidad de árbol joven, y del que muchos decían que era elegante; pasado, habló de las cualidades de su voz, bastante bien timbrada, modestia aparte.

Luego, las cartas dejaron en el ánimo del poeta todo su cargamento de pasiones, de rencillas, sus defectos, sus virtudes, toda su alma, un alma soñadora como la de él, un temperamento de artista enamorado del sol y de la luz, un espíritu de Lord Byron encerrado en un cuerpo de mujer.

Y así, a medida que llegaban las cartas, iba completándose poco a poco aquel cuerpo hasta formar un conjunto adorable que parecía palpitar en aquel montón de sobres sujetos con una cinta de seda.

Avanzaba el tiempo y con él íbase afirmando en nuestro héroe el convencimiento de que ella estaba allí, toda entera: su cara, sus cabellos, su voz, todo; la sentía, la veía surgir de entre los apretados renglones, sonriendo, contándole todas sus penas, todas sus esperanzas.

Y a tanto llegó esta obsesión, que cada vez que encontraba a un amigo y éste le echaba en cara su retraimiento contestaba:

—¡Ah, porque ahora me divierto mucho!... El amor es algo sublime, amigo mío...

Así continuó el idilio, hasta que al mismo amigo a quien fuera hecha por primera vez la extraña confidencia, se le ocurrió un día profanar el ídolo que latía en su timbrada prisión de papel.

—Vamos,—dijo sonriendo,—de seguro que aquí escondes las señales cabalísticas de tus misas rojas de que me hablabas el otro día. Toda una correspondencia con la pitonisa de Delfos, de seguro.

Mi poeta arrugó el entrecejo.

El otro prosiguió:

—Creo que no hay inconveniente en que yo también conozca las fórmulas de tu conjuro, ¿verdad?

Mi héroe volvió a experimentar una extraña sensación, algo semejante a un acceso de celos.

Sin fijarse en ello, el otro tomó decididamente el paquete de cartas y con toda calma comenzó a desatar el nudo rosa que las sujetaba.

Una rebeldía intensa, algo como el desbordamiento de toda su sangre sobre los muelles obscuros del raciocinio invadió por entero su ser. ¡Otro hombre que no era él se apoderaba de su amada, iba a descubrirla ante su vista, a beber deliciosamente en la fuente quemante de sus besos escritos!...

Quizás sus dedos estuvieran en aquel momento sobre la cara, o quizá sobre el pie, humillándola con su contacto.

No pudo resistir más tiempo y, dando un salto, cayó sobre el amigo, el rostro enrojecido, los ojos agrandados, diciéndole en plena cara:

—¡No, no quiero que "la" toques, la profanarías!...

Con furia celosa arrebató el paquete, y crispó sus dedos sobre aquel cuerpecito rosa, que él sentía palpitar bajo su palma, como si en realidad fuera carne de "ella" misma.

Y cuando el amigo, muy sorprendido, extendió la mano diciendo: "¡Vamos, no seas loco!..." el otro contestó retirando la suya como si temiera algún peligro:

—No, no quiero, ¡preferiría quemarlas todas juntas!

Particularidades del nicromo

El nicromo, metal que se está empleando mucho en la fabricación de calentadores eléctricos, es una aleación de níquel y cromo. Para fundirlo es preciso recurrir a temperaturas de más de 1.500 grados. Esta extraordinaria resistencia a la acción del calor permite utilizarlo para fabricar ciroles. Con un alambre de nicromo calentado por una corriente eléctrica es posible cortar el más pesado y resistente de los cristales químicos como si fuera un pedazo de jabón.

EL MUNDO ES UN ESCENARIO

y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la

CAFIASPIRINA,

el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto; levanta las fuerzas y **NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.** En tubos de 20 tabletas y Sobres **Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

UNA PRUEBA

Por CAMILA CARLISLE

Nick Marvel, el mago, tenía inmensa fama. Cuando figuraba su nombre en los programas de los teatros atraía público.

Esa noche, en el Palacio de Variedades, estaba el mago preparándose para salir a escena. Se arreglaba los bigotes a lo Mefistófeles, ante el espejo rajado de su pequeño camarín.

—Me siento triste, Jorge—le dijo a su ayudante.

—No sé por qué—repuso el otro secamente.—La sala está llena; nunca ha habido tanto público. ¿Está mal del hígado?

—Tal vez sea eso. Me siento invadido por una tristeza que no puedo dominar. He estado meditando sobre la cobardía y el valor, y envidio a aquellos que son valientes; yo siempre he sido un cobarde, Jorge. Por eso es que nunca dejaré de ser un miserable mago, un simple prestidigitador...

—Oiga: esta varita está rota.

—Pues no llevaré ninguna.

—Eso no puede ser. ¿Dónde ha visto usted un mago sin vara de virtudes? El público se indignaría.

Nick Marvel revisó cuidadosamente su mesita llena de aparatos de magia; abrió un cajón y sacó una varita de avellano.

—Usaré ésta—dijo.

—Esa no es gran cosa para un mago como la gente — dijo el ayudante. ¡Hola! ¿Quién habrá puesto fuego a la casa?

—De veras que hay olor a quemado—repuso Nick abriendo la puerta del camarín; asombrados, vieron una columna de humo en el corredor.

—¡Señor Marvel — el director del teatro venía corriendo, — se incendia el teatro! Ya hemos llamado a los bomberos; el público no corre peligro si no es presa del pánico. Si usted pudiera mantener su atención sobre las pruebas, conseguiríamos luego desalojar la sala en orden y sin que ocurran desgracias. ¿Puede usted hacerlo?

El director miraba ansiosamente al mago. Este, pálido como un muerto, aterrorizado, ocultó, sin embargo, su temor.

—Sí, señor; voy a empezar mi número, y haré todo lo posible. Jorge, prepárate.—Y Nick se fué en dirección al escenario.

—¡Señoras y señores!—decía al poco tiempo Nick, que había mantenido al público completamente atento a sus pruebas y maravillosas proezas.—Pediré ahora a un caballero del público que tenga a bien subir aquí. Gracias, señor. ¿Quiere pararse aquí y prestarme su reloj?—Luego, "sotto voce":—¿Qué hay, Jorge?

—Cada vez peor, señor. Dentro de un momento el público verá el humo.

—Bueno; no demuestres tu inquietud, ¡tonto!, que el público se asustará.

—Observen, señoras — dijo después el mago en voz alta,—que produce una gran tensión nerviosa esto de pararse aquí en el escenario. Tal vez este caballero sea la primera vez que lo hace. Verán ustedes cómo le devuelvo la tranquilidad.

Y transformó al reloj en un gatito; luego, sacó chanchitos de la India del sombrero de Jorge, y, por último, le hizo echar cintas de colores por la boca y la nariz.

—¡Señor, no puedo más!—gimió en secreto Jorge.—¡Déjeme ir!

—Bien, apreciable señor; le agradezco mucho su gentileza. Váyase ahora y tome una copa para que se le pase el susto.

Y Nick le tendió una moneda; luego la recogió cayendo de la costura del saco de Jorge; después, la sacó por las botas del ayudante; por último, de arriba de su cabeza.

—¿Pero usted, señor, no puede agarrar las cosas?

Esa vez Jorge tomó la moneda, y, encontrándose su mirada con los ojos firmes y resueltos de su amo, descendió del escenario dominando el terror que sentía.

Nick se acercó al público.

—Haré una prueba más, señoras y señores, antes que baje el telón. Quiero mostrarles cómo puedo comer fuego y humo. Verán ustedes cómo se llena de humo el escenario; tal vez verán algunas llamas. Les prevengo, para que no se asusten y crean que el teatro se está incendiando.

Algunos del público, que habían empezado a sentir el olor a quemado, se volvieron a sentar tranquilizados por las palabras del mago. Este empezó la antigua prueba de los que comen fuego; al rato la dió por terminada, rodeado por el humo que venía de atrás del escenario, con las llamas próximas a sus pies. El público en masa lo aplaudía entusiasta. Jamás habían presenciado una prueba tan maravillosa.

—Antes de que el respetable público se retire—dijo Nick lentamente, en forma despreocupada, y hasta perezosa, a fin de comunicar confianza al público, — quiero hacerle presente que tardará algo el humo en irse; por lo tanto, agradeceré al público que se retire en orden y recuerde que sólo se trata de una prueba de magia, y no hay absolutamente ningún peligro.

Se inclinó. Los aplausos estruendosos fueron interrumpidos por la orquesta. El público se retiró.

—¡Qué genio!—observaba un señor en la galería, uno de los últimos en retirarse.—¡Esa son pruebas que valen la pena!

El cambio de voz en los adolescentes

No se conocen todavía bien las causas fisiológicas de este fenómeno; pero se sabe que es originado por una modificación orgánica de la laringe, que ocurre en el sexo fuerte entre los catorce y los quince años de edad.

Antes de esto, la laringe de los chicos es semejante a la de las mujeres; pero cuando empiezan a mudar la voz, las cuerdas vocales se alargan en un tercio, el ángulo del cartílago tiroide se ensancha y otros músculos se alargan también.

Mientras ocurre el cambio, la voz es tan desagradable que no tiene nada de armoniosa, y se debe usar de ella con gran cuidado.

En otras palabras: el cambio de voz es debido a un rápido desarrollo de la laringe.

La ronquera especial que la acompaña se debe a una congestión pasajera y a una hinchazón de la membrana mucosa de las cuerdas vocales.

LOS DESESPERADOS

POR MIGUEL ZAMACOIS

En el Parque Mouceau, hay un pequeño puente de piedra de proporciones monumentales ridículas para pasar sobre un hilillo de agua estancada, sin importancia de ninguna especie.

En ese puente, en el instante en que llegamos a él, se encuentra un joven de diez y ocho años, de insignificante aspecto, que va de un lado a otro, con el ceño fruncido, esperando, evidentemente, a alguien que no llega.

Pero ese alguien se presenta al fin... Es una jovencita de diez y siete años, de rojas mejillas, piernas llenas y busto atrayente.

—¡Valentina!

—¡Máximo!

Se estrechan las manos y se toman del brazo, indiferentes a la curiosidad de los transeúntes, raros, es cierto, porque es hora de almorzar y la ciudad entera se preocupa, prosaicamente, de alimentarse.

Sin duda alguna, Máximo y Valentina, son dos ardientes enamorados, pero, visiblemente, una preocupación esencial los distrae de la práctica de las expansiones comunes a dos enamorados que se encuentran.

—¿Y bien?—interroga ansiosamente, Máximo, al mismo tiempo que conduce a la joven hasta un banco cercano.

—¿Y tú?—responde en seguida Valentina—Empieza. Yo te contaré después.

Se sientan.

—Pues bien. Ahí va—comienza Máximo.—Como habíamos convenido, yo, me armé anoche de valor y después de comer dije a papá y a mamá que tenía que hablar con ellos de un asunto grave. Pasamos al salón y una vez allí les dije francamente:

—Amo a Valentina Berrot con toda la fuerza de mi corazón; es la mujer de mi vida; me ama. ¿Consideren ustedes en que nos casemos en seguida o dentro de un plazo que se fije? Reflexionen bien, porque su respuesta puede ser causa de una inmensa desgracia.

—¿Y entonces?

—Entonces... ¿Creerás que papá y mamá han soltado una carcajada y me han dicho, uno tras otro una serie de cosas que te repetiré sencillamente. Me han dicho que éramos unas criaturas, que nos habíamos visto este verano en Dinard y nos habíamos gustado el uno al otro mientras jugábamos al tennis, o mirando por la noche las estrellas, tendidos sobre la arena... Que eso era clásico y obligatorio y que todo pasaría con la misma fuerza con que había entrado. Que además tú no tenías dote, que tus padres iban gastando sin medida lo poco que tenían, que tu padre era muy aficionado al juego y que, en fin, tú no eras la joven que "nos" convenía... ¡Eso es todo!

Máximo, dominado por la emoción ya desde casi la mitad del relato, lo terminó sollozando y Valentina no tardó en unir a los suyos sus gemidos.

—Ahora tú... Cuenta—exclamó el joven, enjugándose los ojos y las mejillas con su pañuelo.

—A mí me ha ocurrido lo mismo... Como habíamos decidido le dije anoche a papá y a mamá:

Adoro a Máximo Servannier... No amaré jamás a ninguno otro más que a él... El me ama también, prométanme ustedes que seré su esposa si no quieren que suceda una catástrofe.

También se han echado a reír y me han dicho que eran uno de esos amoríos de verano, que brotan como las flores silvestres y cuyo recuerdo se desvanece con los primeros fríos... Han agregado que todo se oponía, además, a todo proyecto de unión entre nosotros porque tu padre era un enriquecido por la guerra, y que aún cuando éramos muy pobres no desenderíamos hasta admitirlo en la familia.

—¿Han dicho eso?

—Con todas sus letras.

Los sollozos y las lágrimas volvieron a hacerse dueños de la situación, hasta que, retorcidos, estrujados y exprimidos, los pañuelos quedaron reducidos a dos pequeños trozos de lienzo.

Como era el hombre, Máximo reaccionó el primero, y recobró las energías y la facultad de las decisiones.

—Está bien...—exclamó con voz sombría.—Ya sabemos lo que tenemos que hacer... ¿Tú lo sabes?... ¿Me amas siempre, exclusivamente, hasta la eternidad, mi pequeña Valentina querida?

—Siempre, Máximo.

—Pues bien. Haremos lo que habíamos resuelto hacer si no podíamos ser el uno para el otro... ¡Vamos a matarnos!

—Sí, Máximo... Tanto peor para nuestra familia.

Enternecidos por su suerte los dos pobrecillos enamorados, desesperados se abrazaron, sollozando de nuevo: entretanto, como la hora avanzaba y era necesario ir adonde los aguardaban para almorzar, se secaron los ojos y luego, conmovidos y románticos, resueltos y sinceros, cambiaron estas últimas palabras.

—Entonces. De acuerdo, Valentina, nos mataremos esta noche a las veinticuatro justas, cada uno en su casa. ¿Lo juras solemnemente?

—¡Lo juro solemnemente, Máximo!

—Yo también, solemnemente. ¿Qué horas tienes en tu reloj-pulsera?

—Las doce y cuarto.

—Yo tengo las doce y doce. Me mataré a las veinticuatro menos tres minutos a fin de que partamos de este mundo a la misma hora, mi pequeña Valentina adorada. Para el país en que Filemón se unió con Baucis, y Romeo con Julieta... ¡Adiós! ¡Adiós!

—¡Adiós!

Después de un supremo abrazo se separaron bruscamente, llorando, y se apresuraron a marchar a su residencia para que no los riñesen por llegar tarde a almorzar.

Emplearon el tiempo durante el trayecto en serenarse y borrar las huellas de las lágrimas para que les interrogasen acerca de la causa de su disgusto.

—

Apróximadamente doce horas después, como treinta minutos más tarde de la media noche, el señor Servannier padre, pálido y presa de indecible emoción, subía de cuatro en cuatro los escalones del domicilio de los Berrot, seguido de Máximo, que sin sombrero, desesperado y sollozando demostraba gran angustia.

Llegaron los dos al segundo piso en momentos en que se tropezaron con otras personas que descendían apresuradamente la escalera. Era el señor Berrot, y Valentina, quien con la vista extraviada y el pecho oprimido, gemía también.

Los cuatro se detuvieron, se reconocieron y lanzaron un suspiro de alivio.

—¿No está muerta?—preguntó Servannier.

—¿No se ha matado?—dijo Berrot.

Y los dos hombres al decir esto cayeron sentados en la escalera.

—¡Bah! ¡Los monigotes estos!—agregó Servannier—que miedo pasé cuando a media noche, Máximo penetró en la habitación donde yo dormía profundamente y me dijo: ¡Papá! ¡Papá! Yo había jurado a Valentina que me mataría a esta hora... Me ha faltado el valor, pero yo la conozco muy bien... Me ama con locura y ella seguramente ha muerto... Calculará usted cuál fué mi angustia:

—Una cosa idéntica me ha ocurrido a mí. El mismo sobresalto tuve cuando Valentina nos despertó gritando: ¡Papá! ¡Mamá! Acabo de ser cobarde... No he tenido valor para matarme. Pero Máximo me adora y estoy segura de que está ya sin vida sobre su lecho... ¡Todo ha terminado! ¡Qué horror! ¡Socorro!

Me vestí apresuradamente y corría a su casa cuando han llegado ustedes... Por fortuna no ha pasado todo de una falsa alarma... Bueno, señor, que pasen buena noche y hasta un día de estos.

—Adiós, señor. Y disculpe el que haya armado tal escándalo en su escalera a semejante hora. Corro a tranquilizar a mi esposa.

—Y yo a la mía.

Los dos papás se estrecharon la mano. Uno subió, seguido de su hija silenciosa, mientras el otro descendía seguido de su hijo que permanecía como mudo. Bajo el imperio de la sorpresa y la emoción, los dos jóvenes, atontados, postrados, ni se habían dirigido la palabra...

No se han vuelto a ver, porque cada uno en el fondo de su pecho guarda rencor al otro por la inmensa decepción que le ha causado su cobardía del último momento, y no le ha perdonado, sobre todo la ofensa inferida ante sus padres chacotones, a su amor propio.

Vinagre "OMEGA" Premiado por la Municipalidad de la Capital, por su exquisita pureza y superioridad, con el Primer Prémio, da a los manjares y ensaladas un sabor inimitable. Como es de puro vino, no contiene ácido acético artificial, que es tan nocivo a la salud. La botella de 1 litro, $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el Interior.

Los anuncios de las tiendas en Pompeya

Mucho se habla acerca de las ingeniosidades de que se vale el moderno comerciante para atraer al público; pero parece que, después de todo, no son tan nuevas aquéllas, y que aun el irresistible frente de los almacenes y las tentadoras vitrinas son por lo menos tan antiguos como Pompeya.

Las excavaciones que se han llevado a cabo en la antigua ciudad que tan súbitamente fuera destruída hace más de 1.800 años, han descubierto almacenes que tienen un notabilísimo parecido con los de nuestros días. En la pieza delantera de una tienda de dos cuartos pueden verse todavía objetos de cristal, de terracota, de bronce y de hierro, y es evidente que parte de las mercancías se exhibía en bancos y soportes colocados en la acera, con el fin de atraer a los transeúntes, deducción que se saca de ciertas huellas y señales que indican que todas las noches se metían en el establecimiento y por las mañanas se volvían a colocar en la calle los bancos y soportes, a los que bien podría llamárseles los precursores de los modernos escaparates. El arreglador de aquellos bancos de Pompeya fué seguramente el prototipo del arreglador de escaparates de hoy.

Uno de esos establecimientos, que estaba cerrado en los momentos del fatal desastre, para no volverse a abrir sino como inapreciable reliquia arqueológica dieciocho siglos después, nos dice con el mudo pero elocuente y eterno lenguaje de las cosas, cómo se cerraban de noche los almacenes pompeyanos. Las cenizas que vomitaba el cráter del Vesubio se fueron hacinando contra la puerta, en parte quemada por el flamígero diluvio de lava, y al endurecerse con el transcurso del tiempo adquirieron la forma de la puerta y guardaron celosas por cerca de dos millares de años tan valioso tesoro de la historia. Un vaciado de yeso que se hizo de la pared de cenizas revela que la tienda se cerraba por medio de tablas verticales cuyos extremos encajaban en ranuras hechas en el umbral y en el arquitrave y las cuales se aseguraban después por medio de una barra de bronce.

Las muestras de los almacenes de aquellos días eran de los más artísticas. Dos de las más lindas pinturas al fresco en las exhumadas ruinas de Pompeya se encuentran a ambos lados de la puerta de una tintorería. La pintura de la izquierda representa un templo de mármol amarillo, del que emerge Mercurio, dios del comercio, con la mágica vara en una mano y una bolsa en la otra; y la de la derecha es la imagen de Venus, ataviada con un manto azul marino, con una diadema de oro en la cabeza, y de pie dentro de un regio carro romano del que tiran cuatro enormes elefantes. Esas pinturas murales, valuadas hoy en una verdadera fortuna, no eran antes de la diabólica conquista de Pompeya por el Vesubio, sino ordinarias muestras que se volvían a pintar cuando se borraban con el acción del tiempo y el roce de los transeúntes.

"El arte del anuncio" en aquellos días era, pues, un verdadero arte en la más noble acepción de la palabra, y si bien es probable que nuestros anuncios de hoy, sujetos como lo están estrictamente a principios psicológicos, sean más segura y copiosa fuente de ventas, en cambio no podrían los más de ellos resistir, como los anuncios de las tiendas de Pompeya, la inclemente acción del tiempo durante diez y ocho siglos.

EL AMOR Y EL INTERES

Una historia en que la ambición de la protagonista hace que ésta pierda su felicidad

Cuando la ambición es noble y tiende hacia altos ideales, puede considerarse digna de encomio. Pero, cuando, por el contrario es bastarda merece cualquier castigo. Tal es el caso de Marta Barlow, la mujer que por tener excesiva ambición por el dinero y las comodidades que este produce, lo perdió todo.

Marta Barlow se quedó huérfana a los diez años y fué a vivir con una hermana de su padre, la que tenía que luchar desesperadamente para ganar lo necesario para vivir.

Aun cuando para ella representaba una pesada carga, la buena mujer acogió con los brazos abiertos a su sobrina brindándole, si no comodidades, por lo menos igual puesto que ocupaban en la casa sus hijos, huérfanos de padre. Allí creció Marta y cuando cumplió los diez y ocho años se había convertido en una bella joven, a la que su tía trató de buscar trabajo, pensando en su porvenir.

La muchacha había demostrado desde pequeña gran afición por el teatro, recibió una corta pero provechosa educación artística e ingresó en una de las compañías de comedias de Nueva York, en calidad de partiquina con un pequeño sueldo, pero que ella consideraba una fortuna.

De temperamento ambicioso y carácter decidido, Marta Barlow progresó rápidamente en las tablas. No se daba descanso alguno dedicándose todos los momentos que le quedaban libres a perfeccionar su arte, espiando siempre la ocasión que se le ofrecía para revelarse en algún papel de cierta importancia, que la pudiera llevar a un puesto más alto en la compañía, y por lo tanto, al goce de un mayor sueldo.

Y la ocasión se presentó un día.

Después de un disgusto con el empresario se retiró del teatro la primera dama joven, dejando plantada la función sin ninguna otra que pudiera encargarse del papel aquella misma noche.

Pero Marta, que no medía nunca el tamaño de ningún obstáculo se ofreció a ocupar el puesto vacante y lo hizo tan a satisfacción del público y de la empresa, que desde aquella misma noche quedó contratada como primera dama joven con un sueldo tres veces mayor que el que ganaba antes.

En su carácter de artista ya conocida, Marta empezó a tener amistades entre los que frecuentaban los escenarios neoyorquinos, preferentemente jóvenes de fortuna. En un entreacto le fué presentado un muchacho que no hacía mucho había llegado de Chicago atraído por la aureola de Nueva York.

Era multimillonario, y como ella huérfano. Su padre al fallecer, un año antes, le había dejado una fortuna calculada en ocho millones de dólares, que fué a aumentar la que Frank Mulhall recibiera de su madre, también varias veces millonaria.

Frank y Marta simpatizaron desde el primer momento y en sucesivas entrevistas llegaron a intimar mucho más y un día, a pedido del joven, la actriz prometió abandonar la escena para convertirse en la millonaria señora de Mulhall.

Dos meses más tarde todo estaba preparado para la boda. Marta Barlow había recibido de su futuro esposo una gruesa suma de dinero para su "trousseau" y recorría las tiendas acompañada de su tía en busca de pieles, telas y sombreros.

Así las cosas, se presenta en escena Arthur P. Dillon, magnate financiero del Oeste, quien se hallaba en Nueva York para resolver la compra de cierta línea ferroviaria.

Dillon y Marta Barlow fueron, por una de esas ironías del destino, presentados por el mismo Mulhall.

—Mi prometida, la señorita Barlow... Dillon, amigo mío y una de las fortunas mayores de Estados Unidos. A su lado yo soy un modesto pordiosero,—agregó Mulhall al hacer la presentación, sin soñar que aquello sería la ruina de su ensueño sentimental.

Marta pensó en seguida que sería un negocio mucho más ventajoso casarse con Dillon, y comenzó el asedio del magnate financiero.

Las cosas progresaron en forma tan halagüeña que a poco quedaba convenido entre los dos el casamiento a base de una fuga. El enlace con Mulhall había sido aplazado por Marta, quien no se atrevía a romper directamente con su novio y deseaba que éste no se enterara de sus planes hasta que no fuera la esposa del magnate occidental.

Llegó el día de la fuga. Marta y Dillon habían de encontrarse en un hotel fijado de antemano, desde donde, según tenían planeado se dirigirían en busca del pastor que habría de casarlos, marchando luego a la estación.

Marta llegó al hotel y encargó que tan pronto llegase un señor preguntando por ella lo hiciesen pasar a su habitación. Poco después llamaban a la puerta, corrió la joven a abrir y se encontró con... Frank Mulhall.

La escena que siguió es de imaginarse. Mulhall que apostrofa, Marta que calla al principio y luego comprendiendo el alcance de la traición trata de reconquistar el cariño de su novio... De pronto se abre la puerta para dar paso a Dillon, quien dirigiéndose a Mulhall exclama:

—¿Han terminado ya? ¿Te has convencido de que no es digna de ti?... Entonces vamos que ya es tarde.

Y los dos amigos abandonaron la habitación dejando a Marta hecha un mar de lágrimas al ver que tan cerca había tenido la felicidad y así se le escapaba por su culpa.

EL SUICIDIO DEL GORRIÓN

Sus compañeros. — ¡Ya lo dijo el pobrecito! "Antes de verme frito en una sartén, me colgaré de un árbol!".

Sistema artificial para criar ostiones

Según noticias comunicadas por el cónsul mexicano en Tucson, Arizona, Estados Unidos, a la secretaría de industria, comercio y trabajo, se ha terminado en Cold Spring Karbor, la plantación de diez mil ostiones que se desarrollaron artificialmente por medio de un método inventado por la State Conservation Commission.

Trescientos treinta millones de ostiones salidos de incubadoras fueron distribuidos en Oyster Bay y Northpart, y se están llevando a cabo experimentos en el cruzamiento de ostiones de Blur Point con Lynhaven, de Cape Cod con Jamaica, y Greeports con Delaware Bay, a fin de crear nuevos modelos de ostiones, que contengan más carne y mejor gusto, y cuyas conchas sean hermosas.

Los diez mil ostiones plantados, se obtuvieron por medio de un procedimiento desarrollado en el año de 1920, por la citada comisión, que es mucho más eficaz que la procreación natural. La hembra del ostión es la más prolífica de los seres vivientes; pone de diez a cien millones de huevos durante el año, fecunda un huevo de cada millón y uno de cada cien millones se convierte en ostión.

El método artificial engendra el noventa por ciento de los huevos y una gran proporción se convierte en ostiones. El sistema de hacer que un millón de huevos engendren cuando sólo uno engendra antes, se desarrolló para afrontar la desesperada situación de la industria del ostión, que estaba ya careciendo del elemento principal.

La comisión no tiene patentado el procedimiento, ni lo conserva como un secreto, por lo que se espera que será usado en gran escala por los cultivadores de ostiones.

SECCION VERMOUTH

ACLARANDO

—¿Cuándo me va a pagar la maquina eléctrica de lavar platos, que le vendí?
—¿Cómo, cuándo le voy a pagar? ¿No me ha dicho usted que en poco tiempo se paga ella sola?

PARA QUE NO SE DURMIESE

—¿Qué hace usted; dormido en la oficina cuando hay tanto que hacer?
—Perdone, señor. Pero el nene recién nacido no me deja dormir en toda la noche.
—Si es así, puede traerlo a la oficina.

DEL DICHO AL HECHO...

—Papito. ¿Te gusta que sea una niña buena?
—Si, queridita. Pero, por desgracia, eres todo lo contrario.

CONDICIÓN ESPECIAL

—Vamos a ver, hijos míos—exclama el cura en la doctrina.—¿Qué es necesario que hagamos para ir al cielo?
—Morirnos—responde uno de los más pequeños.

SE TENÍA FE

—¿Está seguro de que sanaré, doctor? Yo he oido decir que a veces ustedes se equivocan y tratan a un paciente de pulmonía y en cambio muere de fiebre tifoidea...
—Conmigo, no tema eso. Si yo afirmo que mi enfermo tiene pulmonía, de eso muere.

ASÍ QUEDÓ TRANQUILO

El sabio profesor llega distraído a su dormitorio. Al entrar oye ruido y pregunta:
—¿Quién anda ahí?
—¡Nadie!—contesta un ladrón que se halla oculto bajo la cama.
—¿Nadie? Hubiera jurado que había alguien.
Y se acostó tan tranquilo.

MUTUA SIMPATÍA

—¿Conque se fué esa chismosa? Temía encontrarla aquí.
—Estaba de visita, pero en cuanto le dije que iba usted a venir se apresuró a retirarse.

EN EL HOTEL

—¿Está satisfecho, señor?
—¿Satisfecho? Este es el peor hotel en que he estado jamás.
—No me refiero a eso, sino al paraguas que se encontró en la pieza y que era del señor que estuvo antes.

VIUDA ALEGRE

—¡Lindo anillo! ¿Acaso es un regalo de su anterior esposo?
—No. Del próximo.

PERO NO LO DIJO...

—Señora Platudis. Después de todas las atenciones que ha tenido conmigo, mi deber sería confesar que encuentro magníficas y valiosas todas las obras de arte que me ha mostrado.
—Juan. ¿Cómo te has atrevido a calificar de ese modo semejantes mamarrachos?—pregunta la esposa del visitante, cuando salen de la casa.
—Repara que he dicho que mi deber "sería" hacerlo así.

¡CÓMO SERÍA!

—¿Quiere ver mi sombrero nuevo? Todos me dicen que estoy lindísima con él.
—¡Realmente ha de ser un sombrero admirable!

DULZURAS DE ENAMORADOS

—Noto que ya no comes tantos bombones, querida.
—Desde que te conocí me he acostumbrado a las cosas amargas.

EN EL HIPÓDROMO

A un jockey que acaba de perder una carrera que podía considerar segura y que a causa de ello tenía un humor insoportable, se le acerca una dama y le dice:
—¿Sabe usted lo que ocurrió en Balaam?
—Sí. Que habló una burra.

NO PERDÍA EL TIEMPO

Un sacerdote realizaba un funeral en Arizona cuando se oyeron dos tiros cerca de la iglesia. Salió corriendo y regresa a los pocos minutos con cara de satisfacción.
—Bueno. Ya me he asegurado dos funerales más—exclama dirigiéndose al sacristán.

LA VIDA ES SUEÑO

El padre y la madre salen de casa para pasar unos días de vacaciones y dejan solo a su hijo. Este queda en la cama y cuando regresan, una semana después, lo despiertan.
—¡Cómo!—exclama el muchacho.
—¿Han perdido ustedes el tren?

SINCERIDAD

—No sé qué le noto esta noche, señorita, pero está usted encantadora.
—Vamos. Se conoce que tiene usted ganas de bromear.
—No, señorita. Tan cambiada la encuentro, que al pronto no la reconocí.

UN ENVÍO CELESTIAL

—Tú siempre me dijiste que considerabas que el cielo me enviaba a ti.
—Y lo repito...
—¿Sí, querido?
—Sí. Pero como un castigo.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Madera artificial

En Francia se fabrica madera artificial, transformando paja en una materia sólida que tiene la resistencia del roble. La paja es picada menudamente y convertida en pasta mediante un proceso de ebullición; se le agregan algunas substancias químicas. Después esta pasta es vertida en moldes de los que sale, por presión y enfriamiento, en forma de tablones y vigas. Puede ser aserrada como la madera natural. Resulta un buen combustible, que emite poco humo.

ASTROS Y ESTRELLAS

—¡No te digo más sino que un artista se presenta con cien mil pesos en ropas y alhajas!
—Seguramente no es ni Adán ni Eva.

LA ABEJA

Sobre la flor de un romero se había posado una abeja. Luego voló en derredor de mi cabeza, y el susurro de sus alas sonaba como el bordón de un canto coral. Creí entender este discurso:

"...Mientras los hombres buscan lo amargo para acibarar la existencia propia y ajena, yo busco la dulzura que está esparcida en las plantas y la deposito en los estuches de cera para que sea saboreada por los labios golosos. Una sola gotita de miel basta para perfumar la insipidez. El panal de nuestra colmena chorrea el dorado jugo tan codiciado de los finos paladares. Y de balde lo damos a quien se atreva a venir por él desafiando nuestros picotazos, en lo que somos ejemplo de que las cosas buenas cuestan sacrificios. Fabricantes somos de sano alimento y lo extraemos de los vegetales en los que la ciencia no halla nada utilizable.

El hombre pasa inadvertido al lado de las grandes riquezas. Si un genial investigador descubre una fuente de bienes que modifiquen y mejoren la condición de la vida, se le persigue, se le arruina y se le desespera. Nuestro instinto halló en las flores el delicado zumo, y el poeta latino pudo afirmar que la codicia generosa de las abejas dotó a los campos de una industria sin par..."

Al volar la abejita en la búsqueda de plantas amorosas, el sol alumbró, y en el extremo de su abdomen brilló un punto color granate. Era la miel que había elaborado mientras me refería su doctrina...

J. ORTEGA MUNILLA.

EL BUEN SAMARITANO

POR CLAUDIO MARSEY

Nunca se le había hecho tan larga la noche al pobre viejo Blackwell. Y, sin embargo, cada vez que iba, en uno de los barrios extremos de Chicago, a aquella honrada farmacia, donde por algún dinero se procuraba a uno toda clase de bebidas prohibidas; cada vez que en aquel sótano misterioso bebía whisky tras whisky, a Blackwell le parecía que la aurora venía demasiado pronto a interrumpir su embriaguez. Pero aquella noche el viejo Blackwell no estaba como de costumbre. Estaba dos veces borracho, cosa que suele ocurrir aun a la gente más distinguida, y le había ocurrido la horrible aventura.

Con paso vacilante, tropezando a cada paso, intentaba orientarse en la negrura de la noche para encontrar el camino de su casa. De pronto, de una casa en construcción surgieron dos sombras; los cañones de dos "browings", amenazadores, rozaron las sienes de Blackwell, y unas manos expertas se apoderaron de cuanto dinero y objetos llevaba en los bolsillos. No contentos los ladrones con el desvalijamiento, lo ataron a una empalizada, y desde hacía una, dos, tres horas, más acaso, Blackwell aguardaba la mañana que había de traerle la libertad.

¿Pediría socorro? Otros hubieran podido hacerlo; pero Blackwell, debido a la emoción o al exceso de whisky, se había quedado completamente afónico. Era el hombre de menos voz de los Estados Unidos.

Había que resignarse a que pasase el primer transeúnte. La noche era larga, eterna, y el transeúnte, el buen samaritano, tardaba en llegar.

Al fin, la luz de la aurora empezó a desvanecer las sombras nocturnas. De pronto surgió una sombra. Se acercó. Era un hombre corpulento, feo, que se aproximaba a pasos lentos.

Cuando estuvo junto al maniatado, se detuvo sorprendido y le preguntó:

—¿Qué hace usted ahí?

—El cielo lo envía, caballero—dijo Blackwell con su voz apagada.— Al salir esta noche de mi club he sido atracado, y los ladrones me han desvalijado y se han llevado todo lo que llevaba.

—¿Todo?

—Sí... menos diez dólares que llevo escondidos en la badana del sombrero.

—¿Y cómo no ha pedido usted socorro?

—Porque no puedo; me he quedado sin voz.

—Entonces, ¿no puede usted gritar?

—Ya lo ve usted. No tengo más voz que ésta —siguió diciendo con su voz apagada.

El buen samaritano miró en todas direcciones. No había nadie. Se acercó al robado y le dijo:

—Entonces puedo cogerle a usted esos diez dólares que le han dejado mis compañeros.

Y uniendo la acción a la palabra, le quitó los últimos diez dólares que llevaba, y, tranquilamente, desapareció en la bruma de la mañana.

Anecdotario cómico

Las improvisaciones de un actor

El actor español Mariano Fernández, que gozó en su época de gran popularidad, era un gran improvisador.

La situación más difícil, la equivocación, el incidente inesperado, lo salvaba Mariano Fernández, con unos versos improvisados.

Durante su vida de actor se citan infinidad de improvisaciones, algunas de las cuales salvaron de momento la situación.

Y para que ustedes se den cuenta de lo que era aquel gran cómico, vamos a recordar tres de sus improvisaciones más famosas.

Representábase el drama inmortal del duque de Rivas, "Don Alvaro o la fuerza del sino", en el que Mariano Fernández hacía una creación del personaje del lego.

En el cuadro que representa el claustro del convento y en el momento de salir a escena, dió un tropezón y cayó cuan largo era.

Levantóse rápidamente y con gran asombro del público y de sus compañeros, exclamó:

"Ahora he metido la pata;
más caí con heroísmo;
casi me rompo el bautismo
por culpa de la alpargata".

La redondilla fué premiada con un aplauso cerrado.

En una obra que se hacía como fin de fiesta, cantaban un "couplet" todos los actores, por turno riguroso.

Una noche en que llovía a cántaros, según la frase vulgar, el público comenzó a gritar pidiendo que cantara doña Matilde Diez, la insigne actriz.

Negábase doña Matilde y el público insistía en su petición, y Mariano Fernández, para terminar aquella situación, un tanto violenta, improvisó la siguiente copla, que le valió una ovación, y libró a la célebre actriz de cantar:

"Doña Matilde cantara:
pero la pobre no puede,
porque el médico le ha dicho
que no cante cuando llueve".

Se celebraba el estreno de una obra en verso, en la que Mariano Fernández representaba un cobrador de un Banco.

Tenía que entrar en escena, presentar una letra al cobro y marcharse.

El personaje que había de pagar la letra estaba encomendado al gran actor Julio Romea, quien al tomar la letra, se dirigió a la caja de caudales que había en escena para sacar el dinero, según estaba marcado en el libro. Pero ¡ay! que la llave no funcionaba, y por más que le daba para un lado y para otro, la caja no se abría.

Mariano Fernández se dió cuenta rápida de lo que podía ocurrir si no le pagaban la letra, y con una serenidad admirable, declamó, como si fuera del papel, la siguiente redondilla:

"Señor, no se apure usté,
que el cobro es cosa segura.
Que arreglen la cerradura
y mañana volveré".

E hizo mutis, sin que el público se diera cuenta de lo que había pasado.

Tengo que purgarme...

¿Cómo?
¿Cuándo?
¿Con qué?

¿Porqué dice este hombre: Tengo que purgarme?

Tiene que purgarse porque, con el cambio de estación, algo hay que no le va bien. A lo mejor tiene una punta de granos y barros, o anda con dolor de barriga, o algún reumatismo antiguo lo obliga a renguear; quizás algún eczema lo hace rascarse todo el día o tiene el aliento cargado.

Este hombre tiene razón; ha de purgarse, pero... la elección es díficil; hay muchos purgantes, a cual más malo de gusto, que requieren cuidados o que pueden hacerle mal.

Vamos a aconsejarle

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que, bajo forma de una rica pastilla de chocolate, puede tomar en cualquier tiempo a cualquier hora sin mayores cuidados. Laxante a dosis de una, purgante a dosis de dos o tres, la Santeína es el purgante soñado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL

Frente del edificio ocupado por el Museo de Pinturas, de Madrid.

Vista parcial de la biblioteca del Monasterio del Escorial.

LA EXPOSICIÓN DE *Luis Macaya*

"Eucaliptus".

"El dique VI".

Luis Macaya, bien conocido por sus innumerables ilustraciones en las revistas de Buenos Aires, ha dedicado a la pintura sus mejores momentos.

Como ilustrador, publicó notas interesantísimas, que dan la medida de su temperamento, sensible a las más diversas manifestaciones. Por ello, si en la página infantil o chacotona, en la caricatura, o en el elevado comentario de una composición poética, Macaya se mostró superior y expresivo, en el silencio de su taller, buscó en la pintura una serenidad mayor, al margen de su lucha diaria de gráfico periodista.

Sus telas—de aquellos buenos y raros tiempos de París—eran vagas y soñadoras. Hoy el pintor busca la verdad pura, en la coloración y en el ambiente, volcando toda su sinceridad y emoción en los aspectos portuarios, que le brindan motivos, fuertes en oposiciones, mas, sin embargo, armónicos, pues—como él mismo lo dice—no hay nada en la naturaleza que se resuelva fuera de una concordancia absoluta.

Macaya, artista sereno, con exquisita sencillez, no hace sino transparentar un estado de alma en su pintura.

R. G.

Luis Macaya.

"Calafateando".

"Elevadores".

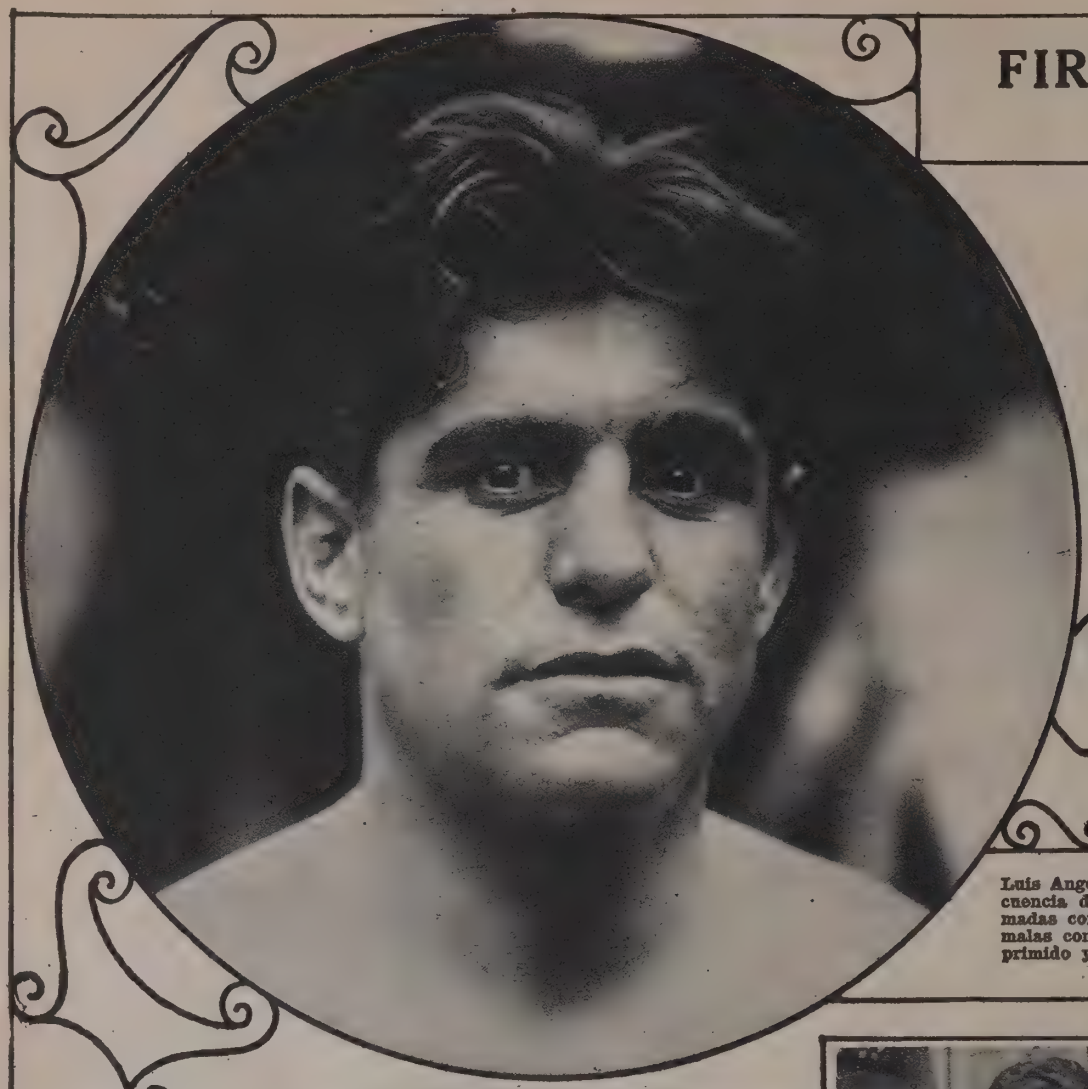
LOROS PARLAMENTARIOS

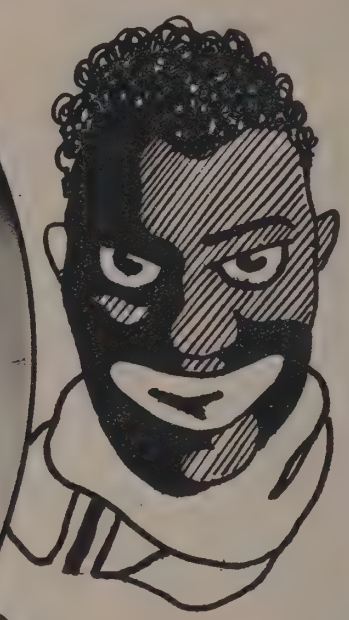
JUAN PUEBLO. —La charla de estos loros será ineficaz en el congreso, pero me dicen que en el mercado se paga bien por los habladores.

Dib. de Rojas.

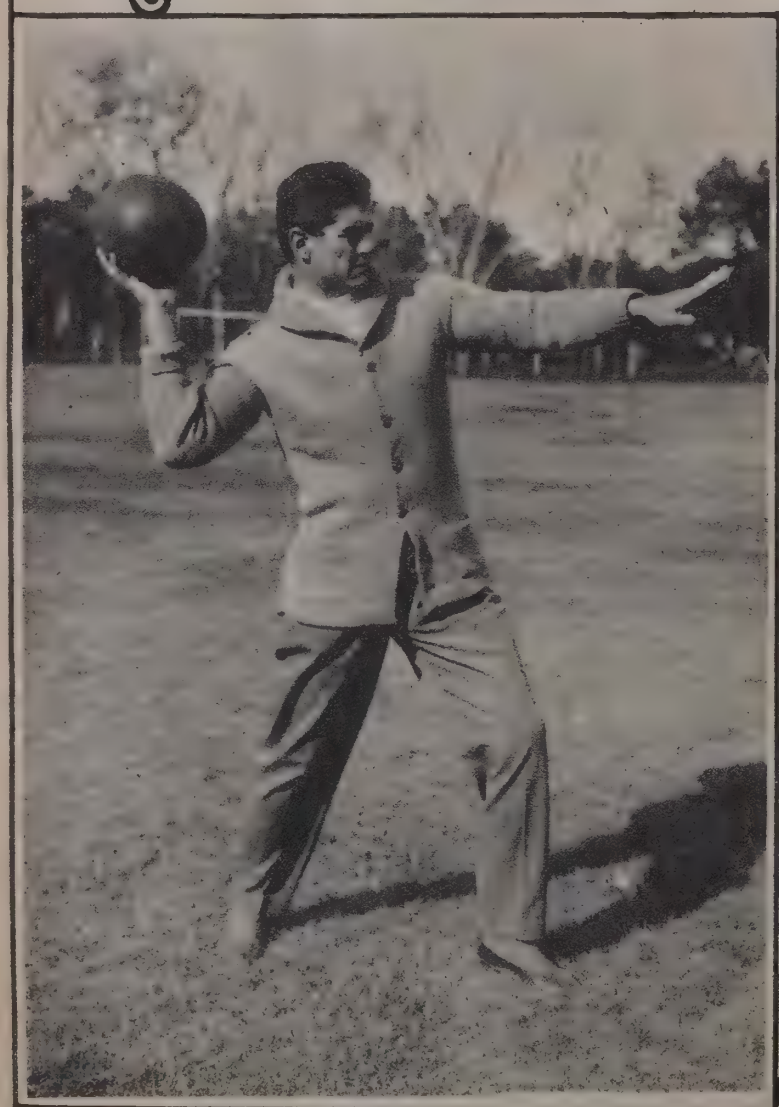
FIRPO, DERROTADO POR

UN RESULTADO PREV



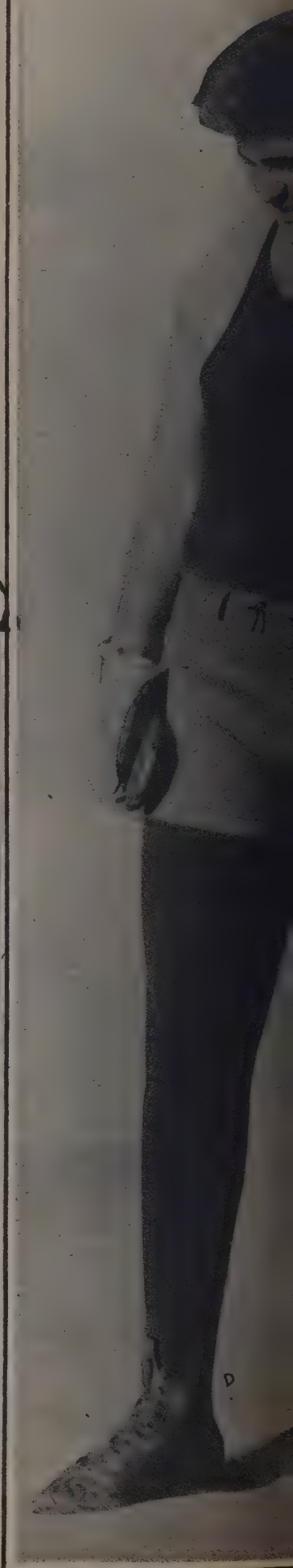


Luis Angel Firpo, que como consecuencia de las maquinaciones tramadas contra él, subió al ring en malas condiciones, moralmente deprimido y fué vencido por puntos por Wills.



Medicine-ball, en el campo del club K. D. T., en Palermo.

La guardia característica.



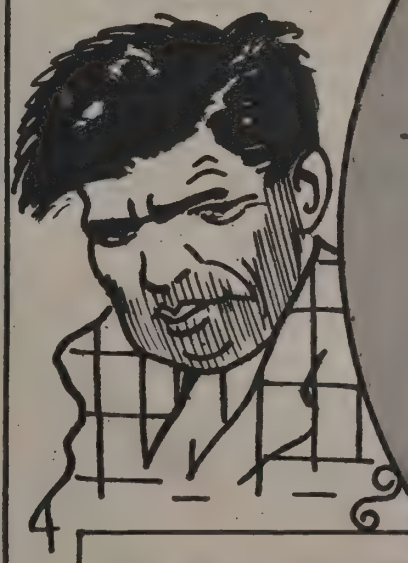
Una de las últimas fotografías de el mat

RY WILLS

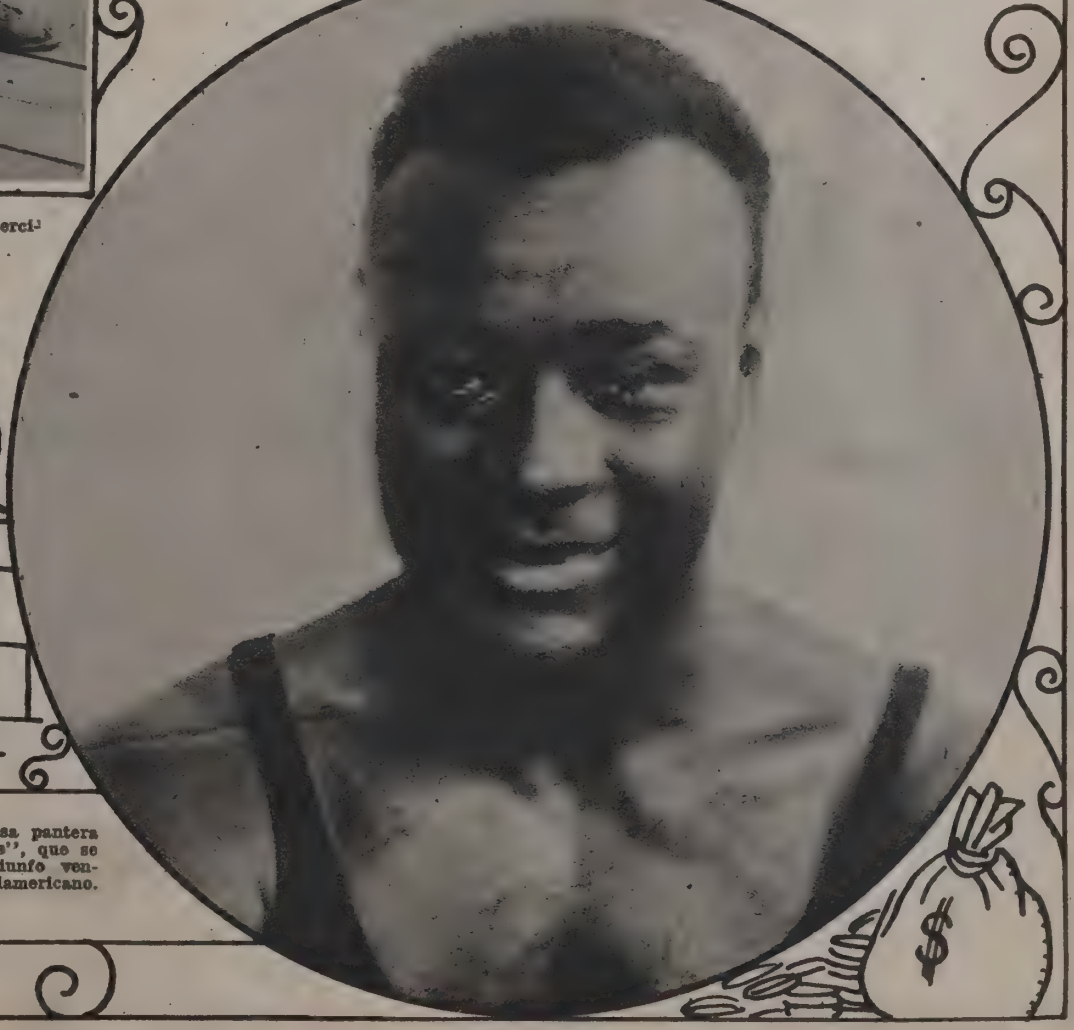
a durante un entrenamiento par.
Reich.

Los preparativos para sus ejercicios de punching-ball.

Algo sonriente y confiado...



Harry Wills, la "famosa pantera negra de Nueva Orleans", que se adjudicó un sonado triunfo venciendo al campeón sudamericano.



PARAGUAY — La despedida de la embajada argentina

ASUNCIÓN. — Dos instantáneas obtenidas durante la manifestación popular que acudió a despedir a los miembros de la embajada argentina, presidida por el doctor Fernando Saguier, que fué enviada al Paraguay con motivo de la transmisión del mando presidencial en la mencionada República hermana.

UNA ESCUELA DE AVIACION EN EL CHACO

Los pilotos recientemente egresados de la escuela de aviación que funciona en el Chaco. — Doctor Torcuato Whit.

Señor Juan Broviz.

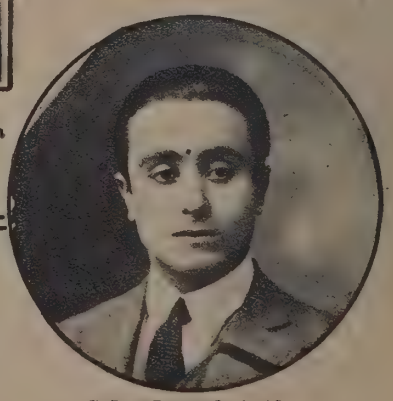
Señor Bruno del Monico.

Señor Joaquín Olivero.

El sargento primero Emilio Esquivel, instructor militar, profesor de pilotaje en la mencionada escuela.

Señor Luis F. Bustos.

Doctor Ernesto R. de Urquiza.



Señor Fernando Brid.

Jujuy PINTORESCO

Una vista del Puente Pérez, sobre el río Grande, tomada en dirección a los cuarteles del regimiento 20 de infantería.

La plaza Belgrano, fotografiada desde la casa de gobierno.

Vista panorámica de la vía del Ferrocarril Central Norte y de la bajada al Puente Pérez, o sea uno de los más bellos lugares de los alrededores jujeños.
Fots. Domingo Salvador.

BOLIVIA.— Celebración del 99 aniversario de la independencia

LA PAZ. — Un detalle del gran desfile escolar, a su paso por la avenida Tarapacá, y en el cual tomaron parte 20.000 niños de las escuelas fiscales, municipales y particulares.

Alumnos de las escuelas de La Paz, cantando el himno nacional frente a las tribunas ocupadas por el elemento oficial.

Fots. Agencia Moderna.

FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO

DE LA ESTADA DEL PRíNCIPE HUMBERTO. — La cabecera de la mesa durante el gran banquete ofrecido en honor del príncipe Humberto de Saboya, por la comisión directiva del Círculo Italiano.

El heredero de la corona de Italia, plantando un árbol en el Prado.

El señor Pedro T. Pagés, presidente de la Sociedad Rural Argentina, designado jurado para Shorthorn, y su secretario, señor Imas, en el momento de desembarcar. Les acompañan los señores Reginaldo Booth y Santiago Bordaberry, que fueron a recibirles en la dársena.

El príncipe de Piamonte, al pasar revista a los alumnos de la Escuela Militar, saluda a la bandera nacional.

Comensales que asistieron al banquete ofrecido por el encargado de negocios del Brasil, en honor de los ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina.

Grupo de personas que concurrieron al almuerzo que el coronel Riverós ofreció al comandante del destróyer Maranhao, en el Parque Hotel.

Fotografía obtenida durante la fiesta realizada en el domicilio de la niña Olimpita Areco Pitaluga, con motivo de su cumpleaños.

Un aspecto de los salones del Parque Hotel al servirse el te ofrecido por la oficialidad del destróyer brasileño Maranhao, a un grupo de familias de la sociedad montevideana.

A un poeta

(Acróstico)

Fluctúa su esperanza dilatada
En la diáfana luz de la alborada;
Lejos de todo mal vive en la cima;
Impasible al desdén es, ante nada,
Xilógrafo del verso y de la rima.

Vehemente en el amor de sus cantares
Inúndase en la paz de sus ensueños;
Sabe que las irradiaciones estelares,
Infiltrando el espíritu de sueños,
Llegan a los desvanes y albedríos,
Arrojando el caudal de sus beleños
Como lo hacen las aguas por los ríos!

Ricardo H. Grámburn

Southampton, Inglaterra.

PUCHITOS

Rusia, europea y asiática, tiene una población que alcanza a 125.000.000.

* * *

Los tranvías de Londres marchan a una velocidad mayor que los de cualquier otro punto del mundo.

* * *

En el parlamento inglés, entran diariamente 5.000 personas, término medio, a excepción de los sábados en que ese número llega a triplicarse.

* * *

En la capilla de la cripta de la casa de los comunes, se conserva un paño de altar bordado por la reina Isabel.

* * *

Si el gobierno del soviet consigue realizar un empréstito de 5.000.000 de libras esterlinas, que está gestionando, lo destinará a la educación, a fin de que no haya en Rusia ningún analfabeto.

* * *

En Nueva York se emplean gases de mostaza para combatir el bacilo de los resfríos, bronquitis crónica e influenza.

* * *

Un gran establecimiento de Londres tiene un sistema de alarma contra los ladrones, en el que hay empleadas cincuenta millas de alambre conectado con 100 baterías eléctricas.

* * *

La parte del capitán Cook, en la cabalgata histórica realizada en la exposición de Wembley, ha sido encomendada a un descendiente directo del célebre explorador.

* * *

Una luz azul, colocada sobre el parabrisas, sirve a la policía inglesa para distinguir por la noche los automóviles de la casa real.

* * *

El hospital de Wéstminster, en Londres, fué fundado en 1715 por cuatro filántropos que se reunían en un café de Fleet Street para discutir la forma de disminuir los desastrosos efectos de las enfermedades.

* * *

El St. Georg's Hall, de Liverpool, considerado como la mejor muestra de arquitectura griega en Inglaterra, fué dibujado por un joven arquitecto de veintitrés años.

* * *

Aun cuando se considera que el cinematógrafo es un poderoso auxiliar de la educación, la señorita M. D. Spender, de la Asociación Nacional de Maestros, de Inglaterra, asegura que gran número de films infunden temor a los niños.

* * *

La única mujer médico de Turquía, ha llegado recientemente a Londres. Hace sólo un año que el gobierno de la república otomana autorizó a las mujeres para el ejercicio de la medicina.

En Quebec hay una gigantesca figura de hielo frente a un establecimiento comercial. El original anuncio tiene 15 pies de alto por 12 de ancho y pesa 12 toneladas.

* * *

Tomás Davies, un minero octogenario, de Porth, ha cumplido sus setenta y tres años de trabajo bajo tierra. Durante los últimos cuarenta y tres años ha trabajado en un mismo pozo.

* * *

Una boya luminosa que rompió sus amarras en Sud América, hace cinco años, ha viajado cerca de diez mil millas hasta Australia. El director general de navegación de Nueva Gales del Sur ha manifestado que la boya debe haber viajado entre cuatro y cinco millas diarias.

* * *

Cerca de Mold (Inglaterra), descubrió una gallina escarbando en la tierra una cigarrera de oro que había desaparecido hacía seis meses y por la que se había condenado a un individuo acusado de haberla robado.

* * *

Mientras examinaba a un número de alumnos el inspector de una escuela de Francia, descubrió que un muchacho de 13 años tenía el corazón a la derecha. Luego se comprobó esto con ayuda de los rayos X.

* * *

Una declaración oficial del gobierno japonés dice que la razón de la poca estatura de esa raza es la costumbre de sentarse en el suelo con las piernas encogidas.

* * *

Una pluma de acero es un excelente instrumento para arrancar astillitas de la carne. Ponga la pluma de modo que se abran los puntos y luego pinchen donde está la astillita. Al cerrarse los puntos, como cesa el esfuerzo agarra la astillita. No queda más que tirar y sacarla.

No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica toilette como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco $ 5.—. ½ frasco $ 2.65. ¼ frasco $ 1.65. ⅛ frasco $ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino, el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO

(COLORETE)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., y propio para la toilette del momento en paseos, fiestas y excursiones.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

UN PUEBLO CASTELLANO

por RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ESCENARIO

Pandorga es uno de tantos pueblecitos extraviados en las soledades desnudas de la paramera castellana. Tierra y cielo.

Sostienen los sabios que las dos más señaladas características de los seres vivos consisten en la aptitud de adaptación al medio (o sea, perdurar) y en la necesidad de mudanza (o sea, progresar). Si vamos a eso de la adaptación al medio, entonces ni las más robustas y agitadas urbes del mundo (Londres, París, Nueva York, Roma), están la mitad de vivas que Pandorga. Y otro tanto decimos de todos los pueblos de la región. Sobre la morena secura de la planada, no ya se adaptan sino que se confunden con el medio, pegados a la tierra y del color de la tierra misma, como todo lo que allí vive: la liebre, el conejo, la perdiz, la calandria, a la cual por otro modo llaman terrera, la abubilla, el autillo o engañapastor, el alcaraván, la avutarda... y el hombre. No sólo la calandria, también el resto de esas criaturas animadas debieran llevar el sobrenombre de terreras o terrizas. No parece sino que el Sumo Hacedor, según andaba por el mundo poblándolo y adornándolo, venido que fué a Castilla, después de modelar en barro unas cuantas personas y animales, se distrajo y desde luego les insufló la respiración, sin antes haberlos pintado de gayos colores, ni plantar árboles y tender praderas donde se solazasen, como había hecho en otras partes. Ni siquiera las ranas son allí de color verde, sino de color pardo, que se confunden con los sapos. Proviene de que estas pobres ranas son de secano, pues no hay más agua que la que aúpan, con noria, de las cisternas, para que se abreven las bestias de labranza, ya que los cristianos beben vinillo aloque a pasto, y la que de tarde en tarde, cayendo de las nubes, al mezclarse con los terrones desmoronados y enjutos se convierte en cieno. Pero las ranas claman hacia Júpiter, a lo largo de las noches ardorosas, en demanda de un poco de cieno. No hay exageración en afirmar que en el páramo castellano y sus pueblecitos las únicas notas de color son el pico y las patas de la cigüeña: color de cangrejo cocido, bien que los míseros terrazgueros no puedan apreciar esta similitud, porque no saben del cangrejo sino que anda hacia atrás, según reza el proverbio.

El pueblo de Pandorga, en eso de la adaptación al medio, sin duda, está vivito y coleando. Pero lo que es en la necesidad de mudanza, está más que difunto, puesto que está momia. Desde hace muchos siglos, cuando nació, no se ha movido del sitio, claro está; pero, desde hace varios siglos, ni ha medrado, ni ha menguado, ni se ha percatado del curso del tiempo, ni ha marcado en sus anales ningún suceso notorio.

Y así va tirando el pueblo de Pandorga, como muerto vivo, en maravillosa inmovilidad, que se asemeja al estado de beatitud, porque es de presente constante. Sólo que este andante sin variaciones está colmado de trabajos y escaseces.

Como no pasa casi nada en el pueblo, dijérase que lo poco que pasa se perpetúa. El tiempo es allí igual en la tierra: raso y monótono; y así como en torno al pueblo el lejano horizonte se muestra claro y limpio, como al alcance de la mano, así, en el horizonte, de los días, los hechos remotos destacan como actuales. Rencillas entre deudos, desde cuatro generaciones, se levantan flamantes y enconadas cada amanecer, con el despuntar del sol. Todas estas rencillas son de origen testamentario. Aquella tierra suele ser tacaña, avarienta. Pide mucho y apenas devuelve. Mas, de tarde en tarde, aquí y acullá, a retazos, inesperadamente, caprichosamente, se ablanda, dulcifica y paga con largueza los afanes del que la labra. Estas parcelas dadivosas son escasas. A quien le tocan en herencia yugadas de tierra mollar y agradecida se le reputa un potentado. El resto de la parentela aseguran que han sido desheredados merced a las malas artes y embelecos del favorecido, y le llamarán para siempre "ladrón" ellos y la descendencia.

Amanecen los fastos pandorgueños con el reinado de los godos. Como que toda esa región de llana yerma donde Pandorga está perdida se conoce en los viejos infolios manuscritos por el apelativo de "campos góticos". Algún arqueólogo sostiene haber hallado por aquellos andurriales restos, muy mezquinos en verdad, de arquitectura románica o visigótica, de los tiempos del buen rey Sisebuto. Lo cierto es que, no lejos de Pandorga gobernaba Wamba, la yunta uncida al arado, cuando vinieron a brindarle la corona de España. En memoria de esta acción peregrina, de que no hay en la historia humana sino otro ejemplo, el de Cincinato, se fundó un pueblo, que ahora es dilapidada aldehuela, con el propio nombre del rey labrantín. Tras

PARA

SEGUROS

en general

DIRÍJASE A:

"La Inmobiliaria"

PRIMERA COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

VIDA - INCENDIO - GRANIZO
MARÍTIMOS-FLUVIALES - CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO

GARANTÍAS REALES

$ 17.181.407.61 M|N. C|L.

DIRECCIÓN GENERAL: 235-SAN MARTÍN-253, Bs. AIRES
(EDIFICIO PROPIO)

Banquero: BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

Tales agigantadas minucias son obra de la falta de historia. Y la falta de historia es uno de los famosos contrastes de Pandorga. Los grandes excesos engendran las grandes acidias. Pandorga carece de historia en los postreros cuatro siglos, porque en los otros diez anteriores fué uno de los pueblos más afligidos por la historia. Pudiera pensarse que, después de aquella dilatadísima época, harto escarmentado para el resto de su vida, se retiró a una parte de los acontecimientos cronicables, tumbóse en una margen de la alta y sonada historia, y, en un abrir y cerrar de ojos, le corrieron nada menos que cuatro siglos. ¡Y los que le han de correr!

de los godos vinieron los moros; y aquí comienza Pandorga a padecer. Como reliquia del señorío africano, quedan en los campos góticos dos ciudades, dos Medinas: la del Campo y la de Ríoseco. Ganaron nuevamente aquellas tierras los cristianos, o por mejor decir unos ricos homes y magnates pendencieros, que se apropiaban en feudo las villas y los villanos, y luego desde ellas movían sin cesar querella al rey, para lo cual, con el trabajo ajeno, ni que decir tiene, levantaban recios castillos, donde, en la ocasión adversa, se hacían fuertes. Aunque desguarnecidos y despedazados, se ven todavía bastantes de esos castillos, que al fin son de alguna utilidad: ora corraliza para el ganado trashumante, ora cobijo y aduar de gitanos andariegos.

Reyes y ricos homes armaban gresca sin punto de vagar, hasta que en el reinado del César Carlos V, arrastrando los nobles en su hueste a los plebeyos, con achaque de defender las libertades castellanas, después de muchas vueltas y revueltas, en Villalar chocaron entrambos bandos; de donde se siguió que los nobles, de allí en adelante, continuaron tan ternes y honrados, pero los plebeyos sufrieron una paliza que les quebrantó los huesos y les dobló la cerviz cabalmente y definitivamente. En la rota de Villalar participaron no pocos vecinos de Pandorga. Entonces fué cuando este pueblo y otros pueblos sus hermanos, tentándose las costillas, exclamaron en su corazón: "hasta aquí llegó Cristo con la cruz y no dió un paso más. Basta de historias "per secula seculorum". Como lo dijeron, lo hicieron. Echáronse a dormir largo y no interrumpido sueño, apenas turbado, al cabo de los años, por una a manera de breve pesadilla, que los pandorgueños denominan "la francesada". Véase cómo el abuso de la historia provoca la desgana de la historia. Por las venas de Pandorga corre mezclada muchedumbre de sangres, añejas, y cada cual se declara con una voz que es una cualidad: la ibera, por la indisciplina; la romana, por el estoicismo y el espíritu justiciero; la gótica, por la altivez; la mora, por la pereza.

Además de la historia, Pandorga presenta otro contraste estupendo entre la simetría absoluta y la absoluta falta de simetría. Toda la tierra del contorno está pautada. El arado ha ido trazando infinitos surcos rectilíneos y paralelos, no de otra suerte que la lanzadera deja el recuerdo de sus idas y venidas en las diagonales del paño parco. Pero, en llegando al pueblo, se concluyó la simetría. En el suelo de la calle—la única calle,—no hay un palmo de terreno liso. De las casas, amasadas todas ellas con adobe y tapial, no hay dos enfiladas a rasante; ni muro a plomo; ni alero horizontal; ni ventana que empareje con otra. Entre el puñado de casucas, aventajada y burda, se eleva la iglesia, como un cajón de madera desvencijado. Todas estas circunstancias dan al pueblo—magüer su pobreza—cierto carácter ingenuo y fantástico, como si hubiese brotado de la imaginación y la industria de un niño. Quizá los pandorgueños construyeron sus moradas de esta manera, con arbitrio admirable, por libertarse de la obsesión geométrica, tornando de las faenas a poblado.

ENTREMES

Prima noche, en agosto; las diez. El pueblo de Pandorga está ya dormido. Es noche de luna. En lo alto de la calle, el cielo, entre las sinuosidades y muescas de los aleros, es un retal de seda azul, deshilachado y apolillado (las polillas son las estrellas). Sobre un costado de la calle bate el resplandor de la luna, y, al mezclarse la luz azulina con lo amarillento de los muros, se suscita una fosforescencia verdosa. Del lado frontero, la sombra es morada, casi negra, como hollejo de uva. Puertas y ventanas están cerradas. Silencio. Sólo se oye, en lejanía, el croar de las ranas, clamando a Júpiter por un poco de cieno, y un golpear monorrítmico, asordinado, como de un tren.

Pero no todos duermen dentro del pueblo.

En la sombra de la calle se adensa un bulto, junto a una reja. Es un mozo con su cortejo. En la plaza de la Iglesia, un hidalgo lunático pasea; ya se zambulle en lo obscuro; ya se manifiesta en una clara; a veces habla solo palabras cabalísticas.

Alrededor del pueblo, se extiende, hasta el círculo del horizonte, la llana morena, como un gran escudo de cobre, bajo la luna. Se escucha acaso el lamento de un niño, extraviado en el páramo y en la noche: es el engañapastor. Apenas si se advierte el tintineo—un temblor tímido—de un hato, en un rastrojo. Semejante a un remusgo, los zumbos (1) del yeguarizo envían su susurro desde la distancia. De vez en vez, un murciélago pendula rápido, suspendido de un hilo invisible. Corre una ráfaga, y se alzan torbas (2) blanquinosas, como si la llanura comenzase a hervir, a trechos. Acuéstase el viento; los torbellinos se aquietan. El terruño trasuda un vaho caluroso, a modo de calina. Enrojecidas las estrellas entre la calina terrosa, es como si del firmamento al páramo cayese ceniza de brasas. Y las ranas croan acongojadas, con acento casi blasfematorio.

A buen espacio, pone cerco al pueblo un cinturón irregular de luces extáticas, diamantinas. El golpear monorrítmico, como de tren, repercute seco en la noche. Estos luminares y este bataneo residen en el solar de las eras. Alumbrándose con un farol de carburo, un gañán, agostero arroja a bieldo el trigo de la parva en la máquina aechadora, otro amontona el grano ya cribado, y otro apila la paja. ¡Qué pulcro y qué redondo se comba y reparte espontáneamente el montón de trigo; más que seno de doncella! Todo el verano, sin vado ni respiro, dura la labor de las eras. La iglesia, durante este tiempo, dispensa a los agrícolas de asistir a los oficios religiosos dominicales. Duermen, cuando más, tres o cuatro horas por día; pero la labor no cesa, y mientras unos reposan, otros se ahincan y afanan. Día y noche, o siegan, o recogen y agavillan, o acarrean, o trillan o aparvan, o aechan. A la postre, cuando ya ven el trigo mondo y acrisolado, el usurero se presenta en la era a cobrar y medir, en especie—ciento por uno—el trigo que les prestó para sembrar. Este mismo trigo se lo volverá a prestar—ciento por uno—en la hora difícil de la futura sementera. Y lo que no se lleva el prestamista se lo toma el fisco en gabelas, para que el gobierno de la nación tenga de qué pagarse lujos y arrastre carrozas el rey.

A lo largo de la calle, como náufrago que la corriente arrastra y ya se sumerge, ya emerge a flote, una muchacha a medio vestir y braceando, corre en zig-zag de la sombra al claror de la luna. Según avanza, despide grandes clamores y golpea las puertas mudas: ¡Tío Olegario! ¡Tía Eufrosiana! ¡Señá Prisca! ¡Tía Apolinaria! ¡Que el tío Fulgencio se muere!... ¡Señá Benedicta! ¡Don Semproniano; los santos óleos, que el tío Fulgencio se muere! ¡Señá Pascasia!... ¡Señá Cirila!...

Todas estas tías y señoras de villorrio, viejas, amojamadas y de sueño de liebre, se incorporan en el camastro, encienden el candil. ¡Bendito Dios; el tío Fulgencio se muere!... Levántanse con diligencia; todas estas ancianas son cenceñas y ágiles; vístense los arreos y luctuosas tocas con que suelen ir a misa de fiesta; sacan un pañuelo limpio de la cómoda y lo embeben parsimoniosamente en agua de colonia. Esta ceremonia de perfumar el pañizuelo es muy trascendente; es el gran refinamiento, en estos pueblecillos ascéticos. No usan de esta molicie las mozas, sino las viejas, que son quienes cuidan la hacienda y disponen de la pecunia.

Es allí dictado que el buen olor redunda en atributo de gravedad y de señorío. Existe, de antiguo, competencia sobre cuál de las tías del pueblo gasta la mejor agua de colonia. Las más la compran, nunca un frasco entero, sino dos reales y por mucho una peseta, a los buhoneros de paso. Es un agua de colonia que huele a lacre. Algunas, las más señoras, aseguran que se perfuman con agua de colonia de "El Globo", comprada en una botica de Medina de Ríoseco. Esta marca está reputada como la mejor del mundo.

Las tías se encaminan con alacridad a la casa del agonizante.

Con alcridad, sí; con secreta alegría, porque en la vida hermética y letárgica del pueblo no hay ningún acontecimiento importante sino es la muerte de una persona mayor. ¡Velar a un moribundo, y velarle muerto ya; formar en el entierro; concurrir al funeral; alhajarse con las ropas domingueras; participar en el coguerzo o banquete mortuorio; tres o cuatro días seguidos de zarandeo, de expectación, de sociabilidad severa, de obligada elocuencia recordando lances biográficos del difunto, encareciendo sus virtudes, haciendo sentenciosas consideraciones sobre la fragilidad del humano destino! Verdaderamente esto es muy divertido, siquiera sea por lo desacostumbrado. No se muere una persona mayor sino allá cada diez años. De las criaturas casi ninguna se logra; las más mueren sin alcanzar la adolescencia. Pero al que se logra, a ese no lo parte un rayo y tira hasta extrema vejez.

Llegan a la casa del agonizante las viejas y algún viejo. Penetran en un aposento holgado, que da a la calle por una ventana con reja. En el fondo del aposento hay dos catres. Uno vacío y revuelto. En el otro yace un hombre gigantesco de colosal abdómen; oprimida la garganta por un dogal de carne inflada tersa, rubicunda, que, ahogándole, le congestiona el rostro, le pone revirados los ojos y le hace respirar gruñendo. Las orejas son enormes, delgadas y de color morado; dos abanillos que no le sirven de nada, porque no se puede dar aire con ellos. Sobre una mesa, entre las dos camas, luce un velón de aceite, de cuatro mecheros.

Tinacra, la hija del tío Fulgencio, recibe a las visitas y les refiere lo ocurrido:

—Estaba ya en cama y traspuesta. Parecióme que padre hacía glu-glu, como olla. Enciendo un mixto.

¡Señor me tengas! Ahí me le veo con sofoco de agonía. Llámole y no me responde. Requerí a la moza. Salió la moza a voces y en camisa. El trance ya me le temía yo. Seis meses lleva padre alebrado, de que le dió el derrame. Don Manolito, el doctor díjole que si repetía muerto era, que tuviese tiento en la comida. Pero él, dale que había de comer, hasta que le rebasaba el galillo. Hoy cenó huevos revueltos, escabeche de atún, media hogaza y pilongas; de beber, por el medio azumbre. ¡Velay! Que le repitió el ataque, y ahora es el finiquito.

Las viejas y los viejos, uno por uno, se acercan a la cabecera del moribundo.

—Animo, señor Fulgencio, esto tenía que venir y más vale en la cama que en la horca.

—A todos nos llega la hora de pagar la deuda; el toque está en no deber réditos al prestamista del otro barrio.

—Consuelo que deja sólo una hija, y no tierna, que bien se vale industria; es un argadillo.

Y otras fortificaciones del mismo jaez. El tío Fulgencio revira más los ojos; le corren estremecimientos por el corpachón; gruñe con mayor violencia.

Viejos y viejas se sientan en corro, cara al lecho del moribundo. Llega don Semproniano, el párroco, revestido de roquete, con los santos óleos, el monacillo a la zaga. Mientras unge al moribundo y salmodia la recomendación del alma, los circunstantes permanecen de rodillas.

—¿Doblo ya a muerto, señor cura? —pregunta el monacillo, como si en su pecho sintiese la impaciencia de las campanas por vibrar y gemir.

Salen cura y monacillo. Llega el doctor; arrienda el caballo a la verja, y penetra en la estancia.

—Nada hay que hacer en este aprieto—dice, en habiendo examinado al doliente.—Mañana temprano volveré.

—No hay más si no ver que es mal maligno. Faltándole ya el resuello. Ya lleva la cédula rubricada por el señor cura. ¿Saldrá de la noche, don Manolito? Las mantecas juntado se le han. Alguna vena interior se le ha quebrado, a juzgar por lo bermejo—dicen varias voces.

—Justamente, otra hemorragia cerebral—responde el médico.—Si saldrá o no de la noche no lo puedo asegurar. Esperemos que sí.

—Esta conjetura hace que varias caras se animen. ¡Otra noche más de función!

Sale el médico, cabalga y váse a un pueblo vecino, a pasar la noche jugando al tresillo con unos amigachos.

Vuelve el cura con el monacillo, y asientan en el corro.

Pasa el hidalgo lunático por la calle. Oyesele:

—Pan Pamioło, el gran bandolero napolitano, me desposeyó. Zumalacarregui, su compinche. Justicia del cielo pronostican las estrellas. Ya brilla la guadaña. Y los perros aúllan.

En efecto, aúlla un can. El tío Fulgencio lanza un resoplido feroz y se rebulle. Las viejas se santiguan.

—Quéjase el loco y quéjanse los perros a una; peor agüero que corneja siniestra. Lobo y vulpeja de una conseja.

—Callen con esas supercherías,—amonesta el cura.

—Esto es ido; de ésta remata el señor Fulgencio—murmura la señá Prisca, abriendo los brazos, de suerte que el pañuelo, en una mano, se aproxima, como al descuido, a las narices de la señá Benedicta.

—Si Dios no lo remedia—corrige el cura.

—Llegada la hora, la muerte no demora y pierde saliva quien a Dios implora—dice la tía Eufrosiana.—Va para ocho años que me faltó mi Senén. Sano y sin alifafes ¿quién lo dijera sino quien lo vió de cuerpo presente?

—Senén fué el postrer difunto que hubimos—dice el tío Olegario.

—Cuasi—comenta la tía Apolinaria,—que el señor Fulgencio es medio difunto.

—Todos van a la casa del muerto; cada cual llora su duelo—dice la tía Eufrosiana, enjugándose los ojos.

—Todos hemos de cruzar el mismo vado, no haya engaño. Domingo Jimeno, por su mal vido el ajeno—dice el señor Ramiro.

—Duelo grande perder el padre, Tinacra—dice la señá Benedicta.—Gracias a Dios, quedas no mal apañada, y del mal el menos. Una tienda es una mina.

—¿A lo nuestro llama tienda, señá Benedicta?

—Tienda es y no hay otra en el pueblo.

—Al cabo, de ella comimos—reconoce Tinacra.

(1) Cencerros.
(2) Remolinos.

—Dígalo el señor Fulgencio—replica el tío Macario.—Dígalo su porte lucio. Grano a grano, hinche la gallina el papo.

—Aquí todos cecina, él magro y tocino—dice el tío Parleta.—Todos flacos, él gordo; era orgullo del pueblo. Así da gusto ir a la gloria.

—Mal se cubre la cabra con el rabo, decimos los pobres. Y a la postre, hasta el rabo nos han de desollar,—solloza la tía Eufrosiana.

—¡Pobreza, escala del infierno!—rezonga el tío Macario.

—Pues, ¿qué jaraste tú, Tinacra? Blasfemia sería—dice la señá Pascasia.

—Poco haber, más honrado haber, que quien merca y miente su bolsa lo siente—responde Tinacra.—Y ganancia menguada, que el pueblo no da para más; sin contar lo vendido y no cobrado, como quien dice regalado. Esta noche misma, antes del paralís, padre hizo una caridad.

—Con tiento, mas era generoso, ya desde mozalbillo cual su madre la señá Salvadora—dice el tío Olegario. Y concluye:—lo que en la leche se mama se rezuma en la mortaja. ¡Ay, Fulgencio! juntos corrimos la mocedad: más que amigos, casi hermanos; cuida que no te he de olvidar, aunque me esperes allí muchos años, como propongo y deseo.

El señor Fulgencio revira los ojos, resopla, se agita terriblemente. Todos acuden a él.

—Son las boqueadas.

—Se le escapa el ánima.

—¡Padre; sola me dejas! Las fuerzas me faltan. ¡Jesús! ¡Jesús! Desfallecida caigo.

—Atiendan a la hija, que no dé en tierra. Póngale algo a oler.

—Este pañuelo con agua de colonia que es un cordial.

—No, éste, que es agua de colonia de "El Globo".

—¿Voy a doblar a muerto, señor cura?

Los gallos, en sus muladares, lanzan el rayo que conjura a la aurora. La irradiación de los crudos quiquiriquíes hiende la obscuridad.

—Zumalacarregui, el compinche. Carlos chapa, el alcahuete. Si no hubiese alcahuetes no habría ladrones. El brillo de la guadaña vengadora se derrama por el cielo. Aullad, perros, la canción del segador de cizaña. Caigan las almas negras al averno.

Así grita el loco en la calle.

El señor Fulgencio, aunque no puede comunicarse, se da cuenta de todo. Piensa: —¿Esperáis que me muera? Buen chasco. Os fastidiaréis. Me estáis chamuscando la sangre, pero entiendo que estas irritaciones pueden costarme caras. Calma, calma Fulgencio, óyelos como música de dulzaina.

—No da pie ni mano.

—Acabóse Sansón con los filisteos. Cruz y raya.

—¿Voy a doblar a muerto, señor cura?

—Tirte allá, mozuelo. Retírense todos y sosieguen. El señor Fulgencio vive todavía. Parece más tranquilo y respira mejor—dice el cura.

Vuelven viejos y viejas a sentarse. Por la ventana entra la luz del día. Tinacra ha recobrado el sentido y se mezcla en el ruedo de charla, que prosigue como antes, hasta que a las ocho de la mañana retorna el médico. Examina al enfermo y dice:

—¡Caracho! Está aliviado sobremanera. Pasó la gravedad. Todavía hay un golpe de naipes en la baceta. Hasta otra, y ojo, Tinacra, con lo que tu padre embaula y trasiega.

—"Os he jorobado", cavila el señor Fulgencio, viendo partirse a viejas y viejos, en tanto éstos van meditando: "Qué atento, qué político el tío Fulgencio; no ha querido morirse por volver a darnos otra buena noche".

Resuena de pronto un tropel con cencerrada, como de burlas. Luego de haber pasado la noche al sereno y al frescor, pastando cardos y agostadas hierbezuelas, el yeguarizo entra al trote por la calle, entre el son cantarín de esquilones y zumbos: las yeguas de vientre, y las paridas, con el potranco ceñido al anca, los mulos que han dado cabo al acarreo y la trilla, los jumentos. Cada cual entra en su casa, atravesando el zaguancillo, en derechura al corral.

Silencio.

Los cerrigales (1) chillan volando sobre la iglesia.

Oyese, como un tren imaginario, el bataneo de las máquinas aechadoras, la única cosa de la civilización moderna que ha penetrado en Pandorga.

DRAMA

El ganado de casco pasa la noche al sereno, pastando de lo que halla, y vuelve mañanero al corral. El ganado de pezuña sale a pastar mañanero y vuelve al establo al caer de la tarde, a la hora de los vencejos y del toque de oración. Antes de partirse y acabando de entrarse, ordeñan a las vacas. Todo el ganado vacuno,—hasta seis vacas, siete yuntas de bueyes y tres terneros, de diversos amos,—va junto en un hato. Lo pastorea el tío Filemón. Este tío Filemón es como un pastor de égloga, tan viejo, tan viejo que probablemente data de los tiempos de Virgilio, o cuando menos de los de Juan del Encina. Va vestido a la usanza de aquellas edades; abarcas, pellico, montera, zurrón. De antiguo, habitaba en las viñetas de los infolios, donde todavía se le puede contemplar de hinojos ante el niño Dios o adoctrinando, bajo un roble a una majada de zagales. Al presente—un presente de ochenta años mellizos, inmóviles, aún en el rigor de la canícula y en la sazón de la solanera, en una balduda capa de paño sayal, siempre caballero en una borriquilla rucia. Aliméntase cada día con un zoquete de pan, más que posado empedernido, y un poco de queso de oveja. Nunca se le ha visto beber; agua porque no la hay, vino porque no lo tiene. Así está de reseco. Ni jamás ha desplegado los labios, acaso porque no se le seque más la boca. El ganado le entiende por signos imperceptibles o le adivina el querer. En Pandorga, donde nadie respira sin que el vecino le mida el aire que sorbió, el tío Filemón es un ser misterioso.

Volviendo del pasto, la vaca de la tía Apolinaria muchó (2) en el ijar a la vaca de la tía Eufrosiana. Sucedió esto en el mismo umbral del pueblo. La vaca que atacó es zaina, joven y revoltosa. La víctima es berrenda, vieja, escuálida, tuberculosa; todos los animales del hato, hasta los recentales, abusaban de ella. En el primer momento, no pasó más sino que la vieja res exhaló una quejumbre. A las pocas zancadas, el tío Filemón advirtió que cojeaba. Antes de llegar al establo, le había salido un bulto en la coyuntura de la barriga y las patas.

El tío Filemón, a horcajadas en su borrica, está plantado frente a la puerta de la tía Eufrosiana.

—¿Qué se detiene ahí, como estatua? ¿Qué tripa se le ha roto?—pregunta la tía Eufrosiana, sorprendida con la novedad. El tío Filemón asiente con la cabeza. La tía Eufrosiana suéltase a reír y repite:—¿Qué, se le ha roto alguna tripa?—El tío Filemón asiente, con la cabeza. Insiste la mujer, en chanza:—Ea, que al tío Filemón se le ha roto una tripa.—El tío Filemón deniega, con la cabeza.—Pues ¿a quién, hombre de Dios? Que me impacienta.

No hay otro remedio: el tío Filemón tiene que hablar:

—Muchacho te ha Apolinaria en la ijada y quebrado la tripa madre.—Vuelve grupas y se alonga, impasible.

La tía Eufrosiana lo ha adivinado todo. Se le hielan las entrañas. Se le demuda el rostro. La voz no le asiste. Está paralizada. Cuando se repone, lánzase al corral, a donde había ido la vaca por sí, renqueando. Anochece. En la penumbra, los ojos de la vaca son más grandes, más negros, más tristes. Al ama le parece que lagrimecen de sufrimiento. A tientas, recorre la barriga del animal, hasta dar con el poderoso bulto. La vaca vierte una quejumbre.

—¡Jesús me valga! ¡Ira de Dios! ¡Centellas de pocalipis! (Apocalipsis). ¡Trompetas del juicio!—vocifera, cada vez con mayor denuedo, la tía Eufrosiana, mesándose y desbaratándose la ceñizosa pelambre. Echase a la calle, estira los brazos a la altura, sacude la despeinada cabeza y clama:

—¡Vecinas, acudan! Séanme todos testigos. A la asesina señalo, y señalada está por el dedo del Eterno. A la tía Apolinaria, a la asesina mortífera. En la misma ijada me dió; el alma y la alcancía me ha rompido. Justicia demando; miserable quedo, a mendigar caridad me arrojan. No caridad, sino justicia demando.

Cerró la noche. Viejos y viejas se congregan a los clamores de la tía Eufrosiana. Han encendido un velón y penetran todo en el corral. La vaca está temblorosa, como perlática; la cabeza, abatida.

La vida se le escapa a chorros. ¡Luz de mis pupilas! ¡Coluna de mi casa! —suspira la tía Eufrosiana.

—Por filo está de estirar la pata. Los bofes echa fuera. ¡Qué dolor! ¡Qué trigedia! Pobre tía Eufrosiana. Agotado se le ha la fuente do bebía y la levadura con que amasaba su pan. Solica ya en la tierra, con marido viejo e hijo casado, que nada le granjean. Terrones tiene, aunque ingratos, y casa holgada. Mas los terrones, ¿quién se los trabajará, si no hay *para pagar* gañanes? La casa, ¿quién la abastecerá?—gimen varias voces.

La vaca doblega los brazos y cae en tierra, no lejos del velón. Todos se arrodillan en ruedo, consternados y curiosos, por mejor escudriñarla. Alzanse lamentaciones y plañidos, como de un coro fúnebre.

Llega el albéitar. Le abren paso. Hay un silencio profundo.

—Una hernia—falla el albéitar.—La vaca está herida de muerte. Siga mi parecer, tía Eufrosiana; mate a la vaca en seguida. Llame a Caifas, el cortador (3) que la mate. Lo sacará de más, lo que valga la carne, que no es mucho, porque está en los huesos, consumida de tuberculosis.

—¿Acelerar la muerte a la vaca?—ruge la tía Eufrosiana, dilatados los ojos por la ira y el terror.—¿Rematarla yo, o permitir que Caifas, que por algo lleva nombre de judío, la remate! ¡Ah, sayón de albéitar! Tu alma no es bautizada. ¿Quién te trujo en malhora a este honrado pueblo? ¿Cuya es tu mala casta? Rematar... Rematar deberían a la asesina y homicida que me dió en la ijada. Al juez lo demando; testigos me sois.

—Repórtate, tía Eufrosiana, que no está el alcacer para zampoñas. Digo que si matan a la vaca consentiré que se venda la carne, de lo contrario, no. Con que, abur.

—Tente, albéitar de Satanás,—chilla la tía Eufrosiana.—Que no me la sanarías, bien lo sabía yo. No te llamé por tu ciencia sino por tu conciencia. Si yo mato a la vaca ¿ a quién reclamaré? Muérase la pobrecica, que todos hemos de morir, sólo que no hay persona que valga lo que ella. Y á eso vienes, a que digas ante testigos, como es tu obligación, lo que vale la vaca; lo propio que me ha de satisfacer, duro sobre duro, la asesina, forzada de los ceviles, si es menester.

—Cuando me lo exija quien puede, yo tasaré la vaca. Conozco bien el animal y no se me ha de olvidar lo que creo que vale. Querállate ante el juez. Tasaré yo, pagarás tú el peritaje, que por arancel anda alrededor de los diez duros.

—Y diez mil si quieres. Pon a tu talante, que no seré yo quien pague sino la otra, la asesina.

—De posibles, allá se va contigo.

—Déjalo ahora y respóndeme. Que la leche me dejaba un duro diario no me lo negarás, puesto que harto estaban en ello.

—Calculo que sí.

—Testigos me sois todos los presentes. Pues aquí de la justicia; a tal renta, tal venta. Es ley de tasación.

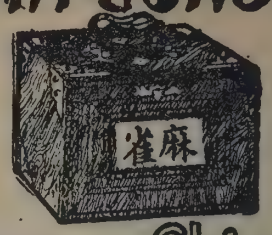
—Estás loca mujer. Según eso, la vaca valía más de seis mil duros, ¡qué burrada! Buenas noches,—se despide malhumorado.

Prosigue el velorio en redor de la vaca; los sollozos, los gemidos, las condolencias, los trenos, las jeremiadas. Poco antes de rayar el alba, la vaca muere. Allí reposa, en el estiércol del corral; esquelética, la barriga hinchada. En sus ojos negros, de convexo vidrio, la noche se concentra y entenebrece. La tía Eufrosiana envía sus alaridos hasta las estrellas. El coro funerario llora de piedad.

Al día siguiente, el tío Filemón no pudo alzarse de su yacija. Murió

(1) Cernícalos.
(2) Embistió.
(3) Matachín o carnicero.

MAH-JONGG



Juego Chino original ya se encuentra en

El Celeste Imperio

WONG LEE Y Cía

C. PELLEGRINI 500 Bs As

NO HAY MOTIVO

para que los que padecen de hemorroides desconfíen de poder extirparlas. ¿Han recurrido al Noridal? Seguramente, no, desde el momento en que siguen siendo víctimas de dicha enfermedad.

El Noridal constituye la más eficaz barrera para atajar el mal y librar al paciente de las garras del flagelo, eliminando el peligro de las fístulas, de las úlceras y hasta de la gangrena, y evitando, por consiguiente, el grave riesgo de tener que someterse a una necesaria operación quirúrgica.

Su acción terapéutica es segura e inmediata, y como viene dispuesto en pomos terminados por una cánula que distribuye el medicamento en todos sentidos, evita el peligro de adquirir infecciones.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

de seguida; solo y callado, como había vivido.

Comenzaron las disputas entre la tía Eufrosiana y la tía Apolinaria, sobre el pago de la indemnización. Al principio, la tía Apolinaria ofrecía cincuenta duros. El cura zascaneaba de la una a la otra, persuadiéndolas y acabildándolas. A la tía Apolinaria le decía: "el daño de ti procede, aunque sin culpa, enmiéndalo, como Dios manda. No dar sino cincuenta duros es como meterle la mano en la faltriquera y robarle otros tantos". A lo que respondía la tía Apolinaria: "¿Y de dónde he de sacar más de aquel caudal? Aún así, veo todo un año de flaca cuaresma. Harto me extiendo. ¿Soy yo mi vaca? Pues si le hubiera caído encima una teja de mi tejado y descalabrado ¿había yo de pagar también? A la tía Eufrosiana decíale el cura: "con lo que pides podrían marearte sobradamente ocho o diez vacas como la tuya. El albéitar, que es perito, sostiene que con cien duros estás bien pagada". Y la tía Eufrosiana, que como beata era muy afecta a emplear símiles bíblicos y evangélicos, respondía: "un cántaro de agua derramado en la tierra y os digo: volved a recoger el agua en el cántaro. Danme otra agua; yo quiero la mía. Tráiganme mi vaca, que yo estimaba por diez". El cura replicaba a entrambas: "todo lo perderéis si echáis por vía judicial, que aunque parece atajo, es camino de perdición".

Terció asimismo el hidalgo lunático, diciendo: "sanguijuelas os chupen la sangre antes que curiales. Ateneos a mi sapiencia y experiencia, mujerzuelas sin seso. El gran emperador Justiniano Rodríguez, tío carnal mío, por parte de madre, fué quien inventó el tinglado de códigos y tribunales. Al oído me lo confesaba: "señor sobrino, mejor muerto que en pleitos, mejor enterrado que en uñas de escribano".

La tía Eufrosiana rebajó hasta doscientos duros, de un golpe, y la tía Apolinaria se corrió hasta los ochenta, a plazos. Tras de nuevas mediaciones del cura, el hidalgo, el albéitar, el cortador y otros vecinos graves, la tía Eufrosiana se plantó en los ciento treinta y la otra en los ciento diez. Aquí se clavaron y no hubo componenda. Una nombró un abogado de Villalón; la otra, otro de Tordesillas. Del juzgado de Pandorga se alzaron al de Medina de Rioseco, en apelación. En el año que duró el litigio, el hijo de la tía Eufrosiana se fué a las manos varias veces con los hijos de la tía Apolinaria. Total: unos cuantos juicios de faltas y unos cuantos duros en costas, que pagaron al juzgado de una parte y de otra.

El pueblo se dividió en dos banderas: a favor de la causa de la tía Eufrosiana y por la tía Apolinaria. A lo cual glosaba el cura: "los canes de Zurita; pocos y mal avenidos". Breve intersticio de movimiento y pasión; un año, mal contado, de maraña y rebullicio. En resolución para pagar a la curia, embargaron a las dos familias los escasos bienes que poseían—casa, ajuar, bestias y aperos de labranza—hasta que les exprimieron el último ochavo. Unos murieron de años y de dolor; otros emigraron a las Américas; otros viven de limosna.

LAS PROFETISAS GERMANAS

Los germanos suponían que todas las mujeres estaban dotadas de una facultad mucho más poderosa que los hombres con respecto al conocimiento de las cosas futuras.

La misión de estas mujeres sabias como escogidas por los dioses era anunciar a los hombres los deseos o los avisos de las divinidades que las elegían por ser más sagradas que los hombres. Por esta razón la mitología alemana no menciona ningún profeta, pero sí muchas profetisas. Sin embargo, la misión de estas mujeres o se limitaba a pronosticar la dicha o la desdicha, la muerte o el triunfo en los combates, sino que sabían también preparar los acontecimientos que pronosticaban; para poderlo hacer así estaban dotadas de sabiduría y de un poder sobrehumano. Su sabiduría examinaba, su fuerza dirigía y ordenaba el curso de la vida y los cambios de la suerte. Las Nornas o Parcas de la Escandinavia presentan un ejemplo evidente de esta creencia. Al nacer un ser humano aparecían pronosticándole y dándole la suerte que había de tener en su vida. Es decir, que por un lado eran las diosas de la suerte y por el otro se asemejaban a las Valkyrias, a aquellos seres divinos que cabalgaban por los aires escogiendo los héroes que habían de sucumbir en el combate para ir a habitar el palacio resplandeciente de Odin.

Las diosas del destino eran tres para los germanos como para los griegos; para ambos pueblos estos tres seres femeninos y sobrenaturales se hallaban fuera del círculo de los dioses, y éstos mismos estaban sujetos a sus irrevocables decisiones. Entre los griegos, su madre era la necesidad; entre los germanos no se mencionaba a sus padres, pero se decía que pertenecían a aquellos poderes primitivos que sólo obedecían en parte a los dioses que habían ordenado el mundo. Para los germanos, la morada propia de las Nornas era el mar debajo de la tercera raíz de aquella encina inmensa que cubría el mundo con sus ramas y que llegaba hasta el punto en donde residían los poderes primitivos, representados como gigantes del mismo modo que los Titanes de los griegos. El mar en que habitaban las Nornas es también el manantial de toda existencia, porque todo ha salido del agua. Los nombres de las tres Norna significan el pasado, el presente y el porvenir; la primera de ellas, el pasado, es la más poderosa; ella es la que forma el hilo de la existencia humana; la segunda, el presente, le retuerce, y la tercera, el porvenir, le corta produciendo la muerte.

Las Nornas también lo dirigían y ordenaban todo y así se suponía que presidían el nacimiento de los hombres, y que les marcaban su suerte que las mujeres sabias estaban encargadas de anunciarles. Bajo este aspecto las mujeres sabias no eran más que las que servían para comunicar a los seres humanos los decretos irrevocables del destino. Dos de las Nornas eran propicias a los hombres, la tercera, la inevitable, era contraria a la humanidad. Se decía que las primeras dirigían el hilo dorado de la existencia del Este al Oeste, al paso que la tercera lo echaba hacia el Norte a un punto donde no podría pasar más allá. Es digno de notarse aquí que los pueblos septentrionales suponían que la morada de los muertos se hallaba situada en las regiones inhospitalarias del Polo, que según la expresión de la gran epopeya de la Finlandia, devoran a los hombres y sepultan a los héroes.

Las mujeres sabias de los germanos tenían diversos ascendientes. Las más antiguas, las místicas, descendían como las Nornas, a cuyo servicio estaban, de los gigantes o poderes primitivos del mundo. De esta manera vemos en la Voluspa que la profetisa dice que se acuerda de los seres primitivos que la criaron antes del principio de los tiempos. Dejando estos seres míticos y considerando a las mujeres sabias de una existencia más real, hallamos las noticias que nos dan de ellas César, Tácito, Estrabon y otros escritores de la antigüedad.

Tácito refiere que en el año 69 de nuestra Era, cuando la guerra entre Vitelio y Vespasiano, vivía en el país de los bructerios, en el Lippe, una doncella llamada Velleda que tenía el don de conocer lo futuro, por lo que todo el pueblo la tenía el mayor respeto. Esta doncella vivía en lo profundo de un bosque, en una torre elevada; a nadie le estaba permitido llegar hasta ella, y sus parientes servían de mediadores entre ella y los que buscaban su consejo. Es inútil decir que estos consejos se obtenían por ricos presentes. En la guerra que había en aquella época, Velleda anunció la victoria de los germanos coligados contra las regiones del bajo Rhin, y sus profecías fueron exactas. Tácito menciona aún otra doncella profetisa aún más antigua, llamada Aurinia. Dion Casio cita a la célebre Ganna, y los Anales de Fulda hablan de Tniota, la profetisa de los alemanes, que fué a Maguncia en el año 847. Una de las más notables de la antigüedad es la profetisa que se le presentó a Druso cuando se acercó al Elba, en el país de los cheruscos, prohibiéndole que pasara más allá y anunciándole su próximo fin. Lampridio refiere que cuando Alejandro Severo atravesaba la Galia, se le presentó una sacerdotisa druida que le gritó: ¡no esperes la victoria, ni te fíes de tus soldados! Pablo Stetten, en su historia de Augsburgo, refiere que cuando Atila pasó el Lech, una doncella profetisa le gritó por tres veces: "atrás, Atila!"

La historia de la Escandinavia nos ofrece numerosos ejemplos de estas mujeres sabias o profetisas, favorables las unas y contrarias las otras. El paganismo había echado raíces más profundas en aquellos países que en Alemania. En ellos se celebraba una gran fiesta con sacrificios, que en Noruega tenía lugar el primer día del duodécimo mes septentrional (lo que correspondía a nuestro 23 de octubre) y en Suecia en el primer día del undécimo mes (nuestro 23 de septiembre). Esta fiesta era el gran sacrificio septentrional del otoño; en ella las mujeres sabias estaban consideradas como diosas. Una de las cosas más importantes de esta fiesta era la predicción de lo futuro, y muchas veces estas misma predicciones eran la causa de que se verificasen los acontecimientos que anunciaban; porque el efecto que producían en el ánimo del pueblo preparaba, por decirlo así, su realización. La historia antigua de los países del Norte nos presenta también ejemplos del desprecio con que algunas veces se trataba a estas profetisas, aunque algunas veces se cumplían sus profecías. Una de las más notables en este concepto en la historia de Orvar Odd, a a quien una profetisa le anunció que un reptil venenoso que saldría de su caballo y le picaría en el pie le produciría la muerte. Orvar mató a su caballo y le enterró en un foso profundo, poniendo encima una multitud de piedras muy pesadas. Pasaron muchos años, y Orvar se estableció en un país distante de su patria; pero un negocio urgente le obligó a ir a ella por algún tiempo. La casualidad le llevó al punto en donde había enterrado a su caballo, y vió que yacía en tierra una cabeza de caballo en esqueleto, ya blanqueada por el tiempo. Orvar la tropezó, e inmediatamente salió de ella una víbora que le picó en el pie y le produjo la muerte, como le había anunciado la profetisa.

Como prueba también del desprecio con que se trataba a estas mujeres sabias, se puede citar lo que refiere Jornandes de Filimer, rey de los godos paganos, el cual hallando entre su pueblo hechiceras o mujeres sabias de coducta disoluta, las echó a los desiertos; con ellas se unieron allí los hombres salvajes del país, y de su comercio nació el pueblo de los hunos que llevó por todas partes el terror de su nombre. Cuando el Norte de Europa abrazó el cristianismo, las mujeres sabias fueron miradas con un desprecio absoluto, lo que no es de extrañar, tanto por razón de la nueva doctrina, cuanto porque ya la coducta disoluta que habían tenido algunas de ellas y el abuso que se había hecho de sus profecías, fué causa de que muchos paganos las considerasen con desprecio.

Se ha preguntado algunas veces de qué medios se servían estas mujeres para anunciar las cosas futuras; sin embargo, la contestación parece muy sencilla; en algunas, el don de la profecía no era en realidad más que un presentimiento, por decirlo así, exagerado; en otras no era más que anunciar lo que debía suceder en asuntos cuya dirección y cuyos resultados dependían de un modo más o menos directo de ellas. Otras se servían de las calderas del agua hirviendo y de otros muchos medios que se han empleado aún en tiempos posteriores por los hechiceros y adivinos de todos los países. Es, sin embargo, indudable que en un principio a lo menos, estas hechiceras creían en sus propias profecías. Posteriormente, acaso el comercio con otros pueblos más civilizados sirvió para destruir en ellas esta creencia; pero aun entonces conservaron la idea de hacer impresión en el vulgo, y para ello se rodearon de todo el aparato más a propósito para imponer terror. Tal vez a esta época pertenecen aquellas profecías en las que las profetisas empleaban un lenguaje que, como el de los oráculos, se prestaba a varias interpretaciones y de este modo ponían a cubierto su responsabilidad.

LA CARIDAD

Sobre este gran camino de España, por donde las bellas mujeres y los hermosos mancebos, los brazos entrelazados, regresaban de la corrida, el joven mendigo, bien envuelto en su capa hecha jirones, pedía limosna diciendo que no había comido durante dos días; y, no obstante la firme salud de la carne de su torso, tan tostada que parecía de oro en las desgarraduras de sus andrajos, se adivinaba que no mentía, con sólo considerar su aire lamentable y sus mejillas ahondadas por el ayuno. Sin embargo, las gentes no se ocupaban de él, absortas en sus canciones y en su amor. ¿Le dejarían morir, al bello mendigo, sobre la calle?

Unicamente tres muchachas se detuvieron: veinte años, sanas y risueñas, y le tuvieron compasión.

La primera le dió un real.

—¡Gracias!—dijo él.

La segunda le dió una peseta.

—¡Qué Dios os la devuelva!—le dijo.

La tercera, la más pobre y la más bella, no tenía ni pesetas ni reales; le dió un beso en la boca. El hambriento no pronunció palabra; pero descubriendo a un vendedor de flores que pasaba, pagó, con todo el dinero mendigado, un gran ramo de rosas, y se lo ofreció a la hermosa muchacha.

Catulle MENDES.

COMPAÑÍA
ITALO-ARGENTINA
DE ELECTRICDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

PAPEL Y TINTA

José Antonio Saldías, el autor de la novela PECADO SIN BELLEZA, recientemente aparecida.

Hacía tiempo que yo veía pasearse por los sitios de vida mundana, en los teatros, en los bailes del Tigre y Adrogué, en el Hipódromo, en nuestras mejores playas, en algunos cabarets de moda, en los ágapes, y cierta vez en la tribuna popular, a un mozo moreno, de garrida estampa, elegante y bien plantado. Tenía la fisonomía árabe; ancha la frente, negros los cabellos ondulados, y los ojos grandes y anochecidos, como absortos ante la vida.

Una noche, en un banquete de pasadas las doce, pregunté a una linda mujer que me tocara de compañera de mesa, y cuyo brazo de malva y de nardo casi... casi rozaba el mío:

—¿Quién es aquel simpático muchacho?

—¿No lo conoce usted? Vaya, que no se diga: es el Negro Saldías.

Nada más. Después, todos me respondían lo mismo: el Negro Saldías; o el Negro, a secas. Y es que este modo cariñoso y familiar de tratarlo, no tiene otro origen que su popularidad y su estilo sencillo de "buen gaucho" que usa en su trato con los grandes y los humildes.

De tiempo atrás, yo conocía a José Antonio Saldías, a través de su copiosa obra teatral, y de su leyenda, un tanto romántica, un tanto revolucionaria. Y esto de la leyenda que circunda la vida de ciertos escritores, no es humo de conseja, sino esencia de realidad, significación, trascendencia.

Hay hombres de letras que carecen en absoluto de atmósfera legendaria; que empiezan y terminan dentro de su obra libresca, y no se prolongan ni se proyectan en la vida. En cambio otros, diríase que polarizan su temperamento en las pasiones grandes y pequeñas; se atreven en las pruebas del mundo; aman, odian, lloran, ríen; se acercan al corazón del pueblo y dejan una huella, un recuerdo, es decir un trazo legendario que —en definitiva— no es sino la prolongación de su personalidad. Saldías, pertenece, pues, a esta categoría de escritores-hombres, para decirlo más escuetamente.

Desde mi butaca había yo reído hasta llorar, viendo, por ejemplo: "Delirio de grandezas", "El caballo de bastos", "La señora Ministra", "El distinguido ciudadano" y tantas comedias en que el penetrante comediógrafo nos presenta tipos y almas humanas, reales, vivientes.

¿Y los dramas? He de citar uno entre todos: "La Montonera", que me causó una honda emoción de arte. El tema de la obra es Pancho Ramírez y su muerte romancesca por una dama. ¿Por qué me gustó tanto "La Montonera"? ¿Acaso porque es la obra más plástica, más seria, más noble del autor? ¿Quizá porque hay en mi sangre raza de montoneros denodados que peleaban con la lanza en ristre y la guitarra a la espalda? no lo sé; y puede ser que me equivoque al preferirla a otros dramas de valores tan buenos como ella; pero es el caso que la obra en cuestión, por su contextura, su asunto difícil de teatralizar, su ambiente histórico, año veinte; y las almas que desfilan ahí, sobre todo aquel Pancho Ramírez que fuera hecho en el plasma de los héroes y de los semidioses; dramas de este linaje, repito, pocas veces se ven en los tablados nacionales, invadidos casi todos por la plebe intelectual...

José Antonio Saldías pasa ahora de la comedia y del drama a la novela, con "Pecado sin belleza". ¿Triunfará en este género como ha triunfado en la escena? Las novelas breves que he leído de él, dicen que sí. Hombre de mundo como es Saldías, y escritor de prosa suelta, que va directamente a las cosas y a las almas, la novela le depara grandes éxitos.

Género torturante es la novela aunque en apariencia fácil. Debe ante todo ser dinámica como el drama; inspirada en la vida como el drama; y he aquí la piedra de escándalo: bien escrita. Y quien dice bien escrita, dice idioma, estilo, alas creadoras. Aún más: en la novela hay que hacer la emoción, representarla; en cambio en el teatro, ello casi siempre queda reservado al actor. Y por fin, henos aquí ante un serio peligro que en el drama pocas veces se presenta: la valentía en las ideas y el suficiente coraje para decirlas.

Y bien, en Saldías yo advierto, o mejor dicho presiento un novelista, precisamente por las dificultades del género y por el talento de quien tan gallardamente se atreve en este valle ancho y hondo, quebrado, sorprendente, y lleno de caminos que uno sabe dónde empiezan pero no dónde terminan, y que, si unas veces conducen a la cumbre, otras, llevan al abismo...

César CARRIZO.

Comentarios a la aparición de un libro.

Siempre se distinguieron mis paisanos emigrados, en las múltiples manifestaciones de la vida. Tanto en el órden espiritual como en el material —aunque las obras del espíritu podemos también calificarlas, naturalmente, con ciertas restricciones, de materiales— América débele mucho a ésta mi raza, de la cual "el orbe entero sabe de su potente paso", según dijo un joven y conocido poeta gallego.

Y, en justa reciprocidad, si América débelo gran parte de su bienestar económico y moral a la Galicia emigrada, nosotros, los gallegos de corazón y nacimiento, apreciamos a aquella no poco por la generosa hospitalidad que en todas ocasiones nos ha brindado y por los diversos puntos de contacto que mantiene ella con la vida de nuestras figuras esclarecidas. Fué en Méjico, donde D. Ramón María del Valle Inclán concibió y aún escribió algunas de las obras que le encumbraron, luego en Madrid, al pináculo de la fama; fué Araujo de Liria, quien en la plenitud de su potencia juvenil, fundó en la Habana el "Diario de la Marina", colocado hoy, por su importancia, en el primer lugar del periodismo cubano; fué la misma ciudad de la Habana la que prodigó a Manuel Curros Enríquez, la gloria y la protección negadas en su propia tierra; asimismo en la "Perla de las Antillas" murió, en aroma de santidad, el galleguísimo Fray Diego Evelino de Compostela, cuyo cadáver debió ser custodiado por una numerosa guardia armada, ya que el pueblo de la isla quería despedazar sus vestiduras y distribuírselas como santas reliquias; quizás se recuerde todavía en Buenos Aires y Montevideo a aquel inquieto y andariego Dr. López de la Vega, uno de los comprometidos en la revolución gallega de 1846, amigo sincero del desvalido y del desgraciado y enamorado ferviente de estas tierras del Plata... ¡y para qué continuar si llenaríamos muchas cuartillas antes de dar remate a nuestra labor?...

Por eso, la aparición del libro "Céltiga", pergeñado por un escritor emigrado, que viene a sumarse a los que enaltecen la literatura nacional argentina, lléname de un explicable alborozo. Santiago Gómez Tato describe a través de un encantado prisma de evocaciones, a la tierra natal, ¡ay! tan lejana, a nuestra Galicia, en trazos firmes, en pinceladas sobrias y suficientemente coloristas.

Y esto lo reconozco después de haber expresado mi opinión verbal desfavorable a su primera producción literaria titulada "De la Tierra Meiga". Porque si este novel escritor continúa por la ruta literaria con su creciente desenvoltura y originalidad de estilo, es fácil prever que llegará a alcanzar en plazo no muy lejano, un destacado puesto entre las huestes juveniles gallegas de significación y nombradía en el campo anchuroso de las Letras.

Gómez Tato, que ha sabido hermanar sus cotidianas ocupaciones comerciales con las tan preciadas y exquisitas del espíritu, posee, en grado superlativo, un factor, que le llevará sin duda al triunfo, llamado emoción. Una emoción "saudosa", nostálgica, que impregna a sus composiciones de belleza.

Cierto es que "Céltiga" podría ser objeto de algunos reparos, muy disculpables por la juventud e inexperiencia del autor. El léxico, en especial, usado por rel señor Gómez Tato requiere una sensata revisación.

Esto es lo que me sugiere la lectura de "Céltiga". Santiago Gómez Tato debe, a mi entender, amenguar a disminuir un poco la celeridad de su fértil ingenio literario, pues, mal que pese a los canes roedores que lanzan sus ladridos destemplados desde las columnas de algún órgano periodístico, sus libros esbozan ya la esplendidez de su próxima obra, serena y algo madurada, y no olvide el querido amigo y conterráneo que serenidad moral es un índice eficiente de talento y maestría.

Manuel PEÑA RODRÍGUEZ.

POETAS MODERNOS, por Ernesto Morales.

Labor ingrata, por cierto, es la de espulgar en toda una literatura, máxime cuando ésta es frondosa, para reunir una antología selecta y tan meritoria como la que acaba de darnos Ernesto Morales. Esta labor es más valiosa aún, cuando el que la realiza es un espíritu de facultades creadoras como el autor de "Un pueblito y su poeta", que tan múltiples actividades desarrolla en nuestra vida literaria.

Es digna del mayor encomio la propensión que se advierte en Ernesto Morales y que tiende, generosamente, a divulgar la obra de los poetas argentinos, los cuales son tan poco leídos, que nunca van más allá de los seis u ochocientos lectores.

La antología que nos acupa, comprende a Carlos Guido y Spano, Olegario Andrade, Ricardo Gutiérrez, Rafael Obligado, Almafuerte y Leopoldo Lugones. Vale decir: aquellos poetas de las generaciones pasadas que más lograron definir su personalidad. Morales, pudiendo, por sus conocimientos, hacerlo él, ha tenido la delicadeza de elegir, para cada uno de los poetas nombrados, estudios de indiscutibles autoridades en la materia. Verbigracia: Osvaldo Magnasco, Rubén Darío, Miguel Cané, Ricardo Rojas y Calixto Oyuela.

La "Antología Argentina", es un trabajo bien hecho y original, puesto que, si se exceptúa la de Ernesto Mario Barreda, demasiado frondosa, no poseíamos ninguna antología seria de los mejores poetas de antaño. Cábele, entonces, a su autor, el mérito de habernos dado una antología nueva, original y homogénea, en lo que al valor de los poetas reunidos se refiere.

Epifanio OROZCO ZÁRATE.

CUENTOS DE LA PUNA, por Fausto Burgos.

Es Fausto Burgos un caso único en nuestra literatura. Escritor eminentemente regionalista, hábil pintor de caracteres y paisajista sin mucho que igualarle puedan, en un lenguaje nuevo, puede decirse, y empleando un léxico en extremo pintoresco, ha sabido imponerse al público culto y, a poco de aparecer en el mundo de las letras, tornarse en el predilecto de los lectores que no desdeñan la emoción característica a los relatos de tierra adentro.

Es por eso que la Editorial Tor, al publicar en su colección "Lecturas Selectas" esta nueva obra de Fausto Burgos, a la vez que acrecenta sus prestigios literarios hace buena obra de divulgación, propendiendo a que sean conocidas en todo el país esas leyendas de las que tanto provecho sabe sacar nuestro autor y que constituyen la base de un riquísimo folklore.

Cuatro relatos constituyen el volumen; cuatro relatos de una naturalidad y una agudeza de observación poco comunes y, lo que es más, concebidos en un estilo que, pintoresco y realista como es, no se halla despojado de belleza y atractivo.

EL ESCLARECIDO REPUBLICANO DON ANTONIO PERFECTO, por Juan Palau. — Editorial Tor. Bs. As.

Ahora que el género verdaderamente novelesco se encuentra un tanto abandonado por nuestros escritores, bueno es hacer resaltar la importancia de esta vigorosa producción que mucho nos recuerda a la de los maestros que en Europa, a mediados del siglo, escribieron novelas no superadas aún por ninguno de los modernos. Es que el señor Palau, a la vez que hábil pintor de ambiente, es un agudo psicólogo que se adentra en el alma de sus personajes y extrae de ella todo cuanto para una mejor comprensión de ellos puede hallar.

Emoción, intriga no despojada de actualidad y un ambiente sutilmente trasplantado es lo que el lector hallará en estas que son a modo de páginas de la historia del raro y atrayente don Antonio Perfecto. No le falta, por lo demás, a nuestro autor, esa agilidad de estilo y facilidad de expresión que es la característica de todos aquellos que al escribir ponen, además de su experiencia, una intención y una ética determinada.

REVISTA MÉDICA DE CUYO

Correctamente presentado y demostrando un paulatino afianzamiento, acaba de llegarnos el 5.º número de la "Revista Médica de Cuyo", prestigiosa publicación científica de pura especialización.

Como en las ediciones anteriores, nutren las páginas de esta revista, valiosos trabajos de los principales médicos de Mendoza patrióticamente empeñados en fomentar toda iniciativa de carácter médico (como igualmente de los derivados de esta profesión), que tienden a las altas emulaciones del espíritu científico de la época, a fin de que se advierta que en las Provincias de Cuyo hay verdadero amor por la ciencia, y se estudia, se observa y se trabaja, unidos por el generoso ideal de ilustrar e ilustrarse.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

□

SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

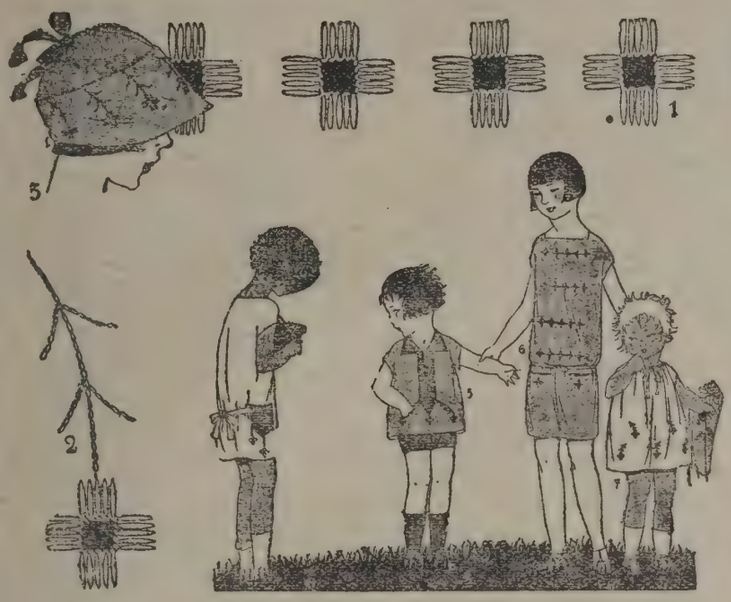
Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER Y EL HOGAR

SUNSET
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
SETSUN
Ambos productos $0.80 en las Farmacias.

Para los pequeños



Los niños no necesitan cosas complicadas; su turbulencia no se acomoda más que a vestidos muy simples, pero es preciso que sean atrayentes para agradar a su joven coquetería.

Es suficiente muy poca cosa para adornar sus trajecitos, delantales y sombreritos que mamá confecciona con inmenso amor para sus queridos.

Les doy un modelo simplicísimo (fig. 1): un cuadrado contorneado por cinco puntos de festón ejecutados en un tono vivo, con algodón, seda o lana. Puede tener 2 centímetros como tamaño total, menor o mayor, colocado en forma de galón, o acompañado de puntos de festón, de hierba, cadena, formando florecitas, como lo indica la fig. 2.

¿No es encantadora la capotita de la fig. 3, de tela blanca con una hilera de florecitas en color?

Fig. 4. Delantal de tela de Vichy adornado con bolsillos a los costados festoneados en su contorno con algodón verde y tres cuadraditos.

Fig. 5. Bombacha y blusón de crespón, muy práctica y coqueta con su punto de festón rojo vivo ocultando las costuras y los bordes de los bolsillos, que también llevan en las esquinas los cuadraditos.

Fig. 6. En este vestido de voile, los cuadrados están dispuestos como galón, en colores vivos.

Fig. 7. Este vestidito de tussor, tiene como adorno una cantidad de florecitas como las de la capota.

Las innovaciones que pueden hacerse para adornar vestiditos, tapados, sombreros, capotas, delantales y bombachones las dejo para que las mamitas agucen su ingenio al utilizar este adornito tan simple en los trajes de bebé.

Consultorio del hogar

LA EDUCACIÓN EN FAMILIA

En muchas familias los padres prefieren guardar bajo sus techos a sus hijos.

La educación les parece mejor desde el punto de vista moral, y en cuanto a los estudios, disponen de medios bastantes efectivos para suplir a los de los colegios, de los liceos, de las pensiones, o de los conventos.

Para los varones, generalmente es un profesor el que está llamado a llenar las funciones de preceptor, pero éste debe haber hecho estudios y conquistado todos los títulos necesarios para poder llevar bastante allá su discípulo, que acabará por seguir siempre bajo su dirección los cursos de un liceo.

Para las niñas es una institutriz con sus títulos y algunas nociones de artes que le permitan principiar la educación de su discípula, y cuando haya agotado el caudal de su conocimiento y enseñado todo cuanto sabe, acompañará a su discípula a los cursos más célebres, o de los profesores más renombrados.

Más modestas algunas familias, no poseen estos elementos. La madre es la que educa a sus hijas, pues por lo que hace a los hijos, siempre es preciso mandarlos a la escuela. Es, pues, la madre, si posee bastante talento, la que inicia a su hija en las artes, la que le da la instrucción con el concurso de profesores, y la que en medio de estas diversas ocupaciones encuentra el medio de formarla para los quehaceres de la casa, y su dirección. Y, por último, la que ha de hacerse sus vestidos, componer las ropas y a dar al hogar esa nota especial que sólo la mujer sabe darle, descubriendo así su presencia, aunque se la ignore.

Las jóvenes educadas nos sus madres son las que ven la vida tal y como es y las que conocen todas las necesidades de la existencia. El mecanismo de un interior se les hace completamente familiar y cuando a su vez están llamadas a desempeñar por su cuenta el papel de señoras de casa, se encuentran al corriente de todo, lo mismo para formar un alma que un espíritu, según el grado idealista o materialista de la madre.

LOS SPORTS Y LAS ARTES

Los deportes son útiles a la juventud para ayudar al desarrollo de la plástica, para favorecer el crecimiento y fortificar el temperamento.

En nuestra época se cultivan mucho toda clase de sports, esto ha llegado a ser casi una enfermedad, pero la juventud está encantada con esa obligación bajo la forma de diversión. La gracia y el encanto han reemplazado a la simpleza de antaño, a la ingenua torpeza, aunque a veces experimentemos ciertos sentimientos por las viejas costumbres, sobre todo cuando el demasiado descaro se nos presenta desconcertante.

Los padres practican diferentes variedades de sports, los hijos los siguen por ese camino y toda la familia se encuentra reunida en el mismo terreno en que reina la concordia en toda su serenidad.

Las artes ofrecen más dificultades para su ejecución. La música, el canto, el dibujo, la escultura, la fotografía, el grabado, la danza, etc., presenta a veces escollos muy grandes. Hacen falta disposición para ellas, se ensaya de buena gana, hasta se dan muestras de una buena voluntad, sin que los progresos vengan a coronar las mejores inteciones, ni siquiera a ayudarlas.

Los padres se muestran afligidos. El piano parece un objeto de terror y jamás llegarán a tener la satisfacción de oír a su hija ejecutar el gran concierto en do sostenido, ni esparcir la melodía de un vals lento. ¡Tanto mejor! Bastantes gentes hay que exasperan los nervios de sus contemporáneos, dejad a las naturalezas rebeldes abandonar las corcheas y los bemoles para entregarse a un arte menos ruidoso. No forcéis las vocaciones.

Sería tiempo perdido, y ese ramo artístico no posee un interés tan palpitante para que no pueda dejar de cultivar.

Dejad a los niños practicar los sports, dirigidos hacia las artes dejándolos bastante latitud para escoger la que mejor les convenga. Pero si descubrís en ellos una verdadera vocación, no intentéis desviarla, y ante todo procurar ponerlos en posesión de un oficio o arte que pueda, en caso de infortunio, permitirles ganar honorablemente su vida, conservar siempre la dignidad de su existencia con el trabajo.

Consultorio femenino

María L. V. Adrogué. — Para conservar el tinte pajizo de las telas crudas, como la muselina y batista, deben lavarse con una decocción de heno o mejor de te, o más bien con una preparación de hiel de buey.

Lola P. Rosario de Santa Fe. — Para limpiar su sombrero de paja, exprima sobre un plato un limón, añada una cucharada o dos de azufre, si es necesario, para que quede una pasta clarita, procurando mezclarlo bien. Luego tome el sombrero que desea limpiar y con un cepillo de dientes, extienda la pasta sobre el sombrero, luego lo pone al sol y cuando está seco se le pasa un cepillo fuerte para que desaparezca, en parte, el azufre.

Carmen E. C. La Plata. — Para atenuar el mal aliento, haga preparar lo siguiente:

Ácido benzoico	2	gramos
Agua de laurel-cerezo	100	„
Agua destilada	1000	„

Tomasa P. Villa Devoto. — Para el brillo de la mirada, mañana y noche lávese los ojos con:

Agua de rosas	100	gramos
Agua destilada	100	„
Agua de aciano	100	„
Agua de llantén	100	„
Ácido bórico	2	„

Elena. Azul — Para evitar ese vello del labio superior, puede usar este inofensivo depilatorio. Pulverice cuidadosamente:

Sulfuro de arsénico	50	gramos
Almidón	500	„
Cal viva	500	„

Mezcle completamente y ponga todo en un recipiente bien tapado. Para su empleo se toma un poco de polvo en un plato, se mezcla con un poco de agua clara, aplicándose la pasta así formada en la parte a depilar. Se deja secar.

Luego, con un cuchillo se levanta el emplasto, apareciendo la piel limpia. Se lava suavemente con agua tibia, empolvando con polvo de almidón.

Clarisa. Bahía Blanca. — Para la piel seca:

Amarillo de huevo	2	
Aceite de oliva	2	cucharadas
Aceite de almendras dulces	30	gramos
Tintura de benjuí	5	„
Agua de florés de azahar	50	„
Alcoholato de limón	3	„

Elena M. Capital. — Consulte a un especialista.

Lucía B. Lomas. — Para ondular el cabello:

Goma arábiga	50	gramos
Agua de rosas	500	„
Tintura de quinina	10	„
Alcoholato de limón	20	„
Alcoholato de lavanda	20	„
Aceite de neroli	5	„

Tintura de ámbar: algunas gotas.

Catita Haydée. La Plata — Para preparar el almíbar se procede así:

En una cacerola se echa azúcar y un poco de agua y se deja en el fuego hasta que tome color caramelo, cuando ya está dorado se baña la budinera con el almíbar, tratando de que quede bien lisa. Después eche la preparación con que ha de hacer el budín y ponga al bañomaría.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".— Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

PARA LAS CEJAS Y PESTAÑAS

Una célebre artista, cuyos ojos eran famosos por su belleza y el brillo de su mirada, juraba no haberse servido jamás más que de la siguiente receta para embellecerlos:

Hacía quemar, hasta convertirlos en carbón, cinco clavos de especia.

Cuando estaban en el punto deseado, los molía, y en forma de polvo los mezclaba con una cucharada de aceite de almendras dulces agregándole unas gotas de alcohol. Eso forma un líquido espeso.

Tomaba un poco de ese líquido en el dedo y alisaba cejas y pestañas, las cepillaba con un cepillito especial embebido con esa mezcla. A veces pasaba un poco de esa mezcla sobre el párpado superior. El efecto es maravilloso. Y lo que hace que no se desdeñe es que, además de embellecer esta receta cura, pues sirve para espesar cejas y pestañas, mejorando la vista al tonificar los tejidos sobre los que se pasan ligeras fricciones.

PARA BLANQUEAR LA PIEL

La epidermis de la cara necesita grandes cuidados para conservar su juventud. Una buena receta, que puede ayudar a fortificarla, es la siguiente:

Glicerina	100	gramos
Jugo de limón	1	limón
Polvo de almidón	30	gramos

Se mezcla el todo hasta formar una pasta que se extiende sobre la cara, al acostarse.

A la mañana, se lava con agua tibia, lo más caliente posible, pasando un poco de jabón.

CREMA PARA MASAJES CONTRA LAS ARRUGAS

Vaselina	25	gramos
Alumbre	1	„
Tanino	1	„
Aceite de almendras dulces	25	„
Bórax	2	„

Se disuelve en bañomaría, se deja enfriar y se tapa. Se emplea a la noche, antes de acostarse, después de una toilette completa de la cara con agua bien tibia.

ACEITE MARAVILLOSO PARA LA PIEL

Flores de hierba medicinal	100	gramos
Aceite de almendras dulces	500	„

Expóngase al sol en un frasco bien tapado durante una semana. Luego se cuela, y se pone en otro frasco igualmente bien tapado. Después de la toilette de la noche, pásese por la cara un algodón hidrófilo embebido en ese líquido. Déjese cinco minutos y enjugue con un trapo usado.

POLVO DENTÍFRICO

Cuando se pela una naranja o una mandarina, se guarda la piel y se pone a secar sobre el fuego. Cuando se ha secado bien se reduce a polvo. A este fino y perfumado polvo, se le agrega creta pulverizada y se obtiene un dentífrico de primer orden, que blanquea los dientes y perfuma el aliento.

PARA DESTRUIR LOS PADRASTROS

Esta afección no es tan benigna como se cree, desde el punto de vista de la belleza; los padrastros que se arrancan hacen sangrar el contorno de las uñas, las llaguitas se inflaman, la epidermis se hincha y se tienen los dedos deformados, doloridos y feos de ver.

Si se tiene el cuidado de frotarse el contorno de las uñas después de cada lavado con un trozo de limón se llega a tener la piel suave y resistente y a curar completamente los padrastros.

La loción siguiente es excelente para apresurar esa cura:

Agua de rosas	100	gramos
Bórax	10	„
Sal gris	20	„
Limón: el jugo de uno		

Se mezcla todo y se deja macerar sin filtrar. Cada noche puede bañarse la punta de los dedos hasta la raíz de las uñas en ese líquido. Se deja secar y se pone talco.

La epidermis se cierra y se cura después de unos días.

Conocimientos útiles

PARA PONER BLANDO EL PAN DURO

Para poner tierno el pan duro, aunque tenga más de una semana, se mete en una vasija llena de agua y se saca al poco rato, dejándola secar poco a poco. Después se pone en el horno y se volverá blando.

PARA CONOCER SI LA LECHE TIENE AGUA

En una vasija honda, llena de leche, métase una aguja de hacer medias, bien frotada y muy limpia. Sáquese inmediatamente y de modo que la aguja conserve su posición vertical.

Si no está adulterada la leche, se verá adherida en la punta de la aguja una gota de líquido, lo cual no sucede cuando contiene la más mínima porción de agua, porque entonces desaparece casi por completo su fuerza adhesiva.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"LA GOTA DE AGUA", comedia en tres actos de César Iglesias Paz y José León Pagano, estrenada en el LICEO por la compañía de Angelina Pagano.

No ha podido ser otra, que una gran estimación de amistad, la causa que ha determinado a José León Pagano a poner mano en esta obra que dejó inconclusa el prestigioso autor recientemente fallecido. Sólo con cierta benevolencia, puede ser elogiada esta pieza, en la que no brillan ni el reflejo de la realidad ni las bellezas del diálogo. El asunto tampoco es original, ni aún reduciendo el recuerdo a los límites de nuestra escena. Se trata de un conflicto bastante explotado y que en esta pieza adquiere caracteres más violentos, gracias a la violenta exageración de los caracteres lograda a expensas de la verosimilitud. Si fuéramos a buscar únicamente la emoción, tendríamos que reconocer que en "La gota de agua" hay muchas escenas emotivas, desarrolladas con suma habilidad y en la que se ha sacado el mayor partido posible de los elementos agrupados dentro de sus características poco humanas, pero tratándose de autores de la talla de los que nos ocupan, creemos que no les haría la crítica ningún favor contentándose con ver llorar al público en varios pasajes de ñoña dramaticidad.

"La gota de agua", sin embargo, fué muy aplaudida y la gente salió del teatro tan contenta por haber tenido oportunidad de sacar sus pañuelos y enjugarse los ojos, lanzando suspirillos tenues de poco fuste.

Angelina Pagano puso al servicio de este éxito una labor concienzuda y cariñosa que surtió admirable efecto. Sin exagerar la nota, dió al personaje que representaba una realidad que en el texto de la pieza no tiene, y puede asegurarse que si hay emoción allí es porque se la imprime la eximia actriz. Los demás componentes del elenco actuaron discretamente.

"LOS GAVILANES", de José Ramos Martín, música del maestro Guerrero, en el AVENIDA.

La compañía de Ramón Peña nos ha dado a conocer una nueva producción del autor de "La montería", en la que se confirman las excelentes impresiones acerca de los méritos artísticos de este compositor español, que si no se traiciona, podrá dar a la música de su patria páginas de mucho mérito.

El libro de "Los gavilanes" no es gran cosa y hasta puede considerarse que ha sido escrito confiando en el éxito de la música. Con todo, tiene el mérito de haber proporcionado al maestro Guerrero motivos para hacer una partitura que, en general, se escucha con agrado y que en muchos números entusiasma. Se nota en este autor una plausible tendencia hacia las corrientes modernas de la música en la orquestación de los motivos, sin que estos pierdan por ello su carácter.

La interpretación dada a la obra por la compañía del Avenida fué muy buena. Las tiples Rovira y Guzmán cantaron su parte con gran acierto, sacando mucho partido de sus voces agradables. El barítono Ferret y el tenor Galindo rayaron a buena altura, haciéndose aplaudir largamente y viéndose obligados a repetir algunos números. Por su parte, Peña y Tejada, contribuyeron con sus ocurrencias cómicas a valorizar el conjunto.

En suma, un éxito sonado y merecido y una obra que perdurará en el cartel para honra y provecho de la buena zarzuela española que se encuentra hoy en pleno renacimiento.

"EL SEÑOR GOBERNADOR"

En el teatro Nacional se estrenó "El señor gobernador", pieza en tres cuadros, en que el señor Saldías nos hace conocer un gobernador de su invención, exótico, buen criollo, al que lo asusta la política y cuya dimisión se hace efectiva a poco de gobernar, desconociendo la Constitución y procediendo con integridad y carácter.

La familia de Jordán, que así se llama el gobernador, conserva el odio tradicional a la de Frías, la que corresponde en igual forma, circunstancia que es harto conocida de la población local. Un hijo de Jordán y otro de Frías, que han sido educados en Buenos Aires, allí intimaron olvidando la tradición, y de regreso al terruño luchan por extirpar el odio y llevar la armonía entre los suyos, consiguiendo su propósito merced al matrimonio del joven Frías con la hija de Jordán.

La interpretación ajustada, sobre todo, el actor Sapelli, que encarnó el papel del protagonista con propiedad.

El autor Saldías, ya conocido, fué llamado al finalizar el espectáculo, y creyendo en su promesa, diremos que no será esta la última ni la mejor de sus obras.

"MI MARIDO ES MUY FORMAL", de Ferlini y Malfatti, en el SARMIENTO.

Después del poco afortunado estreno de "Don Padilla", en el Sarmiento, y que diera lugar a la incidencia conocida entre la empresa y la Sociedad de Autores, la compañía Ratti nos hizo conocer una pieza, que sus autores, Ferlini y Malfatti, conceptúan una comedia.

"Mi marido es muy formal", que así se llama la obra en cuestión, corrobora lo ya dicho tantas veces acerca de las producciones nacionales conocidas en la temporada. Carece de valor teatral y su asunto bastante trillado, ha tenido la poca fortuna de ser desarrollado con ingenuidad infantil.

El público, benévolo en extremo, aplaudió a los intérpretes que, con su encomiable labor, trataron de defender la obra.

"LA MALA ESTRELLA", de Roberto Cayol, en el NACIONAL.

Fué bien recibido por el público este sainete de Cayol, en cuyos dos actos nos presenta, con un asunto trivial, varias escenas de bajo fondo, en las que malevos y ladrones dicen chistes y hacen payasadas como para entretener a un público poco exigente. El primer cuadro, de los dos de que consta la pieza, está bien construído y hasta resulta interesante, pero en el segundo, el autor ha echado mano de recursos subalternos para lograr que la poca substancia del asunto pudiera suscitar bostezos. Así, ha recurrido a la caricatura de brocha gorda, y hay momentos en que la escena resulta tan grotesca como la misma realidad de la vida de esas gentes. Al fin y al cabo, habría que reconocer en el autor, al par que el mal gusto, una noción muy exacta del ambiente.

La Bozán, Cantelo, Otal y Bustos se esforzaron por divertir al público y lo consiguieron dentro de las características de la pieza.

"FLOR DE TOKIO", fué aplaudida en el MAYO.

El primer estreno de la temporada que realiza en el Mayo la compañía de zarzuela española de Miguel Ligero, no pudo ser más afortunado, en lo que atañe a la acogida que le dispensó el público. Una fantasía, cuyo libreto firman el propio Ligero y don Francisco Lozano, y para la que compusieron números musicales Carlos y Bernardino Terés, fué la novedad ofrecida y aún cuando no tenga muchos kilates el trabajo en ningún sentido, no puede negarse que llena la finalidad de entretener agradablemente al auditorio. Movidos los cuatro cuadros que componen "Flor de Tokio", amenos casi todos sus diálogos y bien presentados en la parte escenográfica y de utilería, se impuso a la atención del espectador desde las primeras escenas. El exotismo de las cosas japonesas, aunque muy explotado ya, gusta siempre.

Gran parte del éxito se debió a la correcta interpretación del elenco del Mayo, del que se destacó la tiple cómica Blanquita Pozas, que se desempeñó muy bien en sus diversos números, lo mismo que la señora de la Muela, la Asencio y los señores Ligero y Barrenechea, bien auxiliados por los demás intérpretes.

EL TÍO DEL APOLO

Nuestros cálculos no fueron errados. "El tío Palmieri", de Ricardo Hicken, resultó un pobre diablo con toda la ingenuidad digna de un tío teatral. Gracias al ingenio del autor, el personaje cree en todo lo que le dicen y acepta gato por liebre a cada instante. En estos tiempos, en que el que no corre vuela, sólo en el teatro pueden verse tipos semejantes de una ingenuidad deliciosa.

"El tío Palmieri" parece escrito por un colegial y no tiene nada que lo salve, pues sus diálogos carecen de amenidad y todos los esfuerzos de Leopoldo Simari, que encarnó el protagonista, no bastaron a realzarlo, a pesar de las generosas "morcillas" del aplaudido cómico.

CASAUX

Decididamente, este año está llamado Casaux a no estrenar ninguna pieza de gran éxito. Las tentativas que ha realizado le resultaron infructuosas. Por más que ha recurrido a toda clase de orígenes (menos al famoso historiador antiguo de ese nombre), no ha logrado llegar con ninguna pieza al centenar de representaciones que con mucha frecuencia era para este celebrado actor el mínimun con que se apuntaba. No hay que hacerle: cuando el destino que dice que no hay caso, es necesario armarse de paciencia. En mérito de lo actuado, como se dice en la jerga oficinesca. Casaux reprisó dos obras que alcanzaron en anteriores temporadas muchos aplausos. Son ellas "El profesor Müller", de Ricardo Hicken y "El distinguido ciudadano", de Saldías y Casariego. Con ellas se ha tomado tiempo para el próximo estreno, del que celebraremos salga más contento que de los anteriores.

PARRA

Hemos notado que ya en varios números nos hemos ocupado sistemáticamente con vihuela de este actor y por hoy vamos a dejar la lira ripiosa por la prosa vil. En romance, pues, diremos que se anunciaba la caída de "Cristóbal Colón" que ya ha dado bastante aceite. En su lugar subiría a escena "El hombre sandwich" que como se recordará fué un gran éxito en la anterior temporada. No sabemos si el pronóstico se habrá cumplido. Lo cierto es que con ese hombre o con el otro, Parra hará reír al público, que es lo que en definitiva se trata de demostrar.

BLANCA

Mientras se prepara el estreno de "María", teatralización en cuatro actos y seis cuadros de la novela de Jorge Isaac, realizada en verso por Eduardo R. Rossi, la compañía de Blanca Podestá que viene actuando con gran éxito en el Smart, ofreció el jueves último el estreno de "Una llama en la noche", de Osvaldo Muñoz Maines. De esta pieza nos ocuparemos en el número próximo.

EN LA COMEDIA

En el número próximo nos ocuparemos del estreno del juguete cómico lírico de López Monís y Antonio Paso, música del maestro Faixá, titulado "El ingenio de papá".

DE ROSAS

Continúa en el cartel del Marconi la peiza de García Velloso titulada "Gualicho", que ha mantenido su éxito a pesar de la mala racha que sopla esta temporada para los teatros nacionales. Se prepara el estreno de una cosa rara que se llamará "Dios" y de la que son autores García Velloso, González Castillo y Folco Testena, pero no en la forma habitual de las colaboraciones sino con perfecta autonomía, pues cada uno de ellos se ha hecho cargo de un acto, por el orden en que se han citado. Sólo nos queda que exclamar: "Dios, les asista".

MUIÑO Y ALIPPI

La yunta brava del Buenos Aires viene logrando un éxito sostenido con el vigoroso sainete de Vaccarezza. "Chacarita", que se representa ante salas muy nutridas de público. El sainete está muy bien construído y contiene todos los factores de éxito para que se descuente su permanencia en el cartel.

La compañía ensaya una nueva revista de Novión y Dupuy de Lome, titulada "Aquí les traigo el pan dulce", de cuya espiritualidad no es posible hacer conjeturas teniendo en cuenta el título... Ello no impedirá, empero, que resulte otro éxito prolongado como "No tengo bananas". Ensaya, también "Una mujer de su casa", pieza de Pedro Pico.

MORGANTI Y LA DEALESSI

Este casal de cómicos que capitanea el elenco criollo del Maipo, ha debido estrenar en estos últimos días la pieza cómica "Lindo tipo de varón", de Rogelio Cordone y Carlos Goicoechea, fórmula de productores teatrales que tiene en su haber sonados éxitos de hilaridad.

Con "Lindo tipo de varón", los aplaudidos autores se iban en fija, de suerte que esperamos en nuestro próximo número registrar un nuevo éxito de los festivos autores de "Doctor Kellermann".

SAN MARTÍN

Fué bien recibida la película de ambiente argentino. "Por tierras misioneras", que refleja la belleza de nuestras tierras con mucha propiedad.

Recordamos al lector que en breve se estrenará "Helena de Troya", formidable producción del arte silencioso extraída de la "Ilíada", de Homero y que ha de resultar un acontecimiento cinematográfico.

CASINO

A medida que se desarrolla la lucha grecorromana por el campeonato, aumenta la expectativa del público que, como en todo concurso, tiene sus "candidatos" al primer puesto y discute minuciosamente sus probabilidades.

A ese espectáculo debe agregarse, como fuerte atracción, los números de variedades que actúan con aplauso y que dan fe de la preocupación de la empresa, representada por el señor Villar, conocido hombre de teatros, por realizar una temporada verdaderamente "epatante".

GRAND SPLENDID

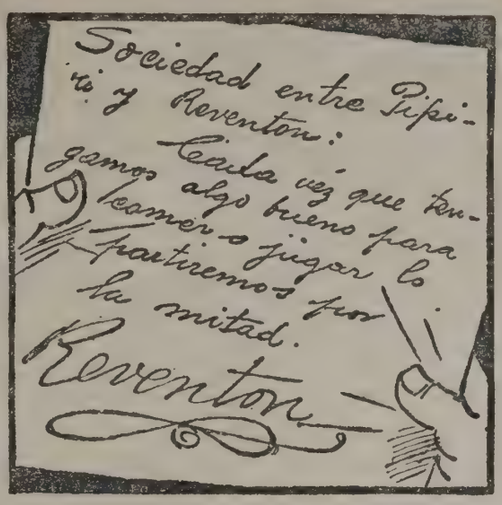
Ha sido una feliz idea la del concurso de tangos, que atrae innumerables espectadores a esta hermosa sala de la calle Santa Fe. El público sigue con interés el certamen, dando su voto por los tangos que más gustan.

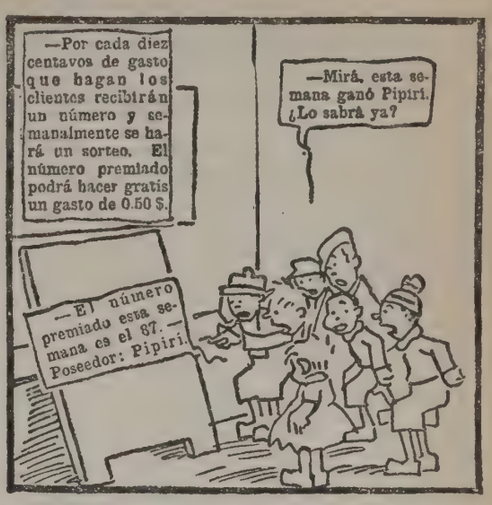
Por otra parte, las películas que se exhiben, aumentan en entusiasmo del público "habitué". "Días de circo", recientemente estrenado, es un film de Jackie Coogan, que gustó mucho.

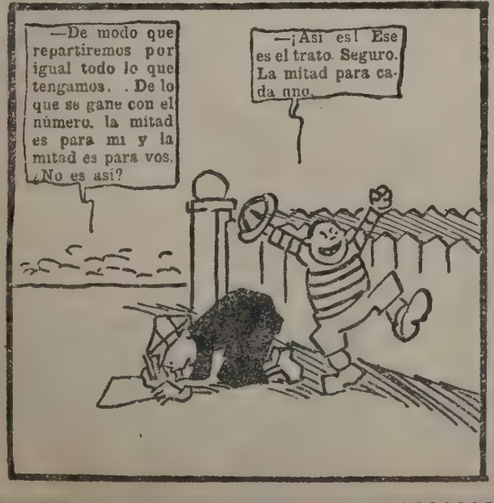
CAPITOL

Tal como se preveía, obtuvo gran aceptación la bella cinta "La monjita", superproducción de la Metro en la que interviene la encantadora Lilian Gish y que fué dirigida por el famoso "meteur en scéne" Henry King. La triste historia de amor y las escenas de la erupción vesubiana, emocionan hondamente, pudiendo descontarse que esta película se mantendrá en el cartel.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí







EXPLORACIONES CELEBRES

EL PRIMER HOMBRE QUE CRUZO EL AFRICA

Uno de los mayores problemas geográficos durante los dos primeros tercios del pasado siglo, era la identificación del río Lualuba, o como se le llamaba también, río Livingstone. Saliendo del lago Tanganyka, este río se dirigía, según los indígenas del centro de Africa, hacia el norte, siempre hacia el norte. Sobre los mapas, el misterioso río se perdía en aquella región no menos misteriosa que entonces se llamaba "Países Desconocidos". Nadie sabía si el río iba a desembocar en otro río mayor, o en algún mar interno, algún nuevo Mediterráneo que se extendiese al sur del Sahara. Con el fin de descifrar el problema, el 17 de noviembre de 1874 salía de Bagamayo, aldea africana situada frente a Zanzibar, una expedición de 356 personas, llevando a su frente al periodista viajero Enrique Stanley, y bajo sus órdenes, dos marinos, los hermanos Francisco y Eduardo Pocock, y un tal Federico Barker. De estos cuatro europeos, sólo Stanley salió con vida de aquel arriesgado viaje. El resto de la caravana componíanlo portadores negros cargados de mercancías para comerciar con los indígenas y de un bote de acero dividido en secciones y con el que Stanley pensaba recorrer el Lualuba hasta su desembocadura, donde quiera que ésta se encontrase.

Desde un principio, el destino se rebeló contra los viajeros. Diríase que los dioses adorados por los pueblos de aquellas ignotas regiones querían impedir la entrada en ella a los precursores de la civilización. Apenas había recorrido la expedición unos cuantos centenares de kilómetros, cuando se extravió en las soledades del país de Uverberi, resultando muertos de hambre once expedicionarios, entre ellos uno de los hermanos Pocock. Los debilitados supervivientes fueron poco después atacados por las huestes del reyezuelo Wanyaturu, que mataron a veintitrés de los hombres de Stanley. Pocas semanas más tarde, Federico Barker moría de calenturas, quedando solos Stanley y Francisco Pocock, dos blancos contra muchos millones de negros sedientos de sangre.

De los sufrimientos experimentados durante esta primera parte de viaje, puede dar idea el hecho de que Stanley perdió en un mes 25 kilos de peso, mientras Pocock quedaba reducido al estado de esqueleto viviente.

Para colmo de desdichas, noventa y tres de los portadores indígenas desertaron. Pero como todo tiene fin en este mundo, la expedición, bastante mermada ya, alcanzó por último una región más saludable, donde los indígenas proporcionaban abundantes alimentos y donde la caza se encontraba con la misma abundancia. Los viajeros llegaron a los lagos Victoria Nyanza y Tanganyka, que recorrieron por completo, siendo los primeros europeos que llevaron a efecto su circunnavegación. El último de estos lagos era el punto de partida para la parte más peligrosa del viaje, y más animosos que nunca, olvidando las anteriores adversidades, Stanley y sus compañeros embarcáronse en su bote de acero para seguir la corriente del misterioso Lualuba.

Una gran parte del camino la hizo Stanley acompañado por el célebre Tipu-Tib, caudillo árabe que le escoltó con 250 hombres; pero al llegar a cierto punto, este acompañamiento se resistió a seguir adelante, asegurando a Stanley que en las regiones donde iba a penetrar sólo le esperaban peligros sinnúmero que terminarían con una muerte segura. Los guerreros de Tipu-Tib despidieron al atrevido viajero con sus cantos de muerte, mientras se alejaban en sus canoas; a medida que les separaba mayor distancia, los ecos de aquel triste coro se iban debilitando, y al fin quedaron apagados por el rumor del viento soplando sobre el río. "Bogad, hijos míos,—gritó Stanley a sus hombres,—por allí volveremos a Zanzibar", y señaló hacia el norte, en la misma dirección de la corriente.

Los infelices negros sonrieron tristemente. Aquel mismo día, la expedición fué atacada por una flotilla de antropófagos que cantaban mientras lanzaban una nube de flechas: "¡Carne, carne! ¡Ah! ¡Tendremos mucha carne! ¡Bo, bo, bo! ¡Bo, bo, bo-o-o!"

Para aquellos salvajes los miembros de la expedición eran una caza de nueva especie, tan digna de su mesa como los antílopes y los búfalos. Donde quiera que desembarcaron, que no fué en muchos sitios, los viajeros encontraron las calles de las aldeas indígenas adornadas con cráneos humanos, alternando con calaveras de mono, todo ello resto de recientes banquetes.

Las flotillas de los caníbales llegaron a ser en ocasiones realmente temibles. Nada menos que cincuenta y cuatro grandes canoas salieron en una ocasión del río Aruhuimi, uno de los principales afluentes del Livingstone. Una de aquellas embarcaciones era un verdadero leviatán, con cuarenta remeros en cada borda, remando de pie al compás de su bárbara canción. A proa, sobre elevada plataforma, diez jóvenes guerreros coronados de rojas plumas blandían sus arcos; ocho hombres colocados a popa, dirigían las canoas con largas pagayas, y entre ambos grupos, diez venerables personajes, sin duda los jefes, ejecutaban una danza guerrera.

Al llegar a veinte metros del bote de acero, los salvajes dispararon una nube de flechas, que fué contestada con una descarga de fusilería. Los asaltantes viéronse obligados a huir, y después de saltar a tierra, se les persiguió todavía hasta sus propios bosques. Suerte fué que en aquellos países no se conociesen aún las armas de fuego, lo que no impidió que muchos de los hombres de Stanley fuesen víctimas de aquellos ataques.

Pero todavía les esperaba otro peligro. Era este una serie de temibles cataratas, en una de las cuales se ahogaron seis hombres, mientras en otra encontró la muerte Francisco Pocock. El desgraciado no podía andar por la orilla del río a causa de las úlceras que cubrían sus pies y al bajar las cataratas en una canoa, ésta se hizo pedazos contra las rocas. Stanley, que iba algo delante por tierra, no pudo ocultar su desesperación al recibir la noticia.

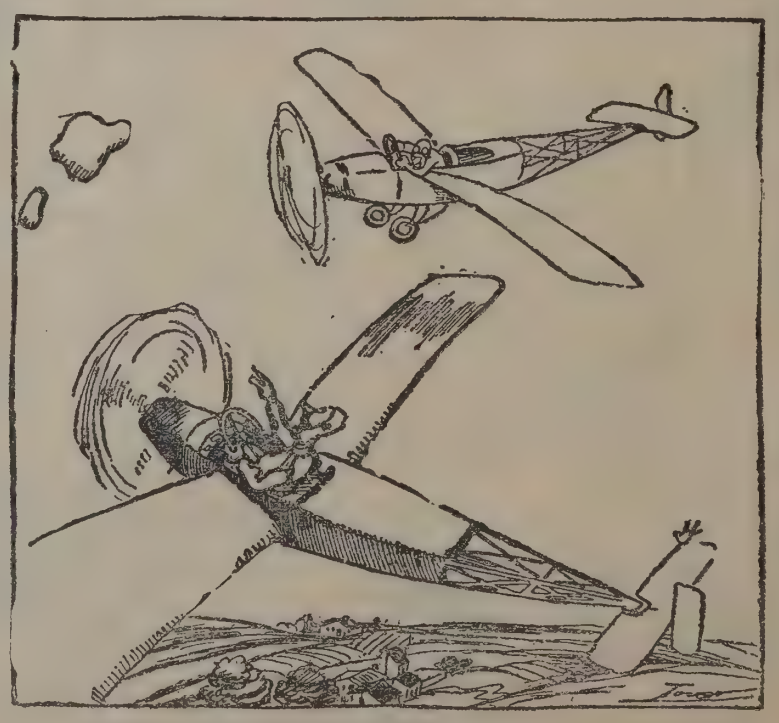
Aquello era demasiado horrible. Se encontraban ya juzgando por lo que los indígenas decían, cerca de la desembocadura del río, y el famoso viajero contaba con poder devolver al mundo civilizado uno por lo menos de sus compañeros blancos.

Pocas semanas más tarde, una pequeña columna de hombres desfallecidos entraba en la aldea de Nsanda, a poca distancia de Boma, y por tanto de la desembocadura del Congo, que no era otro el río que Stanley acababa de recorrer, el célebre Lualuba de los antiguos cartógrafos. En Boma había ya blancos, que enviaron socorros a los viajeros, y el día 12 de agosto de 1877, estos veían el Océano Atlántico, casi tres años después de haber abandonado la costa del Océano Indico.

El Continente Negro había sido cruzado por vez primera.

Expresamente traducido para "Fray Mocho", publicará esta revista, la próxima semana, un bello cuento original de Ernesto Tisserand. Es una nota de color tomada del natural, un concienzudo estudio de tipos y costumbres, presentado en forma hábil llena de emocionante interés.

MANANTIAL A LA VISTA



—¡Compañero: llevo una sed abrasadora!
—Marchemos al encuentro de aquella nubecilla, que parece que trae agua.

COLITIS

Estreñimiento, Dispepsia, Hipercloridria, Dilatación, Debilidad. — Todos pueden curarse en su casa con el MÉTODO MAHON (perfecto sistema de nutrición y longevidad) que regula las funciones digestivas y normaliza rápidamente la asimilación de los alimentos. Aunque su afección sea vieja y le digan que no tiene remedio, escríbame sin falta: el método que enseño ha salvado casos considerados incurables y conviene que lo conozca. No mande dinero: los folletos instructivos que ofrezco son absolutamente gratis.

Dr. MAHON
ESPECIALISTA
Abonados 1650—Buenos Aires.

El diamante

¿Desde cuándo es usado el diamante como joya?

Los antiguos, entre ellos los egipcios, tan versados en el arte de la glíptica, no conocieron, sin embargo, el diamante.

Este, extraído en otros tiempos de las minas de Golconda, se encuentra hoy en las Indias, en el Ural y en el Brasil.

Fué en el siglo xv cuando Luis de Berquem inventó en Brujas la talla de los diamantes.

Carlos el Temerario fué el primero que llevó un diamante como alhaja.

De aquella época data la boga que alcanzó el diamante y que se extendió rápidamente.

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prevengalo tomando los inimitables
Pastillas RIN-RIN
Precio $ 1.— en caja grande y $ 0.45 en caja chica.
En venta en todas las farmacias

ROSA

Las especies más importantes de la rosa, que se cultiva por sus flores destinadas principalmente a la extracción de la esencia, son las siguientes:

Rosa de cien hojas (Roca centifolia L.)
Rosa de Damasco (Rosa Damascœna L.)
Rosa con musgo (Rosa moschata L.)

Existen publicaciones especiales sobre el cultivo de la rosa; no es este el lugar de desarrollarlo.

Las flores de rosa se cosechan en estado de botones, cuando son destinadas a la desecación.

Para la destilación se utilizan los pétalos. Contienen de 0.8 a 1.4-2 °/₀₀ de esencia.

En el comercio las esencias de rosa se distribuyen según la procedencia: esencia de rosa búlgara o turca; esencia de rosa francesa o de Argelia, que procede de los alrededores de Niza, Cannes, Grasse y Antibo la primera y de Argelia y Túnez la segunda; esencia de rosa inglesa, que se fabrica especialmente en Mitcham; esencia de rosa alemana, que se produce principalmente en Miltiz cerca de Lipsia.

En algunas partes, como en Bulgaria y Turquía, se utilizan alambiques primitivos, calentados a leña; en otras partes, como en Francia, se aplica el procedimiento del "enfleurage", preparándose pomadas de rosa, muy finas. La densidad varía de 0.822 a 0.896 a 15°.

AZAFRÁN

Planta cultivada por los estigmas de la flor

Las flores del azafrán, con más exactitud los estigmas, que constituyen el producto comercial, se utilizan para colorear varios productos farmacéuticos, además de los fideos y los licores, el arroz y diversos preparaciones culinarias.

Su cultivo es posible en el país, en la región septentrional y en la región central, en las situaciones adecuadas. No se efectúa y no se ha propagado a causa del esmero y de los gastos que exige la recolección de las flores con cuyos estigmas se prepara el azafrán.

Me limito a citarlo entre las plantas aromáticas y medicinales, para que se tenga presente.

Se importaren en 1921, kilos 17.389 por valor de $ oro 417.336. El producto está aforado en $ oro 24 el kilo y gravado con un derecho de $ 1.20 el kilo.

Con el aumento de la población, la diversificación de los cultivos, la difusión de la enseñanza agrícola, los resultados de la experimentación, el cultivo del azafrán, alentado por condiciones naturales favorables, se ha de propagar.

LÚPULO

Planta cultivada por sus flores

No existen cultivos industriales de lúpulo en el país. Se puede producir lúpulo de buena calidad, lo que ha sido demostrado por diversas experiencias efectuadas en la región central y en la meridional.

Se han analizado muestras de lúpulo cosechadas en el valle del Bolsón en el Chubut, con contenido elevado de lupulina de buena calidad, aromática y de sabor agradable.

La S. A. Cervecería Argentina Quilmes, desde 1918, realiza experiencias en Quilmes, Conchitas, Llavallol, Patagones, Salta y otras localidades, para resolver la posibilidad de conseguir lúpulo de buena calidad para su importante fábrica de cerveza, como lo hiciera antes con éxito para la cebada cervecera. Hasta el presente los resultados no han sido concluyentes por varias causas, según informan los directores de la Compañía, pero se prosiguen con la esperanza de alcanzar el éxito que sin duda se obtendrá, porque sobre la inmensa superficie del territorio argentino no faltan situaciones favorables y terrenos adecuados.

La descripción de la planta no la juzgo indispensable en el presente caso, para estas notas. Respecto de su importancia informan las siguientes cifras extraídas de la Estadística Nacional.

En 1921 se importaron 556.054 kilos de lúpulo por valor de 333.632 $ oro. El lúpulo está aforado en $ 0.60 oro el kilo y gravado con un derecho de $ 0.03 oro el kilo. En otros años la importación ha sido algo menor; de cualquier manera constituye un renglón importante al que merece dedicarle la atención que requiere, para investigar las causas por las cuales no se ha conseguido todavía lúpulo, en cantidad, en el país y cuáles son los medios para obviar los inconvenientes que hubiere.

PIRETRO PARA PELITRE

Planta cultivada para la fabricación del polvo insecticida denominado "bufach"

El cultivo del piretro para pelitre hace años que ha sido aconsejado por quien escribe, especialmente para la región septentrional del país, y parte norte de la central, hacia el N. O. de la primera en La Rioja, Catamarca, Salta, hacia el Este en Corrientes, norte de Entre Ríos y Santa Fe en las situaciones favorables. Como todas las plantas que reclaman cuidados, no se practica todavía en escala industrial, ni se han realizado experiencias metódicas, que permitan indicar las zonas, y en éstas, las situaciones más adecuadas. La experimentación está por hacerse todavía, debe efectuarse sin demoras inútiles y perjudiciales, especialmente en los campos de las Escuelas, Estaciones y Viveros oficiales, situados en clima propicio y con terrenos adecuados.

Origen. — De la Europa Meridional hacia el Oriente: Dalmacia, Turquía, Asia Oriental, Persia, etc.

Vegetación. — Planta vivaz, herbácea, de 20-30 centímetros de altura, con numerosos tallos simples encamados inferiormente, ramificados en la parte superior erecta; raíz fusiforme o cilíndrica; hojas radicales pecioladas y caulinarias sesiles, pinnatífidas, con divisiones lineares, espesas, consistentes, velludas, de color verde azulado; flores amarillas, solitarias, en la extremidad de los tallos o reunidas en capítulos terminales; involucro hemisférico formado por escamas y receptáculo convexo guarnecido de paiuelas; los frutos son aquenios glabros comprimidos, ligeramente alados, coronados por una pequeña membrana alada.

Especies. — No están bien definidas. Muy cultivado es el "Pyrethrum dalmaticum Z. P. caucasicum L." según otros, "P. cinerariaefolium" (Trev.) Bosc. es la mejor especie, siendo inferior la primera. Otras especies "P. roseum" Web. et Mohr, "P. carneum" M. B. se emplea para falsificar el producto de las primeras, que son las que se deben experimentar ante todo, pidiendo las semillas a casas serias de los países de origen.

Clima.—Templado y templado-cálido, más bien seco; los húmedos, lluviosos, no son favorables; la vegetación es lozana en estos, pero los productos son de calidad menos buena.

Terreno. — Más bien sueltos, arenosos, secos, áridos, no humíferos pero bien provistos de otros elementos. La preparación debe ser completa.

Reproducción. — Por semillas y por divisiones de la matas, cuando se tienen plantas bien desarrolladas.

Siembra. — En la primavera, a fines del verano y durante el otoño, según el clima. Se trasplanta al fin del otoño o en la primavera siguiente a la siembra, en líneas a distancia de 50 a 70 centímetros, según el clima y la situación.

Cuidado. — Desmalezar. Carpidas. A veces una ligera aporcadura, que no es indispensable.

Recolección. — Las flores forman el objeto principal del cultivo de esta planta. Se recolectan antes de su completo desarrollo, especialmente antes de la formación de las semillas. Como maduran sucesivamente, la recolección tiene que prolongarse durante un tiempo largo. Las flores deben secarse al aire o en estufa.

Aplicación. — Para la elaboración del polvo de piretro o pelitre, vulgarmente "bufach". Se debe tener presente que el polvo insecticida se puede preparar con varias partes de la planta. El valor insecticida depende de los órganos que se utilizan, que pueden ser los pétalos, los estambres, las hojas, las raíces. Las mezclas más frecuentes son las siguientes: pétalos y estambres: toda la flor; flores y hojas; flores y raíces; hojas, flores y raíces; hojas, y raíces. La primera mezcla es la que produce el polvo más activo, la última el menos eficaz.

Rinde. — Se obtienen de 500 a 1.000 kilos por hectárea, según las partes de la planta que se emplean para la producción del polvo insecticida o "bufach".

Aplicaciones. — Se prepara el polvo de piretro o pelitre, vulgarmente "bufach". La acción insecticida se atribuye por algunos investigadores a un aceite esencial de color amarillo y olor agudo que marea a los insectos, atontándolos; otros dicen que produce la asfixia de los insectos.

Porvenir. — No hay dudas respecto de la posibilidad del cultivo del piretro para pelitre en la Argentina; tampoco las hay sobre la bondad del producto.

Es preciso efectuar experiencias de cultivo para determinar con seguridad cuales son las localidades más favorables y qué es lo que conviene propagar en cada una.

Debe prosperar en el norte argentino, en Corrientes, norte de Santa Fe y Entre Ríos sobre el litoral del Paraná principalmente.

Esto no quiere decir, que en otras localidades más bien secas no se obtendrán buenos resultados, y en la misma provincia de Buenos Aires, como lo demuestran las experiencias del Instituto Biológico Argentino, en Florencio Varela, F. C. S.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Plantas aromáticas cuyo cultivo se puede experimentar en la República Argentina

POR CARLOS D. GIROLA

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 493 BUENOS AIRES

UN CONSEJO DE SOCRATES

Leandro, el hijo de Sócrates, se enfureció un día contra su madre, faltándole el respeto. Sócrates presenció este bajo proceder y procuró corregirlo de un modo dulce y racional en el siguiente diálogo:

—Ven acá, hijo mío, — le dijo, — ¿nunca has oído hablar de los hombres llamados ingratos?

—Sí, señor: frecuentemente, — respondió el joven.

—Y, ¿qué cosa es ingratitud?—preguntó Sócrates.

—Ingratitud es recibir una gracia o favor—dijo Leandro,—sin pensar en la retribución, cuando hay oportunidad favorable.

—Luego sacamos en consecuencia que la ingratitud es una especie de injusticia.

—Sí, señor; así lo creo.

—Luego, si la ingratitud es una injusticia no se sigue de aquí que el grado de ella debe ser proporcionado a la magnitud de los favores que hemos recibido?

—Concedo—repuso Leando.

—¿Pueden acaso existir en el mundo más grandes obligaciones que las que deben los hijos a los padres, de quienes han recibido la vida y los medios de sostenerla con honor, utilidad y ventura?

—Yo conozco la verdad de cuanto decís; pero ¿quién puede sufrir sin resentimiento todos los efectos del mal humor de una madre como la que yo tengo?

—¿Qué agravio tan extraordinario te ha hecho?

—Tiene una lengua que no puede sufrir ningún mortal.

DOS SEÑORES ESPIRITISTAS

Por

TRISTAN BERNARD

Fuí presentado a estos dos señores en una comida mundana, donde se trató de sugestión, de espiritismo y de toda clase de ciencias ocultas.

Uno de ellos era médico; el otro, un sujeto.

En la sala de fumar, el médico se aproximó a mí, y me dijo en voz baja:

—¿Quiere hacer un experimento? Piense que invita a mi sujeto a comer en lo de Voisin, mañana a las siete.

Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando el sujeto atravesó el salón, a pasos precipitados, y me dijo, mirándome fijamente:

—Usted acaba de invitarme a comer, mañana a las siete, en lo de Voisin.

Abrió los ojos de una manera espantosa, y luego, como empujado por una fuerza invisible, añadió:

—Acepto.

—Yo iré también,—dijo el médico,—y le haré ver cosas curiosas.

Al día siguiente, a las siete, fuí al lugar de la cita, donde ya me aguardaban los dos espiritistas.

El sujeto estaba pálido y tenía aspecto de fatiga.

—Su falta de apetito me inquieta —dijo el médico,—es necesario que coma enormemente, pues se fatiga mucho. Voy a verme obligado a comer un poco más que de costumbre para darle ejemplo.

En seguida me escribió una lista de los platos especiales que, según él, favorecían más el desprendimiento del flúido, a saber: una langosta a la americana, filet al madera, perdices trufadas, ensalada rusa y otros primores por el estilo.

—Sobre todo,—me dijo,—nada de patatas, legumbres, coles, pastas, ni carne de vaca hervida.

Hace inmediatamente el pedido y pronto tuve la alegría de constatar que el médico tenía razón. Gracias a su ejemplo estimulante y a su preciosa selección de los manjares, se consiguió que el sujeto repitiera de cada plato. Cuando llegábamos a los postres el médico se levantó y me llamó aparte:

—Va usted a ver un experimento curioso. Pida una o dos botellas de viejo Pomard.

Trajeron vino de veinte francos la botella; yo lo probé y lo encontré exquisito. El médico se sirvió un vaso, llenó el del sujeto, y le dijo con voz imperiosa:

—He aquí vinagre: beba.

El sujeto tragó el contenido del vaso e hizo una mueca horrible.

Se repitió tres o cuatro veces el experimento, y siempre se obtuvo la misma mueca.

—Podría hacer el experimento al revés, — dijo el médico, — ofrecerle vinagre y hacerle creer que se trataba del exquisito Pomard; pero no me atrevo, por el estómago.

Se trajeron licores, y el sujeto, sugestionado por el médico, tuvo las aberraciones de espíritu más raras. Tomó gin por curaçao, champagne por anís, kummel por ginebra, chartreuse verde por chartreuse amarillo y viceversa. Tomó, asimismo, en diferentes ocasiones, mi vaso por el suyo y se bebió el contenido. Después afirmó que una mesa, dos mesas, tres mesas, todas las mesas giraban, y no sólo las mesas, sino todo el salón, la caja, la cajera y el techo.

Cuando salimos, el médico y su sujeto estaban de tal modo trabajados por los espíritus, que se daban contra las paredes, desde donde otros espíritus atormentadores se divertían enviándoles a chocar contra las columnas.

COLABORACION ESPONTANEA

Cuento

Para Amanda.

Cierta vez, en un pobre villorrío
—cuyo nombre de antiguo se me escapa—
sin historia, sin ciencias y sin artes,
tan pequeño, bien mío,
que es inútil buscarlo sobre el mapa,
ocurrió lo que ocurre en todas partes.

Un zagal se enamora
en tan ardiente y mística manera
de una humilde pastora
que abandona el arreo y donde quiera
puesto de hinojos, mira al cielo y llora.
Pero por más que implora,
siguiendo el sol su curso en la alta esfera,
ni los vientos siquiera
se paran a escucharle en mala hora.

Más ¡héte aquí! que si el zagal se muere
amándola cual la ama, sin estrella,
sin sosiego, sin paz, sin lo que fuere,
digamos de una vez que también ella,
buena, honrada y sumisa en muchos modos
experimenta aquella
cosa que no se dice y saben todos.

Pues bien. Alcanza a tanto la ternura,
es tanta la pasión y tal la llama,
que ambos deciden, con la fe más pura
recurrir al obeso señor cura
para ver sin en verdad el otro le ama.
Y con la santa gravedad que cabe
en actos como éste, el cura exclama,
—modulando la voz como el armonio—
que en cuestiones de amor Dios nada sabe
ya que siempre anda entre ellas el Demonio,
si bien hay muchas chicas casaderas
que no hacen otra cosa, horas enteras
que vestir a Satán de San Antonio.

.....

Desde entonces hasta ahora en el pueblacho
las viejas que son tan descomedidas,
se acuerdan de las bodas del muchacho
diciendo que hasta fueron parecidas
a las que cuenta "el Manco" de Camacho...

ENVIO:

¿No seré yo, zagal, y tú pastora,
los verdaderos héroes de este cuento?
Recordemos ahora,
que tú, en ningún momento,
que yo, en ninguna hora
supimos, de verdad, el sentimiento
que dándonos la vida, nos devora...

Emilio Germán ANDRICH.

Recordatoria

Fué casual el encuentro. Detuvimos el paso
sin saber por qué causa, como sucede a veces,
cuando el amor se muestra con tibias desnudeces
en los raros momentos que presenta el acaso.

La tarde, que se iba perdiendo en el ocaso,
trajo a mí la elocuencia de candorosas preces...
fué la hora sublime de blancas timideces,
hecha de bellas lilas, bordadas sobre raso.

Y con esa elocuencia galante, evocadora,
en cálido lenguaje te hablé, y aquella hora
guardó, como un secreto, todo lo que escuchó:

Ella, todas las tardes, vendrá, y a su retiro
te dirá, por lo bajo, como un débil suspiro,
la dulzura de todo lo que te dije yo!

Alberto M. DURELLI.

Intima

He querido simplificar mi vida
alejando de mí toda inquietud,
y mantener la lámpara encendida
de mi quimera vana y dolorida
que naufragara dentro de la luz.

Que fuera, pretendí, la Muerte, buena
como una Hermanita de piedad,
¡y he logrado, mi Dios, que la serena
placidez de mi vida nazarena
se llenara de hieles de maldad!

La visión de la senda que se alarga
y me tortura despiadada y cruel...
día a día se hace más amarga
y mi arresto bisoño se aletarga
frente al rudo dilema de Hamlet...

¡Mas ya no lloro la esperanza yerta!
La estéril queja de mi desazón,
es un canto de gloria hacia la incierta
buenaventura de la pena muerta
por el optimismo de mi corazón!

José María ABALLONE.

VIDA SOCIAL

—Créame, señorita; el matrimonio es la mayor majadería que podemos hacer los hombres.
—¡Pues es extraño que usted siga soltero!

Cántico de emociones

Para "Fray Mocho".

Busquemos, hermanos, hondas emociones
en el Arte... en las cosas... en los placeres...
Emoción, en las graves meditaciones.
Emoción, en la boca de las mujeres!

Emoción, en los astros y panoramas.
Emoción, en las selvas y en los jardines,
donde trinan las aves entre las ramas
y perfuman los nardos y los jazmines.

Emoción, en el alma de las quietudes.
Emoción, en los versos de los pöetas,
que ora son como quejas de los laúdes,
ora son como el himno de las trompetas.

Busquemos, hermanos, hondas emociones
en el Arte... en las cosas... en los placeres.
Emoción, donde anidan las ilusiones.
Emoción, en las albas y atardeceres.

Emociones que inspiren todos los cantos,
todas las esperanzas y los fervores.
Emociones que inspiren todos los llantos
y todas las bellezas de los amores...!

Guillermo PERKINS HIDALGO.

Las estaciones de la vida

En la primavera
se empieza a vivir
y luego, en verano,
empiézase a amar.
Más tarde, en otoño,
se empieza a soñar
y al fin, en invierno,
se empieza a morir

Si hay algo en la vida
que pueda abstraer
al mundo interior,
consiste en saber
vivir para amar,
soñar y morir.

Víctor J. MUSCHIETTI.

Soneto

Para "Fray Mocho".

Al comprender tu injusta indiferencia
de ti me alejo con el alma herida
porque hay clases de males en la vida
que a veces cura el tiempo con la ausencia.

Toda la paz que falta a mi existencia
te la deseo a ti, niña querida
y que al cruzar tu senda, muy florida,
ignores el dolor de la experiencia.

Yo que soñaba en la quietud de un nido,
al comprender que todo lo he perdido,
inclino tristemente la cabeza

sin poder explicarte lo que siento,
pues quien abriga un hondo pensamiento
tan sólo sabe lo que el cráneo pesa.

Luis A. de LEÓN.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre. .	$ 2.50	Trimestre .	$ 3.00	Trimestre $ oro	2.00
Semestre . .	„ 5.00	Semestre. .	„ 6.00	Semestre. „	„ 4.00
Año. . . .	„ 9.00	Año. . . .	„ 11.00	Año. . . „	„ 8.00
N.° suelto. .	20 cts.	N.° suelto. .	25 cts.		
N.° atrasado.	40 „	N.° atrasado.	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	6.—	1.50

Actualidades Cinematográficas

True Boardman, a quien se ve en el grabado, Irene Rich y Charles Clary, son los intérpretes del film "El canillita", interesante producción Arte, que estrenó el domingo último la Corporación Argentino Americana.

La bellísima Grace Darmon y la graciosa nueva estrella Mary Philbin, protagonistas de la cinta Jewell "Riqueza contra nobleza", que mañana estrenará la Universal.

Helene Chadwich, protagonista de "La bailarina del antifaz", producción Rialto, que estrenó anteayer la Sociedad General. Secunda a la protagonista Lowell Sherman.

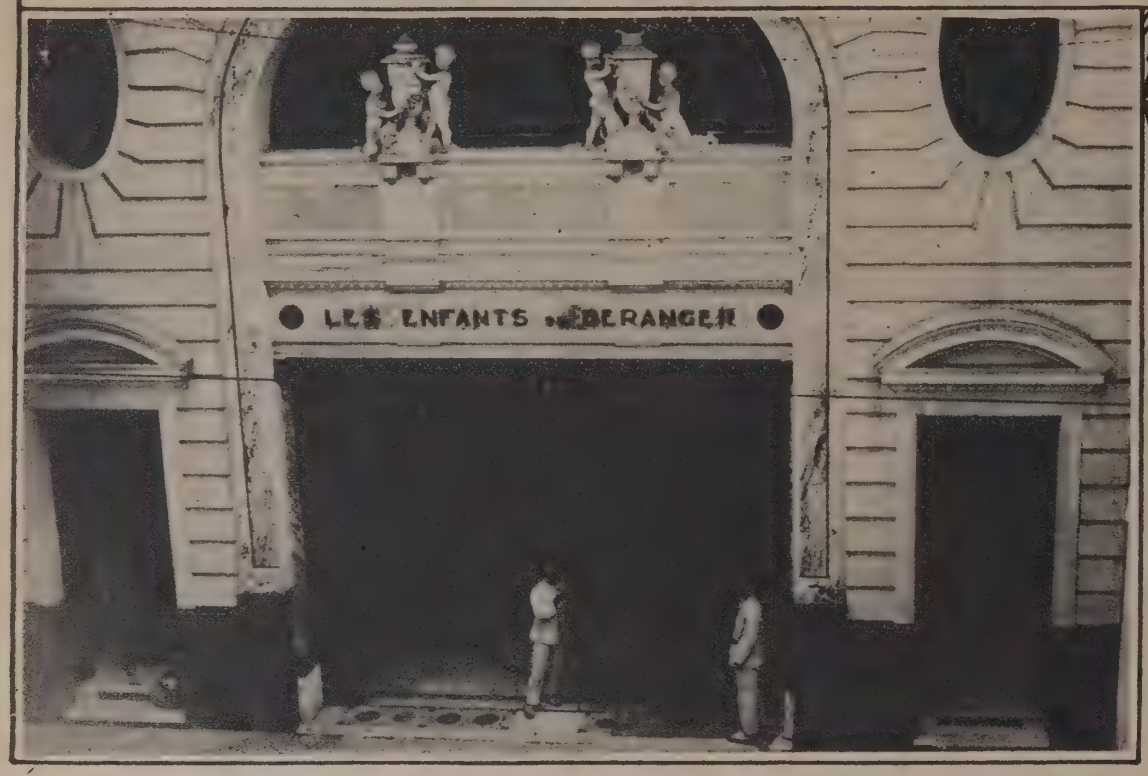
Desde el sábado último exhibe la Corporación Argentino Americana de Films "Lo maravilloso", cinedrama interpretado por Norma Talmadge y Harrison Ford.

John Gilbert y su "leading lady", en una escena de "Amor de apache", cinedrama que la Fox Film dará a conocer el próximo jueves.

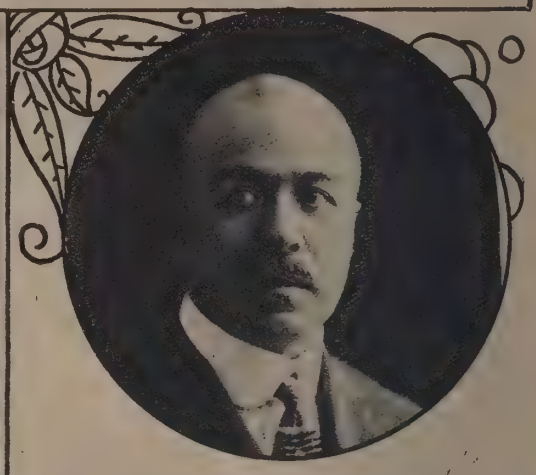
El miércoles último, Max Glücksmann comenzó a exhibir una nueva adaptación de la novela "Trilby", interpretada por Andrés Lafayette y Creighton Hale.

Se ha fijado para la semana próxima el estreno de la cinta extra de Artistas Unidos, "Dorothy Vernon", en la que actúa de protagonista Mary Pickford, y de la cual es esta escena.

Inauguración del nuevo edificio del Círculo "Les Enfants de Béranger"



Vista parcial del frente del nuevo edificio social del Círculo "Les Enfants de Béranger", situado en la calle Tucumán, 1467 al 71, cuya inauguración oficial se realizó recientemente.



Señor Henri Baqué, actual presidente del Círculo "Les Enfants de Béranger".

"Les Enfants de Béranger", una de las más antiguas asociaciones metropolitanas, y de más brillante actuación social, acaba de inaugurar su nuevo edificio, situado en la calle Tucumán, 1467 al 71.

El acontecimiento dió motivo a una lucida fiesta, entre cuyos números se destacaron el banquete servido en el salón principal de la institución y el baile de gala ofrecido en honor de las familias de los asociados.

La actual comisión directiva del círculo "Les enfants de Béranger", está constituída por los siguientes señores: presidente, Henri Baqué; vicepresidente 1.º, Dr. Eduardo Jonquieres; vicepresidente 2.º, Georges Simón; secretario, André López; tesorero, Jean Brouette; consejeros: Jean Poput, Auguste Tarris, Francois Mussel, Calixte Cuniac, Paul Robequain y Henri Martinent.

Un aspecto de la mesa durante el banquete servido en el Círculo "Les Enfants de Béranger", con motivo de la inauguración de su nueva sede social. — En el acto hicieron uso de la palabra, el presidente de la institución, señor Baqué, el ministro de Francia y el intendente municipal.

El sitio de honor ocupado por el actual presidente del Círculo, señor Henri Baqué, el ministro de Francia, Mr. Roger Clausse, el intendente municipal, señor Carlos Noel, los secretarios de hacienda y obras públicas, señores Ravignani y Barrera Nicholson, doctor Norberto Láinez y otros caballeros franceses y argentinos.

HOMENAJE POSTUMO

Con motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de don José Pardo y Aragues, se llevó a efecto, en el cementerio del Oeste, un homenaje a la memoria del extinto. - A la izquierda: el doctor Eneas Ravicini, haciendo uso de la palabra. A la derecha: personas que asistieron al homenaje el cual consistió en la colocación de una placa en la tumba.

NECROLOGIA

La señora Julia Di P. de De Matteo, recientemente fallecida en la capital federal.

NOTAS MUNDANAS

RAFAELA (Santa Fe). — Señorita Silvia E. Capogrossi, que recientemente contrajo enlace con el señor J. Norberto Alvarez.

TUCUMAN. — Señorita María Haydée Fuentes Alderete.

Señorita Alicia Posadas San Martín.

REMEDIOS ESCALADA. — Enlace de la señorita Marcela Rieu con el señor Angel Pasini.

CAPITAL FEDERAL. — La señorita María G. Robles, cuyo matrimonio con el señor Restituto Alonso se efectuó últimamente.

LOMAS DE ZAMORA.—Enlace Ugarte-Sherpa. Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.

Enlace Dall'Asta-Pico. — Los novios después del acto religioso.

Enlace Galíndez-Frediani. — Los desposados después de la bendición del matrimonio.

La señorita Elena Russo y el señor Albino Rodrigues, que recientemente efectuaron sus desposorios.

Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por los esposos Ramírez-Dubois, en su residencia particular, celebrando el cumpleaños de su hijita Elodia.

Fots. Parisienne.

NOTAS GRAFICAS DEL INTERIOR

QUEMÚ-QUEMÚ. — Vista parcial del banquete organizado en honor del doctor Domingo F. Duffau, y como un acto de despedida a su vida de soltero.

Equipo del Club Atlético Pacífico, de Bahía Blanca, que obtuvo el triunfo en el partido jugado contra Sportivo Argentino.

El team de Sportivo Argentino que, en su encuentro con el Club Atlético Pacífico, resultó vencido por un score de 3 a 1 goals.

Fots. Carretero.

DEL CAMPILLO. — Grupo de parientes y amigos de los esposos Francisco Ferrero y Catalina Rocca, que asistieron a la fiesta ofrecida por éstos, en ocasión de cumplirse sus bodas de plata matrimoniales.

RUFINO. — La señorita Rosita Avaro, rodeada de un núcleo de amigas que acudieron a felicitarle, con motivo de su onomástico y que fueron obsequiadas con un te.

Fots. Della Mattia.

SAN JUSTO (Santa Fe). — El convoy presidencial, conduciendo al príncipe Humberto de Saboya, pasando de largo por la estación San Justo, con la consiguiente desilusión del público que le esperaba en el andén.

Fot. A. S. Bon.

FOTOGRAFIA ARTISTICA

El lago del Rosedal

Fot. R. Otero

Bosques de colinas en las cercanías de Puerto Pañuelo, sobre el lago Nahuel Huapí. (Río Negro).

Fot. J. C. Dantiacq.

Obrajeros labrando trozos de cedro, en los bosques de Misiones.

Fot. Bejarano

PARA SER FISICAMENTE BELLA

es necesario, ante todo, poseer un cutis libre de máculas e imperfecciones, y que se destaque por su blancura, suavidad y delicadeza. Todas las señoras pueden tener una piel con estas condiciones, si utilizan diariamente las beneficiosas propiedades del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

insuperable y delicioso artículo de tocador, ampliamente acreditado por su notable eficacia para el embellecimiento facial.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle **GUARDIA VIEJA**, 4139.
En Rosario de Santa Fe: calle **ENTRE RÍOS**, 864.
En Montevideo: calle **CERRITO**, 673.
En Asunción (Paraguay): calle **ALBERDI**, 217.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

FRAY MOCHO

"PRIMAVERA"

por M. A. SALVAT

N.° 648

HAY QUE PARAR !!

POR

DE LA

CIA GRAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 23 de septiembre de 1924 — Núm. 648

Colación de grados en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales

El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, del rector de la Universidad y de los miembros del Consejo Superior Universitario, durante el acto de la colación de grados de los ex alumnos graduados en las diversas escuelas de dicha Facultad, correspondientes a los cursos de 1922 y 1923. — Durante la ceremonia hicieron uso de la palabra el rector de la Universidad, el decano de la Facultad, ingeniero Emilio Palacio, el ingeniero Julio R. Castiñeiras y el egresado R. J. Perazzo.

Vista parcial del aula magna de la Facultad, mientras se realizaba la colación de grados.

Ecos del segundo Congreso Universitario

Banquete que el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito A. Nazar Anchorena, ofreció en honor del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, del subsecretario de la misma repartición, doctor Quijano, de los rectores de las Universidades de Buenos Aires y del Litoral, y de los delegados de las Universidades de Córdoba y Tucumán.

Cabecera de la mesa durante el banquete que el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor José Arce, ofreció en honor de los delegados al segundo Congreso Universitario. Al acto, que se realizó en el Plaza Hotel, asistió el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna.

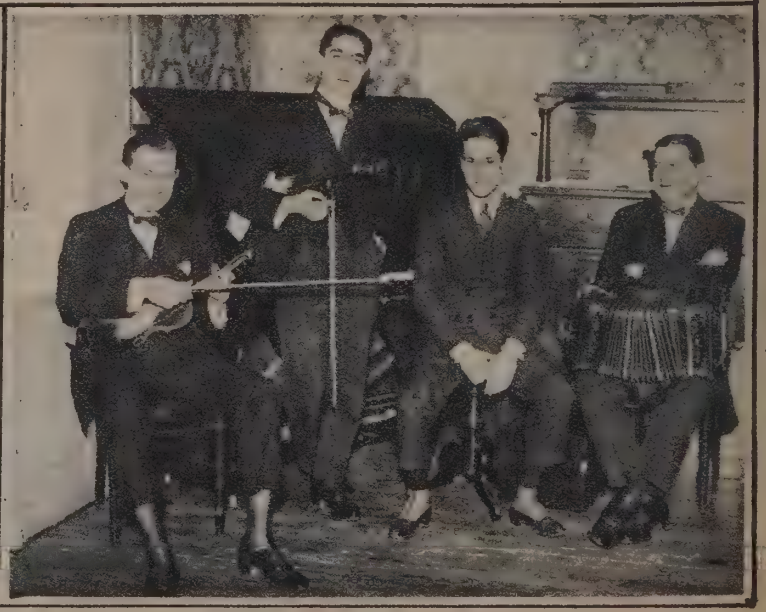
Asociación Cristiana de Jóvenes

Vista parcial del público que asistió a la conferencia que sobre el tema "El problema del "estado peligroso" y los menores", pronunció el doctor Emilio C. Díaz, en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

El conferenciante, doctor Emilio C. Díaz, mientras disertaba sobre el tópico mencionado.

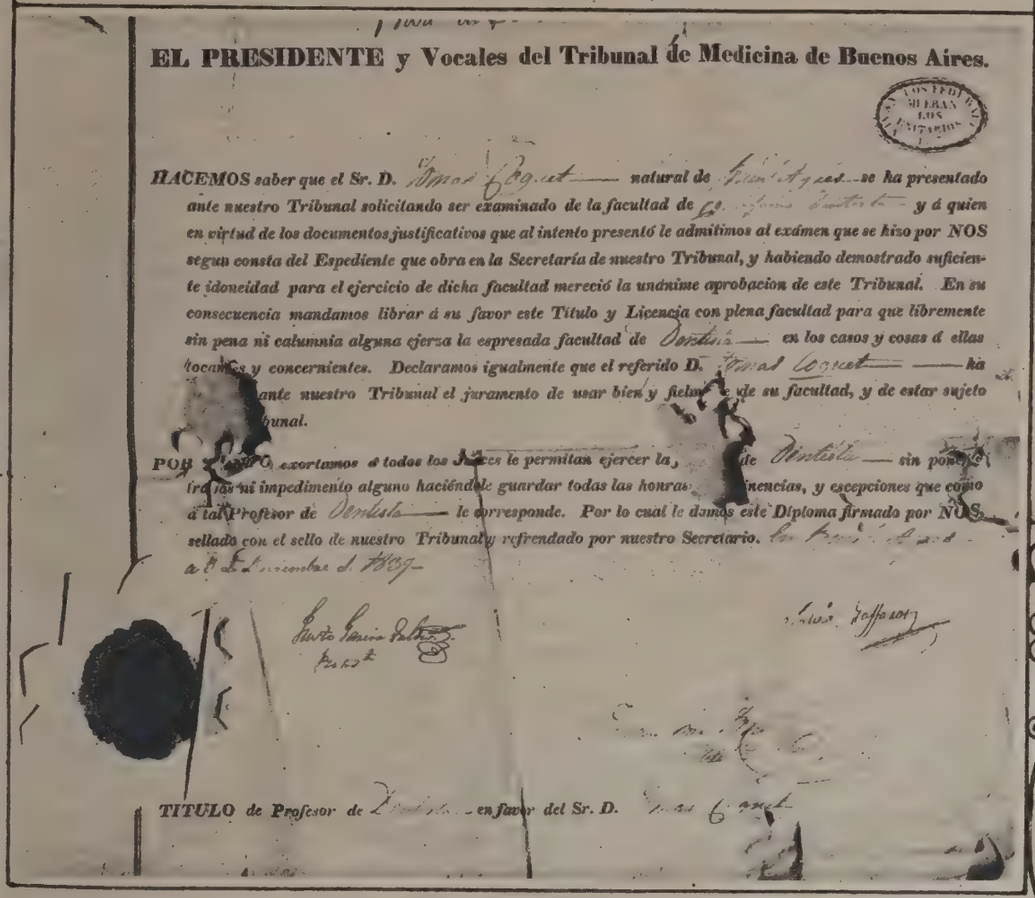
Un aniversario

Concurrentes al almuerzo que en ocasión de festejarse el primer aniversario de la fundación de "El Soviet" (entidad puramente gastronómica), ofreció don Alberto Barceló en el restaurant Conte.



El formidable y filarmónico cuarteto que dirige el popular y aplaudido compositor criollo, Augusto P. Berto, músico oficial de "El Soviet".

De la historia de la odontología argentina



EL PRESIDENTE y Vocales del Tribunal de Medicina de Buenos Aires.

HACEMOS saber que el Sr. D. Tomas Coquet — natural de Francia — se ha presentado ante nuestro Tribunal solicitando ser examinado de la facultad de Dentista — y á quien en virtud de los documentos justificativos que al intento presentó le admitimos al exámen que se hizo por NOS segun consta del Espediente que obra en la Secretaría de nuestro Tribunal, y habiendo demostrado suficiente idoneidad para el ejercicio de dicha facultad mereció la unánime aprobacion de este Tribunal. En su consecuencia mandamos librar á su favor este Título y Licencia con plena facultad para que libremente sin pena ni calumnia alguna ejerza la espresada facultad de Dentista — en los casos y cosas á ellas tocantes y concernientes. Declaramos igualmente que el referido D. Tomas Coquet — ha prestado ante nuestro Tribunal el juramento de usar bien y fielmente de su facultad, y de estar sujeto á este Tribunal.

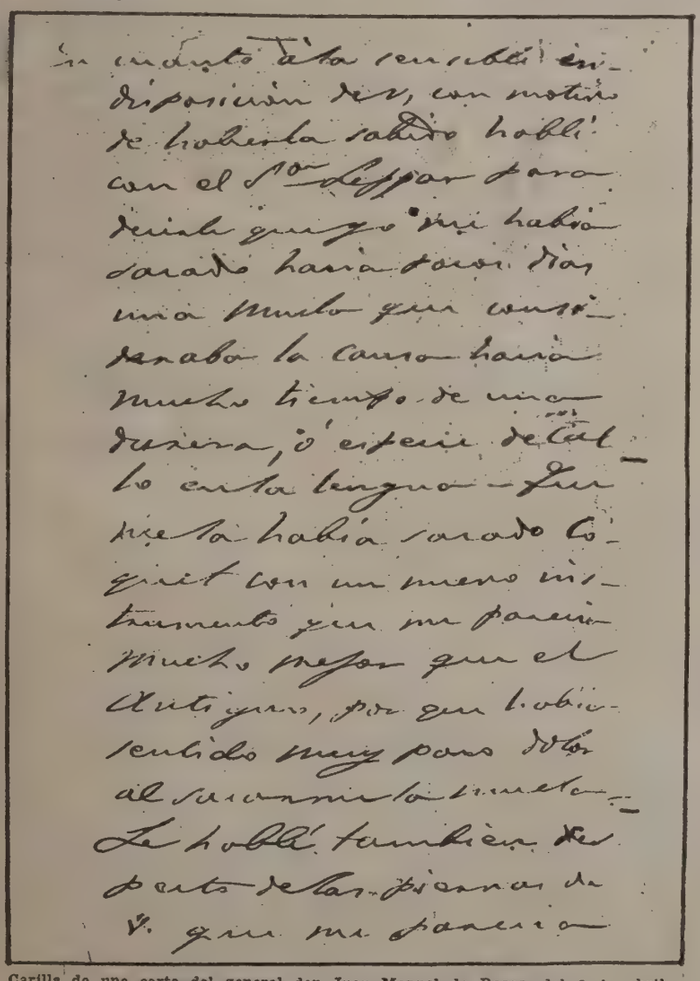
POR TANTO exortamos á todos los Jueces le permitan ejercer la [illegible] de Dentista — sin ponerle trabas ni impedimento alguno haciéndole guardar todas las honras, franquicias, y escepciones que como á tal Profesor de Dentista — le corresponde. Por lo cual le damos este Diploma firmado por NOS, sellado con el sello de nuestro Tribunal y refrendado por nuestro Secretario. Dado en Buenos Aires a 5 de Diciembre de 1837.

Cristo Garcia Valdez
Presidente

Silvio Gaffarot

TITULO de Profesor de Dentista — en favor del Sr. D. Tomas Coquet

Primer diploma de dentista, otorgado a don Tomás Coquet el 5 de diciembre de 1837.



En mi poder fué recibida en disposición de ser, con motivo de haberla sacado hablé con el Sor. Gaffarot para decirle que no me había sacado hacía cuatro días una muela que consideraba la causa hacía mucho tiempo de una fluxion, ó especie de tal — lo cierto es que la muela había sacado Coquet con un menos instrumento que me parecía mucho mejor que el Antiguo, por que había sentido muy poco al sacamiento la muela — Le hablé también de cierto dolor en las piernas de V. que me parecía

Carilla de una carta del general don Juan Manuel de Rosas, del 2 de abril de 1849, que posee el señor don Carlos Correa Luna.

En ocasión del llamado a todos los odontólogos de la América Latina, y muy especialmente a los de la República Argentina, para el Segundo Congreso Odontológico Latino Americano, a realizarse en Buenos Aires en octubre de 1925, deseo que FRAY MOCHO ofrezca a sus lectores, y en particular a los odontólogos, la primicia de interesantes documentos.

En el bosquejo histórico que publiqué en el "Anuario Dental Español" señalé el desconocimiento de la documentación oficial anterior a 1847 y que acreditaba el primer título legal a favor de don Juan Etchepareborda, padre del ilustre fundador y creador de la verdadera Escuela de Odontología de Buenos Aires, en 1892, doctor don Nicasio Etchepareborda, hoy académico de la Facultad.

El primer titulado en odontología, en la República Argentina, fué el ciudadano argentino don Tomás Coquet, a quien, aunque nacido en Buenos Aires el 11 de marzo de 1813, de padres franceses, se le tuvo por extranjero, debido a la circunstancia de haber sido aquéllos deportados al Brasil en el mismo año. El error se disipa leyendo el diploma que reproduzco.

El diploma de don Tomás Coquet, que obtuve gracias a la gentileza de su hija, doña Clotilde Coquet de Van Gelderen, es el primero acordado en la República Argentina. Lleva la firma de los miembros del Tribunal de Medicina de Buenos Aires, doctores Justo García Valdez, presidente; Cristóbal Martín de Montufar; Silvio Gaffarot y doctor Juan José Fontana, secretarios: Sellado y fechado el *5 de diciembre de 1837*, su texto coincide con el del acta oficial del libro respectivo del Tribunal de Medicina, que comienza el 26 de junio de 1824.

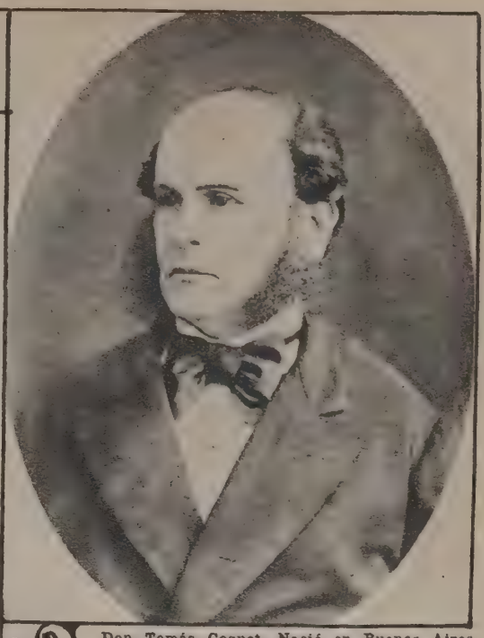
Debe notarse que el título acordado fué de dentista, aunque Coquet haya sido examinado en la "Facultad de Cirujanos Dentistas". Tan interesantes documentos deben acompañarse del primer nombramiento oficial aprobado por Rosas el 10 de agosto de 1844, enviado por el secretario del Tribunal de Medicina, doctor Eugenio Pérez a don Tomás Coquet, para integrar el Tribunal en los exámenes de cirujanos dentistas. Esto evidencia que el primer examinador para dentistas fué Coquet, cuya memoria, por lo mismo, debe honrarse.

El primer diploma que conozco, firmado por Coquet como miembro del Tribunal, es el otorgado a favor de *don Juan Etchepareborda, el 9 de junio de 1847*, quien substituyó a Coquet el 31 de diciembre de 1855, y en 1882 fué reemplazado por su hijo, *doctor Nicasio Etchepareborda*.

El 2 de marzo de 1892 se inicia la Escuela Odontológica, y el 23 el doctor Etchepareborda inaugura, con cinco alumnos, el primer curso oficial, en una humilde sala del servicio de Oftalmología a cargo del doctor Pedro Lagleize.

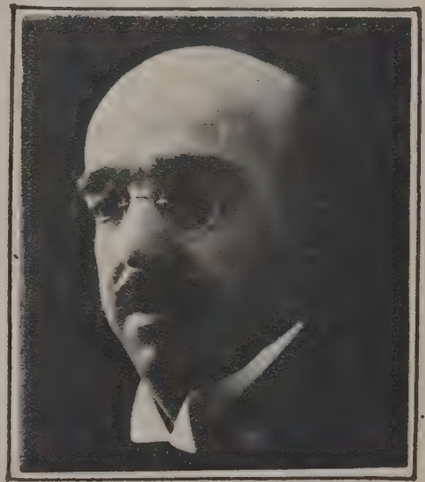
Después de treinta y dos años de existencia, la Escuela de Odontología no cuenta aún con local propio. Cuando se sancione la ley respectiva, será el momento de honrar la memoria del primer dentista argentino, que lo fué de Rosas, como acredita la carta de 1849, y que fallecido a los 74 años, el 20 de diciembre de 1887, fué un ejemplo de laboriosidad profesional.

Juan Ubaldo CARREA.



Don Tomás Coquet. Nació en Buenos Aires el 11 de marzo de 1813. Falleció el 20 de septiembre de 1887. Graduado de dentista el 5 de diciembre de 1837.

Don Juan Etchepareborda. Nació el 27 de junio de 1823, en Francia, en la comuna de Lasse, cantón de Saint Etienne de Baigorry, tercer distrito de los Bajos Pirineos. Falleció en abril de 1892, a los 65 años de edad.



Dr. Juan Ubaldo Carrea, profesor de odontología, presidente de la Comisión Organizadora del 2.º Congreso Odontológico Latino Americano.

EN LA CONFEDERACION ARGENTINA

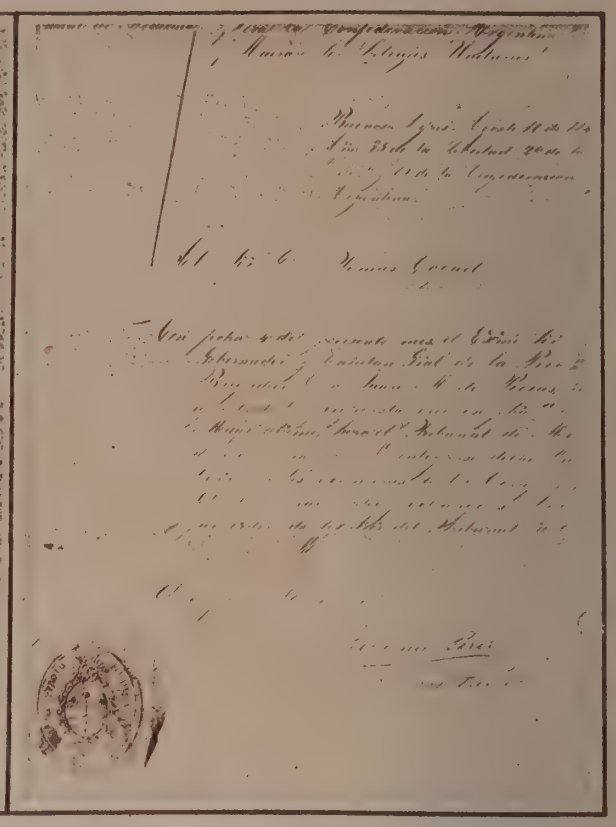
El Presidente y Vocales

DEL TRIBUNAL DE MEDICINA

DE

BUENOS AIRES.

Diploma de dentista perteneciente a don Juan Etchepareborda, firmado por don Tomás Coquet, el 9 de junio de 1847.



Primer documento oficial de Examinador de dentistas, acordado por Rosas en 1844 a favor de don Tomás Coquet.

Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. — Escuela de Odontología, piso alto.

Señorita Julia Gandolfo.

Señorita Carmen Stegman.

Señora Isabel M. de Allende y familia.

Comentarios

PROYECTOS DE COLONIZACION

En esto de los proyectos de colonización ocurre algo parecido a lo que sucede con los planes de instrucción secundaria. Cada ministro, cada legislador, o por lo menos cada grupo parlamentario, presenta el suyo, que necesariamente debe desalojar a todos los demás, porque es el único que consulta hasta el fondo, los verdaderos intereses de la materia. Entre tanto, los años pasan, las cámaras se suceden, el congreso no sanciona ninguno, y los proyectos duermen el formidable sueño de las comisiones, donde nada ni nadie despierta jamás.

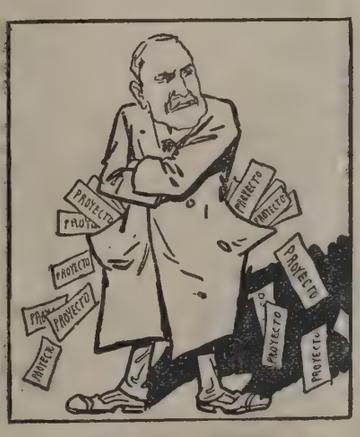
Sin duda, es hora de que las cosas cambien; y ya que momentáneamente ha pasado de moda el hablar del exceso de bachilleres, resulta forzoso ocuparse de la colonización. Si se considera que según autorizadas referencias, sólo en un 30 % de nuestras tierras pobladas trabajan los propietarios, siendo la producción del resto obra de arrendatarios; si se reflexiona que en la zona más rica de la provincia de Buenos Aires hay no menos de 400 propiedades de más de 10.000 hectáreas; que en Santa Fe el 36 % del territorio está dividido en 162 establecimientos análogos; y que en Córdoba, sin ir más lejos, sobre una población de 800.000 habitantes, 600.000 son trabajadores rurales, y no poseen una pulgada de tierra, se llegará, sin esfuerzo, a comprender que el mal de los latifundios está, por desgracia, muy lejos de ser algo meramente supuesto en nuestro país. Semejante situación, verdadera y gravísima rémora para el progreso social y económico de la República, era aún mucho peor en tiempos del ministro Escalante, cuando se presentó el primer plan de parcelamiento de la tierra; y, por la fuerza de otros factores, ha venido sucesivamente disminuyendo su gravedad desde hace un cuarto de siglo, en que de la Torre, Mujica, Torino, Castellanos, de Tomaso y el actual ministro de Agricultura, presentaron nuevos proyectos para resolver el arduo problema.

En la actualidad, los dos últimos aspiran, cada uno por su lado, a convertir las inmensas extensiones de la zona cerealista y ganadera en un pululante emporio de trabajadores propietarios, futuro asiento de la verdadera grandeza argentina. Basta enunciar la idea para aplaudirla. Pero no todo, en estos asuntos, depende de la intención, que nadie discute. Lo esencial reside en la manera práctica de encararlo, en la prosa menuda del articulado, en el detalle, más que en las grandes líneas de la ley. En este sentido, los especialistas hallan formidables deficiencias al proyecto del ministro, que reserva para la reglamentación, es decir, para el vago porvenir, lo que se desearía ahora mismo conocer y estudiar. Más modesto y prolijo, el otro plan consulta este género de objeciones. La cuestión está en que el Congreso trate y sancione alguno de ellos, o propicie uno nuevo. Pero a nuestras cámaras, ya se ve, las atrae más la discusión de temas que no se traducen en leyes, o la simple, elegante y total esterilidad, que las pequeñas satisfacciones proporcionadas por el examen de las cosas difíciles...

Campaña contra el juego

Las autoridades están empeñadas en una campaña contra el juego. Se quiere suprimir todas las sociedades, con o sin personería jurídica, que ostentando enormes chapas a la puerta con nombres de círculos culturales, no son más que un pretexto para dar lecciones de guitarrita o de operaciones matemáticas de 30 y 40, esto sin contar las populares quinielas y otros sensacionales entretenimientos para desvalijar al prójimo.

No tenemos confianza en el éxito de esta campaña, porque entre nosotros, se diría que todo lo hemos tomado a juego, pero si la policía se empeña, y en este caso parece que sí,



"Nuestro Tex Rickard".

"El canónigo Chase".

pasarán a mejor vida una punta de redobloneros y quinieleros que viven de la zoncera pública.

Propaganda antinacionalista

Según denuncias que han sido dadas a la publicidad, en dos escuelas de Juárez—provincia de Buenos Aires—personas a quienes se había encomendado la enseñanza, apartándose de sus deberes y trabajando resguardados por una indiferencia culpable, utilizaban prédicas y bajos procedimientos, a fin de inculcar en los pequeños educandos, indignos sentimientos en contra de la nacionalidad.

El hecho es cobarde y gravísimo, por tratarse de individuos que tenían justamente a su cargo la orientación de la niñez. Subleva pues, el ánimo, la nota ingrata y antipatriótica, por lo que supone de atentatorio contra los más caros ideales de argentinismo.

Trátase, pues, de un caso, en el que se debe aplicar el más severo correctivo, a fin de evitar el ejercicio criminal de ideas disolventes, en las propias escuelas oficiales.

Conversando con los espíritus

Lord Northcliffe, fallecido en 1922, gracias a la intervención de su ex secretaria señorita Luisa Owen y de la "médium" Leonard, nos da sus impresiones sobre política internacional, al propio tiempo que nos hace curiosas revelaciones sobre la vida de ultratumba.

Lord Northcliffe, declara ideal la Liga de las Naciones; y a renglón seguido expresa, que se siente muy feliz de haber dejado la vida. Dice que no viste túnica blanca, sino correctamente de franela, utilizando un traje confeccionado por él mismo.

"La pantera negra de la Liga".

Lo que supone, que sino existen sastres en aquellos mundos raros, deben haberse instalado fábricas de tejidos.

La voz del lord, parece haber resonado con otros mensajes no menos curiosos: "Tengo dientes, uñas en los dedos y todos los atributos humanos". "Aquí he escogido país y hogar. No volvería jamás a la tierra, pues me siento muy feliz y allí tendría mucho de que preocuparme".

El hombre está satisfecho con sus uñas, sus dientes y sus trajes de franela. ¿Por qué se le habrá ocurrido a la señorita Owen incomodarlo?

Ornitología política

—Y bien, mis alumnos: empezaremos con el "picaflor", que no puede ser otro que el abundante diputado nacional Fernando de Andreis.

—¿Y el diputado Spinetto?—averigua uno de los estudiantes.

—Pica, es cierto, pero no tanto como el doctor de Andreis, quien le lleva la media arroba de la edad más tierna y de la "carroserie" más elegante. El concejal Zaccagnini, es el "churrinche" del partido socialista.

—En casa, tenemos un "pecho amarillo".

—¡Oh, el doctor Lisandro de la Torre, en pinta!... El señor ministro del Interior, es el "chingolo" del gabinete, y el seráfico don Eufrasio Loza, el "buho".

—¿Y el ministro Le Bretón, señor?

—Un perfecto "carpintero", cuya actividad proyectista, suele perturbar la tranquilidad del doctor Víctor Pantaleón Molina, "dormilón" del ministerio de Alvear, en su sillón de financista.

—¿Qué comen las "cigüeñas"?

—El senador Vidal, "cigüeña" de la cámara de senadores, se alimenta con mandioca, naranjas y restos del régimen falaz y descreído. Al mismo cuerpo legislativo, perteneció el malogrado doctor José Camilo Tintoretto Crotto, en el alado papel de "siete colores".

—Pobrecito...

—Leopoldo Bard, "gorrión", y Pedro Regalado Núñez, "mixto", se dejan caer sobre las migas del buffet de la cámara pichona, en tanto que Diego Luis Molinari, "cotorra", pide la palabra para salir en defensa de las altas nobilidades del "chimango" de la calle Brasil, y el "rechinador" Saccone, se queda corto al primer aguacero antipersonalista.

—¿Hay "calandria"?

—Sí, mis alumnos: Mario Bravo, hace óptimos versos. Y canta... Sullivan, es el "zorzal" del bloc personalista. Rodolfo Moreno no es mal "pico de plata".

—¿Y la "lechucita"?

—La tenemos en la evangélica persona del doctor Amuchástegui. Hay un "gavilán" en la secretaría de la cámara de senadores: Benigno Ocampo. El diputado de Tomaso, que no es nada Horacio Beccar Varela, puede dragmear de "cachirla", y el senador Saguier, recordman de los "yacumines", tiene aire de "tijereta".

—No se olvide del "carancho", señor...

—Esta mañana, precisamente, tuve el placer de saludar al doctor Francisco Barroetaveña, aunque él es "carancho de la cuchilla".

—Liberal, ¿no?...

—Y desde luego que enemigo del "cuervito" Bas, con asiento político en las orillas del dique San Roque.

—¿Y Cantilo, señor?

—"Gaviota" de saladero. ¡Cómo digiere!

—¿Quién es el "boyerito"?

—Scarlatto, sobre el lomo de un novillo flaco y guampudo de Micheo.

Alrededor del ring

"El ex toro salvaje de Micheo".

Del cartel teatral y cinematográfico

¡Hoy!

Milonguita, por Jota Jota Frugoni; *Las quinielas*, por Bidegain; *El distinguido ciudadano*, por José S. Salinas; *Gualicho*, por el senador Caballero; *En el ideal los esperamos*, por el leader unitario Mendoza Zelis; *Jardín Zoológico*, por Enrique Dickmann y Pancho Correa; *Aflojale que colea*, por el concejal Bergalli; *La mala estrella*, por Pablo Torello; *Las campanas*, por Atilio Larco; *La gota de agua*, por el senador Aybar Augier; *¡Lindo tipo de varón!*, por el concejal Giménez; *El hombre sandwich*, por el senador Antille; *La polka de la silla*, por el ex ministro Beiró; *Los misterios del turf*, por Arturo Goyeneche; *Los gavilanes*, por Coca y Pérez Leirós; *El valle del silencio*, por Marcelino Ugarte; *El demonio del barrio*, por el georgista Cándido Villalobos Domínguez.

LA LOCURA DE JOHN PETERS

Un cuento de ANIBAL RAVAGNAN

El compañero de John Peters, se sentó sobre uno de los estribos de la máquina y paseando su mirada por el semblante de los camaradas que lo rodeaban, dijo, con acento misterioso:

—Algo grave debe ocurrirle a Peters. Y bajó la cabeza fijando sus ojos en la colilla del cigarrillo, próximo a terminar en un punto rojo.

—Parece que en ese asunto anda... la hija; se atrevió a decir, un peón de cuadrilla, abriendo con esas palabras una brecha por la cual podría pasar el contrabando de una confidencia, siempre que quisiera el poseedor de ese secreto. El, y los del grupo, esperaron con avidez de curiosos la versión que les revelara aquella íntima historia; pero el fogonero, al oírlo, se fastidió, tiró con brusco ademán el cigarrillo amarillento que empezaba a quemarle los dedos, y haciendo un movimiento de hombros, repuso, tratando de echar tierra sobre ese asunto que no importaba a los demás:

—¡Qué sé yo!... Ya no ha de tardar. Tenemos que salir del cambio dentro de cinco minutos.

El peón y los otros, comprendiendo que, nada nuevo sabrían, se retiraron incomodados por la reserva del fogonero; uno a uno, cruzaron las vías, iluminando sus pasos con los farolillos que llevaban en las manos. Al llegar a la señal de luces blancas y verdes, se encontraron con John Peters, que venía apresurado, con la gorra echada sobre el rostro. El inglés, murmuró algo ininteligible, y absorto en su pensamiento llegó hasta la máquina. Al verlo, el fogonero, subió a su puesto y detrás, casi tocándolo, Peters trepó los tres escalones.

Segundo más tarde, la locomotora, arrancaba, enviando por sus costados chorros de vapor, con tal ímpetu, que parecía deseaban clavarse en el aire.

Mientras esperaban en el andén la señal de partida, el maquinista fijó sus ojos de acero en la cara pálida del foguista, y le dijo, con gesto dominante:

—Esta noche... vamos a correr. Tendrás que obedecerme, ¡correremos mucho, mucho!...

Pablo, que así se llamaba el hombre que lo oía, sonriendo, para disimular la inquietud que tales palabras le producían, agregó:

—¡Ya sabe, maestro: habiendo carbón!

—¡Uf!... nos va a sobrar...

La campana, dió la señal. Pocos segundos después, el nocturno a Nasyrabad, salía de la estación.

—

Llevaban tres horas de marcha.

Nada anormal ocurría en la locomotora. Peters, desde que habían salido de Bensder Arbas, habíase encerrado en un mutismo tétrico. Durante todo ese tiempo permaneció con los ojos fijos en el espacio que devoraban. De pronto ordenó a Pablo, que lo observaba disimuladamente:

—¡Echa más carbón!

—Todavía hay mucho fuego, maestro...

—¡Echa más, te digo! Y lo miró con ojos de espanto. Pablo, sintió como si esa mirada electrizara sus nervios y encendiera en su cerebro una luz que iluminara una idea obscura que huía de sus ojos, mostrándole en su fuga, el desastre moral de John Peters. Pensó, que si lo desobedecía, algo grave ocurriría entre ellos. Tomó la pala y al abrir la puerta de la caja de fuego, el resplandor, los envolvió en una nube ígnea que hacía resaltar los ojos desorbitados y las facciones ojerosas del maquinista.

Una ola de calor, como un vaho, lamió la epidermis de John Peters, que le hizo sonreír por primera vez; pero su sonrisa, era amarga, dolorosa. Las llamas exacerbaron el rencor que inflamaba a su congestionado cerebro, haciendo bajar a sus pupilas, relámpagos de sangre. Volvióse bruscamente hacia su compañero y le dijo:

—¿Tienes miedo?

—¿Yo?,—agregó, algo cohibido, por lo imprevisto de la pregunta.—¡Yo, no... maestro!...

—Vos, tenés que ayudarme. Tenemos que alcanzarlos...

—¿A quiénes?—preguntó Pablo, ya sin dudar de la idea que se había apoderado de su espíritu.—¿A quiénes?, repitió.

—¡A mi hija!—dijo, dando un salto y poniéndose junto al asustado Pablo, que creía que la sangre se había paralizado en sus venas. — ¡A mi hija!... El pedazo de mi corazón. Ha huido de casa ¿sabes? De aquella casita de puerta blanca, que era mi nido de amor. Hace ya varios días. Se ha ido con su novio. ¡Ah!; pero yo los voy a alcanzar... ¡Echa, carbón... Pablo mío!... ¡ayúdame! Y acompañó la súplica acariciando con sus manos velludas la cabeza del fogonero, en la cual, la turbación de sus sentidos, detenía el torbellino de una desesperación que lo envolvía con visiones trágicas.

Ha perdido la razón—pensó—a medida que hacía un supremo esfuerzo por aparentar indiferencia, y desbaratar con astucia, los planes del maquinista.

La locomotora aumentó su velocidad. El vapor en las entrañas de la caldera, se revolvía, haciendo un ruido extraño.

Peters, sacando la cabeza, dijo:

—¡Empezamos a correr! Y rió, con una carcajada interminable que tropezaba con los sollozos que salían al encuentro de aquella risa, como tratando de quitarle ese gesto alegre, para poner sobre su cara, la máscara de un dolor insensible. De pronto se avalanzó sobre Pablo que estaba aterrorizado, sin saber qué hacer, y poniéndole, sus manos como garras, sobre la garganta, entabló con él una lucha a muerte.

Peters, consiguió dominarlo, y, con una llave de hierro, le golpeó la cabeza. Ensangrentado, Pablo, cayó sobre el piso que trepidaba por la velocidad de la máquina. Bajando los brazos, el loco, abrió la puerta de la hornalla y perdiendo espumarajos de

CANTO AL MAR

Mar inmenso y profundo,
indomeñable mar, recio y bravío;
monarca el más soberbio y más fecundo,
que dilatas tu ingente señorío
de un polo al otro polo,
para dejarle solo
un desahogo mísero a la Tierra:
¡cuántos tesoros tu grandeza encierra!
¡Qué visión estupenda, insuperable,
vas ofreciendo a la mortal criatura,
que se yergue en la roca de la altura
a cantar tu belleza incomparable!
Naciste majestuoso
y ungido de un poder tan prodigioso,
que tu loca ambición todo lo alcanza,
y allí donde llegaste,
todo lo dominaste
con tu esfuerzo invasor y tu pujanza.
Tu infancia brava y briosa,
finó en el formidable cataclismo
que delineó las formas de tu abismo
y puso freno a tu ambición nerviosa.
Indómito, salvaje,
cual buscando vengar tremendo ultraje,
vives desesperado
rumiando tus furores,
lo mismo que un titán encadenado
que impotente rugiera sus clamores.
Activo noche y día,
—ejemplo de constancia y energía—
con ardor juvenil que no desmaya,
bates con rabia loca
aquella y esta roca
que a la tierra le sirven de atalaya.
No te das un minuto de reposo
y no cede un instante
tu aliento de gigante,
tu empeño rencoroso,
traducido en tu furia sempiterna:
¡te sabes un coloso
y sabes que es tu juventud eterna!

—

¡Cuánto me dice tu rodar fecundo!...
¡Qué símbolo más bello y más profundo
es tu extendida superficie inquieta,
la boca enorme de tu enorme abismo
que se agita en perenne dinamismo
y que poder ninguno la sujeta!
Quiere simbolizar la humana fragua,
esa tu hirviente agua.
Absorto la miró desde la orilla
el primer hombre, extrajo
una gran enseñanza y la rodilla
dobló a la ley severa del trabajo.
Y te imitó también en la invasora
audacia pertinaz y la energía
de tus olas, que luchan a porfía,
presas de ansia febril, conquistadora,
para imponer su cruel soberanía.
Y así como por obra milenaria,
el perfil costanero
va cediendo a tu esfuerzo tesonero
y a tu acción erosiva y arbitraria,
así el hombre que oteaba de la altura
el arcano estupendo de tu hondura,
buscando develarlo y sorprenderte,
logró un día cruzarte
y si ese día no llegó a vencerte,
de tus secretos te robó una parte.
Te surcan desde entonces arrogantes,
en briosa carrera,
las ciudades flotantes
que rizan tu opulenta cabellera,
grávidas de riquezas y cargadas
de las ansias calladas,
del anhelo supremo
con que una madre, un hijo o un hermano,
van tendiendo su mano a otra mano,
de un extremo del globo al otro extremo!

—

Y pudo más aún: con el ingenio
anuló la fiereza de tu genio
y buscó de tu hondura lo más hondo;
luchó consigo mismo
para auscultar la entraña de tu abismo,
y al fin logró alcanzar el propio fondo.
¡Qué riquezas ingentes
guardaban tus obscuras
alcobas, ignoradas y silentes!...
¡Cuántas perlas preciosas!
¡Qué soberbias montañas, qué llanuras
y qué fauna y qué flora prodigiosas,
ocultas en tus hondas soledades!...
El botín conquistado
en los siglos por reçias tempestades,
conservas inviolado...
¡Tú, que tantas riquezas atesoras,
nuestras obras más bellas nos devoras!...
(En el fondo del mar, documentada,
yace la historia de la edad pasada).

—

¡Oh, soberbio coloso,
inmenso mar, profundo y proceloso!
Te hablo mientras tus aguas bulliciosas
la paleta del cielo van copiando
y en tu piel de león se van pintando
cabrilleantes pupilas luminosas.
Me miras en constante desafío,
más y más tu garganta se embronquece,
más y más es bravío
el batir de tus olas, que parece
un luchar cuerpo a cuerpo, decisivo,
para lograr la posición ansiada...
y yo te miro con mirar altivo.
Esa tan dilatada
extensión de tu abismo,
mi espíritu suspende,
le impregna su grandeza y aún le enciende
una llama celeste de optimismo.
Y frente al mar inmenso
tengo el más bello de los sueños; pienso
que soy libre, que es mía
toda la libertad del mar profundo;
que no hay más opresiones en el mundo,
que ya no hay tiranía,
que un mismo ideal de amor y de belleza
las frentes ilumina,
desalojado el mal por la grandeza
y la bondad pristina
del corazón, que es vaso de pureza.

Carlos C. Sanguinetty

Elogio de la lentitud

por Henry LAREDAN.

La lentitud se pierde, y es una lástima. Es urgente volverle a dar confianza y rehabilitarla, porque, en el tren en que nos hallamos, vamos a perecer de velocidad.

Cada vez que después de una temporada de muchos meses en la campaña, se vuelve a la vida vertiginosa de la ciudad, se nota la misma sensación de inquietud y turbación, de fiebre y desequilibrio, el mismo malestar parecido al sufrimiento; uno se aturde por la novedosa rapidez, sistemática y casi matemática, apartada de todos los actos de la vida.

De día en día esta demencia crece en terroríficas proporciones, se marca y exaspera por su incesante aceleración, y nos precipita a vuelco de todo género, que nosotros no vemos más que apenas, porque no tenemos el tiempo suficiente para mirar.

Se va demasiado ligero en todo, y aquel viejo caminante del "Judío Errante" nos sigue con pena.

Luego, la locura nos agita, y creemos que nos falta la prudencia. No contentos de querer llegar antes que el vecino, pretendemos llegar antes de salir. No tenemos más que una idea fija: avanzar, y somos en la existencia como esos ingenuos que se pelean por ser los primeros en echar en el buzón una carta sobre la que hay escrito: "Urgente", y se imaginan que así llegará más pronto. El correo y el destino no hacen distribución de favores.

Nosotros sabemos que una locomotora lanzada a su máxima velocidad termina por no tocar, digamos así, los rieles, y no pasar sobre el sol; ella es como el vacío.

Así, moralmente, a fuerza de ir tan ligero, el hombre vuela y se desliza sobre los hechos, sobre los acontecimientos, sobre la alegría, sobre el dolor, sobre todo. El que se detiene sobre esas impresiones y sentimientos, no los profundiza, pero los desflora y nada le dejan, no retira la saludable y ruda lección de su contacto; está fuera de su lugar, proyectil desviado, superficial y ciego, a través del espacio que él devora y le sofoca, pasa por las estaciones, donde no se detiene: el amor, la amistad, el odio, el mal y el bien, las cuales él confunde, hasta que la muerte le abate, sin dar una última vez, tiempo para respirar.

rabia por la boca, trató de meter al fuego el cuerpo desmayado de su compañero. Pero pronto cambió de plan. La obsesión del combustible hizo que aplazara su espantosa idea con un frenesí de obstinado, echó sin cesar carbón a la caja de fuego.

El tren corría como una exhalación.

.....

En el interior de los coches, los pasajeros se habían dado cuenta de esta anormalidad, al notar la rapidez insólita del convoy, el cual se precipitaba en la negrura de la noche con la furia de un monstruo desbocado.

Unos a otros se consultaban, tranquilizando a los más pusilánimes; pero, llegó un momento en que los más fuertes, fueron perdiendo la entereza y recurrían a los guardas, sorprendiéndolos en su asombro. Entonces todos, ya sin esperanzas, vieron desfallecer la única posibilidad de amparo. Sacaron las cabezas por las ventanillas, cuyo aire parecía cortárselas y vieron a la locomotora envuelta en un resplandor rojo que destruía las tinieblas del campo silencioso.

El jefe del tren, decidió trepar al techo del furgón y llegar por él hasta la máquina. Como si esa idea agravara la realidad del instante, en vez de conformarlos, abrió en los ánimos las alas de la desesperación. Las mujeres y los niños, lloraban, acurrucados en los pasillos. Todos los rostros tenían grabado en las facciones, el espectro del miedo, y aquellos seres, sintiéndose cobardes, se entregaron al paroxismo del dolor con su corte de gritos, imprecaciones y ayes lastimeros.

En ese instante los guardas se hallaban en el techo del furgón. Arrastrándose llegaron, después de luchar con el viento que quería arrebatarlos, hasta pocos metros de la máquina.

A sus ojos, apareció todo el horror de la tragedia. John Peters, con ademanes diabólicos, trataba nuevamente, de meter a Pablo, dentro del fogón incandescente.

Los guardas con el auxilio de los otros compañeros que iban llegando, saltaron sobre la carbonera.

El loco los recibió, arrojándoles carbones a medio encender y dando desaforados gritos, que se mezclaban con el ruido del viento.

En un supremo esfuerzo, saltaron sobre él, entablándose una lucha titánica.

John Peters, tenía la fuerza de veinte hombres.

La lucha fué tenaz y se mantuvo indecisa, durante varios segundos, hasta que por fin, pudieron dominar al maquinista.

Con una cadena le sujetaron los brazos por la espalda.

Uno de ellos, tocó el silbato para tranquilizar a los pasajeros y al mismo tiempo abrió la válvula de escape del vapor.

Media hora después, la máquina perdió velocidad y se deslizaba serena, lanzando nubes de vapor por sus costados, hasta que los guardas consiguieron frenarla.

Cuando el monstruo que devoraba distancias se detuvo, los viajeros, se tiraron de los coches y trataron de llegar hasta ella, corriendo con dificultad, debido al temblor que sacudía sus piernas.

A la luz de los faroles Pablo, fué socorrido. Las quemaduras habían desfigurado su rostro y sus ojos fijos, reflejaban una visión de espanto.

Tirado en el suelo, John Peters, se debatía, haciendo una fuerza inaudita.

A pocos metros de distancia, un enorme puente, elevaba su arboladura sobre un precipicio. A medida que avanzaba un tren que debía cruzarse con el nocturno de Nasyrabad, se iluminaban sus aceros con el reflector de la locomotora, mostrando su imponente silueta.

La proximidad del convoy distrajo los ánimos de los acongojados viajeros, y una especie de delirio sacudió con estremecimientos de alegría los corazones amedrentados que estuvieron a punto de estallar por la fuerza de una terrible emoción.

En este instante de anormalidad, el loco logró zafarse de la cadena que lo sujetaba y, burlando a los guardas, echó a correr en dirección al puente, desde donde, profiriendo agudos gritos, se arrojó al precipicio...

AVALORE USTED SU "TOILETTE"

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y SI TU VOULAIS

productos exquisitos, delicados, de original y discreto perfume y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

PERFUMERIA MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439. En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864. En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

SILUETAS SOCIALES

Por JUANA MARÍA BEGINO

ESCENA I

Doña Laura y Lina

Doña Laura (A Lina, un tanto colérica).—Pero, ¿hasta cuándo vas a permanecer con ese aspecto de víctima sacrificada? ¡Lina!... ¿Es posible? ¿No comprendes que lo que nosotros hacemos contigo es por tu bien?

Lina (Con tristísima sonrisa).—¿Por mi bien?...

Doña Laura.—¡Pero es claro, hija!... Te designamos un marido que reúne las mejores condiciones para constituir la eterna felicidad de la que ha de ser su esposa: de fortuna considerable, político conspicuo, personalidad sobresaliente en todos los círculos de intelectualidad y de progreso, "sportsman" distinguido, de figura arrogante y simpática, de maneras afables... ¿Qué más quieres?... ¿Por qué te lamentas? ¿Por qué te consideras desgraciada?...

Lina (Con vehemencia).—¡Ah, mamá! porque yo sé que en la unión eterna de dos destinos, debe haber mucho amor, para que no se convierta aquella en yugo insoportable!

Doña Laura.—¡Mira, criatura! Todas esas cosas están bien en las novelas, pero en la vida no cuadran... En ella hay que proceder siempre de acuerdo con sus exigencias, más o menos imperiosas. Y si no, dime: ¿qué ventaja obtendrías casándote con el tarambana de tu primo?... ¡Un abogado que hasta ahora no se le conoce ningún pleito sensacional!... ¡Que no tiene fortuna!... Vamos a ver: ¿dónde está el brillante porvenir que te esperaría a su lado?...

Lina (Sublime en la ansiedad).—Pero, ¿y el amor?... ¿El amor puro, grande, que no se ha detenido a pensar ni un instante en la vida más o menos cómoda que él me hubiera podido proporcionar?...

Doña Laura (Con sonrisa despreciativa).—¡Bah!... ¿Quién piensa hoy en esas cosas, hija?... ¡Esos son cuentos! Muy bonitos, pero cuentos y nada más. Los afectos no han sido, ni serán nunca, eternos, créeme; y mañana podrías muy bien echar de menos las comodidades que te rodean en la casa paterna, una vez extinguido el amor inmenso que creíste profesarle a tu esposo!...

Lina (En una vehemente exaltación de su sentimiento).—¡Oh, no! ¡No!... ¡El amor, cuando es amor, nunca se extingue!

Doña Laura (Con egoísta escepticismo).—¡Ah, cómo se conoce que aún eres una niña, Lina! Pero no temas: el tiempo será el que se encargue de darnos la respuesta... Entre tanto, como no puedo creer que intentes oponerte a la voluntad de tus padres...

Lina (Con infinita tristeza).—¿Oponerme?... ¿Y qué conseguiría con ello?

Doña Laura.—Bueno, muy bien; por eso mismo, es preciso, entonces, que te pongas a la altura de la situación y sepas cumplir, en todo, con tu deber... Se aproxima la hora en que deben llegar tus amigas. (Acercándose a una puerta lateral y mirando al exterior). Todo está preparado para el te con que las obsequias, despidiéndote de tu vida de soltera. (Mirando afuera con insistencia). ¡Ah, mira allí: tu padre en el jardín, en compañía del senador y tu futuro! (Lina, permanece indiferente). Llegan invitados... Los de Benavídez... ¡Sí! ¡Son ellos! Seguro que se han adelantado a las hermanas... ¡Qué picarones! (Volviéndose a Lina). ¡Bueno! ¡Bueno!... ¡Creo que ya es hora de que te dispongas a hacer los honores de la casa!...

Lina.—¡Oh, mamá! ¡Yo no tengo ánimo para nada! ¡Preferiría quedarme aquí!... A usted puede acompañarla tía Goya...

Doña Laura (Indignada). — ¡Pero qué barbaridad, criatura! Piensas sin duda hacer algún papelón, ¿verdad? Pero guárdate muy bien, ¿eh? (Con gesto de amenaza). ¡Sobre todo delante de tu padre!...

ESCENA II

Lina y Lucio.

Lucio (Avanzando hacia Lina, con cautela).—¡Lina!...

Lina (Estremeciéndose). — ¡Ah, Lucio!...

Lucio (Avanzando más hacia ella y con acento en que se advierte un marcado despecho).—¿Siempre esquiva y huraña, no? ¿Aún hasta en el día que precede al de nuestro matrimonio?...

Lina (Con firmeza).—¡Creo que no habrá nada, nada absolutamente que logre hacerme cambiar de actitud, en lo que me resta de vida!

Lucio.—Ah, sí, ¿eh? (Con sorna). ¿Y tiene algún fundamento esa creencia?...

Lina.—¡Oh, sí! ¿Cómo no?... ¡Si se apoya en una malvada imposición que ha sabido hacerse a mi voluntad, contrariándola por completo en sus anhelos de felicidad y obligándola, en cambio, a doblegarse ante ambiciones bastardas!

Lucio.—Según eso...

Lina.—Según eso... ¡Si usted demasiado lo sabe, Lucio! ¿A qué ahondar más y más este martirio?

Lucio (Con pausa hiriente, denunciadora del despecho profundo que lo abate).—¡Sí, sí! ¡Lo sé! ¡Lo sé perfectamente! ¡Sé que usted no me ama, que no me amará jamás!...

Lina (Vehemente, pero como si pretendiera disculparse de la herida involuntaria que puede ocasionarle).—¡Oh, no! ¡Pero si no es posible! ¡No es posible, Lucio! (Con arrebato, con pasión, acercándose más hacia el joven). ¡Si antes de conocer a usted, mucho antes que se sellara este pacto fatal entre mis padres y el suyo, yo tenía ya enajenado por completo mi corazón!

Lucio (Con mirada penetrante, en la que podría adivinarse una rápida fulguración de odio).—¡Pues, sépalo usted, Lina: ese ha sido el motivo principal que me ha obligado a aceptarla por esposa!

Lina (Perpleja).—¿Cómo? ¡No comprendo!...

Lucio.—¡Sí! ¡Usted no sabe qué intenso placer se apodera de mi ánimo cuando me contemplo, al fin, rey y señor de mis caprichos!... ¡Ah!... ¡Triunfar sobre la ajena voluntad! ¡Dominar al implacable adversario que ha gastado todas sus fuerzas en una lucha estéril, esa es mi mayor ventura!

Lina (Con acento ahogado).—¡Oh!

Lucio.—Desde niño, ya fueron traduciéndose en mis actos infantiles las excelencias de este singular temperamento. Jamás permití quedar último en los juegos de mis compañeros; jamás les condescendí en lo más mínimo... Si se obstinaban y querían dar a la lucha la solución de la contienda iniciada, el resultado era peor, mucho peor. Ninguno dejó de salir lloroso, ensangrentado y vencido de entre mis puños. Cuando, más tarde, fuí hombre, no he cedido ni un palmo en la senda de la victoria. Los obstáculos más serios me han enardecido, al extremo de arriesgar, frecuentemente, la existencia para salvarlos... Y cuando alguien ha intentado contrariarme en mis ideas, en mis actos... ¡ah, entonces!... ¡Entonces, la lucha ha adquirido para mí sus contornos más radiantes! ¡Por eso, Lina, al conocer la obstinación con que se negaba a ser mi esposa, me propuse conseguirla a toda costa! ¡Con mucha más intensa y profunda satisfacción al saber que usted amaba apasionadamente a otro hombre!... ¡Ah, vencer esta dificultad!... Dominar en absoluto sobre ese corazón enajenado y ser yo el dueño de él, obligándolo a que se someta en todo a mi soberana voluntad: eso es lo que me he propuesto al decidirme a ser su esposo! ¡Ah! ¡Venciendo siempre! ¡Siempre triunfando en combate desigual!... ¡Qué placer tan grande!... (Lina está anonadada. Oyese en el exterior confuso rumor de voces. Risas juveniles que van acercándose más y más. Por fin llegan, en risueña pareja, Arturo y Elvira).

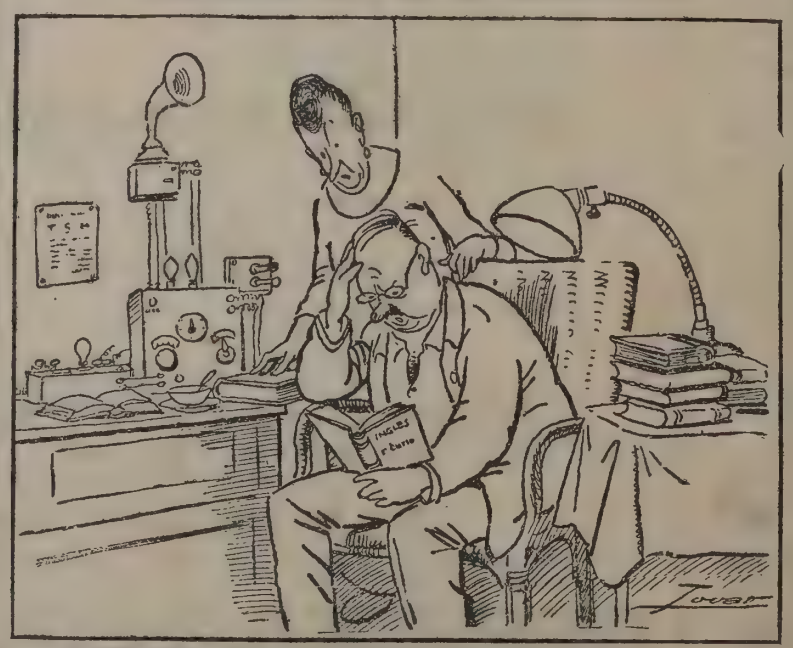
ESCENA III

Lina, Lucio, Arturo y Elvira.

Elvira (Al ver a Lina y Lucio reunidos). — ¡Ah, picarones! Cómo se apartan del bullicio, ¿eh?

Arturo.—Y... enamorados al fin... ¡Sí, es así: mientras más se aman dos criaturas humanas, más se apartan de todo y de todos, para ocuparse sólo de su dicha!...

EL RADIOESCUCHA TIENE QUE SER RADIOPOLIGLOTA



—Sí, hijita: tienes que estudiar francés, inglés, chino, alemán, italiano, vascuence, catalán y hasta esperanto si quieres medio enterarte de lo que se habla por la T. S. H.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico

En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

UN LADRON ARISTOCRATICO

(Memorias del vizconde Lenz)

Yo, el noble, exquisito y cortesano, estoy en la cárcel.

Mi vida ha sido una vida de aventuras; he sido un noble de prestigio social y, a la vez, un vulgar ratero, que tuvo muchos éxitos, pero que, por fin, llegó a ser descubierto.

Al principio de mi carrera social, siempre que visitaba las amistades de mi familia, me atraían extraordinariamente los innumerables objetos de arte, que veía esparcidos descuidadamente a mi alrededor. Poco a poco, fuí adquiriendo la costumbre de deslizar en mis bolsillos algunas de esas valiosas chucherías, sin que nadie me viera.

Observé que podía cometer impunemente esos pequeños robos en todas las casas que frecuentaba. Al descubrirse la pérdida del objeto, jamás sospechaban que fuera el vizconde Serge de Lenz. Algún sirviente cargaba con la culpa.

Pronto esos pequeños robos no me producían lo bastante como para satisfacer los muchos caprichos de mis varias amistades femeninas y de mi propia vida de extravagantes costumbres. Descubrí que era fácil, a la hora del almuerzo, entrar a los lujosos departamentos del "Quartier de l'Etoile", de París, y de los elegantes suburbios de Passy y Auteuil. A mediodía, los porteros no dejan la mesa para ver quién entra al edificio. Además, cualquiera que fuera elegantemente vestido, como yo, podía pasar sin ocasionar observaciones. Fué entonces cuando pude comprobar lo incierto que era el refrán que dice: "El hábito no hace al monje". Y es digno de mencionar que, si me atraparon, fué precisamente por un error que cometí al vestirme, según narraré más adelante.

Llegó un día en que necesité urgentemente cierta cantidad de dinero, y decidí cometer mi primer robo en gran escala. Supe que un rico matrimonio norteamericano, el general Kirkpatrick, y su señora, que habitaban un espléndido departamento en la rue de Belloy número 5, se había ido al sur de Francia. Por medio de mi familia, que era amiga del matrimonio en cuestión, supe que poseían una valiosísima colección de obras de arte, en su mayoría fácilmente portátiles.

Averigüé todos los datos posibles; supe que no quedaba servidumbre en la casa. A mediodía, fuí a la rue Belloy número 5; pasé tranquilamente por la portería y subí. Llevaba un manojo de llaves de toda clase, y una palanca poderosísima que comprara esa mañana.

A los cinco minutos ya había abierto la puerta del departamento sin hacer ruido y sin la menor dificultad. Entré al salón de la señora Kirkpatrick. Me llené los bolsillos con artículos de plata y pequeñas obras de arte de valor incalculable. Había oído decir que la señora cuando se alejaba, escondía los objetos de valor en los asientos de las sillas. Levanté los forros de las sillas tapizadas, pero no encontré nada.

Unas cuantas semanas después regresó el matrimonio a París, y descubrió el robo. Avisaron a la policía, que inició una detenida investigación, pero nunca sospecharon de mí como autor del robo. Más tarde supe que habían ocultado una espléndida colección de objetos de arte y de hermosísimas joyas, cuyo valor era de más de un millón de pesos, en un escondite situado en el interior de un canapé. Mucho me fastidió haber dejado de revisar ese mueble, pues sólo había obtenido de ese robo unos pocos miles de pesos.

Desde entonces, cada vez que iba a un concierto, a un te, a una cena, o a un baile, en las casas de mis aristocráticas relaciones, observaba los alrededores, con el fin de llevar a cabo un robo afortunado, en la primera oportunidad. Calculaba el valor de las joyas que lucía la dueña de casa, y procuraba averiguar si de noche las guardaba en algún estuche de su tocador o en la caja de hierro.

Observaba las cerraduras, para ver si sería fácil forzarlas. Me fijaba en las ventanas y muchas veces pude comprobar que se podía entrar fácilmente por medio de una casa contigua que estuviera desalquilada.

Robé en las casas de los ricos amigos de mi familia. Nadie sospechaba que el ladrón pudiera ser el elegante vizconde Serge de Lenz, que por esos tiempos se destacaba más que nunca, por su distinción y sus amistades, entre la sociedad de París, Niza, Cannes, Pau, Ostende, etc.

La guerra interrumpió durante cierto tiempo mi carrera de crímenes. Fuí llamado al servicio activo, pero al poco tiempo me dieron de baja, porque sufría a menudo ataques nerviosos.

Como escaseaban los narcóticos, sufría muchísimo. Me enviaron al hospital, y, últimamente, volví a París. Tan pronto como llegué reanudé mis relaciones amorosas con la última muchacha que fuera mi amiga antes de la guerra.

A fin de satisfacer sus extravagancias y su deseo de lujo, así como la necesidad que ambos teníamos de comprar cocaína, pues nos dominaba ese vicio, volví a mi carrera de crímenes como ladrón aristocrático.

Muchas fueron mis aventuras. No hubo cosa de valor que no volara, desde las joyas, los objetos de arte, pinturas y antigüedades de las casas ricas, hasta los sobretodos de pieles caras en los restaurants de moda.

En las casas de gente rica, al salir, siempre me era fácil tomar algún saco de pieles finas y dejar en su lugar uno barato. En los teatros, lo mismo que en los restaurants, esto era tarea fácil dado que nadie sospechaba de un hombre elegantemente vestido.

A veces, en una noche, podía robarme dos o tres sacos valiosos. Volvía a mi departamento, dejaba la prenda, y volvía en busca de otra a los lugares donde se reunía el elementos más propicio para mis hurtos.

Me agradaba esta tarea porque con frecuencia era más fácil que los que me compraban los artículos robados aceptaran un saco de pieles y no alguna joya que fácilmente pudiera ser reconocida por el propietario.

Me atraparon "in fraganti" cuando cometía un robo en la rue du Cirque, 17, en la casa de una señora que había ido a la Riviera. Aunque parezca raro, fuí apresado por un detalle incorrecto en el vestir. El nuevo valet que había tomado me preparó, la mañana que me llevaron preso, un saco de luto y unos pantalones obscuros, junto con un sombrero de copa con cinta de crespón. Cuando salía a "trabajar", a menudo pretextaba que iba a anunciar la muerte de algún amigo de la familia. Esa mañana, el vestirme apresuradamente, no noté que tenía puestas las polainas blancas y una corbata clara. Había terminado ya mi "tarea", cuando pasé por la portería de la casa. El portero me detuvo para interrogarme, y le contesté lo mismo que ya había contestado infinidad de veces en casos semejantes. Pero pude ver que el hombre sospechaba. Me miraba de arriba abajo. Hablaba con un ex valet, y el hombre observaba que no estaba vestido como lo indicaban las circunstancias. De la sospecha pasó a la certidumbre, llamó a un vigilante, y me arrestaron.

Así terminó mi carrera como ladrón de sociedad.

Legislación curiosa

Según la ley inglesa, la esposa de un delincuente está justificada ante la ley si hace todo lo que puede excepto cometer otro delito, a fin de salvar a su marido de la justicia; pero este último no puede hacer nada para encubrir a su mujer cuando ésta ha cometido un delito.

En el Estado de Virginia (E. U.), existe una antigua ley, que no ha sido derogada, en virtud de la cual se puede imponer una multa de cincuenta libras de tabaco a un hombre que, sin excusa válida, no concurre a la iglesia durante un mes.

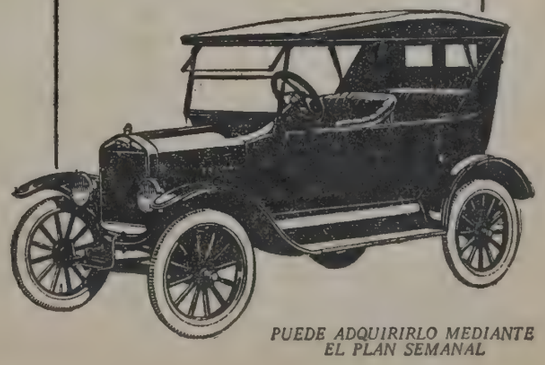
Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

ACABE
CON LOS HORARIOS

Ud. está obligado a esperar o a correr para tomar el tren o el tranvía, que sale lo mismo aunque Ud. no lo alcance. Si Ud. logra tomarlo, va colgado o apretado. Compre un Ford y acabe con todas esas molestias.— Imponga Ud. su horario. Vaya donde se le ocurra. Vuelva a la hora que quiera. Viaje con comodidad y rapidez hasta la misma puerta de su casa.— Ud. es ahora esclavo de la distancia y del tiempo. Ponga el tiempo y la distancia bajo sus órdenes.

Compre un Ford.



PUEDE ADQUIRIRLO MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

ALMA DE BRUJA, por Eudoro Acosta Flores

(CUENTO PARAGUAYO)

Todo aparece adormecido bajo el incendio de la siesta. Hay una nota de serenidad, de silencio prolongado y hosco en el ambiente. El cielo, con su limpio cobalto azuloso, está reverberante de luces. De la comba del cerro, levantado y redondo, como un enorme seno único de la tierra, suben breves espirales de humo. Las cigarras, abochornadas por tanta luz tropical, han acallado sus chirridos. Pero, de cuando en cuando, como al conjuro de algún genio de las florestas o de los campos inmensos y jocundos que ofrecen, bajo el oro violento del sol, las esplendideces de su lozanía y su lujuria, cual una silbante flecha indígena, sube a los aires un grito enorme, clamoroso. Diríase que el alma de la raza—águila errante y ciega—se sublevase e intentase descubrir, con rabia de vencida, la ignominia de los que se valieron del aparato de su civilización para robarle sus tesoros, su libertad y su vida. Y el grito, que va haciéndose sordo y confuso, rodando sobre los campos y encrucijadas de la tierra heroica, repite allá, en la selva saturada de sombras y de susurros, el saudoso plañido: ¡''Amyrhy!...

Junto a una mesita de madera y bajo la sombra olorosa de un naranjo, Claudia lía cigarros. Sus ágiles dedos cortan y extienden la hoja de tabaco separando a un lado de la mesa las fibras y curubicas.

Mientras trabaja la cigarrera canta una polca. De su boca desdentada fluye la música dolorida y vibrante, como queja de indio, porque en toda polca—''sepulcro ideal de las cenizas de nuestros abuelos difuntos''—hay siempre dejos de alegría y de penas, de amarguras y de odio: la alegría triste del indio ante la española conquistadora de corazones y de oro, y el odio amargo de la raza a los extranjeros vestidos de hierro, y rubios como polvos de amapola, que arrasaban todo lo que hallaban a su paso —tolderías y caneyes—poseídos de la sórdida locura de alcanzar lo inalcanzable: el vellocino sagrado oculto en las entrañas de la ''selva silenciosa''. ¡Oh, polca, que gemiste, bárbara y monótona, en las cuerdas de la marimba, bajo los dedos trémulos del indio, en la soledad de la fronda amiga; que sollozaste hondo, refinada y dulce, en el vientre sonoro de la guitarra, con el raído de ayer, al pie de las ventanas de la amada, besada por el lascivo sol del trópico; tú, polca, eres ''una flor de sangre, de vejez y de sueño en que se encierra, como un vino en un cáliz, el alma de la patria!''

Viste la cigarrera un amplio ''typoi'' que cubre apenas su pecho de fláccidos senos y no ostenta más adornos que la joya de un clavel sangriento prendido entre sus cabellos, deslustrados y blancos. Diríase que la flor es una ascua encendida palpitante sobre un montón de cenizas. Es vieja y fea. Sus largos dedos nudosos, su cuerpo enjuto y su cara rugosa la asemejan a una de aquellas brujas de cuentos infantiles para quienes, en nuestra niñez, tuvimos siempre un poco amor y de miedo, en nuestra mocedad, riente y loca, un gesto de indiferencia y, en nuestra madurez, una vaga sonrisa nostálgica.

A veces su voz se hace temblorosa, acariciante, y su mirada se posa allá, en un punto impreciso del espacio pleno de sol. Sus dedos se apoyan sobre la hoja aromática, suavemente. Otras, suspende su canto y sus manos se apoderan rabiosamente de la aguda tijera con que corta las fibras y las puntas de los cigarros. Una ola purpúrea le colorea entonces su rostro, y su pecho se agita con violencia. Su ''typoi'' se mueve en rítmico movimiento, como si un cuervo herido aletease debajo de él, y sus ojos, desde el fondo de sus cuencas opacas, brillan con el brillo siniestro de los de un jaguar en acecho.

Claudia rememora sus veinte años en que luciera la lozanía de sus mejillas, como una flor de junco en su tallo sutil, y en que un ogro insaciable se escanciara su néctar, delicado y fragante como un áureo licor de la selva. Recuerda a José María, su amado de antaño, y a Nicasia, la tejedora de ''ñandutí'', que le robara el cariño de su hombre. ¡Oh, si ambos viviesen aún! ¡Con qué placer les desgarrara el pecho con la filosa tijera que oprime en sus manos!... Pero el infame finó una noche bajo el facón de un correntino a quien irritara con sus mordaces pullas de guaireño. Y ella, Nicasia, también murió, poco después, al alumbrar una niña...

Para olvidar el despecho y el dolor que le causara la inconstancia de su ingrato amado, Claudia se entregó a otros amores, como una mariposa que quisiera endulzar la amargura de sus élitros en las celdillas de un panal, hasta que, al fin, desechada por los hombres, se recogió en su rancho para tejer el hilo sutil de su odio y su venganza. Se hizo hechicera y, para distraer su tiempo, dió en liar cigarros. En la soledad de su rancho, envuelta por las sombras en que cabalgaba siempre el hálito homicida del encanto y la tragedia, preparaba medicinas y venenos para atraer o alejar a las personas.

De tarde en tarde aquel recuerdo antiguo la atormentaba despiadadamente. Como una invisible avispa se le acercaba con sus élitros dulzainos para clavarla con su fino aguijón emponzoñado. ¡Pero ella se vengaría alguna vez! Si antaño no le fué posible vengarse en José María, o en Nicasia, se desquitaría ahora en Rosaura, la hija de aquélla...

Día a día, como el ''curiyú'' a su presa, espera Claudia la hora propicia para inyectar en el corazón de su víctima el veneno mortal de sus entrañas. Día a día hila más fino su negro copo de odio, porque ella está segura que, alguna vez, la inocente moza llegará junto a su mesa, traída por el amor o la duda, para que le descubra, mediante su poder de bruja, el futuro que la aguarda.

El sol desciende lentamente hacia el ocaso. En el horizonte las nubes, enrojecidas, se separaban formando curvas, como dos labios inmensos que se aprestaran para recibir el beso candente del sol. Flotan en el ambiente infinitos corpúsculos dorados que adquieren, a ratos, todos los colores cambiantes del iris. La pequeña laguna que se divisa a un lado del cerro, reverbera de luces y las cigarras entonan sus chirridos, porfiados y monótonos, como golpes de matracas en días de pasión.

Claudia vuelve a modular la polca, doliente y alegre a la vez. El aire parece impregnarse de infinita dulzura, y el naranjo, como sensible a la música que fluye, siseante, de los labios de la cigarrera, deja caer sobre ésta sus más blancos y perfumados azahares.

No tardó en llegar Rosaura. Conversaron un rato bajo el naranjo cargado de florecillas que prodigaban al aire los aromas de sus húmedos cálices. Venía gozosa. Su levantado pecho se agitaba armoniosamente y la alegría y el ansia de saber que la traían, dilataban las rosadas ventanas de sus narices y encendían sus mejillas.

Después de los saludos, Claudia extendió sobre la mesa las cartas que extrajera debajo de un mazo de cigarros.

Con la vista fija en las cartas, Claudia inquiría la voluntad de los genios guaraníes. Después, sin levantar su vista, revelóle a la moza el futuro de dichas que la esperaba y le ofreció un fino cigarro. Como los genios suelen ser tornadizos, había que conjurarlos. El humo del cigarro, fumado con la cabeza vuelta hacia donde nace el sol, obraría el prodigio de hacer inalterable la voluntad de los dioses y los genios...

Un rato después, toda jubilosa, partió la moza, dispuesta a cumplir fielmente lo que la adivina le indicara, en tanto que ésta, acurrucada en su silleta, sonreía satisfecha con una sonrisa que tenía algo de feroz y de maldito. Acaso asomó, en ese instante, en sus labios descoloridos y rugosos, en horrible mueca, el odio de nuestros abuelos guaraníes a los extranjeros venidos, como decían ellos de las tierras del sol.

Al día siguiente Claudia se disponía a partir de su rancho para llevar una canasta de cigarros al pueblo y ver de paso a su hijo Jacinto, que trabajaba en un almacén como dependiente, cuando llegó, agitada y temblorosa, una comadre suya quien le dijo en guaraní:

—Comadre, comadre, ¿no sabes acaso la desgracia?

Segura Claudia de la acción enloquecedora de su ''empayenado'' cigarro, fingiendo gran interés, le respondió:

—No; ¿qué desgracia es esa?

—¡Vírgen Santísima! Pues ¿no la sabes entonces? ¡Tu hijo Jacinto se volvió loco! Dicen en el pueblo que esta mañana, poco después de fumar un cigarro, que recogiera del suelo, arremetió de improviso, a puñetazos, a los que se hallaban cerca de él, profiriendo gritos y palabras incoherentes...

A la hechicera le dió un golpe el corazón; se le obscureció la vista, le faltaron las fuerzas y, herida de muerte, cayó pesadamente al suelo con el rostro contraído en una mueca horrible, como si se reflejara sobre él toda la fealdad y la amargura de su negra alma de bruja.

Asunción, 1924.

MODELO EN SU CLASE

El amigo.—¿Es un encargo?
—No; es para una exposición de muestras.

Un bello cuento de P. Rouget, titulado

EL REGALO DE LOS ABUELOS

es el que publicará ''Fray Mocho'' en su próximo número. Interés, emoción y sencillez, se encuentran en esta página.

MISERICORDIA, por Francisco ACEBAL

Todos los rapazuelos del lugarejo, dirigidos por el padre Gerardo, ensayaban en el jardín de la rectoral el himno de bienvenida que habían de entonar desde el coro de la iglesia cuando el obispo entrase solemnemente, entre repique de campanas y traqueo de cohetes. Era la cantata una salutación dulce, una pastorela de frases tiernas y melodía vaga, a la que infundían los niños, con sus voces argentadas, modulación campesina, y el armonio, con sus notas graves, melancolía y langor de misticismo.

Aquel jardín infiltraba una impresión de frescura virginal: las tapias bien enjalbegadas; el suelo herboso, sin recortes ni retoques, con cierta graciosidad agreña; las malvas reales tiesas y espigadas, salpicando aquí y allá colores vivos; un romero tristón trepando emparejado con un ciprés; en el fondo la rectoral, blanca como azucena, a su sombra el coro infantil, regalando armonías al aire que ya del monte bajaba cargado de aromas, y dándole a todo soplo viviente, el padre Gerardo, alto, fornido, en plenitud de vida, de rostro hermoso que respiraba salud, en el que se espejaba sin entristecerle con mustias palideces ni cárdenos livor, un alma inflamada en fuego del cielo, de pureza matutina, de candor inmaculado; mozallón vigoroso como un gañán y sencillo como un Gonzaga, empapada su intimidad en ascetismo claustral, pero manifestándose al mundo con una santidad atractiva, risueña y saludable.

Por una misteriosa relación de ideas, aquel sacerdote tan sano y tan santo, traía el recuerdo de la catedral cristiana, firme, de recios muros, pero rasgada con ventanales que le inundan de luz y de colores muy brillantes. Apostólico equilibrio de virginidad en el alma y de salud en el cuerpo.

—¡A las eras, muchachos!—dijo el padre Gerardo, terminado el ensayo,—pero tú, Nolasco, y tú, Joselico, a las campanas; estaos atentos, y así que veáis carretera adelante gran polvareda, repicáis con alma. Vosotros, ¡eh!—gritó a la rapacería, desbandada ya por el jardín,—en cuanto suene la primera campanada, al coro.

Oyóse entonces por las callejuelas del pueblo estrepitoso vocerío, que contuvo un instante a la turbamulta infantil; y aun el párroco aplicó el oído y aguzó la mirada, creyendo ya ver al obispo entrar por su jardín adentro.

Creció la gritería, que, con discordes intermitencias, hacia la rectoral parecía encaminarse, y tan distintos se oyeron corajudos insultos y amenazas de muerte, que el párroco, a grandes voces, mandó abrir la puerta a los muchachos que más cerca de ella estaban. No hubo lugar a ello; desde fuera, a rempujón, la franquearon, y Gerardo vió aparecer en el jardín, avanzar y echarle los brazos al cuello a una dama de elegante atavío y de grande hermosura, no descompuesta por la agitación y el susto.

—¡Ampáreme usted! ¡quieren matarme!—y al decir esto, aferraba las enguantadas manos a la sotana del cura.

Algo balbuceó éste, pero la turba rugía ya tras las tapias, y un instante después invadieron airados la rectoral mozos, viejos y mujeres, unos armados con dalles, otros esgrimiendo horcones; los mozos con garrotes, las mozas con guijarros o con barro. El tumulto era ensordecedor.—¡Mátela, padre! ¡Es ramera, es ramera! ¡La Mercedes, la Mercedona!—gritaban; y a coro, iracundos, amenazando con brutal acometida:—¡Mercedona, Mercedona, nosotros te arrastraremos si te suelta el señor cura!—Y del populacho salió una pellada de lodo que fué a manchar la sotana raída.

Gerardo, que hasta entonces sólo se había expresado a la muchedumbre con los ojos, se irguió, y dando al aire su voz de torrente:—¡Fuera, gentuza miserable; fuera, fuera de mi casa! Si esta mujer es ramera, vosotros sois matadores.

Todos contestaron:—¡Arrastrarla, arrastrarla!

El sacerdote, amparando a la pecadora con su cuerpo, avanzó hacia la turba hacinada y con rostro sereno, apacible casi, pero con palabra que tronaba en el aire, sonora y terrible, clamó:

—Abro mi casa a los pecadores; pero no a los que vienen a pecar en ella; fuera de aquí, canalla indómita. ¿De qué me sirvió a mí predicaros allá dentro—y con el índice señalaba la iglesia que estaba a su espalda,—predicaros un día y otro día, la santa caridad, la caridad de Cristo?

Acudieron entonces a su mente y a su boca sagrados textos, y con faz

PASEO ROMANTICO

(Del libro de versos "El cántaro de plata", recientemente aparecido).

Vayamos, amada imposible, vayamos
en la noche quieta,
al claror suave
de la luna llena,
a contarnos cosas en el viejo parque,
tu mano en mis manos y suelta la trenza.
Fíjate qué blanca
parece la senda
y cómo perfila sus ramas el sauce
sobre el cielo claro brillante de estrellas.
¿No aspiras el grato
perfume de ausencia
que entre las acacias flota suavemente
como un remolino de ilusiones muertas?
Apoya en mi hombro
tu frágil cabeza;
hace tanto tiempo que anhelaba verte...
no has venido nunca
y he soñado siempre con tenerte cerca;
¿quieres más tragedia y dolor más grande
que vivir amando lo que nunca llega?
Y todo por este romántico orgullo
de no conformarme con mujer cualquiera.
Yo he buscado en todas
un divino gesto de bondad secreta,
una aristocracia que en ninguna he visto,
un alma que fuera
para mi alma sola
la ilusión que ayuda y la fe que alienta,
pero siempre en todos los ojos miraba
yo no sé qué ausencia...
¡Y cómo he sufrido!
aún quedan las huellas
en mi pobre alma que ha rodado mustia
y que nada espera.
Pero no, no quiero parecer injusto,
que tú has sido buena,
mi novia imposible
que por este parque junto a mí paseas.
Déjame mirarte,
¡cómo estás de bella
bajo el beso blanco
de la luna llena!
Reclina en mi hombro, deliciosamente,
tu frágil cabeza;
como te he soñado tan llena de gracia,
tan linda y tan buena,
ahora que has venido, quisiera tenerte
siempre ante mis ojos, como un hada excelsa.
Sigamos, amada,
por la misma senda,
contándonos cosas en el viejo parque,
tu mano en mis manos y suelta la trenza.

Ticiano Estrella Gutiérrez.

LOS VINOS
LA SUPERIORA
SON BUENOS VINOS
160 CASAS DE VENTA
EN LA CAPITAL

La mujer envejece prematuramente

debido a enfermedades propias del sexo, a las cuales no presta mayor atención. Siendo su estructura anatómica fácil a la infección, es claro que el abandono en la higiene íntima significa favorecer la presencia de no pocas afecciones, que suelen recibirse con indiferencia, y que concluyen quebrantando seriamente el organismo.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión, el segundo trata de echar fuera el mal cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Señora: sea usted previsora y adopte la profilaxis antes de que se vea obligada a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Use usted Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 la pastilla. Solicite usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. MENDEL y Cía.—Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

MAH-JONGG

Juego Chino original ya se encuentra en
Al Celeste Imperio
司公利宏
WONG LEE y Cía
C. PELLEGRINI 500 Bs. As.

iluminada por llama interna, echando lumbradas por los ojos, endilgó a la multitud estas palabras:

—"Fratres, si linguis hominum loquar et angelorum, charitantem"... pero no, pueblo empedernido, lo diré de modo que me entiendas. Si yo hablase la lengua de los ángeles y de los hombres y me faltase la caridad sería no más que como un bronce que suena o como una campana que tañe... ¿Me entendéis ahora? Si tuviese toda la fe necesaria para hacer que mudasen de lugar los montes y me faltase la caridad sería no más que como un bronce que suena o como una campana que tañe... ¿Me entendéis ahora? Si tuviese toda la fe necesaria para hacer que mudasen de lugar los montes y me faltase la caridad, nada sería... ¿Seguís entendiendo? Si distribuyese todos mis bienes para sustento de pobres, si entregase mi cuerpo a las llamas, y me faltase la caridad, de nada me aprovecharía todo esto; porque lo que hay de permanente son tres cosas, y no yo, Pablo lo dice, tres cosas: fe, esperanza y caridad, y la más noble de las tres: la caridad; y San Juan remacha el clavo, oídmelo y largo de aquí, ¡largo! Cualquiera que tiene odio a su hermano, es homicida ¿oísteis? homicida; y aun manda que no amemos solamente de palabra y con la lengua, sino con obras y sinceramente.

Tal elocuencia y brío puso el santo varón, que los labriegos, aun sin entender claramente lo que su párroco les decía, a medida que avanzaba el discurso iban retrocediendo, y muchos oyeron ya las últimas palabras de tapias afuera. Mas como todavía rezongase un grupo de gente garrida y bravucona, el cura se apartó a un lado, presentándoles hincada a sus pies a la recién llegada, y con mansedumbre dijo:

—¡Meted las manos en vuestros pechos; a ver, jayanes, a ver quién tira la primera piedra!

Descontentos y gruñones marcharon, pero en el jardín quedó su dueño a solas con la trémula y hermosa desconocida, cuando ya el recalmón de la tarde anunciaba el crepúsculo.

—

Al volverse el sacerdote, ya no pudo ver de frente a la mujer intrusa; sentada junto al brocal del pozo, en una piedra que la humedad del sitio tapizaba de liquen, plegado el cuerpo, hundida la cabeza entre las manos, gemía desconsoladamente.

Gerardo se encaminó con resolución hacia ella, y dejando caer la dura mano sobre la espalda de la gemidora, exclamó con áspero tono:

—Si no fueron calumnias... llora, mujer, que te redima el llanto.

Levantó Mercedes el cuerpo, y fija su mirada en la del sacerdote, le contestó triste:

—Hace mucho tiempo que me negó Dios el consuelo de las lágrimas.

—...Pues si no es a llorar, ¿qué mal viento te arrastró a esta casa?...

La mujer, con ademán gracioso, recogió a un lado su falda, miraba el rostro de la pecadora, encendido por el sobresalto, llameantes los negros rasgados ojos, revueltos sobre la frente traviesos rizos, que dejaba escapar el sombrerillo de viaje, ajustado el talle, palpitante el seno, y todo, todo para él tenía tufillo lupanario, aire liviano, que le asqueaba con invencible repugnancia, impeliéndole a retroceder como quien se aparta de carroña hedionda. La mirada de Gerardo, serena y pura, hirió a la meretriz, que humilló los ojos, y juntas las manos, imploró ¡perdón! con voz muy apagada, añadiendo después:—Me marcharé si molesto.

Una ráfaga de piedad refrescó el alma del asceta, un rayo de luz iluminó su pensamiento, y tan arrebatadamente fué a sentarse a la vera de la pecadora, que en poco estuvo que no cayese a sus pies pidiéndola también ser perdonado.

—Habla, mujer, habla cuanto apetezcas; pero háblame con verdad, que yo te escucharé con misericordia.

Mercedes, garbosamente, desnudó sus manos, y arrebujados los guantes los aventó lejos; menudas piedrecillas refulgían en sus dedos cuando el relato acompañaba un accionar sencillo, y todo su cuerpo exhalaba suave fragancia, que para el varón casto era olfatear aroma de lascivia.

—Vine para morir al lado de mis padres; pero usted lo ha visto: a empellones, a pedradas me despidieron de casa.

—Tú los abofeteaste primero.

—Ya no es la hija, es una moribunda—y al decir esto ponía la mano sobre el corazón;—pido por caridad, de limosna, misericordia, padre, misericordia. ¡Ah, señor! usted no puede comprenderme,—y en pie dispuesta a marchar:—ya lo sé, ya lo sé. Usted es un ángel y yo una mujerzuela.

—La misericordia de Dios es infinita, sigue, sigue hermana.

—Gracias, gracias; es la primera vez que un hombre me llama hermana.

Al decir esto, la vió palidecer y dar en tierra, besándole los pies arrebatadamente.

Algo balbuceaba la infeliz, pero un ahogo congojoso la estremecía; el sacerdote la incorporó, lívida, desemblantada. Sosteniéndola entre sus brazos volvió a sentarse, y después de reanimada la pecadora, se oyó lento el cuchicheo de un confesor y de una penitente; ella, cerrados los ojos, crispadas las manos, y él siguiendo los revuelos de las golondrinas, que a la luz crepuscular, piaban alrededor de sus cabezas.

Duró algún tiempo aquel susurro manso, aquel íntimo platicar como de enamorados, en la soledad de un jardín, en medio de la calma, del silencio solemne de la naturaleza. La meretriz vertía torpezas de su vida en los oídos seráficos, y el siervo del Señor gozaba con místico deleite, con arrobamiento, en éxtasis, la salvación de un alma.

No acabó la confesión; otra vez la asfixia cortó el aliento de la penitente, que sin voz apenas, con gestos angustiosos, pidió agua al sacerdote. Apresurado se levantó Gerardo, encaminándose al brocal; tiró el balde al fondo y al izar con garbo, chirrió la cadena en la polea rasgando el aire con su quejido penetrante y misterioso. Mercedes consumió con ansia, a sorbos breves, el agua que en limpia jarra aplicó a sus labios el mismo sacerdote. Sólo pudo expresar su gratitud con una mirada, pero tan dulce y profunda, tan limpia de sensualismo y descaro, que el rígido amparador de la extraviada levantó los ojos al cielo y oprimido el pecho con las manos ardientes, temblorosas, balbuceante por el placer, por unción divina, exclamó:

—¡Gracias, Dios mío!

La arrepentida quiso también incorporarse; pero el ahogo la sacudía con fuerza, su respiración llegó a ser un gruñido prolongado y ronco; llevó las manos al cuello, hundió las uñas en la carne y echó atrás la cabeza. Entonces Gerardo desabrochó el vestido de la infeliz mujer y metió la mano briosamente por entre las blancuras del seno para desgarrar el corsé que oprimía el corazón de la enferma. Llegó a los pulmones una bocanada de aire, pero a la sofocación violenta siguió pronto una congoja mortal.

El sacerdote, cogidas entre las suyas amorosamente las manos de Mercedes, exclamó al sentir su contacto frío:—Estás yerta, mujer; ven, ven a reanimarte; allí dentro terminaremos la confesión; ven, ven, criatura de Dios; ven a mi cama. El nos ve, sólo. El nos juzga.—Y elevando la mirada:—¡Señor, tú lo mandas, hágase tu voluntad!

Levantó con forzudo brazo el cuerpo desfallecido, metióse en la rectoral, entró en la alcoba, que estaba a flor de tierra, y sobre el lecho duro depositó la carga.

La mujer, anhelante, contraído violentamente el rostro, seguía con ojos desmesurados al sacerdote, que a desgarrones desnudaba el cuerpo hermoso, con la repulsión nauseabunda del que desnuda un cuerpo corrompido por roña y lepra. Cayeron al suelo las blancas ropas, y para no infectar su celda de aromas mundanos recogió el montón, aún tibio, cruzó en cuatro zancadas el jardín y echó al estercolero batistas y randas. Cuando volvía oyó en el aire un estampido, y segundos después las campanas voceingleras anunciaban la visita del prelado.

El casto varón levantó la cabeza para ver un instante el centellear del lucero solitario en el cielo blanquecino, y ahincada la mirada en su fulgor temblón, volvió a exclamar:

—¡Señor, Señor, tú lo mandas; hágase tu voluntad!

Mientras el párroco del lugarejo endulzaba el morir de la arrepentida con palabras impregnadas de amor divino, arreciaba el campaneo y menudeaban los cohetes. Gerardo, embebecido en su obra, hablaba pausadamente, con efusión fraternal, dando a su voz inflexiones amorosas; la ramera, sin apartar la mirada honda y penetrante de la faz del asceta, parecía irse hundiendo en un mundo plácido, arrullada por el murmullo de la caridad.

En la puerta del jardín se aglomeró la turba, y al llegar el coche del obispo, todos de rondón entraron murmurando y maldiciendo. A la violada luz de la tarde que moría, y por la ventana de la alcoba, fisgaron los más impacientes.

—¡Ahí están, ahí están los dos!—prorrumpieron con bestial rugido, a punto que el Pastor, alto, de cabeza encanecida y macilento rostro, avanzaba ya por el jardín embalsamado.

—¡Ahí están—le repitieron todos, señalando con ahínco a la ventana.

Detuvo el obispo su firme paso y husmeó también entre incrédulo y vacilante; pero en aquel momento Gerardo abrió las vidrieras con faz resplandeciente, y mostrando el cuerpo rígido que en el fondo de la celda, sobre el lecho, se veía, llevó el índice a los labios, y después, levantada la mano, señaló al cielo.

Por fin de contrato

realizamos todo nuestro surtido a precios increibles

0.90, 1.20, 1.40, 1.50, 1.75

Visítenos o pida folleto explicativo de las enormes ventajas de nuestra venta extraordinaria, que remitiremos franco de porte citando el presente aviso.

LIBRERIA "LA FACULTAD"

359 FLORIDA BUENOS AIRES U. T. 31 RETIRO 2882

SUEÑA

I

Con la vista clavada...
¿Piensas? ¿Meditas? ¿Sueñas?
Entre esas duras breñas
¿qué busca tu mirada?

¿Estás triste? ¿apenada?
Tus flores abrileñas
en pesares despeñas...
¿Estás enamorada?

Si es el amor, no llores...
Vendrá el príncipe real
con tu velo nupcial

trayendo muchas flores
y serás tú su dueña...
No llores... ¡Sueña! ¡Sueña!

II

Sueña, no te atormentes.
Sueña siempre; el amor
tiene otro sabor
si soñando lo sientes.

No con penas atentes
a ese regio primor
de tu lindo color.
En tus ansias vehementes

a tu príncipe amado
el sueño ha idealizado.
¡Es él! ¿Lo ves? ¡Albricias!

Con sus gratas caricias
el dolor se despeña...
¡No llores; sueña, sueña!

Perfecto MIGUEZ.

SI VD. TIENE TOS

es por falta de precaución.

Precavalá tomando las insuperables

Pastillas RIN-RIN

1 rollo de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45

En venta en todas las farmacias.

FABIANA

Un cuento de ERNESTO TISSERAND

Yo soy un modesto empleado de oficina, uno de esos de quienes Maupassant ha definido la existencia gris. Salpicada apenas por tres o cuatro acontecimientos que le dan algún colorido: el matrimonio, el nacimiento del primer hijo, una gratificación inesperada, un ascenso...

¿Qué otra cosa hay si no en mi vida próxima ya al fin?

La conciencia de su placidez y la revelación de su monotonía sin esperanza, son cosas que acuden a mi memoria o me han sido dadas a conocer por una lectura de "Sur l'eau"... Y entre los recuerdos, pero una clase de recuerdos externos, recuerdos incompletos, sombras silenciosas... Fabiana...

Yo utilizaba entonces para ir a mi empleo uno de esos trenes suburbanos que partían a las 8; 8.21; y 8.35. Pero con este último tren llegaba un poco tarde, y yo era demasiado puntual para perder con frecuencia el anterior.

Viajaban casi siempre las mismas personas a quienes ya conocía de vista, pero que solían tomar otros trenes según se hubiesen levantado temprano o les hubiera fallado el despertador. Pero variaban muy poco los pasajeros de una y otra hora.

Tales vagones atraían, por lo general, a las mismas personas, que no dejaban de manifestarse sensibles hacia la elección del sitio que habían de ocupar, el rincón que preferían, el asiento sobre el que se dejaban caer.

Los que han llevado la existencia del modesto empleado que vive fuera de la capital, no sonreirán al leer estas observaciones y comprenderán cómo he podido conocer ciertos rostros, al extremo de considerarlos familiares e interesarme hasta el punto de buscarles nombres, entre centenares de viajeros.

Veo a Gambrinus, gordo, cuadrado, sólido, con su barba rubia; a Gastón, dibujante de revistas, enclenque, menudo, con su gran corbata chalina; a Fanny la telefonista, metida en carnes y en años, con su falda corta y sus tobillos gruesos y a Fabiana...

Fabiana era una joven de unos veinticinco años, aproximadamente, y digo aproximadamente porque la he visto durante varios años. Yo viajaba una o dos veces por semana, frente a ella, luego un pequeño cambio en sus costumbres... o en las mías, nos separaba durante ocho días, un mes a lo sumo. Pero nos volvíamos a encontrar y nos perdíamos nuevamente de vista, para vernos pasado algún tiempo... Y esto, como digo, duró varios años.

Fabiana me interesaba mucho. Por encima de mi diario, o levantando los ojos de mi libro la observaba con atención. Mi curiosidad, no era únicamente por su físico. Mi imaginación sondeaba su trabajo, su familia, su mismo corazón, y reconstruía su vida.

Era una joven un poco más que linda, pero sin llegar a ser una belleza. Tenía un tinte pálido, los cabellos castaños, rizados y muy brillantes, los ojos de un azul claro, bajo unas cejas bien delineadas y vigorosas, la nariz aguileña, la boca pequeña de labios rojos, carnosos con una mueca de desdén.

No vacilo en afirmar que la expresión de sus ojos daba el verdadero carácter al rostro.

La mirada de Fabiana se posaba netamente sobre los objetos que deseaba observar. Luego se destacaba rápidamente como si dijese: Ni esto, ni aquello vale la pena de que yo me interese por ello. Su mirada volvía a posarse sobre el libro. Fabiana leía mucho; libros nuevos o usados, novedades literarias o novelas cursilonas, poemas, folletines, obras de teatro... pero todo ello a razón de un volumen por día, a lo menos.

Su vestir era el de una vendedora de tienda importante. Pero no de un establecimiento de esos de dudosa fama. Vestía sencillamente y con buena ropa. ¿Elegante? No lo afirmaré en absoluto. Faltaba un algo. Una pequeñez a su vestido, o a su calzado o a su sombrero... Ese pequeño punto en que reside el verdadero chic.

Pero Fabiana parecía no pretender agradar, tampoco. No se miraba jamás al espejo que llevaba en la cartera. Ni pude observar que buscase una mirada de aprobación. Supuse que no debía tener muy buen carácter, y fundaba tales suposiciones en los motivos que voy a darles ahora.

Ante todo es necesario que me defienda de cualquier sospecha de enamoramiento. Jamás amé a Fabiana, ni poco, ni mucho. Ni emocionó mi corazón, ni turbó mi espíritu. Cuando subía al tren, me decía.

—¡Calle! ¡Está allí Fabiana!

Pero si no la veía, no pensaba en ella en todo el día. Era únicamente, cuando viajaba frente a ella o a su lado, cuando me interesaba; y ese interés, muy vivo durante algunos minutos se extinguía cuando llegábamos a la estación. Jamás intenté seguirla para comprobar las suposiciones que hacía respecto a su empleo o a su familia.

Conocí a su hermanita. Un día, Fabiana subió en el tren con una muchacha de diez y seis años, coloradota y como asustada.

—¡Siéntate ahí!—exclamó la mayor. Y en seguida se abismó en su lectura sin preocuparse de la pequeña.

Viajaron juntas de ese modo. Pero como se hablaban muy poco, necesité algún tiempo para que se confirmaran mis sospechas acerca de su parentesco.

Denominé a la más joven, Margarita. Sus verdaderos nombres no los supe jamás. Ya he dicho que su conversación era nula. Margarita intentaba a veces hablar, pero Fabiana le lanzaba tan escasas palabras, tan rápidas y secas, como las miradas que dirigía a las personas y objetos.

Por un momento estuve tentado de cambiarle el nombre de Fabiana y denominarla Andrómeda. Me parecía, en efecto, que era la prisionera resignada de una familia que si no la entregaba al monstruo desnuda y encadenada, la obligaba al sacrificio cotidiano, en el mostrador de Mercurio.

Bellos ojos de Andrómeda, podéis volver hacia el cielo donde reinan los dioses, vuestras miradas humedecidas por las lágrimas, y suplicantes. Pero los ojos de Fabiana no se apartaban de esas novelas que nos revelan menos secretos que los que nosotros las confiamos.

De esta Andrómeda moderna, no pretendía yo vanagloriarme de ser el Perseo.

¡Desventurado empleadillo, tenía suficiente con atender a las preocupaciones de mi modesto vivir! Abandonado yo mismo al monstruo de la necesidad y retenido por las más pesadas cadenas, ¿hubiera yo atacado valientemente a nuestro común atormentador a golpes de pluma o de regla y raspador?

Contemplaba simplemente a Fabiana. Ella saltaba al vagón doblando su busto delicado y descubriendo el nacimiento de una bella pierna. Luego se instalaba en un rincón, si es que lo había libre, sin ocuparse de Margarita que subía tras ella, o que buscaba lugar en otro coche cuando no lo había en el mismo.

A veces levantaba sus ojos claros para fijarse en un pasajero desconocido, y los volvía inmediatamente a su libro, abierto con un solo gesto. Generalmente no miraba a nadie: a mí no me miró jamás.

Sin duda me había juzgado ya una vez por todas. Y yo podía, con la discreción necesaria, estudiar la bella y altanera figura, un poco amarga y voluptuosa. Veo claramente su oreja, pequeña, carnosa, muy rosada, flor curiosa en aquel rostro blanco con ojos de un azul pálido y rojos labios.

Un día, Fabiana quiso subir al vagón cuando el tren se ponía en marcha. Yo la tomé por un brazo y evité que cayese. La hermanita, quedó en el andén, mientras la otra me daba las gracias con una voz dulce, quebrada, de un timbre extraño.

La examiné y la encontré de mal aspecto: los labios estaban pálidos, la mirada vaga, el rostro de un color ceniciento. Supuse que era debido al susto y cambié la dirección de mis miradas para darle tiempo a reponerse.

Pero al siguiente día, la vi instalada frente a mí, lívida, fatigada, junto a su hermana cada vez más colorada. Noté que no llevaba libro ninguno. Durante el viaje, permaneció con los ojos cerrados, oprimiendo el pañuelo contra su boca.

Por primera vez, desde que la conocía, vi que sus manos no estaban enguantadas. Eran unas manos largas y finas, de uñas brillantes, venas muy marcadas, manos sin anillos, manos de imagen.

Dos días después volví a ver sola a Margarita que pasó por el vagón en que yo me hallaba para ir a instalarse quién sabe dónde.

Transcurrieron algunos días más. Yo no pude tomar durante ellos más que el tren de 8.35, lo que me valió no pocas contrariedades en mi empleo. Por reacción, tomé el de las 8, con toda regularidad durante una quincena. La tendencia al retraso se volvió a apoderar de mí y tomé durante dos días más el tren de 8.35, para llegar luego puntualmente al de 8.21, mi tren normal.

Margarita estaba en el vagón de costumbre, vestida de riguroso luto.

Desde entonces Fabiana no es ya para mí más que un recuerdo, pero tan tenaz, tan vivo...

He perdido a mi esposa; he perdido a uno de mis hijos... Y pienso, sin embargo, con menos frecuencia en esas sombras queridas, que en esa joven desconocida a la que llamaba Fabiana y que durante varios años viajó a veces en el mismo tren que yo.

Para estimular el apetito

no hay nada más indicado que una copita de KALISAY antes de las comidas.

Los médicos recomiendan el KALISAY como el gran aperitivo vino-quinado y tonificador del organismo

KALISAY es el preferido en los hogares.

62 AÑOS DE EXITO.

Vinagre "OMEGA"

Es un delicioso y bien destilado vinagre, de puro vino de producción argentina, que dá a los manjares a que se aplica, un sabor inimitable. Prepare con él sus ensaladas, escabeches, adobados, y quedará satisfecho.

Se vende en botellas de UN litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el Interior

Pídalo en los buenos almacenes. Lagorio y Cía. - Buenos Aires.

OJO CLÍNICO

La señora. — Mira; si te decides por alguno, compra este de la derecha que parece el pescado más fresco.

FLORENCIA, por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

En la plaza del Palacio. El patíbulo. Una planchada de madera conduce de la Ringhiera a la plataforma de la hoguera. La multitud; muchos niños sacan punta a los palos dejándolos punzantes.

Un burgués. — Tenemos todavía una hora de espera. Créanme, conozco la pachorra de nuestros gobernantes. No tienen interés en complacernos. Estamos todavía bajo la égida de Lorenzo el Magnífico y de su ilustre familia.

Burgués segundo.—Creo que tardará algún tiempo en suceder eso.

Mujer primera.—¡Qué lindo niño! ¿Es de usted, señora Teresa?

Mujer segunda.—Sí, mi querida. Es mi mayorcito.

Mujer primera.—¡Bésame, querube! ¡Qué lindos cabellos negros!... ¿Qué haces ahí con tus camaradas?

El niño.—Hacemos buena punta a nuestros palos.

Burgués segundo. — ¡Ah, pícaro! ¿Con qué intención?

El niño.—Para pinchar los pies y las piernas del hermano Jerónimo, cuando vaya a pasar por el puente. Nosotros nos ponemos debajo y ¡pim, pum!... *(Ríe).*

Mujer primera. — ¡Son traviesos! ¡Mi Dios! Ven que te bese, corazón. ¡Qué gracioso es!

Burgués primero.—¡Dichosos los estados donde la infancia aprende temprano a simpatizar con los sentimientos públicos!

SOBRE EL PATÍBULO

El hermano Jerónimo, el hermano Silvestre, el hermano Buonvicini. Hermano Nicolini, confesor del hermano Jerónimo.

Hermano Nicolini (al hermano Jerónimo).—No me atrevo hablarte de resignación, padre mío, que habéis rogado tanto por este desgraciado pueblo!

Hermano Jerónimo. — ¡Bendíceme!

Buonvicini. — ¡Podré sufrir más por la gloria de Dios! ¿Por qué no quemarnos antes de prendernos? Este es el texto de la condenación.

Hermano Jerónimo.—¡Amigo mío, hijo mío, no olvides que no tenemos más que hacer la voluntad de Aquel que está en los cielos!

Hermano Silvestre.—¡Voy a hablar a esa multitud engañada!

Hermano Jerónimo.—¡No, Silvestre; si me amas, ni una palabra!... ¡Pobre Florencia!... ¡Pobre Italia!... ¡Hubiera deseado tanto salvarla!... ¿Por qué nos hacen esperar así?

Capitán Giovacchino. — ¡Es ese animal de obispo de Vaison, que en lugar de venir a degradaros, como es su cargo, no termina de hablar con los Comisarios!

La multitud delante de la hoguera y las horcas. Pueblo, monjes, burgueses, mujeres, niños.

Un hombre.—¡Ha sido rudamente torturado el pícaro!

Una mujer.—¿Qué es lo que le han hecho?

El hombre.—Le han aplicado el castigo de la estrapada más de seis veces. ¿Eso es duro, eh? Tiene quebrados todos los huesos. *(Ríe).*

Un niño.—¡Bien hecho!

Un comerciante. — Briboncito, te debieran haber hecho otro tanto, por haberme roto los espejos que yo tenía en mi comercio, no hace más de quince días.

El niño.—¡Por mi fe! ¡Me mandaron que los rompiera y los rompí!

Una vieja.—¡Tiene razón el niño! ¡Hemos estado gobernados todos por ese infame que nos condenaba a ayunar de un año a otro!

Un artesano.—¡Éramos bestias!... ¡Ah! ¡Ahora sube la escalera! Hélo ahí en lo alto!... ¿Es que no lo van a quemar vivo?

Una joven.—Espero que sí. Dígame, soldado, ¿es que ya no lo queman?

El soldado.—Mi encanto, primero lo colgarán.

La joven.—¡Ah! ¡Es una desgracia! ¡He venido de tan lejos para ver! ¡Gracias, señor soldado!

El soldado.—¡A su servicio, mi bella. Podéis pasar adelante, si queréis. Poneos delante de mí, ahí... estaréis más a gusto!

La joven.—Es cierto. Acércate, pues, Mariana... ¡No! ¡Os ruego que no me toméis del talle así!... ¿Quiénes son esos otros dos que suben al lado del hermano Jerónimo?

Un cerrajero.—¿Cómo, no los reconocéis? ¡No he faltado a uno de sus sermones, yo que os hablo, en el tiempo en que vivía engañado! ¡Son los hermanos Silvestre y Buonvicini!

La joven.—¡Qué pálidos están!

Un carnicero.—¡Señora, es que ellos han sido también torturados, como era justo!

La joven.—Os ruego, señor soldado, dejadme!... Decidme más bien quiénes son esos dos señores que gesticulan en la estrada.

El soldado.—¡Mi hada, son los comisarios apostólicos! Se les llama... ¡Por mi fe! ¡al diablo! ¡He olvidado sus nombres! Hariais bien dándome vuestra dirección.

Una dama vieja (con un perro en los brazos).—¿Será verdad que el reverendo padre Jerónimo ha sido atenaceado?

Un burgués.—Puede creerse todo. Sin embargo, puede que yo me equivoque y os induzca a error, lo que me causaría desconsuelo, por lo que os ruego que lo creáis.

La dama vieja.—Estoy muy reconocida por vuestras bondades. *(El perro ladra al burgués).* Cállate, bijou. Perdonadlo, señor, es que él no os conoce.

El burgués.—Lo ordinario de esa clase de cuadrúpedos es de obrar así. No me he ofendido, señora. *(Se aleja).*

PUCHITOS

En Londres existen muchas casas de madera que fueron construídas cuando el gran incendio ocurrido el año 1666.

* * *

Parece ser que resulta menos peligroso ir en motocicleta por las calles de la capital de Inglaterra, que ir en bicicleta.

* * *

Los pasajeros de una de las líneas de ferrocarril en Francia, son prevenidos, por medio de un alto parlante, del nombre de la próxima estación para que así se preparen a descender.

En las escuelas de Leeds, se han instalado gramófonos, para que los alumnos se acostumbren a conocer la buena música.

* * *

Este año han sido echados en el Támesis, cien cisnes de cría. El número de esos animales que existe ahora en el famoso río es de 500.

* * *

Se ha descubierto recientemente en Rusia una nueva secta religiosa que sacrifica animales en honor de su ídolo.

* * *

La catedral de Lincoln ha aumentado su peso en 700 toneladas, debido a la cantidad de cemento empleado en tapar, siete millas de grietas.

* * *

En la exposición de Wembley, se ha exhibido un zafiro que se considera el mayor del mundo. Pesa 10 onzas y está avaluado en 5.000 libras esterlinas.

* * *

Las esmeraldas son las piedras de color más popularizadas en la actualidad, principalmente, debido a que su aspecto es lo mismo a la luz del día que a la artificial.

* * *

En algunos puntos de Italia ha habido una verdadera plaga de mariposas, al extremo de formar nubes que obscurecían la luz del sol y dificultaban la marcha de trenes, automóviles y otros vehículos.

* * *

Muchas mujeres sufren malestar, pérdida de energías, indigestiones, y otras molestias a causa de la costumbre de fumar muchos cigarrillos.

* * *

Besar a los niños, es una costumbre peligrosa,—según afirma una doctora inglesa.—Esto se debe, principalmente, a que el desaseo de los dientes, o las enfermedades a la garganta, de las personas mayores pueden tener graves consecuencias para las criaturas.

* * *

Semanalmente llegan ahora a Inglaterra 2.000 toneladas de víveres por el ferry-boat Harwich-Zeebrugge, que permite atravesar el Mar del Norte sin hacer transbordo.

* * *

Encontrada en una de las laderas del monte Everest, a una altura de 20.000 pies, una planta de rododendro, ha sido trasplantada a los jardines de Kew. Hasta el hallazgo de este ejemplar, los hombres de ciencia consideraban que esa clase de plantas no podía existir a una altura mayor de 17.000 pies.

* * *

Los impacientes utilizadores del teléfono, son castigados en París. Los llamados son anotados por orden y hay que esperar. Si un abonado impaciente insiste o golpea la horquilla del aparato, su turno se coloca al pie de la lista.

* * *

En la Liverpool Royal Infarmary, se ha realizado una poco común operación a un paciente. Se le cortó un trozo de piel del brazo para hacerle párpados.

* * *

En Los Angeles han sido encontrados cinco esqueletos humanos prehistóricos. Los hombres de ciencia consideran que esos cinco esqueletos datan de la edad del hielo, hace 125.000 años.

* * *

Cinco toneladas de pescado, conservado con dióxido de carbón, en lugar de hielo, han llegado a Montreal desde Nueva Escocia después de un viaje de tres días de tren, tan fresco como si acabara de salir del agua.

* * *

Los sacerdotes ortodoxos están obligados a casarse cuando toman las órdenes. Pero si llegan a la dignidad de obispos, deben divorciarse de sus esposas que, generalmente, se retiran a un convento.

* * *

El 90 por 100 del yute, cinc, te y caucho que consume Inglaterra, lo importa de los países orientales.

* * *

El castillo de Windsor está edificado en terreno que Guillermo I adquirió de la Abadía de Wéstminster. El rey normando y su hijo Rufo, acostumbraban a pasar allí las fiestas de Navidad y Pascua.

* * *

Un buen operario tejedor tarda cerca de un mes en tejer un pie cuadrado de alfombra persa.

LAS BACANTES

TRAGEDIA DE EURIPIDES

(Fragmento de la versión poética de la obra realizada por el doctor Leopoldo Longhi)

Tercer episodio: la resurrección de Dionisos

A la "paracatalogué" ascendente del commos seguirá la "paracatalogué" descendente, a la cual se refiere Anticlo, y que coincidirá con el momento en que las Ménades se prosternan, al aparecer triunfante Dionisos entre los escombros del palacio.

Dionisos reanima a las Ménades; narra cómo se burló de Penteo. Éste creyó atarle en el establo; pero en vez de él ató a un toro. Dionisos es, sin duda, un dios contagioso. No es difícil ver en este "quid pro quo" del rey, un principio del delirio báquico, que dentro de poco habrá de esclavizarle al numen vengativo.

En los tetrámetros trocaicos de esta narración (versos 616-641), Dionisos se transparenta en su espíritu bizarro. Le vemos saltar y gesticular entre carcajadas. Es en cuerpo y alma el Dionisos ditirámbico, mezcla grotesca y siniestra de lo cómico y de lo trágico; por lo cual puede vengarse de su rival en forma tan horrible, en medio de risas y bromas. Además de Belfagor y Mefistófeles, muchos otros personajes de burla y fraude en el teatro, es forzoso que reconozcan la paternidad de este Dionisos de Eurípides.

Sofrena Dionisos sus desmanes, a la llegada de Penteo. Dice al rey, que lo interpela: "El dios me ha salvado, según te predije". Penteo, furibundo, manda que se cierren los recintos de la ciudad, porque el dios no se escape. "Será en vano — replica Dionisos — ¿acaso un dios no atraviesa recintos y muros?".

Ya no cabe duda: Dionisos es un verdadero dios. Nada podrá Penteo contra él. Su palacio arde en llamas; su cerebro, ya dominado por el odio y la ira, va ofuscándose ahora, en pos de la impotencia y la duda. Dionisos le urge con saña felina. Quiere darle una prueba más de la divinidad de sus ritos; una vez más humillarle.

El relato del pastor misterioso

Al efecto, hace aparecer un pastor, que llega de las selvas citeronias, donde son citaredas los vientos en las cuerdas de las frondas. Refiere el pastor cómo allí sorprendió a las Bacantes:

Hacia lo alto del bosque mis rebaños
yo guiaba, a la hora en que la tierra [abrasan
del padre sol los más ardientes rayos.

Sigue narrando que en esto vió tres coros de Bacantes; entre ellas Ágave, Ino y Autonoe:

Desceñidas y lánguidas dormían,
unas la espalda contra un verde abeto,
otras en la espesura de una encina,
o contra el mismo suelo bellamente
inclinadas la frente... ¡Oh pura y [casta
visión!... No estaban ebrias por el [vino,
como tú las acusas, ni entre tibias
estrepitosas, ni buscando al hombre
en la lujuria de la selva umbrosa...

El despertar de las Ménades en los floridos boscajes, su atavío matinal entre nébridas, coronas y tejos, mientras algunas de ellas, ya madres, van amamantando gamos y lobeznos, su golpear con el tirso la tierra y las piedras, de las que brotan, sin tardar, aguas claras, cándida leche y dulces mieles, todo esto proyecta, en un cuadro vivísimo de sonrisa y de luz, la esencia natural del mito dionisíaco, el que hermana en un solo origen, en un solo destino, las plantas, las piedras, las fieras, los hombres y las cosas. Y este júbilo no es sino el júbilo de vivir, es sol y agua, y luz, savia, linfa, sangre, torrentes de gestación incesante, fuerzas infinitas del cosmos, que igualan la vida y la muerte, lo mortal y lo eterno.

Lessing examina los caracteres de cada edad humana: infancia, juventud, madurez. Define la infancia por el deseo de gozo inmediato; la juventud por la representación del placer futuro; la madurez por el cumplimiento del deber. Vano es todo rígido sistema filosófico. La naturaleza suele cegar a los que la persiguen con mal concebidas ataduras. La vida humana, compleja, promiscua, rechaza las barreras de Lessing. El mito de Dionisos, símbolo del deseo instintivo hacia el gozo, no abarca sólo la niñez del hombre, sino todas las edades, haciéndose, acaso, más violento en la madurez. En esta edad, por cierto, muchos correctivos se oponen al numen. Dionisos es deseo natural, universal. Es juvenil en cuanto es espíritu de gozo y de vida, no en cuanto se le suponga exclusivo de la juventud. Se destruiría así la esencia del mito, que estudia lo que hay de eternamente vital en todas las manifestaciones de lo creado.

Por eso Eurípides hace decir a Tiresias:

..el dios no ha distinguido
entre ancianos y jóvenes, y manda
sin distinción de edad, número y sexo,
que todos le adoremos en la orgía.

Ha llegado la hora del rito orgiástico. Las Bacantes (prosigue el pastor en su magnífico relato),

meneando su tirso, el grito alzaron
del Evoé, del Evio Yaco y Bromio.
Repitieron los montes y las fieras
el báquico ululato... y todo en torno
resonaron tumultos de carreras.

En esto, los pastores resuelven aprisionar a las Ménades. Ellas, invencibles, se enfurecen y persiguen a los pastores.

Fué la fuga, señor, que nos salvó
de ser despedazados por las Ménades.

Las Ménades, a su paso, todo arrasan. Con sus blancas manos desgarran vaquillas y toros por la inmensa llanura tebana; invaden las ciudades de Isias y Eritras;

todo abaten, incendian y saquean;

arrebatan de sus cunas a los niños; las llamas brillan en sus cabelleras sin quemarlas; el arma, el dardo más punzante no logra herirlas; cargadas de precioso botín, gemas, oro, bronce, que, ¡oh maravilla!, aunque ni envuelto ni atado, no se cae de sus hombros, las Ménades emprenden de nuevo su carrera hacia el bosque, hacia

las fuentes,

que el dios hizo brotar. Allí se lavan la sangre; y las serpientes, con sus [lenguas,
de impuras gotas su mejilla aclaran.

El final de este pasaje, que es valioso dechado de descripción dramática, al relatar la ferocidad de las Ménades y sus estragos, parece un preludio, más aún, un presagio del trágico fin que aguarda a Penteo.

La duda y la perdición de Penteo

Pero el rey no cree, el rey no se humilla; y al grito de ¡guerra, guerra! pide sus armas, y ordena que todo su ejército marche al Citerón para derrotar a las Tebanas, falsas Bacantes, acabando así con la ignominia de la ciudad.

En este momento de la tragedia, el furor de Penteo ha llegado al paroxismo. De súbito, su ira, harto tirante, parece quebrantar el arco de su razón. Se apodera de su mente el delirio báquico. El dios cumple contra él su milagro. Lo cual no implica un cambio tan brusco de la situación del drama, como para suponer una laguna en el texto original. En efecto, esta amencia de Penteo ha venido produciéndose paulatinamente. De ella hizo observar indicios en escenas anteriores. A pesar de su rebelión contra Dionisos, Penteo en realidad ha cedido poco a poco ante los hechos. Siempre ha dudado. Insulta a Dionisos, pero le obedece, y no se niega a escuchar el relato del pastor. Luego, ya no piensa en atar a Dionisos: sólo le urge la idea de combatir a las Ménades. Su furor, desconectado, levanta por intervalo sus últimas llamaradas, como incendio que muere. Entre míticas contorsiones, que evocan el libro de Ovidio, se gesta la metamorfosis; y el furor de Penteo se transfigura en furor de Bacante.

El delirio penetra en el cerebro del rey de Tebas bajo trazas de una duda, que su doloso consejero sabe insinuarle. Dionisos le pregunta: "¿Irás al bosque para combatir a las Ménades o bien porque deseas contemplar sus vicios y admirar sus bellezas?"

El drama ahonda aquí la sugestión espiritual. Dionisos juró venganza en el prólogo, rodeó a Penteo, lo extenuó con reiteradas derrotas; ahora ha expugnado la fortaleza, la invade, la roe por dentro. Dionisos ya no sitia a Penteo; con su demencia y embriaguez se entroniza en su ánimo. Penteo, como Cadmo y Tiresias, a quienes injuriara, es también un Sileno; pero Sileno de inmolación, y le aguarda el sacrificio expiatorio.

¡Penteo, Penteo, al monte, al monte!

Llega en tumulto, desde el Citeronio, la trágica invitación de las Ménades orgiastas.

Antes del sacrificio sufrirá Penteo el escarnio. Para ver a las Ménades deberá ataviarse como mujer Bacante. Así declara Dionisos, pues de lo contrario las Ménades lo despedazarán, según ha narrado el boyero.

"¿Cómo podrá el rey de Tebas cruzar por la ciudad en mujeril vestidura?", arguye Penteo; y Dionisos le tranquiliza diciendo: "Buscaremos caminos solitarios". Dionisos le convence. La agonizante razón de Penteo ya se extingue, preparando su castigo.

Un madrigal para ti

No tejeré filigranas,
ni con palabras sutiles
diré esas cosas pueriles
y vanas,
que en todos los madrigales
se vierten con profusión
y que son
vapor de inciensos rituales.

Yo te diré que eres buena
y pura
y que una suave hermosura
delicada,
hay en tu almita serena
y en la paz de tu mirada.

Y te diré que te adoro,
que un tesoro
de amor, hallarás en mí,
y nada más, porque quiero
decir, sencillo y sincero,
mi madrigal para ti.

Alberto Lambru de Paz

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

El hijo del ex alcalde de Nueva York y su enfermera

Consecuencias de la explosión de una granada

No hace mucho tiempo contrajo matrimonio Rufus W. Gaynor, hijo del que fué alcalde de Nueva York, con la señorita Margaret Haskell, su "nurse".

El joven Gaynor marchó a Francia durante la pasada guerra en unión de las fuerzas militares de su país. Conducía una ambulancia en Argonne, uno de los sectores del frente francés. Había escapado a la muerte una veintena de veces ese día mientras se dirigía con los heridos al hospital. De improviso se produjo una terrible explosión a unas cuantas yardas delante del auto. Sintió que era suavemente lanzado al espacio y luego sé produjo la inconsciencia más absoluta. Cuando recobró los sentidos en una cama del hospital, la vida le parecía una pesadilla. Su enfermedad era la melancolía profunda del "shell shok", que no deja a su víctima el menor deseo de reponerse.

—Conmoción a causa del estallido de granadas—fué el diagnóstico del cirujano francés.

Y enviaron al joven Gaynor a Estados Unidos, con la medalla de oro por actos heroicos prendida al pecho.

—Existe algo en estos casos,—exclamó el médico norteamericano que se hizo cargo del enfermo,—que la ciencia no puede descubrir.—Conozco una "nurse",—agregó—que es capaz de hacer milagros en este sentido... Pero no sé cual. Es su modo de proceder. En un caso anterior tuvo a su paciente sano y saltando como una criatura, en poco menos de un mes.

Siguió a esta declaración un consejo de familia, presidido por el facultativo y se resolvió solicitar los servicios de la "nurse".

Miss Margaret Haskell llegó un día a Smithtown, residencia veraniega de los Gaynor. Esta señorita es nieta del brigadier general Blackburn Jones y ha heredado su energía y determinación. Su madre, la señora G. Haskell le había transmitido aún otra virtud más grande: el hábito de proponer el yo para servir a los demás.

Es frecuente que esta clase de personas sonrían continuamente y Miss Haskell llegó a Smithtown sonriendo.

El joven Gaynor, que se hallaba sentado junto a una ventana levantó la vista al oír sus pasos. La sonrisa de la joven estampó un reflejo en el rostro impávido de Rufus.

—¿El señor Gaynor, supongo?...—preguntó ella.—Yo soy su "nurse".

—Sí. Yo soy el señor Gaynor—respondió él pesadamente.—Pero me parece una tontería tener una enfermera. Yo no estoy enfermo, sino hastiado de todo.

Y movió lentamente la cabeza... Pero se levantó de su poltrona y enseñó a la joven las bellezas del bungalow, en vez de llamar a un sirviente para que la acompañase.

Aquella tarde los habitantes del pequeño pueblecillo miraban con curiosidad a través de las persianas de sus casas.

—¡Ahí va Rufus Gaynor paseando con una joven!—murmuraban.

La "nurse" lo había arrancado de su silla para hacerle jugar un poco al tennis.

—Está usted bastante vigoroso.

—Sí. Pero no quiero estarlo...

—¿Y para agradarme a mí?—insinuó ella.

El argumento tuvo su efecto y por los mismos medios consiguió que fuese a remar, montar a caballo y caminar. También lo convenció para que por la mañana muy temprano cuidase el jardín.

La gente notó el cambio de aspecto de Rufus.

—Ha perdido esa cara de cadáver que antes tenía. La "nurse" debe conocer bien su profesión.

Efectivamente, así era y muy pronto enseñó a Rufus el arte de vivir.

—No es sólo la conmoción—le dijo un día confidencialmente el joven.—He tenido otros pesarés en mi vida.

Le contó que había sido testigo presencial del intento de asesinato a su padre cuando se disponía a embarcarse para Europa. Un hombre le había disparado un tiro. Los nervios del hijo habían sufrido entonces una grave perturbación.

Había también otra historia, que no titubeó en contar. La de un estudiante de veinte años, de Harvard, quien en una comida había conocido a una joven fascinadora que decía llamarse Mary Queen. Unicamente después del precipitado matrimonio supo que se llamaba en realidad María Oddo y que estaba ya casada anteriormente. Con toda celeridad fué anulado el matrimonio y el joven Rufus quedó libre otra vez.

—Pero desde entonces—afirmó—soy un hombre que odia a las mujeres.

La "nurse" sonrió y le dijo que tenía que marchar al día siguiente, pues le esperaba otro enfermo. Gaynor la acompañó a la estación, pero le dijo al despedirse:

—¡Mañana la iré a visitar en la ciudad!...

Y han contraído matrimonio en esa parroquia famosa por las ceremonias nupciales distinguidas; St. Thomas, de Nueva York. Los parientes de los dos novios fueron los únicos invitados.

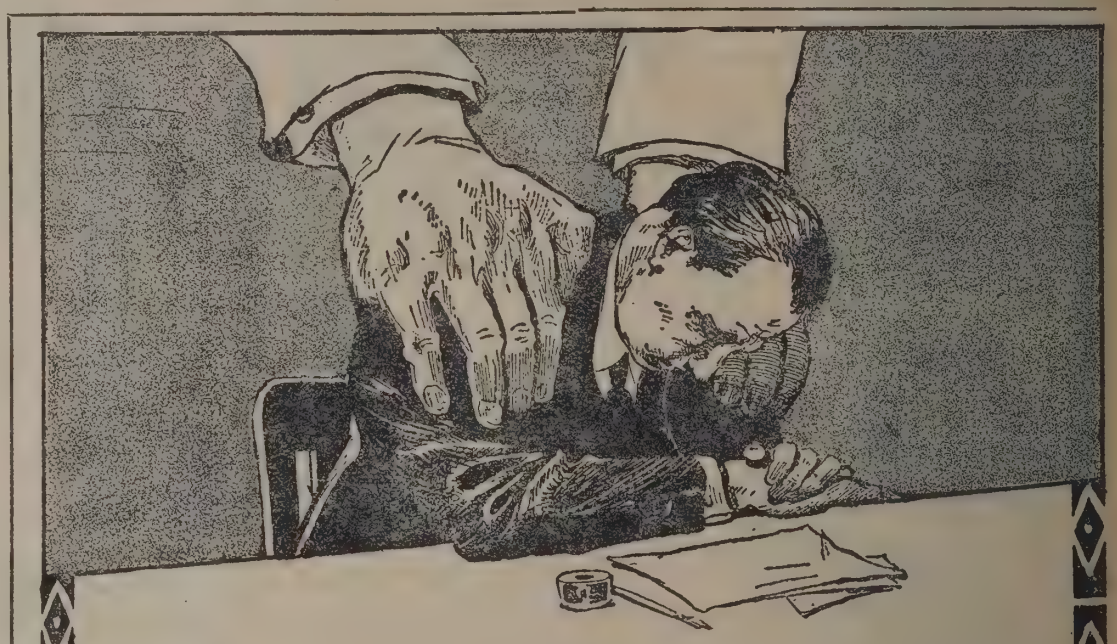
De acuerdo con lo dispuesto por su padre en el testamento Rufus W. Gaynor, recibirá ahora la mayor parte de la herencia, y todo hace suponer que el hijo del ex alcalde de Nueva York, que recorrió hasta hace poco caminos llenos de espinas, continuará su vida marchando por senderos suaves y fáciles, ya que a su lado camina una joven esposa que siempre sonríe.

Las mujeres, la caridad y la limosna

Tienen ustedes para con los hombres, que son como el cimiento en roca de la patria, el deber ineludible de la caridad. Pero entendámonos: la caridad no es dar limosna. Los tiempos han cambiado. Hoy la limosna se llama trabajo. Muchas mujeres ricas tienen la funesta costumbre de ser muy lisonjeras y pagar poco y mal a los que trabajan por ellas; esto es fomentar la holgazanería y, por lo tanto, la perdición. La limosna es lícita y hasta obligatoria en algún caso extremo de evidente necesidad; pero, aún así, hay que hacerla con prudencia; una forma de limosna muy recomendable es pagar el alquiler del cuarto a una familia pobre y digna, es llevar al campo a un chiquillo anémico; pero en dinero, nunca, nunca, nada! Los dos reales, la peseta que dan ustedes en céntimos a la puerta de una iglesia, aumentándola ustedes al salario diario de la mujer que viene a servirles de costurera o de planchadora, allí está en su sitio y bien empleada. No hagan ustedes economías tontas corriendo saldos y buscando gangas. Paguen ustedes generosamente el trabajo bien hecho.

Mucho más que dando un panecillo de limosna, merecerán ustedes, sí, mujeres de alcalde o de concejal, consiguen ustedes que consiga él que el panecillo cueste más barato. Mucho más que dando un bono harán ustedes pagando unas pesetas más en la reforma de un vestido, lo cual permitirá a la costurera no escatimar en la última semana del mes el panecillo del desayuno. El puñado de trigo no se da, se siembra.

G. MARTÍNEZ SIERRA.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado.
Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.
En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires

FOOTBALL.— La "Copa Estandarte"

La "Copa Estandarte", donada por los señores A. y M. Smith Ltd. de Aberdeen (Escocia) que, durante cinco años, deberá ser disputada entre varios clubs de football.

Grupo de señoritas que presenciaron el primer partido en que se disputó la copa de referencia.

Team de Boca Juniors, que empató el match jugado contra Huracán.

Los representantes de Huracán que se midieron con Boca Juniors, sin que en el encuentro hubiese vencedores ni vencidos.

Una vista parcial de las tribunas, mientras se desarrollaba el partido. En primera fila se halla el señor Harry A. Holmes, director de la casa A. y M. Smith Ltd., de Aberdeen, donante de la "Copa Estandarte".

El domingo 14 del corriente, se realizó, entre los clubs Huracán y Boca Juniors, el primer partido por la "Copa Estandarte" que, por intermedio de los señores Bernasconi y Cía. Lda., han donado los señores A. y M. Smith Ltd., de Aberdeen (Escocia).

Dicho trofeo deberá ser disputado durante el término de cinco años, entre los clubs Huracán y Boca Juniors, de Buenos Aires y entre los dos cuadros de primera división de la Liga Rosarina que ocupen los dos primeros puestos del campeonato de la Asociación Argentina, en Rosario; y los ganadores de ambos encuentros jugarán la final en Buenos Aires, correspondiendo al vencedor la tenencia de la Copa durante el término de un año.

El trofeo quedará de propiedad definitiva del club que lo haya ganado más número de veces durante los cinco años.

En el primer partido de referencia, jugado entre Huracán y Boca Juniors, en la cancha del primero, y que resultó empatado, se disputó también doce medallas de oro, donadas por los mismos señores A. y M. Smith Ltd.

El beneficio obtenido en el match que nos ocupa, fué cedido a beneficio del fondo de la colecta pro aviador Zanni.

DON JUAN CANTER.--Un ciudadano modelo

Retrato de don Juan Canter en 1910.

Vista de la valiosa biblioteca americana coleccionada por don Juan.

Ultimo retrato del señor Canter, obtenido en 1923.

ABAJO UNITARIOS. FUNGUEROS ABAJO.

LA GAUCHA.

Nro. 1 BUENOS AIRES 18 DE OCTUBRE DE 1831. Pág. 1

Este periódico se publica los Martes y los Viernes.

[illegible] pasada, el mismo día que llegó [illegible] comprando [illegible] para el Uruguay. [illegible] por una casa grande, que me llamó la atención por el ruido de [illegible] que jugaban unos hombres [illegible] sa retobada en pano. Creyendo que fuese alguna cancha como las que hay en mi pago, entré y me senté en medio de todos los caballeros. Uno de ellos me dió un cigarro de papel y otro [illegible] el fuego. A poco rato vino [illegible] y yo concebí que [illegible] para cebar mate, pero me engañé, porque la cebó en una tazita, de la que uno de ellos bebió como caldo. Entonces pregunté al mozo lo que tenía en la caldera, y me contestó que era café.—Segun eso, le dije, aquí se vende chocolate?—Sí, señora, respondió el mozo.—Pues entonces [illegible] Vd. me [illegible] dos reales de chocolate.—No es [illegible] señora, dijo el mozo. A la siesta se retiran los chocolateros del fuego, pero si Vd. quiere esperar se le calentará en un momento.—No señor, no es preciso, le dije yo, me [illegible] es frío, y á mi [illegible] como me gusta más.—Entonces me traen un jarrito de chocolate, que apenas tenía un trago. ¿Y estos son dos reales? pregunté al mozo.—Sí señora, dos reales, [illegible] un jarro [illegible] de este pa[illegible] dan lo uno de 20 pesos. Todavía me quedé conjunto, y le pedí otro jarro más, de modo que [illegible] un gusto, y me salí muy contenta. Lo que iba por la calle, tropezé con un envoltorio de papeles, y agachándome muy de-

Primera página del periódico "La Gaucha", aparecido en 1831.

En 1893, época laboriosa de don Juan.

Portada del famoso libro "Psalterium", impreso en hebreo, griego, árabe, caldeo y latín.

Después de una rápida enfermedad dejó de existir en esta Capital un ciudadano modelo, un verdadero pioneer de nuestros progresos, y ante todo un patriota en el sentido más puro del vocablo. Nos referimos a don Juan Canter, un laborioso de primera hora para quien las ganancias comerciales eran pretexto para fomentar instituciones y adquirir libros y papeles históricos, que él ha sabido conservar piadosamente para el acervo patrio.

Sus iniciativas en pro de la cultura nacional eran tan prácticas que por su solo esfuerzo editó obras para repartir gratuitamente entre los pobres. Formó una valiosa biblioteca con ejemplares valiosos y raros, que son fuente donde los estudiosos han podido recoger importantes datos. Ayudó a varios artistas, y es así cómo ha formado una valiosa pinacoteca. Además compró varias colecciones de manuscritos de hombres de gran figuración en nuestra historia, papeles que hoy día tienen una gran importancia histórica.

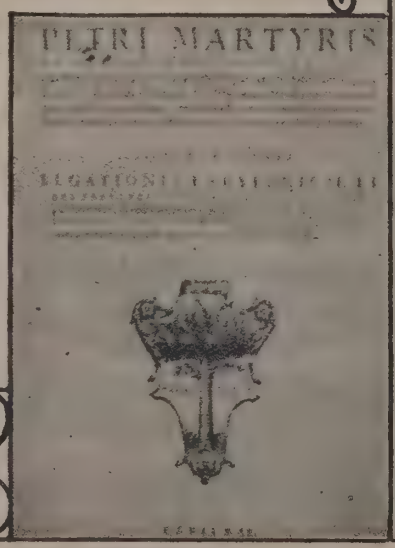
Pero todo esto con ser mucho, no fué sino una pequeña parte de su meritoria labor.

Sabemos que allá en el Neuquén fundó una cabaña "Patria", cuyos productos vendía a bajo precio a los pobladores de aquel territorio para impulsar la ganadería.

Hombre de espíritu emprendedor, creó escuelas, contribuyendo en todo momento con su dinero y apoyo personal a fomentar por todos los medios la instrucción pública.

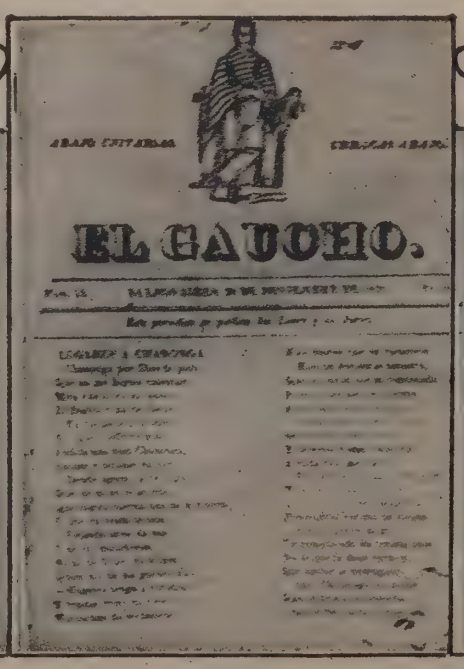
Tenía de la patria un alto concepto, y es por eso, que toda iniciativa que tendiera a fomentar la cultura o a hacer su grandeza, lo contaba en primera fila.

Fray Mocho se honra dedicándole estas líneas que ha dictado la sinceridad y un espíritu de justicia, para ejemplo de todos los que amen las santas tradiciones de la patria, y con sus iniciativas traten de engrandecerla.



PETRI MARTYRIS

Portada del valioso libro "Petri Martyris ab Angleria", editado en Basilea en 1563.



ABAJO UNITARIOS. CHRISTOS ABAJO.

EL GAUCHO.

"El gaucho", periódico que apareció en Buenos Aires, en 1828, cuya colección completa posee la biblioteca de don Juan.

La relación y comentarios del gobernador don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de lo sucedido en las dos jornadas que hizo a las Indias".

Edición príncipe de "La relación y comentarios del gobernador don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de lo sucedido en las dos jornadas que hizo a las Indias".

UN REMATE EXTRAORDINARIO

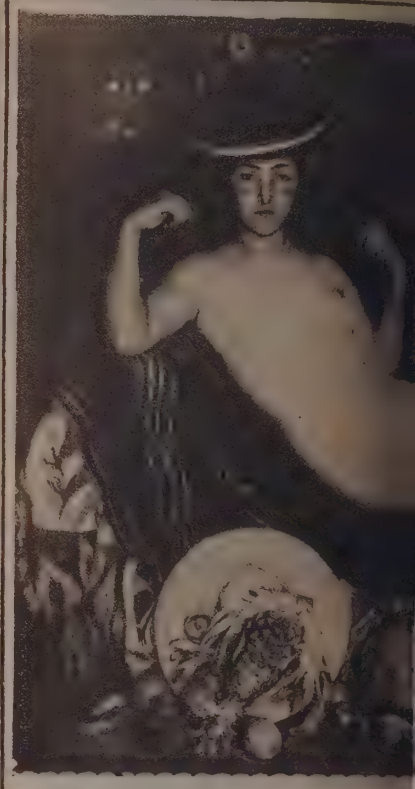
TORINO. — Señores: se va a proceder al remate. Se trata de una liquidación verdad de objetos que han pertenecido a varios personajes políticos y que se rematarán por lo que den, si es que dan algo. ¿Cuánto vale este espejo, aunque tiene la luna rota?... ¿No vale nada?... A otra cosa. ¡Un peludo disecado! ¿Precio?...

Dib. de Rojas.

XIV Salón Nacion

"Flamma extincta", por Luis Falcini.

"Plaza Once", por Augusto Marteau.



"Chola, desnu

"Humildad", por Antonio Gargiullo.

"Río Cavalango", por Luis A. Cordiviola.

"Italo Botti", por Luis C. Rovatti.

El viejo y prestigioso certamen, inaugurado en las salas del Retiro, después de una lucha tenaz por mantenerse contra todos los ataques, llega a su XIV aniversario, más sólido que nunca, puesto que ha logrado reunir piezas de un alto valor artístico, presentando en las secciones de pintura, escultura y arquitectura conjuntos de verdadero interés.

Cuando grupos aislados realizaban infructuosos esfuerzos, el salón abrió sus puertas por patriótica iniciativa del doctor José R. Semprún, facilitando a nuestros obreros espirituales, la oportunidad de exhibir sus obras, demostrando al público que el arte nacional merecía el mayor respeto por su noble condición.

Viejos pintores y estatuarios, expusieron junto a los jóvenes; y gracias al apoyo y generosa contribución del Estado, presentóseles la ocasión tan largamente esperada, de familiarizar a los coleccionistas con su labor de calidad, hallando, así, el fácil camino, que los llevó después a las muestras individuales.

Muchos—no obstante—olvidaron y hasta combatieron el viejo certamen, que fué desarrollándose, malgrado todos los bajos propósitos, porque se nutría con la generosa fuerza de los "nuevos". A ellos se debe su pro-

"El claustro de San Isidro", por Cupertino del Campo.

"La chica de rosa", por Alejandro Christophersen.

"El erquench

de Bellas Artes

ódo Guido.

"Claustro de Santo Domingo", por Guillermo Butler.

"Jeanette", por Raúl Mazza.

"El tragón", por F. Pardo de Tavera.

"Naturaleza muerta", por Lía C. M. de Espinosa Viale.

"Auto-retrato", por María Elisa Argento.

co Villar.

"La toilette del payaso", por Valentín Thibón de Libián.

greso y su sostenimiento; y a ellos le deben los desertores la ocasión de aprovechar de un ambiente más propicio.

El XIV Salón Nacional, inaugurado el 21, es uno de los más importantes y homogéneos que se hayan realizado. La sección pintura es excelente y en ella encontramos obras superiores. Tanto la figura, como el paisaje o la naturaleza muerta, revelan un poderoso esfuerzo realizado; al punto de que muchas de las piezas que en esta bella manifestación se exhiben, podrían figurar con honor en las más cuidadas muestras europeas.

La escultura, reúne, este año, una serie de trabajos de tal calidad, como nunca fué logrado reunir. Cuatro o cinco de nuestros mejores estatuarios jóvenes, parecen haber deseado demostrar toda la eficacia de su fuerza. Los entalladores, que han comprendido el valor de una materia como la madera dura, son numerosos, y están representados en forma digna y hasta honrosa para el arte nacional.

La arquitectura, por su parte, robustece el conjunto, equilibrando las secciones; no ha deseado ocupar un nivel inferior, dentro de esta brillante demostración del espíritu argentino.

"El brazalete", por Torcuato Tasso.

EL CUADRO DE LA FUNDACION DE BUENOS AIRES

"El sábado XI de Junio de MDLXXX, el general Juan de Garay, con los LXIII soldados pobladores, después de nombrar los alcaldes ordinarios y regidores fueron a la plaza pública marcada en la traza y ayudaron alzar un palo y madera por rollo público y consejil para que sirviera de árbol de justicia y ante el estandarte real y la cruz, echó mano a la espada y cortó yerbas y tiró cuchilladas, por lo que nadie le contradijo, tocando luego el madero con la espada, tomó posesión, en nombre del rey de España, don Felipe II, levantando acta Pedro de Xerez, escribano público del cabildo y gobernación."—Cuadro ejecutado por el pintor español, Moreno Carbonero, para la Municipalidad de B. Aires.

RETRATOS DE ACTUALIDAD

Doctor Eduardo Ortiz, recientemente nombrado juez letrado del territorio del Neuquén.

Capitán de fragata Domingo Castro, interventor enviado por el gobierno nacional, a Comodoro Rivadavia.

CONFERENCIA TRADICIONALISTA

El señor Julio Díaz Usandivaras, en el escenario del teatro Taricco, después de pronunciar una aplaudida conferencia de carácter tradicionalista.

DE TUCUMAN

Vista parcial de la mesa durante el banquete organizado en honor del doctor José E. Olmos, con motivo de haber sido recientemente nombrado Miembro Correspondiente Nacional de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires.

Fot. Martín.

Vida Teatral

Carmen Lemus, aplaudida primera actriz del teatro Nacional.

Tatiana Pawlova, la destacada artista del teatro Cervantes.—Caricatura de Méndez Mujica.

Homenaje a la memoria de Eleonora Duse.—Artístico cuadro alegórico de la famosa actriz, colocado en el salón de la "Unione e Benevolenza", durante la velada que el círculo filodramático "Figli d'Italia" organizara en homenaje a la memoria de la celebrada trágica.

Una vista parcial del público que asistió a la función, escuchando de pie la ejecución del himno nacional.

Grupo de socios fundadores de la asociación "Reduci della Guerra Europea", que tomaron parte en la velada conmemorativa.

CABANAS OTEIZA:
PINTOR SINCERO Y SINTETICO

A. Cabanas Oteiza.

En los cuadros de Oteiza, contemplamos la poesía del país vasco, a través de la poesía de un temperamento vasco.

La hermosura serena y majestuosa de Euskadi, sentida por un espíritu de otras tierras, sin duda podrá encontrar artísticas expresiones; pero téngase por seguro que ninguna penetrará tan hondo en el alma vasca como la de Oteiza. Y es que Oteiza es vasco hasta para buscar la belleza e interpretarla.

Tanto en su concepción como en su factura, la obra de Oteiza trasunta el carácter de la raza septentrional.

Ama el vasco la verdad, y verdad son todos los asuntos de Oteiza. Podrá haber mentira de concepto en los temas mitológicos, legendarios y hasta bíblicos o simplemente históricos que se han pintado en todas las épocas; hay, sin duda, mentira de concepto y de forma que traspasa los límites autorizados por el convencionalismo pictórico, en la escuela favorita de hoy, en la que imperan las incongruencias de la composición, las contradicciones entre la figura y el ambiente, la arbitrariedad de la perspectiva, que se comete no por ignorancia de las leyes sino por prurito de originalidad; hay mentira, y más que mentira calumnia vil en las modernas aberraciones con que algunos simulan el genio artístico; pero en las patriarcales casonas, en las melancólicas capillas y en las majestuosas montañas vascas de Oteiza, no hay mentira. La obra de la Naturaleza y del hombre que Oteiza transporta a la tela, es verdad absoluta y luminosa de la que nuestra vista da fe. Alguna de las otras pinturas, quizá hable a la imaginación; ésta habla al sentimiento.

"Viejos cipreses"

"Manzano en flor".

"Calle vasca".

Y como matices de esa modalidad de la noble raza del norte, campean en los lienzos de Oteiza la franqueza, la sinceridad, la falta de afectación. Todo es en ellos espontáneo, fruto de la primera intención. Así lo ha visto, así lo siente y así le dice su pincel. No hay falsedad de forma ni hipocresía de color.

Hasta la sobriedad de palabra, tan típica del vasco, tiene eco en la expresión pictórica de Oteiza. Su ejecución es, en efecto, breve, sintética, concisa. Allí no hay nada superfluo, nada relamido, nada sobado.

Y por si pudiera creerse que alguna de esas condiciones ancestrales que influencian la producción del pintor vasco es negativa para la comprensión de la belleza y para la sensibilidad artística, ahí están esos temas llenos de poesía, que emocionaron al pintor en la Naturaleza y ahora nos emocionan a nosotros al llegar a nuestro corazón, después de haber atravesado el suyo

EUSTAQUIO PELLICER (hijo).

Caricatura por el mismo.

En el ocaso

SEÑORA:
PONGASE A SALVO

de la decadencia de su belleza facial, utilizando diariamente el exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

pues con la aplicación de este excelente artículo de tocador, protegerá la piel del rostro, evitará la formación de arrugas en la cara y conservará su cutis fresco, diafano y deliciosamente suave. Entre los tonos blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), puede usted elegir el que más se adapte a su tipo y mejor realce sus naturales encantos.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay):
calle Alberdi, 217.

EL GRAN GALEOTE

Por ENRIQUE PÉREZ COLMAN

I

Por centésima vez, los amigotes de Quimérico Cervero, le espetaban el adjetivo que más escozor suele producir en la epidermis quisquillosa del criollo.

Sin embargo, no era una cosa sorprendente, el que Cervero, no reaccionara con diapasón trágico, ante el pretendido insulto. Su respuesta, se concretaba a una sonrisa, que tenía mucho de impasible estoicismo, y a una mirada abstraída, dirigida al grupo. Quien conociera su alma a fondo, como la conocían sus amigos, sabía que aquel gesto, que le era peculiar, no carecía de emoción. Cervero era un tipo sensible y bueno, a pesar de su apellido.

Pero, su actitud no podía sorprender, porque él se ajustaba estrictamente al significado de las palabras, dado por los eminentes y rígidos censores de la lengua. "Desgraciado", no podía nunca significar un agravio, tratándose de su humanidad magra y trashumante.

Dirigido por amigos y aplicado a él, no podía significar, no más que "desafortunado"; pero, bien entendido, que la falta de fortuna o éxito de su vida, era debido a su propia culpa, a los continuos desaciertos cometidos por él, a conciencia y a plena voluntad. Porque, eso sí, consejos, los tenía a calderadas, de los hombres de experiencia, que sabían valorar todo el quilate de su amistad siempre sincera, de su lealtad nunca desmentida y de su inteligencia probada. Lo que pasaba en realidad, era, que Cervero, por lo general, se empeñaba tercamente en desoír las prevenciones de los que triunfan siempre.

Para su mayor desgracia, Quimérico Cervero, había sido un incurable rebelde a las bienhechoras disciplinas; le horrorizaba la pasibilidad bonachona con que el buey soporta el yugo y marcha matemáticamente por la misma huella, sin peligro de alterar el rumbo del monótono rodado. No hubo manera de convencerle, que debía aceptar puestos públicos, que es un modo muy honesto y seguro de ganarse la vida patrióticamente, ni se dignó jamás valerse de esa especie de pasaporte divino, —¡colosal invento del genio político, de efectos más maravillosos que la lámpara de Aladino y la mágica varita del hada Beriluna! —que los entendidos en las artes diabólicas, han dado en llamar: "tarjetas de recomendación".

Es inútil que el materialismo y la ciencia positiva, pretendan haber desbarrancado los preconceptos clásicos de la Providencia y del Destino. El temor de aparecer ridículos, en el siglo de las luces y del rayo diabólico, obliga a la mayoría de los mortales a mirar con lástima esos desatinos anacrónicos; pero la verdad es que si se hubiera perfeccionado el procedimiento ese, que algún novelista estrafalario preconizó en su obra, por intermedio del genio flammarioniano del protagonista, y que permite conocer, como en una placa revelada, el pensar y el sentir "íntimo" de los hombres, nos daríamos buenos chascos, los que a veces presumimos de psicólogos...

Tratándose de Quimérico, hasta sus amigos más positivistas y ajenos a las influencias de lo trascendental, creían, que era un "predestinado" a los eternos fracasos, por su inadaptabilidad a los convencionalismos de la época.

—Este Cervero—decían—si bien es cierto que no toma nada a lo trágico, da en cambio a las palabras, significados poco elásticos. Es un estricto intransigente... Y subrayaban el concepto, con una sonrisita protectora, misericordiosa.

Y en efecto, todo lo exageraba.

Si se trataba del periodismo, pretendía, mariposeando en una esfera de puridad absurda, que los órganos de la opinión pública, enseñaran la verdad, haciéndola surgir desnuda de la fuente, yendo a herir derechamente las desviaciones humanas. Si de la honestidad cívica, que se propusieran los sagrados intereses inmediatos de los partidos políticos, para sancionar enormidades reñidas con la estabilidad encantadora del orden y de las instituciones; como si fuera humanamente posible rectificar vicios colectivos, sin transigir un poquito con todo. Y si de la honestidad privada se trataba, desvariaba tanto, que si por acaso, caía honradamente en su poder un bien cualquiera, que alguno hubiera perdido, pero que nadie reclamara, prefería que otro se quedara con él, antes que aprovecharlo él mismo, o entregarlo a la policía para que lo gozara algún meritorio subalterno.

—"¡Ah, no!... no era de él; él no lo había ganado; gozarlo sería un robo!"...

—"¡Pobre iluso!"...—terminaban los amigos.

Y es curioso advertir, que habiendo seguido Cervero, una inclinación natural y lógica, con su temperamento, le había dado también por hacerse el periodista... ¡periodista!... ¡y en los tiempos que corrían!... Como quien dijera: maestrescuela o apóstol del escetismo.

Para completar las características de su personalidad quijotesca, a Quimérico Cervero, periodista, se le había ocurrido la peregrina idea de meterse en política.

—¡En política!—decían sus amigos —¡Quimérico político!... ¡Con el geniecito que Dios le había dado y esa manera absurda de ver las cosas y de interpretarlas!...

Por supuesto,—no se necesita ser muy inteligente, ni perspicaz, para adivinarlo,—a Cervero no se le ocurrió convertirse en periodista político oficialista. Y entró de rondón al partido extremo de oposición.

¡Lo que son las injusticias humanas! Sus amigos, que eran precisamente quienes mejor lo querían y conocían, pudieron llamarlo: Catón, Apóstol o Quijote, predicador de la moral pura o desfacedor de entuertos.

¡Pues no señor! No le llamaron nada de eso. Hubiera resultado excesivamente vulgar y trillado, aunque fuera obra de romanos, encontrar alguno parecido entre la grey andante.

—"Ahí viene el Gran Galeote"— era la expresión gozosa de cuantos tenían la suerte de espiritualizar sus pláticas, compartiendo con el gran amigo sus momentos de conversación.

II

De más está el decir, que la empresa periodística de Cervero, tomó un vuelo colosal, desde su iniciación. Todas las fuerzas opositoras, convergieron sobre el paladín de las redenciones, el haz vigorizante de sus aportes morales. Y no era para menos. Cervero daba la ilusión, de un ariete formidable, empeñado, con éxito, en abatir los torreones que como una muralla china, enmarcaban, haciéndolos casi inexpugnables, a los regímenes ya desmonetizados por el abuso. Era una especie de catapulta, lanzando proyectiles mortíferos contra una nueva Cartago.

Los que observaban a la distancia, presuponían, que detrás del éxito de su empresa política, Cervero amasaba también sus reservas invernales. Pero lejos estaban de la verdad, los malpensados críticos.

A Cervero, le daban alas victoriosas sus ideales, descarnadamente sus impulsos idealistas, absolutamente nada más que las fuerzas intrínsecas de sus principios.

Bien sabían sus amigos, que el admirable "Galeote", como ellos le llamaban, se parecía mucho a la Victoria de Samotracia, tal como la encontraron los artistas modernos: con alas, pero sin cabeza...

No necesitaron, pues, muchos esfuerzos, las potencias de la oposición, para servirse ampliamente de las nobles disposiciones del amigo Cervero, sin que les costara en cambio un solo sacrificio, de esos vulgarmente llamados pecuniarios. Además, de que, como todas las oposiciones, aquellas a quienes apuntaló el bélico periodista, en punto a centavos, no estaban en condiciones de poblar muy sonoramente las alcancías. Puede asegurarse, que el producto material de sus labores, nunca alcanzó para que Quimérico Cervero, pudiera vanagloriarse de uno de esos hartazgos propiciatorios y celebrantes, a que la gente es tan afecta, y en los cuales, los satisfechos anfitriones, suelen oficiar "hasta tocar con el dedo", como dicen los portugueses.

A pesar del éxito de la campaña, Quimérico era un hombre raro para hacer política. Sus amigos, habían sufrido más de un sofocón con los artículos y discursos del periodista. A no ser por el tino práctico y la diplomacia democrática, con que procedían los "ases", la acción de Cervero, los hubiera llevado seguramente, a muchos fracasos y decepciones. Pues, ¿no se le había ocurrido a este desdichado, algunas veces, increpar furiosa y desconsideradamente, al pueblo soberano, sus vicios más negros y arraigados, sin tener la habilidad indispensable para echarle la culpa de ellos, únicamente al gobierno?... ¿Y las locas campañas del periódico contra las distracciones populares, que los opositores tomaban ¡naturalmente! como inocentes incentivos, para hacer que los ciudadanos conscientes (que eran los únicos que ellos agrupaban) permanecieran sin desbandarse hasta la hora de los discursos, conferencias y clases al aire libre?... ¿pues no se le había ocurrido, muchas veces, exigir públicamente que se suprimieran como perniciosos para la educación del pueblo... ¡perniciosos!... desperdiciando la oportunidad magnífica de atacar sólo los desvergonzados juegos prohibidos del adversario común?...

Cuando Quimérico cometía esos traspiés, sus amigos, que siempre estaban alerta, atemperaban el efecto, cerrándoles un ojo, picarescamente, a sus auditores, y riéndose a espaldas del periodista, de los "chistes" del compañero. Cuando Quimérico moralizaba, poco se entusiasmaban las masas. Y era lógico. Los males deben curarse sin retar a los enfermos, con sugestión, según la última palabra del sistema alemán freudista. A ningún ser atacado de tiña, le haría maldita la gracia, que el médico en su primera visita, le dijera:

—"Vea tiñoso: es necesario que usted siga el siguiente tratamiento"...

En cambio, cuando Cervero, cortaba con firme pulso, los abscesos oficialistas visibles, las ovaciones eran estruendosas.

¡Oh! Era admirable cuando atacaba sin piedad a los funcionarios coimeros; a los empleados de la justicia que comerciaban a la bartola con sus cargos; a los maestros que emborricaban en vez de desasnar, con sus enciclopédicas enseñanzas, poniendo turnos especiales para los niños distinguidos y otros para los del arrabal; a los defraudadores apañados; a los funcionarios y espectables prestamistas que emborronaban los papeles de la habilitación pública, multiplicando los intereses hipotecarios anastomosicados, en vez de ocuparlos en beneficio de la comunidad; a los que hacían de los puestos de confianza, medios de vida "pro domo sua", como dicen los latines.

¡En fin! Los auditorios, sabían que todo era cierto, y se desquitaban de las injusticias que los soberbios cometían con ellos, con el pueblo, en la única forma que es dable hacerlo, cuando la fuerza gravita intangible sobre la razón impotente: aplaudiendo y vociferando, cuando un valiente

osado hace vibrar las notas argentinas de su clarín. ¡Y vaya si era atrevido el amigo Cervero!

Lo más curioso, lo que servía de tema en los cónclaves íntimos, era que Quimérico parecía no darse cuenta, ni prestar importancia a las tumultuosas manifestaciones populares. Se escuchaba a sí mismo. Su mirada era vaga, fincaba lejos. ¿Es que sólo le importaba la respuesta que le diera su conciencia?

—Este Quimérico, morirá en su ley —acotaban los amigos.—Padece de una enfermedad incurable.

—¡El Galeote, morirá en galeras!... —terminaban los chuscos, y la ocurrencia era festejada con estrépito.

Y lo hacían delante de él mismo, pues Quimérico no se enojaba nunca. Parecía vivir en la luna. Se conformaba con sonreír plácidamente.

—Ustedes, continúen en su ruta— solía responderles.—Sigan su camino y dejen que yo me eleve...

—¿Qué te eleves, dices?...

—Sí. Yo soy el "hombre-globo", el hombre mongolfiera, de Larra. A ustedes no los califico. Son mis amigos. No me interesan desde ese punto de vista.

Y volvía a sonreír.

Francamente, si en la época en que actuó Quimérico, el maestro Gasset hubiera ya publicado su "Espectador", se habría dicho que Quimérico Cervero, seguía al pie de la letra los descabellados consejos del impolítico filósofo español:

"¡Políticos!... No insistáis sobre lo que ya triunfa santificado; esforzaos, por el contrario, en hacer política con los intereses que hoy se antojan antipolíticos... Eso mismo han hecho cuantos alguna vez hicieron verdaderamente política"...

Porque, en realidad, a cada momento, el periodista, incurría en las más desastrosas actitudes impolíticas,—para sí, para sus amigos y para su partido.

Pero no. Cervero no conocía la manera de pensar del eminente filósofo. Cuando más, se habría inspirado, seguramente, en la interesante narración de Campión, el cuentista vasco, que pone en boca de un monje esta enormidad antidemocrática:

"¿Qué varón prudente se confiará en la firmeza de la multitud, nube de polvo y hojas secas que el viento del capricho trae y lleva, levanta y derriba?"...

III

Los sacrificios de la oposición, y de Quimérico en particular, dieron sus opimos frutos cívicos, antes de lo que se pensaba. Insospechadamente, el árbol ciudadano, adquirió una sazón precoz. Quedaron lejos, muy lejos, los cálculos más optimistas.

La oposición triunfó en toda la línea.

Y triunfó sin voto secreto ni obligatorio. A ningún publicista trascendental se le había ocurrido todavía bregar por una conquista de tal carta. Posiblemente, fué una ocurrencia que no se les antojó, como sucede a veces con los médicos, que no atinan en la aplicación de drogas archiconocidas, por aquello de que lo anticuado poco se toma en cuenta... mientras no vuelve a estar de moda. Y al voto secreto, se le tendría, sin duda, por definitivamente inhumado, desde que la aristocracia romana lo sepultó, en tiempos en que los municipios itálicos pretendieron establecerlo, después de haber sido adoptado en la ciudad de los quirites.

¡Cómo cambió la faz de todas las cosas!

Los grandes se convirtieron entonces en pequeños y humildes. Y los afortunados, se encontraron, de buenas a primeras, sorprendidos por las enormes caravanas de ignorados clientes pedigüeños, que atestaron los pórticos felices, exhumando insospechados pergaminos de tradiciones meritísimas...

Nadie se acordó entonces de Quimérico Cervero. Pero, no había entrado tampoco en los cálculos del afortunado periodista político, que alguien se acordara de él. La íntima satisfacción de su espíritu aniñado, fué su mejor galardón. Sólo aspiraba a la trasmutación de valores, que fuera el anhelo de su vida. ¿Qué más necesitaba?... Lo decía así, pero, naturalmente, nadie se lo creía.

Y ocurrió un fenómeno inexplicable. Quimérico notó, sin asombro alguno, que desaparecían, como por escotillón, las caras de sus amigos más asiduos, a quienes más había ponderado en sus columnas, y le costaba un triunfo dar con ellos.

—Nada tiene de extraño—decía a los que observaban esas ausencias.— La tarea que se inicia no es pequeña, y todos son pocos, para substituir a los malos y poner orden en las cosas.

—Sí, patrón,—le dijo un día el administrador del paladín,—puede que no llame su atención el hecho de que sus amigos lo dejen solo, pero lo que no puede dejar de llamarlo a la reflexión, es que ha desaparecido también la mitad de los subscriptores y que las entradas disminuyen en progresión geométrica al tiempo transcurrido desde el día de nuestro triunfo.

—¡Bah!... ¡son aprensiones!...—replicó Cervero, siempre flemático, pero con una sonrisa un tanto irónica.— Mande usted el diario gratis a quien deje de pagarlo, ciudadano administrador,—ordenó.—El tiraje no debe disminuir por ningún concepto. Esa es nuestra ganancia...

La calma duró muy poco tiempo.

El "gran Galeote" no pudo con su genio. Tuvo un día la peregrina ocurrencia,—¡oh colmo de la deslealtad e inconsecuencia partidaria!—de provocar un descomunal escándalo, dando a los enemigos pasto sabroso para la maledicencia.

¡Bien lo tenían pronosticado sus amigos!

—"Este loco de "Galeote" morirá en su ley. Su chifladura es incurable."

Con su manía redentorista y ridícula en que Cervero fundaba sus presunciones!... (¿Qué culpa tenía el comisario de que los muertos fueran sus enemigos personales? ¿Y qué tenía que hacer el funcionario con que uno de los asesinos,—es decir, de los "matadores", porque han de saber ustedes que nadie es culpable antes de ser condenado por sentencia firme, fundada en ley y dictada por juez competente,—con que uno de los matadores, decimos, fuera su "compadre"; que el otro fuera un caudillo a quien le debía el puesto por recomendación, y el tercero, fuera su suegro, "morganático", como decía con todo cinismo el Galeote en su paladín, aludiendo a que el comisario "haciéndose el manco", había sacado de su casa a la criollita en cuestión, "con la mano izquierda"?)

De manera que, según la peregrina tesis del político desorbitado, era menester que los gobiernos hicieran comisarios únicamente a los angelitos o los mandaran hacer en las fábricas de cartón.

Se usó todavía, con Cervero, un temperamento conciliador, del que se había mostrado indigno: se le fué a ver en delegación, por los más espectables ases, para que cesara en su campaña de difamación gratuita, invocándose principios de cultura, de amistad y de patriotismo. Pero fué inútil: "su chifladura era incurable", según afirmaran sus indignados amigos.

—Compañeros,—les había dicho con toda desfachatez,—es cierto que soy político, pero no obstante, mi oficio no es el de mentir. Tampoco soy farsante, ni defiendo opiniones de las que no estoy convencido, ni estoy dispuesto a callar mis propias convicciones. Creo ser consecuente y leal con los principios que con ustedes defendí siempre, empeñosamente. No me hagan ustedes creer que con el uso de mis armas he contribuído a conquistar los baluartes de una dominación inicua, para soportar luego otra. No quiero creer que me haya equivocado.

¡Decididamente el "Galeote" era irredimible!

Y los amigos hubieron de repetir por milésima vez, la frase del chusco, que hizo fina psicología del tipo sin igual:

Para redimirse

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

MI VECINA

Mi vecina, la coqueta,
esa niña pizpireta
que todas las tardes pasa
por el frente de mi casa
cuando estoy en el balcón,
con su donaire y su gracia
y porte de aristocracia
me ha rendido el corazón.

Con voz dulce y cristalina
y mirada que fascina,
pasa siempre riendo, riendo;
y lo hace con tal dulzura
que no creo ni comprendo
una sonrisa más pura.

Siempre en mis labios musito
un sentido madrigal
que tengo para ella escrito.
En él le digo que el mal
que perturba mi existencia,
se debe a la idolatría
con que sufre mi hidalguía
por su rara indiferencia.

Ayer le dije todo eso,
y también que mi amargura
presto fuera dulce y sana,
si pudieran con ternura
dejar un ósculo impreso
en su boca de manzana.

Mas no sé por qué razón,
que hasta ahora no comprendo,
al escuchar mi pasión
¡Se fué riendo, riendo, riendo!

Arturo G. de Lazcano Colodrero.

卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐 卐

LOS DIRIGIBLES

Continúa el mundo de la aviación y, de una manera especial, los amantes de los "más ligeros", con la mirada fija en la ya histórica—histórica porque ha tenido ya su historial el asunto—entrega del dirigible alemán "Zeppelin" a sus compradores los norteamericanos.

Hemos de creer, razonando lógicamente, que en los talleres de Friedrichshafen se ha tomado y cuidado dicha construcción con el mayor interés, y que no se ha omitido ningún detalle ni perfeccionamiento que pudiese aportarse a la misma, y, sin embargo, continúa la aeronave en sus talleres, se ha aplazado, hasta la fecha tres veces, su entrega a América. ¡Los últimos ensayos han sido francamente funestos, y, al parecer los motores han sufrido bastante. Dificultades surgidas con los rozamientos de bolas, camisas de agua, pistones, "carter" roto...; ¡¡realmente, es una lista imponente de averías para un motor!! ¿Y por qué motivo no se ha empleado alguno de los magníficos motores de aviación hoy existentes? ¿O es que el dirigible, a pesar de su enorme potencia ascensional, necesita, para acabar de ser complicado es todo, de motores tan ligeros (ya que a la ligereza de los mismos achacan la avería) y tan especiales?

Todo lo comprenderíamos si los dirigibles contasen un número de éxitos que se acercase al de catástrofes.

¡Dónde deberíamos llegar con nuestros elogios a los aeroplanos los partidarios de los "más pesados", si tuviéramos en cuenta su magnífico historial y el limitadísimo porcentaje de accidentes!

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA
APERITIVO-DIGESTIVO HIGIENICO

—"¡El "Galeote" morirá en galeras!"...

Mas como la repitieran delante de él, les contestó, plenamente serenado, y con su habitual sonrisita estoica:

—El "gran Galeote" morirá en galeras, si ustedes lo quieren, pero no ha de caer vencido en las redes de "El Gran Galeoto"...

Ocho días después, aparecía una gran hoja diaria llamada "Los Verdaderos Principios". Organo oficial del partido gobernante, que fuera en otrora, concentración de las oposiciones.

Cervero lo mostró al administrador del paladín, diciéndole con sorna y una sonrisa triunfal:

—He aquí el pago de la primera cuota de nuestra gloria. ¡Aumente usted el reparto gratis, ciudadano administrador!

IV

Quimérico Cervero quedó desde entonces completamente aislado y execrado por sus propios amigos. Con infinitas precauciones, solían acercársele, aún, algunos, pero tratando de no hacer muy visible esa amistad al resto de los consagrados triunfadores. En cambio, preocupáronse de rodearle sus antiguos adversarios, y hasta buscó su amable compañía, un ácrata sabotagista, en tren de catequización.

Quimérico, continuaba imperturbable. No tuvo para nadie un gesto agrio, a todos siguió cultivando, con su inalterable bonhomía y su estereotipada sonrisa estoica. No parecía haberse dado cuenta del castigo que — ¡loadas sean las eternas leyes de la convivencia humana!—le inflingían sus compañeros, para herir su extravagancia y su inadaptabilidad a las conveniencias, que es tan bello freno social para mantener el equilibrio entre los hombres. No parecía darse cuenta, de su desairado papel de carroña, abandonada al apetito de los cimarrones y los buitres.

—Mis queridos ciudadanos,—decía a sus adversarios, cuando pretendían conquistarlo ofreciéndole una tienda de campaña entre sus huestes.—Perdonen ustedes, pero nunca ha sentido mi alma veleidades mercenarias. No quieran hacerme rebuznar por cuenta ajena. No me siento animal gregario. Para mí, las aguas del Jordán no desmanchan más que a aquellos que tienen su epidermis originariamente sana y que, por circunstancias extrañas a su voluntad, han sido salpicados de reflejo. Sigan ustedes su camino y dejen que yo me eleve...—y les volvía a citar el célebre pasaje de la sátira de Larra.

—Vea, compañero: — contestaba al ácrata, envolviéndolo en su mirada vaga de niño bueno, subrayada con una sonrisa amable,—perdemos el tiempo discutiendo. Yo soy un dechado de imperfecciones y usted es un apóstol, que oficia en aras de una fe. No me hago anarquista, sencillamente, porque ello significa colocarse en uno de los caminos que conducen más directamente al misticismo. Y no se imagina usted el horror que siento por los extremos, y sobre todo por el trascendentalismo. Déjeme usted vivir mi vida humana.

Cuando el escándalo político colmó la medida de lo tolerable, fué un día, en circunstancias en que un grupo de "independientes" que no habían podido colocarse en parte alguna, daba una conferencia de extensión popular en la plaza pública, y la concurrencia reclamó la palabra del periodista Cervero.

¡Qué de cosas atroces vociferó aquel desorbitado! Era de ver y de oír el clamoreo que levantó su verba cálida, al pintar en un cuadro literario magistral, pero que se le encontró plagado de alusiones intrigantes y descabelladas, el boceto de los llamados

CELOS MAL REPRIMIDOS

Ella. — ¿Me quieres decir dónde has estado hasta ahora? ¡Seguramente, en la Chacarita, haciéndole una visita a tu primera mujer!... ¡Adúltero!

en política "arribistas"... ¡Dios de Dios!...

El griego Luciano de Samosata recuerda los episodios de un vanidoso charlatán llamado Proteo o Peregrino. Este, abrazó el cristianismo para engañar a los buenos creyentes de la nueva religión, y explotó así, inicuamente, la simpleza y la credulidad de sus correligionarios.

Y el "gran Galeote", perdida del todo la chaveta, llamaba "Proteos" a un sinnúmero de amigos y adversarios, haciendo con ellos una verdadera ensalada rusa.

A renglón seguido, el pueblo impávido, lo escuchaba con un silencio casi religioso, cuando la voz del orador, transformándose de dulce en ronca y apocalíptica, increpaba a sus propios oyentes la culpa de sus propias desdichas. Era indudable que los aporreados permanecían bajo la influencia letal de una sugestión inexplicable.

—Yo no sé,—dijo un legislador que lo oía,—cómo no proceden a bajar violentamente de la tribuna a quien en forma tan desconsiderada, les está latigueando el rostro con semejantes catilinarias!...

¡Y cómo se desquitaba el indigno del mote de "gran Galeote" con que popularmente se le conocía ya y todo el mundo le llamaba de la manera más natural!

—¡A este loco de "Galeote"—dijo un presidente de comité,—ya no hay por donde tomarlo!...

V

Quimérico Cervero, obtuvo algunos años después, un triunfo anónimo. Nadie se lo reconoció.

—"Volverán las obscuras golondrinas"...—había dicho un día, después de acalorada discusión, en la que sus amigos veían más insolencia que nunca, pretendiendo convencer a la tertulia, que sus amigos le habían resultado en el gobierno, tan malos como los otros.

Y así fué. Volvieron, pero nadie se acordó de quién lo había predicho.

Un solo personaje refrescó la memoria al director del paladín.

—Patrón—le dijo el administrador —usted lo ha acertado. ¿Mejorará ahora la situación? Mire que las dificultades se multiplican para adquirir el papel del diario.

Y obtuvo la respuesta que le diera siempre que el "Galeote" ganaba en sus pronósticos, para bien o para mal de sus desdichas:

—Ciudadano administrador: ¡aumente usted el tiraje gratis!...

Y no había réplica posible.

Esta vez, las circunstancias habían cambiado. La oposición ganó las elecciones con el voto secreto. El gobierno nuevo, lo había implantado. Lo único que no varió, fué el aspecto clásico del partido opositor. El triunfador, resultó otra vez, ser una concentración de todas las oposiciones amalgamadas. La historia se repetía.

Cervero, reconquistó de golpe, toda la privanza moral y clamorosa de sus viejos amigos. No había hecho nada para que así sucediera. Pero, no pareció tampoco ahora, admirarse por ello. Seguía imperturbable, siendo el afectuoso y querido "Gran Galeote".

Un buen día de esos, que dentro del ritmo y la monotonía con que se navega eternamente en el tiempo y el espacio, no tienen diferencias con los demás días, surgió, sin saberse cómo ni por qué, la candidatura popular de Quimérico, para diputado. El "Galeote", no había cambiado sin embargo de cadenas. No se sulfuró por ello. Concretóse a sonreír, y dejó que hicieran.

Su primer acto de propaganda, casi produce un desmayo colectivo en las filas de sus sostenedores. Desde una tribuna muy alta y muy visible, comenzó por decirle a su público adicto, que la masa electoral, dentro del pueblo soberano, había sido muy bien calificada, por antonomasia, por el insigne dramaturgo Echegaray, lo mismo que el pueblo con toda propiedad lo había apellidado a él. Y con una frescura portentosa, llamó al electorado: "¡El Gran Galeoto!"...

No se sabe si lo entendieron, pues los anales de aquella época, guardan hosco silencio a ese respecto.

Lo cierto es que Quimérico fué ungido diputado por una abrumadora mayoría.

Desde entonces, no sonrió más. Un rictus indescifrable, pespunteaba sus gruesos labios. Sus miradas adquirieron la impenetrabilidad de la Esfinge. Y un pensamiento torturador y lacerante, mortificó su espíritu hasta el día mismo en que la Silente, amortajó su vida incomprensible y anacrónica, para todo el mundo.

Sólo ha quedado de Quimérico Cervero, que se sepa, una nota escrita de su puño y letra, hallada en el fondo de un cajón de su destartalado escritorio de gacetillero:

"No he descubierto todavía—dice —cual fué la desviación maldita de mi vida, cometida en aras de las "conveniencias", para haber tenido la desgracia de merecer mi primer "triunfo político",—¡oh manes de mi diploma!... ¿Ha sido un desliz del "Gran Galeote", o una conquista falaz del "Gran Galeoto"?..."

EN UN SUEÑO

por

MANUEL BENÍTEZ

El gran niño en ayunas

El amplio salón de aquel coliseo resplandecía de luces. Sentados a la larga y espléndida mesa, un grupo numeroso de caballeros de todas las edades saboreaban los exquisitos manjares y los vinos no menos exquisitos. La alta banca estaba allí representada por sus miembros más conspicuos, pues se trataba de festejar la feliz operación realizada por uno de los más jóvenes, consistente en algunas millonadas que venían a engrosar la ya sólida fortuna de aquel hombre de 30 años, adquirida por herencia, de quien no se conocían otros "rasgos" que... los del rostro, sobre el que posábanse las fulgurantes miradas de casadas y solteras, que desde los palcos se disputaban una de las suyas como el bien más inefable.

Aquella fiesta iba a constituir, sin duda alguna, la nota social más sobresaliente del año. La prensa cotidiana daríale, en su sección respectiva, lugar de preferencia y los hebdomadarios de gran circulación ostentarían nítidamente los semblantes de los adinerados comensales, de satisfacción ahitos.

La animación reinante subió de punto cuando llegó el momento de iniciarse los brindis. ¡Qué loas al festejado! ¡Ya hubiéralas querido para sí un gran poeta, literato o pintor después de una victoria en esos torneos en que la prueba es de fuego para los que se han desvelado en pos de un digno coronamiento a sus esfuerzos! ¡Qué palmoteo el de las manos blancas y frívolas!

Chocáronse las copas, y al compás de su tintineo parecíame oír, con las gesticulaciones de aquellos satisfechos, una parte de la letra de la vieja zarzuelita "¡Cómo está la sociedad!":

Son el vino y el amor
Los que nos dan más placer,
Porque el vino nos da la alegría
Y el amor nos lo da la mujer.

De pronto, cuando la sobremesa se deslizaba entre las espirales de los ricos habanos y los chistes más o menos agudos que se cruzaban recíprocamente, óyese una voz armoniosa de niño que resonaba en torno de aquella mesa sin que ninguno de los que la rodeaban pudiera dar con su procedencia.

Los gallardos mancebos que la servían se apresuraron a mirar debajo de ella sospechando una infantil travesura, pero todo fué inútil: la voz oíase clara, cada vez más sonora, cerca de todos y de cada uno, tan cerca, que algunos, un tanto mareados por el traicionero champán, forjáronse la idea de una audición de fonógrafo que se les tendría preparada, y otros, más despejada su sesera, no salían de su asombro al percibirla casi a su lado sin poderse explicar el singularísimo caso.

De pie, a la cabecera de la mesa, rebosando dicha, hallábase el joven millonario dispuesto a agradecer los conceptos elogiosos que habíansele prodigado cuando aquella voz comenzó de esta suerte:

—Ahora debo hablar yo. Soy "el gran niño en ayunas". Los hombres se divierten, como lo hacéis ahora vosotros, y se olvidan de esta sencilla y grande verdad: de que, alimentándome, la mayor parte de la Humanidad no carecería de lo necesario si ellos no derrocharan lo superfluo. Les preocupa más la muerte de un obispo o de un diputado que el cierre de diez fábricas; les preocupa más un certero puñetazo de Firpo que la orfandad de centenares de infantes; les preocupa más la compra de un costoso collar de perlas del Ceilán para poder comprar los favores de la doncella de sus deseos, que enjugar las líquidas perlas de muchas madres para que no falte el pan a las joyas vivientes de sus entrañas; les preocupa más...

—¿Y qué te importa a vos todo eso y con qué derecho vienes a perturbar la tranquilidad de nuestras horas placenteras?—interrumpióle el festejado, que sostenía aún, como sus acompañantes, en su mano temblorosa por la emoción que le producía la voz, la copa con el rancio licor.

—No sólo me importa todo eso, sino que hasta tengo el derecho de preguntarte el destino que vas a dar a tanto dinero en la plenitud de tu vida.

Una mueca burlona se dibujó en todos los semblantes ante las atrevidas reconvenciones de aquella voz infantil que, más que amostazados, los tenía ya sobrecogidos de cierto temor.

—Vuestra mofa para mí, que no me alcanza, vuestra insensibilidad, tan antigua como el mundo, queda confirmada esta noche una vez más—prosiguió el invisible misterioso,—sin que advirtáis aún que, si yo lo quisiera, dejaría caer el último grano de arena en el reloj de vuestra vida.

—Pero en conclusión: ¿puede saberse de dónde vienes y cómo te llamas?—interrogóle el festejado millonario que se desvivía por desentrañar lo que no estaba abierto a su pensamiento en aquella hora de prueba a que lo condenaba el destino.

—¿Y tú me lo preguntas; tú, que me llevas por dondequiera pones tu planta; tú, que sabes que sin mi compañía no es posible la existencia?

La mano temblorosa de aquel hombre que, más que el feliz opulento de hacía poco rato, parecía un condenado a muerte, sostenía ya su copa con dificultad y el delicioso contenido iba cayendo lentamente sobre las firmas del bello pergamino que se lo habían ofrendado hasta borrarlas casi totalmente.

Al advertirlo, dejó escapar un grito desgarrador, la copa se hizo añicos en el suelo, al tiempo que veíasele llevar la mano al "Corazón".

Era su voz la que le amonestaba y la que ahora proseguía diciéndole:

—Es inútil que llames a mi puerta, porque ya no me es dado oírte. Incapaz de alimentarme, a pesar de todos tus millones, la "Verdad" y la "Justicia", mis hermanas, que han menester de tantos leales servidores, me han convencido de que jamás tú serías uno de ellos. Para ser en el mundo un muerto que camina, que caiga para ti en buena hora el último grano de arena de tu reloj.

.....

Desperté sobresaltado al verlo exánime en los brazos de aquellos hombres cuya palidez formaba trágico contraste con la de las esterlinas que atesoran en sus arcas, y al exhalar un hondo suspiro, recordando mi pesadilla de aquella noche, parecióme que, con él, salía la voz del "gran niño en ayunas" para decirme:

—Tú sabes enjugar líquidas perlas.

SECCION VERMOUTH

ERA COSTUMBRE

—¿Por qué lloras, nene? ¿Te has perdido?

—Sí, señor. Por eso yo no quería salir con la abuelita. Siempre que sale pierde alguna cosa.

SE EQUIVOCÓ

En una ciudad del estado de Ohio, un juez de paz tenía que atender los asuntos a su cargo y también legalizar los matrimonios. Un día llegó una pareja pidiendo que los casase.

—¿Accede usted a tomar este hombre por esposo?—preguntó a la novia.

La joven respondió afirmativamente.

—¿Y usted?—prosiguió, dirigiéndose al novio—¿qué puede alegar para justificar su inocencia?

MALENTENDIDO

—Mi estimada señorita—exclama el artista.—Es usted realmente encantadora y desearía hacerle un retrato al aceite.

—Señor—exclama con dignidad el padre, nuevo rico,—¿Piensa usted que mi hija es una sardina?

UN ENFERMO QUE PROTESTA

—Su enfermedad es de cuidado. Lo mejor que puede hacer es no tomar vino, cerveza, ni alcohol de ninguna especie, además no fume...

—Un momento, doctor. Si eso es lo mejor que puedo hacer, ¿quiere decirme qué es lo peor?

LA POBRE NO SABÍA

Era el último día de clase y al hablar de las vacaciones, la maestra dice a las niñas que manifiesten por escrito qué es lo que desearían hacer.

Delcha presenta una hoja en blanco.

—¿Pero aquí no hay nada? ¿Qué es lo que desea usted?

—Señorita. Yo desearía casarme... Pero no sé cómo se escribe.

UNA RESPUESTA HÁBIL

—¿Gritaría usted si yo la besara, señorita?

—Las señoritas son para ser vistas y no para ser oídas, según dice mi abuelita.

ASÍ ESTABA SEGURA

Un joven cajero comunica a su jefe que ha extraviado la llave de la caja.

—Pero yo le entregué un duplicado de esa llave...

—Sí, señor, y sé dónde está.

—Entonces abra la caja.

—No puedo, porque esa llave la metí dentro para que no se perdiera y contar con ella en caso de necesidad.

NO HABÍA ARREGLO POSIBLE

—Esa mujer es la peor actriz que he visto—dice un concurrente a la platea, a su vecino.

—Señor. Esa artista es mi esposa —responde éste.

—Este... No he sabido explicarme... Quería decir que representando una obra tan mala, ninguna artista puede...

—Desgraciadamente, señor... La obra es mía...

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—Papá. ¿Por qué el señor Avaritis camina mirando siempre al suelo? Su cuerpo parece un signo de interrogación.

—He oído decir, hijo mío, que cuando ese señor era joven se encontró un día un peso en el suelo.

NO QUERÍA IMITAR

—¿Por qué lloras, Juancito? ¿No te gusta la nueva hermanita?

—Sí. Pero hubiera deseado que fuese hermanito... Jaime tiene también una hermanita y va a decir que yo le estoy copiando.

HABÍA QUE CAMBIARLE EL NOMBRE

—Tengo que darte una mala noticia, esposa mía. Aquel tío rico que yo tenía, ha perdido toda su fortuna...

—¡Qué cosa horrible! ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¡Precisamente cuando acabamos de bautizar al nene poniéndole su nombre. ¡Pobre criatura!

YA NO HABÍA RAZÓN PARA ELLO

—Desde que nos casamos no has vuelto a traerme bombones, como hacías cuando éramos novios...

—¿Has oído decir alguna vez que el pescador dé carnada al pescado que tiene en su poder?

UNA PREGUNTA MAL HECHA

—Vamos a ver—dice el maestro. —¿Qué mes de este año tiene 29 días?

—Todos—le contesta uno de los niños.

POR CUMPLIMIENTO

—Debes pedir consentimiento a papá.

—¿Para qué? Ya estamos comprometidos; tu mamá está conforme...

—Sí. Todo está muy bien, Jorge, y nos casaremos. Pero nada se pierde con demostrarle a papá que lo hemos de considerar como a un miembro de la familia...

El "récord" mundial de duración de vuelo, vuelve a Francia

Uno de los "récords" más importantes detentado por América, el de duración, acaba de ser batido, en Francia, por los pilotos Coupet y Drouhin, piloteando un biplano "Farman", motor "Farman" 450 caballos.

Tomaron la salida el 16 de julio, a las cinco de la mañana, y se mantuvieron en el aire, entre Chartres y Etampes, todo el día y la noche, a pesar de la tempestad que se desencadenó. Al día siguiente, el 17, a las quince horas, batían el "récord" francés, de treinta y cuatro horas, catorce minutos, que detentaban Bossoutrot y el mismo Drouhin, sobre "Farman" también.

Dos horas más tarde, a las diez y siete, batían el "récord" mundial de vuelo sin aprovisionamiento, que detentaban los americanos Kelly y Ready, con treinta y seis horas, cuatro minutos de vuelo.

Finalmente, a las diez y ocho horas, once minutos, batían igualmente, el "récord" con avituallamiento, de treinta y siete horas, quince minutos, que estaba en poder de los tenientes Richter y Smith (este último piloto americano de la vuelta al mundo).

Este magnífico resultado obtenido con circunstancias atmosféricas muy desfavorables, demuestra, de una manera fehaciente, el valor del equipaje y las cualidades de duración del conjunto (motor y avión), realizadas, por primera vez, por el mismo constructor.

El aparato no era, en realidad, sino una verdadera cisterna volante, ya que llevaba un cargamento de combustible de 4.000 litros, o sea cuarenta y ocho horas de consumo, si la navegación no hubiese sido tan dura por causa del tiempo. El enorme peso de la carga no ha impedido al avión efectuar un magnífico despegue.

He aquí sus principales características:

Envergadura, 28 metros.

Superficie, 170 metros cuadrados.

Célula y "fuselaje", "Goliath" transformado para recibir un solo motor en la delantera del "fuselaje".

Peso total, 6.400 kilogramos.

Motor "Farman" 450 caballos, demultiplicado a 900 revoluciones.

Hélice "Chauviere", de cuatro palas.

Capacidad de gasolina, 4.200 litros.

Capacidad de aceite, 370 litros.

El motor "Farman" es del tipo "12 WD", doce cilindros en W, dispuestos en tres líneas de 4 a 60°. "Alesaje", 130 milímetros; carrera, 160 milímetros cilindrada, 25,4 litros.

PAPEL Y TINTA

LA VENUS CALCHAQUI
por B. González Arrilli

Edición Nuestra América

Entre los muchos escritores de valía que han empezado a dedicarse a la novela, el autor de este libro es uno de los que con más acierto ha estudiado el alma de sus protagonistas, dándoles esa expresión y relieve que sólo le es peculiar a los espíritus observadores que están facultados para reflejarse en cualquiera de las manifestaciones del arte.

Conocíamos la obra dispersa de González Arrilli, como asimismo sus anteriores libros. Sus cuentos mucho nos agradan, pero bajo la faz de la novela, donde el estudio debe ser más terminado y mayor la psicología, muestra más elocuentemente sus grandes cualidades; la observación ingénita y el matiz que sabe dar a las heroínas de sus obras.

El libro con que encabezamos estas líneas está trazado con estilo sobrio. De él se desprende el vuelo imaginativo del autor y la exactitud de sus cuadros. Nada dejan que desear sus descripciones; el lector se cree que comparte con los protagonistas, que vive su propia vida, que sufre o ríe con ellos. Es que González Arrilli tiene la facultad de convencer y adueñarse del alma del lector, quien siente sus impresiones encerradas en la obra.

González Arrilli no abusa de los diálogos en sus novelas, pero suple a éstos con la descripción casi siempre exacta y matizada de color. Ha vivido y escudriñado el ambiente que refleja en su libro; no hay pasaje deficiente, no hay nada que empalidezca su valor, siendo la parte tónica el suave sentimiento hábilmente expresado con sencillez.

Nuestra literatura se enriquece con obras de esta índole, que llevan un sabor de nacionalismo. Hay que reflejar los cuadros de la vida de provincias, para romper los moldes de los escenarios de las grandes ciudades. ¡Porque allá, en las soledades provincianas, existen las mismas inquietudes y las mismas emociones!

En síntesis, el libro de González Arrilli reboza de color y belleza, cosas indispensables en la obra que perdura siempre y llena un vacío en el campo de la buena literatura.

Orna la carátula de este libro un artístico dibujo del dibujante Bonomi, con el cual demuestra su condición de artista original y sincero.

F. B. V.

HEMOS RECIBIDO: **"Las chicas en Mar del Plata"**, por Virginia Paul de Guevara. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"El buen sosiego", cuentos por Ernesto H. Canale. Editorial Tor. Buenos Aires.

"Propiedad artística", (Dos casos judiciales), por el doctor Licinio Scelzi. Edición Valdez. Buenos Aires.

"¡Guerra a la guerra! Los ejércitos. Su impotencia e inutilidad como salvaguardia de las naciones", por Julio Gontaudier.

"Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino". Número 31. Julio de 1924.

"Nosotros". Año XVIII. Número 183.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

Apareció

Antología Argentina

POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

□

SELECCIÓN DE

ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

El diamante azul del gobierno ruso, junto con perlas y diamantes de un valor inmenso ha aparecido al fin

La policía de Moscú acaba de descubrir que un tesoro de perlas, oro, esmeraldas y diamantes, entre ellos el diamante azul de 40 kilates que fué robado del Departamento de Estado hace tres años, estaban escondidos del modo más ingenioso en la habitación de la viuda de un tal Lupacheff, empleado del departamento de joyas, que manteniendo su inocencia hasta última hora, fué ejecutado en el otoño de 1921 con una docena o más de cómplices en el juicio más sensacional celebrado en Moscú desde la revolución.

En el juicio, en la primera semana de noviembre se probó fuera de toda duda que más de un cuarto de millón de dólares en joyas se habían robado. Los acusados que eran numerosísimos,—todos empleados—se creía que eran los responsables del robo, pero la mayoría no podían ser condenados por falta de pruebas directas del delito. Desde el principio del juicio este estuvo rodeado de una atmósfera de misterio.

La investigación se inició, según la historia, por el informe de la policía de la Condesa M., de que ella había encontrado una muchacha en la calle que llevaba un diamante que había sido "confiscado a ella" por las autoridades.

"Que ustedes me confiscaran mis joyas es algo que está mal"—

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

dijo la Condesa a los funcionarios —"pero que ustedes se las den a sus mujeres es algo insoportable".

Una investigación demostró que el diamante era parte de un gran número de joyas misteriosamente desaparecidas de las arcas del departamento de joyas. Una investigación posterior llevó al arresto y juicio de los funcionarios. Los acusados, fuertemente protestaron de su inocencia y a medida que pasaban los días, era más evidente que el fiscal hacía presión para una sentencia ejemplar aumentando la tensión entre el público que presenciaba el juicio.

Fué uno de los primeros juicios en Moscú después de la institución del nuevo régimen, y el gran salón del Club de los Nobles, que fué el escenario del último juicio de los revolucionarios sociales, y donde fué tendido Lenine, estaba lleno de familias y amigos del acusado. Finalmente, a última hora de la noche el juez que presidía leyó las sentencias de muerte para hombres y mujeres igualmente, y algunos afortunados recibieron la condena de largos términos de prisión, siendo absuelto solamente un mensajero.

Los nervios torturados de los espectadores se rindieron a la tensión nerviosa y se lanzaron sobre la plataforma guardada por una doble fila de soldados con bayonetas caladas

El público quiso asaltar a los jueces y hubo un conato de motín, pero apareció Djenkirsky, el temido jefe de la Cheka. y sin pronunciar palabra ni hacer un solo gesto, el tumulto se aplacó, su personalidad era suficiente. El silencio se restauró sólo interrumpido por los sollozos de las esposas, hermanas e hijas de los acusados.

Los condenados fueron ejecutados la misma noche. Pero hasta ahora no se ha tenido la prueba concluyente de su culpa. Hace pocos días, la policía que había registrado todos los departamentos de todos los condenados más de cien veces, pudo localizar la venta de unas cuantas pequeñas piedras a la esposa de Lupacheff. Cuando fueron a su residencia, ella estaba tejiendo como siempre, con los mismos ojos aterrorizados, las mismas súplicas de piedad y las mismas protestas de inocencia. De nuevo registraron, pero no encontraron nada, hasta que los investigadores oyeron un grito y vieron que uno de ellos cogía la bola de hilo que estaba sobre el regazo de la mujer. Ella se desmayó y dentro del hilo se encontró un tesoro de perlas y diamantes. Otra bola de hilo y dos paquetes de algodón produjeron un resultado semejante.

OBRAS DE

Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO. Bolívar 879. Buenos Aires.

La maldición de la calumnia

No ofrece duda que hay más tontos que listos; pero, asimismo, estoy persuadido que hay muchos más, buenos que malos. De donde debiera seguirse que la mayor parte de los hombres se muestra mejor dispuesta a acoger las noticias y juicios que enaltecen a un semejante, que no aquellas insinuaciones y confidencias menospreciadoras del prójimo. Y, sin embargo, acaece al contrario. ¿Por tontería? Sí, y en parte, por cobardía.

La propensión a absorber y luego propagar murmuraciones maliciosas y calumniosas es mayor cuanto más baja, plebeya e inicua se halla la naturaleza del individuo. A medida que la naturaleza se eleva, educa y ennoblece, atenúase, hasta desaparecer el hábito de mumurar sin fundamento en materias que tocan ta honra ajena. Para un ánimo noble nada hay tan repugnante y doloroso como oír infamar hombres ausentes por manera liviana y jocosa, sin acompañar la acusación de prueba. Nada más vil que la calumnia. Y la vileza se agrava cuando la calumnia es solapada y clandestina. ¡Desgraciado el pueblo en donde la calumnia que a la ventura aventa el intrigante, prende en terreno fértil y a propósito!

R. PÉREZ DE AYALA.

LA MUJER Y EL HOGAR

Un vestido de tres piezas

1.— Trajecito de sarga azul marino con túnica larga, sin mangas, permitiendo utilizar corpiños o blusitas de tul, gasa, seda, linón plisado adornada con valencianas. Un saco recto acompaña a este traje, bordado como la túnica con gruesos bordados blancos.

2.— Vestido de reps marino con plastrón de piqué blanco; los puños de las mangas son del mismo piqué. Lleva panneaux plisados en el traje y el saco.

SUNSET
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
SETSUN
Ambos productos $ 0.80 en las Farmacias

CONSULTORIO DEL HOGAR

Vigilancia de la señora de la casa. — Si el conjunto de la casa solicita el concurso de la señora de casa, la cocina particularmente debe ser objeto de una vigilancia muy activa.

En primer lugar, es preciso asegurarse de que los utensilios que han de servir a la preparación de los alimentos están absolutamente limpios, y no sólo limpios, sino inofensivos. La negligencia en estos casos puede ocasionar intoxicaciones. El cobre, que es el ornamento de toda cocina, es muy peligroso; el cardenillo tiene para los intestinos muy malos resultados. El esmalte, del que se abusa sin razón, se desconcha y provoca ciertos accidentes, de los que los que la apendicitis es el más frecuente. El hierro, el hierro batido, el hierro blanco, sometidos al vapor, a la humedad, se oxida y dan un gusto metálico a los guisos.

El fogón debe tirar bastante para no asfixiar al cocinero; el polvo ha de limpiarse cuidadosamente; las verduras lavadas y las aves y la caza, desplumadas cuidadosamente. El agua hervida, debe ser enteramente limpia.

El preparador debe llevar siempre un traje muy aseado, ropa muy blanca, y gorra o una cofia, según el sexo, a fin de que el infortunado convidado no encuentre pelos en el potaje o en medio de un plato suculento que le guste.

Hay que exigir en que las preparaciones que tengan que ser elaboradas a mano no se emprendan sin serias abluciones, en las que no se escaseará el jabón. Es evidente que las pastas, las carnes picadas, ejercen una influencia muy saludable en las epidermis, pero la ingestión de los alimentos adicionados de ese superfluo sería muy cruel.

Las ensaladas y los purés, en los que un gusano aparezca pavoneándose, suelen tener una acción repulsiva y decisiva sobre la digestión. Una piedra que se encuentre bajo el diente entre las lentejas, judías u otras legumbres, puede ser causa de un desastre. Lo mismo puede suceder con un huesito cortado y olvidado por el preparador.

En cuanto a esperar la homogeneidad, la regularidad, en el condimento, es una utopía irrealizable, por el número de elementos que vienen a oponerse a las buenas voluntades y a la ciencia culinaria. Una contrariedad, un malestar, una cólera, y la sal caerá implacable en la cacerola, o al contrario, el paladar busca en vano el aroma soñado, pero todo es soso, horriblemente soso, insípido y neutro.

La carne está cruda o quemada. El asado se ha secado o está pálido que se parece a un claro de luna. Y la infortunada señora de casa, desconsolada, se lamenta y no sabe qué actitud tomar en presencia de sus invitados. Si esto pasa en la intimidad, podría disculparse como una comida que ha sufrido una desgraciada suerte.

Por este motivo, la vigilancia de la dueña de casa es absolutamente indispensable. Nada se consigue sin trabajo y es preciso atender a todo, y no perder de vista el menor detalle a fin de que todo salga bien.

Conocimientos de economía doméstica

Los caloríferos. — Estos son los sistemas de calefacción más perfectos. Los hay de agua caliente, de aire caliente y de vapor.

Los caloríferos de agua caliente constan de una caldera central, única para toda una casa o un piso, y de un sistema de tuberías de hierro que llevan el agua caliente a cada uno de los radiadores instalados en los distintos pisos o dependencias de la casa.

Veamos en qué principio se funda este sistema y cómo funcionan estos caloríferos.

El principio en que se funda es el de que el agua se calienta por lo que en física se llama convección. Si una vasija o tubo lleno de agua se pone al fuego, las partículas de esta más próximas a la base y por consiguiente más directamente sometidas a la acción del calor, se calienta más que la de la superficie. Al calentarse más, se dilatan y suben. El espacio que dejan libre es ocupado por las partículas frías y así se produce una doble corriente de agua: la tibia que sube y la fría que baja.

Si consideramos que un calorífero consiste en un sistema de tuberías lleno por completo de agua al calentarse la de la caldera, la cual se halla casi siempre en los sótanos de la casa, sucederá lo mismo que en la vasija o tubo de que hemos hablado, esto es, que el agua a medida que se calienta sube y entra en los radiadores. El agua fría de estos sale por el tubo de salida y va a parar a la caldera, donde se calienta y vuelve a subir. De este modo se produce una corriente y se va calentando toda el agua hasta la temperatura deseada.

¿Por qué se emplea el agua caliente para la calefacción?

El agua tiene la propiedad de calentarse lentamente, mucho más que los metales o la tierra, pero en cambio conserva muy bien el calor. Esta propiedad, unida a la de que no despide ningún gas nocivo para la salud, le aseguran una gran ventaja sobre los otros elementos usados para la calefacción.

Los caloríferos de vapor se parecen mucho a los de agua caliente. En aquellos el vapor se engendra en la caldera y se distribuye por las tuberías y radiadores. En estos pierde el vapor su calor, se condensa, y en forma líquida vuelve a la caldera, donde es de nuevo vaporizada. El vapor puede ser a alta o a baja presión. El sistema de baja presión es preferible porque desaparece el peligro de las explosiones, y además porque el calor a altas presiones es excesivo y las partículas de polvo en contacto con los radiadores se queman produciendo mal olor.

Los caloríferos de aire caliente consisten en una cámara de paredes muy calientes, por la que pasa una corriente de aire que viene directamente del exterior. Este aire se calienta en la cámara y así se distribuye por las habitaciones en las cuales penetra por agujeros a nivel del suelo.

Este sistema tiene la ventaja de renovar constantemente el aire de las habitaciones, pero adolece del defecto de secarse a veces demasiado y arrastrar consigo las partículas de polvo que se queman en la cámara caliente, lo cual produce un pequeño olor desagradable. Además, la proximidad de los agujeros por donde penetra el aire caliente en la habitación es intolerable.

Consultorio femenino

Rosa P. de S. J. Capital. — La receta del Bálsamo contra los dolores, es así:

Alcohol alcanforado. . .	100 gramos
Esencia de clavo. . . .	20 gotas

Debido a un error de imprenta estaba equivocada.

Panchita. Capital. — Si los párpados le arden, pruebe con lavados de agua con sal o te. Son muy buenos para la vista y también desinflaman. Puede cortarse las pestañas, pero poquitito. Veremos si todo esto tiene éxito.

Lidia U. Rosario. — Para ondular el cabello, se peina por la noche, empapándolo en el extracto siguiente: Una clara de huevo mezclada con cuatro granos de azúcar y una cucharada de vino. Se arrollan los cabellos en mechones, con canutillos de cartulina o papel, que se quitan al otro día.

Atca. Hersilia. — Practique lociones, por la mañana y la noche, con este líquido:

Bórax	5 gramos
Agua de rosas.	5 „
Agua de azahar.	50 „
Tintura de benjuí. . . .	1 „

Una que sufre. Jáuregui. — Haga preparar:

Agua de Colonia	250 gramos
Agua de rosas.	240 „
Bórax.	10 „

Las lociones después de la toilette cada mañana y noche, dan mucho resultado.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho"**. — **Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

ELIXIR ROSA

Pétalos de rosas, frescos.	200 gramos
Alcohol.	200 „

Se dejan macerar seis días y se filtra. Es un excelente dentífrico.

PARA BLANQUEAR LA PIEL

Agua de Colonia.	250 gramos
Agua de rosas.	100 „
Jugo de limón.	1 limón
Sal fina.	5 gramos
Alumbre.	5 „
Glicerina.	100 „

Se pone todo en un frasco. Se emplea una cucharada por litro de agua tibia como agua de toilette.

FRICCIÓN PARA EMBELLECER LA EPIDERMIS

Alcohol.	100 gramos
Alcanfor.	25 „
Agua de rosas.	200 „
Alcoholato de romero . .	5 „
Alumbre.	10 „

Se pone a macerar en un frasco, luego se filtra.

Fricciones con este líquido con ayuda de un guante de crin.

PARA OBSCURECER EL CABELLO

Hojas de nogal. . . .	150 gramos
Nuez.	2 „
Agua.	1000 „

Se hace hervir hasta reducir a la mitad, pasándolo por los cabellos con un cepillito blando, se deja secar y se aplica una brillantina con otro cepillo suave.

PARA MATIZAR LOS CABELLOS OBSCUROS

Sal de cocina.	50 gramos
Amoníaco.	5 „
Panamá en polvo. . . .	25 „
Agua hervida.	500 „

Esta receta goza fama de ser excelente para decolorar los cabellos más obscuros.

RELIGIONES CURIOSAS

La religión del Zend-Avesta, tal como la profesan los parsis de Persia y de la India, ofrece la particularidad de ser rotundamente contraria a cuanto signifique corrupción o podredumbre física, y de aquí que aquellos sectarios expongan los cadáveres de sus difuntos a la rapacidad de las aves carnívoras en vez de enterrarlos. Sabido esto, a nadie extrañará que las moscardas o moscas de la carne, que tanto contribuyen a acelerar la descomposición cadavérica, son consideradas por todo buen parsi como demonios que en esta forma andan sueltos por los aires. Afortunadamente, según los mismos parsis, hay un animal que tiene el poder de ahuyentar a tales diablillos en forma de dípteros, y este animal es el perro, cuyo poder es mucho mayor si tiene el pelo blanco y las orejas de color de canela.

De esta singular creencia resulta que para los parsis es el perro un ser digno del mayor respeto. El Zend-Avesta impone penas severísimas al que maltrata a este fiel animal. Si lo único de que puede acusarse al culpable es de dar poco alimento a su perro, aquel recibe cincuenta latigazos; pero si el animal muere violentamente o a consecuencia de los malos tratos, la pena puede elevarse hasta 500 y aún 800 azotes.

COLABORACION ESPONTANEA

Remembranza

La vieja tía se ha sentado al piano;
y con pausado movimiento,
sobre las teclas de marfil antiguo,
deja correr sus dedos,
(sus largos dedos, pálidos)
como el marfil, y amarillentos)
que van marcando los compases
de una opereta de su tiempo:
"De la mère Angot, j'suis la fille, j'suis la fille!...

Hundido en un sofá la estoy oyendo;
mientras el humo de mi cigarrillo
diseña caprichosos arabescos
y devana mi mente la inconsútil
rueca del pensamiento.
"De la mère Angot, j'suis la fille, j'suis la fille!...

¡Qué lejanos recuerdos
evocarán esas amables notas
en el alma común de los objetos,
que adornan, desde antaño,
la sala maternal donde me encuentro!
¡Qué íntimas resonancias
suscitarán en este ambiente añejo,
mudo testigo de épocas
que mis mayores una vez vivieron!...
¡Oh, sala familiar que presenciara
de mis parientas los idilios tiernos,
en aquellas visitas
que sus cumplidos novios las hicieron;
y viera realizarse, uno tras otro,
los venturosos himeneos,
mientras la buena tía
soñaba en vano su más dulce sueño!
¡Oh, sugestiones de un pasado,
al que yo he sido ajeno,
pero que, sin embargo, solicita
mi errante pensamiento!

. . . . . .

"De la mère Angot, j'suis la fille, j'suis la fille!...
Revive la opereta de su tiempo
la vieja tía en el piano;
y hundido en un sofá la estoy oyendo

Oreste D'ALÓ (hijo).

Tengo en mi torre de cristal

Tengo en mi torre de cristal,
no sé si un alma o una flor,
no sé si un beso bautismal,
no sé si un ave o un amor.

Pasó ya toda mi ansiedad.
Vuelvo de nuevo hacia la fe.
Y hoy es fecunda claridad,
lo que una vez ilusión fué.

Gloria que ha tiempo conocí.
Fruta sagrada que probé.
—Amor de niño que perdí.—
—Dolor de joven que gusté.—

Aquellas horas de sufrir
y aquellas ansias de llorar
y aquel anhelo de morir
a las orillas de la mar...

Fué un soplo trágico el de ayer
que fibra a fibra repasó
y en su espectral languidecer
horas de calma me robó.

Amarga y acre fué la miel
gustada en boca sin saciar
y cuyas huellas, en la piel
trato, aún, en vano de borrar.

(No había ni un ave, ¡ay!, ni un amor,
ni un beso puro y bautismal
ni un alma bella, ni una flor
dentro mi torre de cristal.)

Cuánto sufrí por no encontrar
ágil, alegre y claro son
en el pausado palpitar
de mi afligido corazón.

Gloria de un tiempo más feliz
aquel amor que se me fué
calladamente, en un desliz,
que no olvidé, ni olvidaré...

Con esas horas de sufrir
y aquellas ansias de llorar
y el hondo anhelo de morir
serenamente, junto al mar...

ESPEJO DEL ALMA...

La madre.—¿Qué es eso tan feo que se ve en el agua?
El niño.—¡La cara de papá! ¿No la distingues?

Porque hoy, un soplo angelical
que ignoro si es fragante amor,
o puro beso bautismal,
o alma sencilla, o rara flor
recorre el cálido interior,
de ésta, mi torre de cristal...

José A. FERRATÉ ACOSTA.

Patria

¡Oh patria! a cuyo nombre esclarecido
altivo siento el corazón latir,
henchido de lealtad, de amor henchido,
vibrando de emoción, patria por ti.

Patria es la cuna que al nacer me dieron
que luego el tiempo la trocó en altar,
la luz primera que mis ojos vieron,
suntuoso templo de la libertad.

Quién donara a mi pecho mayor brío
y le diera a mi mente inspiración,
raudas alas al pensamiento mío
y en firme ritmo convertir mi voz.

Para entonces con palabra austera
cantar ¡oh patria! en homenaje a ti,
las glorias de la blanca azul bandera
por cuyo sacro honor, juré morir.

Teófilo C. CHIESA.

Eres mi amor

Eres mi amor pero mi amor más puro
el único amor grande de mi vida,
eres cariño que jamás se olvida,
eres la luz que me alumbró en lo obscuro.

Eres la fe, que en el camino duro
me brindó su bondad apetecida.
La que curó mi dolorosa herida.
La que apartó mi pensamiento impuro.

El bálsamo eres de mi pena triste,
el consuelo que alienta a mi esperanza,
el mágico vestido que reviste.

a la fuerza de amar, que siempre avanza,
pues, viéndome rendido, me quisiste
y, unido nuestro amor, fué una alabanza.

S. P. SCHERINI.

Hora crepuscular

Ya suspenden las aves sus cantos;
ya la tarde apacible se apaga
y aparecen, allá, en el ocaso,
los últimos rayos de luz que anonada.
Es la hora de angustia suprema
en que llora sus penas el alma;
es la hora en que, triste, el poeta,
entona su lira sumido en nostalgia.

Yo quisiera, también, ser poeta
y cantarte mis penas extrañas,
ya que en vano te evoca mi mente
y el alma te llora sin fe ni esperanza.
Y quisiera también, muchas veces,
olvidar mi faltal suerte ingrata
y arrancar con mis trémulas manos
la pena tan grande que llevo en el alma.

Cuando siento en mis horas de angustia
el rumor de la brisa que pasa,
me parece sentir, vida mía,
tu acento sublime; tu voz pura y clara.
Y de nuevo en mi mente se agolpan,
sin un leve fulgor de esperanza,
esos vagos recuerdos de otrora
¡recuerdos que inundan de penas el alma!

Ya no siento el calor de tus labios,
cuyos besos mis penas calmaran;
ya no siento tus suaves caricias,
ni siento, tampoco, tus dulces palabras.
Ya no te oigo llamarme por nombre,
como otrora, mi bien, me llamaras;
ya no veo lucir en tu boca
aquella sonrisa de amor impregnada...

Todo ha muerto. Ya nada me queda
ni consuelo, ni afán, ni esperanza.
Lo que guardo es tan sólo el recuerdo
de haberte querido con todas mis ansias.
Es por eso que hoy vivo entregado
al azar de una vida sin calma,
evocando, lo mismo que otrora,
¡tu nombre querido; tu imagen sagrada!

Hoy te llamo en mis horas de angustia
y te busco en mis noches aciagas
como buscan los seres que sufren
alivio a sus males, consuelo a sus almas.
Y aunque en vano te busque y te llame,
nunca olvides, doquiera que vayas,
que hay aquí un corazón que te llora
¡que muere de pena; que triste te aguarda!

Alfredo BAGNALASTA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

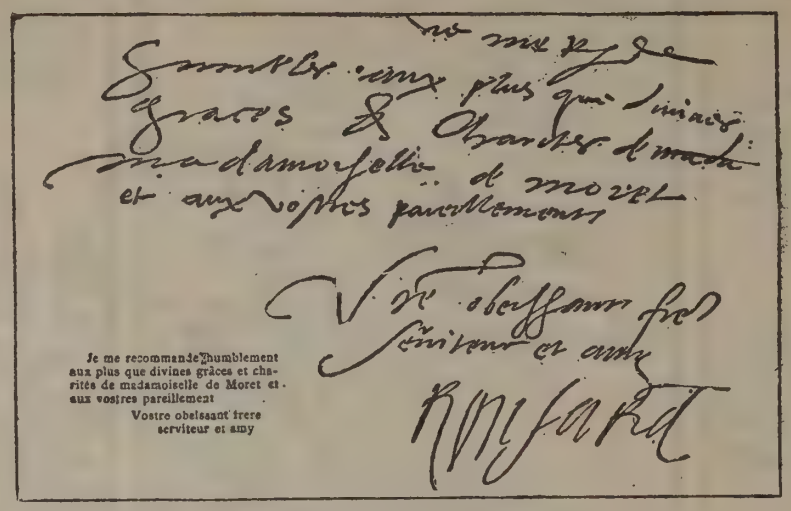
Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	6.—	1.50

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

El cuarto centenario de Ronsard

Ronsard. — De "La Franciade". 1572.



Fragmento de una carta de Ronsard.

La bella Cassandre.

Grandes fiestas se han realizado en el Vendômois, y otras no menos dignas, se han celebrado en París, con motivo de cumplirse el cuarto centenario del nacimiento de Pierre de Ronsard, gloria de Francia y de Europa, en el siglo XVI.

El paje del Delfín y más tarde el amigo y maestro de Carlos IX, ha sido uno de los poetas más puros y exquisitos de la humanidad. Su obra enorme y perfecta, encabeza el célebre movimiento que surgió con la "Brigade".

Toda la gloria de Merlin le sugestionó primero; las hadas danzando al borde de los estanques, fueron para él haciéndose cada vez más corpóreos; el sueño divino y griego, le tocó el corazón bajo las frondas y junto a los rosales, que aprendió a conocer y amar en la Poissonnière; Horacio y Virgilio, dijeron su palabra, y todo el amor y toda la belleza brotaron como flores divinas al calor de los versos del maestro, que por Cassandre, por María, por la soberana de Bourgueil—leyendo a Homero—fué el poeta de su patria, que dignificó en todo momento su alma y su lengua, con una elevada y admirable meditación filosófica.

¿Qué nos puede interesar las búsquedas sobre su origen? ¿Podemos creer en el anciano que destrozó fríamente su obra espléndida de juventud? No hemos conocido otro poeta que perteneciera más al espíritu de su tierra y de su siglo; no hemos hallado, otro cantor, que elevándose sobre la decadencia del medio literario de su tiempo, nos brindara la maravilla, para la que fué ciego Malherbe.

Su verso brilla aún, como un hilo de agua, fresca y cristalina; su "pluma de acero", era de seda cuando murmuró al oído de la fiera Cassandre Salviati:

Mignonne, allons voir si la rose...

y "su alma era un tapíz"—como dice un poeta persa—para ser hollado por los pequeños pies de María...

El formidable cantor, que reveló a la Francia el poder sublime de las palabras y la suprema gracia del ritmo, hallado en la tradición; en "le flot de l'eau qui gazouille au rivage"; en el perfume de la menta que crece junto a la "Fontaine d'Hélène"; en el encanto supremo de las mujeres de Francia; en la alcoba velada o entre las flores dormidas a la sombra de los saucedales, con su noble corazón, eterniza la gloria de su siglo. Y es un ejemplo, que ha de perdurar, para goce de los que no se contaminan con el bárbaro paso de los intrusos; porque a pesar de todo, siguen siendo románticos; y la máquina o la realidad grosera, no les interesa, porque no advierten el pantano desde la torre más alta de su castillo lírico.

El "Vaso de Antioquía" y el "Santo Grial"

¿Se halla en Nueva York el Santo Grial, el vaso sagrado que usó Jesús en la Ultima Cena y alrededor del cual se forjaron tantas leyendas en la Edad Media? ¿La preciosa joya con cuya posesión soñaron los Cruzados, es el mismo Vaso de Antioquía que hoy reposa en las bóvedas de un banco neoyorquino?

He aquí la cuestión que hoy intriga poderosamente a los arqueólogos. Uno de ellos, acaso el que con más detenimiento ha estudiado el asunto en los últimos años, el profesor Gustavo Eisen, de la Academia de Ciencias de California, acaba de publicar sus impresiones al respecto en una extensa obra titulada "El Gran Cáliz de Antioquía".

El eminente profesor agota, por decirlo así, la materia. Con todo, su extensa obra termina con el implacable interrogante... ¿Será este el vaso de la Ultima Cena?

De las conclusiones del doctor Eisen se deduce que el Vaso de Antioquía data en realidad de los días del Salvador. Los estudios químicos de su materia prima le asignan esa edad. La esmeradísima obra de plata en que la copa original está engastada indica, por otra parte, que los primeros cristianos guardaron esta alhaja, en sí muy sencilla, con devoción especialísima.

El Vaso de Antioquía fué descubierto en 1910. Unos árabes que se ocupaban de cavar un foso en el mismo lugar donde antes existió la floreciente capital de Siria, dieron con éste y otros objetos de arte religioso. Un agente de la casa Kouchakji Freres, anticuarios en París y Nueva York, compró el vaso y lo remitió a París. Al someterlo al procedimiento de limpieza se halló la primera prueba de su antigüedad. La plata se había oxidado y adquirido cierto estado de cristalización que sólo ha podido efectuarse en muchos siglos.

El Vaso de Antioquía consta en realidad de dos vasos o cálices, engastado el uno dentro del otro. El interior, que es el que se supone ser el usado por el Señor en la noche de la Cena, es un copa sencilla de plata, sin adorno alguno; el exterior, también de plata, es un vaso de arte religioso esmeradísimo que, a manera de estuche, protege al que va dentro. El contraste entre las dos obras llamó desde un principio la atención de los expertos de la firma Kouchakji Freres. Sólo para un objeto de inmenso valor de afecto ha podido fabricarse aquel estuche de complicados relieves y delicadas filigranas.

Aunque los hermanos Kouchakji son verdaderas autoridades en materia de antigüedades, especialmente en el ramo religioso, no quisieron atenerse desde un principio a las conclusiones que dedujeran del estudio del Vaso de Antioquía, sino que sometieron el caso a los expertos más renombrados en Europa y América. Entre ellos, uno de los que más se ha entusiasmado con el curioso hallazgo ha sido el profesor Eisen. La opinión de éste, relativa a la procedencia del vaso exterior de los primeros años de la Era Cristiana, fué puesta en duda por algunos arqueólogos debido a que en uno de los relieves de la copa, donde aparece el Salvador rodeado por sus discípulos, se ve un águila junto a los pies del Maestro. Creyeron ver en ello el símbolo romano, bien en forma de sometimiento, bien de protección, y en cualquiera de los dos casos la alegoría no podría referirse sino a una época posterior en muchos años a la muerte del Salvador. Otros profesores, empero, han explicado que el águila era también el símbolo de un culto sirio que existió en los primeros años de nuestra era, y que su inserción en los relieves del Vaso de Antioquía pudo representar el triunfo del Cristianismo sobre dicho culto. Comparten esta opinión, entre otros, el doctor James Alam Montgomery, profesor de Semitismo en la Universidad de Pensylvania, en los Estados Unidos, y Arthur Bernard Coock, de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra.

El doctor Eisen se inclina a creer que el lugar en que se halló el Vaso de Antioquía es el mismo en que fueron enterrados varios objetos del culto en tiempo de Juliano el Apóstata. Recuerda cómo éste hizo cerrar la Basílica de Constantino en Antioquía, robó la mayor parte de sus tesoros e hizo dar tormento y muerte al tesorero del Templo—un tal Teodoreto—por haberse negado a revelar el paradero de "algunos objetos de grande importancia".

El traslado del famoso vaso se hizo de París a Nueva York con gran sigilo y como medida de protección cuando los alemanes estuvieron a punto de tomar a París en la guerra grande. En Nueva York se ha mantenido la preciosa joya rigurosamente protegida en la bóveda de un banco cuya identidad ignora el público, y no se permite el acceso a ella sino a los expertos que la estudian.

"Yo no estoy seguro—explicaba el otro día Fahim Kouchakji a algunos amigos en sus Galerías de Antigüedades de la Quinta Avenida—de si este cáliz es realmente el de la última Cena; pero ni siquiera sé si hicimos buena adquisición al comprarlo. Lo cierto es que pagamos por él una gran suma de dinero, y que en los últimos nueve años casi no he hecho otra cosa que estudiarlo y... cuidarlo."

Nada definitivo se aventuran a afirmar los sabios relativamente a este intrigante tópico; pero los estudios hechos hasta ahora, a la verdad serios y prudentes, no pueden menos de inducirlo a uno a pensar con extrañeza si habrá venido a terminar en el sótano de un banco neoyorquino la milenaria investigación sobre el Santo Grial.

Invernal

I

Solloza en la noche
la lluvia su drama;
los buitres del viento
inquietos aguardan
detrás de la puerta
de mi vieja estancia,
que franqueó la negra,
terrible desgracia!

Afuera, en la noche,
los buitres aguardan
que arroje el cadáver
de mis esperanzas!

II

Rondan las angustias
músicas extrañas;
fatídicas tropas
de enormes fantasmas
como torbellinos
en mi vida se alzan!

De un llanto infinito
siento locas ansias,
y lloro y maldigo
mi negra desgracia!

Afuera, la lluvia
sacude sus alas;
los buitres del viento
sus graznidos lanzan;
y pienso que toda
la vida es amarga,
mientras el invierno
me cae dentro el alma!

Ricardo M. LLANES.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeina legítimas, pida
CAFIASPIRINA
y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER
BAYER

MALA SUERTE

Por MAX Y ALEX FISCHER

Rosalía me tenía dicho: "Yo no me casaré más que con un hombre que haya realizado alguna hazaña extraordinaria y que esté condecorado." Yo pensé que una medalla de salvamento bastaría.

Durante cinco meses anduve recorriendo las orillas del Sena. Varias personas se arrojaron al río casi ante mis ojos. Pero no pude aprovechar esas ocasiones. Como, por desgracia, no sé nadar, tenía que aprovechar el momento en que un desesperado de buena voluntad se arrojase junto a la misma orilla para poderlo coger sólo con alargar el brazo.

Decidí, pues, buscar la gloria en tierra firme. Después de tres años perdidos en meter el bastón entre los rayos de la rueda de una bicicleta en marcha, tender zancadillas a pobres ancianas impotentes, empujar a los niños al paso de los vehículos, provocar, en fin, setecientas veintitrés catástrofes, ninguna de las cuales pude aprovechar con ventaja, empecé a creer que nunca llegaría a casarme con Rosalía.

Ayer me paseaba por la calle de Logchamp. De pronto, oí un gran grito. Me volví intrigado, creyendo que el actor de Max recitaba unos versos, y...—¡oh sorpresa!—vi a un pobre viejo que acababa de ser atropellado por un coche de alquiler. El anciano estaba derribado en el suelo y tenía rota la pierna derecha.

Cuando se produce un accidente de este género en una calle desierta, lo primero que hay que hacer es no moverse. Se queda uno al borde de la acera, esperando que la desgraciada víctima por quien sentimos una viva compasión, haya atraído con sus gritos a una veintena de personas, que corriendo llegan de todas partes. Algunas veces ocurre que también se acerca, pausadamente, un guardia.

El anciano, que trataba en vano de incorporarse, tenía un vozarrón de bajo profundo, y sus gritos atrajeron numerosa concurrencia. Me adelanté. Dije que había presenciado el accidente, y di toda clase de detalles. Una señora me felicitó Todo ello duró muy poco tiempo, tan poco, que treinta minutos después empezamos a ocuparnos de la víctima. Un joven me ayudó a levantar al amable anciano. (Hay almas caritativas. No tardé en saber que aquel filántropo había despojado a la pobre víctima de algunos objetos que hubieran podido entorpecer su marcha, especialmente un bolsillito de cuero, que parecía un portamonedas, etc.)

Nos encaminamos hacia la comisaría más próxima. Iba pensando en Rosalía y en mi condecoración.

El anciano se volvió hacia mí y me dijo:

—Muchas gracias, caballero. Permítame ahora arreglarme la pierna.

Pensé que la fuerte conmoción recibida había perturbado algo la mente del pobre anciano. Le sujeté con fuerza el brazo, y continuamos.

¡Ya podía considerarme condecorado!

El señor volvió a insistir:

—Le ruego a usted que me deje. Le repito que quiero arreglarme la pierna.

Como no acostumbro a contrariar a los locos, le respondí:

—Sí, amigo mío; ahora.

Y le sujeté con más fuerza, deseando llegar lo antes posible a la comisaría con mi víctima, antes de que se agravase.

El pobre loco se negó a seguir. Se apoyó contra la pared.

—¿Pero quiere usted o no dejarme que me arregle la pierna? Por última vez, le ruego que me suelte. No es cosa de que se me acabe de estropear.

Traté de sujetarle más fuerte. Se resistió. Insistí. De dos puñetazos certeramente administrados nos envió rodando a mi compañero y a mí a una distancia de quince metros.

Desde el sitio en donde caí pude ver cómo mi víctima se levantaba la pernera derecha del pantalón, hacía unas manipulaciones extrañas, apretaba unos tornillos y luego seguía su camino tranquilamente, a paso veloz.

¡Era mi desgracia! ¡Aquel caballero tenía una pierna mecánica articulada!

APICULTURA
Alimentación

Durante las manipulaciones de primavera, la preparación de abejas para invierno y también para ciertas épocas, será quizás necesario alimentar las abejas para estimularlas o para proveer acopio. "Nunca se debe emplear miel de fuentes desconocidas" por temor a la propagación de enfermedades, siendo el jarabe, que se fabrica con azúcar granulada, lo más barato y lo mejor para este objeto. No se debe emplear nunca para acopios de invierno azúcar o melazas de inferior calidad, dependiendo la proporción de azúcar en el agua, de la estación y el objeto de la alimentación. Cuando sólo se trata de estimularlas, es suficiente una proporción de una cuarta a una quinta parte de azúcar por volumen; para la alimentación en el otoño ya aumentando y, especialmente, cuando empieza a hacer frío, será lo más conveniente emplear una solución con la mayor cantidad de azúcar posible. La ventaja que aparentemente presenta el cocimiento del jarabe es muy insignificante. Se puede añadir ácido tartárico en pequeña cantidad, con el objeto de cambiar parte de la azúcar de caña por azúcar invertida, retardando así la granulación. Con frecuencia se emplea el jarabe como medicamento preventivo o curativo de enfermedades en la cría de abejas, pero dicho procedimiento no ha demostrado ser de ningún valor.

Cuando se emplea la miel como alimento para abejas, ésta debe ser más o menos diluída, dependiendo el grado de dilución de la estación. Cuando hay probabilidades de robo, la alimentación debe efectuarse al atardecer.

Los negocios del ramo tienen variedades de comederos que se adaptan a diferentes fines y métodos de explotación. Se puede construir un buen comedero de un recipiente chato, de lata, el que se llena de hebras de madera o virutas antes de poner el jarabe. Se coloca en la parte superior de los marcos en un alza o esqueleto de colmena. Es conveniente colocar pedazos de madera sobre el comedero para que les sirvan a las abejas de camino, y atraerlas hacia el jarabe, ya sea poniendo un poco de miel o bien derramándola sobre los marcos y varitas.

Se puede positivamente asegurar que no resulta negocio alimentar las abejas con jarabe para luego vender el producto como miel de abeja. Las pruebas han sido ya hechas, pero el consumo de azúcar, durante el tiempo de gran producción, aumenta el costo a más del valor de la miel pura de flores.

CUIDADOS EN PRIMAVERA

El estado de una colonia a comienzos de primavera, depende grandemente del cuidado que se haya tenido con las abejas en el otoño anterior y del método empleado en invierno. Si la colonia ha invernado bien y dispone de una reina prolífica, preferentemente joven, tendrá todas las probabilidades de ser fuerte y poder recolectar una buena cantidad de miel cuando empiece el acopio. Las abejas nacidas en el otoño anterior y que por consiguiente han pasado el invierno, al llegar a la primavera son ya viejas e imposibilitadas para un trabajo activo. Cuando llegan los primeros albores de esta estación salen a recolectar el primer néctar y polen, cuidando también al mismo tiempo de la cría. La cría es al principio pequeña, pero a medida que las nuevas obreras se van desarrollando, éstas ayudan el desarrollo de la colmena, aumentando gradualmente los habitantes de la misma hasta que llega a su máximun aproximadamente a mediados de verano, época en que las obreras viejas mueren rápidamente.

Si no continúa la cría durante fines de otoño y la colonia entra en el invierno con un buen porcentaje de abejas jóvenes, es probable que las abejas viejas morirán en la primavera con más rapidez de lo que son reemplazadas por la cría que se va desarrollando. Esto es conocido por "Merma de primavera". Un remedio preventivo para ello, es alimentar las abejas artificialmente, si es necesario, el otoño anterior o procurar que la cría siga desarrollándose hasta lo más avanzado del otoño posible, haciendo uso de cualquier otro medio.

Si a pesar de todo ello se presenta la "merma de primavera", ésta puede ser restringida en un tanto, procurando conservar caliente la colonia y estimulando la alimentación artificial, a fin de que toda la actividad de las abejas viejas pueda ser empleada en el cuidado de la cría, para reponer las que se vayan muriendo.

También puede ser reducido el tamaño de las cámaras, con objeto de conservar el calor.

A veces acontece que al examinar una colmena en la primavera tanto el esqueleto de la colmena como los panales están manchados con puntos de excremento amarillo tocando a marrón, lo que es una indicación de lo que comúnmente se llama "disentería", proviniendo de un encierre continuo y largo y de una alimentación artificial de miel de calidad inferior. Tanto la miel artificial como otras de flores de calidad inferior contienen relativamente un gran porcentaje de elementos que las abejas no pueden digerir, y, no pudiendo volar durante algún tiempo, los intestinos se obstruyen con materias fecales y se enferman. Las abejas obreras, por regla general, nunca depositan sus materias fecales en la colmena. Como medida preventiva para esta enfermedad se deberá proveer a la colonia de buena miel o de sirup de azúcar. La "disentería" destruye con frecuencia colonias enteras, pero si se pueden ir manteniendo las abejas hasta que los días calientes les permitan hacer un vuelo de limpieza, pronto se restablecen.

Las colmenas se deben tocar lo menos posible a principios de primavera, puesto que al abrirlas se pierde calor y la cría se encuentra aún expuesta a morirse por el frío. La colmena se debe conservar lo más abrigada posible en los comienzos de la primavera por ser una gran ayuda para el desarrollo de la cría, siendo muy conveniente forrarlas con un papel negro embreado que no solamente contribuye a conservar el calor de la colonia, sino que también absorbe los rayos calientes del sol que ayudan a aumentar el calor de la colmena. Este forro debe colocarse en la colmena tan pronto se haya comprobado que la colonia está en buenas condiciones sin que pueda haber prisa alguna en sacarlo, más habrá que tener presente que ello no es conveniente en invierno, puesto que podría suceder que la cría empezase demasiado temprano con gran perjuicio para las abejas.

Como estímulo ulterior para el desarrollo de la cría, se puede emplear alimentación artificial de sirup de azúcar en los comienzos de la primavera, que produce casi los mismos efectos que un ligero acopio de miel y sus resultados son a menudo buenos. Otras personas prefieren dar a las abejas una cantidad tal de alimento a fines de otoño, que cuando llega la primavera disponen de lo suficiente para el desarrollo de la cría, y no es necesario que se les moleste en los días de frío. Ambos métodos son buenos, pero la alimentación estimulante hecha juiciosamente, por lo común, paga los gastos con creces. Las colonias deben ser alimentadas ya tarde en el día, para que las abejas no vuelen después y en esta forma además se impide el pillaje.

Cuando el tiempo esté más caliente y seguro, se podrá agrandar la agrupación de cría artificialmente, separando los marcos en tal forma que se pueda colocar o insertar un panal vacío en el centro. Las abejas tratarán de tapar toda la cría que había hasta ese momento, y la reina empezará a poner en el panal recién colocado, aumentando grandemente la cría en esta forma. Esta operación es muy conveniente cuando se lleva a cabo con todo esmero y cuidado, pero, de lo contrario, los resultados serían muy desagradables debido a la gran producción de cría nueva. Se aconseja a los principiantes en este caso que dejen a opción de las abejas la cantidad de cría a desarrollar.

En los comienzos de la primavera, antes que se hayan hecho preparaciones para enjambrar, sería muy conveniente recorrer el apiario y cortar un ala a las reinas, operación que debe hacerse antes que la colmena esté muy poblada. Quizás resulte mejor cortar las alas a las reinas a medida que se van colocando en las colmenas, aunque algunas colonias pueden desarrollar la cría de algunas nuevas sin que el propietario llegue a enterarse, y el examen de primavera evitará el escape de enjambres. Se recomienda a los principiantes que no corten las alas a las reinas jóvenes.

Algunas veces sucede que las reinas se mueren durante el invierno o a principios de la primavera, y como no hay cría con la cual las obreras puedan reemplazarlas, las colonias se quedan sin reina. Estas colonias son por lo general revoltosas y nada activas en la recolección de polen. Si al abrir una colonia se encuentra que falta la reina y que su número es reducido, ésta debe unirse a otra colonia ahumando ambas vigorosamente y enjaulando a la reina en la colonia de la misma reina por uno o dos días para impedir que se le mate. También se puede agregar uno o dos marcos de cría a una colonia sin reina, lo que no solamente aumentaría su vigor, sino que también proveería cría joven de la cual las obreras podrían desarrollar una reina. Acaso sería preferible comprar reinas de los productores de reconocida competencia, lo que es naturalmente mucho mejor que dejar a la colonia sin reina hasta que las obreras críen una, siendo de suma importancia que no haya interrupción de la cría en esta estación del año.

PARA LA GENTE DE CAMPO

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

La primera universidad española

La primera Universidad que se fundó en España, y aun quizás en Europa, fué la de Huesca. Varios autores coinciden en ello; pero quien más asegura la cosa es Gali, en su "Contestación al informe inserto en los números 3.° y 4.° del tomo II de las décadas médico-quirúrgicas y farmacéuticas", en cuya página 32 dice:

"Que en la Universidad más antigua de España, que es Huesca, fundada por Quinto Sertorio, ochenta años antes del parto de la Virgen Santísima, se daban antiguamente los grados de bachiller en cirugía y farmacia, como consta de sus estatutos, que paran en mi poder."

La Universidad de Huesca (hoy convertida en Instituto de segunda enseñanza) es, pues, de las más antiguas de Europa, y con seguridad la primera de España.

EL TEATRO
CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

"LINDO TIPO DE VARÓN" fué estrenado con mucho éxito en el MAIPO.

La nueva producción de los señores Rogelio Cordone y Carlos Goicoechea demuestra no solamente las aptitudes de ambos autores para cultivar la literatura escénica, sino también un visible progreso sobre trabajos anteriores, en punto a construcción teatral y aprovechamiento de las situaciones. Por lo demás, en esta pieza, hay, en medio de lo que podríamos llamar la atmósfera cómica, cierta intención artística muy plausible. El tipo femenino protagonista de "Lindo tipo de varón", mujer fuerte y virtuosa, es un personaje interesante, bien delineado, de una generosidad y nobleza poco comunes en una mujer enamorada. Posiblemente, es una concepción más ideológica que humana, pero de todos modos, resulta un personaje que inspira una fuerte simpatía. En un ambiente encharcado, esa mujer aparece como una flor de fango y su belleza moral impone respeto y admiración.

Realizada con destreza, la obra atrae la atención desde las primeras escenas, que corren con agilidad y se conectan sin esfuerzo, dando una impresión, en conjunto, de espontaneidad y dominio de los autores. No hay vacilaciones y la acción se intensifica según se deslizan las escenas, muchas de ellas pintorescas, graciosas, con gracia de buena ley, que arranca la carcajada de inmediato.

Morganti encarnó con su conocida eficacia un tipo de galán "encocolichado", consiguiendo buenos efectos hilarantes. Lo mismo Morales y Rosingana, en dos "macchiettas". La señora Bernal, que interpretó la protagonista, acreditó clara comprensión del papel y actuó con brillo. La señora Darsoy hizo con acierto su tipo.

El público aplaudió sostenidamente la nueva pieza de Cordone y Goicoechea, llamándolos a escena.

CONTINÚAN LAS NOVEDADES EN EL SARMIENTO

Se dió a conocer en este teatro "El pariente del finao", pieza en dos cuadros original de Carlos E. Osorio.

Se trata de una farsa no exenta de comicidad, sobre todo en el segundo cuadro cuyas escenas bien llevadas fueron causa de merecidos aplausos a los intérpretes, entre los que se destacaron Pepe Ratti y Emma Martínez.

Para reaparición del primer actor de la compañía don César Ratti, que por motivos de salud gozaba de un merecido reposo, ha debido estrenarse la pieza cómica "Martineta y Carpincho", de la que son autores Mario Bellini y Pascual Contursi, no obstante lo cual y a pesar de la fe que inspira tal producción, se ensaya previsoramente una comedia de Rafael Di Yorio, denominada "Fábrica de Maridos".

LA TEMPORADA DE LA PAGANO

Continúan las representaciones de "La gota de agua", la emotiva comedia de César Iglesias Paz y José León Pagano, en la que la primera actriz del Liceo encuentra ocasión de desarrollar una labor artística realmente encomiable.

ESTRENO

La compañía Rivera-De Rosas que continúa representando con éxito la comedia de García Velloso titulada "Gualicho", estrenará en breve la comedia "Dios" del mismo autor en colaboración con González Castillo y Folco Testena, la que se está confeccionando a acto por autor o autor por acto.

OTRO

En el número próximo nos ocuparemos del estreno en el Smart, por la compañía de Blanca Podestá, de la teatralización en verso de la novela "María", de Jorge Isaac, realizada por el señor Rossi.

ZARZUELA ESPAÑOLA

Cada vez más se afianza en el Avenida el éxito de "Los gavilanes", la hermosa zarzuela de José Ramos Martín, música del maestro Guerrero. La partitura de esta obra constituye una de las más altas expresiones de la zarzuela española en los últimos años y puede asegurarse que su autor figura hoy entre los compositores de primera línea, a pesar de su escasa producción, que casi puede reducirse a "La montería" y "Los gavilanes". La interpretación que da la compañía de Ramón Peña a esta obra es acertada y brillante por todos conceptos. Las tiples Clotilde Rovira y Gloria Guzmán ponen en sus respectivos papeles todo lo necesario para triunfar ampliamente y lo consiguen. Lo mismo puede decirse de los demás componentes del elenco.

Han sido reprisadas con éxito las zarzuelas del maestro Chapí, "El puñao de rosas" y "La patria chica", que completan el programa con "Los gavilanes".

Comedia no se duerme sobre los laureles.

CAMBIO DE CARTEL

Después de bien exprimido "Cristóbal Colón", que lo ha sido tanto como en el original, (año mil cuatrocientos y pico de la Era Cristiana), Parra repuso en su cartel otro hombre, "El hombre sandwich", que seguramente y a pesar de todo no le resultará tan alimenticio como el bravo genovés. Entre tanto, ha venido preparando el nuevo estreno que debe producirse en breve, y que consiste en la adaptación de una pieza francesa de Monezy-Eon y Fontanes, titulada "Brin d'amour", que se hará con el nombre de "Rómulo y Remo". De esta traducción y arreglo, es responsable el actor Adolfo Fuentes, de la misma compañía que ha de gozar o sufrir las consecuencias del estreno. No sabemos si en esta obra, Parra hará de Rómulo o de Remo, ya que es de suponer que no se animará a hacer la loba romana. Lo que nos extraña es que se haya decidido a presentar en

La hermosa novela de

OCTAVIO FEUILLET

JULIA DE TRECŒUR

ha sido adaptada al cine

Su conmovedor argumento es interpretado por la genial

VERA VERGANI

Cinematográfica Sud Americana

LAVALLE 1451 U. T. 1008, Rivadavia

NO SE DUERME EN LA COMEDIA

La empresa de la Comedia ha inaugurado sus lunes de moda, en los que tiene atenciones especiales con el público, distribuyendo obsequios con verdadera generosidad. Es una buena idea, porque ya el público no sabe a donde ir y en las dudas que se le presentan al elegir teatro, probablemente se decidirá los lunes por la Comedia, puesto que no sólo le dan allí un espectáculo interesante, sino que además lo obsequian con algo, cosa poco frecuente en estos tiempos de egoísmo mayorista, importado y de producción nacional.

Se celebró la 1400.ª representación de "Las Corsarias" con una función extraordinaria que estuvo muy concurrida y animada.

Tuvo éxito el estreno del sainete lírico en un acto de López Monís y maestro Rosillo, titulado "Las alegres amazonas" y sigue preparándose despacito el estreno de "Las mil y una noches", revista de gran espectáculo. Como se ve, la gente de la escena al segundo de los personajes citados, porque no es Parra de los actores que acostumbran a meter el Remo.

CASAUX

La sala del nuevo se ha reanimado nuevamente con motivo de la reprise de "El distinguido ciudadano" en que Casaux desempeña un papel interesante y simpático. Está preparándose el estreno de "Mi suegra es una fiera", en la que se cifran muchas esperanzas.

"FLOR DE TOKIO", en el MAYO

Continúa representando la compañía de zarzuela de Miguel Ligero, esta bonita fantasía del propio Ligero y Francisco Lozano, musicada por Terés, que el público aplaude con entusiasmo por sus bonitos números musicales y los cuadros exóticos de costumbres japonesas, bien puestos en escena. El número de la flauta, que hace graciosamente Blanquita Pozas, es coreado con entusiasmo por el público.

Ha sido, pues, afortunado el primer estreno del Mayo.

Completan el cartel cotidiano, viejas y aplaudidas producciones del género chico español de los buenos tiempos. "El puñao de rosas" fué reprisado con buen éxito.

ALIPPI Y MUIÑO

Sigue el éxito de "Chacarita", el último sainete de Vaccarezza que según se representa gusta más. Es, fuera de duda, una acertada del autor de "Va cayendo gente al baile"; pero no debe olvidarse que un factor preponderante es la excelente interpretación que le da la compañía del Buenos Aires y, particularmente, las dos figuras que dan nombre al elenco.

Se ensaya la nueva revista "Aquí les traigo el pan dulce", de Novión, Dupuy de Lome y el maestro Antonio de Bassi, que reemplazará a "no tengo bananas".

"LA POLKA DE LA SILLA" GUSTÓ

Especializada en el sainete, la compañía del Apolo logra fáciles éxitos en cada nuevo estreno. El último que vimos, que corresponde al saiñete del epígrafe, original de Bellini y Contursi, reedita tipos, situaciones y ambiente que, si bien son ya conocidos, no deja de tener interés, sobre todo cuando como en este caso, los autores han sabido construir hábilmente las escenas, manteniendo la conexión de las mismas y enlazando con acierto lo cómico con lo dramático. El conjunto de los hermanos Simari bailó la polka con agilidad y todo hace pensar que el baile seguirá muchas noches.

NACIONAL

La compañía de Carcavallo, que ha logrado dos buenos éxitos de público con la comedia breve de Saldías, "El señor Gobernador" y el sainete de Cayol, "La mala estrella", viene preparando la novedad que ha de reemplazar a una de las dos en el cartel, tan pronto como la taquilla así lo exija. Esa novedad es la nueva pieza de Armando Discépolo, "Muñeca", cuya lectura ha impresionado favorablemente a empresario y compañía.

SAN MARTIN

Salvo error u omisión, en esta semana o a principios de la próxima a más tardar, empezará a exhibirse "Helena de Troya"; el film inspirado en la Ilíada de Homero, cuyo estreno ha de revelar uno de los trabajos más acabados de la industria cinematográfica. En tanto, el cartel de este teatro se cubre con cintas interesantes, que mantienen el interés del público.

CASINO

Las diez atracciones que se ofrecen diariamente en este teatro, de las que se destacan la troupe Yamagata y el campeonato de lucha romana que atraviesa por su período álgido, atraen gran cantidad de público a la popular sala de la calle Maipú.

GRAND SPLENDID

Mañana se estrenará "Homicidio", superproducción Paramount filmada bajo la dirección del famoso Cecil B. de Mille y en la que intervienen artistas destacados del arte silencioso. Esta película es esperada con mucho interés y ha de significar un éxito.

Recordamos que los martes y viernes las funciones son de moda, estrenándose bellas cintas.

CAPITOL

Mucho público selecto concurre diariamente a las funciones de este bonito cine, que sigue exhibiendo la bella película "La monjita", en la que se admira a la encantadora Lilian Gish. Esta cinta ha de perdurar en el cartel.

ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS

Escena de "Luces rojas", cinta interpretada por Marie Prevost, Alice Lake, Johnny Walker y Ray Griffith, que la Corporación Argentino Americana de Films distribuye desde el sábado último.

Dramático pasaje de "Surgidos en la noche", cinedrama interpretado por Bárbara La Marr, Ennid Bennett, Mat Moore y Robert Mac Kim, que la Sociedad General estrenó el viernes pasado.

Norma Talmadge y Conway Tearle, en una escena de "La voz del alminar", producción extra que Max Glücksmann se dispone a estrenar.

Escena del primer cinedrama en colores naturales "El tributo del mar", en el que actúan de protagonistas la actriz china Anna May Wong y Kenneth Harlan, estrenado por la Sociedad General el domingo anterior.

También en esta cinta, "La cámara de las torturas", aparece el orientalismo. Es interpretada por Alice Joyce, David Powell y Harry T. Morey, y la estrenará el 27 del corriente, la Corporación Argentino Americana de Films.

Una escena de "La leopardesa", cinedrama interpretado por Alice Brady y Montagu Love, que Max Glücksmann distribuye desde el viernes último.

El célebre William Farnum, con su "leading lady", en una escena de la película "La tragedia de los robles", que el jueves 25 del actual estrenará la Fox Film.

INFORMACION GRAFICA DE MONTEVIDEO

El profesor Patrisi, acompañado de los delegados argentinos que fueron a esperarle y de los señores coronel Revello, doctor Brun y otras personas que le saludaron a bordo del Duque D'Aosta, que le condujo hasta Buenos Aires.

Comensales que asistieron al banquete realizado en el Hotel del Prado y organizado por los empleados de la compañía telegráfica Western.

Durante la demostración ofrecida por un grupo de socios del Boxing Club Olímpico, al señor Domingo Castiñeira, con motivo de su viaje a Norte América.

Los esposos Costa-Correge, rodeados de sus parientes y amistades que fueron a cumplimentarle, en ocasión de celebrar sus bodas de plata matrimoniales.

Personas que asistieron al homenaje ofrecido por la Unión de Sociedades de Box a los aficionados que concurrieron a los juegos olímpicos realizados en Francia.

Público que presenció la vista de la causa criminal de Herrera Salazar.

Necrología

Señorita Magadan Robledo, recientemente fallecida en la capital federal.

DEL INTERIOR

GENERAL PICO. — Primera división del Argentino Football Club que jugó con Club Sportivo de América, de la provincia de Buenos Aires, la final de la Copa Diez, que había empatado.

Primera división del Club Sportivo de América, de la provincia de Buenos Aires, que sostuvo el encuentro con Argentino Football Club de General Pico, partido que no pudo terminarse, por haberse retirado de la cancha el primer team citado.

Grupo de simpáticas y distinguidas señoritas de la localidad, que presenciaron el match.

Fots. Diógenes A. Quiroga.

FORMOSA. — El gobernador del territorio, capitán de navío don Jorge Yalour y el secretario, teniente de fragata don Ernesto Rodríguez, quienes, a solicitud del viejo y primitivo colono italiano, señor Parolas, accedieron a retratarse en su compañía, para que pudiese exteriorizar ante sus relaciones de Italia la simpatía que sus connacionales gozan en la República Argentina.

Fot. Román.

SAN RAFAEL (MENDOZA). — Fotografía del pasaje "Agua de los Terrenos", obtenida durante la copiosa nevada recientemente caída sobre aquella zona.

Fot. Juan Pi.

NEUQUEN. — El famoso penado Daniel M. Bresler, de nacionalidad boers, principal autor de la sublevación y evasión de presos, ocurrida en la cárcel del Neuquén, en el año 1916, quien después de andar prófugo por Europa, durante ocho años y haber actuado en la guerra europea, donde alcanzó el grado de sargento, regresó a la República Argentina y acaba de presentarse espontáneamente a las autoridades del territorio, quienes lo han vuelto a internar en la cárcel.

Fot. Ligalupi.

RÍO CUARTO. — Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete de despedida ofrecido al ex gerente de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina en Río Cuarto, con motivo de ausentarse de la localidad, por haber sido ascendido a inspector general de sucursales de la mencionada institución.

DEL CAMPILLO. — El señor Francisco Ferrero y su señora, Catalina Rocca, rodeados de su familia el día en que cumplieron sus bodas de plata matrimoniales.

GUAMINÍ, F. C. S. — Fotografía obtenida durante la realización de las fiestas patronales, llevadas a efecto, con todo entusiasmo, en la mencionada localidad.

SAN LUIS. — Banquete organizado en honor de monseñor Ponce, vicario foráneo, en ocasión de celebrar sus bodas de plata con la iglesia. Al acto asistió el gobernador de la provincia, el obispo de Cuyo y un crecido número de representantes de la sociedad puntana.

Fots. Agostini, Della Mattía, C. de los Santos y La Vía.

MOTIVOS MISIONEROS

PUERTO IGUAZÚ. — Ranchada de una de las tantas zonas en que se hallan divididos los obrajes, a fin de obtener mayor producción en el trabajo

Carros transportes que, haciendo las veces de guinches, levantan y conducen desde los obrajes a los puertos de embarque, grandes trozos de madera laborable.
Fots. Bejarano.

Una tentación a la cual no pueden sustraerse los niños

He aquí algo delicioso para los niños. Algo necesario para el mantenimiento de la buena salud. Un bocado de gran fuerza alimenticia, que deleita y nutre: Galletitas DIGESTIVA de Bagley.

No hay nada comparable a estas ricas galletitas en cuanto a poder alimenticio y nutritivo se refiere. Ellas se elaboran con trigo entero, es decir, con su correspondiente película o cáscara que, como es sabido, contiene en gran proporción las vitaminas y sales necesarias para la buena salud.

En todo momento las exquisitas Galletitas DIGESTIVA acompañadas de una copa de leche, constituyen un alimento que las personas mayores también gustan paladear.

Como desayuno, de tarde o de noche, antes de acostarse, obsequie usted a sus niños con las deliciosas Galletitas DIGESTIVA y un buen vaso de leche. Las personas mayores también encontrarán muy exquisita y reconfortante esta feliz combinación.

M·S·BAGLEY Y CIA LTDA S·A· TRES COSAS BUENAS·MAS UNA

Galletitas DIGESTIVA

de BAGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes

Cía. Gral. de Fósforos. Tall. Gráficos P. Colón 1266. Buenos Aires

FRAY MOCHO

"MUELLE CARBONERO"

Acuarela de LUIS MACAYA

EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA

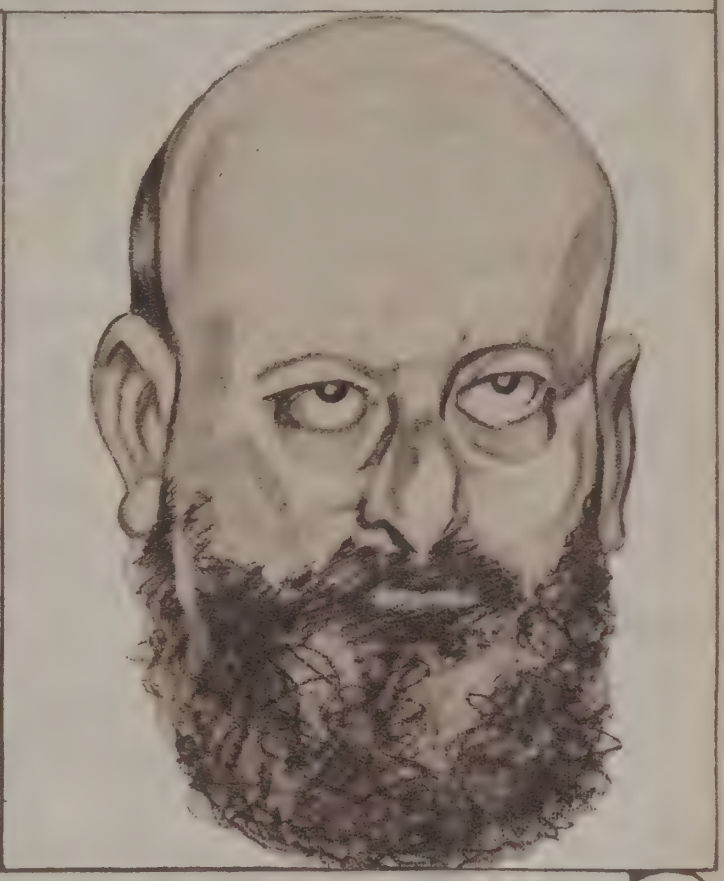
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 30 de septiembre de 1924 — Núm. 649.

HUESPEDES DISTINGUIDOS

El doctor Emiliano Figueroa Larraín, agente confidencial del nuevo gobierno de Chile, enviado a nuestro país, rodeado por un grupo de amigos. Fotografía obtenida en un vagón del tren que lo condujo a Buenos Aires.



El distinguido diplomático chileno, caricaturado por Méndez Mujica.

El ex presidente del partido Radical, de Chile, don Pedro Aguirre Cerda, momentos después de su arribo a la estación Retiro, acompañado de varias personas que fueron a recibirle.

AUTOMOVILISMO FEMENINO

El automovilismo femenino, es cada vez más considerable en Buenos Aires. Palermo, sobre todo, presenta diariamente en sus amplias avenidas, muchas "volantes", y de ello, es una buena prueba, la presente nota gráfica.

Señorita Azucena Iraola.

Señorita Ida Marones.

Aprovechando una "panne" para una "foto".

Señorita Amanda Marones.

Fots. Márquez.

Notas Mundanas

CAPITAL FEDERAL. — Enlace Bonfanti-Aguinaga. Los novios después de la ceremonia nupcial.

Señorita Mercedes González, que recientemente contrajo enlace con el señor Segundo Méndez.

ROSARIO DE SANTA FE. — La señorita María L. Puccio Silvano y el señor Amenzaga López, después de su matrimonio.

CAPITAL FEDERAL. — La señorita Encarnación Graña y el señor José Castro, últimamente desposados.

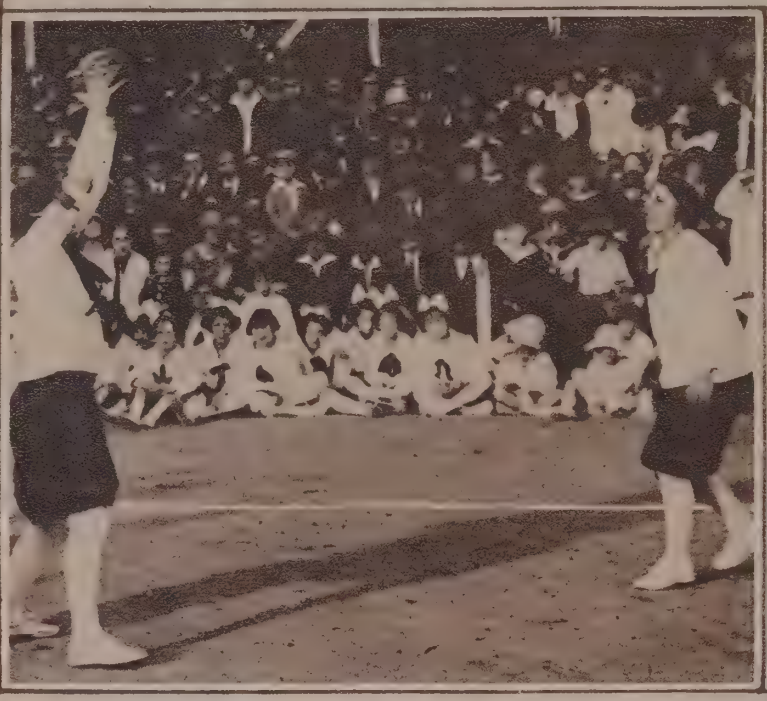
Señorita María Adela Palazzo, cuyo compromiso matrimonial con el señor Daniel F. del Priore, se ha formalizado recientemente.

Enlace de la señorita Julia Prudhomme con el doctor Santiago Curci. — Los contrayentes, después del acto religioso.

El cortejo nupcial que acompañó a la señorita Prudhomme.

ROSARIO DE SANTA FE. — La señorita Juana B. del Frade y el señor Ramón M. Sosa, acompañados por un grupo de parientes e invitados, en ocasión de sus desposorios.

ECOS DEL DIA DEL ESTUDIANTE



Celebrando el Día del Estudiante y la entrada de la Primavera, se realizó una interesante fiesta en la Escuela Normal N.º 4, que dirige el señor Avelino Herrera. — A la izquierda: una incidencia durante uno de los partidos de pelota al cesto, jugados entre alumnas de primero y segundo año. A la derecha: presentación de las alumnas de dicho centro docente, que tomaron parte en diversos números del programa de festejos.

Juan Alberto Pulastrú, alumno de primer grado inferior, que conquistó el premio de la cucaña.

Vista parcial de las familias que concurrieron a la fiesta escolar realizada en la Escuela Normal N.º 4.

HOMENAJE POSTUMO

Con motivo de cumplirse el segundo aniversario de la muerte del señor Francisco López, se tributó un homenaje a su memoria, que consistió en la colocación de una placa conmemorativa, en el sepulcro del cementerio del Oeste, que guarda sus restos, ofrecida por los socios del Club Atlético Soubeirán, de cuya institución fué fundador y presidente el señor López. — A la izquierda: la placa fijada. A la derecha: algunos parientes del extinto y un grupo de socios del citado club, que asistieron a la ceremonia.

Comentarios

Arqueología egipcia

Continúa el misterio sobre la tumba del famoso faraón Tutankhamon, después de un período en que las revelaciones sobre los hallazgos realizados, prometían un enorme material de estudios de un valor inconmensurable para la ciencia y para el arte.

Mas hoy, las viejas tierras de Menes, tornan a sorprendernos con restigios de civilizaciones varias veces milenarias. Trátase de los notables descubrimientos de Cecil Firth, del departamento de antigüedades egipcias, los cuales a juzgar por ciertas comunicaciones tienen una importancia fundamental.

Las tumbas encontradas por Firth, cerca de la pirámide de Sakkara, ofrecen ejemplos de arquitecturas desconocidas, habiéndose encontrado lápidas preciosas y columnas estiradas, con capiteles que inician en los primeros tiempos la forma folicular. Parece que los monumentos de referencia, son tumbas reales de la III dinastía, destinadas en particular a las princesas.

Un nuevo juicio de Salomón

El doctor Astigueta va a tener que actuar en una causa que le va a dar oportunidad para reeditar el famoso juicio de Salomón. En este no se presenta la viuda reclamando la paternidad de ningún hijo, sino los representantes del Partido Radical—los que después de unas elecciones para elegir autoridades se han fraccionado, viniendo a quedar como dijo el poeta: partido por galas en dos.

Como se trata de una agrupación política, que a su vez está dividida, el juez se va a ver en el dilema de dejar las cosas sin solución.

Después de todo no es la primera vez que un partido se divide en varias fracciones, es tan corriente esto en las provincias... que ya era hora de que también ocurriera en la capital federal.

La ley de alquileres

Esta ley que desde hace meses estaba a consideración del Congreso como todas las iniciativas importantes fué tratada a último momento, siendo para ello necesario que el presidente de la cámara de diputados apelase a todos los recursos reglamentarios para conservar el quórum.

EL ULTIMO DIA...

Henos aquí, en el último día de septiembre en que, según el precepto constitucional, el Congreso debe clausurarse. Difícilmente, en toda la historia del parlamento argentino, se podrá citar un período más estéril, más extraordinariamente opuesto a todo lo que, por curiosa coincidencia, debería ser la característica de su gravitación en el movimiento gubernativo del país. Durante los meses transcurridos, en efecto, desde la fecha de su apertura hasta la de la presente jornada, la República ha estado pendiente, por decirlo así, de lo que el Congreso, reaccionando contra su inactividad del día anterior, iba a realizar en bien de los intereses colectivos, ya que en pocas ocasiones la naturaleza de los problemas acumulados, y la importancia de los asuntos que esperan sanción legislativa, asumieron tanta gravedad como en los momentos actuales.

No vamos a señalar estas cuestiones, cuya sola enunciación excedería al espacio disponible. Por otra parte, es innecesario. Todo el mundo sabe en qué consisten. Es que no sólo el país resulta materialmente perjudicado por la falta de leyes indispensables, y cuya sanción tenía derecho a esperar. Hay otro aspecto de la incuria parlamentaria que no reviste menor importancia. Moralmente, el ejemplo de la incapacidad legislativa, en una nación laboriosa, cuyo desarrollo se basa en la contracción al trabajo de todos y de cada uno, no puede ser más funesto. La tendencia moderna de las masas, a favor del creciente materialismo de la época, consiste en el mínimo de esfuerzo para la conquista del bienestar. El espíritu de sacrificio, de abnegación, de modestia y de solidaridad, no obstante las retóricas en uso y las ideologías flotantes, han pasado, hace tiempo, a la categoría de las cosas muy bellas, pero de las que nadie hace caso en la práctica de la vida contemporánea. Incumbe, pues, a los hombres superiores, a los que poseen el sentido de la responsabilidad, como elementos dirigentes de la marcha social, combatir estas equívocas orientaciones, brindando a los ilusos el ejemplo de su propia consagración al deber.

No se negará que en el caso, los miembros del poder legislativo, los representantes del pueblo, los "padres de la patria", para designarlos con un título que, por desgracia, resulta hoy irónico, están más indicados que nadie. El triste balance del período, habla elocuentemente de todo lo contrario; y a este paso, el pueblo, en lugar de volver los ojos al Congreso, para inspirarse en el camino del bien y del honor, le volverá la espalda...

Los inquilinos volverán a la tranquilidad, siempre y cuando que tengan la rara fortuna de que la reforma no encuentre nuevos obstáculos en el camino.

Embellecimiento edilicio

Mr. Forrestier, hoy, y en 1910, Mr. Bouvard, nos han dado sendos proyectos de estética edilicia con gran acopio de planos, dibujos, datos y cifras, como para demostrar lo que puede la fantasía. Entre nosotros, tampoco han faltado algunos entusiastas que propusieron embellecimientos a la ciudad de Santa María de Buenos Aires para que ésta se mostrase coqueta y digna de sus dos millones de habitantes, pero hasta ahora, exceptuando la Avenida Costanera y el Balneario, poco es lo que se ha hecho en la práctica, aunque sí mucho sobre el papel.

Unas veces porque los intendentes no se ocupan, y otras porque los Concejos Deliberantes no estudian las iniciativas de los intendentes, lo cierto es que desde la época del intendente don Torcuato, de feliz memoria, la estética edilicia viene siendo un capítulo inédito en la historia de nuestra comuna.

Ahora bien, el doctor Noel puede hacer mucho, obligando a cumplir ordenanzas que existen para embellecimiento de la metrópoli. Y así no se verían en la Avenida de Mayo esos paredones que la afean, ni se debe permitir construir fuera de línea edificios en los boulevares de Santa Fe, Belgrano y Corrientes. Con ello ganaría bastante la estética edilicia.

El turno de los territorios

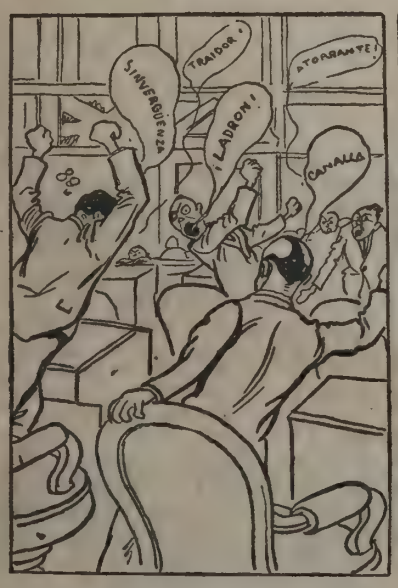
Singularmente elegida parece esta oportunidad para ocuparse de la representación parlamentaria de los territorios nacionales. Las gobernaciones, zonas privilegiadas de la República, en las que hasta ahora no se conocían más dramas "políticos" que los derivados de la eterna riña entre el mandatario ejecutivo y el juez letrado, y los que podían resultar de la existencia de alguna municipalidad socialista en pugna con el gobernador burgués, tendrán ahora, gracias al proyecto del ministro del Interior, si es que las cámaras lo aprueban, mil maravillosos pretextos para complicar en forma terminante, la existencia.

No sólo se quiere dar a los territorios legislaturas locales, como un anticipo de personalidad provincial, y como un medio práctico de introducir en sus tranquilos ambientes todas las excitaciones de la política, con sus mil venenos de rivalidades y reyertas, sino que también se aspira a que de los futuros comités de sus enconados partidos, salgan delegados, con voz, aunque sin voto, para su representación en el Congreso Nacional.

De manera también que al elenco admirable de las cámaras, como si no estuviera ya bastantemente caracterizado en forma negativa, se agregarían estos singulares representantes de territorio, facultados, por aquello de la voz y no del voto, para aumentar el ruido y la perpetua vocinglería del palacio de oro.

Verdaderamente, progresamos...

SUCESOS DE LA SEMANA



Nuestros diputados, pacíficamente en sesión, dando un ejemplo de cultura parlamentaria.

El comité del radicalismo, parodiando las pequeñas delicias de la vida conyugal.

Ejemplo de humildad evangélica y seráfica concordia, dado por nuestros dignos padres de la iglesia, en el asunto del arzobispado.

Y, para no ser menos, los estudiantes de Córdoba siguen la huella de sus representantes legislativos, de sus correligionarios políticos y de sus directores espirituales.

Dib. de Rojas.

LA GRINGA LOCA

Por LEONORE NIESSEN DEITERS

La conocí desde mi niñez, a ella y a su vieja criada Marta, la mujer más fea que haya nunca visto en mi vida. Ella misma ni era joven, ni linda ni fea, y por causa desconocida siempre parecía algo ridícula. Se la llamaba la "loca inglesa", pero creo que tampoco era inglesa ni loca; pues su nombre era señorita Petersen y siempre había sido del todo respetable: era, pues, simplemente una gringa. Puede ser que esa reputación viniera de que peleaba con todo cochero que maltrataba a sus caballos, y que tenía siempre tras sí una retahila de perros sin dueño, y los cuidaba. A mí me gustaban mucho los perros, y por eso quería a la señorita Petersen, pero también nuestra amistad tenía algo de ridículo, siendo yo todavía una criatura (lo que ella no parecía haber sido jamás) y basándose nuestras relaciones únicamente en estos perros desconocidos... Sin embargo, cuando mis padres se mudaron a otra parte del país, me besó la señorita cariñosamente y tuve que prometerle que nunca la olvidaría. Y no la olvidé.

Por eso acepté una invitación suya, cuando largos años más tarde tuve que quedarme unos días en aquella ciudad. Encontré a la señorita como siempre, ni joven ni vieja, ni fea ni linda, y ligeramente ridícula. Me recibió muy amablemente; pero porque llegué de noche y muy cansada por un largo viaje nos separamos pronto después de la cena, dejando todos los recuerdos para el día siguiente.

Vivía la señorita en una casa bastante bonita. A mí me habían dado una pieza del primer piso, grande y muy cómoda, con muebles sólidos y antiguos, que le daban un aspecto de bienestar y seriedad a la vez. Especialmente la cama me impresionó: espaciosa como una casa y con cortinas, tras las cuales se notaban larguísimos y respetables almohadones de plumas!

Solamente que en este momento oigo algo como un gruñido contentísimo, que salía, sin duda ninguna, de esta misma cama!

En el primer momento me asusté. Pero en el acto recordé la debilidad de mi vieja amiga y los orígenes de nuestra amistad algo rara. No había visto perros, hasta ese momento, pero sin duda los tenía! Porque al menos uno de estos cuadrúpedos había encontrado esta cama tan cómoda como yo...

Me acerco para echarlo fuera. Pero apenas había levantado la cortina, se me escapó un grito de susto. De un salto estuve fuera, cerré bien la puerta y corrí volando para abajo.

La señorita Petersen todavía estaba allí, ocupada en cerrar ella misma muy cuidadosamente todas las puertas. Cuando me vió, gritó:

—¿Dios mío, qué hay? ¿Qué te pasa?

—Es que, tartamudié, es que... dentro de mi cama... hay un animal.

—¿Un animal? ¿En la cama? ¿Qué animal?,—preguntó ella.—Pero entonces, sin esperar respuesta, se puso a reír como si entendiese el caso...

—¡Qué pícaro!—dijo.—¿En la cama, dices? ¡Ya lo creo! ¡Es la mejor cama en la casa! Ven no más, que le echaremos fuera. ¡So animal!

La detuve:

—No se equivoque, señorita, dije. No es un perro. Parece algo fantástico—y no entiendo de dónde viene ni cómo pudo entrar. Pero lo que está arriba no es un perro. ¡Es una fiera!

La señorita Petersen no dejó de reírse: hasta reía a carcajadas.

—¡Pero si no es nada más que Megus!, gritó. ¡Si es nada más que el león!

Y pronto subió la escalera hacia mi cuarto.

Confieso que hasta entonces todavía no había encontrado leones en mi cama. Por eso la seguí a la señorita bastante intimidada. Pero ella entró enérgicamente, se dirigió sin titubear a la cama y, dejando ahora de reírse, dijo severamente:

—¡Megus! ¿Estás loco? ¡Fuera de allí, pronto!

Oí un gruñido parecido a lo que había oído antes, pero algo afligido y del todo ahogado en plumones. Pero la señorita abrió bruscamente las cortinas, sacó los plumones y allí estaba la fiera que había visto yo.

—¿No sabes que no hay que subir a las camas, pícaro? Fuera prontito, ¡eh! ¿No sabes dónde duermes tú?

Pero Megus no se movió. Visiblemente le gustaba el lecho. Era un león joven, pero ya tan fuerte, que yo, de mi parte, pedí a la señorita:

—Déjelo. ¡Déjelo no más! Voy a dormir a otra parte, abajo, en un sofá.

Pero ella se enojó. Agarró al león de la cola y por medio de este suplemento sólido le echó fuera de un golpe.

—¡Fuera, Megus!, gritó. Camina, en seguida. ¡A tu cama!

El animal, avergonzado, bajó la cola maltratada y desapareció por la puerta, como un perro que se ha castigado.

Entonces la señorita se volvió hacia mí:

—Disculpa,—dijo.—Nunca se ha portado tan mal. Es muy bien educado. Debe ser porque esta pieza generalmente no se usa y por eso no la conocía todavía...

—¡Pero hágame usted el favor! (Ahora, estando fuera la bestia, me volvió mi valor). ¡Tener un león libre en la casa! ¿Cómo le ocurrió tal idea?

—No me ocurrió de ninguna manera, observó ella tranquilamente. Es que un día estuve en el jardín zoológico y habían nacido leoncitos. Este era debilísimo y lo daban por perdido, porque ni la leona ni los otros le dejaban mamar. Estaba ya más muerto que vivo. Me dió lástima, lo compré y lo traje. Marta y yo le hemos criado con leche de vaca, tal vez para ver si se tornaría rumiante. Y creció, nada más.

—¿Pero ahora?

—¡Es que ahora estamos tan acostumbrados a tenerlo! Es un animal tan bueno, dócil como un perro y limpio como un gato.

—¿Y dónde duerme don Megus?, me atreví a preguntar.

—Aquí, al pie de este pasillo. Puedes dormir tranquilamente aquí: los ladrones no entran en mi casa.

—¡Ya lo creo!, pensé yo, sin compartir con ella la creencia de que dormiría muy tranquilamente...

Puede ser que la señorita hubiera adivinado mis pensamientos ocultos. Porque en la mañana, cuando yo—con precaución—salí de mi cuarto, la vi arriba, en la escalera, reforzando con ayuda de Marta una barrera de latas, que venía así a cerrar la escalera hacia el piso alto. Tras de la barrera podía ver a Megus, sentado en sus patas traseras como un perro, y que observaba con sumo interés cómo las mujeres, entre las dos, tenían que trabajar para poner delante de la tal barrera una máquina de coser encima de una mesa de hierro pesada, un barril grande lleno de manzanas para el invierno, y otras cosas sumamente pesadas para que él no pudiera derribar la barrera y para que quedase en el piso alto...

—Mira, gritó la señorita, apercibiéndome. Por cierto Megus lamenta muchísimo haberse mostrado anoche en una luz tan desfavorable, y estoy convencida de que se portaría lo más amable contigo. Pero para que no temas nada, vamos a dejarlo arriba mientras estás aquí...

Y con eso la buena dama, seguida por Marta, bajó y nos marchamos rumbo al comedor.

—Vamos, dijo; te esperaba y todavía estoy en ayu...

El resto no lo pude entender. Porque en este mismo instante voló escalera abajo la máquina de coser, la mesa de fierro, el barril de manzanas en estado de pleno destripamiento y, encima de todo, radiante de alegría y orgullo, Megus, que visiblemente estaba perfectamente persuadido de que todos estos preparativos se habían hecho exclusivamente para divertirlo a él...

Marta se quejó algo, porque la máquina de coser se había roto. Pero la señorita no pudo ocultar su simpatía y su orgullo para con su discípulo.

—¡Qué fuerza!—gritó.—¡Qué belleza! ¿Has visto? ¡Tiene apenas un año! ¡Qué va a ser de él cuando sea adulto!

Y Megus frotaba cariñosamente la cabeza contra la rodilla de su patrona y se puso entonces triunfante sobre sus patas traseras, como si él también quisiera decir:

—¿Has visto?

Hay que decir que Megus, después de todos, de veras se portaba bien. Pero ni siquiera un león cultísimo me gusta excesivamente como compañero. Y por eso abrevié mi visita tanto

BALADA DE SEPTIEMBRE

A Luciano Rottin.

Hacían pensar sus ojos en un cielo estrellado
Y su boca en la Arabia de los finos aromas,
Y sus senos — tesoro del corpiño encarnado —
En dos blancos pichones cautivos de palomas:
Y se fué, compañeros, en un gris mediodía,
De este mundo llevándose, definitivamente,
Con mis primeras ansias de goce la poesía
De ese su amor que hoy siento renacer nuevamente
Al evocar las horas distantes en que fiesta
De sol eran sus bucles, suspensos en cascada,
Y su voz dulce y triste a la vez, una orquesta
De tzinganos violines — claro está, figurada —
Que, transportado al reino del éxtasis oía
A los diez y seis años, en un deslumbramiento
De arte... Y así, mi espíritu, por Ella amanecía:
¡Y la perdí, no obstante!
Mas en este momento
En que, como un perfume, su recuerdo querido
Se infiltra en la emoción, os doy mis versos suaves,
Fieles reminiscentes de lo que ya se ha ido,
Como se van, ¡quién sabe hacia dónde, las aves!...

Y la alborada de oro, el crepúsculo lila,
Me sugieren, por eso — ritmo, línea, pureza —
La gracia que aureolaba su juventud tranquila:
Obra, la más hermosa de la naturaleza.
Y tal, frente al espacio y el tiempo en armonía,
Todo yo soy un ruego de inefable ternura,
Como cuando besando sus ojos presentía
— Dios me perdone, amigos — su muerte prematura:
Y es que ahora comprendo el "por qué" de este humano
Signo virtual que a mí hace tornar en percepciones
Plásticas el ensueño de su querer lejano
Bello e inolvidable por sus revelaciones
Intimas que aún me mueven al tímido rescate
De una casi celeste felicidad perdida,
Mientras a flor de pecho el corazón me late
Como una tecla de agua...
Y a través de la vida
Fugaz, en que se corre siempre tras la fortuna
Quimérica, es a veces su nostalgia de estío
Un panal cuya miel vuelco al claro de luna
Sobre la aguda fiebre de este inmenso mal mío;
Y otras, las más, la lloro con gratitud porque era
De una honda nobleza de inequívoca amante:
¡Pobre ilusión! ¿Qué fuíste? Trino de primavera
Que pudo ser eterno y que duró un instante!

El horizonte azul, entrevisto en la niebla,
La fuente de los cisnes de un parque en la penumbra,
La música de un piano que la atmósfera puebla
De arpegios, y la playa que lejos columbra,
Identidad guardaban con su psicología
Imprecisa, que tanto dominó mis pasiones,
Y bajo cuyo influjo sedante todavía
Gusto de sus hechizos en las evocaciones:
Pero todo al fin tiene — ¡salve, esperanza trunca! —
Gloria de un breve idilio, para el caro poeta,
La tristeza exquisita de las cosas que nunca
Llegan a ser más que una visión de otro planeta!

Santos Aguilera

Buenos Aires, septiembre 1924.

Perfumería ATKINSON de Londres

En su insuperable AGUA DE COLONIA recomienda los envases de 1/8 y 1/4 de litro por ser los más favorecidos por los impuestos. 1/4 de litro de AGUA DE COLONIA ATKINSON equivale a UN LITRO de agua alcoholizada.

ROYAL BRIAR - COLUMBINE
AMBRE CHINOIS - INSOUCIANCE
A LA COLONIA - VIRELLE

son las lociones que disfrutan de la predilección de las personas de buen gusto en el mundo elegante.

EXTRACTOS - POLVOS - JABONES

José González y Cía.
SALTA 470
Buenos Aires

Lohigorry Hnos.
SARANDI 450
Montevideo R. O.

Luis

cuanto fué posible, sin gran deseo de volver a encontrar, en vez de un Megus de un año, un Megus adulto. Megus quería acompañarme cortésmente hasta la puerta del auto, pero Marta le detuvo tirándole de la cola (que servía visiblemente para manejarlo) y observando en un tono de profundo desprecio: que la policía era tan idiota que no permitía que Megus pisase la calle—"esta monada, este cristiano, este animal el más precioso del barrio".

Pasaron varios años antes de que volviera a aquella ciudad. Sin embargo, cuando al fin una casualidad me guió otra vez por este camino, fuí a ver a la señorita. Pero en la casa vivía ahora otra gente,—sin leones, pero con muchas criaturas — que ignoraba hasta el mismo nombre de Petersen, pues había venido de afuera... Amigos o parientes no había tenido, no había entonces a quien preguntar, y volví a mi botel, entristecida y algo arrepentida, pues no le había escrito desde aquellos días con Megus. Pero la penúltima noche de mi estada vi en la calle, de repente, una figura muy conocida...

Era Marta. La vieja Marta. Más vieja que nunca, más fea que nunca, mal vestida, triste...

—Marta, la llamé. Marta. ¡Qué tal!

No me conoció al principio. Entonces se puso a llorar.

—¿Y la señorita? ¿Dónde está? ¿Ya no vive en su casa? ¿Por qué?

—Es que los animales se la comieron... sollozó Marta.

(¡Dios mío! ¡Pero con leones en libertad en la casa!)

—¡Pero Marta!—grité.—¿Habla la verdad?

—Míreme a mí—dijo Marta, mostrándome sus pobres ropas...

(Estaba yo muy cerca de las lágrimas también. ¡Qué espanto!)

—¿Y dónde, dónde yacen sus restos?—empecé débilmente a balbucear, sin poder decir más.

—¿Yace? Ya no yace nada, pues no quedó nada—dijo Marta tristísima.

—¡Qué horror! (hasta los mismos huesos entonces...)

Caminamos un rato al lado una de otra, sin decir nada. Al fin pregunté en voz baja:

—¿Pero cómo, cómo pudo pasar tal catástrofe?

Marta se animó un poco.

—La culpa tiene esa maldita policía—dijo con rencor.—Era la policía que siempre se metía en cosas que no le importan. Era la policía que nos ha forzado a poner a Megus en una jaula.

A mí me pareció que la policía había tenido razón. Pero me callé.

—¿Qué haría usted si le pusiese a la vez en una jaula de fieras?—continuó la pobre Marta.—¿No rabiaría? Perfectamente: eso hizo Megus. Rabiaba de modo que hasta la señorita no pudo tocarlo. Y después se puso tan triste que parecía querer morir. Entonces dijo la señorita—¡ah, señora, nadie fuera de mí ha conocido este corazón de oro de mi señorita!

—Mira Marta,—dijo,—he hecho mal en acostumbrar al pobre Megus a la vida doméstica. Ahora muere de tristeza y soledad. Ahora tenemos el deber de ayudarle. Le daremos una mujercita.

Y así hicimos...

—¿Y ella era tan mala?

—¿Mala? No. Pero muy costosa. Y tenía chicos. Entonces resultó algo caro comprar carne del carnicero. Y la señorita mandó de tiempo en tiempo matar un caballo. Pero en el verano se nos pudrió lo que sobraba y como ya era necesario el caballo y un hom-

INMUNICESE CONTRA LA TOS
TOME
PASTILLAS RIN-RIN
NO ADMITA SUSTITUTOS
Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45

Madre Primavera...

Retornas, augusta
madre primavera... Tu egregio pincel
colora las rosas perfumadas... Pones
en los colmenares más sabrosa miel;
inquietas el ave que revolotea
junto al pardo nido, y en la tarde, fiel
trasunto de encantos haces que el arroyo
desgrane en murmullos un suave rondel!
Retornas, augusta,
y contigo vuelve mi viejo clavel
a ornarse de flores... A la inspiradora
musa a quien le canto, porque es un joyel
de bondad suprema, le das a sus labios
rojos, las sonrisas y pones en el
lino de su alma un ensueño vago...
¡Vuelves primavera, maga del pincel!
Yo haré que mis trovas en tu altar sagrado
se deshojen como la flor del laurel
por las invisibles manos de los vientos...
He de abrir mi alma cual blanco clavel
para que le ofrezcas tu divino encanto,
para que mi vida se llene con el
primoroso ensueño que me había robado
la desdicha cruel!

Félix D. Villalba

bre para la limpieza, y como se nos ofreció—muy barato—un oso marrón, que bailaba lo más lindo pero a quien faltaba un ojo—lo hemos tomado también. Resultó que hubo un poco de olor en el jardín, y otra vez la maldita policía tenía que entrometerse en nuestras cosas. Y entonces la señorita se enojó y vendió la casa y nos mudamos a una quinta muy afuera. Señora, ¡qué felices hemos sido allá! A nosotros nunca nos ha querido nadie, pues yo soy tan fea y de mi señorita nunca se ha conocido el corazón de oro. Pero allí, con nuestros animales, éramos felices. Hasta Megus se consolaba con la leona, y con los otros, pues tuvieron dos veces familia. Puede ser que la quinta era algo grande, y que habría sido mejor tomar una más chica. Pero no podíamos encontrar otra. Y como teníamos tanto lugar, y como se necesitaban en cada caso los caballos y dos hombres para la limpieza, y como había aquí un circo que había quebrado, la señorita tomó a los animales que querían matar por no tener como alimentarlos. El resultado fué que teníamos al fin algo más de lo necesario. Había un lobo marino sabio, que comía mucho pescado; y un lobo verdadero, domado, únicamente un poco cojo, y...

—Pero Marta, le interrumpí al fin. Querría saber yo cómo (vacilé, porque no sabía cómo empezar lo horrible) cómo vino la catástrofe.

—Vino,—dijo Marta desesperada,—vino con una carta del banquero. Pues dijo aquella carta que a la señorita no le quedaba ni un centavo de su fortuna.

—¿Pero cómo murió?

—¿Murió? ¿Quién? ¿Mi señorita? ¿Quién ha dicho cosa semejante?

—¿Pero no dice usted que los animales se la comieron?

—¿A mi señorita? ¿Nuestros animales? ¡Ah, no! Quería decir que se comieron la casa.

—¿Entonces vive? ¿Y puedo verla?

—Vive, eso sí,—dijo Marta.—Pero miserablemente. Le han vendido todo —la quinta, los animales—todo. Hasta el mismo Megus y su familia. No quedaba nada más que el lobo domado, pues nadie le quería porque es cojo. Pero no vaya a verla, sería avergonzarla. ¡Vivimos tan pobremente! Pero trabajo yo ahora aquí en la ciudad, en una familia, y van a regalarme una perra de policía y la señorita va a cruzarla con el lobo y va a vender los cachorros. Escríbale y pida uno de ellos—eso sí va a darle un poco de alegría...

No pude comprar uno de los cachorros de perro-lobo. La pobre señorita se murió antes de que nacieran: arruinada por completo para desgracia suya. Y la vieja Marta no quedó sola mucho tiempo: murió también por seguir a su señorita. No sé dónde quedó el lobo cojo. Pero cuando me acuerdo de la gringa, siempre debo pensar que, en las noches de luna llena, alrededor de su tumba se reúnen todas las almas de caballos maltratados, de perros abandonados, de Megus y su familia, de los animales de aquel circo en quiebra, y, bajo la presidencia de la vieja Marta, le cantan un himno de gratitud. Pues ellos saben que no era loca. ¡Era simplemente un corazón abandonado!

Un drama entre bailarines

Hace pocas semanas, impresionó hondamente al público de Niza, Montecarlo y demás poblaciones de la Riviere, la muerte de la hermosísima bailarina inglesa conocida en toda la Costa Azul por miss Vivian; pero que, en realidad, llamábase Mary Frances Smith.

Esta fué asesinada por un italiano llamado Vicenzo Sirello, muchacho de veintidós años, profesor de baile.

Vicenzo conoció el año último a miss Mary en el hotel de Beausoleil, y decidieron formar pareja para bailar en los Palace de la Riviere, aunque la joven estaba contratada con M. Michael Rinder, el reputado bailarín.

A pesar de la palabra que había dado a Vicenzo Sirello, miss Mary partió con M. Michael Rinder para otros grandes hoteles de Montecarlo y Niza, con objeto de cumplir contratos que había firmado.

Transcurridos varios meses, miss Mary regresó al hotel de Beausoleil, donde continuaba Vicenzo como primer bailarín, y en su consecuencia, por espacio de dos o tres noches formó pareja con él.

Vicenzo, que había asediado a la muchacha con proposiciones amorosas, fué rechazado por ella, y, en su consecuencia, le propuso el casamiento. Pero como la bailarina deseara conservar su libertad de acción, se negó a acceder a los requerimientos del italiano y le manifestó que no insistiera en sus pretensiones, porque en ese caso se vería obligada a romper los compromisos adquiridos en los grandes hoteles y volver a Inglaterra.

Desde aquel momento, el italiano se entregó a actos de verdadera demencia, tratando en una ocasión de raptar a la muchacha y conducirla a Italia en automóvil; mas ella consiguió burlar la persecución de que era objeto, acogiéndose a la protección del profesor bailarín Michael Rinder.

Hace algunos días, miss Mary, después de terminar su trabajo en el Hotel Palace, se dirigió con su compañero, Michael Rinder, y una amiga inglesa, corresponsal de un periódico, llamada miss Marthe Curtin, a otro "dancing" con objeto de cenar.

Vicenzo siguió hasta allí cautelosamente a los tres y esperó a que terminase la cena.

Cuando a eso de las cuatro de la mañana los tres salieron del establecimiento, montaron en un automóvil que los esperaba y se dirigieron a la residencia de miss Mary.

De pronto advirtieron la presencia de Vicenzo Sirello, quien saltó al estribo exclamando:

—Quiero hablar con miss Mary.

Y antes de que le contestaran, sacó del bolsillo un revólver e hizo fuego sobre la bella bailarina. Esta lanzó un grito y cayó desvanecida sobre Michael Rinder. El proyectil le había atravesado de parte a parte el cráneo e ido a alojarse en la nariz de Michael Rinder.

El automóvil apresuró su marcha hacia el hotel; pero al transportar a miss Mary hasta su habitación, la bailarina dejó de existir.

La herida de Michael Rinder carece de gravedad.

Entre tanto, Sirello fué en busca de un automóvil, con objeto de huir a Italia; pero el conductor se negó alquilarlo.

Se ignora el paradero del matador, pues las pesquisas de la policía para encontrarlo han sido ineficaces.

EL REPARTO

Yo no quiero la casa de habitaciones amplias,
de verja bronceada y largo corredor,
deseo la casuca que está sobre el sendero
donde encendió mi alma la más honda emoción.

Guarda el moblaje, hermano, de artísticos labrados,
te cedo las butacas del lujoso salón
y dame el taburete donde la santa abuela
nos contaba las fábulas del zorro y del león.

Para beber a solas el cáliz del recuerdo
envuelto en los ensueños, quiero el viejo reloj
cuyo golpear isócrono rigió mi vida antaño,
de la que, cada golpe, será una evocación.

Sé concentrar mi espíritu. Como en un nimbo suave
morará en el palacio que llevo en mi interior,
donde tendrá un tesoro de goces melancólicos
o flotará dichoso sobre un rayo de sol.

Dame el cuaderno donde nuestra amorosa madre
con letra menudita sus sentires grabó...
¿Sonríes compasivo?... como la virgen bíblica,
yo quedo, hermano mío, con la parte mejor.

No hay muerte, no hay olvido. Si lo quiere la mente
todo sigue inmutable. Al caer la oración
junto a las viejas cosas, como en lejanas horas,
rimaré mi añoranza, rimaré mi dolor.

H. H. Sívori

INTEGRIDAD

En la buena o mala fortuna sepamos mantener la integridad. Que no sea que por tener el corazón atribulado cambiemos de ruta y llevemos nuevas inquietudes al alma, que ayer, en la soledad, se purificaba con meditaciones salvadoras.

Si la duda nos hinca su garra no vivamos en la esclavitud que tortura. Busquemos la paz, para estar serenos, y ansiemos la plenitud interior, que así podremos dulcificar las horas viviendo la vida humilde de la buena fortuna, sin los falsos mirajes con que la vanidad ciega a los espíritus.

LINEAS

—Que nadie pueda decirte que eres un ensoberbecido, aunque la fortuna o la gloria te hayan beneficiado. Cuando la vida te cargue de deleites trata de ser más humilde, y la humildad será el tesoro más puro que valorarán los pocos hombres que comprenden el verdadero sentido de la vida.

—Sepamos sufrir con la resignación de los hombres fuertes. En el sufrimiento nos haremos de vigor para tener más fe en el mañana si la angustia hiere o el dudar tortura.

—Es preferible vivir desesperanzado y abatido antes de que por servidumbre espiritual se viva cantando la palinodia.

—¿Qué se puede hacer ante el envilecimiento de ciertos espíritus? Tratar en toda forma de hallarles redención.

VIDA

Qué inefable dicha la de ser silencioso trabajador del espíritu y vivir amando las producciones que brotan con pureza del mundo interior, en la quieta estancia de estudio o en la tranquilidad del campo, en esas noches en que queremos ser cual artífices de la santa religión de la belleza, y olvidamos lo que nos hace dolientes por el hechizo de la imaginación.

No cambio la sencillez de la vida meditativa por las pompas del mundo, aunque los honores sean innumerables y la regalada existencia se nos pinte con numerosos cuadros seductores.

Es tan pura esa vida que quisiera que la muerte me llevara cuando la adoro con todas mis ansias de juventud!

Oscar Alberto Ghat

La historia de la guitarra

De dónde vino y por qué se llama así — Un instrumento llamado español y que se usa en todo el mundo.

Dícese que la guitarra fué invención de un moro español de los tiempos medioevales, llamado Al-Guitar; pero no hay tal. Nuestra vulgar y más que vulgar guitarra, no es sino la "kithara" de los antiguos griegos, como su "kitharista" era equivalente al moderno guitarrista. Y ahora, si sabemos que los latinos convirtieron en "c" la "x" griega, que hemos transcrito por "k", comprenderemos que la "citara" y el "citarista" vienen a ser las mismas cosas también. Es verdad que, según ciertas opiniones, la antigua cítara era una especie de lira; pero la guitarra, al fin y al cabo, ¿no es una lira de un solo brazo?

Es difícil saber cuándo el hombre empezó a tocar la guitarra o la cítara; acaso los trogloditas de Cro Magnón la hicieron ya con los huesos de algún animal, si no con los de un semejante. No hay más que recordar que en el Génesis se consigna que Tubal fué padre de los que tañen cítara y órgano, esto es, de los que tocan instrumentos de cuerda y de viento, para reconocer que éste fué uno de los primeros instrumentos conocidos.

Los antiguos la usaban mucho en la celebración de sus banquetes, y también cuenta Estrabon, que existía en Jeracio, (ciudad de Calabria) una estatua que representaba a cierto famoso citarista, llamado Eunomio con una cigarra en la cabeza, en memoria de que hallándose éste tañendo un día, con el músico Aristón, como se le rompiese una cuerda a la lira de aquél, apareció de improviso una cigarra, que suplió con su canto el sonido de la cuerda saltada. ¡Oh, maravilla del talento cigarril!

Quizás no exista otro instrumento musical de uso tan extendido y que ostente más diferencia de nombres y de hechuras que la guitarra. En principio no tenía más que cuatro cuerdas; la quinta se la añadió el célebre rondeño, Vicente Espinel a fines del siglo XVI. No se sabe a punto fijo quién agregó la sexta, pero sí se asegura que al terminar el siglo XVIII, sólo se usaba en Italia la de cinco cuerdas y que muchos años antes, el célebre religioso asterciense, organista en un convento de Madrid, Fray Miguel García, conocido comúnmente por el nombre de "Padre Basilio", usaba un instrumento de esta clase, con siete cuerdas, que pulsaba de un modo maravilloso. Este fraile fué el que introdujo el punteado, pues hasta entonces sólo se tañía rasgueando las cuerdas, y enseñó a tocar a la reina María Luisa, esposa de Carlos IV.

Con lo dicho hemos trazado a grandes rasgos la historia del popular instrumento que no sólo es popular en nuestro país, sino en el mundo entero, si bien en cada región se presenta en forma diferente y más o menos pintoresca.

Ateniéndonos nada más que a unos cuantos instrumentos de este género, tenemos el kissar, sencillísimo instrumento de cuerda, a modo de lira, que se usa en la Nubia y con el cual, distraen sus soledades los nómadas del desierto. Consta de un cuadro de madera recubierto de piel y tres varillas, dos verticales y una horizontal, que forman un tetracordio primitivo.

Los indios poseen desde tiempo inmemorial un instrumento al que dan el nombre de "tambura" o "tampura", y equivale a la guitarra o bandurria en su forma más natural y simplificada, a saber: una caja sonora formada de la corteza de una cidra, hueca y bien desecada, con una sección de alto a bajo en las dos terceras partes de su grosor, y sustituída la tercera parte eliminada por una tabla armónica, sumamente delgada, hecha de madera. El mástil es largo y sólo consta de cuatro cuerdas.

Este instrumento es muy parecido al "lambura" de los turcos.

Los árabes trajeron a España, cuando la invasión, otro instrumento semejante a la guitarra que también denominaban "tambura".

El "rabat" y el "kemangeh", son descendientes directos del "ravasnatrón", especie de rabel, inventado por Ravana en la isla de Ceilan y que acaso fué el primer instrumento de cuerda que se tocaba con arco, pues data su invención de hace cinco mil años. Ambos instrumentos fueron traídos a España, no sólo por los árabes, sino también por los cruzados y luego los modificaron y adoptaron los trovadores.

El músico teórico de la China, fué Fu-hi que reinó 3.300 años antes de Jesucristo y a él deben los hijos del sol, la invención de los instrumentos de cuerda, que sin transformación alguna, respetados por todas las generaciones, han llegado hasta nuestros días. Entre ellos se cuentan el banjo chino, instrumento de tres cuerdas; cubierta de piel de serpiente la caja armónica y con el mástil largo y terminado en un clavijero en forma de murciélago.

Este instrumento se toca casi igual que nuestra guitarra.

Entre los instrumentos de cuerda de la India oriental, el "sawod" es sin disputa, el que más analogía ofrece con la guitarra. Tiene como ésta seis cuerdas; pero están montadas como en el violín.

El "soorsniga", se parece mucho al banjo, pero sus sonidos dulces recuerdan como los del "sawod", los sonidos de la guitarra. Tiene ocho cuerdas metálicas que se pulsan con una púa y también con arco.

En el Africa Austral, se usa una especie de banjo hecho con una concha de tortuga, a la cual se adhiere un mástil de madera con dos clavijas para las dos cuerdas de que consta y que producen un sonido muy semejante al canto del grillo.

En la India, en fin, hay la "vina", guitarra de siete cuerdas y dos cajas, que son dos enormes cucurbitáceas, y que se toca con las dos manos. La "vina", en aquel país, es tan clásica como en el nuestro la guitarra.

En épocas más o menos modernas, se ha tratado repetidas veces de variar la forma y número de cuerdas de la guitarra, sin que ninguna de las invenciones haya tenido aceptación. Entre estas innovaciones figura la "chitarroue" de Giovanni Bechardini; de Venecia (1609) que tiene doce cuerdas delgadas y seis gordas, instrumento que recuerda lo que decía bromeando el sabio músico Matthson, acerca de cierto tocador de laúd de ochenta años, que "debía de haberse pasado sesenta templando el instrumento".

De guitarras de doce, diez o de ocho cuerdas, no hay que hablar, porque se han ideado infinidad de ellas, principalmente en Italia.

SUERTE DESGRACIADA

—Aquí tiene usted a su señora. La he salvado cuando estaba a punto de ahogarse.
—¿Y usted por qué se mete en lo que no le importa?

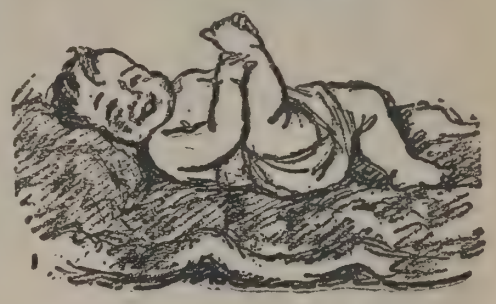
LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.



Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

La curación de la angina de pecho

Recientemente se han reunido en Viena diversos especialistas del corazón y cirujanos con objeto de exponer los procedimientos seguidos para la curación de la angina de pecho.

El resultado más interesante de la conferencia ha sido no sólo la comparación de las diferentes operaciones llevadas a cabo por el doctor G. Hofer, de Viena, y los doctores Coffey y Brown, de San Francisco, sino el progreso realizado en el estudio fisiológico del corazón, que se manifestará pronto en un perfeccionamiento de los métodos curativos de las diferentes clases de enfermedades de este órgano.

En cuanto a la operación de la angina de pecho, parece ser que ha sido encontrado preferible el sistema americano, que consiste en cortar no sólo el nervio simpático asociado con el espasmo de la aorta, sino, además, las conexiones simpáticas del nervio depresor.

REPORTAJE DE TIRO RAPIDO

— CON JOSE ANTONIO SALDIAS

Autor de la novela "Pecado sin belleza", recientemente aparecida

—¿.....?

—¡Ah! ¿De "Fray Mocho"? Tengo dos grandes amigos en esa casa. Carlos Correa Luna, director, y Félix Lima, capataz, vulgo secretario de redacción. Allí empecé a prosear, amigo. Hace doce años. Publiqué varios cuentos. El "comandante" Lima, con su habitual optimismo,

José Antonio Saldías, caricaturado por Blay.

me alentaba. Yo tenía el magín lleno de cosas y la tortura de la bohemia despiadada.

—¿.....?

—Sí. Mi padre era historiador. Lindo varón, amigo. Apasionado, fuerte, vibrante. Esto le ha valido que diez años después de su muerte duren todavía los rencores. Nadie se ha levantado para hacerle justicia. Pero ahí está su obra, su obra de estudioso y erudito. Eso no se voltea con el silencio.

—¿.....?

—Sí. También. Gran amigo de Alem, compartió con algunos hombres de entonces la confianza del gran tribuno y el destierro. Pero los radicales de hoy están muy ocupados en el predominio de la política del país para dedicarle un recuerdo. Con esto se aprende, amigo. Yo no pertenezco a ninguna fracción política, ni me enrolaré jamás. Tengo, sin embargo, una linda patriada. Acompañé a mi gran amigo Alfredo Palacios cuando los suyos lo sacaron de en medio.

—¿.....?

—Nací en mi querida Buenos Aires el 31 de diciembre de 1891. A los quince años, después de cursar el Colegio Nacional, entré a la Escuela Naval. Pero la disciplina de la milicia no ha sido mi fuerte. Mis compañeros de entonces son tenientes de navío. A los diez y nueve años estaba frente a la vida. Tengo catorce años de pelea y todo el empuje de mis años juveniles, la ilusión y la voluntad.

—¿.....?

—Estrené en 1913 mi primera obra. Un cuadrito de costumbres porteñas, sin pretensiones. En algunos diarios me dijeron que tenía condiciones. Hice de todo, hasta de foguista en un barco de río. Al llegarme el turno del servicio militar, yo no me preocupé. Había hecho tres años de servicio en la Escuela Naval y ello bastaba. Pero mi padre hizo de manera que me sortearan. Quería que me tuvieran un año más para "domarme". En esa época empecé a escribir en "Fray Mocho" unas "Cuartelcras". Fuí compañero de Tito Fels, en el Regimiento 1.º de Ingenieros. Al mes y medio me fuí del cuartel.

Entré a trabajar otra vez en los diarios. Una noche, al salir del teatro Apolo, me tomaron preso. Un teniente, muy amigo mío, compañero de estudios, pero de un estricto espíritu militar, me hizo prender. Conocí la barra y el calabozo. Los sargentos se reían. Sabían que iría a dar con mis huesos al Chaco. Pero calcularon mal. No solamente salí a los veinte días, sino que me pusieron en la libreta una honrosa anotación, después de pedirme disculpas en el ministerio de Guerra, a donde recurrí citado por el ministro Vélez.

—¿.....?

Después de andar por varias redacciones como simple pinche, en octubre de 1915 estrené "El distinguido ciudadano", escrita en colaboración con Casariego, y que valió a Casaux, a Mary y a Ratti un gran éxito. Y vea lo que son las cosas. Cuando entré al periodismo encontré con Emilio Morales tendiéndome su mano de amigo. En el teatro fué Joaquín de Vedia quien me alentó y me ofreció, con su mano, su apoyo. No los olvido nunca. Ellos, con mi padre, son los tres

En su mesa de trabajo, en el retiro de la quinta suburbana.

hombres de mi culto. Luego, el éxito de la primera obra seria, nos pone de moda. Casariego y yo repetimos el éxito con "El gaucho Robles", que estrena Angelina Pagano en 1916. En 1917 obtengo un nuevo gran éxito con "El caballo de Bastos"; al año siguiente, Muiño representa con suceso "El compañero de pieza"; en 1919 voy 240 veces con "Delirio de grandezas", estrenada por Orfilia Rico, y obtengo un éxito significativo con "El pecado de amar", representado por el conjunto dirigido por Discépolo.

El año 1920 registro un gran fracaso con "El campeón del kilómetro", obra equivocada, con la cual Casaux inaugura la temporada del Politeama. Este fracaso tiene la virtud de contenerme y hacerme pensar largamente. Cuando me dispongo a recobrarme con "La señora ministra", en 1921, llega el conflicto teatral. Entrego todo mi entusiasmo a la causa "federacionista" y me olvido de producir. Es menester combatir. Salgo con la compañía "Florencio Sánchez" por provincias. Perdemos materialmente el movimiento y de vuelta, ya en 1922, estreno "La señora ministra", otro de mis éxitos. Hasta ese momento he estrenado 28 obras con un total de 50 actos.

Y viene el año 1923, en el que recién me doy por satisfecho con la calidad de mi producción. En efecto, estreno "Los angelitos", "La Cagnotte" y "Jesús Moreira", piezas de mi verdadera evolución como autor teatral.

—¿.....?

—Cuando empezó el conflicto teatral, la necesidad de salvar mi presupuesto me llevó a intensificar mi trabajo de escritor. Yo no sé ganarme la vida como no sea con la pluma. Como buril, cuando puedo, como herramienta, si no. Miguel Sanz me ofreció ampliamente "La Novela Semanal". Allí va mi prosa, amigo.

—¿.....?

—No pertenezco a ningún cenáculo literario. No tengo tiempo. Soy secretario de la Sociedad Argentina de Autores, hago comedias, tengo una sección en "La Novela Semanal", otra sección en "El Suplemento" y escribo novelas. Creo solamente en el trabajo, en la voluntad que lo regula y en la capacitación que lo orienta. No sé si soy mejor o peor que alguien. Si soy o no, un buen escritor. Lo único que me preocupa es irme preparando para dar mis frutos definitivos en esa edad de madurez que se avecina. Y, sobre todo, amigo, preparar para esos años la pequeña situación de desahogo, sin la cual es imposible prescindir de las urgencias de la vida.

Lamento, al escribir, distraer al lector que me dedica su atención pudiendo destinarla a la lectura de los grandes ingenios que en el mundo han sido, pero me consuelo, pensando que a ellos podrán llegar siempre pues permanecen, grandes señores del espíritu, reinando, mientras mi humilde prosa pasará sin otro valor que el de concretar el afán de mejorar, de un inquieto hijo de la época.

—¿.....?

—Sí. La crítica es para mí respetable, según el espíritu que la informa. Cuando me enseña, aunque me castigue, la agradezco. Cuando es banal, aunque me alabe, me molesta. Pero a toda en general contesto trabajando.

—¿.....?

—Sí. "Pecado sin belleza" es mi primera novela larga. He advertido ya muchos de sus defectos y, para corregirlos, estoy trabajando en otra: "El abismo".

—¿.....?

—De teatro, "El señor gobernador", que estrenará Carcavallo, y "Primavera en otoño", que aún no puedo estrenar. Y muchos proyectos para el año próximo...

PIRINCHO.

ES COSA SABIDA

que las hemorroides tienen en los mismos pacientes los mejores aliados para que el mal prospere. La naturaleza de esta enojosa enfermedad determina el propósito de mantenerla oculta, y esta circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección infligía un cruento suplicio a los atacados, quienes sufrían en silencio, sin poder libertarse del flagelo, hasta que intervenía apresuradamente el bisturí, en dolorosísima operación quirúrgica de posibles consecuencias graves.

Por suerte, la ciencia, resolviendo brillantemente el problema, consiguió encerrar, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, la virtud terapéutica capaz de substituir ventajosamente a la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia. El Noridal es un milagroso específico que constituye un verdadero éxito de la moderna farmacopea y que ha venido a redimir a los que sufren esa cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

Yo soy el papel

Yo desarrollo la inteligencia de los niños. Cuando manosean mis entintadas páginas les enseño a deletrear, a leer y a cifrar.

Yo soy la vida del estudiante y el aliento del erudito, porque he compilado y conservado para ellos el conocimiento de todas las edades.

Yo soy la iglesia. En el himno, el salterio y la oración, elevo mi voz hasta los cielos.

Yo soy músico. Sin mí la armonía de los grandes maestros no podría oírse ni gozarse y el poder del genio no podría componer armoniosamente.

Yo soy el arte y la arquitectura.

Soy el espíritu de los negocios, del movimiento bancario y de las finanzas.

Soy el telégrafo y el cable, porque registro los acontecimientos de todo el mundo.

Yo transmito los tiernos mensajes del afecto de los seres queridos que habitan en lugares remotos a los que habitan en su propio terruño, y llevo el consuelo de amistosa simpatía a los que sufren.

Yo soy la ley, porque sin ejemplares estampados en mí, todas las disposiciones de la justicia no podrían consultarse, guardarse ni cumplirse.

Yo sostengo la palabra empeñada de las naciones. Por haberme deshonrado y pisoteado, ejércitos poderosos se vieron obligados a desenvainar la espada en mi defensa, y miles de esos defensores duermen el sueño eterno en los campos de Flandes, donde florece la amapola.

Yo soy el conocimiento. Situado en los más abruptos lugares, traigo noticias de los sucesos para todo el mundo.

La choza y el palacio sienten mi voz igual, y el habitante de la cabaña llega por mí a ser el gobernante de los hombres, y el del palacio cae de su elevada posición.

Yo soy la opinión pública.

Soy una de las piedras fundamentales de la civilización.

Yo soy el papel.

Knut HANSUM.

LA NATURALEZA ES CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sin embargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse.

Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al decubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no sólo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oídos; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos, etc, sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar. **NUNCA AFECTA EL CORAZON.** En tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

EN EL PATIBULO

POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Los tres condenados, el obispo de Vaison, montes dominicanos, verdugos.

El obispo.—Hermano Sebastián, quitad el santo hábito de vuestra orden a este hombre... ¡Quitadle todo! ¡no le dejéis más que la camisa! ¿Ya está?... ¡Bien! Ahora, Savonarola, yo te separo de la iglesia militante y de la iglesia triunfante!...

Savonarola.—¡Este último punto sobrepasa vuestro poder!

El obispo.—¿Habéis despojado a los cómplices?

Hermano Sebastián.—Sí, monseñor, están en camisa, como él.

El obispo.—El los verá ajusticiar. ¡Verdugos, cumplid vuestro deber!

Hermano Silvestre.—In manus tuas, Domine. (Lo cuelgan).

Buonvicini.—¿A mi turno, no es eso? ¡Adiós, Hermano Jerónimo!

Savonarola.—Hasta dentro de un instante, querrás decir. (Cuelgan a Buonvicini).

El obispo.—¡Y, después de este golpe, a vos, el hereje! (Savonarola mira a la multitud; los verdugos lo toman).

EN LA PLAZA

Un burgués (a su mujer).—¡Fué una bella ceremonia y hasta imponente! ¡Pero yo creía que iba a llover!... ¡Entremos!

La mujer.—¡Sí, mi corderito, entremos! Tengo miedo de tomar frío..

La casa del señor Nicolás Machiavelo.

Una sala. Machiavelo está sentado cerca de una mesa, cubierta por montones de libros y papeles. Es de noche. Crepúrculo.

Machiavelo.—¡Pobre Jerónimo!... ¡El ha llegado a su fin!... Le han perseguido durante dos años, al fin lo han arrinconado... acorralado... apresado... y muerto!... Era la única conclusión posible!... ¡Ese hombre vivía en un sueño!... ¡se había creado, desde su más tierna edad, un poema de religión, de pureza, de honestidad, de sabiduría, de rectitud! Para que él concibiera el ejercicio de todas esas bellas y buenas fantasías como posibles, las admitía como reales, y no se daba cuenta de que el mundo de que tanto hablaba no lo conocía.

¡Pobre Jerónimo!... Era inocente de todas las pasiones extremas, no era jugador, ni voluptuoso, ni avaro, ni pródigo, ni vano, ni bufón, suponía a los humanos que circulaban a su alrededor perfeccionamientos capaces de librarles de todo mal y por último, parece que frente a frente, vió la verdad, no concebió tampoco que la mayor parte de sus conciudadanos si no casi todos... ¡Ah, mi Dios! no podemos decir todos, salvo raras excepciones... están tallados como los ídolos de los Moabitas con ojos para no ver y oídos para no oír. No sacrifican ninguna de sus ostentaciones al deseo de adquirir virtudes. ¡No comprenden jamás lo que eso sea y terminan por reír como necios!

¡Pobre Jerónimo! Suponer que el candor es mejor que una extracción pura, facultad especial de algunas almas aisladas... Y es por eso, es a consecuencia de esta falta, de esta gran falta, que él quiso fundar entre nosotros el reino de la paz, de la libertad, de la justicia; lo que hemos pagado con la guerra civil, la violación de derechos, las matanzas, la sangre derramada en las calles y tu muerte, la tuya y como colmo la vuelta segura de los Médicis! He ahí lo que resulta de sostener falsas premisas y de abusar sobre la verdadera naturaleza de los hombres... ¡Pobres bestias!...

Por mi parte, tampoco he sido muy sabio, puesto que me abandoné a ilusiones a las que doy en este momento un eterno adiós. Mis combinaciones de libertad y de orden me sedujeron un instante. Pedro Soderini, vió más claro. Estoy corregido. Pero, sin embargo, ¿qué desear? ¿Nuestra pobre Italia estará condenada a llevar siempre el yugo de tiranuelos y de salteadores de caminos? ¿Es ella una presa devuelta sin recursos a inhumanos extranjeros? ¡No podemos imaginarnos para ella, sin caer en ridículas locuras, algún destino superior a esas orgías vergonzosas en que estamos encenegados! ¡Italia, la madre de tantos grandes hombres, el hogar de tantas luces, ese haz de tantas fuerzas!... ¡Si entre los malvados que cada día nos ensangrientan hubiera al menos un Syla, un Octavio!... ¡En los tiempos de agitación, en las épocas convulsivas como la nuestra, tales encuentros son frecuentes, surgen esos hombres por necesidad!... ¡Veamos... veamos...! ¿Quién podría ser este Mahomet... este Tamerlán, este bandido salvador?

Un Sforza?... ¡No! Esos son sepulcros vacíos... ¿Un Gonzaga?... ¡No, tampoco!... ¿Un Malatesta... un Baglione?... ¿Un Bentivoglio? ¡Tiranizar una ciudad por medio de una docena de matones, ellos no imaginan nada mejor... Asesinar, envenenar, traicionar, levantarse, caer... ese es su destino!

Siempre el mismo juego... Pero en medio de esta banda impúdica y feroz, yo veo uno, no obstante... destaca su cabeza por encima de todos... Tiene otras miras, y más altas. No es menos perverso... quiere mucho más y eso es un inmenso mérito. ¡Qué singular y aterradora criatura!... Inteligente y astuto como el dragón, sin fe como el leopardo, ambicioso como el águila, él no teme gritar bien alto y a la cara de nuestros intrigantes asustados de espanto. "Aut cæsar, aut nihil!" No me sorprendería que a través de millares de crímenes y sobre el conjunto sangriento de desgracias amasadas por el honesto martirio, fuéramos salvados algún día por la habilidad y la audacia corrompida de César Borgia!

¿Qué ruido es ese? ¡Ah, no es nada... Es Mona Marieta, mi mujer, que riñe con la sirvienta... Salgo para que no me riña a mí también, tengo otras cosas en que pensar!

SANTOS VEGA

por Luis DA CAMARA CASCUDO

Luis da Camara Cascudo, aunque joven, ya es uno de los mejores críticos brasileños de la actualidad. Se inició en el 1922, con un libro de crítica literaria, sobre los aspectos de los escritores de su estado—Rio Grande del Norte.— ''Alma Patricia'' fué saludado por toda la prensa brasileña, y mereció de Rocha Pombo, la autoridad histórica más cumbre en el Brasil, estas palabras: ''¿Por qué no publicó usted antes ese libro? Por desgracia mi Historia de Río Grande del Norte, iba careciendo de noticias e ideas que encontré en su libro.'' Dicho historiador habría de prologar este año la obra reciente de Camara Cascudo, titulada ''Historias que o tempo leva'', editada por Monteiro Lobato y Cía., que fué un gran éxito de crítica y de librería.

En los diferentes aspectos de este escritor historiador, está su fuerza intelectiva, y su penetración de los libros que lee, es sorprendente, y para que el lector pueda aquilatar la capacidad de crítica de este autor publicaremos sus comentarios, que en su reciente obra ''Yoio'', dedica a escritores argentinos.

SÁNCHEZ - SÁEZ.

No hay en la literatura brasileña un movimiento de cariño en derredor de un nombre, como los argentinos en Santos Vega.

Payador intrépido, de un coraje característico, Santos Vega es el tipo de cantor invencible, de hombre sin rival y sin miedo en la batalla, en el amor y en la payada. Su figura llena de sonoridades vivas, de fuerza ágil y de tenacidades heroicas, tiene por escenario la pampas infinitas.

No encuentra un gaucho que se mida con él en lucha de cuerpo a cuerpo, ni en un torneo de *payada de contrapunto*. Corren las historias. Se dice que hizo un pacto con el Demonio para tener la eternidad a su alcance. Es el rey de los payadores. Muere porque fué vencido una tarde por un peón de hacienda, Juan Sin Ropa, según se dice: el Diablo en persona. Ahora comienza el ánimo del pueblo a nimbar y acrecer el renombre del elegido.

Juan Sin Ropa se transforma en serpiente, incendia la fronda del ombú, donde se diera la ley suprema y creadora del porvenir, en un mundo de interpretaciones y símbolos. Bartolomé Mitre escribe versos sobre él. Ascasubí hace lo mismo. Rafael Obligado lo inmortaliza en décimas armoniosas y claras.

El payador, sin descanso y sin calma, en noche de luna, surge en las praderas, pasando la floresta, subiendo a las planicies, vadeando los ríos, perseguido por el resquemor de su derrota y de su orgullo. En ciertas noches, la peonada, dejan las guitarras al borde de los pozos, y Santos Vega, habla con ellas al claror de la luna, en una ''saudade'' infinita de alegrías y de penas.

Después Santos Vega, es el propio Adán. Carlos Octavio Bunge explica: La ''prenda'' del payador es la madre amantísima: Eva, Juan Sin Ropa, o el Demonio, o el Ombú, o tal vez, el árbol del Bien o del Mal. Ahora nuevas atribuciones: Santos Vega es el alma de los Gauchos, Juan Sin Ropa, la civilización, el progreso, la era de las máquinas, que llegaran con un ritmo de Verhaeren, asombrando el desierto.

Y luego, son centenares de cuentos, de novelas y dramas en torno del cantor.

Se filman adaptaciones cinematográficas..

José J. Podestá, el creador del teatro criollo, encarna Santos Vega con aclamaciones de todo un país. Se imprimen discos fonográficos con canciones musicadas, y hace que una mentalidad como la de Roberto Lehmann Nitsche, el sabio folklorista e ilustre director del departamento de antropología del Museo de La Plata, dedique su cultura y amor a reunir lo que se dice de Santos Vega, en un volumen de 436 páginas, el resultado de tal asunto.

La existencia del héroe, sintetizador de las virtudes esenciales de la raza, puestas en duda, afirmadas, o defendidas con ardor, según los comentadores. P. Rodríguez Ocón y Nicolás Granada describen su muerte. Para otros es un mito. La mayoría lo juzga como si hubiese vivido, amado y sufrido. Lehmann Nitsche, acredita que sea el personaje central de un viejo romance trovadoresco de España, del cual existen fragmentos. Para mí, al través del conocimiento erudito de Lehmann Nitsche, Santos Vega, es un hombre personalizador de una raza. Depende del ambiente la ficción de sus trazos anímicos.

Fué payador en la Argentina, como podría haber sido Roldán en Francia, o Merlín en Bretaña.

Es preciso no olvidar que Roldán dejó de sus andanzas por la tierra, cinco o seis frases latinas.

No existen las pruebas eficientes de su valentía, de su fuerza, y de su alma. Paul de Saint-Victor, muestra cómo la simpatía popular reúne grandes medios para centralizar en sus corazones la adoración de sus ideologías. El nombre de Roldán, dió luego la ''chamson'' de Theroulde, que voló por todas las regiones. Vive en Italia, en Alemania, Dinamarca y Turquía, su ''Brida de oro''; pisó el hielo de las estepas y las candentes arenas de la Arabia, encendida y salvaje.

La epopeya de los cancioneros es un diafragma de emoción colectiva. Cid, Pelayo, Roldán, Tell, quedaron en la historia con la indecisión fascinante de las nebulosas.

El pueblo es el primer consagrador, el más fuerte e indefectible termómetro de la intensidad emotiva. Coloca en el Reino de los Cielos, a Santos, que estupefacten a los Sagrados. La Bretaña está llena de estos canonizados, sin orden del Vaticano y sin juzgamiento ecuménico.

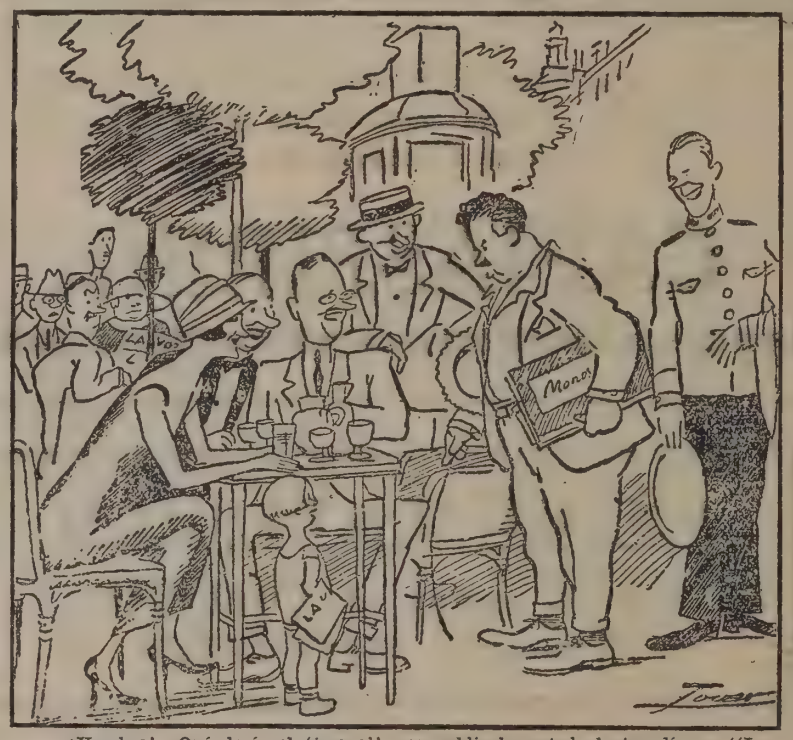
En el Brasil, santificamos a San Sape, indio y en el Nordeste, a Padre Gliapina, Padre João María, como asimismo en el Sud, a Don Viçoso, que estarán, sino me salen mal las cuentas en el Paraíso.

Los franceses ya poseían de imagen a Santa Joanna D'Arc, y ésta aún estaba entregada al ''Advocatus Diabole''. Santos Vega fué acusado de tener virtudes sobrehumanas. Asimismo, él mata con razonable facilidad, y su moral no es muy rígida, que digamos.

Yaguarary, indio potiguara y tío de Camarão, quedó en la historia del Brasil como poseedor de una grandeza de alma jamás vista, ni imitada de cerca por los ejemplos clásicos de Plutarco y Valerio Maximo. En buena lógica, Yaguarary era valiente, pero en seis años, infectó la Fortaleza de los Reyes Magos, tirando a su placer, para hacerlos sus aliados, a los conquistadores portugueses... Entre tanto Southey aplaudió, y nosotros seguimos aplaudiendo su paso.

El reconocimiento de los ídolos es muy costoso. No es el trabajo de una época. Es el de una generación, sin movimiento aparente, pero multiforme en el silencio cómo se gesta.

UNA ACLARACIÓN... ¡Y NO VA MÁS!



—¡Hombre! ¿Qué decía el ''mono'' que publicaba usted el otro día en ''La Libélula Azul'', y que no tenía ''pie''?
—¡Nada, absolutamente nada! ¡Aquel ''mono'' era sordomudo!

La Historia del Brasil está llena de infinitos ejemplos. El ambiente es consagrador y candidísimo. El nombre escogido se amolda a las opiniones, y de inmediato se inmoviliza. Los años pasan. El yeso se hace bronce...

Pedro Mendes de Gouvea, capitán de Río Grande del Norte, en el 1633, defendióse, durante varios días, contra un centenar de enemigos, que herido robaron las llaves del fuerte los holandeses y aclamaron al vencedor. Para los lusitanos, Mendes de Gouvea es simplemente un cobarde. Las maneras de apreciación son distintas. Aún no se ha hecho la debida justicia a Gonçalves Ledo, porque nos habituamos a llamar ''Patriarca'' a José Bonifacio. El caso de Calabar, de José Ignacio Borges, de Tiradentes, está hoy con el pensamiento de dos siglos atrás, no bien definido aún.

Colocando a Santos Vega en su triste condición de hombre, es contestar a un derecho divino de los primeros consagradores. Si es que él existió, fué cantor de momentos felices. Servía como término de comparaciones, entre el pueblo. Difícil es descender a Santos Vega de su peana divinatoria, porque sus versos llegaron hasta nosotros, en una cantidad considerable...

Predicador de bienes incontables, valiente, siempre el primero en la contienda, maneja la daga como nadie, jinete formidable, payador de honda y penetrante belleza campesina, sereno en la lucha, fascinador de mujeres, conductor de la gauchada, Santos Vega, es una personificación típica hecha por la naturaleza, o por el cerebro de un gran poeta payador, para el bronce del futuro, tal como lo representó en la escena José J. Podestá.

Su imagen debe pasar al galope por la sábana divina de la Pampa. Es el payador que enfrenta y domina, con el murmullo de su guitarra, llena de suspiros y de besos, ante los atónitos enemigos. Querer vincular su vivir, con fecha de nacimiento y de muerte, es nivelarlo con todos sus hermanos anónimos, en la multitud tempestuosa que atraviesa los campos, entre los matorrales y los aguaceros, agitando los ponchos, obscuros como banderas de la tierra parda.

Santos Vega es el símbolo de la poesía nativa. Su igual de hoy anda extraviado por las exigencias del tiempo, tan desemejante en alegría, en agitación y en aspiraciones, como mirara un viejo soldado de las olímpicas batallas de Eylan y Marengo, a los ''poilus'' enfangados en las trincheras, llenos de sangre y de miseria, de cansancio y de pena, tal como desfilan por el trágico libro de E. Barbusse. Sería la estupefacción de Leconte de Lisle, si pudiese leer a Paúl Fort. Y así todo...

Roberto Lehmann Nitsche, reuniendo en su V volumen del Folklore Argentino la vida de Santos Vega, prestó un auxilio excepcional a los estudiosos en demología. Será de utilidad hacer el parangón del ''payador de contrapunto'' con el ''cantor Sertanejo'', en los modos de sus *cancioneros*, en las imágenes, en la lírica, en las modalidades poéticas de improvisación argentino-brasileño...

El cancionero *''guasca''* es rico en influencia platense. La creación de sus leyendas, es un desvío de las supersticiones del Uruguay y de la Argentina. Son los cuadros, las porfías, motivos enteramente nordestes. No solamente en las poesías mnemónicas, como en las humorísticas y las amorosas, sino en todas sus manifestaciones íntimas. Asimismo encontré en muchas ocasiones, cosas genuinamente del norte, transplantadas a Río Grande del Sud.

No encontré, como yo esperaba, ninguna noticia ni indicio de Santos Vega. La lección argentina comenzada desde 1838, no deja de ser costosa y dura para el análisis. Nosotros poseemos docenas de cantores curiosísimos; improvisaciones felices; décimas interesantes, y nada de esto es tratado como se merece en nuestro país.

Son, pues, rarísimos los especialistas. Pasan los trabajos, ante una indiferencia general; y lógico es, al final los *coleccionistas* se cansan ante tal proceder, causando desalientos y tristezas.

En esta forma todo el pasado ''Sertanejo (1) sus creencias, sus agorerías, los medios más rústicamente maravillosos; morirán, sin saber su belleza, su profundo sentido nacional, su poética poco a poco va desapareciendo como un grande pasado soñoliento, perdido, entrevisto en las primeras luces de la madrugada... Lehmann Nitsche, erudito folklorista, profundo conocedor de esas disciplinas y misterios, nombre respetado y querido en Europa y en América, no desdeñó tomar con cariñosas manos, con pacientes cuidados, todos los trazos del paisaje, y de la tierra, llevándolos a las letras argentinas, bajo la advocación del símbolo admirable de Santos Vega, el payador.

(1) Límite entre la selva y la pradera, que siendo dominio de los hombres, lo es también de los animales. *''Os Sertões''. Euclydes da Cunha.*

EL REGALO DE LOS ABUELOS

Un cuento de P. ROUGÈT

Los dos viejecitos vivían en una casita situada al extremo de la aldea. Hacía muchos años que su existencia se deslizaba tranquilamente, sin que nada alterase la placidez de esa soledad.

En el verano, al despuntar el día, él abría la puerta de la casita, atravesaba el microscópico jardín que quedaba delante y, casi sin apoyarse, en su grueso garrote, se dirigía hacia el bosque.

Poco después se veía aparecer a la buena viejecita; más encorvada que su marido, pero con la cara menos desfigurada por las arrugas, más conservada, en fin. Sonriente recibía el airecillo de la mañana, y se entretenía en admirar y acariciar las flores. Después se entregaba a los quehaceres de la casa y durante ello causaba la sorpresa de los transeúntes al entonar, con dulce voz, alguna canción antigua.

A eso de las diez, el viejo regresaba trayendo un poco de paja, que depositaba en un rincón.

Permanecían ratos enteros sentados junto al brasero donde ardía buen fuego, y hablaban de su querido ausente, del nieto que habían acogido con tanto amor, después de perder, con un año de intervalo al padre y a la madre. En medio de su monótona existencia, aquel adorado huérfano constituía la alegría de la casa.

Se había desarrollado muy pronto, sin necesitar nunca ni la más leve reprensión. El abuelo veía en él, su vida misma y la abuela lo idolatraba. En la escuela era siempre el primero; el maestro le señalaba como modelo y con frecuencia le predecía un brillante porvenir. Sin embargo, al cumplir los diez y siete años, se le metió al muchacho en la cabeza que había de ser soldado, pero no soldado en una ciudad cercana, sino lejos, del otro lado de los mares, en países desconocidos. Tanta fué su persistencia, que al fin se alistó en la marina y partió.

Cuando los amigos hablaban de él a la viejecita, ésta, moviendo la cabeza respondía tristemente.

—¿Qué quieren ustedes? Su idea fija era esa. Pretendimos disuadirlo, pero al fin, comprendidos que nuestras súplicas serían inútiles y le dejamos partir. ¡Hace tanto tiempo que no lo vemos! ¡Cuántos países distintos habrá visitado! Ahora se bate en el Tonkín... ¡Oh, es un bravo muchacho nuestro Luciano!

En su última carta, con la cual había enviado algunos francos, decía que habiéndose distinguido en cierto encuentro con unos piratas, había sido propuesto para una condecoración; que esperaba poder darles muy pronto la noticia del recibimiento de la medalla, y que esa agradable noticia sería el regalo de Pascua que ofrecería a sus buenos viejecitos.

—¡Pobre hijo mío! —murmuró la abuela con la voz convulsa por la lectura de la carta.—Sí. Obtendrá esa medalla y la noticia de su recibimiento será para nosotros el más preciado regalo.

Pero pasó la Pascua y el cartero ni asomó siquiera, por la puertecilla del jardín.

—Ya verás cómo la recibimos el día de Año Nuevo,—decía el viejo.

Y ese pensamiento mantenía firmes las esperanzas de los dos abuelos.

La mañana de Año Nuevo la viejecita abrió los ojos la primera, e inclinándose hacia el lado en que estaba su marido, que todavía dormía, lo despertó con un beso y le dijo en voz fuerte, pues el buen hombre era un tanto duro de oreja.

—¡Feliz Año Nuevo, y buena salud!

Él sonrió suavemente y exclamó:

—Gracias querida mía, del mismo modo.

Poco después ella se levantó y se vistió con su traje de fiesta; al abrir la puerta recibió una agradable sorpresa: durante la noche había nevado y todo el campo estaba cubierto de nieve. Nevaba todavía, millones de blanquísimos copos, semejantes a las alas de blancas mariposas, descendían lentamente del cielo que tenía un color plomizo.

La viejecita cerró la puerta, hizo fuego y acogiéndose al benéfico calor que despedía, se sonrió al pensar que si afuera helaba horriblemente, su cocina estaba calentita por los destellos de oro que las llamas esparcían.

Por último el viejecito también se levantó y se vistió. La buena esposa le había preparado sus pantalones de paño gris y su vistosa chaqueta color turquí obscuro.

También él entreabrió la puerta y estuvo un buen rato admirando, con gozo infantil, la nieve que caía: después se arrimó al fuego, al mismo tiempo que la mujer decía:

—Ya verás cómo la carta nos llega hoy. Vamos a tener un día de fiesta.

—Sí, ciertamente hoy debe llegar.

—Voy a preparar el café.

La vieja se dedicó al arreglo del desayuno, mientras su esposo, fijos los ojos en el fuego, pensaba en la anhelada carta.

No bien hubo terminado el desayuno, los viejos cambiaron un suspiro de satisfacción. Estaban contentos. Se sentían felices, muy felices.

En aquel primer día del año, ningún recuerdo triste obscurecía su dicha. Una bella esperanza les sonreía y les hacía acariciar ideas de ventura.

Permanecieron largo rato sin pronunciar palabra. Él miraba el fuego, y ella movía la cucharilla dentro de la taza, como divirtiéndose con el sonido que aquel golpecito producía.

Al fin el reloj dió las diez. A aquella hora debía llegar el cartero, e, indudablemente, traería la noticia de la condecoración; el regalo esperado con tanta impaciencia.

Cuando el reloj marcó las diez y cuarto, el viejo se levantó y se dirigió hacia la puerta, colocó una mano sobre los ojos, a guisa de pantalla, para ver mejor, y distinguió a través de la nieve, en el camino del prado, una forma negra que avanzaba.

—¡Aquí está! ¡Aquí está!—exclamó rebosando de contento.—Ya dije yo que vendría hoy.

—Yo también estaba segura de ello —dijo la vieja.—Pero aguarda, voy a darle un vaso de vino.

El cartero llegó, todo cubierto de nieve.

—¡Buenos días y feliz Año Nuevo!

Pero se notaba en su voz un cierto dejo de tristeza. Entregó al viejo un abultado pliego, y pretextando mucha prisa, rehusó el vaso de vino que le ofrecían y se alejó después de saludar nuevamente.

La mano del viejo temblaba al tomar el pliego.

—Es extraño—dijo.—No es carta de Luciano... ¿Qué será?

Se colocó los anteojos y leyó el sobre:

Ministerio de Marina:

Después rompió el sobre y sacó un papel.

—¡Es el anuncio oficial de su condecoración!—gritó con viveza la viejecita.

Y mientras el viejo leía trabajosamente las primeras líneas, ella volvió a decir.

—¿No es verdad que le han dado la medalla?

Pero ya el pobre viejo había leído; dejó caer el bastón; agarró con mano convulsa uno de los extremos de la mesa, como para encontrar apoyo, y balbuceó penosamente, con voz entrecortada por los sollozos.

—¡Ha muerto!

.....

¡Y he aquí cómo fué triste, inmensamente triste, el primer día del año para los dos infelices viejecitos de la solitaria casita situada al extremo de la aldea!

ESCABECHES SABROSISIMOS
conseguirá usted si emplea para condimentarlos el
VINAGRE "OMEGA"
de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.
Pídalo a su almacenero: se vende en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el interior.

ANIMALES ENEMIGOS

Es verdaderamente extraña la instintiva antipatía que existe entre ciertas especies de animales. Ejemplo notable es el odio que el ganado vacuno profesa a los perros. Esto tiene, sin embargo, su explicación; es un resto del miedo que inspiraban al ganado silvestre los lobos y los perros salvajes, que hacían presa en sus rebaños. Es, pues, un instinto heredado.

La causa precisa de la enemistad existente entre gatos y perros es más difícil de explicar, pero este sentimiento se extiende a otras ramas de la tribu felina; lo demuestra la feroz hostilidad de los tigres con los perros. Y no puede asociarse, como ocurre en el caso del ganado con la hostilidad a los lobos, porque el tigre no tiene ningún prejuicio particular contra el lobo, pero, evidentemente, los perros pagan a los tigres con la misma moneda, porque si bien un solo perro huye a toda velocidad de un tigre, una jauría de perros salvajes ataca al tigre con tanta furia como entusiasmo ponen en molestar a los gatos domésticos.

Los camellos inspiran a los caballos un sentimiento de horror y disgusto.

EL BOFETON

por Vicente DIEZ DE TEJADA

"Los infantes de Aragón ¿qué se hicieron?..." Porque ya, en este pueblo, yo no conozco a nadie. ¡Gran esponja es la ausencia para la pizarra del tiempo!... ¡Todo lo esfuma, todo lo borra, todo lo destruye! Y con los infantes de Aragón, ¿qué se hizo aquel sobrino de usted, Rafaelito, que también iba para cura?

—¿Rafaelito? Ahí le tiene usted en Fresneda, casado y padre de media docena de zagalones...

—¿Casado?

—Sí, casado. Se conoció a tiempo y ahorcó los hábitos.

—¡Con qué facilidad ocurren por acá estas cosas! Es chocante.

—Es sencillo. Van al seminario sin vocación, deslumbrados por el espejuelo del primo beneficiado a del tío canónigo; van allá huyendo del arado y de la gleba; llegan a él, niños, sin experiencia y sin decisión; en él se hacen hombres..., y al bucear en su pecho, ven que se han equivocado; que no es el sacerdocio el camino por el cual Dios los llama... y ¡ejecución al canto!... Más vale así: preferible es mil veces un buen padre de familia a un mediano padre de almas. Aquí sí que "o césar o cesar", que dice el dicho; "o papa o papá", digo yo, parodiándolo. ¿No le parece?

—Es cierto.

—A Rafaelito le ha ocurrido, precisamente, al revés que a mí. El ahorcó los hábitos: yo ahorqué la novia.

—¿Usted, señor cura?

—Yo, hijo, yo... ¡Y gracias a Dios que no fué más que la novia la que ahorqué, porque las intenciones eran de no pararme ahí!... Gracias que Dios puso sobre mí su mano y abrió mis ojos... ¡Un milagro fué aquello!...

—¿Secretillo?

—¿Cómo, secreto?... Público y bien público y en altísimo grado edificante...

—Si no pecase...

—No peca usted. Oído a la caja. ¿No conoce usted la historia del venerable de Obregón?... Está aquí—y en otras mil partes,—en este curioso librico apolillado, que se titula... Déjeme usted que lo alcance... "Compendio histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid, Corte de la monarquía de España. Por don Joseph Antonio Alvarez y Baena, vecino y natural de ella". Oiga usted lo que dice en su página 221:

"Noticias del Venerable Bernardino de Obregón y de su instituto". Fué este Venerable siervo de Dios natural de las Huelgas de Burgos, hijo de Francisco Gómez de Obregón y de doña Juana de Obregón, señores muy ilustres, Caballero del Orden de Santiago, sirvió en la guerra y vino a Madrid el año de 1562, de Caballerizo de don Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sesa; por el de 1566, yendo muy galán por la calle de las Postas, le salpicó el vestido uño de los que barrían el lodo, de que tomó tal enojo que le dió un fuerte bofetón; entonces él injuriado... (ya comprenderá usted que sobra este acento y que quiere decir "el injuriado") en vez de mostrar ya que no ira, sentimiento, se hincó de rodillas delante de nuestro Caballero, y le dixo: "Señor, yo agradezco mucho a V. m. la merced y honra que me ha hecho, porque en mi vida me he visto más honrado que con esta bofetada". Admiró a Bernardino la respuesta humilde, y corrido de ver en aqueste sujeto de pocas obligaciones, más virtudes que en él, le pidió perdón de la ofensa y hizo propósito de dexar el mundo..." y etcétera, etcétera, que, para no molestar a usted, con lo dicho basta para mi objeto. ¿Ve usted? A este santo varón lo salvó una bofetada que dió él... Pues a mí me salvó el alma, la honra y la vida otra bofetada... ¡que me dieron a mí!

—¿A usted?

—A mí, hijo, a mí; y tan recia, y tan de plano que dió conmigo en tierra, haciéndome rodar como una pelota...

—Pero ¿quién fué...?

—No logré saberlo. . Acaso nadie...

—¡Caramba! ¡Sí que es raro!

—Un poco. La que en breve iba a ser mi mujer no era buena. No, no era buena, y ¡perdóneme Dios este juicio! Era falsa, coqueta, liviana... Yo, enamorado "ciegamente"—ya sabe usted aquello de que el novio "no vio", que por algo al amor lo pintan ciego,—no comprendí al pronto que aquella cabeza loca se divertía conmigo inspirándome unos celos rabiosos. ¡Qué horrible tormento son los celos, hijo! Celos, como digo, rabiosos... y ridículos, pues ella, astuta y sabia, sólo a mí dejábame traslucir la causa de ellos. Pero más tarde, abrasada, acaso, por el fuego mismo con que jugaba, enamoróse de veras de otro galán, y entonces ya no fuí yo solo quien veía que a otro más que a mí amaba mi novia, prometida formal mía, casi mi mujer ya; otro con quien ladinamente intentaba pegármela. Me volví loco, y cuando digo que me volví loco, lo digo en el más exacto sentido de la palabra. Usted juzgará cuando sepa que la noche del día en que yo me enteré que mi novia, antes de pelar la pava conmigo, la desplumaba ya con mi rival, fuí a sorprenderlos, decidido a jugarme la vida con él, como se hace en mi tierra, a navajazo limpio, a rebanarle después el cuello a la pérfida y quién sabe si a tirarme de cabeza a la Simaña, por último. Resuelto iba a matar y a morir, respirando odio, venganza, sangre... Salí de casa loco... y ciego. En la plaza me crucé con una cuadrilla de segadores que volvía del campo. No sé cómo fué aquello. Debí de tropezar violentamente con alguno de ellos; darle, acaso, un pisotón, hundiendo en sus pies desnudos los clavos de mis herradas botas campesinas... No lo sé, repito; sólo sí recuerdo que sobre mi carrillo derecho alguien descargó el bofetón más formidable que ha estallado jamás sobre humana mejilla. Rodé por tierra, como ya dije, y cuando, frenético espiritado, me alcé blandiendo el arma vengadora..., no hallé a nadie junto a mí: los segadores habían desaparecido; yo estaba solo, solo con mis iras, solo con mis celos, solo con mi conciencia. Caí de rodillas, lloré mucho, recé más... y renuncié, con mi venganza, al matrimonio...

—Pues... ¡no comprendo!

—Es verdad: faltan antecedentes... Siendo yo niño, cometióse en mi pueblo un horrendo crimen. No hubo pie-

Contra el frío

Un higienista nos hace algunas indicaciones útiles para defenderse del frío.

Las ropas demasiado gruesas son causa frecuente de enfermedades. Un calor excesivo predispone a sufrir enfriamientos.

Las pieles son útiles para aquellas personas que han de soportar temperaturas excesivamente bajas. En nuestro país, el que anda siempre envuelto en pieles conspira contra la transpiración y se expone a graves consecuencias.

Hay que evitar el tapar demasiado las manos, la cabeza y el cuello. Las bufandas, pañuelos de seda y las pieles con que algunos abrigan su garganta, no son más que nidos de anginas.

Las telas fuertes y compactas no protegen del frío en proporción a la molestia que origina su uso.

Varios vestidos ligeros superpuestos abrigan más que uno solo de grueso paño.

UNA MONTAÑA LOS SEPARA

Ella. — ¡Vamos, hombre! ¡Si tienes valor mírame a la cara!
El. — ¡No puedo! ¡Te juro que no puedo!

dad para el asesino, denegósele el indulto y la terrible sentencia de muerte fué cumplida. Rayaba el día apenas cuando mi padre me despertó sacándome de la cama:—Alza—me dijo; —a estas mismas horas, si por acaso duermes, estarán despertando a ese infeliz a quien van a ajusticiar... Vámonos; quiero que lo veas...—Y fuímos. Por encima de las tapias del corral de la cárcel asomaba el patíbulo y en él se destacaba, recortado por las primeras tintas mañaneras, el enhiesto palo del garrote. Llena de gente estaba la explanada; de todos los pueblos comarcanos habían acudido miles de personas ávidas de presenciar el tremendo espectáculo, impulsadas por la insana curiosidad, venteando, en su instinto de fiera mal domada, el acre, el excitante olor de la sangre... En aquel hormiguero enloquecido, en aquel enjambre abatido sobre una quebradura del terreno, mi padre y yo quedamos muy atrás...; pero también desde allí, como un dedo gigantesco que señalaba la senda de la Eternidad, se columbraba el palo fatídico del garrote vil... Impacientábase la gente... De pronto, un ahogado grito de "satisfacción" (el ¡aaah! que al dar gas a la batería escuchábamos en el teatro), convertido en murmullo, rodó sobre la muchedumbre, como la oración por las bóvedas del templo... Un hombrecillo ruín, mísero, apareció sobre el tablado... Acercóse al palo ominoso, lo tocó, requirió alguna de sus partes y desapareció de nuevo, callado, suave, resbaladizo, como engendro de pesadilla... Unos momentos después dejóse ver un grupo de dos, de cuatro, de seis personas, rodeando a otra—si lo era,—a algo que desfallecía, que sucumbía, que expiraba... Acercóse el confuso montón de gentes al instrumento del suplicio... Todos callados también, todos silenciosos. ¡Oh, qué espantoso silencio! ¡Qué horrendo callar el de cielos y tierra!... Y todos suaves, todos escurridizos como serpientes, retiráronse de allá con las cabezas bajas, abrumados, aplastados, confundidos, después de haber colgado de un garfio los pingajos de unas vestiduras... Entonces vimos que, sentado en el banquillo fatídico, agarrotado al palo, enhiesto, inmóvil, "ejecutado", ¡muerto "ya"!, había un bulto que hacía un instante era un hombre. Los que se fueron lo habían "dejado" allí...

Cuando el espanto y la sorpresa dieron paso a la curiosidad.—¡Ya? ¿Ya? ¿Ya?—exclamó la multitud, "defraudada".—¿Esto es todo?... ¿Así, con esa impasibilidad, con esa parsimonia, con esa sangre fría; sin ruido, sin aparato, sin campanas, sin cornetas, sin tiros, sin un terremoto "siquiera"; con esa sencillez se mata a un hombre?—¡Oh, Dios! ¡Qué embellecimiento, qué rebajamiento, qué caída hasta el lamedal pestilente en el que silba como un sapo la inclemencia! ¡Qué espanto!...

Quise gritar, pero la voz moría en mi garganta ahogada, no por el terror, que edifica, sino por la piedad, que compadece. Quería gritar, por si aún podían oírme aquellos que huían escondiendo sus manos "inútilmente", ¡ay, sí, "inútilmente"!, tintas en sangre humana:—¡Fratricidas!...

Un bofetón terrible me hizo rodar por tierra. Cuando me levanté, ayudado por mi padre, comprendí que nadie sino él me había abofeteado. Y sin alcanzárseme la causa, más confuso que dolorido, le pregunté:

—¿Por qué, padre?...

—Porque sí, hijo mío—contestó él, lloroso, cariñoso, amante, ahogando el dolor que en su alma había producido la bofetada que enrojeció mi mejilla; —porque así se hace por tradición en mi pueblo y así lo oí de mis mayores.

Y estrechándome sobre su corazón, terminó, solemne:

—Para que este cachete injusto, cuya impresión ha de perdurar en ti toda la vida, te recuerde para siempre más este horrendo trance, el horrible espectáculo de este acto, que aquí llamamos de suprema justicia. Acuérdate sobre todo de este bofetón y de la ocasión en que lo recibiste de quien más te ama, cuando, ciego, estuvieres a punto de precipitarte por el camino que pudiera conducirte al patíbulo.

Por esto he creído que la bofetada que recibí después, siendo mozo enamorado, celoso y ciego; la misteriosa bofetada de "aquella noche", no me la dió ningún segador, ni hombre alguno... Aquel bofetón salvador no me lo dió nadie... ¡Me lo dió el recuerdo!

Y es que Dios llega al hombre por senderos escondidos...

La presión y los microbios

El calor, los rayos ultra violeta, el ozono y las corrientes de alta tensión está probado que son mortales para los microbios.

El profesor B. H. Hite, de la Universidad de Virginia, ha aumentado a la lista un nuevo agente destructor de las bacterias: la presión.

Con una presión de 157.000 kilos sobre una substancia llena de microbios, no quedan de ellos sino una inofensiva masa de protoplasma. La aplicación de esta terrible presión en nada afecta al sabor de la substancia tratada, sea la que fuese.

Hasta hoy no se conoce microorganismo que pueda resistir una presión de 175.000 kilos y muchos hay que mueren a la de 50.000.

El proceso mecánico de esterilización del profesor Hite es muy sencillo.

La substancia que se ha de tratar se coloca en un cilindro muy resistente y en la extremidad abierta se aplica el émbolo que ha de producir la alta presión.

La leche así esterilizada conserva su sabor y aroma, lo que no tiene la leche pasteurizada, pues adquiere un gusto especial por la muerte de las vitaminas.

SULFUROSAS, BICARBONATADAS, CLOROBOROSÓDICAS

El agüista.—No comprendo por qué este año han subido ustedes el precio de las aguas.
El médico director.—¡Porque este año las damos filtradas!

Guerra al "jacumín"

Eso que algunas personas visten en lugar de saco, eso que en francés se llama jaquette, *en castellano* saqué *y en criollo (por adaptación),* jacumín, *debe desaparecer.*

Leyes de buen gusto, de higiene y de moralidad pública, lo exigen.

Es el jacumín *una prenda anticuada, sucia, que da a la persona que lo viste un no se sabe qué de ave negra, de cascarudo, que por cierto no siempre está de acuerdo con las prendas morales del sujeto.*

Si usted tiene algún amigo que usa jacumín, *realice la patriótica obra de convencerlo de lo feo que le queda.*

Si no es por las buenas, por las malas, pero... ¡hágaselo sacar! Quíteselo, róbeselo; ¡préndale fuego!

Es necesario que la belleza de nuestra metrópoli no se vea comprometida por el horrible espectáculo que ofrecen esos hombres cucarachas.

Para ganar tiempo

por CLAUDE MARSEY

¿Por qué al señor Mercadion se le ocurrió meterse en aquella barbería de pueblo? Por una serie de circunstancias y casualidades que suelen amontonarse a veces en la vida de un hombre.

El señor Mercadion, viajante de comercio, iba de Evreux a Verneuil, y a mitad del camino advirtió que se había equivocado de ruta. Bajó en la primera estación y preguntó al jefe. Por desgracia, faltaban dos horas y cuarto para el paso del primer tren descendente.

El pueblecillo en donde se encontraba era semejante a todos los pueblecillos normandos: unas cuantas casas y unas alquerías alineadas al borde del camino. Ni una mala tienda. En torno, los campos solitarios. Desesperado, después de una pequeña exploración, iba a regresar a la estación cuando llamó su atención una muestra, en la que se leía, escrito con tiza: "Peluquero".

El señor Mercadion se tocó la cabeza. Tenía el pelo muy crecido; tan abundante como la barba; podía aprovechar aquella oportunidad. Así ganaba una hora y se cortaba de paso el pelo.

Entró en el establecimiento. Un viejo arrugado y canoso se adelantó a recibirlo. Parecía encantado al ver aquel parroquiano inesperado.

—Córteme el pelo; pero bien cortado. No tengo prisa ninguna.

El barbero empezó su trabajo. Orgulloso de servir a un parroquiano de la ciudad, no hablaba, atento sólo a su labor. Así pasaron veinte minutos.

—Ya está—dijo el barbero.

—Todavía tendré que aguardar una hora y treinta y cinco minutos—suspiró el viajero.—Córtemelo más todavía...; ¡pero sin prisas!

El peluquero reanudó su labor con toda calma, y al cabo de un rato preguntó:

—¿Está así bien?

—No. Lo quiero más corto.

De corte en corte, la cabeza del señor Mercadion quedó casi convertida en una bola de billar. Pero, a pesar de tal sacrificio, faltaba todavía una hora y cinco minutos para la llegada del tren. El señor Mercadion se acordó entonces de una encantadora señora que había conocido en Caen le había dicho días antes: "¡Nunca podré querer a un hombre con barba!"

—¡Córteme la barba!—dijo el señor Mercadion.

En vano protestó el barbero contra semejante sacrilegio. ¡Cortar una barba tan hermosa! Pero el cliente insistió, y el peluquero tuvo que obedecer.

Así ganó otro cuarto de hora. Pero faltaban todavía cincuenta minutos, y el señor Mercadion se acordó entonces de que la víspera, en Lisieux, no menos linda que la de Caen había manifestado su simpatía por los hombres afeitados.

—Quíteme el bigote—dijo al peluquero.

Esta vez el maestro no protestó. Empezaba a desconfiar. Sospechaba que aquel cliente tan extraño debía de haber entrado expresamente para burlarse de él. Pero disimuló y siguió afeitando.

Cuando estuvo terminado, el señor Mercadion sacó el reloj.

—¡Cuarenta minutos todavía! — suspiró. — ¿Qué hacer para ganar tiempo?

Y dirigiéndose al barbero:

—Diga usted, amigo. ¿No podríamos hacer alguna otra cosa?

El maestro, guiñando un ojo, le respondió:

—Hay todavía una cosa que no está mal y que la hacemos aquí con mucha frecuencia.

—¿Sí? ¿Qué es ello?

—Muy sencillo. Volver a colocar en la cara y en la cabeza todo el pelo que le he cortado...

PUCHITOS

Los baños de mar han sido prohibidos a las mujeres de Constantinopla.

* * *

En una de las universidades de Londres, se utilizan gramófonos para la clase de idioma español.

* * *

La última moda entre los jóvenes de Berlín, es vestir al estilo inglés.

* * *

Un hombre de ciencia japonés anuncia que ha descubierto unos polvos hechos a base de un pescado, que aumentan la estatura humana.

En Alemania hay una ley que prohibe utilizar en las cintas cinematográficas niños menores de tres años.

* * *

En algunos hoteles europeos, se ha suprimido el número 13 para designar las habitaciones.

* * *

Los estudiantes de latín y griego en los establecimientos docentes de Estados Unidos, van dos años atrasados, en comparación con los de otros países.

* * *

Un joven rabí residente en Londres, sabe de memoria veinticuatro libros del Antiguo Testamento. Es también un eminente pintor retratista.

* * *

Si toda la carne que importa Londres llegase en forma de animales vivos, entraría en la ciudad uno, cada dos segundos, durante todo el año.

* * *

La primera idea de las ametralladoras se tuvo en el año 1775.

Cierta especie de abeto siberiano produce una esencia con la que se fabrica alcanfor sintético. Mediante diversas manipulaciones químicas se obtiene el alcanfor en condiciones de precio que compite con el alcanfor del Japón.

* * *

En un jardín de Darlington, hubo últimamente una batalla de abejas. Entre las "bajas" de los dos ejércitos hubo catorce pollos, que invadieron el campo de la lucha.

* * *

De acuerdo con una reciente disposición, todos los conductores de vehículos de Londres tienen que sufrir un severo examen médico antes de conseguir la licencia necesaria para ejercer su profesión.

* * *

El buque británico más grande del mundo, el Olimpic, de 46.000 toneladas, fué recientemente puesto en un dique flotante y quedó al descubierto una parte del casco de 40 pies. La operación duró 3 horas y 45 minutos.

Constipación
Estreñimiento
Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la ***sequedad de vientre.***

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidriftalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

MEJORANDO EL CAMPO

ALVEAR. — Después de esta limpieza, es seguro que vuelven a florecer estos árboles.

Dib. de Reis.

LA BIBLIOTECA DEL OFICIAL

General José Ignacio Garmendia, ex director.

General Luis J. Dellepiane, ex director.

General Alberto Noailles, ex director.

Coronel Carlos Sarmiento, ex director.

Coronel Juan F. Moscarda, ex director.

Coronel Cornelio Gutiérrez, ex director.

Coronel Alfredo Freixá, ex director.

Teniente coronel Arturo P. Rueda, ex director.

Teniente primero Rodrigo Amorortu, ex director.

Capitán Raúl González, actual director de la Revista y Biblioteca del Suboficial.

Teniente coronel Juan Beverina, distinguido escritor militar, autor de varias obras históricas publicadas por la Biblioteca del Oficial.

Con éxito halagüeño viene publicándose esta biblioteca que interesa, no sólo a la familia militar, sino también a todos aquellos amantes de las obras de verdadero mérito. Ultimamente apareció el primer tomo de las "Memorias del general Paz", edición avalorada con notas del distinguido escritor militar, teniente coronel Beverina. Esta obra pone una vez más de manifiesto las altas dotes de investigador y de prosista claro que adornan a tan inteligente escritor, siendo seguro que esta nueva edición de las Memorias será buscada p todos los que gustan de las obras históricas, donde tienen la seguridad de encontrar datos de primera mano y observaciones concienzudas sobre la ilustre personalidad del general Paz. Además, la obra consta de una colección de mapas donde se estudian las operaciones militares desarrolladas por tan eximio estratega.

Coronel Francisco M. Vélez, actual presidente.

No es esta la primera obra que el teniente coronel Beverina da a la Biblioteca del Oficial, pues ya anteriormente publicó "Las campañas de los ejército libertadores (1838-1852)", libro completamente agotado, circunstancia que habla en favor, no sólo del escritor, sino de la selección del material que da a luz dicha biblioteca.

También han publicado obras en sus páginas los tenientes coroneles Enrique López Rivarola y Enrique Crespo, el profesor Juan Künn y otros. La Biblioteca del Oficial se publica bajo los auspicios de la Revista Militar, así como la Biblioteca del Suboficial, y ambas, en los pocos años que llevan de vida, han alcanzado éxitos alentadores.

Teniente coronel Jorge B. Crespo, autor de varias obras técnicas, publicadas por la Biblioteca del Oficial.

Coronel Rodolfo Martínez Pita, fundador de la Biblioteca del Oficial.

General Agustín P. Justo, ex presidente.

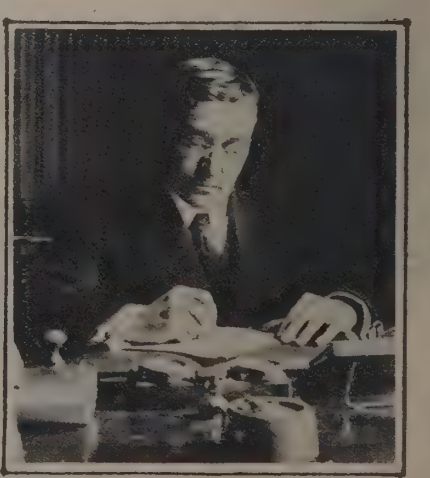
Coronel Luis Jorge García, ex presidente.

Teniente coronel Justo E. Diana, fundador de la Biblioteca y Revista del Suboficial.

Teniente coronel Abraham Quiroga, ex presidente.

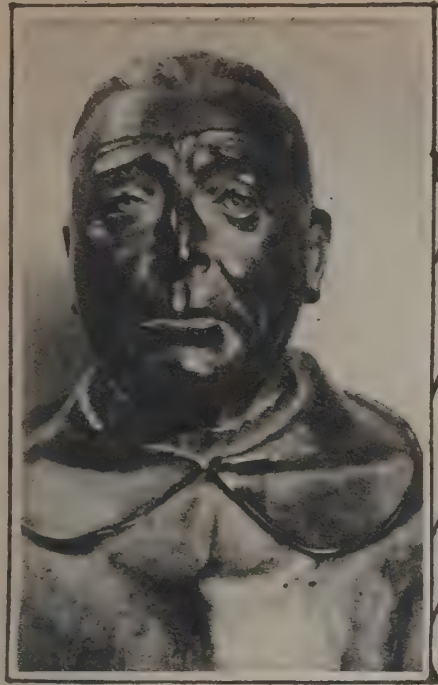
Coronel Enrique L. Pilotto, ex presidente.

General José E. Rodríguez, ex presidente.



Capitán retirado Adolfo de la Riestra, secretario de la subcomisión de instrucción.

Premios de pintura y escultura, en el Salón Nacional de Bellas Artes



"Fray Enrique D. Sisson", por Félix Pardo de Tavera. — Tercer premio de escultura, $ 500.

"Chola, desnuda", por Alfredo Guido. — Primer premio de pintura, $ 2.000.

"Humildad", por Pedro Gargiullo. — Tercer premio de escultura, $ 500.

Fragmento del "Tríptico", por Américo Panozzi. — Segundo premio de pintura, $ 1.000.

"Mis vecinas", por Raquel Forner. — Tercer premio de pintura, $ 500.

"El erquencho", por Francisco Villar. — Premio único para extranjeros, $ 1.000

Corresponde al pintor Alfredo Guido, el primer premio en el salón de este año; el segundo fué otorgado al paisajista Américo Panozzi, y los dos terceros a Raquel Forner y Luis Tessandori. La recompensa única establecida para extranjeros la obtuvo don Francisco Villar. El premio Sívori, se concedió a Italo Botti.

En escultura, declaróse desierto el primer premio y también el de extranjeros, adjudicándose el segundo a Luis Falcini y los dos terceros, a Félix Pardo de Tavera y Pedro Gargiullo, respectivamente.

Tanto Guido, como Panozzi, Villar, Falcini y Pardo de Tavera, son artistas cuya obra superior ha sido considerada en el valor que se merece. Los tres más jóvenes Falcini, Guido y Panozzi, son ya maestros en los distintos géneros que cultivan.

Luis Tessandori, desde hace tiempo, se anunciaba como una fuerza noble y efectiva dentro del arte nacional. En cuanto a Raquel Forner, iniciada bajo el severo consejo de Emilio Centurini, se hace presente en manera feliz, revelando cualidades—que dentro del orden y la reflexión —pueden llevarla muy lejos. No obstante, nosotros no vemos aún, su personalidad claramente definida.

El premio Sívori, ha correspondido en justicia a Italo Botti, el poeta de los aspectos portuarios y emotivo pintor de las hoscas tierras cordobesas.

"Lágrimas de algarrobo", por Luis Tessandori. — Tercer premio de pintura, $ 500.

"Flamma extincta", por Luis Falcini. — Segundo premio de escultura, $ 1.000.

"Paisaje de invierno", por Italo Botti. — Premio legado Sívori, $ 1.300.

La irrigación en la República Argentina

Paraje de la Quebrada, en La Rioja, donde se está construyendo el dique de embalse "Los Sauces".

Salto en el canal de riego frente a Pueblo Roca, en Río Negro.

Dique La Puntilla, en San Juan.

Ingeniero Ferruccio A. Soldano, decan
Ciencias Físico-matemáticas de la Univ

El problema de la irrigación en nuestro país, que desde largos años ha inquietado a todos los gobiernos, ha sido estudiado de una manera concienzuda por el ingeniero Soldano, en su notable obra "La Irrigación en la Argentina".

Se trata de un estudio detenido, de todas las zonas de la República, para lograr una mejor distribución de las aguas, y, en consecuencia, un mayor rendimiento en la riqueza agrícola, además de una exposición crítica de todo lo que la nación ha hecho en esta materia, hasta el advenimiento de la famosa ley de irrigación, en octubre de 1909.

Por las fotografías que publicamos se verá claramente la importancia que tienen las obras que actualmente están en realización, en el país, y el enorme caudal de conocimientos de que ha tenido que echar mano el ingeniero Soldano para demostrar a técnicos y profanos la conveniencia de que tales obras se realicen, no sólo por ser de urgente necesidad, sino también porque ellas aumentarán, en mucho, el acervo de nuestra riqueza ganadera y agrícola.

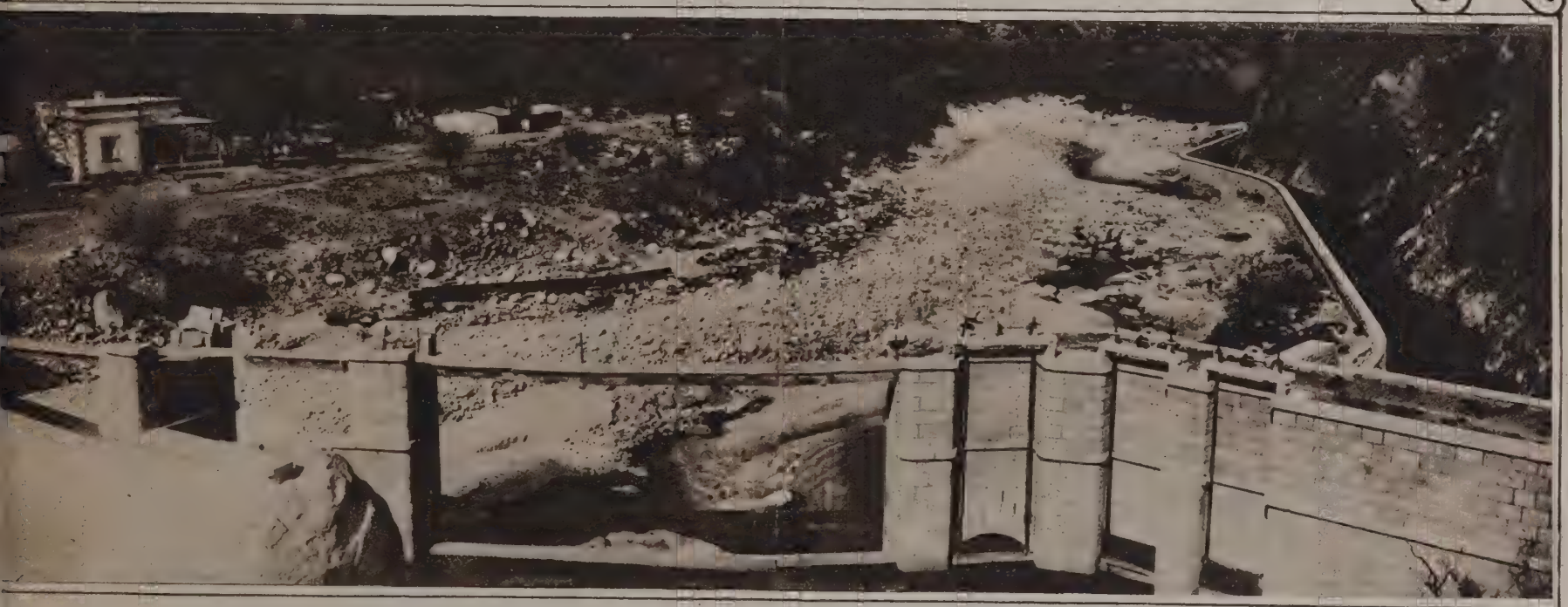
Claro está que, de llevarse a la práctica las obras proyectadas sobre irrigación, crecería, de una manera enorme, el valor de las tierras, y se aseguraría el porvenir de nuestro país, pues llevar a regiones estériles el riego, es engrandecer la patria. Así lo entiende el ingeniero Soldano, y nos habla, en su obra, con la fe de un apóstol, de una Argentina llena de diques, canales y embalses para captar las aguas y distribuirlas por todo su suelo, a fin de hacer de ella la región más rica del planeta.

acultad de
La Plata.

Dique de Mal Paso, en Córdoba.

ique de La Cuarteada, en Santiago del Estero.

Dique sobre el río Neuquén, en Cuenca Vidal.



Dique sobre el río del Valle, en Catamarca.

DEMOSTRACION AL PINTOR LUIS MACAYA

Festejando el éxito alcanzado por la exposición de cuadros del pintor Luis Macaya, exhibidos en el Salón Witcomb, un grupo de compañeros y amigos del mencionado artista, le ofreció un banquete, que se efectuó en el restaurant Martín. — La cabecera de la mesa.

Vista general de los comensales.

BIBLIOGRAFIA

Señor José Liebermann, colaborador de "Pray Mocho" y autor del libro "La esfinge torturante", recientemente aparecido.

Señor Germán Carrasco, autor del volumen de poesías titulado "Rimas de inquietud", últimamente editado.

CON EL PINTOR RAUL MAZZA

El pintor Raúl Mazza, en un rincón de su estudio.

A raíz de un cuadro que el pintor Raúl Mazza enviara al Salón Nacional, cuadro que en realidad no podía juzgarse, pues era sólo un boceto, escuché las más variadas y arriesgadas opiniones sobre las cualidades del pintor. Tengo un sincero afecto por Mazza, y esta borrasca me mortificó mucho, máxime cuando me convencí que había un argumento indestructible: Mazza no debía haber mandado una obra inconclusa al Salón que lo había consagrado. Esto era imperdonable... Sí, indudablemente que era una ligereza del pintor, mas yo me la explicaba muy sencillamente, y no la magnificaba. Mazza se había dejado andar, y como nada se adquiere más rápidamente que los hábitos de la haraganería...

La borrasca se fué diluyendo en el tiempo, pero, alguna vez la mala lengua sirvió de algo, Mazza dolido de tanto zarandeo se encerró a trabajar, y, como si tratara de justificarse ante sí mismo, ha emprendido una grande y bella obra.

El cuadro, de tamaño natural, que no llevará más que la sencilla leyenda, "Jeannette", es una tela interesante, y bella. Interesante como técnica, bella como motivo e impresión.

Jeannette, una delicada mujer rubia, de ojos claros, vestida con traje de baile, de un agradable color verde, va marchando, acaso del salón a una salita de descanso y en su preocupación la ha asaltado repentinamente algo que olvidara, el compromiso de bailar alguna danza cuya música le llega inopinadamente, y Jeannette que está preocupada, que camina distraídamente, se detiene, y vuelve la mirada hacia el salón de donde le llega la música. Y en la expresión de Jeannette, cuyo rostro vemos casi de frente, hay tristeza, una tristeza muy suave, acaso melancolía. Dijérase que, aquél con quien tenía el compromiso que ahora recuerda, o es alguien a quien desearía no apenar, o quien la apena...

Esto es lo que yo veo, esto es lo que yo siento frente al cuadro Jeannette.

Del punto de vista técnico el pintor revela una rara seguridad dando los valores con singular justeza y maestría.

Esta obra, destinada al Salón de este año, más que una vindicación, pone en evidencia nuevas cualidades del pintor, ahora más riguroso que ayer.

A más de esta tela, Mazza ha comenzado a pintar un retrato mío, que también enviará al Salón, obra sobre la que no debo opinar, y de la que desde ya protesto no estar de acuerdo. Mazza ve en mí una tristeza que, quizá exista, pero, que yo me cuido muy mucho en disimular... Y el pintor, cuando lo pinta a uno, debe pintar nuestro rostro, y dejar el espíritu, hay que ser discreto...

El pintor Mazza vuelve triunfalmente de su viaje al país del Ocio. Nuestros parabienes.

Enrique RICHARD LAVALLE.

DEL NORTE ARGENTINO

Plaza e iglesia de Humahuaca.

El puente Pérez sobre el río San Francisco o Grande de Jujuy.

Patio del Colegio Nacional de Tucumán. De izquierda a derecha: señores Alberto Recagno, vicerrector, Uttinger, rector, doctor Terán Frías, doctor Tracchia e ingeniero Batana.

Casa del padre Colombres, en Tucumán, que, junto con el primer trapiche ideado por aquel, se conserva como una reliquia.

Fots. Tracchia.

Gente Menuda

Margarita Calvo Menéndez.

José Enrique y Oscar López.

Constancito Martínez.

Señora Sara Pasqués de Cacciatore y su hijita.

Chichita Navarro.

Nélida Ersilia Olcese.

FEDERACION AGRARIA ARGENTINA

Del Campillo (F. C. P.)—Fundación de la sección local de la Federación Agraria Argentina. Grupo de colonos que eligieron las autoridades administrativas de la institución.

Fot. Della Mattia.

Curiosidad.

ARÍSTIDES RECHAIN.

No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia, y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, $ 5.—; ½ frasco, $ 2.65; ¼ frasco, 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre y "rachel", y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: $ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439. — En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864. — En Montevideo: Calle Cerrito, 673. — En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

EL PERRO QUE NO EXISTIO

Por ALBERT PAYSON TERHUNE

Narración conmovedora de la fidelidad de unos guías y arrieros sirios para con un extranjero.

En la calle más antigua de Damasco encontré un perro. Salíamos Jamal y yo de un bazar, cuando vimos un grupo de hombres y muchachos que jugaban y se divertían martirizando a pedradas al pobre animal.

En Damasco, lo mismo que en la vieja Constantinopla, nadie es dueño de un perro; nadie se rebajaría jamás a tocar ese animal, pues, para los musulmanes, según la religión de Mahoma, los perros son seres impuros. Sin embargo (hablo de la última década del siglo XIX), en las ciudades orientales toleran los perros allí donde hoy no hay servicios públicos de limpieza, pues se encargan de hacer desaparecer los desperdicios.

Por razones que desconozco, los perros se radican en barrios determinados, y ¡ay del que se atreva a salir de su barrio y pasar a otro! El perrito de mi cuento, precisamente, se vió en medio de un barrio que no era el suyo y fué víctima en seguida de toda clase de malos tratos.

Me compadecí de ver sufrir así al pobre animal, y, empujando a la multitud, conseguí acercarme y quitarles el perrito, que tomé en mis brazos.

Jamal estaba horrorizado ante mi actitud. Para un extranjero no hay nada más peligroso que intervenir en las costumbres y diversiones de los nativos.

—¿Qué hará usted con él, Howaji?—me preguntó Jamal, mientras me guiaba lejos del lugar de la escena.

—Lo llevaré a su propio barrio y lo pondré en libertad.

Cuando llegamos a la posada, estaban ensillando nuestros caballos. Puse el perro en el suelo y pronto se acercaron otros perros, dispuestos a pelearlo. Comprendí que no era ese su barrio, pues los otros perros lo desconocían, y el pobre animalito corría tanto peligro allí como en las calles de donde lo libré.

Permaneciendo siempre cerca de nosotros, consiguió escapar a las tentativas belicosas de los otros perros. Cuando hubimos montado a caballo y nos alejamos, el perro se puso entre las patas del caballo en que iba yo. Así salimos de la ciudad. El perrito evitaba, en forma milagrosa, que las patas del caballo le pisaran.

Cuando trotábamos por la llanura, salía de debajo del caballo y galopaba a la par de todos. Llegada la noche, acampamos cerca de la aldea fangosa de Mejdel-es Shems. Entré a la carpa para cambiarme el traje de montar por otro más cómodo, y el perro se instaló a la entrada.

Los perros de Damasco jamás se usaban como guardianes, y por ello me llamó la atención que mi protegido vigilara mi carpa, aun cuando no hacía ningún esfuerzo por defender el resto del campamento.

Durante una semana continuamos nuestro viaje al sur, y luego hacia el este, cruzando de un lado al otro del Jordán. Siempre el perrito nos acompañó debajo del caballo o a su lado.

Yo le tomé cariño; le daba de comer, y hasta lo bañé en cierta ocasión ante los sirios, que presenciaban horrorizados la escena. El perrito era inteligente, y conseguí enseñarle algunas pruebas.

Jamal, mi guía, e Imbarak, el cocinero, eran sirios, pero cristianos. De modo que sólo por costumbre, y no por religión, podrían detestar el perro. En cambio, Serkeese, mi sirviente, Abou-Ysouf, el guarda beduíno, y los arrieros, mostraban una marcada aversión al animal.

Yo era, por lo tanto, el único amigo del perrito. Una tarde, el día antes de llegar a la fortaleza de Nablous, estaba yo sentado frente a mi carpa, leyendo una revista. El perro estaba echado a mis pies. Entre las fotografías de la revista, vi, por casualidad, una del sultán de Turquía; es decir, Su (más o menos) Sagrada Majestad Abdul Hamid, y no sé qué expresión de los ojos del sultán me hizo pensar en los del perrito. Movido de un impulso tonto e insensato, lo reconozco, llamé a Jamal, que en ese instante regresaba con los arrieros y Serkeese.

—Ya tengo nombre para el perrito —le grité.—Lo llamaré Abdul Hamid; se parece mucho al sultán. ¿No lo ha notado usted? Especialmente cuando se pone a cazar pulgas.

Y quedé muy satisfecho de mi idea, hasta que noté la actitud rígida y la expresión horrorizada de mis oyentes. Pero no dijeron ni una sola palabra. Jamal dió una orden breve, en árabe, y el grupo se dispersó, siempre en silencio.

Imaginé que tal vez los habría desagradado que hablara en forma algo irrespetuosa del sultán, pero no me preocupé, pues sabía que ese monarca no era muy querido entre los sirios.

A la mañana siguiente, al salir de mi carpa, no encontré al perrito. Pregunté por él a Imbarak, que en ese momento pasaba delante de mí.

—¿Qué perro, Howaji?—me preguntó en forma vaga.

—¿Cómo qué perro? Sólo hay uno en el campamento.

—Bueno; yo no he visto ningún perro.

Y pasó antes que pudiera yo agregar nada. Llamé a Serkeese.

—¿Dónde está el perro? ¿Lo ha visto usted?

—Howaji—me repuso el muchacho, expresándose en francés con marcada dificultad.—Yo no he visto ningún perro desde hace más de una semana. Tal vez usted habrá soñado. En el campamento no hay ningún perro.

Ya eran dos los que me afirmaban que no habían visto ningún perro; pero yo estaba seguro de que mi pobre perrito había existido y me había acompañado durante varias semanas. Los arrieros me miraban asombrados cuando llamaba al animal.

Por fin, decidí hablar con Jamal.

—¿Qué se ha hecho el perro?—le pregunté.

—Espero que Howaji habrá pasado bien la noche—me contestó.—A mediodía llegaremos a Nablous.

—¿Dónde está el perro?—insistí, interrumpiéndole.

—¿Perro, Howaji?—exclamó cortésmente, pero asombrado;—¿qué perro? Yo no sé de ninguno.

Me pareció verlo mirar inquieto a los arrieros que preparaban mi equipaje, y entré a la carpa, ordenando a Jamal que me siguiera.

Una vez solos, le dije amenazador:

—Dígame. ¿A qué viene toda esta mentira? Quiero sabe dónde está el perrito.

Pero Jamal, siguiendo la costumbre oriental de responder con rodeos, me dijo:

—Howaji—su voz era muy baja;—Nablous tiene una fortaleza. Allí hay tropas turcas. Esa gente sirve al sultán y lo venera...

—¿Y qué tiene eso que ver con?...

—¿Con un perro, Howaji? Yo no sé de ningún perro, como ya le he dicho. Pero, si por casualidad hubiera un perro en el campamento de un extranjero, y el Howaji (jefe) de ese campamento cometiera el sacrilegio de llamarlo como el sultán—que los ángeles protejan,—y si los perversos y traidores arrieros o cualquier otro hombre de campamento contara a los soldados que el sagrado nombre del sultán se ha envilecido de tal forma, el cuento, Howaji, llegaría a oídos del jefe de la fortaleza—Jamal bajó más aún la voz—y el desgraciado Howaji podría llegar a desaparecer, por accidente. Su guía sería encarcelado, pues los turcos no aman a los sirios, y hasta los criados sufrirían. Palestina es un país de misterios. Hasta podría haber una muerte, tal vez dos, o más.

Y, mirándome fijamente, agregó:

—Por eso, Howaji, no hay ningún perro en este campamento. Si algún mentiroso se atreve a decir a los soldados que aquí ha habido un perro, habrá muchos de entre nosotros que jurarán lo contrario. "No ha habido ningún perro aquí", Howaji, y le ruego que no lo olvide. Pero si usted lo olvida, nosotros todos recordaremos, y juraremos. No ha existido ningún perro. Y por la gracia de Alá, el Misericordioso, usted llegará al destino de su viaje con vida y salvo.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

DOS SONETOS DEL RECUERDO

¡Ah, cómo pasa el amor, tanto juramento desvanecido, tanto "te amo" inútil y vano! Lo cierto fueron nuestros besos de ayer, tan frescos, tan jóvenes... — Evar Méndez.

Aquella Noche...

Aquella noche de la brisa leda
llegué a tu lado, trémulo, anhelante;
un vago ensueño, lírico y errante,
jugueteaba en tus párpados de seda.

Bajo el influjo de mi frase queda
se coloreó de rosas tu semblante,
y en la tierna dulzura del instante
flotó un suave perfume de reseda.

Hubo un momento de silencio. Luego,
dijeron nuestros labios, cual un ruego,
una frase de dulce misticismo...

Y más tarde, convulsos, balbuceantes,
nos contemplamos, como dos infantes,
abrazados al borde del abismo!

Recuerdo

¡Oh, recuerdo! ¿por qué me martirizas?
Como a un golpe de dados, mi fortuna
se desplomó...—¡Castillos en la luna!—
Y el corazón se desgarró hecho trizas..

¡Oh, recuerdo! De cálidas sonrisas
logré caudales. La pupila bruna,
o azul, o verde, se vertió como una
brasa ilusoria sobre mis cenizas.

¡Oh, recuerdo! ¿podré olvidar un poco?
Yo estoy triste, estoy raro, yo estoy loco,
y hay en mi mente trágicos excesos...

¡Oh, recuerdo! ¿qué fué de mi querida
novia de ayer?... ¡Podré olvidar mi vida,
pero nunca la gloria de sus besos!

Eduardo María DE OCAMPO.

ACTUALIDAD MEDICA

Otra vacuna contra la tuberculosis

El doctor Calmette, subdirector del Instituto Pasteur, acaba de presentar a la Academia de Medicina de París una nota en la que expone su creencia de haber encontrado la vacuna inmunizante de la peste blanca, de la misma manera que el gran Jenner encontró la vacuna contra la viruela.

Según las noticias que recogemos, el doctor Calmette dice que la infección tuberculosa se manifiesta más frecuentemente desde la infancia, atacando a la mayoría de los niños en forma benigna. La tuberculosis del adulto no es otra cosa que la reinfección sobrevenida en un terreno preparado convenientemente.

El doctor Calmette no ha querido proclamar la derrota de la peste blanca por medio de su vacuna, porque sus efectos favorables no llegan a los enfermos tuberculosos en progresiva evolución. Sólo administrada la vacuna a individuos jóvenes y sanos es capaz de preservarlos contra la infección tuberculosa, aun cuando estos individuos se hallen en las más favorables condiciones para adquirir el contagio.

El fundamento del invento del doctor Calmette es el siguiente: la nueva vacuna se halla constituída por una raza especial de bacilos, atenuados artificialmente mediante 230 cultivos sucesivos en bilis de buey. Gracias a este método experimental, el bacilo pierde la propiedad de formar tubérculos. Inoculados, desde luego, en terneros jóvenes, fueron éstos sometidos, diez y ocho meses después, a inyecciones intravenosas de bacilos virulentos (suponemos que serían bacilos Koch), capaces de matar todos los bóvidos nuevos por granulia aguda en siete u ocho semanas, sin que ninguna de las terneras fuera infectada.

Por otra parte, la vacuna Calmette es innocua para los animales sensibles a la tuberculosis, incluyendo el simio, con la que se demuestra que los sujetos vacunados no pueden ser fuente de contaminación.

Los cultivos atenuados ingeridos por vía bucal obran de igual manera que inyectados hipodérmicamente. Varios macacos, a los que se le administró la vacuna por la boca, puestos en contacto con otros que padecían la infección tuberculosa en período avanzado, salieron libres de contaminación, es decir, completamente preservados.

Las experiencias realizadas en la especie humana también han sido satisfactorias; Calmette eligió 217 niños lactantes, entre los que corrían mayor riesgo a una infección familiar. Estos infantes recibieron, por vía bucal, en los primeros días de su nacimiento y con intervalos, varias dosis de vacuna antituberculosa. Diez y ocho meses después de la experimentación, los niños no daban el menor signo de tuberculización.

El factor tiempo es el que ha de decidir que se hallan inmunizados contra la peste blanca de un modo definitivo. Es decir: que precisa el transcurso de muchos años antes de que se pueda afirmar que la vacunación humana contra la tuberculosis es un hecho definitivo. Ese bello descubrimiento de las ciencias francesas, por cuanto se ha observado hasta la fecha, parece que no deja lugar a dudas respecto a su positivo resultado, según opinión de los entusiastas que dan cuenta al gran público del invento del doctor Calmette.

Este investigador espera que el empleo y divulgación de su vacuna se generalice entre las familias cuyos hijos se hallen expuestos al contagio.

Insiste además el doctor Calmette en hacer saber que su método sólo tiene demostrado hasta la fecha su eficacia en los niños que no han sido contaminados por el bacilo específico de Koch, en el cortísimo período de la vida en que el intestino es fácilmente permeable para los agentes microbianos.

Pocos comentarios hemos de hacer en el presente trabajo informativo sobre el descubrimiento del doctor Calmette. En Biología, la historia enseña que lo que hoy se reputa como absurdo científico resulta en lo porvenir confirmada verdad. Durante muchos siglos, los sabios más conocidos creyeron y defendieron la generación espontánea. Algunos espíritus geniales combatieron el fundamental error, sin que su opinión fuera escuchada por la ciencia tradicional. Fué precisa la autoridad de Pasteur, basada en experiencias terminantes, para echar abajo aquella arcaica quimera.

Recordaremos también las luchas sin tregua ni cuartel entre alópatas y homeópatas para venir a parar en los tiempos presentes a la adopción de teorías armónicas entre la terapéutica de los similares y la de los contrarios. Respecto al invento del doctor Calmette, yo creo haber leído en un libro viejo algo que coincide en algunos puntos de doctrina y de técnica con su fórmula inmunizante. Es posible que me halle en un lamentable error; mi memoria no es muy fiel, y por ello no quiere afirmar sin el debido fundamento. Espero, sin embargo, que cuando se celebre el Congreso Nacional de Medicina, que se ha de reunir en Sevilla dentro de pocos meses, vengan sabios experimentadores de las repúblicas hispanoamericanas demostrando las fundamentales coincidencias entre la doctrina y técnica expuestas recientemente por el doctor Calmette con descubrimientos españoles divulgados por todo el mundo hace más de veinte años.

"Nil novi sub sole".

Dr. Masip VALLS.

ENCIAS QUE SANGRAN

Es un síntoma que la Piorrea amenaza las raíces de sus dientes.

La Piorrea ataca debajo de las encías, en forma que usted no puede apercibirse. De las encías la infección se expande a las raíces dañando los dientes por su base. Entonces caen o deben extraerse porque su fijeza se ha debilitado.

Adopte Vd. el

POLVO

PYORRHOCIDE

El Polvo Pyorrhocide, conserva los dientes limpios y blancos. Fortalece y mantiene sanas las encías. Evita y combate la piorrea.

Venta en las Farmacias

Contra este cupón y **0.10** *centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.*

F. M. P. 22

Nombre .....

Calle y N.° .....

Ciudad .....

Unicos Agentes:

MAYON

LIMITADA

Avenida de Mayo, 1257

Buenos Aires

Un príncipe danés compra su licencia de boda con dos pesos que le prestó su novia.

El príncipe Viggo, de dinamarca, llegó a Nueva York en el trasatlántico "Estonia", y con dos pesos que le prestó su novia, miss Eleanor Margaret Grean, de Nueva York, compró la licencia necesaria según las leyes de ese estado.

Acompañaba al príncipe su padre, el príncipe Valdemar de Dinamarca. Miss Grean los recibió al saltar al muelle. Un escuadrón de policía en motocicletas escoltó a la comitiva en su tránsito directo a la oficina de licencias matrimoniales en la Casa Consistorial.

Todo marchaba a pedir de boca hasta que se hizo necesario satisfacer el importe de la licencia. El príncipe Viggo ofreció moneda danesa, y al ver que se la rehusaban estuvo a punto de ruborizarse. Miss Grean lo salvó del apriето con un billete nuevecito de $ 2 que entregó al secretario del juzgado, y todo el mundo salió contento del local.

El príncipe reembolsó inmediatamente el préstamo con un trozo de papel amarillento que aseguró valía con largueza los $ 2 que tomó prestados.

El príncipe Viggo y miss Grean se conocieron en Europa hará cosa de un año, y su enlace, que al principio provocó la oposición del padre del novio, se anunció por fin cuando éste vino a los Estados Unidos en el pasado mes de febrero, para asistir a la boda de su hermano el príncipe Erik con miss Louis Booth, de Ottawa. El doctor Grean, padre de la novia, ha fallecido durante su compromiso con el príncipe Viggo.

LOS RUIDOS DE LA CALLE

—Con estos bocinazos y "klaxonazos", ¿cómo voy a oír por la mañana el despertador?

Un tigre fué el padre y una leona la madre

El rajá Ranjitsinhl ha ofrecido recientemente al Jardín Zoológico del Regent's Park, de Londres, un curioso animal, que afirma ha tenido un tigre por padre y por madre una leona.

¿Cómo llamar a este curioso híbrido? Se habló primero de denominarlo "ligre"; pero después de una viva discusión de los sabios ingleses se ha convenido en darle el nombre de "tigón".

Se asegura que este "tigón" es de un aspecto sumamente curioso.

SECCION VERMOUTH

EL PRECIO DE UN ABRIGO

—Su nuevo abrigo de pieles es magnífico... ¿Cuánto le costó, señora?

—Tres desmayos y un ataque de histerismo.

VIDA SOCIAL

—Estoy bastante disgustado con su hijo, señora—dice el maestro.—¿Creerá usted que no ha sabido decirme cuándo murió Cristóbal Colón?

—Y qué quiere. Es muy joven aún para leer los diarios.

UN VIAJE LARGO

—Yo llevo siete años en este mismo tren,—dice el guarda.

—¿Cierto? ¿Y adónde va usted?

ENTRE AMIGAS

Juana (mostrando su fotografía).—¿Estoy muy fea, verdad?

Margarita.—¡Oh, no! Yo te encuentro muy parecida.

CUESTION DE SUERTE

—Lo felicito, amigo. Yo hace tres años que viajo en este tren y nunca he podido ceder mi asiento a una señora, como ha hecho usted.

—Es que no tendrá usted educación.

—Lo que no tengo nunca es asiento.

CHICO AHORRATIVO

La mamá.—Pepito. ¿Qué modales son esos? ¿No tienes educación?

Pepito.—Y si la gasto ahora no me va a quedar nada para cuando vengan visitas.

SE EQUIVOCÓ

Un viejo se acerca a un muchacho que está fumando.

—No me diga nada. Ya sé que me va a echar un sermón acerca de lo perjudicial del tabaco y a decirme que soy muy joven para fumar.

—Nada de eso. Quería pedirle un cigarrillo.

EN EL TOCADOR

—¿Cómo está el tiempo, María?

—Muy fresco y con viento.

—Bueno. Ponme bastante colorete en las mejillas. Voy a salir por la mañana.

¿CÓMO HARÍA?

El viajero (regresando a su ciudad natal después de una larga ausencia).—Echo de menos muchos rostros cuyas manos estrechaba con cariño.

PARA DESPISTAR

—Jorge, cuando lleguemos al hotel no quisiera que se notase que estamos recién casados...

—Bueno. Entonces tú cargarás con la valija.

EN LA COMISARÍA

—¿Cómo se las compuso usted para sacarle el reloj del bolsillo, si lo llevaba sujeto con un alfiler de gancho?

—Qué vivo es usted, señor comisario. ¿Quiere que le dé una lección gratis?

LA RAZÓN DE UN MATRIMONIO

—Elena se ha casado con el viejo marqués... ¿De qué se habrá enamorado?

—Del título.

PODÍA ESPERAR

—Ha de saber usted, caballerito, que mi hija no obtendrá ni un solo centavo hasta después de mi muerte.

—¡Oh, no importa! Yo tengo crédito suficiente como para vivir un año.

SE TENÍA FE

La dama (al mendigo insistente).—Le voy a dar un trozo de budín, pero supongo que no lo veré más por aquí.

El mendigo.—Señora. Usted sabe lo que hace, mejor que yo.

PERRERIAS

Es Lilí una linda perra,
de una riquísima casa,
con buena mesa dispuesta
y con bien mullida cama.
¡Se ve tan bien atendida!
¡Se ve tan bien regalada!
que la suerte de esta perra
muchas gentes envidiaran.
(Que es un cruento sarcasmo,
de la condición humana,
el dar a perros de lujo
lo que a los pobres les falta).
Hoy Lilí, de vicio come
porque de todo está harta:
desperdicia más que engulle;
pero a ninguno da nada...
Fierabrás, perro flacucho
de cortijo de labranza,
la contempla, suplicando
un hueso con la mirada;
y Lilí gruñe furiosa
no atendiendo la demanda...
Por fin Fierabrás se atreve,
y de aquesta suerte le habla:
—No te muestres, linda perra,
tan ambiciosa y malvada;
dame un poco de comida
que el negro hambre me atenaza.
Y Lilí, gruñe y regruñe,
con insolencia canalla.
—¡Váyase, so pordiosero!—
le dice malhumorada...
De nuevo el perro suplica,
y Lilí vuelve las ancas...
—Yo, argumenta Fierabrás,
cumplo la misión sagrada
de hacer algo provechoso
mientras tú gozas de holganza;
y no es razón, ni hay derecho
para que a aquel que trabaja
le falte lo que les sobra
a muchos que no hacen nada;
y sin embargo suplico
se me atienda en mi demanda;
cosa que hacer no debiera,
porque me sobran agallas,
para tomar por la fuerza
lo que me niegas, ¡ingrata!...
A Lilí no la impresionan
ni súplicas ni amenazas;
y estropea la comida
metiendo en ella las patas.
Fuera de sí, Fierabrás,
al ver acción tan villana,
se olvida de razonar,
y sobre ella se abalanza,
hincándole los colmillos
en el lomo y en las nalgas;
y conquista por la fuerza
la comida codiciada.

....

De aquesta forma, Lilí
pagó su ambición insana.
Y no hacemos comentario
ninguno sobre esta fábula,
porque de sobra sabemos
que a todos se os alcanza.

J. IVAN POLLEDO.

UNA PREGUNTITA

—¡Qué lindo sobretodo! ¿Dónde lo adquiriste?

—En un comercio de la calle Florida...

—¿Sastrería o restaurant?

UN CRACK

—Estoy satisfecho de este caballo. Durante la pasada temporada sólo perdió una carrera.

—¡Es admirable! ¿Cuántas veces corrió?

—Una.

UNA IMPRUDENCIA

—Estoy furiosa. El vecino tiró una piedra mientras yo tocaba hoy el piano, y rompió el vidrio de la ventana.

¡Qué imprudente! ¡Ahora oirá mejor!

PARECIDO COMPLETO

—Mi querido nietecito. Estoy orgullosa porque eres el vivo retrato de tu padre. Tienes sus ojos, tienes su nariz, tienes su boca...

—Y también tengo sus pantalones viejos, abuelita.

PLANCHITA

Ernestina.—Todos admiran mi boca. ¿Qué opina usted?

Ernesto (distraído).—Verdaderamente es inmensa.

PRUEBA INFALIBLE

—¿Está segura de que empleó toda clase de argumentos para convencer a su esposo?

—Segurísima. No ha quedado un plato entero en casa.

HACÍA YA TIEMPO

El patrón.—Que lindo saco ha traído usted para la oficina... Es una tela excelente. Ahora no se fabrica nada así.

El empleado.—En efecto. Es lo que me queda de un abrigo que me compré la última vez que me aumentó usted el sueldo...

¡CÓMO IBA A SABERLO!

—¡Mozo! ¿Son frescos estos sandwiches?

—No lo sé, señor. Hace sólo dos semanas que estoy en la casa.

La difteria y los gatos

Se ha creído que los gatos eran vehículos de gérmenes de enfermedades contagiosas y la creencia no era infundamentada, pues recientes investigaciones han demostrado que el gato casero es un peligroso propagador de ciertas enfermedades.

Un hombre de ciencia que de estos estudios se ocupa, ha aislado recientemente bacilos de difteria de dos gatos cuyo dueño había sufrido esta enfermedad.

Los gérmenes anidan en la piel del animal.

Los perros y otros animales domésticos sirven también de vehículos a estas bacterias peligrosas.

De donde menos pudiera sospecharse

provienen los malestares y dolencias que sufren infinidad de señoras, y, sin duda, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis, y hasta el cáncer, pueden constituir las posibles consecuencias de la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 la pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía., Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

EXCESO DE CONFIANZA

—Agapito ha sido arrestado por firmar cheques sin tener plata en el Banco...

—¡Qué extraño! Nadie le hubiera supuesto capaz de hacer tal cosa.

—Por eso lo ha hecho.

BROMA QUE RESULTA MAL

—No llevo plata encima, ¿quiere fiarme un atado de cigarrillos hasta mañana?

—Con mucho gusto.

—Gracias... Pero ¿y si yo me muriera esta noche?...

—¡Bah! No se perdería mucho .. ¡Qué ocurrencia la suya!.

La fuerza del granizo

La fuerza destructora del granizo ha sido cuidadosamente estudiada por el sabio francés Pablo Martín, y ha establecido la relación entre el tamaño y peso del granizo y las muertes que al caer ocasiona en aves, animales y seres humanos.

El granizo varía muchísimo en tamaño; desde los que son como granos de pimienta hasta los que tienen el volumen de una naranja mandarina.

Los más pequeños granizos apenas pesan unos pocos gramos, mientras que se han visto otros de doscientos y más gramos de peso.

Según Martín, los granizos que pesan de ocho gramos para arriba matan a los pájaros pequeños; los que tienen un peso de veintitrés a veinticuatro gramos matan a las codornices y aves de su tamaño; de cuarenta gramos son fatales para los conejos, y los que se aproximan a los sesenta gramos pueden ya matar al hombre.

DE UN NUEVO LIBRO DE FELIX SAN MARTIN

(Del libro "Desde el rodeo", próximo a aparecer).

PRÓLOGO

Escribir sobre ganadería en un país como el nuestro, donde existen tantos criadores que pueden ser maestros en el ramo, es arriesgarse en una peligrosa aventura. La obra inteligente y tesonera desarrollada por esos hombres le ha dado personería a la Argentina en la industria pecuaria mundial. Es razonable, entonces, aceptar como buenas las prácticas por ellos usadas ya que por su aplicación el país ha alcanzado el prestigio que nadie le discute. Parecería innecesario volver sobre cosas que estando en el ambiente han obrado la maravilla del rodeo nacional. ¿Por qué, entonces, escribimos este libro? Porque vamos a dar en él nuestro punto de vista personal sobre temas que se están discutiendo con un apasionamiento que dista mucho de ser el que más conviene a estas cuestiones; porque queremos aportar al debate datos y antecedentes de nuestra propia cosecha, alentados por la esperanza de ser leídos con ánimo sereno por los que estudian sin prejuicios; porque actuando en un medio desconocido para la inmensa mayoría de nuestros ganaderos, es posible que el aprendizaje que hemos alcanzado en diez y ocho años de trabajo en la lejana montaña neuquina tenga para algunos enseñanza provechosa; porque exponiendo nuestra visión personal sobre los diversos temas que tratamos, podemos provocar un nuevo punto de vista sobre los mismos, en el cual tal vez no se hubiera reparado sin el estímulo de ese examen.

A esas razones que bien podíamos llamar doctrinarias, agréganse otras de simple ética profesional.

Nuestros criadores han realizado en silencio la obra enorme de la riqueza pecuaria argentina. Raro es aquel que ha expuesto en libros, que pudieran ser hoy la guía segura de la nueva generación de ganaderos nacionales, de cómo obró el prodigio de sus planteles y rodeos que son su orgullo, los medios prácticos, las direcciones científicas que siguió en la larga trayectoria de su vida de labor inteligente y tenaz. Han sido hombres de acción, de hechos, no educadores. Y se puede ser ambas cosas a la vez con poco que uno se esfuerce y ame estas actividades y les reconozca la inmensa trascendencia que tienen para la economía del país. Los anglosajones podrían servirnos de ejemplo en este sentido.

Es por esto que entre nosotros la bibliografía del ramo es pobre en estas obras dictadas por la experiencia propia. Abundan, en cambio, libros empíricos y en su mayoría escritos para un ambiente que no es el nuestro. Tratados de zootecnia en su mayor parte, copias más o menos disimuladas los unos de los otros, no contemplan la faz moral del criador, tan íntimamente ligada a su actuación en el terreno, tan interesante, tan llena de sugerencias. Como no han vivido sus obras, esos autores tampoco pueden sentirlas; y es así cómo sus páginas son frías y dogmáticas, sin el calor humano que trasunta la vida con sus dudas, sus errores, sus aciertos y sus éxitos.

En las páginas de este libro, lector amigo, cuya procedencia no puede ser más humilde como que nace en las soledades agrestes de la montaña neuquina, donde apenas si llegan debilitados por la distancia los latidos de la vitalidad nacional, encontrarás las inquietudes, los tanteos, los aciertos del ganadero que alejado de los centros donde se desenvuelven las energías disciplinadas del país, sin el contralor valioso de la obra ajena, en un medio agresivo, ha realizado la suya, que si bien es modestísima en cuanto a su aporte científico al acervo de nuestros conocimientos pecuarios, pudiera encerrar, en cambio, una enseñanza de moral práctica no despreciable.

No supongas, lector, que pretendemos exaltar nuestra acción ni exhibirnos fuera del plano reducido en que nos hemos desenvuelto. Queremos, únicamente, llevar hasta los jóvenes ganaderos argentinos en formación el fruto de nuestra experiencia y mostrarles cómo se puede hacer patria con el puño en las inmensas soledades "del lejano sur", abierto al espíritu de empresa de los fuertes y en donde nuestra raza puede templarse en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza.

La ganadería argentina, hija legítima de la ciencia moderna, ha llegado a la cumbre aplicando los métodos consagrados por la práctica universal. Pero dentro de esa filiación genérica tiene también sus caracteres específicos impuestos por el medio y por la ética nativa. No perder de vista este concepto es acercarse al éxito en la explotación de nuestros campos. Tal ha sido nuestra orientación, cuyo resultado apreciaréis en las páginas que ponemos hoy en vuestras manos.

Félix SAN MARTÍN.

Quila-Chanquil, 1924.

NANDERETA NEEME

CURUSU-MI

Curusumí repuava
Tapeyquepe nde ño mí,
Ndeicha aveí co ybyari
Che tyrey apuamí.

Amaerao nde rejhaé
Cherejhé chemanduá:
Ndeichaité che corazó
Tesaymante oitycuá!

Curusumí repuava
Tapeyque nde ño mí,
Nde rapope nde tuyú,
Nde cyvape re mimbí.

Checo upeíchante apuá,
Eroviamí chendivé,
Che anga rapó jhasypá
Jha che cybá ojhesapé.

Teongüemí oqué nde güype,
Iquérape re moá,
Jha ysapy re monoó
Pyjharé ichupeguará

Che rayiy retecuemí
Che corazome arecó,
Jha ysapyicha tesay
Chupeguará amonoó.

Ndeco nde poaitevé,
Curusumí tyrey:
Nde mo yvotypá ojhasava
Jha opytá nde moataindy.

Ñuatí jhu mante opuá
Jha oyupipá cherejhé,
Omo jhugüy che roó
Jha oicutú cherecové.

Icatúngau che avé
Oicó chejhegüí ibyrá,
Jha che rayiy curusurao
Tapeyquemipe apuá!

Upepe mo che aveí
Che yiybagüype a moá,
Ipyape che rapó
Jha ipyjharé amuesacá...

¡Jha curusú, curusú,
Curusumí tapeyqué,
Ro jhecharao nde ño mí
Che manduá che rejhé!

TRADUCCIÓN

Crucecita que te iergues
A la vera del camino,
Yo, como tú, me levanto
Bajo idéntico destino.

Cuando al pasar te contemplo,
Pienso en mi existencia amarga,
Que, cual tú, mi corazón
Sólo lágrimas escancia.

Crucecita solitaria
De la vera del sendero,
Podridas tus raíces, se alza
Brillante tu frente al cielo.

Yo también así me alzo,
Como tú, sobre la tierra,
La cabeza luminosa,
La raíz del alma enferma.

Arrullas a un muertecito,
A su sueño le das sombra,
Y recoges el rocío
Para refrescar su alfombra.

De mi hija el cuerpecito
En mi corazón arrullo,
Y mis lágrimas recojo
Para refrescar su túmulo.

Tú eres más afortunada,
Crucecita solitaria:
Los que pasan te echan flores
Y te encienden luminarias.

Para mí son las espinas,
Las más crueles y negras,
Y se enconan en mi vida
Y mi sangre vierten fieras.

¡Ah! si yo también pudiera
Convertirme en leño duro
Y de mi hija ser cruz
Levantada en su sepulcro!

Sombra daría a sus huesos
Bajo mis paternos brazos,
Arraigaría en su alma
Y en su noche sería faro...

¡Ah! crucecita olvidada
A la vera del camino,
Al mirarte solitaria
Pienso en mi propio destino!

Juan E. O'LEARY.

EL CONTRASTE

se titula un bello cuento, original de Jorge Dolley, que publicará Fray Mocho en su próximo número. Lleno de interés encierra un sano fondo filosófico.

El nuevo senador nacional

Doctor Armando G. Antille, que en la Cámara de Senadores, representará a la provincia de Santa Fe.—Caricatura por Milord Artico.

La futura guerra

Ya no se dispararán obuses ni balas; sólo se lanzarán microbios.

Según el corresponsal del "Daily Telegraph", en Riga, la Sociedad de Amigos de la Defensa Química, trabajando en cooperación con las autoridades militares sovietistas ha formado una "sección de guerra bacteriológica", que dirige el profesor Saposhnikoff.

Siguiendo las instrucciones de esta sección, los laboratorios bacteriológicos de Petrogrado y Moscú van a fabricar varias docenas de bombas llenas de microbios del cólera y de la peste. En breve se harán ensayos en una estación especial del distrito de Astrakan.

Al mismo tiempo, el gobierno de los soviets ha ordenado a varios famosos bacteriólogos que estudien particularmente el modo de aplicar de una manera extensa la bacteriología a las condiciones de las guerras modernas.

Publicaciones históricas

El doctor Alberto Palomeque, tan conocido en el mundo estudioso de ambos países del Plata, publicará en breve una interesante refutación al libro del escritor montevideano Alberto Zum Filde, intitulado "Proceso histórico del Uruguay", en cuya obra, con la pasión y el inexplicable encono de ciertos autores contra la personalidad del general Alvear, se insiste en la desacreditada leyenda del españolismo del prócer en 1815. Ya el doctor Palomeque en un extenso trabajo, aparecido hace pocos años, demostró que los documentos en que se basa esa leyenda eran absolutamente falsos.

La nueva contribución, dedicada al doctor Ernesto Quesada, completará aquel estudio, cuya primicia ha de darla un próximo número de la revista "Crítica Jurídica, Histórica, Política y Literaria" que con tanto éxito dirige el mismo doctor Palomeque.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerias y en la administración de FRAY MOCHO, Bolivar 879. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

figuran en "Los poemas de la montaña". Buen poeta, a Ricardo Tudela no le ha sido difícil realizar dos buenas obras.

E. M. de O.

JUGADORES, por Knut Hansum. Las "Ediciones Argentinas Cóndor", en su novedosa y esmerada "Colección Nobel" acaban de publicar un nuevo volumen de Hnut Hansum, en el que, bajo el sugestivo título de "Jugadores", el famoso novelista escandinavo hace un verdadero y profundo estudio de la psicología del jugador.

Torturante dentro de su estilo conciso y casi rudo, este cuento de Hansum, que es maestro en la técnica narrativa, ha de obsesionar aun al lector más avisado y precavido. Nunca llegóse a un estudio tan minucioso ni a un análisis más humano y concienzudo del alma del hombre que todo lo libra al capricho del azar.

Aparece al frente del libro un interesante ensayo biográfico sobre la personalidad de Hansum, firmado por E. M. S. Danero.

EL ORO DEL SILENCIO, poesías por Alfredo Goldsack Guiñazú. Cuando apareció "Alma", primer volumen de poemas de Goldsack Guiñazú, no se equivocaron nuestros críticos al decir que había surgido un nuevo poeta de verdad.

Mucho gustaron, de aquel libro, las composiciones tituladas "Pórtico", "Eran dos corceles", simbólica ésta, y varias otras que constituyeron una verdadera consagración.

Más tarde, en "La trova perpleja" el aeda ahondó sus motivos, adquirió más fuerza de concepción. En el "Romance de justificación" advertimos una sabia y dolorosa filosofía. "Dura" y "Angustia" también se destacan del selecto conjunto.

Y ahora, nos da un nuevo jirón de su espíritu claro en "El oro del silencio". Cuenta esta obra con poesías como la "Balada del viajero silencioso", "Los ojos dolorosos", "Las dos estrellas", "Ego", etcétera, que bastan para su triunfo.

"El oro del silencio" es, a nuestro parecer, el mejor libro de Goldsack Guiñazú. Es una obra altamente bella. Ya lo dice Alfredo Bufano en su "Retrato":

El hombre que aquí dice su verso grave y
[suave,
celeste de bondad y azul de lejanía,
conoce el alma oculta del árbol y del ave
y es dueño del secreto del Hada Melodía.

. . . . . .

E. M. de O.

PÉTALOS DE AMOR, por Alberto A. Rovera. Prólogos de J. J. de Soiza Reilly y Alfonso Durán.—Editorial Tor.—Buenos Aires.

Canta el poeta con elevada y delicada inspiración al amor que es, sin duda, el culto de su vida toda. En versos delicados y llenos de dulce emoción, evoca las horas que se han ido deslizando para dejar en el espíritu el recuerdo que muy luego ha sabido plasmar en estos sus versos.

Es el de Rovera un libro de poesías que se lee con fruición y no escaso deleite. De contextura moderna, alejado de los rebuscamientos que antaño fueron la característica de este género de composiciones poéticas, merece ser tomado en consideración y puesto al alcance de los espíritus finos y cultos, para los que siempre este género de manjares suele tener algún encanto particular.

COMPLEMENTOS DE OBSTETRICIA PRÁCTICA, por el doctor Juan B. González. Editado por la librería de "El Ateneo", de Pedro García, ha aparecido esta obra que trata temas de verdadero interés para los estudiantes de medicina. Su autor es una indiscutible autoridad en el tema que ya tiene acreditada su personalidad en obras científicas, siendo además profesor de la materia.

En 17 capítulos ha expuesto los casos más interesantes que pueden presentarse al médico partero, siendo, además, un modelo de claridad y síntesis.

ALMANAQUE ILUSTRADO HISPANO-AMERICANO PARA 1925. (Año XVI de su publicación). El notable escritor don José Brissa, director literario de la editorial "Maucci", ha fundado hace diez y seis años este almanaque. Concienzudamente dirigida por él, acaba de editarse la publicación de este año, que supera a la del anterior y que, por la profusión de sus grabados y lo escogido de su lectura, puede competir dignamente con cualquier obra de este género.

Además de las acostumbradas secciones astronómicas, encomendadas a eminentes firmas, y de un resumen de los acontecimientos más señalados del año, dedica un gran espacio a cuantos asuntos se relacionan con Hispano-América, justificando el título de este almanaque, que es por ello el de más circulación en todas las naciones de habla castellana.

Publícanse, además, una selecta colección de poesías, cuentos, chascarrillos, etc., figurando en sus páginas acreditadas firmas literarias de España y América.

OBRAS INÉDITAS DE BENITO PÉREZ GALDÓS. — CRONICÓN. — (1886-1890). La Editorial Renacimiento, de Madrid, continúa con todo éxito la publicación de las obras inéditas de don Benito Pérez Galdós, acertadamente ordenadas y prologadas por el conocido escritor argentino, don Alberto Ghiraldo, que dirige los trabajos.

El volumen que acabamos de recibir, titulado "Cronicón (1886-1890)" y forma el tomo VII, de tan interesante biblioteca, comprende los capítulos siguientes:

Santos modernos.—Cosas de príncipes.—La guerra europea.—Arte filipino.—Fuera de España.—Política francesa.—Don Alvaro de Bazán.—Alemania y Francia.—El crimen de la calle Fuencarral.—El crimen del cura Galeote.—El bandido Melgares.—El submarino Peral.—Un drama de amor.—El suicidio de Pegot.—La exposición de París.—Eduardo Gasset y Artime.—La grippe en Madrid.—Alemania y la cuestión socialista.—La dimisión de Bismarck.

CATÁLOGO ESPECIAL DE LA "LIBRERÍA LA FACULTAD". Los señores Roldán y Cía., Florida 359, han publicado un Catálogo Especial de la Venta Extraordinaria por Fin de Año y que se realiza con gran éxito.

A los amantes de la buena lectura, a cuantos quieran completar su biblioteca o deseen formarla con libros meritorios, les facilitan ocasión los propietarios de la "Librería La Facultad", ofreciéndoles el surtido completo de que disponen a precios sumamente rebajados.

Leer con detenimiento este Catálogo es encontrar motivo de adquirir libros valiosos de sana lectura en condiciones verdaderamente extraordinarias.

Es digna de los mayores elogios la actitud de los señores Juan Roldán y Cía., que una vez más, en su larga actuación en el ramo de librería, ponen todo su entusiasmo en pro de la difusión de la cultura.

HEMOS RECIBIDO: "Estudios sobre irrigación en la provincia de Mendoza", publicación del Ministerio de Industrias y Obras Públicas. —Mendoza.

"Memoria presentada a la honorable legislatura por el ministro de Industrias y Obras Públicas de Mendoza, ingeniero Leopoldo Suárez", 1922-1923.

"Cuentos sobre motivos del corazón", por Abelardo Bazzini Barros.—Edición Talleres Gráficos de "La Gaceta".—Tucumán.

"Lo que no puede decirse en España", por C. de Ecenarro.

"La moda, la clerecía y la pornocracia", por Juan A. Senillosa. Edición A. Pedemonte.—Buenos Aires.

"El culto al árbol", por Juan A. Senillosa. Edición A. Pedemonte.—Buenos Aires.

"Radio lectura".—Año I. Número 1.º.—Buenos Aires.

"Minerva". Número 17.—Buenos Aires.

"Revista Nacional".—Año V. Número 108.—Buenos Aires.

"Revista Bimestre Cubana. — Volumen XIX. Número 4.—Habana.

"Nuestro Mundo".—Año I. Número 10. —La Plata.

"Mundo al día".—Números 168 a 173— Bogotá (Colombia).

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

SELECCIÓN DE
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

LA ESFINGE TORTURANTE, por José Liebermann. Este joven y ya prestigioso escritor argentino, que ha profundizado su talento en el estudio de las ciencias naturales, publica, por intermedio de la Editorial Tor, su primer libro.

"La esfinge torturante", es una novela de angustia, donde el personaje, enfermo del mal del siglo, busca la explicación y el sentido de la vida. No está escrita para las almas débiles, porque el hálito de tragedia es ahí intenso. Es la inquietud eterna de las almas jóvenes, ansiosas de vivir la vida y sin dar con la solución del problema. En los cuentos de Liebermann—de quien se ha ocupado ya la prensa extranjera—no pasa, casi nunca, nada. Son cuentos extraños, de vida interior. Sus personajes son casi siempre escépticos, con la tortura de los "problemas malditos" en su alma. ¿Qué es la vida? ¿Cómo vivirla? ¿Qué sentido dar a los días que pasan? ¿Dónde depositar la fe? ¿Es razón, es instinto? ¿Cómo hallar la felicidad? ¿Qué papel tiene la mujer—a la que Liebermann adora—en la vida?

En medio de su pesimismo, Liebermann es un enamorado de la vida, y sus personajes se horrorizan al evocar la muerte. Pero la fatalidad los domina y vagan en busca de la luz.

Libro fuerte, extraño y melancólico, romántico y filosófico, hará, no lo dudamos, época en la literatura argentina, donde abundan poco los libros profundos, tales como solo los puede escribir un espíritu romántico que vé la vida al través de la ciencia.

LOS POEMAS DE LA MONTAÑA y HORAS DE INTIMIDAD, poesías por Ricardo Tudela. Tenemos a la vista los dos últimos volúmenes de versos de este inspirado poeta mendocino. "Los poemas de la montaña", acusa su exaltación ante la magnificencia de la Naturaleza. El soñador logra sus motivos penetrando en el alma inmensa de las montañas de la tierra natal. Así lo explica en "Pórtico":

Tú no busques, poeta, la canción de la
[Vida
en los libros que ocultan la mortal Crea-
[ción...
Busca sólo el poema que, con fe de Druída,
te enaltece y te acerque al portento de
[Dios!

Hay mucha vida y mucho colorido en estas composiciones agrestes. "La gloria de la montaña", "La canción de la nieve", "Este recio aliento..." y muchas otras, revelan un alto espíritu de observación y sensibilidad.

"Horas de intimidad" es un libro igualmente profundo. No es simbólico como "Los poemas de la montaña", pero en cambio posee indiscutibles valores líricos. Es una obra más inclinada al recogimiento, a la reflexión, a la dulzura. Así lo atestiguan las poesías tituladas, "El alma es un suspiro", "El propio consuelo", "Si amar nos da gloria" y "Consuelo". Se divide este volumen en tres capítulos: "Horas de intimidad", "Canciones" y "Quietud montañesa". Los dos primeros afirman el carácter anotado anteriormente; el último encierra algunas composiciones que

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

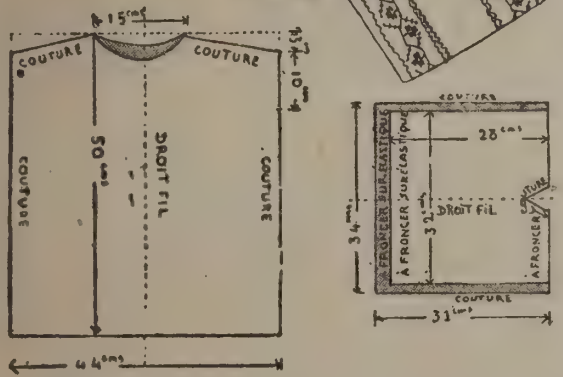
Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER Y EL HOGAR

Un trajecito sencillo



En tela de tusor o en tejido esponja para el verano, en tricot, lana o jersey, para el invierno, esta pequeña túnica recta para poner sobre una culotte fruncida es muy práctica. Este patrón es para un niño de cuatro años.

Se corta la túnica colocando el patrón sobre la tela doblada en dos, orilla con orilla, en forma de obtener la espalda y el delantero a la vez.

Se unen las costuras de cada lado, se abren enfiláudolas antes de coserlas.

El borde inferior de la túnica está ribeteado, o bordado con una trencilla, lo mismo que el escote y las bocamangas.

Las dos partes de la culotte (cuya parte de atrás es más alta y más ancha que el delantero, tanto como la parte gris del croquis) se cortan por separado.

Se hacen las costuras como las de las túnicas, pero en la entrepierna se refuerzan. En la cintura y en las piernitas, se entra 1 cm. de tela con un extrafort en forma de jareta, para pasar por dentro un elástico. La abertura de la jareta está ribeteada con un punto de festón.

Para modificar el tamaño del patrón que damos, es suficiente proporcionar el aumento o disminución del largo de acuerdo con el ancho.

Este hermoso motivo de punto de cruz, que adorna las túnicas, queda muy bien en varios colores, que dejo a la elección y buen gusto de las mamitas.

CONSULTORIO DEL HOGAR

La buena comida. — Estas palabras parecen indicar la suculencia llevada hasta lo sumo, y, sin embargo, su sentido es mucho más sencillo de lo que podría creerse. La buena comida, en su sentido propio, es un alimento cualquiera, sin exceso de refinamiento, sino de buena calidad y bien condimentado.

Podrán presentarse las viandas más hermosas, los condimentos más finos, pero si el aderezo es defectuoso y si la cocina no está bien cuidada, no se dará nunca al paladar la impresión de una buena comida.

Se nace asador, pero se puede llegar a ser cocinero, dice un refrán francés, pues para que salga bien un asado es preciso tener un golpe de mano y un golpe de vista muy seguro; la cocina propiamente dicha pide muchos cuidados y un método dosificado y una atención meticulosa.

Se puede preparar el vulgar cocido de cordero, las proletarias patatas y dar tal sabor a estos alimentos, desprovistos de todo artificio que se experimente la impresión de comer muy bien.

En cambio se preparan "fois gras trufados", un pollo fino, legumbres muy delicadas y todo puede estar tan mal condimentado que esta buena comida sea insípida.

Y aunque con gran sentimiento, la señora de la casa nos diga que para obtener éxito se ha derrochado el dinero y que no ha conseguido más que una derrota, es porque su vigilancia fué impotente para conjurar el acontecimiento.

La cocina refinada. — Alimentar a un gastrónomo es una obra sacrosanta, es el apostolado culinario, pues su paladar, sensible hasta la susceptibilidad, se niega a hacer pacto con los elementos que podrían parecerle indignos de este contacto.

El gastrónomo no suele ser un gran comilón; la cantidad le es indiferente, pues sólo busca como base primordial el refinamiento, y la primorosa confección. Todo lo que se le presente debe estar preparado según los ritos sagrados; su sensualidad le prohibe aceptar lo que puede herir sus convicciones gastronómicas. Es el buscador de faltas por excelencia. Nada más que por el olor reconoce el origen de las cosas, y si están en su punto. Nada debe dominar; todo debe ser confundido formando un todo sabroso que no destruya la especie de adoración a la que se entrega al saborear los platos finos y delicados que conmueven su alma. Es el enamorado de la buena mesa, el ferviente fiel que se consagra a un culto inalterable, no a la golosina ni la materialidad sino a la esencia misma, si se puede llamar así. En su estilo es un idealista, que tiene todo su espíritu dedicado a obtener el éxtasis con el refinamiento, con la delicadeza de la ejecución.

Conocimientos de economía doméstica

Ventajas e inconvenientes de los caloríferos. — Las ventajas son:

a) Los caloríferos calientan a todo el piso o la casa por igual.
b) El alimento de un solo fuego permite ahorrar un poco de combustible.
c) Una sola persona basta para cuidar la calefacción de toda una casa.
d) Los radiadores ocupan poco espacio y no afean las habitaciones.
e) La calefacción por caloríferos no ensucia el piso.
f) No es peligrosa para la salud porque no produce gases tóxicos.

Los inconvenientes son:

a) Este sistema exige ante todo una instalación costosa y mayores gastos.
b) Los defectos de la instalación son difíciles de reparar y a veces obligan a suspender la calefacción.

SUNSET — Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con SETSUN

Ambos productos $0.80 en las Farmacias.

Las estufas eléctricas. — Estas tienen como órgano esencial alambre en espiral que ofrecen gran resistencia al paso de la corriente. Esta resistencia da origen a una producción de calor, el cual se comunica al aire de la habitación.

Las estufas eléctricas son muy cómodas, limpias y sanas. El principal inconveniente que ofrecen es el gasto que ocasionan. Aún en los sitios donde la electricidad esté a bajo precio, este sistema siempre resulta más caro que los demás.

Además, las estufas eléctricas no calientan más de una o dos habitaciones; su uso está indicado únicamente para dormitorios o para habitaciones de enfermos y siempre que se trate de locales reducidos que no han de mantenerse calientes todo el día.

LOS COMBUSTIBLES.—La leña.—Este es un excelente combustible, pero resulta caro en las ciudades o en los sitios en los cuales no hay cerca árboles frondosos.

La leña seca arde mejor que la húmeda porque el agua que existe en ella tapa los poros por donde penetra el oxígeno que es el cuerpo que ayuda la combustión y sin el cual no podría existir; además, el agua que contiene la leña húmeda necesita una cierta cantidad de calor para evaporarse.

El carbón de leña. — Se hace carbonizando ramas de ciertos árboles de los cuales los principales son las encinas. Este carbón es relativamente caro, por lo que no puede utilizarse para grandes hornos ni cocinas económicas.

El carbón de piedra. — Este produce más calor que el de leña, pero desprende más humo y echa a perder las cocinas pequeñas porque las calienta demasiado.

El tiraje. — El funcionamiento de las estufas de carbón o de serrín no se comprende sin saber lo qué es el tiraje.

El tiraje se funda en una ley física por la cual el aire caliente tiende a subir. Si en una estufa o fogón provisto de un largo tubo para la salida de los gases encendemos fuego, ¿qué sucederá? Que el aire del interior de la estufa se calentará y subirá por el tubo. Una vez lleno de aire caliente el tubo, éste buscará salida por el extremo más elevado y el vacío que se produzca será substituído por el aire que penetra por la abertura inferior de la estufa. Se producirá, por lo tanto, una corriente continua de aire frío que entra por la parte inferior y aire caliente que sale por la parte superior. Esta corriente es la que se llama el tiraje de la estufa o fogón. Cuanto más intensa sea la corriente, mayor será el tiraje.

Ahora bien; ¿para qué sirve el tiraje? La corriente lleva al interior de la estufa aire oxigenado, y como el oxígeno es el elemento que activa la combustión, el carbón arde con más fuerza. El tiraje o sea la entrada de aire, se puede regular por medio de una llave, con lo cual se aumenta o disminuye a voluntad la combustión y el calor de la estufa.

Para que el tiraje se haga en buenas condiciones, el tubo de salida no ha de ser muy grueso, porque, en este caso, se produciría en él una doble corriente: la caliente, ascendente, y otra fría que vendría del exterior. Además, en el extremo de salida conviene colocar un sombrero, que evite el empuje hacia adentro del aire caliente cuando sopla un viento fuerte.

Consultorio femenino

Julia E. — Para combatir esas manchas en los dientes, pruebe poniendo una pequeña cantidad de alumbre en el cepillo de los dientes, ligeramente humedecido y friccionarse cada mañana durante dos o tres días seguidos. Después de cada operación, es bueno enjuagarse la boca con agua y miel en solución.

Julia M. La Plata. — Si los granitos son muy pequeños, en forma de salpullido, puede utilizar la siguiente receta:

Agua de cebada perlada.	200	gramos
Agua de rosas.	200	,,
Glicerina.	10	,,
Tintura de benjuí.	20	,,
Sal gris.	1	pizca

Se extiende sobre la cara con una tela fina y usada.

Para los puntos negros, humedézcase la parte afectada con un algodón hidrófilo mojado en:

Bicarbonato de soda.	10	gramos
Agua.	1	vaso

Deje secar y al otro día lávese como de costumbre. No use cremas ni pomadas.

Irma W. Capital. — Para combatir esa gordura no hay más remedio que suprimir el corsé bajo o alto, usando en cambio un corpiño largo desde los hombros, como si se tratara de un portasenos y corsé a la vez.

Abecedario. Capital. — Para mantener el cutis fresco, prepare lo siguiente:

Acido bórico.	15	gramos
Glicerina.	15	,,
Agua de flores de azahar	100	,,
Jugo de limón.	1	,,

Mezcle, agite en el momento de usarlo y locione la cara, después de haberla lavado con agua tibia.

Para ondular y arquear las pestañas, todas las mañanas, cerrando los párpados, levante las pestañas de abajo para arriba con el dedo índice y a fuerza de constancia lo conseguirá.

Si quiere mantener los labios frescos y rosados sin pintarlos, es suficiente lociónarlos a menudo con agua caliente en la que se ha disuelto sal de cocina.

La glicerina puesta antes de acostarse, dejándola secar en los labios hasta el otro día, también da resultado.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

Secretos de tocador

PARA ACLARAR LA PIEL MORENA

La piel morena es muy bella cuando su tinte es uniforme y el cutis aterciopelado; para aclarar, existen medios simples e inofensivos.

Por ejemplo, lavar a menudo la cara y las partes del cuerpo que se quieren aclarar con:

Agua de rosas.	100	gramos
Tintura de benjuí.	10	,,
Alumbre.	1	,,
Ambar.	1	,,
Tintura de bergamota.	6	gotas
Alcoholato de limón.	20	gramos

El agua de perifollo, salvado o arroz son excelentes igualmente. Naturalmente, el resultado no es sensible al cabo de algunos días, se precisa lo menos un mes para notar su finalidad.

PERFUME PARA LOS SOBACOS

Las personas que no están molestas por una secreción abundante debajo de los sobacos, pueden utilizar este perfume después de su toilette:

Extracto de jazmín	5	gramos
,, ,, geranio rosado	5	,,
,, ,, violeta	5	,,
Alcohol a 80°	100	,,
Alcanfor.	2	gramos
Sal fina.	10	,,

Esta loción perfumada es a la vez astringente y refrescante.

PARA CURAR EL MAL OLOR DE LA NARIZ

Bicloruro de mercurio	20	gramos
Acido tártrico.	20	,,
Agua destilada.	2000	,,

Hacer una inyección nasal con este remedio, antes de acostarse.

PARA EL CABELLO

Para detener su caída y embellecerlos:

Alcoholato de tomillo.	30	gramos
,, ,, romero.	30	,,
,, ,, lavanda	30	,,
Formol.	5	,,
Tintura de quinquina	30	,,
,, ,, nuez vómica.	2	,,
Bálsamo de Fioravanti	10	,,

BUEN BARNIZ PARA LAS UÑAS

Goma tragacanto.	100	gramos
Jugo de limón.	1	jugo
Carmín en polvo.	5	gramos
Glicerina.	6	,,

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"LAS ALEGRES AMAZONAS", DE LÓPEZ MONÍS Y MAESTRO ROSILLO, EN LA COMEDIA.

No es de grandes pretensiones esta farsa cómica estrenada últimamente en la Comedia y si el autor parece no haberse propuesto más que hacer pasar una hora entretenida al público, la empresa tampoco ha esperado de este estreno más que un compás de espera para piezas de mayor fuste. Los recursos empleados en esta producción no son muy originales, pero llenan debidamente su cometido y mediante ellos se logra hacer reír al público con esa risa discreta del que está haciendo una buena digestión y no tiene problemas graves que resolver. La música del maestro Rosillo es agradable y en algunos números muy inspirada.

Se está preparando con todo detenimiento el estreno de la revista "Lo que le dieron al Príncipe", de Franco Padilla, música de los maestros Casás y Roig. En esta obra se cifran muchas esperanzas y desde ya puede anticiparse que la presentación será realmente principesca.

SIMARI ESTRENÓ "PIRULO Y FUGUITA"

Estos nombres de chicos son los protagonistas de la pieza de Carlos Ossorio y Telémaco Contestábile, dos chicos también a juzgar por su inocencia de escritores escénicos, aunque se nos sopla que hace rato han dejado la adolescencia y aun la primera "jeunesse". Como en los cuentos de colegiales, "Pirulo y Fuguita" son héroes de una casi tragedia, cual es la de una chica salvada de las garras de un granuja que, como tal, no tiene ideas del todo santas.

A todos los hombres que hemos doblado el cabo de los treinta, nos complace, de vez en cuando, aniñarnos, sentirnos "pibes". Posiblemente, a los autores de este pasatiempo ingenuo para niños de cinco a once años, les ha cosquilleado ese deseo y, para externarlo, escribieron "Pirulo y Fuguita", pieza que puede verse hasta el final, echando mano de toda la paciencia de Job.

Los hermanos Simari, encarnando los chicos, hicieron lo posible para salvar la obrita, y lo lograron a fuerza de empujones...

"MARTINETA Y CARPINCHO"

En el teatro Sarmiento se estrenó la pieza cómica "Martineta y Carpincho", de que son autores los señores Contursi y Bellini.

Consta la obra de un acto y siete cuadros de gran aparatosidad novelesca y salpicado de situaciones tratadas con verdadero acierto, en la que sus intérpretes lograron aplausos a telón levantado; aunque su asunto es trivial y su desarrollo carente de valor real.

Martita, una niña a quien la madre esconde para ocultar su falta, es raptada por el padre que pretende por ese medio conseguir, con el matrimonio, la fortuna de Amalia, madre de Martita.

Martineta y Carpincho, dos desheredados de la fortuna, que han sido compañeros de pocilga de la chica, extrañan su ausencia y temerosos de la suerte que le espera, inician su búsqueda ayudados por Amalia, logrando al final restituir a la madre su hija.

La reaparición de César Ratti fué recibida con visible simpatía por el público y al finalizar el espectáculo fué insistentemente aplaudido dando lugar a su agradecimiento en un breve y sentido discurso.

Total, una pieza discreta y una reaparición feliz.

ESTRENO Y BENEFICIO

La semana recientemente difunta ha sido pródiga en estrenos de obras del llamado género grande, denominación que no siempre conviene aplicar a las obras en tres actos. Algunas de ellas son, simplemente, piezas de género. Y conste que hablamos en términos generales y que por nuestra mente no pasa en estos momentos ningún nombre propio, porque sería impropio y no cultivamos la propiedad de la impropiedad. Entre los estrenos a que aludimos se cuenta el de la pieza en cuatro actos y en verso titulada "María (el poema inmortal)", teatralización de la novela de Jorge Isaac, que todo el mundo ha leído un par de veces, antes del primer amor y después del último, de la serie correspondiente a la primera juventud. Esto, entre los varones porque en lo que se refiere a las mujeres no hay más juventud que la primera, la que comprende desde los catorce años hasta el nacimiento del primer vástago de la hija mayor.

El cronista, hombre de poca memoria, leyó "María" en una fecha ya bastante lejana, porque le fué dado disfrutar de una gran precocidad de corazón. En estos momentos no recuerda de la obra más que el título y lo tiene a mucha fortuna, porque se propone remozarse para recibir la producción teatral de que se trata con toda la ingenuidad que el caso requiere.

Lugar del suceso, el teatro Smart Autor del hecho, el señor Eduardo R. Rossi. Protagonista, Blanca Podestá, que esa noche debía celebrar su beneficio.

No nos aventuramos a emitir pronósticos.

HACIA UN TEATRO SIN AUTORES

Para el viernes pasado estaba anunciado el estreno de "Rómulo y Remo", adaptación hecha por el actor H. Fuentes, del vodevil francés titulado "Bruc d'amour". Es esta temporada, pues, los autores nacionales han tenido poco que ver con los espectáculos de Parra y es sugestivo que haya sido ésta una de las temporadas más productivas del Argentino, a pesar de que todos los demás teatros se han resentido por la abundancia de compañías y por la mediocridad de los ambientes escénicos. Si al final no ha resultado que el famoso "Cristóbal Colón" ha repuntado nuevamente impidiendo que se realice el estreno de la pieza mencionada, nos ocuparemos de ella es el próximo número.

RAMÓN PEÑA SE VA

Después de una temporada muy interesante y de buena cosecha, abandonará en esta semana el Avenida la compañía de Ramón Peña, que pasará a actuar en Montevideo. La nota más importante que nos ha ofrecido este conjunto es "Los gavilanes", del maestro Guerrero, una pequeña obra maestra en el género. El elenco ha gustado mucho y es de desear que nos vuelva a visitar el año que viene con un repertorio de calidad como el que nos ha traído este año.

Actuará en el Avenida la compañía del maestro Vives, que dará una serie de funciones a precios populares. El público está de enhorabuena.

CARAMBAT, DIRECTOR ARTÍSTICO

El prestigioso crítico de teatros de nuestro colega "La Razón", don Hipólito Carambat, ha sido designado director artístico de la compañía Casaux, cargo que entrará a ocupar el año próximo.

No puede menos que aplaudirse esa designación, que recae en un hombre de mucha cultura y avezado en cuestiones teatrales.

SAN MARTÍN

El miércoles 1.º de octubre conoceremos por fin "Helena de Troya", la superproducción cinematográfica que ha venido anunciándose con una anticipación como para que la sala de este teatro resulte pequeña para contener a los aficionados al arte silencioso. Por nuestra parte, podemos adelantar que tenemos excelentes referencias de esta película.

HELENA DE TROYA

La obra más grandiosa de la cinematografía moderna.
20.000 personas en escena.
Reparto internacional de primeras figuras.
Monumental film clásico.
Adaptación de la ILIADA de HOMERO.

Será exhibida desde el **MIERCOLES 1.º de OCTUBRE,** en el

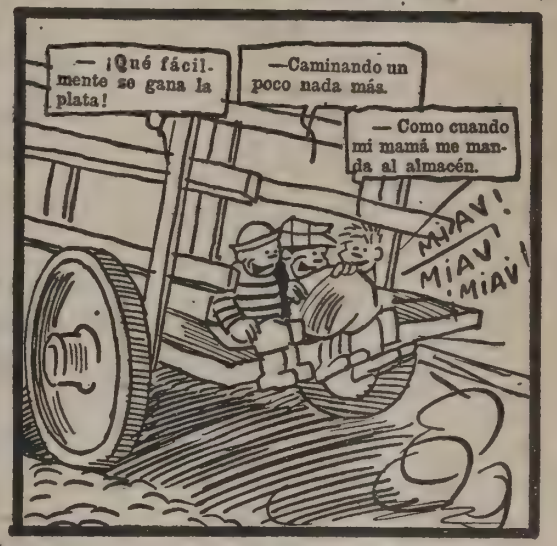
TEATRO SAN MARTIN

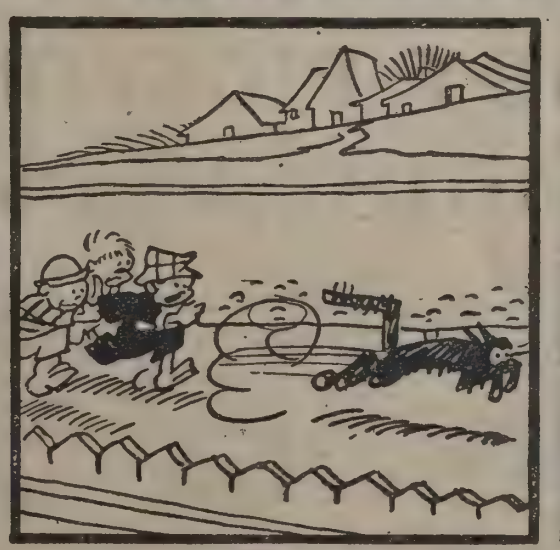
Acompañada con una partitura musical especialmente compuesta, ejecutada por una
ORQUESTA DE 40 PROFESORES

Programa SPLENDID (Especial)

NEW YORK FILM EXCHANGE
964 - TUCUMAN - 970 U. T. 4541 y 3677 Rivadavia

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





DE LA ESCENA MUDA

LAS NUEVAS PELICULAS

''Helena de Troya''.—Una película de gran metraje, constituyendo todo un espectáculo, es la que estrenará mañana miércoles, primero, en el San Martín, la New York Film. Se trata de ''Helena de Troya'' escenización de la obra de Homero, a cuyos episodios se ha agregado sabiamente los de otros poetas clásicos de la antigüedad que trataron también las aventuras de dioses y héroes de la ''Ilíada''. En números anteriores dimos amplios datos sobre esta superproducción que hace honor al arte cinematográfico. Sus intérpretes principales, como se recordará, son Edy Darclea, la bellísima actriz rumana, protagonista; Hanna Ralph (Andrómeda), Adele Sandrock (Hécuba), Albert Streinrück (Príamo), Wladimir Galdarow (Páris), Carl de Vogt (Héctor), Carlos Aldini (Aquiles), Fritz Ulmer (Menelao), Karl Wüstenhagen (Agamenón), Karel Lamac (Patroclo), Otto Kronburger (Ulises). La obra se divide en dos partes: Rapto de Helena y La Caída de Troya. Este film ha de alcanzar uno de los mayores éxito de la temporada.

''Dorothy Vernon''.—Desde el jueves último se exhibe en el Empire Theatre otra de las más notables películas de la temporada, una verdadera nota de arte; ''Dorothy Vernon'', producción de los ''Artistas Unidos'', en la cual ha reaparecido, en un marco magnífico, una de las admiradas y célebres artistas de la actualidad: Mary Pickford. La bella y siempre joven Mary, la ''novia de todos'' como la llaman en su patria, aparece renovando su arte tan perfecto, en una hermosísima novela de amor. Con ''Dorothy Vernon'', agregada a ''El ladrón de Bagdad'', una de las películas que más trabaja en estos momentos, la agencia de ''Artistas Unidos'' aumenta su prestigio.

''El poncho del olvido''.—La producción nacional que comenzó con tanto empuje y experimentó un trance difícil, vuelve por sus fueros disputando el éxito con películas como ''El poncho del olvido'', producción de la Zenith Film que programa exclusivamente el Super Programa de Curell y Cía., y será estrenada mañana miércoles 1.° en los principales salones. ''El poncho del olvido'', drama de ambiente, notablemente realizado, tiene por estrella a Mary Clay, rodeada por Elena Jones, Felipe Farah, Angel Boyano, Carlos Dux, José Plá. Toma parte en la interpretación también, el cuerpo de baile del Teatro Porteño y la pareja Castro-Silva.

Estrenos de la Fox.—Se dispone la Fox Film a dar a conocer, entre numerosas películas de su nutrido programa para octubre, una superproducción de gran aparato, cinedrama emocionante de aventuras, como es ''El expreso de Arizona'', que irá el 9 del corriente. Sus intérpretes son Paulina Starke, Harold Goodwin y otros artistas bien conocidos. Del programa del mes que comienza merece destacarse los nombres de ''La senda del vagabundo'', interpretación de Buck Jones, que va pasado mañana 2; ''La luz del cariño'', por Tom Mix, que irá el jueves 16; ''El pecador errante'', por David Butler y Marc Mc. Dermott, que se estrenará el jueves 23; ''La marca de Caín'', por John Gilbert, que se exhibirá desde el 30 de octubre.

Producciones de Glücksmann.—La más notable de las películas estrenadas en la anterior semana por la casa Glücksmann, es ''Homicidio'', que se exhibe desde el día miércoles último, superproducción Paramount interpretada por los ídolos de la pantalla: Thomas Meighan, Leatrice Joy, Lois Wilson, Julia Faye, George Faweet, Jack Mower, un reparto de estrellas. Otra película de mérito es ''Desfile de modas'', de la Metro, interpretación de Mae Murray, secundada por F. Wood, Earle Fox, y E. Lincoln, que se exhibe desde el domingo pasado.

Films de la General.—Ha presentado esta alquiladora una nueva cinta de la cual es protagonista Carmel Myers, la bella artista que comienza a ser tan difundida: ''Un señor respetable'', donde se la admira rodeada por Willard Louis, y Mary Alden. Se exhibe desde el viernes último. Una película muy graciosa es la estrenada el domingo, ''Por querer aparentar'', donde es muy celebrada la famosa Viola Dana.

Estrenos de la Universal.—La Universal, que, dicho sea de paso, trasladará sus oficinas, desde el 15 de octubre, a Tucumán 773-791, anuncia para mañana el estreno de la película super Jewel ''Ambición ciega'', adaptación cinematográfica de una novela famosa de Booth Tarkington, interpretada por George Hackathorne, Eileen Percy, Pauline Garon, Eleanor Boardmann y otros artistas conocidos. Esta casa se dispone a estrenar en el mes entrante un film de boxeo muy importante por Jack Dempsey. Será la extraordinaria del mes de octubre para esta casa.

Corporación Argentino-Americana.—Con una cinta de su programa Arte Especial, la Goldwyn ''La mujer, el marido y el amante'', abre su programa del mes, estrenándola el sábado próximo, la Corporación Argentino-Americana. Es una producción de Marshall Neilan, interpretada por Claire Windsor, Bessie Love, Howarth Bosworth, etc. Sigue firme el éxito de ''Su bautismo de sangre'', cinta extra de esta casa, que interpreta Richard Barthelmess.

E. M.

Miércoles 1.° de Octubre

se estrena en los principales salones

EL PONCHO DEL OLVIDO

CINE-DRAMA EN 7 ACTOS

Escrito y dirigido por RICARDO VILLARAN

Dirección técnica de CARLOS J. TORRE

Inteligente interpretación de los primeros actores nacionales;

Mary Clay, Elena Jones, Felipe Farah, Angel Boyano, Carlos Dux, José Plá y otros

Con el galante concurso del CUERPO DE BAILE del TEATRO PORTEÑO, la aplaudida pareja CASTRO-SILVA y conocidos artistas de nuestros escenarios

Super-Prograna CURELL & Cía., Lavalle 764

La pilocarpina

Esta substancia se extrae de la corteza, del tallo y de la hoja del jaborandi. También se ha obtenido artificialmente, transformando en pilocarpidina el ácido piridinoláctico por la acción del bromuro de fósforo y la barita, y sucesivamente la policarpidina en pilocarpina por el yoduro metílico y ulterior oxidación; pero el alcaloide medicinal ha de proceder del jaborandi.

En cuanto a sus propiedades, la pilocarpina no tiene aplicación directa en medicina. Sus combinaciones salinas, y especialmente el nitrato y el cloruro, constituyen excelentes medicamentos sialagogos, sudoríficos y mióticos, y son antídotos eficaces en las intoxicaciones por la atropina.

EN EL EMPIRE THEATRE

Desde el Jueves 25 de Septiembre

Artistas Unidos están dando a conocer la última interpretación de

MARY PICKFORD

EN

DOROTHY VERNON

Nos parece oportuno dar a conocer una declaración de la estrella, respecto a su última labor.

''He tratado de llevar a la pantalla un asunto que interese por su profunda humanidad, y, en lo que respecta a los trajes y decorados, que no sean sino como el fondo natural del ambiente. Es verdad que hemos puesto nuestros cinco sentidos en vestir la película, pero ello ha sido porque así lo requería el ambiente en que se desarrolla la acción y como parte secundaria, en el interés que debe suscitar la obra.

''La heroína de mi film es ante todo y sobre todo, una muchacha realmente humana. El hecho de que ella haya vivido en una época en que no se usaba el cabello corto y se bailaba ''Jazz'' no es nada más que un incidente de mera forma. Esa Dorothy Vernon que vivió en Leicestershire, en el año 1724, poseía, en el fondo, en lo perennemente humano y eterno del alma femenina, el mismo corazón y el mismo espíritu de una muchacha de nuestro año de 1924.''

Esto es lo que ha declarado la inteligente y graciosa estrella, que sabe que lo primero es sentir hondamente, agradar por la verdad humana; y que, luego, todo es contribuir a la mejor impresión de un trabajo que empieza por cumplir realmente con aquella condición.

COSAS DEL PASADO ESPAÑOL

Pregones y Azotes

Uno de los personajes que han pasado a la historia, cuyo cargo ha quedado relegado a los pequeños pueblos donde no hay imprenta, pues a ella deben principalmente su desaparición, es el de pregonero. Revistió en algún tiempo gran importancia, y en el libro de "La Cámara del Príncipe', don Juan figura como uno de los servidores; estando su madre, la reina Isabel, en Medina del Campo, tuvo que elegir uno entre varios recomendados, y al extender el nombramiento, cuenta su crónica que puso: el de Fulano, "porque tiene mejor voz".

Este cargo en los municipios era de gran utilidad; con pregones se anunciaba la apertura de una cuba de vino, las pragmáticas acerca de las costumbres también, así en la que se dió en 1590 contra los vagos, que vistiendo de romeros y peregrinos vivían de la candidez de los devotos, se prohibe el uso de tales hábitos, publicándose "con trompetas y atabales por pregoneros públicos a altas e inteligentes voces".

En los pasos honrosos y torneos reciben el nombre de farautes, publican las condiciones de la pelea, y cuando comienzan las justas hacen saber al público los azotes en que incurren por dar un grito en el momento de ataque. Otro tanto ocurría en las corridas de toros, estableciendo las leyes de la lidia; los contratos de carne para el abastecimiento de la población también se anunciaban de este modo.

Este mismo personaje acompaña al ejecutor de la justicia, para avisar al público el castigo y el delito, y parándose en las esquinas decía: "Esta es la justicia que manda hacer el rey, nuestro señor, por ladrón" (o por el delito que fuese).

Las calles que solía recorrer la comitiva hasta el suplicio, bien fuera la horca o la picota o rollo (que para nuestro intento tiene análoga significación) se llamaban las acostumbradas, que solían ser las principales.

En aquellos tiempos, el estar en la cárcel no era cosa frecuente; las cárceles se sostenían, por lo general, de las multas y limosnas; en todas había un cepillo para pedir. Así como los hospitales se substentaban de las cofradías que administraban los teatros, siendo frecuente que a los presos de mayores delitos se los enviara a las galeras del rey, y años después a los arsenales y obras públicas.

Los penitenciados por brujos o herejes solían ser expuestos a la puerta de la catedral con corazas (mitras de cartón) o sambenitos, y su nombre figuraba en una lista en las paredes de las parroquias; si eran excomulgados leíase en misa y en vísperas sus nombres, con la fórmula de la excomunión sacada de los salmos, en la que se maldice a ellos y sus familias, sus vestidos y hasta el pan que coman, añadiendo que entren las avispas por sus oídos y anden de puerta en puerta sin tener quien les ampare.

Mas la pena corriente de los taberneros que permiten juegos en la taberna o venden vino a esclavos, de las pupilas de la casa de mancebía que ejerzan su oficio en Cuaresma, de los que salen a comprar trigo a los caminos para venderlo con lucro, de los que adulteran los alimentos, es una tanda de azotes que oscila entre 50 y 300, y éstos se dan por orden del corregidor, delante de testigos, en la sala de tormentos, o casi siempre en público, repartiendo la cantidad de azotainas de cinco o seis y acompañados de chicos, con entusiasmo de la chusma, daban una vuelta o dos, según la cantidad; como recorrían las mismas calles y plazuelas que las comitivas de los doctorados con pompa, se los llamaba azotados con pompa, usando el ejecutor de la pena de tres sueltas, si no daban propina, y la más blanda de correas, al que la daba.

También el soborno influía en la calidad del asno donde había de cabalgar el castigado con las espaldas desnudas, yendo delante, como dijimos, el músico de culpas, luciendo las bellas aptitudes de su garganta en nombre de la justicia que mandaba hacer el rey nuestro señor antes del año 1813, en que las Cortes de Cádiz dieron al traste con los tormentos.

Mariano DE SANTIAGO
CIVIDANES.

APICULTURA

MANERA DE CUIDAR Y AUMENTAR EL ENJAMBRE

La cría excesiva en estación inadecuada o el aumento en el número de colonias reduce considerablemente el excedente de la cosecha de miel debido al gran consumo de néctar. El ideal que todo apicultor progresista persigue, cuando únicamente se dedica a la explotación de miel, es estimular el desarrollo de la cría con el objeto de preparar abejas para la recolección de miel, retardar la misma cuando no es tan conveniente, y finalmente impedir el enjambre, cuya práctica es completamente opuesta a la que se empleaba tiempos atrás, que consistía en aumentar las cantidades por medio del enjambre y lo que hoy está reconocido ser de resultados negativos.

El estímulo del desarrollo de la cría en la primavera, empero, facilita probablemente más el enjambre, por cuya razón el apicultor debe contrarrestar la tendencia a enjambrar, especialmente en el caso de producción de miel en panales. Son muy pocas las personas que saben impedir con todo éxito el enjambre, habiendo varios métodos para controlar ampliamente esta operación.

Cuando se produce el enjambre, éste por lo común se establece en una rama de árbol cerca del apiario, creyéndose en tiempos pasados que haciendo ruido con cacharros y tocando campanas se obligaba al enjambre a posarse, de cuyo resultado ineficaz está hoy convencido el apicultor. Cuando las abejas se posan en un gajo, éste se debe cortar, siempre que sea posible, se las lleva a la colmena y se las echa en la entrada sobre la cubierta de la misma o en una sábana que se coloca en dicho sitio para este fin. Pero en caso que no se pueda cortar el gajo, se sacude el enjambre dentro de un cajón o canasta, que se coloca antes en un palo, y se lleva a la colmena. También sucede que las abejas se establezcan en un tronco de árbol o en algún sitio inaccesible, en ese caso se podrán atraer por medio de un panal, prefiriéndose los de celdas con cría que aún no estén cerradas. No es necesario cazar todas las abejas en esta operación, pero si la reina no se encuentra entre las abejas que se han colocado en la colmena, éstas vuelven a partir de nuevo y se unen al conjunto.

Pero si se le ha cortado un ala a la reina, el enjambre se efectuará lo mismo, pero la reina, imposibilitada para volar, vagará por el suelo frente a la colmena, pudiéndose cazar y enjaular. Luego se pasa la colonia madre a otro sitio, colocándola, desde luego, sobre su base, y se pone en su lugar una colmena nueva, y las abejas regresarán súbitamente sin que pueda haber temor alguno en soltar a la reina entre ellas desde que empiecen a entrar. También irán entrando en la nueva colmena las abejas que retornen de los campos, descargando de esta manera aún más a la colmena madre y haciendo menos probable un segundo enjambre. Sin embargo, para tener todas las seguridades habrá que mudar todas las celdas de reina, dejando simplemente una buena tan pronto como se produzca el enjambre. Hay otro método para impedir ulteriores enjambres, que consiste en colocar la colmena vieja cerca de éste y volverla a mudar a los 8 días a otro lugar. En esta forma las abejas que regresan del campo y que pertenecen a la colmena madre, se unen al enjambre, quedando aquélla tan reducida que no se puede producir un segundo enjambre.

Para retener un enjambre es conveniente poner un marco en la nueva colmena que contenga cría sana sin cubrir, en tanto que los otros marcos pueden contener hojas completas o iniciadores de fundación. Por lo común, se colocan las alzas con esqueletos para la extracción de marcos antes que se produzca el enjambre, lo que se aplica

PARA LA GENTE DE CAMPO

sobre la base vieja separando la cámara de cría por medio de un cinc perforado que excluye a la reina, el que puede ser retirado a los tres o cuatro días, si así se desea.

Cuando no se efectúa el corte de una ala a la reina, la manera de impedir que el enjambre abandone la colmena es colocando trampas de reina o cinc perforado. Procediendo en esta forma las obreras pueden pasar, pero no así los zánganos o reinas, que al abandonar la entrada pasan hacia un compartimento superior del cual no pueden regresar. También se emplean dichos aparatos para impedir que se escapen zánganos no deseables que luego mueren de hambre. Cuando se efectúa el enjambre en una colmena que haya estado provista de una trampa de reina, la reina pasa al compartimento superior y permanece allí hasta que haya sido libertada por el apicultor. Cuando el apicultor encuentra la reina fuera, la colonia debe ser emjambrada artificialmente a fin de impedir otro intento de enjambre natural. La trampa de reina no debe estar siempre colocada en el colmenar por temor que la reina vieja sea reemplazada, impidiendo al mismo tiempo que la reina joven pueda salir a parearse.

MODO DE EFECTUAR EL ENJAMBRE ARTIFICIAL

Si se desea el aumento de la cría, es preferible emplear algún método artificial y adelantarse el anjambre natural y no estar sujetos a los caprichos de las colonias, debiendo estar la situación, en lo posible, bajo el contralor del apicultor. Con este fin se dividirán las abejas, panales y cría en dos partes iguales desde un principio, y se proveerá de reina a la parte que ha quedado sin ella; o se pueden formar colonias, llamadas núcleos, de la colonia madre, reduciendo así su vigor para que no intenten enjambrar. Estos procedimientos no son tan satisfactorios en sus resultados como los empleados en la formación de enjambres donde las abejas jóvenes son sacadas de la colmena por medio de sacudimiento, puesto que las colonias divididas no tienen el vigor que las formadas por enjambre.

Un buen método para enjambrar artificialmente uno colonia es sacudir gran parte de las abejas de panales dentro de otra colmena colocada en la base antigua y provista de iniciadores de fundación (tiras estrechas), pasando luego la colmena, que contiene la cría y aún algunas abejas adheridas, a otro sitio. En caso de haberse colocado de antemano los receptáculos para el excedente de miel, éstos deben ponerse ahora sobre el enjambre artificial, separados del compartimento de cría por un cinc perforado.

Este método de enjambrar artificialmente (comúnmente llamado por los apicultores "enjambrar por sacudimiento") no se debe poner en práctica demasiado temprano, debido a que más tarde puede tener lugar un enjambre natural, conviniendo esperar hasta que la colonia empiece sus preparaciones para enjambrar. El método se presta muy particularmente para la producción de miel en panales; y la manera de impedir que las abejas abandonen la colmena, es empleando una trampa de zánganos o colocando dentro de ella un marco que contenga cría en celdas descubiertas. Muchos apicultores prefieren emplear hojas completas de fundación o aún panales ya usados para el enjambre artificial, pero las tiras estrechas de fundación encierran algunas ventajas y consisten en que la reina no tiene celdas donde poner huevos, limitando en esta forma por un tiempo el desarrollo de la cría y pudiendo efectuarse el enjambre artificial en época en que el procreo ya ha terminado lo que no deja de ser una gran ventaja. Tampoco dispone el compartimento de cría, de celdas en las cuales las abejas obreras puedan depositar la miel fresca, y, por consiguiente, se ven obligadas a ponerla en las alzas, en tanto que los panales colocados abajo se van formando gradualmente y aumentando el desarrollo de la cría. Más tarde se le permite a la colonia llevar miel a los panales de cría para su provisión de invierno. Cuando no se desea el aumento, se puede agregar más tarde al enjambre artificial las abejas que se han desarrollado en los panales de cría retirados, pues ya en este tiempo no hay generalmente gran temor de enjambres naturales.

Se puede combinar con suma facilidad el enjambre artificial con el tratamiento de sacudimiento para así impedir en lo posible las enfermedades en las abejas, efectuando en esta forma dos objetos en una sola manipulación. En caso que se presente alguna enfermedad en la colonia madre, sólo deben emplearse tiras de fundación y la colonia deberá ser encerrada en la colmena usando para este fin una trampa de reina y de zángano y no un marco de cría.

MANERA DE IMPEDIR EL ENJAMBRE

A menos que haya un especial interés en el aumento de las abejas, debe impedirse tanto el enjambre artificial como el natural por todos los medios posibles, y así las abejas dedicarán toda su energía a la recolección de la miel. También se tomarán medidas para que las colmenas no estén demasiado pobladas ni recalentadas, puesto que estas condiciones favorecen grandemente al enjambrado, pudiéndose remediar, en parte, esta tendencia, por medio de una buena ventilación y sitio adicional en la colmena. También es la sombra de un buen preventivo contra el enjambre. El espacio adicional en la colmena se consigue añadiéndole más esqueletos de colmena y alzas o extrayendo con frecuencia la miel, y de esta manera habrá sitio suficiente para el desarrollo de la cría y almacenaje en todo tiempo, siendo estas manipulaciones particularmente aplicables a la producción de miel extractada.

Con objeto de reprimir la propensión a enjambrar, el apicultor debe examinar sus colonias con mucha frecuencia (aproximadamente cada 8 o 10 días durante la estación de verano), a fin de destruir las celdas de reina, operación que requiere un trabajo arduo y nada práctico, por lo común, puesto que muchas celdas pueden pasar desapercibidas, no obstante los mayores cuidados. Dando a las colmenas nuevas reinas a principio de la estación, si es posible, se impide generalmente el enjambre.

El enjambre se debe, en parte, a las cámaras de cría atestadas, y como los huevos que ponen las abejas inmediatamente antes o durante el acopio de miel, no producen recolectoras, se han probado varios métodos para reducir la cría. La reina debe ser retirada del todo o enjaulada en la colmena para impedir que ponga huevos. En ambos casos las abejas, por lo general, construyen celdas de reinas para reemplazar a las viejas, lo que se debe impedir. Estos procedimientos responderían en un todo a este fin, si no fuera que las colonias sin reina no trabajan con frecuencia con todo vigor, por cuya razón estos métodos no pueden ser recomendados como norma. Un método más práctico es retirar parte de la cría cuando llegue el tiempo de enjambrar, reduciendo así la cantidad que se puede pasar a otras colonias que estén en condiciones de recibirlas.

Además de estos métodos se han estudiado otros procedimientos para impedir el enjambre, y hasta se ha construído una colmena que no ofrece oportunidad a las abejas para la formación de densas masas. También se ha sugerido la idea de la crianza de abejas seleccionando colonias que tengan menos tendencias a enjambrar.

En una palabra, los mejores métodos son dar amplio sitio, sombra y ventilación a las colonias dedicadas a la producción de miel extractada; y ventilación, sombra y enjambre artificial a las colonias que producen miel en panales. Es conveniente que se renueven las reinas con cierta frecuencia (aproximadamente una vez cada dos años), siendo la renovación de las reinas antes del período del enjambre una gran ayuda en la solución de esa dificultad.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", $ 0.50; "La conservación de Frutas", $ 2.—; "Industria Lechera", $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

COLABORACION ESPONTANEA

Primavera

Ya estás de nuevo, amiga, entre nosotros,
has traído otro manto, a las praderas,
añil y luz al cielo, y a los árboles
nidos tibios y verdes hojas nuevas.

Hoy he visto rientes los jardines,
rumorosa y alegre la arboleda,
bajo la luz de un bello sol radiante,
que jugueteaba por las claras sendas.

Cantarina hallé el agua de la fuente,
cual si glosara una sonata tierna,
y el gorjear de los pájaros tenía
una sonoridad de más belleza.

En el bosque, despierto y rumoroso,
esta mañana, me encontré con ella
y le miré con ansia, las pupilas
por ver si descubría una luz nueva;

por ver si esta alegría de las cosas,
la alegría que trae Primavera,
al tocar con su mano, blanda y suave,
la tierra opaca, fría, triste y yerma;

por ver si un soplo, acaso, de esta dicha,
había disipado su tristeza,
ese dolor oculto, que la abruma
y que palpita en sus pupilas negras..

¿Fué un reflejo encendido de las cosas?
¿Fué la ilusión que en mí era tan intensa,
lo que hizo que en sus ojos, que yo adoro,
como la luz de una esperanza, viera?

¿Sería una ilusión de los sentidos
de la que fué culpable, Primavera,
que en su afán por vestir a los rosales,
hace que hasta las almas reverdezcan?

¡Si este sueño pudiera realizarse!
¡Si esta ilusión tan bella floreciera!
¡Si esa luz que hoy he visto en su mirada,
fuera la del amor!; ¡qué dicha inmensa!

¡Oh, si así como traes a las cosas,
un soplo alegre y una vida nueva,
trajeses a mi espíritu la dicha
de ese amor que persigo, Primavera!

María Alicia DOMÍNGUEZ.

Habla la guitarra

"Yo soy la guitarra criolla; tengo alma de mujer; pero de mujer gaucha. Por eso soy romántica y sentimental. Por eso en mi música hay tristeza y alegría. ¡Arrullos de torcazas en mis bordonas y trinos de zorzales en mis primas! Yo soy la guitarra criolla. Yo mitigo las penas del paisano, y lleno de emoción los corazones. Yo triunfo en las fiestas lugareñas, infundiendo el entusiasmo entre la mozada ardiente, cuando vibro en un "malambo" o en una "chacarera". Yo sollozo en los "estilos", y languidezco en las clásicas "milongas". Compañera inseparable del trovero de mis llanos, voy terciada a su espalda, ansiosa por que me pulsen sus manos sabias. En las tardes apacibles de la pampa, bajo los aleros propicios, yo derramo el raudal de mi subyugante melodía. El paisano enamorado busca en la sonoridad de mi cordaje, un consuelo para sus cuitas de amor, y me pulsa con vehemencia cuando quiere elogiar, en una trova, las lindezas de una china que le gusta. Yo despierto mil recuerdos en la mente de los gauchos patriarcales, y despierto ensueños dulces en los pechos juveniles. Yo luzco en mis clavijas las cintas que las mozas arrancan de sus crenchas, para premiar al cantor que me pulsó. Cintas rojas y celestes, cintas blancas y gualdas, que cuelgan de mi clavijero, triunfalmente. Yo matizo de poesía los monótonos viajes del boyero. ¡Triunfo en las clásicas payadas de contrapunto, y reino en las ruedas amplias, junto a los cálidos fogones! A la luz de las lunas solitarias, yo sé reír y llorar al pie de las ventanas floridas de los ranchos de terrón. Mis cuerdas son sensibles como las fibras de un corazón femenino: por eso al más leve contacto brota de ellas una queja melodiosa. Mi música sencilla, pone nudos de emoción en las gargantas, y lágrimas de ternura en las pupilas. Hay quien dice que yo he muerto en el olvido. Pero, no. Mientras haya un ranchito sobre el llano, un sauce llorón y un arroyuelo; mientras trine una calandria en la enramada y arda un fogón en la llanura; mientras haya una china de ojos negros, y un paisano altivo y soñador; mientras haya un amor y una pena en el alma campesina; mientras exista la poesía de los crepúsculos camperos, y el encanto de las noches en el llano; mientras haya pampa y haya gauchos, yo, la guitarra criolla, romántica y sentimental, como mi raza, a través de los años y el olvido, seguiré derramando mi mágica armonía. Mi armonía con sabor de tradición. ¡Mi armonía que pone en sus matices el arrullo sutil de las torcazas y el lírico trinar de los zorzales!"

Domingo F. ARIETTI.

Una más

Pálida luna reinaba en el manto estrellado de la noche; perfumes suaves embriagaban el ambiente. Primavera, en todo su apogeo, ponía una nota cálida de amor y deseos en todas las almas; los acordes de un piano gemían un vals lento y triste, a través de cuya música podía adivinarse, en quien la ejecutaba, un ser enfermizo y romántico. De pronto, calló el piano, y en el silencio de la noche, un sollozo de mujer vibró en el aire...

Diez meses bastaron para enfermar el almita sutil de Inés. Lo de siempre... Un fingido amor para destrozar el más puro.

SASTRERÍA MODELO

El cliente.—¿Cuánto cuesta el traje?
El señor Bastero.—Noventa pesos, al contado.
El cliente.—¿Y a plazos?
El señor Bastero.—Ciento veinte. Noventa pagados ahora y el resto el mes que viene.

Sola en su hogar, sin más cariño que el de su anciana madre, veía deslizarse las horas en una constante monotonía. La casualidad... el destino... como quiera llamarse, hizo que conociera a Carlos, en uno de sus viajes a las sierras.

Cautivado por la inocencia de Inés, pensó el joven que fácil era conquistar a tan ingenua paloma; le mintió amor, puso tanto ardor en sus frases, que pronto viéronse colmados sus deseos.

¡Inés, flor de invernáculo, se doblegó al calor de tan ardiente sol!... No pensó que al ocultarse ese mismo sol, deja todo en las tinieblas... Le amó... Ofrendó su pureza en aras de tanto cariño; cuando un alma quiere no piensa en la posibilidad de una mentira... Vivía feliz junto a la madrecita buena que todo lo ignoraba.

Al regresar de las sierras se casarían; formarían su nido... serían felices, ya no ocultarían su amor; y el retorno, tan deseado, no se hizo esperar. Febrero tocaba su fin.

Instalada en Buenos Aires, en vano esperó a Carlos. Escribió varias veces mas sus cartas eran devueltas... ¿No le conocían?... Pensó que tal vez, por algunos motivos de familia, hubiera tenido que alejarse sin poder darle aviso. ¡Cómo pensar que la engañaban!... ¡Nunca!... Estaba ella segura de su amor. ¡Tan fácilmente no se juega con un alma pura sin ser un cobarde, y Carlos no lo era!...

Mas a través del tiempo, lo que creyó imposible, se mostró, ante ella, con toda desnudez. Había sido una de tantas, engañada como otras que, ciegas de amor, brindaron su juventud al ídolo de su alma. Ni un reproche, ni una queja siquiera, nada mereció el que tan vilmente había deshojado la más sagrada flor de su existencia; pero un odio interno surgía para torturarla. No es noble la venganza, pero su juventud tronchada la pedía... ¡Lo vería! ¡Sí!... una vez siquiera...

Y ese capullo, deshojado de sus mejores pétalos antes de abrirse a la vida, se sostenía en su débil tallo, ¡más débil cada día! La terrible enfermedad, propia de almas débiles y románticas, avanzaba lenta pero irremediable. Su cuerpo se asemejaba más a una figulina de porcelana que a un ser viviente; su carita marfilina, bella en otros tiempos, se perdía en la melena rebelde; dos trozos de azabache eran sus ojos, donde la fiebre, al declinar el día, proyectaba el brillo de un lucero. En vano el buen médico, más que médico, amigo, trataba de engañarla; de nada servían las palabras cariñosas de la buena madrecita que, ocultando su dolor, le murmuraba:

—Nena, el médico dice que estás mejor, yo opino lo mismo; verás, querida, volveremos a las sierras, reirás como antes, serás el pájaro cantor que endulce los últimos años de mi vida...

Inés, callaba. ¡Pobre madre! ¡Tan inocente!... ¡Volveremos a las sierras!... Si supiera la verdad, no lo diría...

—Verás, nena, qué felices seremos; llegará tu príncipe azul; te casarás; ¡tendré yo nietos, entonces!

Y la pobre, tratando de engañar a la hija, se ilusionaba ella misma, la dejaba dormida, se iba y lloraba en silencio.

Inés no podía perdonar al causante; sola, todo lo hubiera sufrido, pero su madre, ¡qué culpa tenía?... ¿No había sido siempre buena? ¿No había sacrificado su vida entera por esa hija?... ¡Se vengaría!... ¡Por su madre; por ella sola!...

Sabía cuál era su mal; ¡oh, sí! Ya no quería amigas. ¿Para qué? Temía ver en ellas una mueca de asco o de temor por el contagio; sólo la madre, la que nada teme, no se separaba de su lado.

—Mira estas rosas; son las que a ti te agradan.

—Sí, madrecita, las hay blancas como mi cuerpo y rojas como mi sangre, pero dile al bueno de Luis que no corte más; ya le avisaré yo cuándo debe hacerlo.

¡Ella le diría que las reservara todas!... ¡Necesitaba muchas para cubrir su cuerpo!...

Buenos Aires, 25 octubre 1922.

Señor Carlos Iriarte.

Carlos, amigo mío:

Tarde te has acordado de mí, pero antes de alejarme quiero verte una vez más; después me iré lejos, una amiga me lleva; mamá quedará para seguirme después; ahora quiero partir sola... Me imagino tu curiosidad; querrás saber dónde voy... Ya te lo diré, pero te ruego no vengas aún; espera otra mía, que no ha de tardar...

Tuya.

Inés.

Octubre, 29.

Carlos... mi bien:

¡Qué hermoso día para vivirlo juntos!... ¡Qué horas de armoniosa compañía bajo este cielo tan azul y este sol tan bello!... ¡Mas... no... ven luego, de noche ya, cuando nadie te vea; dejaré luz en mi alcoba. Cuando llegues a mi ventana, todo quedará en las tinieblas... no nos veremos... oiremos sólo el rumor de la Naturaleza que canta a nuestro alrededor, y esa misma Naturaleza hablará en nosotros con ansias inexplicables... nada nos diremos, y, en silencio, se buscarán nuestros labios para fundirse, como en horas lejanas, en un beso largo, interminable, lleno de pasión!... Ven...

Tuya

Inés.

—¡Vendrá, sí... nada sospecha... no le dejaré que me vea!...

Y en ese día, lleno de luz y de vida para muchos, una mujer, con paso acelerado, llegaba al fin de su existencia... Inés, la mujercita que amó con toda su alma, sólo era una sombra de su propia imagen.

La madre, accediendo a su último deseo, capricho de romántica, había llenado la alcoba de rosas. A un pedido de la moribunda se alejó.

—Vete, madre; no vuelvas hasta que no te llame; quiero dormir.

Al día siguiente, cuando el sol, ya alto, penetró a través de las finas cortinas, en la alcoba silenciosa, los pájaros, que con alegres trinos revoleteaban, pudieron ver el cuerpo de un hombre que, atravesado el pecho por un puñal, yacía, junto a Inés, sobre el suelo sembrado de rosas, unas blancas como sus cuerpos... y otras rojas, como sus sangres...

María L. A. de DIEZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**
De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

			En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „ „	8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „ „	6.—	1.50

Homenaje a la memoria del poeta uruguayo Julio Raúl Mendilaharsu

Fraternidad

La Emoción de Montevideo ante la muerte del Poeta JULIO RAUL MENDILAHARSU, recogida por Juan Parra del Riego con alto amor de su memoria. MCMXXIV

La carátula del libro recientemente editado en homenaje a la memoria del poeta.

El inspirado poeta uruguayo Julio Raúl Mendilaharsu.

Vivió... Amó... Cantó....

Tal, en síntesis, la gallarda existencia de Julio Raúl Mendilaharsu, el noble bardo joven, caballero y romántico.

Lo que soñó como poeta, lo realizó como hombre. Y así, pudo versificar su vida y vivir su verso. Como en "Las Nueva Tablas de la Ley" estatuyó un día el alto Pontífice de la literatura peruana.

Amó la Justicia, la Libertad, la Belleza.

Cantó con entusiasmo todos sus amores y en exaltación combativa, a todas las miserias.

Vivió como un niño. Amó como un Hombre. Cantó como un pájaro. Alegremente. Fervorosa y armoniosamente.

En la amistad fué Único. ¡Ah, si lo sabremos sus camaradas íntimos! (¿Verdad, Parra del Riego?—¿No es cierto, Morador?...).

Virtuosamente humano y tolerante, lo fué siempre Raúl, hasta donde más podía serlo un alma que, como la suya, atesoraba caudales de hidalguía, de bondad y comprensión fraterna.

Si escapó al sufrimiento de personales quebrantos, en cambio sufrió y consoló, beatíficamente, los ajenos dolores que tantas veces conmovieron su ánima en los diarios clamores circundantes.

Tanto o más que al poeta, lloramos del amigo la prolongada ausencia...

Por eso al compendiar su vida clara y luminosa, tempranamente trunca, afirmamos:

Vivió... Amó... Cantó...

Admirad su poema:

Vivió como un niño. Amó como un hombre. Cantó como un pájaro.

Y no os hablo de su muerte, porque aún vive entre nosotros, con nosotros y para nosotros.

Abelardo **RONDAN**.

A Folco Testena

¡Fraternidad!
¡Fraternidad!

Yo pronuncio tu nombre
tan santo para el hombre
a quien el odio asedia
a lo largo de su senda de tragedia.

Fraternidad, palabra honda y consoladora,
abriéndose en un mágico abanico de luz,
eres para este mundo la visión salvadora
que emergió en evangelios de Buda y de Jesús.

Puños amenazantes y lanzones de guerra
endurecen enconos sobre toda la tierra.
Ante cada bandera y cada campanario,
anuncia la violencia un próximo Calvario.
El amor, la ternura, la comunión altruísta,
caen bajo los rojos cascos de la conquista,
se deshacen y mueren al pie de la venganza.
¡Fraternidad, entona un himno de esperanza,
sobre las multitudes sórdidas y dolientes
que estrecha la miseria y entenebrece el mal!

¡Fíltrales en el alma tus sermones clementes
pues eres en la Vida el supremo ideal!

Frentes empecinadas, labios fríos, cortantes
voces, manos violentas, ¿no cambiaréis un día?
Fraternidad, ¿se hallan todavía distantes
las horas en que brille, triunfal, tu epifanía?

Aumentan las usinas, crecen los astilleros;
en nuevas galerías se internan los mineros;
en las regiones vírgenes, el hacha y el arado
proyectan la apertura de un reino de Eldorado;
se construyen escuelas, se fundan hospitales
y asilos; en el cielo, como aves augurales
del progreso, atraviesan, osados, los aviones;
la igualdad es fermento para las revoluciones
¡mas, en la soledad,
te quedas, abatida, oh, tú, Fraternidad!

Sin embargo, son tuyas las espigas maduras,
la sombra de los árboles, las fuentes de aguas puras,
los ríos, los caminos del mar. ¡Tuyos, también,
los corazones buenos que sangran de amarguras
por no encontrarse en tu soñada Jerusalén!

Julio Raúl MENDILAHARSU.

NOTAS GRAFICAS DEL IGUAZU

La señora Delfina Badaracco de Bottaro, las señoritas Elena y Esther Delia Bottaro y los señores doctor Osvaldo L. Bottaro, Agustín E. Bottaro y doctor Juan C. Vaccaro.

Mirellia Adán, la mascotita del Sierras Hotel.

Familia de Durando.

Señora Isabel M. Geloso de Bejarano, con una cesta de mininos.

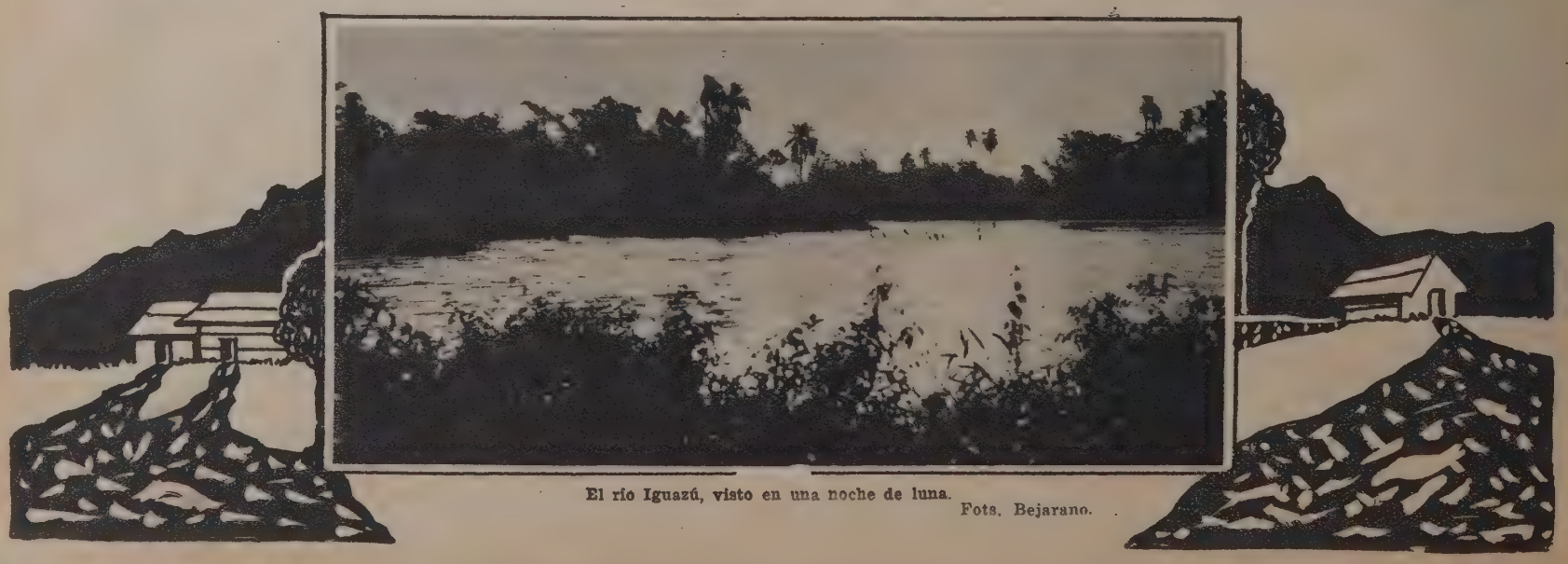
Los doctores Torres y Casco en la Garganta del Diablo.

La señora de Bottaro, señoritas de Bottaro, el ex ministro, doctor Torello, y los doctores Bottaro y Vaccaro al pie del Salto Roseti.

Señora Adelina S. de Valle.

El señor Bagger y su esposa.

Señorita Clorinda O. Nazarre.



El río Iguazú, visto en una noche de luna.

Fots. Bejarano.

ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS

Escena de "Ambición ciega", cinedrama que tiene por estrella a Elaine Percy y que la Universal estrenará el próximo jueves.

Clara Windsor, en el papel principal de "La mujer, el marido y el amante", producción Goldwyn, de Marshal Neilan, que en su programa Arte Especial estrenará el sábado próximo la Corporación Argentino Americana de Films.

Hécuba y Andrómeda, pidiendo a Aquiles el cadáver de Héctor, escena de la gran película "Helena de Troya", que la New York Film estrena mañana en el San Martín.

Pasaje de la superproducción Metro "Desfile de modas", interpretado por Mae Murray, Earle Fox, E. Lincoln y F. Wood, que Max Glücksmann hizo estrenar el domingo último.

Carmel Myers y Willard Louis, que con Mary Alden y Raymond Mac Kee, interpretan "Un señor respetable", cinedrama que la Sociedad General exhibe desde el viernes de la semana anterior.

Escena de "La senda del vagabundo", cinedrama Fox interpretado por Charles Jones, que comenzará a ser exhibido pasado mañana.

Una de las numerosas escenas ligeras de ropa de la película cómica, en serie, "La señorita del teléfono", en la que actúa de protagonista Miss Vaughn, cuya segunda parte comienza a distribuir la Corporación Argentino Americana de Films.

INFORMACION GRAFICA DE MONTEVIDEO

Para fines del corriente año, la cámara de diputados de la República Oriental, se instalará en el nuevo palacio legislativo, cuya construccion se terminará en el año próximo. — A la izquierda: la parte norte del salón de pasos perdidos, verdadero exponente de la riqueza de mármoles, en calidad y colores, que posee el Uruguay. A la derecha: puerta de acceso a la cámara de diputados, cuyas obras tocan a su fin.

Los examinadores, profesores y examinandos, en los cursos de perfeccionamiento de capitanes y mayores, del ejército nacional.

Elecciones en el Centro Militar y Naval. Una vista parcial de la concurrencia que asistió a la asamblea.

Aspecto general del banquete efectuado en el Parque Hotel, con motivo de la inauguración de la sucursal de la Banque Francaise et Italienne, en Montevideo.

Durante la recepción llevada a efecto en la Facultad de Medicina, en honor del profesor señor Casares Gil.

DEL LITORAL ARGENTINO: CONCORDIA

Una vista del arroyo Yuquerí, tomada desde el puente Alvear. Al fondo puede observarse el panorama de la ciudad de Concordia.

Una tropa de carros antes de emprender viaje a Federación.

Puente Alvear, sobre el arroyo Yuquerí.

Estación Concordia, de los Ferrocarriles de Entre Ríos

La bodega San Román, importante establecimiento que hace honor a la industria vitivinícola de Concordia.

Naranjos en el establecimiento San Román.

El vapor París, amarrado junto al muelle de Concordia.

Subprefectura de la ciudad de Concordia.

Fots. Juan C. Dantiacq

¿Anhela usted ser bella?

¿Desea avalorar sus naturales encantos? En tal caso cuídese, sobre todo, de depurar, perfeccionar y embellecer su cutis, con el uso diario del acreditado

POLVO GRASEOSO LEICHNER

y obtendrá, como consecuencia, la posesión de una piel nívea, fresca, delicada y suave, donde necesariamente tiene que reflejarse la belleza facial de la mujer.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 109815271